Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca

86-6

EPISTOLAS

FAMILIARES DE DON ANTONIO de Gueuara, Obiſpo de Mondoñe-do, Predicador, y Chroniſta, y del Conſejo del Emperador, y Rey nueſtro ſeñor.

PRIMERA Y SEGVNDA PARTE

Va todo eſte Epiſtolario al eſtilo y Romance de Marco Aurelio, porque el Autor es todo vno, y lo que en el ſe contiene ſe hallarà a la buelta deſta hoja.

Este libro es de Antonio Rivadeneira

Año 1600.

28497

CON LICENCIA.

EN ALCALA DE HENARES.

En caſa de Iuan Gracian, que ſea en Gloria.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Ay en este epistolario cartas muy notables, razonamientos muy altos, dichos muy curiosos, y razones muy naturales.

Ay exposiciones de algunas figuras, y de algunas autoridades de la sacra escriptura, assaz buenas para predicar, y mejores para obrar

Ay muchas declaraciones de medallas antiguas, y letreros de piedras y de epitafios de sepulturas, y de leytes y costumbres Gentiles.

Ay doctrinas, exemplos y consejos, para Principes, caualleros, plebeyos, y Ecclesiasticos: muy prouechosos para imitar, y muy apazibles para leer.

Tabla del presente libro.

RAZONAMIENTO hecho a su Magestad en el sermon delas alegrias, quando fue preso el Rey de Francia, en el qual se le persuade, a que vse de su clemencia en recompensa de tan grande victoria. 1

Razonamiento hecho à su Magestad del Emperador y Rey nuestro señor, en vn sermon del dia de los Reyes: en el qual se declara como se inuento este nombre de Rey, y como se hallo este titulo de de Emperador. 4

Razonamiento hecho al Emperador nuestro señor sobre vnas medallas antiquissimas, que mando al autor leer y declarar. Tocanse en el muchas antiguedades. 10

Razonamiento hecho a la Reyna Germana: sobre quien fue el Filosofo Licurgo, y de las leyes que hizo. 17

Letra para D. Alonso Manrriq̃ Arçobispo de Seuilla, y para don Antonio Mãrrique Duque de Najara, sobre que le eligierõ por juez en vna porfia muy notable. 24

Letra para el Condestable don Iñigo de Velasco: en la qual le persuade el autor, que en la toma de Fuenterabia primero se aprouecche de su cordura que experimente su fortuna. 32

Letra para don Antonio de ẽñiga Prior de san Iuan: en la qual se le dize, que aũ que aya en vn caualliero que reprehender, no ha de auer que afear. 36

Letra para el Conde de Miranda, en la qual se expone aq̃lla palabra de Christo que dize, Iugum meum suaue est. 40

Letra para don Pedro Giron, en l aqual el autor toca la manera de escreuir antiguo. 45

Letra para don Iñigo de Velasco, Condestable de Castilla: en la qual el autor toca la breuedad que tenian los antiguos en el escriuir. 50

Letra para el Marques de Pescara: en l a qual el autor toca.

Universidad de Deusto
Biblioteca

que tal ha de ser el capitan en la guerra. 57
Letra para don Alonso de Albornoz: en la qual se toca, que es de mala criança no responder a la carta que le escriuen. 61
Letra para don Gonçalo Fernandez de Cordoua gran capitan, en la qual se toca, que el caualleroq escapo de la guerra, no deue mas dexar su casa. 65
Letra para don Enrique Enriquez: en la qual el autor le responde a muchas demandas graciosas. 71
Letra para don Antonio de la Cuena: en la qual se expone vna autoridad de la sacra escritura: porque Dios no oyo al Apostol, y no oyo al demonio contra Iob? 74
Letra para el maestro fray Iuan de Benauides: en la qual se expone, lo que dize la escritura. Spiritus Domini malus arripiebat Saulem. 79
Letra para el Marques de los Velez: en la qual se escriue algunas nueuas de la Corte. 82
Letra para el Obispo de Tuy, nueuo Presidente de Granada: en la qual se dize que es el oficio del Presidente. 87
Letra para el Guardian de Alcala: en la qual se expone aquello del Psalmista: Descendant in in infernum viuentes. 90
Letra para don diego de Camiña: en la qual se trata, como la embidia reyna en todo: es letra notable. 94
Letra para don Iuan de Moncada: en la qual se declara que cosa es ira, y quan buena es la paciencia. 97
Letra para el embaxador don Hieronymo Vique: en la qual se trata quan daño sa es la mucha libertad. 101
Letra para el mismo: en la qual se declara vn epitaphio. 105
Letra para el Obispo de Badajoz: en la qual se declaran los fueros antiguos de Badajoz. 107
Letra para don Ioan de Palomos: en la qual se declara quien fue el caualloSeyano, y el oro Toloano. 114
Letra para el duque de Alua don Fadrique de Toledo: en la qual

qual se trata de las enfermedades y prouechos dellas. 11
Letra para don Pedro de Acuña Conde de Buendia: en la qua se declara la profecia de vna Sibylla. 121
Letra para don Iñigo Manrique: en la qual se cuenta lo que acontecio en Roma a vn esclauo con vn leon. 124
Otra para el Conde de Buendia: en la qual se toca en como los señores han de gouernar sus estados. 134
Letra para el Almirante don Fadrique Enriquez, do se declara que los viejos se guarden del año de sesenta y tres. 146
Otra en la qual se expone: porque Abraham y Ezechiel, cayeron de bruces, y Heli y los Iudias de colodrillo. 150
Letra para el Abad de Monserrate: en la qual se tocan los oratorios que tenian los Gentiles, y que mejor vida es viuir en Mõserrate, que no en la Corte. 153
Letra para el comendador Luys Brauo: porque se enamoro siẽdo viejo. 159
Otra letra para el mismo: en la qual se ponen las condiciones q han de tener los viejos honrados: y que el amor tarde, o nunca sale del coraçon do entra. 165
Letra para don diego de Gueuara en la qual le consuela de auer estado malo, y de auersele apedreado el termino. 171
Letra para el maestro Gonçalo Gil: en la qual se expone aquello. Inclinaui cor meum ad faciendas, &c. 176
Letra para el Abad de san Pedro de Cardeña: en la qual se alaba la tierra de la Montaña. 179
Letra para el Doctor Mãso: en la qual se declara, que en el negocio ageno puede el hombre ser importuno. 181
Letra para el Cõde de Benauente don Alonso Pimentel: en la qual se trata la orden que tenian los de la Vanda: es letra notable. 184
Letra para el Condestable de Castilla don Iñigo de Velasco: en la qual se toca que el hõbre cuerdo no deue fiar de la muger ningun secreto. 194

Universidad de Deusto
Biblioteca

Otra en la qual se toca, que en el coraçon del buē caualleyo no deue reynar passion ni enojo. 196

Otra en la qual se dize lo que el Marques de Pescara dixo de Italia. 199

Otra para el mismo: en la qual se declaran los precios de a como solian valer muchas cosas en Castilla. 200

Letra para don Alonso de Fonseca: en la qual se declara porque los Reyes de España se llaman Reyes catolicos. 204

Letra para Mosen Rubin: en la qual se ponen los enojos que dan las enamoradas a sus amigos. 210

Letra para el Obispo de Zamora don Antonio de Acuña: en la qual es grauemente reprehendido, por ser capitan de los que en las comunidades alborotaron al Reyno. 214

Otra para el mismo: en la qual le persuade el autor que se torne al seruicio del Rey. 219

Letra para don Iuan de Padilla, capitan que fue de los comuneros contra el Rey: en la qual le persuade el autor que dexe aquella infame empresa. 224

Letra para vn caualler, amigo secreto del autor: en la qual le auisa y reprehende, a que no sea auaro y mezquino. Es letra muy notable. 229

Letra para doña Maria de Padilla muger de Iuan de Padilla en la qual le persuade el autor se torne al seruicio del Rey, y no eche a perder a Castilla. 233

Razonamiento hecho en Villabraxima a los caualleros de la junta: en el qual el autor les requiere con la paz en nombre del Rey, y les dize muchas cosas. 238

Letra para el comendador Alonso Xuarez en la qual el autor responde al parabien que el embio del Obispado. Y tocanse en la carta muy notables cosas. 251

Letra para el doctor Melgar medico: en la qual se toca el daño y el prouecho que hazen los medicos. 256

Letra.

Letra para Mosen Puche Valenciano: en la qual se toca largamente, como el marido con la muger, y la muger con el marido se han de auer. 272

Letra para el Duque de Aluadon Fadrique de Toledo: en la qual se expone vna autoridad del Apostol. Y se tocan algunas notables antiguedades. 278

Letra para el doctor Coronel, es letra familiar: en la qual le responde el autor a ciertas cosas. 282

Letra para don Iuan Parelloso Aragones: en la qual se trata que a las mugeres que tienen sus maridos ausentes, las hemos de socorrer, mas no yr a visitar. 284

Letra para don Hernando de Toledo: en la qual se exponen dos autoridades de la sagrada escritura, y de lo que los Egypcios hazian por sus amigos muertos. 286

Letra para Mosen Rubin Valenciano, y viejo: en la qual se le responde a ciertas prezuntas muy notables. Es letra para la muger que se casa con algun viejo. 290

Letra para el comendador Anzulo: en la qual se tocan muchas buenas doctrinas y auisos, en especial de como se han de auer los hombres rezien biudos. 294

Letra vara don Pedro Giron quando estaua desterrado en Oran. Es letra muy notable para todos los hombres que estan desterrados y atribulados. 299

Letra para don Enrique Enriquez: en la qual el autor cuenta la historia de tres enamoradas antiquissimas. Es sabrosa de leer, en especial para los enamorados. 312

Letra para don Fadrique de Portugal Arçobispo de Zaragoça, y Visorrey de Cataluña: en la qual el autor le embia vna carta de Marco Aurelio, no de las cartas de amores de las quales muestra pena por auerlas traduzido. 322

Letra para el Almirante don Fadrique: en la qual el autor toca la manera que tenian los antiguos en las sepulturas, y de los Epitafios que ponian en ellas. 329

Letra

Universidad de Deusto
Biblioteca

Letra para el regidor Iamayo: en la qual se toca que el hombre honrado no deue tener su casa infamada. 338
Letra para el alcayde Hinestrosa Sarmiento: en la qual se toca q̃ de no castigar los padres a sus hijos, sale despues trauiesos. 340
Letra para el canonigo Iñigo Osorio: en la qual se toca, quan poco es lo q̃ sabemos de lo q nos esta bien ni mal en esta vida. 342
Letra para el capitan Cerezeda: en la qual se ponen las señales del hombre que se quiere morir. 345
Letra para el Emperador Marco Aurelio, para Popilion capitan de los Partos. 325

Tabla de la segunda parte.

RAzonamiento hecho a su Mageſtad en vn ſermon de la Quareſma: en el qual ſe trata el perdõ que Chriſto pidio al padre de ſus enemigos. Fol. 351
De tres maneras a que ſe reduzen las palabras que Chriſto dezia. 351
De como Cpo quando perdona no dexa coſa que perdonar. 356
De como Chriſto vso de muy tiernas palabras para alcançar el perdon de ſus enemigos. 358
De como Dios ſe ſolia llamar el Dios de las venganças, y agora ſe llama el padre de las miſericordias. 360
Razonamiento hecho a ſu M. en vn ſermõ de la Quareſma: en el qual ſe toca la cõuerſion del buẽ ladrõ por muy alto eſtilo. 364
De quan mal hablo y obro el mal Ladron en la Cruz. 376
De como el buen ladron ofrecio a Dios el coraçon y la lengua porque no tenia mas. 371
De lo que dixo, y hizo el buen ladron en la Cruz eſtando cabe Chriſto crucificado. 379
Letra para dñ Frãciſco de Mẽdoça Obiſpo de Palẽcia: en la qual ſe declara y cõdena quã torpe coſa es dezir biſo os las manos. 383
Razonamiento hecho a ſu Mageſtad en vn ſermõ de Quareſma:

a do ſe expone vna palabra del Pſalmiſta, que dize: Iraſcimini, & nolite peccare. 391
Razonamiento del autor hecho a los religioſos de ſu orden, en vn capitulo prouincial, en la villa de Peñafiel, año de. 398
Razonamiento del autor hecho a los religioſos de ſu orden en vn capitulo general. 402
Razonamiento que el autor hizo predicando en vn capitulo general de ſu orden. 407
Razonamiento que hizo el autor en vn velo de vna monja illuſtre, tocanſe en el altas doctrinas para religioſos. 411
Proſigue el autor ſu razonamiento, y habla a los religioſos que no ſean propietarios. 416
Proſigue el autor ſu razonamiento, y toca por alto eſtilo, que es gran peligro andar el religioſo deſcontento. 419
Razonamiento que hizo el autor a ſus religioſos, ſiendo guardian de la ciudad de Soria, noche de la calenda: en el qual toca muy grandes documentos, para los buenos religioſos. 422
Razonamiento que hizo el autor en el moneſterio de Arcuelo ſiendo alli guardian, dando la profeſsion a vn religioſo. 429
Proſigue el autor ſu razonamiento, y habla de los votos de la religion. 436
Proſigue el autor ſu razonamiento, y reprehende el mucho vaguear de los religioſos. 439
Razonamiẽto que hizo el autor a la emperatriz y a ſus damas en vn ſermon de Quareſma: en el qual toca por alto eſtilo el bien y el mal que haze la lengua. 422
Proſigue el autor ſu intento: y prueua por grandes exẽplos, quãtos ſe perdieron por ſus lenguas. 448
Proſigue el autor la materia, y prueua por exemplos los prouechos que haze la buena lengua. 451
Proſigue y concluye los bienes y males que haze la lengua. 455
Razonamiento hecho a la Emperatriz nueſtra ſeñora en vn

Universidad de Deusto
Biblioteca

sermon que le hizo el autor dia de la transfixion de nuestra Señora. 458

Prosigue el autor, y habla de los dolores de nuestro maestro y redemptor Iesu Christo. 496

Prosigue el autor su razonamiento, y habla de los dolores de la Virgen. 471

Prosigue el autor su razonamiento, y pondera el mysterio de estar la Virgen en pie cabe la Cruz. 476

Concluye el autor su razonamiento, y toca en el muchas lastimas acerca de lo que la Virgen passo cabe la Cruz. 481

Letra para el Doctor Micer Sumier, regente de Napoles: en la qual el autor le responde a ciertas preguntas que le embio. 485

Letra para el comendador Alonso de Bracamonte: en la qual el autor le reprehende de los excessos que haze, y le consuela de los trabajos que padece. 491

Razonamiento hecho delante la serenissima Reyna de Francia madama Leonor, en vn sermon de Quaresma: en el qual se trata de como no ay cosa mas preciosa que es la honra. 493

Prosigue el autor su intento, y prueua con grandes exemplos de la escritura sacra, que no ay mayor riqueza que la honra, ni mayor pobreza que la infamia. 498

Que el mayor dolor que sintio Christo fue quitarle su buena fama y credito: por sus grandes meritos auia el alcançado. 504

Razonamiento hecho a la serenissima Reyna Germana en vn sermõ quãdo hazer al autor del amor de Dios. Es materia muy delicada, en que el autor corto muy delicada la pluma. 513

Prosigue el autor, y prueua con grandes figuras de la escritura sacra quanto Dios nos encomienda su amor. 517

Prosigue el autor, y prueua en como Dios fue el primero enamorado. 523

Prosigue el autor y aconseja que no presentemos delante de Dios lo que le seruimos, sino lo que le amamos. 528

Letra

Letra para el doctor don Iuan de Biamonte. Veynte y quatro de Seuilla: en la qual se expone vn antiguo refrã de Grecia. 533

Expone el autor el refran, y declara en el grandes antiguedades de la ciudad y reyno de Corintho. 535

Letra para el Licenciado Rodrigo Morejon: en la qual se expone vna autoridad del Filosopho. Es letra muy notable para los juezes del Crimen. 540

Letra para Garcisanchez de la Vega: en la qual le escriue el autor vna cosa muy notable, q le cõto vn Morisco en Granada. 543

Letra para don Alonso Manrique Arçobispo de Seuilla, en la qual se declara vna autoridad de la sagrada escritura. Es letra muy notable para que los juezes y prelados no sean muy rigurosos. 546

Aplica el autor la historia que ha contado al mysterio de las tixeras que estauan cabe el candelero. 549

Letra para D. Francisca de Gueuara, dama y hermana del autor: en la qual le expone las letras de vna su medalla, las quales eran de la sagrada escritura. Es letra de muy alto estilo. 554

Prosigue el autor la materia, y declara las palabras de la medalla. 559

Letra para el comendador Aguilera: en la qual se quexa el autor de no le auer respondido, ni cõdescendio, a vn ruego. 562

Letra para vn Iudio de Napoles sobre vna disputa que vuo cõ el autor, y exponese la autoridad de la escritura, que dize: Non abominaueris Aegyptum neque Idumæum. 563

Prosigue el autor, y cuenta por estenso el origen de la Synagoga. 567

Letra para don Francisco Manrique: en la qual el autor toca por delicado estilo, de quan peligrosa cosa es, osar el hombre ... sado ser amigado. 569

Letra para el comendador Rodrigo Enriquez: en la qual se expone la autoridad del santo Iob, que dize: Factus sum mihi met-ipsi grauis. 575

Aplica

Universidad de Deusto
Biblioteca

Aplica el autor lo dicho a lo que quiere dezir: es a saber, de la guerra que haze el hombre a si mismo. 579

Razonamiento hecho a la serenissima Reyna de Francia madama Leonor: en la qual el autor le cuenta muy por estenso, quien fue la Reyna Zenobia. 583

Letra para don Beltrã de la Cueua, Duque de Alburquerque y Conde de Ledesma: en la qual el autor le consuela de la muerte de su nuera doña Constança de Leyua. 592

Disputa muy famosa que el autor hizo con los Iudios de Napoles: en la qual les declara los altos mysterios de la Trinidad. 599

Disputa y razonamiento del autor hecho con los Iudios de Roma: en el qual se declaran dos muy notables autoridades de la sagrada escritura. 605

Prosigue el autor su intento, y declarase de do decendio, y como se perdio la lengua Hebraica. 608

Prosigue el autor la materia, y declara como los Hebreos salsaron las escrituras sacras. 614

Carta del filosofo Plutarco al Emperador Trajano: en la qual se toca, que los gouernadores de republicas deuen ser prodigos de obras, y escassos de palabras: Interprete don Antonio de Gueuara. 618

Carta del Emperador Trajano a su maestro Plutarco: en la qual se toca que al hombre bueno pueden le desterrar, mas no deshonrar. Interprete don Antonio de Gueuara. 621

Carta del Emperador Trajano al senado de Roma: en la qual se toca que la honra ha se de merecer, mas no procurar: interprete don Antonio de Gueuara. 625

Carta del ãperador Trajano al senado de Roma: en la qual se toca, que los gouernadores de republicas han de ser amigos de negociar y enemigos de atesorar. 629

Letra del Senado Romano al Emperador Trajano: en la qual se toca que España solia dar a Roma oro de las minas, y despues le dio emperadores que gouernassen sus republicas. Interprete dõ Antonio de Gueuara. 633

Letra para vn amigo secreto del autor: en la qual le reprehende a el y a todos los que llamã perros moros, Iudios, marranos: a los que se han conuertido al a se de Christo. 637

Letra para don Alonso Espinel corregidor de Quiedo: el qual era viejo muy polido y requebrado, a cuya causa toca el autor, en como los antiguos honrauan mucho a los viejos. 642

Prosigue el autor su intento, y pone cincuenta priuilegios q̃ tienen los viejos: dignos de leer, y no menos de notar. 647

Letra para el Arçobispo de Barri: en la qual el autor le declara vna palabra que predico en vn sermon del juebes de la Cena. 655

Letra para vna señora, y sobrina del autor, que cayo mala de pejar que huuo, porque se le murio vna perrilla. Es letra cortesana, y con palabras muy graciosas escrita. 660

Razonamiento hecho a la serenissima Reyna de Francia madama Leonor, en vn sermon de la transfiguracion: en el qual se toca por muy alto estilo, el immenso amor que Christo nuestro Dios nos tuuo. 664

Letra para el Conde de Nassoth, y Marques de Cenete: en la qual le declara el autor: porque los de la secta de Mahoma se llaman vnos Moros, y otros Sarracenos, y otros Turcos. 672

Prosigue el autor su intento, y declara como la ley de Mahoma entro en Africa. 677

Letra para el jurado Nuño Tello: en la qual toca el autor por buen estilo las condiciones del buen amigo. 681

Letra para el Mieer Pere Pollastre Italiano, amigo del autor: en la qual se toca, quan infame cosa es andar los hombres cargados de olores, y pomas ricas. Es letra para personas auisadas. 695

Letra para el Abbad de Compluto: en la qual se declara, porque Dios da tribulaciones a los justos. 702

Fin de la Tabla.

El Autor al Lector.

EL diuino Platõ, y Phalaris el tirano, Seneca el Hispano, Ciceró el Romano, se quexauan vna y muchas vezes, que las Epistolas que a sus amigos escreuian: no solo se las hurtauan, mas aũ à si mismos las intitulauan, haziẽdose dellas escritores. La quexa q̃ aquellos varones illustres tenía entõces, tẽgo a ora yo: de q̃ las Epistolas que algunas vezes he escrito a mis particulares amigos mal escritas y peor notadas, no solo me las hã hurtado, mas aũ a si mismo intitulado, callando el nõbre del q̃ la escriuio y aplicandola a si el q̃ la hurto. Antes q̃ sacasse a luz el grã libro de Marco Aurelio hizierõ en mi escritorio otro famoso hurto. De manera que apenas he escrito letra, q̃ amigos no me la lleuẽ, o ladrones no me la hurtẽ. Confiesso a N S q̃ jamas escreui carta con pẽsamiẽto q̃ auia de ser publicada ni menos impressa, porq̃ si tal yo pẽsara por vẽtura cortara mas delgada la pluma, y me aprouechara de mas alta eloquencia. Viendo pues que vnos me las hurtauan, otros las imprimian, y otros por suyas las publicauan, acorde de las repassar, y con todos comunicar, porque el sabio y discreto Lector por el estilo en que estas escriuo conocera las que por alla me han hurtado. Reconocido pues mis memoriales, y buscando mis borradores halle estas pocas epistolas que aqui van, muchas de las quales van impressas como a la letra fueron escritas, y otras dellas tambien fueron castigadas y polidas, porque muchas cosas se suelen escreuir a los amigos que no se han de publicar a todos.

CAR-

RAZONAMIENTO

HECHO A SV MAGESTAD EN EL sermon de las alegrias, quando fue preso el Rey de Francia, en el qual se persuade, a que vse de su clemencia, en recompensa de tan gran vitoria.

S. C. C. R. M.

SOLON Solonino, mando en sus leyes a los Atenienses, que el dia que huuiessen vencido alguna batalla, offreciessen a los dioses grandes sacrificios, y hiziessen a los hombres grandes mercedes: porque para otra guerra tuuiessen a los dioses muy propicios, y a los hõbres muy contentos. Plutarco dize, q̃ quando los Griegos quedaron vencedores en la muy nõbrada batalla Maratona, embiaron al templo de Diana, q̃ estaua en Efeso, a ofrecerle tanto numero de plata, q̃ se dudaua quedar otro tãto en toda la Grecia. Quãdo Camilo vencio a los Etruscos, y Volscos, que eran mortales enemigos de los Romanos: acordaron todas las mugeres Romanas, de embiar al oraculo de Apolo, que estaua en Asia, quanto oro y plata tenia cada vna, sin guardar para si mismas ni vna sola joya. Quando el consul Syla fue vẽcedor del muy valeroso Rey Mitridates, tomole tan gran plazer en su coraçon, que no contento de ofrecer al Dios Mars todo quanto

Que dauã los antiguos en alabanças por las buenas nueuas.

A auia-

Universidad de Deusto
Biblioteca

auia auido de aquella guerra, le ofrecio tambiẽ vna ampolla de su sangre propria. El muy famoso y muy glorioso Duque de los Hebreos Iepte hizo voto solene, que si Dios le tornaua vitorioso de la guerra a do yua, ofreceria en el templo la sangre y vida de vna sola hija que tenia: el qual voto assi como lo prometio, lo cumplio. Destos exemplos se puede colegir, quantas gracias deuen dar a Dios los Reyes y Principes, por los triunfos y mercedes que les haze: porque si es en mano de los Principes començar las guerras: es en mano de solo Dios dar las vitorias. No ay cosa que en Dios ponga mas descuydo, que es la ingratitud de alguna merced que el aya hecho, porque las mercedes que los hombres hazen, quieren que se las siruan, mas Dios no quiere, sino que se las agradezcan. Mucho se deuen guardar los Principes de que no sean a Dios ingratos de los beneficios a ellos hechos: porque la ingratitud del beneficio recebido, haze al hombre ser incapaz de recebir otro. Al Principe ingrato y desconocido, ni Dios ha gana de ayudarle, ni los hombres de seruirle. Todo esto he dicho Cesarea Magestad, por ocasion de la gran vitoria, que agora huuistes caue Pauia, a do vuestro exercito prendio al Rey Francisco de Francia: al qual en sus proprias galeras os le truxeron preso en España. Caso tã graue, nueua tan nueua, vitoria tan inaudita, y fortuna tan cumplida a todo el mũdo espanta, y a V. M. obliga, y la obligacion es agradecer a Dios la vitoria, y pagar a los que vencieron la batalla. En esto vereys Señor como no ay cosa en que menos corresponda la fortuna, como esten las cosas de la guerra, pues teniendo el Rey de Francia alli a su persona, y de su parte a todos los potentados de Italia, perdio la batalla, fue presa su persona, y murio alli toda la nobleza de Francia. Mucho erraria V. M. si pensasse que huuo esta vitoria por su prudencia, o por su potencia, o por su fortuna, porque hecho tan ilustre, y caso tã heroyco como este, no cae debaxo de alguna fortuna, sino de sola la prouidẽcia diuina. *Quid retribuã Domino pro omnibus quæ retribuit mihi?* Si Dauid siendo Rey, siẽdo Profeta, siẽdo santo, y de Dios tan priuado no sabia que ofrecer a Dios por las mercedes que le hazia Dios: que haremos nosotros miseros, que no sabemos que le dezir: ni tenemos q̃ le dar? Somos nosotros tan poco, y podemos tan poco, y valemos tan poco, y tenemos tan poco, que si Dios no nos da que le demos, nosotros no tenemos que le dar, y lo que nos ha de dar, es gracia para seruirle, y no licencia para ofenderle. En remuneracion de tan gran vitoria, no os aconsejare yo que ofrezcays a Dios joyas ricas, como los Romanos, ni plata, ni oro, como los Griegos, ni vuestra sangre propia, como Mitridates: ni aũ a vuestros hijos, como Iepte: sino que le ofrezcays el desacato e inobediẽcia, que os tuuieron los comuneros de Castilla: porque no ay a Dios sacrificios tan aceptos, como es perdonar el hombre a sus enemigos. Las joyas q̃ podemos ofrecer a Dios salen de los cofres, el oro sale de las arcas, la sangre sale de las venas, mas el perdõ de la injuria sale de las entrañas, en las quales esta sella moliendo y escaruando, y persuadiendo a la razon que dissimule, y al coraçon que se venga. Mas seguro les es a los Principes ser amados por la clemencia, que no ser temidos por el castigo: porque segun dezia Platõ. El hombre que es temido de muchos, a muchos ha el tambien de temer. Los que a V. M. ofendieron en las alteraciones passadas, dellos son ya muertos, dellos son desterrados, dellos estan escondidos, y dellos andan huydos: razõ es serenissimo Principe, que en albricias de tan gran vitoria se alaben de vuestra clemencia, y no se quexen de vuestro rigor. Las mugeres destos infelices hombres estan pobres, las hijas estan para perderse, los hijos estan huerfanos, y los parientes estan afrentados: por manera, que la clemencia que se hiziere con pocos, redundara en remedio de muchos. No ay estado en el mundo; en el qual en caso de injuria, no sea mas seguro perdonarla que vengarla: porque muchas vezes acontece, que buscando vn hombre ocasion para se vengar se acaba del todo de perder. Al gran Iulio Cesar, mas embidia le tuuieron sus enemigos por auer perdonado a los Pompeyanos, que no de auer muerto a Pompeyo: porque por excelencia se escriue del, que nunca olui do seruicio, ni se acordo de injuria. Dos Emperadores huuo en Roma dessemejantes en nombres, y mucho mas en costumbres: al vno llamaron Nero el cruel, y al otro Antonio Pio: los quales sobrenõbres les pusieron los Romanos, al vno de Pio, porque nunca supo sino perdonar, y al otro de cruel, porque jamas cessaua de matar. A vn Principe aunque sea largo en el jugar, corto en el dar,

Dios no quiere mas de q̃ le agradezca las mercedes que haze.

No ay a Dios tan acepto sacrificio como es el perdõ del enemigo.

La injuria mas seguro es olui darla, q̃ vengarla.

el dar, incierto en el hablar, descuydado en el gouernar, absoluto en el mandar, dissoluto en el biuir, desordenado en el comer, y no sobrio en el beuer, no le llamaremos sino que es vicioso, mas si es cruel y vengatiuo, llamarle han todos tirano: que como dize Plutarco, no llaman a vno tirano por la ropa que toma, sino por las crueldades que haze. Quatro Emperadores ha auido deste nõbre: el primero se llamo Carolo Magno. El segundo Carolo el Bohemio. El tercero Carolo Caluo. El quarto Carolo Glosso. El quinto que es V. M. querriamos que se llamasse Carolo el Pio, a imitaciõ del Emperador Antonino Pio, que fue el Principe mas quisto de todo el imperio Romano. Y porque dize Calistenes, que a los Principes les han de persuadir pocas cosas, y aquellas que sean buenas, y con buenas palabras dichas, concluyo, y digo, que los Principes con la piedad y clemencia, son de Dios perdonados, y de sus subditos amados.

Toda hombre cruel se puede llamar tirano.

Razonamiento hecho a su Magestad del Emperador y Rey nuestro señor, en vn sermõ del dia de los Reyes, en el qual se declara como se inuento este nombre de Rey, y como se hallo este titulo de Emperador. Es materia muy apacible.

S. C. C. R. M.

Oy dia de los Reyes, y en casa de los Reyes, y en presencia de Reyes, justa cosa es, que hablemos de Reyes, aunque los Principes mas quieren ser obedecidos, que no aconsejados. Y porque predicamos oy delãte de aquel que es Emperador de los Romanos, y Rey de los Hispanos, sera cosa justa, y aun necessaria relatar aqui, que quiere dezir Rey, y de donde vino este nombre de Emperador, para que sepamos todos como ellos nos hã de gouernar, y nosotros a ellos obedecer. Acerca deste nombre de Rey, es de saber, que segun la variedad de las naciones, assi nombrauã por varios nombres a sus Principes: es a saber, los Egypcios los llamauan Faraones, los Bitinios Ptolomeos, los Partos Arsicidas, los Latinos Murranos los Albanos Siluios, los Siculos tyranos, y los Arginos Reyes. El primero Rey del mundo, dizen los Arginos, que fue Foroneo, y los Griegos dizen q̃ fue Codorlaomor: qual destas opiniones sea verdad, sabelo aquel solo, que es suma verdad.

Los Principes mas quieren ser seruidos q aconsejados.

dad. Aunque no sabemos quien fue el Rey primerõ, ni quien sera el vltimo Rey del mundo, sabemos a lomenos vna cosa: y es, que todos los Reyes passados son muertos, y todos los q̃ agora biuen se moriran: porque la muerte tambien llama al Rey que esta en el trono, como al labrador que esta arando. Es tambien de saber, que en los tiempos antiguos, ser alguno Rey, no era dignidad, sino solamente oficio: assi como lo es agora el Corregidor, y el Regidor de la Republica: por manera, que cada año proueyan del oficio de Rey que rigiesse: como agora proueen a vn Visorrey que gouierne. Plutarco, dize en los libros de Republica, que en el principio del mundo, llamauan a todos los que gouernauan tiranos, y despues q̃ vieron las gentes lo q̃ yua de los vnos a los otros, ordenarõ entre si de llamar a los malos gouernadores tiranos, y a los buenos llamarlos Reyes. Puedese desto Serenissimo Principe colegir, que este nombre de Rey esta consagrado a personas benemeritas, y que sean prouechosas a las Republicas: porque de otra manera, no merece llamarse Rey, el que no sabe bien gouernar. Quando Dios passo casa, y constituyo para si republica en tierra de los Egypcios, no quiso darles Reyes que los gouernassen, si no Duques los defendiessen, es a saber, a Moysen, a Iosue, a Gedeon, a Iepte, y a Sanson: y esto hizo Dios por escusarlos de pagar tributos, y aun porque fuessen tratados como hermanos, y no como vassallos. Duro esta manera de gouernacion entre los Hebreos hasta el tiempo del gran Heli Sacerdote: so cuya gouernacion pidieron los Israelitas Rey que gouernasse sus Republicas, y pelease en sus guerras: y entonces les dio Dios a Saul Rey, y esto mucho contra su voluntad: de manera, que el postrero Duque de Israel fue Heli, y el primero Rey fue Saul. En el principio que Roma se fundo, y los Romanos començaron a enseñorear el mundo: luego criaron Reyes que los rigiessen, y Capitanes que los defendiessen, y hallaronse tan mal con aquella manera de gouernacion, q̃ no sufrieron mas de siete Reyes, y aun parecioles que auiã sido setecientos. Y porque les dixeron los adeuinos, que este nombre de Rey estaua consagrado a los djoses, mandarõ los Romanos, que se llamasse vno Rey, aunque no fuesse Rey: y este fuesse el summo Sacerdote del templo del Dios Iupiter: por manera, que tenia el

La muerte a todos yguala.

Ser Rey no era dignidad sino oficio.

Entre los Romanos a vn Sacerdote llamauan Rey.

Universidad de Deusto
Biblioteca

nombre solamente de Rey, y el oficio de Sacerdote. Dicho deste nombre de Rey, digamos agora del nombre de Emperador: es a saber, donde se inuento, como se inuento, y para que se inuento: pues es el nombre, de todo el mundo mas acatado, y aun mas desseado. Aunque entre los Siros, Asirios, Persas, Medos, Griegos, Troyanos, Partos, Palestinos, y Egypcios huuo Principes muy ilustres en las armas, y muy estimados en sus republicas: nunca este nombre de Emperador alcançaron, ni del se intitularon. En aquellos antiguos tiempos, y en aquellos siglos dorados los hombres buenos, y los varones ilustres no ponian su onra en titulos vanos, sino en hechos eroycos. Este nombre de Emperador, los Romanos le traxeron al mundo, los quales no le inuentaron para sus Principes, sino para sus Capitanes generales: de manera que en Roma no se llamaua Emperador el que era Señor de Republica, sino el que era Capitan General de la guerra. Los Romanos cada año en el mes de Enero elegian todos los oficios del Senado, y en la tal eleccion elegian primero al Summo Sacerdote que llamauan Rey, luego al Dictador, luego al Consul, luego al Tribuno del pueblo, luego al Emperador, luego al Censor, y luego al Edil. Puedese desta eleccion colegir, que lo que agora es dignidad Imperial, era entonces solamente oficio, el qual en el mes de Enero se daua, y en el de Diziembre se acabaua. Quinto Cincinato, Fabio Camilo, Marco Marcelo. Quinto Fabio, Annio Fabricio, Dorcas Metelo, Graco Ampronio, Scipion Africano, y el gran Iulio Cesar, quando gouernauan las hueſtes Romanas, llamauanlos Emperadores: mas despues que en el Senado les quitauan el oficio, cada vno se llamaua de su nombre proprio. Despues de la gran batalla de la Farsalia, en la qual Pompeyo fue vencido, y quedo por Cesar el campo, fue el caso, que como vino a manos de Cesar la republica, rogaronle los Romanos que no tomasse el titulo de Rey, pues les era muy odioso, sino que tomasse otro qual quisiesse, debaxo del qual ellos le obedecerian, y seruirian. Como Iulio Cesar en aquel tiempo era Capitan General de los Romanos, a cuya causa se llamaua entonces Emperador, eligio este nombre, y no el nombre de Rey, por hazer plazer a los Romanos: de manera q̃ este gran Principe fue el primero Emperador del mundo, y que dexo este

Los antiguos, no se preciauã de titulos vanos.

Como se hallo el nombre de Emperador.

este nõbre anexo al Imperio. Muerto Iulio Cesar sucedio en el Imperio su sobrino Octauio, y luego Tiberio, y luego Caligula, y luego Claudio, y luego Nero, y luego Vitelio, y assi de todos los otros Principes hasta oy: los quales por memoria del primero Emperador, se llaman Augustos, y Cesares, y Emperadores.

De siete condiciones que ha de tener el buen Rey, y expone el autor vna autoridad de la Escritura sacra.

Declarado este nombre de Rey, y dicho como se inuẽto este titulo de Emperador, justa cosa sera Cesarea Magestad, digamos aqui agora, como el buen Rey ha de gouernar el reyno, y como el buen Emperador ha de regir el Imperio: porq̃ siendo como son los dos oficios mayores del mundo, necessario es que los tengan los mejores dos hombres del mundo. Gran infamia seria para vna persona, y gran daño para la republica si viessemos avn hombre arar, que merecia reynar, y viessemos reynar al que merecia arar: porque aueys de saber soberano Principe, que la onra es muy poco tenerla, y muy mucho merecerla. Si el que es solamente Rey, es obligado a ser bueno, el que fuere Rey y Emperador, no sera obligado a ser bueno, y rebueno? Los malos Principes, de mayores y menores beneficios sõ ingratos, mas los buenos Principes y Cristianos Emperadores, los seruicios hã de recebir arrasados, y las mercedes que hizieren han de ser colmadas. El Principe que es a Dios ingrato, y de los seruicios que le hazẽ desagradecido, en la persona se lo veen, y en su reyno se lo conocen: porque en ninguna cosa ponẽ la mano, de que no salga cõfuso y corrido. Y porque no parezca q̃ hablamos de gracia, y lo ponemos todo de nra cabeça, expondremos aqui vna autoridad de la sagrada Escritura, en la qual se dize, q̃ tal hã de ser el Rey en su propria persona, y como sea de auer en la gouernacion de la republica: porq̃ el Principe no basta q̃ sea buen hombre, sino es buẽ republico, ni basta q̃ sea buen republico, sino es buẽ hõbre. En el Deuter. c. 18. dixo Dios a Moysen: Si los del pueblo te pidierẽ Rey, darsele has: mas mira que el Rey que les dieres, sea natural del reyno, no tenga muchos cauallos, no torne el pueblo a Egypto, no tenga muchas mugeres, no allegue muchos tesoros, no sea muy soberuio, y lea en el

El mejor oficio ha de tener el mejor hõbre.

Que condiciones ha de tener el Rey

Universidad de Deusto
Biblioteca

en el Deuteronomio. Sobre cada vna destas palabras, dezir todo lo que se puede dezir, seria nunca acabar. Solamẽte diremos de cada palabra, vna sola palabra.

Ante todas cosas mandaua Dios, que el Rey fuesse natural del reyno: Es a saber, que fuesse Hebreo circuncifo, y no Gentil, porque Dios no queria que fuessen gouernados los que adorauan a vn Dios, por los que creyan a muchos Dioses. El Principe que ha de gouernar a los Christianos, conuiene que sea buen Christiano: y la señal de buen Christiano es, quando las injurias de Dios castiga, y las suyas oluida. Entonces es el Principe natural del Reyno, quando guarda, y defiende el Euangelio de Christo: porque hablando la verdad, y aun con libertad, no merece ser Rey el que no zela su ley.

El buẽ rey oluida sus injurias, y castigalas de Dios.

Manda tambien Dios, que el principe no tenga muchos cauallos: es a saber, que no gaste los dineros de la Republica en tener superflua costa, en traer grã casa, y en sustentar grã caualleriza: porque al Principe Christiano mas sano consejo le es dar de comer a pocos hombres, que tener muchos cauallos. No es menos fino que en las casas de los Reyes, y altos señores, han de entrar muchos, seruir muchos, biuir muchos, y comer muchos. Lo que en esto se reprehende es, que a las vezes es mucho mas lo que se desperdicia, que no lo q̃ se gasta. Si en las cortes de los Principes no huuiesse tantos cauallos en las caualleriças, tantos halcones en las alcandaras, tantos truhanes en las salas, tantos vagamundos por las plaças, ni tanta desorden en las despensas: soy cierto, que ni ellos andarian tan alcançados, ni los vassallos tan agrauiados. Mandar Dios que no tẽga el Principe muchos cauallos, es prohibirle que no haga gastos excessiuos, porque al fin al fin ha de dar cuenta a Dios de los bienes de la republica, no como señor, sino como tutor.

En palacio mas se desperdicia que se gasta.

Manda tambien Dios, que el que fuere Rey, no consienta tornarse el pueblo a Egypto: es a saber, no le permita idolatrar, ni al Rey Faraon seruir, porque nuestro buen Dios, a el solo quiere que adoren por Señor, y tengã por criador. Salir de Egypto, es salir del peccado, y tornar a Egypto, es tornar al peccado, y por esso el oficio del buen Principe, es, no solo remunerar a los que bien biuen: mas aun castigar a los que en mal

en mal andã. No es otra cosa tornarse vno a Egypto, sino osar ser publicamente malo: lo qual el buen Principe no deue cõsentir, ni con nadie en semejante caso dispensar, porque los pecados secretos hanse de remitir a Dios, mas los que son publicos, deuelos el Rey castigar. Entõces dexa el Principe tornarse a alguno a Egypto, quando publicamẽte le dexa estar en el pecado: es a saber, andar enemistado, retener lo ageno, estar amancebado, o ser renouero, en lo qual ofende el Principe tãto a Dios, que aunque no sea su compañero en la culpa, lo sera en el otro mundo en la pena. Para que el Rey gouierne bien el reyno, tan temido ha de ser de los malos, como amado de los buenos, y si à caso tiene en su casa algũ priuado que sea atreuido, o algun criado que sea vicioso, deue al tal darle de su hazienda, mas no de su conciencia.

Lo secreto hase de remitir a Dios, y lo publico castigar.

Manda tambien Dios al que fuere Rey, no tenga en su cõpañia muchas mugeres, es a saber, que se contente con la reyna con quien esta casado, sin que con otras sea trauiesso: porque los Principes y grandes señores, mas ofenden a Dios cõ el mal exemplo que dan, que no con las culpas que cometen. De Dauid, de Achab, de Asa, y de Ieroboan, no se quexa tanto la Escritura porque pecaron, quanto se quexa della ocasion que dieron a otros a pecar: porque muy pocas vezes vemos a ningun pueblo corregido, quãdo su señor es vicioso. Como los Principes está en lugar mas alto que todos, y valẽ mas que todos, tambien ellos son mas mirados que todos, y aun mas azechados que todos, y por esso seria yo de parecer, que sino fuessen castos, alomenos fuessen cautos. De los siete pecados mortales, por ventura es este el con que Dios menos se ofende, y por otra parte es el que cõ el pueblo mas se escandaliza, porque en caso de honra nadie quiere que le rodeen la casa, requestẽ la muger, ni le sosaquen la hija. Loã los Historiadores al Magno Alexandro, a Scipiõ Africano, a Marco Aurelio, al grande Augusto, y al buen Trajano: los quales, no solo no hazian fuerça a las mugeres libres, mas ni tocauan en las que cautiuauan, y de verdad fueron justamente loados de hombres virtuosos. Porque mayor animo es menester para resistir a vn vicio aparejado, que para acometer a vn campo poderoso.

Puesto el hõbre en ocasiõ, pocas vezes resiste al vicio.

Manda tambien Dios al que fuere Rey, que no ateso-

Universidad de Deusto
Biblioteca

muchos tesoros. Es a saber, que no sea escasso, ni auariento: porq̃ el oficio del mercader es guardar, mas el del Rey, no es sino dar. En el Magno Alexandro mucho mas le loan de la largueza que tuuo enel dar, que no de la potẽcia enel pelear lo qual parece claro, en que quando queremos loar a vno, no dezimos, es poderoso como Alexandro, sino es franco como Alexandro. Lo contrario desto dize Suetonio del Emperador Vespasiano, el qual de puro misero, auaro, y codicioso, mando en Roma hazer letrinas publicas, a do los hombres se prouey essen y orinassen: y esto no con intencion de tener la ciudad limpia, si no para que le rentassen alguna cosa. El diuino Platon acõsejaua a los Atenienses, en los libros de su Republica, que el Gouernador que huuiessen de elegir fuesse iusto en lo que sentenciasse, verdadero en lo que dixesse, constante en lo que emprendiesse, callado en lo que supiesse, y largo en lo que diesse. Los Principes y grandes señores, por la potencia que tienẽ son temidos, y por lo mucho que dan son amados, que al fin al fin, nadie sigue al Rey porque es bien acondicionado, si no por pẽsar que es dadiuoso. Mandar Dios en su ley, que el Principe no allegue tesoros: no quiere otra cosa dezir, sino que todos le siruan de voluntad, y el vse con todos de liberalidad; porque muchas vezes acontece que de ser los Principes muy pesados en el dar, vienе despues a no les querer nada agradecer.

Del Emperador que puso tributos sobre las necessarias.

Cinco condiciones del ¶ buen Gouernador.

El Principe no ha de ser escasso en lo q̃ da ni pesado en el dar.

Tambien mandaua Dios al Rey que huuiesse de gouernar su pueblo, que no fuesse sobervio, y que leyesse siempre en el Duteronomio, que era el libro de la Ley. Y porque ha sido larga esta platica, dexaremos la exposicion destas dos palabras para otro dia, resta nos de rogar al Señor, de a vuestra Magestad su gracia, y a el, y a nosotros su gloria. *Ad quã nos perducat Christus Iesus. Amen.*

Razonamiento hecho al Emperador nuestro señor, sobre vnas medallas antiquissimas que mando al autor leer y declarar. Tocanse en el muchas antiguedades.

S. C. R. M.

ESTays los Principes tan ocupados en negocios, y tan cargados de cuydados, que apenas os queda tiempo para dormir

dormir, y comer, quanto mas para os recrear y regalar. Son tan pocas nuestras fuerças, es tan flaco nuestro juyzio, es tan vario nuestro apetito, y es tan desordenado nuestro desseo, que a las vezes es necessario, y aũ prouechoso, dar lugar a la humanidad que se recree, con tal que la verdad no se afloxe. Guerreanos la sensualidad con sus vicios, guerreanos la razon por ser malos, guerreanos el cuerpo por sus apetitos, y guerreanos el coraçon por sus desseos: a cuya causa nos es necessario vadear con los vnos: porque no nos acaben, y dissimular con los otros porque no desesperen. Esto digo Cesarea Magestad, porque me parecio bien, y mucho bien, el passatiempo que antes de ayer le vi tomar, quando a su camara me mando llamar, q̃ a la verdad las recreaciones de los Principes han de ser tan medidas y comedidas, q̃ ellos se recreen y los otros no se escandalizen. Arsacidas Rey de los Bactros su passatiempo era texer redes para pescar. El del Rey Artaxerxes era hilar. El de Arctabano Rey de los Hircanos, era armar ratones. El de Diãto Rey de los Lidos, era pescar ranas. Y el del Emperador Domiciano, era caçar moscas. Teniendo los Principes el tiempo tan limitado, y aun de todos tan mirado, los Reyes que le empleauan en semejantes vanidades, y liuiãdades, no podemos dezir que en aquello passauan tiempo, sino que perdian el tiempo. Es pues el caso, que en dexandole a vuestra Magestad la calẽtura de la quartana, hazia poner delante de si vna mesa pequeña, llena toda de medallas, assi de oro como de plata, y de cobre, y de hierro, cosa por cierto digna de ver y mucho de loar. Holgue en ver que se holgaua en ver los rostros de aquellas medallas, y en leer las letras que tenian, y en examinar las dinisas que traian: las quales cosas todas no facilmente se podian leer, y mucho menos entender. Auia entre aquellas medallas vnas que eran Griegas, otras Latinas, otras Caldeas, otras Alarabes, otras Goticas, y aun otras Germanicas. Mandome vuestra Magestad que las miraſſe, y las leyesse, y que las mas no tables dellas declarasse: y de verdad el mandamiento fue muy justo, y en mi mas que en otro bien empleado: porque siendo como soy su Imperial Coronista, a mi pertenece darle cuenta de lo que dudare, y declararle lo que leyere. Yo las he mirado, leydo, y estudiado: y aunque algunas dellas son

muy

Hanselos Principes de recrear sin pecar.

Las recreaciones de los Principes han de ser muy limitadas.

muy difficiles de leer, y muy dificultosas de entender: trabajare de tan claro las aclarar, y por tan menudo las desmenuzar, q̃ no solo V.M. sepa leer la medalla, mas aun sepa el blason y origē della. Es de saber, que los Romanos mas q̃ todas las otras naciones fueron codiciosos de riquezas y ambiciosos de honras: y assi fue, que por tener que gastar, y sus nombres engrandecer: seiscientos y quarenta años tuuieron guerra con todos los Reynos. En dos cosas trabajuā los Romanos de dexar y perpetuar sus memorias: es a saber, en edificios que hazian, y en monedas que esculpian: y moneda no consentian esculpirla, sino al que huuiesse vencido alguna famosa batalla, o hecho alguna cosa muy notable en la republica. Los edificios que ellos mas vsauan, eran muros de ciudad, calçadas en los caminos, puentes en los rios, fuentes sobre caños, omenages sobre puertas, baños para los pueblos, arcos de sus triunfos, y templos para sus dioses. Muchos tiēpos passaron el Imperio Romano, que los Romanos no tuuieron monedas, si no de cobre, o de hierro: y de aqui es, que las verdaderas y antiquissimas medallas no son de oro, sino de hierro porque el primero cuño q̃ se hizo para fundir en Roma oro, fue en tiempo de Scipion Africano. Vsauā pues los antiguos Romanos poner en vna parte de la moneda sus rostros sacados al natural, y de la otra parte ponian los Reynos que auian vencido, los oficios que auian tenido, y las leyes q̃ auiā hecho. Y porque no parezca que hablamos de gracia, es razō que demos aqui de todo lo que emos dicho cuenta

Monedas de hierro vsauā los antiguos.

DIzen pues las letras de vna de las medallas *Phoro. Dat. Leg.* Sepa vuestra Magestad, que esta medalla es la mas antigua que jamas he visto ni leydo, lo qual se le parece bien en el metal de que es hecha, y en el letrero con q̃ esta escrita. Para declaracion della, es de saber, que siete fueron los inuentores que dieron leyes en el mundo. Es a saber, Moyses, que dio ley a los Hebreos, Solō, a los Atenienses: Licurgo, a los Lacedemones: Asclepio, a los Rodos: Numa Pompilio, a los Romanos: y Foroneo, a los Egypcios. Este Foroneo fue Rey de Egypto despues q̃ Iacob murio, y antes q̃ Ioseph naciesse, y segun dize Diodoro Siculo, fue Rey muy justo, virtuoso, honesto y sabio. Este fue el primero que dio leyes en Egypto, y aun segun se cree en todo el mūdo: y de aqui es, que todos

los Turisconsultos Romanos a las leyes muy justas y justissimas llamaron Forum, en memoria del Rey Foroneo. Quierē pues dezir las letras de la medalla. Este es el Rey Foroneo, el qual dio leyes a los Egypcios.

Forum de Foroneo el Rey decīē de.

Siguēse las palabras de otra medalla. *Genuci. DVI. Leg.* Para entendimiento desta medalla, es de saber, que los Romanos tomaron por tan grande afrenta la fealdad que el Rey Tarquino hizo con la casta Lucrecia, q̃ no solo no quisieron que huuiesse en Roma mas Reyes, mas aunque el nombre de Rey, y las leyes de Rey fuessen para siempre desterrados, y en la republica oluidados. No queriendo pues los Romanos estar por las leyes que el su buen Rey Numa Pompilio les auia dado, embiaron vna muy solene embaxada a Grecia, para que les traxessen las leyes que el filosofo Solon auia dado a los Atenienses, las quales traydas a Roma, y aceptadas, y guardadas, se llamaron despues las leyes de las doze tablas. Los embaxadores que embiaron a traer las leyes de Grecia, fueron diez muy sapientissimos Romanos, cuyos nombres son Apio Genucio, Sexto, Viturio, Iulio, Maumilio, Salpicio, Curio, Romulio, y Postumio. Y porque Genucio fue vno de aquellos diez tan illustres varones para aquel tan grā hecho nombrados, puso en las espaldas de su moneda aquellas palabras, las quales quieren dezir. Este es el Consul Genucio, vno de los diez varones de Roma, que fueron embiados por las leyes de Grecia.

Siguēse las palabras de otra medalla. *Con. Quir. Ius. Mos. Le. obs.* Para entender estas palabras que estan muy escuras, es de saber, que a tres maneras de leyes se reduzen todas las leyes del mundo. Es a saber, *a ius naturale, Legem condītā, & ad morem antiquum. Ius naturale.* Es lo q̃ llaman los antiguos ley de natura, assi como: No quieras para otro, lo q̃ no quieres para ti: y assi como: Apartate de lo malo, y allegate a lo bueno: las quales no es menester para aprenderlas, la leccion sino la razon. *Lex condita*, es las leyes que hazen los Reyes y los Emperadores a sus Imperios: algunas de las quales consisten en razon, y otras en opinion. *Mos antiquus*, es la costūbre que en algūpueblo se ha introducido poco a poco, la qual no tiene mas fuerça de ser bien, o mal guardada. Colegese pues de lo sobredicho, que llamamos *Ius naturale*, a la ley q̃ dicta la ra-

Nota tres maneras de leyes a que se reduzen todas.

la razõ llamamos *Lex cõdita*, a la ley q̃ esta escrita y ordenada: llamamos *Mos antiquus* a la costũbre de muchos tiẽpos vsada, y al presẽte guardada. Esto presupuesto quiere dezir la letra de la medalla. Este es el Consul Quirino, el qual en el tiẽpo de su Cõsulado, guardo y hizo guardar lo q̃ quiere el derecho, lo que mãdaua la ley: y lo q̃ introduze la costũbre.

Siguense las palabras de otra medalla. *Popil. Cons. Iu. Mil. Fec.* Para entendimiento destas palabras, es de saber, que los Iurisconsultos antiguos pusierõ siete maneras de derechos. Es a saber *Ius gentium, Ius ciuile, Ius consulare, Ius publicum, Ius quiritum, Ius militare, & Ius magistratum.* Llamauan los antiguos *Ius gentium*, ocuparlo q̃ no tiene dueño, defẽder la patria, morir por la libertad, trabajar por tener mas q̃ otros y valer mas q̃ todos: llamauanle *Ius gentium*, porque en todos los reynos y pueblos Griegos, Latinos, y Barbaros, esta manera de biuir se vsaua y guardaua, *Ius ciuile*, era la orden y manera q̃ ordenarõ los antiguos para formar los pleytos: es a saber, citar, responder, acusar, prouar, negar, alegar, relatar, sentenciar, y executar, para que cada vno alcançasse por justicia lo que le era tomado por fuerça. *Ius Consulare*, era el que tenian entre si, y para si, los Consules Romanos. Es a saber, a que numero auiã de allegar, que ropas auian de traer, que cõpañias auian de tener, a do se auian de juntar, quantas horas auian de estar, que cosas auian de platicar, como auian de biuir, y hasta quanta hazienda auian de alcançar. Este *Ius Consulare*, no seruia a mas de para los Consules Romanos que residian dentro de Roma, porque dado caso que auia tambien Consules en Capua, no les consentian biuir como los del Senado de Roma. *Ius quiritum*, era las leyes y priuilegios q̃ tenian los hijos dalgo Romanos, que biuiã en el ambito de Roma, o tenian priuilegio de hidalgos Romanos. Es desaber, que los hidalgos y caualleros Romanos tenian quatro nõbres: es de saber. Patricios, Veteranos, Milites, y Quirites: los quales quatro nõbres segũ la variedad de los tiẽpos assi les fueron puestos. Era pues el *Ius quiritũ*, la libertad que teniã los caualleros de poderse assentar en los templos, no poder ser presos por deudas, no pagar posadas, ni ceuada por do yuan, comer del Erario, auiendo venido a pobreza, hazer testamento sin testigos, no ser acusado sino en Roma, no pagar derechos en ningun tributo, y poderse enterrar en sepulcro altõ. De todas estas preeminẽcias no gozaua ningun hidalgo, sino solo el que era ciudadano Romano. *Ius publicum*, era las ordenanças y constituciones que tenia entre si, y para si, cada pueblo en particulares a saber, como auia de repartar los muros: conseruar las aguas, medir las calles, edificar las casas proueerlos materiales, tener alhondigas, coger la moneda, echar las sisas y velar las ciudades. Llamanse estas ordenanças *Ius publicum* porque todos las hazian, y todos las guardauan. *Ius militare*, era las leyes que hizieron los antiguos Romanos para quando vn reyno con otro rompiessen las pazes, y prorumpiessen en guerra, porque se preciauan ellos mucho de ser cuerdos en el gouernar, y concertados en el pelear. Eran pues las leyes del *Ius militare*, como pregonarian la guerra, confirmarian la paz, pondrian treguas, harian gente, pagarian el campo, velarian los reales, harian los fossos, darian los combates, aplazarian la batalla, retirarian a los exercitos, rescatarian los presos, y triunfarian los vencedores. Llamauanse estas leyes *Ius militare*, que quiere dezir, el fuero de los caualleros, porque no seruian a mas de dar ordẽ a los que seguiã la guerra y defendian con armas la republica. Viniendo pues agora a la exposicion de la medalla, es de saber, que en los tiempos del primero Ditador Romano, que fue Quinto Cincinato, huuo en Roma vn Consul Romano, que se llamaua Popilio Vasto varon que fue muy docto en las letras, y muy diestro en las armas. Este Consul Popilio fue el primero que dio leyes a los del exercito, y las puso en vna moneda, la qual es esta medalla de que aqui hablamos: cuyas palabras quieren dezir Este es el Consul Popilio, el qual compuso las leyes que auiã de guardar en la guerra los caualleros que defendian la republica. Deue tambien saber vuestra Magestad, que quando algun Principe, o algun Consul Romano acertaua a hazer alguna ley que fuesse grata al Senado, y muy prouechosa al pueblo: tenian en costumbre de intitular, o nombrar la tal Ley, del que la inuento y ordeno, porque en los siglos aduenideros supiessen quien fue el que la hizo, y en que tiempo se hizo. Desta manera a la ley q̃ hizo Cesar sobre el comer apuerta abierta llamaron *Cesarea*. A la ley que hizo Ponpeyo de dar tutores a los huerfanos, llamarõ *Pompeya*. A la ley q̃ hizo Cornelio

Siete maneras de derechos antiguos

Leyes para pleytos

Nota las libertades de los hidalgos Romanos

Que cosa es ley de ciudad.

Muchas leyes tomaron nõbre de los que las hizieron.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Cornelio, del partir de los campos, llamarõ *Cornelia*. A la ley que hizo Augusto, de no echar tributos sino para el bien de la republica, llamaron *Augusta*. A la ley que hizo el Consul Falcidio, que nadie pudiesse comprar el dote de la muger agena, llamaron *Falcidia*. A la ley que hizo el Ditador Aquilio, de no matar a ningun Romano dentro de Roma, llamaron *Aquilia*. A la ley que hizo el Censor Ampronio, que ninguno pudiesse desheredar a su hijo, sino huuiesse sido traydor al Imperio Romano, llamaron *Ampronia*.

Nota los oficiales Romanos, como se llamaan.

Siguense las palabras de otra medalla. *Rusti. Pri. Trib. Ple.* Para entendimiento destas palabras, es de notar, que la orden que tuuieron los Romanos en criar sus dignidades y oficios fue esta. Lo primero tuuieron Reyes, despues Decemviratos, despues Triumuiratos, despues Consules, despues Censores, despues Ditadores, despues Tribunos, despues Emperadores. Los Reyes no fueron mas de siete, los Decemuiratos duraron diez años, los Triumuiratos, duraron quarenta años, los Consules duraron quatrocientos y treynta y quatro años. El Cẽsor duraua vn año, el Ditador duraua medio año, el Tribuno duraua tres años. Al que aora llamamos Procurador de los pueblos, llamauã los antiguos Romanos Tribuno del pueblo, el oficio del qual era entrar cada dia en el Senado y procurarlas cosas del pueblo, y en lo que le pareciesse mal, tenia autoridad de tornar por los pobres, y resistir a los Senadores. Como el oficio del Tribuno era siempre contrario al Senado, y por esta causa corria su vida peligro: capitulose entre los Plebeyos, y Senadores, que qualquiera hõbre, o muger, que por fuerça llegasse a su persona, o ropa, le cortassen publicamente la cabeça. Y sepa vuestra Magestad, que muchos Principes Romaños se hazian elegir en Tribunos de los pueblos, no por el interesse que de aquella dignidad sacauã, sino por la seguridad que con ella tenian: porque no solo no los podian matar, mas ni aun en la ropa tocar. El primero Tribuno que huuo en Roma, fue vn Romano que auia nombre Rusticio, varon muy limpio en la vida: y ademas muy celoso de su republica. Criose esta dignidad, fue este Rusticio entre el primero y segũdo Bello Punico: en los tiempos que Silla, y Mario trayan grandes vandos en Roma, y assolauan la republica. Quieren pues dezir las palabras de la medalla. Este

Este es el buen Consul Rusticio, el qual fue el primero Tribuno que huuo en el imperio Romano. Otras muchas medallas tiene entre estas V. M. las quales no quiero gastar tiempo en declararlas, pues son faciles de leer, y claras de entender.

Razonamiento hecho a la Reyna Germana, sobre quien fue el Filosofo Licurgo, y de las leyes que hizo.

Serenissima y muy alta Señora.

Quando El Principe se quiere de vno seruir no le haze por cameroed.

Este Domingo passado, despues que predique a V. Alt. el sermon de la destruycion de Ierusalem, me llamo, y mãdo q̃ le dixesse de palabra, y le diesse por escrito, quiẽ fue aquel gran filosofo llamado Licurgo, cuya vida yo loe, y cuyas leyes yo alegue. En pago de mi trabajo, y por obligarme mas a su seruicio, mando aquel dia que comiesse a su mesa, y diome vn rico relox con que estudiasse. Para tan poca cosa, como es la que V. Alt. me manda, no auia necessidad de me combidar, ni tantas mercedes me hazer: porque mas merced recibo yo en mãdarmelo, que V. Alt. seruicio en yo hazerlo. Para dezir la verdad, yo pense que en el sermon se auia dormido, y entre las cortinas arrollado: mas pues manda que le diga lo que dixe de aquel filosofo Licurgo: señal es, q̃ todo el sermon oyo, y aunque le noto. Y pues V. Alt. es seruida, q̃ a esta platica esten presentes las damas que la syruen, y los galanes que las siguen, mandeles que no se esten cocando, ni señas haziendo, porque han jurado de me turbar, o me atajar. Viniendo pues al proposito, es de saber, que en los primeros siglos del mundo quando reynaua Sardanapalo en Assiria, Ozias en Iudea, Tesplio en Macedonia, Phocas entre los Griegos, Alchimio entre los Latinos, Artabano entre los Egipcios, nacio Licurgo entre los Lacedemones. Este buẽ Licurgo fue juntamẽte, filosofo y Rey, y Rey y filosofo: porque en aquellos tiẽpos dorados, o los filosophos auian de gouernar, o los que gouernauan auian de filosofar. Plutarco dize deste Licurgo, que fue baxo de cuerpo, algo descolorido, amigo de callar, enemigo de hablar, hõbre de poca salud, y mucha virtud. Nunca fue notado de cosa deshonesta, nũca perturbo la Republica, nunca vengo injuria, nunca hizo injusticia, ni dixo a nadie palabra mala. Era en el comer templado, en el

Universidad de Deusto
Biblioteca

beuer sobrio, en el dar largo, en el recebir recatado, en el dormir corto, en el hablar reposado, en el negociar afable, en el oyr paciente: en el pedir prompto, en el castigar manso, y en el perdonar benigno. Niño se crio en Tebas, moço estudio en Atenas, ya hombre passo a la grande India, ya viejo fue Rey en Lacedemonia, que por otro nombre se llamaua los Esparciatas, gente que en la nacion era Griega, y en la condicion muy barbara. Por excelencia se cuenta del, que nunca le vieron ocioso, nunca beuio vino, nunca anduuo a cauallo, nunca riño con ninguno, nunca hizo mal a sus enemigos, ni fue ingrato a sus amigos. El mismo yua a los templos, el mismo ofrecia sacrificios, el mismo leya en la Academia, el mismo oya a los agrauiados, el mismo sentenciaua los pleytos, y el mismo hazia castigar los delitos. Era animoso en la guerra cauto en los peligros, cierto en los conciertos, seuero con los rebeldes, apercebido en los sobresaltos, afable con los culpados, y mortal enemigo de vagamundos. Este filosofo dizen auer sido el que inuento las Olimpiadas, que eran vnos que se jugauan de quatro en quatro años en el monte Olimpo, a fin que todos se diessen a estudiar, o alguna arte aprender: porque en aquella junta que alli se hazia, demostraua cada vno lo que sabia: y el ingenio que tenia. Licurgo fue el primero que dio leyes a los Esparciatas, que despues se llamaron Lacedemonios, es a saber, antes de Solon, y de Numa Pompilio.

Tambien se escriue del, que fue el primero que inuento en Grecia auer casas publicas de los bienes publicos, fundadas, y dotadas, a do los enfermos se curassen: y los pobres se recogiessen. Antes de Licurgo eran los Lacedemones vna gente muy absoluta, y aun muy disoluta: a cuya causa passo el buē filosofo immensos trabajos y peligros con ellos hasta hazerles tener Rey, y biuir debaxo de ley. En presencia de todo el pueblo tomo vn dia dos perricos recien nacidos, el vno de los quales crio en su casa muy regalado, y goloso, y el otro mando criar en vn hato de ganado, andando siempre al campo hambriento y trabajado. Criados pues ya los perros, mandolos lleuar a la plaça, y llamar alli a toda la republica, y como pusiesse delante de los perros vna artesa de carne, y soltassen vna liebre biua, luego a la hora corrio el perro

Del q̄ crio vn perro goloso, y otro en el campo.

silueſtre

silueſtre en pos de la liebre, y el perro regalado se arremetio a la carne: entonces les dixo alli Licurgo: Vosotros todos soys testigos, de como estos dos perros fueron nacidos en vn dia, y vna hora, y en vn lugar: y de vn padre y de vna madre: y que por ser el vno criado en el campo se fue tras la liebre a caça, y por ser el otro criado en regalo se arremetio a comer. Creedme Lacedemones, y no dudeys, que para ser vosotros buenos y virtuosos haze mucho al caso ser de niños biē criados, porque al hombre mucho mas se le pega de las costumbres con que se cria, que no de las inclinaciones con que nace. Ya que Licurgo era viejo, mando llamar a todos los principales del Reyno, y juntos todos a las puertas de su templo dixoles estas palabras. Yo se que vosotros ha muchos años que os andays quexando de mi y de mis leyes, afirmando, y jurando que son muy asperas para guardar, y insufribles de cumplir, y que iuntamente se acabaran en mi muerte la ley, y el dador de la ley. Yo quiero yr a la isla de Delphos, a consultar con el dios Apolo, si son justas, o injustas mis leyes, y por esse mesmo dios vos juro de estar por lo que el me dixere, y cumplir lo que el me mandare. Conuiene pues o Lacedemones, que todos vosotros juntos jureys en este sacro templo, que hasta que yo buelua del dios Apolo, biuo o muerto, no quebrantareys las leyes que aueys jurado, y que estareys por lo que dixere el buen dios Apolo. Estas palabras dichas juraron los Lacedemones todos todo lo que Licurgo les pidio, y con ellos capitulo, y lo que mas de loar en ellos fue, que no solo lo juraron, mas aun lo cumplieron. Fue pues el caso, que Licurgo de puro bueno y mañoso los ligo con aquel juramento, porque su intencion fue de yr, y nunca mas boluer, y assi fue, que murio en la isla de Creta, que agora se llama de Candia, y con esto quedaron las leyes para siempre por el confirmadas, y por ellos juradas. Mucho quisieran los Lacedemones que boluiera a ellos el buen Licurgo, no tanto por le ver, quanto por del juramēto se escapar, mas el buē filosofo prouey o antes que muriesse de vn ataud de plomo muy gruesso, para que dentro del le echassen en la mar encabando de espirar. Muy digno es de loar Licurgo en que-rerse desterrar de su tierra, porque su republica quedasse a buenas leyes obligada, y tambien son de loar los Lacedemones,

La cautela q̄ tuuo Licurgo para que guardasse sus leyes.

Universidad de Deusto
Biblioteca

nes,los quales assi guardaron el juramento,como si Licurgo fuera viuo.He aqui pues serenissima Señora la vida q̃ aquel filosofo hizo,y agora contaremos las leyes que ordeno, las quales aunque fueron muchas y muy buenas no contaremos aqui sino algunas pocas.

Comiençan las leyes que Dio Licurgo a los Lacedemones.

El q̃ vẽdia la hazienda auiade vẽderse a si mismo por esclauo.

ORdeno y mando Licurgo,que todos los mõtes,y prados y casas,y heredades se partiessen,y ygualmente se diuidiessen,para quitar que no huuiesse ricos que tiranizassen,ni pobres que se quexassen.Ordeno y mando, que si alguno fuesse vicioso,y perezoso en labrar sus campos y heredades,que no las pudiesse vender a otro sin vẽder a si mismo con ellas por esclauo.El oro,y la plata,y el cobre,y el estaño, y el plomo todo lo dio a los templos, a do eran venerados sus dioses,solamente dexo el metal del hierro,con que los de su reyno arassen los campos, y resistiessen a los enemigos. A los niños que nacian bouos,locos,tontos,maniacos, mudos, ciegos,contrahechos,sordos,o mancos, mandaua a sus padres que los mandassen sacrificar,diziendo,que en la criaciõ de aquellos,o se auian descuydado los dioses, o auia errado naturaleza.Eran entre ellos prohibidos los combites, diziendo,q̃ alli perdian los hombres el juyzio con el beuer,y la gruesedad con el hablar,y la salud cõ el comer.Permitiase en las bodas comer nueue personas juntas,en reuerẽcia de las nueue musas,mas esto era con tal condicion, que si auian de hablar no auian vino de beuer,y si querian cãllar,dauanles vino a beuer.Las viñas no se plantauan para beuer estando sanos,sino para se curar quando estauan enfermos:de manera, que no se vendia el vino en las tabernas, sino en las boticas. Tenian escuelas a do aprendian a leer los niños, y no tenian estudios do aprendiessen a ser filosofos: porque dezian ellos que los que auian de gouernar su republica, no auian de ser de los que la filosofia leyan, sino de los que la obrauan. Si algun artifice estraño venia a su republica, auia de exercitar su arte conforme a la antigua costumbre de la tierra, y no conforme a lo que el sabia: y si por caso intentaua alguna cosa nueua a hazer,o alguna inuẽcion nũca vista sacar:el arte

cõdenauan,y a el desterrauan.Cinco cosas les enseñauan cada dia que guardassen,las quales vn pregonero puesto en vn alto de la plaça las pregonaua diziendo. Lo que manda el Senado de Licaonia,es q̃ honreys a los dioses, seays pacientes en las aduersidades,obedezcays a los Censores,os abezeys a los trabajos,y que boluays de las guerras muertos,o vẽcedores. En todo vn año no podian vestir mas de vna tunica nueua,y si alguno tenia necesidad de vestir otra,auia de pedir licẽcia para la hazer,y mostrar con que la auia de comprar. De tiempo a tiempo hazian los Censores calas en las casas,y si por caso hallauan pan ratonado,trigo perdido,ropa apolillada,carne dañada,y otra semejante cosa que estuuiesse damnificada, no solo eran reprehendidos,mas aun en la plaça açotados,diziendo,que con aquellas cosas mas valiera a los necesitados socorrer,que no dexarlas perder.Preguntado Licurgo, que porque auia quitado en su Republica los baños,y prohibido los vnguentos,respondio.Porque los baños enflaquecen las fuerças de los miembros,y los vnguentos son despertadores de los vicios.Ambar,algalia,menjuy,y estoraque y todo genero de olores era entre ellos prohibido, diziendo, que tan gran infamia era para el hombre el bien oler, como para vna muger el mal biuir.Hasta que los moços se casauan, o edad de treynta años auian,comian en pie, y dormian en hojas de cañas,por euitarles que no fuessen viciosos en el comer, y perezosos en el dormir. Era entre ellos el vicio pessimo prohibido,y si por caso de semejante crimen alguno acusauan: no le quitauan la vida, sino que le condenauan a perpetua infamia.Tenian libertad los viejos de preguntar a los moços a do yuan,y a q̃ yuan, y si respondian bien, e yuan a hazer algun bien,dexauanlos passar,y si a lo contrario, podianlos reprehender,y aun detener.Si algun mancebo cometia alguna deshonestidad delante algun hombre anciano, si por caso no se la retraya,o prohibiesse al viejo castigauan,y al mancebo perdonauan.Al que tomauan cometiendo algũ graue delito ponianle encima de vna muela alta que estaua en la plaça,y alli acabaua el infelice su vida:porque segun dezian ellos, el matar a hierro era cosa inhumana,mas dexar morir a los malos era cosa justa.El hijo que a su padre desacatasse,o desobedecia,era entonces castigado,y despues desheredado.Quãdo

Nota el pregõ que dauan cada dia los Lacedemonios.

A los malos matauanlos cõ hambre.

Universidad de Deusto
Biblioteca

algun mancebo encontraua con algun viejo, auia de leuantarse, si estaua assentado, y hasta que passasse estar quedo, y tornarle a acompañar si yua solo: y si alguno en esto era descuydado, los Censores le castigauan, y los de la republica le corrian. Tanta era la hermandad y comunidad entre ellos, que no solo era cada vno padre de sus hijos, amo de sus criados, señor de sus sieruos, mas lo era tanto el vezino como el: de manera que vnos a otros los hijos se criauan, y los campos se labrauan. Quando algun mancebo se quexaua a su padre, de que le vuiesse algũ hombre anciano castigado, teniase a grande infamia si el no le tornaua otra vez a castigar: porque segun ellos dezian mas credito se auia de dar a las canas del viejo, que no a las quexas del moço. Permitia se entre ellos hazer vnos a otros hurtos: no porque tuuiessen por buenos los hurtos, si no para hazer a los hombres agudos y cautos: mas si al que hurtaua tomauan hurtando, como ladron publico publicamente era punido: querian ellos que el que tenia algo, fuesse cuydadoso en lo guardar, y el que hurtasse fuesse agudo en el hurtar: y si en esto eran torpes y descuydados, q̃ perdiesse el vnolo que tenia, y que pagasse el otro lo que hurtaua. Eran muy templados en el vso de los manjares: de manera, que comian mas para biuir, que no para se hartar, porque segũ dezia Licurgo, los hombres voraces y glotones tienen los ingenios botos, y los cuerpos mal sanos. Los hombres gruessos y pesados erã entre ellos muy aborrescidos, porque tenian por dicho, que no engordan los hombres sino por falta de cuydado, o sobra de regalo.

Antiguamẽte criauan se los hijos y auanse los cãpos.

Eran amigos de cantar, y mucho mas de oyr instrumentos: porque sentian ellos en si, que con la dulcedumbre de musica se recreauan los juyzios, y animauan los coraçones. Ningun genero de cantares sabian ni tenian los Lacedemonios, sino solamente los que estauan compuestos en la alabança de los varones illustres, que bien auian acabado: y en vituperio de los que mal auian biuido. Tampoco en la musica como en las otras cosas sufrian nueuas inuenciones: a cuya causa Timandro mayor musico que a la sazon auia en el mundo: porque en vn instrumento de musica añadio vna sola cuerda, el instrumento le quebrantaron, y a el desterraron. Por euitar las grandes supersticiones que los antiguos hazian en los sepulcros

No admitiã nouedades en las republicas.

pulcros mando Licurgo que enterrassen los muertos, no en los campos, sino cabe los templos. A nadie consentian hazer generoso sepulcro, ni poner en el algun famoso articulo, sino a los que auian gouernado en paz la replublica, o a los que auian muerto heroycamente en la batalla. Eran los Lacedemonios tan enemigos de introduzir en sus republicas cosas nueuas: que ni permitian a sus vezinos peregrinar, ni a hombres peregrinos en su tierra entrar: porque se temian mucho, que las estrañas compañias les acarreassen nueuas costumbres. El padre que no enseñaua en la mocedad, oficio a su hijo no era obligado el hijo de mantener a la vejez a su padre. Tres cosas eran entre ellos muy comunes, los esclauos para trabajar, los perros para caçar, y los cauallos para pelear: las quales libremente podia tomar el que las buscaua, sino las auia menester el que las tenia. Las cosas comestibles que lleuauan las plantas, y los arboles, eran comunes y podian todos dellas comer, mas a su casa no las podian lleuar. Las vestiduras que vsauan en las guerras eran teñidas con moras, porque si fuessen heridos no se espantassen ni desmayassen, viendo que la sangre que les salia era de la color que lleuauan. En las oraciones que hazian en los templos no pedian otra cosa a los dioses, sino que les pagassen los seruicios, y dissimulassen las injurias. Quando yuan a la guerra, sacrificauan al Dios Mars vna zorra, y quando querian dar la batalla, vn buey, para dar a entender a los capitanes de sus exercitos que no solo auian de ser fuertes como buyes mas aun astutos como raposos. Pintauan a vnos de sus dioses con lanças sin hierro, y a otros con espadas denuaynadas: para dar a entender que los dioses a vnos castigauan y a otros amagauan. Tenian en costumbre de no pedir cosa alguna a sus dioses, sino fuesse a ellos muy graue y muy necessaria, porq̃ las otras cosas menores y menudas dezian ellos que no las auian de pedir, sino por industria humana buscar. A los esclauos que se emborrachauan, açotauã los en publico delante de sus hijos y otros moços: porq̃ los vnos quedassen castigados, y los otros hosligados. Cõ piedra ni cõ la mano, no podia ninguno llamar a la puerta de otro, porque dezian ellos, que pues el dedentro auia de respõder a bozes, que le llamassen a el tambien a bozes. Era tanta la justicia

Aquiẽ no era virtuoso no le cõsentiã hazer sepulcro honrado.

Quepediã a los dioses quãdo orauan.

Universidad de Deusto
Biblioteca

entre los vezinos, y tanta la diciplina de los hijos, que ni auia cerrojo en las puertas, ni cerradura en las arcas. Truhanes, ni maestros de farsas no se permitian entre ellos. Porque en su Republica no sufriã a hombres que tuuiessen por oficio el mentir, y se diessen a holgar. A todos los que de la batalla se capauan huydos matauan despues sus capitanes: porque entre los Lacedemonios, por mayor mal tenian el huyr, que el morir. No permitian a ninguno que aprẽdiesse, ni menos que vsasse de muchos oficios. Y al filosofo Chysifonte desterraró de su republica, porque dixo vn dia orando delãte de todos, que el sabia vn poco de todos los oficios, diziendo, que pues de cada cosa sabia vn poco, no deuria saber de la filosofia mucho. Celebrauan cada año la fiesta de la diosa Diana, el regozijo de la qual era, açotarse vnos a otros, y el que mas açotes sufria, y menos se quexaua, aquel quedaua muy mas honrado, y por sacerdote de aquel año nombrado.

Los antiguos no tenia en sus republicas dineros.

Hazer dinero, y tratar dinero, y tener dinero, fue entre ellos muy prohibido, sino que su trato era dar trigo por carne, lino por pan, vino por paño, paño por azeyte, y assi de todas las otras cosas: demanera, que lo trocauã, mas no lo comprauan. A la buelta de la batalla Maratona, como vnos Lacedemonios se atreuiessen a traer dinero acuñado, determinaró los Magistrados de la Republica, que al dinero empozassen, y a ellos ahorcassen. Alcameno, y Theoponto, dos famosos Reyes, que fueron antes de Licurgo, recibieró respuesta del Oraculo de Apolo: q̃ por solo el vicio de la auaricia, se auia de perder aquella Republica. Fue entre ellos prohibido el vso del nauegar, assi para pelear, como para tratar: porque dezian ellos que jamas los mareantes seruian a los Dioses, ni se sujetauan a las leyes. A ninguna muger se daua dote para casarse, sino que ellas buscauan a los hombres mas ricos, y ellos a las mugeres mas virtuosas: de manera, que entre los Lacedemonios ninguna se quedaua de casar por ser pobre, sino porque era mala.

Letra para don Alonso Manrique, Arçobispo de Seuilla, y para don Antonio Manrique, Duque de Nagera, sobre que le eligieron por juez en vna porfia muy notable.

Muy

Muy Illustres Señores.

DOn Iuan Manrique me dio dos cartas de vuestras Señorias, cerradas y selladas, en las quales me hazian saber, en como me auian elegido por su censor y juez sobre vna duda en que ambos a dos auian dudado, y aun assaz porfiado. Yo señores acepto la judicatura, y me declaro por vuestro juez en esta causa, con tal condicion que nadie apele de la sentencia: y allende desto pague las costas del processo, y la pena en que fuere condenado. Ante todas cosas quiero a vuestras Illustrissimas Señorias notar, arguyr, y aũ casi reprehender el auer entre si tanto altercado y porfiado: porque entre tan altas personas admitese el platicar, y condenase el porfiar. Hidalguia y porfia, jamas se compadecieron en vna generosa persona: lo qual no es assi en el necio, y en el porfiado, los quales tienen entre si muy grande parentesco. Al filosofo pertenece prouar, y aun porfiar lo que dixere: mas al buẽ cauallero no pertenece porfiar, sino defender. Al cauallero que es animoso, esforçado, y valeroso, nunca se le ha de encẽder la colera, sino fuere en desenuaynando la espada: porque muy poquitas vezes sale esforçado el cauallero que es muy parlero. Viniendo pues al proposito, esfreuiseme señores, que toda vuestro porfia fue sobre saber, y aueriguar qual destas dos ciudades fue Numancia: es a saber, Siguença, o Monuiedro. Tambien me esfreuis, que no solo porfiastes, mas aun apostastes vna buena mula, para el que diesse por el la sentencia. Hablãdo con el deuido acatamiento que se deue a tan altas personas, si el vno de vosotros no sabe mas de rezar, y el otro de pelear, que sabes de Coronicas y historias antiguas, embalde es el vno Arçobispo de Seuilla, y el otro Duque de Najera. Quanta diferencia va de Helia a Tyro, de Bizancio a Memphis, de Roma a Cartago, y de Agripina a Gades, tanto va de la ciudad de Numancia a la de Sagunto: porque la antiquissima Numancia, fue fundada en Castilla, y la generosa ciudad de Sagunto fue su sitio cabe Valencia. Numãcia y Sagunto fueron dos antiquissimas ciudades muy nombradas, y muy celebradas en Hispaña, en opiniones contrarias, en Reynos diuersos, en sitios diferentes, en nombres discordes, y aũ en condiciones varias, porq̃ Sagunto fue fundada de los Grie-

Los caualleros han de platicar, mas no porfiar

Augusta es Colonia Gades es Cadiz Numancia es Soria.]

gos, y Numancia de los Romanos. La ciudad de Sagunto fue siempre amiga y aliada con los Romanos, y mortal enemiga de los Cartaginenses, mas la ciudad de Numãcia, ni fue amiga de los vnos, ni confederada con los otros: porque jamas dio a nadie la obediencia, sino siempre hizo por si señorio. El sitio de la ciudad de Sagunto fue quatro leguas de Valencia, a do es agora Monuiedro: y quiẽ dixere, que la que agora se llama en Castilla Siguença, fue en otro tiempo la ciudad de Sagunto: sera porque lo soño, mas no porque lo leyo. Siendo yo Inquisidor en Valencia fuy muchas vezes a Monuiedro, assi a visitar los Christianos, como a bautizar los Moros, y vista la aspereza del lugar, la antiguedad de los muros, la grandeza del coliseo, la distancia hasta la mar, la soberuia de los edificios, y la monstruosidad de los sepulcros: no ay quien no conozca ser Monuiedro la que fue Sagunto, y la que fue Sagunto ser agora Monuiedro. En los campos de Monuiedro, y en los edificios que está alli arruynados se hallan agora muchas piedras escritas, y muchos epitafios antiguos, de los Hannones y de los Asdrubales, que murieron alli sobre el cerco de Sagunto: los quales fueron dos linages de Cartago assaz Illustres en sangre, y muy nombrados en armas. Cabe Monuiedro ay vn lugar que se llamaua entonces los Turditanos, y se llama agora Torres torres, y como estos era mortales enemigos de los Saguntinos, metiose dentro Hannibal con ellos, y desde alli combatio, y assolo, y quemo a Sagunto sin ser entonces de los Romanos socorrida, ni jamas despues reedificada. He aqui pues Señores como vuestra porfia era sobre quien era Sagunto: y no sobre quien era Numancia, por manera que Soria y Zamara compiten sobre qual es Numancia, y Monuiedro, y Siguença, sobre qual es Sagunto. Sea pues la conclusion y resolucion de todo lo sobredicho, que vistos los meritos del processo, y lo que por su parte cada vno ha alegado. Digo y declaro por mi sentencia diffinitiua, que el Arçobispo de Seuilla no acerto, y el Duque de Najera erro, en lo q̃ ambos a dos porfiaron y entre si apostaron, y condeno a cada vno dellos en vna buena mula, aplicada para q̃ declarare quien fue la gran Numancia. Yo quiero agora Señores contaros y declararos quien fue la ciudad de Numancia, y deziros quien la fundo, y a do se fundo, y como se fa-

do, y el tiempo que duro, y aun como se assolo: porque es historia dulce de leer, digna de saber, grata de contar, y lastimosa de oyr.

Quien fue la gran ciudad de Numancia en Espana.

Numãcia se llamo de Numa Pompilio.

LA ciudad de Numancia fue fundada por Numa Pompilio, segundo Rey que fue de los Romanos, en el año de cincuenta y ocho de la fundacio de Roma, y en el año de diez y ocho de su Imperio: de manera, que por llamarse el q̃ la fundo Numa se llamo ella Numancia. Vsauan mucho los antiguos llamar a las ciudades que fundauan de los nombres que ellos tenian, assi como Hierusalem de Salem. Antiochia de Antiocho, Constantinopla de Constantino, Alexandria de Alexandro, Roma de Romulo: y Numancia de Numa. Solos siete Reyes tuuieron los Romanos: el primero de los quales fue Romulo, y el septimo Tarquino: y destos siete el mas excelente de todos fue este Numa Pompilio: porque el fue el primero que introduxo a los dioses en Roma: encerro a las virgines Vestales, edifico los templos, y dio leyes a los Romanos. El sitio desta ciudad era acerca de la ribera de Duero, y no lexos del nacimiento de aquel rio, y estaua puesta en vn alto, y este alto no era en sierra sino en vn llano de cuesta, ni era de dentro torreada, ni de fuera murada, solamente, tenia al derredor vna caua ancha algo honda. Su poblacio̅ era mas de cinco, y menos de seys mil vezinos, las dos partes de los quales seguian la guerra, y la otra tercera parte la labrança, era entre ellos el exercicio muy loado, y la ociosidad muy condenada, y lo que mas es de notar, que de hazienda eran poco cobdiciosos, y de honra muy ambiciosos. Eran los Numantinos de su natural condicion mas flematicos que colericos, sufridos, dissimulados, astutos, y mañosos: de manera que lo que en vn tiempo dissimulauan, en otro vengauan. En la ciudad no auia mas de vn oficial, y este era el herrador, plateros, sederos, traperos, fruteros, tauerneros, pescadores, panaderos, carniceros, y de otros semejantes oficios.

Numãcia es gananciosa y el glotona dissimula

no

Universidad de Deusto
Biblioteca

no los consentia entre si biuir, diziendo, que aquellas cosas cada vno las auia de tener en su casa, y no buscarlas en la republica. Eran tan animosos y denodados en las cosas de la guerra, que jamas vieron a ningun Numantino las espaldas, ni menos recebir herida en ellas: por manera que se determinauan antes morir que huyr. No podian yr a la guerra sin licencia de su republica, y los que yuan auian de yr todos juntos, y seguir vna parcialidad todos, porque de otra manera, si vn Numantino mataua a otro Numantino, despues le matauan a el en el pueblo. Quatro generos de gentes tenian los Romanos por muy ferozes de domar, y por muy belicosos para pelear: es a saber a los Mirmidones, que eran los de Merida, a los Gaditanos que eran los de Cadiz, a los Sagũtinos que eran los de Monuiedro, y a los Numantinos que erã los de Soria. La diferencia que entre estos auia, era, que los Mirmidones eran rezios, los Gaditanos esforçados, los Sagũtinos fortunados, mas los Numantinos eran rezios esforçados y bien fortunados. Fabato Metello, Sertorio, Pompeyo Cesar, Sexto Patroclo, y todos los otros capitanes Romanos, que por espacio de ciento y ochenta años tuuieron guerras en España, nunca a los Numãtinos conquistaron, ni con ellos se tomaron. Entre todas las ciudades del mundo sola Numancia nunca reconoscio mayor, ni beso la mano a ninguno por señor. Era Numancia poco arriscada, medio cercada, no torreada, no muy poblada, ni menos rica, y con todo esto ninguno osaua tenerla por enemiga, sino por confederada: y la causa desto era, porque era muy mayor la fortuna de los Numãtinos que no la potencia de los Romanos. En los vandos q̃ tuuieron entre si, Roma, y Cartago, Cesar y Pompeyo, Sylla y Mario, no vuo Rey ni reyno en el mundo que vna destas dos parcialidades no siguiesse, y contra la otra no peleasse, excepto la superba Numancia, la qual siempre respondia a los que la combidauan a seguir su opinion, que no ella de las otras, si no las otras della auia de hazer cabeça. En el primero bello punico nunca los Numantinos quisieron seguir a los Cartaginenses, ni fauorecer a los Romanos, por cuya ocasion, o por mejor dezir sin ninguna ocasion, acordaron los Romanos de hazer guerra a los Numantinos, y esto no por el miedo que tenian de su potencia, sino por la embidia que auian a su

Los Numantinos antes en la guerra querian morir que huyr.

Numãcia era señoria por si.

a su gran fortuna. Catorze cõtinos años tuuieron los Romanos cercados a los Numantinos, en los quales fueron grãdes los daños q̃ los Numãtinos recibierõ, y muy estremados los capitanes Romanos q̃ alli murieron. Matarõ en aquella guerra de Numancia a Cayo Crispo, a Trebellio, a Pindaro, a Rupho, a Venusto, a Escauro, a Paulo Pilo, a Cincinato, y a Drusio: nueue Consules q̃ fueron muy famosos, y capitanes muy diestros. Muertos pues estos nueue Cõsules, y otros infinitos Romanos con ellos, acontecio en el año dozeno del cerco de Numancia, que vn capitan Romano, llamado Gneo Fabricio hizo y capitulo con los Numantinos, que ellos y los Romanos fuessen entre si amigos y perpetuos confederados: y entretãto que desto se daua parte en Roma, assentaron vna larga tregua. Visto pues por los Romanos, que toda la capitulacion era en grande honra de Numancia, y en perpetua infamia de Roma: mandaron al Consul degollar, y la guerra proseguir. Luego el siguiente año, que fue el trezeno del cerco, embiaron los Romanos al Consul Scipion con nueuo exercito a Numãcia, el qual llegado, la primera cosa que hizo, fue echar del campo a todos los hombres inutiles, y desterrar a todas las mugeres: diziendo, q̃ en los reales gruessos, mas daño hazẽ los deleytes aparejados, que no los enemigos apercebidos. Vn año y siete meses tuuo Scipion cercada la ciudad de Numãcia: en el qual tiẽpo nunca los combatio ni acometio: sino solamente ponia recaudo en que no les viniesse socorro, ni les entrasse bastimento. Como preguntasse vn capitan de Scipion al mismo Scipion, q̃ porque no acometia a los que salian fuera, ni combatia a los que estauã dentro, respondio. Estã fortunada Numãcia, y sontã dichosos los Numãtinos, que su fortuna hemos de pensar q̃ se ha de acabar, mas no esperar que se ha de vencer. Muchas vezes salian los Numantinos a pelear con los nueuos Romanos, y acaecio vn dia, que se trataua en otra parte por batalla: y al fin fueron tan de mala manera desbaratados los Romanos, q̃ si la fortuna de Scipió alli no socorriera aquel dia, el nombre de Roma en España se acabara. Viendo pues Scipion que los Numantinos se enseberuecian, y los Romanos se enflaquecian: acordo de retirar sus reales poco mas de vna milla de la ciudad: lo vno porque no le

Nueue Cõsules mueren sobre Numãcia

En la guerra mas daño no hazen los vicios que los enemigos.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Los Numantinos comiã las carnes, y beuiã la sangre de los Romanos.

no le ã cometiessen de subito: y lo otro porque nõ le hiziessen de cerca tanto daño. Como a los Numantinos se les acabassen los bastimentos, y les faltassen ya muchos de los suyos, ordenaron entre si, y hizieron voto a sus dioses, de ningun dia se desayunar sino con carne de Romanos, ni de beuer agua ni vino sin que primero gustassen y beuiessen vn poco de sangre de algũ enemigo, que huuiessen muerto. Cosa mõstruosa fue entonces de ver, como lo es agora de oyr que assi andauan los Numantinos cada dia a caça de Romanos, como los caçadores a oxeo de conejos: y tan sin asco comian y beuian de la carne y sangre de los enemigos, como si fuera espaldas y lomos de carnero. Grandissimo era el daño que cada dia recebia el Consul Scipion en aquel cerco: porque los Numantinos allende que como fieros animales andauan en los Romanos encarnizados, peleauan ya no como enemigos, sino como desesperados. Escusado era que ningun Numantino auia de tomar a ningun Romano a vida, ni menos consentir que le diessen sepultura, sino a la hora q̃ vno caya y moria le tomauan y dessollauan, y quarteauan, y en la carniceria le pessauan: de manera que valia mas vn Romano muerto, que no biuo, y rescatado. Muy muchas vezes fue Scipion persuadido, rogado, y importunado de sus capitanes que alçasse el cerco y se tornasse a Roma: mas el ni lo quiso hazer ni aun lo amaua oyr, porque al salir de Roma le auia dicho vn sacerdote nigromantico, que no desmayasse ni se retirasse de aquella conquista, dado caso que passasse immensos peligros en ella: porque los dioses tenian determinado, que el fin de la fortunada Numancia auia de ser el principio de toda su gloria.

Muchas vezes la perdicion de vno redunda en gloria de otro.

Como Scipion tomo a Numancia.

VIendo Scipion que no podia conuencer a los Numantinos cõ ruegos, ni tampoco con armas, hizo hazer en torno de la ciudad vn fosso muy superbo: el qual tenia en hondo siete estados, y en ancho cinco: demanera que a los tristes Numantinos, ni les podian ya entrar bastimentos que comer: ni ellos podian con los enemigos salir a pelear. Muchos requirimientos hazia el Consul Scipion a los Numantinos, para

El noble mas quiere morir libre q̃ no viuir esclauo.

para que se en comendassen a la clemencia Romana, y para que se fiassen y cõfiassen de su palabra, a las quales cosas ellos respondian, que pues auian biuido trezientos y treynta y ocho años libres, no queriam morir esclauos. Grãdes alaridos dauan de dentro en la ciudad las mugeres, y grandes clamores hazian los sacerdotes a sus dioses, y grandes bozes dauan todos los hombres al Consul Scipion para q̃ los dexasse salir fuera a pelear como buenos, y no que muriessen alli de hambre como ciuiles. Y dezian mas: Para ser tu, o Scipion mãcebo Romano, valeroso y animoso, ni acertas en lo q̃ hazes, ni te aconsejan lo q̃ deurias hazer: porque tapiarnos como nos tienes tapiados, no es mas de vn buen ardid de guerra, mas si nos vẽciesses en batalla, seria parati vna immortal gloria. De que se vieron los Numantinos tan infamemente cercados, y que ya no tenian ningunos bastimentos, juntaron se los hombres mas esforçados, y mataron a todos los hombres viejos, y a los niños, y a las mugeres: y tomaron todas las riquezas de la ciudad, y de los templos: y amõtonaronlas en la plaça, y pusieron fuego a todas partes de la ciudad, y ellos tomarõ ponçoña para matar se: de manera, q̃ los templos y las casas, y las riquezas, y las personas de Numancia todo acabo en vn dia. Monstruosa cosa fue de verlo que los Numantinos hizieron biuiendo, y no menos fue cosa espantable lo que hizieron muriendo: porque ni dexaron a Scipiõ riquezas q̃ robasse, ni hombre, ni muger de que triunfasse. En todo el tiempo q̃ Numantia estuuo cercada, jamas ningũ Numãtino entro en prision, ni fue prisionero de ningun Romano, sino que se dexauan matar, antes q̃ consentirse rendir. Quando el Consul Scipiõ vio la ciudad arder, y despues q̃ entro dẽtro hallo todos los ciudadanos muertos y quemados: cayo sobre su coraçon muy gran tristeza, y derramo de sus ojos muchas lagrimas, y dixo: O bienauenturada Numancia, la qual quisieron los dioses que se acabasse, mas no que se vẽciesse. Quatrocientos y sesenta y seys años duro la prosperidad de la ciudad de Numancia porque tantos corrierõ desde q̃ Numa Pompilio la fundo, hasta q̃ el grã Scipion Africano la destruyo. En aquellos antiguos tiempos tres ciudades tuuo Roma por muy emulas y rebeldes, es a saber a Helia en Asia, a Carthago en Africa, y a Numancia en Europa: las quales

Quãto dura la prosperidad de Numãcia.

Tres ciudades muy insignes competian cõ Roma.

tres

Universidad de Deusto
Biblioteca

tres fueron totalmente destruydas, mas nunca de los Romanos enseñoreadas. Siendo de edad de veyntidos años el Principe Iugurtha vino dende Africa a la guerra de Numancia, en fauor de Scipion, y hizo alli tales y tan señaladas cosas, q̃ merecio ser de Scipion muy priuado, y en Roma muy estimado. Todos los historiadores que escriuen de la guerra de Numancia, dizen, que nunca el pueblo Romano recibio tanto daño, ni le costo tanta gente, ni hizo tanta costa, ni recibio tanta afrenta, como fue en aquella conquista de Numancia: y la raçon que para esto dan, es, porque todas las otras guerras yuan fundadas sobre alguna injuria, excepto la de Numancia, que fue de pura embidia. Dezir, que la ciudad de Zamora fue en otro tiempo Numãcia, es cosa fabulosa, y de risa digna: porque si las historias no nos engañan, desde que huuo Numancia en el mundo, hasta que començo a ser Zamora, passaron setecientos y treynta y tres años. Si Plinio, y Pomponio, y Ptolomeo, y Estrabo dixeran que Numancia estaua cabe Duero, huuiera dado si era Soria, o Zamora, mas dizen estos historiadores que estaua su fundació a cerca del nacimiento de Duero: de lo qual se puede colegir, que para Zamora esta mas de treynta leguas del nacimiento de Duero, y Soria no esta mas de cinco, que es Soria, y no Zamora. Tres opiniones son a do puntualmente fue el sitio de la ciudad de Numancia, en que unos dizen, que fue do agora es Soria, otros dizen, que fue de la otra parte de la puente en vn alto, otros dizen que fue vna legua de alli, en vn lugar llamado Garray, y a mi parecer, y segun lo que yo conoci de los tres sitios, esta es la mas verdadera opinion, porque alli hallã grandes antiguallas, y parecen grandes edificios. Los que escriuieron de Numancia fueron Plinio, Estrabo, Ptolomeo, Trogo. Pompeyo, Polion, Trebelio, Vulpicio, Isidoro, Iustino, y Marco Ancio.

La guerra de Numãcia fue fũdada sobre embidia.

Letra para el Condestable don Inigo de Velasco, en la qual le persuade el autor que en la toma de Fuenterrabia, primero se aproueche de su cordura, que experimente su fortuna.

Muy Ilustre señor, y Cesareo capitan.

ANoche ya muy noche me dio Pedro de Haro vna carta de vuestra Señoria, la qual aunque no viniera firmada, la conociera en la letra ser de vuestra mano escrita: porque traya pocos renglones, y muchos borrones. Agora que estays en la guerra, bien se sufre escriuays en papel grueso, los renglones tuertos, la tinta mala, y la letra suzia y borrada: porq̃ los buenos guerreros, mas se precian de amolar las lanças, que de cortar las peñolas. Escreuisme Señor, que ruegue a Dios por vuestra salud y victoria: a causa que por mandado de Cesar ys a cercar a Fuenterrabia: la qual tomo el Almirante de Francia, siendo ella de la corona de Castilla. Este vuestro criado me da tanta priessa por esta carta, que me sera forçado responder mas largo de lo que puedo, y mucho menos de lo que quiero. En lo que toca a Fuenterrabia, bien tengo creydo, que de dos años a esta parte le cuesta mas al Rey de Francia el tomarla y sustentarla, que le costara comprarla, o edificarla, y desto no nos hemos de marauillar, porque los Principes y grandes Señores mucho mas gastan en sustentar la opinion que toman, que no la razon que tienen. En toda la Christiandad no hallo yo empresa tan peligrosa como es esta de Fuenterrabia: porq̃ o al Rey de Francia aueys de vencer, o al Emperador desplazer: quiero dezir, que os tomays con la potencia del vno, y con la gracia o desgracia del otro. Ser capitan general, es oficio honroso y prouechoso, aunque muy delicado, porque dado caso que haga todo lo que puede y todo lo que deue, si por malos de sus pecados, da alguna batalla, y no lleua la victoria della, no cumple el triste con perder la vida, sino que le buscan alguna culpa, por la qual dizẽ que perdio aquella batalla. Sea cada vno quien fuere, y pelee como peleare, que jamas hasta oy vimos al Capitan vencido llamarle cuerdo, ni al que vẽcio llamarle temerario. Los capitanes que pelean, y los medicos que curan, muy bueno es q̃ sean cuerdos: mas muy mejor es que sean bien afortunados, porque son dos cosas estas, a do muchas vezes falta la cordura, y acierta la fortuna. Vos señor lleuays empresa justa y justissima, porq̃ de tiempo immemorable aca, jamas hemos oydo ni visto, la villa de Fuenterrabia ningun Rey de Frãcia la vuiesse posseydo, ni que Rey de Castilla se la vuiesse da-

Enla guerra poco ha de caso escreuircõ pluma cortada mal.

No ay escusa que le escuse al q̃ pierde vna batalla.

se dado: de manera que a ellos es conciẽcia tenerla, y a nosotros es verguença no tomarla. Mirad señor mucho por vos, porque guerra tan justa no la perdays por alguna culpa secreta: porque los desastres y desgracias, que suelen acontecer en semejantes empresas no vienen por no ser la guerra justa sino por ser los ministros della injustos. La guerra que haziã los Hebreos a los Allophilos en los montes de Gelboe, era guerra muy justa, mas el Rey Saul que la hazia, era Rey muy injusto, a cuya causa permitio nuestro Señor, que se perdiesse aquella tan generosa batalla, no por mas de porque se perdiesse el Rey en ella. Como los juyzios de Dios sean en si tan altos, y a nosotros tan ocultos, muchas vezes acontece, q̃ escoge el principe a vn criado suyo para embiarle a la guerra, a fin de le honrar y mejorar mas que a todos, y por otra parte permite Dios que alli, de do penso salir mas honrado, y auẽturado, de alli escape mas afrentado y confuso. No piẽsen los principes ni grandes señores, que pues no quisieron abstenerse de la culpa, que por esso han de ser mas essentos q̃ los otros de la pena: porque lo rodea Dios de tal manera que vengan a pagar en vna hora, lo que cometieron en toda su vida. En la casa de Dios jamas fue, ni es, ni sera merito sin premio, ni culpa sin pena, y si por caso no vemos luego premiar a los buenos, y castigar a los malos, no es porque Dios lo oluida, sino q̃ para adelante lo dissimula. El Mariscal de Nauarra con su parcialidad de Agramonteses, sabemos q̃ esta en la defension de Fuenterrabia, no me parece seria mal consejo, echar el cerco publico, y tratar con ellos de secreto: porque si agora son criados del Rey de Francia, acordarse han que tambien fueron vassallos de nuestro Cesar. A lo que yo hallo por las historias antiguas, este linage de los Mariscales de Nauarra, es linage antiguo, generoso, y valeroso: y para mi tengo creydo que el Mariscal querra antes seruir a Cesar su Señor, que seguir al Rey de Francia su amo. Solia dezir el buen Scipion Africano, que todas las cosas se auian de intentar en la guerra, antes que nadie echasse mano a la espada: y a la verdad el dezia muy gran verdad: porque no ay en el mundo otra tan grã victoria, como es aquella que sin sangre se alcança. Ciceron escriuiendo a Attico dize y afirma, que no es de menos estima el caudillo que vence a los enemigos con

La guerra justa se pierde por el capitan injusto.

Mejor victoria es la del consejo que no la del hierro.

con consejo, que el que los vẽce a hierro. Sila, Tyberio, Caligula, y Nero, nunca supieron sino mandar y matar, y por el cõtrario el buen Augusto, y Tito, y Trajano nũca supierõ sino rogar y perdonar: de manera que vencian rogando como los otros peleando. El buen cirujano ha de curar con vnguentos blandos, y el buen capitan con persuasiones discretas: porque el hierro mas le crio Dios para arar los campos, que no para matar los hombres, Plutarco dize, que estando Scipion sobre Numancia, como le importunassen que combatiesse a la ciudad, y destruyesse a los Numãtinos respondio el: Mas quiero conseruar la vida de vn ciudadano de Roma, que mãtar a quantos ay en Numancia. Si esto que dixo Scipion mirassen los capitanes de guerra, por ventura no serian tan temerarios en meter a sus exercitos en tantos peligros: de lo qual se le sigue muchas vezes, que pensando ellos de tomar de los enemigos vengança, la toman los otros de su sangre propria. Todo esto digo señor Condestable, para que, dado caso que Cesar tenga justificada la guerra de Fuenterrabia, no dexe vuestra señoria por su parte de justificarla: y la justificacion que aueys de hazer es, que primero les persuadays, que los combatays: porque muchas vezes sue le hazer mas el ruego del amigo que el hierro del enemigo. Del buen Theodosio Emperador cuentan sus historiadores, q̃ hasta q̃ passassen diez dias despues que echaua cerco sobre vna ciudad, no permitia a los suyos que la cõbatiessen, ni a los vezinos della maltratassen, diziẽdo y pregonando cada dia que aquellos diez dias les daua el de termino para que se aprouechassen de su clemencia, antes que experimentassen su potencia. Quando el Magno Alexandro vio muerto el cuerpo de Dario, y Iulio Cesar la cabeça de Pompeyo, y Marco Macello vio a Syracusa arder, y el buen Scipion a Numancia destruyr, no pudieron detener las lagrimas de los ojos, aunque aquellos eran sus mortales enemigos; porq̃ los coraçones tiernos y generosos, si huelgan con la victoria pesales de la afrenta agena. Creedme señor Cõdestable, que la piedad y clemẽcia nũca emboto en la guerra la lãça: y por el contrario el capitã q̃ es sanguinolento y vindicatiuo, o los enemigos le matan, o los suyos le venden. No inmerito tiene y terna Iulio Cesar el primado entre todos los

El hierro hizo se para arar, y no para matar.

El capitã cruel nũca para si no en mal.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Iulio Cesar mas enemigos perdono q mato.

Principes del mundo, y esto no porq̃ fue mas hermoso, fuerte, esforçado y fortunado que todos los otros, sino porque sin comparacion fueron muchos mas los enemigos que perdono, que no los que vencio ni mato. El muy famoso capitan Narsetes leemos del, que sujeto a las Gallias, vencio los Atros, y aun señoreo a los Germanos, y con todo esto nunca dio batalla a los enemigos, que no llorasse la noche antes en los templos. El Emperador Augusto el reyno que el mas queria, y por quien mas hazia era el de los Mauritanos, que agora se llama el reyno de Marruecos, y la raçon que el daua para esto era, porque todos los otros reynos auia ganado a hierro, y este a ruego. Si a mis palabras quereys señor Condestable dar fe, trabajad que se os de a pacto y conuenencia Fuenterrabia, antes q̃ no tomarla por fuerça, porque en los graues y dudosos casos, primero han los hõbres de aprouecharse de su cordura, que experimentar su fortuna. En lo demas q̃ me mãdays, yo señor lo hare y de muy buena volũtad: es a saber q̃ ruegue a nuestro Señor de a vuestra Señoria victoria, y a mi de su gloria. De la villa de Victoria a 13. de Enero. 1522.

Letra para don Antonio de Zuniga Prior de San Iuã, en la qual se dize, que aunque aya en vn cauallero que reprehender, no ha de auer que afear.

Illustre Senor, y muy Valeroso capitan.

En tiẽpo de guerra mal parece el cauallero en su casa.

AYer dia de Santa Lucia me dio el Señor Lope Osorio vna carta de vuestra Señoria, hecha en el cerco que teneys echado sobre Toledo, y de verdad yo holgue con ello mucho, y la estime en mucho por ser de tal mano escrita y de tal lugar embiada, porque en tiempo de tan gran reuolucion como esta, no ha de escreuir el cauallero desde su casa holgando, sino desde el campo peleando. El sacerdote se ha de preciar de la casulla, el labrador de la reja, y el cauallero de la lança: por manera que en la buena Republica el sacerdote ora, el labrador ara, y el cauallero pelea. No se llama vno cauallero, porque es en sangre limpio, en potencia grande, en joyas rico, y en vassallos poderoso, porque todas estas cosas en vn mercader se suelen hallar, y aun vn Iudio las suele com-

comprar. Lo que al cauallero le haze ser cauallero, es ser medido en el hablar, largo en el dar, sobrio en el comer, honesto en el viuir, tierno en el perdonar, y animoso en el pelear. Por mas que vno sea en sangre Illustre, y en el tener valeroso, si por caso es en el hablar boquirroto, en el comer vorace, en condicion ambicioso, en la conuersacion malicioso, en el adquirir codicioso, en los trabajos impaciente, y en el pelear couarde: del tal mejor habilidad diremos que tiene para recuero, que no para cauallero. Vileza pereza, escasseza, malicia, mentira y couardia nunca compadecieron con la caualleria, porque en el buen cauallero aunque se halle en el que reprehender, no se ha de hallar que afear. En nuestro tiempo no ha auido tiempo en que muestre el buen cauallero quien es, y para quees, como agora, que pues el Rey es fuera del Reyno: la Reyna esta enferma, el Consejo Real anda huyendo, los pueblos estan rebelados, los gouernadores estan en campo: y todo el reyno alterado, agora fino nunca deuen trabajar y morir, por el reyno apaziguar y cada vno a su Rey seruir. El buen cauallero torna agora los guantes en manoplas, las mulas en caballos, los borzeguies en greuas, las gorras en celadas, los jubones en arneses, la seda en malla, el oro en hierro, y el caçar en pelear: de manera que el valeroso cauallero, no se ha de preciar de tener gran libreria sino buen armeria. Para el bien de la republica tanta necesidad ay que el cauallero se arme, como el sacerdote que se reuista: porque si las oraciones nos quitan los peccados, tambien las armas nos libran de los enemigos. Todo esto digo Señor Prior, para que sepays alla, que sabemos aca todo lo que en vuestro exercito hazeys, y aun todo lo que dezis, y no os deue pesar dello: pues todos loan vuestra cordura y engrandecen vuestra fortuna. En el paño de la fama, muy afamado es el gran Iudas Machabeo: el qual como los suyos le confessassen, que huyendo saluassen la vida al punto que queria dar vna batalla, dixo. Nunca Dios permita, que pongamos sospecha en nuestra fama, sino que muramos oy aqui todos, por guardar nuestra ley, por amparar nuestros hermanos, y por no biuir infamados. Mucha cuẽta hazen los historiadores Griegos de su Rey Agiges: porque quiriendo dar vna batalla a los Licaonios como le dixessen los suyos que eran muchos los enemigos,

En el cauallero dissimula se la culpa mas no q̃ hagas cosa fea.

Iudas Machabeo perder la vida y no la fama Mãdar a sus hermanos cueltamente cho.

Universidad de Deusto
Biblioteca

gos,respondioles el: El Principe que quiere señorear a muchos,necessario le es pelear con muchos. Anaxandridas, capitan de los Esparciatas preguntado porque los de su exercito se dexauan antes matar,que prender? respondio. Porque es ley entre ellos muy vsada,de antes morir libres, que no biuir cautiuos. El gran Principe Bias teniendo guerra con Yphicrato Rey de los Athenienses, como oyesse en vna celada que le tenian armada los enemigos, y los suyos le dixessen,que que harian, respondioles el. Que digays a los biuos como yo muero peleando, que yo dire alli a los muertos como vosotros ys huyendo. Leonidas,hijo que fue de Anaxandridas,y hermano de Cleomenidas estando peleando en vna batalla,como los suyos le dixessen que eran tantas las saetas que los enemigos tirauan,que cubrian el sol,respondio el: Si las flechas y saetas que tiran los enemigos cubren el sol, pelearemos nosotros a la sombra. Catilo Rey quinto, q̃ fue despues de Licurgo,estando guerreando a los Athenienses, como vn capitan preguntasse a otro capitan: si sabia que tantos eran los enemigos: dixoles Catilo. Los valerosos y animosos capitanes nunca han de preguntar de sus enemigos que tãtos son,sino adonde estã porque lo vno es señal de huyr, y lo otro de pelear. Alcibiades muy afamado capitan que fue de los Athenienses,en la guerra que tuuo con los Lacedemones: como los de su campo subitamente diessen grandes vozes,diziẽdo: Al arma, al arma,que hemos caido en manos de nuestros enemigos,dixoles. Esforçaos y no temays, que no hemos caydo nosotros en sus manos, sino ellos en las nuestras. He querido contar estas pocas de antiguedades, para q̃ sepan todos los presentes, y venga a noticia de todos los ausentes, q̃ entre estos tan Ilustres varones puede ser contado vuestra Ilustre Señoria, pues no os excedieron en las palabras que dixeron, ni en las obras que hizierõ. Aca hemos sabido en como los del real de Toledo salieron a quitaros vna gruessa caualgada q̃ llenauades a vuestro Real: y muchos de los vuestros no solo començaron a huyr, mas aunos aconsejauan que huyessedes: y vos señor como hombre animoso y capitan diestro, os metistes en los enemigos diziedo: Aqui caualleros aqui, verguença verguença, victoria, victoria, q̃ si oy vencemos, alcançamos lo que queremos, y si morimos, cumplimos

Nota las palabras de vn valeroso capitan.

Estas palabras auiã de poner los çuñigas en sus armas

plimos con lo que deuemos. O palabras dignas de notar, y muy dignas de en vuestro sepulcro se esculpir: pues se aueriguo que aquel dia mataste con vuestra espada a mas de siete mil. Trogo Pompeyo dize muchas vezes, y en muchos lugares que las immensas victorias que alcançaron los Romanos, no fueron tanto por ser sus exercitos muy poderosos, quanto por tener capitanes muy diestros: y esto podemos lo muy bien creer, pues vemos cada dia, que el felice successo de vna batalla, no se atribuye tanto al exercito que peleo, como al capitan que la vencio. Iactanse los Assirios de auer tenido por capitã a Belo, los Persas a Cyro, los Tebanos a Hercules, los Hebreos a Macabeo, los Griegos a Alcibiades, los Troyanos a Hector, los Egypcios a Osiris, los Epirotas a Pyrrho, los Romanos a Scipion, los Cartaginenses a Annibal, y los Hispanos a Viriato. La naturaleza deste Ilustre varon Viriato fue de la prouincia Lusitania, que agora es Portugal y en su mocedad fue primero pastor, despues labrador, despues salteador, y despues fue Emperador, y de su patria vnico defensor. Los mismos escritores Romanos cuentan deste Ilustre capitan Viriato, que en quinze años que tuuieron cõ el los Romanos guerra, nunca le pudieron matar, ni prender, ni afrentar: y como vieron que no le podian vẽcer en la guerra, ordenaron de matarle a traycion con ponçoña. He querido traeros señor a la memoria esta historia, para que en esta guerra ciuil que tenemos los caualleros con los comuneros, seays vos señor prior otro nueuo Macabeo entre los Hebreos, y otro nueuo Viriato entre los Hispanos, para q̃ nuestros enemigos tengan que contar, y vuestros amigos de que se loar. Sea pues la conclusion de todo, que trabajeys mucho en que como teneys animo para acometer a los enemigos, le tengays tambien para resistir a los vicios: porque en los varones Ilustres como vuestra Señoria es, abastã pocos vicios, para escurecer muchas victorias. En lo demas q̃ el señor Hernando de Vega me encomendo de vuestra parte: es a saber, que pues tambien se señala en la guerra: aya memoria del en la chronica, teneos señor por dicho que si vuestra lança fuere qual fue la de Achiles, mi pluma sera qual fue la de Homero. De Medina de Ruyseco, a diez y ocho de Hebrero M. D. xxij.

Mas vale vn capitã diestro, q̃ vn exercito poderoso.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Letra para el Conde de Miranda, en la qual se expone aquella palabra de Christo, que dize, Iugum meum suaue est. Es vna de las notables cartas que el autor escriue.

Illustre Señor, y Cesareo economo.

MAndame por su carta le embie en Romance la exposicion de aquella palabra de Christo, que dize, *Iugum meum suaue est, et onus meum leue*: la qual me oyo el otro dia predicado a su Magestad, en el sermõ de todos santos: y enamorose de oyrla, y querria mucho tenerla. Escriueme tãbien que no sera mucho tomar trabajo de embiaros la exposicion de aquella palabra, pues me fuystes a ver siendo yo guardian de Soria: de manera que si no lo quisiere hazer de gracia, me lo pedireys por justicia. No quiero negar que aquella visitacion no fue para mi muy gran merced y consolacion, a causa que el monasterio es humido, y la tierra fria, los ayres subtiles, el pan poco, los vinos malos, las aguas crudas, y las gentes no necias: que a la verdad, si en otra parte juzgan lo que veẽ, alli dizen lo que piensan. Lo que mas alli sentia era, no la falta de los bastimentos, sino la ausencia de los amigos: sin los quales, ni ay tierra que agrade, ni conuersacion que cõtente.

Nota q̃ debe hazer el amigo.

Mucha raçon teneys Señor de pedir la visitacion que hizistes, y la consolacion que me distes: porque el buen amigo no deue mas a su amigo, de remediarle las necesidades, y consolarle en las tribulaciones. Por tan gran merced, si quiero hazeros mercedes, no soy Señor: si quiero seruiros, no tengo cõque, si quiero visitaros, no tengo libertad, si quiero pagaros, soy pobre: y si quiero daros algo, no lo aueys menester: lo q̃ podre hazer sera, reconocer la merced que entonces me hizistes, y cumplir lo que agora me mandays. Aunque sea poco, no tengays señor en poco, teneros por Señor, y elegiros por amigo, porque el buen beneficio recebido mucho mas es agradecerle, que pagarle. Vicio por vicio, maldad por maldad, y malo por malo, no ay en el mundo hombre tan malo como es el hombre desagradecido: y de aqui es, que el coraçon tierno y humano todas las injurias perdona, excepto la ingratitud que nunca se le oluida. Alexandro Magno en hazer mercedes, y Iulio Cesar en perdonar injurias, hasta oy por

Nota q̃ la ingratitud tarde o nũca se perdona.

por nacer estan otros dos Principes, que a estos sobrepujassen, ni aun con ellos y gualassen, y junto con esto se lee dellos, que si sabian que era vn hombre ingrato, ni Alexandro le daua, ni Cesar le perdonaua.

Exponese la auctoridad de Iugum meum suaue est.

A Lo que dezis señor, que os embie aquella palabra que a su Magestad predique, como se la predique: cosa es q̃ yo nunca suelo hazer, ni aũ deuria hazer: porq̃ si es en nuestra mano dezir embiaros lo que dezimos, no podemos embiaros la gracia con que lo predicamos: porque aquel Boato, y Energia, que en aquella hora da Dios a la lengua, pocas vezes la da despues a la pluma. Asclepio entre los Argiuos, Demosthenes entre los Athenienses, Eschines los Rodos, y Ciceron entre los Romanos: no solo supieron orar, mas aũ fueron Principes de todos los Oradores: junto con esto, nunca oracion q̃ oraua al pueblo querian dar despues por escrito, diziendo, que no querian fiar de la pluma, la gloria que le auia dado su lengua. Lo que va de la traça a la casa, del modelo al edificio, de la figura a lo figurado, y de lo natural a lo representado, aquello va de oyr vn sermon en el pulpito, a leerle despues en escrito: porque en la escritura solamente se ceuã los ojos, mas con la palabra leuantase el coraçon. Propriedad es de las diuinas letras, que leyendose se dexen entender, y oyendose se dexen gustar: y de aqui es, que muchas personas se tornan a Dios por los sermones que oyen, que no por los libros que leen. Yo señor quiero hazer lo que me mandays, y embiaros lo que me pedis: con vn testimonio que pido, y vna protestacion que hago, que si no os pareciere tambien quando lo leyeredes, como os parecio quando lo oystes, no echeys la culpa a mi caridad, sino a vuestra importunidad. Viniendo pues al caso, dize Christo: Venid a mi todos los que estays cargados y trabajados, que yo os descargare y recreare. Esaias dize en sus visiones: *Onus Babylonis, Onus Moab, Onus in Arabia, Onus AEgypti, Onus Damasci, Onus deserti maris, Onus Tyri*, que quiere dezir: Via Babylonia cargada, a Moab cargada, a Arabia cargada, a Egypto cargada, a Damasco cargada, y a Tyro cargada. El Profeta Dauid dize. *Sicut onus grauedo est super me*. Como si dixesse, Vna carga muy pesada echa

La gracia q̃ da Dios en el predicar pocas vezes la da en el escriuir.

Universidad de Deusto
Biblioteca

La ley vieja daua pena al malo y no gloria al bueno.

echaron sobre mi, Puedese de lo que hemos dicho colegir, q̃ antes de Christo, toda la vieja ley era enojosa, era penosa, nos traya cargados, y aun penados: porque era rigurosa con los que la quebrantauan, y no tenia gloria para los que la guardauan. En pago de los preceptos morales que guardauan, y de los legales que cumplian, y de los ceremoniales que se tenian, y de los sacrificios q̃ ofrecian, solamente les daua Dios vitoria de los enemigos, paz a las republicas, salud a las personas, y hazienda con que sustentassen sus casas. Que mayor carga podia ser en el mundo que el que quebrantaua la ley se yua luego al infierno, y al que la guardaua no le dauã luego el paraysso? Desde que la ley vieja se començo hasta que se acabo, siempre echaron precepto sobre precepto, ceremonia sobre ceremonia, ley sobre ley, carga sobre carga, y aun pena sobre pena: de manera, que todos fueron en cargarla, y ninguno en aliuiarla. El primero q̃ en el mundo mando pregonar que viniessen a el todos los cargados, que el los descargaria, y todos los agrauiados que el los desagrauiaria, fue Christo nuestro Dios, y esto fue quando en el crisol del amor fundo aquella ley de temor. Es aqui de aduertir, q̃ siendo de su natural qualquier yugo pesado, aspero, duro, y cõgoxoso, y el animal q̃ le trae anda alli atado y trabajado, y dezir por otra parte Christo, q̃ es su yugo suaue de traer, y su carga ligera de lleuar, cosa es por cierto digna de saber, y muy alta de pensar. No dixo Christo simplemente todo yugo es suaue, porque de otra manera, no supieramos de q̃ yugo hablaua, ni aunq̃ ley aprobaua. En dezir Christo, que su yugo es suaue: nos dio a entẽder q̃ los otros yugos son amargos: en dezir, q̃ su carga era ligera, dio a entender q̃ las otras eran pesadas: de manera q̃ nos aliuia quãdo nos carga, y nos liberta quãdo nos vnze. Tampoco dixo Christo, mis yugos son suaues, y mis cargas son ligeras: porq̃ nuestro Dios ni nos manda arar con muchos yugos, ni cargar nos de muchas cargas. El demonio es el q̃ nos persuade a muchos vicios, el mundo es el que nos engolfa en grandes negocios, y la carne es la q̃ nos pide grandes regalos: que el buen Christo nuestro Dios, no nos pide mas de que a el amemos, y a nuestros hermanos no aborrezcamos. La ley de los Hebreos era ley de temor, mas la ley de los Christianos es ley de amor, y como ellos seruiã a Dios por

Porque dixo Christo mi yugo es suaue y mi carga es ligera.

fuerça, y nosotros de grado, llamase aquella ley dura, y la de Christo suaue: propriedad del amor es, q̃ lo aspero torne llano, lo cruel manso, lo azedo dulce, lo insipido sabroso, lo enojoso apazible, lo malicioso simple, lo torpe auisado, y aũ lo pesado ligero. El q̃ ama ni sabe murmurar de quien lo enoja, ni negar lo que le piden, ni resistir a lo que le toman, ni responder a lo que le riñen, ni vengarse, aunque le afrenten, ni aun se yr si le despiden. Que se le oluida al que de coraçon ama? Que dexa de hazer el que no sabe sino amar? De que se quexa el que siempre ama? Si el que ama tiene alguna quexa no es de lo q̃ ama, sino de si mismo, que hizo algun yerro en el amor. Sea pues la conclusion, q̃ el coraçõ q̃ ama de coraçõ: sin comparacion es mucho mas el plazer q̃ toma en el amor, q̃ el trabajo que passa en seruir. O quan gran cosa seria, si con ser Christianos fuessemos de la ley de Christo enamorados, q̃ a la verdad entonces ni andariamos pensatiuos, ni biuiriamos penados: porque el coraçon que esta ocupado en amores, ni huye los peligros, ni desmaya en los trabajos. El yugo que traẽ los animales quando es nueuo es de suyo muy pesado: mas quando ya es seco y algo traydo es mas blando de sufrir, y mas ligero de traer. O buen Iesu, O alto mysterio de ti mi Dios, pues no quisiste luego en naciendo cargarnos el yugo de tu ley, sino que tu mismo sobre ti mismo le cargaste, y treynta años primero sobre ti le truxiste; para que se enxugasse, y se aliuiasse, y se desbriznasse. Que nos mando Christo hazer, que el primero no lo hiziesse? Que yugo nos echo a cuestas, que el primero no le truxesse sobre sus ombros? Si nos manda ayunar, el ayuno, si nos manda orar, el oro: si nos manda perdonar, el perdono: si nos manda morir, el murio, y si nos manda amar, el amo, de manera que si nos manda tomar alguna medicina, primero hizo el en si mismo la experiencia, No compara Christo su bendita ley al madero, ni a la piedra, ni alas plantas, ni al hierro sino solamente al yugo, porque todas estas cosas pueden lleuar vno solo, mas el yugo han lo de tirar por fuerça dos. Alto y muy profundo misterio, es esse por el qual se nos da a entender, que ala hora que el buen Christiano abaxare la cabeça debaxo del yugo para lleuarle: luego se pondra de la otra parte Christo para ayudarle, Nadie llama a Christo

Nota las condiciones del verdadero enamorado.

Do ay amor no se siente el trabajo.

que

Universidad de Deusto
Biblioteca

que no le responda, nadie se le encomienda que no le so-
corra, ninguno le pide a quien no de algo, nadie le sirue a
quien no pague, ni nadie trabaja que no le ayude. El yugo de
la ley de Christo mas amaga que hiere, mas perdona que cas-
En el mũ tiga, mas disimula que acusa, mas espanta que cansa, y aun
do mas ca mas aliuia que carga: porque el mismo Christo que nos le má-
stigan, que do cargar, el mismo y no otro nos le ayudara a lleuar. O buen
perdonã. Iesu. O amores de mi alma con tal Adalid como tu quien p r
En la ca- dera el camino? Con tal patron como tu quien tenue de ane-
sa de Dios garse? Con tal capitan como tu, quiẽ desesperara de la victo-
mas per- ria? Cõ tal compañero como tu, que yugo ay trabajoso? O ley
donã que suaue. O yugo bienauenturado. O trabajo bien empleado, el
castigan. que por ti passamos Christo: porque no solo te precias de ha-
llarte en nuestros trabajos, mas aun nos prometes de no de-
xarnos solos. Quien en el huerto de Gethsemani salio a rece
bir a los que le yuan a prender: de creer es que saldra a abra-
çar los que le vienen a seruir. Si quiere hazer armas vn rico
mundano con vn pobre Christiano, hallaremos por verdad,
que es mayor el ayuda de costa que da Christo a los que le
siruen, que no el acostamiento que da el mundo a los que le
siguen. A los que trae el mundo debaxo de su yugo, a estos
da todas las cosas vareadas, medidas y pesadas: que en la casa
de Dios todo se da sano, entero sin contrapeso, y colma-
do. Con mucha razon podemos dezir: que el yugo de Chris-
sto es suaue, y su carga muy ligera, pues el mũdo aun no nos
paga los seruicios que le hazemos, y Christo nos paga aun los
pensamientos buenos q̃ del tenemos. Bien vee Christo que
de nuestro natural somos humanos, flacos, miseros, torpes y
remissos, a cuya causa no mira el que tales somos, sino que
desseamos ser. Ley dio Moysen a los Hebreos, Solon a los
Griegos Foroneo a los Egypcios, y Numa Pópilio a los Ro-
manos: mas como las hizieron hombres, acabaron se como se
En todas acaban los hõbres, mas el yugo de la ley de Dios durara quã
las leyes to Dios durare. Que puede valer la ley de Moysen, en la qual
del mũdo se permitia el diuorcio y la vsura? Que podia valer la ley de
permitiã Foroneo, en la qual se permitia a los Egypcios q̃ fuessẽ ladro
vicio, si- nes? Que podia valer la ley de Licurgo, en la qual no se casti
no en la gana el homicidio? Que podia valer la ley de Solonino, en la
de Christo qual se dissimulaua el adulterio? Que podia valer la ley de
Numma

Numa Pompilio, en la qual se permitia que quanto pudies-
sen tomar, les era licito conquistar? Que podia valer la ley
de los Lidos: en la qual no tenian las donzellas otro casa-
Nota vna miento, sino el que ganauan adulterando? Que podia valer
ley bestial la ley de los Baleares: en la qual se mandaua, que no entre-
en el matri- gassen la esposa al esposo, hasta que la conociesse el parien-
monio en- te mas propinquo? Estas y otras semejãtes leyes no podemos
tre los Ba- dezir que erã sino bestiales, brutales y inhonestas, pues en
leares que ellas se contenian vicios, y se permitian hombres viciosos.
son los de El que entra en la religion de Christo a ser Christiano, no
Mallorca tiene licencia de ser soberuio, ladron, homicida, adultero, glo
ton, malicioso, ni blasfemo, y si por caso vieremos que algu-
no haze lo contrario desto, solamente tendra el nombre de
Christiano, que en lo demas sera parroquiano del infierno.
Es la sagrada ley de Christo tan recta en lo que admite, y tã
limpia en lo que permite, que ni vicio sufre, ni con hombre
vicioso se compadece: *Quia lex Domini immaculata.* Los He
breos, y los Alarabes, los Paganos, y Gentiles, que a nuestra
ley infaman, y de su aspereza se quexan, no tienen por cier-
to razon ni menos ocasion, porque el defecto no esta en que
sea ella mala, sino en que de nosotros es mal guardada. A
los que quieren ser virtuosos nunca los preceptos de Chri-
sto se le hagan asperos: porque el yugo de Dios, no es para
los que siguen su opinion, sino para los que biuen conforme
a raçon. Finalmente digo, que todo lo que hazemos como
Christianos eramos obligados a hazer por ser hombres, y
por esso dize Christo, que es su yugo suaue, y su carga lige-
ra, porque es el tan bueno, y tan magnanimo, que assi nos
paga lo que por el hazemos, como si no fuessemos obliga-
dos a lo hazer: Esto pues es lo que siento desta palabra, y es-
to es lo que dixe a su M. quando predique della. No mas si-
no que nuestro Señor sea en su guarda, y a mi de su gracia
que le sirua, de Madrid a diez de Iunio. 1526.

Letra para don Pedro Giron, en la qual el autor toca la manera del escriuir antiguo.

Villoria vuestro solicitador y criado, me dio vna carta su
ya, aqui en Burgos, escrita en Oluna, a xxiiij. de Agosto
al

Universidad de Deusto
Biblioteca

la qual aunque partio de alla por Agosto, llegó acá á veynte y cinco de Nouiembre: de manera que vuestras cartas Señor, son tan cuerdas y tan bien proueydas, que ante que salgan de su tierra, dexan ya hecho el Agosto y vendimia. Si como era carta fuera cecina, ella huuiera tenido tiempo para venir bien sazonada, porque ya huuiera tomado la sal, y aun descolgadose del humo. Las cartas que aueys Señor de embiar, y las hijas que aueys de casar, no cureys de dexarlas mucho añejar, porque en mi tierra no dexan añejar otra cosa sino los tocinos que han de comer, y las cubas que han de beuer. Mucho menos camino ay de Osuna a Burgos, que ay de Roma a Constantinopla, y tenia mandado el Emperador Augusto a todos los Visorreyes suyos, que en Oriente residian, que si dentro de veynte dias no recebian la carta que el les auia escrito, que no la diessen por recebida, aunque despues la recibiessen: diziẽdo, que despues podia auer sucedido en Roma alguna cosa, la qual se auia de proueer en contrario de lo que auia proueydo en la primera carta. El Emperador Tiberio Cesar, si las cartas que le venian de Asia, no eran de veynte dias escritas, y las que le venian de Europa de veynte y cinco, y las que le venian de Africa de diez, y las que le venian del Illirico de cinco, y las que le venian de toda Italia de tres, ni las queria leer, ni menos proueer.

Las hijas, que no se deuen envejecer en caja.

Letras viejas no las recebian los antiguos.

Parecerme Señor, que deueys de aqui adelante hablar, y aun capitular con vuestras cartas, que si a la Corte de Cesar han de venir, se den mas prisa en el caminar: porque hablando con verdad, y aun con libertad, si vuestras cartas fuessen maderas de los pinares de Soria, como son cartas de Ossuna, a fe de Christiano, que ellas llegassen aca tan secas, que se pudiessen hazer dellas puertas y ventanas. Aunque me den muchas cartas juntas, luego conozco entre todas las suyas, las quales vienen ahajadas, como lienço, raucias como cecino, apolilladas como ropa, sudadas como jubon: y lo que mas es de todo, que para abrirlas y leerlas, no es menester fuerça ni ay necessidad de rasgarlas, porque las nemas vienen ya todas quebradas, y los sellos hechos pedaços. Filostrato en la vida de Apolonio Tyaneo, dize, que era costũbre entre los Ypimeos de poner las datas de las cartas en los sobrescritos dellas, para que si fuessen de pocos dias escritas, las

leyessen, y si fuessen añejas las rasgassen. Si como soys Christiano fuerades Señor Ypimeo, sed cierto, y no dudeys, que de cien cartas de vuestra mano escritas, las nouenta y ocho fueran rasgadas: y aun dudo que las dos fueran leydas. Es verdad pues, que si la data de la carta es vieja, que la letra es legible y buena, sino que le juro per sacra numina, que parece mas characteres con que se escriue el Mufayco, que no carta de cauallero. Si el ayo que tuuistes en la niñez, no os enseño mejor a biuir, que el maestro que tuuistes en la escuela a escriuir, en tanta desgracia de Dios caera vuestra vida, como en la mia ha caydo su mala letra, porque le hago saber, si no lo sabe, que querria mas construyr cifras q̃ no leer sus cartas. Segun la variedad de los tiempos, assi fue descubriendose la manera del escreuir entre los hombres, porque segun dizo Estrabo de Situ orbis, primero escriuieron en ceniza, despues en cortezas de arboles, despues en hojas de laurel, despues en planchas de plomo, y despues en pergamino, y lo vltimo vinieron a escriuir en papel. Es tambien de saber, q̃ en las piedras escriuian con hierro, en las hojas con pinzeles, en la ceniza con los dedos, en las cortezas con cuchillos, en el pergamino con cañas, y en el papel con peñolas. La tinta con que escriuieron los antiguos fue la primera de vn pece que se llama xibia, despues la hizieron de çumo de çarças, despues de hollin de humo, despues de bermellõ, despues de cardenillo, y al fin la inuentarõ de goma, agallas, caparrosa, y vino. He querido señor contaros estas antiguedades, para ver esta vuestra carta si fue escrita con cuchillos, o con hierros, o con pinzeles, o con los dedos: porq̃ segũ ella vino tã in inteligible, no es possible menos sino q̃ se escriuio con caña cortada, o cañon por cortar. Sabed Señor que las condiciones de vuestra carta erã, ser el papel grueso, la tinta blanca, los renglones tuertos, las letras trastrocadas, y las raçones borradas: de manera, q̃ o vos Señor la escreuistes a la luna, o algun niño que era aprendiz en la escuela. Ya que la carta venia vieja, abierta, sudada, dessollada, y borrada, es verdad que era corta de razones, y abreuiada en renglones: no por cierto, sino que a no tener nada escrito tenia dos pliegos y medio, por manera que quando la abri, y vi, pense que era alguna monitoria con que me citauan, y no carta que me escreuian. Las letras de

Cõ que pasó el solian escreuir otro tiẽpo.

Nota la tinta de los antiguos.

Universidad de Deusto
Biblioteca

de vuestra mano escritas, no se para que se cierran, y menos para que se sellan: porque hablando la verdad, por mas segura tengo yo a vuestra carta abierta, que no a vuestra plata cerrada: pues a lo vno no le abastan candados, y a lo otro le sobrā los sellos. Yo di a leer vuestra carta a Pedro Coronel, para ver si venia en Hebraico, dila al Maestro Prexamo para que me dixesse si estaua en Caldeo, mostrela a Hameth Aducarin, para ver si venia en Arauigo: disela tambien al Siculo, para que viesse aquel estilo si era Griego, embiesela al Maestro Alaya, para saber si era cosa de Astrologia, finalmente la mostre a los Alemanes, Flamencos, Italianos, Ingleses, Escocianos, y Franceses: los quales todos me dizen, que o es carta de burla, o escritura encantada. Como me dixeron muchos, que no era posible sino que era carta encantada, o endemoniada, determineme de embiarla al gran Nigromantico Ioannes de Barbota, rogandole mucho que la leyesse, o la conjurasse: el qual me torno a rescriuir y auisar, que el auia la carta conjurado, y aun metidola en cerco: y lo que alcançaua en este caso era, que la carta sin duda ninguna no tenia espiritus, mas que me auisaua que el que la escriuio deuia estar espiritado. Por lo que os quiero, y por lo que os deuo os auiso y ruego señor, que de aqui adelante tomeys estilo de mejorar la letra, sino podeys encomendaros a Ioannes de Barbota. Tan virgen escapara de mis manos la carta, como escapo la muger de Putifar de manos de Ioseph, y la hermosa Sarra de manos de Abimelech, y la Hebrayca Sunamitis de mano de Dauid, y la dama de Cartago de las manos de Scipion, y la muger de Focio de las manos de Dionysio, y la hija del Rey Dario de las manos de Alexandro, y la Reyna Cleopatra de las manos de Augusto: finalmente digo, que yo no se leer, ovos señor no sabeys escriuir. Si la carta que embio el Rey Dauid a su capitā Ioab, sobre la muerte del triste Vrias, y la preñez de la hermosa Bersabe, fuera de la letra maldita, nunca Dauid pecara, ni el inocente Vrias muriera. Si la epitulacion que hizo Escauro y sus compañeros en la conjuracion de Catilina fuera de tan mala letra como su carta, ni ellos dieran muerte tan cruda, ni en la ciudad de Roma se leuantara tan infame guerra. Pluguiera a la prouidencia diuina, que fuerades Señor secretario de Manicheo, Arrio, Nestorio,

Vsa de famosa elocuencia en materia muybaxa el autor.

Este Catilina fue vn tirano Romano.

Sipontino, Mario, Ebio, y aun de Lutero, y de todos los otros hereges que ha auido en el mundo: porque dado caso que ellos os constriñeran a escriuir sus descomulgadas heregias, nunca nosotros, ni nadie acertara a leerlas. A Plinio en la natural historia, y a Clebio en la Astrologia: y a Pito en la filosofia, y a Cleander en la Arithmetica, y a Estilphon en la Ethica, y a Codro en la Politica, reprehenden graue y grauissimamente todos los escritores antiguos, porque escriuieron en sus dotrinas algunas cosas: las quales son faciles de leer, y muy dificiles de entender. En la capitania destos tan excelentes varones bien podeys señora assentar vna lança, y aū dar tres libras de cera, para entrada de la cofradia: porque si las escrituras dellos no se dexan entender, tampoco vuestros renglones se pueden leer.

No se deue escreuir cosa q no se pueda entender.

Muchas vezes me pongo a pensar, como con la antiguedad de los tiempos, y con la variedad de los ingenios, todas las cosas se han renouado, y muchas mejorado, sino los charateres del A.b.c. en los quales, dende que se inuentaron aca, nunca se han añadido, ni menos enmendado. El A. b. c. tiene veynte y vna letras, diez y ocho de las quales hallo Nestor, y las otras tres hallo el capitan Diomedes, estando en el bello Troyano, y de verdad es cosa de notar, que ni la eloquencia de los Griegos, ni la curiosidad de los Romanos, ni la grauedad de los Egypcios, ni la grandeza de los filosofos hallaron, ni pudieron hallar otra letra al A. b. c. que añadir, o vna de las letras que quitar, o trastocar, sino que si las naciones humanas son en algunas partes diuersas, alomenos las letras del A.b.c. son en todo el mundo vnas. Como Colon, y Hernan Cortes, y Pedrarias, y Piçarro, han descubierto en las Indias otro nueuo mundo para viuir, podra ser que vos Señor ayays hallado otro nueuo A. b. c. para escreuir, mas mucho miedo tengo que ninguno querra yr a leer a vuestra escuela, si es la materia della de la letra de vuestras cartas. Yo para mi dicho me tengo, que por aquella lista nunca vendereys bien vuestra toca. No quiero mas dezir en la materia de vuestra carta, sino que tomeys a esta mia por primilla, y juntamente con esto pediros por merced, no dexeys otro dia apollar la carta, y seays tābien seruido de emendar el auiso de la letra, porq̄ yo aprendi a leer y no aprendi a adiuinar. Passado

D me ha

Universidad de Deusto
Biblioteca

me ha por el pensamiento, que adrede me embiastes aquella carta de burla, para darme ocasion q̃ os respondiesse de burla, y que de puro trauiesso me escreuistes assi, porque os respondiesse assi: y si por caso fue este vuestro fin, pensad señor que de tales romerias no podeys sacar sino tales veneras. Desta Corte de Cesar ay muy poco que os escriuir, aunq̃ mucho que murmurar. Lo que agora mas nueuo ay, es, muchos titulos de Duques, de Marqueses, de condes, y de Vizcondes, q̃ el Emperador nuestro señor ha dado a muchos de sus Reynos, los quales los merecen muy bien por la autoridad de sus personas, y por la antiguedad de sus casas. Si me preguntays señor de las rentas que tienen y de las tierras, y señorios que posseen, en esto no me entremeto, ni oso poner la mano: aũque es verdad, que algunos destos señores tienẽ tan estrechos estados, q̃ si como son sayos fuessen de frayles Geronimos, los tendrian de tapias cercados. Rodrigo Giron vuestro deudo, y mi special amigo, me rogo de su parte y mando de la vuestra que hablasse al señor Antonio de Fonseca, sobre no se que embargo que auia en vna libraça: yo señor lo hize, como lo requeria vuestra autoridad y mi fidelidad: no se despues aca que se hizo en aquel negocio, mas de lo que le podre certificar y afirmar es, que si el perseuera tanto en sacar vuestra libraça: como ha porfiado en jugar su hazienda, V.m. sera tan librado de Contadores, quanto el jsfue esta otra noche de los tahures: porque segũ me dixo vno dellos, no perdio mas Rodrigo Giron, de hasta la gorra que traia y las espuelas que se calçaua. Bien aya quien parece a los suyos, y sigue las pisadas de sus passados, que si bien me acuerdo, yo vi a su padre alcayde de Montanchez el qual se estaua muchas vezes en la cama, no porque estaua malo, sino porque en Merida auia todo quanto tenia jugado y perdido. El Señor sea en su guarda, y a mi de gracia para que le sirua. De Burgos a.xv. de Setiembre, año demil y quinientos y veynte y tres.

En los señores han de ser las rentas cõforme a los titulos

Los tahures juegã hasta mas poder.

Letra para don Yñigo de Velasco Condestable de Castilla, en la qual el auctor toca la brevedad que tenian los antiguos en el escriuir.

Aquí

AQui en Valladolid, a quatro de Otubre, recebi vna letra de vuestra Señoria, hecha en Viilorado a treynta de Setiembre, y segun lo mucho que ay de aqui alla, y lo poco que tardo la carta de alla aca, a mi parecer aunque fuera trucha, llegara aca bien fresca. Pirrho Rey de los Epirotas fue el primero que inuento correos: y fue en este caso principe tan cuydadoso, que teniendo tres exercitos en diuersas partes derramados, estando el de assiento en la ciudad de tarento, sabia dentro de vn dia de Roma, y dentro de dos de Galia, y dentro de tres de Germania, y dentro de cinco de Asia: por manera que sus mensageros mas parecian bolar, que caminar. Es el coraçon humano tan inuentor de cosas nueuas, y amador de nouedades, que quanto la cosa que le dizen, o escriuen es mas estraña, y por otra parte es mas nueua, tanto el mas se regala y alegra, porq̃ las cosas viejas ponen hastio, y las que son nueuas despiertan el apetito. Esta ventaja nos teneys los que podeys mucho, a los que tenemos poco, que en breue espacio escriuis do quereys, y sabeys de do quereys, aunque tambien es verdad, que alguna vez sabeys alguna nueua dentro de tres dias, la qual no quisierades saber aun dentro de tres años. No ay plazer, ni alegria, ni regozijo en este siglo, q̃ no trayga algun inconueniẽte consigo: demanera q̃ lo que en muchos dias gozamos, en vn dia escotamos. Digo esto señor para que tengays en mucho a Mosen Rubin vuestro contino: el qual por la data de vuestra carta parece auer bien caminado, y no mucho dormido, porque traxo la letra tan fresca, que apenas venia enxuta la tinta. Escriuis me señor que os escriua, que sea la causa porque siendo yo de linage tan antiguo, y de cuerpo tan alto y en los mementos de la Missa tan prolixo, y en el predicar tan largo como soy en el escriuir corto, en especial en la carta vltima, q̃ le embie desde el monesterio de Fresdelval, quãdo estaua alli predicando a Cesar, la qual dize, que no lleuaua mas de quatro razones, y ocho rẽglones. En esto señor q̃ aqui me aueys escrito, materia me aueys dadõ para no respõderos corto, y si por caso lo hiziere assi, desde aqui digo y protesto que si me arrojare a lo hazer, sera mas por os cõplazer, q̃ no por yo lo querer. A lo primero, que dezis señor de mi linage que es antiguo, bien sabe vuestra Señoria, que mi abuelo se llamo

Gran presteza tenian los correos antiguos.

La mala nueua nũca llega tarde.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Habla el autor de su linage de Gueuara.

llamo don Beltran de Gueuara, y mi padre tambien se llama ua don Beltran de Gueuara, y mi tio se llamaua don Ladron de Gueuara, y que yo me llamo agora don Antonio de Gueuara, y aun tambien sabeys señor, que primero huuo Condes en Gueuara, que no Reyes en Castilla. Este linage de Gueuara trae su antiguedad de Bretaña, y tiene seys mayorazgos en Castilla: es a saber, el Conde de Oñate, en Alaua: don Ladron de Gueuara, en Valdallega: don Pedro Velez de Gueuara en Salinas: don diego de Gueuara en Paradilla, don Carlos de Gueuara en Murcia, don Beltran de Gueuara en Morata: los quales todos son valerosos en sus personas, aunque pobres en estados y rentas, de manera, que los deste linage de Gueuara mas se precian de la antiguedad de do decienden, que no de la hazienda que tienen. Decendir hombre de sangres delicadas, y tener parientes generosos, aprouecha mucho para honrarnos, y no embota la lança para saluarnos: porque la infamia nos tienta a desesperar, y la honra a nos mejorar. Christo y su madre no quisieron decendir del tribu de Benjamin que era el menor, sino del gran tribu de Iuda, que era el mayor y mejor. Auia en Roma vna ley que llamauan Profapia, que quiere dezir, ley de linages, por la qual era ordenado y mandado en Roma, que auiendo competencia en el Senado sobre los Consulados, q̃ excedieſſen y procedieſſen a todos los opositores, los que decendieſſen del linage de los Siluios, y Torcatos, y Fabricios, y esto se hazia assi, porque estos tres linages en Roma eran los mas antiguos, y que decendian de Romanos muy valerosos. Los que decendian de Cathon en Atenas, y los que decendiã de Licurgo en Lacedemonia, y los que decendian de Caton en Vtica, y los que decendian de Egisilao en Licaonia, y los que decendian de Tuscidides en Galicia, no solo en sus prouincias eran priuilegiados, mas aun de todas las naciones eran muy honrados, y esto no tanto por lo que los biuos merecian, quanto por lo que aquellos antiguos varones auian merecido. Era tambien ley en Roma, que todos los que decendieſſen de los Tarquinos, Escauros, Catilinos, Fabatos, y Bitontos, no tuuieſſen oficios en la Republica, ni aun moraſſen dentro del ambito de Roma: y esto se hizo por amor del Rey Tarquino, y el consul Escauro, y el tirano Catilina, y el censor Fabato, y el traydor

En Roma tenã en mucho los linages antiguos.

Bitino: los quales todos fueron en sus vidas muy inhonestos y en sus gouernaciones muy escandalosos. Esto digo señor, porque ser hombre malo decendiendo de buenos, cierto es grande infamia: mas decender de buenos y ser bueno, no es pequeña gloria, que al fin fin, no son mas los hombres que los vinos, los quales algunas vezes saben a la buena pega, otras al mal lauado, y otras al buen viduño. Animo para no huyr, generosidad en el dar, crianca en el hablar, coraçon para osar, y clemencia para perdonar; gracias y virtudes son estas, que pocas vezes se hallan en hombres de baxos suelos, y muchas en los que decienden de linages antiguos. Segun esta oy el mundo, sobre quien soys vos, mas quien soys vos, no me parece que puede vno tener mejor alhaja en su casa, que ser y decender de sangre limpia, porque el tal tendra de que se loar, y no aura de que le motejar. Dezisme tambien Señor en vuestra carta, que soy en el cuerpo largo, alto, seco, y muy derecho: de las quales propriedades no tengo yo de que me quexar, sino de que me preciar: porque la madre que es larga, seca, y derecha, en mas es tenida, y por mayor precio es comprada. Si la grandeza del cuerpo del pluguiesse a Dios, nunca el criara a Palas el Numidano, ni a Hercules el Griego, ni a Milon el Bosco, ni a Sanson el Hebreo, ni a Tindaro el Tebano, ni a Hermonio el Corinto, ni a Herna el Eteo, los quales eran en la grandeza de sus cuerpos tan monstruosos y espantosos, que parecia los otros hombres delante dellos, lo que parecen las langostas delante los hombres. El primero Rey de Israel, que fue Saul, quanto ay de los hombros a la cabeça, era mayor que todos los hõbres de su Reyno. El gran Iulio Cesar era en el cuerpo alto y seco, aunque en el rostro no era muy hermoso. De Augusto el Emperador se dize, que era de tan alta estatura, que de los altos arboles cogia con su mano propia la fruta. Tambien se escriue del Consul Silla, que era tan excessiua su grandeza, que siempre se baxaua al entrar de cada puerta. Tito Liuio dize, que Scipion el Africano era de tan grãde estatura: que ninguno se le yguala ua en animo ni le sobrepujaua en la altura del cuerpo. Plutarco dize del Magno Alexandro, que segun el animo que tenia, al mundo le parecia que tenia harto en Alexandro, y a Alexandro le parecia, que para el era poco

Las propiedades del hõbre de buẽ linage.

Nota los gigantes antiguos.

Universidad de Deusto
Biblioteca

poco aun todo el mundo. Esto digo señor, para que auériguemos aqui, como podra caber vn coraçon humano en vn cuerpo pequeño: pues se le haze estrecho aun todo el mundo. Ser vn hombre muy grande, o ser muy pequeño, destos inconuenientes el menor es ser grande: porque la ropa larga facilmente se acorta, mas la que es pequeña, sin fealdad no puede ser añadida. Alonso Enriquez. Aluar Gomez. Salaya, Valderrauano, y Figueroa, los quales son pequeños de cuerpos, aũque no de animos, siempre que los veo andar por esta Corte, me parece, que estan orgullosos, briosos, turbados, enojados, y desto yo me marauillo, porque las chimeneas pequeñas siempre son algo humosas. En el monesterio de los Toros de Guisando halle alli a vn frayle muy pequeño: el qual porque llame tres vezes arreo riño muy malamente comigo: y como yo le dixesse que tenia muy poca paciencia, y el me respondiesse: que tenia yo menos criança, roguele mucho me diesse de beuer y que cessassemos de reñir: a lo qual el me respondio: Vos hermano, aunque me veys, no me conoceys: hago os saber, que yo soy como veys chiquito, mas junto con esto soy vn pedaço de azero: y los hombre grandes, y desaliñados como vos, si de dia me hablan, de noche me sueñan: porque este otro dia me hize medir, y halle que lleuaua el coraçon al cuerpo cinco varas de medir: a esto le replique yo: Gran necessidad ay padre, que tenga el coraçon cinco varas de medir en alto: pues en todo vuestro cuerpo no ay dos codos y medio. De que esto oyo aquel padre, cesso de reñir, y aun dexome sin beuer. Creedme Señor, que las escopetas cortas mas ayna rebientan, los lugares pequeños mas ayna se cercan: en las mares mas baxas mas ayna se anegan: en los caminos estrechos mas ayna se pierden, las ropas angostas mas ayna se rompen, y los hombres chiquitos mas ayna se enojan. En los animales pequeños no solo no ay tantas fuerças mas aun ni tantas gracias: como ay en los grandes: porque el elefante, el dromedario, el buey, y el bufano, y el cauallo, que son animales grandes aprouechan para seruir, mas la pulga, el raton la lagartija, la mosca, y la ciguarra no sirue mas de enojar. Tambien me motejays señor, que en el dezir de la Missa soy largo, y que en tener los mesmos

Que va de los hõbres grandes a los pequeños

De vn fraile chiquito del monesterio de Guisando.

tos soy corto, y que tan pesado soy yo en dezir vna Missa, como el Maestro Prexano en hazer vna platica. Pues yo prometo a vuestra Señoria, que si soy largo en el rezar, q̃ no soys señor corto en el hablar, porque hartas vezes os he visto alguna larga platica començar, y no he osado esperar a la acabar, que si esperara, o auia de venir de palacio a medio dia o a dormir a media noche. Yo señor cotejo los mementos de la Missa, con los peccados de mi vida: y hallo por mi cuenta, que no es cosa iusta ser largo en el peccar, y corto en orar. El hazedor y Redentor del mundo en todas las cosas era muy medido, sino en el orar que era siempre largo: lo qual mostro el muy claro en el guerto de Gethsemani, a do quanto mas la agonia le apretaua, tanto mas la oracion alargaua.

La oraciõ ha de ser larga y la recreaciõ corta.

Tambien dezis señor, que en el predicar soy largo y muy enojoso: a lo qual os respondo: que no ay en el mundo sermon largo, si el que le oye, le oye como Christiano, y no como curioso. Acuerdome, que la Quaresma passada, estando yo con vuestra Señoria, le presentaron vnos salmones de Peñamelera, los quales loastes de buenos, y os quexastes que eran pequeños, por manera señor, que nunca salmon se os hizo largo, ni sermon corto, Treynta y ocho años ha que fuy traydo a la Corte de Cesar, en la qual he visto a todas las cosas creeer sino a los sermones que se estan siempre en vn ser. Parece esto ser verdad en que al comer se da mas tiẽpo, en el dormir se consumen mas horas: todas las ropas lleuan ya de paño mas varas, las cosas son mucho mas anchas, los gastos mas excessiuos, los vestidos son mas costosos: y los hombres mas viciosos: finalmente digo, que en el hablar ni en otra cosa alguna no se sufre ya tassa, sino es en el sermõ que no ha de passar de vna hora. A lo que vuestra Señoria dize, que porq̃ en el escriuir soy tan corto: a esto señor os respondo, q̃ si yo no me engaño, para el hablar no es menester mas de biueza, mas para el escriuir, es necessario mucha cordura: porque para prouar si es vn hõbre cuerdo, o loco, no es mas menester de ponerle vnas espuelas en los pies, o vna pluma en la mano. En todas las cosas confiesso ser largo, excepto en el escriuir, que no me pesa ser corto: porque de vna palabra inconsiderada puedome luego retractar: mas la firma de

En ninguna cosa quiere tassa sino en el predicar.

Universidad de Deusto
Biblioteca

mi mano no la puedo negar. Dezir vna inocencia es bouedad, mas firmarla de su mano es necedad. Dize Salustio, que si el tirano Catilina y los otros sus compañeros, no firmaran la carta de la conjuracion, aunque fueran acusados, no pudieran ser condenados: por manera que tambien mata la pluma como la lãça. Si Laercio, Plutarco, Plinio, Megecio, Vulpicio, y Eutropio no nos engañan en sus historias, muchos poetas, oradores, filosofos, Reyes, y Principes huuo en los siglos passados, de los quales se lee, que eran en el hablar muy largos, mas en el escreuir muy corregidos. Cesar en vna carta que escriuio dende el Bello Perfico a Roma, no dezia mas destas palabras. Vine, vi, y venci. Octauio el Emperador, escriuiendo a su sobrino Gayo Drusio, dezia assi: Pues estas en el Ilirico, acuerdate que eres de los Cesares, y te embio el Senado, y eres agora moço, y mi sobrino, y ciudadano Romano. El Emperador Tiberio escriuiendo a su hermano Germanico, dezia assi: Los templos se guardan, los dioses se siruen, el Senado pacifico, la Republica prospera, Roma sana, fortuna mansa, y año fertil: esto es aca en Italia, lo mesmo desseamos a ti en Asia. Ciceron escriuiendo a Cornelio, dize assi. Alegrate pues yo no estoy malo, que tambien me alegrare yo si tu estas bueno. El diuino Platon escriuiendo dende Atenas a Dionysio el tirano, dize assi: Matar a tu hermano, demandar mas tributo, forçar al pueblo, oluidar a mi tu amigo, y tomar a Focio por enemigo, obras son de tirano. El gran Pompeyo escriuiendo dende Oriente al Senado, dezia assi: Padres conscriptos, Damasco es tomada, Pentapolis sujeta, Siria es Colonia, Arabia confederada, y Palestina vencida. El Consul Gneo Siluio, escriuiendo las nueuas de la Farsalia a Roma, dezia assi: Cesar vencio, Pompeyo murio, Rufo huyo, Caton se mato, la Dictadura acabo: y la libertad se perdio. He aqui Señor la manera que tenian los antiguos en escriuir a sus peculiares amigos: los quales con su brenedad dauan a todos que notar: mas nosotros como nunca acabamos? damos bien que dezir. No mas sino que nuestro Señor sea en su guarda: y a mi de gracia con que le sirua.

Nota de quan breuemente escreuian los antiguos.

De Valladolid, a ocho de Otubre, de mil y quinientos y veynte y cinco años.

Letra

Letra para el Marques de Pescara: en la qual el autor toca, que tal ha de ser el Capitan en la guerra.

ESTando con Cesar en Madrid, a veynte y dos de Março me dieron vna letra de vuestra Señoria, hecha en treynta de Enero: y Dios me sea testigo, q̃ quando la vi y ley quisiera yo mas que fuera la data della, no del cerco de Marsella, sino de la conquista de la casa Sancta, porque si fuera de Asia y no de Francia, vuestra jornada fuera mas afamada y sublimada, y aun a Dios mucho mas acepta. Tito Liuio dize, que trayan muy gran competencia entre si Marco Marcelo, y Quinto Fabio: y la competencia dellos era, sobre los consulados de la guerra: porque el buen Marco Marcelo no queria ser capitan de guerra, que no estuuiesse muy justificada: y Quinto Fabio no acceptaua yr a guerra que no fuesse muy peligrosa. Muy gran vanagloria tuuierõ los Romanos, en cuyo siglo nacieron estos dos tan valerosos principes: mas al fin, en mucho mas fue tenido Marco Marcelo, por ser justo, que no Quinto Fabio por ser animoso. Nunca los Romanos fueron tan maltratados, ni afrentados en la guerra de Asia, ni en la de Africa, como lo fueron en el cerco de Numãcia, y esto no por falta de cõbatirla, ni porque la ciudad era muy rezia, sino porque los Romanos no tenian razon de la guerrear, y los Numantinos tenian muy gran razon de se defender. Helio Sparciano dize, que solo el Emperador Trajano fue, el que nunca en batalla fue vencido, y la razon desto era, porque jamas emprendio alguna guerra, que no tuuiesse en ella justificada su causa. El Rey de Ponto, que se llamaua Mitridates, escriuio vna carta al Consul Silla, estando vno contra otro muy metidos en guerra, que dezia assi. Espantado estoy de ti Consul Silla, emprender guerra en tierra tan estraña, como es esta mia, y osarte tomar con mi gran fortuna, pues sabes que a mi nunca me falto, y a ti nunca te conocio. A estas palabras respondio el Consul Silla. Poco se me da o Mitridates, tener lexos de Roma la guerra, pues Roma tiene siempre cabe si a la fortuna: y si dizes que a ti nunca te falto, y a mi nunca conocio, agora veras como vsando de su oficio se passa a mi, y se despide de ti: y dado caso que no sea assi, ni temo a ti, ni temo a ella, porque yo espero que haran

Dos capitanes Romanos qurian dos maneras de guerra

Universidad de Deusto
Biblioteca

mas los dioses por mi justicia, que no hara por ti tu grã fortu
na, Muchas vezes dezia el Emperador Augusto, que las gue
rras para ser buenas, las auian de encomendar a los dioses,
acetarlas los principes: justificarlas los filosofos: y executar
las los capitanes. Esto digo Señor Marques, para que si vues
tra guerra fuera sobre Ierusalem, la tuuieramos por justa,
mas en ser sobre Marsella: toda via la tenemos por escrupu
losa. *Cor Regis in manu Dei est*, dize la diuina escritura: y si el
to es assi, quien podra alcançar este tan gran secreto: es a sa
ber que estando en la mano de Dios el coraçon del Rey, ose
ofender a Dios? Lo qual parece claro, en que no vemos otra
cosa sino guerras entre Christianos, y dexar por esperar y bi
uir en paz a los Moros. Negocio es este para mi tan largo, q̃
si le se platicar, no le se entender, pues no vemos otra cosa ca
da dia sino que permite Dios por sus secretos juyzios que se
destruyan y se assuelen las yglesias do le loan, y queden en
teras y libres las mezquitas do le ofenden? Vos Señor soys
Christiano, soys buen cauallero, soys mi propinquo deudo, y
soys mi especial amigo: qualquiera de las quales cosas me o
bliga mucho a sentir vuestro trabajo, y tener pena de vuestro
peligro. Digo trabajo para el cuerpo: porq̃ el capitan q̃ tiene
en mucho su hõra, ha de tener en poco su vida. Digo peligro
para el anima, porq̃ entre Christianos no ay guerra tã justifi
cada, q̃ no aya algun escrupulo en ella. En esto vereys Señor
q̃ os desseo saluar, en q̃ no os quiero lisongear, sino deziros
aqui lo q̃ yo siẽto, para q̃ despues hagays lo que deueys, y si
no sabeys a lo q̃ soys obligado, quiero señor que lo sepays
y es, q̃ el capitan general es obligado a euitar los injustos da
ños, corregir los blasfemos, amparar los inocentes, castigar a
los atreuidos, pagar los exercitos, defender los pueblos, euitar los sacos, y guardar la fe a los enemigos. Teneos por dicho señor Marques, que verna tiempo en el qual dareys cuẽta a Dios, y aun al Rey, no solo de lo que hezistes, mas aũ de lo que consentistes. Don Iuan de Gueuara fue abuelo vuestro y tio mio, y el fue vno de los caualleros q̃ passaron en España en Italia con el Rey dõ Alonso, y le ayudarõ a ganar el se Reyno de Napoles, y en recõpensa de los seruicios, le hizo grã Senescal del reyno, de lo qual podeys colegir, quanto deueys señor trabajar por dexar otro tal renombre a vuestros des-

Auer guerra entre los Christianos depende de los secretos de Dios.

decendientes, qual os dexaron a vos vuestros antepassados. Segun dize Ciceron escriuiendo a Attico, este nombre, de cauallero, nunca los Romanos le llamaron, ni consintieron llamar a los que sabian juntar muchas riquezas, sino a los que se auian hallado en vencer muchas batallas. El cauallero que no imita a sus passados, no deuria alabarse que deciende de llos, porque quanto mas aya sido esclarecida la vida de los padres, tanto mas es de culpar la negligencia en los hijos, Tener gran presumpcion, no mas de por decender de personas nobles, digo que es cosa vana: blasonar de los hechos propios, tambien es locura, mas alfin destos dos extremos mas tolerable es el que se precia de virtud propria, que no el que se alaba de la agena. Quando entre caualleros se habla de cosas de caualleria, gran verguença deue de tener vn cauallero de dezir que las leyo, sino dezir que las vio, porque al filoso fo conuiene contarlo que ha leydo, que al cauallero no le esta bien dezir, sino lo que ha hecho. El Consul Mario quando residia en Roma, y quando residia en la guerra, muchas vezes le oyan dezir. Yo confiesso que soy de linage obscuro, y tambien confiesso q̃ no tengo escudos de mis antepassados porque no fueron capitanes esclarecidos, mas juntamẽte con esto no me podran negar los que agora son biuos, que en los templos no tẽgo estatuas, en mi cuerpo muchas heridas, y en mi casa muchas vanderas, ninguna de las quales herede de mis passados, si no que las gane de mis enemigos. Y dixo mas Mario: Vuestros antepassados dexaron os riquezas que gozassedes, casas do morassedes, esclauos de que os siruiessedes, huertas do os holgassedes, fama de que os alabassedes, y armas de q̃ os arreassedes; mas no os dexaron la virtud de que os preciassedes, del qual hecho o Romanos, podedes inferir, que es muy poco lo que hereda, el que las virtudes de sus antepassados no hereda.

No se deuellamar cauallero el q̃ es rico sino el que es venturoso.

En cosas de guerra no ha de dezir el cauallero esto oy sino esto vi.

He querido traeros esto a la memoria, para que acordando os de varones tan esclarecidos, como fueron vuestros antepassados, os precieys mucho mas de imitar sus actos virtuosos, que no de traer sus armas en vuestros reposteros. Miento sino vi en la corte de Cesar a vn cauallero de mas de vn cuento de renta, al qual jamas le vi tener cauallo en su caualleriza, ni lança en su casa, ni aun se ceñia las mas

Las armas del caualliero han de ser para pelear, y no para mirar.

mas vezes espada, sino que traya solamente vna daga en la cinta y pequeña, y por otra parte quando contaua las hazañas de sus padres, parecia que descarrillaua leones. Preciansse ya los hõbres de pintar las armas en sus casas, esculpirlas en los sellos, ponerlas en las portadas, y texerlas en los reposteros: mas ninguno se precia de ganarlas en los campos: por manera que tienen armas para que miren otros, y no para que peleen ellos. Quiero os Señor Marques dar vn consejo, el qual para los de vuestro oficio de guerra es muy necessario, y es este. Sobre todas las cosas tened vigilancia y auiso, para que entre los capitanes de vuestro exercito aya secreto: porque jamas ay buen sucesso a los grandes negocios, quando antes que ayan efecto son descubiertos. Si Suetonio Trãquillo no nos engaña, nunca a Iulio Cesar le oyerõ dezir, mañana se hara esto, y oy se haga esto, sino solamente dezia: oy se hara esto, y mañana se vera lo que auemos de hazer. Plutarco dize en su Politica, que preguntado Lucio Metello por vn capitan suyo quando darian la batalla, le respondio. Si supiesse que sabia mi camisa el menor pensamiento que mi coraçon pensaua a la hora la quemaria, y nunca otro vestiria. Las cosas de la guerra: bien es que se platiquen con muchos: mas la resolucion dellas ha se de tomar con pocos, porque de otra manera, primero seran descubiertas, que concluydas. Bien me parece que tomeys consejo con los hombres expertos y antianos, con tal que los tales sean cuerdos, y no temerarios: porque a las vezes mas sano es el cõsejo que procede de poca edad, y mucha habilidad, que no el que procede de mucha edad, y poca habilidad. Guardaos Señor de tomar cõsejo con los hombres, que son en los cõsejos muy cabeçudos y en los hechos muy temerarios: porque en los peligrosos casos que suceden en la guerra, menos mal es retirarse que perderse. Alcibiades, capitan que fue entre los Griegos, dezia, que los hombres que tenia los coraçones animosos y valerosos, mayor esfuerço auia menester para huyr, que no para esperar: porque a esperar combidales la honra, mas a huyr constreñeles cordura. En los grandes peligros, mas sano consejo es, que se sometan los hombres a la raçon, que no que se arrojen a la fortuna. En todas las cosas os abraçad señor cõ el cõsejo, sino quando os vieredes en algun repentino peligro porque

El animo generoso, mas teme huyr que esperar.

porque en las guerras, a muchos capitanes auemos visto perderse: no por mas de porque al tiempo q̃ auian de hazer vna cosa de echo, se allentauan muy de espacio a tomar consejo. Deueys tambiẽ señor Marques de amonestar y auisar a vuestros exercitos, que en los forçosos y necessarios peligros, no se muestren ser hombres flacos: porque son de tal calidad las guerras, que el temor de los vnos haze desmayar a los otros. Teneos por dicho señor, que el coraçõ que esta lleno de miedo, ha de estar vazio de esperança. Los que andan siempre en continuas guerras, ni han de tener por segura la victoria, ni tampoco desesperar de alcançarla: porque no ay cosa en que menos corresponda la fortuna, que es en las cosas de la guerra. Blasidas el Griego, en la guerra que tenia con los de Tracia, como les tomasse por fuerça de armas vna fortaleza y la defendiesse muy varonilmente, preguntado por vno de sus enemigos que porque se auia metido dentro della y la defendia, respondio el. Por los inmortales dioses juro, que ella se encomendo a mi que la guardasse, y no yo a ella que me defendiesse, porque al fin mas certinidad tengo della que me ha de seruir de sepultura, que no de defensa. No quiero dezir mas en este caso, sino que se pido de especial gracia, que de tal manera os ayays en essa guerra de Prouençia, que parezca y sea a todos notorio, que lo hazeys mas por obedecer a vuestro amo Cesar, que nop or vengaros del Rey de Francia: porque de otra manera tomara Dios vẽgança dessa vuestra vengança. La peñola de oro que me embio, recibi, y assi creo recibireys señor el Marco Aurelio que os embio. La diferencia que de lo vno a lo otro ay, es que en el libro conocera vuestra Señoria mi innocencia, y en la peñola se parecio su largueza. No mas, sino que nuestro Señor sea en su guarda, y a mi de gracia que le sirua. De Valladolid a. xix. de Agosto, de mil y quientos y veynte y quatro años.

Enel peligro subito no es menester largo consejo.

La fortaleza que se defiende ha de ser sepultura del que la defiende.

Letra para don Alonso de Albornoz en la qual se toca, que es de mala criança no responder a la carta que le escriuen.

SUla señora doña Marina vuestra esposa esta tambien con vuestra persona, como mi pluma esta mal con vuestra pereza, seguramente os podeys señor casar, sin que despues os ayays de arrepentir, y no pienso que me obligo a poco, en dezir

Universidad de Deusto
Biblioteca

Si son muchos los locos, no son pocos los arrepentidos.

zir, que de casaros no terneys arrepentimiento, que a la verdad no queria yo tener mayor contricion de mis peccados, que la que tienen muchos hombres de verse casados. Contraher matrimonio con vna muger, cosa es muy facil: mas sustentarlo hasta el fin, tengolo por muy dificil, y de aqui es, que todos los que se casan por amores biuen despues con dolores. Considerados los enojos que da la familia, la pesadumbre de la muger, el cuydado de los hijos, la necessidad de la casa, la prouision de los criados, la importunidad de los cuñados, y el adorar que se quieren hazer los suegros, aunque con todas estas cosas el casado no se arrepiēta a lo menos cōsasse. Preguntado el filosofo Mirto, porque no se casaua, respondio: Porque la muger que tengo de tomar, si es buena, tengola de perder, si es mala de soportar, si es pobre de mātener, si rica, de sufrir, si fea de aborrecer, y si hermosa de guardar, y lo que es peor de todo, que doy para siempre mi libertad a quien jamas me lo ha de agradecer. La riqueza cōgoxa, la pobreza entristece, el nauegar espāta, el comer empalaga, y el caminar cansa, los quales trabajos todos vemos entre muchos estar derramados, sino es en los casados, que estā todos juntos: porque al hombre casado pocas vezes le veremos, que no ande congoxado, triste, cansado, empalagado, y aun assombrado: digo assombrado de lo que a el puede acontecer, y su muger osar hazer. El hombre que topa con vna muger que es necia, o loca, o chocarrera, o diuiana, o glotona, o renzillosa, o perezosa, o andariega, o incorregible, o celosa, o absoluta, o dissoluta: mas le valiera ser esclauo de vn buē hōbre, que marido de tal muger. Terrible cosa es sufrir a vn hombre, mas tambien ay mucho que conocer en vna muger, y esto no por mas, de porque no saben tener modo en el amar: ni dar fin en aborrecer. No quiero, o por vēturano osso dezir mas en este caso, porque si en esto me ocupasse, y licencia a mi pluma diesse, faltarme hia tiempo para escreuir, mas no materia para dezir. No sin causa dixe que estaua mi pluma reñida con su pereza, pues os escreui abra bien medio año, y no me respondistes: y despues vino Iuan de Ocaña, y tampoco con el me escreuistes, de manera, que por lo vno os llamaremos perezoso, y por lo otro os notaremos de descuydado. Tomad señor por estilo de nunca dexar de responder al

Mala ventura tiene el que con muger necia topa.

Quien recibe carta obligase a responder a ella.

al que tomo trabajo de os escriuir, porque el alcalde de los hijosdalgo, que es Hernan Sanz de Minchaca me dixo, que ninguno perdia la hidalguia, por responder a vna carta. Responder al mayor, es de necessidad: responder al ygual, es de voluntad: mas responder al menor, es de pura virtud. El Magno Alexandro, escreuia a Pulion su albeytar, Iulio Cesar a Rufo su hortolano, y Augusto a Pantilo su herrador, y Tyberio a Efcauro su molinero, y Tulio a Myrto su sastre, y Seneca a Gifo su rentero: de lo qual se puede bien inferir, que no esta la baxeza en escreuir, ni responder a personas baxas sino en querer, o hazer cosas feas. Paulo Emilio escriuiendo a vn yeguero suyo, dezia assi. Entendi lo que me embiaste a dezir con Argo, y la respuesta dello es, que te embio otro buey para vñir con el otro buey bragado, y tambien te embio el carro adobado: por esso ara bien essa tierra, y bardara viña, y descoca los arboles, y ten siempre memoria de la diosa Ceres. Curio dentato estando en la guerra contra Pyrrho Rey de los Epirotas, escriuio vna carta a vn carpintero q̄ dezia assi: Gneo Patroclo me dixo que labras en mi casa, mira que este la madera seca, y q̄ le des la luz hazia el medio dia, no sea alta, sea clara, el baño abrigado, la chimenea sin humo dale dos ventanas, y no mas de vna puerta. El Magno Alexādro escriuiendo a vn herrador suyo dezia. Vn cauallo te embio, que me embiaron los Athenienses, fulimos el y yo heridos de la batalla, passeale bien cada dia, curale bien la herida, despalmale las manos, no le hierres los pies, hiendele las narizes, lauale la cola, no le dexes tomar muchas carnes, por que ningun cauallo gruesso me puede sufrir en el campo. Del muy famoso Falaris el tirano se lee, que jamas hombre le hizo seruicio, que no se lo agradeciesse, ni le embio carta, que no le respondiesse. Tan altos y tan grandes principes como aqui auemos nombrado auer ellos escrito a hombres tan baxos, y de tan viles oficios no lo cuentan los historiadores para se lo afectar, sino para por ello los engrandecer, de lo qual podemos inferir, que no esta la baxeza en escreuir, o responder a personas baxas, sino en hazer obras escandalosas y deshonestas. En este caso, y en todo lo demas, podeys Señor atreueros a mi, como a vos mismo: mas si vniuersalmente lo vsays hazer assi cō todos, podra ser que si vuestros

No ayninguno tan grande tan malo q̄ no aya en el que loar.

amigos

Universidad de Deusto
Biblioteca

amigos os notan de descuydado, no falte quiẽ os acuse de presumptuoso. Notar en vno ira, embidia, codicia, pereza, lasciuia, gula y auaricia: cierto es pena, mas notarle de locura es infamia: digo esto señor, porque dezir a vno que es presumptuoso es llamarle loco por muy buen estilo. En Cayo Cesar ni falto esfuerço, pues vencio a tantos pueblos, ni falto clemencia pues perdono a sus enemigos: ni falto largueza, pues hazia mercedes de reynos: ni le falto ciencia, pues escriuio tantos libros: ni le falto fortuna pues fue señor de todos, mas faltole buena crianca, que es el fundamento de la vida quieta. Entre los Romanos era costumbre, que quando el Senado entrasse en casa del Emperador, ellos hiziessen vna gran mesura a el, y el hiziesse algun comedimiento a ellos, lo qual como el se descuydasse de hazer, ora por no querer ora por no mirar, fue el caso, que dentro de pocos dias le dieron veynte y tres puñaladas: de manera, que aquel muy alto principe no por mas perdio la vida de por no tener vn poco de buena criança. Lo contrario desto dize Suetonio Trãquillo de Augusto el Emperador, el qual estando enel Senado, o enel Coliseo, ja mas se assentaua, hasta que todos se assentassen, y la mesma mesura q̃ le hazian les hazia: y si por caso entrauan sus hijos enel Senado, ni consentia a los senadores que se leuantassen, ni a los hijos que se assentassen. Si no quereys Señor que os llamen presumptuoso, o por mejor dezir loco, preciaos de ser bien criado, porque con la buena criãça mas que con otra cosa se atraen los enemigos y se sustentan los amigos. Ya señor hable con el Nuncio del Papa, sobre la dispensacion que embiays a pedir para casar con la señora doña Marina: la qual tenemos en sesenta ducados concertada, y como es Veneciano, y no se precia de necio, primero quiere ser pagado, que no que seays vos señor despachado. A Periañez hable sobre la expedicion del priuilegio del juro, y como era tan sordo y sordissimo, mas bozes di con el hablãdo, que suelo dar predicãdo. Nueuas de la corte son, que la Emperatriz querria que viniesse el Emperador, las damas se querrian casar, los negociantes despachar, el Duque de Vejar biuir, Antonio de Fonseca remoçar, Don Rodrigo de Borja heredar, y aun fray Dionysio obispar. De mi le hago saber, que estoy con todas las condiciones del buen pleyteãte, es a saber, ocupado, solicito,

En qualquier persona es cosa muy enojosa la mala criãça.

cito, congoxoso, gastado, sospechoso, importuno, dessabrido, porque pleyteamos el señor Arçobispo de Toledo y yo, sobre la abadia de Baça, sobre la qual tengo por mi vna famosa sentencia. No mas, sino que nuestro Señor sea en vuestra guarda, y a mi de gracia para que le sirua. De Medina del Cãpo, a xii. de Março, de 1523. años.

Letra para don Gonçalo Fernandez de Cordoua, gran Capitan, en la qual se toca q̃ el caualler que escapo de la guerra no deue mas dexar su casa.

Muy Illustre señor, generoso y muy valeroso principe.

EScreuir mi poquedad a vuestra grandeza, mi inocencia a vuestra prudencia: si pareciere a los que lo oyeren cosa superba, y a los que lo vieren cosa descomedida, echen la culpa a vuestra señoria, q̃ primero me escriuio, y no a mi que con verguença le respondo. Yo señor trabajare de satisfazer a vuestra Excelencia en todo lo que manda por su carta, con tal q̃ le suplico humilmente no mire tanto a lo q̃ digo, quanto a lo q̃ yo querria dezir, y porque a persona de tãta calidad es raçon de escreuir con grauedad, trabajare de ser en las palabras que dixere medido, y en las raçones q̃ escriuiere comedido. El diuino Platon en los libros de su republica dezia, q̃ el varon grande no se le auia de imputar a menos grandeza, tratar y conuersar con los pequeños, que competir y afrõtarse con los grandes: y la razõ que daua para ello, es, que el varon magnanimo y generoso, mas fuerça se le haze en domeñar su coraçon a querer cosas baxas, que no emprender cosas graues y altas. Vn hombre de alta estatura mas pena recibe en baxarse al suelo por vna paja, que estender el braço para alcançar vna rama: quiero por esto que he dicho dezir, que es este nuestro coraçon tan claro y soberuio, que subir a mas de lo que puede, le es biuir, y decẽder a menos de lo que vale le es morir. Muchas cosas ay, las quales no quiere Dios hazerlas por si solo: porque no digan que es señor absoluto, ni tampoco las quiere hazer por manos de hombres poderosos, porque no digan que se aprouecha del fauor humano, y viene despues a hazerlas por manos, y industria de algun hombre abatido de la fortuna, y oluidado entre los hom-

bres:

bres: en lo qual muestra Dios su grandeza, y emplea en aquel su nobleza. El grã Iudas Machabeo, era menor en cuerpo y harto menor en edad que los otros sus tres hermanos: mas al fin el buen viejo Matatias su padre a el solo encomendo la defensa de los Hebreos: y en sus manos puso las armas contra los Assirios. El menor de los hijos del gran Patriarca Abraham, fue Isaac, mas en el fue puesta la linea recta de Christo: y en el puso los ojos todo el pueblo Iudaico. El mayorazgo de la casa de Isaac a Esau venia, que no a Iacob, mas despues de los dias del padre no solo Iacob compro de su hermano Esau el mayorazgo, mas aun le hurto la bendicion Ioseph hijo de Iacob, fue el menor de sus hermanos, el mas vltimo de los onze Tribus, mas al fin el solo fue el que hallo gracia cõ los reyes Egypcios: y merecio interpretarles los sueños. De siete hijos que tenia Isai: Dauid era el menor de todos ellos mas al fin el rey Saul fue de Dios reprobrado, y Dauid en rey de los Hebreos elegido. Entre los profetas menores fue el muy menor Heliseo, mas al fin, a el y no a otro ninguno fue dado el espiritu doblado. De los menores apostoles de Christo fue san Felipe: y el menor dicipulo de san Pablo fue Filemon: mas al fin con ellos mas que cõ otros se acõsejauan, y en los arduos negocios su parecer tomauã. Parece me señor que conforme a lo que auemos dicho, no ha querido vuestra Señoria tomar consejo con otros hombres que ay doctos y sabios, sino comigo q̃ soy el menor de vuestros amigos. Como aueys señor estado tantos tiẽpos en las guerras de Italia, pocas vezes os he visto, y menos os he ablado y conuersado: a cuya causa deueys tener mi amistad por mas segura y menos sospechosa: pues os amo, no por las mercedes que me aueys hecho sino por las grãdezas q̃ en vos he visto. Quãdo viene vno a ser nuestro amigo, mucho haze al caso mirar q̃ le mueue a tomar nuestra amistad, porque el tal si es pobre auemosle de dar, si es rico auemos le de seruir, si fauorecido de adorar, si desfauorecido de fauorecer, si desabrido de hallagar, si impatiente de soportar, si es vicioso de dissimular, y si es malicioso del nos recatar. Vno de los grandes trabajos que traen consigo los inutiles amigos es, que no vienen ellos a buscarnos con fin de hazerlo que nosotros queremos: sino a persuadirnos a que queramos lo que ellos quieren.

Entre doze hijos el menor valio mas que todos

Como se ha de auer el amigo con su amigo notablemẽ

Peligro

Peligro grande es tener enemigos, mas tambien es muy gran trabajo sufrir muchos amigos, porque dar todo el coraçon a vno, aun es poco: quanto mas si entre muchos es repartido. Ni mi condicion lo lleua, ni en vuestra grandeza cabe, que desta manera nos amemos, ni menos nos tratemos: porque no ay amor en el mundo tan verdadero como aquel que de interesse no tiene escrupulo. Dezisme Señor en vuestra carta, que no me escreuis porque soy rico y poderoso, sino porque soy docto y virtuoso: y que me rogays mucho os escriua de mi mano alguna cosa: la qual sea digna de saber, y dulce de leer. A lo que dezis q̃ me teneys por sabio, a esso os respondo, lo que respondio Socrates es a saber, que no sabia otra cosa mas cierta sino saber q̃ no sabia nada. Muy grande fue la filosofia q̃ encerro Socrates en aquella respuesta, porq̃ segun dezia el diuino Platon la menor parte de lo que ignoramos, es muy mayor que todo quanto sabemos. No ay en el mundo ygual infamia, como es motejar a vno de necio ni ay otra ygual alabãça como es llamar a vno sabio, porque en el sabio es muy mal empleada la muerte, y en el necio es muy peor empleada la vida. Epemetes el tirano, viendo al Filosofo Demostenes llorar inmensas lagrimas en la muerte de vn filosofo: preguntole que porque tanto lloraua pues era cosa inhonesta ver a los Filosofos llorar. A esto le respondio Demostenes: No lloro yo, ô Epemetes, porque el filosofo murio, sino porque tu biues: y sino lo sabes, quiero te lo hazer saber, y es que en las Academias de Atenas mas lloramos porque biuen los malos, que no porq̃ mueren los buenos. Dezisme Señor que me teneys por hombre recogido y virtuoso plega a la diuina clemencia, que en todo y mucho mas en esto seays verdadero, porq̃ en caso de ser o no ser vno virtuoso arrojarmehia yo a dezir: q̃ quã seguro es serlo y no parecerlo, tã peligroso es parecerlo y no serlo. Es naturalmente el hombre variable en los apetitos, profundo en el coraçon mudable en los pensamientos incõstante en los propositos, y indeterminable en los fines: de lo qual se puede muy biẽ inferir, q̃ es el hõbre muy facil de conocer: y muy difícil de entẽder. Mas hõra me days vos señor en llamarme sabio y virtuoso, q̃ os doy yo en llamaros Duque de Sessa, Marques de Bitonto: Principe de Quilache, y sobre todo gran Capitan

Carecer de amigos es peligro y tener muchos, es grande nojo.

Mucho mas es lo q̃ auiamos de saber q̃ lo que sabemos.

Universidad de Deusto
Biblioteca

tan, porque a mi nobleza, y virtud, y sabiduria, no la pūede empecer la guerra, mas vuestra potencia y grandeça esta sujeta a la fortuna.

La batalla de Rauena sera siēpre nōbrada.

Escreuisme Señor que os escriua, que es lo que me parece de que el Rey nuestro señor os manda agora de nueuo passar otra vez en Italia por ocasion de la batalla que vēcieron los Franceses agora en Rauena: la qual sera en los siglos tan nōbrada, como fue agora sanguinolenta. A esto señor respondiendo, digo, que teneys muy gran razon de dudar, y sobre ello os aconsejar, porque sino cumple lo que le mandan, enemistase con el Rey, y si haze lo q̄ le ruegā, tomase con la fortuna. Dos vezes señor aueys passado en Italia, y dos vezes aueys ganado el Reyno de Napoles: en las quales dos jornadas vencistes la batalla de Garellano, y la batalla de la Chirinola, y matastes la mejor gente de la casa de Frācia, y lo que mas de todo es, que hezistes ser la gente Española de todo el mundo temida, y alcançastes para vos renombre de immortal memoria. Pues siendo esto verdad como lo es, no sera cordura, ni aun cosa segura, tornar otra vez de nueuo a tētar la fortuna, la qual con ninguno se muestra tan maliciosa y doblada, como con los q̄ andan mucho tiempo en la guerra. Anibal Principe de los Cartaginenses, no contento con auer vēcido a los Romanos en las muy famosas batallas de Trene y Trasmene, y Canas: como quisiesse toda via forçar, y luchar cō la fortuna, vino a ser vencido de los q̄ el auia muchas vezes vencido. Los que han de tratar con la fortuna, han la de rogar mas no forçar, hanla de oyr mas no creer, hanla de esperar, mas no della confiar, hanla de seruir mas no enojar, hanla de conuersar mas no de tentar, porque es de tan mala condicion la fortuna, q̄ quando halaga muerde, y quando se enoja hiere. En esta jornada q̄ os mandan señor hazer, ni os persuado a q̄ vays, ni os desaconsejo q̄ quedeys: solamente digo y afirmo, que con esta tercera passada en Italia, tornays a poner en peligro la vida, y jugays a los dados la fama. En las dos primeras conquistas ganastes honra con los presentes, fama para los siglos futuros, y riquezas para vuestros hijos, estados para vuestros sucessores, reputacion entre los estrāños, credito entre los vuestros, gozo para vuestros amigos, dētera para vuestros enemigos. Finalmente, ganastes ponex-

La gente Española es temida en todo el mundo.

celleu-

celencia este renombre de Gran Capitan, no solo para estos nuestros tiēpos, mas para todos los siglos de los siglos futuros. Mirad bien señor lo q̄ dexays, y lo q̄ emprendeys, porque se ternia mas por temeridad, que no por cordura, en que tenicndo os en vuestra casa todos embidia, os vays do todos tomen de vos vengança. Vencistes a los Turcos en la Paflagonia, a los Moros en Granada, a los Franceses en la Chirinola, a los Picardos en Italia, y a los Lombardos en el Garellano, tengo me por dicho, que como ya fortuna no tiene mas naciones que os dar para que vençays, quiere agora leuaros a do seays vencido. Los Duques, los Principes, los Capitanes, y los Alferez contra quien peleastes, o son muertos, o son ydos de manera, que agora cō otra gente aueys de pelear, y os aueys de tomar: digolo señor, porque ya podra ser q̄ la fortuna que os fauorecio entonces, fauorezca a ellos agora. Aceptar la guerra, juntar gente, ordenar gente, y dar batalla, pertenece a los hombres, mas dar la victoria pertenece a solo Dios. Tito Liuio dize, que fueron muchas vezes con gran ignominia vencidos los Romanos, *Ad furcas caudinas*: y al fin por cōsejo del Consul Emilio mudaron al Consul que tenia cargo de aquel exercito, y donde eran hasta alli vencidos, fueron de alli adelante vencedores, de lo qual podemos para nuestro proposito colegir, que mudandose los Capitanes de la guerra se muda juntamente la fortuna. En vn mesmo reyno, con vna mesma gente, debaxo de vn mesmo Rey, en vna mesma tierra, y sobre vna mesma demanda, no espereys Señor que sera siempre fortuna, porque en el ceuadero do ella mas vezes ceua, alli toma la mayor redada. Rodrigo de Viuero me dixo, que estaua vuestra Señoria con mucha pena de ver que se dilataua vuestra partida, y que el Rey por agora la tenia sospensa, y aun dixome que lo teniades por grande afrenta, que a ser con otro vuestro y gual se lo demandarades por injuria. De oyr esto estoy marauillado y no poco, sino mucho escandalizado, porque no tengo por buen animal el que al tiempo del cargar se esta quedo, y quando le quieren quitar la carga tira coces. Pues anda el anima cargada de pecados, el coraçō de pensamientos, el espiritu de tentaciones, y el cuerpo de trabajos, conuienenos mucho, que si del todo no pudieremos desechar esta carga, a lo menos que aliuiemos algo della. No

Palabras son estas de buē amigo, y no de lisongero.

soys señor tã moço, q̃ no teneys lo mas de la vida passado: y pues la vida se va consumiẽdo, y la muerte se viene acercãdo parecerme hia a mi, que os seria mejor consejo, ocuparos en llorar vuestros antiguos pecados, que no yr de nueuo a derramar sangre de enemigos. Tiempo es ya de llorar y no de pelear, de retraeros, y no de distraeros, de tener cuẽta con Dios, mas que con el Rey, de cumplir con el alma y no con la honra, de llamar a los sanctos y no prouocar a los enemigos, de distribuyr lo proprio y no tomar lo ageno: de conseruar la paz y no inuentar la guerra: y si en este caso no me quereys señor creer, desde agora adeuiño, que entonces lo començareys a sentir, quando no lo podays ya remediar. Vos Señor os engañays, o yo no se lo que me digo, pues veo que huys de lo que auiades de procurar, que es el reposo, y procurays lo que auiades de huyr, que es el desassosiego: porque no ay hombre en el mundo mas malauenturado q̃ el q̃ nunca experimẽto que cosa es sossiego. Los que se han andado por diuersas tierras, y han experimentado varias fortunas, la cosa que mas desseã en esta vida es, verse buelto con hõra a su tierra: de lo qual se puede inferir, que es muy gran temeridad, querer mas yr vos solo a morir entre los estraños, que no biuir con honra entre los vuestros. Hasta que los hombres tengan lo necessario para comer, y aun hasta que les sobre algo para dar, a mi parecer no deuen ser muy culpados: aunque peregrinen por diuersos Reynos, y se pongan en grandes peligros, porque tan digno es de reprehension el que no procura lo necessario, como el que solicita lo superfluo, Ya que vn hombre hallo lo que buscaua, y aun por ventura le sucedio mejor que pensaua: que el tal despues que se vee en su casa con reposo, se quiera tornar a refregar otra vez con el mundo, osaria yo dezir que al tal, o le falta cordura, o le es contraria fortuna. Dezia el diuino Platon en los libros de su republica: que mas contraria es la fortuna al hombre que no le dexa gozar lo que tiene, que no al que le niega lo que pide. A vuestra Señoria ruego y auiso, q̃ leyda vna vez esta palabra, torne otra y otra vez a leerla, que a mi parecer esta sentencia de Platon es muy verdadera, y muy profunda, y aun muy vsada: porque no vemos cada dia otra cosa sino a muchos hombres que la fama, la honra, el reposo y las

No ay mayor trabajo q̃ es no saber a q̃ sabe el reposo.

y las riquezas tienẽ fuerças para alcãçarlas, y despues no tienẽ coraçõ para gozarlas. Iulio Cesar fue a quiẽ natura doto de mas gracias: y a quien fortuna dio mas victorias: y con todo esto dezia del el gran Pompeyo, que tenia buen ardid en vencer qualquier batalla: mas q̃ despues no sabia gozar de la victoria. Si en la muy nombrada batalla de Canas supiera Annibal gozar del vencimiento: nunca despues el fuera en los Campos de Carthago por Scipion Africano vencido. Todo mádlo señor como quisieredes, y sentidlo como mandaredes que de mi parecer y voto no es tan cruel enemigo el que me arroja la lança en la guerra, como el que me viene a echar de mi casa. Conforme a lo que hemos dicho, dezimos, que pues no podemos huyr de los trabajos, que a lo menos ahorremos de algunos enojos dellos, porque sin comparacion son mas los enojos que nosotros nos buscamos, que los que nos causan nuestros enemigos. No quiero mas en esta carta dezir, sino que el señor Rodrigo de Biuero, y yo hablamos algunas cosas dignas de saber, y peligrosas para escreuir: yo las fie de su nobleza aca, y el las relatara alla. No mas sino que nuestro señor sea en su guarda, y a mi de gracia para q̃ le sirua. de Medina del Campo a viij. de Henero de. 1512. años.

Letra para Don Enriquez, en la qual el Autor le responde a muchas demandas graciosas.

Magnifico señor y mi amigo antiguo.

Vrbana eloquencia es esta en el escreuir vna carta se muestra la eloquencia y la eloquencia.

VAldiuia vuestro solicitador me dio vna carta: la qual parecia bien ser de su mano escrita: porque traia pocos renglones, y muchos borrones. Si como os hizo Dios caualle-ro, os hiziera escriuano: mejor maña os dierades a entintar cordouanes, que a escreuir processos. Siempre trabajad señor en q̃ si escriuieredes alguna carta mensagera, que los renglones sean derechos, las letras juntas, las razones apartadas, la letra buena, el papel limpio, la nema subtil, la plegadura y gual, y el sello claro: porq̃ es ley de corte, q̃ en lo q̃ se escriue se muestre la prudencia, y en la manera del escreuir se conozca

conozca la criança, En la carta que me fue dada se contenian muchas preguntas de baxo de muy pocas palabras, y porque con vna turquesa hagamos ambos a dos bodoques, sera pues el caso, que acada pregunta, respondere vna sola palabra. Preguntay sme Señor que a que vine a la corte. Y a esto os respó do, que no vine de mi voluntad, sino que me cõstrino necessidad: porque en el debate y pleyto que traemos la iglesia de Toledo y yo, fueme necessario venirme a desculpar, y al pleyto desmarañar. Dezisme señor que que es lo que hago en la corte. Y a esto os respondo, que segun mis contrarios me siguẽ, y mis negocios se alargan, que ninguna cosa ago, sino q̃ me deshago. Dezisme señor que os escriua q̃ es la cosa en q̃ mas ocupo el tiẽpo. Y a esto os respondo, q̃ segũ los cortesanos tenemos por officio, malquerer zizañar, blasfemar, holgar, mentir, trafagar y maldezir, con mas verdad podremos dezir del tiempo que le perdemos, q̃ no q̃ le empleamos. Dezisme señor que quienes, son, los con quien mas conuerso en esta corte. Y a esto os respondo, que es de tan mal viduño la corte y su gente, que los que en ella andamos, y dende niños nos criamos no es nuestro estudio buscar cõ quien conuersemos, sino en descubrir de quienes nos guardemos. A penas tenemos tiempo para defendernos de los enemigos: y quereys que nos ocupemos en buscar nueuos amigos? En las cortes de los principes yo confiesso que ay conuersacion de personas, mas no ay confederacion de voluntades: porque aqui la enemistad es tenida por natural, y la amistad por peregrina. Es de tal condicion la corte, que los que mas se visitan peor se tratan: y los que mejor se hablan peor se quieren. Los que andan en las cortes de los principes, si quieren ser curiosos, y no necios, hallaran muchas cosas de que se espantar, y muchas mas de que se guardar. Dezis señor, que como estan de sus diferencias el Almirante, y el Conde de Miranda? A esto os respondo, que el Almirante como poderoso, y el Conde como priuado, danse bien el vno al otro que hazer: y a nosotros dan harto de que murmurar. Preguntaysme señor, que que nueuas tenemos del Emperador, si viene o no? A esto os respondo, que lo que agora sabemos, es que el Turco se retraydo, Florencia se concerto, el Duque de Milan se reduxo. Venecianos amaynaron, el Papa y Cesar con-

En la corte deshazẽse los hombres.

En la corte ay cosas para espantar y vn de q̃ guardar.

sagraron los estados de Napoles se repartieron, el Cardenal Coluna murio, el Marques de Villa Franca hizieron Virrey de Napoles, al principe de Orange mataron, y al Chãciller, y al Confessor sendos capelos les dieron: Otras nueuas secretas escriuen de alla, que son para los que tocan lastimosas, y para los que las oyen graciosas, y son, que muchos de los que fueron a Italia con Cesar se, han alla enamorado, mas de lo que era menester derramado, mas en esto creo, vos juro señor que segun me zumban los oydos sus mugeres tomen aca venguança dellos, porque si ellos de ca ẽalla algunas mugeres preñadas: tambien hallaran aca la suyas paridas. Dezis señor que os escriua como nos va esta Quaresma de bastimentos, a esto os respondo, que por la gracia de Dios no nos ha faltado en esta Quaresma hartos pescados que comer, y aun hartos pecados que confessar: porque ha venido la casa a tanta dissolucion y desuerguença, que tiẽ los caualleros por estado y pundonor de honra, comer car ne en Quaresma. Preguntays me señor, si esta la Corte cara o barata: a esto os respondo, que me dixo mi mayordomo que dende Otubre hasta Abril, auia gastado en mi despensa cien y quarenta ducados de carbon y leña, y causa lo esto que esta villa de Medina, quanto es rica de ferias, tanto es pobre de montes: por manera que echada bien la cuenta, nos cuesta tanto la leña como la olla que se guisa. Otras cosas ay en esta corte a buen precio, o por mejor dezir a buen barato: es a saber, crueles mentiras, nueuas falsas, mugeres perdidas, amistades fingidas, embidias continuas, malicias dobladas palabras vanas y esperanças falsas: de las quales ocho cosas tenemos en esta Corte tanta abundancia, que se pueden poner tiendas, y aun pregonar ferias. Preguntaysme señor si ay buena expedicion en los negocios, porque queriades embiar a despachar algunas: a esto os respondo, que segun las cosas de la Corte son pesadas, enojosas, prolixas, costosas, entricadas, mal hadadas, desseadas, sospiradas, lamentadas, y marañadas: ego me por dicho, que si son diez los despachados, van nueue descontentos. Escreuis me señor, que os escriua si ay oga o buena feria aqui en Medina: a esto os respondo, que como yo soy Cortesano y pleyteante, y no tengo mercaderia que vender, y menos dineros con que la comprar, ni se de q̃ la

En Italia no son tantos los dineros que se ganan como los vicios que se aprenden.

la loar, ni hallo de que me quexar: mas de que andando pot esta feria vego en estas tiendas de burgaleses, tantas cosas ricas y apazibles, que en mirar las tomo gozo, y de no poder las comprar tomo pena. La Emperatriz salio a ver la feria, y como Princesa prudentissima, no quiso consigo sacar ninguna dama porque siendo los galanes que las siruen tan pobres y tan pocos, no pudiera ser menos, sino que ellas se desmandaran a pedir ferias, y ellos se obligaran a pagarlas. Preguntays me señor si esta la Corte sana, y si ay en alguna parte pestilencia. A esto os respondo, q̃ de calenturas, tercianas, quartanas, nacidas: y otras enfermedades corporales, todos estamos sanos y buenos, excepto el Licenciado Alarcon, que estando relatando vn processo en el Cõsejo, se cayo muerto de subito, y de verdad que espanto en la Corte a muchos la muerte, aunq̃ a ninguno vi, ni por esso emẽdar la vida. Otras enfermedades ay en esta Corte q̃ no son corporales, sino espirituales: assi como iras, embidias cõpetencias, rencores, vãdos, y homicidios, las quales enfermedades consisten, no en q̃ andan los cuerpos dañados, sino en que estan los baços hinchados, y los higados podridos. Muchas vezes he tornado a leer vuestra carta y no he hallado mas a que respõder a ella: que a la verdad mas parecia interrogatorio para tomar testigos, que no carta para amigos. No quiero mas dezir, sino que escapo de escriuiros muy cansado, y aun enojado, no de responder a la carta, sino de constrayr vuestra maldita letra. Nuestro Señor sea en vuestra guarda, y a mi me de gracia para que le sirua. De Medina del Campo a cinco de Iunio, año de. 1538.

La muerte haze que la temamos, mas no q̃ nos enmẽdemos.

Letra para dõ Antonio de la Cueua, en la qual se expone vna autoridad de la sacra Escritura muy notable: es a saber, porq̃ Dios no oyo al Apostol, y oyo al demonio contra Iob.

Muy magnifico señor, y muy particular dilecto.

ALonso de Espinel me dio vna letra de vuestra Señoria aqui en Toledo, la fecha de la qual era de doze de Mayo y son ya diez y siete de Iunio, de manera que a vuestra carta ni la podiamos condenar de rancia, ni aun loar de fresca. Muchos de muchas partes me escriuen, y a las vezes son tales las

las cartas que de leerlas me importuno, y de respõderlas me enojo. Ver vna carta mal escrita y peor notada: ni se puede sufrir, ni dexar de murmurar della. Reuesse vn labrador en arar derecho y ygual vna tierra, y no se preciara vn hombre de notar y escriuir bien vna carta? Muchos hombres ay, q̃ tan facilmente toman la peñola para escriuir, como la taça para bener, y lo que es peor de todo, que se precian de estar parlando, y escriuiendo, lo qual se parece biẽ en sus cartas, porque la letra es inlegible, y el papel borrado, los rengiones tuertos, y las razones necias. Para conocer a vn hombre, si es cuerdo, o loco, mucha parte es mirarle si escriue sobre acuerdo, y habla sobre pensado, porque no ha de escriuir el hombre lo que le viene a la memoria, sino lo que le dicta la razon. Plutarco dize de Phalaris el tirano: que jamas escriuio, sino estando solo y retraydo, y de su própria mano: de lo qual se le siguio, que aunque blasfemauan todos de sus tiranias, eran por todo el mundo loadas sus cartas. Miento sino me escriuio vna vez vn caballero pariente mio vna carta de dos pliegos de papel: y como escriuio y no torno a leer lo que auia escrito: las mesmas razones y las mesmas palabras que auia puesto en el principio torno a poner en el cabo: de lo qual me enojo tanto, que la carta quome, y a el no respondi. No son por cierto desta calidad vuestras cartas las quales son para mi dulces de leer, y no pesadas de responder: porque en las burlas son muy jocosas, y en las veras son muy prudentes. ¶ Dezis señor q̃ leyendo en los Morales de san Gregorio notastes, y aun os marauillastes de ver, que el demonio pidio licencia a Dios para hazer mal al santo Iob y dioselay el Apostol san Pablo rogo a Dios, que le quitasse la tentacion de la carne, y no quiso quitarsela: por manera que oyo Dios al demonio, y no concediendo en lo que le rogaua san Pablo. No os marauilleys señor desto: que las cosas que haze la diuina prouidẽcia son tan justas y por tanjustas causas hechas, q̃ dado caso q̃ nosotros no las podemos alcançar, no por esso careecen de razõn para que no se deuã hazer. Si profundamente se mira lo q̃ hizo Dios con el Apostol hallaremos q̃ fue mas lo q̃ le dio que no lo q̃ le pidio: porq̃ el pedia q̃ le quitasse la tentacion de la carne, y Dios diole gracia para vencerla. Que injuria haze el principe al capitan que

La carta ha de ser alegre para leer, y discreta para notar.

Universidad de Deusto
Biblioteca

que embia a la guerra, si le haze seguro de la vitoria? Si absolutamente quitara Dios la tentacion de la carne al Apostol san Pablo, ni le quedara ocasion para merecer, ni le fuera dada la gracia para vencer: porque mas regalado es de Dios quien ayuda el a vencer, que no al que escusa de pelear. No desesperemos, no nos affijamos, no nos congoxemos, ni tampoco de Dios nos quexemos, si luego no nos quiere dar lo que le pedimos, porque no lo haze el con desamor de no nos querer oyr: sino porque lo quiere en otra mejor cosa conmutar. El sabe lo que haze, y nosotros no le entendemos: el sabe lo que niega, y nosotros no lo que pedimos: el mide todas las cosas con la razon, y nosotros no sino con el apetito: el niega lo que nos daña, y concede lo que nos aprouecha: finalmente digo, que el sabe como nos ha de tratar; y por esso nos deuemos del todo dexar a su parecer. Auia visto el Apostol los inuisibles y diuinos secretos, los quales de sus antepassados auian sido assaz desseados mas nunca vistos: y porque de aquella tan alta reuelacion no se jactasse, ni ensoberuiecisse, no quiso el Señor quitarle el estimulo de la carne: de manera que en recompensa de no condecender a lo que queria, le quito la ocasion de pecar, y le dio la gracia para vencer. Do mas piedad vso Dios con san Pablo en no le querer oyr, que en le oyr: porque si le quitara el estimulo de la carne ya pudiera ser que quanto disminuyera en la tentacion, tanto mas creciera en la soberuia. Quando permite el Señor que sea vno tentado, no se sigue que por esso es de Dios aborrecido: antes para mi lo tengo por señal, que es de Dios escogido: porque segun san Gregorio dize, no ay mayor tẽtacion, que no ser vno tentado. Amojonado dexo Christo el camino del cielo, y los mojones deste viaje son, tribulaciones, y aduersidades, desdichas, y enfermedades: de manera, que no es otra cosa acordarse Dios de vno, sino permitir que sea en este mundo tentado. Tengase por dicho que van del todo perdidos los que en este mundo son de tribulaciones essentos y priuilegiados: porque el enemigo del linage humano, que es el demonio a todos los que el tiene registrados por suyos, trabaja porque biuan muy regalados. Tambien dezis Señor, que estays muy marauillado de ver la osadia que tuuo el demonio en pedir a Dios licencia para hazer mal al santo Iob y de

Dios sabe lo que da, y nosotros no lo que pedimos. No es pequeño beneficio quitar a vno Dios la ocasion del pecado.

verla libertad que tuuo Dios en se la dar, de manera q̃ negó a san Pablo lo que queria, y condecendio con el demonio en lo que pedia. Aunque no teneys señor razon, teneys ocasion de preguntar lo que preguntays, q̃ a la verdad es cosa rezia consentir que nuestro enemigo haga mal a nuestro amigo. Lo que en este caso osaria yo dezir es, que vale mas sufrir el mal, que no tener autoridad para hazerlo: y desta manera mas embidia tẽnemos al santo Iob de lo que sufria, q̃ no al demonio de lo que hazia. Muy remoto deue estar de la voluntad diuina, al que auiẽdo de darle gracia para seruirle, le da licencia para ofenderle. Gran mal es ser el hombre malo: mas muy peor es hazer mal al que es bueno: porque los pecados proprios bien vee Dios que proceden de flaqueza, mas el perseguir a los buenos siempre nace de malicia. Si los hombres piden a Dios de rodillas que les de gracia para seruirle, deuenle pedir con lagrimas que no les de lugar para ofenderle, porq̃ al fin sino hago buenas obras, no aure galardon, mas si las hago malas, darme han por ellas pena. Con Cain mata a Abel, con Esau persigue a Iacob, con Saul destierra a Dauid, con Nabuzardan enciende a Ierusalem, con Acab encarcela a Micheas, con Sedechias aserra a Esaias, y con el demonio destruye al santo Iob, el hombre que con la muchedumbre de sus pecados merece ser emulo y verdugo de los buenos. Mucho ofendia el demonio a Iob en tentarle: mas mucho mas merecia el santo Iob en sufrir aquella tentacion, porque en las persecuciones de los justos mas mira Dios en la paciencia del que sufre, que no en la malicia del que persigue. Dezis señor, que os escriua, que fue lo que predique este otro dia al Emperador: es a saber, que los Principes q̃ tiranicamente gouiernan sus republicas, mas auiã de temer a los hombres buenos, que no a los que erã malos. Lo que yo señor en este caso dixe, fue, que los hõbres tiranicos, y que en las republicas tienen preeminentes oficios, mucho mas se recelan de la bondad de los buenos, que no de la asechança de los malos: porque entre otras este priuilegio tiene la virtud: es a saber, que en los menores pone espanto, y a los yguales pone embidia, y a los mayores temor. Dionysio Siracusano mas temor tenia al diuino Platõ que estaua en Grecia, que a quantos enemigos tenia cabe si en Sicilia. El Rey Saul

Al perseguido es de tener embidia y al q̃ le persigue mãzilla.

Muy grãdes soñlos priuilegios de los virtuosos.

Saul mas se recelaua del merecimiento de Dauid, que nō de las armas de los Filisteos. El superbo Aman, priuado que fue del Rey Assuero, mucho mas sentia tenerle en poco el buen Mardocheo, que no seruirle, y aun adorarle todos los del Reyno. Herodes Ascalonita, en mas tenia, y aun temia a solo San Iuan Bautista, que no a todo el Reyno de Iudea. Finalmente digo y afirmo, que ninguno puede con verdad dezir, ni afirmar que tiene enemigo, sino quando tiene por enemigo a algun bueno: porque el malo hiere con el cuchillo, mas el bueno hiere con el credito. Guardaos Señor de os tomar y competir con hombre que de su naturaleza es bueno, y que tiene en la republica con todos credito: porque mas daño os hara el a vos con vna palabra, que no vos a el con vna lançada. A lo que dezis señor del Comendador Iuan de Torres, que no quiso la gouernacion de Ocaña que le dauan los Gouernadores: diziendo, que el merecia mas, y que el Rey le daria mas quando viniesse de Flandes: a esto le respondo, que me parece falta de cordura, y aun sobra de locura, dexar el galardon cierto por la esperança dudosa. Conjuraysme también señor, que os escriua, que me parecio del señor Presidente don Antonio de Rojas, quando le hable en vuestro negocio. A esto os respondo, que me parece aspero en las respuestas, y cuerdo en las obras. No estoy bien con muchos desta Corte, que calumnian lo que dize, y no miran despues lo que haze, como sea verdad, que aun muchos de nuestros amigos nos dā a quintales las palabras, y por onças las obras. Escreuisme que os escriua, que es lo que siento del Embaxador de Venecia, pues yo conuerso con el, y el se confiessa conmigo. Seos dezir señor, que es docto en la ciencia, y corregido en la vida, y muy mirado en su conciencia, y que se puede dezir por el lo que dezia Platon de Phocion su amigo, que amaua mas ser, que parecer virtuoso. En el otro negocio particular y secreto, que de su parte me hablo Alonso Espinel: cō aquella fe que me embiastes Señor la creencia, recebis tambien la respuesta. De Toledo, a treynta de Iunio de mil y quinientos y veynte y cinco años.

Muy grā peligro corre el q̄ se tomacō el hombre virtuoso.

Mas vale ser virtuoso, que parecerlo.

(.2.)

Letra

Letra para el Maestro fray Iuan de Benauides, en la qual se expone lo que dize la Escritura: Spiritus Domini malus arripiebat Saulem.

Reuerendo, y muy precordial padre.

LA letra de vuestra Paternidad hecha en Salamanca recebi aqui en Soria: la qual luego ley, y despues muchas vezes torne a leer, porque recebia muy gran cōsolacion en acordarme de quien la embiaua: y en notar lo que traya. Con la letra del verdadero amigo alegrase el espiritu, ceuanse los ojos, recrease el coraçon, confirmase la amistad, y desenfadase el entendimiento. Plutarco dize en el libro de Fortuna Alexandri, que el Magno Alexandro jamas leya las cartas que le embiauan los tiranos, ni rompia las que le escriuian los filosofos. Todas las cartas que escriuio Marco Antonio a Cleopatra, y todas las que escriuio Cleopatra a Marco Antonio hallo muy guardadas el Emperador Augusto, despues que Marco Antonio murio, y de Cleopatra triunfo. Las cartas que escriuio Ciceron a Publio Lentulo, y a Tito, y a Ruso, y Fabato, y a Drusio, que eran sus familiares amigos, todas se hallaron en poder dellos, y no en los originales del. Quanto a lo que vuestra Paternidad escriue, y por su carta me manda que le escriua, podria muy bien responder lo que respondio la gloriosa santa Agueda a la virgen santa Lucia, es a saber: *Quid à me petis Lucia Virgo, nam ipsa poteris præstare continuo matri tuæ.* En este caso y enesta demanda, no se qual de nosotros es digno de mayor pena: vuestra Paternidad por tentarme de paciencia, o yo por arrojarme a publicar mi ignorancia, porque no es digno de menor culpa el que peca, que el que es causa del pecado. *Si nequeo ascendere in mōtem cum Loth, ad minus saluabor in Segor.* Quiero dezir, que si vuestra Paternidad no se satisfiziere con lo que respondere, satisfagase con lo que yo querria responder, porque segun dezia Platō, el que trabaja por no errar, muy cerca esta de acertar. Mandaysme que os escriua, como siento, y como entiendo aquella palabra, que esta escrita en la sagrada Escritura 1. *Regum* 16. cap. a do dize hablando del Rey Saul, y de su enfermedad: *Spiritus Domini arripiebat Saulem.* El primero Rey de Israel se llamo Saul, y fue elegido del tribu de Benjamin que

Las cōdiciones que tienen las cartas de los amigos

Universidad de Deusto
Biblioteca

q̃ era el vltimo tribu de todos los tribus: y enel segundo año de su reynado tomauale el espiritu del Señor malo: el qual no queria del salir, ni dexarle de atormentar: hasta que el buen Rey Dauid venia delante del a tañer y cantar. Es pues agora la duda, como se puede entender y cõpadecer, q̃ diga la Escritura: *Spiritus Domini malus arripiebat Saulẽ. Si spiritus erat Domini, quomodo erat malus? & si erat malus quomodo erat Domini?* Parece cosa no inteligible, dezir por vna parte, q̃ aquel espiritu q̃ tenia Saul era del Señor, y por otra parte dezir que el espiritu era malo: pues si el espiritu era del Señor, como era malo? y si era malo, como era del Señor? Para entẽdimiento desto es de saber, q̃ esta escrito 1. *Regũ* 25. q̃ teniendo cercado el Rey Saul a Dauid, y estãdo vna noche durmiẽdo en su tiẽda, passo por medio de los Reales Dauid, y tomo de la cabecera del Rey la lança cõ que peleaua, y el barril de agua con que beuia, y en todos estos passos, nunca fue de la guarda Real visto, ni de las centinelas sentido, y la causa era, *Quia sopor Domini irruit super eos.* Dezir como dize la sagrada Escritura q̃ cayo sobre ellos el sueño del Señor: es totalmente verdad, mas dezir, q̃ Dios tiene sueño, y se necesita a dormir: es muy gran burla, porque segun dize el Psalmista *Ecce non dormitauit, nec dormiet qui custodit Israel.* Quãdo dize la Escritura: *Quod sopor Domini irruit super eos*, hase de entender, *non quod ipse Dominus dormiret, sed quia eius nutu infusus esset, ne quisquam præsentiam Dauid sentiret.* Quiso la prouidencia diuina echar sueño sobre el Rey Saul, y sobre su guarda, y sobre los de su real, no para recrear a ellos, sino para guardar a Dauid: de manera que en Dios su sueño y su prouidencia todo es vna mesma cosa. Es el Señor tan zeloso de sus escogidos, y tan cuydadoso de guardarlos, que no solamente les da gracia para conseguir los buenos fines, mas aun los encamina siempre por buenos medios: de manera, que si permite que trabajen, no consiente que peligren. Viniendo pues al proposito, es de saber, que de la manera que en la Escritura se entiende, *Sopor Domini irruit super eos*, de aquella mesma manera se entiende: *Spiritus Domini malus arripiebat Saulem.* Y para mas declaracion desto digo, *Quod si diabolus tentationem iustis semper inferre cupiat, tamen si a Deo potestatem non accipit, nullatenus adipisci potest, quod appetit.* El

En Dios todo lo q̃ ay todo es Dios.

El spiritu que tentaua y atormentaua al Rey Saul, por esso se llamaua, *spiritus malus*, porque la voluntad del demonio en tentarnos es mala, y por esso se llamaua tambien, *spiritus Domini*, porque el poder que le daua el Señor para tentarnos es bueno. Quando Dios da licencia a algun demonio, para que vaya a luchar y a desassossegar a algun varon justo, no es la intencion de Dios que le tiente, sino que le exercite, porque es de tal calidad la virtud, que luego a la hora se para marchita, quando no es con trabajos exercitada. El trigo que no se traspala, comelo el gorgojo, la vestidura que no se viste, roela la polilla, la madera que no se ahuma desentrañala la carcoma, el hierro que no se trata, comese del orin, y el pan que mucho se aneja, cubrele el moho. Quiero por esto que he dicho dezir, que no ay cosa que nos torne floxos y tibios, como es estar algun tiempo que no seamos tentados. Muy mayor cuydado tiene Dios de nosotros, que nosotros de nosotros mesmos: porque al fin como nosotros valgamos poco y seamos para poco, si nos relaxamos, el nos anima, si nos echamos a dormir, el nos despierta: si nos cansamos, el nos ayuda: si nos entibiamos, el nos esfuerça, si nos descuydamos, el nos incita: finalmente digo, que dexando como nos dexamos nosotros mesmos caer muchas vezes el solo nos da la mano para nos leuantar. Fue pues tentado el santo Iob del espiritu malo del Señor: no porque en aquel varon huuiesse alguna notable culpa, sino porque en el demonio reynaua embidia y malicia, porque el maldito de Satan, no tenia embidia de la mucha hazienda que Iob tenia sino de la excelentissima vida que hazia. A la hora que vno es malo, desea que todos sean malos, y si es infame, que todos sean infames: por manera que no ay tan peligrosa embidia, como la que tienen los hombres malos de los que son buenos y virtuosos. Si vno es bueno y rico, y biue cabe otro que es malo y malicioso, primero trabaja el que es malo de quitar al que es bueno el buen credito que tiene, que no la hazienda que posee. Fue Abraham tentado, quando le mandaron que degollasse a su hijo: fue Tobias tẽtado, quando perdio la vista: fue el santo Iob tentado, quando le mataron los hijos, y le tomaron la hazienda se hincho de sarna: en las quales tentaciones aquellos

La virtud y el virtuoso conseruanse con exercicio.

El hombre malo desea q̃ todos seã malos.

Universidad de Deusto
Biblioteca

varones santissimos padecieron mucho, y aun perdieron mucho, mas al tiempo de la paga no se les dio el galardon conforme a la hazienda que perdieron, sino segun la paciencia que tuuieron. Pues es cierto, que todas las passiones, o las embia Dios, o vienen de mano de Dios, razon es que las tomemos, como enbiadas de la mano de Dios, el qual es tan justo en lo que manda, y tan limitado en lo que permite, que nunca nos dexa tentar tanto como podemos padecer. Cólos hombres que son de buena vida, y tienen cuenta con su conciencia, la licencia que da Dios al demonio para tentarlos es muy limitada, y la paciencia que les da es muy colmada. *Et de hoc hactenus sufficit.* El Comendador Hinestrosa vino de la Corte por aquí a verme: el qual venia tal, que de auer ydo allá me dixo que estaua arrepisso, y de lo que se auia detenido dixo, que estaua despechado, y de lo que le auia sucedido estaua aburrido: de manera, que de verle cõtar sus muchos trabajos, me fue causa de tener en poco los mios. Los hombres tristes no se han de yr a consolar con los que estan alegres, sino yr a buscar a otros que estan muy mas tristes y aburridos que no ellos, porque si esto hazen, hallaran por verdad, que es muy poco lo que ellos sufren, segun lo mucho que otros padecen. No mas sino que nuestro señor sea en su guarda, y a mi de gracia para que le sirua. De Soria a quatro de Março de mil y quinientos y diez y ocho.

El demonio tiene la licẽcia de tentar limitada.

Letra para el Marques de los Velez, en la qual le escriue algunas nueuas de la Corte.

Muy illustre y muy particular deudo y señor.

GArci Rodriguez, criado y solicitador de vuestra Señoría me dio vna carta suya, hecha a siete del presente en Velez el Rubio, la qual vino cõ mas presteza, y aũ mas fresca, que no los salmones que se traen aqui de Bayona. Escreuisme señor, que os escriua, que es lo que ay de nueuo, y que mundo corre, a lo qual os osare yo señor responder, que en esta corte ninguno corre: mas de que andan todos corridos. Pesilencia es ya muy antigua en las cortes de los principes, que llaman los hombres do no los responden, amando los aborre-

En la Corte todos andan afrentados

aborrecen, siguen a quien no los conoce, buscan a quien dellos huye, siruen a quien no les paga, esperan lo que no se da, y procuran lo que no se alcança. Tales y tan grandes trabajos como son estos, aunque acabemos con el cuerpo que los sufra, no acabaremos con el coraçon que los dissimule. Si el cuerpo padece dolores, el coraçon esta rodeado de angustias: mas presto cessa el cuerpo de se quexar, que el coraçõ de sospirar. Plutarco dize de Eschines el Filosofo, que siendo como era tan enfermo, jamas se quexaua de la ysada que le fatigaua, y por otra parte quexauase mucho si alguna tristeza le sobreuenia. Como hombre cuerdo me parece Señor que aueys acordado de estaros en vuestra casa, visitar vuestra tierra, gozar de vuestra hazienda, entender en vuestra vida, y en el descargo de vuestra conscience: por manera que las cosas de la Corte holgueys de oyrlas, y huyays de verlas. A la verdad, segun todas las cosas que aqui passan son fictas, vanas, vazias, inconstantes, y peligrosas: es passatiempo oyrlas, y muy grande despecho verlas. Dezis Señor, que os escriua si me hallo alguna vez al comer de la Emperatriz, y que son las cosas que mas come agora que es inuierno. Como agora ay pocos prelados en la Corte, yo señor me hallo cada dia a su comer y a su cenar: no para ver, sino para la mesa le bendezir: y seos señor dezir, que si a ella bendigo, a mi me maldigo: porque a la hora que salgo de palacio para yr a comer, es ya hora de acabar la siesta de dormir. Mucho a menos trabajo se sirue Dios que no el Rey, porque el Rey no aceta el seruicio, sino quando el quiere, mas nuestro Dios no solo aceta el seruicio quando el quiere, mas aun quando nosotros queremos. A lo que dezis, que que come, y como come la Emperatriz, seos señor dezir, que come lo que come, frio, y al frio, sola, y callando, y que la estan todos mirando. Si yo no me engaño, cinco condiciones son estas, que bastaua vna sola, para darme a mi muy mala comida. Agora señor es inuierno, en el qual naturalmente es tiempo triste, frio, y encogido, y cada vno huelga de comer al fuego su comida, y caliente, y acompañado, y hablando, y que no le este nadie mirando, porque en tiempo de regozijo, quando vno no come, ni sirue, sino q̃ esta callando y entre si pensando, osaria yo dezir del tal, que no nos mira, sino que nos acecha. Comer en el inuierno algun

Mascoas sufre el cuerpo q̃ dissimula el coraçõ.

Muestra bajo es ser uicio a Dios q̃ el mũdo

Universidad de Deusto
Biblioteca

manjar frio, tambien es gran desabrimiento, porque las cosas resfriadas dañan el estomago, y no tienen apetito. Comer el hombre solo, tambien es gran soledad, que al fin no se deleyta el hombre generoso tanto con el manjar, que come, quanto se alegra con la compañia que a la mesa tiene. Comer vno sin hablar, y sin se escalentar: diria yo que procede lo vno de torpedad, y lo otro de mezquindad. No son los principes obligados de estar sujetos a estas reglas, porque les es forçado tener gran seueridad en el biuir, y tener gran autoridad en el comer. Sea señor como fuere, y coma como mandare, que alfin yo tengo a su Magestad mas embidia a la paciencia que tiene, que no a la comida que come. Los manjares que le siruen a la mesa son muchos, y de los que ella come son muy pocos: porque sino me engaña su filosomia, es la Emperatriz de muy buena condicion, y de flaca complesion, delo mas que come es, melones de inuierno, vaca salpresa, sopas abahadas, palominos duēdos menudos de puerco ansarones gruessos, y capones assados, demanera que come con lo que otros se empalagan, y aborrece por lo que los rusticos suspiran. Ponen le delante pauos, perdizes, capones, francolines, faysanes, manjar blanco, mirrausstre, pasteles, tortadas, y otros varios generos de golosinas: de lo qual todo no solo no quiere comer mas aun muestra pesadumbre en lo mirar: por manera, que el contentamiento no consiste en lo mucho, o poco que tenemos, sino en solo aquello a q̄ nos inclinamos. En toda la comida no beue mas de vna vez, y esta es, no de vino puro, sino de agua enuinada: de manera, que con sus escamochos ninguno podra satisfazer el apetito, ni menos matar la sed. Sirue se al estilo de Portugal: es a saber, que estan apegadas a la mesa tres damas y puestas de rodillas, la vna que corta, y las dos que siruen de manera que el manjar traen hombres, y le siruen, damas. Todas las otras damas estan alli presentes en pie y arrimadas no callando, sino parlando no solas, sino acompañadas, assi que las tres dellas dan a la Emperatriz de comer, y las otras dan bien a los galanes que dezir. Autorizado y regozijado es el estilo Portugues, aunque es verdad, que algunas vezes se rien tan alto las damas, y hablan tan rezio los galanes, que pierden de su grauedad, y aū se importuna su Magestad

En las mesas de los grandes mas cosas se ponē para cumplir que para comer.

A lo

A lo que dezis señor, que quales son mas las damas requestadas, o los galanes que las siruen: a esto os respondo lo que dixo Isayas, es a saber: *Apprehendent septem mulieres virum vnum.* Muchos hijos de caualleros y señores trabajā por ver las damas, y hablarlas, y seruirlas: mas al tiempo del casar, ninguno se quiere casar con ellos, de manera que justicia, justicia, mas no por mi casa. A lo que dezis, que quien dio el capelo al señor Cardenal, dioselo don Francisco de Mendoça, Obispo de Zamora, y si yo no soy mal adiuino, el señor Obispo quisiera mas estar de rodillas a recebirle, que no assentado dandole. Dieron le el capelo en la yglesia de san Antolin: y al tiempo que se le dauan, hizo tan grandissima tempestad de vientos y aguas, que si como era Christiano fuera Romano, o no le recibiera, o para otro dia le dilatara. No lo ayays señor a burla, q̄ fue en aquella hora el ayre tan importuno, y la agua tan rezia, q̄ quando el Cardenal salio de alli hecho Cardenal, el se aprouecho mas del sombrero q̄ lleuo, que no del capelo q̄ le dieron. El banquete q̄ hizo el Cardenal fue generoso en el gasto, y prolixo en el tiempo, en que començamos a comer a la vna y acabamos a las quatro. Acerca del beuer, hallaronse alli buenos vinos y aun buenos beuedores, porque Toro, San Martin, Madrigal, y Arenas, cauaron q̄ algunos diessen alli algunas çancadillas. Quanto al aposento no me preguntеys señor, si tengo buena posada, si no si tēgo posada, porque ya digo yo muchas vezes a Iuā de Ayala el aposentador, q̄ de nuestro Señor alcançamos lo que queremos con ruegos, y q̄ del no podemos saçar vna posada aun cō lagrimas. En vn Domingo del Aduiēto predicādo en la capilla a su Magestad dixe, que san Iuan Bautista se auia ydo a morar al desierto: no solo por ahorrar de pescados, mas aun por no tener que hazer con aposentadores. Preguntays me señor, si ay mucha gente en la Corte, a mi parecer ay pocos hombres muchas mugeres: porque de Auila vinieron cō la Corte hartas, y aqui en Medina auia muchas: y allende de estas, Toro, Zamora, Salamanca, y Olmedo han embiado otras auentureras: de manera, que si en palacio ay para vn galan siete damas: ay en la Corte para vn cortesano siete cortesanas. Como Cesar esta en Flandes, el inuierno haze rezio, el año tambien es caro: no ay en la Corte quien este por

Cada vna dessea mas para si la honra que para otro.

En la corte ay muchas mugeres pero damas.

luntad, sino por necessidad. Dezis señor, que os escrina, que me parece del Duque de Bejar: el qual allego tan gran reloro en la vida, que dexo quatrocientos mil ducados en la muerte.

Notables condiciones del rico auariento.

Materia es esta peligrosa de escreuir, y odiosa de oyr, mas al fin mi parecer es, que el anduuo a buscar cuydado para si, embidia para sus vezinos, espuelas para sus enemigos, despertador para los ladrones, trabajo para su cuerpo, ansias para su espiritu, escrupulo para su conciencia, peligro para su anima, pleytos para sus hijos, y maldiciones de sus herederos. Grandes competencias y debates andan entre la Duquesa vieja, y el Duque nueuo, y el Conde de Miranda, y los otros sus deudos, y herederos sobre la herencia de su hazienda, y succession de su casa: por manera, que ay muchos que procuran de heredar sus dineros, y ninguno que tome cargo de sus descargos. En el año de mil y quinientos y veynte y tres, estando yo malo en Burgos me fue a ver el Duque, que aya gloria, y preguntome, que quien se podria llamar propriamente auaro: porque lo auia a muchos preguntado, y ninguno a su voluntad le auia respondido. Lo que le respondi assi de presto, fueron estas palabras. El hombre que se puede escalentar a buena lumbre y se dexa alumar, y el que puede beuer buen vino y lo beue malo: y el que puede tener buena vestidura, y la tiene astrosa: y el que quiere biuir pobre por morir rico: aquel solo y no otro podremos llamar auaro y mezquino. Y dixele mas. Creedme señor Duque, que para mas tengo yo al hombre que se arroja a repartir las riquezas, que no al que sabe allegarlas: porque para ser vno rico basta que sea solicito: mas para deshazerse de las riquezas: ha de ser generoso. A lo que dezis señor desta villa de Medina, que me parece, seos dezir, que mi parecer es, que ni tiene suelo ni cielo: porque el cielo esta siempre cubierto de nubes, y el suelo lleno de lodos: por manera, que si los vezinos la llaman Medina del Campo, los Cortesanos la llamamos Medina del lodo. Tiene vn rio que se llama Zapardiel: el qual es tan hondo y peligroso, que los auisares hazen pie en el el verano. Como es rio estrecho y cenagoso, proueenos de muchas anguilas, y aun encubrenos con muchas nieblas. No mas sino que nuestro señor sea en su guarda, y a mi de gracia que

Las condiciones de Medina del Campo.

cia que le sirua. De Medina del Campo a diez y ocho de Iulio, de mil y quinientos y treynta y dos.

Letra para el Obispo de Tuy, nueuo presidente de Granada, en la qual le dize que es el oficio de los Presidentes.

Muy magnifico y reuerendo señor, y real Pretor.

SEA para bien la nueua prouision que su Magestad hizo de vuestra señoria, para la presidencia desta real audiencia de Granada. Seos señor dezir que en esta tierra, mas soys conocido por la fama, que no por la persona: por esso trabajad que vuestra vida sea conforme a vuestra fama. Tened siempre delante los ojos, que si venis a juzgar, que auey: tambien de ser juzgado, no de pocos sino de muchos no de las letras sino de las costumbres, no de la hazienda sino de la fama, no solo lo publico, mas aun lo secreto, no de las graues cosas, mas aun de las muy menudas. Vno de los grandes trabajos que tienen los que presiden y gouiernan las republicas es, que no solo les juzgan lo que hazen, mas aun lo que piensan: no solo las cosas que hazen en veras mas las que hazen de burlas: de manera que todas las cosas que no hazen con seueridad, les juzgan por liuiandad. Plutarco dize en su Politica que los Atenienses notauan en Simonides que hablaua alto: los Tebanos acusauan a Paniculo, que escupia mucho: los Lacedemonios dezian de Licurgo, que andaua cabizbaxo: los Romanos criminauan a Scipion, que dormia roncando: los Vricenses infamauan al buen Caton, que comia con dos carrillos: los enemigos de Pompeyo murmurauan del, porque se rascaua con vn dedo: los Cartaginenses a su Hannibal, porque andaua desabrochado: y los Sillanos infamauan a Iulio Cesar, porque andaua mal ceñido. He aqui señora que se esti̇ede la malicia humana, y en lo que se

Condiciones de juezes ser de todos juzgados.

Universidad de Deusto
Biblioteca

La embidia no dexa a la razon conocer lo bueno.

ocupan los que estan ociosos en la republica: es a saber que no loan lo que los hombres heroicos emprenden como animosos, sino que condenanlo que hazen como descuydados. Con razon pudieran loar a Simonides, que vencio la batalla Marathona, a Paniculo que rescato a Tebas, a Licurgo que reformo su Reyno, a Scipion que vencio a Cartago, a Caton que sustento a Roma, a Pompeyo, que aumento el Imperio, a Anibal, que fue de inmortal animo, y a Iulio Cesar, que le parecio poco ser señor del mundo: de lo qual podemos inferir, que la gente baxa y soez, no hablan de los mayores y señores, conforme a lo que la razon les dicta, sino segun lo a que la embdia les persuade. Plinio dize, que los Romanos solo en la prouincia Betica tenian cinco juridicos conuentos, es a saber, el de *Gades*, *Hispalis*, *Emeritano*, *Astaginensis*, y *Cordubensis*. Prouincia *Betica* llamauan al Andaluzia, juridicos conuentos llamauan a las Chancillerias, *Gades*, era Cadiz, *Hispalis*, Seuilla, *Cordubensis*, Cordoua, *Emeritensis*, Merida, *Astaginensis*, Ecija. Destas cinco Chancillerias, la primera y mayor dellas era la de Cadiz, porq̃ alli residia el Cõsul de la prouincia, y en Merida estaua la gẽte de guerra. He querido señor traeros a la memoria esta antiguedad, para q̃ aduirtays y consydereys, que como entõces auia muchos presidentes puestos para gouernar, auia tãbiẽ muchos de quien murmurar: mas agora como soys solo, hade cargar la murmuracion de vos solo. La gente desta tierra no es como la gẽte de la vuestra: porque aca son agudos, astutos, resabidos, dissimulados, y versutos: y por esto le auiso y prouengo, que en el oyrlos sea largo, mas en las respuestas sea resoluto, que como vera mas adelante, mas entendimientos dan a vna palabra, que glossas ay sobre la Biblia. Conseruadlos Señor en las costumbres antiguas que tienen, y no cureys de intentar ni introducir cosas nueuas: porq̃ las nouedades siempre acarrean a los que las ponen enojos, y en los pueblos engendran escandalos. Estad señor siempre muy mirado, y andad muy recatado: porque en las casas de los juezes, tantos entrã a mirar, como a negociar. La casa de la audiencia es humeda, vieja, estrecha, pequeña, triste, y sombria: de manera, que esta mas para derrocar, que no para morar. Pena os dara Señor verla, y congoxa morarla, mas al fin aueys de consolaros con

En la republica nunca se hade introducir cosa nueua.

que

que venis a ella, no a morar, sino a medrar. El señor presidente vuestro antecessor entro en ella Obispo de Mallorca, y salio della hecho Obispo de Auila, y assi plazera a nuestro Señor, que como venis hecho Obispo de Tuy, torneys hecho Arçobispo de Seuilla, porque costũbre es ya muy antigua, que nunca los presidentes son quitados, hasta que son ya memorados. Teneos por dicho señor que el oficio de presidente es ademas muy honroso, mas junto cõ esto es muy congoxoso, porque ninguno se compadece del si trabaja, y todos blasfeman del si huelga. Ay otro trabajo en la presidencia, y es, que vuestros amigos tienen licẽcia de veros y hablaros, mas vos señor no teneys libertad de communicarlos: porque si a alguno en particular hablays, y a cosas secretas vuestras le admitis, luego diuulgaran por la audiencia, y aun lo platicaran en la plaça, que teneys mas habilidad para ser mandado, que capacidad para mandar. En cosas graues y arduas no repugna a la prudencia, ni aun a la conciencia communicarse el que es juez con sus fieles amigos, con tal que no sean los aficionados ni apassionados: porq̃ alli se arroja mas el ingenio do tiene mas fuerça la voluntad. De tal manera deueys conuersar, comunicar, y hablar, y os aconsejar con vuestros familiares amigos, que tengan todos de vos creydo, que os acõsejan, mas no que os mandan. Con los que vinieren con vos a negociar, no les respondays aspera ni desabridamente, por que ya que no lleuan esperança de ser despachados, no es justo que de la respuesta vayan quexosos. En las palabras, y en las mesuras y en las respuestas que dieredes tratad señor a cada vno segun lo requiere la condicion de su estado, porque de otra manera, loaros han vnos de justo, y notaroshan otros de mal criado. Trabajad señor de ser en la republica manso, piadoso, amoroso y bien quisto: de manera, que os precioys mas de la bondad que vsays, que de la autoridad que teneys. No seays furioso enojoso, brauo y absoluto, porq̃ los juezes teneys obligacion de sufrir infinitas injurias, y no teneys licencia de vengar ni vna sola. Quando estuuieredes enojado, turbado, y aũ injuriado, no prorrumpays en ira, ni digays alguna mala palabra: porque si el hombre que nos injuria es discreto, no tomamos del poca vengança, si a sus palabras no damos respuesta. Deue tener el buen presidente rectitud en

No obsta al juez q̃ haga justicia sino que tenga buena criança.

el juzgar, limpieza en el biuir, presteza enel despachar, paciencia en el negociar, y pradencia en el gouernar, las quales cinco virtudes son en si tan connexas y en el necessariamente que no le aprouecharan tanto las quatro que tenga como le dañara la vna que falte. De mi señor le hago saber que estoy en esta audiencia pleyteando ha dos años contra la yglesia de Toledo, sobre la abadia de Baça, en el qual pleyto tengo ya en mi fauor vna sentencia? *Per omnia benedictus Deus.* Agora señor estamos en grado de reuista, y como los pleytos de reuista no se pueden ver sin el presidente, *Nil iam superest nisi quod descendas, & ponas manum supercã, & illico resistes.* Por ser vuestra señoria el presidente, y yo el pleyteante no sufre esta letra ofrecimientos de palabra, ni menos permite seruicios de obra. *Ne imponam crimen gloriæ vestræ.* Vuestra señoria venga quando viniere con alegria, y entre en esta audiencia en felice hora, que como sabe, *positus es in ruinam & in resurrectionem multorum.* De oydores viejos y nuenos hallara vn sacro colegio, *Dignum profecto tali viro.* No mas sino que nuestro señor sea en su guarda, y a mi de gracia para le sirua. De Granada a doze de Mayo de 1531.

Letra para el guardian de Alcala, en la qual se expone aquello del Psalmista que dize. Descendant in infernum viuentes.

Muy reuerendo y assaz religioso padre.

Frater Antonius de Gueuara, prædicator, & chronista Cæsaris suo præcordiali patri Guardiano Complut. sal. plu. mittit.

Quãuis hactenus nõ scripsi paternitati tuæ, nõ tunc minus tibi deditus & affectus sui. Causam autẽ meæ taciturnitatis, tuæ singularis prudẽtia, per sese optime nouit. Literas tuas accepimus quæ nobis iucũditati & voluptati fuerũt, nec enim est alius quisquã hominũ, cuius scripta libentius quam tua legamus: est enim in eis, & dicendi ornatus, & debitus salis condimentũ: Gaudemus te bene valere, vtinam & semper tibi sit. Et de his hactenus. En el capitulo generalissimo predique, estãdo presente toda nuestra orden, y entre otras autoridades de la sagrada escritura expuse aquella palabra del Psalmista que dize: *Descendant in infernum viuentes.* Dize pues agora vuestra paternidad que

La letras de los amigos alegrã y cõsuelã.

que me ruega tenga por bien, pues no la oyo entonces, sola refiera aqui como la dixo alli. El predicador que da por escrito lo que dixo en el palpito, obligase a tanto que se obliga a perder su buen credito: porque en boca de vn gran predicador, mas es de ver el espiritu que da a lo q̃ dize, que no todo quanto nos dize. Estando Eschines el filosofo en Rodas desterrado por los Athenienses como vn dia el relatasse la oracion que Demosthenes contra el auia hecho y escrito, dixoles el: Que si vierades aquella bestia de Demosthenes blasonar sus palabras, y el espiritu que tenia en dezirlas? Entre los treynta muy famosos tiranos que destruyeron la republica de Athenas, fue vno dellos Pisistrato: en cuyo tiempo floresçia el Filosofo Damonidas, varon por cierto muy corregido en el biuir, y eloquentissimo en el hablar. Deste filosofo Damonidas dixo vn dia a los del senado de Atenas el tirano Pesistrato: Todos los de Atenas y de Grecia libremente podran venir comigo a negociar, y lo que les cumpliere hablar, excepto el filosofo Damonidas, el qual me podra esçeuir, mas no venir comigo a hablar: porque tiene tanta eficacia en lo que dize, que me persuade a lo que quiere. Teniendo cercada vna ciudad de Grecia el Rey Philippo, padre que fue del Magno Alexandro, vino en concierto con los que estauan dentro: que si dexauan entrar dentro al filosofo Teomastes, a hablarles ciertas palabras, el seyria y el cerco alçaria. Tenia el filosopho Teomastes grande eloquencia en lo que dezia, y muy grande persuasion en lo que queria: y assi acontecio alli: que como entrasse el solo en la ciudad, y orasse en el Senado, no solo se rindieron y las puertas abrieron, mas al Rey Philippo las manos por Rey le besaron: demanera, que fue mas poderoso aquel filosofo con las palabras, que no el Rey Philippo con las armas. Digo esto padre reuerendo porque va mucho, y muy mucho, de oyr vna cosa a leerla, y de leerla a oyrla: que como dize el Apostol, *Litera occidit, spiritus autem viuificat.* La autoridad del Profeta sed cierto que va escrita como fue predicada mas hago os saber que va despiritada y insulsugena. Viniendo pues al caso delo que dize el Profeta, os a saber: *Descendãt in infernum viuentes*, es la duda como se puede compadecer, que desciendan al infierno siendo biuos, y estando biuos como

Exponese la autridad del Psalmista.

Notable exẽplo de vn orador.

como pueden estar en el infierno. Diziendo como dize en otro psalmo el Profeta *Non mortui laudabunt te Domine, neq; omnes qui descendunt in infernum*, si los que van al infierno no han alli a Dios de loar, sino de blasfemar para que nos manda alla el Profeta descender? Dezir que Orestes entro enel infierno empos de las ninfas: y que el Eneas descendio alli a buscar a su padre, y que el musico Orfeo saco de alli a su muger: y el valiente Hercules quebranto las puertas, y el Gigante Ethna ato al cancerbero; mas son estas ficciones poeticas que no verdaderas: porque al malauenturado que le toma vna vez la noche en el infierno, para siempre se queda alli sepultado. El que amaneciere en la gloria, nunca mas vera la noche, y el que anocheciere en el infierno, nunca mas vera dia: porque los escogidos tendrã alli dia sin noche, y los dañados tendrán noche sin dia. Siẽdo los que deuriamos ser pudemos la yda del infierno escusar: mas despues que alla entraremos, no es nuestra mano salir: porq̃ no ay cosa mas consona a raçon, que aquel que por su voluntad se vino a la culpa, que contra su voluntad sufra la pena. Dezir pues el Profeta: *Descendant in infernum viuentes*, a mi parecer ossadia es dezir, que su fin fue, persuadirnos y amonestarnos, *quod descendamus in infernum viuentes, vt non descendamus postea mortuentes*. Decendamos agora al infierno por contemplacion, porque no decendamos despues por eterna damnacion. Decendamos a el por temor, porque no nos lleuẽ a el por rigor. Decendamos a el de grado, porque no nos lleuẽ despues por fuerça decendamos de dia porque no nos lleuen a la noche. Decendamos solos, porque no nos compelan despues a yr con los muchos. Decẽdamos a tiempo que nos podamos tornar, porque despues no nos lleuen para alla nos dexar. Finalmente digo, que es muy santa cosa decender al infierno en la vida, porque no decẽdamos despues en la muerte. Aquellos decienden cada dia en el infierno, que piensan en las graues penas q̃ se dá alla por el pecado, porq̃ no ay tal socrocio para apartarnos de la culpa, como traer siẽpre a la memoria la pena. O quã santa cosa es yr en romeria a Roma, a Sãctiago, y a Hierusalem, y a los otros lugares sanctos, y no menos es lasto decender a los infiernos en las penas de los dañados, porque si ver los cuerpos de los santos me combidã a ser virtuo-

De los que visitarõ el infierno en tiempo de los gentiles.

Pensar siẽ precencia sligo, mucho vetrae al hombre del pecado.

so põr cierto que las penas de los dañados nos retraen de los vicios, Peregrine quien quisiere a Monserrate, vayase a ganar el jubileo de sanctiago, prometa se a nuestra Señora de Guadalupe, vayase a san Lazaro de Seuilla; embie limosna a la casa sancta, tenga nouenas en el crucifixo, de Burgos, y ofrezca su haziẽda a san Antõ de Castro, q̃ yo no quiero otra estaciõ sino la del infierno. No entiende en poco, ni se ocupa en poco, ni anda poco, ni emprẽde poco, ni aun peregrina poco, el que cada dia da vna buelta al infierno. Vna vez en el año visitauan su tẽplo los Hebreos: de cinco en cinco años celebrauan sus Lustros los Samnites: de quatro en quatro años festejauan sus Olympiadas los Griegos: de siete en siete años renouauan el templo de Iris los Egypcios: de diez en diez años embiauan presentes al oraculo de Delfos los Romanos, mas el que es fiel y verdadero Christiano, no de tanto entãto tiempo, sino que cada hora y cada momento vaya y venga al infierno, porque de pena perpetua, perpetua ha de ser la memoria. En las romerias de la casa sancta, ay costa, ay trabajo, y aun ay peligro: mas los que cada dia visitan de pensamiento el infierno, ni tienen costa, ni passan trabajo, ni corren peligro: porque es romeria que se anda a pie enxuto y se visita a pie q̃do. O bienaueturada el anima, que cada dia por las estaciones del infierno da vna buelta: en la qual cõtemplan, como los soberuios estan alli abatidos: a los inuidiosos, como estan castigados: a los golosos, como estan hambrientos: a los iracũdos, como estan mansos, y a los carnales, como estan consumidos: *Descendant ergo in infernũ viuentes*. De andar esta tan santa jornada, ni nos puede escusar flaqueza, ni impedir pobreza, porque ni nos manda que fatiguemos las personas, ni que empleemos las haziendas, sino que guardemos los dineros, y empleemos alli los pensamientos. *Ergo descendant in infernum viuentes*. No me parece a mi que tiene mal retablo el que tiene en su oratorio vn infierno pintado, porque muchos mas son los que se abstienen de peccar por temor de la pena, q̃ no por el amor de la gloria. Esto pues es lo que siento de aq̃lla palabra del Psalmista: a cerca de la qual plega al rey del cielo que assi como la escriue mi pluma, la rumie siempre mi alma, q̃ como dize el Apostol. *Nõ auditores sed factores iustificabun-*

El hombre virtuoso siempre piensa en el infierno.

Notable sentencia es esta.

Universidad de Deusto
Biblioteca

cabuntur, Vale, iterumque vale. De Madrid, a ocho de Enero de mil y quinientos y veynte y quatro.

Letra para don Diego de Camña, en la qual se trata como la embidia reyna en todos: es letra notable

Magnifico y muy Christiano señor.

Mas vale que nos tẽgan embidia que manzilla

ESereuisime que estays muy turbado: porque muchos mal sines calumnian vuestras obras: y deshazen vuestras hazañas. Digo q̃ de espantaros teneys ocasion, mas de escandalizaros no teneys razon: porque al fin menos mal es que os tengan embidia vuestros vecinos, que no que os ayan manzillado vuestros amigos. El vicio mas antiguo en el mundo es la embidia, y el que mas se vsa en el mundo es la embidia: y el que no se acabara hasta que se acabe el mundo es la embidia. Adam y la serpiente, Abel y Cain, Iacob, y Esau, Ioseph y sus hermanos, Saul y Dauid, Iob y Satan, Achitofel y Sulon, Aman y Mardocheo, no se perseguian vnos a otros por la hazienda que posseyan, sino por la embidia que se tenã. Muy mayor es la enemistad que esta cimentada sobre embidia que la que esta fundada sobre injuria, porque el hombre injuriado muchas vezes se descuyda, mas el que es embidioso, jamas de perseguir cessa. Mas crueles y aun mas prolixas fueron las guerras que tuuieron entre si los Romanos y los Penos, que no las de los Griegos y Troyanos, porque estos peleauan por vengar la injuria hecha a Helena, y los otros sobre qual quedaria con el señorio de Europa. Las inextinguibles enemistades que cayeron entre aquellos dos tan grandes principes Romanos, Iulio Cesar y Pompeyo, no fueran porque el vno auia injuriado ni maltratado al otro: sino porque Pompeyo tenia embidia a la gran fortuna de Iulio Cesar en pelear, y Cesar tenia embidia a la mucha gracia que tenia Pompeyo en el gouernar. Dos generos de gentes eran entre los Romanos muy nombrados, y muy esclarecidos: es a saber, los Dictadores que eran cuerdos en gouernar y a estos ponian estatuas: y los Consules que eran diestros en pelear, y a estos dauan triunfos: por manera que quando Roma estaua en su gran prosperidad, ningun trabajo quedaua sin premio, ni delito sin castigo. Pocos hombres

hombres ay en quien concurran todos los vicios, y muchos menos son los que del todo carecen dellos: y si ay algun hombre que sea bueno, es embidiado, y si es malo es embidioso: por manera que con el vicio de la embidia o hemos de perseguir, o ser della perseguidos. Podemos nos guardar del mentiroso, con el no hablando: del soberuio, con el no nos yguallando del perezoso, con el no parando: del luxurioso, con el no conuersando: del goloso: con el no comiendo: del furioso, cõ el no riñendo: y del auaro, ninguna cosa le pidiendo: mas del embidioso ni basta huyrle, ni menos halagarle. Es tan esento el vicio de la embidia, que no ay omenage que no contamine, ni potencia que no resista, ni hombre a quien no acometa. Si en vn hombre solo se hallasse la hermosura de Absalon, la fortaleza de Sanson, la sabiduria de Salomon, la ligereza de Azael, las riquezas de Creso, la largueza de Alexãdro, las fuerças de Hector, la eloquẽcia de Homero, la fortuna de Iulio, la vida de Augusto, la justicia de Trajano, y el zelo de Ciceron: tengase por dicho, que no sera de gracias tan dotado, quanto sera de embidiosos perseguido. Siguen los lobos al ganado, los cuernos a los cadaueres, la abeja, la flor, las moscas la miel, los hõbres la riqueza, y los embidiosos la prosperidad: quiero dezir, que assi como naturalmẽte tenemos a los miseros compassion, assi tenemos a los prosperos embidia. Al veneno de Socrates, y al exelio de Eschines, y al suspẽdio de Creso, y a la destruycion de Dario, y a la deldicha de Pyrro, y al fin de Cyro, y a la infamia de Catilina, y al infortunio de Sofonisa: ninguna jamas les tuuo embidia, sino manzilla. Vna de las cosas en que yo conozco a quanto se estiende la malicia humana es, en que a los miseros y abatidos, nunca ay quien les de la mano para se leuantar, y a los ricos y priuados, nunca falta para quien les arme la çancadilla para les hazer caer. Tengãse por dicho, los ricos, los poderosos, y priuados, q̃ no es tan grãde su riqueza y potẽcia, quãto es en sus vezinos la embidia. He querido señor traeros a la memoria estas cosas antiguas para que no rehuseys de pagar vuestra libra de cera: pues os metẽ en la cofradia de la embidia. Hago os saber sino lo sabeys, q̃ los cofrades de la cofradia de la embidia su principal oficio es, enterrar hõbres biuos, y desenterrar a los muertos. Esta cofradia de la embidia es generosa, por

La tenço ñalaõ la embidia entre los nos: malos se errama.

Nota la cofradia de la embidia,

que

que della fueron fieles y infieles, absentes y presentes, ricos y pobres, y todos los que son muertos, y aũ todos los que agora son biuos. Tienen en aquella cofradia muy grandes libertades y priuilegios: es a saber, que no se juntẽ en capillas, sino en sus casas: no digan mal de pobres, sino de ricos: no ayuden, sino que estoruen: no den, sino que tomen: no rezẽ, sino que murmuren: no se abstengan de carnes de hombres, sino de animales: no se recelen de sus enemigos, sino de sus amigos: finalmente, tienen licencia vnos de otros de murmurar, y de nunca verdad se tratar. Aunque es trabajosa esta cofradia, tambien es indicio de gran miseria no estar assentado en ella porque el hombre que no tiene en este mundo algũ emulo, señal es que la fortuna lo tiene muy olbidado. Plutarcho en sus apophthegmas, hablando del muy nombrado capitan de los Griegos Temistocles, dize, que preguntandole vno porque estaua tan triste, respondio: La tristeza que yo tengo es, porque en veynte y dos años que ha que naci, no pienso que he hecho cosa digna de memoria, pues veo que en Atenas ninguno me tiene embidia. El primero tirano que vuo en Sicilia, escriuen los antiguos que fue Herion: el segundo Celon, y el tercero Dionysio Syracusano, y el quarto Dionysio el moço, el quinto Taxillo, el sexto Brundano, y el septimo Hermocato: de los quales siete se quexan hasta oy tanto los Sicilianos, quanto se precian de sus siete sabios los Griegos. Llegando pues a la muerte el vltimo tirano dellos, que fue Hermocato, dizẽ que dixo a su hijo. La postrera palabra que te digo hijo es, que no tengas condicion de ser embidioso, sino que hagas tales obras de que seas embidiado. Palabras fueron estas, no por cierto de tirano, sino de hombre muy cuerdo: pues por ellas le mandaua que fuesse virtuoso, y le vedaua ser malicioso. Ya os dixe señor en el principio desta letra, que si teniades occasion, no teniades raçon de os atribular, ni en el bien hazer resfriar: porque de dos males, el menor mal es, consentir murmurar del bien, que no dexar de hazer bien. De aca pocas cosas ay señor que os escreuir, mas de que si alla sobran malsines, aca no faltan blasfemos, los quales, ni dexan a Dios, ni perdonan al Rey. Dos vezes he hablado al Cardenal de Tortosa en vuestro negocio, y si yo no me engaño, tan grande es su oluido, como mi cuydado. Los

Notables leyes que tienen entre si los embidiosos.

Que nadie deue aflojar en la virtud.

Los quẽ estamos en la corte, auezamonos a querer lo que podemos, de que no podemos lo que queremos. No mas sino que nuestro Señor sea en nuestra guarda, y a mi de gracia cõ que le sirua. De Valladolid a 26. de Octubre de 1520.

Letra para don Iuan de Moncada: en la qual se declara que cosa es yra, y quan buena es la paciencia.

Espectable señor y magnifico caualiero.

Si os parece que respondo a vuestras letras tarde, echad la culpa a Palomeque vuestro criado, que es coxo, y el camino que le distes es manco, y el camino es largo, y el inuierno es rezio: y yo tambien estoy siempre ocupado, aunque de mis ocupaciones he sacado poco prouecho. A lo q̃ sospecho, si esse vuestro criado tardo en llegar aca, y tardo en tornar alla, fue la causa el ser en el camino enamorado, y si esto es assi, ya señor podeys pensar, quanto querra el mas cumplir con el amor que le arde en el pecho, que no con las cartas que trae en el seno. Si me quereys creer, a hombres enamorados, nunca cometereys vuestros negocios, porque su oficio no es ocuparse en negocios, ni escreuir cartas, sino de guardar esquinas, tañer guitarras, escalar paredes, y ojear vẽtanas. A todo lo que me escreuis en vuestra carta, aureos de responder mas breue que vos señor quereys, y mas largo que yo podre. Como voy a la inquisiciõ a votar, y a palacio a predicar, y cada dia en las chronicas de Cesar escreuir, sobranme negocios, y faltame el tiempo. *Per facta numina* le juro, que a muchos Cortesanos que se andan por esta corte baldios, tengo yo mas embidia del tiempo que pierden, que a los dineros que tienen. Viniendo pues ya al propolito, yo le juro a ley de amigo, que me ha pesado de su desastre, y infortunio, como si por mi passara el caso, que como dezia Chilo el Filosofo: los trabajos de los amigos, no solo los hemos de remediar, mas aun llorar. Preguntado Agesilao el Griego, porque lloraua mas las tristezas de los amigos, que no las muertes de los hijos, respondio: No lloro la falta de la muger, ni la perdida de la hazienda, ni la muerte de los hijos: porque todos estos son parte de mi: y lloro la muerte del amigo, que es otro. Yo digo esto señor, que pues no me puedo hallar

No ha de cometer negocios a los enamorados.

Nota en q̃ se ocupa el enamorado.

G

Universidad de Deusto
Biblioteca

llar a la presente para con vos llorar, ni tampoco me hallo assi poderoso para os remediar, quiero escreuiros alguna letra para os consolar, porque a las vezes, no menos vsa de piedad cō el amigo la pluma, que de crueldad con el enemigo la lança. Aconsejaros que no sintays lo que tanta razon ay para sentir, seria ocasion para que a mi me notassen de descomedido, y a vos acusassen de insensato, lo que yo osare dezir, es, que lo sintays como hombre, y lo dissimuleys como discreto. Las injurias que tocan en honra, y nos las hizo de quien no podemos tomar vengança, el mas sano consejo es, dexarlas caer, pues no se pueden vengar. Si en estos trabajos presentes que reys tomar el camino de Christiano, y dexar el de cauallero, pondreys señor los ojos, no en quiē os persigue, sino en Dios que lo permite, delante del qual os hallareys tan culpado, que es poco lo que padeceys, respecto de lo que merecidades padecer. Mas, y allende desto deueys pensar que las tribulaciones que Dios permite, no son para perderuos, sino para prouarnos: porque en los libros de Dios a ninguno assientan quitaciō, sino al que es para trabajo: y en los del mūdo a ninguno dan sueldo, sino al que es para regalo. Escreuisme señor que os escriua, que cosa es yra, y que sea la definicion della, para ver si podreys perder la saña de aquel que os hizo tan atroz injuria. Saber que cosa es yra, y yrle a la mano a la yra, no me parece Señor mal consejo, porque sabida la verdad, a las vezes es mas seguro al que esta injuriadō, dissimular la injuria, que no vengarla. Aristides dize, que no es otra cosa ira sino vn encendimiento de la sangre, y vna alteraciō del coraçon. Posidonio dize, q̄ no es otra cosa yra sino vna breue locura. Ciceron dize, q̄ a lo que los Latinos llamā ira, los Griegos llaman desseo de vengança. Eschines dezia, q̄ la ira se causaua del baho de la hiel, y del calor del coraçon. Macrobio dize, q̄ mucho va de la ira a la iracundia, porque la ira nace de la ocasion, y la iracundia de mala condicion. El diuino Platō dezia, q̄ no estaua la culpa en la ira, sino en aquello porq̄ nos ayramos. Laercio dize, q̄ quādo la pena excede a la culpa, entonces es vengança y no zelo, mas quando la culpa excede a la pena es zelo: y no vengança. Plutarco dize, que los priuilegios de la ira son, no creer a los amigos, ser subito en los hechos, tener encendidas las mexillas, aprouecharse presto de las ma-

La injuria q̄ hizo el hombre poderoso, haze de dissimular.

Nota que cosa es ira y las opiniones de ella.

nos, tener desenfrenada la lengua, dezir a cada palabra vna malicia, enojarse de pequeña occasion, y no admitir ninguna raçon. Preguntado Solon Solonino, que quiē se podia llamar ayrado respondio. El que tiene en poco perder los amigos, y no haze caso de cobrar enemigos. Despues de tantos y tan graues Filosofos, lo que osaria yo dezir, es, que el vicio de la ira es ligero de escreuir, facil de persuadir, apacible de predicar, prouechoso de aconsejar, y muy, muy, muy dificil de refrenar. De qualquier vicio podemos dezir mal, mas del vicio de la ira podemos dezir mucho, y mucho mal, porque la ira no solo nos torna locos, mas aun nos haze de todos ser aborrecidos. Templar la yra, es cosa assaz virtuosa, mas desecharla del todo, es cosa muy mas segura, porque todo lo que en si es malo, y de su condicion dañoso, mas facilmente se resiste, que se alança. En los principios muchas cosas estan en nuestras manos de admitirlas, o despedirlas, mas despues que se han de nosotros muy bien apoderado, si por caso se leuanta contra ellas la raçon, dizen que no se quieren yr, pues estan ya en possession. Es de tan mala y azija la yra, que desola vna vez que le damos el nuestro querer, haze dessi pues ella del nuestro querer el nuestro no querer. En los reto res que gouiernan la republica no cōdenamos la buena o mala correccion que hazen, sino la mucha yra que en ello muestran: porque si tienen obligacion a castigar los vicios, no tienen licencia para mostrarse apassionados. A los q̄ pecan justa cosa es no queden sin pena, mas esta pena no ha de ser con q̄ parezca que toman dellos vengança: porque por bruto q̄ vn hombre sea, sin comparacion siente mas el odio q̄ le muestrā, que no el castigo que le dan. El açote, el palo, la puñada, y la disciplina, que se da a la carne, aunque duele, presto passa: mas la palabra injuriosa nunca el coraçon la oluida. Ser vno poderoso de refrenar la yra, no es virtud humana, sino heroyca y diuina: porque no ay en el mundo mas alto genero de triunfo, que triunfar cada vno de su coraçon proprio. Socrates el filosofo, teniendo ya la mano empuñada para herir a vn su criado: deteniendola assi alçada, dixo. Acordandome que soy Filosofo, y que estoy agora ayrado, no quiero darte el merecido castigo. O exemplo muy digno por cierto de notar, y mucho mas y mas de imitar: del qual podemos collegir,

El hombre ayrado es de todos malquisto

Mas lastima la palabra l bueno que no la hiere.

Universidad de Deusto
Biblioteca

que en el tiempo que de la yra estamos enseñoreados, no he mos de osar hablar, y mucho menos a nadie castigar. Licurgo el Filosofo mandaua a los gouernadores de su republica, que todo lo malo y deshonesto, que lo condenassen y castigassen, mas que por ninguna manera a los malhechores aborreciessen, diziendo que no auia para los pueblos tan graue pestilẽcia, como era el juez que se emborrachaua de yra. Pocos son los que este consejo toman, y muy muchos los que lo contrario desto hazen: pues que ya nadie se ayra contra los pecados, sino cõtra los pecadores. Para mi, y aũ para quiẽ quiera, grandissimo trabajo es, comunicar y tratar con hombres furiosos y mal sufridos: porque son incomportables para seruir, y muy peligrosos para los cõuersar. Pues he dicho que cosa es yra, y los daños que haze la yra: digamos agora que remedios se pueden dar para la yra: porque no es mi fin enseñaros a enojar, sino a desenojar. Osaria yo dezir, que es muy gran remedio para la yra refrenar quando esta enojado la lengua, y dilatar para adelante la vengança, porque muchas cosas haze y dize, y promete vn hombre con enojo las quales no querria despues que le viuiessen passado por el pẽsamiento. Al hõbre ayrado, no le hemos de importunar, que del pie a la mano perdone la injuria: sino rogarle mucho que para adelante dilate la vengança: porque durante el enojo no se ha de hazer cuenta, que el injuriado perdone, sino que se aplaque. Al hombre furioso y ayrado quererle alguno poner en concierto y justicia, o es falta de cordura, o sobra de diligencia, porque la yra muy encendida: y el coraçon muy furioso ni admite consolacion, ni se vence con raçon. Auiso y torno a auisar al hombre q̃ presume de cuerdo no se tome jamas con alguno q̃ este ayrado, porque si assi no lo haze, a mejor librar, el escapara de alli, o lastimado en la honra, o descalabrada la cabeça. Aunque vno sea amigo del que esta ayrado, mas biẽ le haze en dexarle, que en hablarle, ni en ayudarle, porque en aquellas horas mas ha menester freno que le enfrene, que no espuela que le toque. Con el hombre que esta ayrado, mas es menester vsar de maña, que emplear en el fuerça: porque dado caso que se enoje de subito, el amansarle ha de ser de espacio. Plutarco en los libros de su republica, aconseja al Emperador Trajano, que sea paciente en los trabajos,

Notable exemplo para refrenar la yra

Nota los remedios contra la yra.

bajos, manso en los negocios, y sufrido con los furiosos: afirmandole, y jurandole, que muchas mas cosas son las que el tiempo cura, que no las que la razon concierta. Entre personas grandes, hemos visto grandes enemistades: las quales passiones y enojos, no se pudieron atajar con ruegos de amigos, amenaças de enemigos, dadiuas de dineros, ni aun con cansancio de trabajos: y despues que hizo su curso el tiempo, y torno sobre si cada vno, acordaron ellos mesmos entre si mesmos (sin que nadie les fuesse a rogar) de se hablar, y cõcertar. Finalmente digo, que quando el amigo viere la colera de su amigo encendida, si le quiere hazer buena obra, eche le agua para amansarle, y no leña para mas embrauecerle. Yo señor don Ioan, me he alargado en esta letra, mucho mas de lo que pensaua, y aũ de lo que desseaua: sino que vuestra sobrada pena, ha hecho ser descortes a mi pluma. Sufrid, callad, dissimulad, y dexad passar el tiempo: y oluidarse vn poco el negocio, que si yo no me engaño, vereys arder en sus entrañas el fuego que metieron por vuestras puertas. Salomon el Hebreo, dezia, que el sabio tiene la lengua en el coraçon: y el que es loco y furioso, tiene el coraçon en la lengua. Axis, el Griego, dezia: que al hombre loco, pesale de lo que sufre, y alabase de lo que dize: y al sabio pesale de lo que dize, y acabase de lo que sufre, agora sino nunca es menester, q̃ os aprouecheys de vuestra ciencia, prudencia y cordura: porque no es pequeña especie de locura, saber a otros curar, y no se curar a si mismo remediar. No estoy desacordado, q̃ quando murio doña Francisca mi hermana en su Torre Mexia, escreuistes tantas y tan buenas cosas, que abastaron para aliuiarme la pena, aunque no del todo la lastima: y digo esto señor, porque seria razon que de aquella vendimia tomassedes para vos alguna rebusca. En todo lo demas, no tẽgo mas que os escreuir, sino que el credito que traxo vuestro criado con vuestra carta para lo que me dixesse, esse mesmo credito le de mi carta para lo que os responde. &c. De Toledo, a seys de Abril. M. D. xxiij.

Mas cosas cura el tiẽpo, que la razon.

En que se conosce el que no es cuerdo, y en q̃ el q̃ es loco.

Buena cio quencia es esta.

Letra para el Embaxador don Gerenymo Vique, en la qual se trata quan daño sa es la mucha libertad.

Muy magnifico señor, y Cesario Embaxador.

SOmos en Granada a xx. de Iulio, a do recebi la carta de vuestra merced. Y para venir de tan lexos, como es de Valencia a Granada, ella se dio en el camino buena priessa: pues partio de alla el Sabado, y llego aca el Lunes. Viniendo como venis de tierra tan estraña, como es Roma, y auiendo passado mar tan peligroso como es el Golfo de Narbona, no quiero preguntaros si venis sano, sino dar gracias a Dios pues venis biuo. Plega a nuestro Señor, que vengays de Italia tan sano en el cuerpo, y tan limpio en el anima, como quando partistes de España: porque en las nueuas tierras, siempre se aprenden nueuas costumbres. El buen Lycurgo mando a los Lacedemonios, que ni fuera del Reyno saliessen a negociar, ni en sus tierras dexassen peregrinos entrar: diziendo, q̃ si los Reynos se hazen ricos con tratos estraños, se tornan pobres de virtudes propias. Hablando señor con verdad, y aun con libertad, a pocos he visto venir de Italia, que no vengã absolutos, y aun dissolutos: y esto, no porque la tierra no esta consagrada de santos: sino porque agora esta poblada de pecadores. La propiedad de las cãpanas, es, q̃ llamã a todos para que vengã a Missa, y ellas nunca entran en la Yglesia: y a mi parecer, tal es la condicion de Italia: a do ay grandes santuarios, que prouocan a oracion: y en la gente della, no ay deuocion. Muchos dizen, que todo el bien de Italia, es, ser libre: yo digo, que todo su daño esta en no ser a nadie subjeta: porq̃ de hazer los hombres todo lo que quierẽ, vienẽ a hazer lo que no deuẽ. Si Trogo Põpeyo no nos engaña, dando los Romanos libertad a los Batros, porq̃ auian socorrido al Consul Rufo, en la guerra de los Partos, no quisieron vsar de la tal libertad, diziendo: q̃ el dia q̃ les hiziessen libres, harian por do merecies sen ser esclauos. Hablando la verdad, no ay republicas mas perdidas, que aquellas a do las gentes son libres dadas: porq̃ la condiciõ de la libertad, es de ser de muchos deseada, y en pocos bien empleada. A do no ay subjecion, no ay Rey: a do no ay Rey, no ay ley: a do no ay ley, no ay justicia: a do no ay justicia, no ay paz: a do no ay paz, ay continua guerra: y a do ay guerra, es imposible que dure mucho la republica. Nũca a la potentissima Roma, la pudieron subjetar los Griegos, los Penos, los Gallos, los Humos, los Etruscos,

La mudãça de la tierra, es ocasiõ de mudar la vida.

rotas: y al fin, assolose, y perdiose: por la soberuia que tenia en el mandar, y por la mucha libertad para pecar. El diuino Platon, dezia muchas vezes a los Atenienses, de que les veya andar muy sueltos. Mirad Atenienses por vosotros, y no por days por viciosos, lo que ganastes por esforçados: porque os hago saber, que la libertad, no menos necessidad tiene de cordura para conseruarse, que de esfuerço para ganarse. La experiẽcia nos enseñaua cada dia, que en vna Republica libre, mas daños hazen, mas blasphemias dizen, mas deliros cometen, mas escandalo leuantan, mas buenos infaman: mas hurtos intentan solos dos mancebos libres, q̃ dozientos q̃ esten subjetos. Si curiosamẽte lo miramos, hallaremos por verdad, que no empoçan, ni açotã, ni destierran, ni deguellã, ni ahorcan, ni desorejan, ni encarcelan, sino a los hombres perdidos, que gastan el tiempo en vanidad, y emplean en vicios su libertad. En la vida humana no ay otra ygual riqueza, como es la libertad: mas junto con esto, no ay cosa mas peligrosa q̃ es ella, sino la sabẽ mediar, y no todas vezes della vsar. La libertad, ha se de ganar, procurar, negociar, comprar, amparar, y defender: mas junto con esto, amonesto, y aconsejo, y aun quiso al que la tuuiere, no vse della quãdo se lo rogare el apetito, sino quãdo le diere licencia la razon: porq̃ de otra manera, pensando que tenia libertad para toda su vida, no aura en ella para vn mes. La libertad de Falaris, turbo a los Griegos: la de Roboan, perdio a los Hebreos: la de Catilina, escandalizo a los Romanos: la de Iugorta, infamo a los Penos: la de Dionysio, assolo a los Siculos: y al fin, a las Republicas se les acabaron los trabajos, y a ellos las vidas y tyranias. Muchos hombres son los que dexan de hazer mal, por no querer: mas muchos mas son los que lo dexan por no poder. Muchos son los que se abstienen por la conciencia, y muchos mas por la verguença. Muchos se refrenã por el amor, muchos mas por el temor. Muchos viuen recatados por ser buenos, y muchos mas por no ser deshonrados. Ora por temor, ora por amor, ora por conciencia, ora por verguença: siempre nos hemos de arrimar a la verdad, y yrle a la mano a la libertad: porque si a la sensualidad soltamos la rienda, y a la libertad no cerramos la puerta, ternemos que contar de dia, y aun que llorar de noche. Esto señor, os he querido traer a la memoria,

Nota las notables sentẽcias que pone aqui el autor.

moria,paraque pues venis de Roma,no cureys preciaros mucho de las costumbres della: porque aueys de saber, sino lo sabeys,que las cosas de Italia,mas sabrosas son para contar, que seguras para imitar.Si os viniere a la memoria la generosidad de Roma,la libertad de los vezinos, la variedad de las gentes,la frescura de las Romanas,la grossura de las vitualias,la bondad de los vinos,el regozijo de las fiestas,y la opulencia de las plaças:acordaos señor, que alli es a do se gasta la hazienda, se encarga la conscienc̃ta, y aun se pierde muchas vezes el anima.La gente Romana,en Roma, mucha della es buena:mas la gente estrangera puesta en Italia, por la mayor parte es mala:porque son muy poquitos los que con deuocion van a Romeria,y son infinitos los que se pierdẽ en la rameria.No es ya Roma en poder de los Christianos, la q̃ era en tiempo delos Gentiles:porque siendo madre de todas las virtudes,la hemos tornado escuela de todos los vicios.La autoridad, el poderio,la grandeza y grauedad del Pontifice Romano,aunque pese a los hereges,la admitimos, confessamos,y creemos:porque en realidad de verdad, es de toda la Yglesia vnico Pastor:y en lugar de Christo,vnico Gouernador. Que aya tantos vicios en Roma, no es de echar toda la culpa a los Pontifices Romanos:porque allẽde que dellos ha auido muchos sanctos,y en estos tiempos ay muchos virtuosos,no ay ninguno tan malo,que no trabaje de acertar en su gouierno.Dexado esto a parte, que diremos de vn pobre clerigo,que va a Roma,atrauessando a Espaã,Francia,y Lombardia:y antes que aya sentencia de su beneficio,comete mil vicios,gasta sus dineros,y haze mil maleficios.De mi digo,q̃ a Roma fuy,a Roma vi, a Roma visite, y a Roma contemple: en la qual vi muchas cosas que me pusieron deuocion, y vi otras que me truxeron en admiracion.O quanto,y quãto rauia:porque en la vna dizen,que hagays todo lo que quereys, y en la otra,no sino lo que deueys.

Muchos vã en Romeria, y paran en rameria.

Nota doze condiciones diferẽtes de Italia, a la ley de Christo.

En la vna,que negueys a todos,para medrar: y en la otra, que os negueys a vos mismo para os saluar.

En la vna,que tengays mucha conscienc̃ia:y en la otra,que no hagays cosa de verguença.

En la

En la vna, que trabajeys por ser buen Christiano: y en la otra,que os desueleys por ser muy rico.

En la vna,que viuays conforme a la virtud:y en la otra,que no cureys sino de gozar de la libertad.

En la vna,que por ninguna cosa digays mentira:y en la otra,que en caso de interesse, no hagays cuenta de la verdad.

En la vna,que viuays con todo lo vuestro:y en la otra, que os aprouecheys tambien de lo agen̄o.

En la vna,que siempre os acordeys de morir: y en la otra, que por ninguna cosa os dexeys mal passar.

En la vna,que os ocupeys siẽpre en saber:y en la otra, que os deys mucho al valer.

En la vna,que reparays de lo que teneys con los pobres,y amigos:y en la otra,que siempre guardeys para los años caros.

En la vna,que seays muy callado:y en la otra,q̃ presumays de muy eloquente.

En la vna,que creays en solo Christo:y en la otra,que procureys de tener dinero.

Si con estas doze condiciones,quereys,señor Embaxador, ser Romano,haga os muy buen prouecho:porque el dia dela cuẽta,mas querriades auer sido labrador en España,que Embaxador en Roma. No mas sino que nuestro Señor sea en su guarda:y a el,y a mi,nos de buena postrimeria.De Granada, año de.1525.dia y mes sobredicho.

Letra para el mesmo don Geronymo Vique, en la qual se declara vn Epitasio Romano.

Muy magnifico señor y Cesareo Embaxador.

POr la letra que recebi suya,suy certificado,el auer recebido otra mia:y no tengo en mucho auerle caydo en gracia, pues debaxo de vuestra buena condicion,no cabe ninguna cosa de desalabar, ni menos condenar. Mosen Rubin me dixo que de dormir en vn lugar muy fresco, estauades arromadizado:bien tẽgo creydo,que todo esto cause el calor del mes de Agosto:mas a mi parecer,ni lo deueys hazer,ni a nadie aconsejar:porque menos mal es en el verano sudar, que no tossir.Escreuisme, y aun embiaysme vnas letras goticas,

El hõbre bien acõdicionado, todo lo tiene por bueno,

que hallesen en vna antigualla de Roma escritas: las quales ni vos señor las sabeys leer, ni alla en Italia las supo ninguno declarar. Yo señor las he muy bien visto: y las he muy bien mirado, y aun remirado: y a quien no sabe mucho desta gerigonça Romana parecer le han inlegibles, y no intelligibles, y que para bien se entender y leer, era necessario que los hombres que lo escriuieron, se resuscitassen. Y pues para declarados estas letras, no ha de resuscitar ninguno muerto, ni tampoco yo soy adiuino: he fatigado mi juyzio, y llamado a mi memoria, he rebuelto mis libros, y aun he alcançado: tome las historias, para ver y saber quien fue el que las escriuio, y porque las escriuio. Al fin, como no ay cosa que vn hombre haga, que otro no la pueda hazer, ni lo que vno sabe, que otro no lo pueda saber: quiso vuestra dicha y mi buena diligencia, que tope con lo que señor queriades, y yo buscaua. Y porque no parezca que hablamos de gracia, contaremos en breues palabras la historia. Es pues el caso, que en los tiempos del Emperador Octauio Augusto huuo en Roma vn cauallero Romano, llamado Tito Annio, varon por cierto muy diestro en las cosas de la guerra: y muy cuerdo en la gouernacion de la Republica. Auia en Roma vn oficio, que se llamaua *Tribunos scelerum*, y este tenia cargo de los casos del crimen: es a saber, de ahorcar, açotar, desterrar, degollar, aspar, y empozar: por manera, que el Cesar juzgaua lo ciuil, y el Tribuno lo criminal. Era este oficio entre los Romonos, de muy grande preeminencia, y no de menor confiança: y nunca le dauan sino a persona q̃ en sangre fuesse limpio, en edad antiguo, en las leyes docto, en la vida honesto, y en la justicia bien moderado. Por concurrir en Tito Annio todas estas condiciones, fue del Emperador Augusto en Tribuno nombrado, y por el Senado cõfirmado, y del pueblo aprouado. Viuio, y residio en este oficio Tito Annio xxv. años, en los quales todos, a ninguno dixo palabra lastimosa, ni hizo alguna injusticia. En remuneracion de su trabajo, y en premio de su bondad, dieronle por priuilegio, que se enterrasse dentro de los muros de Roma, y que enterrasse cabe si alguna moneda: y que en aquel sepulcro, jamas se pudiesse enterrar otro. Enterrarse vno dentro de Roma, era entre los Romanos muy grande preeminencia: lo vno, porq̃ los sacer-

Las cosas antiguas, cõ grã dificultad se alcançan.

Nota el premio q̃ dauan al buen juez en Roma.

dotes consagrauan el sepulcro: lo otro, porque para acogerse los malhechores, valian mas sepulcros, que no los templos. Quieren pues dezir estas letras, que Tito Annio, juez del crimen, cabe el su sagrado sepulchro, escondia cierto dinero: es a saber, diez pies mas atras: y que en aquel sepulcro manda el Senado que no se entierre ningun su heredero. Este Tito Annio, quando murio, dexo biua a su muger, que se llamaua Cornelia, la qual en el sepulcro del marido puso este epitafio. Son autores desta historia, Vulpicio, Valerio, y Trebelio. Y porque la declaracion de la historia parezca mas clara, pornemos la exposicion sobre cada letra. Son pues estas las letras.

Titus,	*Annius,*	*Tribunus,*	*Scelerum,*	*Sacro,*	*Suo,*	*Subtil declaracion de las letras.*
T.	A.	T.	SCE.	S.	S.	
sepulcro,	*pecuniam,*	*condidit,*	*non*	*longe*	*pedes*	
S.	P.	CON.	N.	LON.	P.	
decem.	*hoc*	*monumentum*	*hæres*	*non*	*sequitur*	*iure*
X.	H.	M.	H.	N.	S.	I.
Senatus,	*Cornelia*	*dulcissima,*	*eius*	*coniux*	*posuit.*	
S.	COR.	D.	E.	CON.	P.	

He aqui pues señor Embaxador vuestras letras expuestas, y no soñadas: que a mi parecer esto que hemos dicho, quieren ellas dezir: y si desta interpretacion no os contentays, expongan las los muertos, que las escriuieron, o los viuos que os las dieron. No mas, sino que nuestro Señor sea en vuestra guardo, y nos de su gracia, para que acabemos en su seruicio. De Toledo, a iij. de Abril, Año de M.D.xxvj.

Letra para el Obispo de Badajoz, en la qual se declaran los fueros antiguos de Badajoz.

Muy magnifico señor, y Cesareo Pretor.

REcebi la letra de vuestra señoria, con la qual me regozije mucho, antes que la leyesse, y despues quede enojado quãdo la huue leydo: no porq̃ me escreuia, sino por lo q̃ me mãdaua, y aũ demãdaua. Si Plutarco no nos engaña, en la camara de Dionysio Syracusano, ninguno entraua en la libreria de Luculo, ninguno se assentaua. Marco Aurelio, la llaue de su estudio, aun de su Faustina no fiaua: y a la verdad ellos tenian razon, porque cosas ay de tal calidad, que no solo

solo no se han de dexar tratar, mas aun ni mirar. Eschines el Filosofo dezia, que por amicissimo que fuesse vno de otro, no le auia de amostrar todo lo que auia en casa, ni comunicarle todo lo q̃ el coraçõ piensa, diziendo, que el hombre no es mas suyo de lo que tiene en si mesmo secreto. Grãdes dias ha que yo encomende a la memoria aquella sentencia del diuino Platon, a do dize: qué a quien descubrimos el secreto, damos la libertad. Digo esto señor, porque si yo no metiera a vuestro secretario en mi estudio, ni el fuera parlero, ni vuestra señoria importuno. Dezisme señor, que os dixo auer visto en mi libreria vn vanco de libros viejos, dellos Latinos, dellos Moçarabes, dellos Caldeos, dellos Arauigos: y que acordo de hurtarme vno, el qual hazia mucho a vuestro proposito. En lo q̃ el os dixo, el os dixo verdad: y en lo q̃ hizo, el me hizo muy grãde ruyndad: porq̃ entre hombres dotos, las burlas estiendẽse hasta dezirse palabras, mas no hasta hurtarse escrituras. Como yo señor no tẽgo otra hazienda que grangear, ni otros passatiempos en que me recrear, sino en los libros que he procurado, y aun de diuersos Reynos busc ado: creedme vna cosa, y es, que llegarme a los libros, es sacarme los ojos. De mi natural condicion, siempre fuy enemigo de opiniones nueuas, y muy amigo de libros viejos: porq̃ si dize Salomõ: *Quod in antiquis est sapientia*: para mi, yo no pienso que la sabiduria esta en los hombres canos, sino en los libros viejos. El buen Rey don Alõso, que tomo a Napoles, dezia, que todo era burla, sino leña seca para quemar: caualio viejo, para caualgar: vino añejo, para beuer: amigos ancianos para cõuersar, y libros viejos para leer. Los libros viejos, tienẽ muchas ventajas a los nueuos: es a saber, que hablan verdad, tienen grauedad, y muestrã authoridad: de lo qual se sigue, que los podemos leer sin escrupulo, y alegar sin verguença. Es pues el caso, que el año de 1522. passando yo por la villa de Zafra, me allegue a la tiẽda de vn librero, el qual estaua deshojando vn libro viejo, de pergamino, para enquadernar otro libro nueuo: y como conoci que el libro era mejor para leer que no para enquadernar, dile por el ocho reales: y ann dierale ocho ducados. Ya señor sabeys, que mo el era libro de los fueros de Badajoz, que hizo el Rey Alõso

Descubrir el secreto, es dar la libertad.

No ay ygual passatiempo, como leer en vn buẽ libro.

Nota quatro cosas muy apazibles al hombre.

Alonso el onzeno, principe que fue muy valeroso, y nopoco sabio. Este libro es el que vuestro secretario me hurto, y el q̃ alla os lleuo, y ha me plazido mucho que le ayays visto, y no le ayays entendido: de manera, que si me le tornays, no es por que le queys gana de restituyr, sino porque os le aya de declarar. Algunos fueros ay escritos en tan breues palabras, y con tan escuras raçones, que a penas se saben leer, quãto mas entender, porque se ha limado y polido tanto la lengua Española, y es tan diferente el hablar de entonces al hablar de agora, que parece auerse mudado el lenguaje, como se muda el trage. Embiaysme señor señalados algunos fueros: los quales q̃ vuestro parecer son muy escuros: y assi es la verdad que lo son, porque si yo no estuuiesse tan diestro ya en las cosas antiguas, a penas podria aun entender las palabras. Sera pues el caso, que palabra por palabra pondremos lo que dize el fuero, y luego al pie del declararemos lo que quiere dezir, y soy cierto que muchos se reyran, y otros se espantarã. Dize pues assi vno de los fueros que no entendeys.

En España habla mas polidamente ora que ha blauanen el tiempo antiguo.

Qui dixer, hastas homes, hastas homes, peche diez marauedis, a los camperos: mas si se firmare con tres, no peche cosa. Antiguamente en España llamauã a las lãças hastas: y por dezir: al arma, al arma, dezian: hastas homes, hastas homes. A los que agora llamamos en la hermãdad quadrilleros, llamauan ellos camperos, porque corrian el campo. Como agora dezimos, que es necessario, alguno se abone con tres testigos, dezian ellos, firmese con tres. Quiere pues el fuero dezir, que si algun vezino de Badajoz de su propria autoridad apellidare, diziendo: Al arma, al arma, lleueuse de pena los alcaldes de la hermandad diez marauedis: Mas si tal hombre prouare con tres testigos que no dixo tal cosa, no le den pena alguna.

Todo home que truxer cochiello en villa o en villar: peche de caloña tres marauedis. Antiguamente en España al traer, dezian truxer, y al cuchillo llamauan cuchiello, y como agora dezimos villa, y arrabal, dezian ellos villa o villar: a lo que llamamos nosotros pena, llamauã ellos caloña. Quiere pues dezir el fuero, que todo hombre de Badajoz q̃ dentro de la villa, o fuera en el arrabal, truxere armas sin licencia, pague de pena tres marauedis.

Notable fuero contra los que trayan armas en los pueblos.

Todo

Todo home que yr quisiere fuer de villa, o fuer de villar, ezquerdare cuchiello sin fe de cãpero, peche de caloña, diez marauedis. Antiguamente en España, por dezir: el hombre q̃ quisiere yr camino, dezian ellos: home que yr quisiere fuera de villa, o villar. Como agora dezimos, si el tal hombre ciñere espada, dezian ellos, si ezquerdare cuchillo. Ezquerdar espada, es, ceñirla so el lado yzquierdo, como agora se ciñe. A lo que nosotros dezimos, q̃ trae vno arma sin licẽcia de la justicia, dezian los antiguos, sin fe de campero, q̃ era el alcalde de la hermãdad. Quiere dezir el fuero: Todo hombre vezino de Badajoz, q̃ quisiere salir de la ciudad y sus arrabales, para yr camino, si el tal lleuare espada ceñida por el cãpo, sin licẽcia de los alcaldes de la hermandad, peche cinco marauedis.

Fuero cõtra los q̃ no socorrian a la justicia.

Todo Burgo, que fizier enforça al campero camprẽdor q̃ fizier apellido, y nõ fuer subuenido, peche vna gran caloña. Antiguamente en España, a lo que nosotros llamamos casserias, llamauan ellos burgos, y a lo q̃ nosotros dezimos agora socorrer, dezian ellos, subuenir: y por dezir, hazer fuerça, dezian ellos, fazer enforça: y como nosotros dezimos camprear, dezian los antiguos, camprear, &c. Quiere pues dezir el fuero, que si en tierra de Badajoz andando visitando alguna alcalde de la hermandad, le hizieren alguna resistẽcia en alguna aldea, si por caso el apellidare a otra aldea, le socorra, si no le socorriere, pague por ello vna muy gran pena.

Todo home q̃ al dia cõpra mas de vna dinerada de pã ferial, peche diez marauedis. Antiguamẽte en España llamauã pan ferial al trigo q̃ se cõpra en el mercado: y como nosotros dezimos, vn marauedi, dezian ellos, vna dinerada: y por dezir, para cada dia, ellos no deziã sino al dia. Quiere pues dezir el fuero, que si algun vezino de Badajoz, cõprare en el mercado mas trigo de vn marauedi para cada dia: peche diez marauedis. En aq̃llos tiẽpos, cõ vn marauedi de trigo, se mãtenia vna casa: y no queriã q̃ nadie cõprasse pan para reuender.

Mande concejo, que no manquen en ferial los ochauos y ochaueros, porque no anden hi malas estrañeras, y si anduuieren, los alcaldes las enfornen. Antiguamente en España llamauan a la anega, ochauera: porque era de ocho celemines, y no de doze, como agora: y al q̃ agora llamamos medidor, llamauan ochauero: y las medidas q̃ no eran de la tierra, llamauã

llamauã las estrañeras: y por dezir, q̃ quemassen las medidas falsas, o foreras, dezian, q̃ las enfornassen. Quiere pues dezir el fuero, q̃ los del cõcejo de Badajoz, prouean para cada mercado, medidas y medidores, para medir el pã que alli se viniere a vẽder: y que si por caso se hallare alguna medida que no sea por el concejo puesta, la quemen luego en vn horno.

Moquilon, que vez destajare, y fiziere auiesto, peche al q̃ se lo firmare, cinco marauedis: y si tomare alfadias, sea encepado. Llamauan antiguamente en España, moquilon, al que agora llamamos maquilon en los molinos: y a lo que agora dezimos nosotros, auenir, dezian ellos, destajar: y por dezir, si se lo probare, deziã los antiguos, si se lo firmare: y a lo que agora llamamos cohechos, llamauã en aquellos tiempos, alfadias. Quiere pues agora dezir el fuero, que si algũ molinero de Badajoz, concertare con algun vezino de molerle a tal hora su trigo, y no se lo moliere, que le pague cinco marauedis, si le prouare auerselo prometido, y hecho esperar. Assi mesmo dize el fuero, que si el tal molinero cohechare algo a los que van a moler, mas de la maquila acostumbrada: que le echen preso en el cepo de concejo.

Qui fizier tal auiesso, y enforcias, que no merezca caloña, los treses, o seyses le enforquen en ferial. Antiguamẽte en España, llamauã al grã delito, auiesso: y por dezir, q̃ vno salteaua, deziã: home que fizier enforcias. Y a los que agora llamamos regidores, llamauan treses, si eran tres, o seyses, si eran seys. Y a lo que agora llamamos, dia de mercado, dezian los antiguos, dia feriado. Quiere pues dezir, el fuero, que si algũ vezino de Badajoz, hiziere algun tan graue delito, que no pueda pagar con otra pena, sino cõ la horca: que los q̃ gouiernan el pueblo, le ahorquen en vn dia que sea de mercado.

Fuero cõtra los salteadores del cãpo.

Todo home mesturgo, q̃ mesturgare del cõcejil al Rey, quãto auier de manque: y le apellidẽ mesturgo sine caloña. Este fuero parece muy escuro y entẽdida vna palabra, es muy claro. Antiguamente en España, a los q̃ agora llamamos malsines y cizañadores, llamauã ellos mesturgos: y al cizañar, llamauan mesturgar: y a cosa de consejo, llamauan, concegil: y por dezir, pierda todo lo que tiene, deziã los antiguos, quãto auier le mãque: y como nosotros dezimos, llamenle malsin sin pena, dezian ellos, apellidenle mesturgo sine caloña, &c.

Quiere

Universidad de Deusto
Biblioteca

Quiere pues dezir el fuero, que si algun mal hombre de Badajoz fuere a dezir mal al Rey de los del concexo, que pierda toda su hazienda, y que publicamente le llamen traydor, sin caer en pena alguna.

Fuero contra los texeros de Badajoz.

Texeros de Badaxoz, millaren in villa y villar a dinerada de texa y ladriello. Antiguamente en España, llamauã a la ciudad y arrabal villa, y villar, y al ladriello, ladrillo, y al marauedi dinerada, y por dezir vendan vn millar, no dezian mas de millarẽ, el ladriello, &c. Quiere pues dezir el fuero, que todos los texeros de badaxoz, no puedan vender en la ciudad y arrabal el millar de la texa, y el millar del ladrillo, sino a precio de vn marauedi.

Fuero contra los herradores de Badajoz.

Todo descallador de Badaxoz empalme, tres doze herraras marauedi, y en feria medio mas. Antiguamente en España al herrador de bestias, llamauan descallador, porque quitaua los callos, y a lo que agora llamamos herrar, dezian los antiguos empalmar, y a lo que agora llamamos herradura, llamauan ellos fierra, y por dezir tres dozenas de herraduras, dezian ellos tres doze fierras. Quiere pues dezir el fuero, que los herradores de Badaxoz hierren tres dozenas de herraduras a precio de vn marauedi, excepto el dia de mercado, que lleuen medio marauedi mas que los otros dias.

Fuero contra los herreros de Badajoz.

Rexa que non huebrare por descura de ferrer, piñoren le vn marauedi para el huebrero. Antiguamente en España llamauan ferrer el que nosotros llamamos herrero, y por dezir no arar, dezian no huebrar, y a lo que nosotros llamamos secar prendas llamauan ellos empeñorar, y como nosotros dezimos descuydo, dezian ellos descura, y al que nosotros llamamos dueño de la huebra llamauã ellos huebrero. Quiere pues dezir el fuero, que si por culpa del herrero de Badaxoz hobiere alguna huebra por no le auer adobado la rexa con tiempo, le saquen prenda por vn marauedi, y denle al dueño de la huebra.

Fuero contra los pescadores de Badajoz.

Todo home riero qui aduxèr pexe a Badaxoz hi lo venda y si lo vendier fora del tablado pague caloña al fossado. Antiguamente en España, al que nosotros llamamos pescador, llamauan ellos riero, porque pescaua en el rio, y por dezir traer, dezian ellos aduxèr, y al pescado llamauan ellos pexe, y por dezir, y dezian ellos no mas de hi, y a lo que nosotros llamamos

mos vender, dezian ellos, vendier: y como agora es costũbre de vender el pescado tras red, dezian ellos, venderse en tablado: y por dezir, pague alguna pena para los reparos de la ciudad, dezian ellos, peche caloña al fossado. Quiere pues agora dezir el fuero, que si algun pescador de rio, truxere a la ciudad de Badajoz algun pescado, lo venda publicamente en la plaça, o tras la red: so pena que pague alguna pena de dinero, para reparo de los muros y barbacanas.

Fuero cõtra los taberneros de Badajoz.

Iarrer de Badajoz, non intresse mas de quartezna de todo lo q̃ medier, y si mas interessare, peche a la pauessada vn marauedi. Antiguamente en España, llamauan al tabernero, jarrer, como quien dize, jarreador: y la medida que agora llamamos, quartillo, dezian ellos, quartezna: y como agora dezimos, no gane mas, dezian ellos, no intresse mas: y por dezir, medir, dezian ellos, medier: a lo que agora llamamos, casa de armas llamauan ellos, paueſſada: porque estauan alli guardados todos los paueses y armas de la ciudad. Quiere pues dezir el fuero, que si algun tabernero de Badajoz ganare en el vino que vendiere, mas de la quarta parte, peche para la casa de las armas, vn marauedi.

Fuero cõtra las tabernras y susmedidas.

Iarrera de Badajoz, aduzga en si quartezna, y media quartezna, dinerada, y media dinerada; y si non fuere rejados en cõcejo, peche tres marauedis. Antiguamẽte en España llamauan a la tabernera, jarrera: y al quartillo, y medio quartillo, quartezna, y media quartezna: y por dezir, medida, de cornado, y medio cornado: dezian, dinerada, y media dinerada: y a lo que nosotros llamamos traer, dezian ellos, aduzir: y por dezir, marcados, dezian ellos, rejados. Quiere pues dezir el fuero, que toda tabernera de Badajoz, tenga en su taberna quartillo, y medio quartillo: y medidas de vn cornado, y medio cornado: las quales todas medidas, sino estuuieren marcadas y señaladas del concejo, pague tres marauedis.

Campero que hasta azulada pedier enforcias siguiendo, prestenle tres marauedis de concejo. Ya diximos que al quadrillero llamauan los antiguos cãpero, porq̃ corria el campo: y a la lança rica, llamauan hasta azulada: y a los que salteauan por los caminos, deziã q̃ hazian enforcias. Quiere pues dezir el fuero, q̃ si algun quadrillero de la Hermãdad de Badajoz, pidiere alguna lança rica, y endo en seguimiento de

algunos salteadores, ayudenle para cõprar otra, con tres marauedis del arca del concejo.

Fuero cõtra los q̃ despojauã el campo, y no seguian a los enemigos

Home que en lid desllinare a otri, antes de fin hazer a la arrancada, pierda el quiñon, y mesterzenle la barba. Llamauan antiguamente en Castilla, desllinar, al despojar, o desarmar: llamauan lid, al pelear: llamauan arrancada al alcance: llamauan quiñon, a la suerte: llamauan amesterar al pelar, o mesar. Quiere pues dezir agora el fuero, que si algun vezino de Badajoz se parare a desarmar, o despojar a alguno de los enemigos caydos en el campo, antes que bueluan todos de la batalla, o del alcance, pelenle al tal las barbas, y pierda la suerte que le cabia del despojo.

Fuero que los emplazadores sean creydos

Todo home fiel de Badajoz, sea creydo por su fiadura, y el que non fuere con el alcalde, peche medio marauedi. Llamauan en Castilla antiguamente, fieles, a los que agora llaman emplaçadores, y a la vara que agora traen en las manos, llamauan fiadura.

Quiere pues dezir el fuero, que si algun emplaçador de Badajoz fuere a emplaçar a algun vezino, lleuando consigo su vara, o señal de emplaçador, que si el tal no quisiere yr con el delante el alcalde a respõder al plaço, peche medio marauedi. He aqui pues señor declarados todos los fueros q̃ me embiastes señalados, por la declaraciõ de los quales podreys entender todos los otros: y si no fuere assi, sera por algun vuestro descuydo, y no por falta de buen juyzio. No mas, sino q̃ nuestro Señor sea en su guarda, y a el, y a mi de su gracia. De Valladolid, a. xx. de Abril, de. 1526.

Letra para don Iuan de Palomos, en la qual se declara, quiẽ fue el cauallo Seyano, y el oro Tolosano.

Muy exhcellente señor, y noble cauallero.

REcebi su letra, y en ella su quexa: la qual respondiendo digo, que como he estado tan ocupado en cosas que me mando Cesar, no he tenido tiempo aũ para rezar las horas: quanto mas para respõder a vuestras cartas missiuas. Vino a orejas de Cesar, q̃ el Duque de Segorue, y los mõges de Valparayso, se tenian mala voluntad, y se hazian mala vezindad: a cuya causa me mando, que los fuesse a visitar, y trabajasse de los concertar: lo qual yo hize de buena voluntad, aunque

aunque no sin muy gran dificultad. En quarenta dias que alli estuue, ni me sali a passear, ni me ocupe en predicar, ni me dia estudiar: sino que todo mi exercicio era, ver priuilegios, visitar terminos, oyr querellas, y aueriguar injurias. Como el negocio era de calidad, y entre personas tan calificadas, passose inmenso trabajo, hasta hazerlos amigos: y delhazer los agrauios. He querido dezir esto, paraque no me culpeys tanto como me culpays, por no auer tan presto respondido a vuestra carta, ni auer cumplido lo que os prometi en el Grao de Valencia. Fue pues el caso, que passando por Valencia el Principe Borbon, vimos en vn paño de su tapiceria, vn cauallo, que tenia a sus pies cinco caualleros derrocados, y muertos: y en los pechos del cauallo, estaua vn escrito en que dezia assi: *Equus Seianus*, como quien dixesse: Este es el cauallo Seyano. A marauilla mirauan todos los de la ciudad aquel paño, y ninguno podia atinar que fuesse el blason de aquel cauallo: en que vnos deziã, que era la historia de Iosue, otros la de Iudas Machabeo, otros la de Hector, otros la de Alexandro, otros la del Cid Ruydiaz: de manera, que cada vno dezia lo que se le antojaua, y ninguno lo que sabia. No falto vn cauallero que dixo alli, que aquel cauallo era el del Rey don Martin, que gano a Valencia, de los Moros: y aquellos eran cinco Reyes Moros, que mato el en vn dia: y el cauallo se llamaua Seyano, porque era de Segorbe. Y como no estaua alli nadie que supiesse el secreto de aquella historia (sino yo que callaua) assi lo juraua, y perjuraua, y afirmaua, como si contara vna historia de la Biblia. Como aquel cauallero era en sangre generoso, en hazienda rico, en edad anciano: aunque en las palabras muy mentiroso, no quise declarar alli luego el mysterio de aquel cauallo: porque los otros no tuuiessen del que mofar, y el pobre caualiero de q̃ se correr. Dezia Mimo Publiano el Filosofo, que con los viejos vaniloquos y parleros, mas respeto se ha de tener a las canas que tienen, que a las palabras que dizen. La historia deste cauallo Seyano, escriuen muy graues autores: es a saber, Gayo Bassiano, Iulio Modesto, y Aulo Gelio, en el tercero libro q̃ hizo de las noches de Athenas: y alego estos autores, porque nadie piense que es fabula compuesta, sino que en realidad de verdad passò, como aqui contaremos

Entre los amigos no deue el hõbre ser juez.

Mal parece al hombre cauallero, ser mentiroso.

Universidad de Deusto
Biblioteca

la historia. Viniendo pues al caso, y contandole de fundamento, es de saber: que el grande Hercules, el Tebano, despues que mato a Diomedes en Tracia, traxo consigo a Grecia, vna raça de cauallos, que criaua Diomedes: los quales de su propia naturaleza eran en el color muy hermosos, en los cuerpos muy grandes, y en las condiciones muy mãsos: y en el pelear muy animosos. De la raça destos cauallos, nacio en la Prouincia de Argos vn cauallo, cuyas propiedades fueró tener el pescueço alto, las crines hasta el suelo, las narizes hendidas, los cuelos seguros, las cañas enxutas, las ancas anchas, la cola larga, los ojos grandes, el pelo blando, el color vayo: y sobre todo, de animo muy denodado. Siendo aun potro este cauallo, venian de Asia, de Palestina, de Thebas, de Pentapolis, y de toda la Grecia, a la fama del: vnos por verle, otros por comprarle, y aũ otros por debuxarle: porque no auia persona que no le desseasse ver, y mucho mas tener. Como en este mundo no aya cosa tan perfeta, en la qual no aya alguna nota, o tacha, fue tan maldito el hado deste cauallo, que todos los que le criaron y compraron, y en el caualgaró, infame y miserablemente murieron. Y porq̃ no parezca que hablamos de gracia, y contamos la historia muy sospechosa, tocaremos aqui breuemẽte quienes fueron los q̃ a este cauallo compraron y posseyeron: y los grandes infortunios q̃ cõ el les vinieron. En el año de quatrocientos y treze de la fundacion de Roma, muerto el dictador, Quinto Cincinato, embiaron los Romanos a Grecia por Consul, a vn Romano, que auia nombre Gneo Seyano: varon que en sangre era tenido por illustre, y en cosas de gouernacion, por cuerdo. Quando el Consul Gneo Seyano fue a Grecia, era potro de treynta meses aquel cauallo: el qual el compro, y domo, y fue el primero que en el caualgo. A causa q̃ este Gneo Seyano, estãdo en Roma, siguio la parcialidad de Octauio Augusto, no vn año despues que fue a Grecia, y seys meses despues que compro el cauallo, Marco Antonio le mando cortar la cabeça: y aun su cuerpo quedar sin sepultura. Por ocasion que Gneo Seyano fue el primero que compro y domo a este cauallo, y aun experimẽto con la muerte. A su infelice hado le llamarõ entonces y despues, el cauallo Seyano. Descabeçado Gneo Seyano, succediole en el oficio del Consulado, vn Romano, q̃ auia

Las propiedades que ha de tener el buẽ cauallo.

De Gneo Seyano se llamo el cauallo Seyano.

auia nombre Dolobella: el qual, luego que fue Consul, compro por ciẽ mil sestercios aquel cauallo: y de verdad, si el supiera el mal que para su casa compraua, es de creer, q̃ el diera otros cien mil por no le auer comprado. Dẽtro de vn año q̃ el Cõsul Dolobella huuo comprado aquel cauallo, se leuãto en la ciudad de Epyro (a do el residia) vna popular sedicion: en la qual, el triste de Dolobella fue muerto, y aun por todas las calles arrastrado. Muerto el Consul Dolobella, acodicioso a comprar aquel cauallo otro Consul, que auia nõbre, Gayo Casion, varon de quiẽ escriue Plutarco, auer tenido muy grandes cargos en Roma, y auer hecho grandes hazañas en Asia. No dos años despues que el Consul Casion compro aquel infelice cauallo, le dieron tales yeruas en vna comida, q̃ dentro de vna hora, el y su muger, y hijos perdieron la vida: sin tener tiempo de hablar vna palabra. Muerto el Consul Gayo Casion, acordo de comprar aquel cauallo el muy famoso Romano Marco Antonio: y agradose tanto de la forma y postura del cauallo quando se lo truxeron, que dio en albricias tanto al que se le compro, como auia dado al que se le vendio. No dos meses despues que Marco Antonio auia cõprado aquel cauallo, se dio la batalla en la mar, entre el, y su enemigo Octauiano Augusto, en la qual batalla se quiso hallar su vnica amiga Cleopatra: para mayor infamia della, y para mas perdicion del. Quan infelice fin huuo Marco Antonio, y quan apressurada muerte padecio la su Cleopatra, a todos es notorio, los que han leydo al buen Plutarcho. Muerto Marco Antonio, aun todavia quedo viuo aquel cauallo infelice y desdichado, el qual vino a manos de vn cauallero de Asia: que auia nombre Nigidio: y como el cauallo era ya algo viejo, comprole al presente barato, aunque despues le costo muy caro: porque dentro de vn año que le compro, al passar del rio Marathon, el cauallo tropeço, y cayo: por manera, que amo y cauallo, se ahogaron: y jamas no parecieron. Estos pues son los cinco caualleros que estan a los pies del cauallo Señano derrocados: es a saber, Seyano, dolobella, Casion, Marco Antonio, y Nigidio: la qual historia, aunque es sabrosa de leer, es por otra parte muy lastimosa de oyr. Despues que en Asia cayeron en la cuenta de reconocer la mala fortuna que aquel cauallo traya consigo, leuantose entre

Cien mil sestercios podiã valer agora tres mil ducados.

entre ellos vn comun refran: de dezir al hombre muy infortunado y desdichado: q̃ auia tenido en su casa al cauallo Seyano. Semejãte caso acontecio quando Scipion robo los templos de Tolosa de Francia, en que todos los que lleuaron de aquel oro y riquezas para sus casas, ninguno escapo, q̃ dẽtro de vn año el no muriesse, y toda su familia y casa no se perdiesse. Hasta oy en dia es costumbre de dezir en toda Francia al hombre que es mal fortunado, y muy desdichado: que tiene en su casa el oro Tolosano. Laercio dize, q̃ en Atenas auia vna casa, a do todos nacian locos: y auia otra casa, a do todos nacian bobos: y como por discurso de tiempo cayessen en la cuenta los del Senado, mandaron que las casas no se habitassen, y aũ que se derrocassen. Herodiano dize, que en el campo Marcio de Roma, auia vna generosa casa, en la qual todos los dueños morian muerte subitanea: y como los vezinos della, hiziessen desto relacion al Emperador Aureliano, no solo la mando derrocar, mas aun toda la madera quemar. Solon Solonino vedo en sus leyes a los Egypcios, que no vendiessen ninguna cosa de los muertos, sino que se repartiesse todo entre sus herederos, diziendo: q̃ si alguna cosa mal fortunada, o desdichada aquel muerto tenia, se quedasse en su familia y parẽtela, y no passasse ala Republica. Luego que murieron Caligula, y Nero, Principes Romanos, que fueron muy infames: prouey o el Senado, en que todas sus riquezas y albajas, fuessen quemadas y empoçadas: temiẽdose que en aquella hazienda tyranica, no estuuiesse escõdida alguna maldicion de la fortuna: por codicia de la qual, Roma se perdiesse, y la Republica se empõçoñasse. He querido señor escreuiros todos estos exẽplos de casos desastrados, no paraq̃ creays en agueros, mas paraq̃ pẽseys q̃ ay en este mũdo algunas cosas tan mal fortunadas, q̃ parece que traen cõsigo las mismas desdichas. No mas, sino que nuestro Señor sea en su guarda.

El robo de la Iglesia, nunca se goza.

De la almoneda del hombre malo, nadie deue cõprar cosa alguna.

Letra para el Duque de Alua, don Fadrique de Toledo: en la qual se trata de las enfermedades, y prouechos dellas.

Illustre y muy estimado señor.

ALl tiempo que Palomeque su criado me vino a visitar, de su parte, y me dio su carta, yo estaua a la sazon con vna muy

muy furiosa calentura: de manera, que ni pude leer la carta, ni hablar al que me la traia, palabra. Despues que me afloxo la calentura, y ley la carta, conoci el desseo que tenia de mi salud, y el pesame que me embiaua de mi enfermedad. Creed me señor, y no dudeys, que entonces yo tenia mas abilidad para beuer, que no para leer: porq̃ diera toda mi libreria por sola vna jarra de agua. Vuestra señoria me escriue, que tambien ha estado malo, y que da todo su mal por bien empleado, assi por verse sano, como por estar con vn sancto proposito, de yrse a la mano al pecar: y de abstenerse del comer. A mi señor me pesa de coraçon que ayays estado malo: y plazeme mucho, y muy mucho, que esteys de esse buen proposito: aũque es verdad, q̃ holgaria mas de veros lo cũplir, q̃ no de oyros lo prometer: porque los infiernos estã llenos de buenos desseos, y el paraysso esta lleno de buenas obras. Sea lo q̃ fuere, q̃ para mi no ay cosa en que mas conozca ser vn hombre cuerdo, o no, que es verle como se vale en la aduersidad, y como se aprouecha de la enfermedad. No ay ygual locura, con emplear mal la salud: ni ay ygual cordura, con sacar algun fruto de la enfermedad. *Cum infirmor, tunc fortior sum.* Dezia el Apostol, que quando estaua enfermo, entonces estaua mas rezio: y esto dezia el, porque al enfermo, ni le hincha soberuia, ni cõbate luxuria, ni le derrueca auaricia, ni le molesta embidia, ni le altera ira, ni le sojuzga gula, ni le desuayda pereza, ni aun le desluelan pundonores de honra. Pluguiesse a Dios, señor Duque, que tales fuessemos sanos, quales prometimos de ser quando estauamos enfermos. Toda la ansia del enfermo mal Christiano, es, querer sanar, por solo viuir, y mas del mundo gozar: mas el desseo del enfermo buen Christiano, es, querer sanar: no tãto por viuir, quãto por se enmẽdar. En el tiẽpo de la enfermedad, no ay quiẽ se acuerde de afeccion, ni de pasion de amigos, ni de enemigos, de riqueza, ni de pobreza: de honra, ni deshonra: de regalo, ni de trabajo: de atheserar, ni de empobrecer: de mandar, o obedecer: sino que por ahorrar de vn dolor de cabeça, dara quanto ha ganado en su vida. Con la enfermedad, no ay plazer verdadero: y con la salud, todo trabajo es tolerable: que le falta al que la salud no le falta? Que vale quanto tiene el que salud no tiene? Que aprouecha que tenga vna buena

Nota, que las buenas obras, y no los buenos desseos, saluan al hõbre.

Nota los priuilegios q̃ tiene la enfermedad.

cama, sino puede tomar el sueño en ella? Que aprouecha tener vino añejo, y que huela, si el medico le mãda beuer agua cozida? Que aprouecha tener buena comida, si de solo verla poner en la mesa, da arcadas y reuiessa? Que aprouecha tener muchos dineros, si los mas dellos gasta con Fisicos y boticarios? Es tan gran cosa la salud, que por guardarla y conseruarla, no solo auiamos de velar, mas aun nos desuelar: lo qual no es porcierto assi, pues nunca la conocemos hasta q̃ la perdemos. Plutarco, Plinio, Nigidio, Aristõ, Dioscoro, Plutiño, Necefalo, y con ellos otros muchos, escriuieron grandes libros y tratados de como se auia de curar la enfermedad, y de como se auia de cõseruar la salud: y assi Dios a mi me salue, que si en algunas cosas acertaron, otras muchas adeuinaron, y aũ otras no pocas soñarõ. Creedme señor Duque, y no dudeys, que para mi, yo tengo creydo, y aun experimentado, q̃ para curar la enfermedad, y cõseruar la salud, no ay otra mejor cosa, que euitar enojos, y comer de pocos manjares. O quan gran bien seria para el cuerpo, y aũ para el anima, si pudiessemos passar sin comer, y sin nos enojar: porque los manjares nos corrompen los humores, y los enojos nos consumen los huessos. Si los hombres no comiessen, y si los hombres no se enojassen: ni auia porque enfermar, ni menos de quien se quexar: porque los verdugos que mas atormentan nuestra misera vida, son, la ordinaria gula, y la profunda tristeza. La experiencia nos enseña cada dia, que los hombres que son bobos, o locos, o tontos, o necios, por la mayor parte siempre estan rezios, y bien sanos: la razon desto es, porque los tales ni se fatigan por tener honra, ni sienten que cosa es afrenta. Lo contrario de todo esto, acontece a los hombres que son sabios, discretos, cuerdos, y agudos: a cada vno de los quales no solo le da pena lo que dizen, mas aun se entristece por lo que el piensa que piensan. Ay hombres tan agudos, y tan reagudos, que les parece poco interpretar las palabras, mas aun tienen por oficio de adeuinar los pensamientos: y el pago de los tales es, que para consigo siempre andan desconsolados, y para con otros, estan muy mal quistos. Osaria yo afirmar, y aun casi jurar, que para enfermar y peligrar la vida humana, no ay ponçoña tan emponçoñada, como es vna muy profunda tristeza: y la razon desto es, porque el misero coraçon, quando

Enojos, y majares, matan los hombres.

Los necios por la mayor parte biuen sanos.

quando esta triste, alégrase en llorar, y descansa en sospirar. Diga cada vno lo q̃ quisiere, que entre discretos y necios sin comparacion son mas los que enfermã de los enojos que toman, q̃ no de los manjares q̃ comen. No vemos otra cosa cada dia, sino que los hombres que son regozijados y alegres, siempre estan gordos, sanos, y colorados: y los que son cetrinos, lobrigos, y podridos, siempre andan tristes, hinchados, y abohetados. En estos escritos, y por ellos os confiesso y digo señor Duque, que las calenturas que agora he tenido, no fueron de los mãjares q̃ comi, sino de ciertos enojos que recebi. Escreuisme señor, q̃ de dormir en el suelo, os vino vn pestilẽcial romadizo: bien pienso que lo causo el calor grande deste mes de Agosto, lo qual no me parece que deueys señor hazer, ni a nadie lo aconsejar: porque menos mal es, sudar cõ el calor, que tossir con el romadizo. A lo que entiendo de su carta, tambien querria que le escriuiesse alguna nueua: abaste señor por agora, q̃ desta nuestra Corte ay poco q̃ fiar del papel, y mucho que dezir à la oreja. Las cosas que tocã a los Principes, y señores de altos estados, tenemos obligaciõ de sentirlas, y no licencia de dezirlas. En la Corte, y fuera de la corte, he visto a muchos medrados por sufrir: y a muchos afrẽtarlos por no callar. Vuestra señoria perdone por agora mi pluma, que quando nos vieremos, suplira lo que a ella falta, mi lengua. No mas, sino que nuestro Señor sea en su guarda, &c. De Burgos, a quinze de Octubre, de. M.D.xxiiij.

El hõbre alegre, viue sano, y el cetrino enfermo.

Las cosas de los Principes, han se de sentir.

Letra para don Pedro de Acuña, Conde de Buendia: en la qual se declara la profecia de vna Sybilla.

Muy magnifico y assaz Christiano caualler o.

PEnsara vuestra señoria, en todo su seso, que quã larga fue la carta que me escriuio, que tã larga sera la respuesta que yo le embiare: y a la verdad no sera assi: porque soy ya venido en tal edad, q̃ nada me agrada de lo que puedo: ni puedo hazer cosa de las que quiero. Los largos años, los continuos estudios, y los muchos trabajos que he passado: han hecho en mi tal impression: que se cansan ya los ojos de leer, los pulgares de escreuir, la memoria de retener, y aun el juyzio de notar y componer. Dios sabe, que yo no me querria

dello preciar: mas al fin no puedo dexarlo de confessar, y es que cada dia lleno en mi mucha mas edad, y muy menos agilidad. Por mas que disimule, por mas que me esfuerce, por mas que me remoce, y por mas bien que me trate, no puedo dexar de cōfessar, sino q̄ ya la vista se me turba, la memoria me falta: el cuerpo se me cansa, las fuerças desfallecen: y aun los cabellos se encanecen. Que son todas estas cosas, o alma mia, sino vnos crueles emplaçadores que emplaçan mi vida para que vaya a poblar vna triste sepultura? Epaminundas, el Griego, dezia: que hasta la edad de treynta años, les auian de dezir a los hombres, en hora buena vengays: porque entonces parece que vienen al mundo. Desde los treynta años hasta los cincuenta, les auian de dezir, en hora buena esteys: porque entonces sentian ya que cosa era mundo. Desde los cinquenta años adelante, les auian de dezir: en hora buena vays: y porque se vā despidiendo del mūdo. En el repartimiento de Epaminundas, no nos cabra a vuestra señoria y a mi, el en hora buena vengays, ni aun el en hora buena esteys: por q̄ somos ya de los de en hora buena vays. Plegua al Redēptor del mundo, que quando salieremos del mundo, salgamos en hora buena, nos despidamos en hara buena, y vamos en hora buena: porq̄ si nos va mucho en bien viuir, mucho mas nos va en bien acabar. He querido señor escreuiros todo esto, paraque si os respondiere algo breue, me ayays por escusado, y me tengays por desculpado. Viniendo pues al proposito, digo, que huelgo mucho en leer vuestras letras, y por otra parte, me importuno con vuestras importunidades: porq̄ siēpre me venis con demandas incognitas, y me preguntays questiones peregrinas. Embiaysme agora vn Epitafio antiquissimo, q̄ truxo vn vuestro amigo de Roma: el qual apostò con vuestra señoria vn buen quartago: que no auria en toda España quien le supiesse leer: ni mucho menos entender. Son pues las letras del Epitafio estas: R.R.R.T.S.D.D. R. R. R. F. F. F. Ni acerto en lo que dixo, ni ganara lo que apostò aquel Romano: porque dado que sean obscurissimas y este letra por parte: yo señor os las embiare tan declaradas, y entendidas, que el quede confuso, y vuestra señoria gane el quartago. Es pues el caso, que Reynando Romulo en Roma, y Ezechias en Iudea, nascio vna muger en la ciudad

Las canas de la cabeça, son emplaçadores de la muerte.

nota tres maneras de saludar a los hombres.

ded de Tarentō, que huuo nombre Delfica: la qual fue muy illustre en el viuir, y vnica en el arte de adeuinar. Entre los Hebreos llamauā a las tales mugeres profetissas, y entre los Gētiles, llamauan las Sybilas: y assi desta Sybila Delfica profetizo la destruycion de Cartago, la prosperidad de Roma, la ruyna de Capua, la gloria de Grecia, y la grande pestilencia de Italia. Como se derramasse la fama desta Sybila por todo el mundo, embiole el Rey Romulo grandes presentes, hizole muchas promessas, y escriuiole muchas cartas, con intencion de sacarla de su tierra, y traerla a viuir a Roma. Ni por ruegos que le hizieron, ni por dones q̄ le embiarō, nunca quiso esta Sybila dexar a su tierra, ni venirse a morar a Roma: lo qual visto por el Rey Romulo, determinose de la yr el en persona a ver, y con ella algunas cosas cōmunicar. El secreto q̄ Romulo queria saber della, era, q̄ fortuna estaua aparejada para el, y que tales seriā los hados de su ciudad de Roma: la qual a la fazō el Rey Romulo comēçaua y de nueuo edificaua: buena respuesta, ni mala respuesta no pudo sacar el Rey Romulo de aquella Sybila Delfica, mas de quāto le dio catorze letras, escritas en vnas cortezas de arboles: porq̄ en aquellos tā antiguos tiēpos, aū no se auia hallado la manera de escreuir en el pergamino, y mucho menos en el papel. El secreto y mysterio de aquellas letras, ni el Rey Romulo lo pudo entender, ni aquella muger se lo quiso declarar: mas de quanto le certificō ella, estaua aū por nacer quiē aquellas letras auia de entēder y declarar. Buelto el Rey Romulo de do estaua la Sybila a su ciudad de Roma, mando poner aquellas letras en vno de sus tēplos, debaxo de muy grā guarda, hasta q̄ llegasse el tiēpo en q̄ los dioses las reuelassen, o nacieſſe quiē las entēdiesse. Quatrociētos y treynta y seys años estuuierō aquellas letras escondidas, sin q̄ nadie las supiesse leer, ni menos entender, hasta q̄ vino a Roma otra Sybila, por nombre Erytrea: la qual tā claramēte las declaro y expuso, como si ella mesma y no otra las huuiera compuesto. Las letras no son mas de catorze: las quales declaradas en Romāce, quieren dezir: Romulo Reynando, Roma triūfando, Sybila Delfica dixo: El Reyno de Roma, perecera a hierro, fuego, hambre, y frio. Pornemos agora los mismos caracteres de las letras, y la exposicion en Latin sobre cada vna dellas: en la forma que

Profetissa y Sybila, todo es vno.

Quiē fue la Sybila Erythrea.

Las expuso la Sybilla, que fue en la forma siguiente.

Romulo,	*Regnante,*	*Roma,*	*Triumphante*
R.	R.	R.	T.
Sybilla,	*Delphica.*	*Dixit;*	*Regnum*
S.	D.	D.	R.

Roma,	*Ruet,*	*Ferro,*	*Flamma,*	*Fama,*	*Frigore.*
R.	R.	F.	F.	F.	F.

He aqui señor vuestras letras expuestas, he aqui vuestras profecias adeuinadas, he aqui a vuestro Romano confuso, y aun he aqui a su quartago ganado: y seria el donayre, q̃ auiẽdome yo desuelado por buscar esta historia, se llenara vuestra señoria el precio de la respuesta. Si quisiere mas por entero saber esta historia, mande buscar y leer a Liuio, a Vulcio, a Trebellio, y Pogio: los quales escriuieron de *Antiquitatibus Romanorum, & dictis Sybillarum.* No mas, sino que nuestro Señor sea ensu guarda, y que a el y a mi nos de su gracia, Amen. De Madrid, a 18. de Enero. 1535.

Quienes escriuierõ historias de Sybillas.

Letra para Don Iñigo Manrique, en la qual se cuenta lo que acontecio en Roma a Vn esclauo con Vn Leon. Es historia muy sabrosa.

Muy magnifico y muy cuerdo señor.

VVestro criado Trusillo, me dio vna letra vuestra, el sabado que salimos del consejo de la Inquisicion: y para dezir verdad, ni el me dixo cuya era, ni tãpoco yo le pregunte palabra: y a mi ver, el vno acerto, y el otro no erro: porque el llegaua del camino cansado, y yo salia del consejo enojado. El Filosofo Mimo, dezia: *Qui cum lasso & familiæ loquitur rixã quærit.* Como si dixesse. Hablar con el hombre que esta hambriento, y querer negociar con el que esta cansado, son dos muy grandes ocasiones para auer enojo: porque si al tiempo que el hambriento quiere comer, y a la coyuntura que el que esta cansado quiere descansar, se asienta alguno muy de espacio a negociar, dara a Barrabas el negocio, y a Satanas al que lo negocia. La experiencia nos enseña, que a la hora que vno descansa, luego comiença a hablar: y a la hora que vno come y beue, luego comiẽça a gorgear: y por esso dezimos, que entonces y no antes, es oportuno tiempo para negocios despachar: porque de otra manera, mas seria importunar, que no negociar. Esto digo señor, para que veays, y aun paraque sepays, que conuiene mucho al que va a negociar, no solo que huya la importunidad, mas aun que sepa buscar la oportunidad. Dexado esto señor a parte, hago os saber, que vuestras importunidades, y mis muchas ocupaciones, se han asido a los cabellos: las vnas, queriendo que condecendiesse a lo que me rogauades: y las otras, resistiendo a que no se podia hazer lo que queriades: por manera, que la causa de no auer respondido, es el no poder, y aun el no querer. El no poder responder, procedia de que a la sazon hotauamos en la Inquisicion el negocio de las bruxas de Nauarra: y el no querer, salia de embiarme a pedir cosa tan peregrina: con la qual, si vos señor tomauades gusto en leerla, yo me enojaua, y aun me cansaua en buscarla. La declaracion de la historia que me embiays a pedir, bien me acordaua yo de auerla visto, mas no me podia recordar en que libro la auia leydo: y desto no nos marauillamos los que en las escrituras diuinas y humanas entendemos: porque segun dezia el diuino Platon, dexariamos de ser hombres, y seriamos ya dioses, si pudiesse tanto la memoria retener, quanto pueden los ojos leer, y ver. Aunque por vna parte estaua muy ocupado, y por otra algo enojado, todavia me desocupe de los negocios, y comence a reboluer mis libros: para ver si podia hallar aquella historia, y entender aquella pintura: y quise tomar este trabajo, por cumplir con vuestra amistad, y aun por prouar mi habilidad. Escreuisme señor, que en la almoneda del gran Capitan vistes vn paño rico, que dezian auerle presentado Venecianos, en el qual estauan figurados vn hombre, q̃ llenaua de traylla a vn leon, y vn leon que yua atado y cargado empos del hombre. Tambien dezis, que en los pechos del leon, estauan escritas estas palabras. *Hic leo, est hospes hominis.* Por semejãte manera, en los pechos del hombre, estauan otras palabras, que dezian assi. *Hic homo, est medicus huius leonis* Querian pues dezir las vnas y las otras palabras: Este leõ, es el huesped deste hõbre: y este hõbre, es el medico deste leon. Ya podeys señor pensar, quan pequeña sera esta historia, pues parece cosa monstruosa aũ oyrla contar pintada: y por esto no me marauillo que la desseeys entender, y q̃ fuesse a mi tan laboriosa de hallar. Acontecera a esta mi carta, lo

Con el hõbre cãsado, y hambriẽto, no es buẽ negociar.

Para negociar biẽ ha se de aguardar coyũtura.

Aqui comiença la historia del hombre, y del leon.

Universidad de Deusto
Biblioteca

La buena escritura nũca cansa.

ta, lo que pocas vezes consiento a otra: y es, que sera vn poco prolixa, aunque no nada pesada: porque es tã apazible de oyr esta historia, que al lector le pesara de no ser mas larga. Viniendo pues al caso, es de saber: que siendo Emperador Romano el buen Tito, hijo que fue de Vespasiano, y hermano del mal Emperador Domiciano, viniendo de la guerra de Germania, acordo de celebrar en Roma el dia que el auia nacido en Campania, porque entre los Principes Romanos, tres fiestas erã las mas celeberrimas de todas: es a saber, el dia que ellos nacian, y el dia que sus padres morian, y el dia que en Augustos los criauan. Llegado pues el dia del nacimiento de Tito, ordeno de hazer grandes fiestas al Senado, y de repartir muchos dones entre los del pueblo: porque en los grãdes regozijos siẽpre los Principes Romanos festejauan a los mayores, y haziã algunas mercedes a los menores. Cosa digna de notar, y aun de a la memoria encomẽdar es, que en los grandes triunfos y fiestas de Iano, de Mars, de Mercurio, de Iupiter, de Venus, de Berecintia no se alabarian, ni se estimarian ser grandes, o pequeñas las tales fiestas, por los gastos que alli se gastauan, ni por los juegos que alli se representauan, sino por las muchas, o pocas mercedes que alli se haziã.

Tres fiestas de los Principes Romanos.

Nota las bestias q̃ los Romanos trayã para sus fiestas.

Mando pues traer para aquella fiesta el Emperador Tito muchos leones, ossos, venados, onças, rinocerontes, grifos, toros, puercos, lobos, gamellos, elefantes: y otros inmensos generos de animales brauissimos, los quales por la mayor parte se crian en los desiertos de Egypto, y en las vertientes del monte Caucaso. De muchos dias antes tenia mandado el Emperador, que tuuiessen guardados todos los ladrones, salteadores, homicianos, perjuros, traydores, aleuosos, y reboltosos: para que aquel dia entrassen en el cosso, a correr, y a pelear con las bestias: por manera, que los verdugos de los malhechores, eran los mesmos animales. La orden que en esto se tenia, era, que metidos dentro del gran coliseo, los miseros hombres, y aquellos fieros animales, salian a pelear los vnos contra los otros: estandolo todo el pueblo mirando, y ninguno los socorriendo: y si por caso el animal despedaçaua al hombre, pagaua alli su deuda: mas si el hombre mataua al animal, no le podian ya matar por justicia. Entre los otros animales, que para aquella fiesta se truxeron, fue vn

vn leon, que caçaron en los desiertos de Egypto: el qual en cuerpo era grande, en edad antiguo, en el aspecto terrible, en el pelear feroz, en los bramidos muy espantable. Andando este ferocissimo leon en el cosso, muy encarniçado: a tanto, que auia ya quinze hombres muerto, y despedaçado, acordaron de echarle a vn esclauo fugitiuo, con intenciõ que le matasse y comiesse, y que en el su rauiosa furia amansasse. Cosa marauillosa, de oyr, y espantosa de ver fue, que a la hora q̃ al esclauo echarõ en el cosso al leon, no solo no le quiso matar, mas aun ni tocar: antes se fue para el, y le lamio las manos, le halago con la cola, abaxo la cabeça, y se echo delante del en tierra, mostrando señales de le reconocer y algo le deuer. Visto por el esclauo los halagos y comedimientos que el leon le auia hecho, derrocose tambien el luego en el suelo, y llegandose el esclauo al leon, el leon y esclauo, començaron el vno al otro a abraçarse, y halagarse como hombre q̃ en algun tiempo se auian conocido, y auia grandes años que no se auian visto. De ver cosa tã monstruosa, y repentina: la qual ojos humanos nunca auiã visto, ni en libros antiguos se auia leydo: el buen Emperador Tito se espanto, y todo el pueblo Romano se abouo: y luego, luego, no imaginaron que el hõbre y el leon se auian en otro tiempo visto, y alli conocido, sino que aquel esclauo fuesse nigromantico, y vuiesse al leon encantado. Visto por todo el pueblo q̃ auia ya grãde espacio de tiempo q̃ el esclauo cõ el leon, y el leon con el esclauo, se estauan burlando: manda el Emperador Tito llamar delante si al esclauo, el qual como viniesse a cumplir el mandamieto, vinose empos del aquel ferocissimo leon, tan manso, y tã pacifico, como si fuera vn carnero a pan criado. Dixole pues el Emperador Tito, estas palabras: Dime hombre, quiẽ eres, de donde eres, como te llamas, cuyo eres, q̃ hiziste, q̃ delictos cometiste: porq̃ aqui fuyste traydo y a las bestias echado? Por vẽtura has tu a esse leon ferocissimo criado? Hasle por dicha en algun tiempo conocido? Hallaste te tu alli quando fue tomado? Has le tu librado de algun mortal peligro? Por ventura eres encantador y hasle encantado? Yo te mando nos digas la verdad de lo que passa, y nos saques desta duda: que a los inmortales dioses te juro, es cosa esta en Roma tan monstruosa, y tan nueua, q̃ mas parece q̃ la soñamos, que no que la ve-

De como vn leon y vn esclauo, se conocieron por amigos.

la vemos. Con muy buen animo, con boz alta, y clara, respondio aquel esclauo al Emperador Tito las cosas siguientes, estando a sus pies el leon echado, y todo el pueblo en admiracion puesto.

Cuenta Andronico todo el discurso de su vida.

HAs de saber inuictissimo Cesar, q̃ yo soy natural de Esclauonia, de vn lugar que se llama Mantica: el qual como se alçasse y rebelasse cõtra el seruicio de Roma, fuymos alli todos presos, y a seruidumbre de esclauos condenados. Yo me llamo Andronico, y mi padre se llamo Andronico, y aun mi abuelo lo mismo: y este linage de los Andronicos, era en mi tierra tan generoso, como lo es agora en Roma el de Quinto Fabio, y Marco Marcello: mas q̃ hare triste de mi, a la fortuna, que a hijos de seruos de Roma vi alla caualleros, y a mi q̃ era cauallero, me veo en Roma esclauo, xxvj. años ha que fuy en mi tierra preso, y otros tantos que fuy a esta ciudad traydo: y aun otros xxvj. q̃ fuy en el campo Marcio vendido, y de vn asserrador de madera comprado, el qual como viesse que mis braços se dauã mejor maña en manear vna lança que no en traer vna sierra, vendiome al Consul Daco, padre que fue del Censor Ruso, que agora es biua.

El Reyno de Numidia, es agora de Marruecos.

A este Consul Daco embio tu padre Vespasiano a vna prouincia de Africa, que se llamaua Numidia, para que como proconsul administrasse alli justicia, y como maestro de la Caualleria, entendiesse en las cosas de la guerra: porque a la verdad en cosas de la guerra tenia experiencia, y en las de gouernacion, mucha cordura. Has tambien de saber gran Cesar, que el Consul Daco, mi amo, junto con la experiencia y con la cordura que tenia: era por otra parte superbo en el mandar, y codicioso en el allegar: y estas dos cosas le hazian, que en su casa fuesse mal seruido, y en la Republica muy aborrecido. Como el principal intento de mi amo, era allegar dinero, y hazerse rico: aunque tenia muchos oficios y negocios, no tenia en su casa mas de a mi: y a otra parte todos ellos: por manera, que yo amassaua, ahechaua, molia, y cernia, y cozia el pan: y allende desto, adereçaua de comer: lauaua la ropa, barria la casa, curaua las bestias, y aun hazia las camas. Que mas quieres que te diga, o grã Cesar, sino que era

La auaricia, es causa de mucha infamia, y de passar mala vida.

tan grande su codicia, y tan poca su piedad, que ni me daua sayo, ni çapato, ni camisa: y mas y allende desto, cada noche me hazia texer dos espuertas de palmas: las quales me hazia vender en ocho sestercios, para su despensa: y la noche q̃ no los ganaua, ni me daua de comer, ni me dexaua de açotar. Viẽdo pues q̃ tã cõtinuamẽte mi amo me reñia, tantas vezes me açotaua, tã desnudo me traya, tãto me trabajaua, y q̃ tan cruelmente me trataua, yo te cõfiesso la verdad, o buen Cesar, y es, que de verme tan desesperado, y de la vida tan aborrido: le rogue muchas, y muchas vezes, tuuiesse por bien de me vender, o diesse orden de me matar. Onze continuos años passe con el esta misera vida, sin recebir de sus manos buena obra, ni jamas oyr de su boca vna mansa palabra. Viendo pues que en el Procõsul mi amo cada dia crecia mas el enojo, y q̃ a mi no se me disminuya cosa del trabajo, y q̃ junto cõ esto yo me sentia ya en la edad viejo, y en la cabeça cano, en los ojos ciego, en las fuerças flaco, en la salud enfermo, y en el coraçon desesperado: acorde cõmigo de me yr fugitiuo a los brauos desiertos de Egypto, con intẽcion q̃ alguna fiera bestia me comiesse, o que yo de pura hambre me muriesse. Pues mi amo no comia sino lo que yo le adereçaua, ni beuia sino lo que yo le traya, a buen seguro le pudiera yo matar, y del me vengar: mas como yo tenia mas respecto a la nobleza de la sangre de do yo descendia, que no a la seruidumbre q̃ padecia, quise mas poner en peligro la vida, que no hazer traycion a mi nobleza. Yendo pues mi amo el Proconsul a visitar vna tierra que llamauan Tamata: que es en los cõfines de Egypto y Africa: a la hora que vna noche el huuo cenado, y le vi acostado, yo tome mi camino, sin saber ningun camino, mas de quanto aguarde que la noche fuesse muy oscura: y mire el dia antes, qual era la fierra mas aspera, a do estuuiesse mas escondido, y fuesse menos buscado. No lleue conmigo sino vnos çapatos de esparto para calçar, vna camisa de cañamo para vestir, vn corcho de agua para beuer, y vn çurronzillo de passas para comer: en la qual prouisiõ podia auer para solos seys dias me sustentar: los quales passados, o me auia de morir, o bestias me comer, o a mi amo me tornar, o en saluo me poner. A uiendo pues andado tres dias y tres noches, apartandome de los caminos, y emboscandome

El contino trauajo bajo cautiuerio al hombre desesperacion.

A do mora nobleza, no puede auer traycion.

El hõbre afligido, poco se le da por mantenimiento.

menos en los desiertos, cansado ya de los grandes calores que hazia, y muy temeroso de los que me seguian, metime en vna cueua grande, la qual de suyo era muy escura: tenia falsa entrada algo angosta: en el medio era bien ancha, y la luz tenia muy lobriga. No seys horas despues que en aquella cueua me acogi, vi de subito entrar por la puerta della a vn leon muy ferocissimo, las manos y la boca del qual, estaua todo ensangrentado, y a todo mi pensar, era de auer algun animal comido, o de auer alguno hombre despedaçado. Y puedese esto muy bien creer, porque dado caso que la tierra es inhabitable, y el calor incomportable, todauia acuden por aquellos desiertos algunos q̃ van a caçar leones, y otros mal curados como yo, que huyẽ de los amos: los quales eligen por menos mal, ser comidos de leones, que estar toda su vida en el lanos. Viendo pues como vi aquel ferocissimo leon assentado a la puerta de la cueua, y viendo en mi que no tenia lugar para huyr, ni fuerças para le resistir, las lagrimas se me saltan agora de los ojos, en acordarme como de temor me vi sin sentido, y cay en el suelo desmayado, teniendo por cierto, que era llegada la hora, en la qual por mano de aquella bestia se auia de acabar mi mísera vida. O quanto va del blasonar de la muerte con la lengua, a verla por vista de los ojos: y digo esto, o gran Cesar, por que en viendo a la puerta al que me auia de comer, y el que sepulcro de mis carnes auia de ser, q̃llas entrañas bestiales: yo eligiera otra muy peor vida, por escapar entonces la vida. Despues que el leõ huuo vn poco a la puerta dela cueua descãsado, y aũ acezado: fuesse por la cueua adelante de vna mano coxeando, y gruesamente se quexando: y allegandose, q̃ estaua en el suelo caydo, puso su mano enferma encima de mis propias manos, a manera de vn hombre cuerdo que descubre a otro su daño, y pide para el algun remedio. No abasta la lengua para decirte, o gran Cesar, las fuerças que cobre, y la alegria que me vino, de que vi aquel ferocissimo animal estar tan manso, venir enfermo, andar tan coxo, y pedir ser curado: y puedeslo esto creer, porque yo estaua en aquella hora tal, que si era en manos de aquel leon quitar me la vida, no tenia yo sentido para sentir la muerte. La enfermedad del pobre leon era, que de punta a cabeça tenia vna espina en la mano, la qual

Lobrigo, es ver blo viste. co: quiere dezir, claro, y escuro.

Nũca de veras es la muerte temida fino quãdo se gusta.

El dolor vencia a los animales feroces.

cada: y la mano estaua ya llena de materia: y assi era muy hinchada: y lo peor de todo era, que estaua ya la llaga negra, y tan fistolada, que a penas se parecia la espina. A la hora que con la punta del cuchillo le abri la hinchazon, luego salio la materia: luego le saque la espina, luego la laue con la orina, y luego la vnte con saliua, luego le ate con vn poco de mi camisa: por manera, que si no hize lo que deuia, a lo menos hize lo que sabia. Holgaras, o buen Cesar, de ver como al tiempo que le rompi la hinchazon, le saque la espina, le exprimi la materia, y le ate la llaga: estendia los pies, cogia las manos, boluia la cabeça, apretaua los dientes, y daua entre si algunos gemidos: por manera, que descubria el dolor como animal, lo dissimulaua como hombre. Despues que le huue curado, toda aquella tarde y noche se estuuo el leon alli quedo, y junto cabe mi echado: y como vna persona se quexaua vn rato, y reposaua otro, de manera, que passamos toda la noche, el en se quexar, y yo en le apiadar. Ya q̃ vino el dia, y vimos por la cueua entrar la luz y torne de nueuo a exprimir la materia, y a vntarsela con vn poco de saliua, de la qual ya tenia poca y muy seca: porque auia dos dias que no comia, y otros tantos q̃ no beuia. Dos horas despues que le huue curado, y que el sol era ya salido, fuese el pobre leon su poco a poco fuera de la cueua al desierto a buscar alguna cosa para que comiessemos, y con que nos sustentassemos: y quando no me cato, he aqui me trae vn pedaço de animal atrauessado en la boca: y q̃ genero, ni que naturaleza de animal fuesse, yo te juro, o buẽ Cesar, que no te lo sabria dezir: pues entonces no lo supe conocer. Como vi q̃ me aquexaua la hambre, y me sobraua la carne, y me faltaua la lumbre, y q̃ no auia medio para lo poder cozer: ni menos assar: salime fuera de la cueua, y puse la carne al sol sobre vna piedra, la qual no escalienta, sino quema, aun no abasto para assolarlo, y comilo assi enxuto y seco, aunque no sin grandissimo asco. Quatro dias enteros, y quatro noches, estuue con el leon en aquella su cueua: en los quales yo tenia cargo de le curar, y el a mi de me mantener. Como auia ya seys dias q̃ se me auia acabado el cocho del agua: salime de la cueua muy de mañana, antes que el sol saliesse, y tomaua de aquellas yernas mojadas

Las enimeles fiẽ si el bien q̃ les hazen.

El Leon mantiene al medico q̃ le cura.

Ver q̃ con el tiempo marcha la fed.

Universidad de Deusto
Biblioteca

ciadas: y trayalas por la boca, mas para refrescarla, que nō porque me mataua la sed que tenia. Despues que vi al leon mi huesped, estar de su mano mas aliuiado, y aun yo que tambien estaua ya de aquella vida bestial ahito y aborrida a la hora que el fue de la cueua a caçar, luego yo me sali, y me fuy a esconder: y esto, constreñido de necesidad, que no de voluntad. Venida la noche como tornasse el leon a la cueua y no me hallasse en ella, yo te juro de verdad o gran Cesar, q̄ le oy desde donde yo estaua escondido, dar tantos y tan dolorosos bramidos, que se me hincheron de lagrymas los ojos: porque el pobre leon mostraua sentir la soledad que sin tio sin mi compañia, y la falta que le hazia para su cura. Como yo estaua ya cansado de andar por aquellos brauos desiertos y de comer aquellas carnes crudas, determine de hazer lo que aū no deuiera pēsar, y de yrme a buscar vn lugar poblado: a do hallasse gente con quien hablar, y conuersasse fin que pudiesse matar la hābre, si quiera con pan, y la insufrible sed con agua. Como mi amo no tenia tomados todos los passos, y sobre todo, que no eran aun mis tristes hados acabados apenas vue llegado al primero lugar quando cay en manos de los que me buscauan, y me seguian: los quales assi presso, atado, açotado, y arrastrado me tornaron al cruel de mi amo, y sete dezir, o Cesar, que quisiera yo mas quedar a los pies del leon muerto, que no parecer delante de mi amo biuo.

Los animales aū sienten la soledad.

El hōbre cruel de muchas maneras se venga.

Luego que a su presencia fui lleuado, començo a tomar parecer de los que me lleuauan si me empringarian, o si me degollarian, o si me ahorcarian, o si me desollarian o si me ahogarian: de manera, que ya puedes tu pensar, o buen Cesar, que tal estaria mi coraçon, y que sintiria mi espiritu, quando en mi presencia se trataua, no como me auian de castigar, sino que muerte cruel me auian de dar. Despues de me auer dicho lastimosas injurias, y de auer amenazado con crueles muertes, mando que me metiessen en la cueua a do estauan los condenados a muerte, para que con ellos me traxessen aqui a Roma, a ser manjar de las bestias, y de verdad que el acerto, para mas de mi se vengar, porque no oy tan cruel genero de muerte, como esperar cada hora ser muerto.

Pide misericordia al ejclauo

Este leō que veys aqui cabe mi, es el q̄ yo cure de la espina y el que me tuuo tātos dias en su cueua: y pues los dioses inmortales han querido que yo, y yo y el nos viniessemos a conocer en el lugar a do nos trayan a matar: de rodilla te suplico inuictissimo Cesar, que pues a la bestia me condeno mi culpa, nos de por libres tu grā clemencia. Esto fue lo que Andronico al Emperador Tito dixo, y lo que relato delante todo el pueblo Romano: y si la mansedumbre del leon les auia puesto espanto, las palabras y trabajos de Andronico los mouio a muy grande piedad: por ver los inmensos trabajos que el pobre hombre auia passado, y ver quantas vezes auia la muerte tragado. A muy grandes vozes cōmenço todo el pueblo a suplicar y rogar al Emperador Tito, y fuesse seruido de prouer y mandar, que no matassen a Andronico, ni alanceassen al leon, pues lo mejor de las fiestas auia sido ver la mansedumbre del leon, y oyr su vida a Andronico. De muy buena voluntad condescendio el Emperador Tito a lo que el pueblo le rogo, y Andronico le pidio, y assi fue que dende en adelante, se andauan juntos el y el leon por todas las calles y tauernas de Roma, ellos se holgando, y todo el pueblo con ellos se regozijando. A manera de vn asnillo traya Andronico a su leon atado con vna cuerda, y cinchado con vna albarda, encima de la qual traya vnas talegas llenas de pā y otras cosas que les dauan por las casas y tauernas: y aun otras vezes consentia que subiessen encima del leon los muchachos, porque le diessen algunos dineros los estrangeros q̄ de tierras estrañas venian de nueuo a Roma, y no auian visto ni oydo aquella historia como passaua, si preguntauan q̄ cosa era tan nueua y tan monstruosa aquella, respondianles que aquel hombre era medico de aquel leon, y aquel leon era huesped de aquel hombre. Cuenta esta historia Aulo Gellio Latino, y muy mas *Ad longum*, Apio el Griego: He aqui pues señor vuestra pintura declarada, he aqui la historia pedida hallada he aqui vuestro ruego cumplido, he me aqui a mi que quedo tan cansado, que por ninguna cosa tomaria otra vez tanto trabajo ni me pornia en tanto cuydado. No mas sino que nuestro señor sea en su guarda, y nos de buena postrimeria. Amen amen. De Toledo a veynte y cinco de Agosto, de mil y quinientos y veynte y nueue años.

Todos ruegan por el ejclauo.

Vn hōbre y vn leon se yuā juntos por Roma.

Nota los autores de la historia

Universidad de Deusto
Biblioteca

Letra para don Pedro de Acuña, conde de Buendia: en la qual se toca en como los señores han de gouernar sus estados. Es letra muy notable para los que de nueuo heredan.

A muy illustre señor, y Christiano cauallero.

Los ladrones nos hurtan la hazienda, y los amigos el tiempo.

GOnçalo de Vreña vassallo vuestro y amigo mio, me dio vna carta de vuestra señoria: por la qual firmays contra mi vna muy gran quexa, diziendo, que ha vn año que no os vi, y ha seys meses que no os escreui. Yo señor soy tan ocupado, y de mi natural condiciõ tan recogido, q̃ me es penoso visitar, y me importuno de ser visitado, no porq̃ me visitan, sino porque me ocupan. Dezia el diuino Platon: *Quod amici sunt fures temporis*: quiere dezir, q̃ el amigo no es sino ladrõ del tiempo, en lo qual el dezia muy gran verdad: porque ay amigos tan importunos en el visitar, y tan prolixos en el hablar, q̃ es mas mal empleado el tiempo q̃ con ellos se pierde, q̃ no la hazienda que los ladrones nos roban. Tenemos assimismo gran trabajo los cortesanos con el enxambre de los que en la corte se nos hazen amigos, los quales se assientã muy de espacio, y se arrellanã en vna silla, no a preguntaros algũ caso de conciencia, o hablar algo dela escritura sagrada, sinó a murmurar: diziendo, q̃ el Rey no firma, y el consejo que no despacha, cõradores que no libran, los priuados q̃ todo lo mãdan, Obispos que no residen, los secretarios que roban, los alcaldes que dissimulan, los oficiales que cohechã, los caualleros que juegan: y las mugeres que se desmandan. Pensad señor, que a vn hombre docto leydo, y recogido, y ocupado no le es mas perder el tiempo en oyr estas nueuas que curarle con çaraças: porque la murmuracion para que se tome gusto en ella, ha de ser malsin el que la dize, y maligno el que le oye. Dizen que dezia el buen Marques de Santillana, que lenguas malignas, y orejas malignas hazian que fuessen las murmuraciones sabrosas. Ay tantos hombres en esta corte holgazanes sobrados, ociosos, vagamundos, y malignos que si Lorenço Temporal, es tan grande oficial en refinar paños, como ellos son en tundir las vidas de proximos, a buen seguro darianos mas por el refino de Segouia, que por la grana de Florencia. Todo esto digo señor Conde, para que sepays por descolpado a mi descuydo, y para que conozcays mi

Quienes son los q saben bie murmurar.

mi condicion: la qual no se estiende a mas con sus amigos, de que a sus cartas le responda: y q̃ algunas vezes les escriua. Ante todas las cosas, quiero daros el parabien de la sentẽcia q̃ dieron por vuestra Señoria: en la qual os aplicaron la villa de Dueñas: y el condado de Buendia, en el qual plega a nuestro Señor daros muchos años para gozarle, y hijos para heredarle, porq̃ no es pequeña lastima ver q̃ hijos estraños heredẽ los sudores proprios. Escriuisme señor en vuestra carta, q̃ ruege a nuestro Señor le de su gracia, assi para se saluar, como para el estado gouernar: a lo qual yo respondo, q̃ les mãdo mucha mala vẽtura a los de essa villa de Dueñas, sino hã de ser mas bien tratados, de quanto fueren mis sacrificios a Dios aceptos. No os parece que siendo yo hombre pecador, religioso pecador, y cortesano pecador, terne harto que rogar a Dios por mis pecados, sin que tome acuestas los vuestros? Mucho le plaze a Dios la oracion del justo, mas mucho mas se huelga con la emienda del pecador: porque muy poco aprouecha augmentar el vno las oraciones, sino disminuye el otro de los pecados. Si quereys acertar a gouernar bien esse condado, començad la gouernacion en vos mismo: porq̃ es imposible q̃ sepa gouernar la republica, el q̃ no sabe regir su casa ni ordenar su persona. Quando el señor es manso, honesto, casto, sobrio, callado, sufrido y deuoto, todos los de su casa y republica lo son: y si por caso ay algunos criados absolutos, o dissolutos, ser lo han retraydos y ascondidos: lo qual no es a culpa del Señor, porque no haze poco el que en su casa nadie osa ser malo. En las casas a do el señor es ambicioso, bullicioso, trafagon, mentiroso, gloton, jugador, infamador, y adultero, que mayordomo podra con los criados para que sean buenos, viendo que no hazen sino lo que hazen sus amos? Las palabras de los señores espantan, mas sus buenas obras animan: y el fin a que dezimos esto es, porque los criados y vassallos suyos, antes imitaran las obras que les veen hazer, que no las palabras que les oyen dezir. El cargo que tiene vn Abad de sus monges, y vn Prior de sus frayles, aquel tiene vn Cauallero de sus criados: porque no cumple vn señor con pagar a sus criados lo que les deue, sino que hã de hazer tambien lo que deuen. Cosa lastimosa es de ver que vna madre embia a su hijo a casa de vn cauallero, vestido

La gouernacion de la republica, ha de començar cada vno en su casa

Casa cauallero es Abad o guardian en su palacio.

calçado, vergonçoso, honesto, ocupado, recogido, y bien criado, y deuoto: y acabo de ver vn moço auer hecho pedaços vna ropa, vna caça, diffoluto, goloso, tahur, mētiroso, y tal bolsi por no auer que la fuera menos mal auer sido nuestro, o que auer sido embiado a palacio. En este caso sea la conclusion, que de tal manera ordeneys vuestra vida, y gouerneys vuestra casa q̄ tengan los vuestros que imitar, y los estraños que loar.

Que el cauallero deue ser a Dios grato, y con los hōbres piadoso.

Es tambien muy necessario tengays en cōtinua memoria las mercedes que os ha hecho nuestro Señor, en especial que para daros este Condado, mato al conde vuestro tio, y hizo morir la señora Cōdesa, desheredo a vuestra sobrina, y dio sentencia contra el Almirante vuestro suegro: por manera q̄ le deueys a Dios no solo el daroslo, mas aun el desembaraçaroslo. Sed cierto señor que delante de Dios aunq̄ todos los pecados sean graues, el pecado de la ingratitud le tiene por aquel mismo por que Dios no quiere nada de lo que tenemos, sino q̄ le seamos de lo q̄ nos dio gratos. Dad gracias a Dios porque os crio, porque os redimio, y aū porq̄ os redimio, que a la verdad con esse estado, y Condado, si tenеys cuenta con la renta, y medida en la despēsa, podeys a vuestro Señor seruir, y muy hōradamēte biuir. Aunq̄ esse Cōdado os ha costado muchos trabajos, peligros, pleytos, enojos, y dineros: no os tomeys con Dios pensando que lo vuistes por vuestra buena diligēcia, sino cōfessad que os le dio su muy grāmisericordia: porque las victorias y mercedes que Dios nos haze podemos las desear y aun pedir, mas no merecer. Acordaos señor q̄ os saco Dios de enojos a descanso, de pobre a rico, de pedir a dar, de seruir a mandar, de miseria a opulencia: y de ser dō Pedro, a llamaros Conde de Buendia: por manera que deueys a Dios no solo el estado que os dio, mas aun la miseria de que os saco. O quāta merced Dios haze al hombre que le dio quedar: y no le puso en estado de a nadie pedir: porq̄ a los rostros vergonçosos, y a los coraçones generosos, no ay trabajo que assi les traspasse las entrañas como entrar a pedir por puertas agenas, Plutarco cuenta del gran Pompeyo, que como estuuiesse malo en Puzol, y le dixessen los medicos, que para sanar y cōualecer, le conuenia comer de vnos zorzales que criaua el Cōsul Lucullo, respondio: Mas quiero morir, q̄ no sanar, que embiadelos a pedir, porque a Pōpeyo, no le criaron los dioses para pedir, sino para dar. Digo esto señor, para que mireys que pues Dios os hizo mercedes de no pedir ya a nadie mercedes, no os descudeys de dar como os dauan, socorrer como os socorrian, y partir como con vos partian: porque de los bienes temporales que Dios nos da, no somos señores sino repartidores. Aunque el Condado de Buendia no tenga grādes rentas, toda via podeys hazer con el algunas buenas obras, que como hemos dicho, el cauallero q̄ sabe regir su casa y tantear su hazienda, tendra que gastar, tendra que guardar, y tendra que dar, porque los principes, y poderosos señores no se pueden llamar grādes por los superbos estados que tienen, sino por las grandes mercedes q̄ hazen. El oficio del labrador, es cauar, el del monge contemplar, el del clerigo rezar, el del oficial trabajar, el del mercader trampear, el del vsurero guardar, el del pobre pedir, y el del cauallero dar: porque el dia que el cauallero comiença a ateforar hazienda, aquel dia pone en pregones su fama. En las casas de los señores, y parientes mayores han de ser los hermanos, los primos, los cuñados, los sobrinos, y todos los otros deudos fauorecidos en sus negocios, y socorridos en sus necessidades: de manera que no aya para ellos hora vedada, ni puerta cerrada. No es menos, sino que ay algunos hermanos, primos, y sobrinos tan pesados en el hablar, tā importunos, en el visitar, y tan desconsiderados en el pedir: que hazē a hombre enojarse, y aun arrepentirse: y el remedio para con los tales, es socorrer les la necessidad, y apartarlos de la conuersacion. Hallareys agora en vuestro condado escuderos de vuestro padre, criados de vuestro hermano, allegados de vuestra casa y amigos de vuestra valiata los quales todos aueys de mostrar buena cara, dezir dulces palabras, dar buena esperança, y hazer algunas mercedes: porque si con aquellos fuesseis ingrato, caeriades en gran indignacion del pueblo. Hallareys tambien señor algunos escuderos viejos, y algunas biudas pobres, a las quales vuestros passados mandaron dar alguna racion, o quitacion, por trabajos que passaron, o por seruicio que les hizieron: guardaos mucho de no se lo quitar, ni aun disminuyr: porque allende

Que el pecado de la ingratitud es malo.

Noay igual trabajo como yrse a meter vno por puertas de otro

Somos dispensferos y no señores de los bienes desta vida.

No se llama el cauallero grande ñor por lo que tiene, sino por lo que da.

La casa del señor ha de estar siempre abierta.

Al ruin parecerle ha de poco ver, y poco el concho de quitar.

que para vos seria miseria, y a ellos haria gran falta: en lugar de rogar a Dios por vuestra vida, pedirian a Dios de vos ven-

Las armas con que pelea el pobre son las lagrimas.

gança. Sin comparacion aueys de tener mas temor de injuriar a los pobres, que no a los ricos: porque el rico vengase con las armas, y el pobre con las lagrimas. Hallar ys tambien en vuestro Condado algunos moços y moças, hijos que fueron de criados y criadas antiguas: y los tristes huerfanos, q̃ tienen padres que los abriguen, ni hazienda con que se sustenten, deueys señor en tal caso a los hijos criar, y a las hijas remediar, porque no ay en el mundo limosna a Dios tan acepta

Grã bien haze el q̃ a vna donzella remedia.

como remediar a vna donzella, q̃ esta apũto de ser mala. Assi como es grã pecado hazer a otro pecar, assi merece mucha gloria, el que no dexa a otro que caya, que a la verdad mas se deue al que nos quita de tropeçar, que al que nos ayuda a leuãtar. Hallareys tãbiẽ algunos hõbres y mugeres, de los quales os dirã, q̃ fueró aficionados a vna parcialidad, y apasionados a otra, y en tal caso no cureys de hazer pesquisa, y menos de tomar vẽgãça, porque los coraçones generosos núca se dan de tener por injuriados, sino es de otros señores como ellos.

El mejor remedio para la injuria es oluidarlas

Si algun desacato, o enojò os hizo algun hõbre de vuestro estado, tendria por mas seguro dissimularlo, que vẽgarlo: porq̃ ya podria ser q̃ pensado que eran acabados los pleytos, se renouãssen de nueuo otros mas indigestos enojos. El señor con el vassallo sufrese que le castigue, mas no que del se vengue: pues es cierto, que el otro no solo se ha de defender, mas aun intentar de ofender: y la ofensa sera, leuantandole la tierra, y infamãdole la persona. Si quereys vengaros de los q̃ os deseruieron, sed grato a los que os siguieron y siruieron: porque desta manera, quedaran los vnos pagados, y los otros confusos, q̃ sea pues en este caso la conclusion, que de mi parecer y voto no cureys señor de acordaros de las injurias que os hizieron, sino de los seruicios que agora os hazen, ni cureys tomar puntas ni repelos con vuestros vassallos, porque en esta de comun y libertad, el que mas parece que os sirue, aquel es el que mas de coraçon os vende.

Que el caualiero administre justicia en su tierra.

ES tambien necessario para gouernar bien a vuestros vassallos, os dexeys gouernar de hombres virtuosos y experimentados: porque no ay hombre en el mundo tan sabio que

que no tenga necesidad del consejo ageno. No sin grane consideracion diximos, que tomasse hombres expertos, y no diximos que tomasse hombres letrados: porque los pleytos hanse de encomendar a los letrados, mas la gouernacion de republica a los hombres cuerdos: pues vemos cada dia por experiencia, quanta ventaja ay del que tiene, buen seso, al que no sabe mas de Bartolo. Si hallaredes alguno que juntamente sea letrado, y sesudo, no dexeys de echarle la mano, ni desaueniros con el por qualquier precio: porque letras para sentenciar, y prudencia para gouernar: dos cosas son que las desean muchos, y las alcançan pocos. Guardaos señor Conde, de encomendar vuestras tierras a bachilleres boçales, que salen de Salamanca: los quales como traen la ciencia en los labrios, y el seso en los calcañares: primero que aciertan a hazer justicia, os ternan escandalizada la republica y aun robada toda la tierra. Los que salen de los colegios y de las vniuersidades, como se aten a lo que dizen los libros y no a lo que se vee por los ojos, y a lo que dize su ciencia, y no a lo que se halla por experiencia: son los tales buenos para abogar, mas no para gouernar: porque tienen necesidad de cercenarlos, y aun de spumarlos. Creedme señor, y no dudeys, que el arte del gouernar, ni se vende en Paris, ni se halla en Bolonia, ni aun se aprende en Salamanca, sino que se halla con la prudencia, se defiende con la ciencia, y se conserua cõ la experiencia. Platon en los libros de su republica dezia estas palabras: *Cõsilium peritorũ, ex apertis abscura, ex paruulis magna, ex proximis remota, ex partibus tota æstimat.* Como si dixesse. El hombre cuerdo y experimentado, lo claro tiene por escuro, lo pequeño por grande, lo cercano por remoto, lo jũto por derramado, lo cierto por dudoso. De estas palabras de Platon se puede colegir, que va de la ciencia a la experiencia, pues vemos que el hombre inexperto, todo lo tiene por facil, y el que es experto, todo lo tiene por dificultoso. Mucha merced haze Dios, a los que no trae a manos de capitanes superbos, de pilotos temerarios, de letrados desalmados, de medicos necios, y de juezes inexpertos: porque el capitan superbo pelea sin tiempo, el piloto temerario echa os al fondo, el letrado desalmado pierde os el pleyto, el medico necio quitaos la vida, y el juez inexper-

Mas vale tener buẽ seso q̃ ser loco y letrado.

El arte de bie gouernar se puede aprender.

Muy mucho va de la ciencia a la experiencia.

to

Universidad de Deusto
Biblioteca

Las condiciones que ha de tener el buen gouernador.

to robaba la hazienda. Los juezes a quienes auys de cometer vuestra conciencia, y encomendar vuestra republica, han de ser honestos en la vida, rectos en la justicia, sufridos en las injurias, medidos en las palabras, justificados en lo que mandan, rectos en lo que sentencian, y piadosos en lo que executan. Guardaos de juezes mancebos, locos, osados, temerarios, y sanguinolentos, los quales a fin que suene en la corte su fama, y les den alli vna vara, harán mil crueldades en vuestra tierra, y darán mil enojos a vuestra persona: por manera que a las vezes ay mas que remediar en los desatinos que ellos hazen, que no en los excessos que los vassallos cometen. Miento sino me acontecio en Arenalo, siendo yo Guardian, con vn juez nueuo y inexperto, al qual como yo riñesse porque era tan furioso y cruel, el me respondio estas palabras: Andad cuerpo de Dios, padre Guardian, que nunca dio el Rey vara de justicia, sino al que de cabeças, y pies, y manos haze pepitoria. Y dixo mas: Vos padre Guardian, que nays de comer a predicar: y yo lo tengo de ganar a ahorcar, y por nuestra Señora de Guadalupe precio mas poner vn pie o vna mano en la picota, que ser señor de ventosilla. Como yo ohi mentar a Ventosilla, repliquele esta palabra: A la verdad señor alcalde, justamente os pertenece el señorio de la Ventosa: porque vos no cabriades en Ventosilla. Proseguiendo pues nuestro intento, es de saber, que a los que llamauan los Romanos censores, llamamos nosotros corregidores, y era ley entre ellos inuiolable, que a ninguno hiziessen censor, sin que por lo menos passasse de quarenta años, fuesse casado, tenido por honesto, y medianamente rico, ni informado de codicioso, y q̃ en otros oficios de la republica fuesse experimentado. Iulio Cesar, Octauio Augusto, Tito Vespasiano, Nerua Coceyo, Trajano el justo, Antonino Pio, y el buen Marco Aurelio, todos estos tan ilustres principes, del oficio de censores subieron a ser Emperadores, por manera que en aquellos tiempos no proueyan a las personas de oficios, sino a los oficios de personas. Para oficios de gouernador, alcalde, y corregidor: muchos os lo pediran y por muchos os rogaran, mas guardaos de a nadie lo prometer: ni por ruegos y importunaciones le dar: porque la hazienda podeysla dar a quien se os antojare, mas la vara de justicia

Lo que dixo vn alcalde en Arenalo.

Las condiciones de los corregidores q̃ hazia̅ los Romanos.

Las varas de justicia han se de dar por meritos, y no por ruegos.

quien la mereciere. Tambien os pediran la vara de justicia algunos vuestros criados, en pago y remuneracion de algunos seruicios, y de mi voto y parecer, menos lo auys de dar a estos, que no a otros, porque cõ dezir, que son vuestros criados, y que creereys mas a ellos q̃ a los otros, los del pueblo no se os osaran quexar, y ellos tẽdran licencia de mas robar. Si algun hombre, o muger viniere delante vos señor, a quexarse de vuestra justicia, escuchadle de espacio, y de buena gana, y si lo que os dixere hallaredes ser verdad, desagraviad a el, y reprehended a vuestro alcalde: y sino fuere assi, declaradle ser justo lo q̃ se le manda, y injusto lo que el pide, porque la gente baxa y plebeya, las palabras del señor tiene̅ como Euangelio, y las del oficial como de apassionado. Si el alcalde que tomaredes no conuiene que sepa robar ni cohechar mucho menos conuiene a vos señor, que seays auaro, y codicioso: porque a costa de la justicia no ha de aprouechar a vuestra camara. Auisad a vuestras justicias, que los delitos graues, sanguinolentos, atroces, y escandalosos, en ninguna manera los rediman a dineros: porque es imposible que nadie biua seguro, ni aun ande camino si en la republica no ay açote, horca, y cuchillo. Ay tantos traidores, vagamundos, ladrones, homicianos, vandoleros, y sediciosos, que si pensassen escaparse de las justicias por dineros, nunca dexarian de hazer delitos, y por esso conuiene, que sea el juez cauto y cuerdo: para que ni todos los males castigue por el cabo, ni que alguna vez dexe con boz de Rey, de honrar al pueblo. Deveys tambien señor prouer, en que los oficiales de vuestra audiencia: es a saber, letrados, procuradores, y escriuanos sean fieles en los processos que hazen, y no tiranos en los derechos que lleuan, porque cada dia acontece, que viniendose a quexar alguno, de alguno, no le hazen justicia de quien dio la querella, y hazenle justicia de la bolsa que lleua. Auisad tambien a vuestros juezes, a que despachen los negocios cõ breuedad y con verdad: y digo con verdad, para que sentencien justo: y digo con breuedad, para que sea presto: porque a muchos pleyteantes acontece que sin alcançar lo que piden gastan quanto tienen. Deueys señor prouer y mandar a los ministros de vuestra justicia que no deshonren, maltraten, ni affrenten a los que vienen a vuestra audiencia, sino q̃ sean mansos

Las quexas del vasallo deue las oyr cõ paciencia el señor.

Los escandalo, os delitos no se han de redimir a dineros.

Los malos juezes injurian las callas, y no las malas personas.

mãos, modestos y bien criados: porque a las vezes siente mal el triste pleyteante vna desabrida palabra que le dizen, q̃ no la justicia, que le dilatan. A la verdad ay oficiales tan astutos, descomedidos, y mal criados: que presumen y hazen mas fieros con vna peñola, que Roldan con vna espada. Proueed tambien señor, en que vuestros juezes no se dexen mucho visitar, acompañar, y mucho menos seruir, pues no puede el juez tener con alguno amistad estrecha, que no sea en perjuyzio de la justicia, porque muy pocos son los que se allegan al juez por lo que el vale, sino por lo que el en el pueblo puede. Dissensiones, enojos, y pundonores entre vuestros oficiales de justicia, ni los disimuleys, ni mucho menos los consintays, porque a la hora que entre ellos nazcan enojos, se ha de partir el pueblo en dos vandos, de lo qual podrian resultar muchos escandalos en la republica, y grandes desacatos a vuestra persona. Concluyendo pues en este caso digo que si quereys tener a vuestra tierra en justicia, conozcan de vos vuestros oficiales, que le aueys ganado: y que por ningun ruego, ni interes aueys de torcer en ella: porque si el señor es justo, nunca osara el oficial ser injusto.

Quãdo el señor es justo, nadie osa en su tierra hazer injusticia.

Que el Caualiero sea manso y bien criado.

ES tambien necessario para la buena gouernacion de vuestra casa y republica, que de tal manera os ayays con vuestros subditos, que a los menores trateys como a hijos, a los yguales como a hermanos, a los mayores como padres, y a los estraños como a compañeros, porque mucho mas os aueys de preciar de tenerlos por amigos, que no demandarlos como vassallos. La diferencia que ay del tirano al señor, es que el tirano con tal que sea seruido, dasele poco que sea amado: mas el que es señor y cuerdo, antes elige ser amado que no ser seruido, y a la verdad el tiene razon, porque la persona que me da el coraçon nunca me negara la hazienda. El gran Filosofo Licurgo en las leyes que dio a los Lacedemonies, mandaua y aconseiaua, que a los hombres ancianos de su republica, no les dexassen hablar en pie, ni les consintiesse tener las cabeças descubiertas. Y digo esto señor, porque ninguna cosa disminuyra de vuestra autoridad y grauedad, en que digays a vno, cubrios compadre: y digays a otro, assentaos amigo. El buen Emperador Tito, la causa de ser tan bien quisto fue que a los viejos llamaua padres, a los moços compañeros, a los estrangeros parientes: a los priuados amigos, y a todos en general hermanos. El señor que es bien criado, ama los estraños, y siruenle los suyos, porque la crianca y buen comedimiento, mas hora al que se haze, que no al que se haze. No estoy bien con muchos señores, con los quales vã a hablar y negociar hombres viejos, honrados, y cuerdos, aunque pobres, y no les diran leuantaos, ni cubrios y muy mesnos assentaos, pensando que consiste toda su grãdeza, en que no les manden dar silla, ni quiten a ninguno la gorra. Notad y mirad bien esto que os digo señor Conde, y es, que la autoridad y grandeza de los señores, no consiste en tener a sus vassallos arrodillados y descubetados, sino en bien los gouernar, y no los del echar. Como vn caualiero valeroso y generoso, aunque mal criado, le oyesse yo siempre dezir a cada vno cõ quien hablaua, vos, vos, y el, el, y que nunca dezia merced, dixeselo yo: Por mi vida señor que pienso muchas vezes entre mi, que por esso Dios ni el Rey nunca os hazen merced, porque jamas llamays a ninguno merced. Sintio tanto esta palabra que desde en adelante paro el dezir, vos, y llamaua a todos merced. A todos los que vinieren a hablar, y a negociar con vuestra Señora, deueys tratar, honrar, y acariciar, como cada vno mereciere, y en el grado que estuuiere: mandando a los viejos cubrirse, los moços leuantar, y aun algunos assentar: porque si huuiesse de seruirse como vassallos, no quieren que los trateys como a esclauos. A muchos vassallos vemos cada dia leuantarse contra sus señores: no tanto por los tributos que les lleuan, quanto por los malos tratamientos que les hazen. Tened señor en la memoria, que vos y vuestros vassallos teneys vn Dios que adorar, vn Rey que seruir, vna ley que guardar, vna tierra do morar, y vna muerte que temer, y esto teneys delante los ojos, hablar los heys como a hermanos, y tratar los heys como Christianos. Sobre todas las cosas os guardad mucho de dezir a subdito, o vassallo vuestro, palabra que lastime a su linage, o injurie a su persona: porque no ay villano de sayago tan infelice, que no sienta mas la lastima que le dizen, que no el castigo que le dan. Ay otro mayor daño en esto, y es que entre gente comun y plebeya

El buẽ caualiero deue preciar de ser con todos muy humano.

Al viejo honrado no le han de cõsentir hablar en pie.

Notable auiso para los señores.

En que cõsiste la buena gouernacion del señor.

Nota el exemplo.

Que el señor deue tratar biẽ a sus vassallos.

plebeya responden por la injuria toda la parentela, y la afrenta de vno toman por si todos: de lo qual suele algunas vezes acontecer, que por vengar vna palabra, se leuanta contra el señor la republica. Tomad señor este consejo de mi en esteca so, y es que si algun vassallo vuestro hiziere lo que no deue, os determineys de castigarle, y no de lastimarle, porque el castigo pensara que es por justicia, y la palabra vuestra que le dezis por malicia. Por desslabrimiento que tengays, y enojado que esteis, guardaos de llamar a nadie vellaco, Iudio, fuezio, ni villano, que allende que estas palabras mas son de hodegoneros, que de caualleros: es obligado vn cauallero de ser tan castigado en el hablar, como lo es vna donzella en el biuir. Ser vn señor desbocado, mal criado, y boquirroto, no le puede venir sino de ser malencolico, couarde, y temeroso, pues a todos es notorio, que a la muger pertenece vengarle con la lengua, que al cauallero, no sino con la lança. Tenia el Rey Demetrio vna amiga, que auia nombre Lamia: la qual como dixesse a Demetrio, que porque no hablaua, y se regozijaua, respondio el: Calla Lamia, y dexame, pues tan bien hago mi oficio como tu el tuyo: porque el oficio de la muger es, hilar y parlar, y el del hombre es callar y pelear. Abofetear a los moços de camara, remessar a los reposteros, y acocear a los pages no lo deueys señor hazer, ni aun en vuestra presencia consentir: porque en los palacios de autoridad y gravedad, al señor pertenece reñir, y al mayordomo castigar. Si mandaredes castigar, o açotar algun page, o criado, procured que sea en lugar apartado y secreto: porq̃ muy estraño ha de ser del señor generoso y valeroso, ver alguno llorar, ni oyr a nadie quexar. Loan mucho los historiadores a Octauio el Emperador, el qual nunca consentia que de nadie se hiziesse justicia estando el dentro de los muros de Roma, sino que para quitar a vno la vida se yua el a caça. Por el contrario reprehenden mucho los historiadores al Emperador Aureliano el qual delante sus propios ojos hazia açotar y castigar a sus siervos, lo qual el porcierto no deuiera hazer: porque tanta ha de ser la clemencia de los principes, que no solo no han de ver justiciar, mas aun ni al que justician. Guardaos señor de presumir de contar donayres, componer mentiras, relatar fabulas, y representar donayres, porque primos hijos de hermano, son el hombre loco, y el cauallero donoso. A los oficiales y criados de vuestra casa tenedlos corregidos, amonestados, y aun amedrentados: para que no rebueluan ruydos, talen huertas, ni deshonren mugeres casadas: por manera, que no osen hazer los criados lo que no osarian mandar sus amos. A los moços y pages que tuuieredes, hazedlos de prender los Mandamientos, confessar la Quaresma ayunar las vigilias, guardar las fiestas, y yr a Missa el Domingo. porque nunca Dios os hara merced, sino os preciays mas que siruan a Dios, que no a vos. A los que jugaren en vuestra casa naypes, y dados, y dineros secos, no solo los castigad, mas aũ los despedid: porque el vicio de juego no se puede sustentar sino hurtando, o trãpeando. A los pages y moços que huuieredes de meter en vuestra camara, escogedlos que sean cuerdos honestos, limpios, y callados: porq̃ los moços parleros y boquirrotos, estregaros han la ropa, y enlodaros han la fama. Mandad al maestresala q̃ enseñe a los pages a andar limpios, cepille la ropa, alçar el antepuerta, seruir a la mesa, quitar la gorra, hazer reuerencia, y hablar cõ criãça, porque no se puede llamar palacio a do falta en el señor la verguença, y en los criados la criança. Del criado que fuere virtuoso, y a vuestra condicion grato: fiadle vuestra persona: mande vuestra casa, encomendadle vuestra honra, y dadle vuestra hazienda: con tal que no sea señor absoluto en la republica: porque el dia que a el tuuieren en algo, ha de tener a vos en poco.

Si quereys recebir seruicios, y ahorrar de enojos, a nadie deys tanta mano en vuestro estado, para que el criado se os atreua, y el vassallo os desobedezca. Aueys señor tambiẽ de aduertir, en que como entrays agora de nueuo, no intenteys de hazer muchas nouedades, porque toda nouedad, quanto aplaze al que la haze, tanto desplaze al q̃ se haze. Lactancio Firmiano dize, q̃ la republica de los Sicionios duro mas que no la de los Griegos, Egypcios, Lacedemonios, y Romanos, porque en setecientos y quarenta años, nũca hizieron vna prematica, ni quebrantaron vna ley. A los que os aconsejarẽ q̃ renoueys alcaldes, mudeys justicias, hagays prematicas, y q̃ os siruays de otras personas, mirad mucho si lo hazen por que vos acerteys, o porque a ellos mejoreys: porque ley era entre los Atenienses, que no tuuiesse voto en la republica el que

El señor deue a sus vassallos castigar mas no lastimar.

Las armas de la muger es la lengua.

Que los principes y señores no deuen castigar a los suyos.

El cauallero ha de ser cuerdo y no presumir de donoso.

Los jugadores ohã de hurtar, o trãpear, para tener que jugar.

Los criados de los señores deuen ser en la criança enseñados

Ningun señor deue hazer nouedades ẽ su tierra.

el que pretendiesse tener interesse en lo que acõsejana. Aguarda en los principios auey de mirar mucho de quien os hayays o con quien os aconsejays: porque si el consegero el pero intentar de alli algun interesse, hazia alli encaminara el consejo a do tiene inclinada la voluntad: de manera, que siel tal es codiciato, buscara que robar: y si enemistado, como se vengar. Ya que halleys en vuestra casa que corregir, y en vuestra republica que castigar, no os aconsejo que todas las cosas atropelleys, emendeys, ni reformeys: porque las costumbres antiguas de la republica, no es justo ni aun seguro las querays quitar de subito auiendose ellas introduzido poco a poco. Las costumbres que no tocan en la fe, ni ofenden a la Iglesia ni escandalizan la republica: ni las quiteys ni las altereys, lo qual si no lo hizieredes por ellos, hazedlo por vos, porque si yo no me engaño en la casa a do mora la nouedad, se aposenta la liuiandad. Tambien señor os aconsejo, que de tal manera midays vuestra hazienda, que no biua ella con vos, sino vos señor con ella: y si digo esto es, porque ay muchos caualleros de vuestro estado que con hazienda agena tienẽ muy gran casa. Al que tiene mucho y gasta poco, llamanle escasa y al q̃ tiene poco, y gasta mucho, tienẽle por loco: a cuya causa deuen los hombres biuir de tal manera, que ni los noté de miseros en el guardar, ni los acusen de prodigos en el gastar. No seays señor Conde de los q̃ tienen dos cuentos de hazienda y quatro de locuras: los quales siempre andã tomando emprestado, sacando a cambio, arrendando adelantado: y vendiendo el patrimonio: de manera, que todo su trabajo consiste no en mantener la casa, sino en sustentar la locura. Otras muchas cosas pudiera señor deziros en esta materia, las quales dexa de escriuir mi pluma, por remetirlas a vuestra prudencia. No mas sino que nuestro Señor sea en su guarda. De Valladolid a tres de Nouiembre.

Los señores no deuen hazer muchos gastos cõ cimeros a genos.

Letra para el Almirante don Fadrique Enriquez, du se declara que los viejos se guarden del año de sesenta y tres.

Archimarino que se dezir Principe de la mar

Muy Illustre Archimarino.

OSare con verdad escriuiros a vuestra Señoria, que ninguna cosa a la sazon estaua tan fuera de mi memoria, como era su carta quãdo la vi entrar por mi celda, y luego imagine entre

entre mi que me escriuia alguna burla: o me embiaua a declarar alguna duda. Al proposito desta dezia el diuino Platõ que tanta es la excelencia del coraçon sobre todos los otros miẽbros del hombre, q̃ muchas vezes se engañan los ojos en lo q̃ veen y acierta el coraçon en lo q̃ piensa. El Consul Silla como viesse a Iulio Cesar siendo moço, andar mal abrochado y peor ceñido: a cuya causa le juzgassen muchos por floxo y aun por bobo, dezia Silla a todos los de su vando: Guardad os deste moço mal ceñido, q̃ aunque parece assi, este ha de tiranizar a Roma, y assolar mi casa. Plutarco en la vida de Marco Antonio cuenta de vn Griego que auia nõbre Ptolomeo, al qual como le pregũtassen, que porque no hablaua ni conuersaua con hombre de toda Atenas, sino con Alcibiades el mancebo, respondio: Porque me da el coraçõ que este mocho ha de abrasar a Grecia, escandalizar a Asia. El buẽ Emperador Trajano dezia, que nũca se engaño en tomar amigos, y en conocer enemigos, porq̃ luego el coraçõ le dezia a quiẽ auia de llegar, y de quienes se auia de recatar. Si bien querernos mirar en ello, ni el coraçon de Silla se engaño en lo q̃ profetizo de Iulio Cesar, ni el coraçon de Ptolomeo le mintio en lo que adeuino de Alcibiades: porque el vno quito la libertad de Roma, y el otro escurecio la gloria de Grecia. He querido dezir todo esto a vuestra señoria: para q̃ veays en como mi coraçõ no se engaño, en adeuinar lo que escriuiades: y ansi me escreuis algunas burlas q̃ me alegrã, y otras vezes me pedis algunas questiones, q̃ me desuelan. Pues vuestra Señoria tiene el juyzio tan claro, la memoria tan fecunda, la escritura tan impropta, el tiẽpo tan repartido: y sobre todo grã presteza en el escreuir, y mucha costũbre en el leer: muy grã de agrauio me hazeis, importunarme tãtas vezes a que le declare lo que no entiende, y a q̃ le busque lo que no halla. Exponerle como le expuse los versos de Homero, declarle el rifeo de Antigono, buscar la historia de Mirmidas el Tebano: y relatarle la ceruatica de Sertorio, no pienseis que se hizo a tan sin trabajo, que a ley de bueno le juro, me desuele en lo buscar, me enhastie en lo ordenar y me canse en lo escreuir.

A las vezes atina mejor el coraçon q̃ no los ojos Iulio Cesar era de saliñado.

Albiciades fue vn capitan Griego, y bullicioso.

El Almirante era hombre muy sesudo.

Otros muchos señores destos Reynos, y aun de fuera dellos, me escriuen, y aun me piden los declare algunas dudas

dudas, y les embie algunas historias, las quales dudas y demandas todas son llanas, y abonadas, y que a tres bueltas las hallo entre mis escrituras, mas vuestra Señoria es tan amigo de nouedades, que como siempre me pide historias peregrinas, no puede mi juyzio andar sino peregrinando. Viniendo pues al caso dezis señor, que os escriuio el Conde de Miranda, que onze dias antes que el buen Condestable don Iñigo de Velasco muriesse, me oyo dezir y certificar, que se auia de morir, y que dado caso que entonces dixe lo que sucederia, no quise declararle como lo sabia. Escriuisme señor que os escriua, si lo dixe de veras, o lo dixe burlando, o si vi en el enfermo algun pronostico, o si yo se en este caso algũ grã secreto, el qual yo le quiero descubrir, si me promete de guardar en secreto, y que no me sera del ingrato. La verdad es, q̃ yo le dixe al Conde de Miranda, y aun al Doctor Cartagena, y no lo supe por reuelacion como Profeta, ni lo alcance en cerco como nigromantico, ni lo halle en Tolomeo, como Astrologo, ni lo conoci en el pulso, como Medico, sino que lo supe como Filosofo, porque el buen Condestable andaua en el año climaterico. A la hora que supe estar el Condestable enfermo, pregũte q̃ que años tenia, y como me dixessen q̃ sesenta y tres, luegõ dixe, q̃ corria su vida muy gran peligro, porq̃ estaua en el año para morir mas peligroso. Para entendimiẽto desto es de saber, q̃ toda la vida humana es semejãte a vna enfermedad larga y peligrosa, en la qual se mira mucho el dia setimo, y el dia noueno, porq̃ en aquellos dias criticos mejorã o empeorã los enfermos. Lo q̃ en el enfermo llama termino el fisico, llama en el sano clima el Filosofo, y de aqui es, q̃ de siete en siete años, y de nueue en nueue años mudã los hõbros la cõplexiõ, y aũ muchas vezes la cõdiciõ. Que esto sea verdad, paroce claro, en q̃ el hombre q̃ agora es flematico, le vemos tornar colerico, y al que es furioso tornarse mãso, y al que es prospero tornarse desdichado: y aũ al q̃ es cuerdo tornarse loco, lo qual todo preuiene, q̃ despues de los siete o nueue años, mudaron como diximos las condiciones, y aũ las cõplexiones. Es tãbien de saber, q̃ en todo el discurso de nra vida, siempre biuimos debaxo de vn solo clima, q̃ es de siete, o de nueue años: exceto en el año de sesenta y tres: en el qual se juntan dos terminos o climas: es a saber, nueue sietes, o siete nueues: porque nueue vezes, siete, y siete, vezes nueue son Lxiij. años por esso mueren alli muchos viejos. Los q̃ llegan al año de Lxiij. deuen biuir muy regalados, y andar muy recatados, porq̃ es aquel año tan peligroso q̃ ninguno le passo sin padecer enel algũ peligro. Muchos y muy notables varones en tiẽpos passados, y aũ presentes murierõ en aquel año de Lxiij. mas junto cõ esto digo, q̃ el hijo q̃ viere passar deste termino a su padre, no espere q̃ tã ayna le vera morir, ni menos le espere de heredar. Los principes Romanos, y Griegos despues que se veyan escapados del año de Lxiij. haziã muy grandes mercedes a los suyos: y aũ ofrecian a no pequeños dones en los tẽplos, segun se lee q̃ lo hizo el Emperador Octauio, y el Emperador Antonio Pio, y el buen Alexãdro Seuero. He querido señor daros cuẽta desta historia o por mejor dezir desta Filosofia, para q̃ sepays, como yo adiuine la muerte del buen Condestable de Castilla, el qual vimos todos sus deudos y amigos dentro del año de Lxiij. començaron a enfermar, y aun acabarse de morir. A todos los grandes deste Reyno tẽgo yo, a vnos por deudos, a otros por señores, a otros por vezinos, a otros por conocidos, y entre todos tenia a el por particular señor y amigo: porq̃ le hallaua de mu[y] buena conuersaciõ, y de muy sana condiciõ. Era el buẽ Cõdestable manso en el mandar, justo en el gouernar, cuerdo en el hablar, largo en el gastar, animoso en el pelear, piadoso en perdonar, y muy buẽ Christiano en su biuir. Pues vuestra Señoria y el fuistes capitanes en la guerra, y Visorreyes en la paz no me negareys ser verdad lo q̃ digo aunq̃ dexo del mucho mas q̃ dezir. Luego q̃ distes, y aũ vẽcistes la batalla de Reniega, cabe Pãplona, me acuerdo, que llegando yo a vuestra Señoria q̃ me firmasse dos cedulas, la vna, q̃ tocaua a justicia, y la otra a hazienda, me dixistes señor estas palabras: Conigo padre Maestro, acabado teneys q̃ haga lo que quereys: y firme lo q̃ pedis: mas es necessario que informeys primero al Cõdestable del caso, y le hagays relaciõ de la calidad del negocio, porque es muy recatado en las mercedes de hazienda y muy escrupuloso en las cosas de justicia. El buen Cõdestable tuuo conigo muy estrecha familiaridad, y yo cõ el inuiolable amistad: y sobre este fundamento, siempre communicaua cosas de conciencia, y descargo de su hazienda, en lo qual todo siem-

De la muerte del Condestable.

Notable secreto es este del año climaterico.

La vida humana es vna larga enfermedad.

De siete en siete años muda el hombre la complexion.

El año de sesenta y tres es muy peligroso para los viejos.

El Condestable murio en el año climaterico.

Las condiciones que tenia el Cõdestable.

Nota quã justo era el Condestable.

do siempre conoci del que procuraua acertar, y se apartaua de errar. No se mas señor en esto que os escriua, sino que el buē Conde stable, si acabo aqui en Madrid su vida, alomenos en mi cronica quedara immortal su memoria. De Madrid 15. de Otubre de mill y quinientos y veynte y nueue.

Letra para el Almirante don Fadrique Enriquez: en la qual se expone porque Abraham y Ezechiel cayeron de bruces, y Heli, y los Indios de colodrillo.

Muy illustre Archimarino.

GRādes son las quexas que vuestra Señoria me embia en esta su postrera letra, lo vno, porque no respondi ogaño a su carta, y lo otro, porque no le embie absuelta su duda: y sabida la verdad, y descubierta la puridad, creed me señor, que ni yo sere culpado, ni vos quedareys quexoso. La puridad que en esto passa, es, que como a Manfilla vuestro criado le hurtaron el caballo, y jugo toda la moneda q̄ traya para el camino: por buscar algun empresti do para pagar la posada, a el se le oluido de recaudar de mi la respuesta. Pues yo leo de muy buena voluntad sus cartas, y luego a la hora me pōgo a estudiar sus dudas, no es justo q̄ impute a mi la culpa, si vuestros criados oluidan la carta. Ayna me corriera, y aun ayna me enojara, de ver quan azogada y colerica venia su letra, que a la verdad, para mostrar tanto enojo, y escriuir tā aplomada, no tuuistes señor ocasion, y mucho menos razon. Como vuestro cuerpo es pequeño, y vuestro coraçon esta mejorado sobre el en tercio y quinto: si le days lugar aque diga todo lo que quiere, y se quexe de todo lo q̄ siēte: creed señor y no dudeys, que con vos mismo biuireys penado, y de los otros sereys desfamado. De ninguna cosa se han de preciar tanto los grandes señores, como de tener grandes corazones, los quales han de emplear en moderarse en las grandes prosperidades, y no desmayar en sus aduersidades. Sera yo de parecer, que pues vuestra Señoria naturalmente es colerico, y mal sufrido q̄ nunca se pusiesse a escreuir, quando esta turbado, porque muchas vezes escriuē los hōbres cō enojo, lo q̄ despues no querrian, aunq̄ les passara por el pēsamiēto. Al Argumento que dize, que por tenerle en poco no quise responderle luego, a esto respondo, que niego la premissa, y que niego la consequencia, porque vuestra Señoria tiene mucho, puede mucho, vale mucho, y por esso le tenemos todos en mucho. Dexar yo de conocer en vuestra persona tanta nobleza de estado, tanta limpieza de sangre, tanta [illegible] de ingenio, tanto exercicio en las letras, y tanta destreza en las armas: causar lo hia en mi, sobrada locura y falta de cordura. Sea pues el caso, que repartamos entre todos este enojo: es a saber q̄ vuestra Señoria de aqui adelante vaya a la mano a su colera, y q̄ a Manfilla se le perdone el oluido de la carta, y que yo tambien me obligue a exponer su duda, y desta manera, daremos emienda en lo passado, y pondremos en lo aduenidero silencio. Pedis me señor, que os declare, porque el Patriarca Abrahā en el valle de Mābre, y el Profeta Ezechiel cabe el rio de Cobar, dize la sacra Escritura dellos, que cayeron en el suelo de bruces: y por el cōtrario Heli el sacerdote, y los Indios que prendieron a Christo cayeron de espaldas. No penseys señor, q̄ es tan poco lo que duday: que si yo no me engaño, question es que la mueuen pocos, y la expone casi ninguno, porque dado caso que he visto mucho, y he leydo mucho, no me puedo acordar de auer en ella dudado, ni aū auer la predicado. Otaria yo dezir, que por estas dos maneras de caer, vnos atras, y otros adelante, se significan dos generos de los que pecan: en que assi como el caer de vna manera, o caer de otra, al fin todo es caer: por semejante manera, pecar de vna manera, o pecar de otra, todo es pecar. Los que caen de colodrillo y hazia atras, vemos los tener las caras descubiertas y hazia el cielo mirando, y por estos son entendidos los que sin ningun temor de Dios pecan: y despues no han verguença de auer pecado. Por experiencia vemos, que el que cae hazia delante se puede ayudar a leuantar con sus manos, con sus codos, con sus rodillas, y con sus pies: quiero por esso dezir, que entonces hemos de tener esperança de salir del pecado, quando huuieremos verguença de ser pecadores. Lo contrario acontece en el que cae hazia tras: el qual ni puede ayudar con las manos, ni leuantarse con los pies, quiero por esso dezir, que el hombre que no ha verguença de ser pecador, tarde, o nunca le veremos salir del pecado. Plutarco, y Aulo Gellio, dizen, que ningun mancebo Romano pedia entrar a las

Escusase el Autor porque no responde.

Los hombres chiquitos siempre son mal sufridos.

Los colericos no deue hablar quando el tan enojados.

Comiēça a exponer la autoridad.

Que cosa es pecar sin verguēça.

La verguença del pecar da esperāça de la emienda.

a las mugeres publicas, sino lleuauan las caras bié cubiertas; y si por caso alguno era tan desuergonçado, que osasse entrar o salir de alli descubierto, tan publicamente era castigado, como si cometiera algun forçoso adulterio. Es mucho de notar, que todos los que cayeron hazia delante, todos fueron santos: como fue Abraham, y Ezechiel: y por el contrario, los que cayeron hazia atras todos fueron pecadores: como lo fue Heli el sacerdote del templo: y los Iudios que vendieró a Christo. Puedese de todo esto colegir, quanto, y quãto nos hemos de guardar, no solo de no caer, mas aun ni de tropeçar: porque no sabemos si caeremos hazia delante, como el santo Abraham, o si caeremos hazia tras como el desuenturado de Heli. Como decendemos de pecadores, y biuimos entre pecadores, andamos entre pecadores, y esta el mundo tan falto de justos, no podemos librarnos de algunos pecados, mas q̃to con esto, roguemos a nuestro Señor, que si nos quite la verguença con que nos leuantemos. Mucho se ayra Dios, de ver en quan poco tenemos el pecar, mas mucho mas se enoja de ver quan tarde acordamos de nos arrepentir: porq̃ muy pocos son los que dexan el pecar, sino al tiempo que ya no pueden pecar. O quantos mas son los que caen con Heli hazia atras, q̃ no con Abraham hazia adelante: porque si ay vno que tenga verguença del pecado: ay ciento que cuẽtã los pecados por su passatiempo. Estime se cada vno en lo que quiere, y diga cada vno lo que supiere, que para mi yo no tẽgo por gran pecador, sino al que tiene a si por muy justo, y no tẽgo por muy justo, sino al que se conoce por gran pecador. Bien sabe Dios lo que podemos, y muy bien conoce las fuerças que tenemos: y de aqui es, que no se enoja el, porque no somos justos, sino porque no nos reconocemos por pecadores. Torno a dezir, que no se marauilla Dios porque seamos humanos en el pecar, mas de lo que se ayra es, porque siendo como somos tan pecadores queremos hazer en creyente al mundo q̃ somos justos. Sea pues la cõclusion en esta manera, que aquellos solos caen atras con Heli, y con los Hebreos, que tan sin asco se assientan a pecar, como se assientan a comer, y se echan a dormir. De lo que yo mas me marauillo en este caso es, que estando como estamos en grauissimos pecados

No podemos dexar de tropeçar en algunos pecados.

El que no puede pecar, dexa de pecar.

El que se tiene por bueno aql es malo.

El malo quiere q̃ le tengan por bueno

cados caydos, assi biuimos y andamos tan contentos como si tuuiessemos de Dios vn saluo conducto de ser saluos. He aqui pues señor a vuestra carta respondido, he aqui vuestra duda asuelta, he aqui mi culpa descul pada, he aqui colera desfecha. No mas, sino q̃ el Señor le de su gracia, y a mi su gracia y gloria. De Madrid a onze de Nouiembre 1528.

Letra para el Abad de Monserrate en la qual se tocan los oratorios que tenian los Gentiles y que mejor vida es biuir en Monserrate q̃ no en la Corte.

Muy reuerendo y bendito Abad.

EN las onze calendas de Mayo me dio vna carta vuestra vuestro monge fray Rogerio, la qual yo recebi con alegria, y ley con plazer, por ser de vuestra paternidad, y por traerla aquel honrado padre. De Aureliano el Emperador se lee que le eran tan pesadas las cartas que le embiaua el cõsul Domicio que las oya, mas que no las respondia: y las que le embiaua el censor Annio Turino, el solo las leya y de su propia mano las respondia. A la verdad, ay personas tan pesadas en el hablar, y tan sin gracia en el escreuir: que querria hombre mas estar de calẽturas, que oyr sus palabras, ni leer sus cartas. Nadie de nadie se deue marauillar: pues en los hõbres son tan diuersas las complexiones, y tan varias las condiciones, que muchas vezes, aunque no quiere ama el coraçon lo que le estaria mejor aborrecer, y aborrece lo que le estaria mejor amar. Digo esto padre Abad, para que sepays, q̃ todas las vezes que me dizen, aqui esta vno de Monserrate, se me alegra el coraçon en oyr de alla nueuas, y se me abren los ojos en leer vuestras cartas. Escreuisme padre que os escriua, si antiguamente entre los Gentiles auia oratorios santos, como los ay agora entre los Christianos, a la qual demãda dire lo que he leydo, y lo que al presente me acuerdo. El oraculo de los Siculos, era Libeo. El oraculo de los Rodos, era Ceres. El oraculo de los Ephesinos era la gran Diana. El oraculo de los Paleslinos, era Bello. El oraculo de los Argiuos, era Delfo. El oraculo de los Numidanos, era Iuno. El oraculo de los Romanos, era Berecinta. El oraculo de los Tebanos, era Venus. El oraculo de los Hispanos, era

El coraçõ muchas vezes yerra en lo q̃ ama.

Nota los oratorios q̃ jamo os de todo el mundo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Proserpina, cuyo templo estaua en Cantabria, que agora se llama Nauarra. A lo q̃ los Christianos llaman agora, hermita, llamauan los Gentiles oraculo, y este oraculo siempre estaua de las ciudades algo apartado, y en muy grande veneracion tenido. Estaua siempre en el oraculo vn sacerdote solo, estaua biẽ reparado, biẽ cerrado, y bien dotado, y los que yuan a el en romeria, podian solamente las paredes besar, y desde la puerta mirar, mas dentro no podian entrar, excepto los sacerdotes ordinarios, y los embaxadores estrangeros. Cabe el oraculo siẽpre, plãtauan arboles: dentro del, siempre ardia azeyte: el tejado del era todo de plomo, porq̃ no se huiesse la puerta estaua la imagen del idolo a do besassen, tenian alli vn cepo grande a do ofreciessen: y hecha vna esta a do posassen. Plutarco loa mucho al Magno Emperador Alexandro, porque en todos los Reynos que conquistaua, y en todas las Prouincias que tomaua, mandaua hazer Templos muy solennes para orar, y oraculos muy apartados para visitar. El Rey Antigono, page fue del Emperador Alexandro y padre del rey Demetrio, aunque el reprehende de auer sido en el gouernar muy absoluto, y en las costumbres disoluto: mucho le loan los historiadores, porque cada semana yua vna vez al templo, y cada mes dormia vna noche en el oraculo. El senado de Athenas mucha mas honra hizo al diuino Platon despues de muerto, que no le auia hecho quando era biuo, y la causa desto fue, porque el buen Platon ya que de leer y estudiar estaua cansado, retraxo se a biuir, y a morir cabe vn oraculo muy deuoto, en el qual despues el fue sepultado, y como Dios adorado. Archidamas el Griego, hijo que fue de Agesilao: despues de auer gouernado veynte y dos años la republica de Atenas, y auer vencido por mar, y por tierra diez batallas, mando hazer en las mas asperas montañas de Argos vn muy solennissimo oraculo, en el qual Archidamas acabo la vida, y aun eligio para si sepultura. Entre todos los oratorios que los antiguos tenian en Asia, el mas afamado era el oraculo que estaua en la ysla de Delfos: porque alli de todas las partes del mundo concurrian, y alli mas presentes lleuauan, y alli mas votos hazian, y aun alli mas respuestas de sus dioses tenian. Quando Camillo venciò a los a Samnitas, hizieron los Romanos voto de hazer vna imagen

Las condiciones del oraculo antiguo.

Nota del rey Antigono.

Del que se enterro en vn oraculo.

imagen de oro para embiar aquel oraculo: para la qual las matronas Romanas dieron los collares, los anillos, las manillas y chocallos de sus personas: por la qual magnificencia fuerõ ellas muy honradas, y aũ muy priuilegiadas. He querido deziros esto padre Abad, para que sepays, que no es cosa nueua en el mundo auer en los pueblos templos y ermitorios. La diferencia que ay de los nuestros a los suyos es, que aquellos oraculos los señalauã los hombres: mas los nuestros santuarios elige los Dios, de lo qual se sigue gran vtilidad, y no poca seguridad: porque en el lugar que de Dios es escogido, podemos orar sin ningun escrupulo. Acuerdome auer estado en nuestra Señora de Lorito, de Guadalupe, de la peña de Francia, de la hoz de Segouia, y de Baluanera: las quales casas, y sanctuarios son todos de mucha oracion y admiracion: mas para mi contento y mi condicion, a nuestra Señora de Monserrate hallo ser edificio de admiracion, templo de oracion, y casa de deuocion. Digo os verdad padre Abad, que nunca me vi entre aquellos riscos asperos, entre aquellos montes altos, entre aquellos cerros brauos, y entre aquellos bosques espessos: que no propusiesse en mi de ser otro, que no me pesasse del tiempo passado, y que no aborrecielle la libertad, y amasse la soledad. Nunca passe por Monserrate, que luego no estuuiesse contrito, que no me cõfessasse de espacio, que no celebrasse con lagrimas, que no velasse alli vna noche, que no diesse algo a los pobres, que no tomasse candelas benditas: y sobre todo que no me hartasse de sospirar, y propusiesse de me emẽdar. O pluguiesse a Dios del cielo y a nuestra dona de Monserrate, q̃ tal fuesse yo en esta tierra, que propuse de ser en essa sancta casa. Ay de mi, ay de mi padre Abad, que quãto mas voy cargãdo en dias, tãto mas floxo me siento en las virtudes, y lo q̃peor de todo es que en desseos buenos soy muy santo, y en hazer obras buenas soy muy pecador: predicãdo yo como predico, q̃ el cielo esta lleno de buenas obras, y el infierno de buenos desseos. No se si son amigos que me aconsejan: parientes que me importunan, enemigos que me descaminan, negocios que se me ofrecen, Cesar que siempre me ocupa, o el demonio, que siẽpre me tienta: que quanto mas propongo de apartarme del mundo, tanto mas, y mas, cada dia me voy a lo hondo. Es

Nota la deuocion de las matronas Romanas.

Nota los famosos sanctuarios de la Christiandad.

pues

pues verdad, que es apazible la vida de la corte para tener appetito della? sino que alli sufrimos hambre, frio, sed, cansancio, pobreza, tristeza, enojos, disfauores, y persecuciones: lo qual todo se sufre, porque no ay quien nos quite la libertad: ni nos pida cuenta de la ociosidad. Creedme padre Abad y no dudeys q̃ para el anima, y aun para el cuerpo, es mucho mejor vida la q̃ teneys alla en Mõserrate, q̃ no la q̃ tenemos aca en la corte: porq̃ la corte muy mejor es para oyr lo q̃ en ella passa, q̃ no para experimẽtar lo que en ella ay. En la corte el que vale poco esta oluidado, y el que vale mucho es perseguido. En la corte el pobre no tiene que comer, y el rico no se puede valer. En la corte son pocos los que biuen contentos, y muchos los que estan aborridos. En la corte todos procuran por priuar, y al fin vno lo viene todo a mandar. En la corte ninguno ha gana de se morir, y despues a ninguno vemos de alli se yr. En la corte hazen muchos lo que quierẽ, y muy poquitos lo que deuen. En la corte todos de la corte blasfeman, y despues todos la siguen. Finalmente digo y affirmo lo que muchas vezes he dicho y predicado: y es, que la corte no es sino para priuados que la desfrutan, y para mancebos q̃ no la sienten. Si con estas condiciones quereys padre Abad veniros a la corte, desde aqui os la trueco por vuestra Monserrate, y aun yo os doy mi fe como Christiano, que mas vezes os arrepintays de aueros tornado cortesano, que no yo de meterme ay monge Benito. Por lo mucho que os quiero, y por la deuocion que ay tengo, soys obligado a rogara nuestro Señor me saque desta infame vida, y me alumbre con su gracia, sin la qual no le podemos seruir, ni mucho menos saluar. De mano de fray Rogerio recebi las cuchares que me embio, y a el mismo di el libro q̃ me pidio: por manera, que yo terne cuchares para comer, y vuestra paternidad no estara sin horas para rezar. En lo demas que me escriue acerca del monasterio, sera el caso, que hagays con Dios por mi como deuoto, que yo hare con Cesar obra de amigo. No mas sino que nuestro Señor sea en su guarda. De Valladolid a siete de Enero M.D.XXXV.

La corte mejor es para oyrla que para experimentarla

Notables condiciones de corte.

Sin la gracia de Dios no nos podemos saluar.

Letra para el Almirãte dõ Fadriq Enriq̃z en la qual se declara vna autoridad de la sagrada escritura muy bien tocada.

Muy illustre Archimarino

DElante el Alcalde Ronquillo estoy determinado de emplazar a vuestra señoria, para que llamadas y oydas las partes, juzgue y sentencie entre nosotros, si siendo como yo soy hidalgo y cortesano tengo obligacion de responder luego a todas sus cartas, y exponer y declararle todas sus dudas. Como soys señor tan continuo en me escriuir, y vuestro solicitador no es perezoso en me solicitar, yo confiesso que muchas vezes doy al demonio al criado, y aun a la sazon q̃ no ruego a Dios por el amo. Quexandome yo ayer a vuestro solicitador, porque tanto me importunaua, y porque tan amenudo me molia, respondiome el con muy buena gracia: Mirad señor maestro, hago os saber, que el Almirante mi señor quiere a vuestra reuerẽcia para que le escriua como amigo, le embie nueuas como Cronista, le declare sus dudas como Theologo, y le aconseje su conciencia como religioso. A esto le torne yo a replicar. Si vuestro Amo el Almirante quiere seruirse seruido, tambien quiero ser yo muy bien pagado: y la paga ha de ser por oficio de cronista, de Theologo de amigo y consejero: que pues no puedo ganar de comer con la lança, lo tengo de ganar con la pluma. Todo este fiero hize, no porque me deys señor de comer, sino porque me dexeys de importunar: porque gracias a nuestro Señor, el Emperador mi señor y amo que es no solo me ha dado lo que he menester, mas aun para que tenga a otros que dar. El biẽ que tenemos con los principes, es que si somos obligados a seruirlos tenemos siempre licencia de pedirles.

De vr bãna eloquẽcia vsa aqui el autor.

Cada vno de comer ha del oficio q̃ sabe

Al principe han le siepre de seruir y de quãdo en quãdo pedir.

Sea pues la conclusion, que con la intencion que yo dixe aquellas palabras aca, las tome vuestra Señoria alla: que al fin, por mas que riñamos y nos enojemos aueys de hazer lo que os rogare, y yo tẽgo de hazer lo que me mandaredes. El creuisme señor que os escriua, como se entiende aquella palabra de Isayas ado dize, *Ve tibi Hierusalem, quia bibisti calicẽ ire Dei, vsque ad faces.* Quieren dezir estas palabras. Ay de ti Hierusalẽ, porque beuiste el caliz de la ira de Dios hasta las hezes. Pedis señor vna materia tan alta, y vna casa tan profunda: que querria yo mas sentirla, que no dezirla, gustar la que no escriuirla: porque saben mas della los que se dan a la contemplacion, que no los que se ocupan en la leccion. Es pues

La duda muy subtil funda da en escritura.

pues agora la duda, que pues Dios Padre embio a Christo vn triste vn caliz que beuiesse de amargura, porque Hierusalem es reprehendida por el caliz que beuio de ira. Caliz era el vno, y caliz era el otro: de amargura el vno: y de ira el otro: la sinagoga cupo el vno, y a la Iglesia cupo el otro: Christo beuio del vno, y Hierusalem beuio del otro, Dios embio el vno y Dios embio el otro: pues si esto es assi, porque loan tanto al Caliz que Christo gusto, y codenan al que la triste de Hierusalem beuio? Para entender esta profundidad de escritura, hemos de presuponer, que ay dos maneras de calices: es a saber, caliz que se dize simplemente de solo Dios: y caliz q se dize con aditamento que es de la ira de Dios: y ay entre los dos calices tata diferencia, q en el vno beuemos el cielo y en el otro soruemos el infierno. No es otra cosa el caliz santo de Dios, sino las tentaciones, hãbre frio, sed, persecuciones, destierros, pobreza, tentaciones, y martyrios, de las quales cuenda Dios a beuer y gustar a los q el ha eligido q le siruã, y ne predestinados a que se saluẽ. Aquel a quiẽ Dios da caliz a beuer, es señal q esta empadronado cõ los q se han saluar: por manera q no podemos escaparde los infiernos, fuere acosta de muy grãdes trabajos. Profundamente es mirar q dixo Christo q el caliz no se diesse a sola su persona sino q passasse tãbiẽ a su Iglesia, por manera q del beuio no le acabo, porq si Christo todo el caliz beuiera, solo Christo en la gloria entrara, y por esso rogo a su Padre q passasse el caliz a los de su Iglesia, porq todos entrassemos cõ el en gloria. O alto inaudito mysterio, que estando Christo en el huerto a escuras, solo, de rodillas prostrado, sudando, orando y llorando, no pide a su Padre q a los escogidos de su Iglesia aya de regalar, sino que de aquel caliz les de algũ sorbo q beuer. De aquel caliz de amargura y trabajos solo Christo beuio hasta hartar, porq el solo fue bastãte a nosredemir: todos los que venimos despues de Christo, sino podemos beuer hasta hartar, oxala beuamos lo q abaste a nos saluar. La Cruz de S. Pedro, el aspa de san Andres, el cuchillo de san Bartholome, las parrillas de san Llorente, y los guijarros de Sanrillan que otra cosa son, sino vnas arras que de Christo recibieron, y vnos sieruos q de su caliz beuierõ? tantos mas gradas terna vno en el cielo de gloria quanto mas beuio del caliz de

A los que Dios ama aquellos reprehende y castiga.

Nota predicador esse misterio.

Christo sufrio mas trabajos q todos los martires.

El q mas sufre mas premio merece.

de Christo en esta vida, y por esso deuemos rogar cada dia cõ lagrimas que si no pudieremos todo su caliz beuer: tome nos que nos lo dexe gustar. El Caliz de Christo, aunque de beuer es azedo lo dessabrido despues de beuido haze muy gran prouecho: quiero dezir, q los trabajos q por ser buenos padecemos no dan tanta pena quando los passamos, como dan plazer despues de auerlos passado. Proueese cada vno de vinos de Llama, de cãdiotas de Candia y desfondones de Ridania, que para mi consolacion y saluacion, no pido a Dios sino que todos los dias que me quedã de mi vida me dexe beuer si quisiera vna gota. Ay otro caliz, que se llama el caliz de la ira de Dios: del qual hablar las entrañas se me abren, el coraçon se me parte, las carnes me tiemblan, y aun los ojos me lloran. Cõ este nos amenaza Dios, deste es el que habla el Profeta, deste beuio la triste de Hierusalem, deste se emboracho la infelice Synagoga, y por la borrachez deste fue la casa de Israel desterrada de Iudea, y trasladada en Babylonia. Aquel beuer del caliz de ira, que cae del estado en que estaua de gracia: de lo qual se sigue, que muy mas muerta esta el alma sin gracia, que lo suele estar vn cuerpo sin alma. Entonces se dize tener Dios ira, quando de nosotros se descuyda, y el dia q nos descuydaremos de le temer, y el se oluidere de nos amar al fin de la jornada nos condenaremos, y a cada passo tropeçaremos. O quanto va de la ira que muestran los hombres, a la ira que llaman de Dios: porque los hombres quando están ayrados castigã, mas Dios quando tiene ira dexa de castigar por manera, que mas castiga Dios a vn malo quando con el dissimula, que no quando luego le castiga. No ay mayor tentacion que no ser tentado, no ay mayor tribulacion que no ser atribulado, no ay mayor castigo que no ser castigado, ni ay mayor açote, que no ser de Dios açotado. Del enfermo q el medico, desconfiuza, poca esperãça ay de vida: quiero dezir que del pecador que Dios no castiga, tengo de su saluacion gran sospecha. Es mucho de notar, q no solo amenaza el Profeta a Hierusalem, porque beuio del caliz de la ira, sino por que tambien beuio las hezes del, hasta no dexar nada: por manera, que si mas hunieramos mas beuiera, beuer el caliz hasta las hezes, es en que auiendo ofendido a Dios cõ los cinco sentidos, auiendo cometido los siete pecados mortales, auiendo deliu-

Nota del caliz malo q es la ira de Dios.

El alma sin gracia para menos es q el cuerpo sin alma.

Guardese el pecador de beuer el caliz hasta las hezes.

delinquido en algunos articulos, y auiendo pecado cõtodos los miembros, si como son los mandamientos diez, fuessen diez mil, poder, podriamos morir: mas no dexar de en todos pecar. Beuer el caliz hasta las hezes, es, que no nos contentamos con quebrantar vn mandamiento, ni quebrantar dos, ni aun quebrantar tres, sino que por fuerça se han de quebrantar todos diez. Beuer el caliz hasta las hezes, es en que si cometemos vn pecado al dia, cometemos con el pensamiento dos mil cada hora. Beuer el caliz hasta las hezes, es que si dexamos de cometer algunos pecados, no es por no querer, sino por no poder, o por no saber. Beuer el caliz hasta las hezes, es que no nos contentamos con solamente pecar, sino que nos preciamos y alabamos auer pecado. Beuer el caliz hasta las hezes, es, que cometiendo como cometemos todas las maneras de pecados, no podemos sufrir, que nos llamen pecadores. Beuer el caliz hasta las hezes, es tener ya tanta desuerguença en el pecar, que osamos combidar e importunar a otros que pequen. Beuer el caliz hasta las hezes, es tener los desseos de santo, y en las obras ser vn demonio. Sea aqui pues señor Almirante lo que yo siento de aquella palabra del profeta: he aqui lo que me parece de vuestra duda, y ruego a Dios nuestro Señor, sea el seruido, merezcamos beuer del caliz que beuio Christo: y no del caliz que escriuio Hieremias. No escriuan a vuestra señoria nueuas desta corte como le suelo escreuir, porque me parece cometer trayción a la sagrada escritura, si al pie de tan santa materia pusiesse alguna cosa profana, &c. No mas sino que el Señor nos de su gracia. De Madrid a xxv. de Março.

Muchos pecãhasta mas no poder.

No quieren ningun pecador q̃ le llamen pecador.

Letra para el gouernador Luys brauo: porque se enamoro siendo viejo. Es letra que conuiene que lean los viejos antes que emprendan amores.

Noble y descuydado señor.

Conforme a la vida hã de dar a cada vno la honra.

INtitularos noble, o muy noble: virtuoso, o muy virtuoso, magnifico, o muy magnifico, es leuantaros vn falso testimonio: porque aueriguada la edad que teneys, y sabida la pieza. La carta que me escriuistes agora, bien parecia por del vrdiembre de vuestro juyzio, y de la estofa de vuestro

mano, porque en ella se conocia muy claro, quan poco caso hazeys de la honra, y quãto menos de la verguẽça. Si vos me enganastes, y si vuestro hermano no me mintio para cumplir sesenta y quatro años, no os faltauan entonces sino dos meses: y esto se entiende cõ auer pagado el diezmo dellos al obispo de Cordoua: y todas las primicias al cura de la Magdalena. En siglo tan largo, en edad tan prolixa, en años tan antiguos como los vuestros, razon fuera de auer cobrado seso, y de auer sobre vos tomado mas tarde esta propiedad de los obstinados en vicios como vos, que primero se les acaba la vida que veamos en ellos alguna enmienda. Esto digo señor compadre, porque no me pesa tanto de lo que en vuestra carta me dezis, quanto de la ocasion que me days a no sabroſamẽte os responder: que pues vos me escreuis materia de liuiandad, libre quedo yo de responderos con grauedad. Contando pues el caso digo, que me ha caydo en mucha gracia, en q̃ siẽdo yo Christiano, Theologo, predicador, sacerdote religioso, y uno de los muy observantes de san Francisco, me metays agora en Chistes de amores, y me empadroneys, con los muy enamorados. En este caso yo confiesso que naci en el mundo, anduue por el mundo, y aun fui vno de los muy vanos del mundo. Tambien confiesso, que gaste mucho tiempo en ruar calles, ojear ventanas, escreuir cartas, requestar damas, hazer promessas, y embiar ofertas, y aun dar muchas dadiuas: las quales cosas todas las digo, para mayor mi confusion, y menos condenacion. Doy gracias al inmenso Dios q̃ en el mayor hervor de juuentud, y en lo mas peligroso de mi edad, me saco del siglo, y me encamino a ser religioso: en el qual estado tengo mucho lugar para le seruir, y ninguna ocasion para le ofender. En el estado que Dios me llamo, y el habito que para mi elegi, muy mas culpado seria yo si fuesse malo, que lo seria ninguno de los que estays en el mundo: porque alla en el mundo algunos dexan de ser buenos porque no pueden, mas aca en la region, no sino porque no quieren. Tener en la religion las paredes altas, la clausura estrecha, cerrar las puertas del monasterio, huyr la conuersacion del mundo, comer manjares gruessos, vestir habitos muy aspe-ros, no es porque en aquellas cerimonias ponemos la perfecion, sino por huyr de la ocasion. No dexo de confesar, que

Los vicios en la vejez son muy peligrosos

Gran Virtud es dexar el mũdo en la juuentud

En los monasterios no ay ocasion para ser los frayles malos.

que alla en el mundo muchos son buenos: mas junto con esto digo, que en la religion estamos menos ocasionados, que a la verdad, entre mil a penas ay vno que se absstenga del pecado quando le viene a la mano el vicio. Esto digo señor padre, para que sepays, sino lo sabeys, que a otros de vuestro oficio, y a otros que estan mas çahondados enel mundo perdierades descubrir vuestros amores, y escreuir vuestros dolores: porque mi oficio mas es enseñaros a confessar, q̃ mostraros a requebrar. Escriuistes me vna cosa, la qual auiades de tener verguença de la escreuir, pues la tengo yo agora de os responder: conuiene à saber, que al cabo de sesenta y quatro años, andays agora muy metido en amores, Embiays me tambien a rogar con vuestra letra, que os escriua vna carta de amores para vuestra amiga: en la qual le persuada, a q̃ cumpla ró vuestro aunq̃ oluide vn poco a Dios. Pues yo no se quiẽ es, ni quanto a vuestra amiga: mucho querria q̃ le mostrassedes ella mi carta: porq̃ sy es bien leyda y entẽdida, hallareys à mi vengado de vuestra desuerguença, y a vos auisado de vuestra pertinacia, y a ello desengañada de vuestra locura. Y porq̃ no parezca hablar de gracia: tiempo es que demos licencia: a que diga en esto lo que siente mi pluma.

Enel mũdo ay muchas ocasiones para pecar.

En tal edad como la vuestra, falso testimonio os leuanta yo en dezir que padeceys dolores y moris de amores: porque a los semejantes viejos que vos, no los llamamos requebradores, sino resquebrajados: no enamorados, sino malhadados: no seruidores de damas, sino pobladores de sepulturas: no de los que regozijan al mundo, sino de los que ya pierden el seso.

El viejo enamorado es que pierde el seso.

En tal edad como la vuestra, mas os aueys de regir por la campana que tañe a las diez a queda, que no por la que tañe demañana a prima.

El viejo mas es q̃ visto por la hazienda que no por la persona.

En tal edad como la vuestra, puede ser que vos ameys, mas es mentira, que seays amado: porque la triste enamorada que os quiere escuchar, no es por el contento que tiene de vuestra persona, sino por el apetito que tiene de vuestra hazienda.

En tal edad como la vuestra, ninguna cosa les escuchan de veras, sino que todo para en burlas, porque las mugeres rayadas y enamoradas deste tiempo, a los mancebos admiten

ten para se holgar, y a los viejos oyen para dellos burlar.

En tal edad ya como la vuestra, no soys para pintar motes, tañer guitarras, escalar paredes, aguardar cantones ruar calles, como sea verdad, que las mugeres vanas y mundanas no se contentan con ser solamente seruidas y pagadas en secreto: sino que tambien quieren ser requestadas y festejadas en lo publico.

La muger quiere ser seruida, y aun requestada.

En tal edad como la vuestra, no se sufre traer çapato picado de seda, media gorra Toledana, sayo corto hasta la rodilla polaynas labradas a la muñeca, gorjar de alto far a la garganta, medalla de oro en la cabeça, y de las colores de su amiga la librea: como sea verdad, que las mugeres tales y quales no se lo quieran que sus enamorados sean cuerdos, en lo que escriuẽ, mas aun muy polidos y galanes en lo que visten.

El enamorado q̃ no es polido luego es aborrecido.

En tal edad como la vuestra, en ninguna manera podreys sufrir y menos dissimular la importunidad dellas en cada dia pedir, y la frequentacion que tienen en cada hora escreuir: muy ardientemente q̃ las mugeres cuytadas y enamoradas, luego paran sus amores, y comiençan a dar en sus quexas, sino les dã todo lo que piden, y no les responden a todo lo que escriuẽ.

La muger enamorada nunca acaba de se quexar ni para de demandar

En tal edad como la vuestra, no se sufren tristezas fingidas, gemidos mundanos, ni sospiros liuianos: como sea verdad q̃ las mugeres requestadas y mundanas luego se amotinan y desgracian con sus seruidores, sino les escriuen como lastimados, y no les rondan las puertas con sospiros.

En tal edad como la vuestra, no se sufre y a andar a buscar nueuas manjares que presentar, ni nueuas joyas y preseas q̃ dar, porque son las mugeres tan antojadizas, y tan mal contentadizas, q̃ a la hora aborrecen a los que quieren, y burlan de los que aman, sino les dan cada semana vn dix que traer, y no les embian cada dia vn regalo que comer.

La muger siempre quiere q̃ traer y q̃ le presenten que comer.

En tal edad como la vuestra, no se sufre ya dar cuẽta de lo q̃ hazeys, ni descubrir a nadie los negocios q̃ tratays: lo qual vuestra enamorada no podra sufrir, ni menos dissimular, por que si cada noche no le days cuẽta de los passos en q̃ anduvys, y de los pẽsamiẽtos q̃ teneys, teneos por dicho q̃ os ha de bolver las espaldas en la cama, y aun estar muy rostituerta a la meta.

En tal edad como la vuestra, no se sufre ya estar atado,

y andar amedrentado, para que no oseys yr adonde quisiere des, y entrar adonde os plugiere: lo qual vuestra amiga no os sufrira, ni menos disimulara, porque el dia que supiere e como rondays la puerta de otra, a vos os dexara, y a ella infamara.

En tal edad como la vuestra, no se sufre ya que tēgays vecdores sobre vuestra hazienda, ni quien mande mas que vos en vuestra casa, lo qual aunque os pese aueys de sufrir, pues os determinastes de enamorar: porque es de tal condicion la muger amigada: que le aueys de dar todo lo que quisiere y dexar vrtar todo lo que pudiere.

Las muge resenamo radas siē pre piden para sus apetitos.

En tal edad como la vuestra, no se sufre ya gastar algo demasiado, ni emplear mal vuestro dinero, lo qual el enamorado no puede hazer, ni con su amiga lo puede acabar: porque el dia que tomaredes a cargo vna muger, no os ha de agradecer el ordinario que le days para sus alimentos, sino que cada dia os ha de pelar para sus apetitos.

En tal edad como la vuestra, no sufre ya suspender los negocios graues y prouechosos, por seguir los inutiles, y cumplir con los vanos e liuianos: de lo qual apelara, y aun renegara vuestra amiga, porque la condicion de las tales, es pensar que todos vuestros negocios son de voluntad, y el seruir, y contentar a ella es de necessidad.

La muger enamorada no sufre q̄ ame sino a ella

En tal edad como la vuestra, no se sufre ya cerrar las puertas a vuestros amigos, ni dexar de visitar a vuestras conocidas, de lo qual murmurara, y aun malamente os reñira vuestra querida amiga, porque lo primero que las tales mandan a sus enamorados es, que se aparten de toda agena conuersacion, y se hagan a sola su condicion.

La muger enamorada no sufre q̄ loen a otra delāte della

En tal edad como la vuestra, no se sufre aun casar, quanto mas osarse enamorar, porque porvana y mundana que sea vna muger, a los hombres de sesenta y quatro años como vos, mas os quieren ya para que les deys buenos consejos, que no para tener de vosotros hijos.

En tal edad como la vuestra, no se sufre ya dexar de dezir las verdades, ni seruir a nadie cō lisonjas, la qual cōdicio no cabe en hōbre q̄ trata en amores, ni se la sufrira ninguna muger enamorada: porq̄ el dia q̄ loaredes a otra de mas hermosa y mejor acōdicionada desde entōces os negara la persona, cerrara la puerta

puerta, no saldra a la ventana: y pondra en vos muy rezio la lengua.

En tal edad como la vuestra si los amores van adelante, o vos quedareys burlado, o ella se hallara engañada: porque si la triste haze lo que quereys, doy la por mal empleada: y si haze lo que con los tales viejos como vos suelen hazer, vos os hallareys burlado, y de sus manos muy bien pelado.

Los viejos no pue ē sufrir los trabajos pe losamores.

En tal edad como la vuestra, no se sufre ya esperar el sereno de la noche, ni cobrar el frio de la mañana lo qual no podeys escusar de sufrir, si quereys de vuestros amores gozar, porque muchas vezes es necessario, que entreys de noche porque no os vean, y salgays antes que amanezca, porque no os sientan.

No quiero señor compadre escriuiros mas en esta carta, hasta ver como tomays lo que va en esta: porque si os entosiga presto la yerua: no faltara en otra vn poco de atriaca. No mas sino que nuestro Señor os de su gracia. De Toledo a ocho de Agosto 1529.

Otra letra para el mismo comēdador don Luys Brauo, en la qual se ponen las condiciones que han de tener los viejos honrados, y que el amor tarde o nunca sale del coraçon do entra.

Muy noble señor, y emendado cauallero.

EN las palabras de vuestra carta conoci: quan presto llego a vuestro coraçon el tosico de mi letra, y huelgo mucho de aueros tirado con tan buena yerua, que basto para os derrocar, y no para os hazer caer. Aunque en otra letra que os escriui me arrepenti de llamaros noble: agora doy por bien empleado el llamaros en esta muy noble, porque aueys restituido a vuestra nobleza, y aueys emendado el auieslo de vuestra vida. Dezis señor, que las palabras de mi carta os penetraron el coraçon, y os lastimaron hasta lo biuo: para deziros la verdad, he holgado dello mucho, porque yo no las escriui para que solamente las leyesseades, sino para que cordialmēte las sintiesseades: junto cō esto os prometo como cauallero, y os juro como Christiano, que no fue mi intenciō quando os escreui, a fin de quereros lastimar, sino con intencion de hazeros emendar. Dezis señor que a la hora que

De buena eloquencia y a el autor.

leystes mi carta, quebrastes la empresa de vuestra enamorada, rasgastes las cartas de amores, despedistes el page de los mensages, quitastes la habla a vuestra amiga, y distes finiquito a la alcahueta. No puedo sino loar lo que aueys hecho, y mucho mas lo loare, quando os lo viere continuar y en ello perseuerar porque son tan malos de desarraygar los vicios de donde vna vez estan entablados, que quando pensamos ser ydos, remanecen en casa escondidos. Yo señor os doy gracias por lo que hezistes, y tambien os pido perdon por lo que os dixe, aunque es verdad, que con veros emendado, tengo en poco el estar vos enojado, porque mas presto se pierde el enojo, que no se despide el vicio. Pedisme señor por vuestra carta, que pues os escreui las condiciones del viejo enamorado, que os escriua tambien las condiciones que ha de tener el viejo cuerdo: porque sepan los vnos del barranco de q̃ se han de guardar, y atinen los otros el camino que han de seguir. Yo señor huelgo de cumplir con lo que pedis, y escriuiros lo que quereys, aunque es verdad, que no se si mi juyzio tendra tan delicada vena, y mi pluma tan buena gracia en el aconsejar, como en el reprehender, porque ay muchos que en dar consejos son muy frios, y en dezir malicias son muy sabrosos. Yo señor cumplo con que lo dire lo mejor que pudiere, y lo escriuire menos mal que supiere, con apercebimiẽto que hago ante todas cosas al que esto oyere, o leyere, que no tomara tanto gusto en leer estos consejos quanto prouecho le hara el obrarlos.

A lo q̃ hemos de desear que se emiende.

Mas facilmente se dize el mal q̃ no el bien.

Los viejos han de tener las obras y palabras muy recogidas.

Los viejos de vuestra edad, han de ser tan corregidos en lo que dizẽ, y tan exemplares en lo q̃ hazen, que no solo no les han de ver hazer obras malas, mas aũ ni dezir palabras inhonestas, porque basta a perder todo vn pueblo el viejo que es absoluto y dissoluto. Los viejos de vuestra edad, han de dar no solo buenos exemplos, mas aun buenos consejos: porque la inclinacion del mancebo es, a errar y desuiar: y la condicion del viejo ha de ser, acertar y acõsejar. Los viejos de vuestra edad, han de ser mansos modestos, y pacificos: porque si en algun tiẽpo fueron caudillos de discordias: agora sean mensageros de paz. Los viejos de vuestra edad, han de ser maestros de los q̃ poco saben, y defensores de los q̃ poco pueden, y si no les pudieren remediar, no les dexen de consolar, porque

El coraçon triste a las vezes quiere mas el consejo q̃ el dinero.

el coraçon afrentado y lastimado, a las vezes se cõsuela mas con lo q̃ le dizen, q̃ no con lo q̃ le dan. Los viejos de vuestra edad, no es tiẽpo ya q̃ se ocupen, sino en visitar hospitales, y en andar sanctuarios, porque no puede ser cosa mas justa ni justissima que quãtos passos distes en rameqias, andeys agora en romerias. Los viejos de vuestra edad, no se han ya de ocupar, sino en hazer sus descargos, quando estan en su casa, y en llorar sus pecados, quando van a la yglesia: porque muy segura tiene su saluacion el q̃ en la vida haze lo q̃ deue, y en la muerte lo que puede. Los viejos de vuestra edad, deuẽ ser muy medidos en lo que hablaren, y no prolixos en lo que cõtaren: y aun tambien se deuen guardar de no contar nouelas, y mucho menos de relatar farsas: porq̃ en tal caso, si a los mancebos llaman liujanos y locos, a ellos llamaran locos y chocarreros. Los viejos de vuestra edad, deuense quitar de contiendas, y de pleytos: y si les fuesse posible, deurian de redemir todos los pleytos a peso de dineros, a causa de ahorrar de infinitos trabajos: porque los mancebos no sienten mas de los trabajos, mas los viejos sienten los trabajos, y lloran los enojos. Los viejos de vuestra edad, deuen tener sus communicaciones con personas bien complexionadas, y no mal acondicionadas, con las quales puedan seguramente descansar y apaziblemente conuersar, porque no ay en esta vida mortal, cosa con que tanto se recree el coraçon, como es la dulce conuersacion. Los viejos de vuestra edad, deuen buscar hombres, y elegir amigos honestos, y deuẽ mucho mirar, que los amigos que escogieren, y los hombres con quien conuersaren, no sean hombres pesados en el hablar y muy importunos en el pedir: porque amistad y importunidad nunca en vn plato comieron, ni de vn vando se llamaron. Los viejos de vuestra edad, no han de tener ya otros vanos ni liujanos passatiempos mas de grangear sus haziendas, y mirar por sus casas: porque el viejo que no mira por su hazienda, no tendra que comer, y el que no velare su casa, no le faltara que llorar. Los viejos de vuestra edad, tienen obligacion de andar muy limpios, y bien adereçados, mas no tienen licencia de andar curiosos, ni vestirse como liujanos: porque en los mancebos la polideza es buena curiosidad, mas en los viejos es gran liujandad. Los viejos de vuestra edad,

Los viejos no sean prolixos ni chocarreros.

Los viejos mas que otros deuẽ procurar buenas cõuersaciones.

La haziẽda y la casa siẽpre deue el hõbre mirar por ella.

El viejo no deuere ñir con nadie.

deueys mucho huyr, de no reñir con vuestros emulos, ni atreuessar palabras con vuestros vezinos, porque si os replican alguna desacatada palabra, o os dizen lastimosa injuria: es el daño, que teneys coraçon para sentirla, y no teneys ya fuerças para vengarla. Los viejos de vuestra edad, deuen ser caritatiuos, piadosos, y limosneros: porque los mancebos sin experiencia: como andan tan abobados en las cosas del mundo, parece a cada vno que es harto llamarse Christiano, mas los viejos que el tiempo los ha auisado, y la edad desengañado, tengansse por dicho, que nunca aura Dios dellos piedad, sino tuuieren caridad. Los viejos de vuestra edad, deuen tener algunos libros buenos para aprouechar el tiempo, y otros historiales para passatiempo, que como ya su edad no sufre caminar, ni menos trabajar, y es forçoso que todo el dia se esten ociosos y pensatiuos: mas vale que se arten de leer en los libros, que no que se cansen en pensar en los tiempos passados. Los viejos de vuestra edad, deuen huyr de entrar en junta: yr a cabildo, ni hallarse en regimiento, y la causa desto es, que como alli no se trata sino cosas de republica e intereses de hazienda, y esto por manos de mancebos atreuidos, y hombres apasionados: nunca alli creen a los hombres cuerdos, ni oyen a los viejos esperimentados.

Para los viejos es buen passatiempo leer.

Los viejos no deuen ser porfiados.

Los viejos de vuestra edad, quando se hallaren en consejo, o los llamaren a consejo: no deuen ser temerarios, vozingleros, ni porfiados: porque a los mancebos pertenece seguir la opinio, mas a los viejos no sino la razõ. Los viejos de vuestra edad, hã de ser sobrios, pacificos, y castos, y preciarse mas de ser virtuosos, que no de llamarse viejos, porque en este tiempo, y aun en el tiempo passado: mas respecto tienen a vno por la vida que haze, que no por las canas que tiene.

El viejo deue ir a missa pues iua siendo moço a ver a su amiga.

Los viejos de vuestra edad, deuen tener por principal empresa yr todos los dias a missa, y oyr visperas el dia de la fiesta: y si esto se le hiziere graue y pesado a alguno, yo le doy licencia, que no vaya mas vezes a missa siendo viejo, que yua a visitar a su amiga quãdo era moço. Los viejos de vuestra edad, prouey das muy bien todas las cosas de sus animas, deuen tambien entender en la salud de sus personas, que como dize Galeno; la vejez es de tan monstruosa condicion, que

que ni es enfermedad acabada, ni es sanidad perfeta.

La buena casa es salud para la persona

Los viejos de vuestra edad, ante todas cosas deuen procurar, de tener vna casa, que la coja el ayre, y la vañe el sol: la qual este afamada de sana, y tenga en si mucha alegria: porq̃ soy de opinion, que no ay hazieda tan bien empleada, como la que el viejo emplea en vna casa buena. Los viejos de vuestra edad deuen procurar, no solo de morar en buena casa, mas aun de dormir en buena cama: y miren que la cama sea blanda, y la camara que este bien abrigada, porque el viejo como es delicado, y anda siempre achacoso, mas daño le haze vn poquito de ayre que entra por vn resquicio, que le hazia el sereno de la noche quãdo era moço. Los viejos de vuestra edad, deuen mucho procurar de comer buen pan, y de beuer buen vino, y el pan q̃ este bien cozido, y el vino que sea añejo, que como la vejez este rodeada de enfermedades, y cargada de tristezas, el buen mantenimiento los tendra sanos, y el buen vino los traera alegres. Los viejos de vuestra edad, deuen mucho mirar en que los manjares que comieren sean pocos, seã tiernos, y seã biẽ sazonados: y si comẽ mucho, y de muchos manjares, siempre andaran enfermos, quanto mas que si tienen dineros para comprarlos, no tienen ya calor para digerirlos. Los viejos de vuestra edad, deuen mucho procurar de tener vna cama entoldada, vna camara entapiçada, la lũbre que sea mansa, y la chimenea, que no sea humosa: porque la vida de los viejos consiste en traerse limpios, andar abrigados, y en estar desenojados. Los viejos de vuestra edad, deuen estar muy sobre auiso, de no morar sobre rio: no negociar en portal humedo, ni dormir en lugar ayroso: porque los viejos siendo como son delicados como niños, y naturalmente enfermos, el ayre les penetrara los poros, y la humedad se les metera en los huessos. Los viejos de vuestra edad, so pena de la vida se deuen templar en las comidas, y irse a la mano en las cenas: porque los viejos como tienen ya estomagos flacos y esfriados, no pueden digerir al dia dos pastos: y el viejo goloso y gloton que lo contrario hiziere regoldara mucho y dormira poco. Los viejos de vuestra edad, para que no esten enfermos, no se hagan pesados ni se tornen gordos, deuen aliuiarse vn poco, salir al campo, hazer algun exercicio, ocuparse en algun oficio, porque de otra manera, ya

Nota tres cosas q̃ hã de procurar los viejos.

Los viejos deuen cenar poco y auer dormir mucho.

podria ser que les diesse vna alma, y se mancassen de tal manera que dexassen de resollar, y los oyessemos soplar. Los viejos de vuestra edad deuen tener muy gran cuydado de que a sus moços, y moças no digan malas palabras, les sufran algunas negligencias, y les paguen sus soldadas, a causa que anden contentos, y no esten dessabridos: porq de otra manera seran negligentes en el seruir, y muy astutos en el hurtar. Sea pues la conclusion, que los viejos de vuestra edad deuen mucho trabajar de traer la ropa no grassienta, la camisa bien lauada, la casa tener barrida, y la cama que este muy limpia, porque el hombre que es viejo, y presume de cuerdo, si quiere biuir sano, y andar contento, ha de tener el cuerpo sin ynojos, y el coraçon sin enojos. Alcabo de vuestra letra me escreuis, q auiendo vos dexado los amores, no quieren dexarnos a vos los dolores, que ellos dan a los enamorados, y que me rogays mucho os de algũ remedio, o os embie algun consuelo porque dado caso que los echastes de casa no dexe de quando en quando de tocar a la puerta. En este caso señor yo truxito a Hermogenes, a Tesifonte, a Dorcacio a Plutarco, y a Ouidio, los quales gastaron mucho tiẽpo, y escriuieron muchos libros, para dar ordẽ en como los enamorados auian de amar, y de los remedios q para sus amores auian de tener. Escriua Ouidio lo q quisiere, y diga Dorcacio lo que le pluguiere, q al fin al fin, no ay otro mayor remedio para el amor, q nunca començar a amar, porque es vna tan mala bestia el amor, q se dexa con vn hilo prender, y alaçada no se quiere yr. Mire cada vno lo que intenta, mire lo que haze, mire lo que emprende, mire adonde entra, y mire ado se prenda: porque si fue en su mano entablar el juego no lo sera alçarse a su mano. Ay en los amores despues de començados infinitos barrancos inmensos atolladeros, peligrosos rebentones, y no pensados vẽtisqueros: en los quales vnos quedã desfrosstrados, otros encenagados, otros enlodados, y aun otros anegados: por manera, que al mejor librado dellos, yo le doy por mal librado. O quantas vezes desseo Hercules apartar se de su amiga Mitrida, Menelao de Dorta, Pirro de Layma, Alcibiades de Dorbeta, Demonphon de Philis, Anibal de Sabina, y Marco Antonio de Cleopatra: de las quales no solo nunca se pudieron apartar: mas aun al fin por ellas, y aun cõ ellas se huuieron de perder. En caso de amar, nadie se fie de nadie, y mucho menos de si mesmo: porq es tã natural al hombre, y a la muger el amor, y el querer ser amados, que a do vna vez entre ellos el amor se afierra, es betun que nunca abre: y liga que nunca suelta. Es el amor vn metal tan delicado, vn cancer tã oculto, que no se pone en el rostro a do se vea, ni en el pulso a do se sienta, sino en el triste coraçon, a do aunq se haze sentir, no le osan descubrir. Despues de todo esto digo, q el remedio que doy para el amor es, q no le dẽ lugar a que entre en las entrañas, no se desmandẽ los ojos a mirar ventanas, no anden alcahuetas a las orejas, no vayã ni vẽgan tratos de damas: si viniere alguna a casa cierren las puertas: y no ande nadie despues de las Auemarias, q con estas condiciones, si el amor del todo no se pudiere remediar, alomenos podrase remediar. Si de todas cosas señor compadre, os quereys aprouechar, y en ellas bien mirar, escusareys muchos enojos, y aũ ahorrareys hartos dineros: porque a vuestra edad, y a mi gra uedad, mas les conuiene y a saber las buenas tabernas, que no ojear las ventanas de las enamoradas. Tomad señor exẽplo, y aun castigo en el Licẽciado Burgos vuestro conocido, y mi grãde amigo, el qual siendo viejo como vos, y enamorado como vos, murio este Sabado vna muerte tan desastrada, que a todos espanto, y a sus deudos lastimo. No mas sino q nuestro Señor sea en vuestra guarda, y a mi de su gracia para que le sirua, Amen. De Burgos, a 24. de Hebrero 15:3.

Los viejos mas q otros deuẽ tener cortes a sus criados.

Nota los autores q escriuierõ del remedio del amor.

Nota los enamorados que se perdieron por sus enamoradas.

Letra para don Diego de Gueuara, tio del autor: en la qual le consuela de auer estado malo, y de auerse le agedrado el termino.

Magnifico señor, y muy honrado tio.

Quexase V. m por su carta de mi, q ya ni le siruo como señor, ni le requiero como a padre, ni le visito, como a tio: ni aun le escriuo como a amigo. Yo no puedo negar sino q soys hermano de mi padre en quãto deudo, soys mi señor, en merecimiento, soys mi padre en crianca, y soys mi primogenitor en mercedes: las quales yo he recebido de su mano, no como sobrino, sino como hijo, y aun hijo muy regalado.

Pues he confessado el deudo que tengo, y la deuda que deuo: tampoco quiero negar la culpa en q he caydo, en no le auer

Nota que el amor no se pone sino en el coraçon.

Nota la buena retorica del autor.

auer visitado, ni tampoco escrito, porque con los amigos hemos de cūplir hasta mas no poder, y gastar hasta mas no tener. Valga quanto valiere, y pueda quanto pudiere mi excusa que la verdad es, que yo ando en esta Corte con mis oficios tan ocupado, y en negocios que no me dexā tan destraydo, que apenas ya a nadie conozco, ni aun de mi mismo me acuerdo: y esto no lo digo tanto por escusar mi culpa, quanto es por acusar mi vida. Quando yo era bivo, y estaua en mi monasterio leuantauame a maytines, madrugaua a dezir Misa, estudiaua en mis libros, predicaua mis sermones, ayunaua los aduientos, hazia mis disciplinas, lloraua mis pecados, y rogaua por los pecadores: por manera que cada noche hazia cuenta con mi vida, y cada dia renouaua mi conciencia. Despues que yo mori despues que me enterraron, y despues que a la Corte me truxeron afloxo en los ayunos, quebranto las fiestas, oluido las diciplinas, no hago limosnas, rezo poco, predico raro, hablo mucho sufro poco, rezo con tibieza, celebro con pereza, presumo mucho, y como demasiado, y lo peor de todo es, que me doy a conuersaciones inutiles: las quales me acarrean algunas passiones pesadas, y aun afecciones bien escusadas. Hé aqui pues señor tio, por donde los que andamos en la Corte ni conocemos deudo, ni hablamos a amigo, ni sentimos el daño, ni aprouechamos el tiempo, ni buscamos reposo, ni aun tenemos seso: sino que nos andamos aca y aculla, como vnos hombres aboba dos, cargados de mil pensamientos. Sea pues el caso, que pues en lo aduenidero aura emienda, de lo passado yo alcance perdon: que por esta le prometo a fe de buen sobrino, que en passando la Corte los puertos de le yr a ver: y cada vez que aya mensagero de le escreuir. Don ladron, vuestro hijo y mi primo, me dixo aqui en Madrid, que os escreuiesse el pessame del mal que señor tio auiades tenido, y de la enfermedad larga que auiades passado. Pesame del excesso que hizistes, pesame de la calentura que tuuistes, pesame de los dolores que passastes, pesame de los xaropes que recebistes, pesame de la purga que tomastes, pesame de las vnciones que experimentastes: pesame de los baños que prouastes, pesame de los lauatorios que gustastes: y aun de los dineros que gastastes. Viendo el enfermo lo mucho que ha gastado, y lo poco que medicinas le han

Nota los exercicios del buen religioso.

Nota que mas vale vn bienseguro q̄ mil sospechosos.

han aprouechado: muchas vezes siente mas lo que da al medico y boticario, que no el mal que ha padecido. He aqui señor tio, en como yo no soy hombre que doy vn pesame, sino ciento si son menester, aunque es verdad que no valen tanto mil pesames, quanto vn plazeme. Licurgo en las leyes que dio a los Lacedemonios mando, que nadie diesse malas nueuas a nadie, sino que el paciente lo adeuinasse, o por discurso de tiempo lo supiesse. El diuino Platō en los libros de su republica, aconsejaua a los Atenienses, que a nadie de sus vezinos fuessen a visitar, ni consolar sin que le pudiessen en algo remediar, porque dezia el, y dezia bien: que frio e insipido es el consuelo, quando no va embuelto en algun remedio. A la verdad, el remediar y el acōsejar, oficios son distintos, y que pocas vezes caben en vno ambos: porque el cōsejo ha de dar el que sabe, y el remedio el que tiene. Pluguiera a Dios señor tio, que estuuiera en mi mano su remedio como esta el desearlo, que antes yo le diera el plazeme de la salud, q̄ no el pesame de la enfermedad. Mucha embidia se ñor os tengo, no a Paradilla donde morays, no al Majuelo q̄ teneys, no al molino que hazeys, ni a nouenta años q̄ aueys, sino al concierto que en vuestra vida teneys: porque vuestra casa es, en la criāça vn palacio, y en la honestidad vn monesterio. Caton Censorino retrajose en la vejez a biuir en vna heredad suya, que es entre Nola, y Gayeta: y todos los Romanos que por alli passauan dezian: *Iste solus scit viuere.*

El amigo deue dar a su amigo mas q̄ medio q̄ consejo.

Quieren dezir estas palabras: Este solo sabe biuir, lo qual ellos dezian porque se auia retraydo alli con tiempo: y sea Dios haze a vn viejo, es, darle a conocer que es ya viejo: porque si esto de si conoce, hallara por verdad que el viejo no tiene ya otra cosa mas cierta, q̄ es esperar que agora mas agora se ha de morir. Platon dezia, *Iuuenes cito moriuntur, senes autem diu viuere non possunt.* Como si dixesse: Los moços es verdad que mueren presto, mas los viejos no pueden biuir mucho. Gastado el azero, no puede cortar el cuchillo, acabado el seuo, mal alumbrara la vela: pues lo y el sol no puede tardar la noche: caydo del arbol la flor, no se espera del ya fruta: quiero lo dicho dezir, que despues que el viejo passa de los ochenta años, mas aparejos ha de hazer para señorios, que jornales.

Nota la Platonica sentencia.

Noté esto los hombres viejos.

proui-

prouisiones para biuir. Diodoro Siculo dize, que era ley entre los Egypcios, que ningun Rey despues que le naciessen hijos, ni ningun viejo despues que passasse de setenta años fuesse osado de edificar casa, sin que primero tuuiesse hecha para si sepultura. Esto digo señor tio, que no como Egypcio, sino como buen Christiano, aueys en el monesterio de Cuenca hecho sepultura, y dotado capellania: do vuestros huesos descansen, y de que vuestros deudos se precien. Pedro de Reynoso vuestro vezino y muy grande amigo mio, me dixo, que en esse paramo de Paradilla se auian apedreado los panes, y que en lo baxo, se auiã elado las viñas, en el qual desastrado caso, aunq̃ sintays mucha pena, deueys señor mostrar buen animo y tener gran paciencia: pues estays ya en edad, que antes os faltaran años para biuir, que no granero para comer. Los que compran el vino a renueuo, y guardã el pan para el mes de Mayo: sobre estos ha de caer la tristeza, y en estos es bien empleada la perdida, porq̃ no ay cosa mas justa ni justissima que el hombre q̃ desea mal año a la republica, nunca vea buẽ año entrar por su casa. Propiedad es de los muy codiciosos, y poco virtuosos murmurar de lo que natureza haze, y Dios permite: por manera, que quieren antes a Dios emendar, que assi mesmos corregir. Caygan se las casas, y elense viñas, apedreense las miesses, mueranse los ganados, y vayanse los renteros, y nosotros demos gracias a Dios por lo que dexa, y no nos quexemos por lo que lleua, que sino afloxaremos en le seruir, nunca el se descuydara de nos proueer. Dizenme, que estays señor congoxado, estays triste, y aun desabrido, priuilegios son estos de viejos, mas no de viejos cuerdos, porque muy mayor mal seria: auerse elado la cordura, que no auerse le apedreado toda su tierra. Bien sabeys señor tio, que en todos los mercados de Villalon y Palencia se halla pan a vender, y en ninguna feria de Medina se halla cordura a comprar, por cuya causa deuen los hombres dar mas gracias a nuestro Señor, porque los crio cuerdos, que no porque los hizo ricos. Mas sana hazienda es, preciarse vno de sabio, que no presumir de rico, porq̃ con el saber adquieren el tener, mas con el tener se vienen a perder. El oficio de la humanidad es, sentir los trabajos, y el oficio de la razõ es, dissimularlos: q̃ segun los sobresaltos q̃ nos vienen y los

A los viejos faltales la salud antes que la hazienda.

El malo de ninguna cosa se cõtẽto.

y los infortunios que a nuestra puerta tocã, si a todas quiere el coraçon recebir, y de todos ellos se quexar, siempre tẽdra que contar, y nunca le faltara que llorar. Prometeo el q̃ dio las leyes a los Egypcios dezia, q̃ por ninguna cosa ha de llorar el Filosofo, sino es por la perdida del amigo: porque todas las otras cosas estan en las arcas, y solo el amigo mora en las entrañas. Si Prometeo no permite mostrar sentimiento, sino por el amigo, no es de creer, que llorara el por las miesses del campo, y el tuuiera en ello razon, porque dado caso, que el daño de los bienes temporales es el que mas sentimos: por otra parte es el en que menos perdemos.

Vista la incertinidad desta vida, y las continuas mudanças que ay en ella, y que tan poca seguridad tienen los hombres que estan en casa, como los panes que estã en la hera: osaria yo dezir, q̃ tenemos muy poco en q̃ esperar, y aymuy mucho q̃ temer. Ya sabeys señor tio, que en esta vida no ay cosa segura, pues vemos que las miesses se apedrean, los arboles se yelan, las flores se caen, la madera se carcome, la ropa se apolilla, los animales se acaban, y los hombres se mueren: y que bien mirado todo, al fin todo ha fin. Tienen por priuilegio los hõbres que passan de sesenta años, ver por sus casas muygrãdes infortunios: es a saber, ausencias de amigos, muertes de hijos, perdidas de hazienda, enfermedades de la persona pestilencias en la republica, y muchas nouedades en la fortuna, y por esso oso dezir Plinio, que el hombre no deuiera de nacer, y ya que naciera, luego se huuiera de morir. O quan dezia el diuino Platon: es a saber, que deurian fatigarse los hombres por mucho biuir, sino por muy bien viuir. He querido escreuiros esto, para que os sepays aprouechar de la vejez, pues supistes gozar de la mocedad: porq̃ en edad de ochẽta años, tiẽpo es ya de tener en muy poco la vida, y hazer gran caudal de la muerte. Todas estas cosas os he escrito señor tio, no porque las aueys menester, sino porque tengays en que leer, y aun porque sepays que si ando por esta Corte derramado, no dexo de reconocer lo bueno. No mas, sino que nuestro Señor sea en su guarda. De Madrid, a onze de Março, de mil y quinientos y treynta y tres años.

Mas cosas son las q̃ lloramos q̃ las q̃ tenemos.

Los q̃ biuen muchos años hã de ver muchos trabajos.

Letra

Letra para el Maestro Gonçalo Gil, en la qual se expone aquello que dize el Psalmista, Inclinaui cor meum,ad faciendas iustificaciones tuas in æternum.

Reuerendo señor y facundo Maestro.

Mas cosas son las q̃ se sientẽ que no las q̃ se dizẽ.

AD ea quæ mihi scripsisti, quid tibi sim respõsurus ignoro. A lo que digo, que a tantas cosas no le se responder, mejor dixera, que ninguna cosa le oso escreuir, porque son allegadas las cosas de nuestra republica a tal estado, q̃ si tenemos obligacion de las sentir, no tenemos licencia de en ellas hablar. Graue cosa se le haze a nuestra humanidad sufrir las injurias, mas muy graue cosa se le haze, al triste coraçõ callallas porq̃ el remedio del coraçon triste, es, descubrir su poquedad y descansar con quien el ama. Es mucho, vale mucho, y puede mucho el coraçon que siente las cosas como hombre, y las dissimula como discreto, porque la lastima que vna vez hizo assiento en el coraçon, de mayor animo es oluidarla, que vengarla. Si mi memoria reuelasse lo que en si tiene: y mi lengua dixesse lo que sabe, y mi pluma osasse escreuir lo que quiere, soy cierto, que los presentes le espantarian, y los ausentes se escandalizarian: porque ya arde el pauilo tan fuerte, y de rondon se va todo a lo hondo. El exercito de los caualleros esta aqui en Medina de Rioseco, y el de las comunidades esta en Villabraxima, de manera, que a los vnos desseamos vitoria, y delos otros tenemos compassion: porque vnos son nuestros señores, y los otros nuestros amigos.

La guerra no es mala sino para los pobres de la republica

Desseo que vença la parte de los caualleros, ypesame de ver muertos y tropellados a los pobres: mayormente, que ni saben lo que piden, ni sienten lo que hazen. Si el trabajo de la guerra, y el peligro de la batalla cayesse acuestas de los que esto inuentaron, que a los pueblos alterarõ, aun seria en alguna tolerable de ver, e injusta de padecer, mas ay dolor, q̃ ellos repican en saluo, y corren desde la talanquera el toro. Tenemos el monesterio lleno de soldados, y las celdas ocupadas con caualleros, en q̃ ni ay lugar a do hombre se retraer, ni vna hora de quietud para estudiar: de manera, que si estos derramados mis libros, tambien estan distraydos mis pensamientos. Que quietud ni contentamiento quereys: que tengo viendo al Rey fuera del Reyno, la republica en guerra, los del Cõsejo huydos: los caualleros perseguidos: los plebeyos alterados: los gouernadores atonitos: y los pueblos saqueados. Cada hora entra gente de guerra: cada hora hazen alarde: cada hora tocan al arma: cada hora ordenan caracoles: cada hora ay escaramuças, cada hora entienden en reparos, y aun cada hora veo traer heridos. El Cardenal, y los Gouernadores me mandan aqui predicar, y en los negocios de la paz entender: lo que le podré dezir es, q̃ voy del vn exercito al otro al tercero dia: y los de la comunidad ni me quierẽ creer, ni se quierẽ cõuertir de manera, q̃ tienen la boz de Iacob, y las manos de Esau. En esta guerra ciuil oyo de por alla dezir tantas cosas que me desplacen, y veo por aca tantas q̃ me descontentan: *Quod posui custodiam ori meo, vt non delinquam in lingua mea.* Si topan por alla mis cartas, y parecen por aca las vuestras, ora por no las entender, ora por mal las interpretar, podria ser que corriesse yo peligro, y vos señor el credito. *Ignosce mi Domine tum breuitati literarum, tum etiamquod non liceat hic, nostra tempestate, apertius loqui.*

En tiempo de guerra es peligroso el hablar, y mucho mas el escreuir.

Expone el autor la autoridad del Profeta.

QVando este otro dia, q̃ fue la fiesta de santo Thome, predique a los Gouernadores, dezis señor por vuestra cardize: *Inclinaui cor meum ad faciendas iustificationes tuas in æternum, propter retributionem.* Y que me rogays os la de por escrito en la forma y manera que la blasone en el pulpito. Yo señor lo quiero hazer, aunque no lo suelo hazer, porque os quiero mucho, y aun deuo mucho, pues el amigo a su amigo deue negar. Viniendo pues al caso, cosa es de notar, y no menos de espantar: quererse obligar el Profeta a seruir a Dios para siempre sin fin, sabiẽdo el que auia de morir, y auer fin. Para entender esta palabra de Dauid, es menester exponer aquello de Christo que dize, *Ibũt in supplicium mali, boni autem in vitam æternam.* Porque declarada la vna es, entendida la otra. Siendo como es Christo summa verdad y summa justicia, parece cosa desproporcionada, dar a los buenos gloria infinita por meritos finitos, y dar a los malos pena eterna

Al buen amigo hemos de descubrirle las intrañas, y abrirle las arcas.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Grã mysterio es dar Dios gloria infinita por meritos finitos.

Por culpa temporal, pues te manda en el Apocalypsi: que al peso de los deméritos sean los malos atormentados. Si no huuiesse parecer diuino, pareceria al parecer humano ser cosa justa diessen al justo que siruio a Dios cien años en este mũdo, otros tantos de gloria en el otro, y al malo q̃ ofendio cincuenta años acá siendo biuo, le atormentẽ otros tantos en el infierno: de manera, que se diesse la pena por peso, y la gloria por medida. No querer dar Dios premio finito por seruicios finitos, ni dar pena finita por ofensas finitas, algun muy alto mysterio deue estar en este caso, el qual si es facil de preguntar, es muy dificil de absoluer. Para entendimiento della es de saber, que la pena que en el otro mundo nos han de dar y el premio que en la gloria hemos de recebir, no corresponde a las muchas o pocas obras que hazemos, sino a mucha o poca caridad con que las obramos: porque Dios no mira lo que agora hazemos, sino lo que querriamos nosotros hazer.

Mas mira Dios a nuestros deseos, q̃ no a nuestras obras

No está el merito en el martyrio, sino en padecerle por Christo.

Ya puede ser, que merezca vno mucho con pocas obras, y otro merezca poco passando muchos trabajos, porque mirito, o demerito nuestro no consiste en los trabajos que passamos, sino en la paciencia que en ellos tenemos. No sin alto, y muy notable misterio dixo Christo. *In patientia vestra*, y no dixo *In labore vestro possidebitis animas vestras*: porque segun dize Augustino, no haze a vno martir la pena que padece, sino la causa porque la padece. Respondiendo a vuestra demanda, y a mi duda digo, y afirmo, que por esso en el otro mundo se dara premio eterno a los buenos, porque si para siempre Dios los dexara biuir, siempre y para siempre nunca cessaran ellos a Dios de seruir.

Porque el deseo de pecar es perpetuo, por eso la pena es eterna.

Por semejante manera, daran en el otro mundo a los malos pena infinita, siendo sus pecados finitos: porque si para siempre les dexasse Dios acá biuir, nunca cessarian ellos a Dios de ofender. Dezia el Profeta: *Inclinaui cor meum in æternum*, es como si dixesse. Yo señor me obligo de seruirte tanto quanto tu te quisieres de mi seruir: en que si me perpetuares la vida, sera en tu seruicio, siempre empleada. Que mas quieres que te diga, o mi Dios? sino que si fueres seruido, que mis dias sean finitos, alomenos mis buenos deseos seran infinitos, *Quia in æternum inclinaui cor meum*. O con quanta gana hemos a Dios de seruir, y o quanta esperança

rança hemos de tener de nos saluar: pues tenemos señor tan bien acondicionado, y Dios tan poderoso, que sin escrupulo ninguno, podemos assentar a su cuenta, no solo lo que hazemos, mas aun lo que desseamos hazer. No mas sino que nuestro Señor sea en su guarda. De Medina de Rioseco, a 22. de Enero 1523.

Dios assi acepta los buenos deseos, como las buenas obras.

Letra para el Abad de san Pedro de Cardeña, en la qual se alaba la tierra de la montaña.

Reuerendo Abad y monesterio religioso.

Regi seculorum immortali sit gloria. Quia te ex literis tuis bene valere audio: & ipse bene habeo. La salud corporal en todo tiempo se ha de tener en mucho, y mucho mas en este presente año, porque la guerra tenemos en casa, y la pestilencia essa llamando a la puerta. No dixe mucho, en dezir, que la pestilencia llama a la puerta, pues esta Auila dañada, Madrigal despobiada Medina escandalizada, Valladolid asombrada, y Dueñas yerma. En lo demas doy a vuestra paternidad muchas gracias, por los dialogos de Ocham que me prestó, y no menos se las doy por las cecinas que me embio, que como nacì en Asturias de Santillana, y no en el Potro de Cordoua, ninguna cosa pudiera embiarme a mi mas acepta que aquella carne salada, por manera, *Quod cognouisti cogitationes meas longe*. Desde Asia a Roma embio la hermosa Cleopatra a su buen Amigo Marco Antonio vna grulla salada, el qual la tuuo en tanto que sola vna hebra comia cada dia de aquella cecina. Desde el Illirico, que es en los confines de Panonia, truxeron presentadas al Emperador Augusto seys lãpreas trechadas, el qual manjar fue cosa tan nueua en Roma, q̃ sola vna dellas comio: y las otras cinco entre los Senadores, y Embaxadores repartio Macrobio en sus saturnales contando, o por mejor dezir reprehendiendo a Luculo el Romano, de vna muy costosa cena que hizo a vnos Embaxadores de Asia, dize, que entre otras cosas comieron vn grifo adobado, y vn ansaron cecinado. En vna inuectiua q̃ haze Crispo Salustio contra su emulo Ciceró entre las cosas mas graues que le acusa, es, que hazia traer por sus rogados cecinas de Cerdeña, y vinos de España el diuino Platon quando fue a ver a Dionisio el tirano, de ninguna cosa tanto

Guerra y pestilencia assuela la republica

Vna grulla salada truxeron desde Asia a Roma.

Muy tarde acordaron a hazer cecinas en Roma.

del se escandalizo, como fue verle comer dos vezes al dia: y q̃ por mejor beuer comia carne salada, grãdes tiempos se pasaron en Roma, en los quales aunque comian carne fresca y salada, no sabian sazonar aun la cecina: y el primero q̃ se dize auer inuentado esta golosina, fue el regalado Miscenas, el qual daua en sus banquetes asnicos assados, y cabrones cecinados. Como los tiempos cada dia van mas cosas descubriendo, y los ingenios de los hombres se van mas adelgazando, ha venido la cosa en que las cecinas que para los Reyes en otro tiempo se buscauan, con ellas agora los rusticos se abrigan. Por mas sazonadas, y aũ mas sabrosas tẽgo yo las cecinas de la montaña, que no las de Castilla: porq̃ en la montaña son las yeruas mas delicadas, las aguas mas delgadas, las tierras mas frias, los animales mas sanos, y los ayres mas subtiles. Que sea mejor tierra la montaña, que no Castilla parece claro, en que los vinos que van de aca alla, son mas finos, y los hombres que vienen de alla aca, se tornan mas maliciosos: de manera, que alla les mejoramos los vinos, y ellos aca nos empeoran los hombres. Bien estoy yo con lo que dezia Diego Lopez de Haro: es a saber, que para ser vno buen hombre, auia de ser nacido en la montaña, y traspuesto en Castilla, mas pesame a mi mucho que aquellos de mi tierra, se les apega poco de la crianca que tenemos, y mucho de la malicia que vsamos. Quando preguntamos a vn vezino de Potro de Cordoua, del Çoco ouer de Toledo, del Corrillo de Valladolid, o del Azoguejo de Segouia, que de donde es natural, luego dize, que es verdad auer el nacido en aquella tierra, mas sus abuelos vinieron de la montaña: por manera, que en el tener, quieren ser Castellanos, y en el linaje quieren ser Vizcaynos. Si Roderico Toledano no nos engaña, siete naciones enseñorearon nueue prouincias de España: es a saber, los Griegos a Carpentanca: los Vandalos a Andaluzia: los Sueuos a Cartagena: los Alanos a Galizia: los Hunnos a Tarragona, los Godos a Lusitania: y los Romanos los Pirineos: mas de todas estas nueue naciones, de ninguna fecimos que passasse la peña de Orduña, ni osassen llegar a la peña horadada.

En la tierra fria se haze mejor cecina

Los vinos mejoráse en la Mõtaña, y los hõbres empeoranse en Castilla.

Siete naciones enseñorearon a España.

A los que somos montañeses no nos puedẽ negar los Castellanos, q̃ quando España se perdio no se ayã saluado en solas las

las montañas todos los hombres buenos, y que despues aca no ayan salido de alli todos los nobles. Dezia el buen Iñigo Lopez de Santillana, que en esta nuestra España, q̃ era peregrino, o muy nueuo el linage que en la montaña no tenia solar conocido. He querido padre Abad deziros todo esto, para que veays en quãto tengo lo q̃ me embiastes, lo vno porq̃ era cecina, y lo otro, porque era sazonada en mi tierra. No es mucho me sepan a mi bien las cecinas de mi tierra: pues el Emperador Seuero nunca se vestia camisa, sino de lino de Africa, que era su natural tierra. De Aureliano Emperador cuentan sus Croniſtas que dezia el muchas vezes, que todos los mãjares que comiamos de otras tierras, los comiamos cõ sabor, mas los que eran de nuestra tierra, los comiamos con amor y sabor. En lo demas que vuestra paternidad me escriuio, y encomendo, fray Benito su subdito y amigo le dira como hable en ello a su Magestad, y lo que me respondio, y al presente se despacho. No mas sino que *gratia Dei nostri Ie Iuchristi sit tecum & mecũ*. De Madrid, a doze de Março de mil y quinientos y veynte y dos.

Del Emperador q̃ no se vestia camisa, si no de lino de su tierra.

Letra para el Doctor Mãso Presidẽte de Valladolid: en la qual se declara, q̃ en el negocio agena puede ser el hõbre importuno.

Muy magnifico y muy reuerendo Proconsul Cesareo.

Quanto timore ad vos scribam, nouit ipse quẽ timemus in vobis. Con mucho temor, y no poca verguença escriuo esta letra a vuestra Señoria: porque le tengo de cada dia con mis letras tan importunado, que merezco ser tenido por importuno. Creedme señor, que es muy estraña cosa para mi yra importunar, ni aun querer ser importunado, porque al hombre importuno tengo le por hermano del necio. Al negociante sufrido, callado, y bien criado holgamos de oyrle, responderle, despacharle, y por el contrario, al que es bullicioso, reagudo, entremetido, importuno cerramos le la puerta, atajamos le la platica, boluemos le la cara, y aun damos le entre dientes vn vengays en hora maia. Ciceron en el libro de Amicicia dize, que en los negocios que solamẽte tocã a nosotros no hemos sino de rogar: mas por lo que toca a nuestros intimos amigos, deuemos rogar y podemos importunar. En el negociar, deue se mucho considerar, quien

El importuno y el necio son hermanos

En nuestros negocios deuemos rogar y por los del amigo importunar.

Universidad de Deusto
Biblioteca

quien es el que negocia, con quien negocia, que es lo que negocia, y hun a si tiempo negocia: porque querer despachar vn negocio sobre de tiempo es cortar por los huessos el proprio negocio, y de tal calidad, q̃ aun hablar en ellos es vna dureza, y leer es para otros, es muy gran dificultad. El Magno Alexandro la cosa q̃ el mas loauan en el fue gran Filosofo. Cathetes era, q̃ para otros la pedia muchas cosas, y para si ninguna. Mentias era enemigos eran Iulio Cesar, y Ciceron, mas al fin de todo vsaua con todos de vna misma manera. No puedo negar, o Ciceron, sino q̃ hubiesses sido muy remisso, y en las questiones a la republica, muy importuno. Ley era entre los Romanos muy vsada, y muy guardada, que sopena de la cabeça ningun senador fuesse osado de llegar a la tienda del Emperador, como ya dicho he. Y estando vna noche el Emperador Aurelio durmiendo en la guerra de Asia contra Zenobia, entro de noche vn estudiante Griego a oyen la tienda del Emperador, el qual como fuesse preso, y luego d'mandado condenado, dixo a grandes bozes desde la cama: Aurelio, Aurelio, si este hombre venia a pedir algo para si, bien era, y si venia a negociar algo de otros, bien dello: pues por verdad, que venia a rogar aquel pobre hombre por tres compañeros suyos q̃ se auian dormido siendo centinelas, a los quales cada vn capitan açotar, y a los enemigos entregar. O exemplo digno de notar, y en la memoria encomendar: pues de vn mismo caso y infortunio, saco de escudero la vida, los compañeros capa por la afrenta, y el buen principe alcanço para si el nombre de clemencia. He querido traer estos exemplos antiguos para auisar a los q̃ soys supremos juezes, y estays constituydos en altos estados, q̃ si no quisieredes hazer todo lo que os pedimos, alomenos no nos riñays quãdo algo os rogamos: porque la obligacion que tiene vn juez de ser justo en lo que haze, aquella mesma tiene vn bueno de ser importuno, quando por otro ruega. El oficio del hombre bueno es rogar: y importunar no solo por los buenos, mas aun por los malos: a saber, por los buenos que los mejoren, y por los malos q̃ de los perdonen: pues no ay ley en el mundo tan rigurosa, que en bueno o en mala parte no pueda ser interpretada. Han de presuponer los juezes, que no les rogamos que

Notable exẽplo de vno q̃ fue a rogar por sus amigos.

Como hemos de rogar por los malos como por los buenos.

fuesse ley q̃ dellos tuuiessen que dezir. Muchas vezes se quexa el pleyteante, no de lo q̃ en el pleyto le fue sentenciado, sino del desseo que mostro el juez de le condenar. Vicio intolerable es en el juez rogar de con de ãnadores q̃ le piden, mas tambien es grande error no hazer nada de lo que le ruegan: porque el buen juez ha de ser siempre en lo que sentencia justo, y en lo que le ruega alguna vez humano. Como se precisasse el Cõsul Ascanio, de q̃ mandasse en el oficio de Censor auia adimiado, ni aun oyr dos ruegos de amigos: visto lo vn dia en el Senado el buen Caton Censorino: No sera el daño, dixo Ascanio, en dexarse el juez rogar, sino en consentirle de alguno mandar. No de pocos oymos de muchos juezes podriamos con verdad dezir, que lo q̃ no hazẽ por ruego de vn amigo, lo hazen despues por consejo de su priuado o amigo. Mientras no rogues a vna muger de en rodar que hiziesse ver el pleyto de vn amigo mio, la qual me respondio: Rogar o que no penseys señor Gaeuara q̃ tiene mi marido muger q̃ le ha de rogar sino demandar. Y assi fue como lo dixo, que lo que no le pudo alcançar en medio año, dispacho della en vna noche. En los libros de republica, auisa Plutarco a Trajano, q̃ pues en las leyes humanas ay mas cosas arbitrarias, q̃ razonables, es imposible sino que sean a todos odiosos: y por esso soy yo de parecer, que vna por vna, oyan a todos con buena crianca, y despues determinen lo que hallarẽ por justicia. Tienen muchos juezes por pundonor de hõra, oyr a los pleytantes de mala gana, y de lo que les ruega no hazer cosa: lo qual ellos hazen, no porq̃ son en sus oficios justos, sino q̃ de su natural son mal acondicionados. El buen juez no ha de torcer las leyes a su condition, sino torcer su condition conforme a las leyes: porque de otra manera no auriamos de buscar juezes justos, sino hombres bien acõdicionados. Pues se dexo Dios rogar de los de Niniue q̃ estauan condenados de Ezechias que estaua oleado: de Dauid que cometio el adulterio: de Achab, que auia idolatrado: de Iosue, que no auia vencido: de Ana, que no auia parido: y de Susana, por el falso testimonio: no es por cierto mucho que los hombres se dexen rogar de otros hombres. He querido señor presidente

Peor es q̃ se dexe el juez mouer del criado, q̃ no rogar del negociante.

Que las mugeres suelen mãdar a los juezes.

Ha se el juez de llegar a la razon mas q̃ no a la opinion.

De muchos delinquentes q̃ se dexo Dios rogar.

escriuiros todas estas cosas no por enseñaros las, sino para acordaroslas. El Abad de S. Isidro es mi conocido y grande amigo: porq̃ nos criamos en palacio juntos, y fuymos en vn colegio compañeros: de manera, que fuymos hermanos, no en armas, sino en las letras. Agora de nueuo se le ha ofrecido vn pleyto en essa vuestra audiencia, para el qual quiso presentar alla su presencia, y lleuar de camino vna carta mia por la qual yo ruego mucho a vuestra Señoria, que el padre Abad, y sus religiosos: *Sencient si placet, qual non sit amor otrojus, sine vester ad nos, sine noster ad illos, salua tamen in omnibus iustitia: õra quam neque patrem respicere tas est.* De Toledo a 20. de Agosto de 1532. años.

S. Isidro es vn monasterio de Benitos entre Duenas y Palencia.

Notable retoricaes esta.

El caualleyro no deue ser pesado

Letra para el Conde de Benauente don Alonso Pimentel, en la qual se trata la orden y regla que tenian los antiguos caualleros de la Vanda. Es letra notable.

Muy illustre señor, y mayor Conde de Espaã.

MVy grata fue a mi coraçon la carta que me escriuio con el Comendador Aguilera, porque no auia en estos reynos señor, ni prelado, que no me huuiesse escrito, y aquien yo no huuiesse rescrito, sino era vuestra Señoria, y el señor Conde de Cabra. Pues ya se passa el puerto, se mar a el golfo, se roço el camino, y venimos en conocimiento: conocido yo la limpieza de vuestra sangre, la generosidad de vuestra persona, la autoridad de vuestra casa, y la fama de vuestra fama, no os dexare ya de requerir, ni me descuydare de os escreuir. Con algunos señores tengo conocimiento, con otros deudo, con otros amistad, con otros conuersacion, y aun de otros aparta la comunicacion, y huyo la condicion: porque en el ingenio son botos, y en la comunicacion muy pesados. Mas trabajo es sufrir a vn señor pesado, que a vn labrador necio: porque el caualleyro haze os rauiar, y el bobo labrador prouoca os a reyr: y mas, y al ende desto, al vno padeys le mandar que no hable, y al otro aueys le de esperar a que acabe. Pues vuestra Señoria es de tan buena estofa, y salio de tan buena turquesa, no aura lugar en el, mi sacudimiento, pues es de tan delicado juyzio, sino que de aqui adelante me preciare de su conuersacion, y me holgare de su condicion. Mandays me señor que os escriua, si he leydo en alguna escritura antigua, quienes fueron en Espaã los caualleros de la Vanda: y tambien quereys saber en que tiempo, de que Principe esta orden se leuanto, y quien fue el que la inuento, y por que la inuento; y que regla de biuir les dio: y que tanto duro, y porque se perdio. Aunque yo fuera algun testigo sospechoso, y vuestra señoria fuera el Alcalde Ronquillo, no me tomara el dicho por interrogatorio mas delicado, que a ley de bueno le juro, que si es tan cumplida mi respuesta, como lo fue su pregunta, el que de bien satisfecho, y yo no quede poco cansado. Despues que vi las casas superbas que hezistes en Valladolid, mas os alabaua de buen edificador, que no de curioso lector: y por esso huelgo mucho de lo que pide, y me escriue: porque al buen caualleyro tambien le parece tener vn libro sola almohada, como la espada a la cabecera. El gran Iulio Cesar en mitad de sus reales tenia los Comentarios en el seno, la lança en la mano yzquierda, y la pluma en la derecha: por manera que todo el tiempo que ahorraua de pelear, le expendia en leer y escreuir. El Magno Alexandro, que con solo el temor sojuzgo al Poniente, y con las armas al Oriente: la espada de Achiles traya siempre ceñida, y con la Iliada de Homero se dormia en la cama. No quiero tampoco señor Conde, que el leer y escreuir tomeys por principal oficio, como yo que soy letrado sino que el diezmo de las horas que gasteys en parlar, y perdeys en jugar, lo empleeys y gasteys en leer.

El caualleyro deue tẽ bien leer como pelear.

Notables exemplos de caualleros leydos

Viniendo pues al proposito, es de saber, que en la era de mil y trezientos y sesenta y ocho, estando en la ciudad de Burgos el Rey don Alonso, hijo que fue del Rey don Hernando, y de la Reyna doña Constança: hizo este buen Rey vna nueua orden de caualleria, a la qual llamo la orden de la Vanda, en la qual entro el mesmo Rey, y sus hijos y hermanos, y los hijos de los ricos hombres y caualleros. Desde a quatro años que ordeno esta orden de la Vanda, estando el Rey don Alonso en Palencia, torno a reformar la regla que auia hecho, y a poner penas a los transgressores della: de manera, que conforme a la regla postrera, que fue la mejor y mas caualleresa, os escriuire señor esta carta. Llamauanse caualleros de la Vãda, porque trayan sobre si vna correa colorada, ancha de tres dedos, la qual a manera de estola echauã sobre

El caualleyro no deue ser pesado

leyda

Universidad de Deusto
Biblioteca

sobre el ombro yzquierdo, y le añudauan so el braço derecho. No podia dar la Vanda sino solo el Rey, no podia ninguno recebirla, sino fuesse hijo de algũ caualleo, o hijo de algun notable hidalgo, y que por lo menos viuiesse en la corte diez años residido, al Rey en las guerras de Moros seruido. En esta ordẽ de la Vanda no podiã entrar dos primogenitos de caualleros q̃ tenia mayorazgos, sino los q̃ eran hijos segũdos, o terceros y q̃ no tenian patrimonios, porque la intencion del buen Rey dõ Alonso fue de honrar a los mas pobres de su corte, q̃ poco podia y poco tenian. Dezia que en recebir la Vanda, hazia en manos del Rey pleyto omenage, de guardar la regla, y digo que no hazian algun voto o estrecho, o algũ juramento q̃ en ningun tiempo q̃ despues alguno quisiesse algo de su regla, estuuiesse subjecto al castigo mas no el pecado mortal. Mandaua su regla, q̃ el caualleo de la Vanda fuesse obligado de hablar al Rey, siẽdo requerido en pro de los naturales de su tierra, y por el defendimiento de la republica, sopena que siendo del tal mandado, fuesse del patrimonio priuado, y de la tierra desterrado. Mandaua su regla, que el caualleo de la Vanda, sobre todas cosas dixesse al Rey verdad, a su corona, y persona guardasse fidelidad, y si en su presencia alguno del Rey murmurasse, y el lo disimulasse, y aprobasse le echassen de la corte con infamia, y priuassen para siempre de la Vãda. Mandaua su regla, que todos los de aquella orden hablassen poco, y lo que hablassen fuesse muy verdadero: y que si por caso algun caualleo de la Vãda dixesse alguna notable mentira, anduuiesse vn mes sin espada. Mandaua su regla, que se acompañassen con hombres sabios, de quienes aprendiessen a bien biuir, y con hombres de guerra que los enseñassen a pelear, sopena que el caualleo q̃ no cõ otro caualleo de la Vanda quisiesse acompañar, o lo viesse pasear con algun merchante, o oficial, o plebeyo, o rustico, fuesse de maestre grauemente reprehendido, y vn mes entero en su posada encerrado. Mandaua su regla que todos los caualleros desta orden mantuuiessen sus palabras, y guardassen fidelidad a sus amigos, y en caso q̃ se prouasse contra algũ caualleo de la Vãda q̃ no auia cũplido su palabra, aunq̃ fuesse fe dada a persona baxa, y sobre cosa muy pequeña, que el tal caualleo anduuiesse por la corte solo, y desacompañado, y

La regla de la Vãda nobli-
ga a pecado mortal

Delãte el caualleo de la Vãda nõ se deue acõpañar si-
no cõ otro caualleo de la Vanda

ossar a hablar a ninguno caualleo de ningun estado. Mandaua su regla, que fuesse obligado el caualleo de la Vanda a tener buenas armas en su casa, y buenos caballos en su caballeriza, buena lança a su puerta, y buena espada en su cinta: sopena que si en algo desto fuesse dos veces hallado, le tomen en la corte por espacio de vn mes el escudero, y pierda el nombre de caualleo, y mandaua su regla, que ningun caualleo de la Vanda fuesse osado de andar en la corte a mula, sino a caballo, ni fuesse osado de andar sin la Vanda en lo publico, ni se atreuiesse sin llegar espada entrar en palacio, ni aun osasse en su posada comer solo: sopena, que para hazer la tela de la justa pagasse vn marco de plata. Mandaua su regla, que ningun caualleo de la Vanda siruiesse de lisongero, ni se precisasse de chocarrero: sopena que si alguno dellos se pusiere en palacio a contar dos mentiras, o a dezir al Rey algunas lisonjas, anduuiesse por la corte vn mes a pie, y estuuiesse recluso en su posada otro. Mandaua su regla, que ningun caualleo de la Vãda se quexasse de alguna herida que tuuiesse, ni se alabasse de alguna hazaña que hiziesse: sopena q̃ en dicho vez en su proeza, fuesse del maestre grauemente reprehendido, y de los otros caualleros de la Vanda no visitado. Mandaua su regla que ningun caualleo de la Vanda fuesse osado de jugar ningun juego, en especial al juego de dados, sopena q̃ si alguno dellos jugasse o en su posada los cõsintiesse jugar le quitassen el sueldo de vn mes, y no entrasse en palacio vn mes y medio. Mãdaua su regla q̃ ningun caualleo de la Vanda fuesse osado de empeñar sus armas, ni jugar las ropas de su persona, y esto a ningũ juego q̃ fuesse, sopena q̃ el q̃ las jugasse, y aũ sobre ellas apostasse: anduuiesse dos meses sin vãda y estuuiesse otro mes preso en su posada. Mãdaua su regla q̃ el caualleo de la Vanda entre semana se vistiesse de paño fino, y las fiestas sacasse sobre, si alguna seda, y las pascuas algun poco de oro, y el q̃ tuuiesse medias calças, y truxesse botas, fuesse obligado el maestre de se las tomar, y los pobres, dellas dimosna hazer. Mãdaua su regla q̃ si el caualleo de la Vanda quisiesse en palacio, o por la corte passear a pie, q̃ no anduuiesse muy a priessa, ni hablasse a grandes vozes, sino q̃ hablasse baxo, y se passeasse despacio: sopena

El caualleo de la Vãda no deue passearse a pie, ni hablar alto.

El caualleo de la Vãda no deue reñir con los demas.

que

Universidad de Deusto
Biblioteca

que de los otros caualleros fuesse reprehendido, y del mayordomo castigado. Mandaua su regla, que ningun caualler de la Vãda fuesse osado, ora en burlas, ora de veras, dezir a otro caualler alguna palabra malicioſa ni ſoſpechoſa, de que el otro caualler quedaſſe afrentado, o laſtimado, ſopena, que deſpues pidieſſe perdon al injuriado, y le dieſſen de la corte tres meſes de deſtierro. Mandaua ſu regla que ningun caualler de la Vanda tomaſſe contienda con ninguna donzella en cabello, ni leuantaſſe pleyto a muger hijadalgo: ſopena que el tal caualler no pudieſſe acompañar a ninguna ſeñora del pueblo, ni oſar ſeruir alguna dama en palacio. Mãdaua ſu regla, que ſi algun caualler de la Vanda topaſſe en la calle con alguna ſeñora, que fueſſe generoſa y valeroſa, fueſſe obligado de ſe apear, y de la yr acompañar, ſopena que perdieſſe vn mes de ſueldo, y fueſſe de las damas deſamado. Mãdaua ſu regla, que ſi alguna muger noble, o donzella en cabello rogaſſe que hizieſſe alguna coſa por ella a algun caualler de la Vanda, y pudiendole hazer no la hizieſſe, que tal le llamaſſen en palacio las damas el caualler mal mandado, y no bien comedido. Mandaua ſu regla, que ningun caualler de la Vanda fueſſe oſado de comer coſas torpes y lozias, es a ſaber puerros, ajos cebollas, ni otras ſemejantes vilidades, ſopena, que el tal no entraſſe aquella ſemana en palacio, ni ſe aſſentaſſe a meſa de caualler. Mandaua ſu regla, que ningun caualler de la Vãda fueſſe oſado de comer eſtando en pie ni comer ſolo, ni de comer ſin manteles: ſino que comieſſen aſſentados, y acompañados, y los manteles tendidos, ſopena que el caualler que aſsi no lo hizieſſe, comieſſe vn mes ſin eſpada, y pagaſſe vn marco de plata para la ſala. Mandaua ſu regla, que ningun caualler de la Vanda beuieſſe vino en vaſija de barro, ni beuieſſe agua en cantaro, ſino que al tiempo del beuer ſe ſantiguaſſe con la mano y no con el vaſo, ſopena que el caualler que hizieſſe lo contrario deſto, fueſſe vn mes deſterrado de palacio, y otro mes que no beuieſſe vino. Mandaua ſu regla, que ſi dos caualleros de la Vãda riñeſſen, y ſe deſafiaſſen, los otros caualleros trabajaſſen, de los poner en paz, y ſino quiſieſſen ſer amigos, que ninguno fueſſen ayudados, ſopena que ſi alguno los vandeaſſe, anduuiesse vn mes ſin vanda, y pague vn marco de plata para la juſta.

Que coſa es el caualler mal mandado

El caualler no deue ſer liſongero.

El buẽ caualler no deue jugar armas ni naypes.

El caualler ha de comer aſſentado, y no en pie.

juſta Mãdaua ſu regla, que ſi alguno truxeſſe vãda ſin auerſela dado el Rey, le deſafiaſſen dos caualleros de la vãda: e ſi ellos le venciеſſen a el, que no pudieſſe traer vanda: y ſi el vẽciеſſe a ellos, pudieſſe dende en adelante la vanda traer, y caualler de la Vanda ſe llamar. Mandaua ſu regla, que quando en la corte ſe hizieſſen juſtas y torneos, el caualler q̃ ganaſſe la joya de la juſta, y la preſea del torneo, ganaſſe tãbiẽ la vãda, aunq̃ no fueſſe caualler de la vãda: la qual el Rey alli luego le auia de dar, y todos los caualleros en la ordẽ, y cõpañia ſuya recebir. Mandaua ſu regla, que ſi algun caualler de la Vanda echaſſe mano a la eſpada para otro caualler ſu cõpañero ſuyo, que en tal caſo no pareciеſſe delãte del Rey dos meſes, y que no truxeſſe mas de media vãda otros dos. Mandaua ſu regla, que ſi algũ caualler de la vãda hiriеſſe a otro caualler de la Vãda ſobre enojo y renzilla, que no entraſſe en palacio en vn año, y eſtouieſſe preſo el medio de aq̃l tiẽpo. Mandaua ſu regla, que ſi algun caualler de la vãda fueſſe juſticia por el Rey: ora en la corte, ora fuera della que no pudieſſe juſticiar a ningun caualler de la Vanda, ſino q̃ en tomandole en coſa no bien hecha ſolamente le pudiеſſe prender, y deſpues al Rey remetir. Mandaua ſu regla, que yendo el Rey a la guerra, fueſſen cõ el todos los caualleros de la Vanda, y que puеſtos en el campo, ſe juntaſſen todos ſo vna vandera, y eſtuuieſſen y peleaſſen a vna ſopena, que el cauallero q̃ en la guerra fuera de ſu vandera peleaſſe, y a otro caualler eſtraño ſe allegaſſe, perdieſſe vn año de ſueldo y anduuieſſe cõ media Vãda otro año. Mãdaua ſu regla, q̃ ningũ caualler de la Vãda fueſſe oſado de yr a guerra, ſino fueſſe de Moros: y que ſi en alguna otra guerra ſe hallaſſe con el Rey, q̃ ſe quitaſſe por entõces la Vãda: y que ſi peleaſſe en fauor de otro que del Rey, perdieſſe la Vanda. Mandaua ſu regla, que todos los caualleros de la Vanda ſe juntaſſen tres vezes en el año ado el Rey mãdaſſe: y que eſtas jũtas fueſſen para que hizieſſen alarde de ſus armas y cauallos, y para platicar en coſas de ſu orden: y eſtas fueſſen por Abril, y Septiẽbre, y Nauidad. Mandaua ſu regla, que todos los caualleros de la Vanda, por lo menos torneaſſen dos vezes en el año, y juſtaſſen otras quatro, y jugaſſen cañas ſeys, y fueſſen la carrera cada ſemana, ſopena que el caualler que a eſtos exercicios militares

Que el caualler de la Vanda ſea bien esforçado.

El caualler no por coſa ligera no deuere reñir cõotro caualler.

Los caualleros en el pelear deuen ſeruir vna.

Los caualleros de uẽ correr ſus canallos.

Universidad de Deusto
Biblioteca

militares fuesse negligente en yr: y fuesse mal enseñado en los exercitar: anduuiesse vn mes sin vanda: y otro mes sin espada. Mandaua su regla, que todos los caualleros de la Vanda fuessen obligados dentro de ocho dias q̃ llegasse el Rey a algun lugar de poner tela para justar, y carteles para torneos: y mas, y aliende desto, tuuiessen maestro y escuela a do fuessen a esgremir, y a jugar de puñal y espada: sopena, que el negligẽte en esto le restassen en su posada: y le quitassen media Vãda. Mãdaua su regla, q̃ ningun caualiero de la Vãda estuuiesse en corte, sin seruir alguna dama: no para la deshõrar, sino para la festejar, o cõ ella se casar: y quando ella saliesse fuera, la acompañasse cómo ella quisiesse a pie, o a caballo, llevando quitada la caperuça, y faziendo su mesura con la rodilla. Mandaua su regla, q̃ si algun caualiero de la Vanda supiesse, que en torno de diez leguas de la corte, se hazian justas o torneos, fuesse obligado de yr alla a justar y atornear, sopena de andar vn mes sin espada: y otro tanto sin Vanda. Mandaua su regla, que si algun caualiero de la Vãda se casasse [illegible] leguas en torno de la corte: todos los otros caualleros fuessen con el al Rey, a pedirle para el alguna merced, y que despues le acõpañassen todos hasta do se auia de casar: para que allí hiziessen algun hõroso exercicio de caualleria: y para q̃ ofreciessen alguna presea a su esposa. Mandaua su regla, que todos los primeros domingos de cada mes fuessen los caualleros de la Vanda a palacio juntos y muy bien ataujados y armados: y que alli en el patio: o en la sala real, delãte el rey y toda su corte jugassen de todas armas: dos a dos: de guanera, que no se lisiassen, pues el fin de hazer esta orden fue, para q̃ se preciassen de los hechos, mas que de los nombres de caualleros: en que por esto fuessen del Rey muy honrados. Mandaua su regla, q̃ no torneassen mas de treynta, con treynta, y esto cõ espadas romas y sin filo, y q̃ tocãdo las trõpetas, arremetiessen juntos: y en sonando el añafil se retirassen todos, sopena de no entrar mas en torneo, y de no yr vn mes a palacio. Mandaua su regla, que en la justa no corriessen mas de cada quatro carreras, y tuuiessen por juezes quatro caualleros, y el q̃ en quatro carreras no quebrasse lãça, pagasse todo lo q̃ costo la tela. Mandaua su regla que al tiempo que fallesciesse algun caualiero de la Vanda, le fuessen todos a ayudar

Nota a q̃ fin las damas hã de ser de sus galanes rogestadas

Los caualleros han se de ayudar vnos a otros quando se casan.

Los buenos caualleros siẽpre hã de tener exercicios en las armas

Nota el sentimien

dar a bien morir: y despues le fuessen a enterrar: y que por auer sido hermano y compañero de la Vanda, se viniessen todos de negro vn mes, y no jurassen dende a otros tres. Mãdaua su regla, que dos dias despues de enterrado el caualiero de la Vanda, se juntassen todos los otros caualleros de la orden, y fuessen al rey, lo vno a le dar la vãda q̃ dexo el muerto, y lo otro para le suplicar, tenga memoria recebir en su lugar algun hijo grande, si dexo, y haga alguna merced a la muger que tenia, para se sustentar y sus hijas casar. He aqui sezo el buen rey Don Hernando: junto de la qual os quiero poner a todos los caualleros que primero en esta orden entraron el titulo de los quales dezia assi.

Nota el titulo q̃ se dauan antiguamẽte quãdo se seseruiã vnos a otros.

Estos son los muy corteses, y muy preciados, y muy nombrados, y muy escogidos caualleros, y infançones de la hidalga orden de la Vanda, q̃ manda hazer nuestro señor el Rey Don Alonso que Dios mantenga.

El Rey don Alonso que hizo la orden.

El infante don Pedro.
Don Fernando.
Don Iuan el Bueno.
Enrique Enriquez.
Lope diaz de Almaçan.
Fernan Perez Ponce.
Fernan Enriquez.
Pero Fernandez.
Iuan Esteuanez.
Martin Alfonso de Cordoua.
Iuan Alfonso de Benauides.
Fernan garcia Duque.
Pedro Gonçalez de Agnero
Iñigo Lopez de Horozco.
Gutierre Fernandez de Toledo.
Don Enrique.
Don Tello.
Don Iuan Nuñez.
Don Alfonso Fernandez, Coronel.
Fernan Perez Puertocarrero.
Carlos de Guevara.
Albar Garcia de Albornoz.
Gari Iofre Tenorio.
Diego garcia de Toledo.
Gonçalo Ruyz de la Vega.
Garcilasso de la Vega.
Garci Fernandez Tello.
Iuan Alfonso Carriello.
Garci Gutierrez de Grajalba.
Diego Fernandez de Castriello.
Pero Ruyz de Villegas.

Este Carlos de Guevara, fue hermano de dõ Beltran de Guevara, aguelo del autor.

Ruy

Universidad de Deusto
Biblioteca

Ruy Gõzalez de Castrañeda
Sancho Martinez de Leyua.
Pero Trillo.
Gonçalo Mexia.
Iuan de Rojas.
Pero Lopez de Padilla.
Iuan Rodriguez de Villegas.
Mẽdo Rodriguez de Biezma
Iuan de Cerejuela.
Orejon de Liebana.
Gomez Capiello.
Iuan Tenorio.
Iuan Fernãdez de Bahamon
Alfonso Fernãdez Alcayde.
Ruy Ramirez de Guzman.
Iuan Gonçalez de Baçan.
Suero Perez de Quiñones.
Fenan Carriello.
Peralbarez Osorio.
Don Gil de Quintana.
Diego Perez Sarmiento.
Iuan Fernandez Cornel.
Iuan Rodriguez de Cisneros.
Iuã Fernandez Delgadillo.
Beltran de Gueuara vnico.
Ombrete de Torrellas.
Alfonso Tenorio.

Nota la resolucio desta carta.

DE toda esta letra lo que se ha de notar es: quan en orden andauan los caualleros en aquel tiempo, y como se exercitauan en las armas, y se preciauan de hazer proezas, y que los hijos de los buenos eran en la casa del rey muy bien criados, y que no los dexauan ser viciosos, ni andar perdidos. Es tambien de notar en esta letra, en quan poco tiempo haze tantas mudanças el mundo: és a saber, deshaziendo a vnos, y leuantando del polvo a otros: porque la fortuna nunca dela carga sus tiros, sino contra los q̃ estan muy adelante puestos. Digo esto señor Conde, porque hallara aqui en esta orden de la Vanda algunos antiguos linages, que en aquel tiempo eran blẽ generosos y afamados: los quales todos no solo los ya acabados: mas aun del todo olvidados. Que casas ni mayorazgos ay oy en España de los Albornozes, de los Tenorios, de los Villegas, de los Trillos, de los Quintanas, de los Biezmas, de los Cerejuelas, de los Bahamondes, de los Coroneles, de los Cisneros, de los Grajalbos, y de los Horozcos? De todos estos linages auia caualleros muy hõrados en aquellos tiempos como parece en la lista de los q̃ entrarõ primero en la orden dela Vãda, de los quales todos, agora no solo no se hallan generosos mayorazgos: mas aun los solares propios. Ay agora en España otros linages, q̃ son Velascos, Mariquez, Enriquez, Pimenteles, Mendoças, Cordouas, Pachecos, Cuñigas, Faxardos, Aguilares, Manueles, Arellanos, Sandillas, Cueuas, Andradas, Fonsecas, Lunas, Villandrandos, Caruajales, Soto mayores, y Benauides. Cosa por cierto es de notar, y no menos de espantar, que ningun linaje de todos estos sobredichos esta entre los caualleros de la Vanda nombrados: los quales todos son agora en estos nuestros tiẽpos Ilustres generosos, ricos, y muy nombrados. Bien es de creer, q̃ algunos destos ilustres linajes eran ya leuantados en aquellos tiempos, y sino los pusierõ entre los caualleros de la Vãda, fue no porque les faltaua grauedad, sino por no tener entõces tanta autoridad, y aun porque si les sobraua la nobleza, les faltaua la riqueza. Tãbien es de creer, que de aquellos linajes antiguos y oluidados, ay agora hartos descendientes, que son nobles y virtuosos: a los quales como los vemos tener poco, y poder poco: tenemos por mejor callarlos, que nombrarlos. Los hijos dalgo y caualleros: por mas de Ilustre sangre que sean, si tienen poco y pueden poco, tengan se por dicho que los han de tener en poco: y por esso les seria muy saludable consejo, que antes se quedassen en sus tierras a ser escuderos ricos, que no venir a las cortes de los Reyes, a ser caualleros pobres: porque desta manera, serian en sus tierras honrados, y ansi andan por las cortes corridos. Al proposito desto acontecio en Roma, que como Ciceron fuesse tan valero so en su persona, y tuuiesse tanto mando en la republica, tenian le todos mucha embidia, y mirauanle con muy sobrada malicia: y por esto le dixo vn Patricio Romano, como si dixessemos vn hidalgo Español. Dime Ciceron, porque te quieres tu ygualar comigo en el senado? pues sabes tu, y lo saben todos, en como deciendo yo de Romanos Ilustres: y tu de rusticos labradores? A esto le respondio Ciceron con muy buena gracia. Yo te quiero confessar, que tu deciendes de Romanos Patricios, y yo procedo de labradores pobres: mas junto con esto, no me puedes tu negar, q̃ todo tu linaje se acaba en ti, y todo el mio comiença en mi. Deste exemplo podeys señor Conde colegir quanto va de vn tiempo a otro, de vn linaje a otro, y aun de vna persona a otra: pues sabemos que en Gayo començaron los Augustos, y en Nero se acabaron los Cesares. Quiero por todo lo dicho dezir, que la poquedad de muchos dio fin a muchos linajes de los caualleros de la Vãda: y la valerosidad de otros dio principio a

Linages antiguos que casi estauan ya oluidados

Estos linages son los que agora florece en España.

El hidalgo pobre no deue presumir mucho.

Notẽ este exẽplo los que tienẽ poco y presume mucho.

Nota esta sentencia del grã Ciceron.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Nota que las personas, y no las hazie das leuan tan casas

otros Ilustres linajes, que ay oy en España: porque las casas de los grandes señores nunca se pierden por mengua de riquezas, sino por falta de personas. Yo me he alargado en esta letra mucho mas de lo que auia prometido, y aun en mi presupuesto: mas todo lo doy por bien empleado, pues soy cierto que si yo quedo cansado de la escreuir, vuestra señoria no tomara fastidio en la leer, porque van en ella tantas, y tan buenas cosas, que para caualleros viejos son dignas de saber, y para caualleros moços necessarias de imitar. De Toledo a xii. de Diziembre 1526.

Letra para el Condestable de Castilla Don Iñigo de Velasco. En la qual se toca, que el hombre cuerdo no deue fiar de la muger ningun secreto.

Muy Ilustre señor y buen Condestable.

DOn Diego de Mendoça me dio vna carta de vuestra Señoria, escrita de vuestra mano, y sellada con vuestro sello: y oxala se pusiessen a tan buen recaudo las que yo respondo, como aca se ponẽ las que el me escriue, que no se si es en vuestra dicha, o en mi desdicha: que a penas escriuo la letra que no lo sepan todos en vuestra casa. Quanto me plaze que sepan todos ser yo vuestro amigo, tanto me pesa quãdo descubris de mi algun secreto: mayormente en negocio grue y grauissimo, porque venido a oydos de vuestra muger y hijos, que comunicays comigo vuestros delicados negocios, ternan muy gran quexa de mi, si en prouecho de su hazienda, yo no encamino a vuestra conciencia. La señora Duquesa me escriuio, mostrando tener de mi algun escrupulo, diziendo, q̃ en esto de la casa de Touar, le era yo contrario: lo qual yo nũca hable ni pẽse, porq̃ el oficio de q̃ yo me precio es, encaminar a los hõbres q̃ sean nobles y virtuosos, y no entender en deshazer, ni hazer mayorazgos. Bien sabeys señor Condestable, que todas las vezes q̃ comigo os confessays, y os aconsejays, siempre os dixe, e digo, que el caualliero de necessidad ha de pagar lo que deue, y a su voluntad repartir lo que tiene, y que para el restituyr, era menester conciencia, y para el repartir cordura. Si passa mas o menos entre nosotros ambos, no ay necessidad que vuestra nobleza lo diga, ni que mi autoridad la confiesse: porq̃ las cosas que de su natu-

De vvbana cloquẽcia vsa aqui el autor.

Notẽ mucho estas palabras los caualleros.

ral son graues, y se requiere que sean secretas, si no podemos euitar a que no se presuman, a lo menos deuemos atajar q̃ no se sepã. De soltarse le a vuestra señoria alguna palabra, o de caerse le alguna cartamia, vino a mohinarse la señora. Duquesa: no me marauillo dello q̃ como no entẽdio el mysterio de vuestra palabra, ni las cifras de mi carta, encendiosele la colera, y puso cõtra mi la demanda. Creedme señor Cõdestable, q̃ ni en burlas ni en veras, nunca de mugeres deueys cõfiar cosas secretas, porque a fin q̃ las tẽgan los otros en algo, luego descubrã qualquier secreto. Por muy bobos tengo yo a los maridos que asconden de sus mugeres los dineros, y les confiau los secretos, porque en el dinero no ay mas perdida de la hazienda, mas en el descubrirles el secreto, a las vezes les va la hõra. El cõsul Quinto Furio descubrio toda la cõjuracion del tirano Catilina a vna muger Romana, que se llamaua Faluia Torcata, la qual como lo dixesse a otra amiga suya, y assi de mano en mano se diuulgasse por toda Roma, resulto de aqui q̃ a Quinto Furio le costo la vida, y a Catilina la vida y la honra. Deste exemplo podeys señor coligir, q̃ las cosas q̃ son graues y essenciales, no solo de las mugeres no se deuen confiar, mas aun ni delante dellas platicar: porque a ellas no les importa cosa que lo sepan: y a los maridos vales mucho en que se descubra. No es razon de pensar, ni es justo osar dezir, q̃ todas las mugeres son yguales, pues vemos que ay muchas dellas q̃ son honradas, honestas, cuerdas discretas y aun secretas, y que tienen algunas dellas los maridos tã bobos y necios, q̃ seria mas seguro fiar dellas, que confiar dellos. No prejudicando a las señoras, que son discretas, y secretas, sino hablando comunmente de todas, digo, que tienen mas habilidad para criar hijos que no para guardar secretos. Quanto a esto, sea la conclusion, que no le acontezca otro dia platicar delante algun hombre, quanto mas muger, lo que entre nosotros hemos platicado y concertado: porque resultaria de aqui, q̃ quedassedes señor lastimado, y yo desgraciado. Al presente no ay cosa mas nueua desta corte que escreuir: sino que yo estoy enojado de lo que vuestra señoria oso descubrir, y estoy turbado de lo que la señora Duquesa me embio a dezir, a cuya causa, le suplico como a señor y le mando como ahijado, que me reconcilie, con la

La muger luego descubre quanto sabe a otro muger.

Muchas mugeres, son mas cuerdas q̃ sus maridos.

Nadie quiere q̃ le descubran su secreto.

Universidad de Deusto
Biblioteca

señora Duquesa, o me mande despedir de su casa. De Valladolid a ocho de Agosto 1526.

Letra para el Condestable don Iñigo de Vela sco: en la qual se toca que en el coraçon del buen cauallero no deue reynar passion ni enojo.

Muy ilustre señor y piadoso Condestable.

De muy hermosa eloquëcia usa el autor.

POdre yo dezir por vuestra señoria lo que dixo Dios de la Synagoga: es a saber. *Curauimus Babyloniam, & nõ est curata, relinquamus illã.* Quierẽ pues dezir estas palabras. Curamos a Babylonia y no quiso sanar, ordenamos de dexarla. Digo esto señor, porq̃ me ha caydo en mucha gracia, q̃ escriuiendo os yo, que no dixessedes a la señora Duquesa mi sola vna palabra, de lo q̃ os escriuia, y aconsejaua le mostrastedes mi carta, y tuuistes muy gran palacio cõ ella. No lo aueys echado en saco roto, que luego mostre vuestra carta al Conde de Nassao, con la qual Flamencos, Portugueses, Alemanes y Españoles tuuieron sarao, si con la mia tuuistes alla palacio. Fue muy buena dicha q̃ todo el mal, que dixe de mugeres en vuestra carta: lo echo la señora Duq̃sa en burla: por manera, q̃ con razon me podre alabar de su cordura, y quexarme de vuestra temeridad. Por vida vuestra señor Condestable,

Las cartas de los amigos no se han de comunicar con todos.

no cureys de hazer tantas prueuas de atriaca con mis letras, sino que las leays, y rasgueys, o quemeys: porque podria ser, que algun dia las leyessedes delante algunos no muy sabios ni aun bien acondicionados, que adeuinassen en mi daño, lo que entienden en su prouecho. Dexado esto a parte, dezis me señor que por mi amor perdistes el enojo que teniades de aquel cauallero, lo qual yo tengo en tanta merced y gracia, como si a mi mismo me perdonara la injuria, porq̃ soy tã amigo del que tẽgo por amigo, q̃ todo lo q̃ veo hazer por su persona y veo mejorar en su casa, lo asiẽto yo todo a mi cuẽta. Allende de cumplir con mi ruego, hizistes señor lo q̃ erades obligado, porque los principes y grandes señores, no solo

El grã señor deue ser piadoso, y no vẽgatiuo.

no teneys licencia de hazer injurias, mas aun vi de vẽgarlas q̃ como sabeys lo que en los menores se llama saña, en los señores se dize soberuia: y lo que en los pequeños es castigo, en los grandes se llama vengança. Todas las vezes q̃ hizieredes conjugacion con vuestra nobleza y conciencia, y os acordaredes

redes q̃ soys Christiano y cauallero, os plazera de las ofensas que aueys dissimulado, y os pesara de las injurias que aueys vengado. El perdonar las injurias da al coraçon muy gran contentamiento, y el querer las vengar, çapuzale mucho mas en lo hondo, quiero por lo dicho dezir, q̃ algunas vezes por vengar alguno alguna injuria pequeña, sale de alli muy mas injuriado. Algunas injurias ay que no solo no se hã de vẽgar, mas aun ni confessar, porq̃ son tan delicadas las cosas de la honra, que el dia q̃ vno confiesla auer recebido injurias desde aquel dia se obliga a tomar della vẽgança. El cõsul Mamilo pregunto vna vez al grã Iulio Cesar, q̃ era la cosa de que tenia en este mundo mas vana gloria: y que en acordandose della le daua mas alegria. A esto respõdio el buẽ Cesar: A los dioses immortales te juro, o consul Mamilo, q̃ de ninguna cosa en esta vida pienso q̃ merezco gloria, ni otra ninguna me da tanta alegria: como es perdonar a los q̃ me injuriã, y gratificar a los q̃ me siruẽ. O palabras dignas de loar, y apazibles de oyr: notables de leer, y necessarias de imitar: por q̃ si Iulio Cesar creya como pagano, obraua como Christiano mas nosotros todos, creemos como Christianos: y obramos como Paganos. No inmerito digo, que viuimos como pagatos la malicia humana en este caso, que muchos querrian perdonar a sus enemigos, y no lo osan hazer por temor de sus amigos, porq̃ en viendo q̃ hablan en perdonar alguno, luego dizẽ q̃ mas lo hazen por flaqueza, q̃ no por conciencia. Sea lo que fuere, y diga cada vno lo que quisiere: que en este negocio y perdon, vuestra señoria lo hizo con aquel Cauallero como fiel Christiano, y lo hizo comigo como buen amigo, y tras tener fidelidad a Dios, y amistad al amigo, no ay que pedir mas a ningun hombre del mundo. El memorial que señor me embiays de las cosas que tocan a vuestra conciencia, y a vuestra hazienda, yo señor le mirare despacio, y responderé a el sobre acuerdo, porque en vuestros cargos y descargos, de tal manera os tengo de dar el consejo, que no quede en mi pecho ningun escrupulo. En el que pide consejo, ha de auer diligencia, y no pereza, porq̃ muchas vezes estan los negocios ya tan enconados, y tan adelante puestos, que mas seguro es, aprouecharse de las armas, que no esperar a lo

Gran peligro es vẽgar injuria con injuria.

Nota de como el malo todas las cosas juzga a mal.

Para dar consejo es necessario primero pensarlo.

q̃ dizen las letras. Lo cõtrario desto ha de auer, en el que ha de dar consejo a otro, es a saber que tenga mucha prudencia, y poca diligencia, porq̃ el cõsejo que se da, sino es sobre muy pensado, las mas vezes trae consigo algun arrepentimiẽto. El diuino Platon escriuiẽdo a Orgias el Griego, dize: Escriues me Orgias amigo mio, q̃ te aconseje de la manera q̃ te has de auer en Licaonia, y por otra parte, das priesla a que respõda a tu carta, la qual cosa aunque tu te atreuas a la pedir, no la osaria yo hazer, porque mucho mas estudio para aconsejar a mis amigos, que no para leer en la academia a los filosofos.

El buẽ cõsejo ha de ser maduro.

El consejo que se da, o que se toma, ha le de dar hombre entendido, por el buen juyzio que tiene: ha le de dar hombre sabio, por lo mucho que ha leydo: ha le de dar hombre anciano, por lo que ha visto: ha le de dar hombre sufrido, por lo que por el ha passado: ha le de dar hombre sin passion, porque no le ciegue malicia: ha le de dar hombre sin interesse, porque no le impida la cobdicia: finalmente digo, que el hombre vergonçoso y de coraçon generoso, ha de dar a sus amigos con libertad los dineros, y con mucha grauedad los consejos. Si es verdad, como es verdad, que todas estas condiciones ha de tener el que a otro ha de aconsejar, bien osaremos dezir, que el aconsejar es vn oficio tan comun, que le vsan muchos y le saben hazer muy pocos. Viene vn cuytado a pedir cõsejo a su amigo, el qual consejo en darsele de vna manera, o darse le de otra, le va la honra, la vida, la hazienda, y aun la conciencia: y entonces el amigo a quien le ha pedido, sin de allí se mudar, ni en ello pensar, tan sin asco le dize lo q̃ en aquel caso haga, como si lo hallara escrito en la sagrada escritura. Todo esto señor os digo, porque algunas vezes os enojays, y atufays, sino respondo luego a vuestras cartas, y no os embio declaradas vuestras dudas. En lo que dezis de Marco Aurelio lo q̃ passa es q̃ yo le traduxe, y le di a Cesar, aun no acabado: y al Emperador le hurto Laxao: y a Laxao, la Reyna: y a la Reyna, Tumbas: y a Tumbas, doña Aldõça: y a doña Aldõça, vuestra señoria: por manera q̃ mis sudores pararon en vuestros hurtos. Las nueuas desta nuestra corte son, q̃ el secretario Cobos, priuatel gouernador de Bresca, calla: Laxao, gruñe, el Almirãte escriue: el Duq̃ de Vejar guarda: el Marques de Priego juega: el Marques de Villafranca negocia: el Conde de Oforno sirue, el Conde de Siruela reza, el Conde de Buendia sospira, Gutierre Quixada justa: y el Alcalde Ronquillo açota. De Madrid, a seys de Enero 1524.

El hõbre loco qual quiera hora da cõsejo.

De como hurtaron el libro de Marco Aurelio.

Letra para el Condestable don Iñigo de Velasco, en la qual se le dize, lo que el Marques de Pescara dixo de Italia.

Muy Illustre señor y quexoso Condestable.

HA me caydo en mucha gracia, que jamas me escreuis carta, q̃ no vẽgan algunas quexas en ella: diziẽdo, q̃ no respondo a todo lo q̃ escreuistes, o q̃ soy muy corto en el escreuir, o que escriuo de tarde, en tarde, o q̃ detengo al mensagero, o q̃ escriuo como enojado: por manera, q̃ ni en mi se acabã las culpas, ni en vuestra señoria se agotã las quexas. Si todos los desmiramientos, negligencias, descuydos, simplicidades, y bouedades, q̃ yo tengo, quereys señor notar y acusar, se os dezir, q̃ os fatigareys, y aun cansareys: por q̃ en mi ay mucho que reprehender, y muy poquito que loar. Lo que ay en mi q̃ loar es, que me precio de ser Christiano, que me guardo de hazer mal a alguno, y que me alabo de ser vuestro amigo, y lo q̃ ay en mi que reprehender, es que nũca acabo de pecar, ni jamas me comiẽço a emendar. Esto señor, es lo q̃ ami me congoxa, esto es lo que ami me atierra: y esto es por lo que nunca en mi reyna alegria que como sabeys señor, las cosas de la honra, y de la conciencia, danse mucho a sentir y no se osan dezir. Escreuir corto, o largo, escreuir tarde, o temprano: escreuir polido, o dessabrido, ni esta en el juyzio que lo ordena, ni en la pluma que lo escriue, sino en la materia de que se trata, o en el tiempo q̃ lo lleua: porque si esta hombre desgraciado, escriue lo que no deue: y si esta contento dize lo que quiere. Homero, Platon, Eschines, y Ciceron en sus escritos y por ellos se quexan, y aun nunca se acaban de quexar, que quando sus republicas estauan quietas y pacificas, ellos estudiauan, y leyan, y escriuian: y que quando estauan alteradas y remontadas, ni podian estudiar, ni menos escreuir. Lo que por estos tan Illustres varones passo entõces, passa cada dia por mi, en que si yo estoy contento y de gana, a borbollones, se me ofrece quanto quiero dezir, y si a caso estoy desgraciado, no querria aun la pluma en las manos

Nota las condiciones q̃ ha de tener el buen cõsejero.

El hõbre q̃ no puede biuir alegre.

El hõbre descontento no puede escreuir cosa apazible.

Nota la vrbana e loquencia del autor.

tomar. Vezes ay que tengo el juyzio tan acendrado, y tã delicado que a mi parecer barrenaria vn grano de trigo, y henderia por medio vn cabello, y otras vezes le tengo tan boto, y tan remontado, que ni acierto en la yunque con el martillo, ni aũ se labrar de maço y escoplo. Desta corte no se que le escriua, sino que es llegado agora aqui el Marques de Pescara, que viene de Italia el qual cuenta de alla tales y tantas cosas que si son dignas de poner en Chronica: no son para escreuir en carta. Quien sabe las condiciones de Italia, no se marauillara de las cosas della: porque en Italia ninguno puede viuir so el amparo de la justicia, sino que para tener y valer, ha de ser poderoso o priuado. No le cale viuir en Italia, el que no tiene priuança de Rey para se defender, o potencia en el campo para ofender: en Italia nunca curan de pedir por justicia lo que pueden ganar con la lança. En Italia, no han de preguntar al que tiene estado, o hazienda, de quien lo heredo, sino como lo gano. En Italia, para dar o quitar estados y haziendas, no buscan el derecho en las leyes, sino en las armas. En Italia, el que dexa de tomar algo, es por no poder: y no por no querer. Italia es muy apazible para viuir, y muy peligrosa para se saluar. Italia es vna empresa, a do van muchos, y de donde bueluen pocos. Estas y otras muchas cosas semejantes nos contaua el Marques de Pescara a la mesa del conde de Nassao, estando presentes muchos señores, y algunos perlados. Dad gracias a Dios nuestro Señor, que os crio en España, y de España en Castilla, y de Castilla en Castilla la vieja, y de Castilla la vieja en Burgos, a do soys querido, y seruido: porque en otros pueblos de España, aunque son generosos y poderosos, siempre tienen algunos repelos. El memorial que ogaño señor me embiastes, para que le mirasse, y sobre el os aconsejasse, agora se le embio corregido con mi conciencia, y consultado con mi sciencia. No mas, &c.

En Italia mas vale la potẽcia que la justicia.

Nota quã al natural se escriuẽ las condiciones de Italia.

Letra para el Condestable don Iñigo de Velasco: en la qual se declaran los precios, de a como solian valer muchas cosas en Castilla.

Muy illustre y curioso Condestable.

Recebi la letra de vuestra señoria, y segun parece por ella aunque

aunque soys cabeça de los Velascos, y yo soy de los Ladrones de Gueuara: alla teneys el hecho, y aca tenemos el nõbre pues entrando en mi celda, me hurtastes mis imagines, y me boluistes mis libros. Si es priuilegio de los Condestables de Castilla, que estando vn religioso diziendo Missa le entrenzieron, o restituyan al dueño lo que le hurtaron. Escreuis me señor, que no me restituyreys la imagen que lleuastes, sino os embio por escrito las ordenanças antiguas, que hizo el Rey don Iuan en Toro: por manera, que no os contentays con hurtar, sino que quereys tambien cohechar. No se qual fue mayor aquel dia, vuestra fortuna, o mi desdicha, en quedarse abierta mi celda, que a fe de Christiano le juro, valiescaudo en refrenar mis pensamientos como pongo en guardar mis libros. Dezis me señor, que el libro que topastes en mi libreria era viejo, y de letra vieja, y de tiempo viejo, y de cosas viejas, y que trataua de los precios, a que se vendiã todas las cosas en Castilla, en los tiempos que el Rey don Iuan el primero reynaua. No solo quiero escriuiros lo que aquel buen Rey ordeno en Toro, mas aun las palabras toscas con que se escriuio aquel ordenamiento: de lo qual podria colegir, como se ha mudado en España, no solo la manera del vẽder, mas aun la del hablar. Lo que en este caso passa es, que el Rey don Iuan el primero hizo cortes en la ciudad de Toro, en la era de mil y quatrocientos y seys, en las quales ordeno muy particularmente, no solo como los mantenimientos se auian de vender, mas aun a que precios los jornaleros auian de trabajar. El titulo del ordenamiento dize estas palabras.

Vrbana y loquẽcia es esta del autor.

Quexase el autor de vn hurto que le hurtaron.

En España mucho se ha mudado el hablar.

Nos el Rey don Iuan, estando con nuesco en Toro nuestro fijo, y nuestros hermanos, y tios, y muchos prelados, y caualleros, y escuderos, y infançones de nuestro Reyno, siendo como somos tenudos a fazer justicia: la qual no faziẽdo, no me recemos reynare, fezimos este ordenamiento a pro deste nuestro Reyno, en esta guisa. Mandamos, que la fanega del trigo valga a quinze marauedis: la del cẽteno a quatro: la de cenada a diez: la de auena a ocho, y dende ayuso cada vno como retezgare. Mandamos, que el açumbre de vino añejo

Comiença a contar los precios

Retezgar quiere dezir regatear.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Empercha do quiere dezir esti vado.

valga a tres marauedis, la de lo nueuo a dos y medio, y lo a cantarado vnaquartezna menos. Mandamos, que la vara de paño chillon, se venda a sesenta marauedis: la de Bruselas, y Lobay a cincuenta, y si el paño fuere emperchado o reglado lo pierda el mercadante. Mandamos, que la escarlata de Gante se venda la vara a cien marauedis: la de Ipre, a ciento y diez con tal que sea doble y empoluada. Mandamos que ningun home sea osado de sacar paño de Bruselas, Mompeller, Londres, y Valencia, sino fuere para tomar infançona, o venir al Rey, mandamos, que desde Nouiembre hasta Março den al jornalero tres marauedis viejos, y a la jornalera le den nueue dineros vsuales, y campeen de sol a sombra.

Infançona es la donzella.

Mandamos, que desde Março hasta Nouiembre gane el jornalero quatro marauedis y medio viejos, y la jornalera gane dos marauedis: y denle medio gouierno a su talãte. Mandamos, que a la huebra de dos azemilas con su home, que es para arar, le den por vn dia diez marauedis viejos, y medio gouierno. Mandamos, que en tiempo de vendimia den a vn home, y bestia mayor, por dia siete marauedis, e si tomare gouierno, no le den mas de tres, y faga vn viaje antes que el sol venga, y otro viaje a la sombra. Mandamos, que el mancebo soldadero le den por vn año cien marauedis viejos: y a la soldadera, si es manceba le den cinquenta, y a la vieja quarenta, y denle tambien las acostumbradas pertenencias.

Talante quiere dezir a su voluntad.

Viaje a la sombra es despues q se pone el sol.

Pertenencias so las mejoras.

Mandamos, que no espiguen las mugeres de los yugueros, y jornaleros, ni espigue infançõ, o infançona, que pueda jornalar, sino que espiguen los viejos y niños, y pobres. Mandamos, que los çapatos mayores de cabruno, se den por seys marauedis, y los çapatos menores se den por tres, y si fueren vadanados, puedanse terciar. Mandamos, que por çapatos mayores de carnero den tres marauedis, y por çapatos menores, den marauedi y medio: y si estuuieren solados regateznen sobre ellos. Mandamos, que por vna silla marroquí cauallar, no lleuen los silleros sino cien marauedis, y por la que fuere mular, lleuen veynte marauedis, y por el fierro fogar, le den vn marauedi. Mandamos, que el par de los marroquis valgan cinquenta marauedis, siendo aprouados: y los no aprouados, valgan treynta marauedis, y si estuuieren mal entinados, no se aprecian. Mandamos, que los enluzidores lleuen

Fierro fogar, es el caparaçõ labrado.

Mal entinado, es el cordouan mal curtido.

lleuen por enluzir espada tres marauedis, y por enluzir cuchillo de tajador vn marauedi, y por enluzir asta dos marauedis, y por enluzir cota seys marauedis, y dẽde ayuso, como regateznaren. Mandamos, que el pelliquero empellique la gauardina a tres marauedis: y q̃l pellote señoril, valga veynte marauedis: y el pellote comun valga no mas de doze marauedis viejos. Mandamos, que los argenteros de Burgos, y Toledo, y Leon, y Segouia, labren el talento de plata llana a quinze marauedis: y el de la plata brunета a veynte marauedis, y todo home q̃ no fuere hijodalgo, no labre de tres talentos arriba. Mandamos, que los pauesones dubres se vendan a veynte marauedis: y si tuuieren deseñas valgan veynte y cinco, y los que fueren dorados valgan a treynta. Mandamos, que adarga de Arjona emborlada, valga veynte y cinco marauedis, y por las que no son de Arjona, den a quinze marauedis: y ninguno sea osado de emperchar en palas alla, ni adarga, sino fuere hijodalgo. Mandamos, que los herradores despalmen, y sierren a dos marauedis la herradura, con tal q̃ sea de Vizcaya, e si fuere de la tierra, a dos marauedis. Mandamos, q̃ los molineros muelã la fanega de trigo a dos marauedis: y si por caso el maquilon se atreuiere a fazer algun desaguisado a muger moledera, muera por ello. Mandamos, que el cegatero, y cegatera venda la libra a tres marauedis, el conejo a dos marauedis, y la gallina en quatro, el anfarõ en seys el cochino en ocho, la paloma en tres, y la perdiz en cinco, y no sea osado ningun oficial de la comprar, sino en pascua, o boda. Mandamos, que el millar de la teja sana valga sesenta marauedis, y el millar del ladrillo valga cincuenta y cinco, y la fanega del yeso en poluo valga seys marauedis, la fanega de la cal valga cinco marauedis: y queremos que todo se mida con la medida Burgueña. Mandamos, que el buey criado en Guadiana valga dozientos marauedis, y todos los otros a ciento y ochenta marauedis: y qualquier home que fa care buey, vaca o jumenco, fuera del Reyno, le enforquẽ por ello. Homes que se obligaron a tajar carne, den la libra del carnero a dos marauedis, y la de vaca a vn marauedi, y la libra del chiuato y machorra a siete dineros: y si alguno se fallare en soplar la carne, ayala perdido. Mandamos, que todos los precios que aqui van señalados se guarden en la

Cuchillo de tajador es el del carnicero.

Pellote señoril, es çamarro de señores

Argentero es el platero.

Pauesones con deseña, es el paues pintado.

Emperchar empalas, es colgar la adarga en el portal.

Despalmares herrar.

Cegatero y cegatera, es regatona.

Burgueña es la medidade Burgos.

Iuuenco es ternero.

Solarar no es hablar.

guisa

guisa deste ordenamiento, assi en comprar como en vender: y los precios que aqui no van puestos, queremos que los concejos, y justicias los señalen, hasta el mes de Enero que viene. Este es pues el ordenamiento que fezimos nos el Rey dõ Iuan, estando con nusco todos los caualleros priuados, y fijosdalgo de nuestro Reyno, y assi como todos lo fezimos, assi todos lo firmamos y aprouamos. He aqui señor Condestable cumplido vuestro desseo, aunque a costa de mi trabajo: y no lo tengays en poco, ni por seruicio de amigo, que a ley de bueno le juro, que por otro que vuestra Señoria no me ocupara en escriuir esta carta. Mande me restituyr la imagen que me lleuo vuestra Señoria, sino quiere que delante el Alcalde Ronquillo le ponga vna demanda, y la demanda sera, que don Iñigo de Velasco Condestable de Castilla, se ocupa en hurtar, y se da acohechar. Leyda esta carta, bien creo señor que os espantays del barato que auia en aquel tiempo, y de la careza que ay agora en los bastimentos, tambien creo que os reyreys, de la rusticidad en el hablar que auia entonces, y de la polideza que ay agora, aunque es verdad que la ventaja que les lleuamos agora en el hablar, nos lleuauan ellos entonces en el viuir. En lo demas que sabe, yo he mirado todas sus escrituras, y he hecho en las margenes los apuntamientos dellas: por manera, que si mira el memorial que le embio, vera claramente alli todo lo que siento: y aun en todo lo que dudo. Creedme señor Condestable, que cosas de honra, y conciencia, nunca bien se tratan por interpuesta persona: porque a nadie osa hombre dezirlo que quiere, y mucho menos escreuir lo que siente. Nueuas de Corte son, que Cesar esta con su quartana, y aun con las condiciones della: es a saber, amar soledad, y aborrecer negocios. Harto pues se esfuerça a negociar, a hablar, y aun a leer, sino que es el humor de la quartana tan esquiuo, que de si mesmo tiene asco el quartanario. No mas, sino que nuestro Señor os tenga en su guarda. De Madrid a doze de Mayo 1524.

Pide el autor le restituyã el hurto.

Mas vale biẽ biuir que bien hablar.

Mas cosas se osan dezir que escreuir.

Letra para don Alonso de Fonseca, Obispo de Burgos, Presidente de las Indias: en la qual se declara, porque los Reyes de España se llaman Reyes Catolicos.

Muy

Muy magnifico señor, y Indiano Proconsul.

Avra veynte dias que me dieron vna carta suya, y aura mas de quinze que escreui la respuesta della: la qual nadie hasta agora me la ha venido a pedir, ni yo he tenido con quien se la embiar. Escreuis me señor, que os escriua, que es lo que dizen por aca de vuestra Señoria: y para hablar con libertad, y deziros la verdad, todos dizen en esta Corte, que soys vn muy maçiço Christiano, y aun muy dessabrido Obispo. Tambien dizen, que soys largo, prolixo, descuydado, y indeterminado en los negocios que teneys entre manos, y cõ los pleyteantes que andan tras vos: y lo q̃ es peor de todo, q̃ muchos dellos se bueluen a sus casas gastados, y no despachados. Tambien dizen que vuestra Señoria es brauo, orgulloso, impaciente, y brioso, y que muchos dexan indeterminados sus negocios por verse de vuestra Señoria assombrados. Otros dizen, que soys hombre que tratays verdad, dezis verdad, y soys amigo de verdad, y que a hombre mentiroso, nunca le vieron ser vuestro amigo. Tambien dizen, que soys recto en lo que mandays. justo en lo que sentenciays, moderado en lo que executays: y lo que mas es de todo, que en cosa de justicia, no teneys passion ni afeccion en determinarla. Tambien dizen, que soys compassiuo, piadoso, y limosnero y lo que no sin gran alabança se puede dezir, que a muchos pobres y necessitados que quitays la hazienda por justicia, se le days por otra parte de vuestra camara. No os marauilleys señor de lo que digo, pues yo no me escandalizo de lo que hazeys, porq̃ de las vnas obras, y de las otras se puede colegir, que no ay hombre en el mundo tan perfeto, que no aya en el que remendar, ni le ay tan malo, que no aya en el q̃ loar. Notã los historiadores a Homero de vaniloquo, a Alexãdro de furioso, a Iulio Cesar de ambicioso, a Pompeyo de superbo, a Demetrio de vicioso, a Anibal de perfido, a Vespasiano de codicioso, a Trajano de vinolẽto, y a Marco Aurelio de enamorado. Entre varones tan ilustres, y tan heroycos, como fueron todos estos, no es mucho que pagueys seys libras de cera, por entrar en su cofradia: y esta libra de cera, no porque soys mal Christiano, sino porque no soys biẽ sufrido. No ay virtud mas necessaria en el que gouierna republica, como es la paciencia: porque el juez que se mide en las

Auisa el autor al Obispo de lo q̃ dizen del.

El juez no deue ser brauo.

Notables cõdiciones son estas para vn juez.

El juez sufrido nunca se pierde.

Universidad de Deusto
Biblioteca

en las palabras que dize, y dissimula las injurias q̃ le dizen: pudra defender, mas no caer. Los prelados, y presidentes que tenеys cargo de gouernar pueblos, y determinar pleytos, mucho mas que no otros sueys de biuir recatados, y ser mas sufridos: porq̃ somos de vosotros juzgados, creedme q̃ tãbiẽ soys de nosotros mirados. No ay cosa en el mundo mas cierta que el que es temido de muchos, aya de temer a muchos: y si yo quiero ser juez de vuestra hazienda, luego sueys de ser vos veedor de mi vida: y de aqui es, q̃ muchas vezes es mas denigrado el juez en la fama q̃ no el pleyteante en la hazienda. Todo esto se entiende Señor, de los juezes q̃ son orgullosos, podridos, y melancolicos, q̃ de los q̃ son mansos, benignos, suites, y sufridos: no solo no les escudriñan las vidas que hazen, mas aun les dissimulan las flaquezas, q̃ cometen. Al q̃ tiene cargo de republica, es le necessario q̃ tenga la condicion mãla: por manera, q̃ a do viere flaquezas esfuerce, a do viere coraçon, alabe, do viere mal recaudo, prouea, do viere dissolucion, castigue, do viere necessidad, socorra: do viere discordia apazigüela, do viere conformidad, conseruela, do viere sospecha, aclarela, do viere tristeza remediela, y a do viere alegria repiela: porq̃ empos de los plazeres sobrados, vienen los enojos colmados. Si en las obras virtuosas que intentaredes, no os sucedieren los fines conforme a vuestros buenos desseos: si por caso dellos recibieredes pena, no echeys sobre vos toda la culpa, porq̃ al hõbre q̃ haze todo lo q̃ puede, no podemos dezirle, q̃ no haze lo q̃ deue. Pues en sangre os tengo por deudo, en conuersacion por amigo, en autoridad por señor, y en merecimiẽto por padre, no dexare de rogaros como a padre, y suplicaros como a señor: seays mũso en la conuersation, y medido en las palabras: porque de los juezes, y de señores como vos, a las vezes se siente mas vna palabra q̃ de otro vna lançada. Pues en todo el Reyno es notorio, ser vuestra Señoria honesto en su viuir, y justo en su tribunal, no q̃ria yo oyr q̃ los q̃ alaban lo q̃ haze, y se quexassen de lo q̃ les dezis. Con señor de tan alto estado, y con juez de tan preeminente oficio, no se atreuiera a escriuir lo que escriue mi pluma si vuestra Señoria no se lo mandara, digolo señor, porque sino os supiere bien esto que aqui os ha escrito, embiadle a reuocar la licencia que le sueys dado.

El juez a mas teme que el le temen.

Notables auisos deua qualquier juez.

Notables palabras son estas para entre amigos.

Porque

Porque a los Reyes de Castilla llaman agora Catolicos.

ESereuis me, que os escriua señor, si he hallado en alguna Cronica antigua, y que sea la causa porque los principes de Castilla se llamen no solo Reyes, mas aun Reyes Catolicos, y que tambien os escriua, quien fue el primero que se llamo Rey Catolico, y que fue la razon y ocasion de tomar este tan generoso, y Catolico titulo. Hartos auia en esta Corte a quien lo preguntarades, y de quien lo supierades en edad mas ancianos, en saber mas doctos, en libros mas ricos, y en escreuir mas curiosos que no yo: mas al fin sed de vna cosa cierto señor, lo que aqui os escriuiere, sino fuere escrito en estilo polido, alomenos sera todo ello muy verdadero. Viniendo pues al caso: es de saber, que los principes antiguos siempre tomauan sobrenõbres supẽrbos, assi como Nabucho donosor, q̃ se intitulaua, Rex Regum: el Alexandro el Magno, Rex mundi: el Rey Demetrio, Expugnator vrbium: el gra Anibal, Domitor Regnorum: Iulio Cesar, Dux vrbis: el Rey Mitridates, Restaurator orbis: el Rey Attila, Flagellum mundi: el Rey Dionysio, Hostis omnium: el Rey Ciro, Victor Deorum: el Rey de Inglaterra, Defensor Ecclesiæ: el Rey de Francia, Rex Christianissimus: el Rey de España, Rex Catholicus: dadas señor cuenta quienes fueron estos principes, y de la causa porq̃ tomarõ estos tã supervbos nombres, a mi seria penoso de escreuir, y a vuestra Señoria enojoso de leer: y aora sabe q̃ yo declare lo q̃ me mandays, bien os embio de q̃ me pedis. Es de saber, que en la era de .DCCLij. a cinco dias del mes de Iulio, en vn dia de Domingo, junto al rio de Sedala, cerca de Xerez de la Frontera, ya que queria yo dezir el hallaron en Espaẽa, y los Alarabes que auian passado de Africa, en la qual el triste Rey don Rodrigo fue muerto, y todo el Reyno de España perdido. El capitan Moro que venció esta tan famosa batalla se llamaua Muça, el qual supo tambien seguir la victoria, q̃ por espacio de ocho meses ganó y enseñoreó desde Xerez de la Frontera, hasta la peña horadada, que es encima de Oña, y lo que mas nos ha de espantar es, q̃ lo que los Moros a España ganaron en ocho meses, se tardo en recuperar casi ocho cientos años: y porque tantos passaron desde que España

se per dio,

Los titulos de todos los antiguos Reyes del mundo.

Quãdo entraron los Moros en Castilla.

Universidad de Deusto
Biblioteca

se perdio hasta que Granada se gano. Los pocos Christianos que escaparon de España, fueronse retirando hazia las Montañas de Oña, cabe la peña Horadada, hasta la qual los Moros allegarõ: mas de alli adelante no passaron, ni ganarõ: porque hallaron alli gran resistencia, y aun porque la tierra era muy aspera. Como vieron los de España, que el Rey don Rodrigo fue muerto, y todos los Godos con el: y que sin tener señor ni cabeça no podian resistir a la Morisma leuantaron por Rey a vn capitan Español, que auia nombre don Pelayo, varon que era en las armas muy venturoso, y de todos los pueblos muy amado. Derramada la fama por toda España, que los montañeses de Oña auian leuantado por Rey al buen don Pelayo, concurrieron a el todos los hombres generosos y belicosos: con los quales hizo el en los Moros muy grandes daños, y huuo dellos muy glorioſos triunfos. Tres años despues que leuantaron por Rey al buen don Pelayo, casó vna hija suya con vn hijo del Conde de Nauarra, q̃ auia nõbre don Pedro, y su hijo se llamaua don Alonso, y este Cõde don Pedro decendia por linea recta del linage del bendito Rey Recaredo, en cuyo tiempo los Godos dexaron la secta del maldito Arrio, por meritos del glorioso san Leandro, el Arçobispo. Muerto el buen Rey don Pelayo, diez y ocho años despues de su Reynado, leuantaron los Castellanos por Rey a vn hijo suyo que auia nombre Fabila, el qual dos años despues que començo a Reynar andando vn dia a monte, pensando de matar a vn osso, el osso le mato a el. Como muerio sin hijos el Rey Fabila, leuantaron los Castellanos por Rey al marido de su hermana: esa saber, al hijo del Conde de Nauarra, que se llamaua Alonso, el qual començo a Reynar, en la era de setecientos y sesenta y dos años, y duro su Reynado diez y ocho años, que fue otro tanto tiempo, quanto auia Reynado el buen Rey don Pelayo su suegro. Este pues, buen Rey fue el primero Rey que se llamo Alonso el qual en tan buen punto ganó este nombre, que despues aca ningun Rey de Castilla, q̃ se aya llamado Alonso, no leemos del que aya sido malo, sino bueno. Deste buen Rey don Alonso cuentan los historiadores muchas cosas loables de contar, dignas de saber, y exemplares de imitar. Este Rey don Alonso fue el primero q̃ desde Nauarra entro en Galicia, a hazer guerra

Del Rey dõ Pelayo nota quiẽ fue.

En conformidad de todo el rey no fue Rey dõ Pelayo.

Nota del Rey q̃ murio en lando a caça

Los Reyes Alonsos siẽpre fueron en Castilla dichosos.

guerra a los Moros, con los quales huuo muchos rencuẽtros y batallas: y al fin los vencio, y alanço de Astorga, Ponferrada, Villafranca, Tuy, y Lugo, con todas sus tierras, y castillos. Este buen Rey don Alonso fue el que gano tambien de los Moros a la ciudad de Leon, y edifico en ella vn alcaçar real, para que alli residiessen todos los Reyes de Castilla sus sucessores, y assi fue, que por muy largos tiempos despues del muchos Reyes de Castilla viuieron y murieron en Leon. Este buen Rey don Alonso, fue el primero q̃ despues de la destruycion de España començo a edificar Iglesias, y hazer monesterios, y hospitales: en especial fundo desde el principio las Iglesias Catredales de Lugo, Tuy, Astorga, y Ribadeo: la qual despues se passo a Mondoñedo. Este buen Rey dõ Alonso edifico muchos y muy solemnes monesterios, de la orden de san Benito, y muchos hospitales en el camino de Santiago, y muchas Iglesias particulares en Nauarra, y en la tierra de Ebro: las quales todas doto de muchas riquezas, y les dio opulentas possessiones. Este buen Rey don Alonso fue el primero que buscó y mando buscar con muy grande diligencia los libros santos que auian escapado de manos de los Mosos, y como celoso Principe mando, q̃ los leuassen a la Iglesia de Oviedo a guardar, y hizo muy grandes mercedes a los q̃ los tenian escondidos. Este buen Rey don Alonso fue el primero q̃ mando juntar en Leõ a todos los grandes escriuanos y cantores del Reyno: para que de escriuiessen libros grandes para cantar: y breuiarios pequeños para rezar, los quales dio y repartio entre todos los monesterios, e Iglesias q̃ el auia fũdado, porque los malditos Moros no dexaron Iglesia en España, que no derribassen, ni libro que no quemassen. Este buen Rey don Alonso fue el primero, que començo a hazer todas las casas de los Obispos, y Junto a las Iglesias Catredales: porque el calor del verano, ni el frio del inuierno no les estoruasse de residir en el coro, y ver como se hazia el culto diuino. Murio el buen Rey don Alonso el primero en la edad de sesenta y quatro años en la ciudad de Leon en la era de setecientos y nouenta y tres, y fue por los Castellanos, y por los Nauarros tan llorada su muerte, quanto era desseada de todos su vida. Quan aceta fuesse a Dios su vida, parecio muy claro en lo q̃ mostro por el nuestro Señor en su

En la Ciudad de leõ solia estar el assiento de reyes.

Los buenos reyes siempre edificaron casas para Dios.

Los Moros destruyeron en España las yglesias, y que maron los libros.

La muerte de los buenos principes de todos es llorada

muerte: es a saber, que al punto q̃ queria espirar, oyéron en cima de su cama cantar a los Angeles, y dezir: Mirad como se muere el iusto, ninguno haze caso del: son acabados sus dias, y su anima sera en descanso. Fue tan grande el sentimiẽto que en toda España se hizo, por la muerte del buen Rey don Alonso, que dende en adelante, cada vez que alguno nóbraua su nõbre, se quitaua su bonete el q̃ era hõbre, o hazia vna reuerencia, si era muger. No tres meses despues q̃ murio el buen Rey dõ Alonso, se juntaró a Cortes todos los grãdes del Reyno, en las quales ordenaron, y mandaron por edicto publico, que desde entonces para siẽpre jamas ninguno fuesse osado de dezir a secas, el Rey don Alonso, sino que por excelencia le llamassen el Rey don Alonso el Catolico, pues auia sido Principe tan glorioso, y del culto diuino tan zeloso. Este buen Rey fue yerno de don Pelayo: fue el tercero Rey de Castilla, despues de la destruycion, fue el primero Rey deste nombre Alonso, fue el primero que fundo Iglesias en España: fue el primero Rey en cuya muerte cantaron los Angeles: fue el primero Rey que se llamo Catolico, por cuyos meritos y virtudes, todos los Reyes de España sus successores se llaman hasta el dia de oy Reyes Catolicos. Pareceme ya a mi señor, que pues los Reyes de España se precian de heredarle el nombre, se preciassen tambien de imitarle la vida: es a saber, en hazer guerra a la Morisma, y ser padres y defensores de la Iglesia. Y pues en el principio desta letra os hable como amigo, y en esta he cumplido lo que me pedistes como seruo: No digo mas, sino que nuestro señor sea en su guarda, y a todos nos de su gracia. De Segouia a doze de Ma. 1523.

Nota en quãto fue tenido el Rey don Alonso.

Desde quando se llamã Catholicos los Reyes de España

Letra para Mosen Rubin Valenciano y enamorado, en la qual se ponen los enojos que dan las enamoradas a sus amigos.

Magnifico señor y viejo enamorado.

Vsa de su eloquẽcia el autor.

SOmos en Madrid a quatro de Agosto, a do recebi vna letra vuestra: y como la letra es tirada, y la firma algo borrada, yo os juro a ley de bueno, que no podia acertar a leella ni caer en la cuenta del que me la escriuia: porque dado caso que siendo yo Inquisidor en Valencia nos conocimos, ha mil años que no nos vimos. Ya que llame y desperte a mi memo-

memoria, y ley, y torney la carta, cayen la cuenta, que era de Mosen Rubin mi vezino, digo, Mosen Rubin el enamorado. Acuerdome, que algunas vezes jugauan al axedrez, en mi posada, y sabia yo tan poco que me dauades la dama, mas no me acuerdo que me dexassedes ver a vuestra amiga. Acuerdome, que en la sierra de Espadan, en el recuentro q̃ huuimos con los Moros, salí yo herido, y vos descalabrado, y no hallamos cirujano q̃ nos curasse, ni aun trapo, q̃ nos atasse. Acuerdome que en albricias por q̃ os hize firmar vna cedula de la Reyna me embiastes vna mula, la qual yo os agradeci, y no la tome. Acuerdome, q̃ yẽdo q̃ yuymos a acompañar al Rey de Francia a Requena, quando llegamos a Siete aguas, yo me quexaua de no hallar q̃ comer, y vos señor de no tener a dode posar, y al fin yo os acogi en mi posada, y vos salistes a buscar la comida. Acuerdome, que quando Cesar me embio a llamar a Toledo, me distes vna carta para el Secretario Vrrias, sobre vn vuestro negocio, el qual no solo le hable, mas aun os le despache. Acuerdome, que riñendo con vn capellan de vuestra muger delante de mi, como el os dixesse, que no le tratassedes mal, pues tenia cargo de animas, y era cura, le respondistes vos, que el no era cura, sino la locura. Acuerdome, que os aconseje, y aun os persuadi, estando en Xatiua, que diessedes al diablo los amores de quien vos sabeys, y aũ yo tambien lo ser por q̃ eran a nores enojosos, peligrosos, y cosrosos. Acuerdome, que despues en Algezira me dixistes llorando y sospirando no los podiades hechar de la memoria, ni alcançar del coraçon: y alli os torne a dezir, y a jurar y perjurar, que no eran amores que aplazian, ni aun os conuenia. Acuerdome, que despues nos topamos en torres, a donde supe de gente, que en que auian parado vuestros amores, y vos me respondistes, que en mil dolores y trabajos: porque auiades escapado dellos acuchillado, aborrido, burlado, infamado, y aun pelado. De otras muchas cosas me acuerdo aueros visto platicar, y aun obrar, en el tiempo que en Valencia fuimos vezinos, y nos conuersamos: las quales aunque se podrian platicar, no se sufren escreuir. En esta presente letra me escreuis, que de otros nueuos amores estays agoriado y que pues os dixe la verdad en los primeros, os escriua mi parecer en estos segundos: temiendo por cierto, que os

Los viejos siẽpre jomas que otros celosos.

Esto fue quando el rey de Frãcia truxe võ por alli preso.

Hermosa respuesta fue esta.

El buẽ amigo siempre da buẽ consejo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

sabre tomar la sangre, y aun atar la herida. Otra cosa quisiera yo señor Mosen Rubin que me escriuierades o q̃ me pidierades porque hablando la verdad, esta materia de amores, ni vos estays ya en edad para seguirla, ni cabe en mi grauedad escreuirla. A mi habito, a mi profession, y a mi autoridad y grauedad aueysle de pedir casos de confesiones, y no remedios de amores, porque yo mas he leydo en el Hostiense, que amuestra a confessar, q̃ no en Ouidio, q̃ enseña a enamorar. A la mi verdad señor Mosẽ Rubin, ni soys vos, ni soy yo aquẽ los amores buscan, y con quien ellos se regalan, porque vos soys ya viejo, e yo soy religioso: de manera, q̃ a vos os sobra la edad, y a mi falta la libertad. Creedme señor y no dudeys, que no son amores, sino dolores, no alegria, sino dentera: no gusto, sino tormento, no recreacion, sino confusion, quãdo en el enamorado, no ay moçedad, libertad, y liberalidad. Al hombre entrado ya en edad, y que de nueuo se remoça, y enamora, nunca le llaman viejo enamorado, sino viejo ruyn, y loco: y assi Dios a mi me salue, que tienen razon los que se lo llaman: porque los pajares viejos y podridos mas son ya para estercolar, que no para guardar. El Dios Cupido, y la diosa Venus no quieren en su casa sino a mancebos, que los puedan seruir, y a liberales, que sepan gastar, y a libres, que puedan gozar, y apacientes, q̃ puedã sufrir, y a discretos: q̃ sepan hablar, y a secretos, q̃ sepã callar, y a fieles, q̃ sepan agradecer, y a animosos, que sepan perseuerar. El que destas condiciones no fuere dotado y preuilegiado: mas sano consejo le seria acabar en el campo, q̃ no enamorarse en palacio: porque no ay en el mundo hõbres tan malauẽturados, como son los enamorados necios. Al enamorado necio mofa del su dama, burlan del los vezinos, engañanle los criados, pelanle las alcahuetas, cebase de palabrillas, emplea mal sus joyas, anda desuelado, crecese de ligero, y al fin hallase burlado. Todos los oficios, y todas las sciencias desta vida se pueden aprender, si no es el oficio de saber amar: el qual ni le supo ensceuir Salomon, ni pintar Asclepio, ni enseñar Ouidio, ni cõtar Helena ni aun aprẽder Cleopatra, sino que de la escuela del coraçon ha de salir, y la pura direccion le ha de enseñar. No ay cosa para que aya mas necessidad de ser vno discreto, que es para ser enamorado: porque di ha hãbre, frio, sed, y cansancio, siente

A los religiosos cosa es inhonesta hablar de amores

Nota las condiciones que quiere el amor en el enamorado.

Nota enamorado estas palabras.

Notables condiciones son estas del enamoradonecio

lo no mas del cuerpo, mas las necedades que se hazen en amores, horalas el coraçon. Para que los amores sean fixos, seguros y perpetuos, y verdaderos, han de ser entre si iguales los enamorados: porque si el enamorado es moço, y ella vieja, o el viejo, y ella moça, el es cuerdo, y ella loca, y el loco y ella cuerda: el es discreto, y ella necia, o el necio y ella discreta, el ama a ella, y ella aborrece a el, o ella ama a el, y el aborrece a ella: creedme señor y no dudeys, que de enamorados fingidos han de parar en enemigos verdaderos. He queda que agora vos tomays, ha sesenta y tres años como vos aueys, no es gran peligro que os amedys y conozcays, porq̃ lo mas del tiẽpo gastareys vos en contar a ella las amigas q̃ aueys tenido, y ella en contaros a vos los que a ella ha seruido. Hablãdo mas en particular, querria yo saber para que vn hõbre como vos q̃ passa de los sesenta años, y q̃ esta lleno de sarna, y cargado de gota, quiere agora tomar amiga moça y hermosa: la qual se ocupara antes en robaros, q̃ no en regalaros. Para que quereys amiga, de la qual no os podeys seruir, sino es para atarbs las vendas y oxear las moscas? Para que quereys amiga, pues entre vos y ella no ha de auer otra conuersacion ni comunicacion, sino fuere relatarle y contarle cuentos y patrañas, y quan poquito aueys comido aquel dia, y quantas vezes aueys cõtado el relox aquella noche? Para q̃ quereys amiga, pues ya no teneys fuerças para seguirla, hazienda para seruirla, paciẽcia para sufrirla, ni edad para gozarla? Para que quereys amiga, a la qual no podeys representarle lo q̃ por ella aueys sufrido y padecido, sino en contarle como ya la gota se os ha subido de la mano al colodrillo? Para que quereys amiga, la qual no entrara por vuestras puertas el dia q̃ cellaredes de le dar, y os descuydaredes de la seruir? Para q̃ quereys amiga, a la qual no aueys osado negar cosa q̃ os pida, ni reñirle enojo q̃ os haga? Para q̃ quereys amiga a la qual no aueys de seruir cõforme a vuestra hazienda sino al respeto de su locura? Para q̃ quereys amiga: a la qual aueys de agradecer los fauores q̃ os diere, y no osar quexaros de los zelos q̃ os pidiere? Para que quereys amiga, la qual quãdo mas y mas os halagara, no sera su fin por contentaros, sino por algo pedir os? Para que quereys amiga: delante de la qual os aueys de

Hõbre nescio nunca fue buẽ enamorado.

Como hõbre de palacio habla aqui el autor.

La muger enamorada no quiere a hõbre viejo, ni enfermo.

El hõbre enamorado ha de ser rico y sano.

La muger enamorada siepre quiere ser seruida.

La muger enamorada da entonces engaños.

reyr, aunque la gota os haga rabiar. Para que quereys amiga con la qual primero tendreys gastada toda vuestra hazienda q̃ teneys sin condicion conocida? Para q̃ quereys amiga, con la qual os juntastes por dineros, y la sustẽtays con regalos: y al fin os aueys de apartar cõ enojos? si con estas condiciones vos señor Mosen Rubin quereys ser enamorado, sed lo mucho enhora buena: y aun digo enhora buena, pues soys cierto q̃ os ha de llouer en casa, porq̃ a vuestra edad, y enfermedad, mas le cõuiene tener vn amigo con que se recree, q̃ vna amiga con q̃ se pudra. Samocracio Nigidio, y Ouidio, escriuieron muchos libros, e hizierõ grãdes tratados del remedio del amor: y el donayre dellos es, q̃ buscaron los remedios para los otros, y ninguno tomaron para si mesmos: porq̃ todos tres ellos murieron perseguidos y desterrados, no por los males q̃ hizieron en Roma, sino por los amores q̃ intentaron en Capua. Diga Ouidio lo q̃ soñare, Nigidio lo que quisiere, Samocracio lo q̃ se le antojare, q̃ al fin, al fin, el mayor y mejor remedio cõtra amor, es, huyr de la conuersacion, y apartarse de la ocasion; porque en caso de amores, a muchos vemos escapar de los q̃ huyẽ, y a muy poquitos librarse de los q̃ esperan. Mirad señor no os engañe el demonio, a q̃ torneys agora de nueuo a ser enamorado, pues no conuiene a la salud de vuestra persona, ni a la autoridad de vuestra casa, porque yo os doy mi fe que mas ayna os acaben los enojos de la amiga, que no los dolores dela gota. Mi pluma se ha estẽdido mas de lo que yo pense, y aun mas de lo que vos quisierades: mas pues vos fuistes el primero que echastes, mano a las armas, no es mia la culpa, si os acerte algun reues. Al padre Prior de Porta Cęli embio vna palia rica, por mi amor, que se la mandeys dar, y de mi parte visitar, porque pose mucho tiempo en su posada, y soy le obligado y aficionado. No mas, sino que nuestro señor sea en vuestra guarda, y os guarde de mala amiga y os sane de vuestra gota. De Madrid, a tres de Março de mil y quinientos y veynte y siete.

El fin de los amores es enemistad y pobreza.

Muchos son los q̃ saben acõsejar, y pocos los q̃ dan consejo.

A los viejos mas los matan los enojos que las enfermedades.

Letra para el Obispo de Zamora don Antonio de Acuña, en la qual es gravemente reprehẽdido, por ser capitan de los que en tiempo de las comunidades alborotaron el Reyno.

Muy

Muy reuerendo señor, y bullicioso prelado.

SAlobreña vuestro cabodesquadra, me dio vna carta vuestra, la qual luego no podia entender, mas despues que la ley, y torne otra vez a leer, vi que no era carta, sino vn cartel que me embiaua, el Obispo de Zamora, por el qual me desafiaua y amenazaua, que me auia de matar, y o mandarme castigar. La causa deste desaño, dezis señor que es, porque en Villabraxima os saque de entre manos a don Pedro Giron, y le aconsejẽ, que os dexasse de seguir, y viniesse al Rey a seruir. Yo señor acepto vuestro desaño, y me doy por desafiado, no para que nos matemos, sino para que nos examinemos, no para q̃ salgamos en cãpo, sino para que nos pongamos en razon: la qual razon como verdera de nuestros hechos, nos dira qual de nosotros es mas culpado, yo en seguir al Rey, o vos en alterar el Reyno. Acuerdome que siendo muy niño en Treceño, lugar de nuestro mayorazgo de Gueuara, vi a don Ladron mi tio, y a don Beltran mi padre traer luto por vuestro padre. En verdad señor Obispo, viendo como yo os vi en Villabraxima rodeado de artilleria, acompañado de soldados, y armado de todas armas, con mas razon traeriamos xerga, porque vos vinis, q̃ no luto porq̃ vuestro padre murio. El diuino Platon de dos cosas no sabia qual lloraria primero: es a saber, ver a los buenos morir, o ver a los malos viuir, porq̃ grandissima lastima es al coraçon, ver al bueno tan presto se acabar, y ver al malo tan largo tiẽpo viuir. Preguntando vn Griego, q̃ porq̃ mostraua tanto sentimiento en la muerte de Agesilao, respondio: No lloro yo, porq̃ murio Agesilao, sino porq̃ queda viuo Alcibiades, cuya vida espanta a los dioses, y escandaliza al mundo. Vn caualliero de Medina, que se llamaua Iuan Çuaço, me dixo, que siendo el vuestro ayo, os mudô quatro amas en seys meses, por que de criar estades brauo, y en tomar la leche muy importuno. Pareceme señor Obispo, que pues en la niñez fuy tes penoso, y en la vida aueys sido tan bullicioso, se ia razon en la vejez fuessedes pacifico, lo qual sino hiziessedes por lo merecer, lo auiades de hazer si quiera por descansar. Teniendo como teneys ya dentro de vuestro mayorazgo los sesenta cerrados, y q̃ presto os preciareys de los setenta cumplidos, no me pareceria mal consejo ofrecieseis si quiera

El buen amigo saca de peligro a su amigo.

El padre deste Obispo fue don Luys de Acuña.

La vida del malo mas daño haze, que la muerte del bueno.

El moço loco es juzgado por viejo cuerdo.

El caualleroha de hazer de verguẽça lo qué no haze por conciencia.

si quiera los saluados a Dios, pues aueys dado tanta harina al mundo. Pues vuestra buena es elada, pues vuestra vendimia es ya hecha, pues vuestra flor es cayda, pues vuestra primauera es acabada, pues vuestra juuentud es passada, y vuestra senetud es venida: mejor acertariades en tomar emienda de vuestros peccados, que no en hazeros capitan de comuneros. Sino quereys imitar a Christo que os crio, imitad a don Luys de Acuña, que os engendro: cuyas puertas comia cada dia muchos pobres: y a las vuestras no vemos agora sino jugar, y aun renegar soldados. Hazer de soldados clerigos, aun passa: mas de clerigos hazer soldados, esso es cosa escandalosa: lo qual señor no diremos de vos que lo cõsentistes sino que lo heziste, pues truxistes de Zamora a Tordesillas trecientos clerigos de Missa, no para confessar a los criados de la Reyna, sino para defender aquella villa contra el Rey. Por quitaros señor de malas lenguas, y para mas saluacion de sus animas, sacastes los de Zamora al principio de la Quaresma: de manera, q̃ como buen pastor y prelado, los quitastes de cõfessar, y los ocupastes en pelear. En el combate q̃ dieron los caualleros en Tordesillas contra los vuestros, vi con mis ojos proprios a vn vuestro clerigo, derrocar onze hõbres con vna escopeta, detras de vn almena, y el donayreera que al tiẽpo q̃ assestaua para tirarles, los santiguaua con la escopeta: y los mataua con la pelota. Vi tãbiẽ que antes q̃ el combate se acabasse, dieron al clerigo vna saetada por la frẽte los nuestros: que estauan de fuera, y fue tan acelerada la muerte de aquel malauenturado, que ni tuuo tiempo de se confessar, ni aũ de se santiguar. El anima del Obispo que aquel clerigo de su iglesia saco, y el anima del clerigo que a tantos mato: q̃ escusa tienen con los hõbres, y q̃ cuenta daran a Dios? Pecado fue sacaros de la guerra, y muy muy mayor fue hazeros de la Iglesia, pues soys bullicioso, y no nada escrupuloso, y desto estamos muy ciertos, porq̃ no se os da nada por yr a pelear, y matar, ni aũ por estar irregular. Mucho querria yo saber en q̃ libro aueys leydo mas: es a saber, en Vegecio, que trata de las cosas de la guerra, o en san Augustin, en el de doctrina Christiana: y lo q̃ en este caso se, es, que muchas vezes os vi en la mano vna parte sana, y nũca os vi sobre el ombro vna estola. Ha me caydo en mucha gracia, en q̃ a los soldados q̃ cõbatia, y cayan,

Mal exẽplo es el q̃ es clerigo se torne soldado.

Nota como el que mal haze mal acaba.

El buen guerrero no ha de ser nada escrupuloso.

De como los comuneros tomaron Empidia.

y cayan, al tomar de la fortaleza de Empudia, me dizen que deziades. Assi hijos assi: subid, pelead, y morid, y mi alma, a osadas vaya con la vuestra, pues moris en tã justa empresa, y endemanda tan sancta. Biẽ sabeys vos señor Obispo q̃ los soldados que alli morian, eran descomulgados del Papa: traydores al Rey, alborotadores del reyno, robadores de las Iglesias, salteadores de los caminos, enemigos de la republica, y mantenedores de la guerra. Bien parece el que el anima del Obispo que tal blasfemia dize, no es muy escrupulosa, pues dessea morir a la soldadesca: y no me marauillo que dessee morir como soldado el que nũca se precio de ser Obispo. Si esta guerra leuantaredes por reformar la republica, o libertar vuestra patria de alguna vexacion que vuiesse en, ella parece que teniades ocasion, aunque no por cierta razon: mas vos señor no os leuantastes cõtra el Rey por el bien del reyno, sino por baratar otra mejor Iglesia, y por alançar de Çamora al Conde de Alua de Lista. Si entramos en cuenta con todos lo que andastes sobre passion y no sobre razon, y que no os movio el zelo de la republica, sino el querer cada vno augmẽtar su casa. Don Pedro Giron queria a Medina Sidonia, el Conde de Saluatierra mandar las merindades, Fernando de Avalos vengar su injuria, Iuan de Padilla ser maestre de Santiago, don Pedro Laso ser vnico en Toledo, Quintanilla mandar a Medina, don Fernando de Hulloa echar a su hermano de Toro, don Pedro Pimentel alçarse con Salamanca, el Abad de Cõpludo ser Obispo de Zamora, el Licenciado Bernardino ser oydor en Valladolid, Romir Nuñez apoderarse de Leon, y Carlos de Arellano juntar a Soria cõ Vorobia. Dize el sabio: *Ocasiones quærit, qui vult recedere ab amico:* y por semejante manera podemos dezir, que los hombres bullicios os no andã a buscar sino tiẽpos rebueltos, porque les parece que en quãto duraren aquellos bullicios, tal que no comeran de sudores agenos. Tambien me ha caydo en gracia, el arte q̃ aueys tenido para engañar y alterar a Toledo, a Burgos, a Valladolid, a Leon, a Salamãca, y Auila, Segouia, diziẽdo: q̃ de esta hecha quedarian esentas y libertadas, como lo son, Venecia, Genoua, Florencia, Sena, y Luca: de manera, que no las llamẽ ya ciudades sino Señorias, y que no aya en ellas regidores, sino

Ya que biuamos mal, hemos depro curar de morir biẽ.

Pocas veces nadie alboroca republica por la remediar, si no por la enseñorear.

Las ciudades de Castilla que tienen se han de llamar señorias,

Universidad de Deusto
Biblioteca

sino consules. Pensando en este caso lo que diria tuue grã es pacio suspensa la peñula, y al fin me parecio que sobre tan grãde vanidad, y sobre tan nunca oyda liuiãdad, no auia q̃ dezir, ni menos q̃ escriuir: porq̃ me tẽgo por dicho, q̃ a q̃llas ciudades no las quereys libertar, sino tyranizar, no para q̃ seã señorias, sino para aprouecharos de sus riquezas. Los q̃ quierẽ emprender algun negocio, que de su cosecha es bullicioso, y escandaloso, no han de mirar la ocasion que ay entonces para lo leuantar, sino el mal fin, o bueno que puedan tener: porque todos los famosos escandalos, siempre han auido comiẽço de buenos respetos. Silla, y Mario, y Catilina, q̃ fueró famosos Romanos, Illustres capitanes, so color de libertar a Roma de malos gouernadores, se hizieron ellos en ella tyranes. A las vezes es menos mal tolerar en los grandes pueblos alguna falta de justicia, que no alborotarlos a guerra: porque la guerra es vna red barredera, que de todos bienes yerma a la Republica. Preguntando el Magno Alexandro, que porq̃ queria ser señor de todo el mũdo? respondio: Todas las guerras que se leuantan en el mundo, son por vna de tres cosas: es a saber: o por auer muchos dioses, o por auer muchas leyes, o por auer muchos reyes: quiero pues yo ser señor de todo el mundo para mandar, que en todo el no adoren mas de vn Dios, no siruan mas de vn Rey, ni guarden mas de vna ley. Cotejemos agora a vuestra señoria con el magno Alexãdro, y hallaremos, q̃ el era Rey, y vos señor, Obispo, el pagano, y vos Christiano, el criado en guerra, y vos en la Iglesia, el nunca oyo el nombre de Christo, y vos jurastes de guardar su Euangelio: y con todas estas condiciones el no quiere para todo el mundo mas de vn Rey, y vos señor quereys hazer siete para sola Castilla. Digo señor que quereys poner en Castilla siete Reyes, pues quereys hazer siete ciudades della señorias. Los buenos y leales caualleros de España suelen quitar reyes, para hazer Rey: y los que son traydores y desleales suelẽ quitar rey, para hazer reyes. Para nosotros, y para nuestros amigos no queremos otro Dios, sino a Christo, ni otra ley, sino el Euãgelio, ni otro, Rey sino, a Dõ Carlos, y si vos y vuestros comuneros quereys otro Rey, y otra ley, juntaos con el cura de Medina, que cada Domingo pone, y quita reyes en Castilla. Es el caso que en vn lugar que se llama Medina,

El mal siẽpre, comiẽça cõ voz y apellido de algun bien.

Muy altos fueron los pensamientos del magno Alexandro.

La diferẽcia que ay del hõbre leal al traydor nota.

na, que esta cabe la palomera de Auila, auia alli vn clerigo Vizcayno medio loco, el qual tomaua tanta aficion a Iuan de Padilla, que el tiempo de echar las fiestas en las Iglesias, las echaua en esta manera. Encomiẽdo os hermanos mios vn Aue Maria por la santissima comunidad: porq̃ nunca cayga: encomiendo os otra Aue Maria por su Magestad del Rey Iuan de Padilla: porq̃ Dios le prospere: encomiendo os otra Aue Maria, por su alteza de la Reyna nuestra señora doña Maria de Padilla: porque Dios la guarde: q̃ a la verdad estos son los reyes verdaderos, q̃ todos los de aqui erã tyranos. Duraron estas plegarias poco mas o menos de tres semanas, despues de las quales passo por alli Iuan de Padilla con gẽte de guerra, y como los soldados que posaron en casa del clerigo le sollacassen a su manceba, le beuiessen el vino, le matassen las gallinas, y le comiessen el tocino, dixo, en la Iglesia luego el siguiente Domingo. Ya sabeys hermanos mios, como passo por aqui Iuan de Padilla, y como sus soldados no me dexaron gallina, y me comieron vn tocino, y me beuierõ vna tina ja, y me leuaron mi Catalina: digo lo porque de aqui adelãte no rogueys a Dios por el, sino por el Rey don Carlos, y por la Reyna doña Iuana que son reyes verdaderos, y dad al diablo estos reyes Toledanos. He aqui pues señor Obispo, como es mas poderoso el cura de Medina que no lo es vuestra señoria, pues el hizo, y deshizo reyes en tres semanas, lo qual vos no aueys hecho en ocho meses, aunque yo os juro y prometizo, que dure tan poco el Rey, que vos pusieredes en Castilla, como el que hizo el cura de Medina. No mas sino que nuestro señor sea en su guarda, y le alumbre con su gracia. De Medina de Rioseco, a xx. De Diziembre. M, D. xxj.

Lo que acõtecio a vn clerigo de Medina, nota.

Nota los Reyes Toledanos quienes son.

Letra para el Obispo de Zamora don Antonio de Acuña, en la qual le persuade el autor que se torne al seruicio del Rey.

Muy reuerendo señor, e inquieto Obispo.

POr letra de Quintanilla el de Medina supe, como auiades señor recebido mi carta, y aun supe, que en acabando de leer, començastes luego a gruñir y dezir es cosa esta para sufrir, que sea mas poderosa la lengua de fray Anto-

De Vrbana eloquẽcia vsa el autor.

nio

Universidad de Deusto
Biblioteca

tonio de Gueuara, que no lo es mi lança: y que no contento con auernos sacado a don Pedro Giron de entremanos, me escriua aqui agora mil blasfemias? Mucho me ha plazido, que fuesse tambien en herbolada mi carta, que tan en breue llegasse a vuestro coraçon la yeruа: porque yo no la escriuia para que solamẽte la leyesedes, sino para que la leyesedes, y la sintiesedes. El enfermo que se determina de tomar vn poco de ruybarbo, sufre el amargor que le dexa en la garganta por el prouecho que le haze a su calentura, quiero dezir, que muy poco aprouechara señor que os sepays quexar, sino os determinays emendar. A vuestra señoria por ser en sangre Osorio: en dignidad Obispo, en autoridad cauallero, y en profession Christiano, tengolo yo en mucho: mas junto con esto a sus fieros, y a sus quexas y a sus amenazas, tẽgo los en muy poco: porque ay Dios que mira por sus seruos, y principe que torna por sus criados. No me parece a mi mal, pues seays guerrero, y andeys armado, con tal que las armas sean de las que dize el Apostol. *Quæ arma militiæ nostræ non sunt carnalia, sed spiritualia*: porque nuestra guerra no ha de ser cõ enemigos, sino con los vicios, que como dize Seneca: mayor gloria merecio Caton por desterrar los vicios de Roma, que no Scipion por vencer a los Cartaginenses en Africa. Ya que quisiesedes andar en guerra, y hazer guerra a toda la republica de Castilla, por tropellar a vuestros enemigos el Conde de Alua de Liста, que culpa os tenian el Rey y la reyna? Perdonar a muchos por meritos de vno oficio es de Christianos, mas castigar a muchos por culpa de vno, oficio es de tyranos por manera que ya no os llamaremos. Obispo de Çamora, sino tirano de la republica.

La reprehẽsion no ha de ser paranadie se quexar, sino para se emendar.

Mas merece el q reforma la republica, que el que vence en la guerra.

Muchas vezes me paro a pensar, porque aueys querido señor desobedecer al Rey alterar el reyno, reboluer los pueblos hazer exercitos, llegaros acomuneros, perderos a vos, y dañar a nosotros, y para mi yo no hallo ocasion, ni menos razõ, sino es que como dessays ser Arçobispo de Toledo, querriades ganar por fuerça, lo que no mereceys por virtud. Si la cosa se llegasse a juyzio delante dẽ Dios, y aun delante de los hõbres, estad señor seguro que mas demeritos se hallarian en vos para quitaros el obispado que teneys, q̃ no meritos para daros el Arçobispado que pedis. Las dignidades de la Iglesia de

Los malos mas fiã en las armas q̃ en las buenas obras

de Dios no se han de dar a los que las procuran, sino a los q̃ las rehusan: porque tanto es vno para gouernar animas mas digno, quãto se siente el por mas indigno. Para merecer el arçobispado de Toledo, auiades señor de derramar lagrymas, y no sangre, estar en el templo, y no en el campo, acompañaros de clerigos, y no de soldados, rezar vuestras horas, y no alterar las republicas: mas como vos señor Obispo veys q̃ no lo podeys merecer por virtudes, acordays de tomar le con las armas. Acordaros deuriades, que os eligio Dios para obispo, y no para capitan, para la Iglesia, y no para la guerra, para predicar, y no para pelear, para vestiros vna casulla, y no vna malla, para socorrer huerfanos y no soldados, y aun para hazer ordenes, y no ordenar caracoles. El primero obispo del mundo que fue san Pedro, no hallo entre todos los apostoles, sino dos cuchillos para defender a Christo, y hallarse han en vuestra casa mil escopetas para asolar este Reyno: por manera, que os hemos de loar, no de los libros en q̃ leeys sino de las armas que teneys. Maldonado vuestro criado, y mi amigo, me dixo que le auiades dado dozientos ducados de beneficios, y como yo le preguntasse si sabia bien rezar el oficio diuino, respondiome el. Mal estays en la cuenta señor maestro, porque en este tiempo en casa del obispo mi señor, ninguno sabe rezar, y todos aprenden a esgremir. Las casas de los buenos prelados, no son sino vna escuela de virtuosos, a do nadie ha de saber mentir, ni aprẽder juego, ni ser goloso ni andar dissoluto, ni estar ocioso, ni preciarse de hablador, tra casa, a do todos son absolutos, y se precian de dissolutos. Quando estotro dia me embiaron alla los gouernadores del Reyno para asentar las pazes con los de la junta en Villabraxima, y vi a vuestra señoria armado como relox, rodeado de soldados, cercado de tantos tiros, acompañado de tantos comuneros, y cargado de tantos negocios, estuue conmigo dudando si lo que veya era sueño, o si auia el obispo don Ortigua, aunque es verdad que como en sangre soys Osorio, en la condicion soys muy osado. Pelame señor obispo que vsays

Las condiciones q̃ ha de tener el buen prelado.

En casa los buenos prelados ha de auer muchos libros, y pocas armas

La casa del buen Prelado ha de ser como vn monesterio.

Nota la buena interpretacion deste nombre osorio.

de

Universidad de Deusto
Biblioteca

de las armas:no como sabio, sino como temeraro: no como quien defiende, sino como quien ofende:no como deuey, sino como ℞reys:porq̃ os veo seguir la opinion, y huyr de la razon. Todo vuestro daño esta en que seguis vuestra voluntad, y empleays mal vuestra abilidad: y como dize Seneca: en la casa a do la voluntad es señora: muy poco mora la razon en ello. Ha me cay do señor en mucha gracia, que me dize Mosquoso, que dezis sospirando muchas vezes a la mesa: No auria quien me prendiesse al maestro Gueuara, para colgar le de vna almena, porque engaño y sossaco a don Pedro Giron de nuestra junta. Dezir que yo le engañe, niegolo: dezir que yo le desengañe, confiesslo: y si le esta bien o mal quedarse alla, o tornarse aca, soys cierto que el no esta arrepisso de auerme creydo, ni lo estoy yo tãpoco, de auerselo acõsejado. Bien os acordareys, señor quãdo vuestro capitã Larez me prendio y me lleuo delante vos preso, y no obstãte q̃ me reprehẽdistes, y maltratastes, os req̃ri de parte de los gouernadores dexassedes la guerra, y tomassedes vna honesta concordia, en la qual embaxada touistes en poco lo que se os dixo, y tambien mofastes de mi q̃ os lo dixe. Bien sabeys señor Obispo, quantos malos dias he passado, quãtas injurias he sufrido, q̃ lastimas se me han dicho, en q̃ peligros me he visto, que afrentas me hã hecho, con q̃ amenazas me han amenazado, y que testimonios me han leuantado, por yo seguir al Rey, y por procurar la paz del reyno. Quando estaua en Villabraxima con vuestra señoria, y los otros comuneros, no os predicaua yo penitencia: a los gouernadores del Reyno, no les persuadi en Riosseco, sino clemencia: porque era imposible, que si los vnos no se arrepentian, y los otros no perdonauã, se pudiessen remediar estos Reynos, ni atajarse tantos daños. Andado pues yo en estos passos, y sufriẽdo tantos trabajos, no se porq̃ me llamays traydor, y me desseays matar y colgar de vna almena, pues yo no desseo ver a vuestra señoria ahorcado, sino emẽdado. Tito Liuio cuẽta de vn Patricio Romano: el qual como fuesse ambicioso de honra, y couarde para ganarla, determinose de poner fuego a la casa del Erario, a do todo el pueblo Romano tenia su tesoro. Preso, y atormentado aquel malauenturado, como le pregũtassen, porque lo auia hecho, respõdio. Quise hazer este daño en la Republica: porque los escri

El autor saco de la jũta a dõ Pedro Giron.

Este Larez fue muy gran comunero

El hõbre mentanero ha de dezir a todos la verdad.

escritores hagan de mi en sus escrituras alguna memoria: es a saber, que los tesoros de Roma, sino fuy para ganarlos, fui para quemarlos. He querido señor traer os a la memoria esta historia, para que sepays como yo soy Predicador y Chronista de su Magestad, en la qual imperial Cronica aura assaz me moria de vuestra señoria: no que fuistes padre y pacificador de vuestra patria, sino mullidor y inuentor de toda esta guerra. Como podre yo con verdad escreuir la rebelion de Toledo, la muerte del regidor de Segouia, la toma de Tordesillas, la prision del consejo, el cerco de Alahejos, la junta de Auila, la quema de Medina, la alteracion de Valladolid, el escandalo de Burgos, la perdicion de Toro, Çamora y Salamãca, sin q̃ haga comemoraciõ de vuestra señoria. Como podre yo contar los males q̃ hizo en Valladolid Vera el cerragero, en Medina Bobadilla el tũdidor, en Auila Peñuelas el peray le, en Burgos el cerragero, y en Salamanca el pellegero, sin q̃ en aquella confradia santa no hallemos al Obispo de Çamora: Dezidme señor Obispo, leuantaros he falso testimonio en dezir en mi Cronica, que vi en Villabraxima a las puertas de vuestra casa toda la artilleria junta, vi en torno de vuestra posada hazer se la guardia, vi a todos los capitanes de la junta comer a vuestra mesa, vi en vuestra camara juntar se todos a consulta, vi firmaros la nomina para pagar la gente de guerra, y que todos apellidauan: biua biua el Obispo de Çamora? Todas estas cosas que vuestra señoria ha hecho, las dexaria yo de escreuir, si vos señor las quisiessedes emendar, y aũ remediar, mas yo os miro cõ tales ojos, q̃ antes perdereys la vida cõ q̃ biuis, q̃ no la opinion q̃ seguis. Muy grã compassion me tomo quando este otro dia os vi rodeado de comunetos de Salamanca, de villanos de Savago, de foragidos de Auila, de homicianos de Leon, de vandoleros de Çamora, de perayles de Segobia, de boneteros de Toledo, de ironeros de Valladolid, y de celemineros de Medina, a los quales todos teneys obligacion de contentar, y no licencia de mandar. Essa gente que tracys de la comunidad, es tan vana, y tan liuiana, que con amenazas os siguen, con ruegos se sustentan con promessas ceuan, con miedo pelean, con sospechas andan con esperanças biuen, ni con poco se contentan, ni con dadiuas se aplacan: porque su intento no es seguir a los que tienen

Muchos vsan vno nõbrado por los males que hazen o por las virtudes que tienen.

Gran infamia es ser nõbrado entre los infames.

Habla el autor como mostrando de vista.

Nota que gente era la que andaua la comunidad.

Nota las vanas esperanças que tienẽ los hõbres

tienen mejor justicia, sino aquien les da mejor paga. Vna diferencia ay de nosotros a vosotros, y es q̃ los que seguimos al Rey, esperamos mercedes: mas vosotros no las esperays, sino q̃ os las tomays. Se bien sabemos, q̃ vos mismo a vos mismo teneys prometido el arçobispado de Toledo. Bien sauemos q̃ Iuan de Padilla, el mismo a si mismo se tiene prometido el maestrazgo de Santiago. Bien sabemos, que el Clauero, el mismo a si mismo se tiene prometido el maestrazgo de Alcantara. Bien sabemos q̃ el Abad d̃ Cõpludo, el mismo a si mismo se tiene prometido el obispado de Çamora. Bien sabemos, q̃ el Prior de Valladolid, el mismo a si mismo se tiene prometido el obispado de Palencia. Don Pedro Pimentel, Maldonado, Quintanilla, Sarauia, el licenciado Bernardino, y el de Ortes Cabeça de vaca: ninguno destos daria oy su esperãça por vn buen cuento de renta. Ramir Nuñez, y Iuan Brauo, ya se dexan llamar Señoria: el Iuan Brauo, porque espera ser Conde de Chinchon, y el Ramir Nuñez Conde de Luna, y podria ser que algunos destos, o ambos a dos perdiessen primero las cabeças, q̃ alcancassen los estados. Tornaos pues señor Obispo a recoger, arrepentir, y a emendar: porque la lealtad de Castilla no sufre mas de vn Rey, ni quiere mas de vna ley. No mas, sino que nuestro Señor sea en su guarda. De Tordesillas, a diez de Março 1521.

En perjuyzio agena nadie debe esperar seruicio.

Letra para don Iuan de Padilla capitan que fue de los comuneros contra el Rey, en la qual le persuade el autor que dexe aquella infame empresa.

Magnifico señor y desacordado cauallero.

LA carta que de vuestra mano me escriuistes, y la creencia que con Montaluan vuestro criado me embiastes, recebi aqui en Medina, y para dezir verdad, quanto holgue en ver la letra tanto, huue pena de oyr la embaxada: porque me parece que toda via quereys señor yr adelante con vuestra empresa, y acabar, de perder la Republica. Bien señor os acordays, que en la junta de Auila os dixe, que yuades perdido y yuades engañado, y que yuades vendido: porque Hernando de Aualos, y don Pedro Giron, y el obispo de Çamora, y los otros comuneros no auian inuentado esta guerra ciuil, cõ zelo de remediar los daños de la Republica, sino por tomar cada vno

Notaquienes fueron los capitanes de la comunidad.

vno de su enemigo vengança. Tambien señor os dixe, que me parecia gran vanidad, y no pequeña liuiandad lo que se platicaua en aquella junta, y lo que pedian los plebeyos de la Republica, es a saber, que en Castilla todos cõtribuyessen y fuessen yguales, todos pechassen, y que a manera de se gouernassen, lo qual escandalo es oyrlo, y blasfemia dezirlo: porque assi como es imposible gouernar se el cuerpo sin braços, assi es imposible sustentarse Castilla sin caualleros. Tambien señor os dixe, que siendo vos en tan tierno edad, tan limpio en cuerpo, tan dispuesto, en armas tan mañoso, en animo, tã esforçado en juyzio tan delicado, en cõdiciõ tan bien quisto, y en edad tan moço, estariades mucho mejor en Flandes siruiendo a vuestro Rey, que no en Castilla al terãdole su Reyno. Tambien señor os dixe, en como de nueuo criana el Rey por gouernadores al Almirante, y al Cõdestable, los quales con toda la grandeza y nobleza de España se juntauan en Medina de Rio seco, para dar orden en desenllabrar a Tordesillas, y desparzir a los que estauan en Villabraxima, e mi voto y parecer era, los preciassedes antes de ser soldado con los caualleros, q̃ no capitã de los comuneros. Tãbien señor os dixe, que los gouernadores auiã mandado hazer vn cadahalso, encima del qual puesto vn Rey de armas pregonó publicamente por aleues traydores a todos los caualleros e hijos dalgo, que dentro de quinze dias no fuessen cõ sus armas y caualios debaxo del estandarte Real, a seruir y residir, y que me parecia deuiades de cumplir antes lo que los gouernadores mãdauan, q̃ no cõ lo que en Toledo os rogauan. Tambiẽ señor os dixe, q̃ comunmẽte las guerras ciuiles y populares suelen poder poco, valer poco, y durar poco: y q̃ despues de acabadas y apaziguadas las republicas, tienẽ por costumbre los Principes y señores dellas de perdonar a los pueblos, y descabeçar a los capitanes. Tambien señor os dixe, que no os ceuassedes de lisonjas locas, ni de palabras liuianas: a saber, de muchos que os diran, que vos soys el padre de la patria, el refugio de los presos, el caudillo de los agrauiados, el defensor de la Republica, y el restaurador de Castilla, porque los mismos que oy os llaman redẽptor, os pregonaran mañana por traydor. Tambien señor os dixe, en como deuiades poner delante los ojos, que vuestro padre Pero Lo-

Las buenas republicas no se pueden sustentar sin gente noble.

El hõbre noble mas quiere morir con los nobles que ser señor de ciuiles.

En los gyrãdes alborotos siẽpre pagan los mas principales.

Las palabras lisongeras no las han de creer los hombres graues.

pez, y vuestro tio don Garcia, y vuestro hermano Gutierre Lopez, y todos vuestros deudos estan en seruicio del Rey en el campo de los gouernadores, y que solo vos dos vuestro linaje estays contra el Rey co los comuneros, de lo qual resulta, q tenyendo vos solo la culpa, recibe ello todo la afrenta. Tambien señor os dixe, q pues el Rey no os ha hecho ninguna afrenta, ni quitado ninguna merced, ni mandado esta injusta, no era justo fuessedes vos la primera con q Hernando de Aualos q ria vengar la injuria, porq el tiene jurado de vengarse de Xeues, tambien vos teneys obligacio de ser fiel al Rey. Tambien señor os dixe, diessedes al diablo las profecias, y hechizerias, y nigromancias de la señora doña Maria vuestra muger, que me dizen que haze ella y vna esclaua suya, porque de hablar y tratar con el demonio, no puede resultar, sino que ella infierne, y vos señor perdays la vida. Tambien señor os dixe, no curassedes de intentar, aquerer meteros en el Conuento de Velez por ser maestre de Santiago, ni de echar de Toledo a don Iuan de Ribera, por tomarle el alcaçar: pues esto era vanidad pesarlo, y liujandad emprenderlo: porque el maestrazgo, no teneys hechos los seruicios, porque os le den, ni los alcaçares de Toledo, no tiene don Iuan hechas trayciones, por que se lo quiten.

La honra nadie la ha de auẽturar por otro.

Nadie en perjuyzio de otro de ue procurar su prouecho.

Tantos y tan buenos consejos, tantas y tan prouechosos auisos, tantas y tan persuasiuas palabras, tantos y tan importunos ruegos, tantas y tan grandes promessas, tantas y tan grandes seguridades como y a os di, prometi, jure, rogue, importune, y asegure: no como de amigo sospechoso, ni de hombre doblado, sino como de padre a hijo, de hermano a hermano, y de amigo a amigo.

El amigo deue ser creydo de su amigo

Oxala conociessedes señor el corazon mio, y el coraço de Hernando de Aualos vuestro tio, y vierades en ello muy claro en como yo soy el que os amo, y el es el que os engaña: yo soy el q os doy la mano, y el es el que os arma la Sancadilla: yo soy el q os muestro el vado, y el es el q os mete a lo hõdo: yo soy el que os alumbra el hito: y el es el q os quita el blãco: yo soy el que os tiro da sangre, y el es el q os manca los braços: finalmente yo soy el q quiero curar y desopilar vuestra postema, y el es el q os quiere olear vuestra vida: y enterrar vuestra fama. Si vos señor tomaredes mis cõsejos assentaros

Nota la muy alta eloquẽcia y famosa retorica del autor.

yo

yo en mis Cronicas entre los varones Illustres de España: es a saber, con el famoso Viriato, con el virtuoso Cid, con el buẽ conde Fernan Gonçales, con el caualiero Tiran, y con el grã Capitan, y otros infinitos caualleros dignos de loar, y no menos de imitar. Pues quisistes y quereys seguir, y creer a Hernando de Aualos y los otros comuneros, fora me forçado de assentaros en el catalogo de los famosos, tyranos: es a saber, con el alcayde de Castro Nuño, con Fernan Centeno, con el capitan Çapico, con la Duquesa de Villalua, con el Marical Pero Pardo, con Alfonso Trusillo, con Lope Carrasco, y con Tamayo el yzquierdo. Todos estos, y otros muchos con ellos fueron tyranos y rebeldes en los tiempos del Rey don Iuan, y del Rey don Enrique: y la diferencia que de vos a ellos va, es que cada vno dellos tyranizaua no mas de a su tierra, y vos señor a toda Castilla. Yo no se que fin teneys, si se q sacays de seguir esta empresa, y porfiar sobre tan injusta demanda, pues sabeys y sabemos todos q en caso q salgays cõ ella, no ay quiẽ os lo agradezca: y sino salis cõ ella, ay Rey q os pida la injuria, porq la grandeza de Castilla ni sabe deso bedecer a Reyes, ni dexarse mãdar de tyranos. Quando ogaver al Frenero, y a Villuria el Pellegero, y a Bobadilla el tũdidor, y a Peñuelas el peraybe, y a Ontoria el cerragero, y a Mendez el librero, y a Lurez Alfonez, cabeças e inuentores que fueron de los comuneros de Valladolid, Burgos, Leon, Zamora, Salamanca, Auila, y Medina: yo señor me espante y escandalize, porq luego vi y conoci, que vos os guiauades por passion: y ellos seguian su opinion, y que todos huyades de la razõ. Ni porque yo sea en vida pecador, en habito religioso, en oficio predicador, y en el saber simple aueys de tener en poco lo q yo aconsejo: q es como dezia Platon: Mucho deuemos a los que nos auisan de los q errambs y nos imponen en lo q hagamos, porq mas vale emendarnos por consejo agena, q perdernos cõ perseueracio loca. Creedme y no dudeys señor Iuan de Padilla, que si antes me hablardes en Toledo, como despues me hablastes en Medina, nunca vos entrarades en esta empresa: que como dezia el Emperador Trajano, los hombres que tienen los coraçones generosos, y los rostros vergonçosos, nunca deuen començar lo que no es

Nota los famosos caualleros que fuerõ en España.

Nota los tiranos del tiẽpo del Reyẽ Enrique.

Castilla siẽpre fue fiel a sus Reyes.

Nota los q fueron muy comunes, y q̃ te cuil.

Notable sentencia es esta de Platon.

P 2 en

Universidad de Deusto
Biblioteca

en su mano acabar, porque en tal caso, dexaran con gran ver guença lo que començaron con buena esperança. Bien sabeys señor que todos los que traeys en vuestro campo contra el Rey son ladrones, homicianos, blasfemos, fementidos, oficiales, sedicioſos, y comuneros: los quales todos, como sea gête baxa y ceuil aueys de rogar y no forçar, sufrir y no castigar, pagar y no mandar, halagar y no amenazar, porq̃ ellos no os siguen a fin de remediar los agrauios que se hazen, sino por robar las haziendas que otros tienen. El dia que el Rey entre en Castilla, el dia que perdays alguna batalla, y aun el dia que no aya para pagar la gente de guerra, a la hora vereys señor, como se os yran sin que los despidays, y aun os venderan, sin que lo sintays. Aued señor compassion de vuestra edad tan tierna, de vuestra sangre tan limpia, de vuestra parentela tan honrada, de vuestra casa tan antigua, de vuestra condicion tan buena, de vuestra abilidad tan entera, y de vuestra juuentud tan mal empleada: las quales cosas todas teneys oleadas, y casi amortajadas. Si ami quereys creer y a mis palabras alguna fe dar, encomendaos a Dios, dexad essa empresa, tornaos al Rey, y os para los gouernadores, y dad de mano a estos comuneros, que segun el Rey es piadoso, y desean todos vuestro remedio, en mucho mas tendra venir le a seruir a tal coyuntura, que no auer leuantado contra el esta guerra. No os engañe el demonio, ni algun vano pensamiento, dexar esto de hazer, por pensar que os ha de notar de liuiano en lo que empréndistes, y de traydor en lo que os encargastes: porque en todas las historias del mundo a los que siguen a su Rey, llaman leales, y a los que son rebeldes, llaman traydores. A vn cauallero si le llaman perezoso, madruga, si le llaman desbocado, calla, si le llaman gloton, templase, si le llaman adultero, abstienese, si le llaman furioso, sufre, si le llaman ambicioso, abaxase, si le llaman pecador, emiendase: mas si le llaman traydor, ni ay agua con que se laue, ni descalpa con que se descalpe. Ni el Rey esta tan ofendido, ni el Reyno esta tan alterado, ni los negocios estan tan adelante, ni los gouernadores estan tan desgañados para que no os podays reduzir, y os quede tiempo para seruir: e si esto quisieredes hazer, a fe de Christiano os prometo ya ley de bueno os juro, que emendando vos

De gente ceuil nadie se deue fiar.

El que no tiene piedad de si, no la terna de otro

Los buenos Principes en qualquier tiempo se dexan seruir.

No ay tãgra culpa como seruir.

vos señor el auiesse mude mi pluma el estilo. Mõtaluã vuestro maestre sala e yo hablamos en secreto assaz cosas secretas y pues el me creyo, creedle vos señor a el: y sino quisiere, lauo mis manos de vuestra culpa, y dende agora me aparto de vuestra amistad. No mas sino que con la fe y creẽcia que recebi vuestra carta, con ella mesma recibays esta mia. De Medina del Campo, a ocho de Março Año M.D.xxj.

La pluma del chronista ce uejermuy fiel.

Letra para vn cauallero amigo secreto del autor: en la qual le aduija y reprehende, a que no sea auaro y mezquino, es letra muy notable.

Magnifico señor y cobdicioso cauallero.

Nota del buen Emperador Tito.

EL buen Emperador Tito, hijo que fue de Vespasiano y hermano de Domiciano fue el en si tan virtuoso, y de todo el Imperio Romano tan amado, q̃ el dia de su muerte pusieron estas palabras en su sepulcro, *Deliciæ moriuntur generis humani*, que quieren dezir. Oy se ha muerto en Roma el que alegraua a toda la naturaleza humana. Deste buen Emperador Tito se lee en Suetonio, que estando vna noche cenando con el muchos principes del imperio, y assaz embaxadores de varios reynos, dio de subito vn gran sospiro, e dixo *Diem amissimus amici*. Como si mas claro dixera. No se cuenta este dia entre los dias de mi vida, pues no he hecho oy merced de alguna cosa. Tambien dize Plutarco del Magno Alexandro, que como muchos filosofos disputassen en su presencia, sobre en que consistia la bienauenturança desta vida, respondio el: Creedme amigos, y no dudeys, que no ay en este mundo y gual deleyte ni plazer, como es tener que dar, y no que castigar. Assi mismo dize de Teoponto el Tebano, que siendo capitan de gente de guerra, como le pidiesse vno de su campo alguna blanca para comer, y el no tuuiesse dine ros que le dar, descalçose los çapatos que tenia, diziendo Si mejor cosa tuuiera, mejor te la diera: mas entre tanto toma estos çapatos mios, pues no tengo dineros: porque mas justo es que yo ande descalço, que no tu hambriento. Dionysio el tyrano como entrasse vn dia en la camara de su hijo, y viesse en ella muchas joyas de plata y oro dixo. No te di yo estas riquezas hijo para q̃ las guardasses, sino para q̃ las repartiesses: porque no ay hombre en el mundo tan poderoso como es el que

Los Principes deshaden ser muy dadiuos.

Mucho ha de saber el que no ha de dar.

El coraçõ con las dadiuas se quebrãta

Universidad de Deusto
Biblioteca

el que es dadiuoso y magnanimo, el qual con el dar conserua los amigos, y enternece a los enemigos. He traydo estero deo, para escriuiros vna sola, la qual si como estays en Andaluzia, estuuierades en Castilla, nunca os la escriuiera mi pluma, sino que os la dixera mi lẽgua a la oreja: porque a los verdaderos amigos como vos, aunq̃ tenemos licẽcia de corregirlos, no la tenemos de lastimarlos. Algunos Andaluzes me hã dicho aca, y algunos amigos vuestros me han escrito de alla, q̃ soys grãde amigo de allegar dineros, y muy enemigo de gastarlos: del qual hecho yo estoy penado, y aun afrentado por que son tan contrarias entre si la honra, y la auaricia, q̃ jamas moraron en vna persona, ni se mandaron por vna puerta. Todos los viciosos desta vida toman en los vicios algun gusto, si no es el malauenturado del auaro: el qual pena por lo que tiẽ los otros, y no gusta de lo que tiene. El trabajo de los hõbres auaros es, que siempre andan sospechosos y recatados de que las auenidas no les lleuen los molinos, no les pazcan las dehesas los ganados, no les yermen la caça los caçadores, y que no les hurten el tesoro los ladrones: mas al fin fin, el hombre que es misero y auaro, de ninguno guarda tãto su hazienda, como es de su persona propia. En lo que mas toma el auaro gusto es enahuchar doblones, contar ducados, el conder los dineros, verle vender el vino, ensilar mucho trigo, parir bien las ouejas, moler caro sus hazeñas, no llouer el Abril, y tener el mucho trigo para el Mayo. La suma gloria del hombre auaro es poder ganar, tener que ahuchar, nadie le pedir, y nunca gastar. El hombre auaro, aunque en estas pocas cosas toma gusto, con otras muchas passa tormento: es a saber, si le piden dos marauedis para especias, vn quarto para candelas, vn ardite para comprar vna olla, tres blancas para verdura, vn marauedi para azeyte, y vna blanca para salhunde la casa a bozes, y da al diablo a la muger, e hijos: diziendo que son a vna para robarle todos. Muy señalada merced haze Dios a los hombres que les da rostros vergonçosos y coraçones generosos: porque si los auaros gustassen quan dulcissima cosa es el dar, aun lo necessario para si no podrian retener. El hombre magnanimo y dadiuoso, no es tanto lo q̃ el da, como lo que a el le dan porque en pago de qualquiera merced le dan todos a el su libertad. El hombre generoso y dadi-

El hõbre auariẽto no tiene parte con el que es hõrado.

El auariẽto desimesmo no se fia.

Nota que desea el auaro.

Nota las poquedades delhõbre auaro

Con el dar se ganan las voluntades.

dadiuoso es señor del pueblo a do mora, y de todos los con quien trata: porque con estar ciertos que lo ha de agradecer, na die tiene rostro para cosa le negar. Lo contrario acontece al hombre misero auaro, y escasso, al qual nadie se llega, nadie le habla, nadie le acompaña, nadie le da nada, nadie entra por su puerta: ni nadie quiere yr por lũbre a su casa. Quien ha de pedir al auaro ninguna cosa, y menos entrar en su casa: viẽdole a el traer çapato roto, las calças descosidas, el capuz raydo, la gorra sudada, la camisa rota, el jubon desabrochado, y a el andar solo? Como remediara la necessidad agena el que no remedia vna gotera de su casa? Como hara a nadie limosna el que se abrocha con vn cabo de agujeta. Como socorrera a los estraños, el que mata de hambre a los suyos? Como dara a los hospitales leña, el que se calienta a los granones de la paja. A quiẽ prestara dineros el que tiene los suyos enterrados? Como repartira de su trigo, el q̃ espera reuẽderloel mes de Mayo? Quien osara ser amigo del hõbre auaro, siendo el enemigo de si mismo? O quantos auaros hemos visto, y vemos cada dia, a los quales da Dios fuerças para ganar las riq̃zas, cordura para sustẽtarlas, animo para defenderlas, vida para posseerlas, y no les dio licencia para gozarlas, sino que pudiẽdo ser señores de lo ageno, los vemos hechos esclauos de lo suyo propio. De quanta mayor excelencia sea la honesta probeza, que no la maldita auaricia, puede se conocer muy claro, porq̃ el pobre se cõtenta con lo poco, y al rico no le parece nada lo mucho. Que mayor desgracia, ni q̃ mas malauentura puede venir sobre vn auaro, pues por todo lo q̃ vee en otros sospira, y todo lo que el tiene y posee le falta? Que tiene el que asi mismo no tiene. El hõbre auaro tiene ocupados sus ojos en las viñas, q̃ planta, las manos en el dinero, que recibe, la lengua en los factores, con quien riñe, los pies en yr al ganado, q̃ tiene, el tiẽpo en las trãpas, q̃ trae, las orejas en las cuẽtas, q̃ toma, el cuerpo en las cõpras q̃ haze, y el coraçon en los ducados, q̃ guarda: de manera, que como andan enagenado de si, ninguna parte tiene en si. Y a que los hõbres auaros no tienen coraçon para dar a los amigos, o propinquos, es verdad q̃ osan despender lo consigo mismos? no por cierto ni por verdad, sino que dan por tan mal empleado lo que consigo mismos gastan, como lo que otros de su hazienda

Delhõbre auaro ninguno quiere ser amigo.

El hũbre auaro nũca piensa sino en augmentar su hazienda.

Permissiõ de Dios no gozar el rico de lo q̃ tiene

Al hõbre auaro loq̃ tiene y lo que no tiene le falta.

El hõbre auaro no sabe de si mesmo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Al hõbre auaro no le deuẽ llamar rico.

zienda les hurtan: Al hombre auaro y miſero, teſtimonio es que le leuantan, en dezir q̃ es rico: porq̃ no el a las riquezas, ſino las riquezas a el tienẽ y poſſeẽ: de manera, que paſſa trabajo en allegarlas, peligro en guardarlas, pleytos en defenderlas y tormento en repartirlas, porq̃ ſino le fueſſe por vergueça, mas querria comer pan y cebolla, que no ſacar de la bolſa vna tarja. No es de tã buena condicion vn hombre auaro, como lo es vn oficial ollero: pues el vno ſe aprouecha del lodo, y el otro no oſa tocar en el oro: y mas y allende deſſo, el pobre ollero gana ſu vida, vendiendo ollas, y el hombre auaro pierde la honra en ateſorar riquezas. Por muy enterrado y guardado que tenga el auaro a ſu dinero, de nadie lo guarda tãto, como lo guarda de ſi miſmo, porque ſi echa dos llaues al coſre para lo guardar, echa dozientas a ſu coraçon, para no lo gaſtar. Los hombres generoſos y vergonçoſos, muy mucho deuen guardar de no comenzar a ateſorar, ni amontonar dinero: porque ſi vna vez ſe aueza a teſorar y eſconder alguna moneda por poca que ſea, no por mas de por ahorrar vna ſola blanca, caera en mil poquedades cada dia. Para vengarſe alguno del hombre anariento, no le ha de deſſear, ſino que viua muy mucho: porque muy peor vida ſe da el anariento con ſu auaricia que noſotros le dariamos con vna grande penitencia. Miento ſino conoci ſiendo yo guardian de Arenalo a vn ricazo, el qual no comia de toda ſu hazienda ſino la fruta caydᵉ, la vua podrida, la carne enferma, el trigo mojado, el vino azedo, el pan ratonado, el queſo guſaniento, y el tocino rancio: por manera, que no ſe atreuia a comer, ſino lo que no podia vender. Tambien confieſſo, que fuy a ſu caſa algunas vezes, mas por mirar que no por negociar, y vi que tenia las camaras llenas de arañas, las puertas deſquiciadas, las ventanas hendidas, los encerados rotos, los ſuelos leuantados, los tejados deſtejados, las ſillas quebradas, y las chimeneas caydas: de manera, que era caſa mas para murmurar, que no para morar: Aunque es verguença de lo dezir, no lo dexare de dezir, y es, que me dezian los vezinos y amigos del, q̃ ſi por caſo le venia algun pariente, o amigo de fuera, le auia de hoſpedar en caſa de algun ſu vezino, o pedir todo lo que auia meneſter preſtado. Grande porcierto es la codicia, y muy infame es la auaricia: la qual la verguença del mundo no reprime, ni el temor de la muerte no ataja. El hombre auaro y mezquino lo que anda a buſcar, es cuydado para ſi, embidia para ſus vezinos, eſpuelas para ſus enemigos, deſpertador para los ladrones, peligro para el cuerpo, damnacion para el anima, maldiciones de los herederos, y pleytos para los hijos. Todas eſtas coſas os he q̃rido ſeñor dezir, para que ſepays el ruyn oficio que aueys tomado, y la mala opinion en que ſoys tenido: la qual a noſotros vueſtros amigos es gran verguença, y a vos grande afrenta. Emendad ſeñor el aueſſo, y tomad en el viuir otro eſtilo: porque en caſa de qualquier hombre de bien ſufreſe qualquiera quiebra en la hazienda, y no ninguna en la honra. Si toda via porfiaredes a ſer miſero y mezquino, y os dieredes a guardar dineros, deſde agora me deſpido de ſer vueſtro amigo, y aun de llamaros mi conocido: porque jamas me precie de tener conocimiento con hombre que oſaſſe mentir, y ſe dieſſe a guardar. Eſta carta os embio ſin lleuar pies ni cabeça: es a ſaber, ſin ponerle data ni tampoco firma: porque yendo como va tan colerica, y aun ſatyrica, no es juſto ſe ſepa quien la eſcriuio, ni para quien ſe eſcriuio. No mas, &c.

Mejor hõbre es el ollero, que el auaro.

El ateſorar es peligroſo vicio.

Al auariento hãle de deſſear q̃ viua mucho

Nota exẽplo de vn auariẽto de Arenalo.

Notẽ mucho eſtas palabras los auariẽtos.

La honra nõ ſe ha deeſtimar como la hazienda

Letra para doña Maria de Padilla muger de Iuan de Padilla, en la qual le perſuade el autor ſe torne al ſeruicio del Rey, y no eche a perder a Caſtilla.

Muy magnifica y deſaconſejada ſeñora.

EN los tiempos q̃ imperaua el buen Emperador Iuſtiniano alla en Oriente, gouernaua los Reynos de Poniente vn capitan ſuyo, que auia nombre Narſetes, varon de gran capacidad para gouernar, y de gran animo para pelear. Deſte Narſetes deziã los Romanos, que eſtaua en el ſolo la fuerça de Hercules, la audacia de Hector, la generoſidad de Alexandro, el ingenio de Pirrho, el animo de Antheo, y la fortuna de Scipion. Deſpues q̃ eſte illuſtre capitan huuo vençido y muerto a Totila Rey de los Godos, y aun Celino Rey de los Galos, y Sindual Rey de los ſiritones, y pacificado y triunfado de todos los Reynos de Poniente: reboluierõle los Romanos con ſu ſeñor Iuſtiniano, diziendo, que ſe queria

Nota la hiſtoria de Narſetes.

Los Valerioſos caſi nunca ſiẽpre proſperan em ordiados demandos

Universidad de Deusto
Biblioteca

leuantar con el Imperio. Fue pues necessario a Narsetes partir de Roma, y passar en Asia, a verse con el Emperador Iustiniano, y con la Emperatriz Sofia su muger para mostrar su inocencia, y prouar que todo aquello era leuantado por embidia. Dias auia que la Emperatriz Sofia queria muy mal a Narsetes, vnos dizen, que porque era rico, otros porque mandaua el Imperio, otros porque era eunucho. y como vio sazon para mostrarle su odio, dixole vn dia en palacio. Pues tu Narsetes eres menos que hombre, y medio muger por ser eunuco, yo te mando, q̃ dexes la gouernacion del Imperio, y te subas al telar, a do texen mis donzellas tocas, y alli las ayudaras a aspar maçorcas. Aunque Narsetes era hombre de gran autoridad, y de mucha grauedad, llegaronle aquellas palabras tan a lo intimo de las entrañas, q̃ se le demudo la cara, y se le arrasaron los ojos de lagrimas, y assi lastimado y lloroso dixo. Mucho quisiera serenissima Princesa, que me castigaras como señora, y q̃ no me lastimaras como muger, y no me pesa tanto de lo que me as dicho, quanto de la ocasion q̃ me das a lo que tengo de responder, y dixo mas: Yo me parto para Italia a texer, vrdir, y tramar vna tela, que ni tu la sepas entender, ni aun tu marido la pueda destexer, Viniendo pues al proposito, el señor Abad de Compludo, me dio aqui en Medina vna carta de V.m, la qual venia tan atreuida, y descomedida, que el huuo verguença de auermela dado, e yo me espante de ver lo que en ella venia escrito. Como dixo el buẽ Narsetes a la Emperatriz Sofia. No me pesa de lo que me dezis: sino de lo que os tengo de responder, porque sera necessario q̃ salga mi plũma a hazer armas con vuestra lengua. Dezis señora en vuestra carta que vistes la carta que embie a vuestro marido Iuan de Padilla, y que bien parece en ella, que es de frayle irregular, desbocado, atreuido, absoluto, y disoluto, y que si estuuiera alla en el mundo, no solo no otara tales cosas escreuir, mas aun ni por los rincones hablar. Afeaysme tambien mucho, que soborne a don Pedro Lasso, que sosaque a don Pedro Giron, que me tome con el Obispo de Zamora, que fuy por los gouernadores a Villabraxima, que predico publicamente contra la junta, y que en mi boca no ay verdad ni en mis obras fidelidad. Tambien me arguys, afeays, condenays, y aun amenazays por aquella carta q̃ a vuestro marido escre

Las mugeres siepre son enemigas de los castrados.

La palabra lastimosa, es la q̃ lastima al coraçõ

Escriue doña Maria de Padilla al autor.

La muger ayrada echa por la boca ponçoña.

Iuã de Padilla assu muger.

escriui, y por los consejos que le di, afirmãdo e jurando, que despues a ca que yo le hable, siempre anda triste, pensatiuo, amohinado, y aun desdichado, Tambien me notays, y aun arguys, q̃ nunca paro de lisongear a los gouernadores, engañar a los de la junta, desanimar a su gente de guerra, predicar cõtra la comunidad, prometer lo q̃ el Rey no manda, yr y venir a Villabraxima, y traer embaucada a toda Castilla. Estas y otras semejantes cosas vienen en vuestra carta indignas de escreuir, y escandalosas de contar: mas pues V. m. echo primero mano a la espada, no se quexe si en la cabeça le acertare alguna herida. A lo que dezis señora, q̃ si estuuiera en el mundo como estoy en la religion, no otara tal carta a vuestro marido escreuir. Vos señora dezis muy grã verdad, porq̃ siendo yo hijo de don Beltran de Gueuara, y sobrino de don Ladron de Gueuara: a estar alla en el mundo, no auia de escreuir, sino de pelear: no de cortar la peñola, sino de aguzar la lança: no de aconsejar a vuestro marido, sino de retarle de comunero: porque el competir sobre lealtad a traycion, no se ha de averiguar con palabras, sino con armas. Yo señora soy en professiõ Christiano, en habito de religioso, en doctrina Theologo, en linage de Gueuara, en oficio, predicador, y en la opinion caualler o, y no comunero: por cuya causa me precio de predicar la verdad, e impugnar la comunidad. Tengo por verdad, a los que defienden la verdad, que son los caualleros e hijos dalgo que estan en nuestro exercito, pues no saltean los caminos, no roban las Iglesias, no talan las mieses, no queman las casas, no saquean los pueblos, y no consienten hombres perdidos, sino que guarden su ley, y siruen a su Rey. Tengo por comunidad, y comunero a Hernando de Aualos, que la inuento, a vos señora que la sustentays, a vuestro marido q̃ la defiende, al Obispo de Zamora, q̃ la sigue, a don Pedro Giron, que la autoriza, a don Pedro Lasso que la predica, a Sarmiento que la alaba, a Quintanilla, q̃ se anda con ella, a dõ Carlos de Arellano, q̃ la honra, y a don Pedro Pimentel, q̃ la mãda: los quales todos ni saben lo q̃ siguẽ, y menos lo q̃ piden. Yo bien se q̃ Hernando de Aualos fue el primero que la comunidad inuento: y tãbien se que en vuestra casa se ordeno, y platico el hazer la junta en Auila, y la ordõ de leuantar a toda Castilla: de manera, q̃ el puso el fuego, y vos

El q̃ mal habla ha se de poner a lo que le viniere.

Caso de traycion, no se hade averiguar si no cõ las armas.

Los daños que hazia los comuneros.

Universidad de Deusto
Biblioteca

vos señora le soplastes. Negro Corrigimiento fue aquel de Gibraltar, que quitaron a Hernando de Avalos: pues fue ocasion del engañaros a vos, y vos a Iuan de Padilla, e Iuã de Padilla a don Pedro Giron, y don Pedro Girõ a don Pedro Laso, y don Pedro Lasa al Abad de Compludo, y el Abad de Compludo al Obispo de Çamora, y el Obispo de Çamora al licenciado Bernardino, y el licenciado Bernardino a Sarauia, y Sarauia a todos los mas de la letania. Muchas veces he pensado, y aun lo he preguntado, que fue el motiuo señora para commouer y alterar este Reyno, y dizenme todos vuestros amigos, y aun deudos, que adeuinastes, o soñastes, ver a vuestro marido Maestre de Santiago: lo qual si assi es, es vna muy grande liuiandad, y no pequeña vanidad: porque ya podria ser, que en lugar de darle la cruz, le vuiessen en la cruz. Si q̃reys a vuestro marido hazerle Maestre de Santiago, otro camino aueys de tomar, y otro consejo le aueys de dar: porque aquella tan alta dignidad no la ganaron los Maestres passados, reboluiendo, como vos, a Castilla: sino repeleando con los Moros en la vega de Granada. En todas las republicas del mundo ay amigos, y enemigos, contentos, y descontentos, prosperos, y abatidos, y aun leales, y traydores: y en lo que se conosceen los vnos y los otros, es que los leales se dan a seruir, y los traydores se ocupan en robar. Pensad señora doña Maria, que ya murio el Rey don Iuan, ya fallecio el Rey don Enrique, ya degollaron al Mariscal Pedro Pardo, ya desterraron al Alcayde de Castronuño, ya empoçaron al capitan Zapico, ya ahorcaron a Fernan Centeno, en cuyos tristes tiempos quien mas podia, mas tenia: mas ya gracias a Dios, quiẽ algo quisiere, no solo ha de pedir, mas aũ ha lo de seruir. Si las historias no os engañan: Mamea fue soberuia: Medea fue cruel: Marcia fue embidiosa: Popilia fue indudica: Zenobia fue impaciente: Helena fue inuericunda: Macrina fue incierta: Myrtha fue maliciosa: Domicia fue mal sobria: mas de ninguna he leydo, que aya sido desleal, y traydora, sino vos señora, que negastes la fidelidad que deuiades, y la sangre que teniades. Decendiendo vos señora de parentela tan honrada, de sangre tan antigua, de padre tan valeroso, y de linage tan generoso, no se que pecados fueron los vuestros, para que os cupiesse en suerte marido tã poco

Vn corregimiento de Gibraltar fue ocasion de alborotar se Castilla

Los caualleros, se leuãto, y no alboro tando, hã deme rar con los Reyes.

Nota los tiranos del tiẽpo del Rey don Enrique.

Nota las mugeres antiguas que fuerõ infames.

poco sabio, y a el cupiesse muger tan sabida. Suelen ser las mugeres naturalmente piadosas, y vos señora soys cruel: suelen ser mansas, y vos braua: suelen ser pacificas, y vos soys reboltosa: y aun suelen ser couardes, y vos soys atreuida: por manera, que a la Duquesa de Villalua sucedio doña Maria: Quexase Assiria, que se reboluio por Semiramis: Damasco, por Mitrida: Armenia: por Pincia: Grecia, por Helena: Germania, por Vxodonia: Roma, por Agripina: España, por Hecuba, y agora se quexa Castilla, no que se reboluio por vos, sino que la reboluistes vos. Para assosegar essa ciudad de Toledo, a do vos señora estays, ni bastan mandamientos del Rey, promessas de los Gouernadores, el cerco del Prior de san Iuan, amenazas de don Iuan de Ribera, ruegos del Arçobispo de Varri, persuasiones de vuestros hermanos, ni aun oraciones de los monesterios, sino que cada dia estays mas y mas encarniçada en la guerra, y menos amiga de la paz.

Tambien señora os leuantan, que teneys vna esclaua lora, o loca: la qual es muy grande hechizera, y dizen, que os ha dicho, y afirmado, que en breues dias os llamaran Señoria, y a vuestro marido Alteza: por manera, que vos esperays suceder a la Reyna nuestra señora, y el espera suceder al Rey don Carlos. Yo esto no lo creo, ni jamas lo creere, mas s por caso es algo, guarda os del diablo, y no creays al demonio: porq̃ Ioseph soñó, que auia de ser señor de toda Egypto, y no soño que le auian de vender alli por esclauo. Ya puede ser, que como el demonio es sutil y mañoso, os aya pronosticado la fama que vos teneys, y el mando que tiene vuestro marido, y como el Rey se auia de yr, y Castilla de reboluer, y por otra parte os aya encubierto como la comunidad se ha de deshazer, y como vosotros os aueys de perder. Zoroastes que fue el inuentor del artemagica, y Democrito el Filosofo, y Artiemio capitan de los Thebanos, y Pompeyo Cõsul de los Romanos, y Tulio, y la hija de Tulio, y otros infinitos cõ ellos, se dieron a hablar con los demonios, y a querer creer mucho en sueños: los quales si como son muertos, fueran biuos, ellos nos contaran de las burlas que los demonios les hizieron aca, y los tormentos que les dan alla. Nunca vi, ni jamas ley, a hombre ni muger creer en sueños, hazer hechizerias, andar con nigromanticos, mirar en agueros, tratar cõ encan-

Essa Duquesa fue en tiempo del Reydõ Enrique.

La muger obstinada tarde oñ ca se emiẽda.

Que nadie crea sueños, y menos en agueros.

Los q̃ fueron amigos e inuẽtores del arte Magica.

Universidad de Deusto
Biblioteca

encantadores, y encomẽdarse a los magos: q̃ no fuesse tenido por muy liuiano, y aũ por muy mal Christiano: porq̃ el demonio con ninguno tiene tan estrecha amistad, para que aya gana de ayudarle, sino de engañarle. Tãbien señora os leuãtã, por aca q̃ entrastes en el Sagrario de Toledo a tomar la plata que alli estaua: no para renouarla, sino para pagar a vuestra gente de guerra. Ha nos caydo aca en mucha gracia, la manera que tuuistes en el tomarla, y saquearla: es a saber, que entrastes de rodillas, alçadas las manos, cubierta de negro, hiriendo os los pechos, llorando, y sollaçando, y dos hachas delante vos ardiendo. O bienauenturado hurto, o glorioso saco, o felice plata, pues con tanta deuocion merecistes ser hurtada de aquella santa Iglesia. Los hombres quando hurtan temen, y quando los ahorcan lloran, en vos señora es lo contrario, pues al hurtar llorays, piẽso al justiciar os reyreys. Para embiar los Romanos vn presente al dios Apolo, q̃ estaua en Delfos, todas las Romanas dieron los collares de sus gargantas, los anillos de sus dedos, las axorcas de sus muñecas, y aũ los chocallos de sus orejas, porq̃ por mas biẽ empleado tenia ellas el darlo a sus tẽplos, q̃ no traerlo sobre sus personas. Plega a Dios señora doña Maria, seays agora mejor Christiana, q̃ fuerades entõces Romana, q̃ pues os atreuistes á tomar la plata de la Iglesia de Toledo, de mala gana dierades vuestro oro para el tẽplo de Apolo. Tomar de los soldados para dar a la Iglesia, aun passa, mas tomar de la Iglesia para dar a los soldados, es cosa escandalosa, y desconulgada por manera, q̃ fue sacrilegio tomarlo de do se tomo, y fue grã escandalo darlo a quien se dio. Humilmente señora os suplico, q̃ atajeys estos males, dexeys essa gente abrays essas puertas, recojays a vuestro marido, assosegueys vuestro coraçon, deys al diablo hechizerias, y ayays piedad de Toledo: porque de otra manera, si los negocios vã como han ido hasta aqui, nosotros tenemos bien q̃ llorar, y vuestra merced q̃ pagar. De Medina de Rioseco a diez y seys de Enero, mil y quinientos y veynte y dos.

Hurto q̃ se hizo en la yglesia de Toledo

Hermosa exclamacion del autor.

Nota la magnificẽcia de las matronas

Pecado es hurtar, y mayor pecado es mal logastar.

Razonamiento hecho en Villabraxima a los caualleros de la tierra, en el qual el autor les requiere con la paz en nõbre del Rey, y les haze muchas y muy notables cosas.

Mag-

Magnificos y estremados señores.

En la sangre genero-

sa no se esfuerce mali-

cia.

ANTE Dios que me crio inuoco, y por este templo santo ipro que en todo lo que aqui entiendo de dezir, no es mi intencion de a nadie lastimar, y menos engañar, porque el habito religioso, de que estoy vestido, y la sangre delicada, de que yo me precio: no me dan lugar, que sea malicioso en las entrañas; y doblado en las palabras. Algunos de los que aqui estays, ya conoceys mi condicion, y aun mi conuersacion: y tambien sabeys la libertad que suelo tener en el hablar, y la osadia en el predicar, y como en el lisongear suelo ser frio, y en el reprehender absoluto. Ayer que fue dia de Año nueuo, predique a los Gouernadores, y a todos los grandes del Reyno que estauan alli con ellos, y como les dixe tan aperamente lo que auia de circuncidar, y en el Reyno de emendar. Mandaronme oy venir aca con esta carta de creencia, para q̃ os diga en q̃ errays, como a ellos dixe en q̃ no acertauan. Tambien señores traygo vna larga instrucció firmada del Cardenal, y del Almirante, y del Condestable: en la qual se contiene lo q̃ el Rey os embia a dezir, y ellos de su parte a ofrecer, porque vista su escritura, y oyda mi platica, desde agora q̃de del todo rota la guerra, o assentada la paz. En dezi seys dias he venido aqui a hablaros siete vezes: y porq̃ los Gouernadores no me han de mandar aca mas venir, ni en estos negocios mas platicar, es necessario, que oy en este dia nos resumamos, y por amigos, o por enemigos nos declaremos: porque de otra manera, estando como estays tan cerca de necessidad, os aueys de dar vnos a otros la batalla. Yo señores dire lo que siento, y dire lo que me es mandado: para que oydo lo vno, y visto lo otro, sepays lo que me aueys de responder, y os determineys en lo que aueys de hazer.

El buẽpredicador a todos ha de dezir.

Los grandes negocios no sufre largas dilaciones.

Ante todas cosas me quiero quexar de vuestro capitan Larrezabal, el qual me prẽdio, y maltrato, assi en obras como con palabras, sabiendo bien q̃ el mediantero que va de vn exercito a otro, por do quiera suele passar seguro. No es justo, q̃ Larrezabal me trayga a mi preso como a ladron, y empuxadome como a traydor: pues yo vẽgo en nõbre del Rey, y por mãdado de sus Gouernadores a traer la paz, y esforuar la guerra, mayormente que si estuuiera yo en el mundo, se tuuiera el por dichoso de ser mi escudero. Dexado esto a parte, yo señores

Quexase el autor del Capitã Larrezabal

quiero

Universidad de Deusto
Biblioteca

quiero contaros lo que por mi ha passado, y en los desastres que me he hallado, despues que el Rey se ausento, y la comunidad se ha leuantado, porque tengays de mi creydo, que todo lo que os dixere aqui, no lo he alleuinado, ni soñado, sino con mis propios ojos visto. Ya sabeys que desta vuestra comunidad el inuentor fue Hernando de Aualos, el capitan dõ Pedro Giron, el caudillo Iuan de Padilla, el Letrado, e Licenciado Bernardino, el assessor, el Dotor Çuñiga, el alli Iuez Pedro de Mercado, el capellan el abad de Compludo, y el Metropolitano, el señor Obispo de Çamora. Yo me halle en Segouia, en el primero alboroto que huuo en el Reyno quando a veynte y tres de Mayo, Miercoles despues de Pascua, sacaron de la Iglesia de san Miguel al regidor de Tordesillas y le lleuaron a la horca, ado le ahorcaron entre dos porqueRones como a Iesu Christo entre dos ladrones. Yo me halle tambien en Auila quando se juntaron alli todos los procuradores de la junta en el cabildo de la Iglesia mayor, y alli juraron todos de seguir y morir por el seruicio de la comunidad, excepto Antonio Ponce, e yo, que no quisimos jurar, por cuya causa a el mandaron derrocar la casa, ya mi salir de Auila. Yo me halle en Medina del Campo, a veynte y dos del mes de Agosto, vn Martes demañana, quando Antonio de Fonseca amanecio sobre ella con ochocientas lanças, y no le queriendo dar el artilleria del Rey, quemo la villa, y al monesterio de san Francisco, y no saluamos otra cosa, sino fue el santo Sacramento en el hueco de vna olmo, que estaua cabe la horia. Yo me halle tambien alli quando se leuanto el tundidor Bobadilla, con otros como el, y echo por las ventanas abaxo del regimiento al regidor Nieto, y mato a Tellez el librero, y luego tomo casa, y puso porteros, y se dexaua llamar Señoria, como si el fuera ya señor de Medina, o fuera muerto el Rey de Castilla. Yo me halle presente quando Valladolid se leuanto en que mandose Medina: y puestos todos en armas anduuieron toda la noche a derrocar casas, trayendo por capitan a Vera el frenero: y los frayles de san Francisco con el Sacramento, para euitar el fuego. Tambien me halle en Valladolid, quando el Cardenal huyo por la puente, el Presidente se metio en san Benito, El Licenciado Vargas salio por vn Albañar, el Licenciado Çapata sacamos

Habla el autor como testigo de vista.

El leuantamiento primero de Segouia nota quã o fue

Quando fue la grã quema de Medina del Cãpo.

Nota quãdo Valladolid se leuanto.

sacamos en habito de frayle hasta Cigales, y el dotor Guetara mi hermano fue en nombre del Cõsejo a Flandes. A todos los otros señores del Consejo real, no los vi prender, mas vilos despues presos: y veolos agora huydos, q̃ ni se osan juntar, ni justicia hazer. Estotro dia vi en Soria, q̃ ahorcauã a vn procurador de la ciudad, pobre, enfermo, viejo: no porq̃ auia hecho algun mal, sino porq̃ le querian algunos mal. Deziros señores como echaron al Condestable de Burgos, al Marqs de Denia, de Tordesillas, al Conde, y a la Condesa de Duenas, a los caualleros de Salamanca, a don Diego de Mendoça de Palencia, y como en lugar destos caualleros han tomado por adalides y capitanes a freneros, a tundidores, a pellejeros, y a cerrageros, es grande afrenta contarlo, y lastima oyrlo. Los daños, las muertes, los robos, y escandalos que en este Rey no agora se hazen, diria yo, q̃ desta tan gran culpa todos tenemos culpa: porque es N. S, tan recto juez, que no permitiria fuessen todos castigados, sino fuessen todos culpados. Hã venido las cosas deste misero Reyno a tal estado, que no ay en todo el camino seguro, no ay templo priuilegiado, no ay quien are los campos, no ay quien trayga bastimentos, no ay quien haga justicia, no ay quien este seguro en su casa: porq̃ todos confiessan Rey, y todos apellidan Rey: y es el donayre, que ninguno guarda la ley, e ninguno sigue al Rey. Creedme señores, que si vuestra gente reconociessen Rey, y tuuiessen ley, ni robarian al Reyno, ni desobedeterian al Rey: mas como no han miedo al cuchillo, ni temen a la horca, hazen lo que quieren, y no lo que deuen. Yo no se como dezis, que quereys reformar el Reyno, pues no obedeceys al Rey, no admitis Gouernadores, no consentis Consejo real, no sufris Chancillerias, no teneys Corregidores, no ay alcaldes de hermandad, no se sentencian pleytos, ni se castigan los malos: por manera, que a vuestro parecer, el no auer en el Reyno justicia, es reformar la justicia. No se como quereys reformar el Reyno: pues con todo vuestro fauor no ay subdito que reconozca prelado, ni ay monja que guarde clausura: no ay frayle que este en monesterio, no ay muger que sirua a marido, ni ay vassallo que guarde lealtad, ni ay hõbre que trate verdad: por manera, que so color de libertad, viue cada vno a su volũtad. No se yo como reformays vosotros la Republica, pues

Quando fue preso el cõsejo real

Quãdo los caualleros fueron desterrados de los pueblos.

Los daños q̃ auia en el reyno entre comunidades.

Los malos nũca quieren q̃ aya justicia.

Universidad de Deusto
Biblioteca

La mucha libertad es causa de todos los males

los de vuestro campo fuerçan las mugeres, sosaca las donzellas, queman los pueblos, saquean las casas, hurtan los ganados, talã los mõtes, roban las iglesias: por manera, q̃ si dexan de hazer algũ mal, no es porq̃ no osan, sino porq̃ no pueden. No se yo como quereys reformar la Republica, pues por vuestra ocasion se ha leuantado Toledo, alterado Segouia, quemado Medina, cercado Alahejos, encastillado Burgos, amotinadose Valladolid, stragadose Salamanca, desobedecido Soria, y aun apostatado Palencia. No se yo como quereys reformar la Republica, pues Nagera se rebelo al Duque

Las ciudades q̃ se revelarõ cõtra el rey y sus señores.

Dueñas al Conde, Tordesillas al Marques, Chinchon a su señor, pues Auila, Leon, Toro, Çamora, y Salamanca, no hazẽ mas de lo que quiere la junta. Tal sea mi vida, como es señores vuestra demandates q̃ saber, que no salga el Rey del Reyno, q̃ mantẽgan a todos en justicia, q̃ no lleuẽ fuera del Reyno moneda, q̃ se hagã las mercedes a naturales, q̃ no se inuentẽ tributos nueuos, y sobre todo q̃ no se vẽdã los oficios, sino q̃ se den a los hombres mas virtuosos. Estas y otras semejantes cosas teneys señores licencia de pedirlas, y solo el Rey tiene autoridad de remediarlas: porq̃ pedir a los principes con la lança, los q̃ ellos han de proueer por justicia, no es de buenos vassallos, sino de desleales seruidores. Bien sabemos que quedaron en estos Reynos muchos pueblos quexosos de la nueua gouernacion de los Flamencos, y hablando la verdad, la culpa no estuuo en todos ellos, sino en la poca experiencia suya, y en la mucha embidia nuestra. Hablãdo aqui la verdad, no tienen tanta culpa los estrangeros, como la tienen los naturales, pues ellos no sabian las tenencias que auian de pedir, las encomiendas que auian de procurar, ni los oficios que auian de vender, sino que de los nuestros eran auisados y aun en las astucias instructos: por manera, q̃ si en ellos abũdo la codicia, en nosotros sobro la malicia. Ya q̃ Mosiur de Xebres, y los otros tuuiessen alguna culpa, yo se q̃ culpa tiene nuestra España, para q̃ en ella, y contra ella leuantays la guerra: porq̃ la medicina q̃ vosotros aueys inuentado para el remedio deste mal, no es para purgar, sino para matar. Pues quereys señores hazer guerra, auerigüemos aqui cõtra quien es esta guerra: no contra el Rey, pues su tierna edad le escusa no contra el consejo, q̃ no parece, no contra Xebres, que ya

Los principes deuẽ ser rogados y no forçados.

Malicia y codicia põ los que dañan a la republica

esta en Flãdes, no cõtra los Gouernadores que agora tomarõ el oficio, no contra los caualleros q̃ no hã hecho mal, no contra tiranos, q̃ el Reyno estaua pacifico: pues la guerra contra vuestra patria, y contra la triste de nuestra Republica.

No abastaua el descuydo del Rey, ni la auaricia de Xebres para que viessemos como vemos leuantarse pueblo contra pueblo, padres contra hijos, tios contra sobrinos, amigos contra amigos, vezinos contra vezinos, y hermanos contra hermanos, sino que nuestros pecados merecieron que fuessemos assi castigados, y los vuestros merecieron que fuessedes nuestros verdugos. Hablando mas en particular, no os podeys escusar de culpa, por inuentar como inuentastes la junta de Auila: del consejo de la qual ha emanado toda esta guerra: y de verdad, que luego alli lo adeuine, y aun predique: es a saber, que nunca huuo monipodio de Reyno, del qual no naciesse algun notable escandalo. El Reyno ya esta alterado, el Rey es desacatado, y el pueblo ya esta leuantado, el daño ya esta començado, el fuego ya esta bien encendido, y la Republica ya se va a lo hõdo: mas al fin si vosotros quereys, puede se tomar algun buen medio de do salga todo el remedio, por que hemos de tener por fe, q̃ antes oyra nuestro Señor a los coraçones que le piden paz, que no a los pifaros y atambores q̃ pregonã la guerra. Si vosotros quereys oluidar algo de vuestro enojo, y los Gouernadores quieren perder algo de su derecho, yo lo doy todo por acabado, que hablando aqui la verdad, en las guerras ciuiles y populares, mas pelean los hombres por la opinion que toman, que no por la razon que tienen. Mi parecer seria en este caso, que os juntassedes con los Gouernadores a platicar en los agrauios, y a entender en los remedios dellos, porque desta manera, en vosotros auria mas madureza, para lo que auiades de pedir, y en el Rey nuestro señor auria mas facilidad en lo que huuiesse de conceder. Si quisieredes señores dexar las armas, y dar fe a mis palabras, en fe de Christiano os juro, y por la creencia que tray go os prometo, que sereys del Rey perdonados, y de sus Gouernadores bien tratados, para que jamas seays por lo hecho castigados, ni aun con palabras lastimados. Y porque no parezca que vuestro zelo ha sido en vano, q̃ sus Gouernadores no desean el bien del Reyno, quiero os agora aqui

El mayor daño de la guerra siẽpre cae sobre la republica.

De las guerras siẽpre suelen nacer grãdes escandalos.

Las mas guerras se fundã en opinion, q̃ no en razon.

A los cõmuneros se les promete perdõ de parte del Rey

Universidad de Deusto
Biblioteca

mostrar lo q̃ ellos por el Reyno quierẽ hazer, y por parte de su Magestad merced os hazer, que son las cosas siguientes.

Castilla no se sufre gouernar sino por Reyes.

Lo primero que prometen es, que ninguna vez que salga su Magestad fuera del Reyno, se pondra Gouernador en Castilla que no sea Castellano, por razon q̃ la autoridad y grandeza de España no se sufre gouernar por gente estrangera.

Iten, os prometen, que todas las dignidades, tenencias, y encomiendas, y oficios del Reyno, y Corte se daran a naturales y no a estrangeros: atento que ay muchas personas nobles q̃ lo tengan bien merecido: y en quien este bien empleado.

Los encabeçamientos del Rey no promete el Rey.

Iten, os prometen, que las rentas reales de los pueblos se encabeçaran en vn honesto y mediano arrendamiento: de manera, que las ciudades ganen bien, y la corona real no pierda mucho. Iten, os prometen, que si en el consejo real se hallare algun oydor, o fiscal, o otro oficial, aunque sea el presidẽte q̃ como no fuere cuerdo para gouernar, y docto para sentẽciar y honesto en viuir, que su Magestad le absoluera del oficio, y le dara de comer en otro cabo: atento que son hombres como los otros, y se pueden aficionar a vnos, y aun apasionarse con otros. Iten, os prometen, que de aqui adelante mandara su Magestad a los sus alcaldes de Corte, y Chancillerias, q̃ no sean en lo que mandan tan absolutos, y en lo que castigan tan rigurosos: atento que algunas vezes son en algunas cosas temerarios, porque sean mas temidos, y aun tenidos. Iten, os prometen, que de aqui adelante mandara su Magestad reformar su casa, y cercenar los gastos demasiados de su despensa: atento, que los desordenados gastos acarrean nuevos tributos. Iten, os prometen, que por extrema necesidad que tenga el Rey nuestro señor, no sacara, ni mandara sacar ningun dinero destos Reynos para llevar a Flandes, ni a Alemani a ni a Italia: atento qne luego paran los tratos en los Reynos q̃ no ay dineros.

Los alcaldes de Corte deuẽ ser mas justos que otros.

En el reyno que no ay dinero no puede auer mucho trato.

Iten, os prometen, que no permitira el Rey nuestro señor, en que de aqui adelante hierro de Vizcaya, alũbres de Murcia, vituallas de Andaluzia, ni sacas de Burgos se carguen en naos estrangeras, sino en naos de Vizcaya, y de Galizia: atento que los estrangeros no puedan robar, y los naturales tengan en que ganar de comer. Iten, os prometen que no dara su Magestad de aqui adelãte fortaleza, castillo roquero, casa fuerte

fuerte, puente, puertas, torre, sino fuere a hijosdalgo llanos y abonados y no caualleros poderosos: para que en tiempos revoltosos se puedan alçar cõ ellos: atento que en los tiẽpos antiguos ninguno podia tener artilleria, ni casa, ni fortaleza, sino el Rey en Castilla. Item os promete que de aqui adelante su Magestad no mandara dar cedulas de sacas, para sacar pan de Campos para Portugal, ni de la Mancha para Valencia, atento que muchas vezes el poderlo llevar alla, lo haze encarecer aca. Item, que con toda breuedad mandara su Magestad, ver el pleyto que trae Toledo con el Conde de Belalcaçar, y el de Segouia con don Fernando Chacon, y el de Laen con la villa de Martos: y el de Valladolid, con Simancas, y el de don Pedro Giron, con el Duque de Medina: atẽto que los que poseen dilatan, y los desposeydos se quexan. Item, os prometen, que el Rey mandara reformar los trajes, tassar los casamientos: dar ley a los combites, reformar a los monesterios, visitar las Chancillerias, reparar las fortalezas, y fortificar las fronteras todas: atento que en todas estas cosas ay necesidad de reformacion, y aun de correccion. Si vosotros señores soys los que os pregonays ser por toda Castilla, es a saber, que soys los redemptores de la Republica, y restauradores de la libertad de Castilla, he aqui os ofrecemos la redencion, y aun la resurreccion della: porque tantas y tan buenas como son estas, ni os acordaredes de las pedir, ni aun las osarades suplicar. Ya señores es llegada la hora, en que se conoce si es bueno lo que dezis, y es otro lo que quereys, porque si quereys el bien general, ya se os da: si pretendeys vuestro interesse particular, en se os ha de consentir, que hablando la verdad, no es justo, sino injusto, que con sudores de la pobre Republica quiera cada vno mejorar su casa. Sea pues la conclusion, que pues estamos en esta Iglesia de Villabrazima, yo señores os suplico por mi parte de rodillas, y os requiero de parte de los Gouernadores, y os lo mando de parte del Rey dexeys las armas, deshagays el campo, y desencastillen e justifico por los Gouernadores su demanda: para que todos los daños, y muertes que de aqui adelante se sucedieren en el Reyno, sean sobre vuestras animas, y no sobre sus conciencias.

Las fuerças y fortalezas, deuẽ estar en personas ll.

Los pleytos famosos q̃ auia en aql tiẽpo en Castilla.

Buena persuasion es esta delautor.

Protesta el autor por parte del Rey.

COmo yo me hinque de rodillas al tiempo que dixe estas palabras postreras, llegose luego a mi Alonso de Quintanilla, y Sarauia: los quales quitadas las gorras, y con buena crianca me ayudaron a leuantar: y me forçaron a sentar. Durante el tiempo que yo dezia todo lo sobredicho, fue cosa de ver, y digna de contemplar, en como los vnos dellos me mirauã, otros pateauã, otros oseauã, otros boceauan, y aun otros me mofauan, mas yo ni por esso lo dexe de notar, ni pare de hablar. Despues q̃ yo huue acabado mi razonamiento, ellos todos a vna voz dixeron y rogarõ al Obispo de Çamora me dixesse su parecer: y q̃ despues ellos verian todo lo q̃ les conuenia hazer. Luego el Obispo de Çamora me tomo la mano, y en nõbre de todos me dixo: Padre fray Antonio de Gueuara, vos aueys hablado assaz largo, y aun para la autoridad de vuestro habito, como hõbre atreuido, mas como soys mãcebo y poco experimẽtado, ni sentis lo q̃ dezis, ni sabeys lo q̃ pedis. O vos os metistes frayle mochacho, o vos estays apassionado, o vos sabeys poco del mundo, o vos soys falto de juyzio, pues tales cosas os dexays dezir, y nos quereys hazer creer. Como vos padre os estays en vuestro monesterio, no sabeys las tiranias, q̃ en el Reyno se han hecho, y lo q̃ los caualleros tienen del patrimonio real tiranizado, a cuya causa seria recebida vuestra intenciõ, aunq̃ no creydas vuestras palabras. Oydo auia yo dezir, que erades atreuido en el hablar, y aspero en el reprehender, mas jũto con esto tenia creydo, que pues los Gouernadores os trayan consigo, q̃ tenlades buẽ zelo, y no falta de juyzio, mas pues ellos sufrẽ vuestras locuras no es mucho q̃ nosotros suframos vuestras palabras. Dios os ha hecho la costa en no se hallar aqui algun capitã de a gue ra, que segun los desatinos que aueys dicho, primero os quitaran la vida, que acabarades la platica: y entonces fuera en nuestra mano pesarnos, mas no remediaros. Quando otro dia hablaredes delante de tanta autoridad y grauedad, como son los que estan aqui, aueys de ser en lo que dixeredes muy medido, y en la manera del dezir mas comedido, porque vuestra platica mas ha sido para escandalizarnos, que no para mortigarnos, pues aueys querido condenar a nosotros, y saluar a los Gouernadores. Y pues nosotros no somos mas de capitanes para executar, y no juezes para determinar, conuiene q̃ nos

Los malos no pueden ayrhablar bien.

Habla el Obispo al autor descortesmẽte.

El hõbre apassionado, todos piensa que le hablan cõpassion.

Motejan al autor de loco y atreuido.

Los medianeros han de dezir lo q̃ deuẽ, y no lo q̃ los q̃ los oyen quieren.

nos deys por escrito, y de vuestra mano firmado todo lo que aqui aueys dicho: y de parte del Rey prometido, para que lo embiemos a los señores de la santa junta, y alli veran ellos lo que a nosotros han de mandar, y a vuestra embaxada respõder. A la hora hizierõ correo a Tordesillas, q̃ estaua alli la jũta, cõ la creencia que truxe, y con la platica q̃ hize, los quales dierõ por respuesta, q̃ tan fria embaxada, y tan descomedida platica no merecia otra respuesta, sino ser biẽ reprehendido, y aun grauemente castigado. Luego pues a la hora me mandaron salir de Villabraxima, sin querer darme letra, ni dezirme que dixesse a los gouernadores, ni sola vna palabra, sino fue el Obispo, q̃ me dixo: Padre Gueuara andad con Dios: y guard. os no boluays mas aca: porque si venis no tornareys mas alla, y dezid a vuestros Gouernadores, q̃ tienen facultad del Rey para prometer mucho, no tienen comission para cumplir sino muy poco. Esto hecho y dicho, yo me torne a Medina de Rioseco, maltratado, y peor respondido, y como de lo que yo dixe, y el Obispo me respondio, quedo ya del todo rota la guerra, nũca mas se hablo en la paz. Mucho les peso a don Pedro Giron, y a don Pedro Laso de las palabras feas, que se me dixeron, de la mala respuesta que sus cõsortes me dieron: porque a la verdad, ellos quisieran mucho reduzirse al seruicio del Rey, y q̃ se assentara la paz del Reyno. Don Pedro Giron salio a mi al camino, quando me tornaua, y alli platicamos tales y tan delicadas cosas, que de nuestra platica resulto, que el retirasse el campo hazia Villalpando, y que los Gouernadores marchassen hazia Tordesillas: y assi fue, y assi se hizo, q̃ de aquella jornada fue la Reyna nuestra señora libertada, y los de la junta presos.

Amenazan el autor, porq̃ dixo las verdades.

Letra para el Comẽdador Alonso Xuarez Corregidor de Murcia, en la qual el autor le responde al parabien que le embio del Obispado. Y tocasen en la carta muy notables cosas.

Muy magnifico señor, y censor Cesareo.

LA carta que me escreuistes de Murcia, recebi aqui en Loaña, la qual sin venir firmada de vuestra mano la conociera yo luego en el estilo vuestro: porque soys breue en las palabras, y graue en las razones. Son me tan gratas

Vsa de su eloquencia el autor.

gratas vuestras letras, que las leo y releo, y torno otra vez a leer: porque traen consigo vna vrbana eloquencia, y vna cortesana criança. En tres cosas se conoce el hombre loco, o el hombre cuerdo: es a saber, en refrenar la ira, en gouernar su casa, y en escreuir vna carta, porque estas tres cosas son tan dificiles de alcançar: q̃ ni se pueden cõ hazienda comprar, ni aun por amistad empreſtar. Platõ el Griego, Filaris el Argentino, Ciceron el Romano, y Lucio Seneca, el Hispano, fuerõ los que en esta arte de escreuir cartas mas florecieron, y que mas alto estilo alcançaron. Aunq̃ de muchas personas y de diuersas partes me traen letras, con ninguuas me alegro como con las vuestras: porque hablando os la verdad, traen consigo vn no se q̃, que me alegra: y aun bien se q̃. que me auisa. Vna de las cosas q̃ en vn hõbre es digna de loar, o desloar, es, saber bien vna carta notar, y al proposito escriuir: porq̃ alli es, a do los hõbres muestran su habilidad, y aũ su necedad. Dexado esto a parte escreuisme señor, que me embiays vna muy buena mula, y que assi querriades embiarme toda vuestra hazienda, a lo qual yo os respondo, que aceto el desseo q̃ teneys, y no la mula q̃ me embiays, porq̃ a otros tẽgo yo para q̃ suplã mis necesidades, y a vos señor para que me deys buenos cõsejos. Teniendo como yo tengo salario de la Inquisiciõ salario de predicador, salario de cronista: y agora q̃ soy electo en Obispo, si bien me quereys, para que mas desto me desseays? Pocas vezes, y aun en pocas personas falta esta regla, y es, q̃ en la casa a do sobran las riquezas, ay grande hambre de virtudes: porq̃ entre los continuos regalos, es a do se crian los hõbres viciosos. El hõbre cuerdo contentase con que no le falte: mas el vano, y loco quiere que le sobre. Y de aqui es q̃ muchas vezes les acontece a los tales, que la sobrada abundãcia, les haze caer en infinita pobreza. Gran pena es al pobre procurar lo que le falta, y tambien es muy gran trabajo al rico, guardar lo q̃ le sobra: porque en allegar las riquezas es el sosiego, y en hurtarselas hallanse muchos. Otro daño trae consigo la opulenta fortuna, y es, que si crece la autoridad a palmos, crece la necedad a codos: por manera que no esta ya el trabajo en mantener la casa, sino en sustentar la locura. Dado caso que cada vno es obligado a procurar lo necessario, deue se tãbien guardar de no se empachar en lo q̃ es superfluo porque

La diferẽcia que ay del cuerdo al loco.

En el escreuir se conoce el hõbre dispuesto.

Nota que la mucha abundancia trae cõsigo mas necessidad.

porque muchos hõbres ay a los quales sino les sobrassen los dineros no seriã ellos tan viciosos. No loo tampoco, ni aprueuo, ose nadie descuydarse, de procurar lo necessario para passar esta misera vida, y sustentar cada vno su casa: porque el hõbre necessitado jamas puede viuir cõtento. O quãta, y quãta merced haze Dios, al que le da vna honesta passada: y le libra de la vergonçosa probeza: de manera, que al tal no le falte para se sustentar, ni le sobre para se perder. Tambien he sabido el plazer que mostrastes, la alegria que tomastes, y las albricias que distes por mi nueua promociõ a ser Obispo: y en esto tambien como en lo otro aceto vuestro desseo, y no cõsiento en vuestro regozijo: porque si supiessedes, como yo se, que cosa es gouernar animas, antes me fuerades a la mano que no que me dierades el parabien dello. Creedme señor y no dudeys, que es de tal calidad el oficio de regir republicas quanto mas Iglesias, que dado caso que le desseen muchos, aciertan en el muy pocos. Requierese enel que gouierna, que sea sabido, para saber lo que haze, que sea prudente, para atinar como lo haze, que sea cuerdo, para ver quando lo haze, q̃ sea justo, para mirar lo q̃ haze: y que sea paciẽte, para emendar lo que errare: porque de otra manera, porna en trabajo a su persona, y en peligro a la Republica. Todas estas condiciones pueden se en vn hombre dessear, mas tarde o nunca se pueden hallar, porque hablando la verdad, y aun hablando con libertad, por muy bueno y rebueno que sea vno, siempre ay en el faltas que emendar, y aun flaquezas que remendar. Llamar con verdad y no con lisonja a vn hombre virtuoso, es darle el mayor ditado de todo el mundo: y por esso dezimos y afirmamos, que este titulo de virtuoso, es de muchos desseado, y de muy poquitos merecido. Mucho me caen a mi en gracia las quexas que dan muchos hombres vanos y mundanos, los quales catan omezillo a los que les escriuen cartas sino les ponẽ en los sobre escritos dellas. A los muy ilustres, o muy poderosos, o muy altos o muy magnificos, o muy notables o reuerendissimos señores: tomando por grande afrenta, si los llaman muy virtuosos, diziendo que aquel titulo no es de caualleros, sino de pobres escuderos. Para escreuir a vno muy alto señor, requiere que sea Rey: para llamarle muy poderoso, que sea Virrey, para llamarle muy ilustre: que dezien

La necessidad siempre acarrea tristeza.

El amigo siempre se alegra cõ el bien de su amigo.

Noten los gouernadores estos consejos.

No es poca honra llamar a vno virtuoso.

Noten los que escriuẽ cartas.

Universidad de Deusto
Biblioteca

da de sangre real: para llamarle muy magnifico, q̃ tenga gran de estado: para llamarle muy noble, q̃ sea notable caualiero, par llamarle reuerendissimo, q̃ sea gran prelado: mas para llamar e muy virtu oso, ha de ser hombre muy bueno. En mu cho mas ha de estim r vn señor que le llamen virtuoso, q̃ no Illustre, ni reuerendissimo: porque lo vno le llaman por la di nidad que tiene, y lo otro por la virtud que vsa. Esto digo señor, por lo que arriba dixe, y torno otra vez aqui a dezir: y es que este titulo de llamarse vno virtuoso, es de muchos des seado, y de pocos alcançado. Tornando pues al proposito: creedme señor y no dudeys, que estoy tan harto, y aun ahi to, de entender en gouierno, y de ser Obispo, que si como lo tengo acabado o con la razon, lo tuuiesse con la opinion, de tan buena gana lo renunciaria yo, como la aceptarian otros porque mi natural inclinacion mas es de filosofar que no de gouernar. Esto que aqui digo, yo mismo contra mi mismo lo escriuo: pues ya yo y los otros vanos, y mundanos semejantes a mi, no emplean su saber y poder en buscar solamente lo que hau menester, sino en satisfazer a lo que dellos pueden dezir: de manera que se andan: no tras la razon, sino tras la opinion. Muchas personas ay en este mundo, los quales sino viuiessen de contentar mas de a si mismos, y aun de lo poco que tienen les sobraria algo: mas como todo su fin es, de satisfacer a lo que sus vezinos pueden dezir, y no a lo que ellos son obligados a hazer, ni les abasta lo que heredaró de sus passados, ni aun los empresti dos de sus amigos. Es ojoso, peligroso, y costoso es el estado de los principes y grandes señores: pues las riquezas han de ganar ellos solos, y el repartirlas ha de ser a voluntad de muchos. No esto y en vn dedo de llamar los tributarios, y aun no se si diria pecheros, pues de todo lo que ganan ellos son los que menos dello gozan: porque dad, caso que tengan grande estado, y posseau mucho oro: no pueden al fin comer mas de por vno. El buen Marco Aurelio escriuiendo a su amigo Polion, dize estas palabras: Hagote saber amigo mio Polion, que algunas vezes le esta bien al hombre hazer lo que el no querria hazer: mas nunca le esta bien hazer lo que no deuria hazer, porque hazer guerra a los hõbres a las vezes es gloria, mas hazerla a la razõ, siẽpre se atribuye a la locura. Tãbien quiero q̃ sepas Polion,

Ser verlado es cosa trabajosa y peligrosa.

El hombre loco mas gasta por vanidad, q̃ por necessidad.

Nota esta carta del buen Marco Aurelio.

lion, que ay muchos generos de hõbres sabios y muchos mas de hombres locos, y el mayor loco de todos es, el que teniendo en su casa reposo, busca enojos y ruydo: de manera, que no saca otro fruto de los oficios, sino passar a cada passo mil trabajos. Quien no dira, que ser vno Emperador de Roma, es la mayor bien andança que puede vno tener en esta vida? Mira pues Polion lo que passa, y veras quan contrario es de lo q̃ assa se piensa, que pues eres tanto mi amigo, quierote hablar en todo muy claro: nõ tanto porque tu lo desseas saber, quanto porque yo descanso en te lo escreuir. Es pues el caso, que el Emperador Antonio Pio puso los ojos en mi para que yo fuesse su yerno, y el fuesse mi suegro, y diome por muger a su hija, y en dote a su Imperio: y sete dezir amigo mio Polion, que son estas dos cosas para mi muy onerosas, y aun no poco escandalosas: porque el estado del Imperio es muy penoso de gouernar: y Faustina mi muger es muy mala de guardar. No te marauilles desto que te escriuo, sino de como ha tanto tiempo que lo sufro, porque los trabajos del imperio me consumen la vida, y la soltura de Faustina me assuela la honra. Faustina mi muger, como es hija del Emperador y muger de Emperador, y junto con esto se vee rica, se vee hermosa, se vee poderosa, y aun generosa, y si el priuilegio de la libertad, no como deue, sino como quiere: y lo que es peor de todo, que no lleua emienda este yerro, sin muy gran perjuyzio mio. Con tal vida como esta, y con tal muger como Faustina, mas sano consejo me fuera a mi, tornarme labrador que no ser Emperador porque al fin, no ay tierra tan braua que resista al arado, y no ay hombre tan manso, q̃ quiera ser mãdado. Nunca fuy tãbiẽ seruido, como quãdo no tenia mas de vn seruo, y fuy lo mucho mejor quando no tenia ninguno, y agora que soy Emperador, llamanse todos mis seruos, siendo yo el que siruo a todos, de manera que si ellos me han de obedeeer, yo los tengo a ellos de regalar. Has de saber Polion, q̃ la diferencia que va de lo que soy, al que solia ser, es, q̃ siendo filosofo andaua muy cõtento, y agora que soy Emperador todos muy hinchado: por manera, que oluide la sciencia que sabia, y aun la virtud de que me preciaua. Antes que tomasse el Imperio, todos ponian en mi los ojos: y agora que soy Principe todos emplea en mi sus leguas: por manera que de

Los officios para qualquiera son trabajosos.

La muger es trabajosa de sustentar.

La mucha libertad en las mugeres para en deshonra de los maridos.

Los señores mas enojos passan q̃ dineros tienen. Los altos estados tienẽ consigo inmensos trabajos.

Universidad de Deusto
Biblioteca

de los altos principes nunca falta que dezir, ni tampoco falta en los subditos que castigar. Todo esto escriuo Polion para que tengas embidia a lo que fuy, y manzilla de quien agora soy, pues ya no tengo tiempo de comunicar los amigos con quien me crie, ni de gozar la sciencia que aprendi. He aqui señor en como al parabien que me distes del Obispado os respõdio el buen Marco Aurelio: de cuyas palabras se puede colegir, quanto mas seguro camino es a los hombres religiosos y letrados como yo ocuparse en estudiar, que darse a gouernar. De mi le hago saber, que de quando en quando me toca al alma la gota, y Dios sabe, que yo no querria militar debaxo de su vandera, ni aun tener que medicarme con el Doctor Mexia, porque quanto mas yo me estoy quexando, tanto mas el se esta riendo. Ay esta mi tio el señor don Carlos de Gueuara, pido os señor por merced ayays por encomendadas alla sus cosas como yo terne aca las vuestras: porque es cauallero en quien concurren autoridad, grauedad, y verdad. No mas, sino que en merced de la señora doña Ines me encomiendo, y en la de todos sus hijos me encomiendo. De Granada, a quatro de Diziembre, año. M.D.xxxj.

La gouernacion de la republica, no es para los amigos en la sciecia

Recomendaciones familiares del autor

Letra para el Doctor Melgar Medico, en la qual se toca por muy alto estilo el daño y el prouecho que hazen los medicos.

Muy Reuerendo Doctor y Cosario Medico.

Hermoso color retorico.

REcebi vuestra carta, y la receta que dentro della venia: y si hable o no hable al Presidẽte en vuestro caso, vereys lo por el despacho q̃ os embio despachado, y por lo que os dira vuestro moço: de manera q̃ vos le aueys hecho comigo como medico, e yo cõ vos como amigo. Qual de nosotros lo aya hecho mejor: es a saber, vos en me curar, o yo en os despachar, veã los hõbres buenos, pues yo me quedo cõ mi gota, y vos os lleuays buena librãça. Yo señor mande buscar aq̃llas yeruas, y sacar aq̃llas rayzes: y al tono de vuestro arãz el las seq̃, y las moli, yaũ las beui mejor, salud de Dios a vuestra anima, q̃ ellas aprouecharõ cosa a mi gota, porq̃ me escalentarõ el higado, y resfriaron el estomago. Yo os quiero confessar q̃ como en este mi mal, no solo no acertastes, mas aun me dañastes: cada vez que con la frialdad del estomago comiẽço a regoldar, luego

Quãdo la medicina no aprouecha, al medico se echa la culpa.

luego digo, que nunca medre el doctor Melgar. Pues mi mal no estaua de la cinta arriba, sino de la espinilla abaxo: y yo no pedia que me purgassedes los humores, sino que mequitassedes los dolores: yo no se porque castigassedes mi estomago teniẽdo la culpa el touillo? Al doctor Soto hable aqui en Toledo acerca de vna sciatica que me dio en vn musslo, y mando me dar dos botones de fuego en las orejas: y el prouecho que dello senti, fue dar a toda la corte que reyr, y a mis orejas que sufrir. Hable tambien en Alcala con el doctor Cartagena, y ordenome vna receta, en que de boñigas de buey, y de freça de raton, y de harina de auena, y de hojas de ortigas y de cabeças de rosas, y de Alacranes fritos hiziesse vn emplasto, y le pusiesse en el muslo: y el prouecho q̃ del saq̃, fue que no me dexo dormir tres noches, y pague al boticario, q̃ le hizo seys reales. Agora digo, que reniego de los consejos del conciliador, de los aforismos de Ipocras, de los fenes de Auicena, de los casos de Sicino, de los compuestos de Rasis, y aun de los canones de Erofilo, si en sus escritos y por ellos el halla aquel maldito emplasto: el qual como no me dexasse dormir, y menos reposar, no solo le quite, mas aun le entre, porque por vna parte me hedia, y por otra me quemaua. Acuerdome que en Burgos, año de xxj. me curo el doctor Soto de vnas fiebres erraticas, e hizome pacer tanto apio, y tomar tanto ordeate, y beuer tanta agua de endibia, que cay en vn hastio tan grande, que no solo no podia comer mas aũ ni lo oler. No pocos años despues fuy a ver al mismo doctor Soto, q̃ estaua en Tordesillas malo, y vile comer vna naranja, y beuer vna copa de vino blanco y oloroso, al tiempo que le dexo el frio, y le començo calentura: de lo qual como yo me marauillasse, y casi escandalizasse, dixe le medio riendo. Dezidme señor Doctor en que ley cabe, ni que justicia lo sufre, que cureys vos con vino de san Martin a vuestra calentura, y por otra parte cureys con boñigas de buey esa mi ciatica? A esto me respondio el con muy buena gracia: Ha de saber vuestra merced señor Gueuara, que nuestro maestro Ipocras mando a todos los medicos sus sucessores, que sopena de su maldicion, curassemos a nosotros con agua de fumes cepa, y a nuestros enfermos con agua estilada. Aunque el doctor Soto me dixo esto de burla, creydo lo tengo yo que passa ello

A las vezes los grãdes medicos hazen grandes yerros.

Enel enfermo el mayor mal es el hastio.

Los medicos curã a los otros con agua, y a si con vino.

Universidad de Deusto
Biblioteca

ello assi de veras: porque vos señor doctor, me dixistes, vna vez en Madrid, q̃ en todos los dias de vuestra vida tomastes purga compuesta, ni prouastes a que sabia el agua estilada. No ay arte en el mundo que me haga perder los estribos, o por mejor dezir los sentidos, como es la manera con que curan los medicos, porq̃ los vemos codiciosos de curar, y enemigos de ser curados. Y porq̃ me escreuis señor doctor, y aũ me juray: y cõjurays, por el hijo de dõ Beltrã mi padre, q̃ os escriua que es lo que siento de la medicina, y que es lo que he leydo de los inuentores y nacimiento della, yo hare lo que me rogays, aunque no lo que otros querrian, porque es materia de que holgauan los medicos sabios, y daran a vos y a mi al demonio los medicos necios.

El hõbre necio no sabe que le digã verdad.

De los antiquissimos inuentores de la Medicina,

SI Plinio no nos engaña, en ninguna arte de todas las siete artes liberales se trato menos verdad, y vuo mas mutabilidad, que fue en el arte de medicina: porque no vuo reyno, gente, ni nacion notable en el mundo a do no fuesse recebida, y despues de recebida, que no fuesse alcançada. Si como es medicina fuera persona, inmensos fueran los trabajos que nos contara que auia padecido, y muchos y aun muy muchos los Reynos, que auia andado, y las Prouincias en q̃ auia peregrinado, no porque no holgauan de ser curados, sino porque tenian a los medicos por sospechosos. El primero que en los Griegos hallo el arte de curar, fue el Filosofo Apollo, y su hijo Esculapio: el qual por ser tan Illustre en la medicina, concurrian a el como a vn oraculo de toda la Grecia. Fue pues el caso, que como esse Esculapio fuesse moço, y por desastre le matasse vn rayo, como no dexasse ningun discipulo que supiesse sus secretos, ni hiziesse sus remedios, juntamente murieron el maestro que curaua, y perecio el arte de curar. Quatrocientos y quarenta años estuuo el arte de la medicina perdida en manera, q̃ no se hallaua hõbre en todo el mũdo, que publicamente curasse, ni medico se llamasse, porque tantos años corrieron desde que murio Esculapio, hasta que nacio Artaxerxes el segundo, en cuyo tiempo nacio Ipocras. Strabo, y Diodoro, y aun Plinio, hazen mencion de vna muger Greciana, que en aquellos antiquissimos tiempos floreccio en el arte de medicina, de la qual cuentan cosas tan monstruo-

La medicina siempre fue recebida cõ sospecha.

Nota quãtos años estuuo el mũdo sin medicos.

strosas, y insolitas, que a mi parecer son todas, o las mas dellas fictícias, o habilas, porque a ser verdad, mas parecia, resucitar los muertos, que no curar los enfermos. En aquel tiempo se leuanto en la prouincia de Achaia otra muger medica, la qual comenco a curar con ensalmos, o palabras, sin aplicar ninguna medicina simple ni compuesta: lo qual como fuesse sabido en Atenas, fue condenada por decreto del senado a apedrear: diziendo que los dioses y naturaleza no auian puesto el remedio de las enfermedades en las palabras, sino en las yeruas y piedras. En los tiempos que no auia medicos en Asia, tenian en costumbre los Griegos, que quando alguno hazia alguna experiencia de medicina, y sanaua con ella: era obligado a esferuirla en vna tabla, y colgarla enel templo de Diana, que estaua en Efeso, para que en semejante caso, vsasse el que quisiesse de aquel remedio. Trogo, y Laercio, y aun Lactancio dizen, que la causa, porq̃ los Griegos se sustentaron tanto tiẽpo sin medicos fue, porque cogiã en Mayo yeruas odoriferas, q̃ tenian en sus casas, y porq̃ se sangraũ vna vez en el año, y porque se bañauan vna vez enel mes, y porq̃ no comian mas de vna vez al diã. Cõforme a esto dize Plutarco, q̃ preguntado Platon por los Filosofos de Atenas, si auia visto alguna cosa notable en Trinacria, que agora se llama Sicilia, respondio, *Vidi monstrum in natura hominem bis saturum in die*, Que quiere dezir, Vi a vn hombre monstruo en naturaleza, el qual se hartaua dos vezes al dia: lo qual el dezia por Dionysio el tyrano, el qual fue el primero que inuento comer a medio dia, y despues cenar a la noche: porque en los antiguos siglos vsauan cenar, mas no comer. Curiosamente lo hemos mirado, y en mucha variedad de libros lo hemos buscado, y lo que en este caso hallamos, es que todas las naciones del mundo comian a la noche, y solos los Hebreos a medio dia. Prosiguiendo pues nuestro intento, es de saber, que el tẽplo mas estimado de toda la Asia era el templo de Diana, lo vno por ser muy superbo en edificios, lo otro por ser seruido de muchos sacerdotes: y lo mas principal por estar alli colgadas las tablas de las medicinas cõ que se curauan los enfermos. *Strabo de situ orbis*, dize q̃ onze años despues del bello Peloponense, nacio el gran Filosofo Ipocras, en vna ysla pequeña, que se llamaua Coo, en la qual

Los antiguos nocõsentiã curar con ensalmos.

Nota como podemos viuir sin medicos.

En los tiẽpos passados, no comian mas de vna vez los hõbres.

Nota que fue el primero Ipocras.

Universidad de Deusto
Biblioteca

qual tambien nacieron los muy ilustres varones Licurgo, y Bias: capitan que fue el vno de los Atenienses: y el otro principe de los Lacedemonios. Deste Ipocras se escriue, que fue pequeño de cuerpo, algo vizcoso, la cabeça grande, hablador, laborioso en el estudio: y sobre todo, de muy alto y delicado juyzio. Desde los catorze años hasta los treynta y cinco se estuuo Ipocras en las academias de Atenas estudiando, filosofando, y leyendo: y dado caso que en su edad florecian muchos filosofos, el era el mas nombrado y estimado de todos. Despues que Iprocas salio de los estudios de Atenas, anduuo peregrinando por diuersos reynos, y prouincias, inquiriendo y pesquisando de todos los hombres, y mugeres q̃ es lo que sabian de las propiedades y virtudes de las yeruas y plantas, y que experiencias auian visto dellas, lo qual todo el escriuia, y encomendaua a su memoria. Busco tambien Ipocras con grandissima diligencia, si auia algunos libros escritos en medicina por otros filosofos antiguos, y dizese que hallo algunos libros escritos, en los quales escriuian sus autores, no medicinas que se hiziessen, sino las q̃ ellos auian visto hazer.

Ipocras trabajo mucho en la medicina.

De los reynos y Prouincias por dõ anduuo desterrada la Medicina.

Nota que Ipocras fue el primero q̃ escriuio la medicina

DOze continuos años anduuo en este trabajo, y peregrinacion Ipocras, despues de los quales se retraxo al templo de Diana, que estaua en Efeso, y alli traslado todas las tablas de medicinas, y experiencias, que alli estauã desde grandes tiempos colgadas, y puso en orden lo que estaua confuso, y añadio muchas cosas que el auia hallado, y otras que auia experimentado. Este filosofo Iprocras es el principe de todos los medicos que fueron en el mundo: lo vno porque fue el primero que tomo pluma para escreuir, y poner en orden la medicina: lo otro, porque se lee del, que jamas erro en pronostico que dixesse, ni en enfermedad que curasse. Aconsejaua Ipocras a los medicos, que no curassen al enfermo desordenado: y a los enfermos aconsejaua, que no se curassen con Fisico mal fortunado: potq̃ segun el dezia, no se puede errar la cura a do el enfermo es bien regido, y el medico es bien fortunado. Muerto el filosofo Ipocras, como sus discipulos començassen a curar, o por mejor dezir, a matar mucha gẽte enferma

Noten los medicos estas palabras.

ma de Grecia, a causa que era muy nuaua la sciencia y muy menor la experiencia: fue les mandado por el Senado de Atenas, no solo que no curassen, mas aunque de toda la Grecia se saliessen. Despues q̃ los discipulos de Ipocrates fuero aançados de Grecia, estuuo el arte de medicina desterrada y oluidada ciento y sesenta años, la qual ninguno osaua aprẽder, ni menos enseñar: porq̃ tenian en tanta reputacion los Griegos a su Ipocras, que afirmauan auer la medicina con el nacido, y con el auerse muerto. Passados aquellos ciento y sesenta años, nacio otro filosofo, y medico llamado Chrysipo, en el reyno de los Sicionios, el qual fue tan esclarecido entre los Argiuos, quanto lo auia sido Ipocras entre los Atenienses. Este filosofo Chrysipo, aunque fue muy docto en la medicina, y muy fortunado en las experiencias della, fue por otra parte muy opinatiuo: y de juyzio muy remontado: porque en todo el tiempo que viuio y leyo, y en todos los libros que escriuio, no fue otro su fin sino de impugnar a Ipocras en todo lo que dixo, y prouar ser verdad solo lo que el dezia: por manera, que el fue el primero medico que saco la medicina de razon, y la puso en opinion. Muerto el filosofo Chrysipo vuo muy grande alteracion entre los Griegos, sobre qual de las dos doctrinas seguirian, es a saber, la de Ipocras, o la de Chrysipo, y al fin fue determinado, que ni la vna se siguiesse, ni la otra se admitiesse, porque dezian ellos, que la vida y la honra no se auia de poner en disputa. Bien estuuieron los Griegos otros cien años sin tener medicos: hasta que se leuanto el filosofo Aristrato, nieto que fue del gran Filosofo Aristoteles, el qual residio en el reyno de Macedonia, y leuanto, y resucito otra vez de nueuo la medicina: y el lo no tanto, porque fue mas docto que sus passados: sino porque fue mas fortunado que todos. Este Aristrato començoa cobrar fama a causa que curo de vna enfermedad del pulmon al Rey Antiocho el primero, en albricias de lo qual le dio el principe su hijo (que se llamaua Tolomeo) mil talentos de plata, y vna copa de oro. Por manera que gano honra en toda Asia, y riqueza para su casa. Este filosofo Aristrato, fue el que mas infamo la medicina, a causa que fue el primero que puso la medicina en precio, y que començo a curar por dinero: porque hasta su tiempo todos los medicos curauan

Chrysipo fue el segundo medico del mundo.

En el reyno de Macedonia torno a resucitarla medicina

rauan vnos por amistad, y otros por caridad. Muerto el medico Aristrato, sucedieron le vnos discipulos suyos, mas codiciosos que sabios, los quales como se diessen mejor maña en el robar las bolsas, que en el curar las enfermedades: fue les prohibido en el senado de Atenas: que, ni osassen leer la medicina, ni menos curar alguna persona.

Antiguamente curauan de balde los medicos.

De otros trabajos que passo la medicina.

OTros cien años estuuo en Asia olvidada la medicina: hasta q̃ la resucito, el Filosofo Euperices, en el reyno de Trinacria, mas como el y otro medico altercassen sobre curar al Rey Chrysipo, q̃ a la sazon reynaua en aquella Isla, fue por todos los del reyno determinado, que curassen solamente con medicinas simples, y que no fuessen osados de mezclar vnas con otras. Grandes tiempos estuuo el reyno de Sicilia, y aun la mayor parte de Asia sin saber que cosa era el arte de la medicina, hasta que en la Isla de Rodas remanecio vn gran medico y Filosofo llamado Herofilo, varon que fue en su siglo assaz docto en la medicina, y muy instructo en la Astrologia. Muchos dizen, que este Herofilo fue maestro de Ptolomeo: y otros dizen, que no fue sino su dicipulo, y sea lo que fuere, que el dexo en Astrologia escritos muchos libros, y doctrinados assaz dicipulos. Este Herofilo tuuo por opinion, que el pulso del enfermo no se auia de tomar en el braço, sino en las sienes, diziendo, que allí nunca faltaua, y que en las muñecas algunas vezes se escondia. Fue de tanta autoridad este medico Herofilo entre sus Rodos, que sustentaron esta opinion, de tomar el pulso en las sienes, todo el tiempo que el viuio, y aun sus dicipulos: los quales todos muertos, la opinion se acabo, aunque el no se oluido. Muerto Herofilo nũca los Rodos se quisieron mas curar: ni en su tierra otro medico admitir: lo vno por no ofender la autorid de su Filosofo Herofilo, y lo otro: porque naturalmente eran enemigos de gentes estrañas, y aun no amigos de opiniones nueuas. Despues que este passo, bien estuuo adormecida la medicina otros ochenta años, assi en Asia como en Europa, hasta que remanecio el grã Filosofo y medico Asclepides en la Isla Mitilena, varõ assaz docto en el saber, y muy estremado en el curar.

Triuncia quiere de Rey Sicilia.

Nota de otro gran medico q̃ huuo en Rodas.

Del medico que toma la el pulso en las sienes

Este Asclepides tuuo por opinion, que el pulso no se auia de buscar en el braço, como agora se busca, sino en las sienes, o en las narizes: y esta opinion no fue tan apartada de la razon, que muchos tiempos despues del no se aprouecharon della los medicos de Roma, y aun de Asia. En todos estos tiempos no se lee auer nacido, ni venido medico ninguno a toda Italia, ni tampoco a Roma: porque los Romanos fueron los postreros de todo el mundo que recibieron Reloges, Truhanes, Barberos, y Medicos. Quatrocientos años y quarenta y seys meses, se passo la gran ciudad de Roma, sin que entrasse en ella medico, ni cirujano: y el primero que se lee auer venido a ella, fue vno que se llamo Antonio Musa de nacion Griego, y en oficio medico. La causo de su venida fue, vna enfermedad sciatica, que tuuo el Emperador Augusto en vn muslo, al qual como Antonio Musa le curasse, y del todo le librasse, en remuneracion de tan gran beneficio, le hizieron los Romanos vna estatua de Porfido en el campo Marcio: y mas allende desto que gozasse de ser ciudadano Romano. Y aunque tan riquezas auia allegado, y el nombre de gran Filosofo auia alcançado Antonio Musa, si con aquello el se quisiera contentar, y el arte de su medicina no exceder. Fue pues el caso de su triste hado, que como se diesse a curar de cirugia, assi como de medicina: y en aquella arte sea algunas vezes necessario cortar pies o dedos, romper carnes podridas, o dar botones de fuego: los Romanos que no estauan auezados a semejantes crueldades ver, ni tan enormes dolores sufrir, en vn dia y en vna hora, apedrearon a Antonio Musa, y lo arrastraron por toda Roma. Desde que en Roma apedrearon al sin ventura de Antonio Musa, no consintieron auer mas medico, ni aun cirujano en toda Italia, hasta el tiempo del maluado Nero el Emperador: el qual a la buelta que bolnio de Grecia traxo a Roma muchos medicos, y aun muchos vicios. En los tiẽpos que imperaron Nero, Galba, Oto, y Vitello, floreció en Italia mucho la medina, y triunfaron mucho los medicos en Roma: mas despues de aquellos principes muertos, mando el buen Emperador Tito alançar de Roma a los Oradores, y a los medicos. Preguntado el Emperador Tito, que porque los desterraua, pues los vnos ahogauan en los pleytos, y los otros curauan los enfermos

Del medico q̃ toma vna el pulso en las narizes.

Antonio Musa fue el primero medico Romano.

El primero cirujano no fue por toda Roma arrastrado.

Abogados y medicos fueron desterrados de Roma.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Los muchos vicios sõ los que tá de comer a los medicos.

mos? Respondio, Destierro a los Oradores, como a destruydores de las costumbres, y tambien a los medicos como a enemigos de salud. Y dixo mas, Tambien destierro a los medicos por quitar las ocasiones a los hombres viciosos: pues vemos por experiencia que en las ciudades a do residen muchos medicos, siempre ay abundancia de vicios.

De vna carta que escriuieron desde Grecia, para que se guardassen de los medicos que yuan a Roma.

Este Catõ fue gran enemigo de Cesar.

EL gran Caton Vticense fue muy grande emulo de todos los medicos del mundo, en especial; para que no entrassen en el Imperio Romano: el qual desde Asia escriuio vna carta a su hijo Marcello, que estaua en Roma, en esta manera. En ti y en mi, se conoce claro ser mayor el amor, q̃ tiene el padre al hijo, que no el hijo al padre: pues tu te olvidas aun de me escreuir: e yo no me descuydo de te escreuir, ni aũ de tus necessidades proueer. Sino me quieres escreuir como a padre, escriueme como a vn amigo, quanto mas que lo deues a mis canas, y aun a mis buenas obras. En lo demas hijo mio Marcello, ya sabes como yo he estado aqui en Asia Consul cinco continuos años: de los quales el mas tiempo he residido aqui en la ciudad de Atenas, a do toda la Grecia tiene sus notables estudios, y sus muy esclarecidos Filosofos. Y si quieres saber lo que me parece destos Griegos, es, que hablan mucho y obran poco, llaman a todos barbaros, y a si solos Filosofos, y lo peor de todo es que son amigos de dar a todos consejo, y enemigos de tomarlo. Las injurias saben las dissimular, mas nunca perdonar. Son muy constantes en el aborrecer, y muy mudables en el amar. Son muy tenaces en el dar, y muy codiciosos de allegar. Finalmente, hijo Marcello, te digo que de su propio natural son superbos en el mandar, y indomitos en el seruir. He aqui pues lo que en Grecia leen los Filosofos, y lo que aprenden los populares: y si te escriuo esto es, para q̃ no tomes trabajo de venir a Grecia, ni te passe por pensamiento de dexar a Italia, pues sabes tu, y lo se yo que la grauedad de nuestra madre Roma, ni puede sufrir mocedades, ni aun admite nouedades. El dia que los padres de nuestro santo senado permitieren, que entren en Roma las artes y letras de Grecia, desde aquel dia da por perdida a toda nuestra republica: porque los Romanos precianse de bien viuir, y los

La ciudad de Atenas era la madre de los filosofos.

Los Romanos naturalmente erã graues en lo que hazian, y mira os en lo que dezian.

y los Griegos no, sino de bien hablar. En los Reynos y ciudades a do las academias estan bien corregidas, y por otra parte estan las republicas mal gouernadas: dado caso que las veamos florecer, muy en breue las veremos acabar: porque no ay en el mundo cosa, que con verdad se pueda llamar perpetua sino la que sobre verdad y virtud esta fundada. Aunque todas las artes de Grecia sean sospechosas, perniciosas, y escandalosas, sete dezir hijo Marcello, q̃ para la republica de nuestra madre Roma, es la peor de todas la medicina, porque han jurado todos estos Griegos, de embiar a matar con medicos a los que no han podido vencer cõ armas. Cada dia veo aqui estos Filosofos medicos tener entre si grandes alteraciones, acerca del curar las enfermedades, y el aplicar vnas o otras medicinas: y lo que mas de espantar es, que haziendose lo que el vn medico manda, y el otro aconseja, vemos al enfermo padecer, y aun a las vezes morir. Por manera que si altercan entre si, es, no sobre como le curaran, sino con que medicinas le mataran. Auisaras hijo Marcello a los padres del senado, que si aportaren por alla sey. Filosofos medicos, que se han partido de aca de Grecia, no les dexen leer medicina, ni curar la republica, porque es vn arte esta de medicina tan peligrosa de exercitar, y tan delicada de saber, que son muchos los que la aprenden, y muy poquitos los que la saben.

Los medicos de Grecia quisieron destruyr a Roma.

Pocos son los medicos que saben bien curar.

De siete notables prouechos que hazen los buenos medicos.

HE aqui señor doctor declarado el origen de vuestra medicina, y de como fue hallada, y de como fue copilada, y de como fue perdida, y de como fue desterrada, y de como fue recibida, y aun de como anduuo la triste peregrinando de republica en republica. Pedisme por vuestra carta señor doctor que os escriua no solo lo que de la medicina he leydo, mas aũ lo que della siento, lo qual quiero hazer, por hazeros plazer, y aun porque se vea de quanta vtilidad son los buenos medicos, y quan dañosos los malos.

Pues Dios crio la medicina no die deue dezir mal della.

De loar es la medicina, pues el hazedor de todas las cosas la crio para el remedio de sus criaturas, poniendo virtud en las aguas, y en las plantas, en las yeruas, en las piedras, y aun en las palabras: para que con todas estas cosas los hombres se curassen, y con la salud se siruiessen. Mucho se sirue Dios con la pa-

Universidad de Deusto
Biblioteca

la paciencia que tienen los enfermos, mas mucho mas se sirven con la paciencia, y caridad y hospitalidad, es que se exercitan los sanos. Cosa es religiosa, y aun necessaria procurar la salud corporal, aun para seruir a Dios, porque el enfermo si tiene los desseos buenos, tiene las obras flacas, mas el que esta sano, y es virtuoso tiene los desseos buenos, y las obras heroicas.

El buē medico comunmente es pagado.

De loar es la medicina, quando ella esta en manos de vn medico, que es docto, es graue, es prudente, es atinado y experimentado, porque el tal medico, cō la sciencia conocera la enfermedad, con la cordura buscara la enfermedad, con la cordura buscar a la medicina: y con la mucha experiencia sabra aplicarla.

De loar es la medicina, quando el medico no vsa della, sino en enfermedades agudas, y muy peligrosas: es a saber, en vn dolor de costado, en vna esquilencia, en vna nacida, en vna fiebre aguda, o en vna modorra: porq̄ en tā atroces casos y tā peligrosos peligros, todas las cosas por la salud se deuen prouar, y en todo y por todo el buen medico se deue creer.

La enfermedad q no es aguda, mejor se cura sin medicina

De loar es la medicina, quando es tan cuerdo el medico, q̄ a vn pujamiento de sangre cura lauandole, a vn dolor de xada que a con vn çahumerio, a vn dolor de stomago cō vn saquito, a vn escalentamiento de higado con vna vicion, a vn cozimiento de ojos con agua fria, a vna repleciō de vientre con vna melezina, y a vna calentura simple con buena dieta.

De loar es la medicina, quādo yo viere que el medico, q̄ a mi cura se aprouecha mas de las medicinas simples que cria naturaleza que no de las compuestas q̄ inuēto Ipocras: demanera, que pudiendome curar con agua clara, no me haze beuer agua de endibia.

El q̄ sabe la enfermedad, y conozca no

De loar es la medicina, quādo es tā cuerdo el medico, q̄ en vna simple calentura, no solo espera hasta que passe la quinta terciana, mas aun despues mira la orina si esta sanguinolēta: tiēta el baço si esta opilado, reconoce el pulmon si esta dañado

nado, mira la lengua si esta encostrada: y abre los ojos si estā cargados. Por manera, que nunca para la botica receta, hasta que la enfermedad este bien conocida. *deue elmedico aplicar medicinas.*

De loar es la medicina, quando el medico que viere al enfermo estar en mucho peligro, y de sospechosa enfermedad herido, huelga que con el llamen a otro y aun a otros si quisiere el paciente: con tal condicion, que todos juntos se ocupen en estudiar, y no que se paren a parlar, y se afan a porfiar. El medico que con estas condiciones quisiere curar, seguramente le podemos llamar, y podemos del confiar, y aun de nuestras bolsas pagar, porque todo el bien de la medicina cō siste, en tener habilidad para conocerla, y experiencia para aplicarla. *Noten los medicos estas palabras.*

De nueue daños muy pernicios que hazen los malos medicos.

QVexome a vos señor dotor, de muchos medicos torpes, idiotas, atreuidos, e inexpertos: los quales con auer oydo vn poco de Auicena, o auer residido en Guadalupe, o auer sido criados del dotor de la Reyna, se van a la Vniuersidad de Merida, o con vn rescripto de Roma se graduan de Bachilleres Licenciados, y Dotores: de los quales se puede con verdad dezir el Prouerbio que dize, Medicos de Valencia, haldas largas, y poca sciencia. *Nota me dico el refrā de Valencia.*

Quexome a vos señor dotor, de muchos medicos comunes e inexpertos: los quales si toman entre manos algunas enfermedades graues peregrinas y peligrosas, despues que al triste enfermo le han xaropado, purgado, sangrado, y vntado: no saben otro remedio que le aplicar, ni otra experiencia que le hazer, sino es mandarle que sobre cena tome culantro preparado, y a las mañanas ordeate seren. do.

Quexome a vos señor dotor de muchos medicos moços, e inconsiderados: los quales contra vnas calenturas, que son simples, ordinarias, comunes, no furiosas, ni peligrosas, tan largamente receptan luego en la botica, como si fuesse contra vna pestilencia inguinaria. Por manera, que le se- *Pestilēcia inguinaria es la nacida en la ingle.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

ria menos daño al triste enfermo, sufrir el mal que tiene, que no esperar el remedio que le dan.

Quexome a vos señor Doctor, de muchos compañeros, y aun dicipulos vuestros, los quales contra vn estomago ahito o contra vna colera alterada, o contra vna azedia ordinaria, o contra vna calentura ephimera: lo qual todo podria atajar y remediar cõ vna melezina comun, o cõ tres dias de dieta, o cõ beuer el agua açucarada, o cõ tomar vn poco de miel rosada: no contentos con esto, mandan al pobre paciente, que le echen vnas ventosas: le vnten el higado, le pongan vnos saquitos, tome çumo de verbena, y aun le den en la nariz vna sangria. Por manera que en lugar de le curar, se ponen a le martyrizar.

Enfermedad ordinaria, no se ha de curar con medicina peregrina.

Quexome a vos señor doctor de muchos compañeros vuestros, que presumen de doctos, y a la verdad no son, nescios: los quales nunca nos curan con beneficios simples, ni nos aplican medicinas benedictas, llanas, y no furiosas: sino que por darnos a entender que saben lo que otros no saben, receetan cosas tan peregrinas e inusitadas, que al presente son muy dificiles de hallar, y despues muy dificultosas de tomar.

Quexome a vos señor doctor, de muchos criados vuestros bachilleres boçales: en que teniendo como tienen todas las enfermedades dias criticos, y vayan haziendo de dia en dia sus cursos, no curan ellos de mirar, ni menos contar el dia q̃ el mal começo, y la hora q̃ el paroxismo primero le tomo: para ver si la enfermedad va toda via en crecimiento, o esta ya en diminucion: porque aplicar la medicina, en vna hora, o en otra, no le va mas al enfermo de la vida.

Ay del enfermo q̃ se cura cõ medico porfiado.

Quexome a vos señor doctor de que generalmente todos los que soys medicos, os quereys mal vnos a otros, siendo diferentes en las condiciones, y contrarios en las opiniones: lo qual parece claro en que vnos siguen a Ipocras, otros a Auicena, otros a Galeno, otros a Rasis, otros al conciliador, otros a Ficino, y aun otros a ninguno, sino a su parecer propio: y lo que en esto mas de lastimar es, que todo este daño no cae sino sobre el triste del enfermo: porque al tiempo que le auiades de curar, os poneys a disputas.

Quexome a vos señor doctor, de muchos medicos que son moços en la edad, y nueuos enel oficio, rudos de juyzio, y aun

y aũ no muy assentados en el seso: los quales qualquiera experiencia que ayan visto, leydo, o oydo: por mas que sea dificultosa de hazer, y peligrosa de tomar, luego mandan que se haga, aunque la enfermedad no lo requiera: de lo qual resulta muchas vezes, que vna experiencia loca cuesta a vn enfermo la vida.

Los medicos receptã con vocablos inusitados.

Quexome a vos, y aun de vos señor doctor que generalmẽte todos los medicos receetays lo que nos mandays dar, en Latin cerrado en cifras de Gerigonça, en vocablos inusitados, y en vnos recipes muy largos: lo qual no se porque, ni para q̃ lo hazeys, porque si es malo lo que mandays, no lo deuiades de mandar, y si es bueno de xadnos lo entender: pues nosotros, y no vosotros somos los que lo hemos de tomar, y aũ al boticario pagar.

Que es lo que siente el autor de la medicina.

Hermoso color veto vicio delan tor.

Hi aqui señor doctor tocados delicadamente los pronechos que los buenos medicos hazen, y los muchos daños que los malos medicos cometen. Y para deziros señor la verdad, tengo para mi creydo, que aunque mis quexas son muchas, toda via son vuestros agrauios mayores, pues a costa de nuestra vida ganays para vosotros gran fama, y aun mejorays vuestra haziẽda. Con el señorio de medico no se puede ygualar otro señorio: pues a la hora que entran por nuestras puertas, no solo confiamos dellos las personas, mas aun partimos con ellos las haziendas: de manera, que si el barbero nos saca tres onzas de sangre de la vena de la cabeça: ellos nos sacã diez de la vena del arca. ¶Despues de dar la limosna no ay cosa tan bien empleada como la que se da al medico que acerto vna cura. Y por el contrario, no ay cosa en el mundo tan mal gastada, como la que lleua el medico que erro la cura, el qual merecia, no solo no ser pagado, mas aun ser por ello castigado. Ley fue muy vsada, y aun mucho tiẽpo guardada entre los Godos, que el enfermo, y el medico hiziessen entre si su concierto, el vno de le sanar, y el otro de le pagar: y si por caso no le sanaua auiendose obligado a le sanar, mandaua en tal caso la ley, que el medico perdiesse el trabajo de su cura, y aun pagasse las medicinas en la botica. Yo os prometo señor doctor, que si esta ley de los Godos se

Enel mal medico es mal empleado el dinero.

Los Godos no paguan a los medicos necios.

guardasse en estos tiempos, que vos y vuestros compañeros os diessedes mas a estudiar, y os atentasse des mejor en lo que auiades de hazer: mas como soys tan bien pagados, que sane el enfermo o que muera, si acertays, atribuys a vosotros la gloria, y si no acertays, echays al pobre enfermo la culpa.

El medico roba la hazienda e infama la persona.

Parece esto muy claro, en que dezis, que el enfermo es vn glotón, beue mucha agua, come mucha fruta, duerme en el dia, no toma lo que le mandan, sale se a passear fuera, y no guarda el sudor de la calentura: por manera que al triste enfermo de que no le pueden curar, acuerdan de le infamar. Mucho me cae a mi en gracia lo que dize vuestro Ipocras, y es, que no vale nada el medico, si de su cosecha no es bien fortunado: de lo qual podemos inferir, que de pende toda nuestra vida: no de la medicina, que nos aplicays, sino de la fortuna buena o mala que los medicos teneys. Poca confiança deuia tener de la medicina el que oso dezir esta sentencia: porque si nos arrimamos a esta regla de Ipocras, hemos de huyr del medico sabio y mal fortunado, e yrnos a curar con el que es simple y dichoso. Año de 38. estando yo malo en Oforniello, que es cabe vuestro lugar de Melgar, viniendome a ver, me dixistes, que mirasse lo que hazia, porque auia desmuerto a don Ladron mitio, y a don Beltran mi padre, y a don Diego mi primo, y a doña Ines mi hermana: y que si yo queria entrar en aquella cofradia, antes os encargariades de me matar, que no de me curar. Aunque vos señor doctor me lo dixistes burlando, ello passo assi de veras, a cuya causa desde aquello os oy, y aquella regla de Ipocras ley determine en mi coraçon de nunca mas daros el pulso, ni fiar mi salud de vuestro consejo: porque en mi linage de Guevara no es bien fortunada la medicina. A muy ilustres medicos he visto hazer muy ilustres curas, y a muy necios medicos he visto hazer muy grandes necedades. Y digo esto señor doctor, porque en manos del molinero no perdemos sino la harina, en las del albeytar la mula: en las del letrado la hazienda: en las del sastre la ropa: mas en las del medico, perdemos la vida. O quanta necessidad ha de tener, y quanto primero lo ha de mirar el que ha de tomar por la boca vna purga, y ha de consentir que en su braço den vna lancetada: por que muchas vezes acontece, que daria el enfermo quanto tiene por

Este doctor de Melgar curaua todas las casas de Guevara.

Ninguna arma está peligrosa, como la medicina mal aplicada.

El hombre amigo de medicos nunca bien estara sano.

tener la purga fuera, o por tornar la sangre abra ça. No ay en el mundo hombres mas sanos, que los que son bien regidos, y no curan de andar tras medicos: porque nuestra naturaleza quiere ella ser bien regida, y muy poco medicada. El Emperador Aureliano murio de sesenta y seys años: en los quales todos jamas se purgo ni sangro, ni medicos sino que cada año entraua en el vaño, cada mes hazia vn vomito, cada semana dexaua de comer vn dia: y cada dia se passeaua vna hora. El Emperador Adriano, como en su mocedad fuesse vorace en el comer, y desordenado en el beuer, vino en la vejez a ser muy enfermo de la gota, y mal sano de la cabeça: por cuya ocasion andaua siempre cargado de medicos, y experimentado muchas medicinas. Si alguno quisiere saber el prouecho que las medicinas le hizieron, y los remedios que los medicos le hallaron, podrase conocer, en que la hora que falleció, mando poner estas palabras en su sepulchro. *Perij turba medicorũ.* Como si mas claro dixera. No me auiendo podido matar mis enemigos, vine a morir a manos de medicos. Del Emperador Galieno, cuentan vna cosa digna por cierto de saber, graciosa de oyr: y es que, estando aquel Principe malo, y muy malo de vna sciatica, como vn gran medico lo curasse, y mil experiencias en el hiziesse, sin le aprouechar cosa, llamole vn dia el Emperador, y dixole: Toma Fabato dos mil sextercios, y has de saber, que si te los doy, no es porque me curasse, sino porque nunca mas me cures. O a quantos, y quantos medicos podriamos oy dezir, lo que dixo el Emperador Galieno a su medico Fabato, los quales sino se llaman Fabatos, los podriamos llamar con razon bobatos: porque ni conocen el humor de que la enfermedad peca, ni aplican la medicina necessaria.

Noten los medicos este exẽplo de Adriano.

Notẽ este exẽplo los medicos bobos.

Assi Dios me salue señor doctor tengo para mi creydo, que nos seria mas sano consejo, pagar de vazio a los medicos simples, porque no nos curassen, que no porque nos han curado los vemos claramente con nuestros ojos, que mas matan sendo en la guerra. Sea pues la conclusion de toda mi letra, que yo acepto aprueuo, alabo y bendigo la medicina: y por otra parte maldigo, reprueuo y condeno al medico que no sabe vsar della, porque segun vuestro Plinio dize, hablando de la medi

medicina. *Non rem antiqui damnabant, sed artem*, Como si mas claro Plinio dixesse. Los antiguos fabios, y los q̃ de sus Republicas echaron los medicos, no condenauan la medicina, sino el arte del curar que los hombres inuentaron enellas porque auiendo naturaleza puesto el remedio de las enfermedades en medicinas simples, las han ellos puesto en cosas compuestas: de manera, que a las vezes es menos penoso sufrir la enfermedad, que no esperar el remedio. No mas sino que nuestro Señor sea en vuestra guarda, y ami de gracia con que le sirua. De Madrid a veynte y siete de Diziembre 1520.

Notables palabras son estas q̃ aqui dize el autor.

Letra para Mosen Puche Valenciano, en la qual se toca largamente, como el marido con la muger y la muger con el marido se han de auer. Es letra para los recien casados.

Moço señor, y recien casado caualiero.

Muy temprano lloran los q̃ muy temprano se casan.

CAsarse Mosen Puche con doña Marina Gralla, y doña Marina Gralla casarse con Mosen Puche, desde aca les doy el parabien del casamiẽto, y desde aca ruego a Dios se goze el vno del otro por tiempo muy largo, Casarse Mosen Puche con muger de quinze años: y casarse doña Marina con marido de diez y siete, si yo no me engaño, assaz tiẽpo les queda para gozar el matrimonio: y aun para llorar el casamiento. Solon Solonino mando a los Atenienses, que no se casassen hasta tener edad de veynte años. El buen Licurgo mãdo a los Lacedemones, que no se casassen hasta los veynte y cinco. El Filosofo Prometeo mando a los Egypcios que no se casassen hasta los treynta años, y si por caso algunos se osassen casar, fuessen los padres publicamente castigados y los hijos tenidos por no legitimos. Si Mosen Puche y doña Marina Gralla fueran de Egypto, como son de Valencia, no escaparan ellos de ser castigados, y aun sus hijos desheredados. Por los regalos que recebi de vuestra madre, y por el amor que tuue con vuestro padre, en el tiempo q̃ fuy Inquisidor en Valencia, aun me pesa de veros en tan tierna edad casado, y de tan gran carga cargado: porque tan pesada carga como es el matrimonio ya no teneys licencia para dexarla, ni teneys edad para sufrirla. Sin vuestro padre os caso

Nota las leyes de los antiguos enlos casamientos.

caso el de suyo, olasso con vos de gran crueldad y sino os casastes ni teneis licencia, como teneis gran liuiandad: porque si tanto mas casa vn mancebo de diez y siete años, y vna moça de otros quinze, en tenerecidad ha zerbi, y poquedad consentirlo, porque las pobres moças no saben la carga que toman, ni tienen la libertad que pierden. Sepamos que condiciones ha de tener la muger, y que condiciones ha de tener el marido, para que sean bien casados, y si se hallaren en Mosen Puche, y en doña Marina Gralla, desde agora confirmo su matrimonio, y condeno a mi con no saber lo que digo. Las propiedades de la muger casada son, que tenga grauedad para salir fuera, cordura para gouernar la casa, paciencia para sufrir al marido, amor para criar los hijos, habilidad para con los vezinos diligencia para guardar la hazienda, cumplida en cosas de honra, amiga de buena compañia, y muy enemiga de liuiandades de moça. Las propiedades del hombre casado son, que sea reposada en el hablar, manso en la conuersacion, fiel en lo que se le confiare, prudente en lo que aconsejare, cuydadoso en proueer su casa, diligente en curar su hazienda, sufrido en las importunidades de la muger, zeloso en la crianza de los hijos, recatado en las cosas de honra, y hombre muy cierto con todos los que trata. Preguntando pues agora yo, si en los 17. años de Mosen Puche, y en los quinze años de doña Marina Gralla, si hallaremos todo lo que auemos dicho, o si les passa por el pensamiento? En hombres tan tiernos, y en casados tan moços, de sospechar es, que tales y tan delicadas cosas, ni sabran entenderlas, aunque se las digan, ni preguntar por ellas, aunque les falten: Pues yo le juro, y aun profetizo, a los diez y siete años de Mosen Puche, y a los quinze años de doña Marina Gralla, que si todas estas condiciones no quisieren aprender, y despues de aprẽdidas guardar, que andando vn poco mas el tiempo, o ellos den con la carga en el suelo, o cada vno dellos busque nueuo amor. No tengo por tan graue meterse vno frayle nouicio, como ver a vn mancebo casado, porque el vno puede se salir: mas el otro no se puede aun arrepentir. Los daños que se siguen de casarse diez y siete años con quinze años, Mosen Puche, y doña Marina Gralla los sobran mejor contar, que yo escreuir: porque yo si algo digo, sera de sospecha mas ellos podranlo

Los moços no saben el mal que hazen casandose temprano.

Notables condiciones son estas que hã de tener la buena muger.

Los Moços no saben buscar lo que bien les esta.

Mas graue es el cercasado q̃ el religioso.

Los daños que tienẽ los q̃ se casan moços

Universidad de Deusto
Biblioteca

dranlo afirmar como testigos de vista. De casarse los hombres muy moços, se les siguen muy grandes daños: es a saber se quebrantan en parir, enflaquezen las fuerças, cargan de hijos, gastan el patrimonio, pidenle celos, no saben que cosa es honra: no entienden a proueer la casa: cabanse los primeros amores: y cobran nuevos cuydados: por manera, que de auerse casado tan niños, vienen a viuir despues descontentos o apartarse quando son viejos. Aconseja el diuino Platon a los de su Republica, que en tal edad casassen sus hijos que sintiessen lo que eligian, y conociessen lo que tomauan. Grande y muy graue es esta sentencia de Platon, porque tomar muger, o elegir marido, a qualquiera es cosa facil, mas saber sustentar casa, es muy dificil. Yo no he sido casado ni aun he tenido tentacion de serlo: mas por lo q̃ he visto en mis deudos, por lo que leydo en los libros, por lo que he sospechado de mis vezinos, y por lo que he oydo a mis amigos: allo por mi cuenta, que los que aciertan a casar se bien tienen aqui parayso, y los que aciertan mal, hizieron de su casa infierno. Que hombre hasta ey topo con muger tan acabada, que no desseasse en ella alguna cosa? Que muger eligio ni le cupo en suerte marido tan acabado: que no hallasse en el algun repelo? A los principios que se veen y se tratan los desposorios, por marauilla ay casamiento, que desagrade, mas andando vn poco el tiempo, no ay cosa que les contente, y lo que mas cierto de todo es que en acabandose los dineros luego llaman al aldaua los enojos. O triste de ti marido, que si topas con muger generosa, has le de sufrir su locura. Si topas cõ alguna que es cuerda y mansa: no te la dieron sino en camisa. Si te dan alguna que es muy rica, asfrentaste de contar su parentela. Si eliges muger hermosa, tienes mala auẽtura en guardalla. Si te cupo en suerte alguna que es fea, a pocos dias huyes de casa, y aũ apartas della cama. Si te precias que tu muger es sabia y dispuesta, tãbien te quexas que es muy regalada y poco casera. Si dizes q̃ tu muger es muy aliñada y casera, es por otra parte tan braua q̃ no ay moça q̃ la sufra. Si tienes vanagloria de q̃ tu muger sea honesta y guardada: muchas vezes la aborreces, porque es de ti tan celosa. Que mas quieres q̃ te diga, o pobre casado? Lo q̃ digo allẽde de lo dicho, es, que si a tu muger encierras en casa, nunca acabas de quexarse

El bien casado tiene aqui parayso.

Los casamientos en el principio son apazibles.

Nota los trabajos q̃ ay en los casamientos.

quexar: y si sale quãdo quiere, da a todas q̃ dezir. Si la rhẽes mucho, anda rostituerta: y si no le dizes nada, no ay quien con ella pueda. Si gasta por su mano, ay de la hazienda: y si gastas por la tuya, o te ha de hurtar la bolsa, o vender algo de casa. Si siempre estas en casa, tiene te por sospechoso: y si vienes algo tarde, dize, q̃ eres trauiesso. Si la vistes biẽ quiere salir a ser vista: y si no anda bien vestida, mandote mala cena, y peor comida. Si le muestras mucho amor, tienete en pocos: y si en esto le tienes algun descuydo, sospecha que en otra parte estas enamorado. Si le niegas lo que te pregunta, murcurrea de te importunar, y si le descubres algun secreto, no le sabe guardar. He aqui pues la ocasion, y aun la razon, por do si ay en vn pueblo diez que sean bien casados, ay ciento q̃ viuan aborrecidos y arrepentidos, los quales a la hora apartarian de sus mugeres casa y cama, si lo acabassen cõ la Iglesia, cõmo lo acabarian con su conciencia. Si los matrimonios de los Christianos fuessen como el matrimonio de los Gentiles, para que cada vno pudiesse quãdo quisiesse hazer diuorcio, y alçarse a su mano, yo juro q̃ mas priesa huuiesse la quarentena a se descasar, que ay en el carnal a se casar.

Lamuger ha de ser biẽ tratada y no regalada.

Bien hizo la yglesia en mãdar que los matrimonios fuessẽ perpetuos.

Que nadie se case sino con su igual.

LAs reglas y consejo q̃ yo quiero dar aqui a los que se hã de casar, y aun a los q̃ son ya casados, sino les aprouecharen para viuir mas contentos, a lomenos aprouecharles han para ahorrar de muchos enojos. Espues lo primero saludable consejo, es a saber, que la muger elija tal hõbre, y el hombre elija tal muger, que sean ambos iguales en sangre, y en estados: es a saber, el caualler, con caualler, mercader con mercader, escudero con escudero, y labrador con labrador: porque si en esto ay descõformidad, el que es menos viuira descontento, y el que es mas estara desesperado. La muger del mercader que casa a su hija con caualler, y el rico labrador que consuegra con algun hidalgo, digo y afirmo, que ellos merieron en su casa vn pregonero de su infamia, vna polilla para su hazienda, vn atormentador de su fama: y aun abreuiador de su vida. En mal punto caso a su hija o hijo el que tal yerno o nuera metio en su casa, que ha verguença de tener al suegro por padre: y de llamar a la suegra señora. En los tales casamientos no pueden con verdad dezir, que metierõ en sus

Nadie se dene casar sino cõ su ygual.

Nũca sera bien casado el q̃ se desprecia de jugar.

El mal casamiento nũca se acaba de llorar.

Universidad de Deusto
Biblioteca

en sus casas yernos, sino infiernos, no nueras sino culebras, no quien los sirviesse sino quien los ofendiesse, no hijos sino bullicosos, no quien los honrasse sino quien los infamasse: finalmente digo, que el que no casa cō su igual a su hijo, le fuera mejor mal enterrarla, que no casarle: porque si muriera, llorarianla vn dia, y estando mal casada, la lloran cada dia.

La vija del mercader no deue de curar de estrado.

El noble rico, el escudero pobre, el labrador cuerdo, y el oficial plebeyo no han menester en sus casas nueras, que sepan leer, ni escriuir, sino nueras que sepan muy bien hilar: porque el dia que las tales presumieren de estrado y almohada, aquel dia se pierde su casa y se va a lo hondo su hazienda. Torno a dezir y afirmar que se guarden los tales de meter en sus casas a yerno que se alabe de muy hidalgo, que presuma de coger vn cauallo, que no sepa sino passearse por el pueblo, y que se alabe de muy cortesano, y que sepa mucho de naypes y tablero, porque en tal caso, ha lo de ayunar el pobre suegro, para que lo gaste en locuras el yerno loco. Sea pues la conclusion deste consejo, que cada qual case a sus hijos con su igual, y donde, no antes del año cumplido, le llouera sobre la cabeça al que buscó casamiento de locura. Es tambien saludable consejo, que elija cada vno muger que sea conforme a su complexion, y a su condicion: porque si el padre casa a su hijo, o el hijo se casa por necessidad, y no por su voluntad no podra el triste mancebo dezir, que de verdad se casaron, sino que para siempre se mutilaron. Para que los casamientos sean perpetuos, sean amorosos, y sean sabrosos, primero entre el y ella se han de añudar los coraçones, que no se tomen las manos. Bien es que el padre aconseje a su hijo, que se case con quien el quiere: mas guardese no le haga fuerça, si el no quiere: porque todo casamiento forçoso engendra desamor en los moços, contiendas entre los suegros, escandalo entre los vezinos, pleytos cō los parientes, y pundonores entre los cuñados. Esto es rompo con mi intencion, que nadie se case de subito y secreto, como moço vano y liuiano: porque todo casamiento hecho por amores las mas vezes para en dolores. No vemos otra cosa cada dia, sino que vn mancebo con la poca edad y mucha libertad, como no sabe lo que ama, ni menos lo que toma, enamorase de vna moça, y desposase con ella, el qual en el punto que la acabo de gustar, la comença a

El casamiento honesto prouechoso.

El verdadero casamiento, o breamory no sobre interes ha de ser.

El que de presto yeca sa, de espacio se arrepiente.

aborrecer. La cosa que entre dos casados mas se ha de procurar, es, que se amen mucho, y se quieran mucho: porque de otra manera cada dia andaran rostituertos, y tēdran q̄ poner les en paz los vezinos. Tambien los quiero auisar, que para q̄ el amor sea fixo, sea verdadero, sea seguro, se ha de yr asentando en el coraçon muy poco a poco: porque de otra manera, por el camino que el amor vino corriendo, le veran tornar se huyendo. A muchos he visto yo en este mūdo amarse muy apriessa: a los quales vi despues aborrecerse muy de espacio. Vna de las cosas trabajosas que ay en la vida huma, es que si ay ciento que permanezcan en el amar, ay cien mil que nunca acaban de aborrecer. Es tambien de aduertir, que el consejo que doy al padre a que no haga casamiento sin volūtad de su hijo, el mesmo doy al hijo, para que no se case contra la voluntad de su padre: porque de otra manera, ya podria ser que le dañasse mas la maldicion de su padre, que le aprouechase el dote que le diesse el suegro. Los moços con la mocedad, no miran mas de su plazer, quando se casan, y contentan se con solo que su muger sea hermosa: mas el padre y la madre, como les va la honra y la hazienda buscanle muger que sea cuerda, rica, generosa, honesta y castiza, y lo postrero que miran, es, si es hermosa. El casamiento que se haze clandestino y escondido, digo, que procede de gran liuiandad, y sale de mucha crueldad: porque da a todos los vezinos que dezir, y a los viejos de sus padres que llorar. Acontece muchas vezes, que auiendose desuelado la madre por hilar el axuar, auiendose enuegezido el padre por allegar el dote: al tiempo que tratan algun honroso casamiento, remanece el moço loco desposado: de lo qual se sigue despues que queda la madre lastimada, el padre afrentado, los parientes corridos, y los amigos escandalizados. Otra lastima ay mayor en esto, y es, que acerto el hijo a tomar tal esposa, que tiene el padre por mal empleado la hazienda en ella, y tiene muy grande afrēta de meterla en casa. Ay otro daño en semejante casamiento: y es, que muchas vezes piensan los padres, de con dote del hijo remediar tambien vna hija, y como el principal intento del moço fue gozar de la moça, y no que le diessen hazienda, quedasse la hermana perdida, el hijo engañado, y el padre burlado. Plutarco en su Politica dize, que el hijo que se ca-

El amor reposado es el amor verdadero.

Mas presto se acaba el odio que no el aborrecimiento.

La muger la menor gracia q̄ tiene es la hermosura.

Todo casamiento se crea de ver a enojos publicos.

Del casamiēto mal logrado se siguē muchos males.

Nota de los casamientos de los que se casan sin licencia.

Universidad de Deusto
Biblioteca

saua sin licencia de sus padres, que le açotauan publicamente entre los Griegos, y que entre los Lacedemonios no le açotauan, sino que de toda su herencia le desheredauan. Laercio dize, que a los assi casados, era costumbre entre los Tesanos, que no solamente fuessen de todos los bienes desheredados, mas aun publicamente fuessen de sus padres malditos. No tengi nadie en poco ser bendito, o maldito de sus mayores, porque entre los antiguos Hebreos sin comparacion tenian los hijos en mas la bendiciõ de sus padres, que no el mayorazgo de sus abuelos.

Que la muger sea muy vergonçosa, y no muy parlera.

La muger desuergõçada no merece ninguna honra.

ES tambien saluable consejo, y aun consejo muy necessario, que el hombre que se vuiere de casar y poner casa, elija muger que sea muy vergonçosa: porque si en la muger no vuiesse de auer mas de vna virtud forçosa, esta auia de ser sola la verguença. Yo confiesso, que es mas peligroso para la conciencia, empero digo que es menos dañoso para la honra que sea la muger secretamente deshonesta, que no que sea publicamente desuergonçada. Muchas y muchas flaquezas se encubren en vna muger con solo ser vergonçosa, y muchas mas sospechan della, quando no tiene verguença en la cara. Diga cada vno lo que quisiere, que yo para mi aueriguado tengo, que en vna muger vergonçosa ay poco que reprehender, y en la que es desuergonçada no ay nada que loar. El omenage q̃ dio naturaleza a la muger, para guardar la reputacion, la castidad, la honra, y la hazienda, fue solo la verguença: y el dia que en esta no pusiere muy gran guarda, de se la triste para siempre por perdida. Quando tratare casamiẽto alguno cõ alguna, lo primero q̃ ha de preguntar de la esposa, es, no si es rica, sino si es vergonçosa, porque la hazienda cada dia se gana, mas la verguença nunca en la muger se cobra. El mejor dote, la mejor heredad, y la mejor joya que la muger ha de lleuar consigo, ha de ser la verguença: y si el padre viere que su hija ha esta perdido, menos lastima le seria enterrarla, que casarla. Es pues el donayre, que muchas mugeres presumen de dezidoras, graciosas, y mosadoras: el qual officio yo no les querria ver aprender, ni menos vsar: porque hablando con verdad, y aun con libertad, lo que en los hombres llamamos gracia, se llama, en las mugeres

La verguẽça muchas cosas encubre.

En la muger mas vale la verguẽça que la hazienda.

chocarreria. Donayres, fabulas, gaçafatones, deshonestidades, no solo la que es honrada muger ha de auer verguença de dezirlas, mas aun muy grande empacho de oyrlas. La muger graue, y de autoridad, no se ha de preciar de ser donosa, y dezidora, sino de ser honesta y callada, porque si se precia mucho de hablar y mosar, los mismos que se reyeron del donayre que dixo, murmuran despues de la misma q̃ lo dixo.

La muger honrada, no deue dezir ninguna chocarreria.

Es tan delicada la honra de las mugeres, que muchas cosas q̃ pueden los hombres hazer y dezir, no es licito a las mugeres que las osen aun boquear. Las señoras que quierẽ tener grauedad, no solo han de callar las cosas ilicitas y deshonestas, mas aũ las licitas, sino son muy necessarias, porque la muger jamas yerra callando, y muy poquitas vezes acierta hablando. O triste del marido a quien le cupo en suerte de tener muger dezidora, parlera y picuda, porque la tal si vna vez toma la mano para contar vna cosa, o formar vna quexa, ni admite razon que le den, ni suffre palabra que le digan. La mala vida que las mugeres passan con sus maridos, no es tanto por lo q̃ hazen de sus personas quanto es por lo que dizen de sus lenguas. Si la muger quisiesse callar quando el marido comiença a reñir, nunca el tendria mala comida, ni ella tendria peor cena, lo qual no es assi por cierto, sino que a la hora que el marido comiẽça a grnñir comienca ella a gritar, de lo qual se sigue que llegan a las manos, y aun apellidan a los vezinos.

Nũca muger calla da fue reputada por necia.

La muger parlera pocas vezes es bien casada.

Que la muger sea recogida y poco ocasionada.

ES tambiẽ saludable consejo, que la muger se precie de ser honesta, y presuma de muy recogida: porq̃ de querer las mugeres ser en sus casas muy absolutas, vienen a andar despues por las plaças dissolutas. Deue la muger honrada estar muy recatada en lo que dize, y muy sospechosa de todo lo q̃ haze: porque las tales de tener en nada los dichos, vienẽ a caer en los hechos. Por innocẽte q̃ sea vno, conocera, quã mas delicada sea la hõra de la muger, que no la del hõbre. Y q̃ esto sea verdad, parece muy claro, en q̃ el hõbre no puede ser deshonrado, sino con la razon mas para se deshõrar vna muger, abasta la ocasion. La q̃ es buena y presume de buena, tengase por dicho, q̃ tanto sera mas buena, quãto de si misma tuuiere menos cõfiãça, digo menos cõfiãça, para q̃ ni ose oyr palabras liuianas, ni ole admitir ofertas fingidas. Sea quien

Notable consejo es este delautor.

Mas delicada y vidriada es la hõra de la muger q̃ del hombre.

Universidad de Deusto
Biblioteca

La muger honrada no ha de consentir que la firuan su virque la sigan.

fuere, valga quanto valiere: y presuma quãto quisiere: que la que huelga de oyr, y se dexa seruir, que tarde o tẽprano ella ha de caer, y si mas dixeren que todo aquello hazen por passa tiempo, y para holgar y burlar, a esto les respondo, que de semejantes burlas suelen ellas quedar muy burladas. Auiso, y torno a auisar a qualquiera señora generosa, o plebeya q̃ sea, no ose con primo, ni con sobrino, ni con otro qualquier deudo, apartarse, ni fiarse: porque si con el estraño apartandose teme lo que puede ser: con el primo, o sobrino teme lo que del y della se puede dezir. No se fie ninguna muger del bien en dezir, que siendo el deudo entre ellos tan estrecho, que es imposible los trayga ninguno sobre ojo: porque si la malicia humana se atreue a juzgar los pẽsamiẽtos, no es de creer que perdonara a lo que vee cõ los ojos. Las señoras que oyeren o leyeren esta mi escritura quiero que noten esta palabra, y es, que al hombre por ser hõbre abastele que sea bueno, aunque no lo parezca: mas la muger por ser muger no abasta que lo sea sino que lo parezca. Nota, nota, nota, que assi como la prouision de la casa depende de solo el marido, assi la honra de todos ellos depende de sola la muger: por manera, que no ay mas honra dentro de tu casa, de quanto es tu muger honrada. No llamamos aqui honrada, a la qual solamente es hermosa en la cara, y generosa en la sangre, abultada en la persona y guardadora de su hazienda, sino a la que es honesta en el viuir, y muy recatada en el hablar. Plutarco cuenta, que la muger de Tucydides el Griego pregũtada, que como podia sufrir el hedor de la boca de su marido, respondio: Como nunca otro que mi marido se llego cerca, pensaua yo que a todos los hombres les olia la boca. O exemplo digno de saber, y mucho mas de imitar, en el qual nos enseña aquella nobilissima Griega, que tan recatada ha de ser la muger honrada, a que no consienta llegarsele hombre tan cerca, que le pueda la boca oler, ni aun a la ropa tocar.

La honra de los casados depende de las mugeres.

Notẽ este exẽplo todas las mugeres honradas

Que la muger casada no sea soberuia ni braua.

La muger soberuia nũca es biẽ casada.

ES tambien saludable consejo, que la muger no sea braua ambicioſa, sino mansa y sufrida: porq̃ dos cosas son las que pierden mucho a vna muger: es a saber, lo mucho que parla, y lo poco que sufre: y de aqui es, que si calla, ser

sera de todos estimada: y si sufre, sera con su marido bien casada. O quanta mala ventura lleua el hombre que con muger braba se casa: por que no echa de si tanto fuego el monte Ethna, quanta ponçoña echa ella por su boca. Sin comparacion es mas de temer la brabeza de la muger, q̃ no la ira del hombre: porque el hombre enojado no sabe mas de reñir, mas la muger braua reñir y lastimar. Hombre q̃ sea cuerdo, y muger que presuma de honrrada, no se deuen tomar con alguna otra muger quado esta furiosa, porque ala hora que la tal pierde la verguença, y se le enciende la colera, no solo dize lo que vio, y lo que oyo, mas aun lo que soño. Es para mi muy grande dolor, en que quando vna muger esta muy encendida y enbrabecida, no oye a si, ni entiende a los otros ni admite escusa, ni sufre palabra, ni toma consejo, ni se alega arazon: y lo peor de todo es, que muchas vezes dexa a los con quien trauo el enojo, y se toma con el que se atreue so de por medio. Quando vna muger riñe con otra, o con otro, y viene alguno a ponellos en paz, no solo no le dara despues las gracias, mas aun formara contra el muchas quexas diziendo, que si el fuera qual ella pensaua, la ayudara a reñir y aun tomar por ella la mano, para la vengar. La muger q̃ de su natural es braua y furiosa, jamas piensa que se enoja sin ocasion, ni riñe sin razon: y por esso es mucho mejor dexarla, que no resistirla. Tornome a retificar en mi dicho, y es que tiene mala ventura la casa a do la muger es renzillosa, porq̃ la tal siempre esta aperejada para reñir, y nunca para se conocer. La muger braua, es muy peligrosa, por que enbraueceal marido, escandaliza a los deudos, es malquista de los cuñados, huyen della los vezinos: de lo qual se sigue, que algunas vezes el marido le mide el cuerpo con los pies, y le peyna los cabellos con los dedos. A vna muger furiosa y renzillosa, por vna parte es passatiempo oyrla reñir, y por otra parte es espanto de ver lo que se dexa dezir: por que si se toma con ella vna procession de gentes, ella les dira vna leyta de injurias. Al marido dize, que es descuydado: a los moças, q̃ son perezosos: a las moças que son suzias: a los hijos q̃ son golosos: a las hijas que son ventaneras: a los amigos que son ingratos: a los enemigos que son traydores: a los vezinos que son malicioſos: y a las vezinas que son embidiosas: y

La muger braua lastima con la lengua

La muger braua al amigo y al enemigo lastima.

La muger nunca pie ja q̃ yerra

La muger braua siẽpre llena en la cabeça.

Nota las injurias q̃ dizen las mugeres a los hõbres

sobre todo dize, que no ay hombre que trate cõ otro verdad ni guarde a muger lealtad. Miẽtro sino vi apartarse de en vnos dos honrados casados: no por otra ocasion, sino porque el pobre estaua algunas vezes triste a la mesa, y otras vezes sospiraua en la cama. Dezia la muger, que alguna traycion pensaua contra ella su marido a la mesa, y que por amores de alguna hermosa sospiraua en la cama, y sabida la verdad de la cosa era, porque tenia el marido vna peligrosa fiança, y no podia reynar en el alegria. Al fin, al fin, por mas que le rogué, y prediqué, y aun le reñi, nunca los pude tornar a concertar, hasta que juro el en mis manos de no estar mustio a la mesa, ni de sospirar mas en la cama. La muger que quiere ser pacifica, y sufrida, sera bienauenturada del marido, bien seruida de los criados, bien honrada de los vezinos y muy acatada de sus cuñados: y donde no tengase por dicho, que huyran todos de su casa, y se santiguaran de su lengua. Quando la muger es braua y orgullosa, poco gusto toma el marido en que ella sea generosa en sangre, hermosa en gesto, rica en hazienda, y aliñada en su casa, sino maldize el dia que con ella se caso, y blasfema del primero que en ello le hablo.

Nota lo q̃ le acontecio al autor cõ los casados.

Gran trabajo tiene el que muger braua tiene.

Que los maridos no sean muy riguro sos, mayormente quando son rezien casados.

Buen consejo es este del autor.

ES tambien saludable consejo, que el marido no sea braue y desabrido para con su mager, porque jamas tẽdran paz entre si los dos si la muger no aprende a callar, y el marido no sabe sufrir. Osare dezir, y aun casi jurar, que mas es casa de locos, que no de casados, a do al marido falta la prudencia y a la muger la pacẽcia: porq̃ tales, o se han de apartar por tiempo, o han de andar cada dia al pelo. Las mugeres naturalmente son tiernas de complexion, y flacas de condicion: y para esso es el hombre, para q̃ sepa tolerar sus faltas, y encubrir sus flaquezas: de manera que las han de llenar vna vez mordiendo, y cien mo lamiendo. Si se tiene composicion al hõbre q̃ tiene muger braua, mas se ha de tener a la muger, que le cupo mal dõtezio: porque ay algunos tan brauos, y tã mal sufridos, q̃ a las pobres de sus mugeres ni les abasta cordura para seruirlos, ni pacien cia para sufrirlos. Ora por los hijos, ora por los criados, ora por que no ay en casa dineros, no se puc-

La muger nunca se ha de llenar por mal si no por bien.

se pueden escusar entre marido y muger enojos: y en tal caso sabria yo dezir, que entonces ha menester su cordura, quando esta su muger ayrada: es a saber, echarselo todo en burla, no le responder palabra. Si a todas las cosas de que la muger tiene pena, y forma quexa, el hombre cuerdo le ha de responder y satisfazer, tengase por dicho, que ha menester las fuerças de Sanson, y la sabiduria de Salomon. Mira marido lo que te digo, y es, que o tu muger es cuerda, o tu muger es loca: si te cupo muger loca, poco le aprouecha reprehenderla: y si te cupo muger cuerda, abasta que le digas vna palabra desabrida: porque has de saber amigo, que si la muger no se corrige por lo que le dizen, nunca se enmendara por lo que le amenazan. Quando la muger estuuiere muy encendida en la ira, deuẽla sufrir, y despues q̃ se le huuiere quitado el enojo de uenla reprehẽder: porq̃ si comiença a perder al marido la verguença, cada hora hundiran a bozes la casa. El q̃ presumiere de hõbre cuerdo, y ser buen marido, mas a de vsar con su muger de sagacidad, q̃ de rigor y fuerça, pues es de tal condicion la muger, q̃ al cabo de treinta años q̃ esten casados, hallara en ella cada dia reueses en su condicion, y mudãça en su conuersacion. Es tambien de notar, en que si en todo tiempo deue el marido guardarse de trayar con su muger enojos, mucho mas lo deue euitar, quando fueren rezien casados: por que si alos principios la muger le comiença a aborrecer, tarde o nunca le tornara a amar. Alos principios de su casamiento deue el sabio marido alagar, regalar, y enamorar a su muger: porque si entonces se cobran el vno al otro amor, aun que despues y̆ gana reñir y a gruñir, sera con enojo nueuo, y no por odio antiguo. Son muy mortales enemigos el amor, y el desamor: y el primero dellos que toma al coraçon por posada, alli se quẽda morador toda su vida: de manera que los primeros amores pueden se de la persona apartar, mas no del coraçon olui dar. Si desde principio que se casan comiença la muger a tomar el freno de aborrecer a su marido, y o le mãdo a ella mala vida, y a el mala vida, y aũ mala vegez: por q̃ si fuere poderoso para hazerse temer, nunca lo sera para hazerse amar. Alabãse muchos maridos de ser seruidos, y temidos en sus casas, a los quales yo tengo mas mãzilla q̃ embidia, por que la muger que esta aborrida, teme y sirue a su marido.

Entre los casados cada dia suceden enojos.

A la muger de bie abasta dezirle vna palabra.

La muger nũca se acaba de conocer su condicion.

Los casados deuen desde el principio quererse bien.

Amor y desamor siempre cõsiten en el coraçon.

El marido deue desamar muger ser llamado temido.

mas la que esta contenta amale y regalale. Mucho deue trabajar la muger por estar en gracia de su marido, y mucho deue temer el marido en no estar en desgracia de su muger. porque si ella se determina de poner los ojos en otro, otro la gozara, aunque pese al marido. Para tan larga jornada, y para tan trabajosa vida, como es la del matrimonio, no se ha de contentar el marido con que a su muger robe la virginidad, sino que tambien la grangee la voluntad: porque no abasta que sean casados, sino q̃ sean muy bien casados, y viuan muy mucho contentos. El marido que no es bien quisto de su muger, tiene en peligro la hazienda, en sospecha su casa, en peligro su honra, y aun en condicion su vida, pues se puede buenamente creer, que no desseara a su marido larga vida la que con el passa tan mala.

El marido que no tiene a su muger cõtenta siempre tiene mala vida.

Que los maridos no sean demasiadamente celosos.

ES tambien saludable consejo, se guarden los maridos de ser con sus vezinos maliciosos y de tener de sus mugeres estremados celos: porq̃ a dos generos de gentes veran jornalmente que son celosos: es a saber, los que son muy malaticos, o los que siendo moços fueron muy trabajosos. Tienen por imaginacion los tales, que lo que las mugeres de otros hizieron con ellos, han de hazer sus mugeres con otros lo qual es gran vanidad pensarlo, y no pequeña locura dezirlo: porque si ay algunas que son dissolutas: tambien ay señoras muy recatadas. Dezir que todas las mugeres son buenas, es sobra de afeccion: dezir tambien que todas son malas, es falta de razon: basta dezir, que entre los hombres y mucho que reprehender, y entre las mugeres no falta que loar. No tengo yo por malo, a la que es vana y liuiana, no solo que la pongan en razon, mas aun le quiten la occasion: mas esto se entiende, con que no la pongan en tanto estrecho, ni le den tan mala vida, en que en socolor de la guardar, la traygan a desesperar. No podemos negar, sino que ay mugeres de tan mala condicion, y de tan inhonesta inclinacion, que ni se corrigen por miedo, ni se emiendan por castigo, sino que parecen auer en este mundo nacido mejor por la lastima de sus maridos, y para afrentar a sus deudos. Por el contrario ay otras mugeres muchas y muchas, las quales de su propio natural

Quienes son los hõbres celosos.

Cuerda sentencia es esta q̃ dize el autor.

La muger mala nunca deuiera nacer.

tural son de tan limpia condicion, y de tan cassa inclinacion, que no parece que nacieron en el mundo, sino para espejo de toda la Republica, y para gloria de toda su parentela. Torno otra vez a dezir, que de en quando en quando no es malo cerrarle la puerta, apartarla de la ventana, negarle alguna salida, quitarle alguna sospechosa compañia: mas esto ha de hazer el marido con tan grande cautela, q̃ muestre fiar mas de la bondad q̃ ella tiene, que no en la guarda que la pone. Alabo, y aprueuo q̃ sean los hõbres con sus mugeres cautelosos, mas no tẽgan por seguro, que seã demasiadamente celosos: porque son de tal calidad las mugeres que ninguna cosa tanto procurã, como es lo que mucho les vedan. Si el marido tiene de su muger sospecha: deuese aprouechar de cautelas, no amostrãdolo en las palabras: porque si la muger vna vez se ve lastimada y afrẽtada: ella buscara modos y maneras para hazer verdadera la sospecha, y no tanto por el apetito q̃ tenia de ser viciosa, quanto por ver a su coraçon del marido vẽgado. Las fuerças de Sanson: la sciencia de Homero, la prudencia de Augusto, las cautelas de Pyrro, la paciencia de Iob, la sagacidad de Hannibal, las vigilias de Hermogenes no abastan para vna muger gouernar, ni a su voluntad la sujetar, porque al fin al fin, no ay en el mundo tã grã fuerça, que haga a vna ser buena por fuerça. Los descuydos y flaqueza que viere el marido en su muger, no es cordura pregonarlas, ni aun luego castigarlas, sino que dellas, deue reñir, dellas corregir, dellas auisar, dellas castigar, dellas atajar, y las mas dellas dissimular. Por cuerda y sufrida que sea vna muger, solas dos cosas no puede oyr, ni le abasta paciencia para sufrir, es a saber, que la tẽgan por mala de su persona, y por fea de su cara: sino que siẽdo mala quiere que la tẽgan por buena, y siendo fea quiere que la alaben por hermosa. Sea pues la conclusion. que quãdo el marido esta seguro de todas cosas, es a saber, q̃ su muger no haze carniceria de su persona, que no anda por las plaças su fama, y no mete a sacomano su haziẽda: seria yo de parecer que ni la trate como celoso, ni la hable como malicioso: porq̃ muy grã obligacion tiene la muger a ser virtuosa quando el marido haze della gran confiança.

El marido con la muger ha de vsar de cautela.

La muger lastimada nunca para hasta que se vẽga.

El marido cuerdo ama cosas deue dissimular que castigar.

Para la muger es gran injuria temer la por fea

Que si entre los que son casados passaren enojos, no han de dar parte dellos a los vezinos.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Notable sentēcias esta delautor.

Es tambien saludable consejo, que de tal manera se ayan el marido, y la muger en diferencias y enojos, q̄ no den parte dellos a sus vezinos, pues saben, que si los quieren mal, tomaran plazer, y si los quieren bien, tendran que dezir. Ay hombres tan mal mirados, y mugeres tan mal sufridas, en q̄ ni ellos saben reñir, ni bozeando, ni ellas respōder sino gritando: por manera, que el oficio de sus vezinos es apazignar los entre semana, y oyr sus quexas el dia de fiesta. Quexase el marido, diziendo que su muger es braua, y que no ay demonio que sufrilla pueda. Quexase tambiē que es zelosa, y sospechosa, y que no puede con ella hazer vida. Quexase tābiē, que es impaciēte y deslenguada, y que a cada passo le desonra. Quexase tambien, que su muger es flaca, fea, enferma y que gasta quanto tiene en curarla. Quexase tambien, que es regalada, perezosa, y dormilona, y que no se leuanta hasta medio dia. Quexase tambien que es suzia, desaliñada, y descuydada: y que las cosas de su casa, ni las sabe allegar, ni menos guardar. Quexase tambien, que su muger es parentera, comadrera, callejera, y si vna vez toma la puerta, hasta ver las estrellas en el cielo no tornara acasa Por otra parte las pobres mugeres, como no tienē fuerças para se vengar, aprouechāse de las lēguas para se quexar. Quexase la muger de su marido que es triste: cerrino, y melancolico. y que de puro mal acōdicionado, ni cabe cō los vezinos, ni le pueden, sufrir los criados. Quexase de su marido, q̄ es braue, soberuio, y mal sufrido, y que muchas vezes de que se le enciende la colera, alas moças: apalea, y aun a ella desroca. Quexase tambien, que la baldona de fea, de villana, de sucia, y de ludia: y que algunas vezes le dize tantas y tan grandes lastimas, que se le rompē las entrañas, y se le arrasan los ojos de lagrimas. Quexase tambien que no la consiente yr auer a sus padres, ni visitar a sus parientes, y que de puro malicioso no la dexa salir de casa, y manda que a media missa vaya ala yglesia. Quexase tambien que su marido es zeloso y sospechoso, sin tener ocasion, ni menos razon, y que por este fin ni la dexa salir ala puerta poner ala ventana, ni vestir vna ropa, ni tocar vna toca, ni hablar cō nadie vna palabra, sino que ha de estar guardada como vna doncella y escondida como monja. Quexase tambien del, que ni creé cosa que le dize, ni agradece seruicio que le hazo, si esta

Note las quexas de los hōbres contra sus mugeres.

Quexa de las mugeres contra sus maridos.

Las mugeres quieren ver, y ser vistas.

esta enojado, luego desimiēte a todos, y arroja quāto tiene en las manos. Quexase tambien del, que no dexa casada a quien no sirua, ni biuda a quien no siga, ni soltera con quien no ande, ni moça con quien no retoce, y que a ella triste y desuenturada no la tiene ya sino para que empañe los hijos, ponga la olla, y guarde la casa. Quexase tambien del, que no contento con tomarle el trigo, el tocino, la mantega, el azeyte, y el queso, para dar a tales y quales fuera de casa, mas aun le hurta a ella para dar a su amiga lo que hila a la rueca, y aun gana a la almohadilla. Quexase tambien del que es vn publico tablagero, y vn ordinario tahur: y que no contento con jugar toda la renta, y todo lo que gana, le juega tambien a ella las alhajas de su casa, y las preseas de su persona. Quexase tābien del, que muchas vezes viene de fuera tan enojado, turbado, y tan endemoniado, que no ay quien le espere, ni menos quiē le sufra, sino q̄ açota a los hijos, riñe con los moços, remessa a las moças, y aun carmena a ella sus cabellos. Dellas y otras semejātes cosas se quexa el marido de la muger, y la muger del marido, de las quales dar parte a quien no las puede remediar, ni conuiene saber, pareceme que en el hombre es gran poquedad, y en la muger gran liuiandad. Torno a dezir, que es poquedad, y liuiandad, pues no quieren mostrar a ninguno lo que tienen en sus arcas, y dizen a las vezes lo que tienen en las entrañas. Mostrar el amigo a su amigo el pan, el vino, el dinero, y el granero, no ay en ello inconueniente ninguno. En lo que ay inconuiniente, es, en lo que amamos, en lo que queremos, y en lo que adoramos: lo qual no solo se ha de guardar, mas aun esconder y trasponer. El amor y del amor que esta en el coraçon fixo, es necessario que este cerrado, y muy necessario que este sellado. Que guarda yo para quien bien quiero, si a todos digo lo que en mi coraçon ella escondido? Al que nos ama de coraçon, y queremos de coraçon, a el solo, y no a otro hemos de manifestar el coraçon. Las passiones que nos da, y los infortunios q̄ se nos ofrecen, no es cordura manifestarlo, sino a quien nos las ayude a remediar, y aun nos las ayude allorar: porque las lagrimas del amigo mucho alluian al coraçon del trabajado. Pues si ello es verdad como es verdad, para que el marido se quexa de la muger, y la muger se quexa del marido a quien

La muger casada mucho siē te lo que da el marido al amiga.

El amor nūca seha de manifestar fino a otro amor

La pena y tristeza ha se de descubrir a solo el amigo.

quien

Universidad de Deusto
Biblioteca

quiẽ saben que no les pueden remediar, sino que han de burlar: y dellos motar? Si alguna trauessura haze el marido, y si alguna flaqza ay en la muger, gran locura y poca cordura es dezirlo a los que no lo saben: porque menos mal es, que lo sospechen los otros, que no que lo sepan de su boca dellos.

El mantenimiento ordinario nadie le puede escusar.

Que los maridos prouean de lo necesario a sus casas.

ES tambien saludable consejo que los maridos sean muy cuydadosos de prouer sus casas, de vestir a sus mugeres y de criar a sus hijos, y de pagar a sus criados: porq̃ en las cosas voluntarias pueden se los hombres descuydar, mas en las necessidades de sus casas, no se sufre descuydar ni oluidar. El oficio del marido es ganar hazienda, y el de la muger allegarla, y guardarla. El oficio del marido es: andar fuera a buscar la vida, y el de la muger, es guardar la casa. El oficio del marido, es buscar dineros, y el de la muger es, no mal gastar los. El oficio del marido es, tratar con todos, y el de la muger hablar cõ pocos. El oficio del marido es, ser entremetido, y el de la muger es, ser çahareña. El oficio del marido es, saber bien hablar, y el de la muger preciarse de callar: El oficio del marido es, zelar la honra, y el de la muger es, preciarse de muy honrada. El oficio del marido es, ser diuoso, y el de la muger es, ser guardadora. El oficio del marido es, vestirse como pudiere, y el de la muger es, como deue. El oficio del marido es ser señor de todo, y el de la muger es, dar cuenta de todo. El oficio del marido es, despachar todo lo que es de la puerta a fuera, y el de la muger es, dar recaudo a todo lo de dentro de casa. Finalmente digo, que el oficio del marido es grangear la hazienda, y el de la muger es, gouernar la familia. He querido dezir esto, a fin que a la casa, a do cada vno dellos hiziere su oficio la llamaremos monesterio, y a la casa a do fuere cada vno por su cabo, la llamaremos infierno. Que la muger pida a su marido cosas superfluas, y muy costosas, ni las deue pedir, ni se las han de dar, mas si pide las cosas necessarias para su casa, no se le deuen negar: porque se ha de tener por dichoso el marido, q̃ sobre las prendas de la honra, muchas vezes prouee la muger a si, y a su casa. El marido, que no da, a su muger para la saya, ni manto, ni camisa, ni chapin, ni toca ni çamarro, ni para vestir los hijos, ni pagar las criadas, y por otra parte la vee de todas estas cosas prouey da, honrada, y mejorada, cierto es, que el tal ha de pensar que antes lo gana estãdo tratando, que no hilando. O quantas mugeres son malas, no porque lo querrian ser, sino porque sus maridos nõ les dan lo que han menesterlas quales a trueque de la castidad suplen su estrema necessidad. Para mantener casa y familia, no abasta que la muger texa, hile, cosa, labre, vele, y le despuele, sino que tambien el marido afane, sude, y trabaje, y dõde no, ha se de tener por dicho, que la casa se prouee a costa de su honra del, y a costa de la persona della. Por pobreza, ni por flaqueza ninguna muger deue hazer cosa que a ella sea afrenta, y a sus parientes deshonta, mas junto con esto, osare dezir, que muchas vezes el descuydo del marido haze que su muger sea para con el absoluta, y con los otros dissoluta. No se yo con que cara, ni con que coraçõ osara el marido a su muger reñir, ni apalear, pues nunca le vee echar mano a la bolsa para traer de comer. El marido que conforme a su estado mãtiene su familia, y sustenta su casa, justa y justissimamẽte puede reñir a su muger los descuydos que tiene, y aun afearle los excessos que haze, y donde no, ha de sufrir lo que le dixere, passar por lo que oyere, callar lo que sospechare, y aun dissimular lo que viere.

El marido q̃ no prouee a su casa, desprouee a honra.

Los maridos muchas vezes sõcausa de ser sus mugeres malas

La pobreza en los casados acarrea muchos vicios.

Que los maridos no deuẽ llenar a sus casas personas sospechosas.

ES tambien saludable consejo, que los hombres casados sean amigos de buenas personas, y se aparten de malas cõpañias, porque muchos ay que son mal casados: no por las faltas que en sus mugeres veen, sino por lo que otros maliciosos les dizen. Si el marido es bobo, callo: mas si es agudo y discreto, por afrenta lo ha de tomar que ose ninguno dezir mal de su muger, pues el otro no la vee vna vez en la semana, y el la tiene cada noche en la cama, cada dia en la mesa, y cada hora en casa. Si la muger es vna loca parlera, derramada andariega, liuiana, absoluta, y dissoluta, el marido es el que primero lo ha de saber, y el que luego lo ha de remediar: y si lo sabe, y no lo remedia: al tal bobo y bobato deuenle de dexar pues el lo quiere sufrir. Vna de las graues ofensas que a Dios se puede hazer es, cizañar al marido con la muger, y a la muger con el marido: porque si algun descuydo se viere en el, o alguna flaqueza se hallare en ella, tenemos obligacion de los auisar, mas no licencia de los acusar. Muchas

Buen consejo este del autor.

Ay del marido q̃ otro le dize lo que passa en su casa.

vezes

Universidad de Deusto
Biblioteca

vezes los maridos son culpados, en que de ligero dan credito a los amigos, a los vezinos, y aun a los criados: los quales si le dizen algun mal de su muger, no es tanto por el zelo q̃ tiene de su honra, quanto es por la malicia y interesse que tiene cõ ella. Es tambien dañoso al marido tratar cõ los hombres, por la infamia que de alli se le puede seguir de la conversacion dellos, porq̃ ay algunos sagazes y tan malos, que procura de tomar amistad con el marido, no por mas de tener segura la entrada para con su muger. Biẽ se sufre que el vezino, el amigo, el pariente, y el conocido del marido tengan con su muger amistad, mas no familiaridad, porq̃ la amistad no quiere mas de comunicacion: mas la familiaridad para en conversacion. No seria yo de voto, que nadie confiasse tanto de alguno, que con verdad osasse dezir, Voto a tal, que entro en casa de Fulano, y con su muger como, burlo, juego, parlo, y passo tiempo, porque es mucho mi señora, amiga y deuota. Reniego yo del amigo, que no tiene otro passatiempo, sino con la muger de su amigo. Lo que se sufre dezir en semejante caso, es, que fulano es mi amigo, y su muger mi conocida: por que prouerbio muy antiguo es, que la muger y la espada pueden se amostrar, mas no confiar. Si al marido se siguiere alguna infamia de auer lleuado a su amigo a casa, y auer hecho con su muger que le conozca, quexese de si mismo, porque le lleuo, y no de su muger, porq̃ tropeço. Plutarco dize que era ley entre los Parthos, que no pudiessen las mugeres tener otros particulares conocidos, fino a los amigos de sus maridos, por manera, que entre aquellos barbaros, no solo era comun lo que de hazienda tenian, mas aun los amigos que amauan. Seria yo de parecer, q̃ la muger amasse a los amigos de su marido, y que el marido amasse a los parientes de su muger: porque si quiere tener paz en su casa, deuese de la muger seruir, y de los parientes della honrar. No ha de ser el marido tan desabrido, ni tan sacudido, que quando los parientes de su muger vinieren a casa, los dexe de hablar, y se descuyde de los combidar: porque seria para ella muy gran de afrenta, y caeria el en muy mala criança. Algunas vezes tambien las mugeres toman afecciones, y emprenden amistades bien escusadas, aunque no sospechosas, las quales por sostentar, vienen con sus maridos a reñir, y aun a descompadrar,

Los criados y vezinos hazen a muchos mal casados.

La muger casada ha de ser conocida, mas no cõuersada.

El marido deue confiar del amigo la hazienda y no la muger.

El marido no se deue estrañar de los cuñados.

Las amistades de los estraños para en reuzillas cõ las mugeres.

padrar, lo qual yo no alabo, ni menos aconsejo: porque la muger honrada y recatada, ninguna amistad ha de lleuar tan al cabo, que abaste a enemistarla con su marido. En ninguna muger de bien se sufre dezir, este es mi amigo, sino dezir, este es mi conocido, porque la muger casada a ninguno ha de tener por enemigo, y a solo su marido ha de tener por amigo. No me parece tampoco bien, que algunas mugeres son demasiadamẽte aficionadas, apasionadas, y vanderizas, a las quales algunas vezes por defender a sus amigos, y tornar por sus vãdoleros, les miden los cabellos a puños, y aun les sacuden el poluo de las espaldas.

A las mugeres tan sobadas sin pelesllue ue en la cabeça.

Que las mugeres deuen aprender a amassar y cozer.

Es tambien saludable consejo, q̃ las mugeres casadas: aprendan y sepan regir muy bien sus casas, es a saber, amassar, cozer, labrar, barrer, cozinar, y coser: porque son cosas tã necessarias, que sin ellas no pueden ellas mismas viuir, ni menos a sus maridos contentar. Suetonio Tranquillo dize, que Augusto el Emperador mãdo aprender a sus hijas las Infantas todos los oficios cõ q̃ vna muger se puede mantener, y de que se deue preciar, de manera que todo lo que vestian ellas, lo hilauan y texian. Por grande que sea en estado, y por generosa que sea en sangre, y por estimada que sea en riqueza vna gran señora, tambien le parece en la cinta vna rueca, como parece al caualiero la lança, y al sacerdote la estola. Quãdo los Romanos sobre hecho de apuesta, embiaron desde la guerra a Roma a saber, que hazia la muger de cada vno en su casa, fue entre todas ellas la mas afamada y mas loada la casta Lucrecia: no por mas de porque a sola ella hallaron texiendo, y a todas las otras holgãdo. Si me dizen, q̃ entre gente noble es caso de menos valer, entẽder en estas poquedades: a esto respõdo, q̃ la muger de biẽ no se ha de asẽorear de hilar y de amassar, sino de comer, holgar y parlar: porq̃ la honra de vna señora no consiste en estar assentada, sino en andar ocupada. Si las mugeres quisiessẽ trabajar en sus casas, no veriamos por las plaças tãtas dellas perdidas: porq̃ no ay enel mũdo otro tã mortal enemigo de la castidad, como es la ociosidad. Vna muger q̃ es moça, es sana, es libre, es hermosa, es descembuelta, y es holganza, que es lo que piensa, arrellanada sobre

Buen consejo y necessario este.

La muger honrada nunca deue estar ociosa.

Noten las grãdes señoras estas sentẽciosas palabras.

Universidad de Deusto
Biblioteca

La ocasiõ es la que pierde a las mugeres.

sobre vna almohada: Lo que ella haze es ponerse muy despacio, a pensar, que forma tendra en se libertar y perder: de manera, que engañe a todos, diziendo, que es muy buena, y por otra parte goze a su plazer de la vida. Que plazer es de ver vna muger leuantarse de mañana, andar rebuelta, la toca desprendida, las faldas prendidas, las mangas alçadas, sin chapines los pies, riñiendo a las moças, despertando los moços, y vistiendo a sus hijos. Que plazer es verla hazer su colada, lauar su ropa, ahechar su trigo, cerner su harina, amassar su massa,

La muger ocupada no puede hazer mala cosa.

cozer su pan, barrer su casa, encender su lumbre, poner su olla, y despues de auer comido, tomar su almohadilla para labrar, o su rueca para hilar. No ay en el mundo marido por loco è insensato, que sea, que no le parezca su muger mucho mejor el sabado quando amassa, que no el domingo quando se afeyta. No estoy bien con las mugeres que no saben otra cosa, sino acostarse a la vna, leuantarse a las onze, comer a las doze, y parlar hasta la noche: y mas y allende desto no saben sino armar vna cama a do se echẽ, y aderaçar vn estrado a do negocien: de manera, que las tales no nacieron sino para

Las mugeres deuen de ser honestas y aliñadas.

comer, dormir, holgar, y parlar. Dexada a parte la camara do ellas duermen, el estrado do negocian: si days vna buelta por todo lo demas de casa aureys verguença de lo ver, y asco de lo andar, segun esta todo de desaliñado, y peor barrido: por manera que muchas señoras por hazer del estado, hazen de la casa establo. Para ser vna muger buena gran parte es estar siempre ocupada: y por el contrario, no vemos otra cosa, sino que la muger ociosa anda siempre pensatiua. Creanme en esto las señoras, en que ocupen siempre sus hijas, porque

Las buenas mugeres deuẽ guardar y aun ocupar a sus hijas.

les hago saber sino lo saben, que de los ociosos momentos: y de los liuianos pensamientos se vienen a hazer los malos recaudos. No mas, sino que nuestro Señor sea en vuestra guarda. De Granada a quatro de Mayo, de mil y quinientos y veynte y quatro años.

Letra para el Duque de Alua don Fadrique de Toledo, en la qual se expone vna autoridad del Apostol, y se tocan algunas notables antiguedades.

A muy Ilustre señor y gran Duque de España.

Con Rodrigo Enriquez recebi vna letra de la mano de vuestra señoria escrita, y vn memorial que dentro della venia: y para mi fue cosa muy nueua querer embiar por mi consejo, aquel con quien Cesar toma consejo. No os marauilleys señor de verme ami marauillar: pues en vos pregonays humildad, y en mi confessays habilidad. Hasta determinarme en lo que os auia de responder, y resolutoriamente aconsejar, he estado muy perplexo, y casi indeterminado, porque vuestra honra queria vno, y vuestra conciencia clamaua por otro. Despues que lo mire, y lo estudie y me determine, yo os lo embio señor tan bien aclarado, y lo que quereys tambien desmarañado, que ni en la conciencia, tẽdreys escrupulo, ni en la fama correys peligro. El hombre gẽtilico, o que es desalmado en lo mas que el mira es, preciarse mucho de caualleros, y despues apegue sele lo que se le pegare de caualleros.

Buen arte de oratorias es esta.

La conciẽcia y la hõra siepre debate en el coraçõ.

Ser caualleros, y ser Christiano, muy bien se compadecen en la ley de Christo, porque el bueno y verdadero caualleros, ha de ser animoso en el coraçon, esforçado en el pelear, cierto en el hablar, generoso en el dar, paciente en el sufrir, y clemente en el perdonar: las quales cosas no solo en la bendita ley de Christo se permiten, mas aun se mandan. Creed me señor, y no dudeys: que los cielos estan llenos de caualleros, y los infiernos estan llenos de necios. El Apostol san Pablo a su dicipulo Timoteo dize. *Labora vt bonus miles.* Queria por estas palabras dezir. Trabaja como buen caualleros. No dixo trabaja como labrador, pescador, molinero, o marinero, sino como buen caualleros, porque no es de menor animo resistir a los vicios, que acometer a los enemigos. Condenanse los hombres por necios, quando no saben lo que deuen: y cõdenanse por couardes, quando no hazen lo que saben: mas el sabio y virtuoso caualleros hazelo que sabe, y aprende lo que deue. No solo dize el Apostol que trabaje su dicipulo como caualleros, sino como buen caualleros: porque la bondad del caualleros Christiano, esta no, en sustentar mucha familia, sino en tener buena conciencia: tener muchos paños en la sala, muchos pages en la camara, muchos escuderos en su casa, muchos caualos en la caualleriza, y muchos halcones en la alcandera: todas estas cosas mas son para se honrar, que para se saluar: Si son para se honrar, no dezimos que son para se condenar, porque en los palacios de los caualleros, loa-

La ley de Christo no repugna a ser vno caualleros.

Nota q̃ de caualleros se publicã los cielos.

No se puede llamar caualleros sino el qes buẽ Christiano.

Universidad de Deusto
Biblioteca

mos el dar de comer a muchos hijos de buenos, y condenamos el dexarlos ser viciosos. El que a sus criados consiente que sean mentirosos, blasfemos, tahures, golosos, amancebados, y vagamundos, podrase llamar cauallero, mas no buen cauallero, porque las casas de los buenos caualleros han de ser escuelas a do se crien los buenos, y no cuevas a do se asconden los ladrones. A vno que tiene mucha casa, haze grandes vanquetes, consiente muchos tableros, defiende a muchos perdidos, y deue muchos dineros, dizen del tal, que es vn muy gentil cauallero, y en verdad sin mirar lo que dizen en ello verdad: porque semejantes cosas mas son de hombres gentilicos, que no de caualleros Christianos. Conforme a lo que dize el Apostol: Aquel trabaja de ser buen cauallero, q̃ se esfuerça a ser buen Christiano: porque debaxo de la ley de Christo, ninguno es libertado para que ose ser vicioso.

En las casas de los caualleros no se han de sufrir hõbres viciosos.

Q̃uienes eran los mas honrados entre los antiguos.

TAmbien señor me escreuis que os escriua a q̃uienes dauã antiguamente la honra y preminencia, para que en los ayuntamientos tuuiessen mejores assiẽtos, y en el pagar los tributos fuessen mas libertados. En esta vuestra demanda no puedo daros regla general, en la qual todos de los siglos passados cõuiniessen, y q̃ todos la guardassen, sino q̃ segun la diuersidad de las naciones assi touieron en el dar diuersas costumbres. Licurgo, que fue el que dio leyes a los Lacedemones mãdo, q̃ los mas honrados fuessen los q̃ tuuiessen las cabeças blancas, y en las barbas canas. Solon Solonino mãdo a los Atenienses, que estimassen por mas hõrados a los q̃ tuuiessen mas hijos. El Rey Prometheo, mãdo a los Egypcios, q̃ aquellos entre todos tuuiessen mas honra, que tenian en la republica cargo de la justicia. El Rey Dridamo mando a los Sicionios, que los sacerdotes de los templos fuessen mas honrados que todos. Brias Rey de los Argiuos mando, que mas honrados fuessen los Filosofos, que leyan en los estudios. Numa Põpilio mando a los Romanos, que aquel tuuiessen por mas hõrado en la republica, que vuiesse vencido alguna famosa batalla. Anacarso Filosofo mando a los Penos, que aquel fuesse mas honrado en la republica, que en tiempo de paz la aconsejasse, y en tiempo de guerra la defendiesse. Esto presupuesto dezimos, que aunque todos los aqui nombrados merecen ser

La variedad de las tierras cria en si varias costumbres.

Nota muchas maneras de honrarlos buenos.

ser honrados y acatados, mucho mas lo merecen los que son cuerdos y sufridos: porque de amigo generoso, y de coraçon valeroso procede ser vno prudente en la prosperidad, y paciente en la aduersidad. Agora señor en esta nuestra edad, o por mejor dezir tempestad, no ay necesidad de vuestra demanda, ni de mi respuesta, pues vemos que ya de los viejos burlan, a los padres desacatan, a los juezes desobedecen, a los sacerdotes infaman, a los guerreros oluidan, a los sabios arrinconan, y a los virtuosos perssiguen. En edad tan ferrea, en siglo tan inhumano, en tiempo tan ingrato no haze poco quiẽ se esfuerça a ser virtuoso. Antiguamente el que mas sabia, mas valia: lo qual no es assi agora, sino q̃ el mas rico es el mas honrado: de manera, que tanto valemos, quanto tenemos.

Nota q̃ en este tiempo no es conocido vbuno.

En este tiẽpo no se da la honra a la nobleza sino a la riqza

Antiguamente no dauan la honra, sino a los que huyan de ella, mas agora en nuestros tiempos, no honran al que la merece, sino al que la busca. Antiguamente a tierras estrañas yuan a buscar los buenos: mas agora aũque llamen a las puertas, no son respondidos. Antiguamente no auia senado, a do no residiesse vn filosofo, y agora no ay palacio, a do no aya vn truhan. Antiguamente el que era virtuoso, tenia licencia de corregir al malo, mas agora el que es malo osa reprehender y aun lastimar al bueno. Antiguamente en las republicas solos los buenos podian hablar, mas agora en nuestros tiempos ningun malo sabe callar. Finalmente dezimos, que en aquellos siglos antiguos, y en aquellos tiempos dorados, el malo se escurecia, y el bueno prevalecia: mas en este nuestro siglo, el bueno se escurece, y el malo prevalece. Mandayme tambien señor, que os escriua a quienes tenian por ladrones, y que penas dauan a los ladrones en tiempo de los Gentiles. Curiosa mas que necessaria es esta vuestra question, porq̃ a vuestra señoria le hazia poco al caso saberla, y a mi ha sido muy penosa hallarla: porq̃ materia tã delicada como esta nũca la pẽse, ni menos estudie. Aulo Gelio en el libro octauo es el q̃ mas en esta materia metio la mano, como es escritor curioso, y de peregrinas antiguedades muy antiguo. Pone este autor muchas maneras de ladrones, y aũ muchas maneras de castigos, las quales aunq̃ se cometã agora, son tenidas por culpas, mas no por hurtos. Llamauan los antiguos ladron al hõbre que en el campo, o en el pueblo hurtaua lo ageno, ningu-

Los malos son mas osados que los buenos

Nota quienes erã ladrones en el tiempo antiguo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Nota muchas maneras de ladrones.

guno lo vendo: y el dueño no lo queriendo. Llamauan ladrõ al hombre que pedia vn caualllo prestado para yr vna jornada, y caminauan en el dos. Llamauan ladron al depositario que tomaua vna cosa en guarda y despues se aprouechaua de lla como si fuera suya. Llamauan ladron al que pedia alguna cosa empreſtada por diez dias, y no la tornaua hasta los veynte. A todos los sobredichos teniã por ladrones, llamauã ladrones, y aun castigauan como ladrones. Las penas q̃ dauã a los ladrones no eran todas vnas, porq̃ los Griegos mãdauã que con fierros ardiendo fuessen en las frentes señalados, por que fuessen todos conocidos. Licurgo mãdo q̃ a los ladrones les cortasse las narizes. Phoroneo mando q̃ los entregassen a los muchachos. Numa Pompilio mando que los cortassen vna mano. Los primeros que inuẽtaron el desorejar, y ahorcar a los ladrones, fueron los Godos, los quales aunque en otras cosas fueron muy Barbaros, fueron de ladrones muy enemigos. Vna cosa os digo señor Duque: y es, que si agora ahorcassen a todos los ladrones que ay en nuestros tiempos, antes faltarian horcas que culpas, mas como dezia Diogenes: los ladrones mayores ahorcã a los menores. No mas de que nuestro Señor sea en su guarda, &c. De Madrid a treze de Enero M.D.XXVI.

Nota como castigauan antiguamente a los ladrones.

Letra para el Doctor Coronel, es letra familiar, en la qual le responde el autor a ciertas cosas.

Reuerendo señor, y Parisiense maestro.

De color retorica vsa al autor.

Reddidit mihi familiaris tuus tuas literas, vt apud Cancellarium res tuas curarem. Ex templo id libenter feci: sed minime opus erat cruenti equo calcar admouere. Summo enim diligit te corde: libenterq; se exercet in his, quæ tuũ respiciunt commodum. Cæterũ respondebo literis tuis quantum potero breuiter & succincte: ne vel tibi lecturo, vel mihi scribenti sim molestus. Cõforme a lo que vuestra merced embia a mãdar, yo fuy al capitã Cerrato, a rogarle que recibiesse a vuestro sobrino por sargẽto, y en la primera, y aũ en la segũda platica le halle tã frio, y me respõdio tã tibio, que no quise a el mas rogar, ni a mi afrẽtar, *quia facie frigoris eius quis sustinebit?* Los amigos generosos y los rostros vergõçosos, yr a rogar a quiẽ no merece ser rogado, mas lo siente q̃ lo muestra: porq̃ despues al que

Muchos siẽte el coraçon rogar a nadie.

que rogaron, alabase que fue rogado: y el q̃ rogo, queda del ruego afrentado. No ay cosa en el mundo mas cara que la que con ruegos se compra, porque sin comparacion, da mas el que por sola vna hora empeña la verguẽça de su cara, que no el q̃ da por vna cosa toda su haziẽda. Dezia el diuino Platon, q̃ quan grande es el cõtentamiento q̃ toma el coraçõ en dar, tan grande es el tormento que siente en rogar, porq̃ con el dar, compra la libertad agena, y con el recebir, pierde la suya propia. Porque las mugeres Romanas no se afrentassen: y de afrentadas no mal pariessen era ley muy vsada, y muy guardada entre los Romanos, que ninguna cosa en el tiẽpo de su preñado les negassen, o alomenos por entonces se la suspendiessen. Los libros que me dexastes hize enquadernar, y los dineros q̃ me embiastes para pagarlos, os hago tornar, porque el trabajo que passa el amigo por su amigo, no se ha de pagar luego a dinero, sino q̃ el remedio del vno, se tome por remuneracion del otro. Las amistades que sobre interesse se fundã, por el mismo interesse acaban. Entre los verdaderos amigos, ni ha de auer fin en el amar, ni cuẽta en el gastar. Veynte y tres reales q̃ costarõ de enquadernar vuestros libros, quererlos embiar donde alla aca, vna de dos cosas es, o que en vos señor falta la hermãdad, o en mi la liberalidad. Escriueme vuestra paternidad, que le escriua como me va cõ el Abad de Compludo. A esto respondo, que es muy grã trabajo tratar con hombres que ni saben callar: ni se pueden assossegar. Los hombres que son desenfrenados en hablar, y inquietos en el viuir, a las republicas do moran pierden, y a si mismos desassossiegan. No ay en el mundo y gual trabajo, como estar hombre de si mismo descontento: porque dado caso que en este mundo no podamos viuir contentos, alomenos podemos si queremos viuir assossegados. Esto digo, porque el señor Abad se ha en los trabajos a manera de animal indomito, que al cargarse esta quedo, y al descargar tira coces. Condicion de hombres ay que no solo no saben huyr de los trabajos y bullicios, mas aun se hazen encontradizos cõ ellos. Muchos ay en esta vida, con los quales hemos de emplear mas fuerças en los assossegar, q̃ para hazer a otros trabajar. A lo que dezis señor de Francisco de Mercado no os se mas dezir, sino que el perdio su persona, y casa, y haziẽdas

Las mugeres preñadas hã de ser libertadas.

Entre los amigos no hade auer cosa parti da.

El hombre inquieto, siempre vi ue con tra bajos.

Universidad de Deusto
Biblioteca

No ayma yor perdida q perder vn amigo.

y nosotros perdimos en el vna condicion nobilissima. Mas sentimos sus amigos perderle, que el sintio perderse. Si como tuue entonces cargo de aconsejarle, pudiesse agora remediarle: sed cierto señor, que el sentiria alla do esta mi amistad, como yo siento aca su soledad. Si el me creyera, no se partiera: porque yo le dezia, que no era otra cosa la comunidad sino vn sonoroso eco, el qual tiene el sonido claro, mas no le hallan dueño. Los hombres que emprenden grandes negocios, no deuen tener en poco los auisos de sus amigos: porque de otra manera, necessario sera que aquel que no se aprouechare de la correccion blanda, experimente la fuerça sanguinolenta. A todo lo demas que me escriuis. *Dabo operam, vt ipsa intelligas mihi frustra te scripsisse. Vale ex Medina. die. 8. Maij. M.D.xxxv.*

El consejo de la misma cosa se deue guardar como the ser.

Letra para don Iuan Parellosso Aragonesen la qual se trata q las mugeres que tienen a sus maridos ausentes las hemos de socorrer, mas no yr a visitar.

Magnifico señor, y agradecido caualleyo.

Nota la magnificencia del magno Alexandro.

ESTando el Magno Alexandro en beyto, llegose a el vn Egypcio pobre, que auia nombre Biancio, a pedirle fauor y ayuda para poder casar vna hija: y el buen principe hizole merced de vna ciudad, que era assaz populosa, y ademas muy rica. Espantado el Egypcio de lo que el magnanimo principe le auia dado, dixo: Mira saberas o principe lo q das, y a quien lo das: porque ya puede ser, pienses que soy otro, o no ayas entendido lo que yo te pido. A ellas palabras le respondio Alexandro: No estoy como piensas desacordado, q bie miro quié eres, bien oyo lo que me pides, y bie se lo que te doy: toma pues lo que te doy y calla, que si tu eres discreto en pedir, yo soy Alexandro en el dar. La serenissima reyna Cleopatra aunque por vna parte fue muy requebrada en su viaje, por otra parte fue muy generosa en el dar: porque ya mas hizo merced tan pequeña, que no alcançase al que la auia, para facerle de rriteria y añ para passar honradamẽte la vida. Todo esto digo, porque en alcançias de la buena verdad de Cesar en España, os pedi vna mermelada Portugueta, y vos señor me embiastes vna buena mula de Lofa: de manera, que yo represente a Biancio en el demandar, y vos señor al Magno

Tan eleg palabras no las pod dezir sino vn Principe.

Magno Alexandro en el dar. Todos los que esto supieren, y esta carta leyeren, loaran mi demanda, y aprouaran vuestra dadiua: porque yo me mostre poco codicioso en lo que pedi, y vos señor muy generoso en lo que distes. Yo señor he visto vuestra mula, la qual no solo prouue, mas aun aprobe, y ella os tambien acondicionada, y tiene tan generosa presancia, que no solo merece tener amo Obispo, mas aun Obispo de corpolo. Vn criado mio torna a lleuaros la mula, y esta carta os lleua las gracias della: por manera que vos señor la tornays a cobrar, y yo quedo obligado de os pagar. Y porque con los amigos verdaderos hemos de ser esentos de palabras, y muy prolixos en las obras, por esta letra la prometo, y a fe y de buen hombre hecho, y si señor os sirua la merced que agora me hazeys. Y esto me mouio tambien señor que os escriua, que tal esta la muger de Miser Angelo: y si hemos sabido de su marido, despues que passo en Italia, pues es vuestra tia, y en Valẽcia fue mi vezina. Yo señor os confiesso, que ni la he visto, ni aũ la entiendo de yr a ver, si ella no me embia a llamar: porque a las mugeres que tienen sus maridos ausentes, aunque tengamos obligacion de seruirlas, no tenemos licencia de visitarlas. Dos cosas son las que jamas se deuen prestar, ni de nadie consintirles a saber, la espada que traemos, y la muger con quien nos casamos: porque parece muy bien al hombre la espada ceñida, y muy mejor parece a la muger, que se este en casa guardada. La casta Lucrecia teniendo a su marido Colatino en la guerra de los Volscos por quererle visitar el disoluto Tarquino, el a solas, y ella sola, se fue a dar con el, que Roma se escandalizasse, la guerra se desbaratasse Lucrecia se matasse, y Tarquino se perdiesse. Digo esto señor para que a las mugeres de nuestros amigos, q tienen a sus maridos ausentes, basta socorrerlas con dineros si los han menester, y entender en algũ negocio si nos le encomendaren, sin q las frequentemos ni festejar, ni las frequẽtemos cõ visitar. La malicia de los hombres es muy cõtinua, y la liõera de las mugeres es muy delicada: y por esso hemos de mirar mucho como las hablamos, y a q hora las visitamos, porq no demos a los vezinos q dezir, ni a los maridos q sospechar. Por lo demas que señor me escriuis y rogays, yo lo hablare al gran Chauiller de muy buena volun

Hermoso color reto rico es este.

La paga del seruicio requiere sazon y tiempo.

Las mugeres casadas no hã de ser muy visitadas.

A la muger del amigo hemos de socorrer mas no visitar

Las negocios requieren mucha paciencia

Universidad de Deusto
Biblioteca

voluntad, y si el no lo hiziere como quereys, alomenos yo se lo dire como me lo escreuis. Al que tiene negocios en corte, ni le ha de faltar paciencia, ni le ha de sobrar la confiança: porque alli mucho mas aprouecha vna onça de Fortuna, que vna arroba de cordura. No vemos otra cosa en esta corte, sino negocios justos, y casi acabados se pierden: y por otra parte vemos negocios perdidos, y aun oleados en bien acabar: de manera, que en la corte de ningun fauor hemos de esperar, y por ninguna desgracia hemos de desesperar. No penseys que digo esto señor por excusarme yo del trabajo, sino porque esteys apercebido: a que si el negocio no se hiziere como lo quereys y pedis, no por esso os turbeys, ni enojeys: pues no es cosa de honra, sino de hazienda: por lo qual si tenemos licencia de nos enojar, no la tenemos de desesperar. No mas, sino que nuestro Señor sea en su guarda, y a mi de gracia que le sirua. A treynta de Enero de mil y quinientos y veynte y ttes.

Letra para don Hernando de Toledo, en la qual se exponen dos autoridades de la sagrada escriptura: y de lo que los Egypcios hazian por los amigos muertos.

El hõbre gotoso siempre se anda quexãdo.

Muy magnifico señor y discreto Caualiero.

SI respondiere breue a vuestra carta, echad la culpa a la maldita de mi gota, la qual ni me dexa andar, ni menos escreuir, ni aun de noche reposar: porque no ha dexado cosa sana en mi cuerpo, sino es el coraçon con que sospiro, y la lẽgua con que me quexo. La primera palabra que pregũtamos a quien biẽ queremos, es como os va, que tal estays, como os ha ydo, y que tal os sentis: y a la verdad la costũbre es digna de loar, y de nũca se oluidar, porque el hombre que tiene vn real q̃ gastar, y salud para le gozar, de ninguna cosa se deue turbar, ni menos enojar. El señor Duque de Alua vuestro hermano me vino en persona a ver, y despues me embio vn precioso vnguento para me vntar, y ruego a dios le prospere el estado que tiene, y le alargue la vida que posee, porq̃ con su presencia me alegro, y con su vncion me aliuio. Yo señor os doy immensas gracias, por la carta que me escreuis, y por lo que en ella me dezis, y aun por los dineros q̃ embiays aunque es verdad, que vuestra merced me los embia para comprar

La visitaciõ del amigo mucho remedia al enfermo.

prar libros, y auian se de gastar en pagar los boticarios, y en satisfazer a los medicos: La merced de vuestra merced ha sido para comigo tan larga, q̃ no solo me embiastes para pagar lo que deuia, mas aun para me curar, y despues me regalar, y sed cierto señor, que en mi terna vuestra casa vn fiel amigo, y vuestra persona vn gran pregonero. Dezis señor por vuestra carta, que el otro dia me oystes en la capilla delante el Emperador predicar y exponer dos palabras de la sagrada escritura, las quales queriades que como las dixe alli, os las escriuiesse aqui: lo qual yo hare, aunque de muy, mala gana lo suelo hazer. Es pues la primera autoridad aquella del Leuitico capitulo diez y nueue, a do dize assi: *Super mortuos nõ incidatis carnes vestras: neque figuras aliquas, neque stigmata, neque caluitium.* Como si mas claro dixera Moysen: Manda Dios a vosotros los Hebreos, que quando se os muriere algũ pariente o amigo, no rayays las cabeças, no arañeys las caras no rompays las carnes, ni hagays algunos caracteres en ellas. Para entendimiento desta mandamiento es de saber, que como los hijos de Israel moraron en Egypto tantos y tan largos tiempos, apegaron se les muchas costumbres malas, y perniciosas de los Egypcios, los quales eran naturalmente nigromãticos, magos, matematicos y supersticiosos. En todas las naciones del mundo, de ninguna se lee, que hiziessen tan gran sentimiento en la muerte de alguno, como lo hazian en Egypto quando se les moria algun amigo, porque mayores señales de amistad les mostrauan despues de muertos, que de antes quando eran biuos. Era pues el caso, que si al padre se le moria el hijo, o al hijo el padre, o el amigo a su amigo, y saquan algunos de los Egypcios raerse la mitad de los cabellos de la cabeça, en señal que se les auia muerto el amigo que era la mitad de su coraçon: y por esso les mandaua Dios a los Israelitas, que no se hiziessen caluos, porque no pareciessen a los Egypcios. Tenian tãbien en costumbre las mugeres Egyciannas: que quando se les morian los maridos, o algunos hijos, o parientes muy queridos, se arañauan, y desollauan todas las caras con sus propias vñas, y por esso mandaua Dios a los Israelitas, que no arañassen los caras, porque no pareciessen a las mugeres Egyciannas. Tenian tambien en costumbre los sacerdotes menores de los Egycios, que quando moria el su premo

Los Egipcios eran muy amigos de los muertos.

Por los muertos no deuen las mugeres auarientes los sacerdotes menores de los Egycios, que quando moria el su premo

Universidad de Deusto
Biblioteca

premo sacerdote, tomauan vnos hierros ardiendo, y hazian vnas señales, adonde ellos querian en las manos, o en los braços, o en los pechos, para que todas las vezes que aquellas señales se parassen a mirar, se tornassen a llorar. Tenian tambié en costũbre los Egypcios, q̃ quando moria su principe o Rey todos los criados y oficiales de la casa real se daua cuchilladas en las manos, o en los braços, o en la cara, o en la cabeça de manera, que el que mas priuado, mayor cuchillada se daua. Mandar Dios a los Hebreos que no se hagan estas heridas en los braços, es dezir que no imiten a los sacerdotes Egypcios, y mandar Dios, que no se hagan llagas o heridas en las cabeças, esto dize, porque no imiten a los de la casa real en darse cuchillada: porque todas estas cosas eran supersticiones inuentadas por el demonio, que dañan a los biuos, y no aprouechan a los muertos. Prohibir Dios en la vieja ley todas estas cosas, y otras semejantes, assi como que no arassen con buey, y asno, y que no sembrassen en vna tierra trigo y cenada, y que no se pareassen asno, y yegua, y que no vistiessen vestidura de lino, y lana, no piense nadie que eran niñerias, sino cosas muy misteriosas, porque eran ceremonias de Egypto, y no queria Dios que se vsassen en el pueblo Hebreo. Junto con esto debese aqui de notar, que no vedaua a los Hebreos el estar tristes, ni el llorar a los muertos: porque el tresquilar la cabeça, y el acuchillar la cara, y el arañar el rostro, y quemar los braços, es en nuestra mano de lo hazer, o no lo hazer, mas la tristeza por el amigo no se puede euitar. Como quien conoce al coraçon, lo hizo Dios con el coraçones a saber, el no lo inhibir, el se entristecer: ni le prohibir el querer llorar: porque al coraçon que es tierno, y amoroso no ay cosa para el mas aspera, que verse apartado de lo q̃ mucho ama. La experiencia nos enseña, que quando a vno anichilan, o le toman el hijo, o copañero de cabo si muestra de fuera lo que siente de dentro, lo qual parece claro en el leon que brama, el lobo aulla, la vaca muge, la oueja bala, el ansar grazna, el puerco gruñe, el perro ladra, el gato mia, y aun la mula patea. No somos de menor condicion los hombres que los animales para que no lloremos la muerte de nuestros caros amigos, y la soledad que nos queda sin ellos. Pues lloramos al vezino quando le vemos nauegar, o le vemos

Nota que hazian los Egypcios por los principes muertos.

En las diuinas letras todas las cosas son misteriosas.

El plazer y la tristeza mas en mano de la persona

Aun los animales sienten la ausencia de los amigos.

mos pelear, o le vemos caminar, o le vemos mal passar, no lloraremos al amigo viendole enterrar? Mimo el Filosofo dezia que tantas vezes el hombre moria, quantos amigos enterraua: y en verdad que el dezia la verdad, que pues los coraçones enamorados no tienen mas de vn ser y vn querer: justa cosa es, llore la muerte agena como cosa suya propia.

La segunda palabra que expuse en aquel sermon, fue aquello que dize Dios en el Deuteronomio.

Notables palabras son estas del Filosofo.

ELigite ex vobis viros sapientes & nobiles, vt sint Tribuni. Como si mas claro dixesse Dios. Es mi voluntad, que todos los que vuieren de gouernar la republica sean en la condició nobles, y en la habilidad sabios. No sin alto mysterio quiso Dios que sus gouernadores fuessen sabios, y que fuessen tãbien nobles: porque la sabiduria sin nobleza, es cosa muy pesada, y la nobleza sin sabiduria es cosa muy necia. Gouernarse hombre por el que tiene mucha sciencia, y ninguna nobleza, es cosa intolerable: y gouernarse hombre por el que tiene mucha nobleza, y no ninguna prudencia, es cosa insufrible y penosa. Es necessario en el juez que tenga sciencia para determinar y mirar los pleytos, y nobleza para honrar a todos. Quando Dios mando que los juezes de su republica fuessen sabios, no lo dixo para que solamente supiessen a Baldo, y Bartolo, y al Esforçado, sino para que fuessen graues, modestos, mãsos, subidos, y comedidos: porque para ser vno recto y verdadero juez, no han de allar en el nada q̃ juzgar, y menos que notar. No inmerito mandaua Dios que los juezes de su republica fuessen en sangre limpios, y en condiciones nobles: porque muy gran parte es para tener en paz la republica, preciarse el juez de nobleza y crianza. El primero gouernador que gouerno la republica de Dios, fue el manso Moyses, el qual quiso Dios que se criasse en la casa real del Rey Faraon por manos de vna infanta hija suya: porque deprendiesse el alli como a los buenos suia de tratar: y a los malos castigar. Las cosas de la guerra muy differentes son de las que se requieren para gouernar bien vna republica: porque para pelear, han de ser los hombres bien esforçados, y para gouernar muy bien criados. No es regla general, que todos los plebeyos sean rusticos, ni todos los cortesanos sean bien criados, mas junto con ello podemos dezir y afirmar, que los hom-

Not aqual quiere Dios sea el gouernador.

En el q̃ gouierna re publica. ha de auer ciẽcia y nobleza

El que a otros ha de juzgar no ha de auer en el que reprehender.

Mucho haze la crianca para gouernar bien la republica.

hombres cortesanos, son mas habiles para gouernar pueblos que no otros ningunos: porque los criados en las casas reales siempre tienen respecto a las personas, y se miden mas que otros en las palabras. Pocas cosas se han de lleuar por el rigor de la justicia, y muchas menos se han de guiar por fuerça, y por esso es necessario, que el buen juez sea sabio, y sea noble: para que con la sciencia sepa lo que es justo, y con la nobleza temple el rigor del derecho. He aqui señor lo que predique a Cesar el dia de la conuersion de san Pablo en san Cerne de Pamplona, y si a vuestra merced le pareciere, que le parecio mejor quando lo oyo alli, que no quando lo oyere aqui, eche la culpa a mi pluma, pues no tiene tanta gracia como mi lengua. Por escreuiros de otra manera, bien perdonareys señor la mano propia: pues no tengo mano para comer, quanto mas para escreuir: porque la maldita de la gota me tiene enclauado el touillo y zquierdo, y muy hinchada la mano derecha. No mas, sino que nuestro Señor sea en su guarda y a el plega de me dar su gracia para que le sirua. De Burgos, a siete de Março, año de 1523.

Letra para Mosen Rubin Valenciano y viejo: en la qual se le responde a ciertas preguntas muy notables. Es letra para la muger que se casa con algun viejo.

Honrado señor, y viejo remoço.

Nota el colo quor retori co.

MIrada y remirada vuestra carta, lo que alcance della es, q̃ tiene mucha escritura, y viene en papel grueso escrito: de lo qual se puede muy biẽ colegir, q̃ os sobra el tiẽpo y os falta el dinero. Poco medraria cõ vos quiẽ agora llegasse a pediros limosna para vna tunica, pues no teneys vn marauedi para comprar vn pliego de la culebrilla: aũque es verdad que si agora no teneys vn marauedi de papel para escreuir, otras vezes soleys echar cien ducados de vn resto en el jugar. Propriedad y condicion de jugadores es, vnas vezes tener mucha abundancia, y otras vezes passar miseria: demanera, que sobrandoles oy ducados para jugar, no tienen mañana aun para comer. Muchas vezes lo he dicho, y aun escrito en mis dotrinas: y es, que a los jugadores no les tengo yo embidia a los dineros que ganan, sino a los sospiros que dan: porque si de coraçon, echan el dado, con muy gran sospiro piden la suerte

Al jugador falta le para comer y no para jugar.

te. Viniendo pues al proposito de lo que dezis y respondiendo a lo que quereys, digo, que si a todas las pregũtas de vuestra carta no respondiere cõ buena eloquẽcia y gracia, echad la culpa a estar yo desgraciado, y aun desganado. Y la causa de mi desgracia no se sufre escriuirla en papel y tinta, abasta estar hombre en la Corte, a do ay pocas cosas de que el hõbre se precie, y muchas de que se quexe. Escriuisme señor q̃ os escriua que es lo que siento de aueros hecho la Reyna Bayle de Orihuela, y guarda de la Frontera de Caspe, por do los Moros de Polope se van, y los de Africa entran. A esto señor os respondo, que aueys de tener en poco daros la Reyna cargo de justicia, si nuestro Señor os niega su gracia: porque los oficios preeminentes conseruanse con las virtudes, mas las heroycas virtudes corren peligro entre los oficios. En el que administra justicia, es necessario buen seso para sentenciar, buen comedimiento para hablar, buena dissimulacion para sufrir, buen consejo para discernir, buena intencion para sentenciar: y buen esfuerço para executar. Si en la barjuleta de vuestra casa os hallays con toda esta hazienda, seguramente podreys ser juez de Orihuela, y aun Gouernador de Valencia, y si vuestra habilidad no se estiende a tanto: mas sano cõsejo os sera estaros en vuestra casa, que no poner en disputa a vuestra honra. Escreuisme tambien, que os escriua, que sue, y que se contenia en la carta de la Condessa de Cocentayna que me amostro la Reyna. Lo que passa en este caso es, que muerto el Conde de Cocentayna, la señora Condessa escriuio luego a los vassallos del Condado vna carta del pesame de la muerte de su marido, y en la firma puso lo que suelen las semejantes señoras y biudas poner: es a saber la triste y malauenturada Condessa, y echo dos borrones por la firma. Recebida la carta, y por los vassallos leyda en su consejo delãte todos, acordaron de responder a la señora Condessa, y darle tambien el pesame de la muerte del Conde marido della, y señor dellos: y parecioles, que pues ella auia mudado el estilo de la firma, que tambien ellos eran obligados de mudar el estilo de la carta, en la qual el sobrescrito della dezia assi. A la triste y muy malauenturada nuestra Condessa de Cocentayna. Dentro de la carta arriba a do se pone la cortesia, dezia assi.

En la cortepocos sõ los que no se quexan

La virtud corre peligro enel hombre muy ocupado.

El hõbre inhabilno deue tomar oficio

Muy

Universidad de Deusto
Biblioteca

Nota vn caso muy gracioso q̃ acõtecio ẽ Valencia

Muy magnifica,y muy triste señora. Y abaxo a do dezia: Por mandado del concejo,y justicia, y regidores, estauan dos tres rasgones muy borrados:de manera que al tenor de como les escriuieron respondieron.Estaua la señora Condessa muy corrida,y muy graciosa en dezirme a mi, que quisiera ella que fuera por yerro de vno,y no como fue con el parecer de todos. Escreuisme tambien señor, que os escriua como le va a Mosen Buruela despues aca que le acõtecio aquella tan gran desgracia en Xatiua.A esto señor os respondo,q̃ a mi me pone muy gran lastima verle,y muy grãde compassion oyrle:porque le veo andar muy cargado de pensamientos, y muy desacompañado de amigos. Creedme señor,y no dudeys,que en este mundo no cae sino el que de la gracia del principe cae,porque el estilo de la Corte es, que el priuado no se conoce:y al caydo no le conoce. Las casas y cortes de los Principes sõ muy biẽ fortunadas para vnos,y muy peligrosas para otros:porque alli,o valen mucho, o se pierden del todo. Todos los cortesanos me parece a mi que son los vnos como las abejas,y otros como las arañas, en que ay algunas personas en la Corte tambien fortunadas,que en todo lo que ponen la mano se les torna oro, y ay otros tan mal fortunados,q̃ en todo lo que entienden se les torna lodo.De nuestro Mosen Buruela,os se dezir,que el esta bien enlodado,quanto a la honra,y bien tropellado,quanto a la hazienda:porque perdio el oficio que tenia,y el credito, con que se sustentaua.Tambien señor me escreuis,q̃ os escriua como les va a los hijos de Vasco Bello,y vuestro amigo, y mi vezino. A esto os respondo,que auiendo sido sus padres mercaderes, se han tornado ellos caualleros:y porque me entẽdays mejor digo,que no son de los caualleros de juro viejo,sino de los de alquitar,porq̃ comida la hazienda,dad por acabada su caualleria.En el estado q̃ los hombres ganan de comer, en aquel se deuian conseruar:porque de otra manera, de mercaderes ricos vendran a ser escuderos pobres. Los hijos de Vasco Bello han quarteado su haziẽda, como si la quarteará por justicia,en que vna parte della han dado a mugeres, otra a vãques,otra a tahures,otra a liuiandades:de manera,que lo q̃ sus padres ganaron en ferias,gastan ellos en locuras. Tãbien señor me escreuis, que os escriua, que es lo que me parece de vn

Nota vn caso muy gracioso q̃ acõtecio ẽ Valencia

Al triste y desfauorecido pocos se allegan.

Nota que en la corte biuẽ los hombres a gran peligro.

Mas vale ser mercader rico, q̃ caualler pobre.

vn nueuo casamiento que os traen en Villena, con vna muger que es rica,moça,hermosa,y generosa,y sobre todo bien afamada.Quanto a lo primero,seos señor dezir,que tal casamiento como esse,de muchos es desseado, y de pocos alcançado:porque no ay en el mundo muger tan acabada, que no tenga en ella su marido que dessear, y aun halle en ella que desechar.Ay algunas mugeres que son señoras, las quales si por vna parte son ricas,generosas,moças,y hermosas, tienen por otra parte vnos repelos en la conuersacion,que por menor mal tienẽ los maridos dissimular lo que veen,que no reñir lo que sienten.Dexado esto a parte aueys señor de mirar,que si ella es moça, vos soys viejo,y si ella es hermosa,vos estays cano, y que no abasta estar vos della contento,sino que lo este ella de vos:porque de otra manera,andando ella rostrituerta, vos tendreys con ella muy mala vida.Entre los casados menos mal es caer el descontentamiento sobre el hombre,que no sobre la muger:porque el marido si es cuerdo,sabe la tristeza dissimular,mas la muger,ni la puede dissimular,ni aun la quiere callar. Si la muger q̃ os dan es rica,tengolo por cosa prouechosa,si es hermosa,tengolo por cosa deleytosa,si es generosa, tengolo por honrosa:mas si es moça,tẽgolo por cosa peligrosa, porque ella tẽdra que sospirar en veros viejo:y vos terneys que guardar en ser ella tã moça.No se a qual de vosotros põga la culpa,ni en qual halle disculpa: vos señor en os casar, o ella en os tomar,porque moça de veynte años, con viejo de sesenta años,es vida de dos años.Mirad bien lo que hazeys,y mirad mucho lo que tomays,y reconoced a la con quien os casays, que casarse el hombre de tal edad con tan tierna edad, desde agora os profetizo,q̃ o ella os desame,o ella os infame,o ella os acabe.Finalmente señor os digo,que si mi cõsejo quereys tomar,y de enojos os apartar, os estareys en vuestra casa, y procurareys vuestra hazienda:y ya que os querays casar, os casareys con francolines de Algezira,cõ terneras de Polope, con blanco de Monuiedro, y con el tinto de Venicarlo: los quales os daran sustancia,y os alargaran la vida.No mas,sino que en merced de la señora doña Leonor de Villanoua me encomiendo. De Granada a doze de Hebrero de mil y quinientos y veynte y seys.

Notẽ esto q̃ se sigue los hõbres viejos.

En el casamiẽto ambas las partes han de ser contentas.

El hõbre viejo y muger moça no pueden si no reñir.

Francolines son como perdizes.

Letra

Universidad de Deusto
Biblioteca

Letra para el Comendador Angulo, en la qual se tocan muchas buenas doctrinas y auisos, en especial de como se han de auer los hombres rezien biudos.

Muy noble señor, y desconsolado biudo.

Pincia es Valladolid.

Iano es Enero.

Oraculo de Minoritas es monasterio de San Francisco

Auca, es la ciudad de Burgos

EN la villa de Pincia en las tres calendas de Iano, en el oraculo de los Minoritas, a la hora Matutina me dieron vna letra vuestra, escrita en essa ciudad de Auca, la qual aunque traya pocos rẽglones, y no muchas razones, toda via representaua en si vuestra grauedad, y nuestra amistad. He tomado immẽso plazer, en saber q̃ estays ya bueno, q̃ aueys dexado la guerra, que os tornastes a vuestra casa, y que salisses ya de Nauarra, porque para mi tengo la gẽte de aquella tierra por peligrosa de conquistar, y trabajosa de gouernar. Como ha dias que no nos hemos visto: y ha ya tres años que andays fuera del Reyno, tenia pena en no saber de vuestra persona, y tenia desseo de saber como os yua con la fortuna: porque los bayuenes y desmanes que da de si fortuna, ni a los naturales perdona, ni con los estrangeros dissimula. Ciceron escriuiendo a Atico dize y afirma, que no es obligado el amigo de desseara su amigo, saluo tres cosas: es a saber, q̃ viua sano, este honrado, y no ande necessitado. En verdad que Ciceron dixo la verdad: porque el hombre que tiene vn dia y vito, para que quiere mas en este mundo? Pues si hablamos del bien del cuerpo, que le falta al que salud no le falta? Que puede auer perdido el que la hõra no ha perdido? Ni yo señor para vos, ni vos para mi, querays que quiera, ni quiero que querays otra cosa alguna: mas de que tengamos salud para los cuerpos, y algo con que viuamos, y honra de que nos preciemos, pues todas las otras cosas desta vida, no las da la fortuna para hõrarnos, sino para afrentarnos. Contentaos señor cõ lo que Dios os ha dado, contentaos con aueros de tantos peligros librado, porque tãto deuemos a Dios por los peligros que de nosotros desuia, como por las grandes mercedes que cada dia nos haze. Como Dios nuestro Señor es tan bueno y nos ama tanto, siempre nos requiere, siempre nos da algo, siempre nos visita, y aun siempre nos regala: porque el no nos trata como lo requiere nuestra culpa, sino como lo demanda

Nota que deue el amigo a su amigo.

La fortuna siẽpre anda con todos doblada.

manda su misericordia. Con mal estariamos nosotros los pecadores, si con la vara del pecado vareasse Dios el castigo: porque es tã enorme cosa el pecar, que a la hora que nos tomassen cõ el primer hurto, seriamos sepultados en el infierno. En los altos y profundos secretos de Dios, muy bien cabe y se permite algunas cosas dissimular, y otras perdonar, y otras castigar: y no vsa Dios de poca misericordia cõ el que en esta vida castiga: porque solo aquel se puede llamar de Dios açotado, que no ha llegado a su casa. Darnos nuestro Dios tristezas, enfermedades, calamidades, muertes, y sobresaltos, no son cosas estas con que nos castiga, sino con que nos visita: pues su fin no es de robarnos, sino de acusarnos no de quebrarnos, sino de aderezarnos: no entosicarnos, sino de purgarnos: no de lastimarnos, sino de emendarnos: porque es el tan bueno, que no nos da lo que le pedimos, sino lo que el querria que le pidiessemos. Como nosotros podemos tan poco, somos tan poco, sabemos tan poco, pensamos muchas vezes que nos estan bien algunas cosas, y sabida la verdad, nos son dañosas, y aun perniciosas: a cuya causa vsando Dios de su immensa misericordia, quitanoslas con que le ofendemos, y danoslas con que le siruamos. De vna manera se ha Dios con el pecador Christiano, y de otra con el hombre justo: es a saber, q̃ al pecador perdonarle el pecado, y al que es justo quitarle las ocasiones del pecar: y de aqui se puede colegir quãto deuemos mas al que no nos dexa caer, que al q̃ nos ayuda a leuantar. Viniẽdo pues al proposito, quiero señor que sepays, en como no por mas de por daros el pesame de la muerte de vuestra muger, he traydo todo este rodeo, y he hecho tan luengo preambulo: porque si vos aueys llorado su muerte como buen marido, yo la he sentido como fiel amigo. Siendo como ella era generosa en sangre y patrimonio: dispuesta en su persona, y muy afamada en su vida, parece a mi que aun es poco el sentimiẽto que por ella haceys, segun la gran razon que teneys: porque la muerte de vna muger buena, es perdida que muy tarde se cobra. Por muy dichoso y assaz fortunado se ha de tener el hõbre q̃ le cupo por suerte muger que le haze dulce cõpañia: y no q̃ le es carga pesada, porque lleuar la condicion de vna muger siẽpre y para siẽpre, es vna cosa tã pesada, y aũ apesarada, q̃ si

Dios mas vsa de misericordia que no de justicia.

Notables palabras so esta para todo Christiano.

Mas vale no pecar q̃ ser perdonado del pecado.

Grã perdida es la de la muger.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Nota Las señales de saluarse, o condenarse.

muchos no la sacuden de si, no es porque no quierē, sino por q̄ no puedē. Bien conoci a la señora doña Aldōça vuestra muger, y bien conoci de su condicion que no era con vos rebelde, cō los vezinos presumptuosa, cō los cuñados desfabrida: ni aun con los pobres cruel: por lo qual tengo para mi creydo que pues a todos fue grata su condicion, esta en via de saluacion. Y a que esto es hecho: y ya que ella es muerta: ya q̄ no podemos resucitarla, lo que resta a sus deuotos, y a vuestros amigos es, rogar a nuestro Señor que de a ella gloria, y a vos de paciencia. Mas quiero señor que pēseys en vuestra vida, q̄ no en la muerte de la señora doña Aldonça: pues es de creer que si a ella Dios lleuo alla fue para que descāsasse: y si a vos dexo aca fue para que os emendassedes: porque al hombre q̄ da Dios larga vida, es con intencion que aya en el alguna emienda. Muchas vezes lo he dicho, muchas vezes lo he escrito: y aun muchas vezes lo he predicado: y es que los clamores que tocan las cāpanas en las Iglesias, no son por los q̄ mueren, sino por los que viuē: las quales nos dā a entender q̄ hemos de morir como aquellos murieron, nos hā de enterrar como a aquellos enterraron: y aun nos han de oluidar como a aquellos oluidaron: de manera que cō mas razō podremos dezir, que tañen a viuos, q̄ no que tañen a muertos. Pues el q̄ tañe las cāpanas es viuo, el que paga el cāpanero es viuo, y el que las oyē tañer es viuo, y el q̄ las mando tañer es viuo, q̄ tiene que ver con ellas el muerto? Los clamores de las cāpanas nos llaman a que demos cuēta, nos llaman a q̄ oyamos sentencia, y nos traen a la memoria aquella postrera hora, en la qual querriamos entonces auer sido, no Emperadores sino pastores. Dexado a parte lo que toca a la señora doña Aldonça vuestra muger, y lo que toca a la emiēda de vuestra vida, parece me señor que deueys de tener paciencia, y aprouechar os de vuestra cordura en este caso que os ha sucedido, y en este desastre que por vos ha veñido, teniendo por cierto, que si Dios nuestro Señor lleuo a vuestra muger: no es porque ella os mereciá, sino porque vos no merecistes a ella. Las cosas que los hombres hazen podemoslas afear, podemoslas cōtradezir, y aun podemoslas resistir: mas lo que Dios manda ha se da cumplir, y todo lo que el quiere hemos de aprouar: porque es imposible mande cosa injusta aquel que es

Porq̄ lleua Dios a vnos y dexa a otros

Nota Christiano que las campanas tañen por los viuos, y no por los muertos.

Dios ninguna cosa haze injusta.

summa justicia. Ya que sintays la muerte de la señora doña Aldonça, dezidme assi os ayude Dios, a quien pedireys el daño de su muerte, sino a essa misma muerte? Agora teneys por saber, que la muerte es vn tan crudo tirano, que ni de lagrimas tiene clemencia, ni de sospiros haze caso, burla de los sollocos, y mofa de los apassionados? A los Reyes derrueca, y a los Reynos assuela: mata a los heredados, y sublima a los abatidos, no perdona a los viejos, ni aun ha piedad de los moços: y lo que mas de espantar es, que con todos tiene cuenta sin nadie le osar pedir cuenta. Preguntando el Filosofo Secundo, que cosa era muerte: respondio: La muerte es vn sueño eterno, vn espanto de ricos, vn apartamiento de amigos, vn desseo de pobres, vn caso inuitable, vna peregrinacion incierta, vn ladron del hombre, vn fin de los que biuen, y vn principio de los que mueren. Es la muerte tan libre, y es en todo el mundo tan libertada, que se entra a do quiere sin llamar, cōdena a qualquiera sin le oyr, lleua lo que quiere sin lo pedir, mata a quiē quiere sin le auisar, haze lo que quiere sin nadie lo contradezir, y lo q̄ es mas graue y grauissimo de todo, que le han de agradecer lo que dexa, y no quexarnos de los que lleua. Pena y mucha pena os dara agora la falta del seruicio, la soledad no acostumbrada, la crianca de los hijos, la guarda de las hijas, el gouierno de la casa, y el tratamiēto de vuestra persona: mas pues se ha de passar hazed le buen rostro a lo sufrir, porque en esta enojosa vida, mas son las cosas que nos espantan, que no las que nos dañan. Llorar mucho, sospirar continuo, cargaros de luto estar en las tinieblas, aborrecer la conuersacion, y amar la soledad, cosas son estas en vn hombre graue como vos, mas para las reprehēder, q̄ no para las aprouar: porque assi como la mucha alegria enagena al coraçon, assi la sobrada tristeza acarrea desesperacio. Ni porque sea muerta doña Aldōça vuestra muger, os deueys de descuydar de mirar por vuestra casa, procurar por vuestra salud, mejorar vuestra hazienda, conseruar vuestra honra, y gouernar vuestra familia: porque las grandes ansias y tristezas del coraçon q̄ no se curan con mesuros daños, sino con largos tiempos. El mayor trabajo que tenemos en esta misera vida es, que las tristezas y congoxas entran en el coraçon de subito: y despues no quieren salir

Nota las condiciones de la muerte.

No ay trabajo que al fin no de Dios es fuerço para sufrir.

Mas cosas remedia el tiēpo que no la razō. El coraçō atribulado de nadie ha de ser importunado.

Universidad de Deusto
Biblioteca

del,sino poco a poco.La pena y tristeza que tiene el coraçon atribulado, no le han de importunar que la dexe, sino rogarle que la temple:porque en los principios de su perdida, mas descansa el coraçon en contar su daño,que no en hablar de su remedio.Quando el amigo viere el coraçon de su amigo triste y lastimado,deue por entonces ayudarle a llorar, y despues entender en le remediar:porque los socrocios del coraçon atribulado,no son sino el tiempo,y el oluido. Ni porq̃ esteys señor biudo y apassionado,no deueys de descuydaros de la crianca de vuestros hijos:porque no es pequeña locura, llorar a los muertos que no se pueden cobrar,y no remediar a los viuos que se pueden perder. Al hombre muerto no soy yo obligado a resucitar:mas al amigo viuo tengole de ayudar,y aun remediar. Por vida vuestra señor, no seays como vuestro vezino,y mi amigo Rodrigo Sarmiento,el qual en embiudando, puso capirote sobre la cabeça, traya loba arrastrando,no comia en manteles, no se seruia con plata,no se assentaua en silla,no abria ventana, no se lauo dos meses el rostro,y durmio medio año vestido. Aca me han dicho muchas estremidades q̃ aueys hecho, y no pocas que agora hazeys,acerca de las quales ni a Rodrigo Sarmiento quiero condenar,ni tampoco a vos señor saluar,sino q̃ para mi tẽgo creydo,que todo hõbre estremado tiene vna punta de loco.Vno de los grandes bienes que vn hõbre en esta vida puede tener es,q̃ ni la aduersa fortuna le mude, ni la gran prosperidad le leuante,sino que sea como es el arbol bien arraygado,el qual aunque de todos los viẽtos es cõbatido, de ninguno es derribado. Dado caso que la aduersa fortuna haga alguna mudãça en la hazienda,no sufre q̃ la haga en la persona,y mucho menos enla cordura:porq̃ el hõbre vergonçoso, y el coraçon generoso mucho mas pierde en perder lo q̃ me recia,q̃ no en perder quãto tenia. No tẽgo yo por perdida la del q̃ perdiẽdo la haziẽda recobro su bondad y cordura:porque no ha de pensar que hallo poco el hombre que hallo a si mismo. Cosa es dg marauillar,y no menos de escandalizar, de que si vn hombre pierde vna cosa, por pequeña que sea: vemos la diligencia que pone en buscarla, y no menos apregonarla: y si por caso pierde la verguença, la paciencia, la continencia, y aun la conciencia, ni muestra pena por la perder,

Por los muertos hemos de rogar, y a los viuos remediar.

Los biudos cuerdos no hã de ser estremados

Mucho pierde el q̃ a si mismo pierde

perder, ni aun se le da nada por la buscar. ¡O inaduertencia de la naturaleza humana, en la qual se nos da poco por errar,y muy menos por acertar.y lo que es peor de todo, que despues de auer errado el camino,y estar cay dos enel ventisquero, no solo no queremos buscarnos, mas aun ni sabemos q̃ estamos perdidos. Todas las cosas que en este mundo tenemos por muy pequeñas que sean no solo las guardamos,mas aun buscamos quien nos las ayude a guardar,exceto a nosotros mismos: porque no abasta que no nos queremos guardar mas aun buscamos compañias que nos ayuden a perder. No quiero en esta materia mas os estreuir,ni con mi letra importunar, sino rogaros y importunaros cumplays luego lo q̃ vuestra muger mando en el testamento, y lo hagays con ella como buen marido,porque si amor verdadero le teniades,no solo lo aueys de mostrar en traer muchos lutos, sino en entẽder en sus descargos. Con tal que pagueys sus deudas, descargueys con sus criados,hagan por ella limosnas, y le digan algunas Missas: en todo lo demas muy poco se le dara a ella q̃ comays en mesa,os assenteys en silla,ni que os vays a caça. Tãbien os quiero auisar,y aun rogar,no dexeys de confessaros, comulgaros,visitar hospitales,oyr Missas,y yros a los sermones:porque mas os aueys de preciar ser buẽ Christiano, q̃ no renixaco biudo. No mas sino que nuestro Señor sea en vuestra guarda,y me de gracia que le sirua. De Logroño a 11. de Agosto,año de 1523.

El sentimiẽto del marido ha de ser en hazer buẽ por su muger.

Letra para don Pedro Giron, quãdo estaua desterrado en Oran: Es letra muy notable para todos los hombres que estan desterrados y atribulados.

Ilustre señor y desterrado caualiero.

NO en las nouelas de Iuã Boacio, ni en las tragicomedias de Calisto, sino en las altas visiones del gran Profeta Daniel se dize y escriue,de como dos Angeles debatieron,y se cõtradixeron delante de Dios: en q̃ el vno defendia ser bueno no libertar los Hebreos:porq̃ se conuirtiessen a los Persas:y el otro porfiaua,q̃ los libertassen, porq̃ sacrificassen y reedificassen el templo de Ierusalẽ:de lo qual se puede colegir,que a los q̃entre los malos llamamos porfia,entre los buenos es zelo.Digo esto señor don Pedro, porque Archidiano vuestro

Nota la visiõ de Daniel.

vuestro camarero me dio dos cartas jũtas, vna de vuestro padre el Cõde, y otra de V. m. y entre dos estremos no se qual era el mayor: es a saber, la sobrada tristeza del padre, o el animo generoso del hijo, porque el Conde siẽte vuestro destierro como padre piadoso, y vos señor lo tomays como caballero magnanimo. Si al Conde vuestro padre le pluguiera de veros desterrado, y a vos señor pesara por veros desterrar, el negara el oficio de buen padre, y vos señor el de animoso caballero: mas pues padre y hijo cũplis con lo q̃ deueys, no desconfieys de lo q̃ desseays. No estoy desacordado de quãdo me fuystes a ver a Auila, en el camino q̃ Gefar os embiaua desterrado a la frontera de Oran: y alli me mandastes y sobornastes, os escriuiesse, y si pudiesse os visitasse: el qual trabajo yo quisiera antes tomar, q̃ no pararme a escreuir: porque mas me cõsolara yo cõ vuestra presencia, q̃ no vos señor os consolareys con mi carta. Por cũplir con el amor q̃ os tengo, y por satisfazer a lo mucho que os deuo, os escriuire algunas cosas en esta carta, las quales no os haran daño q̃ las leays, ni aũ que las cũplays: porque os dire en ellas las verdades como amigo, y os cõsolare como a desterrado. Yo señor os tẽgo por sabio, por cuerdo, por esforçado: y pues assi es, agora teneys a do lo emplear, y dello os aprouechar: es a saber, de la cordura para os gouernar, del esfuerço para pelear, y de la sabiduria para os consolar, porq̃ sin estas tres cosas, en Ossuna estariades desterrado, y cõ ellas en Oran teneys parayso. La palabra del amigo mucho consuela al coraçõ del amigo, mayormente quãdo es mas lo q̃ siente, que nolo que dize, porque al fin, al fin, las ansias que estan assentadas en el coraçon, no se aliuian sino con ansias de otro coraçon. A Diomedes el Griego muriosele vn hijo que tenia solo, y que era su vnico y real heredero, y como concurriessen de diuersas partes, diuersas personas a le visitar, y consolar, hallose alli presente vna muger pobre que le venia a pedir justicia, la qual como callasse y llorasse, y los otros hablassen, y no llorassen, dixolos Diomedes: Las palabras q̃ vosotros amigos me aueys dicho han las oydo mis orejas, mas no han llegado a mi coraçon, solas las palabras desta pobre muger me han mucho consolado, por ver que de coraçon mi pena ha llorado. Si esto es verdad, como es verdad, justa cosa es señor don Pedro, que

Hermoso color retorico es este.

Con el amigo ha se de hablar verdad.

El hombre triste consuela se cõ triste.

que de voluntad me oyays, y de coraçon me creays: porque en verdad, y de verdad vos juro señor, y a ley de Christiano y a ley de amigo, que como siempre os tuue en mi coraçon, y os ame de coraçon, assi siento vuestros trabajos de coraçon. Acordandome del deudo q̃ nos hemos, de la amistad q̃ nos tenemos, de los secretos q̃ de mi aueys fiado, y aũ de las mercedes q̃ me aueys hecho, si como tengo la volũtad tuuiera la libertad vos viérades y conocierades, que aũque no fuy vuestro compañero en la desgracia que heziste, lo fuera yo agora en el destierro que padeceys. Oxalá pluguiesse a Dios que como es en vuestra mano el repartir la hazienda, fuesse tambien en el repartir la pena, y tristeza, porque vos señor veriades entonces, como entre todos vuestros amigos, yo podria ser mejorado en tercio y quinto, no en los dineros que teneys, sino en los trabajos que sufris. No niego que no me ayays hecho obras de señor, ni aun tampoco me negareys q̃ no os las aya hecho de amigo, pues en Valladolid os aguise, en Villabraxima os desengañe, en Peñafiel os visite, en Victoria os ayude, y agora os escriuo, y a do quiera que me halle, por vos torno. No quiero mas hablar por rodeo, sino venir a lo que haze al caso, porq̃ los muchos ofrecimiẽtos han de ser para los estraños, y las buenas obras para los verdaderos amigos. Bien se q̃ os dara mucha pena en esse vuestro destierro el pensamiento q̃ tẽdreys, de lo que de vos pensarã en la corte, y diran aca por el reyno: es a saber, vuestros enemigos para se gloriar, y vuestros amigos para les pesar: y desto no me marauillo, porq̃ todas las vezes siẽte el hõbre mas el plazer q̃ sus emulos tomã, q̃ no el trabajo q̃ el padece. Plutarco en sus apophtegmas dize de Arisson capitã q̃ fue muy famoso de los Esparciatas: al qual como se q̃xasse vno de Atenas, q̃ hablauã muy mal los de su exercito contra los Atenienses, respondioles el: Si los Atenienses mirassen primero lo que hazẽ, no tomarian pena de lo q̃ los Esparciatas dellos dizẽ. Digna es esta palabra de notar, y aũ de a la memoria en comẽdar: porq̃ segũ dezia el santo Iob: *Facilis sũ mihi metipsi grauis.* Los grãdes y graues y verdaderos trabajos q̃ padecemos, nosotros mismos nos los buscamos. Digo esto señor don Pedro porq̃ si tomarades mi parecer en Valladolid, yaũ el del buen Condestable vuestro tio en la Coruña vos aorrarades

Entre los amigos el bien y el mal ha de ser comũ.

El triste mucho siẽte el plazer que su enemigo tiene.

El hõbre el mismo para si mismo busca el trabajo

Universidad de Deusto
Biblioteca

del destierro q̃ padeceys, y de la afrenta que sentis. La empresa q̃ vos señor tomastes, no la auiades de fundar sobre tan pequeña ocasion, ni sobre tan gran passion, ni aun en aquella sazon: porque muchas vezes pide la razon que se haga alguna cosa, lo qual no consiente el tiempo por entõces que se haga. Muchos negocios se pierdẽ en esta vida, no porque no son justos, sino porque no los negocian en sus lugares y tiempo, porque tan sazonado ha de estar el negocio para se despachar, como la huerta para se sembrar. Si accion y derecho pretendiades tener al Ducado de Medina Sidonia, mucho mas seguro, y aun mas honesto os fuera pedir en el Consejo justicia, que no encomendaros al Obispo de çamora, que como señor os dixe en Villabraxima, los tyranos ponen su derecho en las armas, y los justos no sino en las leyes. A la hora q̃ os vi acompañado con el Obispo de çamora imagine q̃ toda vuestra negociacion yua perdida: porq̃ el pobre señor, y Obispo por poder vengarse del Conde de Alua de Lista alboroto el Reyno, desacato a Cesar, engañó os a vos, y echo se a perder a si. He querido señor traeros a la memoria todas estas cosas, no para consolaros, sino para reprehenderos, y aũ para q̃ si estuuieredes triste, no sea por lo que padeceys agora, sino por el yerro q̃ hezistes entonces: porque mas quiero veros por mano de Cesar desterrado en Africa, q̃ veros en su desgracia Duque de Medina. El cauallero que presumiere de cuerdo y sabio; deue trabajar de ser a su Rey acepto, y con buenos seruicios sustentar su estado: y fuera destas dos cosas, si por caso viere que en el Reyno, o en la corte se leuãtan vandos, embidias, passiones, competencias, y dissensiones yo le doy licẽcia q̃ pueda en ellas hablar, y aun a burtas murmurar, mas no enellas se entremeter: porq̃ negocios de Republica muy poco se vadean, y mucho menos se marean. Dexada aparte la Fe, deue el buen cauallero, a tuerto, o a sinjestro cerca, o lexos, cõtra amigos, o enemigos, en el Reyno, o fuera del Reyno, a toda ley seruir, y seguir a su Rey: porque menos mal es al cauallero perder la vida y el estado q̃ tiene, que no poner macula en la fidelidad q̃ a su señor deue. No inconsideradamente dixe, q̃ los negocios de la Republica, ni se vadeã, ni se mareã, pues no vemos otra cosa cada dia, sino a muchas Republicas alteradas, y a muy pocas reformadas: porque

El negociar quiere oportunidad y tiempo.

En el trabajo mas se ha de sentir la culpa que la pena.

El cauallero deue morir por la Christiandad, y fidelidad.

porque naturalmente la gente comun es muy facil de inuentar, y muy dificil de apaziguar. Mucho trabajo tuuo Catilina de reformar a Roma: Socrates a Athenas: Eschines a Rodas: Licurgo a los Esparciatas: Ptolomeo a Pẽtapolis: Prometeo a Egypto: Theopompo a los Argiuos: y Platon a los Sicylos: mas al fin de sus empresas, todos estos ilustres varones escaparon muertos o desterrados, y sus pueblos quedaron como de antes perdidos. Y porque no es razon de renouar viejas llagas, ni de mas hablar en cosas passadas: vengamos a hablar en vuestro destierro, y en los remedios del hombre desterrado, en la qual materia sino os agradare lo que dixere, remad señor en cuenta lo que os querria dezir: porq̃ assi Dios me salue querria yo mas remediaros, que consolaros.

Una republica perdida tarde se reforma.

Notables palabras para el hombre desterrado.

EN esse vuestro destierro de Oran, daros han mucha pena, el acordaros que os vys de Hispaña, y veros desterrado en Africa, que como dezia Sertorio el Romano, es nos tan natural el amor de la patria, y somos tan amigos de nuestra naturaleza, que si se acaba con la cordura de vn hombre q̃ la dexo, no se acabara con su coraçon que la oluide. Quando el buen Rey dõ Alonso estaua en Napoles rodeado de muchos principes, y le loauan la generosidad de Roma, la grandeza de Venecia, la riqueza de Florencia, y la opulencia de Milan, respondia el: Loo y aprueuo ser esso todo bueno, mas yo para mi, mas q̃rria hallarme en Carriõcillo: Carriõcillo es vna Aldihuela pagiza vna legua de Medina del Cãpo a do el buẽ Rey siẽdo niño se crio: y siendo moço residio. En hablãdo vno de su naturaleza, luego dize, q̃ su tierra es mas fertil, la gẽte mejor acõdicionada, el sol mas claro, el ayre mas limpio, las aguas mas sanas, las carnes mas sabrosas, el pã mas sustancioso, los vinos mas odoriferos, y los hombres menos maliciosos: Cosa por cierto es de ver, quan de coraçon cada vno dize, encarama, blasona, y aun porfia las cosas de su tierra, a do quiera que se halla: y lo que mas es de todo, que ay personas tan apassionadas en esto, q̃ antes consentiran que les digan alguna injuria, q̃ no oyr dezir mal de su naturaleza. Toda esta fl. q̃za viene de no q̃rer pẽsar los hõbres q̃ son tierra, nacierõ de tierra, andã en la tierra, y se hã de tornar tierra, y q̃ no tienẽ ninguna tierra: porq̃ solo aquello es del hombre pro-

Todo hõbre estami go de su propia tierra.

Nota del buen Rey dõ Alonso.

En este mundo na die tiene cosa suya

Universidad de Deusto
Biblioteca

prio: que lo puede lleuar consigo al sepulcro. Entre los altos documentos de Socrates vno dellos era, que ningun discipulo suyo osasse dezir: Esta es mi tierra, aquella es mi patria, porque segun el dezia, por euitar de dezir esto es mio, y esto es tuyo, no quiso naturaleza darnos pluma con que nos cubriessemos, ni casas a do morassemos, sino q̃ despues aca los hombres ambiciosos y codiciosos, la tierra que es comũ a todos partieron entre si mesmos. Del verdadero Hercules el Thebano cuenta Plutarco en el libro de Exilio, q̃ preguntado por los Sidonios, que de dõde era natural: le respõdio: Ni soy de la gran Thebas, ni de la nombrada Athenas ni aun soy de Licaonia: sino natural de toda Grecia. Mucho y aũ muy mucho estimaron los Griegos, quererse Hercules llamar natural de toda la Grecia: mas en mucho mas se tuuo despues lo que le respondio Socrates al grã sacerdote Architas, el qual como le preguntasse que de dõde era, le respõdio Socrates: No soy de Thebas como Thesiphonte, ni soy de Athenas como Agesilao, ni soy de Lycaonia como Platon, ni soy de Lacedemonia como Licurgo: sino que soy nacido en el mundo, y natural de todo el mundo. Plutarco cuenta y dize, que en la Isla de Cobodo, que es en la Grecia, vuo antiguamente vn linaje de hombres Griegos, que se llamauan los Agitas, los quales se preciauan descender del muy famoso capitan Griego, que se llamo Agis el bueno, a diferencia de otro Agis, q̃ fue muy gran tyrano. Estos Insulanos Agitas, erã en toda la Grecia tenidos por hõbres muy cuerdos, y no poco esforçados: y ordenaron entre si mismos que ninguno se osasse llamar natural de aquella Isla, sino vuiesse primero hecho alguna notable hazaña: porq̃ segun dezian ellos, la tierra es la q̃ se ha de preciar de tener tales hijos q̃ no los hijos de ser mas de vna q̃ de otra tierra. Conforme a esta ley de los Insulanos Agitas, diria yo si osasse, señor don Pedro: que mucha mas razon ay para que vos os precieys de capitan Africano, que no de caualliero Español, pues la honra que en España perdistes, en Africa la cobrastes. Y porque no parezca que hablamos de gracia, y que nuestra pluma escriue lo que se le antoja, contemos lo que aca en España haziades, con lo que agora alla en Oran hazeys: y vereys y conocereys en vos muy claro: en como si alguna pena teneys en vuestro coraçon, mas

Nota la gran respuesta de Hercules

Nota aquí es fueron los Agitas.

Aplica el autor el exemplo.

mas es por la opinion que teneys, que no por la vida que passays. Aca señor en España erades muy bien afamado, y nombrado de Montero famoso, de volar vna Garça, matar vn puerco: jugar a la primera: seruir a vna dama, escreuir roquiebros: hazer banquetes, frequentar palacios, regozijar la corte, acostaros a la vna, y leuantaros a las onze. Todas estas cosas aunque son exercicios de mancebos cortesanos, no lo son por cierto para caualleros animosos: porque los mayorazgos y grandes estados de España no los ganaron nuestros antepassados, dandose a retreat en la caça: sino siruiendo a sus principes en la guerra. El exercicio que mas dizen que teneys ay en Oran, es leuantaros de mañana, almorçar en pie, tener siempre ensillado, descansar sobre la lança, hazer de aute de noche mochilla, tocar muchas vezes al arma, rõdar la muralla, salir a las escaramuças, hablar siempre de guerra, pelear con los Moros, animar los soldados, traer la lança ensangrentada, o la cabeça descalabrada. Ved pues señor don Pedro Giron, qual destas dos cosas esta muy mas honrosa para vuestra fama, o mas prouechosa para vuestro estado: es a saber, preciaros de caualliero esforçado, o de cortesano enamorado. Estando aca en España, no podiades contar, sino de hechos agenos, mas agora que estays en Africa, todos tienen por aca que dezir de las hazañas que hazeys, y de los peligros en que andays, que como dezia el consul Mario, los escritores han de dezir: En tal tiempo se hizo esto. mas el buen caualliero, no ha de dezir, sino en tal guerra me halle en esto. Destierro que tan felicemente os ha sucedido, a lagrimas y dineros le auiades de auer comprado, pues os ha sido ocasion, a que no solo emendassedes el auiesso, mas diessedes en el hito de punta en blanco. Dezidme señor don Pedro, quando fueredes ya viejo, y que plega a Dios llegueys alla, de que os alabareys mas delante vuestros hijos: y otros caualleros: de aueros hallado en vna boda en Osuna, o de auer peleado con los Moros de Africa. Mucho me cae a mi en gracia, aunque ello es vna muy gran desgracia, es a saber, quan de reposo y entonado se pone vn caualliero a contar, a do mato vn puerco, a do hirio vn

La vida del caualliero ocioso nota.

Nota los exercicios del buen guerrero.

Nota aquã to va del caualliero al cronista.

Hermosa reprehension para los caualleros.

Universidad de Deusto
Biblioteca

vn venado, a do hizo vn banquete, a do sirui vna dama, y aun ado dançó vna baxa: las quales cosas todas sufrese que vn caualiero las haga, mas no le sufre que dellas se precie. El consul Annio Siluano que fue de la parcialidad de los Silanos, y grande enemigo de los Marianos como en el senado motejasse al consul Mario de que era muy ambicioso de honra para ser tan baxo en el linaje, respondiole Mario, yo confiesso Siluano, que deciendes de mejor linaje que no yo, mas no me podras negar, que no soy yo mejor hombre que no tu porque tu en tu casa no tienes pintadas mas de las armas que heredaste de tus passados: mas yo tengo colgadas las vanderas que gane de los enemigos. Esto digo señor don Pedro para que os tẽgays por dichoso os preciey s desse destierro, pues estando os aca en España, no fuerades mas de Siluano, y en auer passado en Africa os aueys tornado Mario, porque fuystes con armas pintadas, boluereys con vanderas ganadas. No es justo os quexeys del destierro de Africa, pues por el os hara mi pluma de immortal memoria, que como señor sabeys yo soy Cronista de Cesar, y amigo vuestro, y sed cierto, que si escriuiere las desgracias porque fuystes desterrado tambien os engrandecere las grandezas, q̃ hezistes en el destierro.

Alta manera de cõsolar es esta que aqui se toca.

De muchos Varones Ilustres que les fue bien en el destierro.

MVchos antiguos varones que quisieron ganar renombre de altos principes: aunque no fueron desterrados por manos de otros, se desterraron ellos mismos a si mismos: porque segun dezia Alcibiades el famoso Griego, de los hõbres que siempre se estan en sus naturalezas, a pocos hemos visto famosos, y aun a muchos viciosos. La experiencia nos enseña, que los vinos alexados, y los arboles trasplantados son muy mejores que no los otros: quiero por lo dicho dezir, que los hombres generosos y vergonçosos, siempre son mejores en tierras estrañas, que no en las suyas propias: porque mas quieren morir alli pobres que boluer a sus tierras afrentados. En la propia naturaleza muy pocas vezes alcançan los hombres gran fama, y de aqui es, que los principes muy afamados, en tierras estrañas se afamaron. Por ventura no nacio en la Isla Meotida el Rey Datirso, al qual despues llamaron Datirso el Scyta, porque en Asia vencio a los Scytas? Por ventura no nacio

nacio en la Isla de Mileto el famoso capitã Geloncio: al qual despues llamaron Geloncio el Siculo, porque vencio a los Siculos? Porque ventura no nacio en vna aldea de Athenas el Rey Pyrro, al qual llamarõ Pyrro, el Epiroto, porque vencio a los Epirotas? Por ventura no nacio en vna aldea de Campania el gran Scipion, al qual llamaron Scipion Africano, porque vencio a los Africanos? Por ventura no nacio el Emperador Seuero vna legua de Numidia, al qual despues llamaron Seuero el Partico, porque triunfo de los Partos? Por ventura no nacio el buen Octauio Augusto en la aldea de Belitre, y despues le llamaron Octauio el Germanico, porque vencio a los Germanos? Por ventura no nacio el justo Trajano en la ciudad de Gades, que agora es Caliz: el qual despues se llamo Trajano el Daco, porque vencio a los de Dacia? Por ventura no nacio el buen Tito en vna pobre aldea de Campania, al qual despues llamaron Tito el Palestino, porque vẽcio a los Palestinos? Como hemos dicho destos pocos pudieramos dezir de otros muchos, los quales con vn animo heroyco, y con vn coraçon denodado, en tierra estraña alcançaron para si inmortal memoria. O quantos fueron en los siglos passados: los quales en sus proprias tierras eran baxos en condicion escuros en linaje, ignotos en la fama, y pobres de riqueza, y despues que fueron desterrados de sus tierras proprias, esclarecieron su linaje, honraron su patria, afamarõ sus personas, y aun alcançaron grandes riquezas. El famoso Themistocles, y el gran capitan Phalereo, con grande ignominia de sus personas, y gran perdida de sus haziendas, fueron desterrados de Athenas: y aun echados de toda la Grecia, a los quales sucedio tan bien aquel destierro que no solo merecieron ser los mas priuados del Rey Ptolome, en Alexandria, mas aun despues tornaron muy honrados y ricos a su tierra propria. Plutarco cuenta en el libro de Exilio deste Themistocles, que solia dezir a su muger y hijos quando estauã desterrados, *Perieramus omnino, nisi periissemus.* Las quales palabras quieren dezir: Sino nos perdieramos, nos vuieramos del todo perdido. Altas y muy altas palabras son estas, que dixo aquel Griego: las quales aunque las dixo vno, se pueden aplicar a muchos pues no vemos otra cosa cada dia, sino que se ha con los desterrados la fortuna, como se ha con los

De muchos Principes q̃ fueron de sus tierras famosos.

Palestina era entonces tierra de Iudea.

Nota el exemplo de ste Griego

Universidad de Deusto
Biblioteca

Hermosa cõparacio de la noria.

los arcaduzes la noria: a los quales si los abaxa y derruteca, no es su fin de los empozar y quebrãtar: sino de los henchir y sublimar. Ioseph hijo de Iacob, el desastre de ser vendido de sus hermanos, le fue ocasiõ a q̃ viniesse a ser señor de toda Egypto, y a remediar el pueblo Hebreo. Quiero por lo dicho dezir, que de auer acontecido a alguno algun notable infortunio, le fue despues ocasiõ de ser bien fortunado: porque assi como muchos, pẽsando q̃ van biẽ yerrã, assi otros pẽsando q̃ van errados atajan. El muy famoso capitan Camilo por vn desastre que le acontecio en Roma, fue desterrado de Roma a Campania, y como en breue se leuantasse vna peligrosa guerra a causa que los Galos fueron a cercar a Roma, sucediole a Camilo tan bien aquel destierro, que en breues dias torno a la ciudad no como malhechor, sino como buen triunfador. El justo y illustrissimo Emperador Trajano desterrado estaua de toda Italia en la ciudad de Agripina: quando el Emperador Nerua su tio le crio en Augusta, le embio la insignia del imperio, y le adopto por su hijo. Burlando Trajano con sus familiares amigos en este caso, les dezia: El destierro a que me embio desterrado Domiciano, fue alcahuete de mi imperio. He querido señor don Pedro traeros tantos exemplos, y cõtaros tantas historias, assi de los q̃ se desterraron por alcançar fama, como de los que desterrarõ por alguna culpa, para q̃ con ellos os cõsoleys, y os esforceys, y aũ los inviteys porq̃ muy poco aprouecharaseguirlos en el destierro que padecierõ, sino les pareciessedes en el grande animo q̃ tuuieron. Yo espero en nuestro Señor, y espero en vuestro buen animo, q̃ por defender essa ciudad de los Moros, y por aumentar la fe de los Christianos, hareys tales y tã notables proezas ay en Africa, que boluays tan ilustre a Espaã, como boluio Camilo a Roma. En essa guerra de Africa, a do se hallã vuestra persona desterrado, aconsejoos señor, q̃ os mostreys largo en el gastar, paciente en el sufrir, animoso en el pelear, sobrio en el comer, comedido en el hablar, y aũ Christiano en el viuir: porque todos los q̃ aca les pesso de lo q̃ hezistes, se precien agora de lo que hazeys. Como al filosofo Diogenes le dixessen vnos amigos suyos, que los Senopenses le desterrauã de la Isla de Epiro, para la Isla de Ponto, respõdioles el: Dezid a los Senopenses, que si ellos me desterrauan a mi

Trajano estãdo desterrado le dieron el imperio.

Delos destierros suelen los hõbres boluer biẽ fortunados.

Notable dicho de Diogenes

a mi de Epiro, para Ponto, que yo los desterro a ellos de Põto para Epirõ. Mayormẽte que al hombre animoso y virtuoso, no pueden con verdad dezir, que le desterraron, sino que le mudaron. Seria pues yo de parecer que os aprouechassedes señor desta doctrina de Diogenes, para con los que os tienen enemistad, y no buena voluntad: y aun amenazando les, que pues ellos os desterran de Espaã en Africa, vos los desterrays a ellos de Africa en Espaã: mayormente, que en torno de poco tiempo ellos os tendran embidia a lo que hareys, y vos a ellos manzilla de lo que oyreys. Mucho os ruego, y aun os aconsejo, que en las palabras que dixeredes alla y en las cartas que escriuieredes aca, no mostreys estar del rey quexoso, ni tener en essa tierra ningun descontento: porque a vuestros emulos y enemigos, mas les plazera saber q̃ andays aborrido, que no veros desterrado.

De los priuilegios que tienen los hombres desterrados.

TIenen los hombres que estan desterrados algunos muy notables y preeminentes priuilegios: los quales es mucha razon señor don Pedro, que los sepays, y aunq̃ los guardeys porque en tan generosa cofadria, justa cosa es jureys las ordenanças della.

El primer priuilegio de los tales es, que al hombre q̃ esta desterrado, y fuera de su tierra, ninguno sea osado de le tener embidia, sino todos manzilla: porq̃ la verdadera y natural embidia es al hombre que tiene la vida holgada, y la hazienda labrada.

Al desterrado nadie le tiene embidia.

Es priuilegio del hombre desterrado, que en todo el tiẽpo que durare su destierro, nadie se descomida a pedirle ningũ dinero prestado, porq̃ cosa es muy notoria a todos, q̃ el hombre que está desterrado de su patria, le sobren los sospiros, y le falten los dineros.

Es priuilegio del hombre desterrado, que sin ninguna conciencia, ni aun verguença pueda pedir, importunar, rogar, y aun cohechar a los con quien trato, todo lo que ha menester: porque so color que está de sus casas muy lexos, y que fueron sus bienes confiscados, pueden les dezir y jurar, que sino los quieren socorrer, se han de dar a hurtar.

El necessitado puede sin ver guença pedir lo que ha menester.

Es priuilegio del hombre desterrado, que pueda escriuir desde donde estuuiere, a todas las partes q̃ quisiere muchas nue-

mueuas,y aun muchas nouelas:como a el se le antojare,o mejor a el le estuuiere. Y la causa desto es, como para prouarle vna mentira han de yr muy lexos a hazer la prouança, puede el tal mentir, y aun a todos desmentir, estandose el a pie quedo y quedandole el braço sano.

La necessidad finge lo q a las vezes no es verdad

Es preuilegio del hombre desterrado, que sin nadie le pedir cuenta,ni menos le acusar la rebeldia,pueda escreuir a su tierra que esta malo, aunque este bueno,que no se halla aun que este contento,que sospira por su casa, aunque no se acuerde della,que esta muy pobre, aunque le sobren dineros: lo qual por ventura el hara porque mas ayna sea del Rey perdonado,y de sus amigos socorrido. Es preuilegio del hombre desterrado,que no sea obligado a hazer combites,ni vanquetes,ni aun andar costosamente vestido:y para mayor defensa suya puede dezir y afirmar y aun blasonar que alla en sus tierras tenian las mesas muy esplendidas, y las arcas llenas de ropas.

Do ay pocos criados ay pocos enojos

Es preuilegio del hombre desterrado, que no sea obligado a responder a plazo que dio ni a pagar deuda aque se obligo:y para esto puede dezir y se escusar,que las obras buenas que hazen los amigos por sus amigos quando los veen desterrados,que cumplen por entonces con agradecerlas, y despues que tornaren a sus casas pagarselas.

Es preuilegio del hombre desterrado, que con su conciencia,y aun con su verguença acabe de andarse solo, y tener poco mas de vn criado:y assi Dios a mi me salue señor don Pedro q̃ con este preuilegio querriã oy ser muchos preuilegiados:porq̃ sino tuuiessen criados,de la despensa ahorrariã muchos dineros,y del coraçon quitarian muchos cuydados.

Es preuilegio del hombre desterrado,que pues esta desterrado en tierras estrañas, no sea obligado a mantener su casa, ni morar con su muger,del qual preuilegio osaria yo afirmar que desseam gozar tanto los hombres libres,como los que estan desterrados:porque muchos hombres ay que por no querer sufrir la mala condicion de la muger,y las muchas trauesuras de los hijos,sino hazen porquelos destierren buscan ocasion que se vayan.

Es priuilegio del hõbre desterrado, que no sea obligado a pagar portazgo ni montazgo,ni martiniega, ni alcauala, ni moneda forera, ni aun pecho, ni empresstido: porque a la hora que diga a los cogedores y alcaualeros que es forastero y desterrado, no se empadronaran para que page tributo.

El hombre desterado gozade la libertad del hidalgo.

Es preuilegio del hombre desterrado, que no sea obligado a seguir,ni acompañar a los hombres parciales,vãdoleros enemistados,y amotinados,del qual preuilegio querrian muchos gozar,y del se preciar: porque ay muchos que responden por muchos,siguen a muchos,gastan por muchos, y aun se pierden por muchos:no porque su voluntad se lo lleua,sino porque su vando a ello le obliga.

El malo ha se de hõrar por temor de su lengua.

Es preuilegio del hombre desterrado, que no sea obligado en todo el tiempo de su destierro,de festejar,cõbidar,banq̃tear regozijar,ni hospedar a nadie en su posada, ni fuera della:y a fe de hidalgo que este preuilegio no es menos desseado y prouechoso que el otro:porque muchas vezes hospeda hombre en su casa, o assienta a su mesa algun vezino, o pariente suyo, no por el amor q̃ tiene a su persona, sino por el miedo que tiene a su lengua.

El hõbre noble de todos los nobles es fauorecido.

Teneys pues señor don Pedro doze preuilegios,y doze libertades, de q̃ podays gozar los que estays desterrados alla en Africa, y de q̃ carecemos los que estamos aca en España, aunque para mi tengo yo de vos creydo que querriades mas vna licencia del Rey para tornaros a Archidona, que quantos preuilegios teneys en Africa. Ni quiero que dexeys de tener pena por estar desterrado,ni quiero que perdays la esperança,de que se os alçara el destierro: por manera, que de ueys esperar en nuestro Señor,que os consolara,y en el buen Cesar que os perdonara.

En este monasterio de Fres del Val he predicado toda esta semana santa,y la Pascua al nuestro Cesar,enel qual tiempo el Condestable y,yo,le hemos hablado en vuestro negocio:por lo qual deueys estar muy cierto, que el Condestable os haze obras de buen tio,y yo de buen amigo. Ay señor os embio vnas aprouadas reliquias que traygays, y vn notable libro en que leays,y para mi bien tengo creydo,que quisiera des vos mas vna libra de oro que jugar que no al mi buen Marco Aurelio en que leer. No mas sino que nuestro Señor

sea en su guarda, y se torne con salud a su tierra. De España, a diez y seys de Abril de mil y quinientos y veynte y quatro.

Letra para Don Enrique Enriquez, en la qual el autor cuenta la historia de tres enamoradas antiquissimas, y es letra muy sabrosa de leer, en especial para los enamorados.

Muy magnifico y engañado señor.

A La hora q̃ quise responder a vuestra carta tuue en la mano suspensa la pluma mas de media hora debatiendo con mi grauedad y vuestra amistad, si os responderia, o dissimularia: porq̃ el amor q̃ os tengo combidauame a que lo hiziesse, y vuestro descomedimiento constreñiame a q̃ os lo negasse. Yo señor ley vuestra carta, y vi las tres imagines q̃ me embiastes con ella, y fue tanto el enojo que recebi, y la afrenta q̃ senti, que si como soys grande amigo mio fuerades mi muy propinquo deudo, el deudo os negara, y jamas letra os escriuiera. En los rostros vergonçosos, y en los coraçones generosos, sin cõparacion valemas vna onça de amistad, que no vna arroba de consanguinidad: lo qual parece claro, en q̃ la enemistad que nace entre parientes dura mucho, mas la que se leuanta entre los verdaderos amigos, acabase luego.

Nota la eloquencia del autor.

Nota del tyranno Pisistrato.

Pisistrato Rey y tirano, que fue de los Atenienses, como vn sobrino suyo que auia nombre Trasilo, fuesse en cierta conjuracion contra el tio, escriuole vna carta en que dezia estas palabras.

Acordarte deurias sobrino mio Trasilo, no que te crie en mi casa, no que eres mi sangre, no que te admiti a mi conuersacion, no que te sie mis secretos, no que te case con mi hija, no que te di la mitad de mi hazienda: si no de que te ame como amigo, y te trate como a hijo. Has me salido aleue, has me hecho traycion sin yo de ti tal pensar, ni menos yo te lo merecer: a cuya causa quisiera poder acabar comigo, que como te niego el deudo, te pudiera negar la amistad: mas no lo puedo hazer, ni con mi fidelidad acabar: porque la sangre que contigo tengo, puedo la sacar, pues esta en las venas, mas no el amor con que te amo: porque esta en el coraçon. He querido traeros este exẽplo a la memoria, para que pues vos señor aueys sido Trasilo en me enojar sere yo otro Pisistrato en os

Mas fuerça tiene el amor del amigo, q̃ el del pariente.

perdonar, haziendo çomo hago muy grã caudal, no tanto del deudo, que me teneys, como de la amistad que os tengo. Viniendo pues al proposito, y contando como acontecio el caso. Digo, q̃ yo señor recebi vna letra vuestra aqui en Granada, aura diez y ocho dias, y con ella recebi vnas muy ricas tablas, en las quales estauan vnas imagines assaz bien pintadas y no menos bien tratadas. Querriades agora vos saber de mi, que es lo que me parece de la pintura: y que mysterios tiene su historia, jurando, y perjurãdo que os costarõ mucho, y las teneys en mucho. A esto señor os respondo, y digo, q̃ si vos teneys aquellas imagines en mucho, yo señor las tẽgo en muy poco: y mas y allende de esto, digo, que si comprastes lo q̃ no sabiades, os acuso por no cuerdo: y si supiessedes lo que cõprauades, os condeno por mundano. Dixe q̃ os condenaua por mũdano, y no por liuiano, no porque no lo merecia vuestra culpa, sino porque no cabia en mi criança. La poca edad, la poca sciencia, y la poca experiencia que teneys del mundo, os escusa del yerro que aueys hecho, y del descomedimiẽto q̃ cõmigo aueys tenido, que hablando la verdad yo estoy corrido, y aun afrentado, q̃ tales imagines me embiassedes, y sobre tales liuiandades me consultassedes. En mi habito por ser de religioso, en mi sangre por ser de cauallero, en mi profesiõ por ser de theologo, en mi oficio por ser predicador, ni en mi dignidad por ser de Obispo, no se sufre semejantes vanidades preguntar, ni menos platicar: porque el hombre de biẽ no solo ha de mostrar su grauedad en las obras que haze mas aun en las palabras q̃ dize, y en las platicas que oye. El buẽ Filosofo Diogenes vio en la plaça hablar muy de espacio a vn dicipulo suyo, con vn mancebo que era tenido por liuiano, y aun por trauiesso: al qual como le preguntasse, en q̃ hablauan, o que concertauan, respondiole el. Deziame que esta noche passada auia hecho vna muy gran trauessura, y q̃ auia muy gran miedo no fuesse descubierta. Oydo todo esto Diogenes mando llamar al otro mãcebo, y dixoles a ambos a dos. Yo mando que en el Anfiteatro del Foro, que igualmente os den a cada vno quarenta açotes a el por lo q̃ hizo, y a ti por lo q̃ le escuchaste: porq̃ tãto merece el Filosofo por no tener atapadas las orejas, como el Secular en no tener las manos quedas. Yo señor don Enrique, ni se que me haga ni se con

Cuentase el caso por que escriuio esta carta.

La mocedad digna es de perdonarmas que la vejez.

El Nocarece de culpa el q̃ al mal lo oye sus males.

Universidad de Deusto
Biblioteca

se con quien cumpla, que por vna parte querria hazer lo que me rogays, pues soys mi amigo, y por otra parte estoy temeroso de Diogenes el Filosofo, porque si el sabe lo que vos me consultays, y atina a lo que yo os respõdo, no es menos sino que desta hecha vos o yo quedemos desterrados, y no menos açotados.

Hermosa y cortesana reprehensiones esta.

Aunque sea en detrimento de mi grauedad, y en offensa de mi honestidad, determinome de responder a vuestra carta, y declararos el mysterio de vuestra duda, con que prometo, y protesto que no lo hago por seruiros, sino para confundiros porque veays y conozcays, que essa vuestra tabla de imageres no es para poner en los altares de los sanctos, sino en las camaras de los locos. Es pues el caso, que en las tres tablas q̃ me embiastes estauan tres imagines de tres mugeres a marauilla hermosas, y por extremo bien pintadas, los retulos de las quales dezia ansi: santa Lamia, sancta Flora, y sancta Layda. Querriades agora vos señor dõ Enrique saber de mi quienes fueron estas tres mugeres, de donde fueron, en que tiempo fueron, a do murieron, y que martyrio passaron: porque segun me escreuis, las teneys en vuestro oratorio colgadas, y las rezays cada dia ciertas Auemarias. Yo señor lo quiero hazer y a vuestro ruego condecender, aunque no sin mucha pena y gran verguença, no de vos, que lo aueys de leer, sino de aquellos a quien lo aueys de mostrar: porque todos diran, y no se si con razon, que vos señor soys agora vano, y que en algun tiempo yo fuy mundano.

El q̃ pide liuiandades es señal de ser liuiano.

Notable hystoria de tres enamoradas.

Las condiciones de la muger enamorada nota.

ESta Lamia, esta Flora, esta Layda, que vos señor teneys por santas, fueron las tres mas hermosas, y mas famosas rameras que nacieron en Asia, y se criaron en Europa, y aũ por quienes mas Principes se perdieron. Destas tres se dize y escriue que fueron dotadas de todas las gratias: es a saber, hermosas de rostros, altas de cuerpos, anchas de frentes, gruessas de pechos, cortas de cinturas, largas de manos, diestras en el tañer, suaues en el cantar, polidas en el vestir, amorosas en el mirar, dissimuladas en el amar, y muy cautas en el pedir.

Destas tres se dize y escriue por excelencia, que nũca a Principe

cipe amaron que las dexasse, ni jamas cosa pidieron que se les negasse.

Destas tres se dize y escriue, que nunca a hombre hizieron burla, ni jamas de hombre recibieron afrenta.

Cada muger tiene su desgracia.

Destas tres se dize y escriue, que la Lamia enamoraua con el mirar, y la Flora con el hablar, y la Layda con el cantar, y los que vna vez de sus amores se prendauan, tarde o nunca se librauan. Destas tres se dize y escriue, que fueron enamoradas mas ricas del mundo mientras biuieron; y que dexaron de si mayores memorias quando murieron: porque en los pueblos les pusieron estatuas, y los escritores escriuieron dellas grandes cosas. Y porque no parezca q̃ hablactos de gracia contaremos aqui destas tres enamoradas la historia, protestando primero, que no diremos mas de cada vna de sola vna palabra, porque para deziros señor verdad, no es esta hystoria tã honesta y limpia para que ose emplear en ella mucho tiẽpo mi pluma. La mas antigua destas tres enamoradas fue la que llamaron Lamia, la qual fue en el tiempo del Rey Antigono criado de Alexandro Magno: del qual Antigono escriuẽ los que del escriuieron que fue Principe muy bellicoso, y poco vẽturoso. Este Rey Antigono dexo vn hijo heredero, el qual se llamo Demetrio: el qual fue menos belicoso, aunque mas fortunado que no su padre, y fuera el muy esclarecido Principe, si en su mocedad supiera cobrar amigos, y en la vejez no se diera tanto a los vicios. Este Rey Demetrio tuuo por amiga esta enamorada Lamia, a la qual vnicamente amo, y largamente dio. Fue el Rey Demetrio en amar y regalar a su Lamia mas loco que enamorado: porque oluidada su grauedad, y autoridad no solo la daua quanto ella queria de su hazienda: mas aun no hazia vida con su muger Euxonia. A esta Lamia pregunto vna vez el Rey Demetrio, que quales la cosa con que mas se conuencian las mugeres. A lo qual ella le respõdio: No ay cosa que mas ayna haga a vna muger caer que ver a vn hombre de coraçon por ella penar: porq̃ de querer amar los hõbres de burla, vienen despues a quedarse burlados. Item le preguntò Demetrio: Dime Lamia, q̃ es la cosa porque mas aborreceys las mugeres a los hombres. A esto le respondio Lamia: La cosa con que mas vna muger aborrece a vn hombre es, quãdo se alaba de lo que no haze, y no cumple

Nota de Lamia la enamorada.

El amor enagena al hombre de si mismo.

La muger no es secreta mas quiere le guarden secreto.

Universidad de Deusto
Biblioteca

lo que promete. Item le preguntó Demetrio. Dime Lamia, q̃ es la cosa de que mas os contentays del hombre? A esto le respondio Lamia, La cosa porque vna muger mas ama a vn hõbre, es, quando le vee q̃ es discreto en lo q̃ dize, y secreto en lo que haze. Item le pregunto Demetrio, Dime Lamia, porque son los hombres mal casados? A esto le respondio Lamia. Es imposible que sean bien casados, quando en la muger ay necesidad, y en el marido necedad. Item le pregunto Demetrio, Dime Lamia, qual es la causa porque mas ayna se deshaze el amor de entre dos enamorados? A esto le respondio Lamia: No ay cosa porque mas ayna se desamen los que se aman, que por ser el enamorado derramado en el amar, y la enamorada muy importuna en el pedir. Item le pregunto Demetrio, Dime Lamia, qual es la cosa con que mas penan los hombres enamorados? A esto le respondio Lamia, La cosa que mas atormenta al coraçon del hombre enamorado es, el no poder alcançar lo que desea, y penssar que ha de perder lo que goza. Item le pregunto Demetrio, Dime Lamia, qual es la cosa que mas al coraçon de vna muger lastima? A esto le respondio Lamia: No ay cosa con que mas vna muger se sienta y se entristezca, que con llamarla fea y desgraciada, y saber que la tienen por mala. Era esta muger Lamia de muy delicado juyzio, aunque en ella estuuo mal empleado: y assi es, que a todos atraya con la lengua, y enamorava con la persona. Antes que ella viniesse a poder, o por mejor dezir a perder al Rey Demetrio, anduuo mucho tiempo por las Academias de Atenas, a do gano muchos dineros, y aun echo a perder a muchos mancebos. Plutarco cuenta en la vida de Demetrio, que como los Atenienses le presentaisen dozientos talentos de plata, para ayudar a pagar su gente de guerra, todos se los dio a su amiga, Lamia, sin que entrasse ninguno en su casa: de lo qual quedaron los Atenienses no solo enojados, mas aun afrentados no tanto por auerselos dado, quanto por auerlos el tan mal empleado.

La necessidad haze caer a las mugeres.

El amor q̃ es verdadero, siempre teme, y es pechoso.

Los moços los mas se pierde por mugeres.

Quando el Rey Demetrio queria alguna cosa encarecer, o algun negocio arduo con juramento afirmar, nunca juraua por sus Dioses, ni juraua por sus antepassados, ni aun por la vida, ni salud de sus hijos, sino que siempre juraua en esta manera: Assi yo permanezca en la gracia de mi Lamia: y assi ella

esta y yo acabemos juntos la vida. como passa esto, y esto. Vn año y dos meses antes que muriesse el Rey Demetrio, murio su enamorada Lamia, y sintio el enamorado Rey tanto su muerte, que disputauan y aun dudauan los Filosofos en Atenas, qual de dos cosas fuesse mayores a saber, las lagrimas que por ella lloro, o las riquezas q̃ en sus obsequias gasto.

Vna muger mala es occasion de muchos males.

Fue esta enamorada Lamia, natural de Argos, nacida de baxos padres, y anduuo mucho tiempo en Asia la mayor, assaz absoluta y disoluta, y al fin como muriesse en Fenicia, y la mandasse enterrar el Rey Demetrio junto a su casa: de baxo de vna ventana de su camara, y le preguntasse vn priuado suyo porque lo auia hecho, le respondio: Amo me tanto, y quiere la tanto, que no se con que le pagar lo mucho que me quiere, y lo mucho que deuia sino es cõ depositarla en tal lugar, a do tengan mis ojos cada dia que llorar, y cada hora mi coraçon que penar. La segunda enamorada de las tres que arriba contamos se llamo Layda, y fue su naturaleza de la Isla Bitrita, que es en los confines de Grecia, y segun della escriuen sus Coronistas, fue hija de vn summo sacerdote del tẽplo de Apolo, que estaua en Delfos: varon muy docto en el arte Magica: mediante la qual alcanço la perdicion de su hija. Esta enamorada Layda, nacio y floreçio en los tiempos del muy nombrado Rey Pirro principe y señor que fue muy desseoso de alcançar honra, y no muy dichoso en saber conseruarla. Siendo el Rey Pirro mancebo de diez y seys años, vino en Italia por hazer guerra a los Romanos, y desse dizen y escriuen los escritores de su tiempo, que fue el primero Principe que dio orden en ordenar los campos, repartir las batallas, y hazer esquadrones: porque todos los de antes del al tiempo de dar vna batalla: juntamente arremetian, y confusamente peleauan. Esta enamorada Layda anduuo mucho tiempo en el campo del Rey Pirro, y con el vino a Italia, y con el torno a Grecia, y desta se dize y escriue que a todos los que podia hazia plazer, mas que con vn solo hombre jamas se quiso amigar. Fue esta enamorada Layda, tan amorosa en la conuersacion, y tã hermosa en la disposicion q̃ si quisiera ella sus amores recoger y aun solo señor se allegar: no vuiera principe en el mũdo, q̃ por ella no se perdiera, y cuãto

El amor no muere en el q̃ de verdad ama.

Quien fue la enamorada Layda.

Antiguamente no tenian orden en el pelear.

Universidad de Deusto
Biblioteca

quisiera no le diera. Despues q̃ Layda boluio de las guerra de Italia a Grecia, retraxose a viuir en la ciudad de Corinto y fue allí tan seruida, y tan requestada, q̃ no huuo hõbre rico en Asia que a sus puertas no llamasse, ni quedò Rey ni Principe que alla no entrasse. Aulo Gelio dize, que el buen Filosofo Demostenes fue vna vez disfraçado desde Grecia a Corinto por la ver, y aun con ella se reboluer, y como ella antes que le abriesse la puerta le embiasse a pedir dozientos sestercios de plata, respondio Demostenes: No quieran los dioses que yo gaste mi hazienda, ni auenture mi persona, en cosa que a penas la aure hecho, quando della este arrepentido.

Tras vna mugerhermosa todo el mundo se anda.

Notable exemplo de Demostenes.

Esto pienso que dixo Demostenes por lo que dixo el Filosofo: es a saber: *Quos omne animal posti coitum tristatur.* Desta enamorada Layda se dize lo que nunca de muger ley, ni aun en muger tampoco vi: es a saber, que nunca mostro amor a hombre que la siruiesse, ni nunca fue aborrecida de hombre que la conociesse. Puedese desto colegir, quan bien fortunada fue esta enamorada Layda: pues nadie la aborrecia, y quan mal acondicionada era, pues a nadie ella amaua. Si la enamorada Lamia fue sabia, no fue por cierto Layda necia: y si fue aquella aguda, esta fue reaguda: porque en el arte de amores excedio a todas las mugeres de su oficio, en saber amar, y en saber se de los amores aprouechar. Como vn mancebo Corintio preguntasse a Layda, que haria, y que diria a vna muger, por la qual andaua muy penado: y aun casi desesperado: respondiole ella. Dile a essa muger q̃ amas que pues no te quiere remediar, que te de licencia para por ella penar: y si te diere la tal licencia, ten esperança que alcançaras su persona, porque somos de tal condicion las mugeres, que quando con el enamorado soltamos alguna palabra dulce, ya le hemos dado primero el coraçon. Como vn dia en su casa hablassen, y en su presencia alabassen a los Filosofos de Atenas de muy sabios, y muy honestos, dixo Layda: Ni se que saber, ni se que entienden, ni se que aprenden, ni aun se que leen essos vuestros Filosofos; pues yo con ser muger, y sin auer estado en Atenas los veo venir aqui, y de Filosofos los torno mis enamorados, y ellos a ninguno de mis enamorados veo que tornan Filosofos. Preguntò vn cauallero Tebano a Layda, que que haria vn hombre para alcançar vna muger que mucho quisiesse, y bien le pareciesse, al qual le respondio ella: El hombre que quiere alcançar vna muger, deue seguirla, y seruirla, sufrirla, y algũ tiempo oluidara, porque vna muger de bien despues que le han leuantado el coraçon, mas siente los descuydos que con ella vsan, que agradece los seruicios que le hazen. Preguntada por vno de Achaya, q̃ que haria con vna muger, de la qual tenia sospecha: respondiole Layda: Dale a entender que es buena, y quitale las ocasiones con que puede ser mala, porque si sabe que lo sabes, y dissimulas, primero la veras muerta que no emendada. Otro mancebo de Palestina le preguntò otra vez, que que haria con vna muger que seruia: la qual ni le agradecia el amor que le tenia, ni le daua gracias por los seruicios que le hazia: respondiole Layda: Si la dexares de seruir, no sienta de ti que cessas de la amar, porque naturalmente las mugeres somos tiernas en el amar, y muy duras en el aborrecer. Preguntado por otra muger vezina suya, que que enseñaria a vna hija suya para que fuesse buena, respondiole Layda: El que quisiere que su hija sea buena, enseñela desde niña a que tenga temor de salir, y verguença de hablar. Preguntado por vna muger, que tambien era su vezina y amiga, que que haria a vna sola hija que tenia: la qual se le començaua a leuantar y enamorar, respondiole Layda: El remedio para la moça alterada, y liuiana es, no la dexar estar ociosa, ni le consentir que ande bien vestida. Murio esta enamorada Layda en la ciudad de Corinto, en edad de setenta y dos años: cuya muerte fue de muchas matrouas desseada, y de muchos enamorados llorada. La tercera muger enamorada fue vna que se llamo Flora, la qual no fue tan antigua como lo fueron Lamia, y Layda, ni aun fueron de vna nacion y patria, porque ella fue de Italia, y las otras de Grecia. Lo que Lamia, y Layda excedieron a Flora en antiguedad, las excedio ella a ellas en sangre y gentilidad, porque fue de sangre muy limpia, aunque no de vida muy casta. La naturaleza desta enamorada Flora, fue Nola de Campania: y descendia de linage de vnos Romanos llamados Fabios Metellos, que fueron de los primeros Consules Romanos, varones que fueron en el Imperio Romano, assaz esclarecidos en la guerra, y muy señalados en la Republica. Quãdo los padres

Lamuger primero da el coraçon quela palabra.

Lamuger siempre quiere ser tenidapor buena.

Notable consejo es este para lasmoças.

De la enamorada Flora.

Flora la enamorada fue generosa.

Universidad de Deusto
Biblioteca

desta Flora murieron, quedo ella en edad de quinze años cargada de mucha riqueza, y dotada de gran hermosura, y muy sola de parentela: porque ni le quedo hermano que la recogiesse, ni aũ tio que la rimesse. Fue pues el caso de la tristemoça de Flora, que como la mocedad, libertad riqueza, y hermosura sean grandes alcahuetas para vna muger se deseuydar y aun resbalar, y caer, se fue a la guerra de Africa, a do puso en almoneda su persona. Floreció esta Flora en los tiempos del primero Bello punico entes a saber, quando el Consul Emilo fue embiado contra Cartago: el qual gasto mas dineros en los amores que tuuo con Flora, que no con los enemigos de Africa. Esta enamorada Flora tenia escrito en su puerta, Rey, Principe, Dictador, Consul, Censor, Pontifice, y Questor, puedan llamar y entrar. En el calendario de sus enamorados no puso Flora a Emperadores, ni Cesares, porque estos dos tan ilustres nombres, muchos tiempos despues fueron por los Romanos criados. Esta enamorada jamas cõsintio gozar, ni aun llegar a su persona, sino a hõbre de sangre esclarecida, o q̃ en dignidad fuesse muy hõrado, o de riquezas muy dotado: porq̃ segun dezia ella, la muger hermosa en tanto sera tenida, en quãto se tuuiere ella. Layda, y Flora fueron en las cõdiciones muy cõtrarias porque Layda primero se hazia pagar q̃ se dexasse gozar, y la Flora sin hazer mencion de la paga, se dexaua tratar la persona: y como en este caso fuesse preguntada, respondio: Por esso me allego a varones ilustres: porque los hagan ilustremẽte conmigo, q̃ por la diosa Venus vos juro, q̃ jamas hõbre me dio tã poco, q̃ no me diesse mas de lo q̃ yo pensaua, y aun el doble de lo q̃ yo le pidiera. Dize q̃ dezia esta enamorada Flora: la muger q̃ es cuerda y sagaz, no ha de pedir al q̃ bien quiere precio por el plazer q̃ le haze, sino por el amor q̃ le tiene, porq̃ todas las cosas del mundo tienẽ precio, sino es el amor, el qual no se paga sino con otro amor. Todos los embaxadores del mundo que venian a Italia, tanto llenauan q̃ contar de la hermosura y generosidad de Flora: como de toda la Republica Romana, que en la verdad era cosa mõstruosa ver la riqueza de su casa, el acompañamiẽto de su persona, la hermosura de su cara, los Principes q̃ la seguiã y los dones que le dauan. Esta enamorada Flora, siempre tuuo respeto a la buena sangre que heredo, y a la nobleza en que se crio:

Bellopunico es la primera guerra de Cartago.

La muger que se tiene en poco tienela en poco.

El hõbre generoso en el dar, e parece.

A la mugerenamorada todos la siruen.

porque si viuia como enamorada, siempre se trataua como señora. El dia que ella caualgaua por Roma, dexaua q̃ dezir vn mes en toda ella: es a saber, contando vnos a otros los señores que la seguian, los criados que la acompañauan, las damas que la miraua, los vestidos que traya, la hermosura que llenaua, los estrangeros que la seguian, y los galanes que la hablauan. Como esta Flora fuesse ya vieja, y se quirosso: dixole ella, No quieres tu casar cõ sesenta años que ha Flora, sino con dozientos mil sextercios, que tiene ella en su casa. Huelga pues amigo, y ha plazer, que a las de tal edad como la mia mas, las honran por ser ricas, que no por verlas casadas. Jamas huuo en el Imperio Romano ninguna muger enamorada en quien concurriessen tantas gracias, como concurrieron en Flora, porque fue generosa en sangre, hermosa en rostro, y elegante en el cuerpo, discreta en lo que le cumplia, y no prodiga de lo que tenia. Expẽdio esta Flora lo mas de su mocedad en Africa, en Germania, y en la Gallia Trasalpina: y como no se dexaua seruir sino de personas ricas, ni se dexaua tratar sino de personas generosas, dauase muy buena maña en desfrutar a los que estauan en paz, y aun en pelear a los que andauan en la guerra. Murio esta enamorada Flora, en edad de sesenta y cinco años, y dexo por su vnico heredero de todas sus joyas y riquezas al pueblo Romano, y fue tanto el dinero que hallaron, y las joyas que vendieron, que abastaron para edificar todos los muros de Roma, y aun para desempeñar a la Republica. Por auer sido esta Flora Romana, y por auer dexado sus riquezas a la Republica, hizieronle en Roma los Romanos vn solenissimo templo: al qual en memoria de Flora llamaron Floriano, en el qual cada año celebrauan fiesta de la enamorada Flora, el mismo dia que auia muerto ella. Suetonio Tranquilo dize, que la primera fiesta que celebro el Emperador Galua en Roma, fue la fiesta de la enamorada Flora, en la qual fiesta podian hazer todos los Romanos, y Romanas tales y tan feas cosas, que tenian entonces por mas santas, a la que aquel dia era mas deshonesta. Como aql templo Floriano estaua dedicado a la enamorada, o ramera, que fue Flora, teniãse por dicho las damas Romanas, que todas las que yuan alli aquel dia en abito de romeras

Las casas vanas de todos son miradas.

Pocas vezes la muger enamorada suele ser creyda.

La muger enamorada fue la vezesimuserica.

Nota la fiesta de las rameras Romanas.

Universidad de Deusto
Biblioteca

romeras se auian de boluer rameras. Son autores de todo lo sobredicho Pisiano el Griego, y Mamilo el Latino, en los libros que escriuieron de las Illustres mugeres, y famosas enamoradas. He aqui pues señor don Enrique declarada vuestra tabla, y cumplido vuestro desseo, mas porque conozco vuestra condicion, que es de moço y aun vuestra inclinacio, que es de hombre trauiesso, osare deziros y escreuiros, que si fueran aquellas tres enamoradas en vuestro tiepo, o vos fuerades en el suyo, holgarades antes de verlas biuas, que no agora tenerlas pintadas. Dias ha que yo se, en como soleys yr a jubileo de las Christianas, y aun tener nouenas con las Moriscas: porque desde muy niño os mostrastes a beuer de todas aguas, y aun otras vezes a escoger como en peras. Yo confiesso que fuera a mi mas honesto y aun mas honroso escreuir las vidas de tres santas, que no las historias de tres rameras: mas quiero os señor don Enrique tanto, y deuo os tanto, que por codecender a vuestra condicion niego a mi profession: Alla os torno a embiar las tablas destas tres enamoradas: las quales pienso que si hasta aqui teniades en mucho, las tendreys de aqui adelante en mucha mas: porque todos los que entraren en vuestra recamara tendran que mirar en la pintura: y vos señor que les contar en la historia. En merced de la señora doña Francisca me encomiendo, y a los señores sus hijos, y mis sobrinos me mande recomendar, pues en sangre les soy deudo, y en amor amigo. No mas, sino que nuestro Señor sea en su guarda, y a mi de gracia que le sirua. De Granada a 16. de Mayo 1531.

Buena y cortesana reprehension.

Letra para don Fadrique de Portugal, Arçobispo de Zaragoça, y Visorrey de Cataluña: en la qual el autor le embia vna carta de Marco Aurelio: no de las cartas de amores de las quales muestra pena por auerlas traduzido.

Muy ilustre señor, y Cesareo Consul.

Por el amigo a toda cosa se ha de poner Dracõ fue Rey y tirano.

EN el infelice año que el triste de Ieremias se quedo en Ierusalem lamentando la gran cautiuidad de su pueblo, llenado en Babilonia, estaua, y reynaua el Ateniense Dracon en su Reyno de Bitinia. Fue este Rey Dracon varon sabio en lo que hazia, cuerdo en lo que dezia, y esforçado en lo que

lo que entendia, aunq̃ junto con esto, era por otra parte muy desabrido en la condicion, y muy riguroso en la gouernaciõ. Las leyes que dio este Rey Dracon a los Atenienses, y Bitinios, dado caso que ellas en si eran assaz buenas y prouechosas, las penas que ponia en ellas eran atrozes y inhumanas. Mandaua Dracon en sus leyes, que todo hombre q̃ no fuesse niño, o viejo, o enfermo, que si por caso le prouassen que era ocioso, y se andaua por el Reyno vagabundo, que al tal hombre publicamente le apedreassen, o otra cruda muerte le diessen. Mandaua tambien Dracon en sus leyes, que si por caso algun vezino rebiesse de otro vezino algun beneficio, que si despues andando el tiempo le prouassen, que de tal beneficio auia sido a su bien hechor ingrato: que el tal muriesse por ello como por qnebrantamiento de qualquier ley. No puso Dracon otra pena, sino perder la vida. Dixo Platon en los libros de su Republica, que las leyes de Dracon no fuessen escritas como las otras con tinta, sino con sangre humana. Todo esto he dicho reuerendissimo señor, para que considerades las mercedes que yo he recebido de vuestra Señoria, yendo y viniendo con Cesar a Italia, si por algun descuydo yo fuesse en todo ello ingrato y desconocido, justamente mereciera ser con la ley de Dracon muy bien castigado. Al hombre que es de suelo generoso, y de rostro vergonçoso, no ay para el igual injuria en el mundo, como llamarle mal criado, y desconocido: porque son palabras estas muy inhonestas y vergonçosas de oyr, y muy lastimosas para sentir. Podrame vuestra Señoria arguyr, que se poco, puedo poco, tengo poco valgo poco, mas nũca Dios quiera que me acuse de ser ingrato: porque si las mercedes que he recebido de mis señores y amigos no las puedo pagar, alomenos no las dexo de conocer, y quando puedo reconocer. Fuera de llamarme mal Christiano, de ninguna cosa tanto me injurio, como es, llamarme desagradecido: porque hablando la verdad, con el hõbre ingrato no puede nadie andar, sino sospechoso. Dexado esto aparte, acuerdome señor q̃ ahi en Barcelona, estando en la camara de Cesar, me tomô vuestra Señoria mi mano con su propia mano, y alli me heziste jurar y prometer q̃ no os negaria lo que pidiessedes, ni me escusaria de lo que me rogassedes. Muchas vezes de pues aca, yo mismo a mi mismo me corro

Antiguamente mandaua a los hombres ociosos.

Leyes escriptas cõ sangre.

La ingratitud es vicio intolerable.

El q̃ es ingrato, a todos es odioso.

Universidad de Deusto
Biblioteca

corro y reprehendo de auer jurado sin saber lo que auia de cumplir, y de auer prometido lo que no sabia q̃ auia de dar: por manera, que aquel dia estuuo V.S. muy importuno, y yo muy grande necio. Lo q̃ entonces, me mãdastes como a vuestro siruo, y me pedistes como a vuestro amigo, fue, que si me auia quedado alguna carta del buẽ Marco Aurelio, fuera de las q̃ puse en su libro, tuuiesse por bien de quererla traduzir y con ella os seruir. Esto fue lo que entonces me pedistes en la camara, que lo demas q̃ callandico me pedistes a la oreja, no es menester repetirlo en esta carta, pues yo lo tomé todo de burla, y pienso que no me lo dixistes señor de veras. Para deziros señor verdad, a mi me quedarõ pocas cartas de Marco Aurelio, digo de las que son morales, y de buenas doctrinas, que de las otras que escriuio siendo moço a sus enamoradas, aun tengo razonable dellas: las quales son mas sabrosas para leer, que no prouechosas para imitar. Muchas vezes he sido importunado, rogado, persuadido, y aun soborna do, para que publicasse estas cartas, y a ley de buen olle juro, que no ha faltado cauallero que me daua vna muy generosa mula, porque le diesse vna carta de alguna enamorada: diziendome, que sela auia pedido vna dama, y le yua la vida en complazerla. Mil vezes me he arrepentido de auer romãçado aquellas cartas de amores, sino que el Conde de Nassau y el Principe de Orange, y don Pedro de Guenara mi primo me sacaron de seso, y me hizieron hazer lo que yo no queria ni deuia. Siendo como yo era en sangre limpio, en profession Theologo, en abito religioso, y en condicion cortesano, bien escusado fuera a mi tomar oficio de enamorado: es a saber, en pararme a escreuir aquellas vanidades, o aquellas liuiãdades, por lo qual yo pecador digo mi culpa, y mi grauissima culpa pues ofendi a mi grauedad, y aun a mi honestidad. Muchos señores, y aun señoras se paran a lisongearme, y alabarme del alto estilo en que traduxe aquellas cartas, y de las razones tan delicadas y enamoradas que puse en ellas, y mejor salud les de Dios, que yo tomo dello gloria, ni aun vana gloria, porque assi me afrento quando me hablan en aquella materia como si me echassen vna pulla. Si por traduzir yo aquellas cartas amatorias y auer puesto en ellas razones tan biuas, y requebradas, algun enamorado, o alguna enamorada

Nota la cortesana eloquencia del autor.

Habla de las cartas enamoradas de Marco Aurelio.

Nota la hermosa confessiõ del autor

morada han peccado, *cogitatione, delectatione, consensu, visu verbo & opere*. Otras y otras mil vezes, pido a Dios perdõ de lo en que le ofendi, y del mal exẽplo que de mi di. Sin menos verguença, y con mejor conciencia, pudiera yo traduzir los libros de consideracion de san Bernardo, y las Meditaciones de san Augustin, y los Colaquios de san Anselmo, que no las Epistolas de amores de Marco Aurelio: la obra de las quales plega al Rey del cielo, que abaste auer sido para mi confusion, sin que sea para mi daminacion. Dexado esto aparte, yo señor he mirado y remirado mis libros viejos, y mis memoriales antiguos, en los quales tope con esta carta del buẽ Marco Aurelio, la qual luego traduxe mi propria mano, y esto lo menos mal que pude, y lo mejor que yo supe. Pues vuestra Señoria me mando traduzirle esta carta, no empereze de verla y leerla, y aun notarla: y vera en ella que para ser Gentil, y no Christiano el buen Marco Aurelio, que fidelidad deuia tener a sus amigos, quando de tanta caridad vsaua con sus enemigos. A ley de Christiano le prometo, y en fe de caualliero le juro, que la carta va al pie de la letra traduzida, y muy fielmente sacada. Y si digo esto señor, es, porque no es justo pierda su buen credito el buen Marco Aurelio, sino le agradare mi baxo estilo. Es pues la carta esta que se sigue.

Torna el autor a cõfessar su culpa.

El buẽ amigo cũple cõ hazer lo que puede.

Letra del Emperador Marco Aurelio, para Popilion capitan de los Partos.

MArco Aurelio vnico Emperador Romano, a ti Popilion capitan de los Partos, salud y consolacion en los dioses cõsoladores. No puedo negar la gloria de la gloria que alcance en esta batalla, ni puedo esconder la pena, de la pena que tengo de tu desdicha: porque los coraçones humanos tã ta compassion han de mostrar a los vencidos, como plazer cõ los vencedores. Tu eras caudillo de los Partos, y yo lo era de los Romanos, en ti auia buen animo para resistir, y en mi no falta esfuerço para pelear, y al fin tu perdiste la batalla y yo llene la victoria, y esso no piẽses q̃ fue porque en ti falto animo, y en mi sobro el esfuerço, sino porq̃ las victorias, y los triunfos: dansse las mas vezes, no a los hombres que mejor pelean, sino a do los dioses mas se inclinan. Acordarte deurias,

Nota el buẽ color retorico.

que

Universidad de Deusto
Biblioteca

La guerra mas consiste en vetura que en fuerça.

que Dario contra Alexandro Pompeyo contra Cesar, Anibal contra Scipion, Marco Antonio contra Augusto, y Mitridates contra Sila, sin comparacion tenian mayores exercitos, que no los tenian sus enemigos: de lo qual se puede colegir, que contra la ira de los dioses soberanos poco aprouechan los grandes exercitos. Dime Popilion, hõbre tan generoso en sangre, valeroso en persona, rico en hazienda, y alto en estado como tu eres, porque has sentido tanto el perder essa batalla, pues sabes que en ninguna cosa es mas incierta la fortuna que en las cosas de la guerra? Dizenme que andas por los mõtes, huyes de los hombres, te quexas de los dioses, te apartas de los amigos, y te quexas de tus tristes hados. Tal estremidad y esquiuidad como esta, no solo en ti no auia de caber, mas ni aun en otros la consentir, porque al hombre generoso y valeroso, nunca le haze menos de lo q̃ el es faltarle fortuna, sino el faltarle cordura. Juntar grandes exercitos, oficio es de Principes: gastar bien los theoros pertenece a magnanimos: herir en los enemigos, es de capitanes esforçados: mas sufrir los infortunios, pertenece a hombres heroycos: porque el mayor bien de los hombres, es q̃ ni en la prosperidad se ensoberuezcan, ni en la aduersidad desesperẽ. Los que muestran gran sentimiento de verse abatidos, señal es q̃ tenian certinidad de estar siempre prosperos: lo qual es vanidad pensarlo, quanto mas esperarlo: porque las honras y bienes de fortuna, no tienen cosa mas cierta, que ser siempre inciertas. El dia que te dimos y nos diste batalla, tu ordenaste el campo como capitan cuerdo, elegiste el sitio como hombre sabio, y nos tomaste el sol como varon experto: y pues esto es assi, quexate de la fortuna, pues no te acudio: y no de la cordura, pues no te falto. Cata Popilion, q̃ de hombres prudentes, y cuerdos es, que sino pueden lo que quieren, quieran lo que pueden. El buen varon, no ha de tomar tristeza porq̃ no alcança lo q̃ querria: sino porque queria lo que no deuia. Mira bien por ti Popilion, y la fama que ganaste en auenturar muchas vezes tu persona, no la pierdas agora, por no querer hazer rostro a la fortuna, porque son tan delicadas las cosas de la fama, que no basta a vn bueno que haga lo que puede, sino que ha de hazer tambien lo que deue. Aca he sabido que andas amontado, con temor que si fuesses de los

El mayor daño del hombre es faltarle el seso.

Notenlo dos esta sentencia

El bueno para sustẽtar su bondad mucho ha de hazer.

los mios preso, seria de mi maltrado: y si esto es assi, yo me matauillo de te lo hazer nadie creer, y mucho mas de tu lo pensar: porque los principes Romanos, con los que se nos rinden mostramos nuestra largueza, y con los prisioneros nuestra clemencia. Contra los principes superbos, y exercitos apareiados, y hombres armados, y ciudades cercadas tomamos armas los Romanos, y no contra los caudillos vencidos y fugitiuos como tu; porque el generoso capitan ha de pelear contra el que resiste, y dissimular con el que le huye. El hombre cuerdo no deue querer mas de su enemigo, sino conocer del que le ha miedo, que auiendole miedo, cosa es cierta que estara del seguro: porque los coraçones flacos y timidos, ni osan esperar, ni menos acometer. Mayor vengança toma el hombre de su enemigo, en hazerle que huya, que no en quitarle la vida: porque el cuchillo acaba a vno en vn dia, mas el temor atormenta al coraçon cada hora. Graue cosa es morir a hierro, mas muy mas graue cosa es tener el coraçon lastimado: porque el hierro no hiere sino las carnes: mas los enojos rasgan las entrañas. Si tu Popilion huyes de mi presencia, por pensar que no ay en mi piedad ninguna: esto ni de mis palabras lo has colegido: ni en mis obras lo has visto, porque jamas negue clemencia a quien me la pidiesse, ni afrente a quiẽ de mis manos se fiasse. El temor q̃ ahora tienes, antes le auias de tener no de mi persona, sino de lo que suele hazer fortuna, la qual nunca emplea sus crueles flechas, sino en las personas que estan de si mas seguras. La condicion de la fortuna es, descuydarse cõ los que estan sobre auiso por los assegurar, y andarse tras los descuydados por los engañar: de manera, q̃ es tan esenta la fortuna, que no dando ella a nadie cuenta, tiene con todos cuenta. Digote de verdad amigo mio Popilion: que temo agora mas a la fortuna, q̃ la temia antes de la batalla: porq̃ la fortuna no se precia de tomarse con los vencidos, sino de vencer a los vencedores. Dexado pues a parte lo que toca a mi, y hablando en lo que conuiene a ti, digote de verdad, que segurãmente puedes venir a mi presencia, sin tener sospecha que peligrara tu persona: porque hablãdo la verdad, ninguna otra se puede llamar verdadera vitoria, sino es aquella que trae consigo alguna clemencia. Hombre sanguinolento y riguroso no se puede con verdad llamar vitorioso,

El hombre temerojo a nadie osse ofẽder

Palabras son estas como de tal principe dichas.

La fortuna por las puertas de todos entra.

Y porque

La clemẽcia en todos, y sobre todos es loada.

porque Alexandro, y Iulio, y Augusto, y Tito, y mi señor Traxano: mas fama alcançaron por las clemencias de que vsaron con sus enemigos, que no de las vitorias que alcançaron en Reynos estraños. Se te dezir, que el vencer es cosa humana: mas el perdonar es cosa diuina, y de ay viene que a los dioses inmortales, no los engrandecemos, por lo que suelen castigar, sino por lo que quieren perdonar. No niego que los

No ay cosa grãde a do no ay yra incõuenientemente.

príncipes Romanos, no tenemos por gran vitoria el vencer vna batalla, mas junto con esto te hago saber, que mas nos preciamos de perdonar a los que nos ofenden, que no de castigar a los que nos resisten. Si huyes de mi presencia, por temor de los daños y muertes que heziste en los Romanos, esso que te haze desconfiar te auia de poner mayor confiança para luego te a mi venir, porque tanto es mayor la clemencia, quanto en el culpado fue mayor la culpa. Aquel solo se puede llamar perdon famoso, al qual precedio injuria atroz y famosa, porque las injurias que son comunes y ligeras, con mas razon podemos dezir que las disimulamos, que no que las perdonamos. Lo que me combida a querer tu amistad es, q̃ en las treguas guardauas lo capitulado, y en los recuentros peleauas como capitan belicoso: de lo qual tengo colegido y creydo, que pues me fuyste cruel enemigo en la guerra, me seriastambien buen amigo en la paz. De perdonar Alexandro a Diómedes el tirano, y Marco Antonio al orador Tulio, y el buen Augusto a Herodes, yo se que nunca se arrepintieron, ni de perdonar yo a ti soy cierto que nunca me arrepintire: porque el hombre virtuoso y generoso, aunque tenga ocasion de quexarse de la ingratitud del amigo, no tiene licencia de arrepentirse de la buena obra que aya hecho. La

Para hazer bien ningun respeto mal se ha de tener.

largueza en el dar, la clemencia en el perdonar, quanto es mas indigno aquel con quien se vsa, tanto es mas de loar el q̃ la haze. Solo aquello se puede dezir con verdad ser dado,

El que en la lengua no es mal dizno de todo bũ ra.

que el que lo da, lo da sin ningun respeto: porque el hombre que lo da con pensamiento que tambien a el le den: no le llamemos benefico, sino hombre que da a logro. Tu sabes muy bien, que en el tiempo que anduuo mas encendida la guerra, nunca hezimos cosa que a cenilidad nos fuesse notada: y pues esto es assi, no deues creer, que si fuymos piadosos quando te guerreauamos la tierra, que seremos rigurosos te

niendote en nuestra casa. Si conociste en nosotros clemencia, quando derramauas nuestra sangre, piensas que te faltara, quando comieres nuestro pan? Los prisioneros de tu exercito, ellos te diran, si fueron bienauenturados, los heridos bien curados, y los muertos sepultados, si esto haziamos, con los q̃ nos queria matar: que piensas que haremos con los que nos vienen a seruir? No te digo mas Popilion, sino que si vinieres seras bien recebido, y si me sirvieres seras bien galardonado. Los dioses sean en tu guarda, y nos aparten de la siniestra fortuna.

Letra para el Almirante don Fadrique, en la qual el autor toca la manera que tenian los antiguos en las sepulturas, y de los epitafios que ponian en ellas. Es letra notable y graciosa.

Muy ilustre Almirante y curioso señor.

CON V. S. ni me aprouecha enojar, ni callar, ni blasonar, ni quexar, ni aun dexarle de responder, sino que toda via me ha de combatir con sus cartas, y embiarme a que le absuelua sus dudas. Pues no ha quinze dias que os respondi a vna carta, y no ha vn mes que os embie absuelta vna duda, estoy en mi determinado, de no responderos a otra carta, ni declararos ninguna duda, hasta que los del concejo de Çaratan lo vean, y los de Villanuebla lo determinen. Para cumplir cõ lo q̃ me pedis, y para hazer lo q̃ me mãdays, no puedo negaros señor q̃ no he visto mucho, oydo mucho passado mucho, y aun leydo mucho: mas junto con esto, deueys señor de pensar, q̃ soy ya viejo, estoy cãsado, ando muy ocupado, y q̃ mis ocupaciones son de necessidad, y vuestras dudas de volũtad. Ya yo señor os he dicho y escrito hartas vezes, que como soys pequeño de cuerpo, y teneys esse animo tã generoso, os seria mucho descanso trocassedes vos, y Alonso Espinel: es a saber que el os prestasse vn poco de mas cuerpo para a do os cupiesse esse coraçon: y vos le prestassedes vn poco de coraçon para aquel tan grandazo cuerpo. Considerada la floxedad de Alõso de Espinel, y la sobrada biueza vuestra, no pienso q̃ me engaño cõ llamar a vuestra Señoria alma sin cuerpo, y llamar a el cuerpo sin alma. Vna cosa me cõsuela, y es q̃ segũ

Universidad de Deusto
Biblioteca

vuestra Señoria es ya viejo, yo tambien soy viejo, y enfermo seran pocas las vezes que nos escriuiremos, y menos las q̃ nos veremos: porq̃ segũ dezia el diuino Platõ los moços a las vezes se mueren presto, mas los viejos no pueden biuir mucho. Poco o mucho, mucho o poco, plega al Rey del cielo, que lo que lo viuieremos, lo biuamos a su seruicio: porq̃ no hemos de hazer cuenta de lo que viuimos, sino de como lo viuimos. Dexadas a parte sus burlas, y mis quexas: yo señor estoy determinado de aqui adelante de responder con toda breuedad a sus cartas, y declararle todas sus dudas: que como dize Horacio el Poeta, de hombres sabios es mostrar buena voluntad, en lo que se ha de hazer de necessidad. Viniendo pues al caso, manday sme señor, que os escriua la manera que tenian los antiguos en hazer sus sepulcros, y la orden que tomauan en poner sus epitafios y letreros: porque segun parece quereys entender en vuestra sepultura: y ordenar el letrero que aueys de poner en ella. Desde agora digo y adeuino, que todos los que vieren la respuesta que diere a vuestra demanda, se han de marauillar, y aun por ventura se reyr porque me ha de ser forçoso relatar aqui historias muy peregrinas, y costumbres nunca oydas. Plinio en el principio de su setimo libro, contando las grandes miserias con que el hõbre nace, y los inmensos trabajos con que biue, dize assi. Entre todos los animales que natura crio, solo el hombre llora, solo el es ambicioso, solo el es soberuio, solo el es auaro, solo el es supersticioso: y solo el dessea mucho viuir, y haze sepultura a do se enterrar. En verdad que Plinio dize la verdad: porque todos los otros animales, ni les ensalça la riqueza, ni les entristece pobreza, ni curan de guardar, ni trabajan por allegar, ni lloran quando nacen, ni se entristecen quando mueren, sino que solamente trabajan por viuir, sin tener cuydado adonde se han de sepultar. Solo el loco del hombre es el que trae marmol de Genoua, y alabastro de Venecia, porfido de Candia, hueso de Gelofe, y marfil de Guinea: no para mas de para hazer vna superba capilla, y vna rica sepultura, a do sepulten sus huessos, y royan sus entrañas los gusanos. No desloo yo, ni reprueuo, sino que antes lo admito y alabo, edificar buenas iglesias, leuantar grandes capillas, dotar buenas memorias, pintar hermosos retablos, y hazer ricos

La buena vida se ha de cõtar y no mas.

Nota mucho las palabras de Plinio.

Solo el hõbre tiene cuidado de hazer sepultura.

ricos ornamentos: mas junto con esto digo, que tengo por mas seguro trabajar el hõbre de hazer buena vida, q̃ no rica sepultura. O quantos pobres estan enterrados en los cimenterios, cuyas animas estan descãsando en los cielos: y o quãtos estan enterrados en ricos sepulcros, cuyas animas estan penando en los infiernos. La noche que ardia Troya, como Eneas rogasse a su padre Anchises que se saliesse fuera, si quiera por q̃ no carecciesse de sepultura: respondiole el viejo: *Facilis tactura sepulchri.* Como si dixera: No ay para el hombre menor pena, que carecer de sepultura. Bien dixo el Rey Antichises en lo q̃ dixo pues vemos a vn hõbre biuo quexarse de vna mosca que le muerde, y de vna pulga q̃ le pica: mas a hombre q̃ sea muerto, jamas le vimos q̃xarse de no auer por el tañido, o de no auerle puesto en sepulchro honrado. Si Homere, y Pisistrato no nos engañan, los Scitas fuerõ los que mas pomposamente enterrauan a los muertos, y los q̃ mas en reuerencia tenian sus sepulchros. Xenofon el Tebano dize que yendo los Scitas huyendo del Rey Dario: como Dario embiasse a dezir, que hasta a donde auian de huyr, respondieron ellos: No se nos da cosa a los Scitas de perder las casas, ni los campos, ni los hijos, ni aun a nosotros mismos, a respeto de tocar en los sepulchros de nuestros passados: a los quales quando llegares tu, o Rey Dario, alli veras y conoceras, en quanto mas tenemos a los huessos de los muertos, que no a las vidas de los biuos. Los Salaminos enterrauan a sus muertos bueltas las espaldas contra los Agarenos, que erã sus mortales enemigos: demanera, q̃ la enemistad que se tenian, no solo duraua en la vida, mas aun la mostrauan en la sepultura. Los Massagetas en muriendo el hõbre, o la muger, les sacauã toda la sangre de las venas, y jũtos aquel dia todos los parientes beuiã la sangre, y despues enterrauã el cuerpo. Los Hircanos labauan los cuerpos de los muertos con vino, y vnrauan los con azeyte precioso, y despues que los parientes auian llorado y enterrado los cuerpos de los muertos, guardauan aq̃l azeyte para comer, y aquel vino para beuer. Los Caspios en acabando de espirar el defunto le echauan en el fuego, y cogidas las cenizas de los huessos en vn vaso, las beuian despues poco a poco en el vino, de manera, que las entrañas de los biuos eran los sepulcros de los muertos. Los Scitas tenian

Nota vn cacho de vn Rey Gentil.

Los Scitas defendian mucho los sepulcros.

Delos que beuian los poluos de los muertos.

Universidad de Deusto
Biblioteca

en costumbre de no enterrar a ningun hombre muerto, sin enterrar cō el otro hombre viuo: y si por caso no auia quien de su voluntad se quisiesse con el muerto enterrar, comprauan por dinero vn esclauo, y enterrauanle por fuerça con el muerto. Los Bratos, q̄ era vna gente muy barbara, curauan al humo todos los cuerpos como se curan agora las cecinas: y despues entre año en lugar de cecinas, echauā vn pedaço del cuerpo muerto en la olla. Los Tibirinos criauan de industria vnos perros muy ferocissimos, los quales en acabādo el muerto de espirar llegauan los perros a le comer, y despedaçar: de manera, q̄ las entrañas de los perros erā a do los Tibirinos enterrauā a sus defuntos. Y porq̄ no parezca q̄ hablamos de gracia, leed señor a S. Geronimo cōtra Iouiniano, y a la Poliante en el titulo de sepultura, adōde hallareys todo lo q̄ hemos dicho, y aū muchas mas cosas q̄ dexamos aqui de dezir. De la sepultura de Belo, y de la de Nino, y de la de Semiramis, y de la de Prometeo, y de la de Ogiges, y de las de otros Reyes de Egypto, cuēta tantas y tā fabulosas cosas Diodoro Siculo, q̄ fera muy mas sano consejo callarlas q̄ escriuirlas, por a el no deshōrar, y a mi no cāsar. Los Scitas a sus muertos enterrauā en el cāpo en vnos ataudes de palo de Citia, q̄ es madera incorruptibile. Los Hebreos enterrauā a sus muertos en sus heredades, o viñas, y encima dellos echauā vna grā de losa muy labrada, y de piedra muy escogida. Comūmente se enterraron los antiguos dentro de sus casas, o en medio de sus possessiones: y assi parece agora en Italia, q̄a do quiera q̄ ay algū muy alto tumulo de tierra y piedra, es señal que alli auia vna hōrada sepultura. Quatro sepulturas auia en Roma riquissimas y superbissimas: es a saber, la del grande Augusto, q̄ es agora la aguja: la de Adriano, q̄ es agora el castillo de san Angelo: la del muy buē Marco Aurelio, q̄ estaua en el cāpo Marcio, y la del valeroso Seuero, q̄ estaua en el Vaticano. Muchos principes Griegos, Latinos, Romanos, Persas, Medos, Argiuos, Hebreos, y Germanos hizieron y edificaron muchos, y muy superbissimos templos, mas de ninguno leemos, que jamas se mandasse sepultar en ellos, sino que ellos se enterrauā en sus cāpos, y sus templos dedicauan a los dioses, mas de trezientos años auia que estaua fundada la Fe Christiana, y nunca se auia enterrado ninguno dētro de alguna iglesia: y de aquí es

De los q̄ comiā los hombres muertos: cecinalos

De que sepulturas q̄ auia en Roma.

es q̄ en ningunas leyendas de los antiguos martires se dize, sino que le enterraron al tal martir en el cimenterio de Pretextato, o de Calisto, o en la casa, o heredad de algun fiel Christiano. Mucho tiempo despues del gran Constantino, se introduxo esta costumbre en la Iglesia Catolica, de tomar sepulturas dentro della, y es de creer, que mas fue por la deuocion de los fieles, que no por algun interesse de los Ecclesiasticos.

Que no solian enterrarse en las iglesias.

Dezis tambien señor en vuestra carta, que me teneys por hombre cuydadoso y curioso, por cuya causa teneys en pensamiento que de las vezes que con Cesar he passado en Italia, y de lo mucho que he andado por España, tendre algunos epitafios de sepulturas colegidos, dignos de ver, y notables para sacar. No puedo negar, que a manera de borracho que huele a do ay buena taberna, assi a mi se me van los ojos a do ay vna sepultura antigua, para ver si hallare alli alguna letra que leer, o algun letrero que sacar. Como he andado muchas y muy diuersas tierras y prouincias, he visto muchas y muy antiguas sepulturas, en las quales he hallado algunos letreros graues, otros agudos, otros deuotos, otros malicioſos, otros graciosos, y aun otros necios, por manera, que algunos dellos son para notar, otros para mofar, y otros para reyr. Si yo pensara que auia de ser alguno tan curioso en pedirmelos como yo auia sido cuydadoso en buscarlos, huuieralos tenido en mas estima, y aun puesto en ellos mejor guarda: porque dellos he prestado dellos he dado, dellos he perdido, dellos me han hurtado, y dellos he hallado. Sera pues el caso, que yo embiare a vuestra Señoria de todas las maneras de epitafios: es a saber, de los que son graues, de los que son malicioſos, de los que son necios, y de los que son graciosos: porq̄ en los buenos tengays señor que notar, y cō los otros tēgays q̄ reyr. Aun en vn hospital de los incurables, q̄ esta en Napoles, fue Cesar vna fiesta alli a Missa, y vi en la capilla mayor vna sepultura de vn cauallero mancebo, en la qual vna su madre vieja le auia puesto este muy lastimoso epitafio.

Los varios ingenios escriuen varias cosas.

Quæ mihi debebas: supremæ munera vitæ.
Infelix soluo: nunc tibi nate prior,
Fortuna in constans. lex & variabilis æui,
Debuerascineri iam super esse meo.

En el mesmo Reyno, y en la mesca ciudad de Napoles fue Cesar otra fiesta a Missa, a vn monesterio muy superbo que ay de monjas de santa Clara, en el qual vi vna sepultura de vna dama desposada: la qual vino a morir la semana que se auia de casar, y los padres pusieronle este muy lastimoso letrero.

Nata heu miserum: misero mihi nata parenti.
Vnicus vt fieres: vnica nata dolor.
Nam tibi dum virum, tedas thalamumque parabam.
Funera, & inferias anxius ecce paro.

En la ciudad de Capua, queriendo yo dezir Missa en vna iglesia, vi vna sepultura vieja y muy vieja, y aun casi deshecha: en la qual estauan estas letras esculpidas: las quales aun que son breues, son muy compendiosas.

Fui, non sum,
estis, non eritis.

En la ciudad de Gayeta, q̃ es vna de las mas fuertes y maritimas que ay en Italia, estãdo alli cõ Cesar, tope vna sepultura no muy vieja: en la qual estauan estas palabras escritas.

Siluius Paladius,
vt moriens viueret:
vixit vt morituru.

Yẽdo a ganar las estaciones en san Pablo de Roma, andãdo mirando muy por menudo todas las iglesias, tope con vna sepultura en el suelo muy vieja en la piedra de la qual estauan estas palabras esculpidas.

Hospes quid sim vide:
quid fuerim nosti,
futurus ipse quid sis cogita.

En el monesterio de la Minerua de Roma, que es de la orden de los predicadores, oyendo alli los oficios diuinos la semana santa, vi en vna sepultura escritas estas palabras.

o mors, o mors, o mors,
Aerum narum portus,
& mita salutis.

Estando Cesar en la guerra de Africa, murio el Visorrey de Cecilia, que se llamaua el Cõde de Mõteleõ, señor que era de Calabres, y como degollo por justicia al Conde de Camarator, y a otros muchos con el, queriãle muy mal los Cecilianos por

por ello. Fue pues el caso, que como se depositassen en S. Frãcisco de Mecina, pusieron de noche este rẽtulo en su sepultura, segun me dixo alli el Guardian de la casa.

Qui propter nos homines
& propter nostram salutem
descendit ad inferos.

En el año de M. D. xxiij. viniendo de Frãcia por Nauarra, fuyme a oyr missa vna mañana a vna Iglesia pequeña, que estaua en vn lugar que se llama Viana, lexos de Logroño, y vi vn Epitafio sobre la sepultura del Duque Valentin, el qual no eferiui, sino que le medio tome en la cabeça, y pienso que dezia assi.

Aqui yaze en poca tierra
Al que todo le temia,
El que la paz y la guerra
Por todo el mundo hazia.
O tu que vas a buscar
dignas cosas de loar:
si tu loas lo mas digno,
aqui pare tu camino.
y no cures de mas buscar.

En la guerra de Lombardia murio vn antiguo soldado, el qual era esforçado y medianamente rico, y enterraronle sus amigos en vn lugar pequeño que esta entre Placencia y Voguera, en la sepultura del qual vi escritas estas palabras.

Aqui yaze Campuzano.
cuya anima lleuo el demonio
y la ropa el señor Antonio.

En Alexandria de la Palla, halle otro soldado enterrado en vna Iglesia que esta en la fortaleza, en cuya sepultura es a saber, en la pared della, vi escrito de carbon estas palabras.

Aqui yaze Horozco el sargento
el qual viuio jugando
y murio beuiendo.

En la ciudad de Asse, quando Cesar yua a la guerra de Francia estuuimos algunos dias, y como enterrassen a vn soldado en el monesterio de san Francisco, y segun parecio despues, siendo el muy pobre hizo testamento como rico: vi vn letrero que le puso enel otro soldado: que dezia assi.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Aqui yaze Villandrando.
El qual jugo lo que no tenia,
y mando lo que no podia.

En la ciudad de Niça enterramos a vn soldado honrado, que auia sido capitan, y esto fue a la mañana, y quando a la tarde boluimos hazerle dezir las vigilias, vi de carbon escritas en su sepultura estas palabras.

Aqui yaze el soldado Villoria,
el qual mando el cuerpo a la Iglesia,
y el coraçon a la amiga.

Sea a do fuere que en vn lugar de España, tope con vna sepultura de vna señora, la qual por ventura era parienta mia: en la qual estauan estas palabras escritas.

Aqui yaze la señora doña Marina, que murio treynta dias antes que fuesse condessa.

En el año de diez y ocho, siendo yo guardian de la ciudad de Soria, yendo a predicar al campo de Gomara, halle en vna aldea peq̃a vna sepultura muy vieja, en la piedra de la qual estauan estas palabras escritas.

Aqui yaze Iuan Husillo Calbo,
el qual enseñaua a nadar a los moços,
y a baylar a moças.

En tierra de Campos en vn valle, que se llama Añoza, me halle muchos años, pidiendo limosna, como pobre frayle por que a la sazon moraua con vnos religiosos del monasterio de la misericordia de Paredes, y alli en vna Iglesia pequeña, halle estas palabras en vna sepultura.

Aqui yaze Pero Calbo çapatero,
maestro de obra prima
y gran pescador de la vara.

Este año passado, andando yo a visitar mi obispado de Mõdoñedo, halle en el Arcedianazgo de Trasancos en vna Iglesia pequeña de vna aldea cabe la mar, vna sepultura muy antigua, que dezian ser de vn hidalgo natural de alli, en la qual estauan escritas estas palabras.

Aqui jaze Vasco Vello,
homen bom e fidalgo,
que trazendo espada
a ninguem macou com ela

Yendo

Yendo por custodio de mi prouincia de la Concepcion a vn capitulo generalissimo, junteme con vnos religiosos Portugueses de mi orden, que yuan tambien alla: entre los quales yua vn Guardian de Santaren, hombre cuerdo y varon docto: y como el sintio de mi q̃ era amigo de cosas antiguas, dixome que en su monasterio de Santaren, estauan escritas estas palabras en vna sepultura de vn Portugues muy to fidalgo, que dezian ansi.

Aqui jaz Vasco Figueyra
muy to contra su voluntade.

TAn alta sentencia, tan delicadas palabras, y tan cierta verdad como esta, assi Dios a mi salue señor Almirante, que no podia proceder, ni se auia de inuentar, sino por hombre de alto juyzio, y de muy delicado ingenio. Ellas se dixeron en Portugal, y en monasterio de Portugal, y por hõbre Portugues y las dixo Portugues: de lo qual para mi tengo colegido, que los nobles de Portugal es gente cuerda en lo q̃ hazen, y agudos en lo que dizen. A mi juyzio, a mi apetito, y a mi gusto, hasta oy tẽgo por oyr, y aun por leer, cosa tã gracio sa, como es la letra de aquella sepultura, porque no se puede dezir otra mayor verdad, q̃ es dezir q̃ Vasco Figueyra, y otra qualquier persona estan contra su voluntad en la sepultura.

Los Portugueses nobles, son muy sabios.

Que sepultura ay enel mundo tan rica, en la qual este alguno de buena gana? Qual hombre es tã insensato, que no quiera mas viuir en vna estrecha choça, que en vna sepultura ancha? No solo Vasco Figueyra yaze en la sepultura contra su voluntad, mas aun los Machabeos en sus pyramides, Semiramis en su polimita: el grã Ciro en su obelisco: el buen Augusto en su colũna: el nõbrado Adriano en molemagno: y el superbo Alarico en su rubico: a los quales si pudiessemos hablar, y ellos nos respõder, juratian y afirmarian, q̃ sin ellos lo quereer fueron muertos, y contra su voluntad estan enterrados. Desde agora os adeuino señor Almirante, q̃ si Vasco Figueyra yaze cõtra su volũtad muerto en la sepultura, que de mala gana os dexareys vos enterrar en la vuestra, aunq̃ a la verdad la capilla es rica, y la sepultura superba. He querido señor alargarme tanto en esta carta, para que tengays de que os marauillar, y aun con q̃ os reyr, con protestaciõ que hago, que si de aqui a medio año tornays a me escreuir, no os tengo

Nadie que vria que le enterrasse sino viuir

go de rescreuir: porque tẽgo entre manos ciertas obras mias, para luego las imprimir, y despues las publicar. No mas, sino que nuestro Señor sea en su guarda. De Valladolid, a 30. de Março. 1534.

Letra para el Regidor Tamayo, en la qual se toca que el hombre honrado no deue tener su casa infamada.

Descuydado señor, y señor Regidor.

QVando Roma estaua en su gran prosperidad, ningun Romano podia entrar, ni sacrificar en el templo de la diosa Minerua, sino solas las Matronas de Roma: y estaua tan guardado y tan honesto, que las imagines de los hombres cubrian quando las mugeres alli sacrificauan. Fue pues el triste caso que el maluado de Clodio corrompio alli a la Matrona Obelina, estando a solas orando: y como fuesse acusado desto tan gran sacrilegio y incesto, dióse tan buena maña en el negocio, que corrompio a los juezes con dineros, y assi fue suelto del adulterio. No contento Clodio con dar a los juezes dinero, prometioles de les hazer auer las hermosas mugeres de Roma para sus deleytes, y assi como lo prometio, assi lo cumplio: de manera, que el traydor de Clodio, no solo peco, mas aun fue alcahuete para que otros pecassen. Mas pena le dieron y mas los Romanos se escandalizaron del infame Clodio por hazer a otros pecar que no por ser el pecador, porq lo vno es humanidad, y lo otro maldad. El fin porque os escriuo señor esto es para auisaros, y amonestaros, y aun reprehenderos de que en essa vuestra casa, no solo vuestros hijos son inhonestos, mas aun son encubridores de otros viciosos como ellos: lo qual es para ellos gran culpa, y para vos grãde infamia. Si lo sabeys, disimular es grande yerro: y si por caso no lo sabeys, es muy gran descuydado: porque el hombre que presume de ser hõbre como vos, mas cuenta ha de tener con la honra de su casa, que no con el dinero de la bolsa. El gran sacerdote Heli, no fue castigado por los pecados que el cometio, sino por los que a sus hijos disimulo, y a la verdad ello fue justamente hecho, porque el padre que quisiere q̃ sea bueno su hijo, ha le de criar bien siendo niño, y castigar mucho quando moço. Ya que sean vuestros hijos dissolutos, y inuerecundios abaste que lo sean para si mismos, y entre si mismos, sin que procurẽ mugeres para otros: porque de otra manera si fueren discipulos de Clodio en la culpa, auran de ser sus compañeros en la pena. Mirad señor por vuestra honra, velad sobre vuestra grey, corregid vuestra familia, y desinfamad a vuestra casa: porque assi Dios a mi me salue, que me han dicho y certificado que no es el hospital de Burgos tan frequẽtado de romeros, como lo es vuestra casa de rameras.

El juez corrompe el dicioso.

De la honra nadie se deue descuydar.

Por mi amor no passe la cosa mas adelante, ni de mas que dezir a los estraños, ni que murmurar a los vezinos: porque desde agora os auiso que os tengo de ver emendado, si me aueys de tener por amigo. Dexado esto aparte, escreuis que estays ya viejo, y andays may cansado, porque os parece que ha mil años que aueys nacido, segun lo que aueys visto, o segun lo que aueys visto y oydo. Si vos me quereys a mi creer no aueys de contar la vida por los años que aueys viuido, sino por los trabajos que aueys passado: porque a la sensualidad parecele poco viuir cien años, y al triste coraçon parecele mucho viuir cien momentos. A lo que dezis que estays muy viejo: a esto vos respondo que no abasta que lo parezcays, sino que lo seays: porque solo aquel se puede llamar viejo, qur pone fin a los males viejos. Poco aprouecha tener la cabeça llena de canas, y la cara llena de arrugas, si por otra parte es el tal en los vicios moço, y en el seso muchacho, y de aque viene, que a los viciosos y dissolutos, la vida los cansa, y la muerte los espanta. Los viejos malos, y de mal viuir no andan tristes y desconsolados por otra cosa, sino porque veen q̃ para gozar de sus vicios, les quedan ya pocos años, porque si siempre y para siempre los dexasse Dios viuir, nunca por nunca cessarian ellos de pecar. Escriuisme tambien señor, que teneys el estomago tan flaco, que no podeys comer bocado, ni tomays sabor en ello. A esto os respondo yo, que plega a Dios de dar a vos salud, y a mi librar de enfermedad, aunque para deziros la verdad tengo comigo alguna sospecha que vuestra hambre es mas de tener, que no de comer. Aura vn año que me dixistes en Medina del Campo, que teniades mil hanegas de trigo para si no llouia el Mayo, y las queriades llegar a dos mil si llouia por aquel tiempo: de lo qual tẽgo colegido para mí que es muy mayor el apetito de vuestro siglo, que no es el hastio de vuestro estomago. Yo señor os pido

Del hõbre vicioso nadie deue ser amigo

Noten los viejos estas palabras.

La codicia siẽpre reyna en los viejos.

Universidad de Deusto
Biblioteca

do perdon si os he enojado con esto que os he escrito, q̃ como soys amigo mio y os quiero mucho: he tenido intento de: uisaros, y no de lisongearos: No mas sino que en merced de la señora su muger, y hijas me encomiendo. De Arcualo a onze de Noviembre 1522.

Letra para el alcayde Hinestrosa Sarmiento en la qual se toca que de no castigar los padres a sus hyos, salen despues trauiessos.

Pariente señor y alcayde animoso.

Nota la ley de Solon cõtra los malos padres.

PAra mi bien tengo creydo que no me engaña mi memoria, de que aura mas de los veynte y cinco años q̃ passando vnos libros antiguos, vi, ley, y no te en las leyes de Solon Solonino estas notables palabras: *Ploratus & lamentationes in alieno funere Solon legislator prohibuit. Nec subsidia, nec alimenta filius patri deberet a quo non arte esset aliqua ad vsum vita institutus:* Como si mas claro dixera el Filosofo Solon, Mãdo por especial decreto, que ningun hombre ni muger llore enterramiẽto ageno: sino q̃ en tal caso y mortuorio llore cada vno su daño proprio, sin que le ayude a llorar su vezino, o amigo, Item quiero, y mando, que si algun padre no quiere enseñado a su hijo algun oficio mecanico, en que gane de comer siẽdo moço, que en tal caso no sea obligado el hijo a sustentar a su padre quando fuere viejo. En el tiempo que Tarquino superbo imperaua en Roma, reynaua tambien en Egipto el Rey Amasio, el qual mando por edicto publico, que ninguno en todo su imperio se anduuiesse ocioso, ni osasse viuir de sudor ageno, sopena que al hombre que no quisiesse trabajar, ni oficio aprender, le açotassen ¡publicamente en la plaça, y le desterrassen despues de su republica. Para saber este buen Rey Amasio quienes eran los que trabajauan, y quienes los que holgauan, mando en todo su Reyno, que todos los dias primeros del año viniessen sus vassallos delante sus justicias ordinarias, y alli diesse cada vno cuenta a do viuia, y de que viuia: sopena que el que no mostrasse despues la cedula de auerse aquel año registrado: perdiesse la vida, o dexasse la tierra. Viniendo pues al proposito, he querido contaros señor todos estos exemplos: para que sepays alla, de como sabemos aca la perdicion de vuestro hijo: y el desatino que

Nota la ley contra los ociosos

que agora ha hecho: de lo qual a mi me ha possado mucho assi por vuestro enojo como por su daño. Para deziros señor la verdad, a todos los que he oydo hablar en esta cosa, os echan a vos la culpa, no porque no os pesa de ser el trauiesso, sino porque otras trauesuras le aueys dissimulado, de las quales si el fuera corregido, por ventura no hiziera este escandalo. No queriendo vos señor embiar a vuestro hijo a palacio, ni ponerle al estudio, ni enseñarle algun oficio, sino dexarle andar passeandose por las plaças, banqueteando por las huertas, jugando por las casas, y requebrandose con las moças: de tales nomerias o ramerias, que podia sacar sino semejantes veneras? En este infame caso tanto me pesa de la ciacunstãcia como de la culpa: es a saber, de la ofensa de Dios del escandalo del pueblo, de la perdicion de la moça, ¡del peligro del moço, del enojo vuestro: y sobre todo en acertar a sacar a la hija de Iuan Carrillo, vezino, que era vuestro y grã amigo mio. Yrse vna moça de quinze años con vn muchacho de diez y ocho, a do pensays que pueden yr a tener nouenas, o a ganar las estaciones, sino es a la feria de Medina, o a la calongia de Segouia? Muchos dias ha que vino a mi noticia, ser esse vuestro hijo atreuido y desuergonçado, y mal criado: de lo qual antes os podemos nosotros a usar, que no vos escusar: porque ningun hombre se puede con verdad llamar cuerdo, a la hora q̃ consiente a su hijo q̃ sea vicioso. No podemos negar q̃ no dañen mucho a los moços las inclinaciones malas: mas para mi por muy peor tẽgo no se allegar a compañias buenas: porque al fin al fin, la mala inclinacion puedese resistir: mas la mala costumbre tarde o nunca se puede dexar. El padre q̃ quiere criar biẽ a su hijo deue le yr cada hora a la mano, y no le dexar salir con su apetito o sinistro: porque la juuentud de los moços, es muy tierna para resistir los vicios, y muy incapaz para recebir consejos. En muchas cosas son de peor condicion los hõbres racionales, q̃ no los brutos animales es: a saber, en que vn animal por do vna vez tropeça, o se entrampa, rehuso de mas por alli passar: y el insensato del hõbre no vna sino muchas y muchas vezes torna en vna messma culpa a caer. Muchas cosas feas hazen los hombres en esta presente vida, el castigo de las quales guarda Dios para la otra, excepto la culpa de criar mal vn padre a su hijo

La trauesura delhijo redũda enel padre

Los moços juntos no puedẽ sino andar perdidos.

El moço, no sabe dar ni tomar consejo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

a su hijo, delo qual el propio hijo es de su padre verdugo: por que; quantos vicios le dissimulo en la mocedad, tantos enojos le da despues en la veiez. Osaria yo afirmar y aun jurar, que ningun hombre de bien tiene tad crueles amigos, como el triste padre que soporta en su casa hijos viciosos: porq̃ los daños de los enemigos son en la hazienda: mas las trauesuras de los hijos tocá en la hõra. No incõsideramente dixe y torno a dezir, que es muy peor el mal hijo, que no el cruel enemigo porque muchas vezes acontece, que a vn hombre de bien no le puede en diez años matar su enemigo, y despues le mata su propio hiio con algun enojo. Los enojos que passa el hombre con los estraños, toma los como estraños, y los que passa fuera caen de fuera: mas los que passa en su casa: y dentro de sus puertas, estos son los que le allegan a las entrañas. El padre q̃ vsa con el hijo vicioso de piedad, consigo mismo vsa de crueldad: porque el dia que quita a su hijo la diciplina, aquel dia haze justicia de su persona: y pone en la horca a su fama.

El hijo trauiesso es verdugo de su padre.

El buẽ padre no ha de perdonar vicio a su hijo.

Auia entre los Romanos vna ley que se llamaua Falcidia, la qual disponia y mandaua, que por el primero delicto cometido, fuesse el hijo auisado, por el segundo fuesse castigado, y por el tercero que fuesse el hijo ahorcado, y el padre desterrado. Si la ley Falcidia hasta agora durara, y en estos tiempos se guardara, yo vos juro y prometo, que no cometiessen los moços tantos vicios, ni vuiesse en sus padres tantos descuydos: mas como los padres no los castigan, y las madres los encubren, vienen despues a cometer despues tan atroces delictos, que se pueden llorar, mas no remediar. No mas, sino que nuestro Señor sea en vuestra guarda, y a mi de gracia que le sirua. De Burgos, año de mil y quinientos y treynta y quatro.

Letra para el Canonigo Iñigo Osorio: en la qual se toca quan poco es lo que sabemos de lo que nos esta bien ni mal en esta vida.

Reuerendo Canonigo, y quartanario señor.

Del q̃ soñó que era ciego.

COrnelio Rufo que fue en los tiempos de Quinto Cincinato, auiendose vna noche acostado sano y bueno, soñó que perdia la vista de los ojos, y que le adrestauan como a ciego, y assi le sucedio como lo soñó, porque otro dia amanecio sin ninguna vista, sin q̃ jamas viesse cielo ni tierra, Phalereo el Thebano, como estuuiesse enfermo de vna graue enfermedad del pulmon, acordo de entrar en vna batalla, en la qual como le diessen vna muy feroz lançade; quiso su buena dicha y fortuna, que escapo de la herida y sano de la enfermedad. Mamillo Bubulo, Rey que fue de los Etruscos como le diessen en vna batalla vna saetada por la garganta, y se le q̃dasse dentro de la garganta el casquillo de la saeta, fue tan bien fortunado, y tan dichoso, que como vn dia andando a caça, diesse del cauallo vna tan grandissima cayda que echo por la boca el casquillo de la saeta, y quedo muy sano para toda su vida. Puedese de lo sobre dicho collegir, quan poco saben los mortales, que es lo que han de elegir, ni que es lo que han de desechar: pues vemos que Cornelio Rufo estandose durmiendo en su cama perdio la vista, ya Phalereo el Theuano con vna lançada sano del mal que tenia, y el rey Mamillo por ocasion de vna cayda echo por la boca vna saeta. Todas las cosas desta vida no tienẽ en si mas mal, ni mas bien de como suceden, es a saber, que si tienen prosperas salidas, las tenemos por buenas, y si ay en ellas algunas desgracias, las tenemos por malas, de manera, que ninguna cosa hemos de esperar, y por ninguna desesperar, hasta ver que es nuestra ventura, y que es lo que haze fortuna. He traydo todo este rodeo para daros el parabien de vuestra salud, y del buen suceso en esse vuestro mal: es a saber, que auiendo estado tres continuos años quartanario os sucedio vn tan grande enojo y tristeza: que fue bastante de echar de vuestra casa la quartana. Por ocasion de vuestro exemplo: torno otra y otravez a dezir, y me afirmar: en que no sabemos lo que pedimos, ni atinamos a lo que nos esta bien ni mal: porque muchas vezes buscamos aquello, que auiamos de huyr, y huymos de aquello, que auiamos de buscar. Entre los altos documentos del diuino Platon, vno dellos fue, que con los dioses no nos pusiessemos a dezir, dadnos esto, o dadnos estotro, sino que les rogassemos que nos diessen aquello con q̃ ellos fuessen mas contentos, y importunassemos y nosotros q̃dassemos mejor librados. Auiẽdo se los Hebreos gouernado por juezes muchos tiempos pidie

No ay en este mũdo cosa cierta

Nota esta palabra.

Como hemos de orar a Dios

ron a Dios que les diesse Rey que los mandasse, y gouernasse, lo qual como Dios hiziesse mas por importunidad q̃ no por su voluntad, dioles vn Rey tan astroso, que mas valiera nũca le auer pedido. Sea señor lo que fuere, o suceda lo que sucediere, que yo os torno a dar el parabien de la quartana, que se despidio, y del enojo que la alcançó: aunque es verdad, que jamas lo oy a persona, ni lo ley en escriptura, que su merced de la señora tristeza, aya sido causa de alguna buena obra. Pues yo os doy mi fe señor canonigo, que si todos los enfermos sanassen como vos sanastes, es a saber con tristeza y enojos, que valiesse mas barata la tristeza, que no vale la cañofistola. Si por gemidos, lagrimas, sospiros, y sollocos diessen enlas ferias dineros, muchos hombres y mugeres auria ricos, y bienauenturados: porque es a todos tan comun la pena y tristeza: que no ay rincon, ni aun canton a do no se halle. De mi os se dezir señor, que si los sospiros que he dado, y las desgracias que me han acontecido, valiessen a otros por medicina, o para quitar la quartana: yo me obligaria de poner vna tan gran botica, que bastasse, para toda España, y aun Frãcia. A muchos he visto en este mundo, faltar a vnos los ojos, a otros los pies, a otros las orejas, a otros las manos, a otros las casas, a otros la hazienda, y aun a otros la capa, mas a ninguno vi con tanta pobreza, que le faltasse pena y tristeza, porque no ay casa en el mundo tan rica, a do no falten los dineros y sobren los enojos. El espiritu triste seca y desseca los huessos dize Salomon: lo qual no fue assi en vos, pues la pena, y tristeza, no solo os dessecaron los huessos, mas aun os sacaron del cuerpo los humores malos. Si de aqui adelante os fueremos a visitar por enfermo, no os podremos hazer mayor seruicio, que daros muy grande enojo. Yo señor Canonigo maldigo a vuestra complision, y aun reniego de vuestra condicion: pues para auetos de sanar, os vuieron de enojar: porque los hombres que presumen de racionales, y que no son bestiales, suelen redimir los enojos a dineros, y comprar los plazeres y descansos. Si me quereys creer, y a mi consejo allegar, alegraos de auerseos quitado la quartana, no digays que se os quito con vn enojo o tristeza: porque a la ley de amigo vos juro, os infamen luego todos de q̃ soys colerico, adusto, o mal acõdicionado. *De hoc hactenus sufficit.*

El que sano de vna enfermedad cõ enojo.

Desta

Desta corte ay mucho que escreuir, y poco que dezir: porque el murmurar hazese afolas. mas las cartas passan por mu chas manos, y como las saben entender, o salas cada vno glossar. No mas, sino que nuestro Señor sea en su guarda: y a mi de gracia que le sirua.

El muy murmurar no ha de ser publico.

Letra para el capitan Cerezeda: en la qual se ponen las señales del hombre que se quiere morir.

Notable capitan y lastimado señor.

NO se si estos vuestros criados han sido correos, o vienen de vos amenaçados, o quedan alla enamorados: porque vienen cada vez tan apriessa, y danme tanta importunidad por la respuesta, que no me dan lugar abuscar lo que pedis, ni aun a responder alo que me escreuis. Es el donayre, que para les dar luego la respuesta me dan vuestra carta mojada, rota, y borrada, de manera, que para auerla de entender, la vue primero de costruyr. Y pues vuestra carta viene tan mal tratada, y yo lo estoy peor de la quartana, pido os señor de especial gracia me tengays en seruicio, no lo que os respondiere, si no que os respondo. Ha diez meses que estoy quartanario, y ando con ella tan dessabrido y desganado, que nũestoy para matar Moro, ni que Moro mate a mi, por que hablando la verdad, vien se llama ella quartana, pues a todos los con quella mora y trata, quartea. Aun que quiera no puedo responder a vuestra carta, sino muy breue, y aun breuissimo: assi por no responder de mi mano, como por no escreuir sobre pensado, lo qual yo no suelo hazer ni aun a mis amigos aconsejar: por que jamas escreui carta de importancia: de que no hiziesse primero la minuta. Escreuisme señor que os escriua, si he oydo, o leydo en algun libro de Filosofia: o en el arte de Medecina, que sean las señales mas euidentes, para atinar en vn enfermo peligroso si ha de viuir, o si ha de morir, por que teneys vna hija muy mala, y querriades saber que sera en esta enfermedad della. Para deziros señor la verdad, esta question y demanda era para el doctor de la Reyna, y para el doctor Cartagena, que no para don Antonio de Gueuara, por que yo oy Theologia y no Medicina, y aprendi a predicar, y no a medizinar.

El impor tuno atodos es enojoso.

La quartanes muy grãdemal

Universidad de Deusto
Biblioteca

Lo que en este caso osare deziros como Christiano, y juraros como Cauallero es, que si Dios nuestro Señor quisiere vuestra hija viuira y si no es su voluntad que viua ella morira: porque no solo es el que nos da la vida: mas aũ es nuestra vida. Conforme a mi Theologia, mas que no Auicena: deuriades señor hazer la confessar, comulgar, y con el olio santo vngir, y aun algunas oraciones deuotas por ella rezar, lo qual hecho y cumplido dezidle a Dios, que della y de vos haga lo que fuere mas seruido, que con aquello sereys vos mas contento. Pues soys Christiano, creed a mi que soy pecador, y no dudeys, y es que solo nuestro Señor, y no otro alguno, puede darnos la muerte, y quitarnos la vida, porque todos los otros hombres desta vida pueden nos curar, mas no sanar, y pueden nos amenazar, mas no matar. A muchos he visto en esta vida despues de oleados viuir, y a otros muchos despues de conualecidos morir: lo qual no depende de errar, o acertar el medico: sino de tenerlo la prouidencia diuina assi ordenado. Desauziado estaua de los medicos el rey Ezechias, y muerto estaua el hijo de la mesonera de Samaria, y por quererlo Dios mandar, el muchacho resucito, y Ezechias sano. Dexado esto a parte, que es hablar como Christiano, y respondiendo a vuestra demanda como Filosofo, digo señor, que algunos escritores antiguos, assi medicos como Filosofos, pusieron en los escritos y por ellos algunas notables señales en el enfermo mediante las quales se pueden conjecturar mas que no conocer, si puede el tal escapar o si ha de morir. Estas señales que aqui agora yo porne, tenedos señor por dicho que no pecareys mucho, aunque las creays, ni sera caso de inquisicion, aunque las dexeys de creer: porque vemos en muchos, que muchas vezes aciertan y tambien en otros que algunas vezes faltan. Plinio libro, 7. capite 51. dize, que quando vn hombre esta muy malo de algun mal que sea furioso y frenetico: si por caso vieren al tal enfermo alegrarse algo, y dar grandes risadas de subito, es gran señal que morira presto. Tambien se escriue del hombre que esta malo de algun humor melancolico: es a saber, que huelga de estar a solas en lo escuro triste y callado, que si el tal enfermo se pone a mirar a otro de hito en hito: es muy euidente señal que morira presto. Tambien se escriue de

Solo Dios da salud y la quita.

En ninguna cosa se haze, sino lo q̃ Dios quiere.

Notalas señales del que ha de morir.

ue del hombre que estando malo de tener assima enel pecho, y le sobreuienen hipos en el estomago, y se echa boca abaxo es gran señal que el tal no viuiria mucho. Tambien se escriue del hombre que esta malo de fiebres agudas y colericas que si al tal le vieren andar el pulso agudo e interpolado, es a saber, que anda vn poco y se para otro poco: es señal que morira presto. Tambien se escriue del hombre que esta malo de alguna profunda modorra, que si al tal misero enfermo vieren quando esta en la cama asir de la sauana, doblar la ropa, arañar la colcha, es indubitable señal, que se le va acabando la vida. Tambien se escriue que si algun hombre vieren auer estado mucho tiempo malo, y que se vaya a entrar en la tercera especie de etico, que si al tal viere cerrar y abrir a menudo los ojos: y apretar rezio los dientes y la boca: que al tal se le acaba tambien la vida. Tambien se escriue del hombre que esta herido, Dios nos guarde de pestilencia inguinaria: es a saber de nacidas en las tripas, o en las ingles, que si al tal enfermo vieren que estando medio despierto, y amodorrido habla y departe consigo mismo, es señal, que no viuira mucho. Tambien se escriue del hombre o muger, que passan de los ochenta años, que si por caso les sobreuiene de subito alguna hambre canina, a que cada hora quieren comer y beuer, es gran señal que se quieren morir. Tambien se escriue, que si algun muchacho, o niño es muy parlero y sesudo: de manera, que en su respuesta parezca mas viejo que niño, es muy euidente señal que no viuira mucho. He aqui pues las señales mas euidẽtes, que en caso de morir o viuir escriuen los naturales, acerca de las quales torno a dezir, y me afirmar, que morira el enfermo quando Dios quisiere, y viuira quanto a el pluguiere. No mas, sino que Dios nuestro Señor sea en vuestra guarda, y a mi de gracia para que le sirua. De Valladolid, a seys de Mayo 1542.

El arañar la ropa es señal de morir.

El niño sesudo no viuira mucho.

Fin de la primera parte.

Z 3

Universidad de Deusto
Biblioteca

SEGVNDA PARTE DE LAS EPISTOlas Familiares del Illustre señor dõ Antonio de Gueuara, Obispo de Mondoñedo, Predicador y Cronista, y del Consejo de sus Magestades.

Va todo este Epistolario al estilo y Romãce de Marco Aurelio: porque el autor es todo vno, y lo que en el se contiene se hallara a la buelta desta hoja.

EN ALCALA,

En casa de Iuan Gracian, que sea en gloria, Año. 1599.

Ay en este Epistolario Cartas muy notables, Razonamiẽtos muy altos, dichos muy curiosos, y razones muy naturales.

Ay exposiciones de muchas figuras, y de muchas autoridades de la sagrada Escriptura, muy dignas de predicar, y prouechosas para obrar.

RAZONAMIENTO HECHO A SV MAGESTAD EN vn sermon de la Quaresma, en el qual se trata del perdon que pidio Christo al Padre, de sus enemigos.

S. C. C. R. M.

PATER ignosce illis, quia nesciunt, quid faciunt. Entre las virtudes cardinales, la mayor y mas principal dellas es, la virtud de la prudencia: porque sin esta la justicia para en crueldad, la temperãça para en floxedad, la fortaleza para en tyrania: y de aqui es, que a la prudẽcia llama el vulgo cordura, y a la imprudencia dizen locura: No dixo Christo a sus dicipulos, sed templados, sed fuertes, ni sed justos, sino que les dixo: *Estote prudentes, sicut serpentes & simplices, sicut columbæ*: porque a la hora que es vno prudente, no puede ser sino justo en lo que manda, comedido enlo que haze, y esforçado en lo que emprende. Es tan alto el don de la prudencia que mediante ella se emiẽda lo passado, se ordena lo presente, y se prouee lo futuro: y de aqui es, q̃ el hombre q̃ carece desta tán grande gracia, ni sabe recuperar lo perdido, ni sabe cõseruar lo q̃ tiene, ni aun sabe buscar lo que espera. *Super inimicos meos prudentẽ me fecisti*, Dezia el Profeta Dauid: y es como si dixesse: Muchas gracias te hago Señor, en q̃ si por mi malicia mereci tener enemigos, me socorriste cõ tu prudẽcia para saberme valer con ellos, porque sin ella, ni a ti pudiera seruir, ni a ellos resistir. Es tan generosa y tan heroyca la virtud de la prudencia, q̃ no se sufre ella estar, ni reposar en alguna persona q̃ sea totalmente mala, y si por caso vieremos a alguna persona q̃ sea totalmente mala, y si por caso vieremos a alguno, o algunos ser astutos en lo q̃ hazen, y versutos enlo q̃ dizẽ, recatados enlo q̃ emprenden, y sagazes en lo que entienden:

Quan necessaria es la prudencia al hõbre.

Universidad de Deusto
Biblioteca

tienden: diremos con Isaias de los tales: *Quod sapientes sunt, vt malum faciant, facere autem bonum nesciunt*, Hablandose vn dia delante el Rey Saul de los hijos de vno que se llamaua Isay Bethleemita, dixo el Rey Saul a vnos de los criados suyos que alli estauan. *Noui Dauid filium Isai virum bellicosum & prudentem verbis*, y es como si dixera: Yo conozco vn hijo de vn hombre de Bethleem, que se llama Isay, y el hijo se llama Dauid, el qual es mancebo en la edad, roxo en el cabello, hermoso en la cara, baxo algo de cuerpo, rezio en las fuerças, y muy prudente en las palabras. Cosa es assaz de notar, de como la escritura sacra no loa a Dauid que era prudente en el mirar, ni era prudente en el oyr, ni era prudente en el pelear, sino que era prudente en el hablar, para darnos a entender, que no ay cosa en que mas se conozca la virtud de la prudencia, que es en la palabra que el hombre habla. *Tempus tacendi, & tempus loquendi*, dixo el sabio Salomon, y es como si dixesse: Todas las cosas desta vida tienen lugar a do esten, tienen el ser con que se conseruan, tienen tiempo en que obren, tienen condicion a que se inclinen, y aun tienen fin a do paren, y de aqui es, que en vn tiempo siembran, y en otro cogen: en vn tiempo trabajan, y en otro huelgan: en vn tiempo edifican, y en otro derruecan: y en vn tiempo callan, y en otro hablan: y esto dize, porque naturalmente el hablar requiere congruo tiempo, y aun mucho tiempo. Muy mucho es de ponderar, que no dixo el Sabio: *Tempus loquendi, & tempus tacendi*, sino que primero dixo: *Tempus tacendi*, y despues dixo, *Tempus loquendi*, para darnos a entender, que si primero no nos habituamos a callar, nunca nos auezaremos a hablar: porque el hombre prudente y cuerdo, entre si mismo callando piensa lo que ha de dezir antes que lo ose publicar. La mayor señal de hombre discreto: es a saber, elegir el tiempo en q̃ ha de hablar, y conocer tambien el tiẽpo en q̃ ha de callar: porq̃ ya podria ser auer tanta necessidad de hablar, q̃ el callar le notassen por simpleza, y tãbien podria auer tanta necessidad de callar, q̃ el hablar le imputassen a locura. Mas como sabio dixo el Sabio: *Tẽpus tacẽdi, & tempus loquendi*, en las quales palabras nos da licẽcia a q̃ hablemos y tãbien nos pone freno a que callemos: porque el siempre callar es estremo, y el mucho hablar es de loco. *Si non annuntiauerit impio iniquitatẽ suam, omnes iniquitates eius de manu tua requirã.* Dize Dios por el Profeta Ezechiel, y es como si dixesse: Si vieres algun amigo, o vezino tuyo ser en si malo, y hazer a otros mal, y no quisieres tu amostrarle y combidarle a que sea bueno, assentare a tu cuenta sus pecados, como a encubridor y consentidor de todos ellos. Tambien el Profeta Hieremias se quexaua de auer callado y no hablado, quando dezia: *Væ mihi quia tacui*, y es como si dixera: Ay de mi, ay de mi Señor Dios de Israel quãtos pecados he cometido, y quantas maldades he dissimulado, y callado: los quales si yo los riñera, se emendaran: y si yo los descubriera se castigaran. Si es malo el callar, tambien a las vezes es malo el hablar: pues el maluado de Cain, quando dixo: *Maior est iniquitas mea quam vt veniam meream.* Mucho mas le valiera callar, que no hablar, porq̃ sin ninguna cõparaciõ peco mas, en no reconocer en Dios misericordia, que no en quitar a su hermano Abel la vida. He aqui pues a Hieremias culpado, porq̃ callaua, y he aqui tambien a Cayn condenado porq̃ hablaua. De lo qual podemos colegir, quanta necessidad tenemos de la prudencia y cordura, para en sus tiẽpos y lugares osar hablar, y para en otros tiempos y coiunturas saber callar, porque la bondad del hombre se conoce en lo q̃ haze, mas si es sabio o simple, no sino en lo que dize. Todo este rodeo hemos traydo, para prouar en como Christo nuestro Dios fue muy sufrido en el callar, y muy comedido en el hablar: porque nunca hablaua, sino quãdo sacaua de su habla algun prouecho: y nunca callaua, sino quãdo pensaua auer escandalo.

Que el rey Dauid dẽ de niño fue prudẽte.

En el hablar y en callar se conoce quien es el hombre.

De tres maneras que se reduzen todas las palabras que Christo dezia.

De quãve catado era Christo en el hablar

A Tres maneras de hablar se reduzen todas las palabras de Christo nuestro Redemptor: es a saber, o alabar a su immenso Padre, quãdo dezia: *Confiteor tibi pater*, o a enseñar lo q̃ auian de hazer quando dezia: *Beati mites*, o a reprehender los vicios y viciosos quando dezia: *Væ vobis legis peritis*, de manera q̃ sino se ocupaua en loar al padre, o en predicar su doctrina, o en reprehẽder algũ vicio, luego se aprouechaua

Universidad de Deusto
Biblioteca

del silencio. Lleuaron los Hebreos a Christo a tres tribunales delante tres juezes: es a saber, al palacio delante Herodes, y a la casa obispal delante Anas: y al arbol de la Cruz delante su padre: y solamente hablo delante del, y callo delante los otros: porque en los dos tribunales, acusauanle de culpado, y por esso quiso callar: y en el tercero estaua como abogado, y a esta causa quiso hablar. Desde que el bendito Iesu fue en el huerto preso, hasta que fue en el palo crucificado las obras que hizo fueron inmensas, y las palabras que dixo fueron muy pocas, para darnos a entender, que en el tiempo de las tribulaciones y persecuciones, mas nos auemos de aprouechar de la santa paciencia, que no de la mucha eloquencia.

Que es lo que el hijo pide el padre en la Cruz.

Estando pues el verbo diuino nuestro Dios en el monte Caluario, no solo sentenciado a muerte, mas aun muy propinquo a la muerte, teniendo sus carnes crucificadas con clauos, y sus entrañas abrasadas de amor, començó a hablar con el Padre, y dezir: *Pater ignosce illis, quia nesciunt qui faciunt*. Como si mas claro dixera: O Padre mio eterno y bendito, en pago de auer yo venido al mundo, y en pago de auer yo tu nombre predicado, y en pago de auer sido crucificado, y en pago de auer reconciliado al mundo contigo, no quiero otro galardon de todos mis trabajos, sino que perdones a estos mis enemigos: porque ellos pecaron para que yo muriesse, y yo muero para que ellos biuan. *Pater ignosce illis*: pues tu vees, y vee todo el mundo, que con mi propia sangre esta soldada su culpa, y con mi caridad los he metido en mi gloria, mayormente que abasta esta mi muerte, para que no aya en el mundo mas muerte. *Pater ignosce illis*, pues sabes tu muy bien, que la muerte que preualecio en el madero, y me puso a mi en el madero, la tengo yo crucificada aqui en este madero: a cuya causa es mucha razon Padre mio, que tengas en mas la caridad con que yo por ellos muero, que no la malicia con que a mi ellos me matan. *Pater ignosce illis*, porque si quieres castigar por el cabo a estos mis enemigos, muy poca pena les sera echarlos en los infiernos, y por esso sera mejor, que los perdones, Padre mio: porque assi como jamas se cometio otra semejante culpa como esta: assi tu nunca auras vsado de tanta misericordia, como si oy les perdonas esta culpa. *Pater ignosce illis*, que pues mi muerte

Las tiernas palabras cõ q̃ Christo ruega por los enemigos.

es bastante para perdonar a los nacidos y por nacer, y a los ausentes, y a los presentes, y a los biuos, y a los muertos: razon es padre, que no eches de fuera a estos mis enemigos: porque justa causa es, que pues mi sangre fue con tu consentimiẽto derramada, sea tambien por tus manos muy bien empleada. Mucho es aqui de notar, que no dixo Christo nuestro Dios: *Domine ignosce illis*, sino que dixo, *Pater ignosce illis*, porque este nombre, Señor, presupone tener siervos y vassallos, mas este nombre, Padre, no presupone sino tener hijos: en la qual palabra daua Christo a su Padre a entender, que no queria que los juzgasse como Señor, sino que los perdonasse como Padre. Tambien es aqui de ponderar, que no dixo Christo condicionalmente: *Pater si vis ignosce illis*, sino q̃ absolutamente dixo: *Ignosce illis*, el los perdonando, y rogando a su padre que los perdonasse: en lo qual nos dio a entender, que la reconciliacion que hizieremos con nuestros enemigos y malhechores, sea tal y tan entera, que ni les boluamos la cara, ni les neguemos la habla. Deuese tambien de aduertir, en que no dixo Christo en singular: *Pater ignosce illi*, sino que dixo en plural, *Pater ignosce illis*, es a saber, que no rogo por vno, o por algunos, sino que rogo por todos ellos juntos. para darnos a entender, que la sangre que el derramo, y la muerte que en la vera Cruz padecio, era muy poco emplearla en el rescate de vn solo mundo, pues abastaua a redimir millones de mundos. Queriendo pues sacar mysterio de mysterio, hemos de pensar, que por esso dixo Christo: Padre perdonalos, y no dixo perdonale: porque es el bendito Iesu tan generoso en el dar, y tan largo en el perdonar, que no sabe perdonar vn pecado, quedando mas pecados en el pecador. Tampoco vaca de mysterio, que no dixo Christo yo los perdono, sino que rogo al Padre, que los perdonasse, a causa que si solo el hijo los perdonara, pudieranles su Padre despues de su muerte pedir su injuria, diziendo, que si su hijo los perdono, fue como hombre, mas que la execucion de la justicia guardo para Dios. Como el Verbo diuino hizo este perdon tan de coraçon verdadero, no quiso que huuiesse en el ningun escrupulo, y por esso dixo al Padre: *Pater ignosce illis*, para que de la humanidad que padecia, y de la diuinidad que lo consentia, fuessen luego alli sus enemigos perdonados.

donados: y nosotros esperassemos tambien alcançar perdon.

De como Christo nuestro Dios quando perdona, no dexa cosa que no perdona.

Los secretos que ay en el perdon de Christo.

DE notar tambien es, q̃ no dixo Christo, Padre perdonarlos has despues q̃ yo espirare, sino que le rogo los perdonasse luego en aquella hora. En la qual palabra se nos da a entender, q̃ para ser buenos Christianos, y verdaderos imitadores de Christo, nos conuiene antes que passemos desta vida, quitemos todos los rẽcores q̃ tenemos en la conciencia, por q̃ los obstinados y enemistados, en el otro mundo, tendrá alla harto q̃ penar por lo q̃ no quisieron aca perdonar. Tan alta obra como fue el perdon q̃ el Verbo diuino hizo en la Cruz razõ sera q̃ escudriñemos q̃ le mouio hazerla, y q̃ hizieron los Hebreos para q̃ la mereciessen: porque tanto es mas esclarecido el perdon, quanto ay menor ocasion de perdonar. Cinco injurias hizieron notables los Hebreos en su muerte: la menor de las quales merecia: no solo no perdonarlos, mas aũ embiarlos a los infiernos viuos. La primera fue, que no solo le mataron por malicia, siẽdo el mas prouechoso hombre de la republica, mas aũ hizieron soltar al ladron Barrabas, q̃ mataua los viuos, y mataron a Christo q̃ resucitaua los muertos. La segunda fue, que pues ya le matauan, si le mataran en vna aldea apartada no le fuera tã grã afrenta ni deshõra, mas ellos por mas se vengar, y mayor afrenta le hazer, crucificaronle en la gran ciudad de Ierusalem: a donde era Christo assaz acepto en sus sermones, y priẽte de muchos buenos. La tercera es, q̃ pues que ya le mataua en Ierusalẽ, pudierãle matar secreto en su posada, o ya que la noche escurecia: lo qual ellos no quisieron hazer, sino q̃ a la hora de tercia le sacaron, y a hora de sexta le crucificaron, y a hora de nona espiro, en el qual tiempo del dia, es quãdo el sol esta mas claro, y la gẽte bulle mas por el pueblo. La quarta es, que auiẽdole de matar, menos mal fuera si le mataran solo q̃ no cõ dos ladrones acompañado, pues era Christo del tribu real lo vno, y tenido por gran Profeta lo otro: mas ellos no quisieron, sino crucificarle en medio de dos ladrones, para q̃ pensasen todos que el era el mayor ladron. La quinta razon es, que pues ya se determi-

La poca ocasiõ que Christo tuuo de perdonar a los Hebreos.

terminauan de quitarle la vida podianle dar otra muerte, que no fuesse tá escandalosa de oyr, ni tã terrible de tu rir, como era el crucificarle, mas ellos no quisieron sino pedir a Pilato que le crucificasse, el qual genero de muerte, era en la vieja ley el mas aborrecido, y menos piadoso de todos. He aqui pues las obras que a Christo hizieron, y los meritos q̃ tuuterõ, para que Christo los perdonasse, y dellos se apiadasse: el qual en pago de la muerte que le dauan, y de la afrenta q̃ le hazian, como si por ello merecieran gracias, exclama a grandes bozes al Padre, diziendo: *Pater ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt. Supra dorsum meum fabricauerunt peccatores, & prolongauerunt iniquitatem suam*: dezia el Profeta en nombre de Christo, y es como si dixesse: No se q̃ hize cõtra ti, o Sinagoga, pues desde mi niñez me contradixiste, y desde que fuy hombre me perseguiste, y en lo mejor de mi vida me crucificaste: y lo que es mas de todo, q̃ encima de mis propios ombros descargaste todos tus pecados. *Supra dorsum meum fabricauerũt peccatores*: es a saber, Adam fue el primero q̃ me echo a cuestas su inobediencia. Eua su muger la gula, Caim su hijo el homicidio: el Patriarca Noe el incesto: el Rey Dauid el adulterio: Ieroboam su hijo la idolatria: y toda la Sinagoga su malicia, de manera, que auiendo ellos cometido las culpas huue yo en la Cruz de pagar por ellos las setenas. La pena que yo tengo, no es: *quod supra dorsum meum*, echaron y descargaron ellos todos sus pecados, sino que añadiendo mal dada a maldad, *prolongauerunt iniquitatem suam*, no les pesando de lo que auian hecho, sino porque no podian mas hazer: porque si fue immenso el plazer de verme ya muerto, tambien fue muy grande el pesar de oyr que ya era resucitado. Entonces los miseros Hebreos *prolongauerunt iniquitatẽ suam*, quando tuuieron a su doctrina embidia, y de la embidia concibieron rencor, y del rencor vinieron a andarle a asechar, y de andarle a asechar acordaron de le matar, y de acordarle de matarle osaron crucificar, y de osarle crucificar se pusieron a del burlar, y de ponerse a del burlar le negaron el resuscitar, y de negarle el resuscitar, han venido a ser obstinados de manera que con razon dize Christo, *expugnauerunt me à iuuentute mea, prolongauerunt iniquitatem suã*, hasta mi sepultura.

Que Christo pago en la cruz por todos los q̃ pecaron.

La cadena de pecados que tuuieron los Hebreos.

De

De como Christo vso de muy tiernas palabras para alcançar el perdon de sus enemigos.

PVes hemos dicho la poca, o ninguna razon que tuuieron los Hebreos en matar a Christo, y la poca o ninguna ocasion que tuuo el de perdonarlos a ellos: digamos agora de la inmensa bondad que el con ellos vso, y del general perdon q̃ de su padre les saco: porque tanto es de notar las circunstãcias de lo que haze, como el mesmo perdon que haze. Mostro Christo su bondad, en ser la primera demanda que pidio a su Padre al passo de la muerte, como cosa que era del muy desseada, y para los que la pedia muy necessaria: porque si despues pidiesse al Padre otras cosas para si, o para sus amigos, tuuiesse vna por vna alcançado el perdon de sus enemigos. Las lagrimas de su Madre, sentialas Christo como hijo: mas la perdiciõ de los Hebreos, sentiala como criados: porq̃ ella auiale parido a el cõ gozo, y el auia redimido a ellos cõ muy gran trabajo. Lo segũdo mostro su bondad, en las palabras con q̃ pidio el perdon: es a saber, llamãdole Padre, y no le llamando Señor: porque mucho se enternece las entrañas de qualquier padre, quando oyen que le llama padre su hijo. *Fraus meretricis facta es tibi, & noluisti erubescere: reuertere ad me & dic, Pater meus es tu.* Dezia Dios por Ieremias hablãdo con la Sinagoga: como si dixera. A tãta malicia ha llegado tu pecado pueblo Israelitico, que a manera de vna ramera publica no teneys ya de pecar verguença: mas esto no obstãte a la hora que me llamares Padre no podre sino responderte como a hijo. Algũ grã mysterio queria dezir, o alguna cosa ardua queria Christo a su Padre pedir quando oraua, y la oracion començaua en, *Pater*, assi como quando dixo estãdo predicando: *Confiteor tibi pater*: y quando dixo en la Cena *Pater sancte*: y quando dixo en el mismo lugar: *Pater iuste*: y quando dixo en el huerto: *Pater mi*: y quãdo dixo en la cruz: *Pater in manus tuas*: y quando rogando por sus enemigos dixo: *Pater ignosce illis*: de manera, que el bendito Iesu con las mismas palabras que oraua por sus hechos, rogaua tambien por los de sus enemigos. Lo tercero mostro Christo su bondad, en dezirlo delante quien lo dixo: es a saber, delante su bendita Madre, y delante su primo san Iuã, y sus tias las tres Marias

Que Christo tãbien facoperdõ de la madre, como del Padre

Marias: porque si con la boca pedia al Padre, q̃ dellos se compadeciesse, tambien rogaua con el coraçon a la Madre, que los perdonasse. El fin porque Christo les saco perdon de su Padre, y de su Madre, y de sus primos y, d̃ sus tias, y d̃ todos sus amigos, fue por que mas queria el que les aprouechasse su sangre, que no q̃ les pidiessen su muerte. Lo contrario de todo esto pidierõ ellos delante Pilato, quãdo el no queriẽdo ni hallando causa porq̃ matar a Christo le dixeron: *Sanguis eius sit super nos, & super filios nostros*, como si dixerã: Los juezes Romanos no suelen ser tan escrupulosos como tu eres, o Pilato: vna por vna crucificale tu aese malhechor q̃ te traemos a qui, y si te parece hazer cosa injusta, venga la vengança de su inocencia sobre todos nosotros, y aun sobre los que dencendieren de nosotros. Apela el bendito Iesu desta peticion, y protesta de no estar por este contrato, porque si ellos dizen, que su sangre sea contra ellos, dize Christo, q̃ no quiere que sea sino en su fauor dellos: de manera, que ellos pediã delãte Pilato ser cõdenados, y Christo pedia al Padre, que fuessen perdonados. No hazer mal vn enemigo a otro enemigo, suele acontecer: perdonar al enemigo, los Christianos lo deuen hazer: amar al enẽmigo, las perfetos lo hazen: mas perdonar aquien no quiere ser perdonado, esto solo Christo lo hizo: pues diziendo los Hebreos: *Sanguis eius sit super nos*, dize Christo, *Pater ignosce illis*. Es verdad pues q̃ auiã passado muchos años, o muchos meses de las vnas palabras a las otras, no por cierto: sino que a la hora de terciadi xeron ellos: Crucificale, crucificale, y el derramamiento de su sãgre sea a nosotros demãdada: y luego a la hora d̃ nona dize Christo: *Pater ignosce illis*: es a saber, que no les pidas Padre mi muerte, ni vẽga sobre ellos tu ira: porq̃ ni sieten lo q̃ a mi hazẽ, ni sabẽ lo que piden a Pilato. Mejor sintio aquel tan gran misterio el Apostol san Pablo quãdo dezia: *Accessistis ad sanguinis aspersionem melius loquentem quam Abel*, como si dixera: O infelices Hebreos, y, o bien fortunados de nosotros los Christianos, pues merecemos ser perdonados por la sangre del hijo de Dios, la qual habla mejor, q̃ no habla la de Abel: porque aquella dezia a grandes vozes, justicia, justicia: y la de Christo no decia, sino, misericordia, misericordia. Tan generalmal, y tan enorme pecado como

La diferẽcia de loq̃ pide Christo a lo que piden los Hebreos.

A a era el

Universidad de Deusto
Biblioteca

era el nuestro, necesidad tenia de tan grãde abogado comõ era Christo: porque nadie podia tambien alcançar perdon de nuestra culpa, como era Christo en quien no auia culpa.

De como Dios se solia llamar el Dios de las vengançasy agora se llama el Padre de las misericordias.

MVy mejor testamẽto hizo Christo nuestro Dios estãdo en la Cruz agonizando: que no hizo el Rey Dauid estandose muriendo, el qual mando a Salomõ su hijõ que matasse a Ioab, y a Semei, sus vassallos y criados, sin auerle tocado ni an en la ropa: y Christo nuestro Redemptor por el contrario mando perdonar alos que le auiã quitado la vida

Quã seuero, e mostraua dios con la Sinagoga.

Deus vltionum, Deus vltionum, dezia el Rey Dauid hablãdo como se auia con ellos, como si mas claro dixera: Tu Señor eres el Dios de las vẽgãças; y el Dios de las vẽgãças tueres Señor, pues q̃ en haziẽdo la culpa, es con nosotros la pena: y aũ porque tenemos tãto temor, y nos tratas con tãto rigor, *Deus vltionũ*, llamauã, a nuestro Dios los antiguos porq̃ en pecando Adã le echo del parayso: a los del diluuio ahogo: a los de Sodoma cõdenoto los de Datã y Abirõ ẽterrõ biuos: a los del bezerro mãdo dellogar, al ladron de Hierico mãdo apedrear, yal exercito de Senacherib mãdo matar: de manera q̃ no haziẽdo a nadie injusticia, hazia de todos justizia. Si era Dios aquel tiẽpo, *Deus vltionũ*, ono veasse quãdo enel mõte Rafin pidieron los Hebreos a Moysen, q̃ les diesse acomer carnes, y se las dio por su mal dellos. Acerca de lo qual dize la Escritura sacra, *Numeri.xj. Adhuc carnes erant dentibus eorũ, & ecce furor Dñi, & percussit populũ plaga magna* como si mas claro dixera: No auiã los tristes de los Hebreos aũ acabado de mascar, y mucho menos de tragar las carnes de las codornizes q̃ vinieron sobre sus reales, quando la ira del Señor mato tantos dellos, q̃ no quiso la escritura de pura cõpassion nõbrarlos: de manera q̃ juntamẽte comiã ellos las codornizes, y les quebrantaua Dios las cabeças. Desde que el Rey Abimelech resistio a los hijos de Israel la passada por su tierra, hasta q̃ Saul fue electo en Rey de Israel mas passaron de trezientos años, al cabo de los quales dixo Dios a Saul

a Saul. 1. *Regum.* 15. *Recensui quæ fecit Abimelech Israeli, Vade, ergo & interfice à vero vsque ad mulierem, borum, ouem, camellum, & asinum*, como si dixera: no se me ha passado de la memoria el desacato que me tuuo Abimelech, quãdo no dexo passar al mi pueblo por las tierras de su Reyne: toma pues luego tu todo tu exercito, y ve contra Abimelech, y pondras a todo su Reyno a cuchillo, desde el Rey que esta en su trono, hasta el asno q̃ esta enel establo. Deste exẽplo, y del passado podremos nosotros colegir, quã profundos y inscrutables son los juyzios de nuestro Dios: pues algunas vezes castiga a los mesmos que cometierõ los delitos, y otras vezes no castiga, sino a los que deciẽdẽ despues dellos: de manera que Dios a nadie afrenta: ni castiga, sin que primero no aya procedido en alguna culpa. No pues sin alto mysterio llamaua el Profeta a nuestro Dios, el Dios de las vengaças: porque en caso de ofensas q̃ le hiziessen, y desacatos q̃ le tuuiessen: aunque por entonces alguna injuria dissimulaua: no por esso se le oluidaua. El mismo Dios q̃ tenian los Hebreos tenemos oy por señor y Dios los Christianos, del qual da mejores nueuas el Apostol a la Iglesia, q̃ no dio Dauid a la Sinagoga, porq̃ el dezia, q̃ era *Deus vltionum*: mas el Apostol dize, q̃ es *Pater misericordiarum, & Deus totius consolationis.* Ocasion tuuo Dauid en dezir lo q̃ dixo, y muy gran razon tiene el Apostol en dezir lo q̃ dize, porq̃ en aquella ley de temor vsaua mucho Dios el castigar: y en nuestra ley de gracia, dase mas al perdonar: y de aqui es, que mudo el nombre, pues auia mudado las costumbres, es a saber, que como antes le llamauan *Deus vltionum*, quiere q̃ le llamen agora *Pater misericordiarum*, es Christo, pues perdono a Mateo sus recãbios: a la Magdalena en sus vanidades, a la Samaritana sus adulterios, a la Cananea sus importunidades, al ladron sus hurtos, y a san Pedro el negarle, a los Apostoles el desampararle, y a los Hebreos el crucificarle: de manera, que en ninguno experimento su vẽgança, y en muchos y muy muchos empleo su clemencia. O buen Iesu, o amores de mi alma, pues ya passo el tiempo en que llamauan a tu Padre *Deus vltionum*, q̃ es llegado el tiempo en q̃ se llama *Pater misericordiarũ*: ha piedad de mi anima, y haz q̃ emiẽde mi vida, pues soy hermano tuyo, y soy miembro de tu Iglesia, porque yo

Que Dios nunca castiga a nadie sin q̃ lo merezca.

Lo que pide el autor a Dios

Universidad de Deusto
Biblioteca

Señor pierdo mucho en perderme, y tu haras como quien eres en perdonarme. O Criador de todas las cosas, y Redemptor de todas las culpas: pues tu dixiste por el Profeta, *Nolo mortē peccatoris: sed magis vt conuertatur, & viuat*: heme aqui Señor delante ti, heme aqui tornado a ti, recibeme como padre, y perdonarme como a hijo: de manera q̄ pues yo digo a ti: el *tibi solt peccaui*, tambien digas al Padre: *Pater ignosce illi*. Llamauan en la vieja ley a Dios, el Dios de las vengāças: porq̄ mādaua, q̄ vn malhechor a otro pagasse diēte, por diēte, ojo por ojo, y mano por mano: mas en la ley de gracia llamamosle Padre de misericordia: porque mando dar amor por odio, honra por infamia, fauor por persecucion, gracias por martyrio, clemencia por crueldad, y aun perdon por injuria, diziendo: *Pater ignosce illis. Locuti sunt aduersum me lingua dolosa, & odio circundederunt me & expugnauerunt me gratis, ego autem orabam*. Dezia el Profeta en nombre de Christo, Psalmo ciento y ocho, como si dixera: O Sinagoga, o Sinagoga, bien se que no podiste, ni aun supiste hazer me mas mal del que me heziste: es a saber, que me aborreciste con el coraçon, me infamaste con la lengua, y me quitaste con las manos la vida, en pago de los quales males: *Ego orabam ad Patrem*, para que a mi oyesse, y a ti perdonasse. Esta tan alta profecia como el Profeta lo profetizo assi en la letra en Christo se cumplio, pues al tiempo que le crucificarō cō los clauos, y al tiempo que del blasfemauan con las lenguas, y al tiempo que mouian contra el las cabeças, y al tiempo que mofauan de sus profecias, y al tiēpo q̄ el regaua la tierra con sangre, y rompia los cielos cō lagrimas, se paro el buē Iesu a orar y a dezir: *Pater ignosce illis*. Que veas tu Señor a tus propios enemigos desde la Cruz, *quod locuti sunt aduersum te*, y que tambien veas, *quod odio circundederunt te*, y q̄ sin ninguna razon, ni ocasion, *expugnauerunt te*, y que tu te pongas alli a orar por ellos, como sino fuessen en nada culpados, digo, que traciēde la capacidad humana, y aun sobrepuja la Angelica, mas alsin obra tuya es estar en la Cruz orādo por los q̄ estā delāte ti murmurādo. Muy cōtrarios soys en las obras, y muy diferentes en las intenciones tu y tus enemigos Señor: pues ellos aborrecen, y tu los amas, ellos te prēden, y tu los sueltas, ellos te acusan, y tu los escusas, ellos te llevan a Pilato

Que las obras que Christo hizo en la Cruz exceden la capacidad humana.

a Pilato, y tu a ellos a tu padre: y ellos dizen, q̄ te crucifiquē, y tu dizes, que los perdone: dem. nera, ¿que mucho mas es lo que tu los amas, que no lo que ellos a ti mismo se aman. Que es esto buen Iesu, sin auer contricion en el culpado, te das tu por satisfecho? No han aun confessado los pecados y tu pides al padre la absolucion para ellos? Esta aun por darte la hiel, y vinagre a prouar: y esta tambien por darte la lançada en el costado, y tu ruegas al Padre, que los absuelua de la pena, antes que acaben de cometer la culpa? En dezir Christo: *Pater ignosce illis*, es visto atar las manos al padre a q̄ no castigue aquella culpa: es visto dezir a su madre que no pida justicia: es visto mandar a S. Iuan que no vengue su muerte: y es visto querer q̄ tampoco sus tias diessen en su nombre quexa, sino q̄ todos acōsejassen a ellos q̄ se cōuirtiessen, y al Padre celestial que les perdonasse. Si el hijo de Dios quisiera pedir, biē tenia a su Padre q̄ le pedir: es a saber, q̄ le mitigara los acerrimos dolores de los clauos, que le quitara delante aquellos sus enemigos, que no consintiesse crucificarle entre dos ladrones: y q̄ despues de muerto mandasse dar sepultura a sus huessos: mas el bendito Señor ninguna destas cosas quiso pedir: porque mas holgaua el, q̄ su Padre perdonasse a vno de sus enemigos, que no que le aliuiasse el todos sus tormentos. O summo sacerdote, o gran Redemptor del mundo, plega a tu iumensa bondad, y a tu incomprehensible caridad, que pues en la primera Missa que cātaste en el ara de la Cruz dixiste por oracion, la oracion de *Pater ignosce illis*, pongas por mi la colecta de *Pater ignosce illis*: porque sino me halle entonces en crucificarte, soy agora el primero en ofenderte. No se contento Christo con dezir, *Pater igno ce illis*, sino que tambien escusandoles dixo: *Nesciunt quid faciunt*, y es como si dixera: Perdonalos Padre mio, perdonalos, pues no saben el bien que pierden en matarme, ni saben el mal que hazen en desconocerme: y pues assi es, ruegote padre mio, que supla tu clemencia lo que falta su ignorancia. Muy biē dize Christo en dezir, *Nesciunt quid faciunt*, pues como neciosno alcāça uan q̄ cō su sangre se aplacaua la ira del Padre, se restaurauā las sillas de los Angeles, se despoblaua del todo el limbo, se perdonaua el pecado antiguo, y se redemia todo el vniuerso mundo. *Nesciunt*, porcierto, *quid faciunt*, pues matā al hijo de

Que Christo mas pidio para los enemigos que para el mismo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Dios, matan al mayorazgo de las eternidades, matan al hazedor del mũdo, matan al Señor de los Angeles, y matan al mayor de los justos. *Nesciunt*: aquellos necios, *quid faciunt*, pues les sera la sangre del inocente demãdada: sera su ciudad assolada, sera su tẽplo derrocado, serã acabados sus sacrificios, sera acabada su ley, y hasta la fin del mundo andaran sin Rey, y sin ley. *Nesciunt quid faciunt*, pues en merito de aq̃lla sangre sagrada, a la Sinagoga sucede la Iglesia: a Moysẽ Christo a la circuncision el baptismo, al mãna la Eucharistia, a los Profetas los Apostoles, al testamento viejo el nueuo, al serpiente AEneo la cruz de Christo nuestro Dios, y alos sacrificios antiguos los Sacramentos Ecclesiasticos: de manera, que si en la Cruz quitaron ellos a Christo la vida, tambien dio Christo fin en la Cruz a su Sinagoga. Plega a ti o buen Iesu, q̃ pues quisiste perdonar a los que te crucificaron, sin nadie te lo rogar, perdones mis pecados, pues de rodillas te lo ruego, y con lagrimas te lo pido, dandome aqui gracia, y despues la gloria Amen.

Razonamiento hecho a su Magestad en vn sermon de la Quaresma, en la qual se toca la conuersion del buen ladron, por muy alto estilo.

S. C. C. R. M.

En esta vida ninguno es perfecto.

D*Omine memento mei dum veneris in regnum tuum.* Grãdes dias ha què esta encomendada a mi memoria, y es muy aceta a mi juyzio aquella sentẽcia de Boecio, que dize: *Quod nil ex omni parte beatum*, como si mas claro dixesse: No ay cosa en esta vida tan perfeta, a la qual no le falte, o no le sobreabunda alguna cosa: de manera, que muy pocas cosas son las q̃ hinchen la vara quando las miden, y pocas en el fiel quando las pesan. Que sea verdad: *Quod nihil sit ex omni parte beatum*, parece claro, en q̃ somos tan poco, valemos tan poco, podemos tã poco, y alcançamos tã poco, que jamas huuo principe en el mũdo tan illustre, ni Filosofo tan sabio, ni capitan tan esforçado, ni aun hombre tan afamado, en quien no viessemos algo que desechar, y no todo que loar. *Nil est ex omni parte beatum*: pues hasta oy por nacer estar en el mundo, quien no aya llorado, quien no aya pecado, y aun quien no aya errado: porq̃ hablãdo sin lisonja, muchas mas cosas haze el hõbre de que se arrepentir, q̃ no de q̃ se alabar: *Iustus es Domine, & rectum iudicium tuum*: dezia el Profeta, como si mas claro dixera: Iusto es el Señor en todo lo que haze, y muy recto es el Señor en todo lo que determina. Poca honra de Dios era dezir que era justo, sino que dixera tambien que hazia justicia: y poco era dezir, que hazia justicia, sino dixera, que era justo: porq̃ ay muchos hombres que en sus personas son justos, y a los otros no los mantienen en justicia, y ay otros que hazen justicia, mas ellos no son en si justos. Es tan alto y es tan heroyco el priuilegio de en todas las cosas acertar, y en ninguna tropeçar ni caer, q̃ para si Dios le guardo, y a nadie le cumunico. Todas las cosas en q̃ Dios pone sus ojos no solo son buenas, sino muy mucho buenas, *quia vidit Deus cuncta quæ fecerat, & erãt valde bona*, mas todas las otras en que los hõbres ponen las manos, siẽpre ay q̃ emendar, y siempre hallan que remendar, porque es nuestra vida tan corta, y el arte que aprendemos tan larga, que quando acabamos alguna cosa de aprẽder, ya estamos en vispera de nos morir. Graue sentencia era la de Socrates, quando dezia, q̃ no auia aprendido en Atenas otra cosa, sino saber, q̃ no sabia nada, y en verdad el dezia verdad: porque por baxa y vil q̃ sea vn arte, toda via nos queda della q̃ aprender q̃ aprendimos. No vemos otra cosa cada dia, sino Filosofos contra Filosofos, artifices contra artifices, y maestros contra maestros, tener contiendas, sustentar opiniones, y viuir en disputas sobre quien sabe mas, y entiende mas: lo qual todo prouiene de lo poco que sabemos y de lo mucho que presumimos, yaun porque es tan grande la fantasia, que nadie quiere a nadie reconocer ventaja. *Omnia in pondere & mensura fecisti*, dezia el Sabio hablãdo cõ Dios, y es como si dixera: A todas las cosas q̃ heziste Señor echas la plomada, para que faessen bien derechas, y las disste coholmadas, para que fuessen bien medidas. En este misero mundo, como son las cosas guiadas mas por opinion, que no por razon, muchas vezes cercenan lo que auian de añadir, y añaden lo que auian de cercenar, mas en la casa de Dios ninguna criatura se puede quexar del con justicia, pues todas las cosas que nos da, nos las da por peso y por medida. Quando Dios prometio a Abrahã la tierra de promision biẽ quisiera el q̃ se la diera luego, mas Dios no quiso darsela hasta

Dios en todas las cosas acierta.

En esta vida todos viuen en opiniones

Universidad de Deusto
Biblioteca

passados mas de trezientos años, diziendole, *Quod nondum cõpleta erat malitia Amorrhæorum*, como si mas claro dixera: Yo soy el gran Dios de Israel, y soy juez de los viuos, y de los muertos, y soy juez de los malos, y de los buenos: y como soy el q̃ tiene de tener la vara derecha y mantener a todos en justicia, es necessario esperar otros trezientos años para que la tierra de los Cananeos ellos la desmerezcan, y vosotros la acabeys de merecer. Desde que el Rey Saul cayo en desgracia de Dios, y el buẽ Rey Dauid fue elegido Rey de Israel, passaron largos quarenta años antes que al vno quitassen el cetro, y al otro assentassen en el trono, en los quales años estuuo esperãdo Dios a q̃ el triste de Saul se empeorasse, y el Rey Dauid se mejorasse. Si da Dios trabajos es por exercitarnos, si da descanso es, porque le loemos, si da pobreza es, para que merezcamos, si da abũdãcia es, para que le siruamos, y si nos castiga es, para q̃ nos emendemos: de manera, q̃ todo nos lo da medido con su justicia, y enluelado con su misericordia.

Ladrõ que Iudas, como el ladron de la Cruz.

Viniẽdo pues al proposito, si es verdad, como es verdad, *quod iustus es Dñe, & rectũ iudiciũ tuũ*, y q̃ tambiẽ es verdad, *quod omnia in pondere & mensura fecisti*, como se puede cõ esto cõpadecer, q̃ diesse Christo al ladron el cielo sin merecerlo, y le lleuasse cõsigo a parayso sin auerle hecho algun seruicio. Pecador por pecador, malo por malo, ingrato por ingrato, y ladrõ por ladrõ, parece al parecer humano, q̃ tambiẽ empleara su Reyno en Iudas, q̃ lo siguio tres años, como en el ladron q̃ le acõpaño en la Cruz no mas de tres horas. *Fur erat & loculos habebat*: se dize de Iudas: es a saber, q̃ era ladron, y tenia bollicos: y del otro se dize, q̃ era tãbiẽ ladron y salteador de caminos: de manera, q̃ si en el modo de hurtar eran diferẽtes, a lomenos en los hechos, y en el nõbre erã cõformes. Si Christo nuestro Dios quitara el Reyno a vn malo para darlo a vn bueno, era hazer rectamẽte justicia, mas quitarlo a vn ladrõ para darlo a otro ladrõ, parece cosa rezia, mayormente q̃ no ay cosa en el mundo tan mal empleada, como la q̃ se da a alguna persona indigna. Quito nuestro Dios el mayorazgo a Cain y diole a Abel, quitole a Ismael, y diole a Isaac, quitole a Esau y diole a Iacob, quitole a Rubẽ, y diole a Iudas, quitole a Saul, y diole a Dauid, quitole a Heli, y diole a Samuel: y todo esto fue, porq̃ en los vnos hallo grãdes merito, y en los otros muy

muy grandes demeritos. Mas entre estos dos ladrones poco auia que escoger, y mucho en ellos que reprehender y castigar. A esto respondiendo, digo, que en este caso, ni en otro no ay a Dios que cauilar, ni al bẽdito de su hijo que arguye pues justamente embio Christo a Iudas al infierno, y justissimamente lleuo cõsigo al ladron al parayso: porque el vno le merecio por confessor, y el otro le perdio por traydor. No nos açoremos por cosa que Dios haga ni nos alteremos de cosa que Dios prouea: pues nosotros no juzgamos al hõbre sino por las vestiduras que trae, y Dios no juzga a nadie sino por las entrañas que tiene: y de aqui es, q̃ en el alto tribunal de Christo, nunca la vara de su justicia se tuerce, ni la medida de su misericordia se falsa. Si Christo nuestro Dios dio el reyno de los cielos al ladrõ, fue porque le cõfesso por señor le acompaño en la Cruz, reprehendio al conpañero, reconocio ser malo, y aun sobre todo que murio cõ Christo encomendose a Christo, y valiole Christo. O secretos juyzios de Dios, que en recõpesa de vn treyntanario de años, que fue este ladron en el mundo malo, satisfaze a Dios con solas tres horas que en la Cruz fue bueno y lo que mas de espantar es, que le valierõ ael mas tres horas de estar cõ Christo, que a Iudas tres años de su Apostolado. Mucho se deue notar que no fueron años ni fueron meses, ni fueron semanas, ni fueron dias, sino que fueron horas, y aun pocas horas las que aquel ladron estuuo en la Cruz, mas el las empleo tã bien, que quando espacio, poco, tan desuhito se arrepintio, y tan apriessa se emendo. Y porque parece que es tiempo ya de contar ya las excelencias desde ladron, es de saber, que el fundamento de toda nuestra saluacio, consiste en tener verdadera fe con Christo, mediante la qual hagamos lo que debemos, y alcançemos lo que queremos, porque sin esto ni nos podemos saluar, ni aun Christianos nos llamar. Pues no es otra cosa ser Christiano, sino creer en Christo nuestro Dios, y seruir a Christo nuestro Redemptor: digo y afirmo q̃ este buen ladron se torno Christiano, y murio Christiano: porque no es de creer, que tornara el por Christo, sino fuera amigo de Christo, ni es de creer que se encomendara a el como a Dios, sino le creyera ser Dios. De ser este ladron bautizado no lo dudamos, de como se baptizo, y adõde se baptizo no lo

Los juzios de Dios sõ muy diferentes de los de los hombres.

En tres horas gano el ladron el cielo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

no lo sabemos: lo que sabemos alomenos es, que si falto el agua para baptizarle, no faltaron lagrimas de la madre y sangre del hijo para regalarle. En el baptismo de Christo se hallo solo San Iuan: mas en el deste ladron se hallo Christo y su madre, y san Iuan y la Magdalena, y Nicodemus, y Ioseph, y con ellos toda Hierusalem: de lo qual podemos colegir, que mas honra hazen en la casa de Dios a los buenos ladrones, que no a los malos Emperadores. Fue este ladron tan gran Christiano, y creyo tan de coraçon en Christo, que sobrepujo en fe a todos los que hasta alli eran muertos, y aũ se ygualo con todos los q̃ hasta alli eran viuos: porque publicamẽte cõfesso a Christo, quando todos le negaron: y acõpañó enla cruz a Christo quãdo todos le dexaron. No se entiende aqui ni en todas nuestras escripturas, cõprehẽder a la madre de Dios debaxo deste nombre, todos: porq̃ con ella ninguno se ha de cõparar, ni menos ygualar, *Ibi fides nõ habet meritum vbi humana ratio habet experimẽtũ*: dize san Gregorio, y es como si dixesse: Tãto la fe del Christiano es mas meritoria, quãto la razon estuuiere mas flaca, y se sintiere mas descoraçonada: porque el merito de nuestra santa fe catholica, no consiste en lo que veen los ojos, sino en lo que cree el coraçon. Y porque no parezca hablar de gracia: cotegemos la fe deste ladron con la fe que tuuieron sus antepassados, y aun con la que tenian los que en aquel tiempo eran viuos: y hallaremos por muy cierta verdad que quanto ellos excedieron a el en bien viuir, tanto los excedio el a ellos en bien creer. Fe tuuo Abrahã, mas fue porque le hablo nuestro Señor Dios desde el cielo. Fe tuuo Esaias, mas fue porque vio primero a Dios en su magestad. Fe tuuo Moysen, mas fue porque merecio ver a Dios en la çarça, y que no se ardia. Fe tuuo Ezechiel, mas fue porq̃ vio a Dios rodeado de Serafines. Grande fue la de aq̃llos santos, mas muy mayor fue la fe de aq̃l ladrõ peccador: porq̃ si creyerõ en Dios, vieron a Dios, y aũ hablarõ cõ Dios, mas este fiel ladrõ, para creer q̃ Christo era Dios, ni le vio en habito de Dios, ni aun hazer alli muchas obras de Dios: y si Christo las hazia, el por cierto no las entendia. Dexemos a los muertos, y cotegemosle con los q̃ alli estaũ viuos, y hallaremos por verdad, que si entre los otros gano la victoria, entre estos alcançara la palma. Fe tuuo el glorioso

Nuestra Fe no se funda sobre razones de philosophos

so San Pedro, mas fue porque vio andar a Christo sobre las aguas. Fe tuuo la Magdalena, mas fue porq̃ resucito a su hermano Lazaro. Fe tuuo la Cananea, mas fue porq̃ defendemonio a su hija. Fe tuuo el Centurião, mas fue porq̃ sano a vn su criado. Fe tuuo S. Iuã mas fue porq̃ durmio en su pecho. Fe tuuo Santiago, mas fue porq̃ le vio en el mõte Tabor trãsfigurado: de manera que fue muy poca la fe que estos tuuieron, a respecto de las grandes marauillas que en Christo vieron. O bienauenturado y bendito ladrõ, pues no auiẽdo visto a Christo hazer milagros: andar sobre las aguas, mandar estar quedos los vientos, sacar los demonios, y resucitar a los muertos, osaste a voz en grito cõfessarle por criador, y recebirle por redemptor. En dezir como dixiste: *Domine*, conociste que te auia el criado: y en dezir *Memento mei*, reconociste q̃ te auia el remediado: de manera q̃ como bueno y fiel Christiano con el coraçon le creyste, y con la lengua le confessaste. Pues dezias a Christo, *Domine memento mei*, querria me dixessedes o ladron q̃ vees en el Señor pues le llamas señor, y q̃ has visto en el, pues te encomiẽdas a el? Para ser vno señor, ha de ser libre, lo qual no vees tu en Christo, pues le vees q̃ esta atado. Para ser vno señor, ha de de ser cõpetẽtemente rico, lo qual no vees tu en Christo, pues esta roto y desnudo. Para ser vno señor, ha de ser muy poderoso, lo qual no vees tu en Christo, pues esta en la Cruz crucificado. Para ser vno señor, ha de estar muy acõpañado, lo qual no vees tu en Christo, pues los suyos le dexarõ solo. Para ser vno señor, auia de ser muy seruido, lo qual tu no vees en Christo, sino q̃ es de todos ofendido Para ser vno señor, auia de ser muy acatado, lo qual no vees tu en Christo, pues con los ladrones esta como ladron justiciado. Todas las vezes q̃ pienso en la fe deste ladrõ, toma nueua admiracion, de ver como vio a Christo ser preso como hõbre, castigado como hõbre, y ser muerto como hõbre, le confiesse por Dios, y le llame como a Dios, diziendo: Señor acuerdate de mi, pues yo no me acuerdo sino de ti: Despues aca que el ladron murio y Christo espiro: infinitos han sido los santos q̃ en el creyeron, e innumerables los Martyres que por el murieron, de lo qual podemos inferir, quan justo es que creamos en Christo, y confessemos a Christo, pues este ladron creyo en el con muy poca ocasion, aunq̃ con mucha razon. Es tambiẽ de notar,

La fe del ladron excedio a la fe de la synoga.

Muygran de fue la fe del ladron.

Universidad de Deusto
Biblioteca

notar, que todos los Euangelistas, callaron deste ladron, de que nacion era, que edad auia, que delictos auia echo, que ley guardaua, o de que sangre decendia: y esto se dize, porque Pilato como era juez Romano, indiferentemente podia crucificar a los Gentiles, como ahorcar a los Iudios. No sin alto mysterio guardo la escritura tanto silencio en este caso: lo qual diria yo que fue, querernos dar a entender, quan poco haze al caso para saluarnos, o condenarnos ser de Ilustre, o de baxa sangre, ser pobre o ser rico, ser valeroso o ser abatido, ser afamado, o ser infamado, sino que solamente abasta tener a Christo por vnico Rey, y guardar fielmente su ley. Por pecadores que seamos, y por tarde que lleguemos a la Cruz, no desesperemos de ser oydos y de ser admitidos, pues no leemos de este ladron, que se ouiesse christnado, ni confessado, ni ayunado, ni restituydo, ni emendado, ni aun arrepentido, hasta que le pusieron en el palo, y despues de puesto alli, vn solo sospiro le hizo Christiano, y vna sola palabra le lleuo al cielo. Hurtar en la niñez, hurtar en la mocedad, hurtar en la vejez, y hurtar hasta la horca, cada dia lo vemos: mas hurtar en la mesma horca, de solo este ladron lo leemos, y el hurto que hizo fue, que delante los ojos de todos les hurto el reyno de los cielos: Ladron fue nuestro padre Adam quãdo hurto enel parayso la mãçana. Ladrona fue la hermosa Rachel, quando hurto los Idolos a su padre Ladan. Ladron fue Cã quãdo hurto la vara de oro en Hierico. Ladron fue Dauid, quãdo hurto la lãça y el frasco de agua de la cabecera de Saul. Ladrones fuerõ los exploradores de Moysen, quando hurtaron el razimo de vuas. Ladrones fueron los criados de Dauid, quando hurtaron agua de Bethleem. Ladron fue Iudas, quando hurtaua de limosnas de Christo. Ladrones fueron Ananias y Saphira, quãdo hurtaron el dinero del campo que vendieron. Mayor que todos, mas famoso que todos, mejor que todos, y mas sutil ladron que todos fue este nuestro ladron, pues no solo hurto antes que viniesse a la Cruz, sino que tambien hurto en la Cruz, y lo que es mas de todo, que al tiempo que quiso espirar se puso de nueuo a hurtar, de manera, que quitandole Pilato enel palo la vida, hurto a Christo en la Cruz otra vida san Chrysostomo, hablando deste ladron dezia, por ladron echaron a Adam del parayso, y por ladron entro este ladron en parayso. Salio del parayso el que perdio la vida en el madero, y entro en parayso el que la cobro en el madero. Echaron de alla al que no creyo a Dios, y entro alla el que confesso a Dios: vn ladron fue el primero que salio de parayso, y vn ladron fue el primero q entro en parayso. Finalmente digo, q a medio dia justicio Dios al primero ladron, y al medio dia perdono a este ladron. O buen Iesu, o amores de mi alma, si con tal ladron me contentes q sea ladron, yo te juro y prometo de no hurtar mançana como Adam, ni Idolos como Rachel, ni frascos de agua como Dauid, ni barras de oro como Cham, ni racimos de vuas como los de Moysen, sino que si tengo de hurtar algo para mi no ha de ser señor, sino solamente a ti, porque de topar el ladron con tal hurto, viuo a ser bienauenturado para siempre.

En breue espacio gano el ladrõ a Dios

A todos hurtos del mũdo excedio el hurto del ladron.

De como el buen ladron ofrecio a Dios el coraçon y la lengua, porque no tenia mas.

AQuel trono de sabiduria, el diuino Paulo *quando vidit arcana Dei, quæ non licet homini loqui*, preguntando en que hariamos nosotros plazer a Dios, pues el vio alla en el cielo a Dios, y trato cõ Dios, y hablo cõ Dios, responde estas palabras escriuiendo a los Romanos: *Commendat vobis Deus charitatem suam*, y os como si dixesse: No encomienda Dios otra virtud tanto, como es su caridad, y es assi q ameys vosotros a el como el os ama a vosotros: lo qual hareys y cũplireys, quãdo amaredes a todos los Christianos, no tãto por que os aman a vos, quanto porque ellos aman a Dios. No dize el Apostol q nos encomienda Dios su fe, su esperança, su paciencia, su castidad, ni su humildad, sino solamente su caridad, para darnos a entender, que el hombre que de veras es de Dios enamorado, no puede ser de ningun vicio reprehendido. Que le falta, al que caridad nõ le falta? Que tiene, el q caridad no tiene? Al hõbre caritatiuo, y que se precia de ser piadoso, sea cierto que le tendra Dios de su mano, para que no caya de la fe, que no pierda la esperãça, q no enfuzie la castidad, no desprecie la humildad, no oluide la paciẽcia, ni dexe de hazer penitencia, porque en el tribunal de Dios nũca vsan de crueldad con el q tuuo aca caridad. *Si charitatem non*

Notable doctrina de la caridad.

Universidad de Deusto
Biblioteca

non habeo, factus sum velut æs sonans, aut cimbalum tinniẽs, dize el Apostol, y es como si dixesse: Aunque hable con las lenguas delos Angeles, y me precie en mi de tener todas las virtudes: si sola la caridad me falta, no soy mas q̃ la cãpana q̃ taña a missa, y ella nũca entra en la Iglesia. El hombre que no es caritatiuo, sino q̃ se precia de ser riguroso: ni se ha de llamar Christiano, ni tenerle por amigo: porque en el coraçon do no reyna caridad, no puede auer fidelidad. Si pregũtamos a Theologos que cosa es caridad, respõdernos han: *Quod charitas est cum Deum diligimus propter, & proximum propter Deum*: y es como si dixessen: no es otra cosa la virtud que llamamos caridad, sino amar a Dios por si, y amar al proximo por Dios. El amor de Dios, y el temor de Dios en los coraçones de los justos siempre hã de andar pareados, con tal condicion q̃ no hemos de temer a Dios porq̃ nos libre del infierno ni hemos de amar a Dios, porque nos lleue a parayso, sino q̃ solamente le hemos de amar, y de temer, porque es el summo bien, y de quiẽ pẽde todo el biẽ. Si vnos amã a otros hõbres, o es por las mercedes q̃ dellos hã recebido, o por las que esperã de recebir: mas en la casa de Dios, y en el amor de Dios ni esto se vsa, ni tal se cõsiente, sino q̃ es Dios tal y tã bueno, q̃ no le hemos de amar por lo q̃ el por nosotros haze: sino solo por lo q̃ su summa bõdad merece. No se cõtẽta el Prophetа cõ dezir vna vez *Paratũ cor meũ*, sino q̃ torna otra vez a dezir: *Parat ũ cor meũ*: para darnos a entender, q̃ no solo tiene su coraçõ aparejado para amar al criador, sino q̃ lo tiene tambien aparejado para amar a la criatura. No sabe q̃ cosa es caridad el q̃ se precia de amar a Dios y se descuyda de amar al proximo, ni tãpoco siẽte que cosa es caridad, el q̃ se alaba de amar al proximo, y no cura de amar a Dios: porq̃ hablãdo la verdad, toda la caridad Christiana cõsiste en hazer algun seruicio a Christo: y en procurar a nuestros proximos algũ prouecho. Es el bẽdito Iesu tã amigo del hõbre Christiano, y es tan requebrado del anima Christiana, que en el amar no se quiere hallar solo, al tiempo que le amemos quiere estar acompañado. En el amor mundano no se sufre en muchas partes estar el coraçon repartido, mas en el amor que es diuino, requierese amar a Christo y amar tambien al praximo, con tal condicion, que el proximo sea buen Christiano, porque

Dios por si solo merece ser amado.

Notables palabras del amor de Dios.

que de otra manera hemos de desser lo la saluacio, y huyr lo la conuersacion. Todo esto que aqui hemos dicho dezimos para demostrar, y cõtar la summa caridad q̃ tuuo el buẽ ladrõ en la Cruz quãdo estaua cabe Christo crucificado: es a saber q̃ en aquel poco de tiẽpo nostro el amor grãde q̃ tenia cõ Christo y el verdadero zelo q̃ tenia de saluar al ladrõa lo su cõpañero. Quãto desseo tuuo aquel ladron desse llegar a Dios mostrolo muy biẽ en lo con q̃ siguio a Dios: porq̃ el amor q̃ es fingido muestrase en el hablar: mas el amor q̃ es verdadero, no sino en el dar. Los vanos mundanos enamorados precianse de hablar, y olujdanse de seruir: mas ado ay amores castos, y entreuienen amores diuinos, las bocas tienẽ cosidas, las manos siẽpre abiertas: Ofrecio Cain a Dios miesses Abel cordero: Noe carneros: Abraham palomas: Melchisedech pan y vino, y Moysẽ encienso: Dauid plata y oro: Iepte su hija: y Ana a Samuel su hijo: Mucho fue lo que estos varones a Dios ofrecieron, mas mucho mas fue lo quel buẽ ladron le ofrecio y la causa es, porque ellos quanto le ofrecieron, eran cosas de sus casas mas el buẽ ladron no le ofrecio sino sus proprias entrañas, y en tal caso, mucho va de ofrecer el hombre a Dios lo que tiene cabe si a ofrecerle a si. De ver tãto a mi pluma encarecer este negocio, nadie deue estar espantado: porq̃ si me pregũtã, q̃r lo q̃ este ladrõ ofrecio, yo les preguntare q̃ es lo que para si guardo: porq̃ auer riguado que todo y por todo da vno a otro su propio ser, es tambien visto darle el su querer y tener. No dio este ladron a Dios los ojos por que los tenia atapados, no los dineros porque se los tomo el carcelero, no el sayo que se lo tomo el verdugo, no los pies que estauan enclauados, no las manos que estauan atadas, no el cuerpo que estaua Crucificado: solamente le auia quedado el coraçon y la lengua: y el coraçon dio quando le creyo, y la lengua quando le confesso. Auia el triste del ladron perdido la honrra por el hurto, la vida quitanasela Pilato por el delicto, la hazienda hauiasela tomado el fisco, solamente auia escapado el coraçon con que en Christo creyo, y tambien escapo la lengua con que a Dios se encomendo. Finalmente podemos creer, que si otra cosa mas del coraçon y la lengua este ladron tuuiera, con mucho mas y mas a Christo, sin duda se la uiera, dado.

Amor ver dadero en que cõsiste nora lobiẽ

El coraçõ es la mejor joya delhõbre.

Universidad de Deusto
Biblioteca

uiera, y por esso no podemos arguyr de miserable su ofrēda, pues ofrecio a Dios todo quanto tenia. *Multiplicati sunt super capillos capitis mei, & cor meum dereliquit me*, dezia Dauid, y es como si dixera: soy llegado a tal edad, q̄ ya mis ojos se me han cegado, mis enemigos me han cercado, mis amigos se me hā muerto, mis peccados me han derrocado, ni buen tiēpo es ya acabado, y son mas mis trabajos q̄ todos mis cabellos, y lo que es peor de todo, que sin darle ninguna ocasion, ni tener el ninguna razon, me ha dexado mi coraçon. Si pierde el hōbre los ojos pierde algo, si pierde las manos pierde algo, si pierde las orejas pierde algo, si pierde los pies pierde algo, si pierde la hazienda pierde algo, mas si pierde el coraçon pierde lo todo: porque en las entrañas de la madre lo primero que se engendra es el coraçon, y lo postrero que en nosotros muere es el mismo coraçon. *Si cor meum non dereliquit me*, cierto es que podre yo a mi Dios amarle, temerle, seruirle, y seguirle: mas si *cor meum dereliquit me*, ni podre ayunar, ni orar, ni rezar, ni aun perseuerar: a cuya causa se ha de tener por muy gran don de Dios, o por muy gran castigo de Dios, hazer a vno de coraçon animoso, o darle coraçon apocado. *Audi populе stulte, audi, qui non habes cor.* Dezia Dios por Hieremias, y es como si dixesse. Oyeme pueblo Israelitico, oyeme pueblo Hebreo, has de saber triste de ti, q̄ te llamo loco, porque no tienes coraçon: y por esso no tienes coraçō, porque te has tornado loco. Dezir el profeta que no tenia coraçon el pueblo Israelitico, era dezir, que ni creya en Christo, ni tenia parte con Christo: porque assi como muriendose el coraçon, se le acaba a vno la vida: assi en espirando Christo en la Cruz, se acabo la Synagoga. Muy grā razō tuuo Hieremias de motejar al pueblo Hebreo de loco y descoraçonado, pues no abastaron tantos milagros y tantos sermones, tantos beneficios y tantos auisos como Christo en ellos obro para hazerlos Christianos, lo qual no pudo proceder sino de poca cordura, y de mucha locura. Moralmēte hablando, como de buena razon, otra cosa nō hemos de amar si no a Dios, pues Dios no ama a cosa tanto como a nosotros: dezir que falte el coraçon a vno, es dezirle que no tiene en su coraçon a Christo, porque para emprender alguna buena obra, Christo es el que nos ha de dar el coraçon, y aun ponernos

El coraçon de la Synagoga era Christo.

nos en razō. Priuado esta de la razō, y no tiene cōsigo su coraçon el que no ama a Christo, piēsa en Christo, sirue a Christo, teme a Christo, y no espera en solo Christo: de manera q̄ en la ley de Dios, no es otra cosa llamar a vno descoraçonado, sino llamarle desalmado. O buē Iesu, o Redēptor de mi alma, si fueres tu seruido llamame loco, bobo, tōto, y aū necio, con tal q̄ no me llames cō el pueblo Hebreo descoraçonado: porque no seria otra cosa faltarme a mi mi coraçon, sino auer me tu dexado, que eres mi coraçon: *Omni custodia custodi cor tuum*, dize el Sabio, y es como si dixesse: Guardas y sobreguardas se deuen poner al coraçon para que no le ensuzie la carne, no le altere el mundo, no le engañe el demonio, no le ocupe el amigo, ni nos le dañe el enemigo: porque tanto y no mas tenemos nosotros en Christo, quāto en nuestro coraçon tiene el mismo Christo. Si poco tiene Dios en ti, poco tienes tu en Dios: y si mucho tiene Dios en ti, mucho tienes tu en Dios: y si todo te das a Dios, todo se dara Dios a ti: de manera, q̄ como todo lo q̄ Dios nos da y nosotros a Dios ofrecemos seā cosas de coraçō, y estan en el coraçon, y tocan al coraçon: es menester q̄ nuestro coraçon este siēpre lleno de santos desseos: y muy guardado de pensamientos malos. No se contēto el Sabio, en dezir simplemēte, q̄ guardassen al coraçon, sino q̄ dixo, q̄ con todas guardas le guardassen, y a muy buen recaudo le tuuiessen: para darnos a entēder, q̄ los ojos se guardan con las pestañas, y la boca con los labios, las orejas cō algodones, las manos con esposas, los pies con grillos, y los dineros tras llaues: mas al ambicioso coraçō nadie es poderoso para quitarle el pēsar, ni para atajarle el dessear. Prosiguiendo pues nuestro intento, deuemos atētamente mirar, q̄ mucho ofrece el q̄ su coraçon a Dios ofrece, y mucho pierde, el que su coraçon pierde: lo qual nos muestra claro la conuersion del buen ladron, el qual solo, y a solas, y colgado del palo, no mas de con ofrecer su coraçon a Christo, merecio yrse a paraysso con Christo. Tome cada vno exēplo en este bē dito ladron, para q̄ no se fatigue sino tuuiere pies, o manos, o dineros, o ojos, o ropas, o joyas, para yr a ofrecer a Dios: por q̄ a mas no poder, cō vn solo desseo santo tendremos a Dios muy contento. La hermana de Moysen fue sarnosa: la generosa Lia fue lagañosa: el māso Moysen fue tartamudo, el piadoso

Cosa es muy dificultosa la guarda de coraçon.

Universidad de Deusto
Biblioteca

doso Tobias fue ciego, el triste de Miphiboset fue coxo, y el sacerdote Zacharias fue mudo: mas todos estos defetos ninguna cosa les impidio para que fuessen virtuosos porque no mas sino que tengamos los coraçones sanos, poco se le da a Dios que esten todos nuestros miembros podridos. El ladrõ que estua en la cruz, sentenciado estaua a muerte, descoyuntados tenia los miembros, atapados tenia los ojos, rompidas tenia las carnes, derramada tenia la sangre, y crucificado tenia el cuerpo, mas con solo el coraçõ, que le quedo biuo quando estaua colgado del palo, se supo remediar, y se vino a saluar. En tan pocas horas, en tan breues tormentos, y en tan poquito espacio como el ladron estuuo en la cruz crucificado poca penitencia podria hazer, pocas palabras podria dezir, y pocos sospiros podria dar: mas como los que daua, los daua tan de coraçon, y con tanta deuocion, recibiole Dios en cuenta, no solo lo que entonces hazia, mas aũ lo que despues hiziera si la muerte no se atajara.

Mira Dios no quales somos, sino quales desseamos ser

De quan mal hablo el mal ladron en la Cruz.

Si tu es Christus, salua temetipsum & nos: dezia el mal ladrõ hablando de Christo con Christo, y es como si dixera: Si tu eres el que dizen ser hijo de Dios, y el Christo q̃ esperan los Hebreos, libra a ti desta muerte, y quita a nosotros destas cruzes. Estas palabras, o maldito ladron, son horrendas, son malditas, son blasfemas, y son descomulgadas: porque el hijo de Dios q̃ esta ahi crucificado, no padece essa muerte por si sino por lo q̃ toca a ti, y conuiene a mi. *Quæ non rapui, tunc exoluebam*: Dezia el Profeta en nombre de Christo, como si dixera: Lo q̃ otro comio escoto yo, hizo otro el hurto, y sere-nanme a mi no teniendo yo culpa, cargã sobre mi la pena siendo otro el q̃ escãdalizo la Republica, hazẽ de mi justicia: finalmente siendo yo sin peccado, pago por el pecado de todo el mundo. Muy gran razon tiene el hazedor del mundo, en dezir lo que dize, y en quexarse de lo que se quexa: porq̃ si el muere muerte tan cruel, mas es por querernos el redimir, que no porq̃ el merecio morir. No dixo este ladron assertiuamente, tu eres Christo, sino q̃ dudãdo dello dixo: Si tu eres Christo, y de aqui es q̃ como el malauẽturado dudo en si Christo era Christo, no merecio ser hecho Christiano, como lo fue el

En la Fe no se sufre poner condicion.

el otro ladron su cõpañero. No dixo el buen ladrõ: Si tu eres Dios se ñor acuerdate de mi, sino q̃ absolutamente dixo: *Domine es. libera memento mei*. Y san Pedro tampoco dixo: Si tu eres hijo de Dios, yo creo en ti, sino q̃ absolutamente dixo: *Ego credo quia tu es Christus filius Dei viui*: de manera, q̃ el q̃ quiere ser alũbrado de Dios, ningun escrupolo ha de tener en la Fè de Dios. *Si quis indiget sapientia, postulet a Deo: nihil hæsitans in fide.* Dize el Apostol, como si dixesse: Si alguno tuuiere necesidad de pedir a Dios alguna cosa: mire y no la pida con fè tibia: porque si Dios no da algunas cosas que le piden mas es porque no se las sabemos pedir: que no porque el no nos las quiere dar. Dios por su misericordia nos guarde de dezir con el ladrõ malo: si tu eres Christo salua a ti, y a nosotros, sino que digamos nosotros cõ el ciego de Hierico: Hijo de Dauid, aue piedad de mi: porque desta manera seremos alũbrados con el ciego: y no condenados con el ladron. Dezir el ladron a Christo: *Salua teme ipsum, & nos*, era dezirle y persuadirle, a que dexasse la cruz, desamparasse la cruz, y huyesse de la cruz, poniedo en saluo a su persona sola, y dandole a el tambien la vida. Pensaua aquel malauẽturado ladron q̃ como a el justiciauan a Christo por: Ibarotador de pueblos: y que si el rehusaua el morir: tambien Christo desseaua el viuir, en lo qual todo el bivia por cierto muy engañado, porque nũca el ladrõ desseo tã to biuir: quanto desseo Christo por nosotros morir. *Desiderio desideraui hoc pascha vobiscum manducare*, dezia Christo a sus discipulos, como si dixera. Otros años he celebrado con vosotros esta fiesta, mas aueis de saber, que a esta de agora tengo yo por Pascua, porque para mi no ay otra igual Pascua como es dar a mis amigos buena Pascua como en las diuinas letras. *Duplicatio verbi sit signum magni desiderij*, dezia Christo: dos vezes: *Desiderio desideraui*, es dezir que no hiziera desseaua morir, que nos desseaua redimir: porque era tan grande el agonia que tenia Christo de destruyr nuestra muerte, que no veya la hora de emplear su vida. En todo el tiempo que Christo viuio ni en todos los sermones que el predico, jamas dixo esta palabra: desseo esto, desseo aquello, sino fue ala hora de su muerte: *Desiderio desideraui*, para darnos a entender, que nosotros somos los que tenemos en

Que Christo a sumo cretellama ua Pascua

Universidad de Deusto
Biblioteca

Dios q̃ dessear, porq̃ el no tiene en nosotros, sino q̃ desechar.

Christo murio en la cruz, porque el mundo no fuesse crucificado.

Conforme a lo que dixo este ladron a Christo, rogaron tambien los Iudios a Christo: es a saber, q̃ decendiesse de la cruz, y q̃ creerian todos en el: lo qual el Redẽptor del mundo no amo oyr, ni menos quiso hazer, porq̃ si el desamparara la cruz todo el mũdo auia de ser crucificado. O ladrõ maluado, o pueblo endurecido, si Christo decendiera de la Cruz, como tu le rogauas, o huyera de la Cruz como el ladron le aconsejaua, ni para vosotros faltara infierno, ni para nosotros vuiera parayso: porque no vino el a decender sino a subir, ni vino a huyr de la Cruz, sino a morir en la Cruz. *Cum exaltatus fuero à terra, omnia trahamad me ipsum*: dixo Christo vn dia predicando, como si dixera: Como ando agora predicando de tierra en tierra, y tengo toda mi hazienda derramada, no podeys conocer lo que yo puedo, ni podeys alcançar lo que yo tengo: mas se os dezir, q̃quando me vieredes en la cruz crucificado, ay tendre yo conmigo todo mi tesoro. Palabra es de grande admiracion para los buenos, y no de poco espanto para los malos, dezir Christo: *Omnia trahamad me ipsum*: en lo qual se nos da a entender, que quien quisiere de Christo algun don alcançar, a la Cruz se lo ha de yr a pedir, porque nunca el se mostro tan libre, como estando alli enclauado, ni tan rico como alli estando desnudo, ni tã gran señor como estando alli condenado, ni aun tan prodigo como estando alli muerto. Todos sus tesoros truxo Christo desde el cielo al suelo, y desde el suelo los lleuo consigo al palo: y despues estando en el palo los repartio por todo el mundo: de manera, o buen Iesu, que el que mas acerca de tu Cruz se halla, mucho mejor que los otros libra. En la Cruz fue a do su anima encomendo al Padre, alli dio a su Madre al sobrino, alli dio el sobrino a la tia, alli dio a sant Pedro la Iglesia, alli dio a Nicodemus el cuerpo, y alli dio al ladron el parayso. En la cruz fue a do mando al sol que pusiesse luto, y a los cielos que se cubriessen de xerga, a las piedras que se quebrantassen, al velo del tẽplo q̃ se rõpiesse, a los sepulcros q̃ se abriessen, y a los muertos q̃ resucitassen, en testimonio de su muerte y nuestra vida. En la Cruz fue a do se razono con su Padre, a do consolo a su Madre, a do se acordo del dicipulo, a do perdono al ladron, y a do alũbro al Centurion para que a Christo

Las misterios que Christo obro en la cruz.

Christo reconociesse por Redemptor, y a si mismo por pecador. En la Cruz es a do Christo tuuo abierto su santo costado, alli es a do derramo mas sangre, alli es a do mostro mas su caridad, alli es a do se aprouecho mas de su paciencia, alli es a do mas vso de su clemencia, y alli es a do se acabo de morir, y a nosotros de redemir. En la cruz se vio coronado como Rey, y alli se vio saludar como Rey, y alli se hallo con titulo de Rey: pues si esto es verdad, como es verdad, no era justo q̃ dexasse la cruz quiẽ tãtas preeminẽcias tenia en la cruz. O buẽ Iesu, o amores de mi alma: no te ruego yo con los Hebreos q̃ deciẽdas de la cruz, ni tãpoco te suplico cõ el ladron que huyas de la cruz: lo que yo te ruego q̃ me pongas ay tõtigo en la cruz, porque mas justo sera, q̃ ellos fayones crucificassen a mi por ti, que no que crucificassen a ti por mi. No te pido Señor q̃ me des a comer, pues no tienes ay sino hiel, ni te pido a beuer, pues no tienes sino vinagre, ni te pido ropa, pues estas desnudo, ni te pido libertad, pues estas atado, ni aun te pido vida, pues estas ya casi muerto: lo que yo te pido y suplico Señor es, que me des parte en essa cruz: pues te sobra aun mucha cruz, porque ya se yo señor, q̃ jamas comunicaste tus amores, sino con los q̃ sienten tus dolores. Puedese pues de todo lo sobredicho colegir, quan grande animo hemos menester para emprender alguna buena obra, y quan heroyco coraçon es menester para acabarla, porque luego son con nosotros los demonios a engañarnos, la carne a altenarnos, los hombres a estoruarnos, y el mundo a perturbarnos. Muchas ocasiones tuuo Christo en la Cruz para dexar la cruz: es a saber, los Hebreos que le rogauan q̃ se abaxasse: el ladron q̃ le aconsejaua q̃ huyesse, su cuerpo q̃ se congoxaua de morir, las hijas de Ierusalẽ q̃ las veya llorar: muchos peregrinos q̃ ponian alli a del burlar: y sobre todo quan pocos le auian su Pasion de agradecer. Todas estas cosas, ni otras infinitas que se le ofrecieran con ellas no abastaran a estoruarle lo que el Padre le mandaua, y lo que su caridad le obligaua: porque en la ara de la cruz quãdo Christo dixo *Sitio*, no lo dixo tanto por el apetito que tenia de beuer, quãto por la mucha gana que tenia de mas padecer.

A Christo no le hemos de pedir en esta vida sino trabajos y en la otra gloria.

Para lo bueno es menester el coraçon denodado

De lo q̃ dixo y hizo el buen ladron en la cruz, estando en la cruz crucificado.

Universidad de Deusto
Biblioteca

NEque tu times Deum, qui in eadem damnatione es, nos quidem iuste patimur, digna factis recipimus, hic autem quid mali fecit? Visto por el buẽ ladrõ, quã mal hablaua de Christo el otro mal ladron dixole estas palabras, y son como si dixera. Auiendo sido tu de tan mal biuir, y estando a punto ya de morir, espantado estoy de ti, o compañero mio ladron, como no temes a Dios, ni has verguença de lo que dizes: es a saber que crucificas a este Profeta con la lengua, como los sayones le crucifican con los clauos, sabiendo tu muy bien que nũca este inocẽte hizo a nadie mal, ni tu, y yo supimos jamas hazer a nadie bien. Pocas son las palabras que este ladron dixo, mas muchos son los misterios que en ellas toca: y por esso es menester oyrlas con grauedad, y dezirlas con caridad. Como quiera que Dios nuestro Señor este todo en todas las cosas por potencia: mas particularmente se muestra estar en el coraçon, y en la lengua del hombre por gracia. porque aquellos dos miembros son conque mas le seruimos, y aun conque mas le ofendemos. Los ojos empalanganse de ver: las orejas de oyr: las manos paran de trabajar: los pies se cansan de andar: y aun el cuerpo se cansa de pecar: solo el coraçon es el que nunca acaba de pensar, ni la lengua de parlar. El buen Rey Dauid hõbre era de muy buen juyzio y sano era de todo tu cuerpo, mas toda via dezia: *Cor mundum crea in me Deus*, y tambien dezia: *Domine labia mea aperies*, como si mas claro dixera: A este mi coraçon te suplico Señor que refrenes, y a esta mi lengua te pido Señor que guardes: porque todos los otros mis miembros puedenme enojar, mas no me pueden dañar. La principal señal para saber si somos amigos de Dios es si nos da gracia para que los coraçones tengamos limpios y y las lenguas refrenadas: porque el fundamento del buen Christiano es, creer en Dios con el coraçon, y alabarle con la lengua. Muy bien estaua Dios con el pueblo Israelitico quando por Hieremias les dezia: *Ego dabo eis cor nouum*: y muy priuado estaua de Dios Ezechiel, quãdo dezia: *Ego aperiam os tuum in medio eorum*, como si dixera: Por grande amistad alũbrare tu coraçon, o Israel, para q̃ me creas, y por que eres mi siervo abriré tu boca, o Ezechiel, para q̃ me prediques. porq̃ muy pocos son los que me alcançan a conocer, y muy poquitos

tos los que saben mi nombre predicar. Porque vno sepa leer, estudiar, interpretar, y bozear: no es por esso visto ser luego Apostolico predicador, porque no es de los pequeños dones de Dios saber predicar la palabra de Dios. Todo esto dezimos, para ver la magnificencia de Christo en la cruz pues la gracia del coraçon nueuo que dio a Israel, y el abrir la boca para bien predicar que dio a Ezechiel: dio juntamente al ladron bueno que tenia cabe si, pues le toco el coraçon con que le creyesse y le abrio la boca con que le predicasse. Despues que Christo predico, y antes que los Apostoles començassen a predicar, el primero predicador que huuo en la Iglesia, fue este buen ladron, el qual delante todo el pueblo crucificado en aquel palo, començó a engrandecer lo q̃ Christo hazia, y a reprehender lo que su compañero dezia: En muchas partes diuidio su sermon este ladrõ: y la primera fue quando dixo: *Neque tu times Deũ, qui in eadem damnatione es*; es a saber, Mira hermano ladron q̃ no temes a Dios, y que vas camino de damnacion: por esso mira a mi, y torna sobre ti. Enseñar al que no sabe, y encaminar al que va perdido, obra es de gran caridad, y que procede de mucha bondad, y tal fue la del buen ladron, pues le oso dezir q̃ mirasse quan mal auia biuido, q̃ estaua a muerte condenado: y que a su lado tenia a Christo que le podia perdonar, y aun del infierno librar. O a quantos y quantos compañeros nuestros podremos dezirles lo que dixo el ladron a el otro ladron, es a saber: Mirad que no temeys a Dios, mirad que andays perdidos, mirad que soys muy viziosos y mirad que quebrantays los diez mãdamientos: mas ay dolor, que no ay amigo que tal diga a su amigo, sino que todas las amistades paran no en se corregir, sino en se encubrir. Gran confusion es dezirlo, y muy mayor es hazerlo, que veamos a vn pecador enseñar a otro pecador, vn mal hechor corregir a otro mal hechor, vn ladron reprehender a otro ladron, y que vn Christiano no reprehenda a otro Christiano, sino que quiere mas sufrirles que sean viciosos, que no apartarse de ser amigos. Bien parece que este ladron auia ya dexado el oficio de hurtar, y se auian dado al predicar, pues el, y el otro ambos eran amigos, ambos eran justiciados, ambos eran compañeros, ambos eran ladrones, y ambos estauan crucificados: y esto no obstante le re

Que el primero predicador de la Iglesia fue el ladron.

Universidad de Deusto
Biblioteca

prehendeslo que dize, y le enseña lo que haga. No auisar al amigo en cosa q̃ toca a la honra, passa, ni auisarle en cosa que toca a la hazienda, passa, mas no auisarle en cosa que toca a la conciencia, en ninguna manera deue passar: porque en cosa de ofender a Dios, a mi padre no la tengo de disimular, ni a mi amigo consentir. Natan reprehendio a Dauid, Samuel reprehendio a Saul: Micheas reprehendio a Acab: Helias reprehendio a Iezabel, san Iuan reprehendio a Herodes, y san Pablo reprehendio a san Pedro, no porque auian a ellos ofendido, sino porque auian contra Dios pecado: para darnos a entender, que todo aquel a quien Dios no tuuiere por amigo, hemos de tener nosotros por enemigo: *Non nequioterũt te oderam, & inimici facti sunt mihi*: dize hablando cõ Dios Dauid, como si dixesse. O gran Dios de Israel, vno de los mayores seruicios que por ti Señor he hecho es, que todos los dias de mi vida desame a quien no te amaua, aborrecí a quien no te seguia, me aparte de quien no te queria, y aũ huy de quien no te seruia. Muy gran razon tenia el Rey Dauid en lo q̃ dezia, y no menos en lo q̃ hazia: porq̃ si los malos no tuuiessen compañeros que los ayudassen, y amigos q̃ los vandeassen, no es menos, sino que en breue tiempo los veriamos acabados, al menos enmendados. Muy grande fue la caridad que tuuo el buen ladron con su compañero, y muy grãde fue la piedad que tuuo tambien de Christo, pues se puso a defender a Christo, y se paro a predicar a su compañero: de lo qual podemos inferir que la caridad Christiana es, apiadarnos del que esta atribulado, y encaminar al que va errado. Ya que el ladron se huuo a Dios tornado, huuo creydo en Christo, huuo su pecado confessado, y huuo tornado por Christo: acordo de hablar a Christo, y dezir: *Domine memento mei, dum veneris in Regnum tuum*. Si yo las se bien contar seys palabras son estas, y no mas ni menos: es a saber: *Domine*, la primera, y *memento*, la segunda, y *mei*, la tercera, y *dum veneris*, la quarta, *in regnum*, la quinta, y *tuum*, la sexta: las quales son muy dignas de notar, y aũ a la memoria de encomendar. Dize pues la primera, *Domine*: q̃ quiere dezir señor y de verdad el acierta en llamarle Señor, y confessarle por señor: porque nunca vsara Dios con nosotros de su piedad: si primero no confessamos en el su diuinidad. En los antiguos siglos

Si los malos no fuessen fauorecidos presto serian acabados.

siglos quando nuestro Dios hablaua con los Hebreos, muchas y casi todas las vezes vsaua de estos dos vocablos: es a saber, *Hæc dicit Dominus*, y *ego Dominus qui & loquor vobis*: para darnos a entender que qualquiera principe y Rey temporal de este mundo hemos de tener no mas de por gouernador, y a solo Dios por señor. Necessario es, que ante todas cosas cõfessemos a Dios Padre por señor, y a su bendito Hijo por Señor y redemptor, porque repugna a su potencia ordinaria perdonar algun pecado al que no reconoce en el señorio. A confesemonos pues con este ladron, sigamos este ladron: y digamos con este ladrõ, *Dñe memẽto mei*, por q̃ piadosamẽte hemos de creer q̃ confessando a Dios por criador, y siruiendole como a señor, que no nos desconocera por estraños, preciandonos de ser nosotros suyos. La otra palabra que el ladron dixo fue: *Memento mei Domine*, que quiere dezir Señor acuerdate de mi. *Da mihi domine sedum tuarum assistricem sapiẽtiam, vt sciam quia acceptum sit coram te omni tempore*: dize el Sabio Salomon, y es como si dixera: Dame Señor parte de tu sabiduria, para que yo acierte en lo que a ti es mas acepto, y para que haga lo que es a mi mas prouechoso. El Rey que vuo en Israel mas pacifico, mas rico, mas nombrado, y mas sabio, fue Salomon y con todas estas cõdiciones no osa pedir a Dios otra cosa señalada, sino es que le haga merced de su sabiduria. Y a la verdad el tenia razon, porque el hombre aun que sabe lo que quiere, no sabe lo que le conuiene. Como sea verdad que viua yo mas en Dios que no viuo en mi, y me ame a mi mas Dios que yo mismo me amo a mi, por semejante manera, sabe mucho mejor Dios lo que me estaria a mi bien pedirle, que no yo lo que le deuo pedir. Como muy auisado y como hombre muy buen Christiano, no quiso el buen ladron pedir a Christo cosa señalada, sino que solamente dixo: *Domine memento mei*, para darnos a entender: que segun esta Dios ganoso de hazernos bien no es menester que le importunemos, sino que le acordemos lo que queremos. Para con Dios no son menester palabras prolixas, ni peticiones largas, sino vn memorialito pequeñito, en que diga no mas de, *memento mei*, que me criaste, *memento mei*, que me redemiste, *memento mei*, que creo en ti *memento mei*, que siruo a ti. Y si es verdad Señor que siruo a ti, *memento mei*, de llenarme para

Solo Dios es el q̃ se ha de tener por Verdadero señor.

Que solo Dios sabe lo que mas cõuiene al hombre.

El memorialque hemos de dar a Dios.

ti. O buen Iesu, o amores de mi alma, *memento mei*, pues me hiziste de tierra, *memento mei*, pues me heziste de tierra, *memento mei*, pues me diste anima, *memento mei*, pues por mi te hizîste hombre, *memento mei*, pues por mi veniste a morir: y pues por mi pusiste señor la vida, *memento mei*, aque no pierda yo señor mi alma. *Memento mei*, que passaste por mi muchos trabajos sufriste grandes tentaciones, derramaste mucha sangre, me compraste por muy gran precio, y pues es verdad que te coste señor muchos: *memento mei*, para que no me tengas señor en poco. Mucho tambien es de notar, que no dixo este ladron: acuerdate señor de mis hijos, acuerdate de mi muger, acuerdate de mi casa, acuerdate de mis amigos, o acuerdate de mis trabajos: sino que solamente dixo: acuedate señor de mi: para darnos a entender, que so el cielo ninguna cosa nos ha de ser tan cara, como son las cosas de nuestra conciencia. Ante de todo, y mas que todo y aun primero que todo, dixo el ladron a Christo nuestro Dios, *Domine memento mei*: en lo qual somos auisados y amonestados en que vna por vna alcançemos de Dios nuestro señor el perdon de nuestros pecados, y despues entendamos en el perdon de nuestros amigos. Con mucha ocasion, y con no poca razon dixo Christo a la madre y hijos del Zebedeo: *Nescitis quid petatis*: porque sin primero pedirle perdon de sus peccados, le pedian reynos y señorios: y sin auer aueriguado las cosas de su alma, se querian assentar, vno ala yzquierda, y otro ala mano derecha. No lo hizo assi la prudentissima Cananea, la qual primero dixo: *Miserere mei*, que no que dixesse *Filia mea male à dæmonio vexatur*: es a saber que antes pidio perdon para si, que no remedio para su hija: por que Dios nuestro Señor es tan bueno, y tan amigo de bondad, que sino esta bien con el que le pide, nunca da lo que le piden. Bien supiste lo que le pediste, y aun como le pediste, o glorioso ladron, pues ante todas cosas dixiste: *Miserere mei*, y despues dixiste, *Dum veneris in regnum tuum*. Es a saber, que primero pediste perdon a Christo de tus hurtos, que no le pidiesses para ti el reyno de los cielos: lo qual tu alcançaste muy mejor que lo pediste: pues tu pedias solamente, que se acordase de ti quando se viesse en su reyno, y el se acordo de ti antes que entrasse en el reyno del cielo. Pidio Abraham a Dios quiẽ le heredasse, y diole hijo

Que aun eno masle da Dios q̃ pide.

jo heredero, y aũ de quiẽ decẽdiesse nuestro Señor Iesu Christo: pidio Iacob a Dios q̃ le tornasse a Benjamin, y tornole a Bẽjamin, y aũ a Ioseph: pidio Tobias a Dios q̃ le boluiesse sano hijo cõ salud de Niniue, y boluiosele sano y saluo, y aũ rico, y casado. Pidio Hester a Dios q̃ descercasse a Susa su pueblo, y descerco el pueblo: y aũ degollo a Holofernes su enemigo. Pidio Anasatuel a Dios vn hijo, y diole a Samuel por hijo, y q̃ fue profeta y varõ muy santo. Pidio el buẽ ladrõ a Christo, que se acordasse del enel otro mũdo: y Christo acordose del en este perdonãdole, y enel otro glorificandole. Bien dize la escriptura hablãdo de la largueza de Dios: *Quod ipse est qui dat omnibus affluenter*: Es a saber, q̃ da quãto da a todos en abundãcia porq̃ los principes de este mũdo si dã algo, no lo dã en abũdancia, y si dã en abũdancia, danlo a pocos, y no a muchos: mas la summa bondad de nuestro Dios, ni sabe negar lo que le pidẽ, ni aun dar poco de lo q̃ le pidẽ. *Aperis tu manum tuam, & imples omne animal benedictione*, dezia el Profeta hablãdo de Dios: como si dixera: Todos los q̃ en este mundo dã a otros algo, dãselo a puño cerrado, mas Dios nuestro Señor siẽpre da a mano abierta: y el q̃ da a mano abierta ninguna cosa para si guarda. Las manos tiene abiertas despues q̃ lo crucificarõ, y las palmas tiene rotas despues q̃ lo enclauaron: de manera, q̃ si en el perdon es muy piadoso, tãbien en el dar es vn manirroto. O quan abiertas tenia las manos, o quan rotas tenia las palmas, y o quã descubiertas tenia las entrañas en la ara de la Cruz el bẽdito Iesu, quãdo el ladrõ le dio vn medio a la gloria. Mucho tambien es de notar y põderar, que no dixo este ladron a Christo: *Domine memento mei*: para aflorxarme estos cordeles: *Domine memento mei*, para arrancarme estos clauos, *memento mei*, para sanarme estas llagas, *memẽto mei* para darme la vida, pues eres dador della, sino que dixo: *Dum veneris in regnum tuũ*, como si dixera: Arrodillado delãte Pilato, pregũtandote el si eras Rey, y tenias reyno: te oy dezir a noche, que tu reyno no era reyno deste mundo. Y pues esto deue ser assi, y lo creo yo assi, suplicote mi Dios y Señor: que quando te vieres en tu Reyno con descanso te acuerdes de mi, que soy el mayor peccador del mundo. Ver este ladron a Dios con sus ojos, y oyrle con sus orejas,

Que Dios quãdo da no sabe dar poco.

Christo no sabe negar lo que le piden los buenos.

Universidad de Deusto
Biblioteca

jas, tocarle con sus manos, y hablarle con su lengua, y no le querer pedir cosa deste mundo, sino del siglo venidero: cosa es para espantar a los hombres, y para poner en admiració a los angeles. Desde la hora que Christo derramo su sangre preciosa, tuuo ella muy grande eficacia en su yglesia: lo qual parecio bien claro en este buen ladron, el qual auiendo poco que andaua a descorchar casas, pidio luego ser vezino de las hierarchias: y siendo vn ladron cossario, presumio ser compañero de Christo nuestro redemptor: y no auiendo hecho a Dios ningun seruicio, a boca llena le pide su reyno: y esto no pensaua el alcançarlo por las plegarias y palabras que a Christo dezia, sino por solo por la sangre que Christo por el derramaua. Para mi creydo tengo que al punto que Christo nuestro Dios queria espirar y que su bendita sangre se acabaua de derramar, deuia ver este ladron el cielo como se abria, y la grande gloria que a Christo estaua aparejada: y que por esso dixo, *Memento mei domine dum veneris in regnum tuum.* Porque de otra manera, pareceria cosa muy fuera de proposit), pedir vn ladron a Dios su reyno. Descubra lo que descubriere, y vea lo que viere, que yo a la opinion deste ladrõ me quiero allegar, y de su oraciõ me quiero aprouechar: diziẽdole: *Domine memento mei, dum veneris in regnum tuum:* y entõces señor sere cierto que te acordaras de mi, quando en este mundo no me pagares los seruicios que te he hecho, y enel otro me perdonares los delitos que contra ti he cometido. Como tẽgo yo de querer ser pagado en este mũdo, pues tu dizes señor, *Regnũ meũ nõ est de hoc mũdo.* O buẽ Iesu, o buen Iesu si por ser baptizado, si por llamarme Christiano, si por dezir q̃ soy tuyo, y lo mas principal porq̃ me has redimido, me quisieres algo dar, y por ello remunerar, no sea señor aca', sino *dum veneris in regnum tuum.* Porque a todos los que tu das sueldo en los libros deste mundo, es señal que los tienes tu raydos de los registros del cielo. Mejorado fue Isaac mas que Israel: mejorado fue Iacob mas que Esau, mejorado fue Iudas mas q̃ Ruben, mejorado fue Ioseph mas que sus hermanos, mejorado fue Axa en los prados de su padre, y mejorado fue Naboth en la viña de Samaria, mas yo señor no quiero ser mejorado, sino *dũ veneris in regnum tuum.* Porque fuera de tu casa, yo la doy por condenada qualquiera mejoria. En fin deste

La sangre de Christo en derramando se tuuo eficacia.

Que es ma la señal dar Dios prosperidades en esta vida.

fin deste sermon es de notar, que al tiempo que Christo perdono a este ladron no dixo: *Amen dico vobis*, sino que dixo *Amen dico tibi*: para darnos a entẽder, que en perdonarle nostro su gran misericordia, y en perdonar no mas de a el nostro su recta justicia. De muchas naciones, y de varias condiciones estauan en torno de la cruz aquel dia. Y de creer es, que auia alli hartos pecadores que quisieran ser perdonados mas de todos, y entre todos este solo fue perdonado, para darnos a entender: que pues el perdono, no desesperemos de ser perdonados: y pues no perdono mas de a el, no pequemos con esperança que nos ha de perdonar. Sea pues la conclusion, q̃ antes del pecado acordemonos que no perdono al pueblo, y despues del pecado acordemonos que perdono al ladron, y desta manera temeremos a su justicia, y acordarnos hemos de su misericordia: la qual plega a el de vsar con nosotros aqui por gracia, y despues por gloria. Amen, Amen.

Letra para don Francisco de Mendoça obispo de Palencia en la qual se declara y condena, quan torpe cosa es dezir, besolos las manos.

Señor muy Reuerendo y Apostolico comissario.

LA question que agora señor me demandays, y la duda sobre que me consultays, es para mi tal, y tan peregrina que en toda mi vida me la pare a pensar, ni abri libro para la buscar mayormente, que jamas vi a hombre que en ella dudasse ni menos hablasse. Yo aprendi gramatica, logica, filosofia, theologia, y aun astrologia, mas yo no me acuerdo en ninguna destas sciẽcias, auer lo que me pedis hallado, ni aun a maestro mio oydo. Desde ayer aca he rebuelto, mi libreria, y he mucho fatigado a mi memoria para ver si podria hallar algo, que yo sin verguença os responda, y que alla a vuestra señoria satisfaga. Siempre recibo vuestras letras con amor, y respondo a ellas con temor, y la causa desto es: porque en el escreuir soys gracioso, y de lo que señor os escriuen muy sospechoso. Es pues vuestra duda y demanda querer saber de mi que haran dos hombres de bien quando se topan: es a saber, con que palabras se han de saludar quando se veen, y que diran el vno al otro quando se despiden. No es de los pequeños primores de corte, saber cada vno en su estado, como ha de ha-

de hazer la reuerencia que tanto ha de quitar la gorra, si se le uantara de la silla, o si se saldra a la puerta: y que se ha de dezir al tiempo de se hablar: para que no los notẽ de malos cortesanos, o los arufen de muy grosseros. A vno que merece merced dezirle vos, y al que merece vos dezirle merced, y al que merece Illustre llamarle magnifico, y al que merece magnifico llamarle reuerendo, y al q̃ merece noble llamarle virtuoso, y al que merece virtuoso llamarle pariẽte, y amigo: no le va mas al que esto escriuiere o dixere: de condonarle por necio, o pregonarle por mal criado. Quan justo es que el platero sepa hazer vna taça, y el sacerdote dezir vna missa, y el sastre hazer vna ropa: tan justo es que el buen cortesano sepa que cosa es la buena criança: porque en la corte del Rey, de ser allí los hombres muy corteses, los viniarõ a llamar cortesanos. Los pũdonores de corte, y los primeros de palacio, muy mejor los pudierades señor saber del regidor de Segouia, q̃ no de mi pluma: pues cae debaxo de su conquista, ser juez de la pelota, y maestro de la crianza. Quanto a lo q̃ quereys saber de mi: es a saber, como se ha de saludar vn hombre a otro quando se toparen de nueuo, se os dezir, que ni lo osaria acõsejar, ni menos determinar: porque esto no se alcança por escritura, sino que se ha de ver la costumbre de la tierra. Dexadas a parte los principios *per se notos*, y las maximas naturales en filosofia: assi como es. *Per quos vnumquodque fit, & illud magis*, y aquella que dize: *Si ab æqualibus æqualia demas: quæ remanent sunt æqualia*, y aquella que dize: *Omnis triangulus habet tres angulos, æquales duobus rectis, & alterè*. Y aquello que dize: *Finitum tandem per ablationẽ cessummitur*: en todas las otras costumbres morales, y naturales, hemos de estar a lo que el vulgo haze, y a lo que la costumbre quiere. Por hazeros plazer, y en algo satisfazer: lo q̃ yo hare sera, relataros aqui lo q̃ en este caso los siglos passados hizieron y lo que en nuestros tiempos se haze, cõ protestacion q̃ vuestra señoria elija, no lo que yo le dixere, sino lo q̃ a el le pareciere y por biẽ tuuiere. Los Idumeos quãdo se topauã deziã estas palabras: *Dominus vobiscum*, q̃ quiere dezir: el señor sea cõ vosotros. Los verdaderos Hebreos quando se saludauan dezian: *Aue mi frater*, como si dixessen: Dios te de salud hermano mio. Los filosofos Griegos, quando

Quan necessaria es la buena criança.

do se saludauan dezian, *Auete omnes*, como si dixeran, esteys todos en horabuena. Los Tebanos quando se saludauan dezian: *Salus sit vobis*, como si dixeran: Dios os de salud. Los antiguos Romanos quando se saludauan dezian: *Salus sit vobis*, como si dixeran: Dios os de buen hado. Los Sicilos son los que de Sicilia quando se saludauan dezian: *Dieu vos garde*, q̃ es a saber: Dios os guarde. Los Cartaginenses no se saludauan aunque se topauan, sino que en señal de amistad, se tocauan las manos derechas el vno al otro, y se las besauan. Los Moros tampoco se saludauan, aunque se topauan, sino que al tiempo de verse se besan los hombros, y al despedirse se besan en las rodillas. En Italia es costũbre, que en vn solo dia se saludan de tres maneras: es a saber, que a la mañana dizen quando se topan, Bon matin, q̃ quiere dezir que le de Dios buena mañana. Despues de comer, si se topan se dizen: Bónjor, que quiere dezir, que le de Dios buenos dias. Ya que quiere anochecer, y encender candelas, dizen, Bon vespre, que quiere dezir, que les de Dios buenas noches. Tambien es costumbre entre los Italos, que quando se apartan vnos de otros dizen: Me recomendo, que quiere dezir, yo me encomiendo en vuestra merced. En el reyno de Valencia quãdo se topan, se saludan desta manera. Ben seao vengut mon señor: como si dixesse, Vengays en hora buena señor mio. Y al tiempo que se despiden dizen: A Dio xiao Perote, que quiere dezir, quedaos a Dios Pedro. Al qual le replica el otro: Anao en bo hora, como si dixesse, andad en hora buena. En Cataluña quando topan con alguno, le saludan desta manera: Bien seao arribath: como si dixessen: Bien seays arriba de la tierra. Aca en esta nuestra Castilla, es cosa de espantar, y aun para se reyr, las maneras y diuersidades que tienẽ en se saludar, assi quando se topan, como quando se despiden, y aun quando se llaman. Vnos dizen Dios mantenga, otros dizen mantenga os Dios, otros en hora buena esteys, otros en hora buena vays, otros Dios os guarde, otros Dios sea con vos, otros quedaos a Dios: otros vays con Dios, otros Dios os guie, otros el angel os acompañe, otros a buenas noches: otros con vuestra merced, otros guarde os Dios, otros a Dios señores, otros a Dios paredes: y aun otros dizen, hao quiẽ esta aca. Todas estas maneras de saludarse vsan solamẽte entre

Como saludan los Valencianos.

Nota la manera del saludaren España.

Universidad de Deusto
Biblioteca

entre los aldeanos, y plebeyos, y no entre los cortesanos y hõbres polidos: porque si por malos de sus pecados dixesse vno a otro en la corte: Dios mantenga, o Dios os guarde le lastimarian en la honra, y le darian vna grita. El estylo dela corte es, dezirse vnos a otros: beso las manos de vuestra merced, otros dizen: beso los pies a vuestra señoria: otros dizen, yo soy sieruo y esclauo perpetuo de vuestra casa. Lo que en este caso siento, es, que deuia ser el que esto inuento algun hombre vano, y liuiano, y aun mal cortesano: porque dezir vno q̃ besara las manos a otro, es mucha torpedad, y dezir que le besa los pies, es gran suziedad. Yo verguença he de oyr dezir, beso os las manos y muy grãde asco he de oyr dezir beso os los pies: porque con las manos limpiamonos las narizes, cõ las manos nos alimpiamos la lagaña, con las manos nos rascamos la sarna, y aun nos seruimos con ellas de otra cosa, que no es para dezir en la plaça. Quanto a los pies, no podemos negar: sino que por la mayor parte andan sudados, traen largas las viñas, estan llenos de callos, y andan acompañados de adrianes, y aun cubiertos de poluo, o cargados de lodo. Con estas tan torpes y inormes condiciones, de mi digo, y por mi juro, que querria mas vnas manos y pies de ternera comer q̃ los pies y manos de ningun cortesano besar. Bien tengo yo creydo, que ay en las cortes de los principes mas de diez hombres, los quales aunque se ofrecen de besar los pies y manos a otros, holgarian antes de cortarselas que no de besarselas. Dezir vn hombre de bien a otro: yo soy vuestro amigo, yo os tengo por deudo, estoy a vuestro mandado, hare lo que os cumpliere, ved lo que mandays, Dios os de salud, y el sea en vuestra guarda: todo esto se sufre y passa, mas dezir, beso os las manos, beso os los pies: ni se deue dezir, ni menos consentir: porque el besar el pie, es dignidad del Papa, y el besar la mano es del sacerdote de missa. Con las palabras que Christo saludaua a sus discipulos seria razon nos saludassemos vnos a otros: es a saber: *Pax vobis*. que quiere dezir paz sea con vosotros, sino que nos preciamos mas de cortesanos, que no de Christianos, y nos holgamos de yr empos de la opinion, y no de la razon. Pues Christo nos enseña a saludar las casas a do entrassemos con dezir: *Pax huic domui*, y nos enseño a saludar las personas que topassemos, con dezir:

Quãtorpe cosa es dezir besoos los pies.

Como Christo nos enseña a saludar,

zir: *Pax vobis*, digo, y afirmo, que es gran temeridad, y poca Christiandad, osar dezir nadie beso os el pie, o beso os la mano: pues es contra la dotrina del santo Euangelio. Para dezir verdad ni se quien, ni se quãdo, ni se adonde, ni se porq̃, ni se para q̃ se inuẽto este besamonos, y beso pies en España, sino q̃ de mi parecer, como se va gente tras gente, y no razõ tras razon: algun vano o liuiano lo dixo de burla, y despues le siguieron todos de veras. No mas sino que nuestro Señor sea en su guarda, y a mi de gracia que le sirua, Amen. De Auila a veynte y dos de Nouiembre, de mil y quinientos y treynta y tres.

Razonamiento hecho a su Magestad en vn sermon de Quaresma, a do se expone vna palabra del Psalmista, que dize Irascimini & nolite peccare.

COsa nunca oyda, negocio nunca visto, caso nunca acaecido, y castigo nunca hecho, fue el que oy Christo nuestro Dios hizo en el templo, conuiene a saber, derramar los dineros, trastornar los cambios, desatar las palomas, ayotar a los logreros, y aun llamar a todos ladrones. Es mucho de ponderar y aduertir, que fue mayor el zelo que Christo tenia, o la culpa que en ellos auia: pues somos ciertos q̃ de comerer los hombres muchos pecados estremados viene Dios a estremarse en los castigos. Negar que a Christo no le conuenia buen zelo, seria negar la verdad: mas dezir q̃ Christo peco en lo q̃ hizo, seria grã temeridad. Porq̃ en la ley diuina y eterna, no se puede sufrir, ser vno pecador y llamarse redemptor. Primero dixo sant Iuan: *Ecce agnus Dei*: q̃ no q̃ dixesse: *Ecce qui tollis peccata mundi*: de manera q̃ le cõfessa por cordero sin pecado y despues le alaba de quitar los pecados del mũdo, porque vn pecador a otro pecador puede le ayudar a que sea bueno, mas no puede perdonarle ni solo vn pecado. Osar afirmar que a Christo nuestro Dios se le encendio la cõlera, y que peco oy en el pecado de la ira, seria heregia dezirlo, y blasfemia pensarlo: porque en caso de pecar, y errar, tenia el buen Iesu tan atadas las manos, que aunque quisiera no pudiera, ni aun su madre. *Irascimini & nolite peccare*: dize el sancto Propheta David. En las quales palabras se nos da a entender, q̃ nos enojemos

De q̃ vienẽ los grãdes castigos a los hombres.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Notese los prelados impacientes esta palabra.

mos, mas q̃ no peq̃mos: porq̃ alas vezes mas se enoja Dios de la ira q̃ tiene el prelado, q̃ no del pecado que cometio el subdito. Cosa parece aspera, dura y no inteligible, darnos el buẽ Rey Dauid licencia para q̃ nos enojemos, y yrnos ala mano a q̃ no peq̃mos, pues entre los pecados mortales que condena nuestra madre la Iglesia, vno dellos es el pecado de la ira. Duda es muy perplexa, y question es muy dudosa, dezir el sato Profeta, q̃ jũtamẽte es en mano del hõbre, el poderse enojar, y el no auer de pecar: como sea verdad, q̃ son muy poquitos en ella y ida los q̃ siendo algũ grande enojo, no pequen siquiera de pensamiento. Mas parece obra Angelica q̃ humana, que pueda configo vn hombre que esta injuriado y lastimado, refrenar la ira, atar las manos, coser la boca, refrenar el coraçon, y ponerse en razõ: como sea verdad, que muchas vezes nos descuydamos de agradecer las buenas obras, y nunca nos oluidamos de vengar las injurias. Para entender bien esta palabra de *Ira scimini & nolite peccare* es menester saber, y declarar, quales son las cosas de que con buena conciencia nos podemos enojar: y en que no puede auer escrupulo de pecar, porque son tan amigas entre si la culpa, y la ira, y el enojo, y el pecado que parece cosa de sueño, poner entre ellas diuorcio. Por ventura sera bueno enojarnos contra los maliciosos que nos tocan en la honra, y contra los codiciosos que nos quitan la hazieda? A esto respondo que no porque el hombre q̃ es generoso y vergonçoso, la hazienda ha de pedir por justicia, y la honra ha de defeder cõ la lãça. Por vẽtura hemonos de enojar contra los que nos hazen alguna notable injuria, o nos dizen alguna palabra lastimosa? A esto respondo, q̃ no, porque conforme alo q̃ manda Christo nuestro Dios, y dispone el santo Euangelio, las injurias atrozes, y sanguinolentas, tenemos obligaciõ a perdonarlas, y no licencia de vengarlas. Por ventura sera bueno enojarnos quando acontece que en nuestras casas son los hombres absolutos, y las mugeres dissolutas? A esto respondo, que no: porque es tan delicada la honra del marido, y de la muger, q̃ no pueden tocar a ella, sin que lastimen tambien a el, y si la cotalleua remedio, deue se atajar, y si no dissimular. Por ventura sera bueno enojarnos contra los sieruos y criados que nos siruen, quando oluidan lo que les mandan, y murmuran de lo que

que les dizen? A esto respondo, que no, porque a los moços y criados que tenemos para que nos siruan, y nos sigã: hemos de auisarles en lo q̃ yerran, enseñarles lo que hagan, amenazarlos si murmuraren, y despedirlos sino se emiendan. Por ventura sera bueno enojarnos contra nuestros amigos y conocidos, quando en su prosperidad no nos conocen, y en nuestra aduersidad no nos socorren? A esto respondo, que no, por que hemos de pensar, y fielmente creer, que nunca nos falta quien si fueran amigos verdaderos, y que por esso nos faltaron por ser amigos fingidos. Por ventura sera bueno enojarnos contra los que nos prometieron algo, y despues no nos dieron ninguna cosa? Respondo, que no, porque es de tanta estima el hombre sufrido, que ha de holgar antes perder la manda que esperaua, que no la paciencia que tenia. Por ventura sera licito enojarme contra mi mismo, quando yerro en lo que digo, y no acierto en lo que hago? Respondo, que no, por que de mis yerros y delitos, no es el remedio el enojarme, sino el emendarme. Por ventura sera licito enojarnos contra la aduersa fortuna, quando vemos que a otros sublima, y a nosotros oluida? Respondo, que no, porque si la fortuna diese a cada vno lo que le conuenia y merecia, no se llamaria ya fortuna, sino justicia: y por no perder ella su autoridad y preeminencia, da a quien quiere, y no a quien deue. Por ventura sera licito enojarnos contra las astucias del demonio, y contra los engaños que ay en el mundo? Responde, que no, porque si lo queremos bien mirar, y considerar, antes nos auisan que nos engañan: pues nos tenemos ya por dicho, que el oficio de la carne es alterarnos, el del demonio tentarnos, y el del mundo engañarnos. Por ventura sera licito enojarnos por no valer, por no poder, y por no tener tanto como los otros? Respondo, que no, porque todo hombre que presume de generoso y virtuoso, quando en su presencia hablaren en cosa de honra y preeminencia: no ha de sentir el no tenerla sino el no merecerla. Sea pues la conclusion de todo lo sobredicho, que de mi voto y consejo, no deuriamos enojarnos, ni conturbarnos, sino fuesse contra los que a Dios nuestro Señor se atreuen a ofender, y a nosotros nos inciten a pecar: porque el buen Christiano, mas quexa ha de tener del que le daño el anima, que no del que le robo la

Que es que es amigo nũca dexa de ser amigo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

hazienda. De lo q̃ el buen Christiano se auia de turbar, y por lo q̃ el hombre virtuoso auia de llorar es, ver como vemos cada dia: quá sin caso cometemos el pecado, y quan en poco tenemos el castigo: lo qual parece claro, en q̃ tenemos en poco los mandamientos de la ley: y no osamos quebrantar las prematicas del Rey. Cosa es de marauillar, y aun de espantar, q̃ a do quiera, y a quien quiera q̃ hallan vna vara corta, o vna medida falsa, luego la hazen pedazos, la echan en el fuego, le lleuan la pena, y la cuelgan en la picota. Y si alguno quiere jurar falso, o cometer algũ homicidio, o cometer otro qualquier pecado, no solo no es castigado, mas aun es de muchos fauorecido y defendido. Pecar los hombres no es de marauillar: mas pecar tan desuergonçadamente, esto es de espantar: porque tan publicamente son souerbios, malicioſos, golosos, adulteros, blasfemos, y perjuros: como sino huuiesse Euangelio que lo vedasse, ni Dios que los castigasse. Cometer vn pecador vn pecado, y otro pecado, y aun otro pecado, no es de marauillar: mas cometerlos todos juntos, esto es de espantar, porque ay personas tan çahondadas en las cosas del mundo, y tan amigos de prouar a que sabe cada vicio, que si dexan de quebrantar algun mandamiento: no es porque no quieren, sino porque no pueden. Que los hombres estén vn dia, vna semana, vn mes, y vn año en el pecado, cosa es que passa, aunque no deuria passar: mas ay dolor que de muchos se puede dezir, que ha ya tantos años que estan obstinados en los pecados, que no sienten si son pecadores. No ay en vn Christiano cosa tan peligrosa como auezarse a hazer callos en la conciencia, porque el tal malauenturado, ni se quiere emendar, ni sabe remediar. Ay otro genero de pecadores, y es los que no contentos con pecar, se precian y alaban de auer pecado. Y esto es con los que Dios mas se ayra, y aun que mas tarde perdona, porque Dios nuestro Señor: no se enoja tanto de cometer contra el el pecado, quanto de tenerle despues en poco. Entonces tenemos a Dios en poco, quando de pecar somos codiciosos, en el arrepentimiento desuydados, en la perseuerancia obstinados en el cometer atreuidos, y en el alabarnos desaergonçados. *Peccata sua prædicauerunt, vt Sodoma, et non celauerunt.* Dize Dios por Esaias Profeta, como si mas claro dixesse: No me quexo de ti, o pueblo de Israel, porque me

Porq̃ el hõbre se ha de ayrar.

De la obstinacion del pecado.

me dexaste, y porque me ofendiste: sino de què tus maldades publicaste, queriendo imitar a los de Sodoma, y seguir a los de Gomorra: los quales no tenian mas verguença de pecar, q̃ de comer. Consta los semejantes pecados y pecadores, es muy justo que nos ayremos y conturbemos: porque de todas las otras cosas que en el mundo passan, y passamos, podemos nos marauillar, mas no enojar. El mismo Moysen fue del Rey Faraon maltratado, de los Iudios perseguido, de Dathan y Abiron murmurado, y de su hermana Maria embidiado: mas por todos estos trabajos nunca se ayro, ni turbo, hasta que vio a los de su pueblo sospirar por Egypto, hazer el becerro, adorar los idolos, y murmurar de Dios. Al gran Matatias padre que fue de los ilustres Macabeos, auiendole quitado el sacerdocio, saqueadole la casa, echadole del templo, tomadole la hazienda, y destruydo a su persona, no se lee del que tomasse desto vengança, ni dixesse vna palabra injuriosa, sino fue contra vn maldito Iudio: al qual porque ofrecio vn sacrificio a manera de gentil idolatra, le quito alli luego la vida. El santo Profeta Helias imminensas persecuciones padecio de la Reyna Iezabel, y de los idolatras de Ierusalem, a tanto que muchas vezes pedia a Dios la muerte, viendo que le era tan enojosa la vida: mas en todos estos trabajos a nadie perseguia, ni de nadie se vengaua, sino fue de los q̃ adorauan el idolo de Baal, a los quales destruyo los idolos, y mato dellos trezientos. No se acordaua el buen Rey Dauid de la trayson de su hijo Absalon, ni de las maldiciones de Abisay, ni de las persecuciones de Saul, ni del desacato del Rey Amon quando cõ voz llorosa dezia: *Exitus aquarum deduxerũt oculi mei, quia nõ custodierũt legẽ tuã*, como si mas claro dixesse: Todas las horas y momẽtos estan mis ojos hechos fuentes de lagrimas viuas, no por lo q̃ contra mi han hecho, sino por lo q̃ contra ti mi Dios han cometido. Gran zelo y muy alto misterio es este q̃ toca aqui el santo Dauid, pues nuestra mayor sentimiento por lo que Dios se ofende, q̃ no por las ofensas q̃ a el se hazen, y en verdad q̃ tuuo muy gran ocasion, y no pequeña razon: porq̃ no puede ser cosa en el mundo mas justa, que tomar las injurias de Christo por nuestras, pues el tomo a nuestras culpas por suyas.

Porq̃ se ayrauan los santos.

Con varones tã excelentes como fueron todos estos: biẽ podremos

Universidad de Deusto
Biblioteca

dremos cumplir el mandamiento de *Irascimini & nolite peccare*: es a saber, ayrandonos contra los pecados, y auiendo piedad de los pecadores, y esto se hara y cumplira, quando les ayudaremos a saluar las animas, y no a perder las honras. O quan contrario, y quan al reues es lo que oy se platica, y lo q̃ oy en el mundo passa, pues a penas ay ya quien se ayre contra los pecadores sino quien se tome con los pecadores: de manera, que el zelo tornamos en ira, y la ira en verguença, y assi poco a poco, so color de castigar, nos venimos a vengar. El pecado de la ira es demas muy odioso, y aun muy peligroso: porque al hombre que es impaciente y mal sufrido nadie le quiere tener por vezino, y mucho menos por amigo. Conocese el hombre ayrado y furioso, en que tiene los ojos encarniçados, las mexillas encendidas, el cuerpo temblando, el coraçon bullendo, los oydos atapados, la lengua turbada las manos prestas, y aun las entrañas dañadas: de manera, que quãdo esta con aquella furia, ni siente lo que dize, ni admite lo que dizen. El hombre que de su natural condicion es furioso es cosquilloso, es dessabrido, y mal sufrido, yo le mando malauentura, y aun a todos los de su casa, porque el tal, ni hallara amigo que le siga, ni aun criado q̃ le sirua. El priuilegio de los hõbres mal sufridos es, ser de todos mal quistos andar desterrados, huyr de las justicias, retraerse a las iglesias, nunca entrar en sus casas, y traerlos todos en lenguas: de manera, q̃ si ellos dan a todos q̃ hazer, todos tienẽ dellos q̃ dezir. Compassion es de ver al hombre impaciente y furioso, el qual siẽpre anda turbado, alterado, sospechoso, gruñẽdo, murmurando, y aun a si mismo maldiziendo: de manera, q̃ tan gran passatiempo toma el en reñir, como lo toma otro en reyr. Del hombre furioso y ayrado todos huyen, todos se apartan, todos murmuran, y aun todos mofan, y assi Dios a mi me salue, q̃ tienẽ muy gran razon: porq̃ a las vezes no es tan mala de sufrir vna tentacion, como lo es la conuersacion de vn colerico. Cõ hombre que es furioso y mal sufrido, nõ se ha de comunicar cosa que sea discreta, ni aun confiar de cosa secreta: porque el tal para dar consejo es cabeçudo, y para guardar secreto es muy boquirroto. El hombre que se dexa enseñorear de la ira, no le auian de encomendar gouernacion de Republica. Y la causa desto es, que como en las cosas de gouernacion, ay algunas cosas

cosas que castigar, y otras que dissimular, podria ser, que se le encendiesse de tal manera la colera, que en lugar de mitigar las injurias, se pusiesse el a dezir mil lastimas. Dicho el daño que haze la ira, razon es que digamos algunos remedios contra ella, vno de los quales es, estar siempre sobre auiso, para todo lo que le puede suceder, y le quiera alguno dezir, porq̃ desta manera haranle enojar, mas no sobre salir. Quanta necesidad tiene el pobre de riqueza, y el necio de prudencia, tanta tiene el coraçon de paciencia: porque son tantos los trabajos que cada dia le vienen, y los sobresaltos que cada dia le dan, que sin comparacion han de ser mas los que ha de sufrir con paciencia, que no los que ha de vengar con la lengua. Si a cada injuria que nos hazen, y de cada trabajo que nos sucede, ha el hombre de hazer caso, y por ello mostrar sentimiẽto, nunca cessaran sus manos de se vengar, su lengua de se quexar, sus ojos de llorar, ni aun su coraçon de sospirar: porque jamas vi a hombre en esta misera vida, a quien no se le acabassen primero los dias en q̃ viua, que no los trabajos que passaua. Segun los hombres se çahondan en los vicios, y se metẽ a hõdo en los negocios, no me marauillo yo de los que mueren, sino de los q̃ viuen: porque hablando la verdad, y aun cõ libertad, de no querer nosotros poner fin a los cuydados, ponen los cuydados fin en nosotros. Si como los medicos se ofrecen a sanar el mal del riñon, se obligassen a sanar las ansias del coraçon, mas pacientes tendria cada vno a su puerta: que moradores huuo otro tiempo en Roma: porq̃ es vn mal tã general la tristeza y congoxa, q̃ si huyen del muchos, escapan muy pocos. Pregunto a ti, que esto oyes, o esto lees, q̃ dia, que hora, ni que momẽto passa, ni passo despues que te acuerdas en el qual no de algun dolor a tu cuerpo, o no venga alguna tristeza a tu coraçon, no roben algo de tu hazienda, no infamen tu persona, no te digan alguna injuria, o no te hagan alguna burla? El que a todas estas cosas quiere hazer rostro, y piensa poner remedio: creame, y no dude, q̃ primero se acabara el de morir, que las comience a remediar. Assi como no ay mar sin tormenta, ni guerra sin peligro, ni camino sin trabajos: assi no ay vida sin enojo, ni estado sin sobresalto, lo qual parece claro: en que hasta oy jamas vi a hombre, a quien faltasse q̃ llorar, y no tuuiesse de q̃ se q̃xar. Como no hemos de

Remedios cõtrarios.

Que no ay ora en que el coraçon no padezca.

Universidad de Deusto
Biblioteca

llorar, y como no nos hemos de quexar, pues la soberuia nos derrueca, la embidia nos deshaze, la ira nos atormenta, la gula nos congoxa, la carne nos atierra, la pobreza nos infama, y la ambicion nos acaba: de manera, que muchas vezes esta nuestro coraçon tan aborrido y tan descontento, que eligiria antes vn honesto morir, que tan enojoso vinir. Sea pues la conclusion de todo lo sobredicho, que para cumplir el mandamiento de, *Ivascimini nolite peccare*, deue el hombre cuerdo algunas cosas de las q̃ padece dissimular, otras remediar, otras callar, y otras sufrir: de manera, que se guie por la razõ, y huya de la opinion.

Razonamiento del autor, hecho a los religiosos de su orden en vn capitulo prouincial en la villa de Peñafiel, año de mil y quinientos y veynte.

PAreceme a mi q̃ los varones de alta religion, y de aprouada profession, siempre se auian de acordar, y delante sus ojos tener aq̃llas palabras que dixo Dios a Abraham: es a saber: Sal de tu tierra, y de tu parentela, y vete a la tierra y lugar a do te mostrare, porque hallaran debaxo destas palabras todo lo que Dios hizo por ellos, y aũ todo lo q̃ ellos son obligados a hazer por Dios. Estandose pues Abrahã en casa de su padre Tare, y de sus tios Aran, y Acor: los quales todos eran Caldeos y idolatras, apareciole Dios nuestro Señor, y dixole: Sal de tu tierra y de entre tu parentela, y vete a do yo te guiare, y estate a do te mandare, y en pago desto harete señor de mucha gente: y darte he yo mi bendicion, y seras para siempre bendito. Si curiosamente quieren ser miradas estas palabras, hallaremos por verdad, que a Abrahã quatro cosas Dios le mando, y otras quatro le prometio: de manera, q̃ como Señor justo, le dize lo en que le ha de seruir, y le enseña la soldada q̃ le ha de dar. Antes que Dios llamasse a Abrahã y le tomasse por suyo, no se lee de alguna virtud q̃ tuuiesse; ni algun seruicio q̃ a Dios hiziesse, sino que era vicioso de Saruth, nieto de Acor, hijo de Tare, y hermano de Aran: los quales todos fueron Caldeos, y en si idolatras. Cassiano en las colaciones de los padres dize, q̃ de tres maneras son llamados los que vienen a la perfeccion de la religiõ: es a saber que

Que Abram descendio de Gentiles.

que los llama Dios a solas con santas inspiraciones: o los llaman los hombres con buenos consejos, o los constriñen venir a ser religiosos algunos desastres a ellos acontecidos: de manera, que aunque la perfeccion euangelica sea vna, los caminos para venir a ella son muchos. La primera vocacion se llama diuina, y esta es quando la immensa bondad de Dios toca y despierta al coraçon del hombre, a que dexe lo que haze, y haga lo que deue, apartandose de las cosas humanas, y allegandose a las diuinas. La segunda vocacion se llama humana, y esto es quãdo algun hõbre malo se torna a Dios por consejo de otro hombre bueno: assi como S. Hipolyto se torno a la Fe por consejo de san Llorente. La tercera vocaciõ se llama forçosa y necessitada: y esta es quando algun hombre malo se torna a Dios: por ocasion de algun caso desastrado que le acõtecio: y desta manera llamo Dios al Abad Moysen en Egypto, el qual por ocasion de auer muerto vn hombre en el siglo, fue forçado ser monje en vn monesterio. Pues puedese de estas tres maneras de vocacion, si bien son miradas colegir, q̃ ni la primera aprouecha, ni la postrera daña para mas o menos seruir en la religion a Dios: porq̃ muchos de los que llamo Dios a solas se condenaron, y muchos de los q̃ le vinieron a seruir por fuerça se salvaron. Solo Christo llamo y escogio para su collegio al malauenturado de Iudas, y por el contrario el Apostol S. Pablo, la necessidad de yerse derrocado y arrastrado del cauallo, le hizo reconocer a Christo: de manera que a Iudas sublimandole cayo: y al Apostol el derrocarle le sublimo: todo esto dezimos hermanos mios: para q̃ no tengays en mucho ni tampoco hagays gran caso, de llamaros Dios a la religion por su voluntad, o aueros traydo a ella alguna necessidad: porq̃ el seruo de Dios que quiere en la vida monastica aprouechar, no ha de mirar como Dios le llamo, sino para que le llamo. Muchos religiosos ay en las religiones, los quales se precian de auer venido a ellas niños: otros se alaban que tomaron el habito muy mocos, otros se jatan de auer entrado en monasterios muy recogidos, y aun otros presumen de auer sido dicipulos de maestros muy santos. Otra manera de religiosos ay que hazen gran caudal de auer estado en la religiõ diez años, veyn

Como de tres maneras nos llama Dios.

Universidad de Deusto
Biblioteca

te años, treynta años, o cinquenta años teniendo a si por ancianos, y a todos los otros por nouicios, y lo que es peor de todo: ponen toda su perfeccion en lo mucho que han estado en el monesterio, y no en lo poco que alli han aprouechado. Entrar niño, entrar hombre, o entrar viejo en la religion no es caso de que ha de hazer mucho caso el varon religioso: para que por esso presuma mas, o piense que le han de tener en mas. Porque el varon santo, y perfeto, no ha de contar los muchos años que en la religion ha estado, sino mirar lo mucho, o poco que a Dios alli ha seruido. Tres años estuuo Iudas en el apostolado de Christo, y tres horas no mas estuuo el ladron en la Cruz con Christo, y al fin de la jornada tenemos por se, que aprouecharon mas al ladron solas tres horas que creyo en Christo, q̃ no a Iudas sus tres años del apostolado. En la parabola de Christo, no se mãdo dar mas dineros a los que quedarõ en la viña de sol a sol, q̃ a los q̃ fueron a trabajar quãdo ya se ponia el sol. Para darnos a entẽder, q̃ no cõsiste nuestro merito, o desmerito en los seruicios que a Dios hazemos: sino en la mucha, o poca caridad con que los hazemos. A todos los apostoles llamo Christo antes que muriesse, y al glorioso san Pablo despues que murio, mas junto con esto, no le podemos negar, que si fue el postrero en la vocacion, que no fuesse el primero en la perfeciõ. *Quia plus omnibus laborauit.* Entrar en la religion siendo niño, o siendo moço, y perseuerar en ella mucho tiempo: yo porcierto lo aprueuo y lo alabo, con tal condicion, que no sea para que le den la mejor racion en el refitorio, sino para que sea el mas humilde en el monesterio: de manera, que se precie de ser el postrero en el comer, y el primero en el obrar. Guardaos hermanos mios guardaos mucho de las asechanças del demonio: el qual en pago de los muchos años que en la religion aueys estado, y de las grandes tentaciones que alli aueys sufrido, os quiere contentar, y hazer pago, con la mejor celda del dormitorio, y con la primera voz del capitulo: de lo qual deueys huyr, y muy poco caso dello hazer: porque en el estado de la religion, quanto vno tuuiere menos de consolacion, tendra mas de perfecion. Tãpoco le deue al buen religioso tomar vana gloria, de auer tomado el habito en monesterio recogido, o en monesterio derramado, para q̃ tenga a si por obseruãte, y llame a los otros

Que en la religion el prouecho y no el tiẽpo se ha de mirar.

Que por la humildad y no por la edad merecen los religiosos.

otros claustrales: porque la perfeciõ euãgelica no consiste en el monasterio a do entramos, sino en la buena vida, q̃ en el hazemos. Los hijos de Israel en Egypto adorauã a solo Dios, y en tierra de promissiõ le desconociã: de lo qual podemos colegir, q̃ como quiera, y adoquiera q̃ estemos, el monasterio se ha de preciar de nosotros, y no nosotros del monasterio. Morando Ioseph entre los Egypcios, y Abrahaim entre los Caldeos, y Tobias entre los Assyrios. Daniel entre los Babylonios fueron santos y bienauenturados: para darnos a entender, que el varon perfeto, del mundo haze monesterio, y el que es malo y profano, del monesterio haze mundo. Cada dia se mudã muchos religiosos de vnos lugares a otros, so color de perfecion, y ello no es sino tentacion, diziendo: que el perlado q̃ los rije es muy absoluto, y el monesterio a do estã es muy dissoluto: y a la verdad, mas hazen ellos esto de tentados, que no de perfectos: porque no ay en el mundo lugar tã profano a do el q̃ quisiere no pueda ser bueno: Tãpoco se deue gloriar el seruo de Dios de auer tenido por maestro a alguno q̃ fuesse muy docto, o lo tuuiessen en la ordẽ por varon santo: porq̃ cosa seria muy vergonçosa, para el, se le oluidasse lo que le enseñaron, y se preciasse del q̃ se lo enseño. Datan, y Abiron tuuieron por maestro a Moysen: y Achab a Helias y Giezi a Eliseo: y Ananias a san Pedro: y Iudas a Christo: de los quales aunque oyeron sus palabras, se aprouecharon poco de sus doctrinas. En las obras aca mecanicas primero loamos la obra, y despues loamos al maestro que puso las manos en ella: quiero por lo dicho dezir, que muy poco aprouecharia en la vida monastica, que el discipulo se preciasse del maestro, si el maestro se quexasse del discipulo. Tampoco deue el varon religioso alabarse, ni preciarse de auerle llamado el señor a vna religion mas que a otra: porque despues de ser vno batizado, no ay estado en toda la yglesia de Dios, en el qual el bueno no se pueda saluar, y el malo condenar. Muy poco haze al caso, tomar el habito de Benitos, de Augustinos, de Dominicos, de Franciscos, de Trinitarios, o de Mercenarios, pues todos son habitos santos, y que fueron por manos de varones santos instituydos: porque hablando la verdad, mucho mas mira Dios al coraçon con que le seruimos, q̃ no al habito q̃ traemos. Con tal q̃ vno sea christiano,

Notale cõparacion.

Universidad de Deusto
Biblioteca

no, y se precie de guardar el santo Euangelio por la presente le doy licencia que entre en la religion que quisiere, y tome el habito que mandare: porque el inclinarse los hombres a tomar mas el habito de vna religion que de otra, mas se ha de atribuyr a deuocion que no a perfection. No podemos negar, que no aya vnas religiones mas honestas, y aun mas recogidas que otras, en las quales tienen mas ocasion los vnos para ser buenos, y tienen menos libertad los otros para ser malos: mas junto con esto dezimos, que el bien, o el mal del monesterio, no esta en el habito que traen, sino en los monjes que le traen. Mucho es de reyr, y por mejor dezir de llorar las passiones y competencias: que traen entre si vnos religiosos con otros: sobre quales dellos son de mas alta profession, y de mas perfeta religion: como sea verdad que la verdadera competencia, no auia de ser, sobre quien es de mejor religion, sino sobre qual dellos guarda mejor su profession.

Que el abito no haze al monge.

Razonamiento del autor hecho a los religiosos de su orden, en vn capitulo general.

HAblando Christo de los que no se contentan con solamente ser Christianos, sino ser Christianos perfetos dize: El que no renunciare todas las cosas que posee, no podra ser mi dicipulo. Ante todas cosas, nos conuiene tener a Christo en la tierra por Dios, en la saluacion por redemptor, y en la doctrina por maestro: porque si el no nos enseña lo que hemos de hazer, y no nos guia por do hemos de yr, erraremos el camino, y tropeçaremos a cada passo, *Vias tuas domine demonstra mihi: & semitas tuas edoce me*: Dezia el santo Dauid: como si mas claro dixesse. Enseñame señor los caminos q̃ vã a parar en ti, y las sendas por do lleuas los justos a ti, porque no me va mas en el errar o en el acertar tu camino, de amanecer en el cielo o de anochecer en el infierno. No dixo Christo los que renunciaren, sino el que renunciare todo lo q̃ posee esse sera mi dicipulo: para darnos a entender, quan poquitos son los que saben su caminos, y muchos menos los que aciertan por sus atajos: porque dado caso que sean assaz los que recibieron el baptismo, qual o qual es el que llega a ser perfecto. Pues el buen Iesu nos combida a ser nuestro maestro, razon es que nos preciemos nosotros de ser sus dicipulos, y esto sera y se cumplira, no quando oyeremos sus palabras, sino quando siguieremos sus pisadas. *Pone me vt signaculum super cor tuum*, dezia Christo en los cantares: como si mas claro dixera. O tu que bienes a seruirme, y seguirme, ponerme por blanco sobre el tercero de tu coraçon, a do siempre assesten las saetas de tus pensamientos: porque jamas se perdio hombre que me siguio. En las escuelas deste tan gran maestro la primera palabra que nos enseña es, que el que no renuncia re todo lo que posee, no puede ser su dicipulo, para darnos a entender, que el primero escalon de la ley euangelica es tener tan gran embidia, a los que vieremos mas pobres, como teniamos en el mundo a los que viamos mas ricos. Conuiene seguir al desnudo desnudos, descalços al descalço, pobres al pobre, y crucificados al crucificado: porque los discipulos deste tan alto maestro, mas han de obrar que no de hablar. Mandarnos Christo dexar la plata, y el oro que teniamos en el mundo, no es porque ello es de si malo, sino porque para seruir a Dios es muy grande estoruo. Y esto es por el trabajo que passamos en lo allegar, el cuydado que tenemos de lo guardar, el peligro que ay en lo tener, y los enojos que nos dan sobre lo repartir. Tienen por condicion los bienes deste mundo, que si se dexan allegar, no se consienten gozar: porque si son heredados, tienense en poco, y si son ganados, cuestan mucho: de manera que quando se acaban de allegar y pleytear; es ya tiempo de el dueño se morir. Las riquezas temporales causa soberuia el tenerlas, codicia el allegarlas, auaricia el guardarlas, y pecado el gozarlas: de manera, que a mejor librar, escapamos los cuerpos cargados de vicios, y los coraçones de cuydados. Si preguntassemos a los hombres ricos, y caudalosos, que sudores por caminos, que peligros por mares, que quiebras con acreedores, que gastos por posadas, y que enojos en ferias han sufrido y passado: yo juro que jurassen ellos, que quisieran mas auerlo pedido de puerta en puerta, que no ganarlo de feria en feria. Tienen otro trabajo muy grande los ricos con la riqueza, y es, que si los tristes tienen industria para ganarla, no tienen potencia para guardarla: porque si son moliendas, lleualas el agua, si casas, o se caen, o quemalas el fuego, si es ropa roe la polilla, si son panes comeselas el gorgojo, y si es oro y plata, hurtanlo los ladrones: de manera, que les acontece a los tristes perder en vn

Nota la exposicio desta palabra.

Que no ay tiempo para gozar lo q̃ tenemos.

hora

Universidad de Deusto
Biblioteca

hora lo que ganaron en toda su vida. Tienen otro trabajo los ricos, y es, que al tiempo de llegar las riquezas andan solos, y al tiempo de gozarlas, estan muy acõpañados, diziendoles los vnos que fueron sus criados, otros que son sus deudos, y otros que se les ofrecen por amigos: de manera, que todos se llaman suyos al repartir de los dineros, y ninguno al tiempo de los trabajos. Por mas generoso que sea vno en el dar, y por mas comedido que sea en el repartir de los bienes q̃ Dios le ha dado, toda via sera mal quisto, sera embidiado, sera murmurado, y aun mal tratado, assi de sus vezinos, como de sus deudos propios, y esto no por la injuria que les ha hecho, sino por la hazienda que no les ha dado. Piedad se ha de tener al pobre quando le falta, y no menos se ha de tener al rico aunque le sobre: pues no le faltan amigos que le pidan, ni enemigos que le persigan. El dia que acierta vno a ser rico, aquel dia se tienen todos sus deudos por ricos, y se tratan como ricos, y aun se regalan como ricos: y si para sustentar aquel fausto no les da el de su dinero, tengase por dicho, que han de comer sobre su honra, pues no comen de su hazienda. Cosa es penosa el allegar la hazienda: mas yo tengo por cosa mas trabajosa el repartirla: porque son tantos los que la piden, los que la toman, y aun los que la hurtan: que si se allega sudando, se reparte llorando. Tomen oy juramento a los mas ricos hombres y poderosos de este siglo, para que digan, y declaren quales son mas, los dineros que gastan a su plazer o los que les han hecho gastar a su desplazer. Y en tal caso yo juro, que jurassen ellos, ser sin comparacion mas lo que otros les llevan, que no lo que ellos gozan. Trae consigo otro trabajo la riqueza: y es, el fausto de criados, la muchedumbre de alhajas, la costa de la despensa, el acompañamiento de la persona, la continuacion de los huespedes, y la carga de los negocios: lo qual todo ha de entretener y sustentar, o sobre esso en la demanda morir, porque es de tal calidad este triste de mundo, que antes han de cumplir los hombres con la opinion, que no con la razon. Todo el trabajo de los hombres esta, en que despues que su fortuna, o su locura los puso en estado de poder y de auer: antes se dexaran morir, que no de aquello descaer: y lo que mas de marauillar es, que a las vezes no vale cien ducados su hazienda y tienen dozientos de

Que la hazienda la allegan vno y la comẽ muchos.

Los trabajos q̃ trẽ las riquezas.

tos de locura. Que diremos pues de las importunidades que passan los ricos deste siglo, con los dezmeros, con los alcaualeros, con los renteros, con los portazgueros, con los fatores, y con los acreedores, que a las vezes querria mas vn hombre de bien, sufrir vna honesta pobreza que no su desuerguença. Ay otro trabajo en los bienes tẽporales, y es, que por mas y mas q̃ tenga vn mũdano en el mũdo, no tiene tãto, q̃ no le falte mucho mas: porq̃ si tiene para sus necessidades, faltale para sus mocedades. Si los hõbres quisiessen mirar lo que tienẽ y tantear lo q̃ gastan, hallarian por verdad, q̃ todo el trabajo y necessidades que passan es, no tanto para satisfazer a la necessidad q̃ tienen, quãto para cumplir con la vanidad en que viuen. Aun ay otro trabajo en los ricos, y es, que quanto mas van en los negocios entendiendo, tanto mas se vã cada dia en çarçando y entrapãdo: es a saber, en darse a comprar, a vẽder, a fiar, y trocar, y amohatrar, y lo que es peor de todo, q̃ nos dizen, q̃ agora, mas agora se retraeran y apartaran del trato, y por otra parte metense cada dia mas a lo hondo. Tienẽ otra carga a cuestas los ricos, y es, que quanto mas tienen mas procuran, mas compran, mas allegan, mas desean, y aun mas roban: y lo que es de mayor lastima en ellos es, que lo mucho su yo les parece poco, y lo poco ageno, les parece mucho. El que fuere amigo, o vezino de algun hõbre rico, si le quiere alumbrar y ayudar a saluar, no le augmente la hazienda, sino disminuyale la codicia, porque es muy poco lo que tienen, en comparacion de lo que desean tener. Ay otro trabajo en los bienes tẽporales, y es, q̃ antes de alcançarlos, tenemos dellos grande apetito, y despues de alcançados, luego nos ponẽ hastio: de manera, que en alcançarlos passamos inmensos trabajos, y despues en posseerlos tomamos muy poco gusto. Siendo pues verdad lo q̃ hemos dicho, falso testimonio es llamar a las riquezas bienes, pues no son bienes sino males: porque si males ay oy en el mundo, los ricos los causan, y los pobres los padecen. Ni para el menor, ni para el mayor la riqueza es bien, ni se deue llamar bien, pues sin comparacion son mas los que con ella de buenos se tornan malos: que no los que de malos se tornan buenos. No son bienes sino males estos bienes temporales: pues son tan trabajosos de allegar, y tan vidriados de sustẽtar, porque si la riqueza esta en poder

Que porlo superfluo y no porlo necessario trabajamos.

Que las riquezas sõ ocasion de muchos males.

de

de alguno que es viejo, no puede gozarla, y si esta en poder de algun moço no para hasta perderla. Tornome a afirmar y reſirmar que eſtos bienes no ſon bienes ſino males, y no ſimples males ſino grandes males, pues ellos nos ponen en peligro los cuerpos, nos remontan los juyzios, nos alteran los coraçones, nos apartan los amigos, nos quitan las vidas, y aun nos deſentrañan las entrañas. Si las riquezas fueſſen bienes como dezimos, y no males como vemos, no ſe leuantarian tãtas guerras entre los Principes, tantas ſediciones entre los pueblos, tantos vandos entre los vezinos, ni aun tantos pleytos entre los hermanos, porque a nadie hemos viſto reñir ſobre el emendar la vida que hazen, ſino ſobre mejorar la hazienda que tienen. Nunca Dios quiera ni tal el permita que a lo que es cauſa de tãto mal, lo llamemos noſotros biẽ, pues no ſon otra coſa las coſas deſte mundo ſino vn deſſeo de vanos, vn reſbaladero de malos, vn atolladero de buenos, y vn rebenton de todos. Todo eſto hemos dicho hermanos mios, para que voſotros y yo, yo y voſotros tengamos ſiempre delante los ojos aquel trueque, y cambio real que hezimos con el mundo, el dia que ſalimos del mundo, y entramos en la religion, a do trocamos ſoberuia por humildad, ira por paciencia, embidia por amor, y crueldad por caridad. El que en la religion ſe precia y alaba, de auer dexado en el mundo mucha plata y oro, y ſedas, y heredades, y otros bienes temporales ni ſabe lo que dixo, ni ſiente lo que tomo, que como diximos: el que dexo el mundo, dexo mucha malauentura, y el q̃ entro en la religion, alcanço vna ſegura vida: porque a los hõbres religioſos y virtuoſos, mas aſpero les es ſufrir vn dia en el mundo, que vn año del moneſterio. El que quiere ſer pobre, ſer paciente, abſtinente, y continente, ſeguramente puede ſer monje en qualquiera moneſterio, mas el que quiſiere ſer rico, ſer vngrace, ſer impaciente y incontinente, aconſejole que ſe quede alla y no venga aca: porque la religion es muy aſpera para el regalado, es muy cerrada para el abſoluto, es muy juſticiera para el diſſoluto, y aun es muy callada para el parlero. Sea pues la concluſion de todo eſto que nadie ſiga al mundo pues va errado, nadie le ſirua pues es ingrato, nadie le crea pues es fementido, nadie le ame pues es mentiroſo: y ſi digo que es mentiroſo, es porque halaga para prender,

Nota lector eſta ſentencia

Que no para malos, ſino para buenos es la religiõ.

der, y prende para nunca ſoltar. Los que no conocen al mundo, aquellos aman al mundo, ſiruen al mundo, deſſean al mũdo, y aun ſe pierden el el mundo: porque los monjes auiſados y religioſos hoſtigados, por no verle ſe aſconden, y de oyrle ſe eſpantiguan.

Razonamiento que el autor hizo predicando en vn capitulo general de ſu orden. Es doctrina para religioſos.

EL ſereniſsimo Rey Dauid era en la contemplaciõ tã alto, en la fe tan zeloſo, en la caridad tan cuydadoſo, en las injurias tan ſufrido, que dixo Dios del, al gran Propheta Samuel. *Inuenì virum ſecundum cor meum*: como ſi mas claro dixera: He deſechado al Rey Saul para que no reyne mas en mi republica, y he hallado vn varon tal qual mi coraçon deſſeaua. Creeria yo, que no por mas dixo Dios que era Dauid conforme a ſu coraçon: porq̃ perdonaua las injurias de coraçon. En muchas partes, de muchas perſonas, y de muchas maneras ſe dexa Dios ſeruir, y ſe quiere de los ſuyos honrar: mas entre todos los ſacrificios, piẽſo q̃ no ay ſacrificio a Dios mas aceptо, q̃ el perdõ del enemigo. Es agora de ver q̃ pues el coraçon de Dios era conforme con el de Dauid: y el de Dauid cõ el de Dios, bien podremos creer: y aun jurar q̃ no pediria Dauid a Dios coſa q̃ no le eſtuuieſſe bien, ni tampoco Dios le otorgaria coſa que le eſtuieſſe mal. Veamos pues que quiere que deſſea, que buſca, y que pide el coraçon de Dauid al coraçon de Dios: y ſi entendieremos bien lo que el pidio acertaremos noſotros en lo que hemos de pedir para noſotros: porque ſi noſotros nos perdemos, no es porque Dios no quiere dar lo que le pedimos: ſino porque no ſe lo ſabemos pedir. Dize pues el buen Rey Dauid. *Vnam petij a Domino, & hãc requirã, vt inhabitẽ domo Domini omnibus diebus vitæ meæ.* Como ſi mas claramente dixeſſe: Vna coſa Señor te he pedido, y ſobre ella te he muchas vezes importunado, yes, que me dexes morar en tu caſa todos los dias de mi vida. Pudiera pedir a Dios q̃ le tornara a ſu tierra, quãdo andaua deſterrado: pudiera pedirle de comer quando por el deſierto andaua hãbriento, pudiera pedir el reyno quando Saul del le alanço, y pudiera pedir la vida de ſu hijo Abſalon, quando Ioab ſe le

Universidad de Deusto
Biblioteca

mato: mas no le pide, sino que le dexe morar en su casa a do con mas quietud y reposo le sirua. Rey era, coronado estaua, vassallos le seruian, riquezas posseya, y hijos tenia. Y esto no obstante huelga de lo dexar y menospreciar, con tal q̃ le de Dios vn rincon, a do mejor le pueda seruir, y de las ocasiones del mundo se apartar. La casa que el pedia, no era la de Hierico, pues estaua descomulgada: no era la de Salomon, que aun no era hecha, no era la del monte Syon, porque en ella el morauа, ni aun era la de Aminadab a do estaua la arca santa, sino era la casa a do suele Dios a sus escogidos tener y depositar a los sus muy regalados. Assi como en el arca de Noe auia mãsiones y mansiunculas: como quien dize, moradas y moradillas, assi en la Iglesia de nuestro Dios, ay estado ecclesiastico y popular, adonde moran los fieles Christianos de Iesu Christo: y ay estado de religiones, adonde tiene Dios a los de mucha perfecion, y assi mismo de grande contemplacion. Es nuestro Dios tan amigo de los que quieren su amistad, que desde el principio del mũdo tiene costumbre de apartar a los suyos del mundo, assi como hizo a Abraham de Caldea, a Iacob de Syria, a Moysen de Palacio, y a Daniel de Babylonia, y a Helias de Iudea, y al gran Batista de su republica. De lo qual podemos muy bien colegir, que no es otra cosa traer Dios a vno á la religion, sino quitarle las ocasiones de pecar, y darle gracia para le seruir. Christo nuestro redẽptor hizo retraer a sus apostoles en vn lugar alto, y grande, solo y cerrado, diez dias antes de Pentecostes, a do como buenos religiosos, y varones santos estuuieron orando, ayunando, y llorando, y lo que auia prometido esperando: de manera que primero se metieron frayles en aquel monesterio, que quisiesse Christo embiarles el Spiritu santo, Christo nuestro redemptor a la hora que começo a predicar, recibio Apostoles, y tomo discipulos, para que en su vida le siguiessen, y despues de su muerte le predicassen. Y assi es, que el con ellos, y ellos con el andauan juntos, dormian juntos, comian juntos, y morauan juntos: de manera, que no era mas el bendito Iesu con sus apostoles, que vn Abbad con sus monjes, y vn guardian con sus frayles. En la primitiua Iglesia luego los apostoles y fieles deputaron en Hierusalem vn lugar honesto, a do a manera de monasterio todos se juntauan, y encerrauan: y lo que mas es de tos

Como dios a nadie niega lo justo.

Que Dios quita a los suyos las ocasiones.

Christo y los Apostoles viuian como religiosos.

de todo, que en tornandose vno Christiano, luego se auia de meter en religion, en señal de lo qual eran entre todos todas las cosas comunes, y las suyas proprias dauan a los pobres. Luego que los apostoles murieron, se leuanto el gran Basilio obispo que fue despues de Cesarea, el qual edifico vn monesterio en Scythia, y puso en el muchos monjes virtuosos, y les señalo habito que truxessen, y les dio regla que guardassen. En esta orden de san Basilio fue monje Origenes Cronaci, Panfilo, y Arsenio, y Panucio, y Casiano: varones que fueron en aquellos tiempos muy Ilustres en las letras, y muy aprouados en las vidas. Ya que la orden de san Basilio se yua resfriando vino el glorioso san Benito, y instituyo otra orden de nueuo, en la qual fueron monjes el glorioso Gregorio, y el bendito san Mauro y otros infinitos monjes muy aprouados por consejo y autoridad de los quales se gouerno la Iglesia de Dios grandes tiempos. No poco tiẽpo despues que el maldito monge Sergio dio a la Iglesia aq̃lla bofetada con Mahoma, y hizo a su orden manochal aquella afrenta, vino el glorioso Augustino, y instituyo vna nueua orden en vn yermo de Africa, no lexos de su ciudad de Bona, a do el con ellos, y ellos con el hazian tal vida, que era mas apostolica que humana. Cansados pues ya de estar en los yermos, y dotrinar a los pueblos, los Basilios, y los Benitos, y los Agustinos, leuanto Dios a los dos glorioso s santos san Francisco y santo Domingo, los quales como dos lumbreras del cielo, y dos grãdes columnas del templo, la Iglesia de Dios alumbran y aun sustentan. En la vieja ley tambien tuuieron vna manera de religion, que llamauan Nazareos, los quales no cortauan los cabellos, ni beuian bino: trayan differentes vestidos de los otros, estauan en el templo encerrados prometian ciertos votos, y ofrecian ciertos sacrificios: de manera, que en la reputacion q̃ agora tenemos a todos los religiosos: tenian ellos a sus Nazareos. Del Mesias prometido en la ley q̃ fue Christo, dixo el Profeta: *Quoniam Nazareus vocabitur*: como quiẽ dize, llamar le hã religioso. Moysen quãdo recibio la ley, Dauid quando fue vngido en Rey, Helias quando fue del angel apacentando, Heliseo quando le dieron el espiritu doblado, y el gran Batista san Iuan quando mostro a Christo con el dedo, a manera de religiosos morauan estos varones santos en aq-

El discurso de las religiones.

Universidad de Deusto
Biblioteca

llos desiertos. La virtuosa Iudith a manera de religiosa, estaua en lo mas secreto de su casa retrayda, quãdo l' mo la gracia. La sagrada Virgen como religiosa estaua en su casilla encerrada, quando para madre de Dios fue elegida. La honesta Elisabeth en la alta montaña de Iudea estaua apartada, quando de la Virgen fue visitada. Y aun Anna profetisa en el templo estaua orando, quando merecio ver ofrecer a Christo. La summa verdad del hijo Dios, quando queria reuelar algunos secretos mysterios a los que eran sus mas priuados y regalados dicipulos, siempre los lleuaua a lugares muy remotos: assi como al monte Tabor, quando se transfiguro, al desierto Cades, quando los dotrino, al huerto de Gethsemani quando oro, y al monte Caluario quando murio: de manera, que quanto mas ama Dios a vno, tanto mas le aparta y alexa del mundo. *Ducã illã in solitudinẽ: & loquar ad cor eius.* Dezia Dios por Oseas profeta, en el segundo capitulo, como si dixera: Al anima q̃ es de mi amada, y q̃ tengo yo predestinada, sacarla he de los bullicios del mundo, y lleuarme la he a vn lugar solitario, a do regalandome con ella, reuelare a su coraçõ los secretos de mi coraçon. A muchos habla Dios por señas, a muchos por escrito, a muchos por palabra, y aun a muchos a la oreja, y a muy poquitos al coraçõ: porque a solos aquellos llama Dios al coraçõ, que ama el de coraçon. O bienauenturada anima a la qual llamo Dios al desierto de la religion, y a la cũbre de la perfecciõ, porq̃ alli es a do el da su gracia: para q̃ con deuõcion le sigan, y de coraçõ le siruan. Poco aprouecha q̃ nos hable Dios a la oreja para oyrle, a los pies para segairle, a los ojos para mirarle, a la boca para loarle, sino nos habla al coraçon para amarle: porq̃ es imposible q̃ ame a Dios de coraçon el que no le tiene en su coraçon. Entonces habla Dios al coraçon del Christiano, quando le saca de las tempestades del mundo, y le lleua a la soledad del monesterio, a do puede muy bien guardar su cuerpo en limpieza, y su coraçõ en pureza: porque el arbol que esta cerca del camino, mas sirue de sombra al que camina, que no de fruta al que le labra. No se contentó Dios con dezir: Sacarle he del mundo, y lleuarle he al desierto, sino que dixo: Que le hablaria tambien al coraçon, para darnos a entender, que muy poco aprouecha, traernos Dios al desierto del monesterio

Que a los buenos siẽpre los tiene Dios apartados.

Nota religioso esta palabra.

rio, sino dexamos de todo coraçon las cosas del mundo: porq̃ mas daña que aprouecha, el sacarnos alguna muela: si dẽtro de las enzias, queda alguna rayz podrida. El q̃ dexo el mundo de coraçõ, y esta en la religiõ de coraçõ, y obedece de coraçon, y sirue a todos de coraçõ, a este y no a otro habla Dios de coraçon, y ama de coraçõ: de manera, que aprouecha poco traernos Dios a la religion sino nos habla al coraçon. Es pues el caso, que quando el santo Dauid dezia: *Vnam petij a Domino: & hanc requirã, vt inhabitẽ in domo Domini*, esta es la casa en q̃ el desseaua morar, y esta es la merced q̃ el desseaua alcançar: porq̃ el mayor bien q̃ Dios nos puede dar en esta vida es, hazernos vno de los sus escogidos: y ponernos en cõpañia de santos religiosos. El bendito Iesu que es en summa verdad, dixo, juro, y prometo q̃ a do quiera que estuuiessen dos juntos en su nõbre, el seria el tercero, y si fuessen tres el seria el quarto. Puedese piadosamente creer que esta Dios en todos los monesterios, pues en ellos loan y siruen a Dios tantos y tan grandes religiosos. Muchas cosas sabia pedir, osara pedir: y pudiera pedir a Dios el buẽ Rey Dauid, y no pidio mas que le dexe morar en su casa: es a saber, con los religiosos que le loan de noche y de dia: porque hablando la verdad, tras hallar el hombre buena cõpañia: no me parece q̃ se puede pedir otra cosa. No a caso fortuyto, sino por muy alto misterio mando Dios a Abraham que dexasse la casa que auia edificado, la heredad que auia criado, la viña que auia plãtado, y la huerta que auia cercado: para darnos a entẽder q̃ todas estas cosas tẽporales, aũque para ser Christianos no nos dañan, toda via para ser religiosos perfectos nos estoruã, *Declina à malo & fac bonum*, dize el Profeta Dauid, como si mas claro dixesse. Has de huyr las tinieblas, si quieres gozar la luz: has de yr camino derecho sino quieres errar el camino: has te de apartar del lodo, si quieres andar limpio: y has de dexar de ser malo, antes q̃ empieces a ser bueno: porq̃ no dixo Dauid: se bueno y despues dexaras de ser malo, sino q̃ dexasses de ser malo, y que despues serias bueno.

A quien dios habla de coraçõ

Quãto va le la buena compañia.

Razonamiento que hizo el autor en vn velo de vna mõja Ilustre, tocanse en el altas doctrinas para religiosos.

Sint lumbi vestri præcincti, & lucerna ardẽtes in manibus vestris:

Universidad de Deusto
Biblioteca

tris, dixo Christo a sus discipulos: como si mas claro dixera. O tu que vienes, o quieres venir a la casa del Señor, conuiene que primero te ciñas muy justo, antes que la candela y el candelero te pongan en la mano, porque entre los siernos de Dios al que vemos andar triste, tibio, y remisso, aquel dezimos que anda floxo y desabrochado. En las diuinas letras se lee, que Helias en el desierto, sant Iuan en el yermo, san Pedro en la carcel, y san Pablo en Epheso, y Christo en el cenaculo, aunque estauan mal vestidos, andauan bien ceñidos: para darnos a entender: que los varones perfectos, por trabajos y persecuciones que les vengan, nunca se han de afloxar en lo que empeçaron: ni resfriarse en lo que tomaron. La ropa q̃ anda bien ceñida y apretada, da calor, y no coge ayre: quiero por lo dicho dezir, que el nouicio que viene a la religio a seruir al Señor, deue dexar el viento de la vanidad en el mundo, y darse al calor de la deuocion en el monesterio: de manera, que entonces diremos que se ciñe justo, quando procura de ser justo. La ropa que esta ceñida, y bien apretada, ni estorua el andar, ni ocupa tanto lugar: para darnos a entender que tan abstinentes y continentes deuemos ser en la religion, que no se arrepientan los que nos recibieren, y loen a Dios lo que nos vieren. Dezir Christo q̃ nos conuiene primero ceñir las ropas, q̃ no tomar en las manos candelas encendidas: es dezir q̃ de tal manera dexemos las vanidades y riquezas del mundo atadas y ligadas: y aun añudadas: que ni ellas nos puedã seguir, ni nosotros las tornemos despues a buscar. Las candelas que hemos de tener en las manos encendidas, son las buenas y santas obras q̃ hazemos: y assi como es vno el q̃ tiene la candela, y otro el que cõ ella se alumbra: assi es en el religioso la buena obra: la qual no solo aprouecha al q̃ la haze: mas aun edifica al q̃ mira. Assi como no carece de pecado, el q̃ es ocasion q̃ otro peque, assi no carece de merito el que es causa que otro merezca: porq̃ conforme a lo que dize el Profeta: *Particeps sum omnium timentium te*, parte tenemos cõ todos los que a Dios siruen, quando nosotros somos ocasion que ellos le siruan. No se contenta Christo, con que tengamos en las manos vna candela, sino muchas candelas: porque el verdadero Christiano y buen religioso, pues son inmensos los beneficios que de Dios recibe, tambien es razon sean muchos

Que cosa es ceñirse justo.

chos y muy muchos los seruicios que le haga. No vaca tampoco de mysterio, el mandarnos Christo q̃ que nosotros tengamos en nuestras propias manos las candelas encendidas, y que ni las pongamos en candeleros, ni las tengan otros por nosotros: para darnos a entender, que si Dios nos ha de salvar, ha de ser por su gran misericordia, y por alguna buena nuestra diligencia. No abasta en la religion, que estemos ceñidos, ni que tengamos candelas, ni que las pongamos en las manos, ni que las candelas sean muchas, sino que conuiene estén todas encendidas, y no muertas: para darnos a entender que mucho mas nos valiera no auer venido al monasterio, si en el no nos emendamos, y cada dia mas no aprouechamos. Del glorioso Batista dize la sagrada escritura, que era candela que ardia, y que alumbraua, en lo qual se nos da a entender, que tal ha de ser el varon religioso y virtuoso, que ni le falte cera de buena vida para arder: ni aya en el pauilo de pecado que despauilar. No es por cierto candela encendida sino muerta, el monge que no tiene mas de monje, sino el escapulario y cogulla, o el habito y la cuerda, de lo qual no se deue nadie preciar, ni menos vanagloriar: porque delante el acatamiento de Dios tenese en muy poco, el ser vno monje, y tenese en mucho el ser buen monje. La condicion de la candela muerta es, que se pierde el pauilo de que se haze, y ocupa el lugar a donde esta, y hiede el seuo de que lo tocan, y no aprouecha cosa alguna: las quales condiciones se pueden muy biẽ apropriar al religioso que es vagamundo y indeuoto: el qual come lo que los otros ganan: ocupa el lugar de otro: es pesado al monasterio, y anda siempre como assombrado. Las virgines que en el euangelio no tenian las lamparas encendidas, no merecieron entrar con el esposo en las bodas: de la qual palabra podemos colegir, que el hombre que no haze lo que deue como Christiano: y no cũple lo q̃ promete como religioso se deue tener por dicho, q̃ en el dia de la muerte no se hallara entre los combidados, sino entre los burlados. O quanta merced haze Dios al q̃ quiso sacar del mũdo, y le truxo a ser religioso porq̃ en la santa religiõ viue el hombre mas seguro, anda mas cauto, cae mas raro, lenantase mas temprano, y aun arrepiẽtese mas presto. Digo y torno a dezir: q̃ el buẽ religioso viue en la religion mas seguro, y cae mas raro: porque en su-

Que alegria deuen los religiosos tener quando ven a sus hermanos

el religioso indeuoto es como la candela muerta.

Quan buena cosa es entrar en religiõ

monesterio tiene para seruir a Dios mas aparejo, y viue alli mucho menos ocasionado. Venir del mundo a la religion: es venir del arroyo a la fuente, del mar al puerto, de las tinieblas a la luz, de la batalla al triunfo, del peligro a lo seguro: porque en el estado de la religion tropeçamos, sin que caygamos, y si caemos, no nos lisiamos. Vestidos de esta humanidad, no podemos dexar de ser humanos, y caer en algunas humanidades: mas junto con esto a los que Dios escoge para suyos y tiene bien conocidos y señalados en los monesterios, de tal manera los trae de braço y tiene de su mano, que si por auentura los dexa caer en alguna flaqueza para que se conozcã, no les cõsiente caer en muchas culpas, ni en grandes pecados para q̃ le ofendan. Al q̃ debaxo de habito monastico vieremos osar ser soberuio, osar ser ambicioso, osar ser carnal y malicioso: podremos del dezir: que es Satan entre los hijos de Dios, Datan entre los Israeliticos, Saul entre los Profetas, y Iudas entre los apostoles. O tu que saliste del mundo, y que por tu voluntad entraste en el monesterio, sino sabes lo que tomas, para que lo tomas? Sino sabes lo que buscas, para que lo buscas? Has de saber sino lo sabes, hermano mio, que tu has de venir a la religiõ a te saluar, a te mejorar, y a te reformar: porque en la pureza de la religiõ, permitense entrar grãdes pecadores, mas no se sufre cometer alli grandes pecados. Que quiere dezir la sagrada escritura, quando por solo coger vnas serojas y pajas el dia de fiesta vn Israelita en la tierra de promission, le mando Dios matar y apedrear: sino que el religioso que peca en la religion, que es tierra santa y consagrada, lo que era venial en el muudo, se ha de tener por excomunion en el monesterio. Mirad no recibays la gracia de Dios nuestro Señor en vano, dezia el apostol san Pablo. Y de mi parecer, aquel recibe la gracia de Dios en vano, que no haze cuenta, auer le Dios sacado del mũdo: porque es tan alto esta do el de la religion, en q̃ assi como en el batismo nos batizamos, assi en la profesiõ nos regeneramos. Mirad pues hermanos mios lo que tomays, antes que lo tomeys, y mirad si venis a la orden por voluntad, o por necessidad: porq̃ todas las religiones, como las instituyeron uarones santos, no son sino para personas santas: de manera, que el que alli quisiere viuir como profano, y preciarse de mundano: tengase por dicho, que

que si no quisiere emendar, ha de parar en apostatar. Querer alguno en la religion ser mas essento en las diciplinas, y ser mas priuilegiado de esslenciones que los otros, assi como de comer de otros manjares, vestirse de otros paños, tener para si todas las familiaridades, nunca entrar en las comunidades, poder, podralo el por algun tiempo hazer, mas al fin la religion no lo querra comportar: porque si la mar no puede sufrir los cuerpos muertos, mucho menos sufrira la orden a los hombres que son desordenados. Por esso se llama orden: por que estan alli todas las cosas bien ordenadas, y por esso se llaman religiosos para que esten en su monesterio, porque de otra manera, no seria orden, sino desorden, no religion, sino confusion. Preguntado por Dios el Profeta Hieremias, de como le sabian vnos higos que le mandaua comer, respondio: Señor los higos buenos, son ademas muy buenos, y los higos malos, son ademas muy malos. Pues puede se desta respuesta del Profeta colegir, que no ay en el mundo cosa mejor que es el monge q̃ guarda su profesion: y no ay tãpoco cosa peor que el que niega a su profesion. Aquel niega su profesiõ y quebranta su religion, que auiendo renunciado el mundo, y tomado algun santo habito, quiere todauia tener algunos resabios de mundano, y algunas notas de liuiano: porque para deziros la verdad, la dotrina del santo Euangelio de nuestro Dios, y las libertades del mundo, nunca juntas se hallaron, ni en vn hombre se compadecieron. Creedme hermanos, y no dudeys, que todo religioso que sospirare por las cosas del siglo, y tuuiere embidia a los que estan en el mundo, siempre andara desconsolado, y viuira desesperado: porque la embidia q̃ teniamos alla a los mas poderosos, hemos de tener aca a los mas virtuosos. O quantos y quantos andan en los monesterios perdidos, y viuen en las religiones engañados, y esto no por mas de por penssar, que el dia que tomaron el habito, y han salido del nouiciado viuen ya seguros, y pueden en la religion enseñar a otros: lo qual no es porcierto assi, porque la alteza de la perfecion, y la pureza de la religion, alcançanla muy pocos, y comprase con muy grandes trabajos.

Que al mal religioso no lo sufre la religion.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Prosigue el autor su razonamiento, y auisa a los religiosos que no sean proprietarios.

EN la vida monastica y religiosa, cada dia se quexan los q̃ estan en ella de las tentaciones que passan, de las abstinencias que hazen, del silencio que guardan, y del encerramiento q̃ tienen: y si por otra parte supiessen ellos que bienes ay en la religion, y que secretos en la perfeccion, no llorarian los trabajos q̃ alli passan, sino los grãdes gustos que de Dios pierden, *Vident cruces nostras, & non vident vocationes nostras, quia melior est dies vna in atrys tuis super millia*: dezia el glorioso Bernardo, como si mas claro dixera: Los que no saben q̃ cosa es religiõ, ni tienen algo de deuocion, han compassion de los que padecemos, como ellos no gustan de lo q̃ gustamos: porq̃ para los religiosos que se dan a Dios, y han començado a gustar de Dios, menos trabajo les es sufrir vn año en el monesterio, que no estar vna hora en el siglo. Entre los hijos desde siglo, mas son las cosas que dañan, q̃ no las que espantan: mas entre los siernos de Dios, muchas mas son las que espantan q̃ no las que dañan: porque debaxo del cielo no ay cosa de tan gran gusto, como es auezarse el hombre a ser virtuoso. El bẽdito Iesu antes que fuesse al monte Caluario, sudo, temblo, oro, y se espanto de puro temor: mas despues q̃ subio a la cruz aunque le otorgauan los enemigos la vida, no quiso decender, ni apartarse della. El santo Profeta Helias quãdo debaxo de vn arbol pidio a Dios que le socorriesse, o q̃ le matasse, huyua huydo de Iezabel, y cansado del camino, y aun hãbriento de muchos dias, mas al fin socorriole Dios cõ vn poco de pan y agua, lo qual le dio tã grande esfuerço, que camino quarẽta dias, y oluido todas las angustias passadas. O quanto va a comer de la mano del Criador, a comer de la mano de la criatura, pues vemos que con vn regojo de pan negro, ceniziento, seco, desabrido, solo, y a solas, no solo el buen Helias se harto, mas aun se recreo y regalo: de manera, que para el religioso perfeto mas vale la ceniza de Dios, que no la harina del mundo. Daniel Profeta con solo comer manjares asperos y pocos, se paro gordo y hermoso, y los otros sus compañeros, con comer manjares delicados y muchos se pararon flacos y amarillos: de lo qual se puede colegir, que los varones

En la religion, mas es el espãto que el daño.

Nota esta figura.

varones santos y perfetos mas caudal han de hazer de la gracia que tienen, que no de los buenos, o malos manjares que comen. El grano del trigo que cayo entre las espinas, ahogose y perdiose, y assi mismo hara el religioso, que en la religiõ quisiere ser propietario, y viuir regalado: porque hablando la verdad, no se sufre debaxo del habito monastico ninguna cosa querer, ni mucho menos tener. Para las cosas necessarias del cuerpo poco ha menester el buen religioso: mayormente, que el que tiene puestos los ojos y empleado su coraçon mas en se querer saluar, que no en darse a regalar: no solo se abstiene de las cosas ilicitas: mas aun de las licitas. En la parabola de Christo fueron para las bodas combidados los que compraron el aldea, y los que plantaron la viña, los quales todos se escusaron, y alla no fueron para darnos a entender, que son muchos y muy muchos los que llama Dios a ser religiosos, y muy poquitos los que dellos llegan a ser perfetos. Seiscientas mil animas salieron de Egypto, passaron el mar bermejo, recinieron la ley santa, gustaron del manna celestial, y vieron las grandes marauillas de Dios, de los quales todos seyscientos mil, solos Iosue, y Caleph merecieron passar el rio Iordan, y entrar en la tierra de Promission. Figura espantable, y exemplo notable es este, mediante el qual se ca llena nos osemos llamar religiosos, no abasta salir del mundo, tomar el habito, entrar en el monesterio, traer cogulla, y prometer la regla, si con todo esto aborrecemos el monesterio, y sospiramos por tornarnos al mundo. Oluidauan los hijos de Israel las aguas dulces de Marath, el mana que les llouio del cielo, las codornizes que les vinieron por el ayre, y la nube que les hazia sombra, y por otra parte acordauanse de las ollas que en Egypto comian, de los cohombros que alli merendauan, de las cebollas que entonces cenauan, y aun de los sepulchros que alla se enterrauan. O quantos ay oy semejantes a estos en las religiones: los quales por falta de no ocuparse en la leccion, o no darse a la oracion, hazeseles tan mal el retirar en el monesterio, y procuran tanto la libertad del mundo, que a cada passo sospiran por lo que dexaron, y aborrecen lo que tomaron. El que en la orden auiendo hambre, se acuerda de lo que en el mundo comia: y

Que el buẽ religioso a menester abstinencia.

Porque el religioso sospira por el mundo.

en

en auiendo frio de como alla se vestia, y en estando pobre de lo que alla le sobraua, y en estando solo de los que alla le ser uian, tengase por dicho: que allende de andar el abortido sera a la orden muy pesado. En quanto a los hijos de Israel les duro el pan que sacaron de Egypto, nunca Dios les dio codornizes en la tierra, ni les embio manna del cielo: para darnos a entender, que si queremos que Dios nos harte, hemos de estar hambrientos, y si queremos que nos vista, hemos de estar desnudos, y si queremos que nos consuele, hemos de estar tristes, y si queremos que nos visite, hemos de estar solos: porque es tan delicada la consolacion diuina, que no se compadece con ninguna consolacion humana, por mas pequeña y pequeñita que sea. No es culpa de Dios estar nosotros necesitados: ni es por descuydo suyo el andar atribulados, pues el tiene capitulado con sus fieruos de oyrlos quando le quisieren llamar, y de socorrerles quando le huuieren menester: mas junto con esto es de saber, que es tan cumplido Dios nuestro Señor, que siempre guarda su gran caridad para nuestra mayor necessidad. Las cosas mundanas y las consolaciones liuianas son a los varones perfetos tan prohibidas que no solo les es inhonesto el procurarlas, mas estan entredichos de no desse arlas, porque entre los varones de alta profession, a las vezes peca mas el coraçon en lo q̃ dessea, q̃ no la mano en lo q̃ toca. Los bienes de Hierico fueron a los Hebreos prohibidos, y aũ descomulgados: y el triste de Achior, hijo que era de Carmi: porque se atreuio a tomar vna ropa buena, y vn poco de pecunia, fue a muerte condenado, y del pueblo apedreado. Guardemonos pues hermanos mios de enconarnos cõ los bienes de Hierico: es a saber, guardando algunos hatos delicados para nuestros cuerpos: y escondiendo algunos dineros para nuestros apetitos: porque en tal caso, entiendo que antes seremos con Iudas condenados, que no con Achior apedreados. O tu que esto lees, o esto oyes, sabe sino lo sabes que todo lo de Hierico es a ti prohibido, y es para ti descomulgado: de manera, que el oro se torna lodo, y la ropa polilla, la pecunia carcoma, y la plata langosta: porque en la vida monastica nadie puede tener la celda rica y la condicion pura.

Nota religiosos estas palabras.

Prosigue

Prosigue el autor su razonamiento, y toca por alto estilo, que es gran peligro andar el religioso descontento.

CHristo nuestro Dios, no dixo del q̃ queria ser perfecto: ve, y vende lo que tienes: para darnos a entender, que si queremos ser sus verdaderos discipulos, ninguna cosa hemos de guardar en las arcas, y mucho menos en las entrañas, sino que pobres sigamos al pobre, y desnudos al desnudo. Auiso y torno a auisar al que quiere en la religion aprouechar, y en ella permanecer, se guarde de andar por el monesterio ocioso, y de ser en su celda y persona curioso: porque la ociosidad le cargara el coraçon de pensamientos, y la curiosidad le henchira la celda de apetitos. Preciarse el religioso de tener la celda muy ancha, las ventanas curiosas, los libros compuestos, y los suelos esterados, las paredes pintadas, las ropas muy plegadas, ni es de condenar, ni tampoco de loar: porque en las semejantes cosas ceuanse los ojos, mas no se harta el coraçon. No se deue arrojar el fieruo de Dios, a osar henchir la celda de niñerias, ni de bujerias: porque muy pocas vezes hemos visto ser vn hombre curioso, que no parasse en proprietario. El mundo consiente tener a sus mundanos cosas superfluas, mas la pureza de la religion, aun a penas quiere q̃ tengamos las necessarias: de manera, que el religioso que tiene en el monesterio algo superfluo, haga cuenta que lo tiene hurtado. Ladron es cossario el monje que tiene en su celda algo escõdido y prohibido: y no le llamaremos ya curioso, sino aboca llena proprietario, al que no la quiere dexar, ni a su hermano empresstar. Auiẽdo el fieruo de Dios dexado tãtas cosas en el mũdo, quererse en la religiõ enfrascar en cosas de poco tomo, y poco precio, creame y no dude qu es mas tentacion, que recreacio: porque el demonio, como a su despesar de xamos lo que con buena conciencia podiamos alla tener, hazenos procurar lo que no deuriamos aun mirar, ni menos tocar. Nadie deue hazer cuenta si es rico, o si es pobre lo que a su vso tiene en la religion, porque en la vida monacal, no esta el daño en lo poco, o mucho que tenemos, sino en el amor, o desamor con que lo posseemos. No podia ser en el mundo cosa mas vil para comer, y de menor valor para tener, que eran las cebollas, y los pepinos que los hijos de Israel comian

Que el mũje curioso corre mucho peligro.

Que la propriedad del monje esta en el coraçõ.

en

en Egypto,y porque ſoſpirauan en el deſierto: y por ſolo acordarſe dellas, y ſoſpirar por ellos en el yermo, la ſagrada Eſcritura los condena,y la juſticia diuina los caſtiga. En eſte tan terrible exemplo,deuen tomar todos los ſieruos de Dios exemplo,para ver quan eſtrecha es ſu religion,y a quanto les obligo ſu profeſsion, pues en el mundo podian comer gallinas y capones,y aca en la religion,no pueden aun deſſear pepinos,y cohombros. Poner el monje muy grande eſtudio en procurar vn breuiario curioſo, vnos regiſtros ricos, y vnos cuchillos finos,vnas eſcriuanias galanas, y vnas imagines coſtoſas,no es ello gran pecado:mas para ſer perfeto,es le muy grande eſtorno: porque es tan delicado el camino de la religion,y tan eſtrecha la ſenda de la perfeccion,que no ſufre en ſi poluo de auaricia, ni aun vna china de codicia. El maluado de Iudas a manera de religioſo dexo el mundo,dio lo que tenia,andaua deſcalço,ſeguia a Chriſto, y aun comia las eſpigas en el campo:mas no obſtante todas eſtas aſperezas, le llama la Eſcritura ladron:porque tenia bolſicos, y no ſe contentaua con lo que ſe contentauan los otros ſus compañeros. Eſte tan terrible exemplo, y eſte tan deſaſtrado caſo, auian de tener los varones perfetos delante ſus ojos,y ſellado en ſu coraçon:porque no es otra coſa el monje que tiene en el monesterio apetitos,ſino otro Iudas con bolſicos. *Omnia arbitratus ſum vt ſtercora,vt Chriſtum lucri facerem:* dezia el Apoſtol como ſi mas claro dixera: Todas las coſas deſte mundo menoſprecie como vn poco de eſtiercol, por ganar y ſeruir a Chriſto. O palabras dignas de notar, y de la memoria encomendar, pues no dize el Apoſtol de los bienes temporales que los dexo,ſino q̃ los menoſprecio, ni tampoco dize, que dexo dellos, ſino que los menoſprecio todos: y lo q̃ mas nos deue de eſpantar es,que tiene en mas vn labrador eſtiercol de ſu eſtablo, que tenia S.Pablo a todos los theſoros del mũdo.Si al apoſtol otra coſa mas vil que eſtiercol hallara, a ella y no a eſta los compara:porque el eſtiercol aun aprouecha para engraſſar la tierra:y la plata y el oro echa a perder la republica.Mucho nos deue tambien eſpantar hermanos mios, lo que dize el Apoſtol:es a ſaber:q̃ para ganar y ſeguir a Chriſto,le fue neceſſario echar al muladar todas las coſas del mundo,de manera,q̃ en tal caſo,a los que ſon mas perdidoſos, llamaremos

Nota eſta expoſiciõ deſta auto ridad.

maremos mejor librados.O azar dichoſo,o daño felice,o perdida bienauenturada,quando por ganar a Chriſto perdemos toda nueſtra hazienda:porque a la verdad, no es perder ſino ganar,ni es ponçoña ſino atriaca: pues debaxo del habito de la religion mejoramos la vida,y diſsimulamos la culpa. Miſterio es eſte mas para guſtar,que no para platicar, es a ſaber que para comprar alguna coſa en el mundo,hemos de buſcar plata y oro:y para comprar y alcançar a Chriſto ninguna coſa hemos de buſcar,ſino que antes la hemos de menoſpreciar En eſtrecha religion eſtaua,y aun mucho ſe obligaua el Apoſtol quando dezia:*Habentes alimenta, & quibus tegamur,his contenti ſumus,* como ſi mas claro dixera:Muy contentos viuimos los que moramos en el moneſterio de Chriſto, y hezimos profeſsion del ſanto Euangelio, cõ tener ſimplemente q̃ comer,y algunos trapos con q̃ nos cubrir. Otro no de ſabiduria,o vaſo de eſcogimiẽto,ſi miraſſemos lo que tu peregrinas por la tierra los peligros q̃ tu paſſas por la mar,las diſputas q̃ tienes con los Gentiles, los açotes que te dan los barbaros, las condiciones que te ponen los Hebreos,y los ſermones que hazes a los Chriſtianos: los Angeles te auian de dar de comer,y los Seraſines te auian de veſtir,y con todos eſtos trabajos no pides ſino vn poco de pan para matar la hambre: y alguna ropilla para cubrir el cuerpo. Sobra de deſuerguença y falta de conciencia es,oſar nadie en la religion procurar manjares delicados,y reñir ſobre ſi le dan poco o ſi le dan mucho pues el diuino Paulo,no pide en abundancia de comer, ſino ſolamente con que ſe pueda ſuſtentar. Los que venimos a la religion,y hazemos en ella profeſsion, mucho y muy mucho hemos de notar,que no dize el diuino Paulo: *Habentes veſtimenta quibus operiamur, ſed quibus tegamur:* es a ſaber, q̃ no pide que ſe veſtir, ſino con que ſe cubrir:porque para veſtirſe vno ha meneſter mucha ropa: y para cubrirſe abaſtale vna capa. Deſta tan alta doctrina ſe puede colegir, que el frayle o monje que en la religion tuuiere dobladas cogullas,doblados eſcapularios,dobladas tunicas,y doblados habitos,ha de ſer con eſtrema neceſsidad, y ſin ninguna curioſidad: porque en las religiones bien ordenadas, el ſubdito no ha de tener mas de lo que ha meneſter, y ſolo el prelado ha de tener algo que dar. Pues Dios no llama al eſtado monacal

Nota otra expoſiciõ.

Al religioſo pertenece viuir neceſſitado.

Universidad de Deusto
Biblioteca

monacal, razon es hermanos mios, miremos lo que tratamos y tãteemos lo que tenemos, que pues el Apostol glorioso no osa tener con que se vestir, sino con que se cubrir, muy ageno deue ser del sieruo de Dios el comprar y vender, el dar, y tomar, y el prestar y mohatrar: porq̃ el religioso que esto haze, mas le valiera quedarse en vn cambio, que venir a ser mõje en algun monesterio. Lo que mas me espanta del Apostol es, no el dezir como dize, que no quiere mas de con que se sustentar, ni tampoco quiere mas de con que se cobijar, sino el dezir: *His contenti sumus*, es a saber, que agora tenga poco agora tenga mucho, con todo y con todos viue cõtento. Creed padres mios y hijos en Iesu Christo, que no esta la perfecion, ni consiste la religion en traer el habito, en andar descalços, en estar encerrados, y aun andar hambrientos: si con esto estays en el monesterio desesperados, y andays en la orden descontentos: porque al demonio no se le da nada, que le siruan por fuerça: mas Dios no quiere sino que le siruan de grado. El religioso que en la religion no fuere boquirroto, estuuiere desapropiado, residiere en el monesterio, y dexare al parecer de su prelado, no tiene razon de andar triste, ni aun de andar desconsolados: porque si el Señor permitiere que le vengan algunas tentaciones, seran para prouarle mas no para derrocarle. Sea pues la conclusion de todo lo sobredicho, que pues el Señor nos alumbro a dexar los padres que nos engendraron, y a los parientes que nos criaron, y a las riquezas que posseyamos, y a los amigos que teniamos: miremos mucho en q̃ no nos engañe el demonio, a que nos preciemos de curiosos, ni nos notem de propietarios: porque las cosas de la religion tan delicadas, que a las vezes no merecemos tanto por lo mucho que dexamos, quanto desmerecemos por lo poco que tenemos.

Razonamiento que hizo el autor a sus religiosos, siendo Guardiã de la ciudad de Soria la noche de la calenda, en la qual toca muy grandes documentos para los buenos religiosos.

QVatro cosas son las que el hombre procura de alcançar, y dessea conseruar: es a saber, salud para su persona, riqueza para su casa, honra a la republica, y gloria en la otra

otra vida. Otras quatro cosas ay, que a mi ver, al coraçon del hombre son muy dulces para amar, y muy trabajosas de dexar: es a saber, la patria a do es criado, la riqueza q̃ ha allegado, y la honra q̃ ha alcãçado, y el amigo q̃ ha tenido. Trabajosa cosa es, dexar el hombre a su propia tierra, y irse a morar a otra tierra estraña: mas este trabajo y desconsuelo sufrio le el Patriarca Abrahã, yaũ su nieto Iacob: el viejo por volũtad, y el moço por necessidad. Trabajosa cosa es, dexar hombre la riqueza que allegò y la hazienda que heredò, mas este trabajo sufrierõle Socrates en Atenas, y Demostenes en Trinacria, el vno de los quales dio lo q̃ tenia al templo, y el otro echo quanto posseya en la mar. Trabajosa cosa es dexar hombre el estado q̃ tiene y la hõrra q̃ mantiene, mas este trabajo y desconsuelo sufrierõlo el buẽ Consul Cincinato, y el gran Emperador Diocleciano, el vno de los quales dexò el Consulado, y el otro dexo el Imperio. Trabajosa cosa es, dexar hõbre el cõpañero, con quiẽ se cria, y el amigo q̃ de coraçõ ama, mas este trabajo y desconsuelo sufrierõle el grã Rey Dauid, y el buẽ pricipe Ionatas, los quales tenian entre si tan estrecha amistad, y se guardauan tanta fidelidad, q̃ quando se hubieron de apartar el vno del otro, se les partio el coraçon por medio. Viniendo pues al caso, el fin para q̃ contamos esto es, para dezir y prouar, que el verdadero y essencial trabajo del hombre no consiste en alexarse de su tierra, ni en dexar la riqueza, ni aun en apartarse de su compañia, si no en negar a si mismo, y en no hazer el su querer propio. Creedme padres y no dudeys hermanos mios q̃ no ay a Dios sacrificio tan acepto, como es sacrificar a si mismo, y esto haze y cũple el quãdo niega a la sensualidad lo que le pide, y sigue a la razon en lo que le manda. Trabajosa cosa es dexar hombre lo que tenia en el mundo: empero muy mas trabajosa cosa es, irse a la mano en el monesterio: porq̃ es el hombre tan amigo de hazer lo que quiere, y de prouar lo q̃ puede, q̃ si son los ojos faciles de cerrar, es el coraçon muy dificil de encerrar. O tu que vienes a la religion, deues contigo pensar, que veniste a ella a te saluar, a te enmendar, a te reformar, y te mejorar: porq̃ has de saber hermano, que en las religiones bien ordenadas, sufrese que entren en ellas grandes pecadores: mas no se permite cometer alli grandes pecados. Para que en la religion

Nota en q̃ consiste el trabajo del religioso.

Universidad de Deusto
Biblioteca

te salues, te reformes, te emiendes, y te mejores ante todas cosas tienes muy grande necesidad, de negar y aun de renegar de tu voluntad: porque con verdad no se puede llamar ninguno religioso perdido, sino es el que se rige por su seso propio. Christo nuestro Redemptor y maestro queriendonos enseñar el camino de la religion y las sendas de la perfecion dezia: *Qui vult venire post me, abneget semetipsum, & tolat crucem suam & sequatur me*, como si mas claro dixera. Los varones perfetos que me quieren seguir y seruir, han de negar a si para seruirme a mi, y han de traer sus cruces, y crucificarse ellos en ellas. Si queremos entender estas palabras, hallaremos por verdad, que para seguir a Christo nuestro Dios hemos de perseguir a nosotros, y para acertar su camino: hemos de herrar el nuestro: para llamarnos suyos, hemos de dexar de ser nuestros, y lo que es mas que todo, que para auer a Christo de amar, primero hemos a nosotros de desamar. El egregio Augustino dezia hablando con Christo: *O bone Iesu, o dulcedo animæ meæ, o amor mei me ducit vsq; ad contemptū tui, & amor tui vsq; ad contemptum mei*: y es como si mas claro dixera: O buē Iesu, o amores de mi alma, quādo el amor comiença en mi, siēpre para en aborrecer a ti, y quādo el amor comiēça en ti, siempre para en aborrecer a mi: de manera, q̄ el fundamento de tu amor, no es otro sino el mi desamor. Desamandome a mi, aborreciendome a mi; y oluidandome a mi, es el verdadero camino para buscar a Dios, hallar a Dios, y acordarse de Dios: *Iacta cogitatum tuum in domino, & ipse te enutriet* dezia el santo Dauid: como si mas claro dixesse: Pon a Dios en tu pensamiento, y el te mantendra y fauorecera. Osaria yo padres mios dezir, que entonces pone el religioso en Dios su pensamiento, quando se dexa al solo parecer de su prelado: y entonces pone en el mundo, y en el demonio su pensamiento, quando se rige por su parecer propio, da el demonio nuestro aduersario, porque no acertemos en lo q̄ deuemos, huelga que hagamos lo que queremos. El monje perfeto, y varon religioso, no tiene licencia de examinar en el monesterio, qual es lo malo, o qual es lo bueno: porque se ha de tener por dicho que si haze lo que mandan no puede errar: y si haze lo que quiere, no puede acertar. Las vacas que llenauan el arca del testamento, aunque yuan atapados los ojos, toda via atinaron

Notar estas palabras.

Que vale del amor de Dios al amor propio.

atinaron a tierra de los Hebreos. Y quiero por lo dicho dezir: que si el varon religioso consiente que le carguen el arca de la regla, y le vnzan al carro de la orden, y le atapen los ojos de sus desseos, y se dexe guiar de sus prelados: es imposible que pierda el camino que lleua, y que no alcance lo que dessea: Manda el santo Euangelio, que ame a Dios, que ame al proximo, q̄ ame al enemigo, y q̄ aborrezca a mi mismo: para darnos a entender, q̄ no tiene el Christiano otro peor enemigo que el su parecer propio: porque si yo supiesse amar a mi, no me mandaria Dios, que aborreciesse a mi. Toda la perfecion de la vida monacal esta, en que nadie prueue lo que puede, ni haga la que quiere: porque si Christo no da licencia para amarme a mi mismo, menos la dara para regirme por mi seso propio. El camino del mundo sabelo el mundano, el camino del vicio sabelo el vicioso, el camino del infierno sabelo el demonio, mas el camino del cielo, sabelo solo Christo, y por esso es mucha razon que hagamos lo que el nos manda, y nos vamos por do el nos enseña. Has de saber hermano mio, que el camino del cielo es largo para andar, es alto para subir es estrecho para passar, es escabroso para acertar, y poco assessejo preguntar al que lo sabe, y irnos empos del que lo andar: porque le saben pocos, y le aciertan pocos, y aun van por el muy pocos dize Christo nuestro maestro, que el es la vida, y el es la carrera, y el es la verdad: en lo qual nos da a entender que no podemos dezir verdad, sino hablando del, ni podemos nosotros viuir, sino es en el, ni podemos caminar, sino es con el: de manera, que quedamos por tā inhabiles que ni puede cosa nuestra libertad, ni vale nada nuestra habilidad: pues si es verdad, como es verdad, que Christo es la vida que hemos de viuir, y es la vida que nos ha de valer, y es el camino por do hemos de yr: sobra de locura seria, no le rogar que nos adiestre, y no le buscar que nos encamine: porque si Christo no nos lleua de la mano, el mundo nos hara caer, y la carne estropeçar, y el demonio descalabrar. O tu que veniste al monesterio a ser religioso, y varon perfeto, has de saber hermano mio, que no te aprouecha cosa ninguna, el auer renunciado el mundo, si con esto no niegas a ti mismo, y te apartas del tu parecer propio: porque la vida monastica

Nota religioso esta palabra, y tu predicador esta si gura.

Nota biē esta palabra.

y religiosa,no cõsiste en dexar lo que tenemos,sino en no hazer lo que queremos. El religioso que haze siempre lo que quiere,muy pocas vezes haze lo que deue:de lo qual se suele seguir, que los monjes que son voluntarios, y tematicos siempre son castigados de los prelados, y muy pesados a sus monesterios. Del Rey Saul se lee: *Quod natus est in virum alterum*: es a saber: que del todo se mudo en otro: despues que le cometieron la gouernacion del Reyno, para darnos a entender que desde el dia que Dios nos llama a morar con sus siernos,hemos de ser otros,y no viuir como viuiamos,por que no consiste la religion en dexar las ropas que trayamos, sino en oluidar las costumbres q̃ teniamos. Creedme padres mios,q̃ es muy grã diferẽcia dela manera q̃ viuiamos enel mũdo,a lo q̃ hemos de tener enel monesterio:porq̃ alla valẽ mas los ricos,y aca los pobres:alla los agudos,y aca los inocentes: alla los generosos,y aca los virtuosos: alla los eloquentes, y aca los callados: de manera, que lo que en el siglo teniamos por reues,tenemos aca en la religion por enues. A los hijos de Israël no les dexo Dios viuir enel desierto, como viuian en Egypto,porq̃ salidos de alli,luego les dio otra ley q̃ guardassen,otros sacrificios q̃ ofreciessen,otros sacerdotes a quiẽ creyessen,y aũ otros caudillos a quiẽ siguiessen.En lo qual se nos da a entender,que si queremos perseuerar en el monesterio,no hemos de lleuar a el ningun resabio del mũdo. No era caso de Inquisicion,ni estoruaua la redẽpcion, querer Christo nuestro Dios morir vestido,y calçado, y abrochado: y si quiso el antes q̃ subiesse a la cruz,desnudar sus ropas fue para q̃ tãbiẽ nosotros antes de entrar en la cruz dela religiõ, dexallemos nuestras volũtades propias:porque no ha de saber mas de si el q̃ esta enel monesterio,q̃ el q̃ esta ya muerto enel sepulcro.Creedme padres mios,y no dudeys,que como en la guerra es vso,y ay necesidad de seguir al capitan, y en el camino a la guia q̃ vá delante,en la mar al Piloto, y en la escuela al maestro: assi es muy necessario seguir en la ordẽ al prelado:porq̃ el estado de la religiõ es aspero de sufrir,y muy difícultoso de entender. No piẽse nadie, que por auer estado en la ordẽ vn año,o dos,o diez, q̃ por esso se puede ya regir por su seso,y fiarse de su parecer propio: porque es de tal calidad la religion,que nadie podra en ella aprouecharse, ni mucho menos

Nota la comparacion.

Que la religion no entrẽde todos.

menos saluarse,si no se dexa al parecer de otro,y nò viue recatado de si mismo.O quan bien auenturado es el monje que dize lo q̃ dixo S.Pablo a Christo:es a saber:Señor q̃ quieres hazer de mi?y o quã malauẽturado es al q̃ dize Christo lo q̃ dixo al ciego de Hierico.es a saber.Que quieres que te haga porq̃ el juego de nuestra saluacion no ha Dios de ponello en nuestras manos,si no nosotros en las manos de Dios.Quãdo al enfermo dexan comer de qualquiera cosa q̃ se le antoja señal es q̃ los medicos le dexã poca vida:quiero porlo dicho dezir,q̃ no ay mas cierta señal de que ymos del todo perdidos q̃ es dexarnos hazer Christo nuestro *Dios* todo lo q̃ queremos:porq̃ a todos los q̃ le aman,siruẽ,y quieren seguir,tiene los el con su mano,y aũ vales ala mano. El glorioso Augusti no en sus confessiones dezia. O buẽ Iesu,o descãso de mi alma: nose de qual te haga primero graciasses a saber, por los beneficios q̃ me has hecho,o por los males de q̃ me has guardado:porq̃ tanto te deuo Señor, por no dexarme caer,como por ayudarme a leuãtar. No vaca de grã misteriolo q̃ Christo nos enseña, y lo q̃ el Euãgelio cãta en la oraciõ dominical, es a saber: *Fiat voluntas tua*:la qual peticiõ es imposible que cumpla el que no niega a su voluntad propia: porque es tan flaco nuestro juyzio, y esta tan deprauada nuestra voluntad,que ni acertamos en lo que buscamos,ni aun sabemos lo que queremos. Primero dixo Christo,niegue cada vno a si, antes que dixesse, sigame ami:por que el fundamento de hazer lo que Dios quiere, es no hazer lo que nosotros queremos.El religioso que en el monesterio no ha la volũtad propia, a quel puede dezir a Dios: *Fiat voluntas tua*,porque de otra manera, ni le aprouecharia el Pater noster que dize, ni aun el habito que trae. No carece de gran misterio mandar Dios a Abraham,que le sacrificasse a su mayorazgo,y tornole despues amandar que no tocasse al moço,teniendo ya desenuaynado el cuhillo: y la causa desto fue, por que no anduuiesse Dios por quitarle la vida al hijo,sino por degollarle la voluntad al padre. Con verdad podemos dezir,que, sacrifico Abraham su voluntad a Dios, pues por su mandado determino de degollar a Isaac, que era moço hermoso, generoso, y primo genito,y mayorazgo,y que del auian de descender los mas illustres varones del mũdo, de manera,que fue Dios

Nota eldicho de san Augustin

Que Abraham degollo a su voluntad propia y no a su hijo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

mas contento con la fuerça que Abraham hazia a su desseo, que no con la sangre que auia de derramar de aquel moço. Creedme padres, y no dudeys, que no mira Dios que tales somos, si no que tales desseamos ser, ni mira lo que hazemos, sino con las entrañas que lo hazemos, y quiero por lo dicho dezir, que mas mira Dios a la fuerça que hazemos a nuestros apetitos, que a quantos trabajos padecemos en los monesterios. Dezia el glorioso Bernardo: *Quod nil ardet in inferno, nisi propria voluntas*: como si mas claro dixesse: No arden en el infierno los vicios que cometieron, si no la propia voluntad q̃ los cometio. A la verdad: este santo dize la verdad: porq̃ la culpa porq̃ penã los dañados en el infierno, no esta en el cuerpo q̃ la cometio, sino en la voluntad con q̃ se comete: de manera que herramos en no hazer lo que deuemos, y pecamos en hazer lo que queremos. Con estar Christo orando, y llorando en el huerto, dize, que no se haga lo que el quiere, si no lo que su padre mandare: qual es el monje que ha de osar hazer lo q̃ quiere en el monesterio, ni osar tener replica a lo q̃ le mãda el prelado? El religioso querra en donde quiere, y no haze lo que puede, osaria yo del tal dezir, que no oro con Christo en el huerto, si no que mora en el infierno con el demonio: porq̃ el demonio huelga que hagamos todo lo q̃ queremos, y Christo no si lo que deuemos. El que en la religion se dexare al parecer ageno, y abaxare la cabeça a lo q̃ le mandare su prelado, nunca el tal biuira lastimado, ni andara desconsolado: porque si fuere bueno lo que haze, alcançara con todos gracia, y si no es tal, nadie le echara la culpa. El que en la orden monacal procurare de se regalar, y de los trabajos comunes se essentar, llevara la orden de mala gana, y la ordẽ a el de muy peor: porq̃ el pago del monje voluntarioso, es biuir toda su vida descontento, o tornarse otra vez al mundo como de antes. La mas famosa y aun mas peligrosa guerra que tiene el seruo de Dios, es, no con la carne, no con el mundo, no con el demonio, si no consigo mismo: porque la razon dizenos que trabajemos y a prouechemos, y la sensualidad dize, que no si no que nos holgemos. La carne no nos empeçe si esta castigada: y el demonio no nos engaña sino

sino le creemos, y el mundo no nos engaña sino le seguimos: la traydora de la propia volũtad es la que nos trae el juyzio a montado, el coraçon alterado, y el cuerpo desassossegado: porque hablando la verdad, aunque es trabajoso el dexar hõbre lo que tiene, muy mas trabajoso es el no hazer hombre lo que quiere. Mucho da el q̃ a si mismo da, mucho sacrifica el que a si mismo sacrifica y mucho es digno de gloria el que a si mismo niega: porque es tan generoso el coraçon del hombre, que ni sufre sujecion, ni querria contradicion. *Quare iejunauimus, & non aspexisti, affligimus animas nostras, & nescisti? Quia in die ieiunij vestri inuenitur voluntas vestra*: dezia Esayas hablando con Dios, como si mas claro dixera: Que es la causa Señor Dios de Israel, que ayunamos, y no lo miras, humillamos nuestros coraçones, y hazes que no lo entiẽdes? porque en el dia que ayunays hazeys lo que vosotros quereys, y no lo que yo querria. O quantos ay oy en los monesterios, los quales riegan, barren, cozinan, leen, cantan, ayunan, y se diciplinan, la menor de las quales cosas no harian si se las mandasse la obediencia, y hazenlas todas por su volũtad propia. Poco aprouecha padres mios, traer nuestras ropas rotas si nuestras voluntades estan enteras: y poco aprouecha que este el estomago ayuno de los manjares, si el coraçon esta harto de los apetitos: porque el ayuno del buen religioso, no es abstenerse de lo que ha de comer, sino irse a la mano a lo que quiere hazer.

Qué la propia voluntad es enemiga del monje.

Razonamiento que hizo el autor en el monesterio de Arenalo, siendo alli Guardian, dando la profession a vn religioso.

Qui perseuerauerit vsque in finem, saluus erit. Matthæi. 25.

Ya que el Redemptor del mundo auia enseñado a sus discipulos, como auian de ser Christianos, mandandoles guardar sus mandamientos, y en como auian de ser Christianos negãdo a si mismos, enseña oy por estas palabras, en como les aprouecha todo lo que hazen poco, sino perseueran hasta el cabo con el bien que han começado. Para que mejor nos entendamos y estas palabras de Christo bien declaremos, ha se de presuponer, que assi como muchos vicios se fingen ser virtudes, assi muchas virtudes parecẽ ser otras virtudes, como sõ

Universidad de Deusto
Biblioteca

paciencia,firmeza,magnanimidad,lõganimidad,benignidad, mansedumbre,y fortaleza: y sabida la verdad y propiedad de todas ellas,cada vna tiene su difinicion,y aun tira a su cõdicion. La virtud de la paciencia,no es otra cosa sino vn coraçon martirizado con dolores y passiones,el qual con rostro alegre,y y gual sufre lo que passa,y se apareja para lo que ha de passar,como fueron Tobias,y Iob,los quales no solo fueró pacientes,mas aun dieron exemplo a todos de paciencia. La virtud de la firmeza es,no se mouer el coraçon del proposito bueno y santo que tiene,por mas trabajos ni fatigas q̃ tenga, ni por mas infortunios q̃ le sucedã,como hizierõ el santo Ioseph en Egypto,y el gran Moysen en el desierto. La virtud de la magnanimidad,es,quando el coraçon de vn hõbre solo osa emprender cosas que son muy graues de comẽçar,y muy peligrosas de acabar,como hizo el santo Dauid quando lidio con el gigante Golias: y el buen Profeta Helias quãdo se tomo con Iezabel. La virtud de la grandeza de coraçon es, quando el hombre no sabe dar mal por mal,ni aun dezir vna mala palabra,al que le ha hecho alguna injuria, assi como el Profeta Micheas,al qual como diessen vna bofetada, la injuria que el disimulo, vn perro se la vengo. La virtud de lon ganimidad es,quando el coraçon no se enoja ni aun desespera,por mucho que los trabajos se le acrecienten, y por mas q̃ los remedios se le alarguen: assi como le acontecio al Apostol san Pablo,el qual padecio en este mundo immensos peligros,y que viuio en ellos muchos años. La virtud de la mansedumbre es,quando tiene el coraçon el hõbre de tal manera quieto,y assossegado,que ni se altera de injuria q̃ oya,ni se el cãdaliza de pecado q̃ vea:assi como fue el glorioso sant Iuan Euangelista:al qual por ser de tan buena condicion amauan todos de coraçon. La virtud de la fortaleza es, quando vn coraçon es de tal manera esforçado y denodado, q̃ ni en las tentaciones se desmaya, ni en hazer buenas obras se cansa:assi como fueron los glorioso Antonio,y Hilario,los quales padecieron en los desiertos grãdes tẽtaciones,y hizierõ allí a Dios muy grãdes seruicios. Y porque nuestro principal intẽto es,dezir las excelencias de la perseuerancia, y declarar quan necessaria nos es la fortaleza,diremos aqui lo que los Filosofos della dixeron, y aun lo que algunos santos della sintieron.

Nota el discurso de las virtudes.

El

El glorioso Augustino dezia,que no es otra cosa la virtud de la fortaleza,sino vn intenso amor,que esta en el coraçon enamorado,el qual todas las cosas asperas tolera, hasta alcançar aquello que ama. Tulio hablando de la fortaleza dezia que no era otra cosa la constancia y firmeza, sino vna determinacion del coraçon esforçado,con la qual dissimula lo que quiere,y sufre lo que no quiere. Macrobio dezia,que no era otra cosa la virtud de la fortaleza, sino vn animo del hombre heroyco y valeroso,con el qual ni la prosperidad le ensalça, ni la aduersidad le derrueca. Aristoteles dezia q̃ no era otra cosa la virtud de la fortaleza,sino vn vigor del coraçon virtuoso, que no tiene por aduersidad otra cosa en esta vida,sino hazer o auer hecho alguna obra que sea fea. Lucio Seneca dezia, que tanta era la excelencia del hombre fuerte y denodado, q̃ mas facilmente se tomaria vna ciudad cercada,que no vn coraçon esforçado. El glorioso Geronymo dezia,que no es otra cosa el discurso desta vida, sino vn camino real y publico: a la mano derecha del qual, va el atreuido, y a la mano yzquierda el couarde,y por medio del el esforçado. El diuino Platon dezia que los priuilegios de la fortaleza y constancia eran moderar la ira con mansedumbre, la embidia con el amor, la tristeza con la perseuerancia, y el temor con la paciencia. El glorioso Gregorio dezia,que la fortaleza y constancia de los justos,consistia en vẽcer la carne,en refrenar los apetitos, en menospreciar los deleytes, en amar las cosas asperas, y en no huyr de las que son peligrosas. Es de tan grande calidad la virtud de la fortaleza, que para todas las virtudes es necessaria: lo qual parece muy claro, en que si a la justicia y a la tẽperancia,y a la castidad,y a la prudẽcia no las ayuda a yr hasta el cabo la fortaleça, en muy breue tiempo los que quisieren mirarlas,veran caydas y derrocadas hasta el suelo, y aun puestas todas del lodo. Para començar alguna buena obra,es necessaria la çordura,para hazerla,es menester la prudencia, y para acabarla hemos de tener gran constancia:porque la felicidad del buen piloto,no consiste en saber regir el nauio, sino en llegar con salud al puerto. No promete Christo el reyno de los cielos al que toma el baptismo, ni al que se llama Christiano,ni al que haze obras de Christiano,sino al q̃ permanece en el seruicio de Christo:porque la corona del triun-

Comiẽça hablar de la fortaleza.

Nota quã biẽ habla Platon.

Nota la comparacion.

fo no se da al que va a la guerra, sino al que alcança la victoria. Poco aprouecha a vn labrador que are y siẽbre la tierra, si despues por miedo de se cãsar, o por no se querer assolear la dexa de segar, o la oluida de trillar: porque el coraçon del labrador, no descansa quando derrama el pan por el campo, si no quando lo encierra en su silo. El pobre caminante, que por miedo de ser la jornada largo, o por hazerse le la tierra aspera dexa el camino que començo, y torna a do salio, de necessidad ha de perder lo que ha gastado, y no le han de agradecer lo que ha sudado: porque al pobre jornalero, no le pagã porque lleua la açada a la viña, sino porque cauo de sol a sol. La muger de Loth, fue tornada en estatua de sal, a causa que boluio a mirar a Sodoma, auiendola Dios auisado que se fuesse su camino adelante, para darnos a entender, que estan malo el mundo de do salimos, que no solo no quiere Dios que le toquemos, mas aunque ni le miremos. Moysen y su hermano Aaron muy gran constancia tuuieron, en no condescender a los dones que les daua, ni aun a las amenazas que les hazia el rey Faraon, para que se quedassen en Egypto, y no sacassen de alli el pueblo, por el qual exemplo se nos da a entender, que en caso de tornar al mundo, y apartarnos de algun bien que hemos començado, no han de vastar ruegos de amigos, ni aũ tentaciones de enemigos. Ioseph hijo de Iacob, muy grã constancia tuuo estando en Egypto vendido, en no querer pecar con la muger de su señor y amo, ella lo queriendo, y el resistiendo: para darnos a entender, que es menester muy mayor coraçon para resistir a los vicios aparejados: que no a los enemigos manifiestos. Harto le desaconsejauan, y harto le reprehendian todos sus hermanos al sancto rey Dauid, que se tornasse a su casa, y no anduuiesse mas en la guerra, mas el buen mancebo, no solo no dexo las armas, mas aun hizo con el gigante Golias armas, de lo qual podemos colegir, que antes hemos de perder las vidas que tenemos: que no tornar atras del bien que començamos. Muy gran constancia tuuieron Neemias, y Hesdras en la reedificacion del templo que hazian En Hierusalem, acerca de la qual obra, vnos los amenazauan, otros los deshonrauan, otros los contradezian, y aun otros los estoruauan: para darnos a entender, que se ha de tener por dicho el seruo de Dios, que es señal de hazer

Esta cõparacio espara la virtud de la fortaleza

zer alguna buena obra, quando topa con algun malo que se lo contradiga. Muy gran constancia tuuo el tio de la Reyna Hester, que se llamaua Mardocheo, en no querer adorar, ni tampoco se humillar al superbo Aman, siendo como era cultor de los Idolos, y enemigo de los Hebreos, en lo qual se nos da a entender, que nos conuiene mucho apartar y guardar de los hombres que nos esforuan saluar, y nos combidan a pecar. Grande fue la constancia que tuuo la excelente muger Susanna, en no querer consentir a lo que los maluados juezes la persuadian, y della querian en Babylonia: es a saber, que violasse el matrimonio, y los consintiesse el adulterio, en lo qual nos dio exemplo, que por miedo de la pena nadie cometa alguna culpa, pues Dios nuestro Señor tiene cargo de guardarnos la vida, y conseruarnos la honra como lo hizo con la bendita santa Susanna.

Hemos pues querido contar esto todo, para que en el seruicio de Dios nuestro Señor los buenos se esfuercen en yr adelante, y los malos se teman de tornar atras: porque han de tener todos por fe, que nunca el Señor desampara al que le sirue, ni aun oluida al que le sigue. Assi el Profeta Daniel fue de su tierra, catiuo en Babylonia, preso en el lago, echado a los leones, y oluidado de los hõbres, y acordose el Señor de embiarle al Profeta Abacuc, no solo a le visitar, mas aun a le dar de comer, de lo qual podemos notar, que sino oluidamos a Dios de seruir, nunca Dios se oluidara de nos remediar. Muy bien sabe el Señor lo poco que tenemos, y aun lo poco que podemos: y pues esto es assi, no desmayemos en seruirle ni dexemos de seguirle: porque tiene el capitulado cõ todos los hombres, que haziendo en su seruicio lo q̃ podemos, el hara por nosotros lo que queremos. Por mas que seamos coxos mãcos, flacos, y enfermos, nadie deue de osar dezir en lo que toca al seruicio de Dios no puedo, sino no quiero: porque tenemos Señor de tan buen contentamiento, que no mira el que tales somos, sino que tales trabajamos de ser. A este proposito dezia el glorioso Bernardo. *Debilis est hostis, & non vincit nisi volentem*: como si mas claro dixesse. Es de su natural el demonio tan flaco, y tienelo el Señor tan atado, y tan inhabilitado, que por ninguna manera puede vencer, sino es a quien no le sabe resistir. A las puertas del coraçon Christiano esta

Nota quã bie aplica el autor to lo sobre dicho.

Nota el dicho de san Bernardo

Universidad de Deusto
Biblioteca

llamando Christo, y esta llamando el demonio: y no podemos entonces negar, sino que esta en nuestra mano, el recebir al vno, y el abrir al otro: de lo qual podemos bien colegir, que ni el demonio no puede entrar en nuestra casa, sino le admitimos, ni Dios se sabe yr de nuestro coraçon sino le despedimos. O triste de mi, y que sera de mi quãdo el señor me pidiere cuenta, de que me rogo y no lo segui, me auiso y no le crei, me llamo y no le respondi, me hablo y no le conoci, y aun me toco y no le senti. Platicando Dios con el rey Dauid, de como lo hazia con sus amigos y seruos, dezia. *Cum ipso sum in tribulatione, eripiam eum & glorificabo eum*, como si mas claro dixera: Has de saber rey Dauid, que yo no tengo cuenta con mis escogidos, quãdo comen o duermen, o juegan, o burlan, o se huelgan: sino quando ellos suspiran y lloran, y mas, y allende desto, si ellos quisieren en sus tribulaciones llamarme y vn poco esperarme, yo les sacare de alli, no solo consolados mas aun muy honrados. En esto hemos de ver que nos quiere Dios mas que todos, pues se nos obliga a hazer mas que todos: porque hablando la verdad y aun con libertad: los amigos ayudã nos a gastar los dineros que allegamos, y Dios no, sino a sufrir los trabajos que padecemos. Mucho deue el seruo de Dios mirar y notar, que quando dixo Christo: *Beati qui lugent, quoniam ipsi consolabuntur*, no puso la bienauenturança en lo que los hombres llorauan, sino en la consolaciõ que por el llorar esperauan: de manera, que el hombre cuerdo, y buẽ Christiano, no ha de mirar la tentacion que del demonio sufre, sino el premio que de Christo espera. Estando el cielo sereno, y el tiempo seco, osa el labrador rustico arrojar su trigo en el poluo puro, y no osaras tu Christiano ponerte en las manos de Christo? Quando Christo dize, q̃ el es la verdad en que hemos de creer, y el es la vida con que hemos de viuir, y el es el camino por donde hemos de andar: quiere nos auisar, y aun combidar, a que si caminaremos, el nos lleuara de braço, y si caeremos, el nos dara la mano. *Non sumus sufficientes cogitare aliquid ex nobis, tanquam ex nostris, sed sufficientia nostra ex Deo est*, dize el Apostol san Pablo, como si mas claro dixesse: No tenemos licencia de pensar, quanto mas de nos alabar y presumir, que por sola nuestra industria somos bastantes a hazer alguna buena obra, porque en tal caso, hemos fielmente

Notable cõtemplacion.

Notable comparacion.

mente de tener y creer, que si en algo acertamos es, porque Dios nos alumbra, y si en algo erramos es, porque el nos desampara. El Christiano que comiença alguna cosa en confiança de las fuerças que tiene, y de lo mucho que puede, muy gran razon tiene de viuir recatado, y andar de si mismo sospechoso: porque hablando la verdad, bien pueden los hombres dar las batallas, mas solo Dios es el q̃ da las victorias. El que se determina de seruir a nuestro Señor Dios, y que de hecho se pone en las manos de Dios, ninguna razon tiene de estar temeroso, y mucho menos de andar assombrado: porque tiene Dios tan gran cuydado de sus seruos, que si permite que sean tentados, no consiente a lo menos que sean vencidos. Licencia saco el demonio, de Dios para tentar al santo Iob, y con tal condicion le fue dada, que si le lastimasse en la persona, y le destroçasse la hazienda, no le pudiesse tocar en el animo: de lo qual se puede notar, que Dios nuestro Señor no muestra el amor que tiene a sus seruos, en quitarles los trabajos, sino en apartarlos de los pecados. Tambien pidio licencia el demonio a Dios, para por boca de falsos Profetas yr a engañar al triste de Acab, y de la manera que la pidio, assi Dios se la concedio, para darnos a entender, que la diferencia que va de los amigos a los enemigos de Dios, es que a los que le siruen permite que sean tentados, y a los que le offenden consiente que sean engañados. O buen Iesu, o enamorado de mi alma, plega a tu immensa clemencia, de consentir que yo sea tentado, atribulado, perseguido y affligido, con el sancto Iob, con tal que no sea desechado, engañado y vencido con el rey Achab: porque muy gran indicio es, de yr nosotros perdidos: el consentir que seamos engañados. Si con vna carta de credito, o con vn salvo conduto, va cada vno por do quiere, y como quiere, mas seguro ha de yr que va el seruo de Dios pues dize Dios por el Profeta Micheas: que quien le toca a vno de sus escogidos, le toca y ofende a las niñetas de los ojos. Pedimos cada noche a Dios en las completas, que nos guarde como a las niñetas de los ojos, y que nos abrigue debaxo de sus alas: lo qual el haze y cumple, quando no nos dexa caer en alguna culpa, ni nos aparta de su sancta graçia. No se puede llamar Christiano, ni aun preciarse de buen religioso el que dexa de seruir al Señor por miedo de ser tentado,

Quãto va de la tentacion del bueno a la tentacion del malo.

tado, o por pensar que no ha de ser del socorrido: porque segun dize el por Dauid: Quiere Dios tanto a sus escogidos, que siempre los mira, para ver lo que quieren, y siempre los escucha, para ver lo que piden. O quantas gracias han de dar los buenos Christianos a Dios, pues por aquellas palabras q̃ dize: *Oculi domini super iustos & aures eius ad preces eorum*, se profiere y obliga de mirar los trabajos que padecen, y de oyr los ruegos que hazen.

Prosigue el autor su razonamiento, y habla de los votos de la religion.

DEzir Christo q̃ el que no perseuerare hasta la fin no sera saluo: aunq̃ sean palabras generales para todos los Christianos de mi voto, tomarlas yan para si todos los religiosos: los quales teniendo como tienẽ estado tan alto y tã perfecto, quanto merecieron tomarle, tanto pecarian en dexarle: *Vouete & reddite Deo vestro*, dize nuestro Dios por el Profeta, como si mas claro dixesse. Si prometieredes alguna cosa a vuestro Dios, mirad que se la deys y ofrezcays: porque aueys de saber, que hazer algun voto, es de voluntad, mas el cumplir el voto es de necessidad. La madre santa Iglesia, a nadie haze fuerça, para que tome el baptismo, mas despues que es vno baptizado constriñese, a q̃ viua como Christiano. Quiero por lo dicho dezir, q̃ nadie puede constreñir a nadie, q̃ entre en monesterio, o se quede alla en el mũdo: mas si por voluntad entro en religiõ, de necessidad ha de guardar su profession. Has de saber hermano, q̃ no consiste la perfection de la religion, en solamente tomar el habito, salir del mundo, encerrarte en el monesterio, sino es menester junto cõ esto sufrir los trabajos, resistir a los apetitos, y permanecer con tus hermanos: porq̃ el viuir en la orden, es cosa muy facil, mas permanecer en ella hasta la fin es cosa muy difficil. *Non cessamus pro vobis orare, vt dignos vos faciat vocatione sua*, dezia el Apostol, como si mas claro dixesse. No cessamos de rogar por vosotros al Señor, para que os haga dignos de ser de su mano llamados: es a saber que el mismo os llamo, como suele llamar a los que el mucha quiere. A todos llama Dios, a todos cõbida Dios, y aun a todos ruega Dios q̃ le siruan y que le sigan, mas los q̃ particularmente el llama de su mano, son los q̃ el tiene de su mano no los

Notenesto los que hazẽ votos.

no los dexando, caer o ayudan los luego a leuantar. Muchos vienen en la religion llamados de Dios y tambien vienen otros llamados del demonio, y la diferencia que de los vnos a los otros va, es, que los llamados de Dios perseueran hasta el cabo, y los que trae el demonio, tornanse otra vez al mundo. No se espante nadie, en oyr dezir, que no todos los que vienen al monesterio vienen guiados por la mano de Christo, pues sabemos todos: que el Spiritu Santo lleno a Christo al desierto, y el spiritu diabolico lo lleuo al templo, no cõ intencion q̃ predicasse sino que de alli se despeñasse. Otros lugares auia en Hierusalem muy mas altos que no a do subio el demonio a Christo, assi como la torre Herodiana, la casa de Sion, el castillo Arabico, y la puerta Salinarias: mas nũ qui so derrocar a Christo de ninguno dellos, sino del Pinaculo del tẽplo: para darnos a entender, que mas precia el demonio derrocar a vno de los q̃ estan cõsagrados a Christo, q̃ a ciento de los que andan vagueãdo por el mũdo. No querer el demonio tẽtar a Christo, que se echasse a rodar del monte, sino q̃ se despeñasse del Pinaculo del templo, es darnos a entẽder, y querernos auisar q̃ la cayda que los siernos de Dios dan en el monesterio, es muy peligrosa para el anima muy escrupulosa ph ro la conciencia, y muy infame para la honra, y muy escandalosa para la republica. En las vidas de los padres de Egypto se dize, que vio vna noche vn santo viejo tener capitulo a los demonios, y relatandose alli los males que auian hecho cada vno: mas premio y gracias dio su Principe a vn demonio: porque a cabo de cincuenta años hizo caer a vn monje enfermo, que a todos los otros, que auian hecho hazer mil pecados por el mundo. Dos hijos del gran sacerdote Aaron fueron muertos, quemados, y abrasados, no por mas de auer delinquido en vna ceremonia del templo, y es de creer, que auia alli otros mayores pecadores que no lo eran aquellos niños, y quiso Dios dissimular con los vnos, y castigar los otros: para darnos a entender que tenemos estado de tan alta perfection, q̃ lo que en el mundo era ceremonia, es para nosotros precepto, y lo que alla era venial, es a nosotros mortal. Al que llama Dios de su mano, y le tiene de su mano, conocerse ha muy claro, en q̃ si le vieremos tropeçar, no le veremos alomenos caer: mas al q̃ trae el demonio a la religiõ y monasterio a cada

Que a la religion, vnos trae Christo y otros el demonio.

Quãto otra baja el demonio por derrocar al sierno de Dios.

En el monasterio por es vn malo q̃ vn demonio.

da passo le veremos tropeçar y aun de ojos en el lodo caer: por que no ay el mundo cosa mas perdida, que aquel que en la religion se comiença a perder. Hasta que se acabe la Iglesia militante, y nos vamos a gozar de la triunfante, de necessidad ha de estar la escoria con el oro, la paja con el trigo, la harina en el saluado, la rosa cõ la espina, la caña con el hueso, y aun el bueno con el malo: y lo q̃ es mas malo de todo, q̃ alas vezes es peor de sufrir la mala yazija que tienen los malos en los monesterios, que no las tẽtaciones con que nos tiẽtã alli los domonios. *Vtinam recedant qui conturbãt nos*, dezia el Apostol: y es como si mas claro dixesse: Oxala pluguiesse a Dios saliessen de nuestra compañia todos los que perturban a nuestra republica, lo qual dize el buen Apostol: porque vn religioso q̃ anda alterado, y es de suyo desassossegado, no es menos, sino q̃ ha de hazer alos otros pecar, o alomenos murmurar. La olla que mucho hierue echa fuera la grasa, el mar lenantado trastorna los nauios, y el ayre importuno derrueca los arboles, y los rios muy crecidos salen de madre, quiero por esso dezir, que el monje, q̃ no se da a la leciõ, o vaca a la oracion, o se ocupa en algun manual exercicio, no puede permanecer mucho en el monesterio. La primera maldicion que Dios echo en el mundo, fue al triste de Cain, quãdo le dixo. *Quia occidisti fratem tuum Abel, eris vagus & profugus super terram*: como si mas claro dixesse: Pues te puse o Cain, en mi particular paraysso, y mataste alli a Abel tu hermano, ternas por maldicion mia, que andes siempre peregrinando, y vuas do quiera descontento. Conforme a esto que dixo Dios a Cain para el hombre bien ordenado muy gran paraysso es el concierto que tiene en el monesterio, y para el que es desbaratado, es le estar en infierno, verse alli subjeto: porque si esto bien se sintiesse, no ay so el cielo y gual descansso, que estar en compañia de buenos, y loar a Dios con los santos. Nunca Dios nuestro Señor echara sobre el triste de Cain tan grã maldicion, si el no cometiera contra su hermano tan grã traycion: quiero por lodicho dezir que nunca Dios permitiria, q̃ vuiesse algũ religioso desassossegado, si el no vuiesse cometido algun gran pecado en el monesterio. Por estar en la graciade Dios venimos ala orden, y por estar en su desgracia andamos desgraciados en ella, y de a qui es, que los religiosos bien

Que el malreligioso es tẽtado.

bien diciplinados siempre andan contentos: y los absolutos, y dissolutos siempre andan alterados. Sobre aquel podemos dezir que cae la maldicion de Cain, que se anda en el monesterio de clausstro en clausstro, de dormitorio en dormitorio de celda en celda, y de monge en monge: buscãdo con quien parlar, o quien le ayude a murmurar. Sobre aq̃l cae la maldicion de Cain, que cada año muda lugares, busca otras celdas, solicita otros monesterios, y procura otros perlados, y esto no para se mejorar, sino para mas libertados biuir: demanera que no tiene dia por bueno, si no a quel que se vee sin sujecion de perlado. Sobre aquel cae la maldicion de Cain, que le es par de muerte entrar en el coro a rezar, en el oratorio a orar, en la libreria a leer, y en la celda a se recoger, sino que como hombre arepentido de lo que hizo, y descontento de lo que haze, se anda por el monesterio sospirando, y a todos quantos topa quexando. Sobre aquel cae la maldicion de Cain, que ni puede assossegar en el monesterio, ni quiere tener paz con su perlado, buscando cada dia ocasiones para yr al siglo, y procurando negocios que negocie en el mundo, y lo que peor de todo es, que si le niegan la licencia ponese a murmurar: y si por caso se la dan vase del todo a perder.

Prosigue el Autor su razonamiento. y reprehende mucho el andar de los religiosos.

OQuantos aparejos tiene para seruir a Christo, el monge q̃ se está quedo en su monesterio: porque dado caso q̃ está do alli, la soberuia le combata, la embidia le inquiete, la gula le retiente, la ira le despierte, y la laciuia le molesste, solamente le podran estos vicios alterar, mas no hazer pecar: lo qual no es assi fuera del monesterio, a do a penas sera tẽtado, quando se halle caydo en el lodo. El edificio sin cobertura luego se cae, la caña fuera del hueso luego se seca, el pece fuera del agua luego se muere, el arbol descortezado luego se hiẽde, y el mõje fuera de su casa luego se pierde. La donzella Dina hija del Patriarca Iacob, si no se desmandara à salir fuera de do la auia puesto su padre, ni Iacob, se desmandara, ni Amon muriera, ni ella se infamara. Siel malauenturado de Iu-

Que en el monesterio biue el mõje mas seguro.

Universidad de Deusto
Biblioteca

das no se saliera del colegio de Christo, ni se apartara dela compañia de los Apostoles sus compañeros, nunca cometiera tan enorme delicto, ni despues muriera desesperado. Aui so es este muy notable, y aun exemplo muy espantable, para que ningun monge ose salir del monesterio, a donde Dios le llamo, ni se ose apertar de la congregacion con que Dios le ayunto: por que allende que para ser bueno, le aprouechara el talante de la verguença, y el remordimiento de la conciencia, mucho le hara tambien al caso, los exemplos que tomara de los vnos, y los consejos que le daran los otros. si quiere meter la mano en el seno el religioso q̃ va muchas vezes al mundo, hallara por verdad infalible, q̃ siempre torna al monesterio mas embidioso, mas codicioso, mas alterado, mas pésarioso y menos deuoto que quãdo salio del, de manera, q̃ por algunos dias tiene en el triste de su coraçon biẽ q̃ desflemar, yañ bien q̃ confessar. Guardaos, padres, guardaos de las asechanças del demonio para q̃ no os saque de vuestro monesterio, so color de yr a hazer algun bien, o de querer atajar algũ mal porque si el demonio os saca alguna vez de la compañia de los buenos, el os hara su poco a poco, q̃ seays del numero de los malos. A la oueja q̃ anda desmandada, deguella el lobo, y en la paloma q̃ esta apartada se ceua el halcon, y al caminante q̃ va por el monte solo roba el ladrõ, y el rio quando sale de madre haze todo el daño, y el monje quãdo sale de su monesterio va del todo perdido, *Peccatũ peccauit Hierusalem propterea instabilis facta est*: dezia Dios por el Profera, como si mas claro dixesse. Pecado sobre pecado peco la triste de Hierusalẽ, y diole Dios en penitencia, q̃ anduuiesse desassossegada toda su vida. Entonces comete el mõge pecado sobre pecado, quando oluidada la prõfession q̃ hizo, se torna otra vez a los peligros del mundo: y la pena de los tales es, q̃ andẽ alla de todos corridos, y ellos esten de si mismos descontentos. Hasta que se le acabe la vida, y le echen en la sepultura: no deue el fierno de Dios dexar el estado que tomo, ni oluidar a lo que se obligo: porq̃ la paloma del Patriarca Noe hasta que hallo que traer en la boca, y a do assentar sus pies, en la tierra, nunca salio del arca a do estaua ni se aparto de la compañia que tenia. Por flaco, y tibio: y remisso, y de noto que sea en la religion vn religioso, toda via es menos malo:

Que el demonio tiene raso color de gũbiẽ

malo, y esta mas seguro en el monesterio que no lo estaria en el mundo: porque alla ay tanta libertad para pecar, y tan poco aparejo para se emendar, que con tal que sirua y al Rey poco se les da que quebrante y s la ley. El glorioso sant Iuan Baptista no solo era virtuoso, mas precia ser la mesma virtud y con todo esto no le alaba Christo de cosa mas, que de la cõstancia que tuuo en el viaje, y del animo que mostro en el predicar, diziendo: *Quid existis in desertum videre? arundinem vẽto agitatam?* Como si mas claro dixera: Que salistes a ver vosotros los Hebreos al desierto? Pensays por ventura que es el hijo de Zacharias alguna hoja de caña, que a cada viento se trastorna? Mucho es de notar, que no alaba aqui Christo al glorioso Sant Iuan, de que andaua descalço, estaua solo, comia langostas, beuia agua salobre, moraua entre las bestias, se vestia de cerdas, y dormia entre las espinas: sino que solamente le alaba, de q̃ fue tan grande su constancia, que jamas salio del desierto, desde que se fue a el desde niño. Bien podemos creer padres, que en tantos años, y en tan brauos desiertos deuia sufrir el buen Baptista mucho, su frio, gran hambre, assaz sed, graues tentaciones, peligrosas enfermedades, y muy tristes soledades: y de ninguna cosa destas haze Christo mencion, sino es de la muy gran constancia: de manera, que le aprouo y loo, no el auerse y do al yermo, sino el nunca se auer tornado al mundo. *Omnes in agone contendunt, sed vnus accipit brauium, sic currite vt comprehendatis*, dezia el Apostol: como si mas claro dixesse. Muchos son los que salen a la tela a justar, y muchos son los que van a la carrera a correr, mas al fin de la jornada el que acierta mejor lleua la joya, y el que allega mas presto gana la apuesta, y por esso os auiso hermanos mios, que de tal manera corrays la carrera, que llegueys a tiempo de ganar la joya. Este consejo da aqui el sancto Apostol, no es de voluntad sino de necessidad, pues le seria menos mal a qualquier monje, auerse quedado alla en el mundo que no auer tomado en la religion el habito, si despues no permanece en lo que tomo, y guarda lo que prometio. En la vltima cena que Christo hizo con sus discipulos el jueues de la Cena, en diziendoles: *Vos estis qui permansistis mecum in tentationibus meis*: tambien les dixo luego: *Et ego dispono vobis regnum*, como si mas claro dixera.

Que en el gran Baptista loo Christo la constancia.

Pues vosotros y no otros permanecistes comigo en mis trabajos, y me aueys seguido en mis peligros, sed ciertos y no dudeys que os assentare a mi mesa, y os colocare en lo mejor de mi gloria: para que alli fruyays de mi diuinidad, y gozeys de mi humanidad. Alto y muy alto mysterio es esto, que auiendo los Apostoles por seguir a Christo dexado a sus padres, a sus hermanos, a sus tierras, a sus herederos y haziendas, y lo que es mas que todo, que negaron sus voluntades propias, no les agradece Christo otro seruicio, sino el auerle seguido hasta el cabo. No dixo Christo a sus discipulos: Vosotros soys los tentados, sino vosotros soys los que permanecistes conmigo en mis tentaciones: para darnos a entender que en el otro mundo no assentara Dios a su mesa, sino a los que acabaren hasta el fin de la jornada. Hablando el santo Dauid de lo que sentia del varon justo dezia: *Non dabit in æternum fluctuationem justo*, como si mas claro dixera. Vno de los priuilegios q̃ da Dios a sus familiares y amigos, es, q̃ ninguna tentacion los mude de su buen proposito, ni ninguna aduersidad los estorue de llegar su obra al cabo: porque el don, de la constancia, y perseuerancia, es de muchos desseado, y de pocos alcançado. Començar algun bien, condicion es de buenos, proseguir aq̃l bien, oficio es de virtuosos; mas acabar aquel bien preuilegio es de santos: porque hablãdo la verdad, por mas q̃ nos esforçemos y aun por mas q̃ presumamos, somos para resistir el mal muy tiernos de coraçon, y muy mudables de condicion. O quan bienauenturados seran los que oyeren dezir a Christo vosotros soys los que permanecistes conmigo: porque permaneciendo conmigo, os gozareys y reynareys siempre conmigo en la gloria y bienauenturança. *Ad quam nos perducat Iesus Christus. Amen.*

Razonamiento que hizo el autor a la Emperatriz, y a sus damas, en vn sermon de quaresma, en el qual toca por alto esto el bien y mal que haze la lengua.

Que esto mas abore ce el hom bre.

Mors & vita in manibus linguæ. Prouerb. 18. Si preguntã a vn hõbre de bien, que esto que en este mundo mas desea, dirianos que es el viuir: y si preguntamos que es la cosa que mas aborrece, responderianos que es el morir, y de verdad

dad, el dize la verdad: porque viuiendo gozamos de lo q̃ tenemos: y muriendo dexamos de ser lo que somos. De lo desseado, la cosa mas desseada es la vida: y de lo terrible la cosa mas terrible es la muerte: porque con el viuir todo se remedia, y con el morir todo se acaba. En la agonia de la muerte, mostro Christo temer la muerte, quando dixo: *Trãseat a me calix iste*, y el Apostol san Pablo, estãdo en Acaya, mostro desear mas vida, quãdo dixo: *Nolumus expoliari, sed superuestiri*: de lo qual podemos colegir, que no es mucho que amen, y aborrezcan los que son pecadores, lo que amaron, y aborrecieron los que eran justos. Los animales engendran hijos, las frutas produzen pepitas, la espiga cria granos, las aues ponen huevos, y las abejas echan de si enxambres: y esto no para mas, sino para que ellos vean que no pueden para siempre viuir, dexan en su lugar otros que por ellos viuan. No por mas los hõbres y los animales comen, beuen, duermen, se visten, y trabajan, de por tener cabe si la vida mas conseruada, y tener la muerte de si mas desterrada: porque nuestra naturaleza ama el conseruarse, y aborrece el acabarse. Al hombre que esta enfermo y peligroso, no ay cosa que tanto alegre, como dezirle que puede ya de todo comer, y no ay palabra que tanto le espante, como es dezirle que le quieren olear, porque con lo vno le asseguran la vida, y con lo otro le sentencian a muerte. Muy bien experimento esto en si el buen Rey Ezechias, al qual en espacio de media hora, y dentro de vna casa, y a su misma persona, dixo el profeta Esaias q̃ estaua a muerte condenado, y luego le torno a dezir que le auia ya Dios perdonado: de manera, que como auia por sus pecados merecido que le quitassen la vida, mereció despues por sus lagrimas, que le perdonassen la muerte. Por bruto y desauisado que sea vn animal, tiene siempre auiso de quitarse del fuego que quema, y apartarse del pielago a do se ahogue, y aun huyr del risco, porque no se despene, y esto haze el, no por mas, ni para mas, de por querer conseruar la vida que tiene, y por huyr de la muerte que teme. El animal huye la muerte, y no ama la vida, mas el hombre ama la vida, y teme la muerte: porque viuiendo, sabe lo que agora es, y muriendo, no sabe lo que del sera. A nuestros propinquos y amigos, holgamos que tengan mucho, puedan mucho valgan mucho, y sobre

Que los hõbres y los animales aman el biuir.

Universidad de Deusto
Biblioteca

bre todo que viuan mucho: mas al fin no ay nadie por infen sato que sea que no quiera mas que le quiten la hazienda, y le alarguen la vida, q̃ no que le quiten la vida, y le aumenten la hazienda. Siendo pues esto assi como de verdad es assi, cosa es de notar y no menos de espantar, q̃ vn thesoro de thesoros, y vna riqueza de riquezas, y vn bien sobre todos los bienes, q̃ Dios nos dio, y de naturaleza nos dotó: es a saber, la muerte y la vida: se confie de sola la lengua. El oficio que tiene la puerta en vna casa, aquel mismo tiene la boca en el concierto de nuestra vida, pues por ella entra dentro lo q̃ comemos, y por ella sale fuera lo que pensamos: y dezir el Sabio: *Quod mors & vita est in manibus linguæ*, es dezir que esta la vida a la puerta de nuestra casa para se yr: y esta la muerte llamando a la aldaua para entrar. En ninguna parte del cuerpo podiamos tener en mayor peligro la muerte y la vida, q̃ es en la boca y en la lengua, porq̃ teniendo como tienen ellas dos las puertas del homenage abiertas, puede se nos la vida salir sin hablar, y puede se la muerte entrar sin llamar, *Habemus thesaurũ in vasis fictilibus*, dezia el Apostol Paulo, como si mas claro dixera: O quan gran trabajo tienen los Christianos en traer sus preciosos thesoros en vasos tan flacos y tan vidriados es a saber: a la fe en el entendimiento, la caridad en la voluntad, el conocimiento en los ojos, el credito en las orejas, la piedad en las manos, la abstinẽcia en la garganta, el amor en el coraçon, la castidad en el cuerpo, y la muerte y la vida en la lengua. Riquezas tan desseadas, y virtudes tan abonadas, como son estas: gran lastima es dezirlo, y muy mayor es sentirlo, no tener a do las guardar, o si quiera depositar sino en estos vasos corruptibles, y dentro destos miembros podridos: los quales son muy peligrosos de tratar, y muy ligeros de quebrar. Mucho quisieramos si Dios quisiera, y mucho holgaramos si Dios holgara, que nos dieran otro lugar mas secreto y aun mas rezio, que no lo es la lengua, a do la vida estuuiera guardada: mas como la lengua carece de hueso, a do se tenga, y de tierno que la tenga, no sabe dezir lo q̃ mandamos: ni aun guardar lo que le confiamos. El miembro mas tierno entre los tiernos, y el mas flaco entre los flacos, y el mas inquieto entre los inquietos, y aun el mas peligroso entre los peligrosos, es la parlera de nuestra lengua, y es en quien

En quanto peligro si e nuestra vida.

quien esta depositada nuestra muerte y nuestra vida. Auiso y torno a auisar al hõbre que teme mucho la muerte, y desea tener vida larga, ponga muy gran guarda en su lengua: porque de otra manera, ya podria ser que ni supiesse viuir, ni aũ se sintiesse morir. Dezir como dize Salomõ: *Quod mors & vita est in manibus linguæ*, es dezir, que a vnos fue ocasion de saluar la vida la buena lengua: y en verdad que dezia la verdad: porque a vn coraçon noble mas le lastima vna palabra lastimosa, que no aun rustico vna fiera cuchillada. Y porque no parezca a los oyentes que hablamos de gracia, prouaremos todo lo dicho con admirables exemplos de la sagrada escritura. El maldito de Cain, como le preguntasse Dios, porque auia muerto a su hermano Abel: en tal caso se arrepentir, y a Dios pedir perdon, dixo: Mayor es señor mi culpa que tu misericordia. Dize pues S. Agustin sobre estas palabras. Mientes traydor de Cain mientes, que sin comparacion es muy mayor su misericordia, que no lo ha sido tu culpa, pues el perdonar es a Dios cosa propia, y el vengarse es cosa del muy estraña. Es pues en este caso de ponderar, q̃ mucho mas peco Cain en lo que dixo, que en lo que hizo: porque con la lança quito a su hermano la vida, y con la lengua dio a su alma muerte. El matar Cain a su hermano fue cosa feamas desesperar de la misericordia de Dios, fue culpa diabolica: porque al Señor mucho mas le ofendemos en tenerle por riguroso, que no cometer contra el algun pecado. Vn Euangelista dize que crucificaron a Christo a la hora de tercia: y dize otro Euangelista, que le crucificaron a la hora de sexta: y el secreto destte secreto es, que ha la hora de tercia pidieron los Iudios a Pilato que le crucificasse, y a la hora de sexta le crucificaron: de manera, que en la vna hora le crucificaron con las lenguas, y en la otra con los clauos. O quan gran pecado deue ser el de la lengua, pues echaron tanta culpa los Euangelistas a los que le crucificaron con las lenguas, como a los que le crucificaron con los clauos, y no solo nezimos tanta, si no mas: porque los de los clauos pusieron en el las manos por ignorancia, mas los de las lenguas hizieronlo con malicia. No se ha de espantar nadie en dezir, que fueron mas culpados los vnos que los otros: de lo que se

Encomiẽda a la memoria esta figura.

Quãto pecarõ los q̃ crucificaron Christo con las lẽguas.

deuen espantar es, que Christo rogo por los que le crucificarō con los clauos, y no rogo por los que le crucificarō con las lenguas: porq̄ en dezirle: *Ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt*, dio a entender, que los sayones no sabian lo que hazian mas los Hebreos bien sabian lo que deziā. Mucho y muy mucho es de notar, que el desnudar a Christo, atapar los ojos a Christo, herir a Christo, escupir a Christo, coronar a Christo, açotar a Christo, y crucificar a Christo, los escuderos y criados de Pilato fueron los sayones, y verdugos deste horrendo caso, solamente los malauenturados de los Hebreos, pidieron y solicitaron que le matassen, y por esso a ellos y no a otros se les achaca y pide la muerte. Ofendieron los Hebreos a Christo, en pedir que le crucificassen, en leuantarle tātos testimonios, y en dezirle en la Cruz tantos oprobios: de manera, que con solas las lenguas le quitaron la vida, le infamaron la dotrina, y burlaron de su persona: de lo qual se puede muy bien inferir, quanto mayor temor hemos de tener a las lenguas de los deslenguados, q̄ no a los cuchillos de los buenos. El gran Profeta Esayas contando el caso desastrado, de como cayo Lucifer, dize: *Quia dicebas in corde tuo, in cælum conscendam: & super astra Dei exaltabo solium meum, & similis ero altissimo: propterea ad infernum detraheris*, y es como si mas claro dixesse. Porque dixiste, o Lucifer, que subiriasa lo mas alto del cielo Impireo, y que pornias alli tu trono, y que serias semejante al Dios altissimo, fue cosa justa y muy justissima, q̄ cayesses de lo q̄ eras, pues querias ser lo que no deuias. Razon es de ponderar en este caso, que no cayo Lucifer del cielo al infierno por lo q̄ comio, o beuio, o hurto, o adultero, o jugo, o mato, sino solamēte por la presumpciō q̄ en el coraçon tenia, y por las palabras superbas q̄ dixo con la lēgua: de manera, que si de Angel se torno demonio, fue no por lo q̄ hizo, sino por lo q̄ dixo. Mire pues cada vno lo que haze, mire lo q̄ dize, y mire lo que piensa: pues al triste de Lucifer no le derrocarō del estado las malas obras que hizo, sino los pēsamiētos superbos q̄ tuuo: de manera, que el tener a Dios en poco le echo del cielo, y el tener a si en mucho, le alançō en el infierno. Sennacherib, Rey de los Asirios, viniendo por Damasco con gran exercito, embio en vna embaxada al rey Ezechias q̄ a la sazon reynaua en Hierusalem, a dezir estas pala-

palabras: *Non te seducat Deus tuus in quo habes fiduciam, non enim poterit quis eripere vos de manu mea*, como si mas claro dixera: Mira Rey Ezechias por ti, y no te engañe nadie, diziendo, que sera bastante la ayuda de tu Dios, y la potencia de tu exercito para libraros de mi mano: lo qual es falso y mentiroso: porque todos los Reyes tus antepassados fuerō seruos y prisioneros de mis padres y abuelos. Enojose tanto Dios de lo que aquel Rey tyrano auia dicho, y de la presumpciō q̄ auia mostrado, que no auiendo cercado, ni robado la ciudad ni muerto della ninguna persona, le mato vn Angel ciento y ochenta mil de su exercito, y el escapo de alli huyendo, y luego sus hijos le mataron en llegando. De notar es aqui mucho que sin auer talado la tierra, ni muerto a ninguna persona, perdio aquel tyrano la hazienda, perdio la honra, perdio la hueste, y perdio la vida: y esto no por mas, de por lo que parlo de su lengua. Antes y despues del Rey Sennacherib, biē sabemos q̄ muchos principes Siros, Persas, Medos, y Egypcios hizieron grandes daños a los Hebreos, y grandes crueldades en sus pueblos, por las quales todas, no fueron de Dios tan castigados, ni de su justicia tan lastimados, como lo fue el: y esto no por mas, de porque si peleauan con las armas, tenian quedas sus lenguas. Los Principes en sus Reynos, y los gouernadores en sus pueblos, y los prelados en sus cabildos, de quanto es justo que sean justicieros, parece mal y muy mal que sean desbocados: porque los culpados y delinquētes mas se quexan despues de las lastimas que les dixeron, que no de las diciplinas que les dieron. Ni al caualler o en la guerra, ni al ecclesiastico en la paz, les esta bien ser en la conuersacion superbos, ni en el hablar mordaces: porque para ser vno generoso entre los generosos, y valeroso entre los valerosos, basta ser Rey Sennacherib, entrara por las tierras del Rey Ezechias peleando, y no blasfemando: por ventura nuestro Dios no se enojara, y el no se perdiera. y a la verdad ni el lo hizo como Rey cuerdo, ni aun como capitan valeroso: porque en casos que son ilustres, y entre ilustres, primero se han de descalabrar, que se lleguen a lastimar. Los nietos de Chan, y los visnietos del Patriarca Noe dixeron, que querian hazer vna torre tan alta que llegasse hasta el cielo a do se pudiessen subir y es-

Que a las vezes castiga dios mas lo q̄ dezimos, que no lo que hazemos.

Entre los nobles las manos y no las lenguas sehā de prouar

Universidad de Deusto
Biblioteca

y escapar si embiasse Dios otro diluuio al mundo: imaginãdo consigo mesmos, que en sus manos cõsistia el poder huyr la muerte, y no estaua enlas de Dios el quererles quitar la vida. A gran misterio se ha de tener, que por este tan gran delicto, ni quiso Dios nuestro Señor castigarlos en las personas, ni tomarles las haziẽdas, ni assolarles sus tierras, ni derrocarles sus fuertes murallas, ni aun priuarlos de sus vidas, sino que solamente les castigo en las lenguas: de lo qual podemos nosotros colegir, q̃ mucho mas se ayro nuestro Señor Dios de las palabras superbas q̃ aquellos dixeron, que no de la torre alta que edificaron. Si nuestro Dios no se enojara mas de lo que aquellos locos dixeron, que no de los edificios que edificaron, es cierto que les derrocara las piedras, y no les quitara como les quito las lenguas: es a saber, que desde aquel mesmo dia en adelante, si se oyan, no se entendiãn, y si se entendiã no era por las palabras que ellos dezian, sino por las señas que hazian. Antes que aquellos locos de Babylonios dixessen lo que dixeron, ni fabricassen lo que fabricaron, en todo el mũdo no auia mas de vn lenguaje, y todos hablauan de vna manera: y como vio Dios nuestro Señor, que començauan ya los hombres a pecar, quitoles la manera de hablar. Si quisiera biẽ pudiera Dios ahogarlos como a los de Faraon, cegarlos como a los Sodomitas, henchirlos de vexigas como a los Egypcios, cubrirlos de lepra como a la hermana de Moysen, quemarlos viuos como a los hijos de Aaron: y no quiso, sino que como con las lenguas le auian desacatado, en ellas mas q̃ en otra cosa, quiso mostrar su castigo. O si pluguiesse a Dios nuestro Señor, que a los hombres que parlan mucho, murmuran mucho, y blasfeman mucho, los castigasse en las lẽguas, como a los de la torre de Babylonia, y juro a mi peccador que a los parleros se les oluidasse el hablar, o cessassen de pecar.

Exclama el autor.

Prosigue el autor su intento, y prueua por grandes exemplos quãtos se perdieron por sus lenguas.

ESTando vn dia el Rey Dauid en el valle de Ebrõ vio venir a vn mãcebo de nacion Amalechita, muy apressurado, y turbado, el qual traya las ropas rotas, y la cabeça encenizada, y como le preguntasse Dauid, de donde venia, respondio el: Vengo

Vengo del real de los Hebreos, y las nueuas que alla ay, son, q̃ todo el exercito es huydo y muerto, y el triste del rey Saul y su hijo Ionatas son muertos: y seló esto muy biẽ, porq̃ el infelice Rey Saul me rogo q̃ le matasse, y yo por su ruego le mate. Oydas pues por el Rey Dauid aquellas tã lastimosas nueuas rõpio sus vestiduras, lloro de sus ojos muchas lagrimas, ayunarõ el y el pueblo hasta las visperas, cõpuso en alabança de los muertos muchas cãtilenas, y mãdo q̃ al rey Saul y a Ionatas hiziessẽ sumptuosas obsequias, quales pertenecia a Principes q̃ auian muerto en defension de su republica, y por la gloria de su Sinagoga. Esto hecho, mãdo el Rey Dauid llamar delãte de si al mãcebo Amalechita, q̃ auia traydo aquila nueua, al qual mãdo q̃ luego alli le matassen, y enterrassen, dizien dole estas palabras: *Sanguis tuus sit super caput tuum, os enim tuum, locutum tuum cõtra te, dicens. Ego interfeci Christum Domini*, como si mas claro dixera Dauid: Yo protesto y ruego al Dios de Israel, no me demande la sangre q̃ derramo de ti, o mancebo Amalechita, pues tu boca condena tu vida, y tu mismo hablaste cõtra ti, diziẽdo, que auias muerto al Christo del Redemptor, el qual no auias de tocar en la ropa, quanto mas quitarle como le quitaste la vida. Es agora aqui de notar, que el buen Rey Dauid si mando matar al Amalechita, no fue tanto por el homicidio q̃ cometio, quãto porq̃ de auerlo hecho se alabo: de manera, que el pobre moço, si mato al Rey Saul con la lança, tambien mato a si mismo con la lengua. Muchos años auia que se querian mal, y se tratauan mal el Rey Saul, y el Rey Dauid, y penso el pobre Amalechita, que por auer el muerto a Saul, y por auer traydo a Dauid tan buenas nueuas, le hiziera grandes mercedes, y le diera grandes dadiuas, mas el Rey Dauid no parando mientes a lo que el moço queria, ni aun por ventura a lo q̃ su propia sensualidad queria, quiso vẽgar la ofensa que se auia hecho a Dios, y oluidar el prouecho que auia venido a el. O quan pocos, y aun quan poquitos ay oy en el mundo, que tengan esta condicion, ni lleguen a tal perfeccion como fue la del Rey Dauid: es a saber, llorar por su enemigo, hazer obsequias a su enemigo, mandar enterrar a su enemigo, y sobre todo vengar la muerte de su mortal enemigo: sino que con tal que nos venga algun prouecho aunque no sea el prouecho mucho, holgamos que maten al

Nota la figura.

Que el bueno, no mira sino el seruicio de Dios.

ene-

Universidad de Deusto
Biblioteca

enemigo, y aunque no nos pela si se nos muere el amigo. Cosa nunca oyda, caso nũca visto, y negocio jamas acaecido fue, el que acontecio al buen Rey Dauid: es a saber, matar al que mato a su enemigo, y vengar su injuria del enemigo ya muerto: como sea verdad, que Christo no mando, que al enemigo le llorassen en muerte, si no que le amassen en vida. No se marauille nadie que encarezca mucho mi pluma esta cosa, pues aquel santo Rey, no solo amo a su enemigo, sino que le lloro, y enterro, y vengo su injuria, como si el mismo le quitara la vida: de manera, que antes que viniesse el Euangelio, era Dauid varon Euangelico. Peco pues aquel mancebo Amalequita en huir de la batalla, en matar al Rey Saul, en plazerle del mal hecho, en traer tan mala nueua, y en preciarse de su culpa: de manera, que muy justamente merecia la muerte el que tantas culpas cometio en la vida. En aquel terrible y espantoso cuento que Christo conto, de lo que acontecio a vn bueno, y aun malo en el otro mundo, dize, que dixo el rico auariento al Patriarca Abraham, que estaua en el limbo: *Pater Abraham miserere mei.* como si mas claro dixera: O padre Abraham, o padre mio Abraham, aue agora piedad de mi, si quiera porque soy Israelitico, como lo eres tu, y la piedad si has d̃ tener de mi, es: que embies aca a Lazaro tu muy querido amigo, para q̃ mojado el dedo meñique en agua fria, me refresque vn poco la mi lengua, la qual tẽgo abrasada en esta llama. Antes de todas cosas es aqui de notar, quanta diferencia deue de yr deste mundo al otro, y del otro a este, pues es costumbre aca, que los menores pidã a los mayores, y alla parece me que los mayores piden a los menores: y mas allende desto, aca los que son ricos hazen merced a los pobres, y alla los que son pobres dan limosna a los ricos: de lo qual se puede colegir, que en el otro mundo se deuen todos vestir del enues, y aca en este no si no del reues. Poco pedia por poco rogaua, y aun con poco se contentaua el desuentura do del rico, es a saber: que con sola vna gota de agua se refrescasse Lazaro aquella su lengua, mas la recta justicia de Dios ni le quiso oyr, ni menos a sus ruegos cõdescender: porq̃ auiẽdo el negado al pobre las migajas de su mesa, injusta cosa era, darle ni sola vna gota de agua. No poco si no mucho es de notar, q̃ aq̃l malauẽturado rico, de ninguna cosa tãto se q̃xaua, ni en ningun

Fabla del rico auariento.

El rico auariento mas peco en hablar q̃ no en comer.

ningun miembro de su cuerpo tanto dolor sentia, como en la lengua: porque dado caso, que le condenen el Euangelio de auer sido voraze en el comer, y desordenado en el vestir, sin comparacion deuian ser mas los pecados que cometia hablando, que no obrando. O quanto nos ha de espantar el ver, que no se quexa este rico auariento del tormento que passa en los ojos con que miro, ni el de las orejas con que oyo ni el de la garganta con que comio, ni el de las manos cõ que jugo, ni el del coraçon con que desseo, ni de el del cuerpo con que peco, sino solamente lloraua los tormentos que padecia en la lengua con que hablo. Con exemplo tan notable y con testigo tan espantable como es este, muy sobre auiso auiamos de viuir, y muy recatados auiamos de andar, para responder a lo que nos preguntaren con acuerdo, y para hablar en los negocios sobre muy pensado: porque para preciarse vno de la honra es le necessario tener muy recogida su lengua. Tienen en costumbre los ricos despues que han bien comido, y no poco bebido, pararse muy de espacio a jugar, a burlar, a reyr, a mofar, y a murmurar: enterrando con testimonio a los viuos, y desenterrãdo con infamia a los muertos: de manera, que si son diez los manjares que comen, son mas de veinte las personas que infaman. De la cofradia destos ricos deuia ser aquel maldito rico: es a saber, comedor, beuedor chocarrero, parlero, y testimoniero, y pues el fue de su opinion en el mundo, justo es que sean ellos de su vando en el infierno: porque no ay cosa mas conforme a razon, que todos aquellos que fueron compañeros en culpa, lo sean tambien al recebir de la pena. Epilogando pues todo lo sobredicho dezimos, que si el embidioso Cain, y el superbo Lucifer, y el vanaloco de Senacherib, y los de Babilonia, y el Amalechita que mato a Saul, y el triste del rico auariento no tuuieran lenguas para dezir tan feas palabras, de creer es, que ni en este mundo perdieran las vidas, ni en el otro se dañaran sus animas.

Que en los cõbites se eesmandã mas las lẽguas.

Prosigue el autor la materia, y prueua con exemplos los prouechos que haze la buena lengua.

Pues

Universidad de Deusto
Biblioteca

PVes hemos dicho, y largamente prouado, en como la lengua fue causa a muchos de morir, razon es que prouemos agora en como tambien la misma lengua fue ocasion a muchos de viuir, pues dize nuestro tema, q̃ la muerte, y la vida estan en manos de la lengua. En vn cuerpo humano, la cosa mas necessaria es el coraçõ, la cosa mas sutil es la sangre, la cosa mas hermosa son los ojos, la cosa mas pesada es la carne, la cosa mas delicada son las orejas, la cosa mas inquieta es el pulmõ, la cosa mas enferma es el haço, y la cosa mas peligrosa es la lengua. No im̃erito dezimos, que la lengua es mas peligrosa q̃ otra cosa, pues el coraçon solamente piẽsa, la voluntad consiente, los ojos miran, las orejas oyẽ, los pies negocian, las manos hieren: mas la lẽgua mata: porq̃ el cuchillo no hiere mas dejen las carnes, mas la mala lengua penetra las entrañas. No es mas nuestra lengua, que es vna pared blãca, en la qual el cuerdo pinta imagenes deuotas, y el que es loco, pinta en ella mil locuras: y quiero por lo dicho dezir, que si sabemos vsar bien de la lengua, es gran parte para saluarnos, y si nos aprouechamos mal della, es bastante para dañarnos: porque no es otra cosa todo lo que dezimos, sino vn pregon de lo que dentro pensamos. Para prouar todo lo sobredicho, y para venir a lo que queremos dezir, contaremos aqui vna ystoria del Rey Dauid, lastimosa de oyr, aunque necessaria de saber: porq̃ por ella conocera qualquiera Christiano, quan flacos somos para caer, y quan presto nos podemos del pecado leuantar. Fue pues el caso, q̃ por voluntad de Dios fue priuado del Reyno el Rey Saul, y fue elegido y aun vngido el Rey Dauid, el qual hallo en el Señor tãta gracia, quãto auia estado en triste de Saul en desgracia. Entre los Patriarcas fue Dauid el mas hõrado: entre los Reyes es el mas estimado, entre los Profetas el mas alũbrado, entre los Duques el mas tenido, y entre los Israelitas el mas biẽ quisto: lo qual se parecio muy biẽ en los grãdes dones, q̃ le dio, y en los grandes peligros q̃ le saco. Por pocos y por muy pocos, y aun por muy pocquitos, hizo Dios en este mundo lo que hizo por Dauid en el testamento viejo: es a saber, q̃ le saco de guardar ganados, q̃ le escogio de entre todos sus hermanos, q̃ le libro de entre sus enemigos, q̃ le dio victoria contra Golias el gigãte, q̃ quito el Reyno a otro para darselo a el, q̃ le hizo Rey, y Profeta, y Profeta, y Rey y sobre

Peor es la mala lengua que el cuchillo.

Dauid fue el mayor de los Profetas.

y sobre todo, y mas q̃ todo, que le prometio, y aun juro Dios, de hazerse hueso de sus huesos, y tomar carne de sus carnes. Queria nuestro Dios tanto a Dauid, y holgauase tanto con Dauid, y pareciale tãbien Dauid, q̃ las palabras q̃ le dixo ja mas de nadie las dixo: es a saber, *Inueni virum secundum cor meum*, como si mas claro dixera: Entre todos los hijos de Israel he hallado a vn solo varon, que es a mi coraçon muy apazible, y a mi condicion muy agradable. Por esso Dios amaua al Rey Dauid de coraçon, porque le seruia el tambien de coraçon: de manera que con vna vara se miden, y con vn peso se pesan, el amor que Dios nos tiene, y el seruicio que le hazemos. Como la ociosidad sea enemiga de toda virtud, y sea el ordiembre de toda maldad, estandose el Rey Dauid sano, rezio, poderoso, pacifico, y ocioso en su Corte y casa, sucediole vn negocio assaz perjudical a su fama, y no poco escandaloso a su republica: porq̃ los Principes mas pena merecẽ por el mal exemplo que dan, que no por la culpa que cometen. Si el rey Dauid estuuiera escriuiendo en los Psalmos, o estuuiera en la guerra de sus enemigos, o estuuiera en la plaça juzgando a sus pueblos, o estuuiera en la sala despachando negocios, nunca a Dios ofendiera, ni nunca a su reyno escandalizara. Mas assi fue: y assi es, y assi sera, que a la hora que los Principes hazen con sus enemigos treguas, se entran los vicios de tropel por sus cortes y casas. Sant Augustin dize en el libro de la ciudad de Dios, que mas dañosa fue para Roma la ciudad de Cartago, despues de assolada, que no quando la tenian los Romanos por enemiga: porque todo el tiempo que tuuieron enemigos en Africa, nũca supieron que cosa era vicios en Roma. Viniẽdo pues al caso, es a saber, que vn dia despues de comer, subiose el Rey Dauid a vna açotea de palacio a se passear, y mirar, y vio desde alli vna muger assaz hermosa, que en otra açotea estaua lauãdose la cara, y peynandose los cabellos, la qual assi como acabo de ver, començo de amar y desear. Era aquella muger Hebrea, y era casada, y llamauase su marido Vrias, y ella auia nombre Bersabe, y como a la sazon estaua sola, y el innocente de su marido estaua en la guerra, dixose Dauid tanta priessa en la requestar, y ella tuuo tan poca constancia en el resistir, que dentro de pocos meses, y aun passados pocos dias, Dauid adultero, y Bersabe se empreño. Estando pues

Que el Principe es obligado a dar buen exẽplo.

Nota la historia del pecado de Dauid.

pues Vrias con el capitan Ioab en la guerra de los Amonitas, como Betsabe temia que lo supiesse el marido, y Dauid se recelo que lo barruntasse el pueblo, queriendo añadir pecado a pecado, escriuieron al capitan Ioab, que quitasse a Vrias la vida, porque ellos no perdiessen la honra. Como quien bien lo sabia, dezia el mesmo Dauid: *Abissus abissum inuocat*, como si mas claro dixera: Vno de los males que trae consigo el peccado: que vn pecado llama a otro pecado, y otro llama a otro: assi como acontecio a Dauid que de la gula vino a ociosidad: de ociosidad a mirar, de mirar a dessear, de dessear a procurar, de procurar a engañar, de engañar a adulterar, y de adulterar a matar: de manera, que nunca el demonio le prendiera, si el mismo la cadena no fabricara. Si Dauid fuera tã amigo de Dios, como Dios lo era suyo, nunca el ofendiera, ni en caso suzio cayera: porque es el Señor tan cuydadoso de los suyos, que a todos los que se esfuerçan a le seruir, nunca en grandes pecados los dexa caer. Que tropecemos y caygamos, y nos enlodemos, y aun nos detrostremos no es de marauillar, pues los Angeles tropeçaron, y cayeron, y aun se enlodaron. Lo que a Dios hemos de rogar, y con lagrimas pedir, es, que si nos dexare caer, nos de gracia para nos leuantar. Hablando el Profeta de como se auia Dios con el bueno, dixo: *Quoniam non dabit fluctuationem iusto*, y luego hablando del pecado dixo: *Deduces eos in puteum interitus*: como si mas claro dixera: Tienes tu Señor tan gran guarda sobre los tuyos, que nauegando por la mar, no consientes que se mareen, y dasete tan poco por los mareos, que andando por la tierra dexas, que se ahoguen. Mucho nos ha de espantar, dezir el Profeta, que no echa Dios a los malos en la fuente, ni en el estanque, ni en el rio, sino en el pozo: porque de todas las otras aguas puede el hombre salir, o a lomenos nadar: mas el q̃ esta caydo en el pozo, ni se puede reboluer, ni menos de alli salir. Entonces cae el pecador en el pozo, y se puede tener por empozado, quando permite Dios que caya en tantos y tan enormes pecados, de los quales ni puede salir, ni se sepa arrepentir. Todo esto dezimos por el pecado o pecados en que cayo el rey Dauid, el qual se diotan buena maña en se leuantar presto, y dende en adelante viuir recatado: que aunque con la cayda se lastimo, no se manco.

Vn pecado llama a otro pecado

De la cayda del bueno, y del malo.

Prosigue

Prosigue el autor, y concluye los bienes y males que hizo la lengua.

PRosiguiendo pues la historia, otro dia que peco Dauid, embiole Dios a dezir, y auisar con el Profeta Natã q̃ esta ua del muy enojado, y escandalizado, assi por el adulterio q̃ cometio, como por el homicidio en q̃ cayo, y que tena determinado, de darle la pena conforme a la culpa. Oydas por el Rey Dauid estas palabras, alçados los ojos al cielo dixo, *Peccaui*, que quiere dezir, peque. Como el Rey Dauid era generoso, valeroso, honesto, y vergonçoso, a la hora que supo estar su negocio publico, y entre todos infamado, fue tan grande la confusion que huuo de lo que el Profeta le dixo, y de lo que Dios le embio a dezir, que los cielos rompio con sospiros, y la tierra rego con lagrimas, diziendo al Señor, *Peccaui*, y confessando ser grande pecador. Tengo para mi creydo, que el arrepentirse Dauid de la culpa, y el no negar la culpa, fue gran parte para perdonar la culpa: porque en el hecho del pecado, no se ofende Dios tanto quando le hazemos, como quando se le negamos. No se puso Dauid a dezir al Profeta Natan, q̃ dixesse a Dios en como el era flaco, era hombre, era de huesso, y de carne, le auia engañado el demonio, y que aquel era pecado humano, antes confesso luego su culpa, y su muy graue culpa diziendo: *Tibi soli peccaui, & malum coram te feci*: de manera, que el no dar disculpa le aliuio la culpa. Mucho es aqui de notar, y de a la memoria encomendar que despues de auer Dauid pecado, no va el a buscar a Dios, sino q̃ Dios embia a buscar a el, para darnos a entẽder, el grã cuydado q̃ tiene Dios de los suyos: para q̃ si cayerẽ en alguna culpa, no perseueren mucho tiempo en ella. A san Matheo q̃ estaua en el cãbio, Christo le busco, a S. Pablo q̃ yua a Damasco, Christo le busco, al tullido q̃ estaua en la picina, Christo le busco, y al ciego que estaua junto al camino, Christo le busco, y al moço q̃ resucito en Nayn, Christo le busco: de manera, q̃ sin cõparacion son mas tras los q̃ Christo anda, q̃ no los q̃ a Christo buscan. O immensa clemencia, q̃ no te dando tu nos buscas, no te rogando, tu nos ruegas, no te importunando tu nos despiertas, y no te llamando tu nos llamas, de manera, q̃ si alguno de la jornada nos perdemos, no es tan

Quemala es la obstinacion del pecado.

El cuydado q̃ tiene Dios de los hombres.

Universidad de Deusto
Biblioteca

solamente porq̃ pecamos, sino porq̃ despues del pecado nõ te creemos. Holguemos pues de abrir, q̃ Dios nos llamara, holguemos de ser hallados, q̃ el nos buscara: holgemos de seguirle, que el nos guiara: holguemos de creerle, que el nos desengañara, y holgemos de seruirle, que el nos pagara: porque es Dios tan largo y tan piadoso, q̃ nos daria mucho mas sino lo desmerecemos: y nos perdonaria mas sino le enojassemos. Cõforme al dicho del Apostol: *Eamus cum fiducia ad thronũ gratiæ eius*, que pues Dios fue a buscar a Dauid estando del ofendido, de creer es que se dexara hallar, y aun rogar del que fue re verdadero su seruo: porque las condiciones de la casa de Dios, son que ni fuercen a que nadie alli entre, ni resistan al que quiere alli entrar. Cosa es de espantar, y no indigna de saber, y es, Que auiendo el Rey Dauid caydo en adulterio, y cometido el homicidio, se estaua tan descuydado en su corte y palacio, como si huuiera hecho a Dios algun notable seruicio, y viendo la grande misericordia del Señor sobre el, y citale, incitale, llamale, despiertale, y cõbidale, a q̃ si quiere tornarse a su casa, hallara de par en par la puerta abierta, Tãbien es de ponderar, q̃ Dauid peco cõ los ojos en mirar a Bersabe, pecò con las orejas en oyr los mẽsajes, pecò con las manos en matar a Vrias, pecò con el coraçon en se determinar a pecar, pecò con el cuerpo en cometer el adulterio y pecò como Rey en dar de si tan mal exemplo; y por tantos y tan enormes delitos, no dixo mas de: *Tibi soli peccaui*, y luego Dios le perdono. Tambien es mucho de notar que no leemos de Dauid auer llorado de sus ojos, ni dado a pobres limosna, ni que truxesse sus pies descalços, ni que castigasse su cuerpo con diciplinas, ni ayunasse algun dia en la semana, ni que fuesse en algunas romerias, ni aun se prometiesse algunos santuarios, si no solamente dixo: *Peccaui*, y aquella sola palabra, abasto para el perdon de su culpa. Yo pecador, y tu, o lector mira, y miremos, que no dixo Dauid a ti, peque, contra ti, peque mucho, peque, o en esto peque, si no que a solas y a secas no dixo mas de peque, para darnos a entender que el juego de nuestra saluacion consiste no en multiplicar las palabras, si no en mejorar cada dia las obras. No tiene Dios necesidad de grandes bozes para oyrnos, ni de muchas razones para entendernos: pues esta claro: que el pecador del Rey

Notable doctrina.

Que para cõ Dios no es palabras sino pesser.

Dauid

Dauid, para en descuento de su culpa, no dixo mas de vna palabra, y aun essa entre dientes dicha: porque los hombres mundanos, no miran sino lo que dize la lengua, mas Dios nuestro Señor, mira lo que piensa el coraçon. A la hora que Dauid oyò lo q̃ le dixo el Profeta, tuuo tan turbado el juyzio, tan descordada su memoria, tã rasgadas sus entrañas, y tã perdido su coraçon, que acordandose en lo que auia pecado, no pudo mas dezir, ni aun atino mas a dezir, de peque: de manera, que como el Señor no sea nada achacoso, ni miro a vna sola palabra que dixo, sino al gran coraçon con que la dixo. O buen Iesu, o amores de mi alma, y quien pudiesse dezir, y sin mentir osasse dezir, peque, y no dezir, peque, y aun entienda de pecar, yo se que facilmẽte le perdonarias la culpa, y muy de presto tornaria en tu gracia: mas ay de mi, ay de mi, que me hallo ya al fin de la jornada, y no me he aun començado a emẽdar mi vida. El sancto Dauid puede dezir con verdad peque, el buen san Pablo dira, peque: la gloriosa Magdalena dira, peque, el bendito san Pedro dira, peque, el arrepentido ladron dira, peque: porque estos si pecaron, no tornaron mas a pecar, mas yo temble de mi dire, que peque ayer, y digo que oy y confiesso que pecare mañana, sino me va a la mano tu gran misericordia. Si dixera a Dios Dauid. Yo Señor estoy pecando, y aun entiendo de aqui adelante de pecar, no ay duda, si no q̃ nunca Dios lo oyera, ni mucho menos le perdonara, mas como dixo no mas de peque, y esto con proposito de mas no pecar, a penas huuo echado la palabra por la boca, quando Dios le auia ya perdonado la culpa. O ley bendita, o ley sagrada, la ley de Christo nuestro Dios, pues por tantos delictos como cometemos: y por tantos excessos como hazemos no nos pide mas, ni nos manda mas de que digamos con Dauid, Señor peque, y no entiendo ya mas de pecar. De mi, o buen Iesu te digo, y a ti mi Redemptor me confiesso, que peque en mi niñez, peque en mi puericia, peque en mi infancia, peque en mi juuentud, peque en mi virilidad, y plega a ti Señor que no peque en mi senetud: porque muchas vezes se tornan los viejos a los pecados de quando eran moços. No auia mas pecado, ni turno mas a pecar el mismo Rey Dauid, quando dezia a Dios: *Delicta iuuentutis meæ, & ignorantias meas ne memineris Domine*, como si mas claro dixera,

Nota la confessiõ del autor.

Quan poco pide Dios al pecador.

Universidad de Deusto
Biblioteca

dixera: Las bouedades de mi niñez, y los delitos de mi juuentud no los asientes a mi cuenta, o grã Dios de Israel, porque en carne tan flaca, y en edad tan tierna, como es aquella, ni sentimos lo que hazemos, ni aun sabemos lo que quere mos. Es aqui pues agora de ponderar, que no pide el buẽ Rey Dauid perdon de los pecados de quando era niño, ni de quãdo era moço, sino de los que cometio quãdo era ya anciano y era viejo, y en las cosas del mundo experimentado: porque los pecados de tal edad no se pueden llamar ignorancias, sino malicias: no bouedades, sino torpedades: no descuydos, sino vicios: y no por no saber, sino por no querer. Quando Dauid pedia a Dios perdon de los pecados que auia hecho quando moço, y era entonces viejo, y aun muy viejo, de creer es que si tuuiera pecados de vejez, que tambien los confessara como confesso los de la juuentud: de lo qual se puede inferir, que haze mucho al caso para que Dios nos perdone los pecados passados no auer tornado otra vez a ellos. Es tambien de notar, que en el punto que dixo Dauid: Señor peque, luego dixo Dios, que le perdonaua, del qual negocio podemos colegir, que mas tardamos nosotros en reconocer la culpa, que tarda Dios en vsar de su misericordia. Parece que en esta cosa, estauan hechos de habla el Criador, y la criatura: es a saber, q̃ en haziendose preñada Bersabe, luego mataron a Vrias: y muerto Vrias, luego Natan reprehendio a Dauid del delicto: oy en reprehendiendole del delicto, luego confesso su pecado: y en confessando su pecado, luego Dios se mostro con el misericordioso: de manera, que quan de priessa fue Dauid hu yendo de Dios: tan apriessa fue Dios en busca de Dauid. Sea pues la conclusion, *Quod si mors & vita sunt in manibus linguæ*, si para muchos fue la lengua ocasion de muerte, alomenos para el Rey Dauid fue ocasion de su vida: pues lo que la vida le quito, el *Tibi soli peccaui* le torno: aqui por gracia, y despues por gloria: *ad quam nos perducat Iesus Christus*. Amẽ, Amen.

Mas presto Dios nos perdona q̃ no otros nos arrepentimos.

Razonamiento hecho a la Emperatriz nuestra señora, en vn sermon que hizo el autor el dia de la transfixion de nuestra Señora.

Mulier

Mulier ecce filius tuus. El dia que al niño Iesu presentaron en el templo dize san Lucas: *Quod erant mirantes pater & mater eius, super his quæ dicebantur de puero*: como si mas claro dixera: Estaua la Madre de Dios muy espantada, y muy regozijada, de oyr lo que el viejo Simeon dezia del niño su hijo, es a saber, que seria lumbre de los Gentiles, gloria de los Hebreos, esperança de las gentes, salud de todo el mundo, y que ya no queria Simeon mas viuir: pues auia visto con sus ojos lo que tanto auia deseado su coraçon. Como sea cosa cierta, que la presente prosperidad no sea otra cosa sino vn aguero de alguna repentina desdicha, luego a la hora se boluio el viejo Simeon a la Virgen, y le dixo: *Ecce hic positus est in ruinã, & in resurrectionem multorũ Israel, & tuã ipsius animam doloris gladius pertransibit*, como si mas claro dixera: Mira tambien lo que te digo, y es, que muchos en Israel se perderan por no le creer, y muchos se saluaran por sus pisadas seguir: y digote tãbien mas, y es, q̃ vendra tiempo que sera tan grande el dolor de su cuchillo, qu alcançara a herir el cuerpo tuyo, y atraspassar el coraçon tuyo, Mucho es de ponderar, que no dixo Simeon que Christo haria a muchos caer: *nisi quod erat positus in ruinam multorum* Hablando la verdad, el Redemptor del mundo no solo no fue causa que algunos tropeçassen, mas aun ni fue ocasion de que alguno cayesse, y se perdiesse: porque no se puede compadecer en vno el venirnos a redemir, y ser causa de nos perder. Si hago yo vna puente por do podays passar vos seguro vn rio peligroso, que culpa tendre yo, si despues os echays vos de la puente abaxo? Si vos os escondeys en vna camara escura, o en vna caua honda, que culpa tiene el sol sino os alumbra? Queremos por lo dicho dezir, que pues Christo vino al mundo, predico en el mundo, y dio ley al mundo, y aũ redimio al mundo, que culpa tiene Christo si alguno se condena, si el no quiere guardar lo que en el Euangelio el le manda? La bendita ley de Christo ni es ocasionada para caer, ni sospechosa para creer, ni es obscura para entender, ni tãpoco es rezia para no se guardar: demanera, que no esta el peligro en lo que ella nos manda, sino en lo que nosotros en ella nos desmandamos. Dezir pues Simeõ, que Christo seria puesto en cayda de muchos, no es dezir, q̃ seria causa q̃ se perdiessen muchos,

La ley de Dios ana die haze errar.

Universidad de Deusto
Biblioteca

sino q̃ caerian de su ley muchos, del especial de los Hebreos: los quales auiendo de ser pregoneros de su ley, se hizieron verdugos de su vida. Lo segundo que el viejo Simeon dixo de Christo fue no solo que era puesto en cayda: *Ecce hic positus est in ruinam & in resurrectionem multorum in Israel*: como si mas claro dixera: En la ley que dara este niño al mundo, algunos tropeçarã, y aun caeran, y muchos, y muy muchos en ella se saluaran, assi como fue sant Pablo, la Magdalena, sant Matheo, la Samaritana, y el buen ladron, y otros innumerables cõ ellos, los quales se saluaron Christo lo queriendo, y con su gracia los sozia el Profeta, Osee. c. 13. como si dixera: O Israel, o Israel, y que trabajo tengo contigo: porque sino te torno al camino siempre vas desanimada, sino te voy adestrãdo, siẽpre veo q̃ tropieças, sino te ayudo a leuantar siẽpre estas cayda, sino te voy a limpiar, siẽpre andas enlodada: y sino te resucito, a cada passo te hallo muerta. De muchos, y de mi muy mas q̃ de todos se puede dezir cõ verdad estas palabras del Profeta: a saber: *Perditio tua ex te Israel, ex me autem salvatio*: porque si me saluo, es por la gracia de Christo: y si me pierdo, es por mi mal recaudo, pues se de muy cierto, que para caer abasta mi malicia, y para leuantarme no basta mi fuerça. Lo que mucho es de notar, y mucho mas de llorar es, q̃ no dixo Simeon, que leuantaria Christo a todos los q̃ cayessen, sino q̃ resucitaria a muchos de los q̃ estuuiessen caydos, de los quales muchos, plega a ti, o buen Iesu, q̃ sea yo el vno dellos: porque si tu no me das la mano: ni me sabre tener sin q̃ caya, ni me podre leuantar despues de caydo. Lo tercero q̃ dixo Simeõ a la Virgen fue: *Et tuam ipsius animã doloris gladius pertransibit, vt reuelentur multorum cordas* como si dixera: Ya q̃ he dicho lo q̃ acõtecera a tu hijo, quiero agora dezirte lo que vendra por ti, q̃ eres su Madre, y es, q̃ al cabo de su jornada, vn cuchillo mismo acabara su vida, y trasspassara tu anima. El cuchillo cõ q̃ amenaza el santo Simeõ a la Madre, no es otro sino la cruel passion q̃ auia de padecer su hijo: porq̃ assi como no ay cuchillo q̃ no sea para matar, o sea para cortar: assi la passion de Christo quito la vida al hijo, y partio el coraçõ de la Madre. *Collocauit ante paradisum Cherubin, & flammeũ gladium ad custodiendã viam ligni vitæ*: dize la sagrada Escritura:

Vn dolor fue el del Hijo, y el de la Madre.

tura: *Genes.iiij.* como si dixera: Puso Dios vn cuchillo de fuego a la puerta del paraysso terrenal, luego que pecarõ Adam, y Eua: porque nadie osasse yr a comer del arbol de la vida. Es mucho aqui de notar, que antes que el hombre pecasse, ni pecado se nombrasse en el mundo, no se lee de Dios auer tenido espada, ni aun cuchillo, mas a la hora que el hombre cometio el pecado, luego puso en su casa horca y cuchillo: es a saber, muerte temporal, y muerte espiritual. El cuchillo que estaua a la puerta del paraysso, significaua el bendito Iesu en su cruz crucificado, en el qual auia hierro de humanidad, y fuego de diuinidad: de manera que con la humanidad padecia los tormentos, y con la diuinidad perdonaua los pecados. El cuchillo que estaua ante el paraysso, era el cuerpo de Christo que padecia, y el fuego de aquel cuchillo, era la caridad con que lo padecia, porque si deuemos mucho al bendito Iesu por la sangre q̃ por nosotros derramo: no menos le deuemos por el fuego del amor cõ q̃ la derramo. Muy mejor cuchillo es el q̃ tiene la Iglesia, q̃ no el q̃ tenia la Sinagoga: pues aquel era para defẽder el paraysso, y el nuestro es para abrir el paraysso. Aquel su cuchillo era de fuego q̃ quemaua: mas el nuestro es de sangre que alimpia. Aquel cuchillo a nadie dexaua entrar: mas el nuestro a todos combida a que entren. Aquel cuchillo estoruaua a todos el passo, mas el nuestro enseñanos el camino. Finalmente digo, q̃ aquel cuchillo se hizo para ofẽder a los Hebreos, y el de Christo se hizo para defender a los Christianos. La cruz de Christo es el cuchillo de què dezia el Profeta Dauid: *Accingere gladium tuum super femur tuum potentissime*: Este cuchillo es con q̃ el buen Rey Dauid corto la cabeça de Golias. Este cuchillo es con q̃ el Profeta Ezechiel se rayo la cabeça y se hizo la barba. Este cuchillo es del que dixo Christo: *Non veni pacẽ mittere, sed gladium*: porque con la sangre que derramo este cuchillo, quito el Señor al demonio lo que tenia vsurpado, y restituyo al hombre lo que tenia perdido. Y pues el paraysso de la Sinagoga tenia vn Cherubin, que le guardaua, y vn cuchillo de fuego con que se guardaua, ni tengo gana de yr alla, ni rogar a nadie que me lleue alla: porque mas quiero morir a manos del sagrado cuchillo de la Iglesia, que no viuir en el paraysso de la Sinagoga. En el parraysso de Adã comian fruta,

Mayor fue el amor q̃ no el dolor en Christo.

Que va del paraysso terrenal para el celestial.

Universidad de Deusto
Biblioteca

mas en el paraysso de Christo fuymos de su essencia diuina. En el paraysso de Adam huuo pecadores, mas en el paraysso de Christo jamas entraron sino sanctos. Y pues en aquel paraysso se auezaron las mugeres a regalar, y los hombres a pecar: mas razon ay de llorar nuestra desdicha, que no de sospirar por tornar a su gloria. Lo quarto que dixo Simeon a la Virgẽ fue, q̃ el cuchillo de su hijo se llamaria, *gladius doloris*: es a saber, cuchillo de dolor: la qual palabra es muy lastimosa, y no poco mysteriosa, y por esso deuen los sabios escudriñarla, y los deuotos contemplarla. Para entẽdimiẽto desta palabra, es de notar, q̃ la primera maldicion que Dios echo a Adam en pecando, fue: *In sudore vultus tui vesceris pane tuo*: es saber, que en el sudor de su cara comeria el pan que le pusiessen a la mesa. A la muger tambien le dixo, que le costarian muchos dolores los partos de sus hijos: de lo qual podemos inferir, que de partes del padre heredamos los sudores, y de partes de la madre heredamos los dolores. No podemos negar que los sudores, y dolores es herencia que se heredo, y no es hazienda que se gano, pues por mucho que viuamos, y por mas prosperidad que tengamos, nunca acabamos de sudar, ni aun cessamos de nos quexar. Maldicion dada a nuestros primeros padres fue, que nos cueste muchos sudores todo lo que comemos: y padezcamos grandes dolores mientras viuieremos: lo qual es assi, como dezimos, pues siempre andamos hambrientos por lo que nos falta, y no cessamos de quexarnos por lo q̃ nos duele. En esta triste vida, yo no se de que se puede nadie gloriar, ni mucho menos alabar o preciar: pues somos hijos de padre que nos dexo la herencia en sudores, de madre que nos dio el dote en dolores, y lo que es peor de todo, que es mayorazgo, que no se puede vender, y es herencia que no se puede repudiar. *Quid agam si locutus fuero, non requiescit dolor meus, si tacuero, non recedet a me?* Dezia el sancto Iob, hablando de sus trabajos. Capitulo. xvj. como si dixera: Que hare triste de mi? que son tan grandes los dolores que passo, y los sudores y trabajos que sufro, que el cuerpo me tiene consumido, y el coraçon muy atribulado: porque ni hablando me dexan, ni callando me oluidan. Razon tiene el sancto Iob en dezir, que ni porque callaua, ni porque hablaua se le afloxauan sus dolores pues no oymos, ni vemos otra cosa cada dia, sino quexarse todos

El dolor y el sudor es natural al hombre.

dos de todo, que les duele la cabeça, o los ojos, o las muelas, o el pecho, o el estomago, o la rodilla, o el baço: de manera, que el oficio en que el hombre mejor maña se da es, darse a sospirar, y saberse quexar. *Quid agam nescio*, dize el bendito Iob, como quien dize: Que ya no sabe que se hazer, ni vee a do se yr, pues pobre y rico, holgando y trabajando, solo y acompañado, triste y aun alegre, no le faltan dolores que le fatiguen, ni pensamientos que le atormenten, en lo qual el dize muy gran verdad: porque todo lo mejor de nuestra vida se nos passa en sospirar por lo que desseamos, y en quexarnos de lo que padecemos. Pues las dos mas principales clausulas del mayorazgo de nuestros primeros padres son: *In sudore vultus tui vesceris pane tuo*, la vna: *Et in dolore paries filios*, la otra: No me parece deuemos quexarnos mucho de lo que sufrimos, sino antes dar muchas gracias a Dios por lo que no pacemos: porque no ay cosa mas anexa a nuestra vida, que tener cada passo mil sobresaltos en ella, pues somos hijos de dolor, y nacidos de dolor, y nos criamos con dolor, y viuimos con dolor, y aun morimos con dolor, no cae debaxo de razon, que ningun sudor nos canse, o algun dolor nos espante: porque el hombre que es sabio y cuerdo, de lo que se marauilla y espanta es, no de los dolores que sufre, sino de algun plazer si le sobreuiene. Si profundamente se miran las tristezas, y pobrezas, y aduersidades y descontentos que a nuestras puertas llaman, y en nuestros pobres coraçones se aposentan: en mas tendremos vn solo momẽto de descanso, que no vn año de dessasosiego: porque los pesares y dolores son a nosotros anexos, mas los regalos y plazeres son nos como accessorios. Tiempo es ya que dexemos de hablar de nuestros dolores, y hablemos de los dolores que padecio Christo, los quales fueron tan excessiuos en ser dolorosos, y tan sin cuenta en ser muchos, que comparados los vnos a los otros, parecen los nuestros no mas de auer los soñado, y los de Christo aũerlos padecido. *Cum esset Dauid in spelunca obdollam conuenerunt ad eum omnes qui erãt in angustia, oppressi ære alieno, & factus est eorum Princeps, primo Regum. xxij.* las quales palabras quieren dezir: Estando el Rey Dauid en la cueua de Obdollam escondido, y huydo de la persecucion de su señor el Rey Saul, juntaronse alli con el todos los que andauã por el Reyno desterrados y fugitiuos,

Que son los oficios del hõbre

El hõbre no se ha de marauillar del trabajo, si no del descanso.

Figura de la passion de Christo

Universidad de Deusto
Biblioteca

a le consolar: y aun con el se consolar, de los quales todos fue hecho señor y caudillo: porq̃ entre todos ellos era el el mas atribulado. En esta figura del Rey Dauid se muestra tan a la clara que los excessiuos dolores que Christo passo en el discurso de su vida, que seria para mi mas sano consejo que mi anima los gustasse, q̃ no q̃ mi pluma los escriuiesse: porq̃ son tã altas y tã heroycas las obras de nuestra redempcion, que a penas alcança el entendimiento a contẽplarlas quãto mas los pulgares a escreuirlas. Muchos en la vieja ley fueron figura de Christo y profetizaron de Christo, mas a mi pensar ninguno lo fue mas q̃ el santo Rey Dauid, y de aqui, es que no llamaron a Christo hijo de Noe, ni hijo de Moysen, ni hijo de Iacob, sino hijo de Dauid: porque era del tribu Real de Dauid, y porq̃ en ninguno fue Christo mas figurado que en Dauid. Por particular priuilegio dixo Dios del Rey Dauid: *Inueni virum secundum cor meum*: es a saber, halle vn varon cõforme a mi coraçõ, y de solo Christo dixo su Padre: *Hic est filius meus dilectus, in quo mihi complacui*: es a saber, este es el hijo q̃ yo tengo entre todos mas regalado, y con quien yo eternalmente me huelgo: de manera q̃ el amor q̃ Dios con el Rey Dauid tuuo, parece auer sido figura del immenso amor que el eterno Padre tenia con su hijo. Fue tambien aquel santo rey Dauid figura de Christo, en que assi como el fue perseguido del Rey de Israel sin causa, assi Christo fue tambien perseguido del pueblo Israelitico sin razon ni justicia: de manera, que Saul perseguia a Dauid: porq̃ le queriã mas que no a el en el Reyno, y los Fariseos perseguian a Christo: porq̃ le tenian en mas a el q̃ no a ellos en el pueblo. Fue tambien Dauid figura de Christo, quãdo se juntaron cõ el en la cueua de Obdellã, todos los q̃ andauã atribulados, y perseguidos, y le hizieron Principe de todos, como a mas perseguido de todos: en lo qual se nos dio a entẽder, q̃ el hijo de Dios auia de ser el que en este mũdo mas persecuciones auia de sufrir, y mas acerrimos dolores auia de passar. A este proposito no vaca de muy alto mysterio, dezir el Angel a la Virgẽ: *Dabit illi Dominus sedẽ Dauid patris eius*, es a saber, q̃ le dariã a Christo la silla de Dauid su padre, en lo qual dio a entẽder, q̃ por entonces el tyrano Herodes tendria el ceptro del reyno, y que Christo heredaria

Dauid fue gran figura de Christo.

daria la silla del trabajo, mas que despues de la redempcion acabada: *Christus regnauit in domo Iacob in eternũ*, y Herodes sera alançado como tyrano. El principado de los atribulados y perseguidos a Christo fuera dado, si Christo fuera entonces viuo: porque Dauid no tenia en la cueua de Obdollan mas de ochocientos fugitiuos, mas el bendito Iesu tiene en su Iglesia millares de millares de atribulados de manera, q̃ si en la cõpañia de Dauid auia cuenta, en la casa de Christo no auia cuenta. Diziendo como dize Christo: *Venite ad me omnes qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos*: es a saber: Venios para mi casa todos los que andays atribulados, y acudid a mi todos los que estays cargados, que yo remediare a los vnos, y cõsolare a los otros: los Angeles vendran a viuir con Christo, aunque no sientan trabajos, quanto mas los hõbres a que remedie sus desconsuelos. Los trabajos que padecio Abel con Cain, Noe cõ los Idolatras, Abraham cõ los Sodomitas, Isaac con Israel, Iacob con Esau, Ioseph con sus hermanos, Helias con Iezabel, y Dauid con Saul, juntense estos a vna parte, y los de Christo nuestro Dios a otra, y yo afirmo y juro que a el y no a otro den el Principado de los atribulados: pues fueron sus trabajos mayores que los de todos. Vengan tambien a monton los trabajos, y martyrios: de sant Pedro con la Cruz, de san Pablo con el cuchillo, de san Esteuan con los guijarros, de san Lorente con las brasas, y de santa Catarina con las ruedas: y ponganse de la otra parte los de Christo solo, y sin contradicion alguna le daran el señorio de martyrio, porque cada martyr no sentio mas de sus trabajos, mas el Redemptor del mundo sintio los suyos y los de sus amigos. O buen Iesu, o amores de mi alma: pues te precias de ser Principe de todos los atribulados y tentados, recibeme Señor, recibeme en esta tu capellania, y assientame ay el fuerdo, si quiera de vna lança, porque segun los dolores que yo passo, y segun las tentaciones que yo sufro, desde agora me doy por caydo si tu Señor no me lleuas de braço. No poco tambien es de notar que los atribulados q̃ estauã con Dauid en la cueua, aunq̃ le cõtarõ sus trabajos, no dezia la escritura q̃ les dio algun remedio para ellos, sino que si atribulados vinieron, atribulados se tornaron: lo qual no acontece a los perseguidos con el perseguido Iesu, porque es el tan piadoso y

Christo sintio lo que los martyres auian de padecer.

aun

Universidad de Deusto
Biblioteca

aun tan cuydadoso de los que algo padecen por el, que apenas le han pedido algun socorro, quando ya se sienten del ser socorridos.

Prosigue el autor y habla de los dolores de nuestro maestro y redemptor Iesu Christo.

ESaias.53: hablando de los dolores que Christo auia de passar, dezia, *Desideravimus eum despectum, & novissimum virorum virum dolorum, & scientem infirmitatem*, como si mas claro dixera: Lo que desseamos y por lo que suspiramos mi Synagoga y yo, es, ver ayn varon que sea el postrero de todos los viernes, y que por excelencia le llamen varon de dolores, y que este muy experimentado en los trabajos, y sea menospreciado de todos los malos. Si debaxo destas tã lastimosas palabras, no vuiesse algun grã mysterio encerrado en ellas: pareceria inhumanidad, y aun crueldad del Profeta, dessear a vn hombre tantos trabajos y desuenturas, a cuya causa es menester aduertir mucho en la profecia, y mucho mas en el cumplimiento della. Ante todas cosas, es de ponderar q̃ no dize el Profeta: *Desideravimus eum hominem*, sino *Desideravimus eum virum*: porque este nõbre de hombre, no denota mas de la naturaleza; que tenemos, mas este nombre varon, denota la naturaleza que tenemos, y denota la virtud de que nos preciamos: y de aqui es, que a todos los escogidos llama la Escriptura sacra, varones, juntamente con llamar los hombres. Del santo Iob se dize: *Quod vir erat in terra Hus*: y de Helias se dize: *Quod erat Vir Dei*: y de Christo se dize: *Apprehẽdent mulieres virum vnum*: y de la Madre de Dios se dize: *Ad Virginem desponsatam viro*: de manera, que este nombre varon, siempre denota alguna excelencia, sobre este nombre hõbre Segũ dize Donato, Este nõbre, *Vir*, quiere dezir, hõbre que tiene vigor y fuerça en todo lo que haze, y tal fue el bendito Iesu, el qual por contradicio que le hiziessen, ni por trabajos que le sucediessen, nunca prometio cosa que no cũpliesse, ni comenco cosa que no acabasse. No se contentaua Esaias con que fuesse el que el desseaua hombre descoraçonado, y couarde, pues de los tales mas hallauan que querian, sino que fuesse hombre en la naturaleza, y varon en la constancia: porque varon y muy varon auia de ser, el que auia de redimir el mundo, y auia de hazer armas con el demonio. Tambien es de ponderar, que no suspiraua Esayas por qualquiera varon, sino solamente por aquel que auia de ser: *Nobissimus omnium virorum*, es a saber, el postrero de todos los varones, en la qual palabra nos dio por sutilissimo estylo a entender, que desseaua ver venir ya al postrero varon bueno de todos los varones buenos que en la Synagoga se auian criado, y desde el principio del mundo auian nacido, lo qual se cũplio en solo Christo nuestro Dios: porque el fue el postrero varon bueno que en la Synagoga huuo, y tambien fue el primero que la Iglesia tuuo. *Novissimus omnium virorum*, fue el bendito Iesu, pues en el se acabaron todos los buenos que en la Synagoga auia, y aun todo lo bueno que la vieja ley tenia: porq la Reyna de los Angeles, y los Principes de la Iglesia, aunque nacieron en la Synagoga, no los cõtamos sino por de la Iglesia. Que auia de ser Christo *Novissimus omnium virorum*, fue figurado en el nacimiento de los dos hermanos Iacob y Esau, los quales como fuessen hijos de vna madre, y nacießen a vna misma hora, fue el caso, que como ambos saliessen juntos de las entrañas de la madre, Iacob que nacia a la postre, y tuuiendo de la planta del pie de Esau, que nacia primero: lo qual acontecio no a caso fortuyto, sino por mysterio muy alto. Nadie puede negar que en el hombre no ay cosa mas baxa, ni mas abatida, ni mas trabajosa que es la planta del pie: porque ella, es lo postrero que ay en el hombre, y ella es la que anda cabe el suelo, y ella es la que sustenta todos los miembros del cuerpo. En el cuerpo mystico de la Synagoga, nuestro Redemptor fue la planta del pie de ella: porque el fue el mas abatido de todos, y el fue el que lleuo a cuestas nuestros pecados, y el fue la planta en que se acabaron todos los buenos: de manera q̃ lo que los Israeliticos tuuieron por planta, tenemos nosotros por cabeça, y lo que ellos pusieron so los pies, ponemos nosotros sobre las cabeças. Iacob y la Iglesia no quieren de Esau y de su Synagoga la cabeça que fue Adam, ni los ojos que fueron los Patriarcas, ni la boca que fueron los Profetas, ni los braços que fueron los Reyes, ni el cuerpo que fueron los plebeyos, sino solamente quieren la planta del pie della: es a saber, la humanidad de Christo que nacio en ella: porque a la verdad, esta es la harina de

No vaca de mysterio llamar a Christo varõ y no hombre.

El postrero justo nagoga fue Christo.

La figura de Iacob y de Esau, nota la bien.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Lo mejor de la Synagoga fue Iesu Christo.

de aquellos saluados, y de la medula de aquellos huessos. Dize tambien Esayas, que llamaron al Redemptor del mundo *virum dolorum*: es a saber, varon de dolores: el qual nombre parece que pone espanto nombrarle, y muy gran cõpassion oyr le: porque para tener vn hombre mucha passion, y poca consolacion, abasta le tener vn dolor solo, sin sufrir tantos dolores juntos. Como sea verdad, que en la casa de Dios no se permita la lagrima q̃ derramar, ni admitã dolor de q̃ se quexar: osara dezir el Profeta q̃ se llamaua Christo varon de dolores y trabajos, no vaca de muchos y muy grandes mysterios, aunque es verdad, q̃ en materia tan lastimosa, como es tratar de los dolores de Christo, mejor seria sentirlos que no escreuirlos: porque a ser hombre mediano Christiano: todo lo que se escriuiesse con las plumas, se auia de yr regando con las lagrimas. A Eua nuestra madre quando peco, fue dicho, *quod in dolore paries filios*: es a saber, que con dolor mas no con dolores pariria sus hijos. El bienauenturado Iob auiendo perdido la casa y los hijos, y la hazienda, y estãdo su persona llena de lepra, de vn dolor se quexaua, y no mas, diziendo: *Non requiescit dolor meus*: es a saber. Este mi dolor no para de me atormentar, ni me dexa assossegar. La madre del Profeta Samuel, como estuuiesse orando en el templo porque Dios le diesse hijos, y Heli el sacerdote la motejasse de borracha, y Phenena, otra muger que tenia su marido la corriesse, porque era mañera, respõdio ella a Heli el sacerdote y dixo: *Ne reputes ancillam tuam, vt filia Belial, quia ex multitudine doloris & mœroris mei locuta sum*: como si dixera: No pienses, o gran sacerdote Heli: q̃ soy como las hijas de Belial, que son las que se andan por ay perdidas: porque la grandeza del dolor que siento en verme mañera, y la tristeza que ha caydo sobre mi de ver lo que me dixo mi emula, me haze orar al Señor desta manera: y parecete a ti Heli que estoy borracha. Del Rey Assa dize la sagrada Escriptura. 2. Paral. 16. *Quod ægrotauit Rex Assa anno tricesimo regni sui, dolorem pedum vehementissimo*: como si mas claro dixera: En los postreros dias de su vida cayo muy malo el rey Assa: es a saber del mal de la gota: el qual dolor fatigaua le muy mucho, como era Assa viejo, y no tenia ya virtud para resistirlo. Ve aqui pues como Eua, y Anna, y Iob, y Assa, y con ellos otros muchos no se quexan ser fatigados

Otra figura.

mas de con vn dolor, y solo al bendito Iesu llaman varon de dolores, y cargan sobre el los dolores, y se precia el de sufrir dolores: y sea ello mucho de en hora buena, mas no por mas estamos nosotros sanos, de por auer tomado Christo sobre si todos nuestros dolores y trabajos. Para entender bien en como Christo es varon de dolores: es de saber, que assi como es muy mayor el gozo espiritual que no el corporal, assi es muy mayor el dolor del anima quãdo esta triste, que no el del cuerpo quando padece, y como en Christo anduuiessen siempre pareados estos dos dolores: es a saber, el dolor de lo que padecia el dolor de que obs veya a pecar, llamale varon de dolores: assi por la passion que passaua, como por la compassion que de nosotros tenia. Si Christo no sintiera mas de su passion, no le llamara el Profeta varon de dolores, sino varon de dolor: mas como sentia en el cuerpo su pena, y sentia en el coraçon nuestra culpa, llamole *virum dolorum*, porque el bendito Iesu sin comparacion era muy mayor la pena que el sentia en vernos pecar, que no el dolor de verse a si padecer. Estos dos dolores tanto eran en el Redemptor mayores, quanto fueron en el mas continuos y aun mas antiguos: y assi es, que desde el punto que tomo Christo carne humana fruyo luego de la essencia diuina, y se le represento toda la passion futura: por manera, que desde las entrañas de la madre se ofrecio a morir, y comenco a padecer. *Quoniam ego in flagella paratus sum, & dolor meus in conspectu meo semper Psalmo* 36. Dezia Dauid en nombre de Christo, y es como si dixera. No solo aceto la muerte que tu padre mio me mandas padecer: mas aun estoy aparejado de recebir todos los açotes que me quieren dar: mas delante de mis ojos. No en vano dize Christo: *Dolor meus in conspectu meo semper*: pues no ay dolor tan rezio, que alguna medicina no le temple, ni ay tristeza tan grande que el tiempo no la cure: lo qual no fue assi en Christo: porque quãto mas yua cada dia creciendo, tanto mas nos veya a su padre ofender: y a si mismo padecer. *Ab infantia crevit mecum miseratio: & de vtero matris meæ egressa est mecum*. Dize Iob en nombre de Christo 31. como si dixesse: No solo desde la niñez he ydo creciendo como la piedad, mas aun desde el vientre de mi Madre soy naturalmente piadoso. Bien se te cree

Los mayores dolores de Christo eran nuestros pecados.

Que los q̃ bien se te cree o buen Iesu, que siendo tu hijo de tal padre como padecẽ sa no es Dios, y hijo de tal madre como es la Virgen, que nó po bẽ deotros dias sino parecer a tu padre en la caridad, y parecer a tu ma cõpadecer dre en la piedad, mayormente que tu no veniste al mundo a se. vengar tus injurias, sino a perdonar nuestras culpas. Dezia el Apostol Paulo: Quot filium Dei exhis quæ passus est didicit obedientiam, y por semejante manera digo yo tambien, que el bẽdito Iesu en sus propias fatigas, aprẽdio a cõpadecerse de nuestras miserias: porq̃ no ay en el mũdo quiẽ mejor de otro se cõpadezca, q̃ es el q̃ mucho padece. Quiso el redẽptor del mũdo experimẽtar en si todos los generos de tormẽtos para mejor se cõpadecer de todos los hombres atribulados, y de aqui es, que quanto mas crecia, tanto mas padecia, y quanto mas padecia, tanto mas se compadecia, la qual pasion y com pasion le duro hasta el arbol de la Cruz, a do justamente le llamaron varon de dolores, pues alli se vio señor de todas las pasiones, y padre de todas las compasiones. Llamar a Christo *Virum dolorum*, no le leuanta Isayas ningun falso testimonio, pues nacio en vn diuersorio, y huyo luego de Herodes, se ascondio de Archelao, se perdio en Hierusalem, comian los suyos espigas de hambre, le pedian tributo como a pechero, le infamauan de endemoniado, y sudo sangre de agonia, y en la Cruz dio al padre el anima de manera, que no fue otra cosa su humanidad, sino vn ayunque de dolores, y vn abysmo de trabajos. Vea aqui pues en como conforman en vno la profecia de Simeon el justo, con la de Esayas el Profeta: pues el vno le llamo varon de dolores, y el otro le llamo cuchillo de dolor: porque no es otra cosa cargar sobre Christo todos los dolores, sino pagar el al padre por todos nuestros

Exclama el autor cõtra si mismo. pecados. O buen Iesu, o redemptor de mi alma y quan contrarios son el nombre con que llaman a ti, y el con que deuen llamar a mi: pues a ti te llaman varon de dolores, y a mi me han de llamar el hombre de los plazeres: porque yo no entiendo, sino en buscar a do mi cuerpo se regale, a do tambien mi coraçon se consuele, y lo que es peor de todo, que ni se de mi, ni me acuerdo de ti. Ay de mi, ay de mi, pues no se padecer hambre, que luego no como: no se sufrir, sed, q̃ luego no beuo: no se auer frio q̃ luego no me arropo, no se estar solo que no busque compañia, ni se padecer trabajo q̃ con otro plazer luego no

no le recompenso: de manera que me podian llamar hombre de buena vida, no por las virtudes que tengo, sino por los regalos que busco. O quien pudiesse con verdad dezir con el sancto Iob: *Hæc mihi consolatio, vt affligens me dolore non parcas. Iob. vj.* y es como si dixesse: Si tu me quieres bien Señor has me lo de mostrar en que no cures de lo que mi sensualidad pide, ni condecieddas a lo q̃ mi coraçon quiere, sino que en lugar de consolacion me desconsueles, en lugar de regozijo me enojes, en lugar de alegria me entristezcas, en lugar de descanso me martyrizes, en lugar de regalo me açotes: porq̃ el estilo de tu casa y corte es, que con los tus mas familiares amigos les das y repartes de tus mayores trabajos. Yo soy el q̃ mas contra ti he pecado, yo soy el que cada dia te ofendo, yo soy el que nunca del pecar me emiendo, yo soy al que mas q̃ a todos has perdonado, y aun soy el que mas de todos te soy ingrato: y por esso Señor en mi como en mayor pecador, puedes emplear los dolores de tu pasion, y el cuchillo de tu compasion.

Nota bie.

Prosigue el autor su razonamiento, y habla de los dolores de la Virgen.

LO tercero que el buen viejo Simeon dixo a la Virgẽ fue: *Et tuam ipsius animam doloris gladius pertransibit:* como si dixera: Sera tã cruel el cuchillo de la pasion de este tu hijo o muger, que de vn solo golpe quitara a el la vida, y traspassara a ti las entrañas. En todos los siglos passados, ni en todos los libros antiguos nunca tal profecia se profetizo, ni tal palabra se escriuio, ni aun tan gran lastima se oyo, como la que el viejo Simeon dixo a la reciẽ parida Virgen: es a saber, que en vn mesmo dia, en vna mesma hora, y con vn mesmo cuchillo, se hatia justicia de la vida del hijo, y de las entrañas de la madre. Cuchillo q̃ corte las orejas a los ladrones, cuchillo q̃ deguelle a los homicianos, cuchillo q̃ quartee a los traydores cuchillo q̃ corte las lenguas a los blasfemos, y cuchillo q̃ descepe pies y manos a los reboltosos, hallanse dellos a cada passo muchos, mas cuchillo que traspasse animas, no ay otro sino el de Christo solo: el qual fue tan cruel, q̃ a el quito la vida, y a su madre traspasso el anima. El cuchillo de Cain con que mato a su hermano Abel, y el cuchillo de Moysen con

que matò al Egypcio,y el cuchillo de Dauid con que matò al Gigante,el cuchillo de Helias con que mato a los Idolatras, degollauan los cuerpos,y no tocauan en las animas:mas el cuchillo de Simeon,desangro las entrañas de la madre, y rompio las carnes del hijo. No sin alto mysterio dize el Euangelista,que todas estas palabras guardaua la Virgen en su coraçon:porque a la verdad las nueuas de ellos le allegauan al coraçon:y esto no tanto por dezirle Simeon, que el cuchillo de dolor auia de trasspassar su anima, quanto por oyr dezir que con hierro auian de quitar a su hijo la vida. *Flebat Anna mater Tobiæ irremediabilibus lachrymis, dicens: Heu mihi fili mi.Tobiæ.10.* Como si mas claro dixesse: Anna muger de Tobias el viejo,y madre de Tobias el moço, llorauan la ausencia de su hijo con lagrymas irremediables,diziendo: Ay de mi,ay de mi,hijo mio Tobias,lumbre de nuestros ojos,baculo de nuestra vejez,consolacion de nuestra vida, esperança de nuestra casa:oxala nunca nos deuieran aquel dinero, porque no fueras alla a ser peregrino:mayormente, que para mi no auia otro mayor tesoro,como era tenerte a ti comigo. Palabras tan lastimosas, y tan lastimosamente dichas, bien parecen salir de coraçon tierno,y dezirse de hijo muy amado:porque siendo como es la lengua,el instrumento del coraçon, si ay en el amores,amores pregona:y si ay en el dolores, dolores publica. Ante todas cosas es aqui de notar,en que assi como Isaac el moço fue figura muy particular de todo lo que Christo nuestro Dios auia de padecer, assi Anna la de Tobias fue figura singular de lo mucho que la Virgen en la passion auia de llorar:de manera,que el acerrimo martyrio de la Madre de Dios,fue el de Simeon profetizado,y en la madre de Tobias figurado. Con mas razon se puede dezir que lloraua la Madre de Dios con irremediables lagrymas,que no de la madre de Tobias:porque el hijo de la vieja Anna boluio, y muy bien casada:mas el hijo de la Virgen estaua en la cruz puesto. O madre desconsolada,y o Reyna de consolacion, tu eres la que alli llorauas lagrymas irremediables, que no Anna la de Tobias:porq̃ sus lagrymas lleuaron remedio,mas las tuyas ni lleuaron remedio,ni aũ hallarõ cõsuelo. Con irremediables lagrimas lloraua la triste Señora,pues ella y no Anna era la q̃ perdia el baculo q̃ para su vejez auia criado, el espejo con

La Madre de dios mas sentia el dolor de su hijo que el suyo propio.

Notable contemplacion.

jo cõ q̃ se miraua,la lũbre cõ q̃ veya, el reposo a do descansaua,la esperança q̃ tenia,y la cosa q̃ mas amaua: Tambiẽ es de ponderar,q̃ dezia la madre de Tobias: Ay de mi,y no dezia ay de ti:para darnos a entẽder,q̃ Christo no padecia por fuerça, sino por su voluntad: mas la su triste madre holgara que el mũdo se redimiera,y su hijono padeciera. Ay de mi dize la Virgẽ, y cõ mucha razon:pues en vn dia perdio a Christo que le tenia en lugar de padre,y de esposo,y de vezino,y de amigo,y de ayo:porq̃ estando con su madre,como padre la aconsejaua,como esposo la celaua,como vezino la acõpañaua, y como amigo la defendia,como ayo la guardaua,y como hijo la seruia.Quãdo se pierdẽ las riquezas poco a poco, no se siente tanto como quando se pierden todas juntas: y de aqui es que segun lo poco que gozamos:y lo mucho q̃ padecemos muy mucho haze al caso habituarse los hõbres a padecer, y auezarse a tener callos en el sufrir, porq̃ los infortunios desta vida tanto son mas lastimosos quanto son mas repentinos. Ay de mi dize,y no sin gran ocasion:por q̃ allende de perder en el monte Caluario todo quãto biẽ tenia jũto:siẽte por mayor lastima, el no se auer ella cõ ello perdido:de manera, q̃ a su querer y volũtad,de tan buena gana dixera ella, el *in manus tuas comendo spiritum meum*,a el hijo:como el hijo lo dixo en la Cruz al Padre: *Veniẽt tibi subito hæc duo in die vna, sterilitas.& viduitas*:dezia Esaias.41.hablando de la Sinagoga:como si mas claramẽte dixera.En el dia q̃ no pensares, vẽdran sobre ti o Synagoga,dos muy grãdes males jũtos:es a saber,que quedaras biuda, por que te quitaran el esposo: y te hallaras esteril, porque te mataran el hijo. Desposada estuuo tres mil años con Dios la Synagoga, y al cabo la repudio,y se casso cõ la Iglesia:y otros tãtos años no hizo ella sino parir Patriarcas y Profetas: al cabo tambien del qual tiempo embiudo en la muerte de Christo, y quedo esteril para nunca mas tener Profetas. Por supremo preuilegio fue Christo hijo y esposo y esposo y hijo de su dulce madre: y fue tan verdadero esposo della, que lo fue muy mejor y muy mayor q̃ no lo fue el santo Ioseph, y de aqui es, que no embiudo ella en la muerte de Ioseph, sino en la passion de su hijo. O madre triste,o triste madre,quan y quan bien te quadran las palabras de Esaias el Profeta: pues sin tu lo pẽsar, ni menos lo

La Virgẽ holgara q̃ en la Cruz con el hijo muriera.

Quelama dre de dios en famuer te de Chri sto y no de Iosephem biuo.

merecer, en vn dia: y aun en vn hora te viste biuda del esposo que tanto te amaua, y te viste priuada del hijo q̃ tanto querias. Con vna cosa te puedes cõsolar, o consoladora de mi alma, y es q̃ aunq̃ eres biuda y hasta oy embiudado no tienes necesidad de sacar ningun luto: porque no por mas de ver a tu esposo morir y de verte a ti penar, las piedras se quebrantan, y los cielos se enlutan, *Magna velut mare est cõtritio tua, quis me debetur tibi?* dezia el Profeta Heremias espantando se del dolor de la Virgẽ, y es como si dixera: Tanto excede tu dolor a todos los otros dolores, quanto excede la grãdeza de la mar a todas las otras aguas, y lo q̃ de espãtar es, q̃ a esse tu triste coraçon ay mil q̃ le lastimen, y no ay vno que lo cure. No sin alto mysterio compara Hieremias la tristeza de la Virgen a la grandeza de la mar: porque assi como en la mar en vn mesmo dia, y en espacio de vna hora ay bonança, y ay tempestad, assi en el coraçon de la Virgen andauan aquel dia competiendo entre si, el plazer de ver redemir el mundo, y el pesar de ver morir a su hijo. *Quis medebitur tibi?* es saber, quien sera el medico de tus heridas, teniendolas como las tienes en el coraçon, ascondidas: porq̃ las llagas del coraçõ mas faciles son de llorar, que no de curar. Desamparo a su bendito Hijo el padre, vẽdiotele Iudas, negotele sũ Pedro, acusaróte le los Iudios, sentenciole a muerte Pilato, crucificaronle los sayones, y blasfemaronle los ladrones, tales y tan grandes infortunias, vemos te los padecer, y no ay quien te los ayude alleuar: porq̃ son de tal condicion las ansias del amor, y las llagas del dolor q̃ nadie sabe curarlas: fino es el q̃ fue causador dellas, dezir Hieremias a la Virgẽ: *Quis medebitur tibi?* es dezirle q̃ no menos cõpassion le tiene por no auer quiẽ la cure, como por verla padecer lo que padece: y lo que pone mayor lastima es, que vn solo medico que auia en el mundo de curar coraçones, le han crucificado entre dos ladrones. *Quis medebitur tibi?* o consoladora de los desconsolados. Acuerdate Señora acuerdate a quien disse tu coraçon: mira quien robo tu coraçon, mira quien es tu coraçon, y mira quiẽ osó lastimar tu coraçon, pues esse y no otro le ha de curar, y aun consolar: porque Hipocras, y Galeno, bien saben mitigar dolores, mas no saben cosa de atajar sospiros: mayormente que el tu grã mal no esta en las venas, sino en las entrañas.

La grande zadelacõ paracion.

quiẽ sue causadela tristezade deserel remedio de lla.

Cor

Cor meum dereliquit me, dezia el santo Profeta *Psalm.* 36. en nombre de la triste Madre, y es como si mas claro dixera. El q̃ crio mi coraçon, y el que se engendro en mi coraçon, y el que era mi coraçon, y el que amaua yo como a mi coraçon, ya se fue de mi presencia y le lleuarõn de mi casa: y lo que mas siento, es, que en vendose, le quitaron a el la vida, y a mi arrancaron el coraçõ. O hijo de mis entrañas, o amores de mi alma, si por ventura te hable cõ desacato, cortaraime la lengua, si te mire sin reuerencia, sacaraime los ojos, sino te empaño bien, cortaraime las manos: si no te di buena leche, abrieraime los pechos: mas pues el coraçon que estaua en mis carnes, era mas tuyo q̃ no mio, y amaua mas a ti que no a mi: por que a el crucificaste, y a mi triste lastimaste? *Cor meum dereliquit me*, en dexarme como me dexaste tu hijo mio, pues jamas entre nosotros huuo sino vn coraçon, vna volũtad, vn amar, y vn querer: de lo qual se sigue, que por vna misma cosa se ha de tener el morir tu, y el padecer yo, no considerando en ti sino a mi, y yo no considerando en mi sino a ti: el qual genero de amistad es tan alto y tan heroyco: que no se halla sino es en la Madre de Dios y su hijo: porque hablando la verdad, ella no le amaua como a si, sino mas y mas q̃ a si. *Cor meũ dereliquit me*, dize toda via la Virgen, y la causa dello es, q̃ como ella era mas de Christo, q̃ de si, y queria mas a Christo que a si, y morana en Christo mas q̃ en si, sintio tanto verle en vn palo crucificar, y alli como a malhechor morir, q̃ hizo q̃do algũ poco desfallecido, mas fue para llorar su desuentura, que no para sentir, ya si viuia. *Cor meũ dereliquit me*, torna a dezir la triste Madre, porque no es nada lleuarle su hijo el coraçon consigo a crucificar, sino lleuar tãbien a ella porque le viesse alli morir: porque segun dize Geronymo, quantas heridas auia en el cuerpo del bendito hijo, tantas llagas estauan en el coraçõ de la madre. Exponiendo aquellas palabras de Christo: *Cum exaltatus fuero a terra*: dize el glorioso Bernardo: Bẽ dizes, o buen Iesu, bien dizes me a saber, que quando te viere en la Cruz enclauado, lleuaras alli todas las cosas cõtigo pues lleuaste alli al ladron para perdonarle, y lleuaste el coraçon de tu madre para crucificarle. Y dize mas el bendito Doctor: O quan bien dizes en dezir que lleuaras todas las cosas a ti, y en no dezir que las guardaras para ti es porque no

La contẽplacion de Bernardo

Universidad de Deusto
Biblioteca

por mas lleuas todas a ti, sino para darmelas despues todas juntas a mi: assi fue ello por cierto, pues alli fue do me mostraste lo mucho que me querias, y alli fue a do me diste, quanta sangre tenias.

Prosigue el autor su razonamiento, y pondera el mysterio de estar la Virgen en pie cabe la Cruz.

S*Tabant autem iuxta crucem Iesu mater eius, & soror matris eius Maria Cleophe, & Maria Magdalena*, dezia san Iuã, y es como si dixesse: A la hora que crucificaron a mi maestro y señor, vi apegadas a su Cruz, su dolorosa Madre, y a Maria Cleophe su tia, y a Maria Magdalena su discipula. Pocas y muy pocas son las palabras q̃ el Euãgelista dize, y muchos y muy muchos los mysterios q̃ en ellas toca, y por esso es menester la gracia del hijo para exponerlas, y la bendicion de la Madre para entenderlas: *Stabant autem iuxta Crucem*, dizen lo primero: es a saber, que estaua la madre de Dios acerca de la cruz, y que estaua en pie, y no asentada: lo qual no vaca de secreto, ni tampoco de mysterio: porque en las diuinas letras muy gran caudal se haze el estar vno assentado, o hallarse leuantado. Y porque no parezca que hablamos de gracia, pongamos exemplos de cada cosa. En honrada Rachel, muger que fue del buen Iacob, y madre de Benjamin, no se contento con hurtar a su padre los Idolos, sino que los escondio so las aluardillas, y se assento sobre ellos. La biuda Tamar, nuera que auia sido de Iudas el Patriarca, no por mas de assentarse en vn camino como romera, quedo alli de su suegro preñada. Del infelice Rey Saul nota mucho la escritura, q̃ al tiempo q̃ le tomaua el demonio, dize que estaua en su casa assentado. Mostrando y burlando la escritura sacra de los hijos de Israel, dize, q̃ suspiranan y llorauan por tornarse a sentar cabe las ollas de carne q̃ comian en Egypto. No aprouo el Redẽptor la demanda q̃ le hizo su tia la Zebedea: es a saber, q̃ a sus dos hijos assentasse a sus dos lados: porque si biẽ le pareciera no se lo negara. A los escriuanos y fariseos, que se assentauã sobre la catedra de Moysen, Christo los reprehende y la escritura los condena. No se descuyda la escritura de mirar y notar, que quando el Visorrey Festo sentẽcio al Apostol san Pablo,

Pablo, estaua assentado en vn trono. He aqui pues siete exẽplos de los que estauan assentados, razon es que contemos algunos de los que estauan leuantados: porque cotejados los vnos con los otros, veremos a la clara, quales son dellos los mas aprouados. A los hijos de Catath, que llamauã los Catarithas, por precepto particular los mando Dios en su ley, que tuuiessen cargo de coger la tapiceria del Tabernaculo y de colgar el velo grande del templo, y esto hiziessen estando en pie, y no assentados. Los sesenta viejos honrados y famosos que ayudauan a Moysen a gouernar el pueblo de Israel, en pie y no assentados estauan a la puerta del Tabernaculo, quando les dio Dios el Espiritu santo. Quando el valeroso capitã Iosue fue electo, y confirmado en Duque y caudillo de todo el pueblo de Israel, en pie le mãdo Dios q̃ estuuiesse de lãte, el grã Sacerdote Eleazaro quãdo le auiã de bendezir, y las manos sobre la cabeça poner. El famoso letrado Esdras, al tiempo que leya el Deuteronomio al pueblo Israelitico, dize alli la escritura, que el estaua en pie leyẽdo, y todos tãbiẽ estauan en pie escuchãdole. He aqui pues prouado, en como en las diuinas letras algunas vezes se reprueua el estar vno assentado, y como tambien se aprueua el estar en pie y leuantado, de lo qual podemos inferir nosotros, que no por descuydo sino por muy gran mysterio se dize de la Virgen: *Quod stabat & non quod sedebat iuxta Crucem*. Natural cosa es a los desuenturados, y afligidos huyr la compañia, amar la soledad aborrecer la luz, amar las tinieblas, derrocarse en tierra, o assentarse en lo baxo para q̃ alli se hartẽ sus tristes ojos de llorar, y sus descõsolados coraçones de sospirar. *Quomodo sedet sola ciuitas plena populo? Facta est quasi vidua domina gentiũ.* Dize el Profeta Hieremias. *Threno* 1. llorando la desdicha de Hierusalem, como si dixesse: O que lastima es verte Hierusalem en como estas derrocada: sola y biuda auiendo tu sido la mayor señora de Asia, y la republica mas populosa de Palestina. Lo contrario de todo esto acontecio a la madre de Dios, la qual estaua en pie y no assentada, a la luz, y no a las tinieblas, acompañada y no sola, cabe la cruz y no lexos: para darnos a entender, q̃ el martyrio de la Virgẽ no fue como el martyrio de los otros martyres: porq̃ ellos si mutierõ fue a manos de los sayones, mas la Virgẽ no padecia sino a los pies

Universidad de Deusto
Biblioteca

Quiẽmar tyriza ala Virgen.

de sus amores. Segun los dolores que la Virgen en su coraçon sentia, y segun lo mucho que en su hijo perdia, y segun las pocas fuerças que ella entonces tenia, piadosamente es de creer q̃ ella muriera, si su bẽdito hijo no la sustentara. A muy grande milagro es de tener, no auer dado al pie de la Cruz el anima: y a muy mayor, el no estar en el suelo amortecida, sino que lo dispuso assi la diuina prouidẽcia: es a saber, que el hijo muriesse, y la madre escapasse. O q̃ cruel batalla andaua en el coraçon de la bienauenturada Virgen: es a saber, el dolor de verle morir, y el amor y desseo que tenia de lo ver: y como el buen Iesu estaua crucificado en alto, no le podia ver la Virgẽ cõ la mucha gẽte si ella se assentaua en el suelo, a cuya causa tenia toda via mas fuerça el amor para tenerla, que no tenia el dolor para derrocarla. No pudo el glorioso S. Iuã escreuir por mas alto estylo, ni con mas delicadas palabras, la contienda q̃ tuuieron entre si el amor y el dolor de la Virgen: porque en dezir, q̃ la triste Madre estaua cabe la Cruz, nos declara su grã dolor, y en dezir que estaua en pie y no assentada, nos muestra su grãde amor: porq̃ la bẽdita Virgẽ y madre si tenia los pies en el suelo, los ojos y el coraçõ se le yuã al hijo. Tãbien es de notar, q̃ el mismo Christo q̃ estaua en la Cruz y su bendita Madre que estaua cabe la Cruz, y los dos Marias que estauan en torno de la Cruz, todas estauã en pie, y ninguna estaua assentada: para darnos a entender, que los altos mysterios, y los muy suaues gustos que ay en la Cruz, no los pueden entender: y mucho menos gustar, los que se estan arrellanados holgando, sino los que se estan en pie, o velando. *Non coques hedũ in lacte matris suæ. Exod. xxiij.* Es a saber, q̃ mãdaua Dios en la ley, q̃ nadie fuesse osado de cozer la carne del cabrito en la leche de la Madre: pues esto es assi, porque ay cuezen a la Madre, en la sãgre de su amado hijo? No vaca de misterio prohibir q̃ no cozi essen al hijo en la sãgre de la madre, y no prohibir, q̃ cozi ssen a la madre en la sangre del hijo: para darnos a entender q̃ nuestra Madre la santa Iglesia era la q̃ se auia de saluar en la sangre de Christo, y no Christo en la sangre de la Iglesia. *Quitimuerit auicula accubantem, tollat filios & dimittat matrem. Deut. xxv.* Dize Dios nuestro señor hablãdo cõ los hijos de Israel q̃ andauan a caçar y es como si dixera: Quido alguno fuere por el cãpo a tomar

Nota la exposicion de la figura.

poxaros

paxaros, si a caso topare con algun nido dellos, lleue los hijos a su casa, y dexe en libertad a la madre: de manera, que ni sea osado de prẽderla, ni mucho menos de matarla. O alto Redemptor del mundo que es esto, dime yo te ruego? Dexas el nido todo de tus discipulos, y de todos tus Apostoles, para q̃ ni contigo padezcan, ni aun te vean padecer, y lleuas al pie de tu cruz a la triste de tu Madre, para que de solo verte morir, ella se muera. Tienes piedad de la paxara que tiene muchos hijos, y no has compassion de tu bendita Madre que no tiene mas de a ti solo. *Non immolabitur ouis, vna die cũ filio suo Lexit. xxij.* Palabras son de Dios a los que yuan al templo, y es como si dixera: Si alguno fuere a ofrecer algun sacrificio a mi tẽplo, o tabernaculo, mire q̃ en vn mismo dia no ofrezca el cordero, y su madre la oueja, lo qual mandaua Dios nuestro Señor, porq̃ parecia cosa inhumana, derramar la sangre del hijo y de la madre en vn mismo dia. O buẽ Iesu o maestro y Redemptor de todas las cosas, pues todas las leyes hablan en fauor de tu dulce Madre, porque tu no se las guardas, que eras su hijo? por ventura no se quebranta mas la ley, en sacrificar vno a su madre en la Pascua, que no en coger vn poco de leña el dia del Sabado? Mira Señor mira, que quebrantas la ley, en sacrificar a ti, que eres el cordero, y sacrificar tambien a la oueja: porque a ti pondra lastima, y a ella pondra espanto, el ver ella a ti morir, y tu a ella. Harta sangre ay en la sangre del cordero sin que se derrame tambien la de la oueja: porque si es necessario que mueras tu por redemirnos, tambien es necessario que viua tu Madre para consolarnos. Bien parece que eras Señor de la ley, y disponedor della, pues mandas que cuezan a la Madre en la sangre del hijo y mandas que suelten a los hijos, y prendan a la Madre, y mãdas que juntamente a la Madre santissima sacrifiquen con el hijo: las quales nouedades hazes no sin alto mysterio, y muy profundo sacramento. San Bernardo, san Anselmo, y san Buenauentura, muchas se marauillan porque Christo quiso lleuar a su bendita Madre al pie de la cruz, pues ni ella podia ayudarle a el en sus tormentos, ni el tenia necessidad de ella para la redempcion de nosotros. No es pues de creer que ella se hallo alli sin causa, ni es de pensar, que el hijo la lleuo alli sin mysterio: porque las cosas que passauan entre Christo,

Porque Christo lleuo cabe la Cruz a su Madre.

Universidad de Deusto
Biblioteca

y su Madre, han se de estimár por mysterios de mysterios, á semejança de los cantares de Salomon: que se llamauan Cantica canticorum. Quiso el buen Iesu llamar alli a su Madre, para que como mas propinqua heredera, heredasse la sangre que derramaua, y los tormentos que padecia, la qual herencia le entrego luego alli: porque estando como estaua la trista Madre apegada a la cruz, con la sangre que por ella venia le rego el cuerpo: y con los dolores que padecia, le martirizo el animo. De tan alto trono como era la cruz, en tan alto mysterio como era nuestra redẽpcion, y en el clemencia tan grã como hizo por los enemigos, y en passo tan estrecho, como era morirse, quiso el buẽ Iesu que su Madre alli se hallasse para que del se compadeciesse, y aun con el ella alli padeciesse. Quiso tambien Christo llenar cabe la cruz a su Madre, para que fuesse testigo de su passion, y para confiarle la sangre de nuestra redempcion, y para encomẽdarle la Fe de todo el mũdo entretanto q̃ el yua y venia del Limbo: la qual Fe ella sola guardo y sustento: porque en todos los fieles del mundo se torno la Fe marchita, sino fue en el coraçon de la Virgen, que quedo entera. Sobre aquella palabra de Christo q̃ dize: *Maiorem charitatem nemo habet, quam vt animam suam ponat quis pro amicis suis*, dize san Bernardo: Muy mayor es la caridad que tu, o buen Iesu vsaste, que no la que a nosotros encomendaste: pues no solo pusiste la vida por tus amigos mas aũ por tus enemigos: y no solo pusiste la tuya propia, mas aun crucificaste la de tu bendita Madre, y esto fue quando el cuchillo de dolor mato a ti, y no perdono a ella. Entre todos los tormentos, los que mas pena dauan en la Cruz a Christo erã, ver a su Padre ofender, ver sus propias carnes crucificar, ver a sus diripulos todos huyr y ver a su dulce Madre alli padecer: de manera, que el mayor mysterio de traerla alli fue, para que el diesse a ella la palma del martyrio, y para que ella fuesse a el ocasion de mayor tormento. Estaua la cabeça de Christo transfixa con espinas, estauan sus orejas ofendidas con blasfemias, estauan sus manos ataladradas con clauos, y estauan sus miembros descoyuntados con tormentos, solamente le auian quedados sanos los ojos para mirarnos, y el coraçon para amarnos. Y porque no le quedasse miembro con que

Mas hizo Christo q̃ nos mãdo a nosotros

que no padeciesse, y que en el mysterio de nuestra redẽpcion no le empleasse, permitio que a su coraçon traspassasse la laõça: y a sus ojos atormentasse la vista de su bendita Madre. Summa caridad y inmensa bondad fue la que el Hijo de Dios mostro en la cruz, pues todos los que padecen, y justizian, buscan euasiones para se remediar, y el Redemptor del mundo busco alli ocasiones para mas penar: lo qual parece claro, en que no dexo enemigo que no perdonasse, ni dexo miembro en todo su cuerpo con que no padeciesse.

Concluye el autor su razonamiento, y toca en el muchas lastimas, a cerca de lo que la Virgen passo cabe la cruz.

Mvlier ecce filius tuus. Ya que el Redẽptor yua al cabo de su redẽpcion, ya que auia orado al Padre por los enemigos, y que tambien auia perdonado al Ladrõ sus pecados, como vio con sus ojos a la q̃ por el deramaua tantas lagrimas, dixo: *Mulier ecce filius*, y es como si dixera: Mira muger he ay cabe ti a Iuã mi primo y mi dicipulo, tenerle has de aqui a delante en lugar de hijo, como hasta aqui le tenias en lugar de sobrino, porq̃ yo no podre seruirte como de hijo. Treynta y tres años auia q̃ tenia la Virgen avezada su lengua allamar a Christo Hijo, y tenia sus orejas acostumbradas a oyrse llamar Madre, y como a gora la llamo muger, y no Madre, fue el mayor dolor q̃ jamas muger passo, y a un vno de los mayores q̃ la Vigẽ gusto. *O vos omnes qui transitis per viã, attendite & videte si est dolor sicut dolor meus*, dize Hieremias Thre. 3. en mõbre de la Virgen, y es como si dixesse: Todos los hõbres q̃ teneys trabajos, y todas las mugeres q̃ paristes con dolor, venios para mi, y hagamos vn mõtõ de vuestras quexas, y de mis ansias, y vereys claramẽte, como vn solo dolor de los mios, es muy mayor q̃ todos los vuestros. No vaca de misterio, el no dezir la Virgen: Ved mis dolores, sino que dize: Ved mi dolor, porque entre todos los tormentos que la Virgẽ passo al pie de la cruz, el q̃ tenia la cũbre dellos, es: ver q̃ le trocauan al Criador por la criatura, al santo por el pecador, al maestro por el dicipulo, al Señor por el sieruo, y al Hijo por el sobrino. Si como Christo le dixo: He ay tu hijo, le dixera, he ay tu pariente, he ay tu amigo, he ay mi dicipulo he ay

Llamar Christo a su Madre mugerquã graue dolor le fue.

Universidad de Deusto
Biblioteca

he ay mi primo, he ay tu sobrino; y aun he ay tu ayo, cosa era tolerable, mas dezirle a boca llena: He ay tu hijo, cosa fue a la Virgen oyrlo terrible, y fue a mi pensar tan terrible, que si como el Hijo se lo quiso mandar, le diera a ella a escoger, a la hora deshiziera el cambio y renocara todo lo hecho. No vaca tampoco de misterio, que no dixo Christo a la Virgen: *Mater ecce filius tuus*: es a saber, q̃ no la llamo Madre, sino que la llamo muger: porque esto nombre de Madre como es nombre que de ligero enternece las entrañas, y que de presto haze correr las lagrimas: si como Christo dixo, mira muger, dixera, mira Madre: ya pudiera la Virgen sentirlo tanto que se quedara san Iuan sin Madre: como la Madre se quedo sin Hijo. Estaua ya el coraçon de la triste Madre tan lleno de los dolores que ella tenia, y tan cargado de los tormentos que su Hijo padecia, que como vio Christo que en el no cabian mas angustias, ni tenia fuerças para sufrir mas penas: acordo de llamarla muger, aunque la lastimasse, y no llamarla Madre, porque alli no se muriesse. Si dezir Christo a su Madre: *Ecce filius tuus*, sintio mucho oyrlo, tambien es de creer que lo sintio Christo en dezirselo, pues era el vinculo del amor tan grande entre ellos: y traya el Hijo y la Madre los coraçones tan apareados, que juntos amauan, y juntos padecian. Estaua Christo tan al cabo de su vida quando dixo estas palabras, que sobre si miraria, o no miraria a su Madre, tuuieron el amor y la muerte entre si muy gran contienda: en que la muerte dezia, que era ya tiempo de cerrar los ojos, y el amor dezia, q̃ tenia mucha necesidad de abrirlos: porque auia de consolar a su triste Madre con la vista, y de hablalla siquiera vna sola palabra. Tambien es de ponderar, y no poco de notar, que no permitio el buen Iesu que en el discurso de su passion fuesse nadie osado de poner en su Madre las manos, ni hazerle ningunos vituperios, aunque ella andaua entre todos los sayones, y corria por todas las estaciones: y la causa dello fue, porque la Redempcion la auia de hazer el solo, y porque el, y no otro auia de dar a su Madre la corona del martirio. Querer el bendito Iesu que matassen a el delante su Madre, y no querer que tocassen a ella delante del, misterio es tan alto, y secreto tan profundo, que si le se dificultar, no lo alcanço bien a absoluer: por que sino fue mas

mas sino permitir que hurtassen el Sacramento, y que no tocassen en la custo dia. Sobre estas palabras, *Ecce filius tuus*, dize el glorioso san Buenauentura: Dezir, que esta la Virgen cabe la cruz creolo, y dezir, que estaua en essa misma cruz, confiessolo: porque si el Hijo tenia rompidas en ella las carnes, tambien tenia alli la Madre rasgadas las entrañas. El Hijo tenia derramadas las llagas por todo el cuerpo, mas la triste Madre tenialas todas juntas en el coraçon. Al innocente Hijo crucificaronle con solos tres clauos: mas el coraçon de la triste Madre con dolores immensos. El Hijo si moria era, porque queria: mas la triste Madre si penaua, era, porque mas no podia. El Hijo regaua la tierra con sangre, y la Madre rompia los cielos con lagrimas: y finalmente digo, que en la cruz se le acabaron al Hijo los trabajos, y en la cruz començaron a la Madre los dolores: porque antes que conociesse ella el monte Caluario, mas gloria tenia la Virgen de ver a solo Christo, que tuuierõ Adam, y Eua en los deleytes del paraysо. O quiẽ viera al pie de la cruz a la triste Madre, alçar las manos, estẽder el manto, poner el rostro y allegarse con el cuerpo, por poder coger algunas gotas que del cuerpo del Hijo corrian: cada vna de las quales aunque para nosotros son agora mas que vna perla Oriental, eran entonces a la triste Madre como vna gota coral. Cada gota q̃ caya, gota coral era para la triste Madre, pues en el coraçon antes que en otra parte le daua: y de aqui es, que todos los arroyos de sangre que salian de las venas del Hijo, todos yuan a parar a las entrañas de la Madre. *Christo confixus sum cruci*, dize el Apostol, y es como si dixesse. Son de mi tan amados los altos mysterios de la cruz, que me parece estar crucificado, y enclauado con Christo en la Cruz. No dize el Apostol, que esta en el palo con los ladrones, ni dize, qui mira la Cruz desde lexos, como la mirauã los parientes de Christo, ni dize que burla de Christo con los caminantes, ni aun dize que esta al pie de la cruz con la Magdalena, sino que tiene en la Cruz crucificada su anima: como Christo tenia crucificado su cuerpo. O quan dichoso seria el que con el Apostol dixesse: *Christo confixus sum cruci*: porque al tal no le quedarian ya pies para mal hazer, ni le quedarian manos para a nadie robar, ni tendria libertad para se desmandar, ni aun tendria tẽtaciones para se empeorar, sino como vn

Nota biẽ este passo.

hombre

hombre sentẽciado a muerte, diria al Iesu que esta a la muerte: Señor acuerdate de mi, pues muero enla cruz cabe ti. Cruz y aun cruzes tenian los ladrones que estauan cabe Christo, mas no dize el Apostol, que esta crucificado enla Cruz del ladron, sino en la Cruz del Saluador: en lo qual se nos da a entẽder, que pues no podemos viuir sin tener los coraçones crucificados de cuydados, y los cuerpos martyrizados de trabajos, es razon que los padezcamos por Christo: pues los sabe agradecer, y no por el mũdo, que aun no lo sabe conocer. Tãpoco vaca de misterio, que no dize el Apostol que estaua crucificado el solo, sino que estaua crucificado juntamente con Christo: para darnos a entender, que a las vezes son tan asperas las persecuciones que nos hazen, y son tan rezias las tentaciones que nos vienen, que nos es menester se halle Christo cõ nosotros en nuestra cruz, y q̃ nosotros nos hallemos tãbien con el en la Cruz.

Letra para el Doctor Micer Sumier Regente de Napoles, en la qual el autor le responde a ciertas preguntas q̃ le embio.

Señor magnifico y amigo importuno.

NI miento, ni me arrepiento, en dezir y afirmar, que como yo velo para seruiros vos os desuelays para enojarme: lo qual parece claro, pues agora de nueuo me embiays a demandar questiones nunca oydas, y demandas nunca pensadas. Bien tẽgo creydo q̃ no me las embiays a pregũtar con intenciõ de mas querer saber, sino para mi abilidad prouar: por que os parece encarezco mucho lo que digo, y digo mas de lo que siento. Seos dezir señor, que por vna parte he con vuestra carta mucho reydo, y por otra he con vuestras questiones mucho rauiado: porq̃ en lo vno os mostrays ser gracioso, y en lo otro muy curioso. No quiero q̃ os tome vanagloria en dezir, q̃ os mostrays señor curioso: pues tambien os mostrays ser hõbre ocioso: porq̃ me embiays a pregũtar cosas de q̃ ninguno escriuio, ni en que ninguno dudo. Segũ vuestra merced es recatado en lo q̃ dize, y es tã sospechoso de lo que le dizẽ, cierto y no dudo, que si yo le preguntara lo que me pregunta a la hora dixera, q̃ me sobrana el tiẽpo, o q̃ me falta el juyzio

Bien

Bien parece señor Regente, que no teneys que rezar, ni que escriuir, ni q̃ predicar como yo: q̃ afe de Christiano le juro no se anduuiesse a jugar comigo a adeuina quien te dio, ni preguntarme lo q̃ soño. Como ley vuestra carta vna y dos y tres vezes, y no la podia entender, ni atinaua que responder, imagine comigo, que todo aquello auiades soñado, o que alguna hechizera os lo auia dicho: porque ya se yo dias ha que mirays en agueros, y que no estays mal con hechizeros. Dios os perdone, Amen, Amen, que cinco dias ha que traygo mi memoria alterada, a mi juyzio fatigado, a mis ojos desuelados, y a mis libros todos rebueltos, para dar alguna razon dello que me pedis, y responderos a lo que me escreuis: porque dado caso que me escreuistes de burlas, yo me determine de responderos de veras. Los antiguos Doctores, y grandes Oradores, en las materias mas baxas y suzias mostrauan y empleauan su eloquencia, y assi lo he hecho yo en estas vuestras demandas y burlas: a las quales yo respondo lo mejor que supe, y lo menos mal que pude: Pidole señor de especial gracia, mire y remire su demanda, y mi respuesta, y vera muy claro, que todas las sentencias que alli van, ni las halle escritas, ni por nadie dichas, sino que todas saleran del estambre de mi memoria, y del ordiembre de mi juyzio. Y porque no sea mayor la introducion, que lo es el sermon, concluyo y digo, que seria cosa justa y honesta, tuuiessedes señor en algo lo que yo digo de veras, pues yo tengo en mucho lo que vos me escreuis de burlas: mayormente que no tiene otro mayor bien esta carta, de ser para vuestra merced escrita.

La quexa del autor

Siguense las preguntas y respuestas.

PReguntaysme señor que os diga, en que podria conocer vn hombre a otro hombre para ver si le cõuiene a el se llegar, o del se guardar. A esto respondiendo digo, que en quatro cosas: es a saber, en los tratos que trae, en las obras que haze, en las palabras que dize, y en los amigos que tiene. El hõbre que de su natural condicion es orgulloso, y que en sus tratos es desalmado, y que en sus palabras es mentiroso, y q̃ anda con malos hombres acompañado, deuense del tal hombre guardar, y ninguna cosa del confiar.

A quien se ha el hõbre de allegar, y de quien se ha de guardar.

Pre-

Preguntaysme señor, que son las cosas que en esta vida no se pueden por ningun precio comprar, ni a ninguna cosa biua comparar. A esto respondiendo digo, que son quatro: es a saber, la libertad que tenemos, la ciencia que aprendemos, la sanidad que posseemos, y la virtud de que nos preciamos. Son estas cosas todas tesoro de tesoros, y riqueza de riquezas para el hombre: porque la libertad alegra el coraçõ la ciencia enriqueze al entendimiento, la sanidad conserua la vida, y la verdad es gloria del animal: de manera, que estas quatro cosas, ni se pueden a dinero comprar, ni mucho menos apreciar.

Preguntaysme señor, que son las cosas con que mas ayna el hombre se engaña, y con que muy presto se pierde. A esto respondiendo digo, que son quatro: es a saber, la codicia de mucho tener, el desseo de mucho saber, la experiencia de mucho viuir, y la presuncion de mucho valer. El hombre q̃ no quiere tropezar y caer, deuese mucho de todas estas cosas guardar: porque la mucha ciencia para en locura el mucho tener engendra soberuia, el pensar mucho viuir acarrea descuydo, y el mucho valer trae consigo menosprecio: de manera, que cada vna destas quatro cosas abasta para le empecer, y aun perder.

Preguntaysme señor, que cosas son necessarias en vn buen juez, para que con verdad le llamen justo, y que no sea notado de tirano: A esto respondiendo digo, que son quatro: es a saber, que oya con paciencia, y responda con prudencia, sentencie con justicia, y execute con misericordia. Al juez que viere ser impaciente en el oyr, vano en el responder parcial en el sentenciar, y cruel en el executar, no merece el tal ser justicia, sino ser justiciado.

Pregũtaysme señor, que son las cosas que hazen avn hombre ser cuerdo en el viuir y sabio en el hablar. A esto respondiendo digo, que son quatro: es a saber, el leer muchos libros, el andar por muchos Reynos, el passar muchos trabajos, y entender en grandes negocios. El hombre, que no ha andado por el mundo, ni sabe que cosa es estudio, ni ha passado por el trabajo, no se ha visto en algun gran negocio, el que al tal osare llamar sabio, osaria yo a el llamarle necio.

Preguntaysme señor, que cosas son las que piensa el hõbre tenerlas y carece del todo dellas. A esto respondiendo digo que son quatro: es a saber, muchos amigos, mucha cordura, mucha ciencia, mucha potencia. No ay hombre que no tenga vna punta de loco, por mas que presuma de cuerdo, no ay hombre tan poderoso, que no pueda ser de otro vencido, no ay hombre tan sabio que no haga algun notable yerro, ni ay hombre tan bien quisto que no tenga algun enemigo secreto. Es pues la resolucion de todo esto, que tenemos menos amigos que pensamos, podemos menos que queremos, sabemos menos que presumimos, y aun somos menos que blasonamos.

En que cosas se engaña el hõbre.

Preguntaysme señor, que cosas son las con que mas ayna vn hombre se pierde y mas tarde se cobra. A esto respondiendo digo, que son quatro: es a saber, errar los negocios al principio, dexar el consejo del buen amigo, meterse en lo que no deue, y gastar mas de lo que tiene. El hombre q̃ en lo que comiença es cabeçudo, y el que no toma consejo con el que es sabio, y el q̃ en los negocios se mete mucho a lo hondo, y el que gasta mas de lo de su patrimonio, sera el tal bien quisto de pocos, y murmurado de muchos.

Las cosas que al hõbre son sensibles.

Preguntaysme señor, que cosas son las que serian menos mal avn triste de vn hombre, verse morir, o auellas de padecer. A esto respondiendo digo, que son quatro: es a saber, pobreza en la vejez: enfermerdad en la prision, infamia despues de honrra y destierro de su propia tierra. El hombre que se vee preso y enfermo, y el que se vee pobre y viejo, y el que fue infamado a do fue honrrado, y el q̃ se vee desterrado sin esperança de tornar a su pueblo, mejor le seria al tal vna honesta muerte, que no ver tan infelice vida.

Preguntaysme señor, que son las cosas que aborrece Dios y abominan los hombres. A esto respondiendo digo, que son quatro: es a saber, al pobre soberuio, al rico abaro, al viejo luxurioso, y al moço desuergonçado Quando al mancebo falta la verguença, y al viejo la honestidad, y al pobre la humildad, y al rico la caridad: ay de la tal republica, y aun ay del hombre que viuiere en ella.

Quienes son los que tienẽ amigos.

Preguntaysme señor, quienes son los que con verdad tienen amigos de quien se fiar, y con quien se holgar. A esto respondiendo digo, que son quatro, es a saber, los eloquentes,

los liberales, los poderosos y bien acondicionados. El hombre que tiene buena gracia en hablar, y el que es liberal en el dar, y el que es cuerdo en el mandar, y el que es humano de conuersar, viuira el tal en gracia de todos, y nunca le faltaran verdaderos amigos.

Preguntaysme señor, que son las cosas de que el hombre se quexa, y con que el coraçon mas se atormenta. A esto respondiendo digo, que son quatro: es a saber, la muerte de los hijos la perdida de los bienes, la prosperidad de los enemigos, y las locuras de los amigos. Terrible tormento es para el coraçon de vn hõbre, enterrar el hijo q̃ ha criado, perder la hazieñ que auia allegado, ser sujeto a su enemigo, y ver loco a su amigo. Quatro cosas son estas muy dignas de sentir, y bastantes para llorar.

Porque los hõbres pierden la paciencia.

Preguntaysme señor, quales son las cosas de que el hõbre murmura, y en que menos tiene paciencia. A esto respondiendo digo, que son quatro: es a saber, seruir, y no agradar, pedir, y no le dar, dar y no se lo agradecer, y esperar, y nunca venir. Al hõbre q̃ no le agradecen lo que haze, y al q̃ niegan lo que pide, y al q̃ no le pagan lo q̃ sirue, y al que no alcança lo que espera: poder podra el tal sufrir la mala vida, mas es imposible que calle su lengua.

Preguntaysme señor, que cosas son las q̃ primero se mueñ que se harten. A esto respondiendo digo, que son quatro: es a saber, las orejas de oyr, las manos de allegar, la lengua de parlar, y el coraçon de desear. Por mas y mas que sea vno viejo, y que tenga el cuerpo quebrãtaño, jamas por jamas se harta su boca de dezir cosas superfluas, ni sus orejas de oyr nueuas ni sus manos de allegar riquezas, ni su coraçon de desear cosas vanas.

Que cosas no puede el hõbre encubrir.

Preguntaysme señor, quales son las cosas que ni se pueden dexar de sentir, ni menos encubrir. A esto respõdiendo digo, que son quatro: es a saber, la riqueza, el amor, el dolor, y el desamor. Conoceseel amor en el sospirar, el desamor, en el mirar, la riqueza en el gastar, y el dolor en el se quexar: de manera, que estas quatro cosas, aunque se puedan algo disimular, no se pueden a la larga encubrir.

Preguntaysme señor, quales son las cosas que se pueden facilmente perder, y q̃ no se pueden jamas cobrar. A esto respõdiendo digo, que son quatro: es a saber, la virginidad, el tiẽpo la piedra, y la palabra. Sea cierto qualquiera hombre, y aun qualquiera muger, que es de tal condicion la virginidad despues del matrimonio, el tiẽpo despues de passado, y la piedra despues de echada, y la palabra que esta ya dicha, que podra el dueño destas quatro cosas llorarlas, y nunca podra recobrarlas.

De q̃ virtudes se ha de preciar el hombre

Preguntaysme señor, que son las cosas q̃ en vn hombre son mas dignas de loar, y de que el mas se ha de preciar. A esto respondiendo digo, que son quatro: es a saber, ser buen Christiano, ser verdadero, ser sufrido, y ser callado. El hombre que fuere Christiano en sus obras, y que fuere paciente en las injurias, que fuere cierto en sus palabras, y que guardare en su pecho las cosas secretas, a buen seguro podran al tal loarle, y aun canonizarle.

Preguntaysme señor, quales son las cosas q̃ aũque las veamos yr con ojos, no las podemos seguir con los passos. A esto respondiendo digo, que son quatro: es a saber, el humo, el aue, la nao, y la culebra. Por mas sutil vista que tenga vno, y por mas y mas que este sobre auiso, no podra ver el rastro del aue quando buela, ni el surco de la nao quando nauega, ni las pisadas de la culebra quando anda, ni la señal del humo quãdo sube.

Preguntaysme señor, quienes son los que en hecho de amigos mas facilmẽte los cobran, y mas facilmente los pierden. A esto respondiẽdo digo, que son quatro: es a saber, los ricos los mancebos, los poderosos, y los priuados. O quan presto pierde los amigos el rico quando viene a ser pobre, y el mancebo quando llega a ser viejo, el poderoso quãdo pierde su potencia, y el priuado quando cae de su priuança.

Pregũtaysme señor, quienes son los animales q̃ al hombre mas le enojan, y menos le empecen. A esto respondiẽdo digo, q̃ son quatro: es a saber, la pulga, el piojo, la mosca, la chinche. Por mas delicado: y aun priuilegiado q̃ vno sea, tengase, por dicho, q̃ no viuira, ni aun morira, sin que primero las pulgas le piquen, los piojos le muerdan, las moscas le enojen, y las chinches le despierten.

Preguntaysme señor, que condiciones ha de tener el que quisiere bien seruir. A esto respondiendo digo, que

Universidad de Deusto
Biblioteca

Las condiciones que ha de tener el buen criado.

quatro: es a saber, diligencia, paciencia, y verdad, y fidelidad. Para que con verdad se precie vno de buen criado, y q̃ quiera a su señor ser acepto, deue ser paciente en lo que le manda verdadero en lo que le dize, diligente en lo que haze, y muy fiel en lo que se le comete: y entonces sera el tal de su señor bien tratado, y cada dia mejorado.

Lo q̃ desean las mugeres.

Preguntaysme señor, q̃ es lo que mas vna muger desea, y con q̃ ella viue mas contenta. A esto respondiẽdo digo, q̃ son tad. Entre todas las cosas, y sobre todas las cosas desta vida desean las mugeres andar bien vestidas, las tengan por hermosas, yr do quisieren, y que las crean lo que dixeren.

Preguntaysme señor, que condiciones ha de tener el q̃ algo da. A esto respondiendo digo, q̃ son quatro: es a saber, mirar lo que da, a quien lo da, porq̃ lo da, y quando lo da: digo, q̃ ha de mirar lo q̃ da, para q̃ no de poco: mirar a quien lo da, para q̃ no lo de a algun loco, mirar porq̃ lo da, porq̃ sea por algun buen respeto: mirar quando lo da, q̃ sea muy temprano: porque si lo da de otra manera fuera desta, podra ser que se lo reciban, mas yo dudo que se lo agradezcan.

Las condiciones del buen Principe.

Preguntaysme señor, q̃ cosas son las cõ q̃ vn Principe mas se sostiene, y mas le conuiene. A esto respondiendo digo, que son quatro: es a saber, animo para sufrir, coraçon para dar, gracia para pagar, y clemencia para perdonar. Todas las flaquezas, y descuydos se deuen, y pueden perdonar a vn Principe quando se halla en el clemencia para perdonar las injurias, largueza para hazer mercedes, memoria para gratificar los seruicios, y paciencia para sufrir los trabajos.

Preguntaysme señor, quales son las cosas de que mas vn caualiero se deue guardar, y le pueden notar. A esto respondiẽdo digo, q̃ son quatro: es a saber, couardia, escasseza, mẽtira, y injusticia. El caualiero que fuere couarde en la guerra, escaso en su casa, y tyrano en su republica, y mentiroso en lo q̃ cuenta, mejor seria el tal para recuero, q̃ no para caualiero.

Note las donzellas estas palabras.

Preguntaysme señor, que cosas ha de tener la q̃ es donzella, para que tenga buena fama, y sea estimada. A esto respõdiendo digo, que son quatro: es a saber, que sea hermosa en su cara, honesta en su viuienda, enemiga de alcahueras, y no amiga de ventanas.

Pre-

Preguntaysme señor, que cosas ha de tener el religioso q̃ en el monesterio quisiere perseuerar. A esto respondiendo, digo q̃ son quatro: es a saber, que cumpla lo q̃ prometio, haga lo q̃ le mandan, coma lo que tuuiere, y no murmure de lo que viere. El religioso que estas quatro cosas guardare, sea cierto que perseuerara, y aun se saluara.

Preguntaysme señor, que cosas ha de tener vna monja para que no este en el monesterio desconsolada, o desesperada. A esto respondiendo digo, q̃ son quatro: es a saber, q̃ tome el habito por su voluntad, que no padezca necesidad, que sea amiga de trabajar, y enemiga de murmurar. La religiosa q̃ entro en el monesterio por fuerça, y la que en el padece pobreza, y la que es vn poco holgazana, y la q̃ es vn poco deslenguada ella tendra alli mala vida, y no la dara buena su Priora. Y porque quedo cansado de responder a tantas preguntas, no dire mas en esta carta, sino que nuestro Señor sea en vuestra guarda, y a mi de gracia que le sirua. De Palencia, a onze de Octubre. 1528.

Letra para el Comendador Alonso de Brachamonte, en la qual el autor le reprehende de los excessos que haze, y le consuela de los trabajos que padece.

Muy noble señor y mancebo.

POr lo que ley en vuestra carta, y por lo q̃ me dixo el mẽsagero que la traya, supe el trabajo en que estays, y aun el peligro que correys: de lo qual a mi me pesa de todo coraçon, assi por la amistad que yo tengo con vos, como por el deudo q̃ tiene vuestro padre comigo. Ser yo vuestro amigo y ser vos mi deudo, bien es, que no se ha de poder deshazer, y ñudo es que no se ha de poder desatar: porque el parẽtesco cõgelase en la sangre, y la amistad añudase en el coraçon. Ya me marauillaua como tardaua vuestra carta, y aũ como no haziades alguna trauessura: porque de diez años a esta parte siẽpre os veo andar guardando cimenterios, y dar, y tomar con cirujanos. En Medina del Campo os vi huydo en la Antigua, en Toledo os vi en santa Maria la Blãca, en Madrid os vi en nuestra Señora de Atocha, y agora me dizẽ q̃ estays en el monesterio del Carmen: de manera, que el visi-

Mayor fuerça tiene el amistad q̃ el parentesco.

Universidad de Deusto
Biblioteca

tar y residir en las iglesias, no es por la deuocion que teneys, sino por las trauesturas que hazeys. Acordaos que teneys a Dios ofendido, a la justicia desacatada, a vuestros deudos afrentados, y a vuestros conocidos descalabrados, y que seria possible caygessedes algun dia en tales manos, que tuuiessedes mas tiempo para os arrepentir, que no lugar para huyr. Si es malo herir a otro (como lo es) dezime, porque los herisse y si es bueno, porque huys. Diga cada vno lo que quisiere, que ni lo tengo por honra, ni aun por caso de valentia, poner se el hombre en necessidad de saluar la persona, y de huyr a la justicia la cara: porque gran genero de locura es ofrecerse nadie al peligro, con esperança del remedio. Sea pues lo que fuere, que assi me valgan los corporales de Daroca, y la Cruz de Caravaca, como agora mas que nunca desseo ser rico, por socorreros, y de ser sabio por aconsejaros: mas como sabeys señor, para daros consejo soy moço, y para embiaros dineros, soy frayle Francisco. Aũque en edad soy moço, y para aconsejaros soy poco sabio, toda via me atreuiera a deziros mi parecer, si junto con esto os pudiesse en algo remediar: porque desde agora digo, y aun desde aca adeuino, que querriades vos mas q̃ os socorriesse con diez ducados, que no que os embiasse dozientos consejos. De Missas q̃ dixe me dierõ catorze reales, y de tres libros q̃ vendi me dieron diez y ocho, los quales todos os embio, y con todos ellos os siruo assi para pagaros algo de lo q̃ os deuo, como para mostrar lo mucho q̃ os quiero. Y pues no se estiende a mas mi facultad, obligado soy a recebir mi voluntad: porque aueys de pensar, y creer, que quien os da la limosna de sus Missas, no os negaria la sangre de sus venas. En lo que toca a vuestros negocios seria yo de parecer, que os ausentassedes de alla, y os presentassedes aca, porque desta manera tendreys a los enemigos mas lexos, y a los juezes mas propicios. Los que dizen estar de vos ofendidos, y se publican ser vuestros contrarios, mucho se les mitigara la colera de que vean que no les rondays la puerta: porq̃ ningun hõbre de bien siente tanto el auerle otro afrentado, quanto es el tenerle despues en poco. No ay amor q̃ no pare, ni ay enojo q̃ no se acabe, si queremos dexar al tiẽpo hazer, y de las ocasiones nos apartar, porq̃ a la hora que el enamorado se descuyda, y el enemistado le ausẽta, luego la amistad

Que el amigo mas quiere dinero q̃ consejo.

Que mas ofende el hõbre cõel mesprecio q̃ con el cuchillo

tad afloxa, y la enemistad se oluida. Por mi amor que torneys a leer esta palabra, y vereys como digo mas que pensays en ella. El encomendarme tanto y tanto vuestro negocio, es señal que me teneys por remisso, o que no me teneys por amigo: en lo qual vos os errays, y aũ os engañays, pues sabeys vos mejor que otro, que siempre os fauoreci hasta mas no poder y pari con vos hasta mas no tener. Para deziros la verdad, yo quisiera que fuerades de mas sana complision, y de mas tierna condicion, lo qual vos no soys, ni os quereys esforçar a ser: porque todos dizẽ de vos, que soys para enemigo muy rezio, y para amigo muy sospechoso. Aueys de saber señor, que en todas las cosas desta vida se sufre tomar algũ remedio, sino es en la conuersaciõ del amigo, cõ el qual aueys de tomar, o vn extremo, o otro: es a saber, o del todo le dexar, o del todo del confiar. Quando con vn hombre nos reymos y comemos, y por otra parte del nos guardamos y recatamos, del tal no se podria dezir, que es nuestro amigo si no nuestro conocido: porque entre los verdaderos amigos, ni ha d auer que desechar, ni aun dellos que sospechar. Abastale a vn triste de hombre, andar continuamente de su enemigo quexoso, y atemorizado, sino que tambien ande de su amigo recatado, y sospechoso: porque hablando la verdad, tal y tan fiel ha de ser el buen amigo, que seguramente se puedan confiar del los pecados, de la confision, y los secretos del coraçon. Todo esto digo señor, para que vista esta mi letra, riñays mucho con vuestra pluma, el tener de mi tan poca confiança, y si ansi no lo hizieredes, a ella mandare castigar por justicia, y a vos despedir de mi casa. De Palencia a ocho de Hebrero. 1522.

Que del amigo verdadero nadese ha de esconder.

Razonamiento hecho delante la serenissima Reyna de Francia doña Leonor en vn sermon de Quaresma, en el qual se trata de como no ay cosa mas preciosa q̃ es la honra.

Saluum me fac Domine, quoniam intrauerunt aquæ vsque ad animam meam. Psalmo. 68. Entre todos los perlegidos, el mas perseguido de todos los antiguos, fue el serenissimo Rey Dauid, cuyas persecuciones allende de ser muchas, y muy rezias, fueron tambien en el muy continuas: porq̃ le começaron

Universidad de Deusto
Biblioteca

perseguir desde moço, y no le dexaron aun siendo viejo. *Omnes inimici tui maxilla percussisti*, dezia el mesmo Dauid a Dios, quexandose de esse mesmo Dios: y es como si dixera: No se que es esto Señor Dios de Israel, que siendo el escogido de tus manos, y el mas regalado de tus hermanos, no ay trabajo q̃ sobre mi no aya cargado, ni ay tribulacio q̃ en mi no ayas experimẽtado: de manera q̃ yo soy la roca a do todas las olas quiebran, soy el blanco a do las saetas assestan. Fue pues el buen Rey Dauid perseguido de sus hermanos, quãdo le querian hechar de la Corte del Rey Saul, fue perseguido de Golias el Gigante, quando se vino a matar con el, fue perseguido del Hebreo Semei, quando por el camino le yua à pedreãdo fue perseguido de los Philisteos, quando se le entrauan a tomar el Reyno, fue perseguido de los Ammonitas, quando affrentaron à sus embaxadores, fue perseguido del Rey Saul hasta salirse del Reyno: finalmente fue perseguido de su propio hijo Absalon, quando se leuanto con el Reyno. Es pues aqui agora de notar, que ninguno de todos estos trabajos, ni en otros muchos que passaron por el, no se lee del auer padecido algun naufragio, o auerse visto en la mar en algun peligro, a cuya causa es mucho de marauillar, y aun no poco de espãtar: porque se querella de los peligros del aguaq̃ no passa, y calla todos los trabajos q̃ en la tierra padecio. Para entendimiento desto es de notar, q̃ el Rey Dauid cõpuso ciento y cinquenta Psalmos en alabãça del Señor, en los quales todos no puso palabra de su propia cabeça, si no solamẽte lo q̃ el Espiritu santo le alumbraua y mandaua: porq̃ solia Dios tener por estilo, de por las lenguas de sus Profetas agradecer à los que le siruen, y querellarse de los que le ofenden. Esta tã grande querella que da aqui a Dios el santo Rey Dauid diziendo: *Saluum me fac Domine, quoniã intrauerunt aquæ vsq; ad animam meam*, no es por cosa que toca a su persona propia, sino que se quexa en nombre de Christo de lo mucho q̃ en la cruz padecia: por manera, que las palabras son de Dauid, y las quexas son todas de Christo. Sepamos pues agora, como se quexa, de que se quexa, a quien se quexa, porque se quexa: y quando se quexa el buen Iesus, y hallaremos por verdad que se quexa como hombre, se quexa con mucha causa: se quexa a su Padre, y se quexa en la cruz, en la qual fue mas

Las persecuciones del Rey Dauid.

mas sin comparacion lo que dissimulo, que no lo de que se quexo. Dezia pues el bendito Iesu hablando con su padre estas palabras: a saber. *Saluum me fac Domine, quoniam intrauerunt aquæ vsque ad animam meã*, y es como si dixera: ayuda, ayuda Padre mio, a esta mi humanidad, pues la vees puesta en tan estrema necessidad: porque son tã grãdes las aguas de tribulaciones, que ha venido por mi persona, que casi quieren llegarse ya a mi anima. La difficultad que pusimos es, q̃ pues Dios padecio hambre, frio, sed, cansancio, testimonios, espinas, Cruz, y muerte: porque se quexa de solo el tormento del agua, y no haze mencion de otra persecucion alguna? Cosa es por cierto para espantar, y aun para en admiracion nos poner, se quexe el buen Iesu, auer peligrado en vn poco de agua, y que no haga mencion de su sangre bendita, de la qual no le dexaron ni sola vna gota. Algun alto mysterio de ue de estar aqui encerrado, pues el hijo de Dios por vna parte se quexa de no tener en la Cruz vn jarro de agua que llegara à la boca, y por otra parte que se anega en el agua que le llega ya hasta la boca: por manera, que en el arbol de la Cruz le falta agua para beuer, y le sobra agua para se ahogar. Si en vn cuerpo mortal y rezio causa tanto dolor el quebrantarle los nueruos, o torcerle los nieruos, que sentiria vn anima si fuesse possible darle vna gran cuchillada, siendo como es tan delicada? Pues el bendito Iesu no se quexa de los acerrimos tormentos que padece en el cuerpo, sino que solamente haze mencion de los que llegan al coraçon: podemos de aqui inferir, que es muy mayor el dolor que dentro siente su anima, que no el martyrio que de fuera padece su cuerpo. Para encarecer mucho y muy mucho las atroces injurias las grandes afrentas y las palabras infames que nos dizen, o nos hazen, comun cosa es dezir, que con ellas nos lastimaron el coraçon, y que las sentimos en el anima, en el qual encarecimiẽto damos a entender, y que sin comparacion es mucho mas lo que sentimos, q̃ no lo de que nos quexamos. Al Profeta Ezechiel le el agua que salia del templo diole hasta los tobillos, y despues le dio hasta las rodillas, y despues le dio hasta la cinta, y despues le dio hasta la cabeça, mas por esso no se quexa, que le llegasse el agua hasta el anima: en la qual figura se nos da a entender, que segun la variedad de los pecados

Nota este mysterio de la sed del christo

Nota la figura.

res y pecados, permite Dios q̃ seã los hombres mas ó menos tẽrados: mas al fin al fin a nadie consiẽte el Señor padecer tantos trabajos, que aun no le de coraçõ para sufrir aũ otros muchos. Solo el Verbo diuino solo el Dios humano, piadosamẽte se puede creer que padecio tantos trabajos en el cuerpo, y tantas tristezas en el coraçon quantas su muy delicada humanidad pudo sufrir, y su bendito coraçon pudo comportar: y la razon que para esto ay, es que como el tomar carne humana fue para morir por los pecadores, y merecer para los justos, quiso con todo su coraçon y cuerpo padecer, para que cõ todo pudiesse merecer. Razon es que examinemos aqui que arroyo de aguas, o que mar de tribulaciones es este, de que tanto el buen Iesus se esta quexando en la Cruz, y a su padre encomendando: que pues dize que el agua le llega ya al anima, de creer es q̃ deuia estar en alguna muy grande agonia: porque Christo nunca se quexa sino quãdo le sobra la razon para quexarse. Por ventura quexauase Christo de las espinas con que le coronaron, y su sagrada cabeça lastimaron. A esto respondiendo digo, que no: porque aquellas espinas no le entraron hasta el anima, sino q̃ solamẽte le traspassaron el celebro: de manera, que por vna parte estauan rubricadas con la sangre del cordero, y con la otra assomauan guarnecidas con los sesos de Dios. Por ventura, quexauase Christo de los asperos clauos con que le enclauaron, y su delicado cuerpo crucificaron? A esto respondiendo, digo que no, porq̃ ninguno de aquellos clauos le llegaron al anima, ni aũ le toco en el coraçon, sino q̃ solamente rõpieron las carnes, y le torcieron los nieruos. Por ventura q̃xauase Christo de la cruel lançada que el ciego Lõginos le dio despues de muerto, cõ la qual le rasgo el su sacro costado? A esto respondiendo digo que no, porque aquella herida y lançada mas fue mysteriosa que no dolorosa: porque de aquel sacro costado emano la sangre con que fuymos redimidos, y el agua con que agora nos lauamos. Por ventura quexauase Christo, de auerle los Hebreos tan falsamente acusado, y de auerle Pilato tan injustamente cõdenado? A esto respondiendo: digo que no, porque cotejados entre si el amor que Christo tenia a nosotros, y el odio q̃ tenian contra el los Hebreos, sin ninguna comparacion fue muy mayor el amor con q̃ Christo ofrecio su vida, q̃ no fue el

Mayor fue el amor de Christo q̃ el odio de los judios

el odio con q̃ ellos le procuraron la muerte. Por vẽtura q̃xauase Christo de auerle crucificado entre dos publicos ladrones, como si el huuiera sido ladrõ como ellos? A esto respondiẽdo digo q̃no: porq̃ era tã immẽso el desseo q̃ Christo tenia de nos saluar, y era tan grãde su agonia de nos redemir, q̃ fue muy mayor el plazer q̃ el buẽ Iesu tomo de ver al vn ladron cõuertido, q̃ no fue el pesar de verse entre ellos dos crucificado. Por vẽtura quexauase Christo del calice q̃ en la muerte gusto, y de perder su vida como la perdio? A esto respondiendo, digo q̃ no, porq̃ dado caso q̃ murio como hõbre, y padecio como justo, era tã immẽso el gozo q̃ sintio su coraçõ en verq̃ nos dexaua su vida, que tenia en poco gastar por nosotros la muerte. Dicho pues lo q̃ hemos dicho de lo q̃ el Verbo diuino padecio en la cruz, quiẽ podra atinar de q̃ se q̃xa? pues de tantas y tã atroces injurias no se q̃xa: si el buẽ Iesu se q̃rellase de la agonia q̃ passo en el huerto, o de la traycion del vn discipulo, o de auerle negado el otro, sabriamos lo q̃ queria, y entenderiamos lo que dezia mas como su gran dolor esta dentro del anima, y su bendita anima no puede ser de nosotros vista: oymos lo que dize, y no entendemos lo que quiere. Dezir el hijo de Dios a su padre. *Saluum me fac Domine, quoniã intrauerunt aquæ vsque ad animam meam*, es dezirle, que son muy mayores los trabajos que padece secretos, que todos los que veen padecer publicos: los quales le llegaron, y aun llagaron tanto a su anima, que le lastimaron mas que no el perder la vida. Las injurias q̃ mas sintio Christo, fueron tres muy señaladas, es a saber, la ofensa que hazian a su Padre, la infamia q̃ hazian a su persona, y el poco fruto q̃ auia de sacar de su muerte: porque sabia el muy biẽ, q̃ auian de ser mas los malos q̃ se auiã de cõdenar, q̃ no los buenos q̃ de su sangre se auiã de aprouechar. Como Christo nos ama como a su anima, siente nuestra perdiciõ en el anima: y de aqui es, q̃ mas dolor sentia su coraçon cõ nuestras culpas, que sentia su cabeça cõ las espinas. Y porque de los dos dellos dolores q̃ Christo sentia en la Cruz, es a saber de la ofensa que se hazia a su Padre y del poco fruto que auia en los malos de hazer su sangre, hemos ya en otras partes hablado: solamente prosiguiremos aqui el tercero dolor, que es el de la infamia que a Christo pusieron, y de la mucha honra y reputacion que le quitaron

Bien difficulta el autor.

Universidad de Deusto
Biblioteca

taron: la qual injuria no es de marauillar q̃ llegasse al anima, pues le dura hasta oy dia.

Prosigue el autor su intento, y prueua con grandes exemplos de la Escriptura sacra que no ay mayor riquez̃a que la honra, ni mayor pobreza que la infamia.

Que es lo que el hõbre mas desseа.

PAreceme que tres cosas son las que los hombres mas amamos, y que mas delante los ojos tenemos: es a saber, la salud de la persona, la abundancia de la hazienda, y la conseruacion de la fama: y de aqui es, que por conseruacio de todas, y aun por la de cada vna dellas, padecemos immẽsos trabajos, y aun assi mesmo nos ofrecemos a muy grandes peligros. No ay nadie, que no desseе viuir lo que viuiere sano, tener siquiera de comer, y aun andar bien vestido, y estar de todo bien apossessionado, porque a querer ellas tres cosas nuestra naturaleza nos inclina, y ninguna ley nos lo estorua. De estas tres cosas, y aũ de otras tres mil que fuessen, la que en mas es tenida, o a lo menos se deuia tener, es la hõra que tenemos, y la buena fama que alcançamos, porque es de tan altos quilates la honra, que sin la salud, y sin la haziẽda vale ella mucho, y ellas sin la honra no valen cosa. Que tiene el q̃ honra no tiene? Que le falta al q̃ honra no le falta? Que puede en la republica el q̃ hõra no tiene? Que no hara en vn pueblo el hõbre biẽ acreditado? Si al diuino Platõ creemos, el hõbre hõrado nũca se auia de morir, y el hombre infame no auia de viuir, lo qual dezia el por Telemõ el bueno, y por Alcibiades el malo: el vno de los quales fue gloria de Tebas, y el otro fue cuchillo de Atenas. *Melius est nomen bonũ quã diuitiæ multæ*, dezia el Sabio, y es como si dixesse. Quando os dieren a escoger entre la honra y entre la hazienda aueys de teneros por dicho, que vale mas tener con todos nombre de bueno, que ser señor de todo el mundo: porq̃ no ay so el cielo igual riqza, como tener vn hombre muy buena fama.

Que mas es amada la hazienda q la hõra.

La cosa, que esta oy mas oluidada, en el mundo, es este consejo del Sabio: porque adiestro, o a siniestro, con conciencia, o sin conciencia huelgan de echar, de su casa la honra a rempuxones, con tal que entre la hazienda por sus puertas a montones. En quã grã estima se tenga la hazienda, y en quã poca repu-

reputacion se tenga la honra, puede lo ver cada vno quando se trata vn casamiẽto: porq̃ si les hablã de vna dõzella noble y virtuosa, nadie pregũta q̃ es lo q̃ vale, sino q̃ es lo que tiene de manera, q̃ quierẽ mas ciẽ mil de hazienda, q̃ no dozientos mil de buena fama. A muchas he visto casarse por hermosas, y a pocas y aũ muy poquitas por virtuosas, y por esso permite Dios algunas vezes, q̃ si se casã cõ ricas, les salgã brauas, y si se casan cõ hermosas les salgan liuianas. *Luceat lux vestra coram hominibus*, dezia Christo a sus discipulos, y es como si dixera: Catad discipulos mios, que aueys de tener buena fama, y aueys de resplandecer por buena vida, no solo delante de Dios, mas aun delante los hombres: porque de la buena vida, sale la buena fama: y con la buena fama, darse ha credito a vuestra dotrina: pues haze mucho al caso para creer lo que se dize, tener buen credito el q̃ lo dize. La Summa verdad dize en lo que dize muy gran verdad: porque puestos de vna parte cien hombres infames, y puesto de otra vn hombre hõrado: mas aprouechara en la republica vno solo que tenga credito, que ciento desacreditados. En los siete años de la hambre que vuo en Egypto: assolarase todo el Reyno, sino fuera por el gran credito que tenia el santo Ioseph con el Rey Faraon. En las feroces guerras que tuuieron los buenos Macabeos con los Reyes Comarcanos, la gran ciudad de Hierusalem se despoblara, sino fuera por el buen credito que tenia el gran sacerdote Matatias en la republica. Los hijos de Israel eran tan mal contentadizos por vna parte, y hallauanse tan mal en el desierto por otra, que a no ser Moysen de Dios tan amigo, y no tuuiera cõ ellos tan gran credito, se tornarã muchas vezes a Egypto, y aun Dios les mostrara mas enojo. Tenia el santo Helias tan gran credito con todo el pueblo Israelitico, que a no ser assi segun entonces auia de Idolatras, todo el pueblo idolatrara. En la gran captiuidad de Babylonia, si el moço Daniel, y el santo Ezechiel, y el buen viejo de Tobias no fueran en tanto tenidos, y con todos tan acreditados, muchos Hebreos se tornaran Gentiles, como muchos de los Gentiles se tornaron Hebreos. Muy gran razon pues tiene Christo en dezir: *Luceat lux vestra coram hominibus*: y en dezir el Sabio: *Melius est nomen bonum, quam diuitiæ multæ*: pues todos aquellos ilustres varones remediaron a sus republicas.

Por los buenos se sustẽtãlas republicas.

Universidad de Deusto
Biblioteca

blicas con la buena fama: lo qual no hiziera con mucha riqueza: porq̃ vn hõbre rico podra dar de comer aun barrio, mas vn hombre acreditado muchas vezes remedia vn pueblo. *Spectaculum facti sumus Deo, mũdo & hominibus*: dize el bieñ auẽturado Apostol, y es como si mas claro dixesse: Los Apostoles mis compañeros y yo puestos estamos por atalaya a do todos miren, por blico a do todos asseslen, por terrero a do todos tiren por señuelo a do todos se abatan, y aũ por guia tras quien todos vayan. Todo esto dize el buen apostol, para que vean los rectores y gouernadores, quan santa vida han de hazer y quan gran credito han de tener, porque no ay coraçon en el mundo tan desauisado, que se mueba mas con el buen exemplo que le dan, que no con las dulces palabras que le dizen. Ora sea Rey que gouierna, ora sea Perlado que administra, ora sea regidor q̃ rige, ora sea predicador q̃ dotrine: mucho deue procurar de tener buena fama, y de ser bien quisto en su republica, para que su dotrina haga fruto y para que el pueblo este del bien edificado: porque de otra manera, si alguno alabare lo que dize, blasfemaran muchos de lo que haze, *Cœpit Iesus facere & docere*, dize San Lucas de Christo nuestro Dios, y es como si dixesse: El Redemptor del mundo fue tã auisado en lo q̃ auia de hazer, y tã mirado en lo q̃ auia de dezir, q̃ mucho primero començo a obrar, q̃ no el oficio del predicar: lo qual parece claro, pues treynta años enteros estuuo cobrando buena fama, antes que publicasse al mũdo su dotrina. El que bien viue aunq̃ no tẽga palabra, predica cõ su vida, mas el q̃ mal viue quãto dize con la lẽgua, borra cõ su vida: de lo qual podemos colegir ser mejor el biẽ viuir q̃ no el bien predicar. Los moros, los Iudios, los Indios, y Caldeos, aunque difieren de nosotros en las sectas que tienen y en los lenguages que hablan, no difieren a lo menos dessear como desseamos ser entre todos bien afamados, y ser de todos muy honrrados: porque nuestra naturaleza naturalmente desea ser libertada, y procura de ser honrada. Por santo y perfecto que vno sea, poder, podra el menospreciar el regalo que le hazen, el acatamiento que le tengan, los ofrecimiẽtos que le ofrezcã, y los presentes q̃ le den, mas junto con esto el credito de su persona, y la fama de su buena dotrina, nadie huelga de la dexar, ni aun la permite desmenuyr: porque a ser

Mas mueuen las buenas obras q̃ las buenas palabras.

a ser esto assi, pocos seguirian su vida, y muy poquitos su dotrina. Aunq̃ tenga vn hõbre las fuerças de Sanson, la hermosura de Absalon, la sabiduria de Salomõ, la fortaleza de Cesar, la riqueza de Creso, la ligereza de Assael, la prudẽcia de Platon, y la constancia de Caton, si jũto cõ esto no es su persona bien afamada y en su republica bien acreditada, todo aquello es para mayor infamia suya, y para mayor peligro de su persona: porque al hõbre de muchas gracias, siempre le siguen, y aun persiguen grandes embidias. O quan grandes preuilegios tienen los hombres que son honrados, y que estan entre los q̃ viuen bien afamados, pues a los tales todos los siruen, y aun todos los siguẽ: y lo que es mas de todo, que si por caso hazen algun yerro mas se lo imputan a descuydo que no a pecado. Los hombres que son castizos, y que tienen verguença en los rostros, no hazen cuenta de la hazienda, ni tienen respeto a la vida, con el tener siempre su honra: porque tarde o tẽprano la vida se ha de acabar, y la riqueza se ha de dexar: mas la honra verdadera, y la fama generosa, hazenos famosos en quanto viuimos, y hazenos immortales despues q̃ morimos. A Hector el Troyano a Achiles el Griego, A Sanson el Hebreo, a Iudas el Macabeo, a Perion el Armenio, a Hercules el Tebano, a Cesar el Romano, y a Viriato el Hispano acabaronse les las vidas, mas no se les acabaron las famas: de manera, que cada vno dellos encerro consigo su potencia, su riqueza y su vida, y quedo para siempre en pie su fama. *Nunciate patri meo vniuersam gloriam meam*, dixo el santo Ioseph a sus hermanos, quãdo los vio en Egypto la primera vez *Regũ* 45. y es como si dixera: Yos hermanos mios a tierra de Canaan, y pedid al viejo de mi Padre la cobdiciada nueua de lo mucho q̃ con el Rey de Faraon puedo, y de la gran gloria y fama q̃ en todo Egypto he alcançado: pues veys claramente, q̃ yo soy en esta corte, y aũ en todo el Reyno, el caballero mas priuado, y el cortesano mas acatado: Mucho es de ponderar, q̃ no dixo Ioseph q̃ dixessen a su Padre Iacob, en como era viuo, y como era casado, y como tenia hijos y como estaua sano, y como era rico: sino q̃ solamente dixessen como era priuado, y estaua tan honrado: en las quales palabras nos dio a entender, q̃ tenia en mucho mas vn poco de buena fama, q̃ a su muger y a sus hijos, y a su hazienda: y aun

El hõbre gracioso es de todos embidiado.

Universidad de Deusto
Biblioteca

aun a su vida. *Faciã tibi nomen grande, iuxta nomen magnorũ qui sunt in terra*, dixo Dios al gran Patriarca Abraham, y es como si le dixera. Yo hare por ti, o Abraham amigo mio, lo que suelo hazer por pocos en este mundo: y es, que engran decere tu nombre, y sublimare tu fama, tanto quanto la tiene el que mas en toda la tierra: porque es de mi natural condicion, no tener amigos, sino fueren muy honrrados. Mucho es aqui de ponderar, que auiendo el buen Abraham dexado su parentela, salido de su tierra, menospreciado su hazienda, apartadose de su casa, y q̃rido sacrificar a su hijo, no se promete Dios en pago mucha potencia, ni mucha riq̃za, ni aun larga vida, sino que solamente le promete dar mucha honrra: y en verdad, que no da poco, aquien el Señor da esto: porque tras darnos Dios honra para la persona, y gloria para el anima, ni ay mas que desear, ni porque a Dios importunar.

Figura.

Figura.

Cuncti reges narrabant prælium Iudæ, dize la escritura hablando de Iudas Macabeo, y es como si dixesse. Todos los q̃ nauegauan por la mar, todos los q̃ arauã por los cãpos: todos los q̃ andauan por los exidos, y todos los q̃ residian en los palacios, no tenian mas cosas en su memoria, ni platicauan cosa mas con sus lenguas, que era de la gran fama que el buen Iudas Macabeo tenia, y de las grandes victorias que Dios le daua. *Regina Sabà audita famas Salomonis, venit a finibus terræ*, dize la escritura sacra, y es como si dixesse. La prudente Reyna Sabà vino de tierras estrañas, por tierras estrañas, y a tierras estrañas: no por mas de por ver lo que se dezia del gran Rey Salomon: porque estaua su fama tan afamada, que no se hablaua por todo el mundo otra cosa. En el primero libro de los Macabeos se lee, que viendo Eleazaro varon fortissimo, en como vn Elefante hazia gran daño en todo su exercito, queriendo q̃ su pueblo huuiesse la victoria, y desseando para si alcançar perpetua fama, determino de yr se a dejarretar la Bestia, aunque cayesse sobre el, y le costasse la vida, lo qual assi sucedio como el lo penso: porque ala hora cayo el Elefante muerto, y tomo al buẽ Eleazaro debaxo. *Lumen ad revelationem gẽtium, & gloriam plebis tuæ Israel.* 1. n. 2. dezia el santo Simeon, quando tenia a Christo en los braços, y es como si dixesse: O siglo bien auenturado, en cuyo tiempo nace Christo, y o Synagoga dichosa, pues nace de ti este niño, el

Figura.

Figura.

el qual sera lumbre que alumbrara a todos los Gentiles y sera honra para todos los Hebreos. *Spoliauit me gloria mea, & abstulit coronam de capite meo*, el santo Iob. 19. cap. y es como si dixera: No se porque me echaste en este, muladar, y me cargaste de tanta sarna, a do los estraños me aborrecẽ, y los mios no me conocen, y lo que mas siento es, que me quitaste la corona de mi cabeça: es a saber, toda mi potencia y nobleza, y despojaste me de toda mi gloria: es a saber, de mi honra y fama. Mucho es aqui de notar, que auiendo perdido el santo Iob siete mil ouejas, tres mil camellos, quinientos pares de bueyes, quinientos asnos, y mas allende desto a todas sus hijas y sus hijos, no se plañe ni se quexa por perdida ninguna, sino es por auerperdido la hõra, y en verdad que el tiene muy gran razon: porque en este misero mundo no se puede llamar perdida, sino es la perdida de la buena fama? Que tiene el que honra no tiene? Que le queda al q̃ fama no le queda? Para q̃ viue el q̃ con infamia viue? El hõbre infame y el mal acreditado, o no huuiera de nacer, o en naciendo se huuiera de morir: porq̃ el tal, ni de los buenos es creydo, ni de los malos obedecido. Al hombre infamado y deshonrado nadie le quiere por vezino, y mucho menos por amigo: porque son de tal calidad la fama y la sarna, que de sola la conuersacion se apegan. El hombre infame y deshonrado ni tiene credito para fiar, ni vale por testigo para jurar, y en verdad que la ley es muy conforme a razon: porque sobra de locura y falta de cordura seria osar nadie fiar su hazienda del que no supo guardar su fama. *Eripe me Domine ab homine malo: a viro iniquo & doloso eripe me*, dezia Dauid, y es como si dixesse: Si parte tengo en ti, o grã Dios de Israel, yo te ruego q̃ me libres *ab homine malo*, q̃ es, del, q̃ no es Christiano, y me libres *ab homine doloso* q̃ es del Christiano mal infamado: porque comunmẽte siempre la mala fama és compañera de la mala conciencia: Si por caso dixere alguno, q̃ no es regla general, andar pareadas la infamia y la mala conciencia, pues muchos buenos son injustamente infamados, digo que dize verdad, mas junto cõ esto digo, que el que es verdaderamẽte bueno, o tarde, o nunca puede ser infamado: porq̃es de tã grã fuerça la virtud, q̃luego reclama, y dize no estar el daño en la culpa q̃ el bueno tiene, sino en la embidia q̃a el le tiẽe: *In die illa attenuabitur glo-*

Todo lo pierde el q̃ su fama pierde.

Del q̃ no guarda su fama.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Figura. via Iacob, & marcescet pinguedo carnis eius, dezia Esaias hablando de la Synagoga 16. cap. y es como si dixera: O triste de ti Synagoga, y o infelice de ti casa de Iacob: porque has de saber sino lo sabes, q̃ en aquellos dias que viniere el desseado de las gentes al mundo, se enflaqueceran todas tus carnes gruessas, se parara marchita toda tu gloria: porq̃ fuysse rebelde a tu Rey, y preuaricasse tu ley. La carne gruessa de Israel eran los patriarcas y profetas, y la gloria de Iacob era la fama q̃ por el scetro y sacerdocio tenian: a la qual grossura sucedio flaqza, y a la qual fama sucedio infamia, pues de Christo aca nunca tuuieron profeta, ni aun alcançaron honra. El perder la Synagoga su grossura, y el disminuyrse a Israel su gloria y fama, al pie de la letra se cumplio como Esaias lo profetizo, pues luego que murio el Señor, la ciudad se assolo, el tẽplo se yermo, el sacerdocio se acabo, y el scetro se tyranizo, la ley espiro, y el pueblo se desparzio: de manera, q̃ hasta oy no ha cobrado su honra, ni aun recuperado su republica. No vaca de gran mysterio, que no dixo el Profeta, que se desharia del todo su grossura, ni se acabaria del todo su carne, sino que la gloria se le adelgazaria, y la grossura se enflaqueceria. Para darnos a entender, que para mayor castigo suyo no auia de querer Dios que se acabasse aquel pueblo, sino que se anduuiesse por todo el mundo captiuo, triste, pobre, corrido, afrentado, y lastimado, sin guardar ley, ni reconocer Rey. De todo lo sobredicho se puede colegir, en quanto se ha de tener la honra, y quanto hemos de sentir la perdida della, pues nuestro Señor la da algunas vezes por especial gracia, y la quita otras vezes por alguna culpa.

Quãdo la Synagoga se perdio.

Que el mayor dolor que sintio Christo, fue el quitarle su buena fama y credito, que por sus grandes meritos auia alcançado.

VIniendo pues al proposito, es aqui agora de saber, que todo el largo discurso que hemos traydo, no ha sido para mas, de para contar y explanar quan grã razon tuuo Christo de quexarse como se quexo a su padre de la infamia que le pusieron, y de la honra que le quitaron: la qual el tenia en mucho, y aun el amaua mucho: porq̃ el bendito Iesu, no solo era honrado, mas aun era la misma honra, *Gloriam meam alteri non dabo*, dezia Dios por el Profeta, y es como si dixesse.

De mi

De mi propia voluntad, di a los Angeles los cielos, a los animales la tierra, a los peces el agua, a las aues el ayre, y a los hõbres el mundo: mas mi fama y honra, no quiero trasspassalla a ninguna persona: porque siendo como soy el señor mas supremo, justo es que me tengan por el mas honrado. Bien dize nuestro Dios que no quiere dar su honrã a ninguna persona, pues es cierto, que no pudiera aunque quisiera: porque dar su honra, era dar su omnipotencia, y dar toda su essencia, y dar toda su sapiencia: de lo qual no ay en nosotros capacidad para recebirlo, ni en Dios voluntad para darlo. Dezir Dios, *Gloriam meam alteri non dabo*, es dezir, que no le plazera q̃ aya otro Dios que sea tan poderoso, ni tã valeroso como es el: porque nadie quiere q̃ otro se le yguale, quãto mas q̃ le sobrepuje. Pues Christo dize q̃ da y dara todo quãto ay en su casa con tal q̃ no le toquen ni pidan su hõra: de creer es, q̃ no le plazera si alguno se la quita: mayormẽte q̃ en el bẽdito Iesu sobraron meritos para abonarle, y faltaron culpas para infamarle. Por vna parte era Christo humilde en la cõuersacion, sufrido en las injurias, pobre en las vestiduras, y cuerdo en las palabras: mas por otra parte era tan zeloso de su hõra, y tã amador de su buena fama, q̃ no cõsintio q̃ de notable infamia fuesse su persona infamada. En vna persona notable que es docta, que es exemplar, q̃ es predicador, q̃ es reprehensor de los vicios, y esta por dechado de virtuosos, no ay para el tan infame infamia, como es acusarle cõ alguna muger mala: porq̃ a la hora pierde el credito con el pueblo el que es notado desste vicio. No sin alto mysterio cõsintio Christo, que le leuãtassen q̃ era engañador de gẽtes, q̃ era preuaricador de la ley, que era traydor al Rey, q̃ comia demasiado, y beuia desmẽplado: mas junto con esto no cõsintio q̃ le notassen de carnal y deshonesto, aunque su madre bẽdita y sus tias, y otras muchas mugeres andauã tras el: de manera, q̃ ni en Christo nuestro Redẽptor pusierõ la lengua, ni en ellas infamia. Que Christo nuestro Dios tuuiesse en mucho su honra, parece claro, en que tomo vn dia a parte a sus discipulos, y dixoles estas palabras: *Quem dicunt homines esse filium hominis*: como si dixera: Dezidme ora discipulos mios, que es lo q̃ dizen de mi por alla en la Synagoga de lo q̃ digo: y q̃ es lo q̃ sientẽ en la Republica de lo q̃ hago. Bien sabia Christo lo que dezian, y bien

Dios es amador de su honra.

Universidad de Deusto
Biblioteca

adeuinaua Christo lo q̃ del se dezia, pues no podia errar en cosa que hiziesse, ni se le asconder cosa de lo que nadie hiziesse: mas quiso el buen Señor hazer aquella pregunta, para darnos auiso y exemplo, q̃ de quãdo en quãdo pregũtemos y conjuremos a algun fiel amigo, que es lo que dizen de nosotros en el pueblo, para q̃ sabida la verdad, si y mos bien, no dexemos el camino, y si y mos mal emẽdemos el auiesso. Quãdo el demonio tento a Christo en el desierto, no hizo el Señor mucha mencion de la tentacion de la gula, y de la tentacion de la vana gloria, sino solamente de la tentacion de la honra: es a saber, quando le dixo que le adorasse las rodillas en tierra, ca entonces replico: *Vade retro Satana*, porq̃ era en perjuyzio de su diuinidad, y en grande infamia de su humanidad, arrodillarse Christo en el suelo, para adorar a vn demonio. En aquella muy famosa disputa q̃ huuo Christo con los sacerdotes y Fariseos: como le motejassen q̃ era endemoniado, y que era Samaritano: en las quales palabras le acusauan de hereje, y de hechizero: mostro Christo gran sentimiento dello, y dixoles: *Ego dæmonium non habeo, sed honorifico patrem meum & vos inhonorastis me*, como si dixera: Yo no soy hereje como los Samaritanos, que no reciben mas de los cinco libros de Moysen, ni tampoco soy como dezis endemoniado: para que en virtud del demonio haga ningun milagro: a cuya causa tengo de vosotros muy gran quexa, por auerme tocado tanto en la honra: *quia inhonorastis me*. Fue Christo el profeta mas estimado y mas afamado que jamas huuo ni aura en el mundo, a causa de la santissima vida que hazia, y del muy grande exemplo que de si daua: lo qual pareco clãro, en que como vn dia digesse a todos sus enemigos en publico, que le acusassen de algun pecado si le auian visto hazer en el mundo, no se hallo en el bendito Iesu ninguna culpa de que le acusar, ni aun mala costumbre de que le enmendar. Fue tambien Christo muy honrado, y su fama muy diuulgada, assi por los buenos consejos que daua, como por los grandes sermones que hazia, a cuya causa dezian todos en la republica, que jamas ningun Profeta auia tan altamẽte hablado, ni tan limpiamente viuido. Fue tãbien Christo muy hõrado y de todos muy estimado: por tornar como tornaua por los pobrezicos pecadores, y porq̃ daua de comer a los hambriẽtos:

Christo fue muy afamado por su doctrina.

Christo no sufria ofender a Dios.

y de

y de aqui es, q̃ se andauan tras el todos los pueblos como abouados, y por los desiertos hambrientos. Fue tan bien Christo muy honrado y de todos muy estimado, por tener como tuuo grande animo para predicar contra los vicios, y para osar reprehender a los hombres viciosos: porque el bendito Iesu, todas las injurias suyas holgaua de perdonar, mas las de Dios no las podia sufrir. Fue tambien Christo muy honrado y bien afamado, no solo por la vida que hazia, mas aun por la compañia que traya, y por la madre que tenia: porque a su bendita madre tenianla por vna santa y a todos sus discipulos por muy virtuosos. Fue tambien Christo muy estimado, por ser como era del tribu real de Iuda, del qual decendian los sucessores de Dauid, y los Reyes de la Sinagoga: y aun porque entre los mayorazgos de Iacob este fue el mas hõrado, y aun el mas preuilegiado. Puedese pues de todo lo sobre dicho colegir, que pues Christo quiso decẽder del tribu mas honrado, y preciarse de parentela muy estimada, y traer consigo compañia muy afamada, y nacer de madre muy hõrada, que no deuia el ser enemigo de la honra, en lo qual el bendito Iesu tenia muy gran razon, porque si se aueriguara de Christo nuestro Redemptor alguna notable infamia en su vida, todos pusieran duda en su diuina persona. Dezir el Padre, *Hic est filius meus dilectus*, dezir el gran secretario san Iuan: *Ecce agnus Dei*, dezir el buẽ Simeon, *Lumen ad reuelationem gentium*, y dezir el Centurio: *Vere hic erat filius Dei*, testigos eran estos tan honrados, y testimonios tan verdaderos, que bastarõ para prouar muy cumplidamẽte la diuinidad q̃ Christo tenia, y la mucha honra que su humanidad merecia. Todo esto no obstante, se quexa el Hijo a su Padre: diziendo: *Saluum me fac Domine, quoniam intrauerunt aquæ vsque ad animam meam*, es a saber, q̃ le han abatido siẽdo tan estimado, q̃ le hã deshonrado siẽdo tan hõrado, y q̃ le han infamado siendo tã bien afamado: por manera q̃ el poner macula en su persona, es lo q̃ ha traspassado su anima, *Circũdederunt me aquæ tota die circundederũt me simul*, dize Christo por el Psalmista como si dixera, He venido en tanta tribulacion puesto en este palo de la Cruz, que no se contẽtaron mis enemigos con combatirme, sino con cercarme, no con arroyos sino con grãdes auenidas: no poco a poco, sino todas juntas, no en vn

Christo por muchas cosas merecia ser honrado.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Los trabajos de Christo excedierõn los de todos los martyres.

dia solo, sino cada hora y momento: de manera que son tan tos nsis trabajos, q̃ estan a punto de me ahogar, sin dexarme aun resollar. Quexase en estas palabras Christo de muchas cosas: es a saber, que fueron tantas y tan grandes las auenidas de sus trabajos, q̃ abastaron para cerrar su coraçon, como hueste de enemigos: de la qual querella podemos colegir, quan mareada fue su santissima anima de tristezas, y quan martyrizado su cuerpo de dolores. Quexase tãbien el buen señor, q̃ las crecientes de sus persecuciones no entraron poco a poco por sus puertas, sino que le vinieron todas juntas, el qual genero de martyrio, solo el Hijo de Dios sufrio y passo: porq̃ todos los otros Martyres dioles Dios los trabajos por onças, y a su buẽ Hijo los dio a quintales. Quando los trabajos vienen ratos y interpolados son sufribles, mas quando vienen de tropel, y todos juntos son incomportables: lo qual acontecio a solo el coraçon de Christo: pues en vn solo dia fue preso, despojado, blasfemado, coronado, alanceado, crucificado, y infamado: de manera, que le faltauan fuerças, y le sobrauan angustias. No pienso que erraria mucho, o mi buen Iesu, en dezir que no es otra cosa llegar hasta tu anima las angustias, sino sentir de todo tu coraçon mis culpas: porque todos aquellos que de coraçon se aman, de coraçon se lloran. O si pluguiesse a ti mi buen Señor, que tus llagas, tus lagrymas, y tus espinas, no solo llegassen, mas aun entrassen y traspassassen a mi coraçon: porque justo y aun muy justo seria que gustasse mi anima de tus grandes dolores, pues siente la tuya mis enormes pecados. No podre yo con verdad dezir que se entraron hasta mi coraçon las aguas de tus dolores, mas podre yo dezir que se entraron de rondon por mi a mis infinitos pecados, de manera que tu te anegas, o mi buen Iesu en las lagrymas que lloras por mi, y yo me anego en los pecados q̃ contra ti conceti. No vaca tampoco de alto mysterio, que no dize Christo, *intraverunt aquæ in animam meam, sed vsque ad animam meam*: es a saber, que el agua no entro en el anima, sino hasta el anima: para darnos a entender, que junto a su coraçon pone nuestras culpas para las llorar, y dentro de su anima pone nuestros meritos para no los oluidar. Como los dolores que Christo padecia eran muchos, no fueron las quexas de Christo pocas pues tambien dezia por Dauid: *In me transierunt iræ tuæ*

Deuotas palabras del autor.

& le

& terrores tui conturbauerunt me, y es como si dixesse: No se Padre mio que dexe de hazer por ti, ni tampoco se que aya cometido contra ti, para que tuuiesses por bien de quebrantar en mi tus enojos, y asombrarme con tus espantos. Sacramento muy profundo, y mysterio muy delicado toca en esta su quexa Christo, pues entonces quebranto el Padre en su buen hijo todos sus enojos, quando le mando morir en la Cruz por nuestros pecados: porque en las diuinas letras, no es otra cosa tener Dios ira, si no determinarse a castigar alguna persona. Como se puede compadecer en vno dezir el Padre: *Hic est filius meus dilectus*, y quexarse el Hijo del Padre dizendo: *In me transierunt iræ tuæ*. El regalo que el Padre dize al Hijo no es fingido, y la quexa que el Hijo da al Padre no es sin causa: porque siendo como ellos son tan vna cosa en essencia, no pueden discordar en ninguna cosa. Dezir el Padre de su Hijo, este es el Hijo mio muy querido: en el qual yo mismo a mi mismo me satisfago: es dezir, que en los tratos y negocios que tenemos con nuestro Dios, la poquedad nuestra se parece en que son muy bastantes nuestras culpas para enojarle, y no alcançan nuestros meritos aplacarle. No es otra cosa dezir Dios Padre, que con solo su hijo se huelga, sino dezirnos a la clara, que solo el es el que mitiga su ira: y pues esto es assi, esforcemonos de tener a Christo siempre muy contento, pues el nos ha de sacar perdon del pecado. O buen Iesu, o amores de mi alma, en mi que no en ti, sobre mi anima que no sobre tu cabeça auia el tu justo Padre de descargar su ira: pues yo que no tu, soy el que cometi la culpa. No podre yo dezir contigo, que passaron por mis entrañas tus iras, antes podre dezir, que descendieron sobre mi tus misericordias: pues yo hize la traycion y de ti hizieron justicia: yo hize el hurto y a ti ahorcaron, yo lo comi y tu lo escoraste, y yo lo peque y tu lo pagaste: lo qual todo procede del zelo que tenias a me saluar, y de lo mucho que te costo a redemir: por manera, que si tu te precias de ser el hijo de Dios mas regalado, tambien me alabo yo en ser de ti redimido. Mira mi buen Iesu, mira que yo soy el que te costo mucho, y yo soy por quien padeciste mucho, y yo soy por quien hezistes mucho, y yo soy a quien distes mucho, y aun yo soy el que te ofendo mucho: para cuya recompensa te deues Señor

Christo se lo pagon ue ira culpa ynos da su gracia.

Universidad de Deusto
Biblioteca

acordar, que sino soy hijo de tus entrañas, soy lo alomenos de tus delicadas venas: de las quales sacaste sangre para me redimir y dexaste agua para me batizar. Dime ó summa bõdad, dime porque sobre el hijo regalado descargaste tu ira, no te siendo culpado en ninguna cosa, y empleas en mi tu grã de misericordia, no hallando en mi ni aun vna virtud sola? Sino perdonas al hijo que tanto amas, que sera del pecador que tanto aborreces? Si tanta parte de ira cupo al inocente, que me cabra a mi siendo tan culpado? Prosiguiendo pues el primero intento, es de saber, que entre los vituperios que se hizieron a Christo, no fue el menor, sino por ventura el mayor, la deshonra q̃ le dierõ, y la infamia que sobre el pusierõ: lo qual parece claro, porq̃ todos los trabajos q̃ passaron por el se acabaron, los vnos en la muerte, y se remediaron los otros en la resurreciõ, exceto el daño de la fama que aun dura assi oy en dia. *Nos prædicamus Christum crucifixum, Iudæis quidẽ scandalum, gentibus autem stultitiam*: dize el Apostol Paulo, y es como si dixesse: Los otros Apostoles mis compañeros y yo, lo mas q̃ predicamos, es de como Iesu Christo fue crucificado, y por toda la salud del mũdo muerto, y como el mundo y sus mundanos no alcançarõ el secreto, ni entendierõ el mysterio, escandalizanse los Iudios de oyrnos lo dezir, y burlan los Gentiles de oyr lo predicar. No vaca de alto mysterio no dezir el Apostol que predicaua la Natiuidad, y la Circuncision, y el Baptismo, y la Transfiguracion: sino solamente la Passion que passo y la Cruz a do padecio: para darnos a entender, que el fin de toda la primitiua y glesia fue, hazer saber a todo el mũdo con quanta caridad pusso Christo por todos su vida, y quã injustamente le robaron su fama. Infinitos fueron los meritos que huuo en Christo para ser honrado, y tambien fueron muchas cosas las con que fue deshonrado, aũq̃ es verdad, y assi se ha de creer, que toda la infamia de Christo fue fundada sobre sola opinion, y no sobre ninguna razõ: porque en la inocencia de su anima, y en la pureza de su vida no auia mas que desear: ni tampoco que enmendar. Fueron gran parte para la infamia de Christo, el ser vendido de Iudas: el ser acusado de su Pueblo, el ser negado de su Discipulo, el ser condenado del Visorrey Romano, el ser desamparado de su colegio, el ser justiciado con otros malos, y el ser

Christo pago lo q̃ nosotros mereciamos pagar.

En Christo no auia vicio que enmẽdar, ni virtud q̃ desear.

ser muerto con tan vil gente. Dezir que vno de su casa le vendia, y que otro de su compañia le negaua, y que los juezes y sacerdotes le acusauan, y que vn tan gran juez como Pilato le condenaua, era dezir y querer dar a entender, que pues tãtas, y tan notables personas eran en quitarle la vida, que deuian de hallar en el alguna notable culpa. Fue esta platica de muchos inuentada, y de muchos platicada, por muchos diuulgada, y aun de muchos creyda: la qual tan infame infamia quiso el buẽ Iesu en si sufrir, para mitigar mas a su Padre la ira que nos tenia, y para encarecernos mas el grande amor con que nos amaua. *Vade Anania, quia vas electionis est mihi vt portet nomen meum coram regibus, & gẽtibus & filijs Israel*: dixo Dios al Hebreo Ananias, hablando de san Pablo, y es como si dixera: Hago te saber gran sacerdote Ananias, que entre los mas escogidos he escogido a Paulo Tarsense para que lleue por todo el mundo mi nombre: es a saber, que vaya a tornar por mi honra, y vaya a restaurar mi fama a las Cortes de los Principes, y a las Sinagogas de los Hebreos, en las quales es mi nombre blasfemado, y mi honra muy abatida. No vaca de alto mysterio mandar Christo a san Pablo, que ante todas cosas lleuasse su nombre por todo el mundo: es a saber, que predicasse del, como era Dios, como tomo carne humana, como nacio de Virgen, como fue Santo en la vida, y como fue en la muerte sin culpa: porque despues desto hecho, y puesto con ellos Christo en buen credito, seguramente podian dezir a cada vno, que fuesse Christiano, y tomasse el agua del Baptismo. Notable auiso es este de la Escritura para todos los que predican la palabra diuina: es a saber, que a los maziços Christianos abasta predicarles la ley de Dios pues ya creen en Dios: mas al Moro, y al Gentil y infiel, primero le han de dar a entender quien es Christo, y despues declararle la ley de Christo: porque hablando la verdad, si yo no tengo credito del que algo me mando, nunca bien hare lo que me aconseja. No mando Christo a san Pablo sino que lleuasse por todo el mundo su nombre era mandarle, que ante todas cosas diuulgasse su fama, y que quitasse su infamia: porq̃ en la primitiua Iglesia, como del nombre de Christo hablasse ã los Iudios con tanta ira, y hazian los Gentiles tanta burla: no solo no querian en Christo creer, mas ni su santo nombre

Por muchas maneras infamaron a Christo.

Nota precadores a los mançiços Christianos. te notable auiso.

Universidad de Deusto
Biblioteca

mentar. Tambien es mucho de ponderar que auiendo Christo ordenado que bautizassen en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu santo, dispenso la Iglesia en su principio, q̃ baptizassen solamente en el nombre de Christo: porque el bẽdito Iesu fuesse cobrando credito, y mas facilmente creyessen el Euangelio. No sin alto mysterio vso desta cautela la Iglesia, y fue dado tal mandamiento a san Pablo: porque ni la predicacion de los Apostoles, ni la limpieza de las Virgines, ni la santidad de los Hermitaños, ni los milagros de los Cõfessores, ni la sangre de los Marryres abasto entonces, ni aun abasta oy para quitar a Christo su infamia, y tornarle del todo su honra, pues no quieren los infieles recebir su doctrina, ni cessan los herejes de falsear su Escritura. *Tunc videbunt filij hominis in celo*, dize Christo nuestro Dios en su Euangelio, hablando de como vendra al juyzio, y es como si dixesse: En aquel espantable dia veran los que en mi no creyeron, y todos los que el mi nombre blasfemaron, las señales y diuisa del Hijo de Dios, es a saber, los clauos con que le enclauaron, las espinas con que le coronaron, y la coluna a que le ataron, y la cruz con que le crucificaron: y mas y allende desto veran a el venir con muy grandissima Magestad para galardonar a los buenos y con muy grande poderio, para castigar a los malos. No vaca de algun buẽ mysterio, el dezirnos Christo, que no trava consigo aquel dia la cuna en que nacio, ni el cuchillo de su circuncision, ni el lodo con que sano al ciego ni el açote con que açoto a los del templo, sino que solamente traera los instrumentos con que fue atormentado, y la vera Cruz a do fue muerto: en lo qual nos dio a entender, que las insignias que buscaron los malos para le matar: aquellas mismas traera el para les condenar. Estas pues fueron las aguas que entraron por las entrañas de Christo hasta el anima: es a saber, el perdimiento de su honra, mucho mas que el acabamiento de su vida: porque la vida recuperola al tercero dia, mas la honra no hasta el postrero dia, a do entonces, o poco antes, juntamente conoceran los malos lo que vale, y esperimentaran lo que puede: es a saber, dar a vnos pena, y dar a otros gloria, *Ad quam nos perducat Christus Iesus*, Amen.

Hasta oy los malos infamarõ la doctrina de Christo

Amen.

Razo-

Razonamiento hecho a la serenissima Reyna Germana, en vn sermon que mando hazer al autor, del amor de Dios: es materia muy delicada, y en que el autor corto muy delicada la pluma

IGnem veni mittere in terram. Luca. 12. El primo de Christo, el sobrino de la Virgen, el Profeta de la Iglesia, el compañero de los Apostoles, el pintor de los cielos, y el Cronista de Dios san Iuan, antes que escriuiesse el inmenso abismo de amor, con que el Padre ama a si, y engendra a su querido Hijo semejante a si, primero se assento a la mesa de Dios, y se recodò al costado de Dios, y aũ se durmio en los pechos d Dios: como pariente mas regalado, y dicipulo mas priuado. Quien auia de predicar al mũdo, y escriuir en el Euangelio, *In principio erat Verbum, & Verbum erat apud Deum, & Deus erat Verbum*: es a saber, que en el amor esta el amor, y el amor estaua cabe, el amor y el q̃ estaua cabe el amor era esse mismo amor menester auia estrañarse de su humanidad, y entrar a sorgujo en la Trinidad: y assi fue q̃ durmiẽdo sã Iuã en el pecho, supo lo que Christo tenia en el pecho. *Quod audiuimus quod vidimus, & manus nostræ contrectauerunt, de verbo vitæ testamur*, dize san Iuan hablando de Christo, y es como si dixesse: Nadie dude de las excelencias que yo escriuo del Redemptor del mundo: Porque lo que del dixe, oi con mis orejas, y todo lo q̃ el hizo, yo lo vi con mis ojos y la condicion y amor q̃l tenia, yo la trate cõ mis propias manos: de manera q̃ si se engañara el vn sentido, no se podian engañar todos tres. Dezir como dize san Iuan, q̃ oyò las palabras de Dios con sus orejas, es hablar de oydas: y dezir de las obras de Christo que las vio con sus propios ojos, es hablar de vista: mas dezir que la condicion y amor de Christo toco con sus manos, es hablar de experiencia: a la qual experiencia, yo le tẽgo muy grande embidia: porque jamas el buen Iesu se dexa de nadie tratar, sin que primero se aya dexado gustar. Mucho antes se durmio san Iuan en los pechos de Christo, que no que escriuiesse su alto Euangelio, para darnos a entender, que mas misterios a prenderemos en sueño cabe Christo, que en todos los estudios del mundo. Da testimonio san Iuan de los misterios de Dios: que los oyo, que los vio, y que los trato: para

Quã alto escriuio S Iuan.

El amor de Dios mejor se gusta que se platica.

Universidad de Deusto
Biblioteca

par. darnos a entender que en oyr hablar de Dios se regozija el coraçon, y en ver hablar de Dios se nos alegra el anima mas en tratar a Dios descansa nuestro espiritu: porque es de tan alto estilo el amor de Dios, que quiere mas gustarse que no platicarse. La tabla de oro que estaua mas alta que el arca, y mas baxa que los Serafines dentro del Sancta sanctorum, nadie la podia ver, ni menos tocar: en la qual tabla de oro se significa el amor diuino, que es medianero entre Dios y nosotros, cuyo fauor y merced abasta que le sintamos, sin que le veamos, porque antigua condicion es del amor de Dios que se da muchas vezes a sentir, y muy pocas a conocer. Y porque en todo este sermon pienso hablar de los amores que Dios tiene a nosotros, y nosotros tenemos a Dios: ante todas cosas abomino el amor de Cupido, y reniego del amor de Venus, y maldigo el amor mundano, y encomiendome al amor diuino, al qual suplico, me socorra con su gracia, para que primero guste en lo que aqui dixere, y despues acierte en lo que escriuiere. No podemos negar sino que al capitan es licito hablar en las cosas de la guerra, y el piloto tiene licencia de contar los peligros de la mar, ya los Reyes pertenece dezir los trabajos del goruenar: ya solo el enamorado conuiene descubrir las cõdiciones del amor: porque en hecho de amores, es tan estraño su yugo, y son tan reuessadas sus coyũdas que si se dexan añudar, no se consienten desatar: y porque es ya tiempo de entrar en la materia y dar al amor la batalla, otra y otras vezes muchas suplico al Dios que abrio la boca del animal de Balaam para hablar, y cauterizo los labios de Esaias para profetizar, y dio lengua a los Apostoles para predicar: y desenmudecio a Zacarias para le alabar: sea el seruido deme dar tiempo en que enmiende mis errores, y me dar gracia para ser Cronista de sus amores. Dize pues Christo: *Ignem veni mittere in terram: & quid volo nisi vt accẽ datur*, y es como si dixesse: Viẽdo que estauades todos tibios, frios, y resfriados, embiome mi Padre a traeros fuego del cielo con que queme al mundo, y os escalenteys vosotros: y auiso os mucho que no dexeys a este fuego que se muera, sino que continuo le sopleys, para que arda. En otra parte dezia tambien Christo. *Non veni pacem mittere, sed gladium*: como si mas claro dixera: No vine yo al mumdo a darle paz y reposo, sino a poner

Protesta el autor.

poner en el horca y cuchillo, porque la paz que ponen entre si los malos, siẽpre redunda en perjuyzio de los buenos. En estas dos palabras de Christo, mucho ay que notar, y aun de que nos espantar pues auiendo el criado al mundo, y nacido en el mundo, diga que quiere poner a fuego y a sangre a todo el mundo, mayormente, que si dixesse alguno, que queria quemar vna casa, o vna ciudad, o vna aldea, o vn Reyno, le dexarian por loco, o le echarian preso. Dezir el Verbo diuino, y auisarnos el Hijo de Dios, y jurar el mayorazgo de las eternidades, que no trae del cielo otra cosa, sino vn cuchillo para degollarnos, y vn tizon de fuego para quemarnos: si lo queremos bien entender, no solo no nos escandalizaremos, mas aun se lo agradeceremos: porque hablando la verdad, con aquel fuego, nos cauteriza la carne muerta, y con aquel cuchillo, nos saca la sangre podrida. El fuego que traxo Christo del cielo, no es otra cosa sino el su grandissimo amor diuino: el qual tiene por condicion, que arde y no quema, alumbra y no daña, quema, y no consume, resplandece, y no lastima, purifica, y no abrasa, y aun calienta, y no congoxa. No sin alto mysterio haze la Escritura cuenta de la honda, y de las piedras de Dauid, y de la lança y de la cabeça, y del cuchillo del Filisteo: de las quales cosas todas, ninguna se puso por reliquia en el templo, sino fue solo el cuchillo con que el buen Rey Dauid mato a su enemigo: para darnos a entender, que en mucho mas hemos de tener el cuchillo del amor con que Christo nos redimio, que no todos los tormentos que por nosotros passo. De la diuinidad y humanidad de Christo, sola padecio la humanidad que era finita: y assi eran sus trabajos finitos. Mas como el amor y charidad con que ellos padecia era infinito, fue bastante para satisfazer por la culpa infinita: demanera, que el bendito Iesu, mitigo la ira de su Padre con la sangre, y satisfizo a su ofensa con el amor. Tener la Sinagoga en reliquias el cuchillo con que el Rey Dauid degollo al Gigante Filisteo, es auisar a toda la Iglesia Catolica, a que tẽga en mucho, y muy mucho el sobrado amor de Christo: porque solo su amor fue el que de su gloria nos dio esperança, y de nuestra muerte nos dio victoria. Si preguntan a Christo que traxo del cielo a la tierra, dira, que el amor: si le preguntan, que es lo que predico en el mundo, dira, que el amor: si le

Las propiedades del amor diuino.

Universidad de Deusto
Biblioteca

si le preguntan que es lo que encomendo en su testamentō, dira que el amor. Si le preguntan que oficio sabe, dira que amar. Y si le preguntan a el quiē es: no dira q̄ es sino el amor De manera, q̄ el bēdito Iesu ni sabe darse maña en nos aborrecer, ni puede acabar consigo de nos oluidar. *Si domino Deo tuo obtuleris primitias frugum tuarum de spicis virentibus, torrebis eas igni*, mandaua Dios en el Leuitico 2. cap. y es como *Figura.* si dixera. Quando ofrecieres las espigas verdes de tus primicias al Señor Dios tuyo, de tal manera las has de llegar al calor del fuego, que quedē turradas mas no quemadas. Sino huuiera algun mysterio debaxo destas palabras, poco se le diera a la escritura sacra, hazer differencia de las espigas verdes a las espigas secas: mas como no aya en las diuinas letras ningun borron que raer, ni ninguna letra que añadir: de tal manera se ha de entender lo que Dios mandaua en su ley, que cō tal que no torçamos la letra, podemos sacar della alguna santa dotrina. Osaria yo dezir, que no es otra cosa ofrecer las primicias de nuestros trigos a Dios, sino que ante todas cosas nos encomendemos siempre a Dios, para que el las guie a su seruicio, y el las acabe a nuestro prouecho: porque de otra manera, todo aquello que no se començare con el *Persignum Crucis*, de Christo, se aura despues de acabar por manos del demonio. El Christiano que antes de leuantarse de la cama, se encomienda a Dios muy bien paga las primicias: y el q̄ antes de sentarse a la mesa reza algo a Dios, muy bien paga las primicias, y el que antes de yr camino se encomienda a Dios, muy bien paga sus primicias: y el que antes de emprender algun negocio arduo lo consulta con Dios, muy bien paga sus primicias: y el que en alguna hora del dia se para a pēsar vn poco en Dios, muy bien paga sus primicias: porq̄ delante el acatamiento diuino, mas aceras son las primicias de los pensamientos castos, que no las espigas de los trigos verdes. No querer Dios mandar que tocassen a las espigas que estauā ya secas y curadas, sino mandar que a las espigas verdes las secassen y curassen a la lūbre, es q̄rernos dar a entender, de los santos y bienauēturados, q̄ està ya en la gloria fruyendo de Dios, no tengamos cuydado, sino de los grandes pecadores como yo, que estamos engolfados en el mundo. Porque mis palabras demasiadas, y mis obras desaforadas, tienē muy grande

muy gran necessidad de llegarlas al fuego del amor, y aū tostarlas en las brasas del temor. Si lo has tu, o buen Iesu por espigas verdes, yo confiesso que estan verdes mis ojos, pues siēpre andan a mirar. Verdes estan mis pies, pues no pueden assossegar. Verde esta mi lengua pues no para de parlar. Verdes estan mis manos, pues no dexan de robar. Verde esta mi coraçon, pues no cessa de dessear, y aun verde esta mi cuerpo, pues no se cansa de pecar. Pues las rayzes de mis desseos, y las cañas de mis obras, y las porretas de mis palabras, y la espiga de mi vida, esta todo tan verde, y tan humedo como si nunca huuiera sido Christiano, Muy poco es Señor, muy poco es q̄ me llegue cabe el fuego de tu amor sino que tambien me mandes hechar en las brasas de tu temor: porque el tu dulce amor harame que te sirua, y el tu gran temor no consētira que te ofenda. *Confession del autor.*

Prosigue el autor, y prueua con grandes figuras de la Escritura sacra, quanto Dios nos encomienda el su amor.

Erit domus Iacob ignis, dezia Dios por el Profeta Abdias. *Cap. 4.* Y es como si dixesse, La casa de Iacob, q̄ es la mi Iglesia, yo la fundare sobre el fuego del amor, y la cercare de muros de amor, y la dotare de Sacramentos de amor, y la poblare de Christianos de amor, y aun la llamare la casa de amor: y por esso la llamare casa da amor, porq̄ no sabrā alli todos sino amar. Desde la primera piedra, q̄ fue Adā, se començo a fūdar la triste Sinagoga sobre temor y pauor: lo qual mostro muy biē Adā quādo respōdiēdo a Dios dixo: *Vocem tuam Domine audiui & timui*, y es como si dixera: Desde que oy tu boz estoy temeroso, y desque te ofendi estoy assombrado: mayormente, q̄ he verguença, q̄ he pecado: y he empacho, q̄ estoy desnudo. Donoso parayso era el que tenia la Sinagoga pues se espanto Adam en el de oyr sola vna palabra, y si desta manera ha de passar, mas quiero con el ladron oyr: *Hodie mecū eris in paradiso*, q̄ no andar assombrado cō Adā en el huerto. Tambien dixo Dios a Moysen en el desierto de Aran, no mucho despues q̄ salierō de Egipto: *Congrega ad me populum, vt audiāt sermones meos & discāt timere me*, como si mas claro dixera: Da vn pregō general por todos los doze tribus reales *La Sinagoga fue fundada sobre temor.*

que

Universidad de Deusto
Biblioteca

q̃ aqui estan contigo, para que se junten todos los pueblos en vn lugar señalado: porque quiero enseñarles y predicarles, como de aqui adelãte me hã de temer, y aũ si fuere menester me hã de soñar. Nũca Dios quiera, ni su bõdad tal consiẽta q̃ tan seco pregõ y tan aspero sermõ en su santa Iglesia se predique, ni en los Christianos tal se pregone, pues es verdad, como es verdad, q̃ nunca el bendito Iesu dixo en sus sermones palabras que nos espanta sẽa, ni hizo obras que nos assombrassen. Curiosamente lo hemos mirado, y con grande estudio lo hemos inquirido: que sola vna vez en toda su vida tomo en su boca esta palabra, *timete*, que quiere dezir, aued temor: y por otra parte mas de treynta vezes vso de la otra palabra de dezir, *Diligite*, que quiere dezir, mirad que os ameys de lo qual podemos inferir, quan poco es el espanto q̃ Christo a los suyos pone, y quan grande es el amor q̃ con todos tiene. No es nada dezir q̃ nos ama, en comparacion de las dulces palabras con que nos muestra el su immenso amor, porque vnas vezes dize amaos vnos a otros: otra vez dize, amad a vuestro proximo, otra vez dize, amad a Dios sobre todos otra vez dize, el padre eterno os ama: otra vez dize, mirad biẽ si me amays: otra vez dize, si alguno me ama sigame: otra vez dize, si vosotros me amassedes gozarosyades, y otra vez dezia, Amaste los Padres como me amaste a mi, y aun tambien dezia a S. Pedro, Mira Simon si me amas: de manera q̃ mas parecia Christo estarse con los suyos requebrando, que no predicãdo. No se contẽto Christo cõ mostrarnos su amor sino que tambien quiso quitar de nosotros todo temor. Y de aqui es, q̃ por sola vna vez q̃ dixo aquella palabra, *Timete*, torno en recompensa della a dezir muchas vezes *Nolite timere*: es a saber: Mirad que no temays, porq̃ todo el fin de Christo fue, que le siguiessemos con amor, y que no le siruiessemos por temor. Si el Hijo de Dios huniera mas gana q̃ le temiera mos, que no que le amaramos, pregũtara el a S. Pedro, si le temia, si le temia, si le temia: y no preguntara como le preguntó tres vezes si le amaua, si le amaua, si le amaua: de lo qual podemos inferir q̃ no fue el intento de Christo hazer los para sus temerosos, sino para hijos, y aun hijos muy regalados q̃ como dize el Apostol, no deuẽdemos de Agar la esclaua, si no de Sarra la libre. Sólon dio ley a los Atenienses. Prometeo

Cõ dulces palabras nos muestro su amor Christo.

Quemẽla Christo en su ley.

a los Egypcios, Licurco a los Lacedemonios, Moysen a los Hebreos, Numa Pompilio a los Romanos, y Christo a los Christianos, y la diferencia que ay entre estas leyes es, q̃ ellos mandauan en sus leyes ahorcar, degollar, arrastrar, y matar: mas el bendito Iesu no manda en su ley sino amar a todos, y perdonar los enemigos, de manera, q̃ no es otra cosa ser vno buen Christiano, si no estar en la casa de Christo muy bien enamorado. *Ignis ante ipsum præcedet, & inflammabit in circuitu inimicos eius*, dezia el Profeta Dauid, hablãdo del aduenimiẽto de Christo, y es como si dixera: En esto veras, o Sinagoga, quãdo yo embiare alla a mi hijo a la tierra, en q̃ delãte de si yra el fuego del amor, detras de si no le siguira sino amor junto cabe si no lleuara si no amor, y dentro de si no lleuara sino amor, y lo que mas es de todo, q̃ por do el passare todo lo quemara: y todo lo que el quemare, luego retoñecera. Alabarse Christo que no viene al mundo sino a ponerle fuego de amor, y dezir Abdias el Profeta, q̃ se llamara la casa de Christo casa de amor, y a testiguar el Rey Dauid, q̃ no andara Christo acompañado sino de fuego de amor, y nunca trae otra cosa Christo en la boca, sino palabras de amor: no creo q̃ errarias mucho en dezir q̃ Christo fue muy requebrado, y aun el mayor enamorado del mundo. En mas alta religiõ entra el q̃ toma el habito de enamorado, q̃ no el q̃ se mete fray le Cartuxo, pues debaxo desta palabra, *In principio creauit Deus cœlo & terram*, se comprehenden los Angeles, los cielos, los elemẽtos, y los hõbres: los quales todos tuuierõ principio, excepto Dios, y el Amor, que nunca tuuieron principio. *Erat species gloriæ Domine, quasi ignis ardens*, dize la Escritura sacra. *Exod.* 22. hablando de la gloria y figura de Dios, como si dixesse: La primera vez que vio el Profeta Moysen a Dios fue en el monte Sinay, quando subio alli a recebir la ley: y dize que la cara, y gesto, y gloria que tenia Dios, era como vn fuego de amor que entre si ardia, y dize, que ardia aquel fuego entre si: porque en la vieja ley, todo el amor guardaua Dios para si. Gran consolacion es para los grandes pecadores como yo, saber que nuestro Dios tiene cara de amor, y su bendito Hijo tiene palabras de amor, y que toda su ley esta llena de amor, y que no nos manda cosa sino con amor: de lo qual podemos colegir, q̃pues reyna en nuestro

Universidad de Deusto
Biblioteca

Señor Dios tanto amor, no nos tratara con desamor. No se marauille nadie, en oyr dezir que el amor tuuo principio cõ Dios, y que es tan antiguo como lo es Dios, y que es la gloria del mesmo Dios: de lo que se han de marauillar es, que si fuesse possible que el amor se apartasse de Dios, no auria en el cielo, ni en la tierra ningũ Dios. Si apartassemos el amor del Padre, quien engẽdraria al Hijo? Si apartassemos el amor del Hijo, quien produziria al Espiritu santo? Se, q̃ fielmente creemos, que amandose el Padre a si, engẽdra al Hijo de si, y amando el Hijo al Padre, produzen al Espiritu santo, y amando el Espiritu santo al Padre, y al Hijo, resulta la vnidad de essencia, y Trinidad de personas: de manera, q̃ quitado de entre ellos el amor, y la hermandad: es quitar a la Iglesia toda la Trinidad. Vamos pues mas adelãte y veremos en esta mina de amor, que quanto mas nosotros en ella ahondaremos; tanto mas nos marauillaremos, y muy mayores secretos descubriremos: porque en los amores diuinos, y aun humanos sin cõparacion es mas, lo que el coraçon para si guarda: que no lo que de fuera la lengua publica. Es pues el caso, que vn dia antes que el viejo Moyson quisiesse bendezir a todos los doze tribus de Israel, entre otras palabras dixoles estas: *Dñs. apparuit de monte Pharã: & cum eo sanctorum millia, & ignea lex in dextera eius, & diligit populos*; como si mas claro dixera: Despues que salimos de Egypto, la segunda vez q̃ me aparecio el Señor fue en el monte Farã, rodeado de millares de santos: y vile q̃ tenia en su misma mano derecha vna ley q̃ estaua ardiẽdo en viuas llamas, cõ la qual amaua a todas las gentes. En las diuinas letras, por la mano derecha de Dios, siempre se entiẽde el mejor y mas rico lugar q̃ tiene cabe si Dios: y de aqui es, q̃ quando dize el Euangelio de Christo, *Quod sedet ad dexteram Dei*, ha se de entẽder, que la humanidad del Verbo se assento en el mas alto lugar q̃ auia en la gloria; q̃ es a do se traye mas de la essencia diuina. La ley q̃ vio cabe Dios Moyses de fuego, no ay duda sino q̃ era el ardentissimo amor diuino: y es mucho de aduertir, q̃ aquella ley de amor, no estaua jũto cabe Dios, ni cerca del lado de Dios: sino en el mismo braço de Dios, que es, estar igualmente assentado con Dios: porque hablando con Christiano, y aun sin escrupulo ninguno: no es otra cosa el amor de Dios, sino aquel mismo que llamamos

La exposiciõ desta figura.

Dios

Dios. Dezir la sagrada Escritura, que tenia Dios nuestro Señor en su braço derecho aquella ley que ardia en amor, es dezirnos, que todas las leyes que no se fundan en Dios, ni salen de Dios, ni van a parar a Dios, no pueden mucho durar, ni aũ algun prouecho hazer: porque todo aquello que fuere medido por solo el parecer humano, sin que primero sea emuelado del par el parecer diuino, ni lo quera Dios sustentar, ni tã poco los hombres guardar. Mucho y muy mucho es de notar que no vio el buen viejo de Moyses estar en el braço de nuestro Dios mas de sola vna ley ardiendo: en la qual se nos dio a entẽder, q̃ de todas las leyes diuinas y humanas es libre y esento nuestro Dios, excepto de la gran ley de amor: a la qual el esta sujeto, y con fuertes coyũdas ligado: de manera, que la ley de amor es la que tiene mando en la diuinidad: y aun rige toda la Trinidad. Aunque no fuere delicado Theologo, o no se preciare de muy Christiano, parecerle ha cosa sospechosa, y aun medio escandalosa, dezir, que aya alguna cosa tan alta q̃ se ose con Dios igualar, y presuma de a todas las personas diuinas regir: a cuya causa sera menester q̃ yo corte algo del gada la pluma para lo declarar, y q̃ el letor leuante vn poco el ingenio para lo entender, aunque no dexar de confessar que los altos misterios diuinos es gran mẽrito creerlos, y muy difficultoso declararlos. Es pues de saber, que todas las leyes del mundo se reduzen a solas dos: es a saber, a ley natural, y a ley positiua: y llamamos ley positiua a las prematicas que hazen los Reyes en sus Reynos, y los gouernadores en sus pueblos: y llamamos ley natural a la con que nacemos, y nos criamos, y viuimos, y morimos: de manera, que la ley natural se funda sobre razon: y la ley positiua sobre opinion. La ley positiua como es humana, y por hombres hecha, es menester oyrla, leerla aprenderla, y aun entenderla: mas la ley natural como es ley diuina, y que esta en nuestros coraçones enxerta, no ay necessidad de leerla, ni aprenderla, sino de solamente obrarla: porque a cada vno le basta solo el dictamẽ de la razon, para saber lo que es obligado a hazer, y de lo que como hõbre se deue guardar. La ley positiua y humana no obliga a mas cosas, ni dura mas tiẽpo de lo q̃ quiere el que la hizo: mas la ley natural obliga siempre y para siempre al que la hizo y a aql para quiẽ la hizo: de manera, q̃ tiene en si tan gran

Las cosas diuinas han se de creer mas que platicar.

De la ley natural, y positiua.

Universidad de Deusto
Biblioteca

fuerça y vigor, que ni la puede quebrantar el que la recibio ni puede dispensar en ella el que la dio. Ambas estas dos leyes se hallan en nuestro Dios en la forma y manera que en nosotros: es a saber, la ley positiua, con la qual el rige los Angeles, los elementos, y todas los hombres, mudando en ella lo q̃ quiere como Señor, y añadiendo en ella lo que le parece como Criador: porque assi como no le costaron todas las cosas mas de vn *fiat*, a criar: assi no le costarian todas mas de otro *fiat*, si las quisesse destruyr. La ley natural de Dios: muy differente es a la ley positiua que ponemos en Dios: porque la ley natural no depende de lo que llamamos en Dios voluntad, sino de lo que en el llamamos entendimiento diuino, el qual en el abismo de su sabiduria juzga todas las cosas que tocan a Dios, de la misma forma y manera que son en Dios, que es el mismo ser y essencia de Dios. En este entendimiento diuino en tan alto grado perfeto, y tan en summa perfeccion recto y rectissimo, que ni puede errar en lo que juzga, ni puede dexar de acertar, en lo que determina: de manera, que no es otra cosa la ley natural, y diuina, sino el mismo entendimiento diuino. Esta ley natural y diuina se funda en lo que llamamos en Dios propiedades, y en lo que tenemos en la beatissima Trinidad por atributos, y con este ius diuino se conforma tambien la voluntad diuina: y esto es en tan gran vinculo de vnidad, y tan en summa perfeccion que entre aquello que se llama juyzio de Dios, y se llama voluntad de Dios no ay sino solo vn parecer y vn vnico querer. Sea pues la conclusion desta tan alta Theologia, que assi como con la ley positiua rige Dios a todas sus criaturas, assi con la ley natural se rige a si mismo el criador de todas ellas. Y esto se ha de entender y creer, con que es vna misma cosa en la essencia diuina el niuel que rige, y todo lo que se rige. Pues hemos prouado, que la ley de amor en Dios, es la ley natural de Dios: y que la ley natural de Dios, es el entendimiento diuino: y que el entendimiento diuino, se conforma siempre con la voluntad diuina: y que la voluntad diuina es la essencia diuina y que la essencia diuina, es vn abismo de amor diuino, luego muy bien diximos, que el amor de Dios es esse mismo Dios.

Muy alta Theologia toca aqui el autor.

Prosse-

Prosigue el autor, y prueua en como Dios fue el premero enamorado del mundo y que del aprendimos a amar.

Domine ostende mihi gloriam tuam. Cui Dominus dixit, ego ostendam tibi omne bonum. Palabras son estas q̃ passaron entre solo Moysen y Dios: y Dios y Moysen en el monte Rasinado Moysen dixo a nuestro Dios: Pues tu me dizes, que yo solo he hallado en tu acatamiento gracia, ruegote Señor, que me hagas merced de mostrarme tu gloria. A la qual demanda le respondio Dios: En esto veras tu, y veran todos que yo los quiero bien: en que les mostrare aqui todo mi bien: Porque pedirme tu que te muestre mi gloria, no puede ser esto hasta despues de tu vida. Mucho es de ponderar, que no dixo Dios al santo Moysen: yo te mostrare vn pedaço de biẽ sino que le dixo: yo te mostrare todo el bien, para darnos a entender, que el summo biẽ, y el entero biẽ no le alcançan aca los del mũdo sino que se le gozan alla los santos en el cielo. Y lo que pone mas lastima es, que ni le sabemos buscar, ni aun le merecemos hallar: Nosotros miseros miserables, no somos sino vna onça de bien, no somos sino vn genero de biẽ: y aun no somos si no vna tilde de bien. Porque cotejados entre si el bien que tenemos, y el mal que hazemos, con mucha mas razon nos podian cotejar de ser summamente malos, que no de ser aun medianamente buenos. Como no sea otra cosa el summo bien, sino Dios. y no sea otra cosa Dios sino el summo bien, no puede darnos le a pedaços, porque se auria a si mismo Dios de despedaçar: y por esso es condicion de Dios, que quando se da, se da todo, y quando se niega, se niega todo. Tambien es de ponderar quan recatadamente respondio Dios a Moysen, en que no le prometio, que aquel summo bien se le daria, sino que se le mostraria: porque no le dixo Dios: *Ego dabo tibi omne bonũ*, sino q̃ solamente le dixo, *Ego ostendam tibi omne bonum*, para darnos a entender, que aquella summa vnion de la diuinidad y humanidad, que se hizo en el verbo, la Sinagoga la auia de ver, y sola la Iglesia de gozar. Tãbien es de aduertir, en que no dixo Dios: Yo te muestro, ni yo te quiero luego mostrar, sino que dixo de futuro: yo te mostrare todo mi bien, la qual promesa se cumplio, y se recumplio, quando la Sinagoga en su reyno y en su

El bien essencial nadie en esta vida le alcança.

Universidad de Deusto
Biblioteca

cindad, y en su templo, y delante sus ojos, tuuieron, y oyeron y conseruarō a Christo nuestro Redemptor y maestro: porq̄ dezir el Padre eterno a Moysen: Yo te mostrare quanto biē tengo, era dezirle, yo te mostrare a mi amado y q̄rido hijo. En mas baxo estilo hablando, muy gran diferencia va, dezir nuestro Dios a vno, yo te mostrare el bien: a dezirle yo te dare el bien: lo qual parece claro, en que Dios a todos los hombres enseña lo que es bueno, mas no da a todos gracia, para q̄ sean buenos: de manera, q̄ en la carrera de saluacion, a los malos dize, esse es el camino, mirad por vosotros y a los buenos dize Andad aca comigo, que quiero yr cō vosotros. No quiero yo o buen Iesu, no quiero que me andes amagando con tu bien, sino que me muestres todo tu bien, y me encamines en bien, que para dezirte la verdad, como soy hijo de Lia la lagañosa, tengo muy corta vista para verte, y tengo el coraçon muy ancho para recebirte: y mas y allende desto, pensando q̄ dana mi mayorazgo a Esau, me robaria la bendicion Iacob.

Como la suma bondad, nos comunica Dios.

Prosiguiendo pues nuestro proposito, dezir Dios: *Ego ostendam tibi omne bonum*, es dezir que le mostrara su bōdad: y no ay cosa en que Dios mas muestre su bondad, que en querernos comunicar essa su misma bondad. Y por solo esso embio Dios al su hijo al mundo, para que nos comunicasse, quanta bondad tenia alla su Padre en el cielo, porque a la hora q̄ determino de darnos a su hijo, metio a sacamano todo su tesoro. A este proposito dixo Christo en el vltimo *Vale*, del gran sermon que predico en su Cena: *Pater manifestaui nomen tuū hominibus*, y es como si dixera: Acuerdate Padre mio, que yo he manifestado tu gran nombre en el mundo. Y esto fue declarandoles este nombre de Trinidad que ignorauan, y la alteza de tu bondad, que no conocian: porque ante de mi no conocian los hombres mas de tu potencia, por la creacion: mas agora conoceran tambien tu bondad por mi redēpcion.

De alta elocuēcia Ysaquiel autor.

Esto presupuesto, pues Dios no se precia de cosa mas, que de comunicarnos su bondad, y no quiso embiar a su hijo al mundo, si no para imbia, y que es lo que nosotros hemos de hazer della porque entonces es bueno el tesoro, quando el que lo tiene sabe empleallo. A esto respondiendo dezimos, que es la bondad de Dios tan buena, que no es pesada para que la rehusemos, ni es

es enojosa para q̄ la desechemos, ni es costosa para que la mal tengamos, ni es persona para q̄ la suframos, ni aun es codiciosa para q̄ la contētemos, sino q̄ solamēte quiere q̄ muy de coraçon la amemos: y con nuestras pocas fuerças la siruamos. No ay bōdad entera, que no quiera amor perfeto: ni ay amor perfeto que no quiera voluntad perfecta: ni ay voluntad perfeta, que no quiera estar bien empleada: de lo qual se puede Inferir, que pues en nuestro Dios ay bondad immensa, y ay amor infinito, y ay voluntad perfeta: que pues no pide sino que le amemos, deue el estar sujeto al amor. Sujeto por cierto esta el a la ley de amor, pues no sabe sino amar, no manda sino amar, no quiere sino amar: ni aun se ocupa sino en amar. Y lo qua mas de todo es, que con el amor que ama a si, me ame a mi, sino q̄ en mi, para algunas vezes el amarme (por yo no lo merecer) mas el nūca se dexa de amar, porq̄ no puede desmerecer. No nos contentamos con auer probado, que el amor y Dios, y Dios y el amor, corren a la yguala, y traen vna misma diuisa: sino q̄ tambien queremos aqui probar, en como nuestro Dios se jacta de ser enamorado, y aun el enamorado mas antiguo del mundo. Porq̄ sepan todos los que tratan en amores, quien fue principio del amor, y quiē es el caudillo de los enamorados. Si los antiguos Filosofos buscaron con gran diligencia a los inuentores del martillo, de la sierra, del escoplo, de la hacha, y de la açuela para labrar: mas razon es de saber, quien fue el primero inuentor del oficio de amar mayormente que la hacha y la açuela desbastan las maderas, mas el oficio del amor es afferrar las entrañas. De mi Padre Adam aprendi la desobediencia, de mi madre Eua aprēdi la gula, y de mi hermano Cain aprendi el homicidio, del tu pueblo Hebreo aprendi la dotrina, del gran Rey Dauid aprendi el adulterio, del Rey Sennacherib aprendi la blasfemia, del Apostol san Pedro aprendi a llorar, y de ti mi buen Iesu aprendi a amar: mediante el qual amor a ti tornaste hōbre, y a mi hiziste Dios. Quales son las escuelas a do andamos, tales son las sciencias que aprendemos. Por mi digo, que en la escuela del mundo, nunca aprendi sino a loquear, en la del demonio no aprēdi sino a malquerer, en la de la carne no aprendi sino a pecar, en la de los hōbres, no aprendi sino a desamar, y en la de ti mi Dios, no aprēdi sino a amar: dlo

Dios fue el primer enamorado del mūdo.

Idolatria

Universidad de Deusto
Biblioteca

qual se puede inferir, que pues en las academias de nuestro Dios, es tan casto el amor q̃ alli se lee: no sera justo, que seade samorados los que alli oyen. *Ego diligentes me, diligo, & qui mane vigilant ad me, inuenient me.* Dize Dios hablando generalmente con todas sus criaturas, y es como si dixera: Yo amo a los q̃ me aman, yo quiero a los q̃ me quierē: y aũ me doy a los que se me dan, y ninguno q̃ me ama no puede comigo ganar hõra en pẽsar q̃ madrugo mas q̃ yo de mañana, porq̃ soy tan continuo en amar lo que quiero, y tan cuydadoso de visitarlo que amo, que a sus puertas me anochece, y en sus entrañas me amanece. O requiebro nunca oydo, o amor nunca visto, el que en estas palabras nos muestra Christo, porque no es otra cosa dezirnos el, que se leuanta antes de todos a amarnos, sino que nos ama antes que le amemos, y nos busca antes que le busquemos: porque nosotros miseros quando mas le amamos, es desde que nacemos: mas nuestro Dios el madruga a amarnos, antes que nosotros nazcamos. Dios nuestro Señor no es obligado a guardar el mandamiento de no mataras, pues es vida: ni el mandamiento de no hurtaras, pues tiene harto: ni el quebrantamiento de las fiestas: porque en su casa real siempre guardan: ni el mandamiento de no forni caras, porque el es la misma limpieza: ni el mandamiento de no jurar, porq̃ siempre trata verdad. De manera, q̃ no es obligado a guardar, sino solamente el mandamiento del amor: el qual el guarda como buen Señor, y Redemptor nuestro, y vnico amador. Muy gran verdad dizes Señor, en dezir. *Quod qui mane vigilant ad me, inuenient me,* pues si Señor te pregũtã q̃ hazias antes q̃ criasses el mũdo? diras q̃ amar: si te pregũtan, q̃ te mouio a criar el mũdo? diras q̃ el amor: si te pregũtã que es lo q̃ agora hazes? diras que amar: y si te pregũtan, q̃es lo q̃ amas? diras q̃ el amor. De manera que antes q̃ amanezca amar a ti, y al reyr del alua me amas a mi. O buẽ Iesu, o amores de mi alma: y quan diferẽtes son tu amor del mio, y mi amor del tuyo: pues tu como cuydadoso enamorado madrugas muy demañana a amarme a mi, y yo como gran pecador trasnocho a pecar contra ti de manera, que desde que eres Dios me amas, y yo desde que soy hombre te ofendo. Condiciõ es del famoso enamorado q̃ ni la noche le tome en la posada, ni la mañana le amanezca en la cama, sino que vele a-

Dios al mandamiento del amor esta obligado.

quien

quien le desuela, y desuele a quien le da pena: quiero por lo dicho dezir, que a nuestro bendito Dios en la juuentud de la mañana le siruamos, y en la noche de la vejez no afloxemos: porque la llama de la candela no reluze tanto al tiempo que se enciende, como quando se muere. Solo Dios diz: *Qui mane vigilant ad me, inuenient me:* es a saber, que todos los negociantes, vengan a el de mañana: porque en casa de los otros Principes, aun no abren las puertas a aquella hora, sino que todo su negociar es de medio dia arriba: en lo qual se nos da a entender, que mejor negocian con Dios, los que le buscan desde que nacen, que no los que nunca le llamã hasta que se mueren. Gran consolacion es para los buenos, y no pequeño espanto para los malos, dezir Dios, que desde la hora que rie el alua, hasta que parece en el cielo la estrella, hallaran sus seruos la puerta abierta: para que se tengan por dicho los malos como yo, que si ymos a negociar con Dios tarde, solamente nos dexaran llamar, mas no entrar: lo qual no se haze con los buenos: porque veniendo como vienen temprano, tienen preuilegio de se entrar, sin primero a la puerta llamar. De mañana saco Dios a Loth de Sodoma, y demañana llouio el mana en el desierto, demañana se encendia el fuego de los sacrificios, de mañana lleuauan los cuernos de comer a Helias, de mañana se leuantauan los sacerdotes para yr al templo, de mañana fueron los Hebreos a labrar la viña, y demañana fueron las tres Marias a visitar el sepulcro. De manera que los que le buscaren de mañana, fruyrian de su essencia diuina. O quien con verdad pudiesse dezir con Dauid: *Deus Deus meus ad te de luce vigilo.* Es a saber, Dios mio Dios mio, desde que naci te siruo, y desde que soy moço te busco: mas ay de mi, ay de mi, que con mas verdad podre yo dezir, que desde que me criaste te ofendo, y desde que me acuerdo te desiruo: porque no ay dia en que no me hagas alguna gracia, y no ay hora en que yo no cometa contra ti alguna offensa. O *Deus Deus meus*, no soy yo, no soy yo el que *ad te de luce vigilo*, sino el que contra ti *ab initio pecco*. Pues si madrugo mucho, es para trafagar, si tomo la mañana es para caminar, si me leuanto al alua es para negociar, y si pierdo algo del sueño es para te offender: y lo q̃ es peor que todo que para cumplir con el mundo ando desuelado, y para cosa de tu

En la juuẽtud deuẽ los hõbres de buscar a Dios.

seruicio no perdere vna hora de sueño. O *Deus Deus meus*, y● confieso ser verdad, *Quod non vigilo ad te diluculo*, en lo que toca a tu seruicio. Mas tāpoco me negaras tu, que no soy desde que naci Christiano, y desde que me acuerdo me llame siēpre tuyo, y si tuyo, porque o buē Iesu quieres que sea yo perdido? mayormente, que tan de veras amas a cada Christiano, como sino tuuiesses mas de a vno en todo el mundo.

Prosigue el autor, y aconseja, que no presentemos delante de Dios lo que le seruimos, sino lo que le amamos.

ECce quem amas infirmatur. Era Lazaro vno de los nobles de Hierusalem, era hermano de Marta y Maria, y era discipulo oculto de Christo. El qual como estuuiesse malo, escriuieron a Christo las hermanas vna carta: en la qual se contenian estas palabras de, *Ecce quem amas infirmatur*. Ves como si quisieran dezir: Las Marias enamoradas escriuen a ti Iesu el enamorado, para que sepas, como el tu amado Lazaro esta mortalmente enfermo, en cuyo remedio, y enfermedad, queremos ver quanto por el hazes, y es lo que a nosotras quieres: No sin gran contrariedad de los de su casa, y no sin gran peligro de su persona, se determino Christo de yr, a consolar a las hermanas, de yr a resucitar a Lazaro, de yr a llorar al defunto, y y de yr a espantar al mundo con tan inaudito milagro. Y esto hizo el a la hora que le mētaron. *Ecce quem amas*, y a la hora que le capearon con el señuelo del amor, y a la hora que se le ofrecio cosa, en q̄ amostrasse su grande amor. Quando esto acontecio, andauan ya los fariseos muy alterados, los Iudios muy turbados, los Apostoles muy temerosos, y los discipulos muy assombrados: y aun Christo no muy seguro. Y con todas estas condiciones, y peligros que se le representaron, assi como leyo la carta de las Marias, y las palabras tan enamoradas de, *Ecce quem amas*, oluido se le al bendito Iesu el temor, con las ansias del amor. Mucho es de ponderar que en el principio de la carta, en el fin de la carta, en la cortesia de la carta, en la firma de la carta, ni en el sobre escrito de la carta no se dezia mas, ni se contenia mas de, *Ecce quem amas infirmatur*, para darnos a entēder, que despues que tuuieremos tratados amores con Christo, abasta hazerle señas, sin gastar con el muchas palabras. Porque los verdaderos enamorados en caso de sus amo-

Caça sode amor ninguna es a Christo espātaua.

amores, mas cosas han de adeuinar, que no de hablar. O quanto va del amor que tenemos nosotros con Dios, al q̄ Dios tiene con nosotros, pues no osaron aquellas santas mugeres escreuir, y representar a Christo el amor suyo, o el de su hermano Lazaro, diziendo, *Ecce qui te diligunt*, sino el amor que Christo tenia con Lazaro, diziendo, *Ecce quem amas*, para darnos a entender, que si al tiempo que el Señor quiere hazer nos algun bien, no echasse algo de su amor en la balança de nuestra justicia, darnos ya poco, pues nuestro amor es muy poco. Los enamorados vanos y liuianos, suelen se çaherir y representar el amor que se han tenido los vnos a los otros, lo qual no se permite hazer a los seruos de Dios, sino q̄ sin hazer cuenta de lo que le amamos, le pidamos lo que le pidiere mos por solo su amor: porque es tan alto el mandamiēto del amor diuino, que en esta vida no se puede mas de aprender: y en la otra, de todo en todo cumplir. *Facti sumus vt immūdi. & omnes iustitiæ nostræ menstruatæ sunt*, dize Esaias el Profeta 64. hablando de sus muchos pecados y pocos merecimientos, y es como si dixesse. Yo, y la Synagoga, y la Synagoga y yo todos somos inmundos, y muy grandes pecadores: y si algunas obras nos parece que hemos hecho buenas, a la hora que son examinadas delante de Dios, remanecen suzias, sanguinolentas, carcomidas, y māchadas. De manera, que si a nosotros nos parecen buenas, es muy gran verguença presentarlas delante de nuestro Dios. O quanta razon tiene el Profeta en dezir, que todos nuestros desseos, y todos nuestros amores estan rotos, y apolillados, y aun enlodados, pues cō el mismo coraçon que me precio de amar a Dios, amo tambien al hijo, al conocido, al vezino, al amigo, y aun a la amiga. De manera que con vn mismo molde queremos hazer peletas de oro, y sacar bodoques de lodo. No es por cierto tal el amor que tiene Dios contigo, y tiene tambien comigo, que como ya te hemos dicho, con el amor que ama a si, te ama a ti: y con el que ama a ti, ama tambien a si: porque Dios nuestro Señor, como el no es mas de vno, assi su amor no es mas de vno, sino que a los sus mas regalados amalos mas intenso: y a los que no son tan priuados, amalos algo mas floxo. Sera pues el caso, que quando entraremos con nuestro Dios en cuenta, y el nos quisiere tomar cuenta, todo nuestro caudal ha de ser, no

A Dios hemos de acordarlo. su amor y no el nuestro.

de los

Universidad de Deusto
Biblioteca

de los seruicios q̃ le hemos hecho, si no del grãde amor q̃ el nos ha tenido: porque de otra manera, con darnos vn solo dia de vida, nos pagara toda la soldada de nuestra vida, *Eme a me aurum ignitum, vt locuples fias.* Dixo Dios en el Apocalyp si, al Obispo de Laodicea, y es como si dixera: tu eres pobre, y has gana de ser rico, aconsejote que compres del oro fino, y nueua mente fraguado, que yo tengo en mi tesoro: el qual esta por mis manos fraguado, y es de todos los quilates cumplido. Que es esto Redemptor del mũdo? dizes por vna parte, que el que no renunciare todo lo que posee, no podra ser tu discipulo: y cõbidas nos por otra parte, q̃ vamos a tu tienda a comprar oro fino? Quieres por ventura desaperrochiar las otras tiendas, y aperrochiar la tuya? Ya que nos mandas comprar algo, por fuerça ha de ser oro? Ya que ayamos de comprar algo, por fuerça ha de ser oro? Ya que ayamos de comprar oro por fuerça ha de ser oro muy fino? Ya que compremos oro fino, porque nos hazes fuerça a comprarlo de ti solo? Ya q̃ compremos de ti solo, porque nos vendes el oro tan ardiendo? Ya que compremos de tu tienda el oro fino, y que este todo ardiendo: porque no le pones tassa, y no nos señalas el precio. Ya que sea todo esto: porque no estimas en mas tu oro, para que otros te lo pidan, y no que andes tu a combidar con ello? Bien parece Señor que no hablas ami con la grandeza de Señor, sino como esposo con esposa: amigo con amiga: y aun requebrado con requebrada: porque las palabras q̃ a qui dizes, son de tan gran misterio, y son dichas por tan alto estylo, que nadie las puede alcançar, si tu no se las das primero q̃ entender. Es pues el caso, en que assi como el oro es la cosa mas estimada y mas amada, y aun mas desseada de todas las riquezas, assi el amor es la virtud que mas nos alegra, y mas nos honra, y aun mas nos cõtenta de todas las virtudes, porque el coraçon que esta del amor diuino enamorado, no estima todo lo del mundo en lo que vale vn pelo. So el cielo no se podia comparar el amor a mejor cosa, que fue al oro, ni tampoco el oro se pudo comparar mejor q̃ fue al amor: porque assi como con el oro no ay cosa por rica que sea que no se compre, assi tambien con el amor no ay cosa por muy dificultosa que sea que no se haga: y de aquies, que el coraçon q̃ esta agarrochado de amores, en seruir descansa, y en descansar

La esposicion desta autoridad

El amor es lo con que mas el coraçon se alegra.

far pena. El que pone dificultad en lo que le mandan, y busca escusa para lo que le piden, no se puede el tal llamar amador, sino burlador: ni aun tiene coraçon de oro, sino de lodo: porque en la casa del amor, ni ha de auer no puedo, a cosa q̃ le pidan, ni ha de tener replica a cosa que le manden: O quanta merced haze Dios, al que le da coraçon que sea de oro, y sea mariço, y que sea de peso: y quanta mala ventura tiene el que tiene el coraçon sopo y hueco, y vano, como dize el Profeta *Cor eorum vanum est*: porque el coraçon es la fragua a do se forjan todos nuestros desseos, y la yunque a do se martillã todos nuestros trabajos. Dize Dios, que lo que el vende no solo es oro, sino que tambiẽ, es *aurum ignitum*: es a saber, oro acendrado y encendido: en lo qual se nos da a entender, que a la hora que en nuestro coraçon toca el amor diuino, siẽpre arde, siempre ora, siempre reza, siempre sospira, y aun siempre ama: porque es de tal calidad el amor de Dios, que en el anima a do vna vez se aposenta ni sufre en ella maldad, ni cõsiente auer ociosidad, *Aurum ignitum*: es por cierto el amor del Señor, pues con sus viuas llamas nos alumbra el entendimiento, inflamma el coraçon, calienta la voluntad, enroxa las entrañas, y quema todas las culpas, y aun lo que mas de todo es, que al calor deste fuego se calientan los escogidos, y se ahuman alli los dañados. *Non est, non est aurum ignitum*, el amor de los amadores del mundo, el qual tiene por condicion que quema y no escalienta, congoxa y no alegra, abrasa y no purifica, espanta y no recrea, altera y no sana: y aun mata y no remedia. Lo que el mundo vende en su tienda, no es oro sino fruslera, no es oro sino escoria, no es oro sino plomo, no es oro sino oropel, no es oro sino lodo: porque del amor que en el mundo estan mas contentos, salen del al fin mas enlodados. El amor que Dios vende, *non solum est aurum ignitum*, mas aun tambien *est aurum approbatum*, la prueba del lo qual se hizo en la Cruz de Christo, en el martyrio de san Pedro, en el aspa de san Andres, en las piedras de san Esteuan, en las brasas de san Llorente, y en las ruedas de santa Catarina: de manera, que con tantos y con tan acerrimos tormentos como por Christo passaron todos los santos, quedo el su amor bien prouado, y aun aprouado. Quando los santos Apostoles, *ibant gaudentes a conspectu concilij, quoniam digni habiti*

El amor no sabe estar ocioso

Las figuras del amor.

iuni

sunt: vo nomine Ieſu contumeliam pati. Muy probado, y muy aprobado eſtaua en ſus coraçones el amor del Señor, pues yuan ellos mas alegres, quando los sacauan a açotar, que todos los Principes del mundo, quando los lleuan a coronar. Quando el Apoſtol dezia: *Ego Paulus vinctus in Domino*, muy probado, y muy aprobado eſtaua en ſus entrañas el amor de Chriſto: pues nunca Principe ſe precio tanto de verſe con vna corona en la cabeça, quanto ſan Pablo ſe vanagloriaua, de verſe con cadenas a los pies. Del amor vano y mundano con mas razon podriamos dezir que es reprobado, que no aprobado, pues no quiere bien a otro, ſino es por algun prouecho ſuyo: de manera, que los ſieruos de Dios aman haſta mas no poder: y los que ſon mundanos, haſta mas no tener. Haſta mas no tener ama el que por algun intereſſe ama: el qual amor con mucha razon le dixim os, q̃ no es aprobado, ſino reprobado: pues ama lo que algun o tiene, y no al meſmo q̃ lo tiene. En ſola la caſa de Dios ſe halla el oro probado, y añ aprobado: pues no nos ama el ſeñor por lo que valemos, ni aun por lo que tenemos: porque ſi huuieſſemos de trocar, o cambiar con Dios el amor nueſtro con el amor ſuyo: no abaſtarian los meritos de todos los del mũdo, para cõprarle el amor q̃ tiene a vn Chriſtiano ſolo. Mucho tambien es de põderar, que no dixo Dios en la autoridad ſobredicha *Eme ab alio aurũ* ſino q̃ dixo, *Eme ame aurum ignitum*: es a ſaber, cõpra de mi el oro, y no de otro ninguno: para darnos a entender, q̃ ſolo el es, el q̃ nos ha de dar la gracia con que le amemos, y el amor con que le ſiruamos. El oro de ſu amor no quiere Dios darnos le de baide: porq̃ le tengamos en algo: no quiere darnos le caro: porq̃ ſe le compremos: y no quiere ponerle precio: porque es tal, que no tiene precio: lo que el por el quiere, es, que le demos nueſtro amor, a trueque de ſu amor. Segun nueſtro amor anda derramado en coſas mundanas, y anda codicioſo de coſas mundanas, y anda aceuilado en coſas vanas, y liuianas, y aun anda diſtraydo en coſas eſtrañas, no pienſe nadie que da poco, el que todo ſu coraçon da a Chriſto: porque el, como no nos vende ſino amor puro y ſanto: no quiere que le demos amor fingido. O buen Ieſu, eres tu el amor, y buſcas otro amor? Como quieres que te ame, ſino me enſeñas a amarte? Di Señor lo que quieres, y deſpues manda lo que quiſieres: porque tu dixiſ-

Del amor vano y liuiano,

dixiſte vn dia predicando, que ninguno podia llamarſe tuyo, ſi tu padre no le aſſentaua contigo. Y pues no ſe compra tu amor: ſino a trueque de otro amor: yo te juro y proteſto, de a nadie querer, ni a nadie buſcar, ſino fuere a ti ſolo, pues no ay otra muerte para mi, ſino verſe mi anima ſin ti. Si en mi coraçon ay algo de la harina de Egypto, yo la derramare, ſi tome algo de Hiericò, luego lo reſtituyre, ſi guarde algo de la hazienda de Ananias, yo la publicare, ſi fuy en hurtar con Rachel los y dolos de ſu Padre, yo ſe los tornare, y ſi el enemigo ſembro en mis entrañas alguna zizania, yo la arrancare, con tal condicion Señor, que ni tu dexes de amarme ni yo ceſſe de ſeruirte. *Memento quod sicut lutum feceris me, & in pulverem reduces me.* Y pues es verdad que me heziſte Señor de lodo, y me has de tornar en polvo: que es lo que yo podre darte por tu amor de oro, ſi no vn poco de amor enlodado? Plega pues a ti, o buen Ieſu, que ſea a ti tan aceto mi lodo, cõmo ſera a mi prouechoſo tu oro. A qui por gracia y deſpues por gloria, *ad quam nos perducat Ieſus Chriſtus.* Amen, amen.

Letra para el doctor don Iuan de Biamonte, veynte y quatrõ de Seuilla, en la qual ſe expone vn antiguo refran de Grecia.

Magnifico ſeñor y curioſo caualliero.

A La hora que recebi ſu carta, diera vna quexa criminal en el real conſejo, ſi como eſtoy malo eſtuuiera ſano y rezio y eſto fuera para ſaber, porque, ſiendo yo Chriſtiano y cortelano, me aueys de importunar, y ſobornar, a que os declare, y exponga, los refranes de Grecia, que nunca fueron oydos en Eſpaña? Acordaros deuriades que quando vos y yo nos hezimos amigos capitulamos entre noſotros, que en el pedir no fueſſemos importunos, ni en la conuerſacion peſados: y ſi eſta capitulacion quiſieredes guardar, afirmo me en ella: donde no, ſi os tornaredes importuno, hallarme heys çahareño. Digo eſto ſeñor, que pues ha poco que os declare la Epiſtola de Platon contra Eſias, y la oracion de Demoſtenes contra Eſchines, y la inuectiua de Eſcauro contra Catilina, no ſe que ſe os antoja agora, y a q̃ aueys leydo en hiſtorias tan fabroſas, oſandeys a eſcudriñar refranes de viejas. Eſto q̃

vos

Universidad de Deusto
Biblioteca

vos me encomendays y rogays, muy mejor lo supiera la Maratona de Segouia, la Perexila de Auila, la Labori de Hornachos, la Vrraca de Ocaña, o la Xarādilla de Baeça. Las quales todas fueron mugeres viejas, arteras, magas, sortilegas, y aun vn poco hechizeras. Si yo hable con algunas destas mugeres, no fue para aprender sus hechizerias, sino para apartarlas de sus errores y innocencias: las quales mugeres quedaron comigo tan mal, y fueles mi dotrina tā odiosa, que por estoruarme ellas el predicar, me intentaron de hechizar. Miento, si no me dixo vn dia en tre otros la Xarādilla de Baeça estas palabras. Si vos señor Maestro Guevara quereys q̄ no os empezca ninguna persona, tened auiso en lugar de *Per signum Crucis*, dezir a la primera cosa biua que toparedes de mañana: Con dos que te veo, con cinco te escanto la sangre te beuo, el coraçon te parto. A quella vieja ruyn, y las otras sus compañeras sabran mejor exponeros el refran que me escreuis, y deziros del todo lo que desseays: porque de mi le hago saber, que aprendi Teologia, y nigromancia: y juro que no se cōjurar, y menos adeuinar. Es este vuestro refran tan antiguo, tā peregrino, y aun tā rācio, q̄ a mi parecer, sera necessario cōjurar a los muertos q̄ entōces erā biuos, o a deuinar con los que presumen de adeuinos: porque de todos los otros tengo por mi creydo, que nadie lo ha oydo, ni menos leydo. Mas como dize el refran, que dadiuas quebrantan peñas: Aueys de saber, que los dineros que me embiastes para me curar, y las conserua que heziste para me regalar, me han hecho reboluer mi libreria, y despertar mi memoria, para ver si sera possible, topar con quien este refran leuanto, o hallar la ocasion porque se inuento. Como no ay cosa tan encumbrada q̄ no se alcançe, ni cosa tan escondida que no se halle, se os dezir, que halle vuestra demanda, y tope con mi repuesta. No penseys que se me passa por alto, en que si os noto de curioso por loque preguntays, vos tambien me acusays de goloso, y codicioso en los dineros, y conserua que me embiays. De manera, que a fe sin mal engaño nos podemos dezir, Callate, y callemos, que sendas nos tenemos. Teneos señor por dicho, que con estas mis calēturas, sino hago por vos lo que deuo, hago a lo menos lo que puedo: de manera, que segun mi poca sciencia, y mi mucha ignorancia, si mas supiera mas dixera.

Las hechizeras que conocio el autor.

Que los dones destiē ran los coraçones

xera: Bien o mal, ay os embio vuestro refran declarado: y si no os satisfizieren mis palabras, contentaos con que yo lo estoy de vuestras conserua: y en tal caso como este, pido os Señor por merced, echeys antes la cōlpa a mi quartana, que no a mi pluma.

Expone el Autor el refran, y declara en el grandes antiguedades de la ciudad y reyno de Corinto.

DIze pues el refran, o proueruio q̄ me embiastes, y porq̄ me rogastes. *Non omnium est adire Corintum.* El qual en romāce quiere dezir: No pueden todos llegar a Corinto, o no pertenece a todos yr a Corinto. Para mi tengo creydo, q̄ este es vno de los mas antiguos refranes del mundo. Porq̄ antes del, ninguno hallo escrito ni menos vsado. A cuya causa, para que vos Señor quedeys satisfecho, y yo sepa tambien lo q̄ digo: sera cosa muy necessaria, tomar de algo lexos la historia. Y porque me parece q̄ ya es tiempo que desarnemos la muela, y pōgamos las manos en la massa, es de saber: Que en Asia la mayor ay vna prouincia, que se llama Achaia, que cae en los confines de la Grecia, la qual tomo este nombre de Achaia del Rey Cadmo, que primero reyno en ella. En aquella prouincia de Achaia, haze vn seno el mar Ionio muy cercano que es el monte Ysinio, en el qual seno ay dos muy famosos puertos. Al vno de los quales solian llamar Tritonio, y al otro Magoa, en los quales todas las naos de Leuante tenian muy segura la entrada, y ningun peligro en la estada. En los siglos primeros, y en la edad dorada, dizen los que en aquel tiempo escriuieron, que Eolo el Cretense tuuo vn hijo muy trauiesso, que huuo nombre Sisipho: el qual en su mocedad, y aun en la vejez fue en el arte de hurtar, muy diestro y en el saltear caminos muy atreuido. Este moço Sisipho como anduuiesse corrido de todos, y aun el corriesse a todos los pueblos comarcanos: y para mas seguridad suya, y refugio de los ladrones que consigo truxo, acordo de hazer vn lugar enriscado, o vn castillo roquero, a do el se pudiesse defender, y de do saliesse a ofender. Hizo pues el ladrō Sisipho vn muy fuerte castillo junto al mar Ionio, y al pie del mōte Ysinio: a fin q̄ si le cōbatiessen por mar, se saluasse por la tierra, y si le siguiessen por la tierra, se acogiesse

Universidad de Deusto
Biblioteca

guiesse ala mar. A esta fuerça, o castillo llamo el la Etrura, en lengua Syria, q̃ quiere dezir fuerça o defensa: porq̃ alli ponia lo q̃ robaua, y aũ de alli salia a robar. Anduuo este Sisipho hecho cosario por la mar, y ladron por la tierra, casi treynta y seys años: despues de los quales murio en su oficio, es a saber, en poder de sus enemigos y hecho todo quartos. Muerto el ladron Sisipho, juntaronse todos los lugares comarcanos, y ahorcaron a todos los ladrones que con el estauan, y derrocaron por el suelo aquella fuerça, a do se acogian. Algunos años despues que esto passo, acordaron vnos pobres marineros de reedificar alli vnas choças o cauañas: a do ellos se acogiessen, y a los marineros estrangeros aluergassen. Y a la verdad como el concurso de los que mareauan por alli era mucho, ellos ganauan su vida, y los otros descansauan de su trabajo. Estando las cosas en este estado, a porto por alli el Principe Corinto, vnico hijo que era del Rey Oreste: del qual como llegasse algo mareado, y de vna gran tormenta desbaratado, recibieron le aquellos pobres marineros en sus choças, lo mejor q̃ supieron, y recrearonle lo mas q̃ pudieron. Era este principe Corinto mancebo animoso, valeroso, y aun assaz muy rico: porque desde muy muchacho le auia impuesto su padre en robar flotas, y en saquear Islas. Como el tyrano Corinto siempre andaua enemistado, a causa de los muchos daños q̃ auia hecho, acordo de hazer alli su assiẽto, y de reedificar el castillo q̃ antiguamente auia hecho alli Sisipho: porq̃ le parecio q̃ el mar Ionio era alli manso, y que el puerto Tritonio era para sus naos seguro. Hizo pues alli el Principe Corinto vn muelle muy ancho, vna cerca muy superba, vna fuerça muy alta, y vna poblacion mediana. Y como el se llamaua Corinto, pusole por nombre Corinto de manera, que la muy famosa ciudad de Corinto, tyranos la fundaron, tyranos la gouernaron, y aun tyranos la assolaron. Era en aquellos tiempos la ciudad de Tyro puerto de mar, muy seguro para naos, y muy rico para tratar: sino que despues vino el Magno Alexandro sobre el, y contra el, y saqueole, y assolole. De tal manera, que dende en adelante no dezian los que por alli passauan: Esta es Tyro, sino aqui fue Tyro. Todos los vezinos de Tiro, y todas las mercancias del poniente, y todo el trato de Asia, y de Grecia, todo se passo a la ciudad

Quiẽ fue el primero que se llamo Corinto.

Como se perdio la grãdeza de Tyro.

dad de Corinto y su comarca. De manera, que la perdicion de la triste ciudad de Tyro fue ocasion de ennoblecerse Corinto. Los Salaminos, y los Atenienses, y los Corintos, eran pueblos muy famosos, y aun entre si muy enemigos, los quales tuuieron entre si siempre por luengos tiempos muchas diferencias y guerras: porque la embidia de los vnos, no podia sufrir la gloria de los otros. De estas tres ciudades tan superbas y inquietas, toda via duro mas la gloria de la ciudad de Corinto, que de las otras dos sus contrarias: porque primero fue destruyda Atenas por Ptolomeo, y Salamina por Arsaciadas, que no Corinto por el Consul Escauro. Fue la ciudad de Corinto cabeça, y metropolis de toda la prouincia de Acaia, porque alli residia el Señor de la prouincia, y alli estaua el cuño de la moneda. Acontecio a la ciudad de Corinto, lo que suele acontecer a los grandes pueblos como ella: y es. Que algunas vezes la gouernaron Reyes, y otras vezes tyranos, y otras vezes ellos mismos a si mismos: mas por la mayor parte siempre fue mal gouernada, y estuuo tyrannizada. Todos los que escriuen de Corinto dizen, que en ninguna ciudad de toda Asia se labrauan los metales de oro, y plata, estaño, y cobre, como en ella: a cuya causa eran los de Corinto hombres muy ricos, y de todas las naciones muy frequentados. Es tambien de saber, que huuo en Corinto vn tyrano rico, famoso, y vicioso, que se llamo Herio el qual edifico en medio de la ciudad vn superbissimo templo, a manera de monesterio, y ofrecioley dedicole a la diosa Venus, que es la madre de los amores, y la abogada de los enamorados. En este maldito tẽplo morauan por lo menos quinientas donzellas Asianas, las quales ofrecian alli sus padres a la diosa de los amores, para que fuessen enamoradas. De manera, que a la mas enamorada tenian por mas santa religiosa. Con tal que no saliesse fuera del templo, podia cada vna dellas pecar con quien queria, como queria, y aun quantas vezes queria: de manera que toda su religion consistia, no en ser buenas, sino en estarse encerradas.

Corinto nunca tuuo gouernacion pacifica.

Era ley entre ellas que si tomassen y se casassen con marido, ganassen primero el dote con infamia de sus cuerpos y con que juntamente con el marido pudiessen tener vn enamorado: porque auiendo sido consagrada a la diosa de los

Universidad de Deusto
Biblioteca

amores, no querian perder el nombre de enamoradas. Era tanta su bestialidad o por mejor dezir su torpedad, q̃ no podian ofrecer en aquel templo ninguna muger que fuesse casada, o biuda, sino virgen muy honrada: la qual malauenturada en torno de vn año, y dentro del mismo templo, de virgen sagrada se tornaua ramera publica. En extremo deprendian, y sabian todas las que alli estauan, leer, escriuir, tañer, cantar, dançar, y aun se requebrar. De manera, que ninguno escapaua de sus manos, que no fuesse pelado, o burlado. Tambien es de notar, que en torno de la ciudad de Corinto se cogia mucho pan, vino, azeyte, miel, açafran, cañamo, lino, seda, y fruta. De manera, que dezian todos los que la veyan, y tratauan, que aquella tierra mas era para morada de Dioses, que no para habitacion, de hombres. De carnes, pescados, caças, y frutas era Corinto por mar y por tierra tan prouey da, que a los naturales della hazia viciosos, y a los estrangeros golosos. Por ocasiõ del oro, y plata que alli se batia, de la purpura que alli se cogia de los paños que alli se vẽdian, de la seda, que alli se texia y aun de los muchos vicios que alli auia, concurrian a Corinto tantas y tan diuersas naciones, que parecia en la grandeza y suntuosidad otra Babylonia, y otra Memphis en la abundancia. Era tan grande el trato que en Corinto auia, y las riqzas que alli se hallauan, que no solo de toda Asia, y Grecia alli yuan, mas aun de lo mas vltimo de Europa alli concurrian. Demanera, que quando venia algun hombre a ser muy rico, todos le llamauan el Corintiano. Es tambien de saber, q̃ en la ciudad de Corinto moro, y murio aquella muy hermosa, y aũ muy famosa enamorada Layda: de cuya vida escriuieron grãdes Philosophos y por cuyos amores se perdieron muchos enamorados. De esta Layda escriuen, que era elegante en el cuerpo, venusta en el aspecto, roxa en el cabello, blanca en el rostro, ayrosa en el andar, graciosa en el hablar, polida en se traer, prompta en el responder, graue en el se requebrar, y muy altiua en el se estimar. Era tã afamada, y aun tan difamada en el hecho de amores, y liuiandades la Greciana Layda, que muchos mancebos ricos y valerosos y generosos, no solo de Africa, mas aun de lo postrero de Europa la yuan a ver y y seruir, y aũ a seguir. El Filosofo Demosthenes como quisiesse entrar en casa de la hermosa Layda, y ella le pidiesse mas dine

De Layda antigua enamorada.

dineros q̃ el pẽsaua, y aunq̃ por ventura tenia, respõdio: Nũca los dioses permitan, o Layda, q̃ contigo yo gaste mi haziẽda, y auenture mi persona, en tal cosa como esta: la qual no aure hecho, quando della este arrepiso. Esto pues todo presupuesto, aueys agora de saber señor, q̃ el prouerbio, o refrã vuestro q̃dize: *Non omnium est adire Corintum*, se inuẽto por vna de quatro razones, de las que arriba hemos contado, y declarado. La primera es, que como la ciudad de Corinto era tan rica para tratar, y tan viciosa para viuir: acontecia a muchos, o a los mas, que yuan de diuersos Reynos y prouincias alla: que o se morian por la tierra, o se anegauan por la mar. La segunda razon es, que como estaua en Corinto la famosa enamorada y grande requebrada Layda: y era de muchos Principes requebrada, y de muchos estrangeros seruida, ella los embiaua tan bien gastados a los vnos, y tan bien pelades a los otros, que le quedaua a ella assaz de gozar, y aun lleuauan ellos bien que contar. La tercera razon es, que como estaua alli en Corinto el gran templo de la diosa Venus, a do residian mas de quinientas donzellas, o por mejor dezir moças enamoradas, y aun tantas y de tan diuersas partes a vellas, y requestallas, que gastauan alli las haziendas que trayan, y aun las vidas que tenian. La quarta razon es, que como en Corinto y su comarca auia tanta abundancia de manjares que comer, y tantas riquezas que tratar, tantas mugeres con quiẽ se requebrar, y tantos vicios a do tropeçar: era comun vulgar dezir por todo el mũdo: Guardaos de Corinto, mirad no vays a Corinto, ved lo que hazeys en Corinto, y catad que no es para todos Corinto. Sea pues la conclusion de todo lo que hemos dicho: y es que el refran que dize: *Non omnium est adire Corintum*, se leuanto, o por el peligro que auia de yr a Corinto, o por la enamorada Layda que morauа en Corinto, o por los grandes vicios que auia en Corinto, o por el templo de las infames moças que auia en Corinto, o por los muchos que yuan, y pocos que bolui an de Corinto. Esto es lo q̃ siento, esto es lo que alcãço en vuestra demanda y mi respuesta: la qual si no os contentare, y satisficiere: sera o por yo no la saber, o por vos no la querer entender. De Burgos a ocho de Mayo de. M.D.XXX

Quatro notables cosas q̃ auia en Corinto.

Letra para el licenciado Rodrigo Morjon, en la qual se expone vna autoridad del Filosofo, es letra muy notable para los juezes del crimen.

Muy notable señor, y descuydado juez.

Si mi memoria no me engaña, Ciceron dize en el segnndo libro de Amicicia: *Si omnia facienda sunt, quæ amici vellét tales non sunt amicitiæ, sed conjurationes*, como si mas claro dixera: Si todas las cosas, assi buenas como malas, q̃ nos pidõ nuestros amigos hazemos, y cumplimos, mas cõ verdad se podra llamar la tal amistad conjuracion de malos, que no conseueracion de buenos. *Per salute Pharaonis, digna tali viro sunt verba hæc*, Nicia y Persio, que saquearon a Tebas, Antenor y Mesturio, que entregaron a Troya, Scauro y Catilina, que tyranizaron a Roma, Bruto y Cassio, que mataron a Cesar: grandes cõpañeros y aliados fueron los vnos delos otros mas a la verdad, no se pudieron con verdad llamar amigos: porq̃ no ay amistad entre los que no ay bondad. Perniciosa, infame, y maldita es la amistad, a do no se hazen vnos amigos, si no para ser de otros enemigos. Digo esto señor licenciado, para responder a vuestra carta, en la qual me traeys a la memoria vuestra amistad, y mi fidelidad antigua: diziendo, que agora sino nunca aueys de conocer quien es son los amigos, que en presencia os han de fauorecer, y en ausencia socorrer. Yo señor me precio de la fidelidad que dezis, y aun confiesso la amistad que me teneys: mas esso se entiende cõ q̃ no hagays tales cosas, que con verdad sean dignas de reprehender, y dignas de defender: Y porque mejor nos entendamos digo, que ami me ha pesado mucho de lo que he oydo aca, y mucho mas de lo que aueys hecho alla: porque si huuierades leydo al Filosofo en el segundo libro de las Eticas, ni a vuestros amigos pusierades en trabajo, ni a vuestra persona en tantos peligros. Los hombres republicos, y quee se ponen a gouernar pueblos, auian de ser muy cuerdos en lo q̃ hazen y muy dosos en lo que juzgan: porque la sciencia, y la experiencia son las dos columnas que sustentan a la republica. Hablando con reuerencia de vuestras barbas honradas, a muchos acontece oyr Decretos y Decretales, Sexto, y Clementinas, Codigo y Esforçado, Institutas y Pandectas: los quales despues

Nadie ha de ser amigo, para ser de otro enemigo.

La experiencia, mejor que la sciencia gouierna la republica.

pues que salen a gouernar Republicas, o residir en Chancillerias, como presumẽ de alegar muchos textos, vienẽ a ser muy grandes tiestos. No se puede con verdad llamar letrado el q̃ sabe el cuerpo del derecho, sino el que sabe en su tiempo, y lugar aplicarlo: porque para aprender la sciencia, abasta algun discurso de tiempo: mas para aprouecharla, es menester buen juyzio. Como todas las leyes humanas están fundadas mas sobre razon, q̃ no sobre opinion muchas vezes acõtece, que acierta mejor a gouernar el alcalde de la aldea, que no el que se graduo en Salamanca. Tocando pues vuestro caso digo, q̃ en mi opinion estauades por hõbre cuerdo, y por licenciado bien leydo mas por lo que me dezis que aueys hecho, y por lo que por todo el Reyno se ha sonado, o yo no soy el que solia, o vos no soys el q̃ yo pensaua. A vos os mandan yr al Principado de Oniedo, a castigar en bienes y persona a Iuan Perez de Tabara que auia sido comunero, y que a los gouernadores auia desobedecido: en el qual hecho y comision fuystes assaz culpado, por no le prender la persona, y por no le derrocar la casa. Desobedecer al Rey por cumplir con la ley, o quebrantar la ley por obedecer al Rey, cosa es que se haze, aunque no se deuria hazer: mas de punta en blanco osar desobedecer al Rey, y atreuerse a quebrantar la ley: tẽgolo por liuiandad, y ayna diria que por necedad. De tiempo inmemoriable aca es ley vsada y guardada que al que fuere traydor al Rey, y alborotare el Reyno: le prendan la persona, le confisquen la hazienda, pierda la vida, y le derruequen la casa, la qual casa vos quisistes antes vender, que no derrocar: diziendo, que era hermosa, y que ponia gran lastima derrocarla. A este proposito dize el Filosofo en el libro arriba alegado. *Nunquam debet fieri iudicium, in conspectu obiecti delectabilis, de quo iudicandum est.* Como si mas claro dixera: Si por caso alguna cosa que fuere rica, o hermosa, cayere en alguna culpa, guardese mucho el juez tenerla delante su persona, al tiempo que la vuiere de sentenciar porque ya podria ser, q̃ la mucha cõpassion le ofuscase la razon. Conforme a esta sentencia, dize el gran poeta Homero: Que entre los Principes Troyanos y Griegos, huuo grandissima contienda, sobre si tornarian, o no tornarian a la hermosa Helena a su marido Menelenao: y era el caso, que en ausencia la condenauan,

Las cosas hermosas nadie ha ganado de sarlas.

Universidad de Deusto
Biblioteca

y en presencia la soltauan: y finalmente la muy grande compassion que tenian della, de vella tan hermosa, les hizo no hazer della justicia. Iosepho en el libro de bello Iudaico dize, que el buen Emperador Tito despues que vuo sojuzgado la tierra de Iudea, y vencido a la gran ciudad de Hierusalem, viendo la grandeza, y estremada hermosura del gran tẽplo de Salomon, mouido de pura lastima, nunca consintio que fuesse siqueado, ni aun menos derrocado, hasta que el salliesse de Asia, y aun tornasse a Roma. En el primero libro de los Reyes mando Dios nuestro Señor al Rey Saul, que al Rey de los Idumeos, y a todos los hombres, y mugeres, y animales pusiesse a cuchillo, sin perdonar a ninguno, y el pobre del Rey Saul, mouido de compassion, mato a los animales flacos y sarnosos, y guardo a los gruessos y hermosos: por el qual desacato y inobediencia, Dios nuestro Señor tomo dello mucho enojo, y aun juntamente le priuo del Reyno. Tambien cuẽta Plutarco del buen consul Marco Marcello, q̃ viẽdo arder a la nobilissima ciudad de Çaragoça de Sicilia, mando atajar el fuego, y lloro por lo que se auia quemado: diziendo q̃ casas tan hermosas lastima era quemarlas. Si estos tã illustres Principes y vos señor licenciado cõ ellos guardarades las reglas de Aristoteles: es a saber, q̃ la cosa rica, y hermosa nunca el juez la trayga a sentẽciar en su presencia, ni ellos tãto errarian, ni vos dexarades de acertar, mas pues todos fuystes cõpañeros en la culpa, justo es lo seays tambien agora en la pena. Acusaros el fiscal del descuydo que tuuistes, en no prender a Iuan Perez de Tabara, y de no quererle derrocar su casa, a mi me pesa de todo coraçon: y quiero que sepays, que este pesar no es tanto por el trabajo en que vos señor estays, quanto por el yerro que hizistes: porque de los que son nuestros amigos y familiares, mas nos ha de penar el excesso que hazen, que no la pena que padecen. Escreuir como me escreuis con tanta lastima cosa es que passa, mas mostrar tanta desesperaciõ como mostrays, no lo tengo por cordura, pues no es caso que por el os han de matar, ni aũ miẽbro mutilar, pues gracias a Dios, no os acusa el fiscal real que cometistes traycion, sino q̃ no castigastes al traydor. Ha me caydo señor licẽciado en mucha gracia, en saber que estays retraydo en essa Iglesia, en la qual aunq̃ no q̃rays, las missas q̃ dexastes de oyr por

por voluntad, las oyreys agora de necessidad. Estando retraydo en essa iglesia, gozareys de otra libertad, y es, que no os tomara el alguazil ningun arma, ni os acusaran que andays despues de tañido a queda. Teneys otro bien en essa iglesia, y es, que vereys repicar al sacristan las fiestas, aprender a leer a los niños: dezir el Sabado en la tarde la salue, partir el cura las obladas el Domingo, y andar la procession de los finados el Lunes: de manera, que ni os faltaran viuos con quien conuersar, ni aun muertos por quien rezar. Si toda via vuestras nouedades van adelante, no faltara algun hombre rico, que se muera, el qual se mande ay enterrar, y algun treyntanario por su alma dezir, y en tal caso como este podriades señor licenciado juntaros con los que dixeren las tales Misas, y ayudarles a comer lo que truxeren, y aun a jugar lo que ganaren. Dexadas estas burlas aparte, yo hable en vuestro negocio al Alcalde Ronquillo, y al Alcalde Birbiesca, los quales aunque estan mal con vuestro excesso, toda via creo os aprouechara algo mi ruego, aunque es verdad, que si en las palabras son bien criados, en las obras son muy justicieros. De Palencia a 9. de Diciembre de 1524.

Los priuilegios de los que estan retraydos en las iglesias.

Letra para Garci Sanchez de la Vega, en la qual le escriue el autor vna cosa muy notable que le contesto vn Morisco en Granada.

Especial señor, y ocioso Cortesano.

ACuerpo tan cansado, y a juyzio tan derramado, y a hombre tan ocupado, cõmo ando yo agora, muy gran crueldad es mandarle que se assiente a contar su vida, y a escreuirle, si ay por aca alguna nueua: como sea verdad, que cargan tantos negocios de mi, que aun a penas se de mi. En acabando que acabe de baurizar veynte y siete mil casas de Moros, en el Reyno de Valencia, me mando Cesar mi señor, que visitasse tambien este Reyno de Granada, obra porcierto assaz necessaria, aunque a mi muy enojosa. Lo que hasta agora he visitado es, a Almuñecar, a Salobreña, a Motril, a Velez, a las Guaxaras, al Valdeleclin, y agora estoy aqui en Lanjarõ y lo que siento de la visita es, que hallo en los Christianos nueuos tantas cosas de emendar, que tomo por mas sano consejo,

En Valencia auia veynte y siete mil casas de Moros.

Universidad de Deusto
Biblioteca

sejo, corregirlas en secreto que no castigarlas en publico. Los grãdes pecados y facinorosos delictos, a la hora que son publicos, a las vezes es mejor disimularlos que no castigarlos: lo vno porque los atreuidos no se auecen de aquella manera a pecar: y lo otro porq̃ los simples no se escandalicen de ver tã enormes pecados cometer. En todo este reyno de Granada han sido los Moriscos tan mal enseñados en las cosas de la ley, y por otra parte dissimulan con ellos tanto las justicias del Rey, que no sera pequña jornada la mia, preuenir y remediar lo futuro, sin que meta mano en lo passado. Escreuisme señor, que os escriua, si he sabido o oydo alguna cosa nueua, y graciosa en esta visita, la qual sea para escreuir de aca, y sea para reyr alla. A otros ociosos y descuydados y vagamundos como vos, aueys de escreuir, que os escriuan semejantes nueuas o nouelas: que yo triste de mi, como ando tan acossado de negocios, tan falto de bastimentos, tan cargado de Moriscos, y tan hecho correo por los caminos: mas estoy para contar mis quexas de veras, que no para escriuir a nadie burlas. Esto todo no obstante, toda via os quiero contar, vna cosa que me contaron aura vn mes: la qual sino fuere de reyr, sera alomenos digna de saber. Viniendo pues al caso aueys señor de saber, que en toda esta visita tray go comigo diez ya llesteros, assi para mi guarda, como para que me enseñen la cierra, y como subiesse a vn recuesto, encima del qual se pierde la vista de Granada, y se cobra la del Val de Ieclin, dixome vn Morisco viejo q̃ yua comigo estas palabras mal ajamiadas: Si querer tu Alfaqui parar aqui poquito poquito, a mi contar a ti cosa A la grande, que Rey Chiquito, y madre su ya fazer aqui. Como yo oy que me queria contar lo que al Rey Chiquito, y a su madre alli auia acontecido, amelo oyr, y comẽçomelo en esta manera a contar: Has de saber, que este reyno nuestro de Granada, se comenco a perder desde las diferencias q̃ entraron, entre el Rey Muliabdeacen, y los Auencerrages, q̃ eran vnos caualleros muy valerosos assaz muy belicosos: los quales en la gouernacion del Reyno erã muy cuerdos, y en la defensa del muy venturosos. Leuantaronse aquellos enojos entre el Rey, y ellos sobre amores de vna Mora muy hermosa, los amores de la qual fueron tales y tan malhadados, que abastaron a que el Rey, y los Auencerrajes se acabassen

Las palabras Moriscas que vn Morisco dixo al autor.

bassen, y el Reyno todo se perdiesse: Cree me tu Alfaqui, y no dudes q̃ si el rey don Fernãdo tomo este reyno en tan poco tiempo, y con tan poco daño, mas fue por las voluntades discordes, q̃en el auia, que no por la gente de armas, q̃el traya. Otro dia despues que se entrego la ciudad, y el Alhambra al rey Fernãdo, luego se partio el Rey Chiquito para tierra del Alpuxarra, las quales tierras quedaron en la capitulacion q̃ el las tuuiesse, y por suyas las gozasse. Yuan con el Rey Chiquito aquel dia la Reyna su madre delante, y toda la caualleria de su corte detras: y como llegassen a este lugar, a do tu, y yo tenemos agora los pies, boluio el Rey atras la cara, para mirar la ciudad, y Alhambra, como a cosa que no esperaua ya mas de ver, y mucho menos de recobrar. Acordandose pues el triste Rey, y todos los que alli yuamos con el, de la desuentura que nos auia acontecido, y del famoso Reyno que auiamos perdido, tomamonos todos a llorar, y aun nuestras barbas todas canas a mesar, pidiendo a Alá misericordia, y aun a la muerte, que nos quitasse la vida. Como a la madre del Rey (que yua delante) dixessen, que el Rey, y los caualleros estauan todos parados, mirando y llorando el Alhãbra, y ciudad que auian perdido, dio vn palo a la yegua en q̃ yua, y dixo estas palabras: Iusta cosa es, que el Rey, y los caualleros lloren como mugeres, pues no pelearon como caualleros. Muchas vezes oy dezir al Rey Chiquito mi señor, que si como supo despues, supiera assi luego, lo que su madre, del, y de los otros caualleros auia dicho, o se matarã alli vnos a otros, o se boluieran a Granada a pelear con los Christianos. Esto pues fue lo que me dixo aquel Morisco: y estotro dia me pregunto el Emperador mi señor, no se que cosas de la visita, y arrebuelta de otras le conte esta que aqui he contado, el qual me dixo estas palabras: Muy gran razon tuuo la madre del Rey en dezir lo que dixo, y ninguna tuuo el Rey su hijo en hazer lo q̃ hizo: porque yo si fuera el, o el fuera yo, antes tomara esta Alhambra por mi sepultura, que no viuir sin Reyno en el Alpuxarra. De aca no ay mas que dezir, aũque aca tenemos hartas cosas que hazer, sino que le pido de especial gracia, mãde dar esta mi letra al señor Conde de Potencia: el qual esta retraydo en su posada, sobre las differencias que ay entre el, y el señor Marques de Pescara.

La perdida de lo q̃ se ama, acarrea al coraçõ tristeza.

Lo q̃ dixo el Emperador en la Alhãbra de Granada.

Letra

Universidad de Deusto
Biblioteca

Letra para don Alonso Manrique, Arçobispo de Seuilla, en la qual se declara vna autoridad de la sagrada Escritura. Es letra muy notable para que los juezes, y prelados no sean muy rigurosos.

Muy ilustre señor, y piadoso prelado.

POr la mula vaya y gruessa que me truxo Pedro de Frias su secretario, y Olando su mayordomo, piensa vuestra Señoria reuerendissima que le tengo de hazer muchas çalemas, y darle infinitas gracias: lo qual yo no hare, ni aun a tal me humillare: porque si buena mula me tengo, buena mula me gane, por la sentencia que contra vos di, y por las costas del processo en que le condene. Quando vuestra reuerendissima Señoria, y el Duque de Najara me elegistes por juez de vuestra porfia, sobre quien fue Sagunto, o quien fue Numãcia, harto estudie, y harto sude, para auello de determinar, y sentiar, y pues os sentencie en vna mula, y consentistes en la sentencia, digo, que ni la tengo de pagar, ni menos restituyr. El Duque me sigue, y me persigue cada dia en palacio, jurando y perjurando, que la mula me ha de tomar, o hazer mela hurtar, mandele vuestra Señoria que calle, y me dexe, sino que yo le doy mi fe de prouarle por mis historias antiguas, que dos leguas mas aca de Najara, solian estar los mojones de Nauarra. Dexando las burlas, y hablando de veras, yo hare lo que vuestra Señoria me manda de muy buena voluntad, aunque con dificultad: porque muy mayor trabajo es, vna cosa de la Escritura darla por escrito, que no predicarla enel pulpito, Mandame que le embie expuesta vna autoridad del Exodo, que predique el otro dia a Cesar en palacio: la qual fue de todos loada, y de muchos votada. Es pues el caso, que dixo Dios nuestro Señor a Moysen en el. xxv. capitulo del Exodo: *Emunctoria quoque facies, & vbi ea quæ emuncta sunt extinguantur, ex auro purissimo*. Como si mas claro dixera. Iunto a las lamparas del templo tendras vnas tixeras de oro purissimo, para despauilar: y rendras vna bacina de oro a do echen lo que se despauilare. Para que esta palabra sea bien entendida, es necessario tomar desde algo lexos la Escritura: porque en los passos profundos, y delicados de la

Hermosas palabras corte sanas dize aqui el autor.

de la sagrada Escritura haze mucho al caso declarar muy de rayz el texto. Es aqui pues de notar, que quando Dios saco a los hijos de Israel de Egypto, luego les dio ley que guardasen, sacerdotes que los enseñassen, caudillos que los gouernassen, capitanes, que los defendiessen, tierras a do morassen, maña con que se sustentassen, tal ernaculo a do orassen. El curioso letor hallara en los Psalmos y Profecias muchas vezes repetidos estos nombres: es a saber: *Tabernaculum sanctuariũ atrium, propitiatorium, oraculum, & sancta sanctorum*: los quales nombres todos, aunque se verificauan de la Sinagoga, que tenian los Hebreos, muy gran differencia yua de los vnos a los otros. Tabernaculo entre los Iudios era lo que agora llamamos Iglesia entre los Christianos, la orden del qual aunque es difficultosa de escreuir, es muy mysteriosa de saber. En mitad pues del real a do hazian assiento los Hebreos, dexauan vn espacio de cien cobdos en largo, y cincuenta en ancho: y a los lados de aquel espacio estauan dos colunas gruessas, las quales seruian de apartar y distinguir el lugar de los sacerdotes, al de los legos. A todo lo que tomaua este espacio assi en ancho, como en largo, llamauan los Israelitas tabernaculo, que quiere dezir, lugar ofrecido a Dios solo. En medio deste tabernaculo, estaua hecho vn altar solenissimo, a do se degollauan los animales para el sacrificio, y a do estaua la bacina de agua para lauarse los sacerdotes. Y porque hasta alli podia entrar todo el pueblo Israelitico, llamauan a aquel lugar el Santuario: es a saber, lugar santificado. En fin deste Santuario estaua vn apartamiento de treynta cobdos en largo, y de diez en ancho, hecho con tablas de Cetin, sobre el qual estaua vn cielo de quatro doblezes: es a saber, de olanda, de lana, de xerga, y de pellejas de carnero, para que defendiesse del agua, y amparasse del sol. Debaxo deste cielo en medio de aquel apartamiento estaua la mesa que llamauan santa, y los doze panes santos, y el candelero santo, y el incienso bendito: y llamauan aquel lugar, el santo tabernaculo: porque alli los que eran legos no podian llegar, y solos los sacerdotes osauan entrar. En medio deste tabernaculo estaua vn velo grande, a fido de dos colunas, y detras del estaua el arca del testamento, en la qual estauan guardadas las tablas de la ley, el manna del cielo, y la vara del gran sacerdote Aaron: y a es-

La tapicería de la Sinagoga era pellejos

y a este llamauan todos el *Sancta sanctorum*, porque el sum-
mo sacerdote solo entraua en el vna vez en el año. Encima de
aquella arca estaua vna tabla, algo mas larga que ancha, toda
de oro purissimo, y encima desta tabla estauan dos Serafi-
nes que eran tambien de oro, y encima de los serafines
estaua siempre vna niebla muy escura: en medio de la qual es-
taua el Angel, que hablaua lo que Dios nuestro Señor le mã-
daua, y respondia a lo que el buen viejo Moysen le pregun-
taua. Este lugar a do estauan los Serafines, y la niebla, y la ta-
bla de oro, y el Angel, era el mas secreto, y el mas reueren-
ciado de todo el tabernaculo, y llamauanle el propiciatorio:
porque alli era a do el Dios de Israel se les mostraua mas pro-
picio y piadoso assi para los perdonar, como para los respon-
der. A las espadas deste propiciatorio, cabe el altar del taber-
naculo, ardia de dia y de noche vn muy grande fuego, sin ja-
mas se matar, a do quemauan los sacrificios y holocaustos, y
aun las oblaciones y similagines. Entre el tabernaculo, y el
propiciatorio, no diez passos del *Sancta sanctorum*, auia vn
muy generoso candelero de oro purissimo, encima del qual
estauan seys lamparas llenas de olio de oliuas: las quales or-
dinariamente ardian, y el tabernaculo alumbrauan. Es aqui
de aduertir, que en el antiguo tabernaculo de Moysen, ni en
el famoso templo de Salomon, ni se mando, ni se permitio
quemar velas de seuo, ni candelas de cera, sino que solamen-
te ardian, y alumbrauan alli lamparas de azeyte: porque el
mysterio que significa la cera labrada por la aueja, quedose
para alumbrar a la Iglesia Catolica. Como el tabernaculo, el
sanctuario, el atrio, el propiciatorio, y el Sancta sanctorum e-
ran lugares santos, y a solo Dios delicados, mandaua la ley
que estuuiessen atauiados, limpios, claros, alegres, y no her-
diendos: y a esta causa tenian los sacerdotes cabe el candele-
ro vnas tigeras de oro para despauilar las lamparas, y vna va-
cina de oro a do echassen las despauiladuras. Esto pues es lo
que literalmente suena la letra, y lo que entonces en la Sina-
goga passaua. Razon es agora muy ilustre señor que digamos
y declaremos, que es lo que destas tigeras sentimos, y
que es lo que del despauilar las lampa-
ras alcançamos.

(.? .)

Que cosa era en la vieja ley, el propiciatorio.

Porque en el tẽplo tenian tigeras de despauilar.

*Aplica el autor la historia que ha contado al mysterio de las ti-
geras que estauan cabe el candelero.*

COsa es assaz de notar, y aun mucho de admirar, de que siẽ
do la lumbre cosa que a todas las cosas alumbra, y q̃ a to-
do lo que en si toma, lo mundifica, y purifica de orin, y de es-
coria: veamos por otra parte, eche ella de si humo q̃ atormen
te, pauesas que enojen, y pauilos que hiedan. Al q̃ esto leyere,
y al que esto oyere, q̃rria q̃ me dixesse: porq̃ siẽdo el atrio
santo, el tabernaculo santo, el propiciatorio santo, el arca san
ta el candelero santo, y todo quanto alli auia todo era santo,
y todo era bendito, auia con todo esso en el tẽplo q̃ cercenar,
que desechar, que esconder, que despauilar, que enterrar, y q̃
pisar? Puedese muy bien desto colegir, que no huuo, ni ay, ni
aura en el mundo gente, congregacion, republica, estado, ni
persona tan santa, ni tan corregida, que no aya en ella que e-
mendar, y aunq̃ despauilar: porq̃ hablando la verdad, a ningu
no vemos viuir tambiẽ, q̃ no podria, y aun deuria viuir mu-
cho mejor. Como osare yo canonizar por santo al hombre
mas santo del mundo, pues el Apostol pone culpa en el niño
recien nacido? Hallo Dios en los Angeles que castigar, por vẽ
tura no hallara en los hombres que despauilar? Quien oyere
dezir al santo Rey Dauid: *Ecce enim in iniquitatibus cõceptus
sum, & in peccatis cõcepit me mater mea.* Osare por vẽtura de
zir, que no ay en el ninguna culpa? Diziendo Dios a Noe,
Quo? omnis caro corruperat viam suam. Quiẽ se atreuera a de
zir, q̃ no ay en el pecado, pues condena por pecador a todo
el mũdo? A alta voz dize el Psalmista: *Ego dixi in excessu meo
omnis homo mendax.* Osara pues escusarse de culpa, diziendo
la Escritura, que no ay verdad en su boca? Peco Adam en co-
mer del arbol vedado, peco Cayn en matar a su hermano,
peco el buen Rey Dauid en cometer el adulterio, peco Io-
natas en comer del panal, peco Absalon en conspirar contra
su padre, peco Salomon en el pecado de la idolatria: y pien-
sa alguno de no tropeçar en los pecados, auiendo caydo a-
quellos tan Ilustres varones de rostro en ellos? Porque el di-
uino Paulo exclama y dize: *Qui se existimat stare, videat ne
cadat*, sino porque cada vno piense en si, que ha caydo en
pecado, o que puede caer muy presto. Quien considerare
la

Nadie es tan corregido q̃ no tẽga algũ pecado.

la cayda del infelice de Iudas, siẽdo Apostol de Christo nuestro Redemptor, andando con Christo, y oyendo a Christo, osara por ventura confiarse de si mesmo? Pues descendemos de pecadores, nacemos de pecadores, andamos con pecadores, y cometemos tan inormes pecados, no diriamos con verdad, que son muy injustos los que se tienen por justos? Diga cada vno lo que quisiere, y presuma de si quanto mandare: que si yo quiero confessar la verdad, lo que yo siento de mi es, que ay de mi mucho que emendar, y ay harto que cercenar y, ay assaz que remendar, y ay infinito que despauilar. Gran parte es de justicia, el reconocer cada vno su culpa: aun que tambien es verdad, que no abasta conocerla, si el tal no se esfuerça a emendarla: porque si vna vela tiene el pauilo largo no cumplen con sacudirla, sino con despauilarla. Si no huuiesse en el mundo mas de vn vicio en que caer, todos se guardarian de en el no tropeçar: mas como ay tantos atolladeros a do entrampar, es cosa muy cierta, que el que no se halle atollado, quedara a lo menos entrampado. Para que de harta luz, y alumbre bien la candela, es menster muy a menudo despauilarla: pues quiero por lo dicho dezir, que hombre que tiene verguença, y cuenta con su conciencia, a la hora que comete la culpa, se deue de esforçara hazer la emienda: porque si vna vez se aueza a tener callos en la conciencia, tarde o nunca enmendara su vida. Al proposito desto dezia el sabio Salomon: *Impius cum in profundum malorum venerit, contemnit*: como si mas claro dixesse: Alque Dios nuestro Señor desampara de su misericordiosa mano, pensando de vna hora a otra verse emendado, se va cada dia mas y mas alo hondo: de manera, que como esta habituado a pecar, no se dexa corregir. Mandar pues nuestro Dios en su ley, que al pie de las lamparas que ardian, estauiessen tigeras con que se despauilassen: no es otra cosa a mi ver, si no que cada vno deue tener cabe si a quien le enseñe la doctrina que siga, y le aparte del camino en que yerra: porque en caso propio no se sufre ser nadie juez de si mismo, Oquan contrario desto es lo q̃ oy passa en este triste de mundo, que como dize el bienauenturado Apostol: *In nouissimis diebus coacernabunt sibi magistros prurientes auribus*: es a saber, que quieren mas tener consigo los lisongeros que los engañen,

Naturalmente somos inclinados apecar.

La ostinaciõ es mayor mal del pecado.

que no rectores que los auisen. Torno a dezir, ya redezir, en que no es otra cosa tener las tixeras cabe el candelero para le alimpiar, sino auezarnos muy amenudo a confessar: porque si es necessario, de tres y quatro vezes en vna hora alimpiar la candela, no seria mucho que cada semana, a lomenos vna vez despauilassemos el anima. La vela cargada de pauesas, no puede alumbrar, y el anima cargada de pecados, no puede merecer, y por esso tiene necesidad de amenudo amechar la como a lampara, o desdauilarla como a candela: porque los pecados que estan rancios ya de viejos, son malos de confessar, y peores de emendar. Es tambien mucho de aduertir, en que mandaua Dios en la ley, que no solo fuessen de oro las tixeras con que despauilassen las lamparas: mas aun la bacina a do echassen las pauessas: y esto que no fuessen de qualquier oro, sino de oro muy purissimo. Es pues el misterso deste misterio: que el Rey, el Prelado, el Rector, y Gouernador que a los otros ha de corregir y castigar, no deue auer en el que cercenar, ni menos que despauilar: porque no se sufre en ley diuina, ni aun humana: que vn ladrõ ponga a otro ladrõ en la horca. Entonces son las tixeras con que despauilan de plomo, o de hierro, quando el Rector y Gouernador es en su vida deshonesto, en sus platicas descomedido, en justiciar aficionado, y en sus castigos apassionado: y en tal caso como este, mas justa cosa seria alimpiar las tixeras de oro purissimo quando el Censor, y el Prelado es corregido en su vida, atinado en su habla, cuydadoso en su Republica, recto en su justicia, y desapassionado en la execucion della: de manera, que a boz de todo el pueblo no hallen en el que desechar, ni menos que dessear. No se contento la sagrada Escritura, con dezir, que las tixeras de despauilar fuessen qual quier oro, sino de oro muy purissimo, para darnos a entender, que el buen juez y gouernador, no solo ha de ser bueno, sino muy bueno no solo justo, sino muy justo: no solo verdadero, sino muy verdadero: no solo docto, mas muy discreto: porque los subditos de la Republica, mas amigos son de imitar lo que veen, que no de creer lo que oyen. Del santo Rey Dauid dize del estas palabras la sagrada escritura, en el segũdo libro de los Reyes: *Faciebat Dauid iudicium, & iustitiã omni populo*: como si mas claro dixesse: Assentauase el buen Rey Dauid cada

Lasconsiciones que ha de tener el buẽ prelado.

Nota q̃ rizes regu blica esta palabra.

dia en la plaça, a hazer audiencia, y a cumplir a todos de justicia. Muchos son los que hazen publica audiencia, y muy poquitos los que hazen entera justicia, y tambiẽ son muchos los que cumplen de justicia a algunos y muy pocos los que la guardan y gualmente a todos: lo qual no se deuria hazer, ni menos consentir: porque no ha de yr la ley a do quiere el Rey sino que vaya el Rey a do quiere la ley. O palabras dignas de notar, y de a la memoria encomendar, en las quales se dize del buen Rey Dauid, que no por mano de otro sino el mismo: no en casa, sino en la plaça: no vna vez, sino cada dia: no a vno, sino a todo el pueblo: no que los remita, sino que los oya, y que no solo los oya, mas que con justicia los despacha ua. y a sus casas los embiaua. Los juezes q̃ nuestro Dios puso para corregir a otros, todos fueron justos y santos, assi como a Noe q̃ embio contra los Idolatras, a Loth contra los Sodomitas, a Moysen contra los Egypcios, a Helias contra los falsos Profetas, y a Daniel contra los malos juezes: de manera, que si topauan ellos en los otros que castigar: a lomenos no se hallaua en ellos que despauilar. De la mano del prelado q̃ es cuerdo y desapassionado, cada vno huelga ser auisado de sus descuydos, y corregido de sus delitos, mas si el tal es absoluto, y dissoluto, de mala gana sufre nadie su castigo: porque queda lastimado y no castigado. Poco aprouecha que las tixeras con que despauilan la vela sean de oro, ni de plata, si en lugar de la despauilar, se la ponen a matar: quiero por esto dezir, que el verdadero juez y prelado mas se ha de preciar de piadoso, que alabarse de riguroso, porque su fin mas ha de ser a que se emiende del pecado, que no a lastimar al pecador. Con tixeras de oro se despauila la candela, quando el juez, o prelado, por vna parte castiga el delito, y por otra tiene gran compassion del castigado: porque de otra manera acetaria Dios la paciencia del que es corregido, y condenaria la voluntad del corrector. No vaca tampoco de mysterio, el mandar Dios en su ley, que debaxo del candelero santo estuuiessen las tixeras de despauilar, y la bacina de oro en que se echasse lo que despauilassen, pues en la sagrada Escritura no ay ni sola vna palabra que no sea mysteriosa. No pienso desacertariamos en dezir, que el candelero es la Iglesia, la candela es el pecador, la tixera es el prelado

Que sinha de tener el que corrige a otro.

prelado, y lo que se despauila es el pecado, el qual mãda Dios que sea despauilado, y luego con agua o arena cubierto: porque no dañe al que le cometio, ni hieda al que le despauilo. El rector y gouernador de la Republica, mucho deuemirar, no solo el corregir las culpas, mas aun el guardar las honras: porque no es otra cosa el querer Dios, que en despauilando la lampara, entierren luego la paues a: sino que el pecador sea castigado, mas no deshonrado: El bendito Iesu que dixo: *Non veni vocare iustos, sed peccatores*: y quando del se dixo: *Hic peccatores recipit, & manducat cum illis*: aunque estaua mal con los pecadores, no tenia aborrecidos los pecadores. Mi bien y mi Redemptor Iesu Christo, con tixeras de oro despauilaua las lamparas, y en bacina de oro echaua las paues as, quando llamaua a los pecadores, predicaua a los pecadores, se seruia de pecadores: y aun tornaua por los pecadores: de manera, que no se despreciaua de traerlos en su compañia, ni de assentarse con ellos ala mesa. Muy sutilmente se ha de despauilar la candela, y muy mas delicadamente se ha de coregir la culpa: conuiene a saber, que la correcion sea en secreto, sea secreta, y sea discreta: porque corregir el exceso, es de prelado, mas corregirle con caridad, es de Christiano. Bien sabia Christo que Iudas le auia de vender, y a los Iudios de entregar, mas con esto le lauo los pies, le comulgo con los otros, le assento en su mesa, y no le quito la habla: para darnos a entender, que con tanta sagacidad se corrija en el proximo la culpa, que por ninguna manera le quitemos la honra. En este mal mundo lo que de la candela se despauila, en el suelo se echa, y con los pies se acozea: quiero dezir, que ala hora que vn triste de vn pecador cae en vn pecado, a la hora es de todos aborrecido, y aun infamado, como sino estuuiessemos auezados a oyr pecar, a ver pecar, y aun a pecar. Si todos los que saben pecar, y se dan a pecar, y aun se precian de pecar, se acabassen, o se muriessen: yo juro a mi pecador, que pocas casas huuiessen de menester de edificarse, y muy poquito pan de senbrarse. No es assi, no es assi en la casa de Dios: a do lo que despauilauan de las lamparas echauan en vnas bacinas doradas: para darnos a entender, q̃ al que por flaqueza pecare, y por descuydo errare, no le han luego de afrentar, ni menos lastimar, porque si Dios, q̃ es el

Quanto se hade guardar la honra del proximo.

Noten todos estas palabras.

Universidad de Deusto
Biblioteca

mas injuriado le perdona, no es justo que otro tan pecador como el le condene. Esto pues es muy ilustre señor, lo que de sta palabra siento, y lo que en suma predique al Emperador en palacio. De Madrid a doze de Agosto, de mil y quinientos y veynte y siete.

Letra para doña Francisca de Gueuara, dama, y hermana del autor: en la qual se exponen las letras de vna su medalla, las quales eran de la sagrada escritura. Es letra de muy alto estilo.

Señora hermana, y atreuida dama.

SI fuera yo vuestro galan, como soy vuestro hermano, o si quisiera casarme con vos, como procuro de os ver casada, tuuierades ocasion, aunque no razon para osarme dezir lo q̃ quereys, y para pedirme lo que desseays. Ha me caydo en mucha gracia, de quando os vi donzella, y de veros agora dama es a saber, que las promessas que haziades a nuestra Señora de Melque, las romerias al Cubilete, los ayunos a S. Miguel las Missas a santa Caterina, el buscar de confessores, y el frequentar de comuniones, aya todo parado, en oyr requiebros en mofar de galanes. La casa del señor don Alonso Tellez, a do vos fuystes criada, dudo yo, aya en España otra mas santa Republica, ni mas bendita compañia: y por esso me parece cosa monstruosa, salir vos de la Puebla, a ser publicana. Al fin pues soys hermana, y la hermana mia mas querida, no podre dexar de condecender a lo q̃ quereys, y hazer lo que me rogays, aunque es verdad, que el responder a requiebros, y el hablar en amores, es muy ageno de mi condicion, y muy estraño de mi profession. Antes de todas cosas protesto y pido por testimonio, que todo lo que escriuo en esta carta, es por vos me lo pedir, y por las damas vuestras compañeras me lo rogar. Y si esto no obstante, quisiere alguno murmurar de la carta, y poner en mi la lengua, sera por preciarse de necio, y no por preciarse de cortesano. No me cae a mi en poca gracia, la mucha desgracia de algunos cortesanos moços, y aun viejos, que no siguen, sino que persiguen a vosotras las damas: los quales metidos en cosas de palacio, ni sabē dezir primores, ni aun hablar en caso de amores y por otra parte quierē encubrir sus faltas, a poder d̃ dezir malicias. El cortesano q̃ fuere

Palabras cortesanas y bien dichas.

fuere cortes, sabio, cuerdo, aprouara, y aun notara esta mi carta. Y assi mismo el q̃ fuere simple, bobo, y desauisado, yo le perdono el pecado, pues no sabe labrar sino de maço y escoplo: Viniendo pues al caso, escreuisme señora hermana, q̃ vn vuestro seruidor y amigo os siruio con vna medalla rica, y q̃ estas eran las palabras q̃ estā escritas en ella. Biuo yo, mas ya no yo: biue en mi la q̃ quiero mas que ami. Querriades agora vos saber, q̃ es el misterio destas palabras, y q̃ es lo q̃ yo sētō dellas: A lo qual respondiēdo digo, q̃ pues no se quiē es el q̃ os siruio con la medalla, ni tampoco se quien es el q̃ hallo la inuencion della, como quereys q̃ atine en lo q̃ vn desatinado haze? Mandadme vos señora hermana rezar, confessar, estudiar, leer, y predicar: mas no me mādeys adeuinar, porq̃ ya podria ser dezir yo en este caso alguna simplicidad, obouedad, q̃ Pedrarias el galan me notasse de enamorado, y el Alcalde Ronquillo me diesse cien açotes por adeuino. Toda via me determino de deziros al proposito vna palabra, aunque sea de los malicios os notada y murmurada: y esto sera, no tanto para os satisfacer, quāto para os responder, por esso tened cargo de mirar alla por la honra, pues por vuestro seruicio yo la pongo en la almoneda. Quanto a lo primero dezis señora hermana, q̃ el q̃ os siruio con aquella medalla era mucho vuestro seruidor y amigo, lo qual yo niego, y aū reniego: porq̃ aueys de saber, q̃ ay mucha differencia del hōbre q̃ ama, al q̃ es amigo: y la razō es, q̃ el amigo siēpre ama: mas el q̃ ama, no siempre es amigo. A vos, y a las otras damas vuestras cōpañeras, mucho son en la Corte los q̃ os siruē, y aun os siguē: a los quales todos llāmaremos vuestros enamorados, mas no vuestros amigos: porq̃ si bien lo quereys mirar, todos los mas que alla van huelgan de holgarse en vn sarao, y mosan quando les habla en casamiēto. Ha aqui pues como son muchos los enamorados y muy pocos los amigos: porq̃ si fuessen vuestros verdaderos amigos, holgariā de ser vuestros maridos: mas como no ay en ellos sino aquella vana parola, salense os al tiempo del menester a fuera. Este nōbre de amigo aueys de saber, q̃ en mucho se estima, y muy caro cuesta, y en pocos se halla: porq̃ entre los verdaderos amigos, ni peligra la hōra, ni aū se niega la haziēda. Miedo tēgo hermana mia de q̃ esse que os dio la medalla, sea vuestro enamorado, y no vuestro amigo: lo qual

Las palabras de la medalla.

Nota lo q̃ va de la amigo verdadero, al q̃ es enamorado.

qual vos podeys conocer, en que si promete mucho, y da poco, y en que si abre la boca, y añuda la bolsa: y en tal caso sed cierta y no dudeys, que finge el trador amaros, y no es por mas de por engañaros. Mirad señora hermana quien soys, adõde estays, y que es lo que esperays, q̃ si se os acuerda, soys hija de don Beltran de Gueuara, y decendeys de la mas limpia sangre de Castilla, y teneys muchos deudos de q̃ os preciar, y ninguno de que os afrẽtar. Pensadlo bien señora, q̃ estays en la casa real adõde todos los buenos se criã, y a todos los q̃ sirue medrã, y si alla alguno no sale aumẽtado, o sale de alli desmedrado, no es por culpa del Principe que sea desagradecido, sino del criado q̃ en su seruicio ha sido descuydado. Pensad tãbiẽ q̃ si os lleuamos al palacio del Rey, fue para mas os honrar, y para mejor os poder casar: porque las hijas de los buenos (como vos soys) mas se hã de casar cõ el fauor q̃ les da el Rey, que no cõ el patrimonio q̃ les dexo su padre. Pues soys moça, soys castiza, soys hermosa, y soys en la Corte bien fauorida, pareceme que son partes para ser biẽ casadas: si por otra parte no os perdeys por ser vana y liuiana: q̃ como otras vezes os he escrito, y aun dicho, en el monesterio se saluan las mugeres por la buena conciencia, y en palacio se casan las damas por la buena fama. No os fieys en la hermosura que teneys, ni en la sangre de do venis: porque a fe de hermano, y aun de Christiano os juro, que si ay en la Corte diez galanes que requesten vuestras personas, ay otros quinientos que el mas de su tiempo gastan en juzgar vuestras vidas. tambien dezis en vuestra carta, que todas las damas os rogaron, me rogassedes mucho, les quisiesse dezir y declarar, que cosa es amor, en que consiste el amor, y qual es la señal del verdadero amor: pues presumo de muy leydo, y me precio de gran cortesano. Siendo vosotras las queridas, las polidas, las amadas, las seguidas, y aun no pocо requestadas, yo os auia de preguntar, que cosa son amores? y vosotras a mi, que cosa son dolores? porque el oficio del religioso como yo, es, ayunar y llorar: y el oficio de la dama, dançar, y holgar, y amar. Pues dixe que cosa era amigo, tambien quiero deziros que cosa es amor, y mirad hermana que lo digo para desengañaros, y no para auisaros, porque mas quiero que ameys como Christiana, que no que ameys como dama. Preciaos her-

hermana mia de ser cuerda, callada, honesta, y recogida: y sobre todo tened mas cuenta con vos, que no con todos: porque al fin al fin, solo Dios es el que os ha de casar, y el Rey no mas de dotar. Guardaos de ser vana, liuiana, ventanera, habladora, y chocarrera: porque con las damas desta estofa y librea, huelganse todos en palacio de hablar, y huyen de se casar. Grandes dotes son en vna dama, ser graue en su cara, medida en su habla, honesta en su vida, y recatada en su persona: porque por cano y liuiano que sea vn hombre, dado caso que huelgue de seruir a la que es hermosa, no quiere despues casarse sino con la que es virtuosa. Tornando pues al proposito de lo que preguntays, y de mi quereys saber, digo que pensays vosotras las damas, que no consiste el amor, y ser enamorado, sino en andar polido, estar pensatiuo, ruar calles, ojear vẽtanas, dar suspiros, y dezir requiebros: lo qual todo es vna gran vanidad, y aun diria que liuiandad.

Notanse algunas cõdiciones del amor.

El amor bueno y verdadero es de tal calidad, que al que falleçe fortaleza, se la da: al que la tiene, se la confirma, al que desmaya esfuerça, al torpe abiua, al desmemoriado acuerda, al encogido desouilla, y aun al bobo desasna. Su condicion del amor, es, que en el coraçon a do entra, ni sabe estar ocioso, ni consiente tener reposo: y lo que es, es mas de todo, y aun desatina a todos, que buscando lo que ama, no siente lo que padece. Quando poneys los ojos en vna cosa, mucho va del loarla al amarla: porque la cosa que loamos, y no amamos en siendo loada es oluidada: mas la que de verdad amamos, en el pensamiento la ponemos, en la voluntad la tenemos, en la memoria la traemos, ante los ojos la representamos, siempre della nos acordamos, y aun en el coraçon la sellamos. Conocese mucho el amor, y el coraçon enamorado, en que el mismo de si mismo anda desgraciado, y sospechoso, contento, y descontento, triste, y risueño, esforçado, y desmayado, alegre, y desesperado, cuerdo, y determinado, pagado, y arrepentido. Y lo que es peor de todo, que si sabe lo que quiere, no sabe si le conuiene. Si al que ama quereys conocer, en apartarse de lo que ama, se lo aueys de sentir, pues no es mas apartarse vn amigo de otro amigo, que partirse vn coraçon por medio: porque al tiempo que se despiden y abraçan, en el vno salen las palabras: y

El sobre enamorado no sabe de si mismo.

en el otro sobran las lagrimas. Conocese tãbien el amor, enq̃ si vno de coraçon ama, por ninguna cosa dexa de amar, y si el tal jura que ama, y por otra parte dexa de amar, al tal no le hã de llamar enamorado sino vezino, o conocido: porq̃ en la casa del amor, ni las manos se cansan de dar, ni el coraçon cessa de amar. Conocese tãbien el amor, en emprender cosas arduas, y en no hazer cuẽta de menudẽcias: porq̃ el coraçon enamorado, ni ha de tener replica a lo q̃ le mandan, ni poner escusa a lo q̃ le piden. El q̃ da poco, ama poco, y el que a pedaços da, a pedaços ama, y el q̃ de verdad ama, ninguna cosa niega: porq̃ ha de pẽsar el q̃ es cofrade del amor, q̃ pues dio el q̃rer, lo menos es dar el tener. Es tãbien privilegio del amor, q̃ sea cuerdo paciente, sufrido, y dissimulado: porq̃ en casa de los q̃ se amã, ni injuria se ha de hazer, ni palabra lastimosa dezir. Es tãbien capitulo de Cortes entre dos cortesanos q̃ sean callados, mudos, y discretos, y secretos: porque el pregonero del amor, no es la lengua q̃ habla, sino el coraçõ quando sospira. Creed señora hermana, y no dudeys, q̃ los desamorados hablã cõ las lẽguas, q̃ los verdaderos enamorados no hablã sino con los coraçones: de manera, q̃ las lenguas estã mohosas de callar, y no las entrañas de amar. Si quereys saber que es lo que mas amays, digo, q̃ es lo en que mas pensays, y lo de quiẽ mas y mejor hablays: porq̃ el amor verdadero puedese algũ dia dissimular, mas al fin fin no se puede encubrir. Y porque ya ha verguença mi pluma de hablar mas en esta materia, desde agora digo y adeuino, que diran muchos de los q̃ leyeren esta carta. Rauia q̃ le mate al frayle capilludo, y como deuia ser enamorado, pues tambien habla en amores, y en las penas de enamorados. A esto respondiendo digo, q̃ pues naci en el mũdo, me crie en el mũdo, y anduue por el mundo, no es mucho conociesse, y aun tropeçasse en cosas del mũdo: del qual mal mundo doy inmensas gracias a mi Dios, por auerme del sacado, y a la perfeciõ de la religion traydo: en la qual estoy retraydo, y de mis males arrepentido. Si de amores escriuo, y en amores hablo, Dios nuestro Señor me cõdene, si es por mostrarme curioso, ni por enseñar a nadie a ser enamorado, sino para auisar a los q̃ no sabẽ ansias de amores, mirẽ mucho si les conuiene ser enamorados: porq̃ si vna vez se ençarçã en ellos mil vezes se arrepentiran y ninguna se emendiran.

Que el enamorado no tiene cosa propia.

El enamorado nũca se emiẽda

Prosi-

Prosigue el autor la materia, y declara las palabras de la medalla.

PVes boluiendo a vuestra medalla, y a las palabras escritas en ella, digo que yo las aprẽdi de san Pablo: y vos de vuestro seruidor y amigo, las quales quiero exponeros, y declararos, no como el os las embio sino como S. Pablo las predico. Ante todas cosas maldigo, descomulgo, y anatematizo al traydor profano, que tan santas palabras retorcio, y a cosas tã profanas aplico: porque no se inuentaron ellas para ponerse en las medallas, sino para escreuirse en las entrañas. Sepamos lo que mi señor S. Pablo dixo, y lo que vuestro seruidor dixo, y vereys quanto va de Pedro a Pedro. Dize pues vuestra medalla: Viuo yo, mas ya no yo, viue en mi, la que quiero mas que ami. Dize el Apostol san Pablo: Viuo yo, mas ya no yo, viue Christo solamente en mi. Otras y otras mil vezes torno a dezir, que en malos infiernos arda, el traydor que hizo tal traycion a la sagrada escritura, pues al proposito de sus vanidades y locuras retorcio y falso las palabras diuinas. O quiẽ dixera al diuino Paulo, que las palabras que el dezia hablando con Christo, auian de seruir de requiebros en palacio: imagino para mi, que nunca las dixera, ni menos las escriuiera. Ante todas cosas os ruego, y amonesto señora hermana, desateys luego esta medalla, o borreys aquellas palabras della: porque de otra manera terneys al Apostol por enemigo, y a mi no por hermano: Dize pues el buen Apostol: Viuo yo, mas ya no yo, viue solamente Christo en mi. A los que son curiosos en la sagrada escritura, parecerles han estas palabras, ser de algarauia, o gerigonça: pues dize el Apostol, que no tiene mas vida, de quanto viue en el aquello que el ama. Oscuro, y oscurissimo, delicado, y requebrado habla aqui el Apostol con Christo, pues quiere que moren en vna casa, y coman a vna mesa, el ser y no ser, la muerte y la vida, y el viuir y no viuir: y poresso es menester cortar bien la pluma, y el fauor de la gracia diuina, para estas palabras exponer, y dar bien a entender. No inmerito digo que es oscuro y oscurissimo este lenguaje del Apostol: pues dize que viue, y luego torna a dezir, que si viue, no viue en si mismo, sino que viue en el Christo: de manera, que

Que quien ama Christo aborrece a si mismo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

se precia de auer trocado su vida. Estos tus requiebros con Christo, o glorioso Apostol, yo cõfiesso q̃los se leer: mas tambiẽ cõfiesso, q̃ no los se entẽder, y mucho menos gustar: porq̃ para entẽder a ti, auia yo de estar ageno de mi. En quiẽ biue Christo, y el q̃ biue en Christo, ni biue en si: ni aũ sabe de si: porq̃ es tã delicado el amor diuino, q̃ no admite consigo otro amor estraño. El egregio Augustino, exponiendo estas palabras del Apostol, dize: *Ineo quo quisque deligit, in eo viuit.* como si mas claro dixesse: Tanta fuerça tiene el amor en el coraçon a do mora, que de si mismo se enagena, y se passa en aquello que ama: de manera, q̃ tal es la vida del q̃ ama como a q̃llo q̃ ama. Si tu, o enamorado amas a ti biues en ti: si amas a mi biues en mi, si amas al amigo biues en el amigo: y si amas a Christo, biues en Christo: de manera que todos los que se aman, en vn coraçon tienen harto, y con solo vn q̃rer tienen contento. O quanto deue mirar el q̃ ama, q̃ tal es lo q̃ ama antes q̃ se arroje a lo amar: porque qual es el amor q̃ tengo, tal es la vida que hago: y si mal amo mal biuo, y si bien biuo bien amo: de manera q̃ si mi amor esta mal empleado, mi vida esta mal empleada. No dize el Apostol: Veo a Christo, oyo a Christo, huelo a Christo, o toco a Christo, sino biuo a Christo: porque la vida no esta en los ojos con q̃ vemos, ni en las manos con q̃ tocamos, sino en el coraçon con q̃ amamos: de manera q̃ el amor de Christo, y el coraçon de S. Pablo: aunq̃ no eran de vn ser, tenia vn solo querer. El q̃ de todo su coraçon ama, siẽpre piẽsa en lo q̃ ama, mira lo que ama, habla de lo q̃ ama, sirue lo q̃ ama, y aũ pena por lo que ama, de manera, que no da poco el que su coraçon da a otro. Mimo el Filosofo dize: *Quod amãs iratus multa mentitur sibi*: como si mas claro dixesse. El coraçon enojado y turbado, muchas cosas jura, que despues no guarda, promete y no cumple, dize y no haze, amaga y no hiere, acomete y se retrae, y aun sospecha y no acierta: porque el coraçon vano, y mundano sabe lo que ama, mas no siente lo q̃ dize. Tambien dezia el mismo Filosofo, *amoris vulnus idem qui facit sanat*: como si dixesse: Es tan peligrosa la herida del amor, que en las manos del q̃ da la sea toda, esta la yerua con q̃ se cura: de manera, que en la cofradia del amor, el que mata cura, y el que cura mata. Todos estos chistes y todas estas vanidades, y liuiandades passã por

Las cosas vsuales dependen de los amores q̃ tenemos,

Los dichos es amores de vn filosofo.

por el hombre vano y enamorado, el qual no puede con verdad dezir, viuo yo, mas ya no yo: sino dezir, muero yo: mas ya no yo: porque el tal ni goza del viuir, ni se acaba de morir. El coraçon enamorado de Christo ni siente a si, ni piensa en si, ni quiere a si, ni aun anda en si, sino que estraño de toda conuersacion, y enagenado de su condicion, dize con el Apostol. Viuo yo mas ya no yo. Quando vn hombre es agudo y entremetido, y solicito, solemos dezir del: Verdaderamente este hombre es vn gran viuidor. O con quanta mas razon podremos dezir del tal, que es vn allegador, vn beuedor, o vn pecador, que no que es viuidor: porque no podemos dezir que viue, el hombre que bien no viue. Muy contrarios son el viuir en Christo al viuir del mundo: porque para ganar la vida hemos de perder la vida, para viuir, hemos de morir: y para Christo nuestro Dios seguir, hemos a nosotros de perseguir: de manera, que para cumplir con lo que deuemos no hemos de hazer cosa de las que queremos. Nunca Christo en el coraçon del Apostol hiziera morada, si el Apostol en si mismo viuiera: de lo qual se puede inferir, que es necessario alexarme yo de mi, para que Christo se allegue a mi. O buen Iesu, o amores de mi alma, viuo yo mas ya no yo: es a saber, que viuo en ti quando te hablo, viuo en mi quando soy vencido, viuo en ti quando te amo, viuo en mi quando te oluido: de manera, que viuo en ti, muriendo en mi, y muero en mi viuiẽdo en ti. Por esto que he dicho, podeys ver señora hermana, quanta differencia va de lõ que san Pablo dixo en su Epistola, a lo que vuestro seruidor os embio en la medalla, la qual os torno a rogar que desagays, o le la torneys: porque no es razon se anegue vuestra cordura en su locura. Encomendame a las señoras damas vuestras compañeras, a las quales suplico, miren y consideren, que si la primera parte de esta carta escreui como cortesano, que en la segunda hablo como Christiano, y que mas justo es alaben lo que expuse como predicador, que no lo que dixe como pecador. Ay os embio vn poco de olanda, vn estuche, y vnas escriuanias, y vnas horas: y desde agora adeuino que os parecera poco todo lo que embio, y mucho lo que digo: de manera, que vos y vuestras compañeras antes que rezeys en las horas, murmurareys de mis palabras. No mas sino que nuestro Señor

Notable exclamacion del autor.

ñor sea en vuestra guarda, y acl plega os vea yo vien casada. De Burgos a tres de Enero Año de. M.D.XIX.

Letra para el comendador Aguilera, en la qual se quexa el autor, de no le auer respondido, ni condecendido a vn ruego.

Muy noble señor, y inhumano comendador.

CInco dias ha que estan pelcando entresi vuestro descuydo con mi juyzio, y mi condicion con vuestra obstinaciõ, sobre si responderia, o no respõderia, a vuestra carta: porque me han dicho aca, que estays vanaglorioso de lo que me negastes, quanto estoy corrido de lo que os pedi El hombre que haze mal, no es mas de malo, mas el que se alaba del mal que ha hecho, es hombre diabilico, porque la condicion del demonio es darse a pecar, y la del mal hombre a nunca se enmendar. Rogueos y importuneos, que fuessedes amigo con mi amigo Iuan Pamo, lo qual no quisistes hazer, ni amastes oyr, ni aun a mi letra responder, la qual injuria yo senti arto mas que mostre: porque las atrozes afrentas y graues injurias, o se han bien de vengar, o del todo dissimular. De la letra que alla os embie, mire y remire la minuta que a ca me quedo, y como no hallasse en ella cosa que fuesse digna de reprehender, y mucho menos de castigar, a ella di por libre, y a vos por condenado. Otra y otras dos mil veze digo, que ni miento, ni me arrepiento del consejo que os daua, ni del perdon porque os rogaua: que como sabeys, y sabemos, acontece a muchos muchas vezes, que buscando como se vẽguen, hallã como se pierdẽ. La letra que en este caso os escriui, soos dezir, que sino yua muy polida, yua alo menos sobre muy pensado escrita: porque todo mi fin en ella fue rogaros mucho tuuiessedes mas respeto a la amistad, que teniades cõmigo, que no a la injuria que os auia hecho Iuã Pamo. La pena que el mostraua, y el ruego que yo os hazia, razon fuera que hiziera en vos alguna eficacia. Porque hablando la verdad, y aũ con libertad: muy tyrano coraçon es el q̃ no se amansa con palabras discretas, y con lagrimas piadosas. Al pequeño es le honra el se vengar: mas al poderoso es le honra el perdonar. Porque no ay en el mundo tan alto genero de vengança: como es perdonar por sola virtud la injuria. Bien cõfiello yo,

Como sehe de auer el gomb e cuerdo en las injurias,

yo, que enel castigar, y en el perdonar la culpa, no se puede dar a todos regla cierta: porque algunas vezes es de tal calidad la culpa, que sin cometer nueua culpa, no puede ser perdonada aquella: de manera, que a si mismo condena el que al condenado cõdena. La injuria porque yo os rogue, y la ofensa que Iuan Pamo os hizo, no era de esta complexion, ni aun de esta condicion, sino que en perdonarla como Christiano, y en dissimularla como discreto, ni el braço os quedara quebrado, ni el touillo desencasado. Dexad Señor que os rueguẽ admitid que os importunen, holgad que os visiten, y agrade ced que os aconsejen: porque de otra manera, si quereys ser aspero, riguroso, brioso, y estremado, terneys muchos por vezinos, y a muy pocos por amigos. Mucho señor os ruego, no os acontezca otra semejante desgracia, y que tomeys esta por primilla: porque soy de tal condicion con mis amigos, que pues ellos hallan en mi las entrañas abiertas, no es justo que yo halle sus puertas cerradas. Y porque en materia tan enojosa no es justo que la pluma sea pesada, yo quiero acabarme de quexar, con tal que vos os comenceys a enmendar. No mas sino que nuestro Señor sea en vuestra guarda, y a mi de gracia que le sirua. De Arenalo a seys de Mayo. M.D.xxiij.

De buẽ coraçõ escãdecẽder a los ruegos

Letra para vn Iudio de Napoles, sobre vna disputa que huuo con el autor, y exponese la autoridad de la escritura que dize:
Non abominaberis Egyptum neque Idumæum.

Honrado, y obstinado Iudeo.

MVchas horas antes que esta letra te escriuiesse, estuue comigo imaginando y mi juyzio fatigando, que titulo te ponedria, y con que sobre escrito te escriuiria, el qual en ti bien cupiesse. Dando pues y tomando en el negocio, halle por mi cuenta, que si te llamo señor, no cabes en ti: porque eres pobre miserable. Si te llamo vezino, tampoco acierto en ello, porque moras muy lexos de do yo moro. Si te llamo pariente, no consentiran mis pariẽtes, pues yo soy de los de Guenara, y tu de los de Iudea. Si te llamo virtuoso, es leuantarte falso testimonio: pues no quieres ser Christiano, y te precias de ser judio. Si te llamo generoso, y valeroso, mas mentiria en esto, que en todo lo otro, pues nunca fuyste a la guerra, ni

ra,ni aun sabes ceñir espada. Si te llamo docto y sabio, dirán todos,que no se lo que digo:pues no tienes escritura, fidelidad,ni tratas en las disputas verdad. Si te llamo graue y cuerdo,a fe de Christiano que te lo leuanto, porque en todo lo q̃ arguyes eres cabeçudo,y en todo lo que defiendes muy obstinado. Determinome pues de llamarte por tu nombre propio,que es Baruch Iapheo, y sobre escriuirte conforme a tu condicion natural:llamandote Iudio porfiado. Pues soy cierto que de ser Iudio tu teprecias,mira que de llamarte porfiado no te corras,que para el Dios de Israel, nunca vi Iudio tã amigo de su opinion,ni tan estraño de la razon. Bien te acordaras,que en essa Synagoga de Napoles disputamos, y nos barajamos hartas vezes tu y yo, sobre querer tu defender la letra seca del testamento viejo y yo querer tornar por los misterios del testamento nueuo: y sino fuera por los padrinos, llegaramos muchas vezes a las manos. No estoy desacordado,que en vna gran disputa que tuuimos el sabado, todos los Rabis contra mi,y yo contra ellos, sobre si eran cumplidas o no cumplidas las setenta hebdomadas del Daniel: me dixiste que yo hablaua falsedad,y impugnaua la verdad. Mas aun doy gracias a Dios,que si yo sali de tu palabra corrido, tu escapaste de la disputa vencido. Acuerdome tambien, que disputando otra vez el gran Rabi *Cucurri*, y yo sobre el sacerdocio de Melchisedech,y de Aaron,y de Christo,alegaste tu aquella autoridad que dize: *Non abominaueris Egyptum, & Idumæum*. Diziendo y jurando,que era tan oscura y tan misteriosa,que ningun Christiano la sabria entender, y menos exponer. A la hora que dixiste aquella blasfemia,yo confiesso mi culpa,y mi graue culpa, que se me subio tan desubito la colera,que quisiera darte vna cuchillada, o vna bofetada, porque si somos obligados a defender nuestro Rey tambien somos obligados a tornar por nuestra ley. Ya que el señor Obispo de Turpia amanso mi yra,y afeo tu palabra: biẽ te acordaras,que sobre si sabria, o no sabria yo exponer aquella palabra de la escritura,apostamos entre ti y mi vna hojalde judayca,y vna pinta de vino de Soma:por manera, que en la apuesta,el vno se mostro borracho,y el otro goloso. Detado plazeme:porque espero en mi buen Christo mas,que tu auerme contigo enojado pesame, mas de auer conũgo apos-

El hõbre infiel de ninguna hõra es merecedor.

Los primeros mouimiẽtos no sũ ẽ mano del hõbre

en

en tu acabado Moysen,que a mi alumbrara, y a ti confundira. Como nuestra disputa fue sabado en la tarde,y luego el lunes siguiente se partio Cesar,desde ay de Napoles para venir se aqui a Roma,no he podido hasta agora responder a tu duda,ni cũplir con mi apuesta. Ante todas cosas para declarar bien esta duda, me sera necessario recontar aqui por orden, todo el origen de vuestra Synagoga. Es a saber,a do nacio,como se crio,por do peregrino,y aun adonde murio,y se enterro. Porque si se tenemos, del sepulcro de la Synagoga nacio la madre santa yglesia.

Prosigue el autor y cuenta muy por estenso el origen de la Synagoga.

ES pues de saber,q̃ desde la creaciõ del mundo, mas passaron de tres mil años,en los quales nunca Dios tuuo pueblo señalado,a do todos le creyessen, ni tẽplo cõsagrado, a do todos le adorassen,sino que en diuersas partes tenia diuersas personas,en las quales ponia el su temor,y conseruaua el su amor. En aq̃llos antiguos siglos,a la parte de Aquilõ,sobre el Polo Antartico,bien a la parte del Norte, mas alla del rio Eufrates,y mas aca de los montes Adoninios, nacieron,y murierõ los padres y abuelos del patriarca Abraham, varones q̃ fueron mas ricos q̃ catolicos: porque se danan mas a la Idolatria:q̃ no a la fe catolica. Desta parte del rio Eufrates, poblaron y moraron el padre y la madre de Abrahã: el qual siendo ya casado,y aun de Dios alũbrado,se salio de alli, de entre los Caldeos por no adorar con ellos Idolos. Vinose de aquella hecha Abraham a tierra de Canaan, a do el y sus hijos,y nietos moraron muchos años,recibiendo de los señores de la tierra grandes injurias, y de los vezinos comarcanos muchas afrentas. Muerto el Patriarca Abrahã y su hijo Isaac sucedio en su lugar el Patriarca Iacob,el qual en edad de ciẽto y treynta años,se fue con sus doze hijos a tierra de Egypto,a do era Rey Faraon, y su Visorrey el buen Ioseph Residieron y moraron en Egypto los descendientes de Abraham y Isaac,y Iacob por espacio de quatrocientos y quinze años, en los quales ellos fueron tratados y gouernados por los Reyes d'Egypto,no como buenos vezinos,sino como malos esclauos Viẽdo pues Dios la paciẽcia de los Hebreos,y la crueldad de

los

Universidad de Deusto
Biblioteca

los Egypcios, embio alla a Moyſen, y a Aron ſu hermano, los quales les quitaron la ſeruidumbre que tenian, y los pusieron en la libertad que deſſeauan. Saco pues Dios por manos de Moyſen, y Aron, ſeyſcientos mil Hebreos del poder de los Egypcios, el Rey Pharaon lo reſiſtiendo, y todo el Rey no los perſiguiendo: mas al fin de ſus contiendas, los Egypcios ſe ahogaron, y los Iſraelitas eſcaparon. Ya que los hijos de Iſrael eſtauan en ſaluo, y caminauan por el deſierto, ſalio les de traues a tomar el paſſo, y a eſtoruarles el camino el Rey de los Amalechitas Amalech, el qual no ſolo fue desbaratado, mas aun ſe torno huyendo. Yendo mas adelante por ſu camino, ſalieron tambien a pelear con ellos los Cananeos, hombres muy aſperos, mas al fin tambien fueron eſtos vencidos como los Idumeos, al Rey de los quales llamauã Seõ, y cõ eſte y cõ los deſu Reyno pelearon muchas vezes, yaũ recibierõ mas reueſes. Y a que los Iſraelitas yuan al cabo del deſierto de Aran, acordaron los Idumeos y Mohabitas embiar a los reales de los Hebreos muchas mugeres hermoſas y deshoneſtas q̃ los combidaſſen a pecar, y incitaſſen adulterar: y aſsi fue, que a todos los que no pudieron matar con armas vencieron con vicios. Y aque los miſmos Hebreos auian vencido a todas las naciones y gentes ſobre dichas a fuerça de armas ſalieron de refreſco a pelear con ellos otros barbaros, que llamauan los Pherezeos, Iebuſeos, Etheos, y Amorrheos: los quales todos, no ſolo fueron vencidos, mas de ſus tierras alançados, y tomados por captiuos. He aqui pues hõrado Iudio, como te he declarado, a do tu madre la Sinagoga nacio, de donde decẽdio, por do peregrino, adonde murio, cõ quienes peleo, y las victorias que alcanço. Sera pues agora la duda mia, y pregunta tuya: porque auiẽdo ella ſido captiua y perſeguida de los Chaldeos, Egypcios, Amalechitas, Idumeos, y Amonitas Moabitas, Pherezeos, Iebuſeos, Etheos, y Amorrheos: aſsi los Idumeos, Egypcios Dios perdona, ya todos los otros condena, y manda echar de ſu Republica. Pues para entẽdimiento dello has de ſaber, Iudio honrado, que nunca coſa haze y promete nueſtro Dios en eſte mundo, las quales aunque a los hombres ſan ocultas, en el abiſmo de ſu ſabiduria ſon a el

Las guer ras ſiempre *les de traues* *reuelHe* *breos en el deſierto.*

Los juyzios de Dios a nadie ſon manifeſtas.

el manifieſtas, porque noſotros los mortales, ſolamente vemos lo que Dios haze, mas no alcançamos porque lo haze. Si yo alcançaſſe lo que Dios alcança, y ſupiſſe lo que Dios ſabe, y pudieſſe lo que Dios puede, y hizieſſe lo que Dios haze: o Dios ſeria yo, o yo ſeria Dios. Pues es impoſsible que ſea yo Dios, como es impoſsible que Dios ſea yo: no nos metamos a eſcudriñar ſus juyzios: porque las obras que Dios haze, mas ſeguro nos es loarlas, que no diſputarlas. Perdonar nueſtro Dios a eſte, y condenar aquel, ſublimar a vnos, y abatir a otros, proſperar a los malos, y abatir a los buenos, afligir a los pobres, y conſolar a los ricos, obras ſon eſtas que las vemos, mas no las entendemos: y por eſſo no es ſano conſejo, remitir el ſecreto dellas al que las haze. Hemonos de conſolar, y aun firmemente creer, que es tan bueno en lo que haze y tan juſto en lo que manda, que todas las coſas mide con ſu clemencia, y las peſa cõ ſu juſticia: Porque ſi es Dios abſoluto, no es juez corruto. No quiero tampoco pienſes tu Iudio, que yo me quiero euadir, y eſcuſar, con dezir, que ſon juyzios de Dios el perdonar a los Egypcios, y Idumeos, y condenar a todos los otros, que fueron nueſtros enemigos: porque tu y yo no diſputamos de como ſe entiende eſte paſſo en el ſenſu eſperitual, ſino literal. Quanto a lo que toca a los Egypcios, no podemos negar que no oprimieron, y afligieron a los Hebreos, quando en Egipto eſtauan con ellos captiuos: mas junto con eſto ſocorrieron los en el tiempo de la hambre: recibieron los en ſu reyno, partieron con ellos ſus tierras, y aun en caſa del Rey Pharaon aſſentaron algunas de ſus perſonas. Mando pues Dios a los Hebreos, que no aborreciеſſen a los Egypcios: porque los beneficios que auian recebido dellos en Egypto, no quiſo que los oluidaſſen, ni menos que los deſagradeciеſſen. Deſte tan notable exemplo, ſe puede collegir, como nos hemos de auer con los que vna vez nos ſiruieron, y deſpues nos ofendieron. Es aſaber, que quiere Dios y manda, tengamos en mas los ſeruicios que nos hizieron en vn dia, que no los enojos que nos dieron en vn año. La diferencia que va de ſeruir a Dios, al ſeruir al mundo es que en la caſa del mundo ſe oluidan muchos ſeruicios, por vna ofenſa, y en la caſa de Dios ſe perdonan muchas ofenſas por vn ſeruicio. O alto, y muy al-

Dios miſabe, ni puede hazer coſa injuſta.

No quiere Dios que nadie ſea ingrato.

Universidad de Deusto
Biblioteca

to mysterio, digno por cierto de saber, y no menos de imitar ver, que manda Dios a los Israelitas, tuviessen en mas vn año que los Egypcios los socorrieron, auiendo hambre, que no quatrocientos y quinze que los mataron de hambre. La razon humana, y la ley diuina lo quiere, que por malo y ingrato que sea vno, ante todas cosas le seamos gratos del bien que del recibimos, y despues desto nos assentemos con el a cuenta en lo que del nos quexamos. Los hijos y nietos del Rey Dauid enormes pecados cometieron, y muchas ofensas a su Dios hizieron, mas al fin fin, toda via tuuo Dios mas respecto a lo que el buen Rey Dauid le auia seruido, que no a lo que ellos le ofendieron. *Deus meus es tu, quoniam bonorum meorum non eges,* Dezia el profeta Dauid, en lo qual se nos da a entender, que no quiere Dios mas de nosotros, sino que a el seamos gratos, y con nuestros hermanos piadosos. Mando tambien Dios a los Hebreos, que no aborreciessen a los Idumeos, no obstante que auian sido mortales enemigos y la causa de este mandamiento fue: porque los Idumeos, descendian del linage de Esau, hermano que fue de Iacob. De manera, que en las opiniones eran contrarios, y en el parentesco muy propinquos. Deste tan notable exemplo podemos tu como judio, y yo como Christiano colegir, que no hemos de tomar las ofensas, y injurias que nos hazen nuestros deudos como las que nos hazen los que son estraños: porque el mal que me haze el estraño, es de pensar que lo haze de malicioso, mas el que me haze mi pariente, no es de creer sino que lo haze de descuydado. Con el que es hueso de mis huesos, y carne de mis carnes, no es justo, ni aun tolerable, que por vna palabra que diga alguna negligencia que haga, nos auemos y del nos apartemos: poque pariente con pariente y aun hermano con hermano, no es menos sino que algunas vezes se enojen, mas no se sufre que para siempre se enemiguen. El pariente y el amigo, que en el mal que haze no nos creyere, y en nuestros trabajos no nos socorriere, justa cosa es que le auisemos y aun corrijamos, mas no cae so ley de bondad, que le desamparemos, ni desechemos, porque de la renzilla que passa entre pariente y pariente, no puede yr el vno lastimado sin quedar el otro afrentado. Los Hebreos y los Idumeos en la ley eran contrarios, y en las opiniones muy enemigos, y solo por

Dios no quiere de nosotros si no la gratitud.

Entre los parientes no se sufre enemistad y nortales.

lo por ser entre si deudos, les manda Dios que sean amigos: para darnos a entender, quanto auemos de amar a los parientes buenos, pues manda Dios que no aborrezcan aun a los que son malos. A muchos muchas vezes he visto en este mundo, los quales, por vna muy ligera negligencia, echan luego al pariente de su casa: lo qual ellos hazen, no porque tengan razon, sino por tener alguna ocasion de no darles de lo que tienen, o no pagarles lo que les deuen. Sea pues la conclusion desta mi letra que te digo y te torno a dezir Iudio honrado, que el vedar Dios a los Hebreos, que no aborreciessen a los Egypcios, fue por los beneficios que dellos en Egypto auian recebido: y el mandar que tampoco aborreciessen a los Idumeos, fue, que quiere Dios, que con los deudos seamos gratos, y con los enemigos no seamos ingratos. He aqui pues Iudio, absuelta tu duda, confusa tu porfia, acabada nuestra disputa, y aun salido con mi empresa: de manera, que yo quedo libre de embiarte la hojaldre, y tu estas obligado a embiarme el vino de Soma. Hagote tambien saber, que el oficio que tenia en Napoles, tengo agora aqui en Roma: es a saber, yrme a disputar cada sabado cō los Rabis en la Synagoga, y hablar y altercar en cosas de la sagrada escritura: y para dezirte la verdad, tan poco fruto hago yo en ellos para tornarlos Christianos, como ellos hazen en mi para tornarme Iudio. No mas, sino que Dios sea en tu guarda, y a el plega de te traer a la santa fe catolica. De Roma a veynte y cinco de Março. De mil y quinientos y treynta y siete.

Letra para don Francisco Manrique, en la qual el autor toca por delicado estilo, de quan peligrosa cosa es, osar el hombre casado ser amigado.

Muy magnifico caualliero, y muy trauiesso mancebo.

NO se si lo hazia ser el papel grueso, o la tinta tener poca goma, o estar la pluma mal cortada, o estar yo con alguna desgracia, q̄ a fe de Christiano le juro, q̄ comence esta letra a escreuir tres vezes, y tantas la huue de borrar, y aun rasgar. Acōtece me muchas vezes, q̄ tengo la memoria tan fecūda, y la eloquencia tan prōpta, q̄ con grā facilidad hallo lo q̄ busco, y digo lo que quiero: y por el contrario estoy otras vezes comigo tan amohinado, y tengo el juyzio tā remōtado, q̄

Notable eloquencia es este del autor.

Universidad de Deusto
Biblioteca

ni me agrada cosa que diga, ni es digna de leer cosa que escriua. Visto esto, echando pues seso a monton, he hallado por mi cuenta, que el turbarse mi pluma, y el estar yo con tanta desgracia, ha sido la mala vida que passa vuestra muger y mi sobrina doña Teresa, la qual me dize, que tiene tanta necesidad de consolacion, como vuestra merced la tiene de correcciõ. Y o he querido muy por estenso informarme, en qual de vosotros esta el yerro, y sea el mas culpado: y sino me engaño, o me engañan, hallo en vos señor la ocasion, y en ella la razon porque de otra manera, si en ella estuuiesse toda la culpa, yo fuera el verdugo de su pena. Los delictos y excessos q̃ hazẽ las mugeres generosas y castizas como ella, muy poco castigo les seria el reprehenderlas, ni aun el auisarlas: sino que las auian de tapiar viuas, o enterrar las muertas: porque al hõbre no le pedimos mas de que sea bueno, mas a la muger hõrada no le abasta que lo sea, sino que lo parezca. Y pues vuestra muger y mi sobrina en caso de bõdad, y grauedad es buena, y parece buena, aueysme señor don Frãcisco de perdonar si en esta mi letra defendiere su innocencia, y agrauiare vuestra culpa: porque de los amigos y deudos, ha se de tomar consejo, y esperar el remedio. Viniendo pues al caso ha de saber, que vn antiguo tyrano llamado Corinto, antes que fuesse casado, dixo vn dia al filosofo Demostenes. Pues eres filosofo, y te alabas de ser mi amigo, dime assi los dioses sean en tu guarda, que condiciones ha de tener la muger con quien yo me huuiesse de casar? A esta pregunta le respondio el Filosofo Demostenes: La muger con quien tu te has de casar o Corinto, ha de ser rica: porque tengas con que viuir: ha de ser generosa, porque tengas con que te honrar: ha de ser moça, porque te pueda seruir: ha de ser hermosa, porque no tengas que desear, y ha de ser virtuosa, porque no tengas que guardar. Y dixo mas Demostenes: Al hombre que fuera destas condiciones eligiere muger, mas sano consejo le seria celebrarle las obsequias: que no lleuarle a las bodas: porque con verdad ninguno se puede llamar tan desdichado como el que erro en su casamiento. No obstante esto que dixo el Filosofo Demostenes, dize por otra parte el buen Boecio Seuerino en el libro de Consolacion: *Nil in mortalibus ex omni parte beatum*, como si mas claro dixesse: No ay en

El amigo verdadero aconseja y remedia.

Las condiciones que ha de tener la muger casada.

en esta vida mortal cosa tan perfeta, ni persona tan acabada, en la qual no aya que enmendar, y se halle que mejorar. Muy gran verdad dize en lo que dize Boecio: porque si hablamos en las cosas naturales, vemos por experiencia, q̃ nos aplaze el fuego quando nos escalienta, y nos enoja quando nos quema. Tambien vemos que el ayre por vna parte nos recrea, y por otra nos destempla. Tambien loamos la tierra, a causa que nos cria, y que nos sustenta, y por otra parte, tambien nos enojamos con ella, por ser infrutuosa para sembrar, y enojosa de andar. Tambien nos aplazen las aguas de las fuentes y las de los rios, por la sed que matan, y por los pescados que crian: y por otra nos enojan, y importunã por los hõbres q̃ ahogan, y por las auenidas q̃ traẽ. Tãbien nos aplazen los animales a causa que andamos en ellos, y nos aran los cãpos: mas por otra parte tambien son enojosos de gouernar, y costosos de sustẽtar. El comer mucho ahita, y el comer poco enflaquece. El poco exercicio es enfermo, y el mucho caminar es trabajoso. La soledad entristece, y la mucha conuersacion importuna. La riqueza es cuydadosa, y la pobreza enojosa. El de alto ingenio tiene vna punta de locura: y el de baxo juyzio es del todo necio. El descasarse, quita autoridad: y al que se casa, no le falta horao cuydado, ni aun necesidad. El q̃ no tiene hijos, no carecede cuydados: y al q̃ Dios nuestro Señor es contento de se los dar, no le faltan con ellos siẽpre trabajos. Trabajar siempre cansa, y el holgar mucho emplaga. Dexadas pues las costumbres a vna parte, si queremos hablar de los varones Illustres: y muy nombrados que huuo en el mundo: bien halleremos en ellos por vna parte que loar, y por otra que desechar. Loan los Griegos a su Hercules de muchas fuerças, y notanle de grandes tyranias. Loan los Tebanos al su Alchamenes de sobrio, y notanle de desenguado. Loan los Lacedemonios a su Licurgo de gouernador zeloso, y notanle de juez apasionado. Loan los Egypcios, a su Isis de muy paciente, y notanle de impudico. Loan los Atenienses al diuino Platon de muy doto, y notanle de gran de auaro. Loan los Troyanos a su Eneas de muy piadoso, y notanle de perfido. Loan los Romanos al su gran Iulio Cesar de piadoso, y notanle de muy superbo: Loan los Cartaginenses al su capitan Hanibal de belicoso, y notanle de muy

No ay en esta vida cosa del todo perfeta.

Varones illustres, y en virtudes flaco.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Verſuto quiere dezir hõbre doblado.

verſuto. Loan los Godos al ſu Rey Randagaiſmo de magnanimo, e notanle deno verdadero. Loan los Logobardos a ſu grã Duque Valdoy no de dadiuoſo, y notanle de vinolento. Loã los Agrigentinos a ſu ſeñor Phalaris de elocuente, y notanle de impaciente. Loan los Rodos a Eſchines de buen republico y notanle de muy bullicioſo. He aqui pues como en varones tan notables, huuo tan notables defetos: de lo qual ſe puede bien colegir, que no ay harina ſin ſaluado, ni nuez ſin caſcara, ni arbol ſin corteza, ni grano ſin paja, ni aun hombre ſin tacha. Si eſtas faltas ſe hallan en los hombres, de creer es, que ſe hallaran algunas en las mugeres: las quales de ſu condicio ſon flacas para reſiſtir, y muy faciles de engañar. Deſde que naci uy go quexarſe a los hombres de las mugeres, y a las mugeres de los hombres: y anſi Dios a mi me ſalue, que ellos tienen razon en lo que dizen, y ellas tambien en lo de que ſe quexan: porque el hombre y la muger, quan differentes fueron en la creacion, tan contrarios ſon en la condicion. Fuera de Chriſto nueſtro Dios, y de ſu bendita madre, eſcuſado es pẽſar que nadie eneſta vida puede eſcaparſe de tropeçar, y aun de caer. De manera, que ſi yo fueſſe creydo, nadie ſe auia de eſcandalizar quando les yerran, ſino eſpantarſe de como aciertan. He querido ſeñor don Franciſco, tomar de lexos eſta correndilla, para traeros a la memoria el caſamiento que hezieſſes con la ſeñora doña Tereſa mi ſobrina, la qual con vos, y vos con ella os caſaſſes, mas por voluntad que por neceſsidad: porque ella era dama, y tenia ren que ſe remediar: y vos erades may orazgo: y reniades con que os caſar. Pues ſabeys que vos la miraſtes, vos la ſeruiſtes, vos la eſcogiſtes, vos la ſeguiſtes, vos la requeſtaſtes, y aun vos la importunaſtes a que a otros dexaſſe, y con vos ſe caſaſſe: no es por cierto juſto, ſino muy injuſto, que pues ella por os hazer plazer ſe hizo vueſtra, que vos a ſu deſpeſar ſi ruays a otra. Mancebo de calidades que vos caſaſtes. Es a ſaber, con muger generoſa, rica, moça, hermoſa y virtuoſa. De manera, que en la Corte os tienen muchos embidia, y ninguno manzilla. O quantas, y quantas veemos cada dia, las quales ſi ſon ricas no ſon hermoſas: y ſi ſon hermoſas no ſon generoſas, y ſi ſon generoſas no ſon virtuoſas, y ſi ſon virtuoſas no ſon moças, y ſi ſon moças

Condicion de dõbre que ſe acierta a caſar.

no

no ſon bien afamadas: a cuya cauſa tienen ſus maridos aſſaz que llorar, y ſus parientes bien que remendar. Caſamientos ay tan buenos, y tan ſantos, que parece bien auerios juntado Dios, y tambien ay otros tan peruerſos, que no diran ſino que los pario el demonio. De manera, que oſariamos afirmar, que es gran felicidad en el hombre, acertarſe bien a caſar, y ſaberſe enteramẽte confeſar. Al marido que le cupo en ſuerte muger generoſa, rica, moça, hermoſa y virtuoſa: ſi al tal le vieren buſcar otra, y andar tras otra, ſera porque le faltara cordura, o le ſobrara locura. Declarandome mas digo, que ſe me ha quexado mucho doña Tereſa mi ſobrina, diziendo: que andays ſeñor de noche, dormis fuera de caſa, viſitays enamoradas, tratays con alcahuetas, ruays calles, ojeays ventanas, days muſicas: y lo que es peor de todo, que gaſtays mal la hazienda, y traeys en peligro vueſtra perſona. Deſpues de auer andado por Francia, Portugal, Aragon, Italia, Flandes, y Alemania, tiempo era ſeñor don Franciſco que os maduraſſedes y aun aſoſſegaſſedes: pues teneys caſa que gouernar, y parientes con quien cumplir. Las traneſſuras que hazen los moços, todas ſe les atribuyen a mocedades: mas ya que el hombre es caſado, y junto con eſto es vano y liuiano, todos ſon a le condenar y ninguno a le eſcuſar. O ſare dezir con verdad, y aun con libertad, que el hombre que con ſu muger y caſa no tiene cuenta, no ſe deue del hazer cuenta: porque el tal malauenturado, o no tiene ſer, o del todo ſe ha de perder. Andar en los paſſos que andays, y yr a las romerias, o ramerias que ys: no puede redundar ſino en daño de vueſtra honra, en condenacion de vueſtra anima, en eſcandalo de vueſtra caſa, y aun en perdicion de vueſtra hazienda: porque a la hora que vna muger con vos no ſe puede caſar: es coſa muy cierta que os ha de robar, y aun pelar. Si no aueys piedad de vueſtra anima, a-uedla de vueſtra hazienda, pues deſde el dia q̃ tomaſtes muger, y os nacieron hijos, aueys de teneros por dicho: que en caſo de vueſtra hazienda, no ſoys della ſeñor, ſino tutor, por que tambiẽ es culpado el que la pierde, como el que la roba. Sino aueys piedad de vueſtra hazienda aued la de vueſtra hõra: que pues quereys que en la preeminencia de palacio, y en los oficios de la republica ſeays mirado, y reputado, no como moço, o ſoltero, ſino como caualliero caſado. Eſta coſa es q̃ ſeays

El hõbre bien caſado, no deue deſgraciar a ſu muger.

Las experiẽcias de ue a los moços quitar la locura.

Lo moços trauieſos, trae conſigo grãdes peligros.

no el que soys, sino el que presumis ser. Sino aueys piedad de vuestra honra, aued la de vuestra anima: porque es tan delicada la ley de Christo. y es tan estrecho el mandamiẽto de Dios que a las mugeres agenas, no solo prohibe el requestarlas, mas aun el desearlas. Sino aueys piedad de vuestra anima, aued la de vuestra casa propia: porque el dia q̃ os determinaredes de seruir y seguir alguna muger casada, o soltera: aq̃l dia poneys fuego a vuestra honra y casa. Sino aueys piedad de vuestra casa, aued la si quiera de vuestra salud y persona: porque si yo no me engaño, todo hombre que se precia de beuer de todas aguas, y de andar rõdando puertas agenas, no es menos, sino que algun dia le quite la vida, el que por el perdio la honra. Sufriros ha vuestra muger que la mateys de hambre, la trayays rota, la tengays retrayda, le digays injurias, y aun pongays en ella las manos: con tal que a ella sola ameys, y aũ con otra no andeys: porque para vna muger casada no ay mayor desesperacion, que venir el marido a quebrar en ella los enojos, y guardar para otra sus passatiempos. No se qual tiene mayor coraçon, el marido en hazerlo, o la muger en sufrirlo: es a saber, que seria el fuera, y riña en casa, hurte a ella, para dar a la amiga regale a otra, y maltrate a ella, falte para los hijos, y sobre para los vezinos. En la ley de bondad, y aun de Christiandad, la fidelidad que deue la muger al marido, aquella deue el marido a la muger: y de aqui es, que si como ellos pueden acusar a ellas, ellas pudiessen castigar a ellos, yo juro a mi pecador, que ni las mugeres casadas viuiessen tan quexosas, ni los maridos fuessen tan trauiesos. Desde la hora que entre marido, e muger se contrahe el santo matrimonio, tienen ambos a dos tan poca jurisdicion sobre si, que seria especie de hurto, el a otra, o ella a otro dar el cuerpo. Catad señor don Francisco, que vuestra muger es moça, es hermosa, es asseada, e aun desseada e que le days muy grande ocasion, a que si fuesse otra de la que es, pues tantos ponen en ella los ojos empleasse ella en alguno su coraçõ. Ella es de los Guevaras, de los Baçanes, e de los Robles, en cuyos tres linages no se halla muger que aya sido auiessa, ni hombre que dexasse de ser trauieso. De manera q̃ todos seremos contentos, con que le seays vos tan amigable marido, como ella os es fiel muger. Si no quisieredes ser bueno, por lo q̃ toca a vuestra anima, e a vuestra

En el hombre casado los amores se le tornã dolores.

vuestra honra, e a vuestra hazienda, sedlo si quiera por tener paz con vuestra muger y familia: porque yo os doy mi fe, q̃ todos los plazeres que tomaredes con vuestra amiga, los pagueys con las setenas de que torneys a casa. Por mas que vna muger sea sabia, cuerda, discreta, callada, y aun santa: poder podra ella morir, mas sus celos no los ha de dexar de pedir, y aun de reñir: de manera, que si ella padece por lo que dize, el tambien anda asombrado por lo que haze. En este caso no os sieys del page de la alcahueta, que no lo dira, ni os sieys del page de amores, que no lo descubrira: porque en cosas de celos, son las mugeres tan agudas, y aun tan dadiuosas, que por saber a do su marido entra, y quien es la con quien habla: corrompen a los viuos con dineros, y llamaran a los muertos con cõjuros. Y porque en materia tan odiosa, no es razon que la pluma ande ya mas desmandada, concluyo esta letra con deziros y rogaros, que si os quisieredes auisar, y de aqui adelante emendar, yo sere el dichoso, y vos señor el mejor libralo, donde no obligome a teneros por deudo, mas no por amigo. No mas, sino que nuestro Señor sea en su guarda, y a mi de gracia q̃ le sirua. De Auila a ocho de Enero. M. D. xxvij.

Letra para el Comendador Rodrigo Enriquez: en la qual se expone la autoridad del santo Iob, que dize: Factus sum mihi metipsi grauis.

Muy magnifico señor, y vezino honrado.

NI vuestra merced seria notado de importuno, ni yo seria acusado de mal criado, si guardassedes el consejo, que yo os di vna vez en Toledo: es a saber, que con muy gran atencion oyessedes los sermones, y confessassedes los pecados: porque del sermon no se os passasse alguna palabra, y de la confession no se os oluidasse alguna circunstancia. Quinze dias antes que predique a Cesar en palacio, traygo los ojos desue lados, la memoria ocupada, el juyzio fatigado, y a mi de mi mismo engañado, y despues de todo esto, al tiempo que comiençe a predicar, echays os vos señor a dormir: y lo que es mejor de todo, que como jugays de cabeça con el sueño, piẽsas que aprouays todo lo que digo, y no es sino que señor esteys cabeceando. Si os desauezassedes de acostar a las dos

Buena cola del autor.

de la noche, y quisiessedes oluidar de leuantaros a las onze del dia, y de no dar tantas bueltas por la calle empedrada, no andariades tā acossado, ni estariades tā desuelado: mas ay dolor, q̄ vos y todos los otros como vos, guardays el parlar para la iglesia, y el dormir para el sermon. Pedisme por vuestra carta, que os diga lo que dixe estotro dia en el sermon que predique en palacio a Cesar, sobre aquella palabra de Iob q̄ dize: *Factus sum mihi metipsi grauis*: acerca de la qual soy cierto que dareys mejores señas de lo que vos soñastes, que no de lo que yo predicaua. Yo quiero hazer lo que agora me encomendays, con tal condicion, q̄ de aqui adelāte vos os emēdeys, y la emienda ha de ser, q̄ no seays tan absoluto en el bivir, ni tan pesado en el dormir: porq̄ lo vno acarrea torpedad, y lo otro liuiandad. Dize pues el santo Iob: *Factus sum mihi metipsi grauis*: como si mas claro dixesse: De nadie tanto como de mi yo estoy quexoso y agraviado, porque yo mismo a mi mismo soy enojoso y pesado. Cosa nūca oyda, y quexa nūca vista es esta, porq̄ por mas q̄ seayn hōbre culpado, y aū de la culpa conuencido, siēpre trabaja, de a si deisculpar, y a otros acusar. No ay cosa mas comun en el mundo, que es el tropeçar, el caer, el se derrostrar, y el muy poco se emendar, y con todas estas, faltas y ofensas, no queremos perdonar la injuria que recebimos, y muy menos confessar la culpa que tenemos. Quexanse los hombres de la tierra, que no da frutos: del mar, que es peligroso, del ayre, que es corrupto: de la fortuna, que es incostante: del amigo que, es doblado: y del tiempo, que es muy presuroso: mas a nadie veo quexarse de si mesmo: de manera, q̄ como viloño tahur, no echa la culpa, al saber el poco del juego, sino a dezirle mal el dado. Y porque esta palabra es muy delicada, y mitteriosa, y se quexa el santo Iob, que nadie sino el mismo se haze la guerra, seranos necessario contar aqui por orden, quantas maneras ay en el mundo de guerras, con las quales los hombres guerrean a otros, y son de otros guerreados. Ay pues vn genero de guerra que se llama real, otra se llama guerra ciuil, otra se llama mas que ciuil, otra se llama personal, y aun otra se llama cordial. De las quales todas, y de cada vna dellas diremos lo que leymos, y aun lo que sentimos. Llamase la primera guerra, guerra Real, y esta es la que se haze de Rey

Nadie haga q̄ le tengā por malo.

Muchas maneras de guerras

Rey a Rey, o de Reyno a Reyno, assi como las guerras que huuo entre el Rey Darius, y el Magno Alexandro, y las que huuo entre la ciudad de Roma, y la de Cartago: las quales aunque no tenian Reyes, eran por si cabeças de Reynos. El primero que inuento esse genero de guerra dizē, que fue el Rey Belo, hijo que fue del Rey Ninio. Y deste Rey Belo vino este Belo, hijo que fue del Rey Ninio. Y deste Rey Belo vino este nombre Bellum, que quiere dezir guerra, o batalla, la qual se començo en Assyria, que agora se llama Suria. Otros dizen, que el primero Principe que tomo armas en el mundo fue el tyrano Membroth, hijo que fue de Belo, y nieto de Nino: y a este llamo la Escritura sacra *Oppressor hominum*, que quiere dezir hombre que tomaua por fuerça lo que no le dauan de grado. Otros dizen que fue el primero que saco gente en campo Codorlamor, Rey de Sodoma, y de las tierras Salinarias, contra el qual salio al camino el buen Patriarca Abrahā, por causa de a su sobrino Loth fauorecer, y aun defender. Todo esto contradizen y de todo esto apelā los Egypcios: los quales se tienē por dicho, q̄ el su gran Rey Prometheo, fue el primero que inuēto la manera de guerra en el mūdo, y esta guerra fue cōtra el Rey de los Siciomios Oreste, sobre qual dellos se casaria cō la hija del Rey de Salamina, q̄ era de todo el Reyno vnica heredera: Ora sea Belo, ora sea Membroth, ora sea Codorlamor, ora sea Prometheo el primero q̄ leuāto guerra en el mundo, en malos fuegos arda, y nunca de alla salga, pues peruirtio la ordē del viuir, y auezo a los hōbres a se matar. Despues q̄ se leuantaron los tyranos: y se inuentaron las guerras en el mundo, se començaron los hombres a juntarse vnos cō otros, y a edificar torres, y hazer Republicas para se saber gouernar, y se poder defender. Antes q̄ huuiesse guerras en el mundo, morauan los hombres en los campos, comiā solamente frutas, viuian con sus manos, dormian en las cuevas, vestianse de pellejos, andauan todos descalços: nadie tenia nada propio, sino que a todos era todo comū, y aquel fue el siglo que llamaron dorado, como a este nuestro llaman de hierro. Ay otra guerra, que se llama guerra ciuil, la qual no es entre Reynos, y Reynos, sino entre vezinos, y vezinos: y esta es quādo vna ciudad se parte en dos vādos, y salē a pelear los vnos cōtra los otros. Esta guerra ciuil anduuo dētro de Cartago mucho tiēpo, entre los Hānones, y Hasdrubales: y āduuo en Roma

Los q̄ inuentaron guerra en el mūdo.

Que cosa es guerra ciuil.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Roma entre los Silanos, y Marinos, y despues anduuo entre Cesarianos, y Ponpeyanos: los quales todos primero perdieron las vidas, que se acabassen sus contiendas. Ay otra guerra que se llama no ciuil, sino mas que ciuil: y esta no es entre Reyno y Reyno, ni entre pueblo y pueblo: como entre primo y primo, entre padre y hijo, y entre tio y sobrino: tal fue la guerra que passo entre Cesar, y Pompeyo en la gran Pharsalia: en la qual despues de rota y vencida la batalla, andauan por el campo amojonando, y señalando las estaciones, y diziendose vnos a otros estas palabras: Aqui se matarõ los dos hermanos, aqui se combatieron los dos primos, aqui pelearõ los dos cuñados, y aqui cayeron los tios y sobrinos. Guerra mas que ciuil fue la que anduuo entre Herodes Ascalonita y sus hijos Archelao, y Philipo: en la qual guerra los hijos intentaron de matar al padre, y el padre al fin mato a ellos. Guerra mas que ciuil fue la que anduuo entre el buen Rey Dauid, y su desdichado hijo Absalon, el qual a fuerça de armas, intento de quitar a su padre el Reyno, y al fin no solo no salio con la empressa, mas aun murio ahorcado de vna enzina. Guerra mas que ciuil fue la de los Ayaces Griegos, la de los Thelemones Arginos, la de los Brias Licaonios: la de los Antheos Troyanos, la de los Amilchares Cartaginenses, y la de los Fabricios Romanos. Esta guerra mas que ciuil, es la mas ciuil, y mas peligrosa guerra de todas, porque las passiones y enemistades que entrã entre parientes y propinquos, tanto son entre si mas crueles enemigos, quanto en sangre son ellos mesmos deudos. Ay otra guerra q̃ se llama particular, o singular: y esta es quando dos muy valientes hombres hazen campo, sobre aueriguar algun graue negocio. Desta manera de guerra pelearon entre si el Magno Alexãdro, y el muy esforçado Rey Poro, sobre el señorio de la grã India, a do el triste Rey Poro quedo vencido, y el buen Alexandro por vencedor. Desta manera de guerra pelearon Eneas el Trayano, y el Rey Turno Latino, sobre el casamiento de la Princessa Lauiana, la qual era vnica heredera de todo el Reyno de Albania, a do Turno murio, y Eneas vencio. Desta manera de guerra pelearon el Rey Dauid, y el superbo gigante Golias, en medio del exercito de los Hebreos, è de los Filisteos, a do el vno fue armado, y el otro desarmado, è al fin

Entre los parientes ionlasen mistades muy peligrosas.

el alfin el buen mancebo Dauid mato a Golias con vna honda, e le degollo con vna espada. Desta manera de guerra pelearon el Emperador Constantino, y el Emperador Maxencio, sobre la puente del rio Danubio, a do el vno huuo la victoria, y el otro perdio la vida. Desta manera de guerra peleaton contra si, el gran Viriato Hispano, y el capitan Romano Macrino, y este desafio fue entre las barcas de Alconeta, y el Casar de Caceres, que es en el camino de la plata, por do van de Valladolid a Seuilla, a do Macrino fue vẽcido, el buẽ Viriato quedo vencedor.

Aplica el autor lo dicho a lo que quiere dezir: es a saber, de la guerra que haze el hombre a si mismo.

AY otro genero de guerra, la qual ni es entre Reyno, e Reyno, ni entre Rey, e Rey, ni entre vezinos e vezinos, ni entre parientes e parientes, ni entre persona e persona, sino que yo mismo guerreo contra mi mismo, sin que otro me haga guerra, ni ofenda a mi persona. No immerito hemos querido contar aqui todas las maneras que ay de guerras, para que cotejada esta con todas, e todas con esta se hallara por verdad, que es la mas peligrosa para emprender, y la mas dificultosa para vencer de todas ellas: porque en ella el que vẽce queda vencido, y el vencido queda por vencedor. Llamase esta guerra, guerra cordial, o entrañal: porque en el coraçon se engendra, en el coraçon se trata, y aun el coraçon se cabo de las saetas son las lagrimas, y los tiros son suspiros, y el darse buena maña en llorar, es el saber bien pelear. En esta guerra pelean entre si, y contra si, el amor, y el temor: el regalo, y la aspereza: el ayuno, y la abstinencia: el callar, y el parlar: el robo, y la limosna: la razon, y la sensualidad: la pereza, y la solicitud: el bullicio, y el reposo: la ira, y la paciencia: la auaricia, y la largueza, y aun el perdon, y la vengança. En esta infelice guerra, no peleamos acompañados sino solos, no en publico, sino en secreto: no en la plaça, sino en la casa: no con hierro, sino con el pensamiento: no con otros, sino con nosotros mismos: no que se vea, sino que se sienta: y lo que es mas graue de todo, hemos de dexar vencer, para que nos alabemos de quedar vencedores. En esta guerra se hallaron, y en esta guerra pelearon, y aun en esta guerra

Nota lector estas palabras.

Los batallan en el coraçon.

guerra acabaron todos los buenos y virtuosos que ha auido en el mundo hasta oy: los quales tanto a Dios fueron mas aceptos, quanto a si mismos eran contrarios: porque en vencer o no vencer la sensualidad a la razon, consiste nuestra perdicion, o nuestra saluacion. Cosa es de espantar, que al santo Iob se le cayo la casa, perdio la hazienda, se hincho de sarna, le molestauan los amigos, le increpaua la muger, le mataron a todos los hijos, y le comian en el muladar los gusanos, y entre todos estos trabajos, de ninguno tiene tanta quexa, como es de su propia persona, llorando, y diziendo: *Factus sum mihi metipsi grauis*. Desta guerra, y de su propia persona se quexaua el Apostol, quando dezia: *Infelix homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?* como si mas claro dixera: O triste, y desdichado de mi, y quando vere a mi libre de mi, para que no pueda lo que quiero: y no como agora, que quiero lo que no puedo. Desta guerra tan guerreada, dezia el buen Augustino en sus confesiones: O quãtas vezes me vi ligero y arrojado: no con hierro y cadenas, sino con mis sensualidades propias, llorando a voz en grito: y quexandome, no de otro, sino de mi mismo: porq̃ di al demonio el mi querer, y del mi querer hazia el mi no querer. Desta guerra dezia Anselmo en sus Meditaciones: Ay de mi, ay de mi, que hare, a do huyre? pues yo mismo soy contrario a mi mismo: y que viuiẽdo en mi, ando enagenado de mi, y lo que es peor de todo, que me le mucho q̃xar, y nunca me le remediar. *Quis factus sum mihi metipsi grauis*. Desta guerra dezia Isidoro en el libro de summo bono: Anda tan ofuscado mi juyzio, tan ocupada mi memoria, tan remontado mi entendimiento, y tan alterado mi pensamiento, que ni se lo que quiero, aunque me lo den: ni de q̃ estoy quexoso, aunq̃ me lo pregunten: de manera, q̃ muchas vezes desseo saber de mi: y aũ pregunto a mi por mi. Desta guerra dezia el glorioso Bernardo: O buẽ Iesu, y como *Factus sum mihi metipsi grauis*: pues la hambre me desmaya, el comer me ahita, el frio me encoge, el calor me congoxa, la soledad me entristece, y la compañia me importuna: y lo que es mas graue de todo, que con nada estoy contento, y de mi el mismo estoy muy descontento. Desta nuestra guerra dezia el glorioso sanGeronimo: No puedo negar, *Quod factus sum mihi metipsi grauis*: pues el demonio no lo solicitãdo, y la carne lo q̃riendo querria

Palabras dignas de ser enelcoraçõ escritas.

querria mi sensualidad procurar honras, adquirir riquezas, tener fauores, mandar mucho, tener mucho, poder mucho, y tener a todos en poco. De manera, que querria ser en el mundo vnico, y de los trabajos estar esento. Desta infelice guerra, dezia el glorioso Ambrosio: Conociendo de mi, *Quod factus sum mihi metipsi grauis*: me aparto de los hõbres, porque no me alteren, huyo del demonio, porque no me engañe: retraygome del mundo, porque no me dañe: renuncio las riquezas, porque no me corrompan: y doy de mano a las honras, porque no me ensoberuezcan: Y con todos estos retraymientos, y encogimientos, cada dia me voy en las virtudes aflaxando, y me meto enel mundo mas y mas a lo hondo: Hã querido traer a la memoria los dichos destos varones tan santos, para que miremos por nosotros los que somos pecadores, que pues ellos se quexan de si mismos: no es justo nos fiemos de nosotros propios, porque el hombre cuerdo, de nadie ha de estar tan sospechoso como es de si mismo. El buen Marques de Santillana dezia, y dezia muy bien en vna su copla: En la guerra que posseo, siendo mi ser contra si, pues yo mismo me guerreo, defiendame Dios de mi: *Factus sum mihi metipsi grauis*: Pues, si tengo al Rey por enemigo, voyme de su Reyno: y si al que es caualliero, salgome de su tierra: si al que es justicia, voyme de su juridicion: y si al q̃ es mi vezino: que es justicia, voyme de su barrio, mas si tẽgo como tẽgo ami propio por enemigo, como sera posible huyr de mi mismo? *Factus sum mihi metipsi grauis*. Pues en vn mesmo coraçõ: y de vnas puertas a dentro tengo de secrestar y guardar el amor, y desamor, el mi querer y no querer, el mi contento, y descontento, la mi prosperidad y aduersidad, y un la esperança y la desesperança? De manera, que ando muy confiado de mi, que me traygo siempre vendido. *Factus sum mihi metipsi grauis*: pues de dia y denoche ando suspenso, y estoy indeterminado, sobre que es lo que eligire, o desechare, amare, o aborrecere, seguire, o perseguire: dare, o guardare: dire o callare, yre, o quedare, sufrire, o vengare: tomare, o dexare. Y al fin al fin, en todas las cosas soy desdichado, sino esen las desdichas que soy muy dichoso. *Factus sum mihi metipsi grauis*: Pues todas las cosas desta triste vida en que viuo, me hartan, todas me cansã, todas me enojan, todas me aburrẽ, todas me desplazẽ, todas

El marq̃s de santillana.

El hombre en las mesmas cosas alterado.

Universidad de Deusto
Biblioteca

todas me empalagan y aun todas me ahitan. De manera, que por vna parte estoy ya cansado de biuir, y por otra parte no me querria morir. *Factus sum mihi metipsi grauis*: pues la soberuia me acocea, la embidia me muele, la pereza me empereza, la gula me regala, y la continencia me despierta. Y lo que es peor de todo, que si cesso algun poco de pecar, no es porque no quiero, sino porque del pecar ando cansado. *Factus sum mihi metipsi grauis*: Pues si estoy malo, es por lo que comi: si pobre por lo que juge: si triste, por lo que ame: si desterrado por lo que emprendi: si afrentado, por lo que leuante: si castigado por lo que cometi: si descontento, por lo que elegi. De manera, que nadie se puede quexar de nadie, como de simismo: pues de todos los trabajos que padecemos, por vna parte nos quexamos, y por otra los buscamos. *Factus sum mihi metipsi grauis*: Pues doy lugar a mis ojos que miren ventanas, a mi lengua, que diga mentiras, a mis orejas que oyan linsojas, a mis pies que vayan a romerias, y a mi coraçon que ame a cosas vanas. De manera que si todos los miembros que ay en mi dexan de pecar, no es porq̃ les voy yo a la mano, sino por miedo de algun castigo. Siendo verdad, como es verdad, *Quod factus sum mihi metipsi grauis*. Con quiẽ tendre yo verdera paz, pues conmigo mismo tengo tan continua guerra? A quien no sere enojoso, pues yo mismo a mi mismo soy graue y pesado? De quien con verdad dare yo quexa, pues de mi mas q̃ de nadie estoy quexoso? Que bien ni prouecho puede esperar nadie de mi, pues yo mismo soy contra mi? Para q̃ procuro de alargar mas la vida, pues yo mismo a mi mismo me doy tan mala vida? O triste de mi, y ay triste de mi: como y como *Factus sum mihi metipsi grauis*: pues nadie tiene tan crueles enemigos como los tengo yo en mis propios desseos, los quales por vna parte me traen assombrado, y por la otra muy osado. *Factus sum mihi metipsi grauis* de q̃: me paro bien a pensar lo mucho que tengo, y lo poco que doy, el tiempo que pierdo, y el daño que hago: las mercedes recebidas, y la ingratitud de todas ellas: la solicitud en el pecar, y el descuydo de me emendar: el mal que hago, y el Bien que estoruo: digo y afirmo que he verguença de viuir, y muy gran temor de morir. Y por que despues do palabras tan santas, no es razon de hablar en otras cosas que sean conformes,

Por miedo y no por verguença dexamos de pecar.

conformes a este, concluyo esta mi carta, con rogar a nuestro Señor me de gracia para estas palabras sentir como las se escriuir. De Auila a treynta de Agosto, mil y quinientos y veynte y ocho.

Razonamiento hecho a la serenissima Reyna de Francia, Madama Leonor, en la qual el autor le cuenta muy por estenso quien fue la Reyna Zenobia.

Serenissima Reyna, y muy alta Princessa.

OY se cumplen catorze dias, que vuestra Alteza me mãdo le predicasse el sermon de la bienauenturada santa Caterina, le declarasse ciertos escrupulos de conciencia, le buscasse las letras para vna medalla, y juntamente con esto le trasladasse la historia de la famosa Reyna Zenobia, las quales quatro cosas, yo prometi, y aun me obligue cumplirlas, y recebi muy gran merced en que me fuessen mandadas. Como yo predique en la alabança de la gloriosa santa Caterina que auian concurrido en ella la fidelidad de Policena, la honestura de Helena, la generosidad de Megetona, la grauedad de Stratonica, la castidad de Lucrecia, la ciencia de Cornelia, y la cõstancia de Zenobia, dile ocasion de pedirme esta historia, y aun puseme en necessidad de declararsela. El sermon ya le predicq̃, los escrupulos ya los declare, la medalla ya la halle: restame agora dezir, quiẽ fue la Reyna Zenobia, y contar las proezas que hizo en Asia: lo qual hecho queda vuestra Alteza satisfecha de lo que me mando, y yo libre de lo que le prometi. Es vuestra alteza tã tierna de cõdiciõ, y tan humana en conuersacion, q̃ lo que puede mandar como Reyna: quiere rogar como hermana, lo qual aũque para sus criados no es afrenta: es para su serenidad muy gran gloria: porq̃ la mayor riqueza de las Princesas es, preciarse de caridad, y loadas de humildad. Mucho mas quisiera alla yr, que noa vuestra Alteza escreuir, sino que tengo vn carrillo hinchado, y estoy de la gota tomado: de manera, que si de mal comedido fuere acusado, no deuo ser condenado: pues para hablar estoy mudo, y para andar estoy coxo. Tres historiadores Griegos, y dos Latinos, fueron los que de la Reyna Zenobia escriuieron, y q̃ sus grãdes hazañas engrãdecieron.

La humildad a los Principes est al esmu bien.

Universidad de Deusto
Biblioteca

de los quales yo saque vna pequeña summa, para en que leyesse vuestra Alteza lo mejor que yo supe, y lo menos mal que pude. Si como fue Reyna Gentil, fuera Princesa Christiana, tan digna fuera Zenobia de imitar, como de loar: porq̃ fueron sus virtudes tan notables, y sus hechos tan heroicos, que dio a todos los Reyes de Asia que hazer, y a todos los de Europa que dezir. Y porque a los Principes y grandes señores hemos de darles las razones por peso, y las palabras por medida, no se derramara en otras cosas mi pluma, sino fuere en la historia de la gran Zenobia: la qual desde agora adeuino que sera a vuestra Alteza grata, y a los que la leyeren aceta.

EN la hera de dozientos y quarenta, en la Olimpiada de dozientos y ochenta, y quatro, luego que murio el malvado del Emperador Decio, fue electo para el Imperio, vno que auia nombre Valeriano: del qual se escriue, y dize auer sido Principe assaz docto en la ciencia: y muy honesto en la vida Trebelio, y Polion, historiadores que fueron deste buen Principe, dizẽ del estas palabras: Si todo el mundo se juntara: y toda el mundo buscara vn Principe bueno, nunca otro fuera electo, sino el buen Valeriano. Fue el Emperador Valeriano magnanimo en el dar, cierto en el hablar, cauto en lo que dezia, atentado en lo que prometia, afable a los amigos, y fuerte cõ los enemigos, y lo q̃ es mas y mejor de todo q̃ ni seruicio sabia oluidar, ni injuria vẽgar. Fue pues el caso, q̃ en el año quarto decimo de su imperio, se leuãto vna tã peligrosa guerra en Asia, q̃ le fue forçoso passar a ella en persona. Y esta guerra fue cõtra el Rey de los Parthos, q̃ auia nõbre Sapor: el qual de su condicion era muy belicoso, y aũ en las cosas de la guerra muy biẽ fortunado. Passado Valeriano en Asia, y encẽdida entre los dos Principes la guerra, como vn dia se trauasse entre ellos vna escaramuça: acõtecio, q̃ por culpa del capitan general, a quien estaua cometido el exercito, fue alli preso el Emperador Valeriano, y puesto en manos del Rey Sapor su enemigo. Vso tan mal de la vitoria aql maldito y tirano que no solo no le quiso rescatar, ni menos soltar, sino q̃ todas las vezes q̃ auia de subir en el caualllo, ponia los pies sobre el cuerpo del viejo Valeriano, para que le sirviesse de poyo. En aquel infelice cautiuerio, y de aquel infame

Las condiciones del buen Principe.

fame oficio siruio, y murio el buen Emperador Valeriano, no sin gran lastima de los que le conocia, y gran compassion de los q̃ lo vian. Como vieron los Romanos q̃ ni a poder de ruegos lo podian libertar, ni a peso de dineros rescatar, leuãtarõ por Emperador a vn hijo suyo, q̃ auia nõbre Galieno, y esto mas por el amor q̃ tenian con el padre, q̃ no por la habilidad que veyan en el hijo. Muy estraño fue el Emperador Galieno, de la condicion de su padre Valeriano: lo qual se parecio bien en q̃ fue couarde en lo que emprendia, y falso en lo q̃ prometia, cruel en lo q̃ castigaua, ingrato a quien le seruia, y lo q̃ era peor de todo, q̃ era absoluto en lo q̃ q̃ria, y dissoluto en lo q̃ hazia. En tiẽpo deste Emperador Galieno fue ado el Imperio Romano mas tierras perdio, y mas afrentas recibio: porque de y era la guerra era enemigo, y para gouernar la Republica era muy flaco. Dauase Galieno por el Imperio tan poco, y valia su persona tan poco, y era el para tã poco, q̃ jũtamente le teniã todos en poco: y por desobedecelle se dauã tan poco, q̃ veynte y cinco tiranos se leuantarõ con el Imperio, cada vno de los quales se ponia corona, y se seruia con cetro. Los nombres de aquellos veynte y cinco tiranos son estos Cidado, Posthumo, otro Posthumo, Iuliano, Victoriano, Mario, Encenio, Receliano, Annoilo, Macrino, Quieto, Marceliano, Obdenato, Herodes, Meonio, Pison, Emiliano, Saturnino, Terricon, Trebeliano, Herminiano, Temobao, Celso, y Irenco. Los diez y ocho destos aqui nombrados, fueron todos ellos capitanes, y criados del buen Emperador Valeriano: de manera, que se preciaua de tener tales criados, que mereciessen ser Emperadores. En aquellos tiempos tenian los Romanos por su capitan general en la conquista de Asia a vn caualllero q̃ auia nõbre Obdenato, Principe y señor de los Palmerinos, varon q̃ era en las costũbres muy aprouado, y en las cosas de la guerra muy diestro. Este capitan Obdenato caso con vna muger que auia nombre Zenobia, la qual decendia del antiguo linage de los Ptolomeos, Reyes q̃ fueron de Egypto: de manera, que era rica de hazienda, escogida en sangre, hermosa de rostro, libre en la condicion, y muy recatada en la conuersacion. Si sus escritores no nos engañan, fue Zenobia la muger mas ilustre de todas las mugeres ilustres que huuo en el mundo, porque en ella se hallaua

La fortuna en los estados nuestra mas ella sus fuerças.

El mal Principe causa auer tiranos en el Reyno.

Las condiciones de la Reyna Zenobia.

hallaua la riqueza de Creso, el animo de Alexãdro, la presteza de Pirrho, el trabajo de Anibal: la sagacidad de Marcelo, y la justicia de Trajano. Quando Zenobia casó con Obdenato, y auia tenido otro marido, del qual le quedo vn solo hijo llamado Herodes, y de Obdenato huuo otros dos hijos, q̃ llamaron Heroniano, y Ptolomeo: los quales todos fueron mancebos assaz virtuosos, y de la madre muy bien criados. Quando el Emperador Valeriano fue vencido y preso, no estaua Obdenato en su campo: porq̃ a dicho y opinio de todos si el allí se hallara iamas tal acõteciera. Pues a la hora que el buen Obdenato supo la rota y perdicion de Valeriano, dio consigo a do estaua el exercito, y recogidas las huestes q̃ de los Romanos quedauan desbaratadas, diose tan buena maña, y ayudole tan bien fortuna, q̃ dentro de treynta dias recupero todo lo que Valeriano auia perdido, y aun hizo al Rey de los Parthos yrse huyendo. De auerse encargado Obdenato del exercito Romano, en mucho lo tuuieron los Romanos: y à la verdad que ellos tuuieron razon porq̃ si en aq̃l tiempo el no tomara entre manos aquella empresa, acabara se el nõbre de los Romanos en Asia. Estando en este estado las cosas en Asia, estauase el Emperador Galieno en Mediolano de Lombardia, recreando a su persona, y muy descuydado de su Republica, y lo q̃ era peor de todo q̃ los dineros q̃ se recogian para pagar los exercitos, los gastaua el todos en sus propios vicios. De estarse pues alli Galieno ociosso y viciosso, se leuantaron todos sus capitanes con los exercitos q̃ tenian y con las prouincias q̃ gouernauan: de manera, que en ningũ Reyno le tenian obediẽcia sino era en Italia, y en Lõbardia. Los primeros que se rebelaron contra el fueron, Ciriado en Galia, Loliano en España, Victoriano en Africa, Mario en Bretaña, Nicenio en Germania, Reciliano en Dacia, Hermoilo en Pãnonia, Macrino en Mesopotamia, y Obdenato en Siria: por manera, que para vn Imperio auia nueue Emperadores. De reuelarse estos capitanes contra su señor Galieno, ellos no tuuieron razon, aunq̃ es verdad q̃ tuuieron alguna ocasiõ, porq̃ veyan claramente, que la grandeza del Imperio ellos la sustentauã, y Galieno la desfrutaua. Antes q̃ Obdenato se reuelasse contra Valeriano, se alço el tyrano Macrino con el Imperio: ésa saber, con toda la Mesopotamia, y con

Quanto mal haze a su republica el Principe ocioso.

con la mayor parte de Siria: el qual dentro de muy breue espacio fue por Obdenato desbaratado, descompuesto, y aũ muerto. Muerto el tirano Macrino, y sabidas las nueuas de como Galieno era tan vicioso: acordaron todos los exercitos que estauan en Asia, de elegir a Obdenato por su vnico señor y vniuersal Emperador, la qual eleccion aunq̃ el Senado no la oso aprouar en publico, tuuola por buena en secreto: porque de Obdenato oya grãdes hazañas, y en Galieno veiã grandes locuras. Fue Obdenato Emperador y señor de todos los Reynos de Oriente, casi tres años y medio: en los quales recupero todas las tierras y prouincias q̃ Galieno auia perdido, y pagado todolo que se deuia al exercito Romano. Tenia Obdenato en su corte y palacio a vn sobrino suyo que auia nombre Meonio, mancebo q̃ era assaz belicoso y esforçado, aunque por otra parte era assaz embidioso, y muy ambicioso. Andando pues a caça Obdenato, y su sobrino Meonio: como siguiessen y perssiguiessen a vn puerco montes fue el tristre caso, que con el venablo que el mancebo Meonio auia de herir al puerco, mato a traycion a su buen tio Obdenato. Los Monteros que yuan en seguimiento de su señor y Emperador, como le hallassen ya caydo, y mortalmente herido, en la gran herida que tenia en las espaldas, y en el venablo que tenia cabe si conocieron que era de Meonio, y que a traycion le auia muerto, al qual dentro de vna hora le cortaron la cabeça. Grandes albricias dio el Emperador Galieno a los que le certificaron la muerte del buen Obdenato: y por el contrario tomaron muy grande pesar todos los Romanos de la traycion q̃ auia hecho Meonio a Obdenato su tio: porq̃ de gouernar tãbien los Reynos de Asia, tenia paz en toda Europa. Muerto Obdenato, leuantaron los exercitos a su hijo Herodiano, por Emperador del Oriente, y porque no tenia edad para gouernar, ni fuerças para pelear, dierõ a Zenobia su madre la tutoria del hijo, y la gouernacion del Imperio. Viendo Zenobia que las cosas de Asia se començauan a turbar, y algunas tierras a leuantar, determino de abrir su tesoro, reparar su exercito, y salir en cãpo: a do ella hizo tales y tã señaladas hazañas, q̃ a los enemigos daua q̃ hazer, y a todo el mundo de que se espantar. En edad de treynta y cinco años se hallo Zenobia biuda, de Obdenato,

Delamigo traydor no die se deguardar

Noten las mugeres las excelẽcias desta muger.

tutora de su hijo, capitana del exercito, y gouernadora del Imperio: en lo qual todo se dio ella tan buena maña, que alcançó para si tan ilustre nombre en Asia, quanto la Reyna Semiramis en la India. Era Zenobia constante en lo que emprendia, cierta en lo que dezia, larga en lo que dana, justa en lo que sentenciaua, seuera en lo que castigaua, discreta en lo que dezia, graue en lo que determinaua y muy secreta en lo que hazia. Era junto con esto ambiciosa, y prelumptuosa, y a esta causa no contenta con el titulo de gouernadora se firmaua y se inticulaua, y aun coronaua como Emperatriz, y esto hazia ella todas las vezes que se ponia a juzgar, y se assentaua a comer. No era amiga de andar en mula, y mucho menos de passear en litera, sino que siempre se preciana de tener muy buenos caualos, assi para caminar, como para pelear. Todas las vezes que salia en campo a ver sus exercitos, o a hablar a sus capitanes siempre salia armada, y muy bien acompañada: porque de muger no queria tener mas de solo el nõbre, y hechos de varõ. Quãdo Zenobia estaua en la guerra en ninguna cosa se regalaua: sino que se le passaua vna semana entera, sin acostarse en cama, y si por caso le cargaua mucho el sueño, arrimada a vna lança dormia vn poco. Nũca los capitanes de su exercito salierõ en cãpo, aplazaron batalla, dieron combate, o entraron en escaramuça, en que Zenobia no se hallasse y mas que todos no se señalasse. De su propio natural era Zenobia de cuerpo alta, la cara aguileña, los ojos, grandes, la frente ancha, los pechos altos, el rostro blanco, las mexillas coloradas, la boca pequeña, los dientes menudos, de manera, que todos la tenian por fuerte, y la amauan por ser hermosa. Con ser Zenobia la mas rica, la mas hermosa, la mas libre, la mas poderosa, la mas mirada, y aun la mas desseada muger de toda Asia, jamas se dixo della alguna deshonestidad, ni se vio en ella alguna liuiandad. Fue Zenobia tan casta y tan honesta que dezia della Obdenato su marido, que jamas despues que estaua preñada le consentia llegar mas a ella, diziẽdo que la buena muger no auia de tomar marido para se regalar, sino solamente para parir. Dizen sus historiadores, que comia vna vez al dia, y esto era a la noche, y que comia mucho, y en el comer que hablaua poco: y de los manjares q mas comia, erã cabeças de jauali, postas de ciervo, y piernas de

Las Princesas han de euitar los dichos como los hechos.

de carnero. El bino ni lo podia beuer, ni tampoco oler: mas junto con esto era tan curiosa, y aũ tan costosa en el beuer de l agua, que valia mas vn cantaro que ella beuia, que quanto bi no otros beuian. Luego que Zenobia embiudo le embiaron sus embaxadores, el Rey de los Egypcios, y el de los Parthos y el de los Ireneos, y el de los Griegos para la visitar, y consolar, y aun con ella se confederar, porque ninguno la osaua ofender, y todos la desseauan seruir. Y porque en todas las cosas fuesse Zenobia perfeta y acabada, no solo fue rica, generosa, hermosa, y valerosa, mas aun tambien fue docta en la lengua Griega, y Latina, en especial tuuo por sus familiares libros, y amigos, la Iliada de Homero, y el Timeo de Platõ. Estando pues en este estado las cosas de Zenobia en Asia, muerto el Emperador Galieno en Lombardia, y los Romanos eligieron por su Emperador a vno que auia por nombre Aureliano, varon que era de linage escuro, aunque en el arte militar le tenian por muy diestro. A la hora que Aureliano fue en Emperador electo, aparejo muy grandes huestes, a fin de passar con ellas en Asia, y hazer guerra a la Reyna Zenobia: porque a la sazon no auia guerra en el mundo mas famosa, ni para Roma mas peligrosa. Llegado pues el Emperador Aureliano en Asia, y començada la guerra entre el, y la Reyna Zenobia, cada vno de los dos Principes hazian lo que mejor podian, y aun todo lo que deuian. Cada dia auia entre ellos debates, y rebatos, escaramuças, combates, y desafios: mas como la gente de la Reyna Zenobia estaua mas descansada, y aun sabia mejor la tierra: toda via hazian en los del Emperador Aureliano mas daño, y recebian menos peligro. Pues visto por el Emperador Aureliano, q̃ no podia vencer a la Reyna Zenobia con armas, quiso la atraer a su seruicio con palabras y promessas y para esto determinole de escriuirle vna carta en esta forma y manera.

Quien fue el Emperador Aureliano.

Letra del Emperador Aureliano, para la Reyna Zenobia.

AVreliano Emperador de Roma, y señor de toda Asia, a ti la honrada Zenobia salud te desea. Aunque con las mugeres rebeldes como tu, parece cosa indigna, que sean rogadas, sino mandadas, toda via si quisieres aprouecharte de

mi clemencia,y darme la obediencia,soy cierta, que a ti honrare,y juntamente a los tuyos perdonare. La plata, el oro, las joyas,y todas las riquezas que agora tienes, y posseés en tu palacio:yo soy contento,que lo ayas todo por tuyo,y que tambien junto con esto, a tu Reyno Palmerino puedas tener en vida,y testar del en la muerte,mas con tal condicion, que dexes todos los otros Reynos y señorios de Asia,y reconozcas por señora a Roma. A los Palmerinos tus vassallos, no les pedimos,que nos den la obediencia, como esclauos, sino que seamos confederados y amigos. Con tal condicion, que deshagas luego el exercito con que guerreas a Asia, y desobedeces a Roma,tendremos por bueno que tengas alguna gẽte de guerra para la defensa de tu tierra, y para la guarda de tu persona.De dos hijos que tienes de Obdenato tu marido, quedarse ha el que dellos quisiere contigo,aca en Asia, y al otro lleuare conmigo a Roma,no como prisionero,sino como hombre depositado.Los presos nuestros que teneys alla,y los presos tuyos,que tenemos aca, sin que entreuengan en ello dineros,trocaremos los vnos por los otros: y desta manera quedaras tu honrada en Asia, y yo no tornare a Roma de ti quexosa. Los dioses sean de tu guarda,y guarden de todo mal a nuestra madre Roma.

RESPVESTA de la Reyna Zenobia al Emperador Aureliano.

AViendo leydo la Reyna Zenobia la carta del Emperador Aureliano,ni se espanto de verla ni de oyr loque en ella venia,sino que luego respondio en esta manera:Zenobia Reyna de los Palmerinos,y señora de toda Asia, y sus Reynos a ti Aureliano Emperador,salud y cõsolaciõ.Intitularte como te intitulas Emperador de los Romanos, digo,q̃ aciertas,mas en osarte llamar señor de los Reynos de Oriẽte, digo,q̃ yerras.Porq̃ bien sabes tu q̃ yo sola soy de todos ellos la vniuersal gouernadora,y la vnica señora,pues los vnos he redẽ de mis passados,y los otros adquiri cõ mis exercitos.Dizes,que si te doy la obediẽcia me haras mucha honra: a esto respondiendo,digo,que no seria cosa honesta, ni aun justa,q̃ auiendo los dioses criado a Zenobia para mandar a Asia, començasse agora a seruir a Roma. Dizes tambien, que la plata,oro,y joyas que tengo me las dexaras,y confirmaras: a lo qual respondiendo digo,qne me ha caydo en mucha gracia, querer disponer de la hazienda agena, como si ya fuesse tuya propia,lo qual tus ojos no veran, ni tus manos tocaran: porque yo espero en los altos dioses, que primero hare yo mercedes de los que tu tienes en Roma, que no tu de lo que yo posseo en Asia.La guerra que tu Aureliano me hazes, es muy injusta delante los altos dioses, y muy agrauiada al parecer de los hombres:porque yo si tomo armas, es por defender lo que es mio:mas tu si veniste a Asia,es por tomar lo agena. No piensses que me espanta el nombre de Principe Romano, ni aun he miedo a la grandeza de tu exercito: porque si es en tu mano el darme la batalla, sera en la de los dioses dar a ti,o a mi la vitoria.Bien sabes tu,que de esperarte yo en el campo, sera para mi mucha gloria, y de tomarte tu con vna biuda,auias de auer verguença:porque en vencer me tu a mi,ganaras muy poco,y a ser de mi vencido auenturas mucho.Son en mi ayuda los Persas,los Medos,los Agarenos,los Ireneos,y los Syros: y con ellos todos los immortales dioses, los quales tienen por oficio de castigar a los superbos como tu,y amparar a las biudas como yo. Ya puede ser que querié dolo los dioses, y permitiendolo los mis tristes hados, tu me quites la vida,y me robes la hazienda: mas junto con esto se dira en Roma,y se publicara en Asia,que si la triste de Zenobia se perdio y murio,fue por defender su patrimonio, y por conseruar la honra de su marido. No trabajes Aureliano en me rogar,ni halagar,ni amenaçar, para que con essos miedos aya de llamar me tuya,y entregarte mi tierra: porque haziendo lo que puedo cumplo con lo que deuo,y mas y allende desto podran dezir en todo el mundo, que la Emperatriz Zenobia si fue cautiua,no fue vencida. El hijo que me pides para lleuar cõsigo a Roma:cosa es,que ni la amo oyr, ni la entiendo hazer:porque en tu casa andara cargado de vicios, y en la mia andara arreado de Filosofos. Se te dezir Aureliano,que si a mis hijos dexare poca hazienda, los dexare a lo menos puestos en buena crianza: porque la mitad del dia los hago ocupar en las letras, y la otra mitad exercitarse en las armas.Sea pues la conclusiõ de tu demanda, y mi respuesta,

Mucho pierde el q̃ cõ muger se toma.

En palacio aprendẽ los mãcebos a ser viciosos.

q̃ no cures de mas me escreuir, ni menos comigo mas tratos tener: porq̃ este negocio de entre ti y mi, no lo han de auerigüar tus palabras, sino mis armas. Los dioses sean en tu guarda. &c. Recebida esta letra por Aureliano, dizen del los escritores, que se alegro de verla, y se enojo de leerla: y conocio se le bien esto, en que luego mando tocar al arma, y combatir la ciudad a do estaua Zenobia, Como estaua Aureliano afrentado de la carta y como estaua su exercito fatigado de la larga guerra, dieronse tanta priessa en atajara Zenobia, que no le entrassen bastimentos, y en combatir, y derrocarle los muros, q̃ dentro de treynta dias la ciudad fue assolada, y la Reyna Zenobia presa. Presa la triste Zenobia, luego cesso la guerra de Asia, y aun luego se partio el Emperador Aureliano para Roma, no con intencion de la matar, sino con intencion de triunfar della. Ver a la Reyna Zenobia yr delante el carro de Aureliano descalça y a pie, cargada de hierros, y acompañada de dos hijos, gran lastima y espanto puso a los Romanos, y muy gran lastima a las Romanas, porque sabiã todos y todas, que en hazañas y proezas ningun hombre la auia sobrepujado, y en virtudes y limpieza ninguna muger la auia y gualado. Passado el dia del triunfo juntaronse todas las nobles Romanas y hizieron a Zenobia grandes fiestas, y dieronle muchas y muy grãdes presas: con las quales, y entre las quales, ella viuio otros diez años tan estimada como Lucrecia, y tan acatada como Cornelia. Esta pues es la historia de la Reyna Zenobia, que prometi de contar a vuestra alteza.

Palabras lastimosas son estas.

Letra para don Beltran de la Cueua, Duque de Alburquerque, y Conde de Ledesma: en la qual el autor le consuela de la muerte de su nuera doña Constança de Leyua.

Muy ilustre señor, y Christiano verdadero.

Los prodigios antiguos y agueros malos

EL buen Tito Liuio escriuiendo el bello Cartaginense dize, que dos años antes que passasse Hannibal en Italia, se encendio sin nadie le poner fuego el templo del Dios Iupiter, sin quedar en el cosa que mirasse, y menos que aprouechar. Lucano tambien dize, que no tres meses antes que Iulio Cesar y el gran Pompeyo, diessen contra si la batalla de la

de la Farsalia, se ardio y quemo el templo del Dios Apolo: el qual estaua arrimado a las casas a do viuia Pompeyo. Iosepho el Hebreo dize: Que quarẽta dias antes q̃ Nabuzardan, capitan de los Assirios cercasse y tomasse a Salem, que agora se llama Hierusalem, se ardio y quemo mas de la mitad del templo santo de Salomon, nó sin gran culpa de los que lo hizieron y gran lastima de los que lo vieron. Marco Aucio, capitan Romano, teniendo cercada a la gran Numancia, que agora es Soria: como le dixessen, que la Carita a do el oratorio era quemada, dixo sospirando: Seanme todos testigos desto que digo, y de lo que ha acontecido: q̃ pues oy se ha quemado mi oratorio, sere yo mañana de los Numantinos vencido: lo qual fue assi verdad: porq̃ otro dia q̃ passo esto fue el infelice de Marco Ancio, no solo vẽcido, mas aũ muerto. Fabio Cecilio consul y dictador q̃ fue Romano, y capitan cõtra los Bruscos, como le auisassẽ alla ado estaua, q̃ ardia en llamas el templo del Dios Mars, q̃ la casa de vn su hijo se auia q̃mado: el tẽplo del Dios Mars, escriuiole estas palabras: Mira por tu hijo Iunio Quincio, para q̃ aplaques con sacrificios a los dioses, y te reconcilies con los hombres: que pues ellos no han perdonado su casa a do los seruian, menos pienso perdonaran la tuya, a do los ofenden. Plutarco contando esta historia dize: Que a dos dias antes que llegasse la carta del padre al hijo, ya su casa era caydo, y el y toda su familia alli muerta. El egregio Augustino dize, q̃ Alarico Rey de los Godos, antes q̃ entrasse y entregasse a Roma: llouio leche y sangre en muchas partes de Italia. El glorioso Gregorio dize, que en su tiempo acontecio, y con sus propios ojos lo vio, pelear hombres de fuego con hombres de fuego en el ayre, en aquella forma y manera, que pocos meses despues pelearon los Longobardos con los Romanos cabe el Thesin de Lombardia. San Isidoro dize que en su tiempo, y casi en su presencia, se dio la gran batalla en los campos Tolosanos, entre Randagaysmo Rey de los Godos, y entre Athila Rey de los Hunnos: diez dias antes de la qual se vio manar olio de la imagen de Randagaysmo, y llorar sangre de los ojos, otra imagen de Athila Viniẽdo pues al proposito, quiero por lo dicho dezir muy ilustre señor, que si como vuestra señoria es catholico, fuera agorero: y si como es cauallero Christiano, fuera capitan

Que Thesin es vn rio q̃ passa cabe Pauia

Cita quiere dezir hermita.

Roma

Romano, con muy gran sobre salto viuiera, ypor sospechoso aguero tuuiera el vera su casa caer, y a S. Francisco y a Santa Clara de Cuellar quemar. En las diuinas y humanas letras es cosa muy antigua, y de inmemoriable tiempo muy prouada, que a los grandes hechos les precedan grandes prodigios: assi por no tomarnos Dios, de sobre salto, como porque este cada vno a percebido. Para mi tengo creydo, que quãdo Dios nuestro señor permite que algunos prodigios, o portentos vengan y acontezcan, a do los veamos, o los oyamos, no quiere que los tomemos por mal aguero, como Gentiles, sino por buen auiso como Christianos: porque el no anda por espantarnos, sino por auisarnos, pues que queria el antes vernos enmendados, que no castigados. A este proposito dezia el buẽ Profeta Dauid: *Castigans castigauit me Dominus, sed mortis non tradidit me* como si mas claro dixesse: Es tan begnino y cõpassiuo mi Dios y Redemptor, que amago para herirme, y despues no quiso ni aun tocarme.

Las señales entre Christianos a buena parte se han de tomar.

Hablando mas en particular, aquella competencia que tuuistes señor tan prolixa, tan costosa, y tan enojosa, sobre el casar a vuestra hermana. Aquel caerse os vuestra casa y fortaleza. Aquel encenderse os tantos y tan ricos pinares. Aquel desastre de quemarse Santa Clara. Aquella desdicha de arderse el monesterio de S. Francisco. Aquella nueua desgracia, que teneys entre vosotros los hermanos. Y aquella lamentable muerte de la señora Marquessa: si yo he bien contado siete plagas, y no vna menos son estas, muy dignas de lẽtir, y muy graues de sufrir, y assaz lastimosas de oyr. Mas compassion me ponen las siete plagas que a vuestras puertas han tocado, que todas las diez con que fue castigada Egypto: porq̃ aquellas fueron hechas en vn Rey tyrano, y estas en vn caualliero Christiano, y lo que es mas de todo, que aquellas se derramaron por sus tierras, y estas estan juntas en vuestras entrañas. Yo señor Duque teniaos por bueno, mas no por tan bueno: teniaos por Christiano, mas no por tan buen Christiano, teniaos por en el numero de los confessores, mas no de los martyres: y digo señor que sereys martyr, si los trabajos que padeceys tomays en paciencia como bueno, y no como hombre mal fortunado. No fueron martyres los martyres por los trabajos que padecieron, sino por la paciencia

El merito del Christiano consiste en la paciencia y no en la pena

paciencia que en ellos tuuieron: porque Christo no dixo, *In laboribus, sed in pacientia nestra possidebitis animas vestras.* Que seays señor Duque perseguido con Abel de Caĩn, con Noe de los Idolatras, con Abraham de los Caldeos, con Iacob de Esau, con Ioseph de sus hermanos, y con Iob de sus amigos: tengolo por cosa enojosa, mas no peligrosa: porque en el palacio real tienen por priuado al que el Rey regala, y en la casa de Dios al que el castiga. Permitir nuestro Señor que cegasse Tobias, condenassen a Susana, aserrassen a Esaias, empozassen a Hieremias, catiuassen a Daniel, y aborfetassen a Micheas, no fue porque eran ellos malos: sino porque eran de Dios priuados. Si se tenemos, y si a Christo creemos, no ay mayor tentacion que no ser tentados, y no ay mayor castigo, que no ser de Dios castigados: porque los trabajos y afliciones que nos vienen de las manos de Dios, no es justo dezir, que cõ ellos nos castiga, sino que nos auisa. Muy differente es illustre señor el lenguaje del cielo al lenguaje del suelo: porque acallaman al castigar afrentar, y allallaman al castigar regalar: de manera, que los mas castigados, son los mas regalados. En la casa del buen Christiano, el leuãtarse pleytos, el caerse edificios, el nacer enemistades, el auer enfermedades, el sobreuenir perdidas, y el morirse los hijos, no es otra cosa: sino vna librea que da Dios a sus escogidos, y vn almagre con que señala a los suyos muy priuados. No que dexandose como perseguido, sino preciandose de priuado, decia, el santo Dauid: *Omnes fractus tuos induxisti super me*: como si dixesse. Todos los trabajos y peligros que das a otros a mi, pedaços, me los diste a mi señor enteros. No contento el santo Iob con que auia perdido siete mil ouejas, tres mil camellos, quinientos pares de bueyes, mil asnos, siete hijos, dezia y pedia a Dios: *Hoc sit mihi consolatio, vt affligens me dolore, nõ parcas*: como si dixesse: No puedes señor hazerme a mi mayor merced, y consolacion, que afligirme con açotes, y corregirme de mis auiessos. No estaua fuera desta opinion el buẽ Apostol san Pablo, quãdo dezia: *Mihi autem absit gloriari, nisi in Cruce Domini nostri Iesu Christi.* O altas y muy altas passion Cruce palabras: las quales aũq̃ son de muchos leydas, son de muy pocos entendidas, y de muchos menos sentidas: porque trasciende la capacidad humana, y requiere otra angelica, poner el Apostol

Al q̃ Dios no castiga es al q̃ el oluida.

Al q̃ Dios castiga es al q̃ mas ama.

Universidad de Deusto
Biblioteca

tol su bienauenturança, no en el monte Thabor, a do Christo mostro su gloria sino en la aspera Cruz, a do el perdio su vida el q̃ pone su vida en la Cruz, ha de viuir como en la Cruz, en la qual el bendito Iesu fue despojado de los sayones, injuriado de los Hebreos, acõpañado de los ladrones, y alãceado de los caualleros, y todo esto se obliga el Apostol de sufrir y en ello se gloriar, porque solo aquello tenia el por gloria, que recer era su alteza del rey Dauid, quando dezia: *Bonum mihi, quia humiliasti me, vt discã iustificationes tuas:* como si mas claro dixera: O quanto bien señor me has hecho, en auerme de tu mano humillado: porque a la hora que pusiste las manos en mi, luego torne sobre mi. No estaua con pensamiento de quexarse de Dios el Profeta, que hablando con Dios dezia: *Tribulatio & angustia inuenerũt me, quoniam mãdata tua dilexi:* como si mas claro dixera: El galardon que tu mi Dios y señor me das por auerte escogido y auerte seruido: es traer siempre atribulado, y dexarme ser perseguido. Yo señor Duque no soy profeta, ni aun hijo de profeta, mas desde agora digo, y firmo, que despues aca q̃ por el estado de vuestra señoria han passado tan atroces trabaios, y a su coraçon han lastimado tantos enojos, si estays señor arrepisso de los delictos passados, y con buenos propositos para los tiempos futuros, es señal que os aueys de saluar: porq̃ no es otra cosa la tribulaciõ en el justo, sino vn despertador de lo en q̃ erramos, y vn mullidor para lo q̃ haga nos. Y pues esto es assi, como tengo creydo q̃ es assi, tenemos señor por muy dichoso, de veros cõ los amigos de Dios perseguido, y esto sera verdadero, si de cio mas en lo viuo digo, y dello no me desdigo, que la setima y vltima plaga que agora vino por vuestra casa: es a saber la muerte de la señora doña Cõstança de Leyua, vuestra nuera: no podemos negar, sino que muriẽdo como murio moça, hermosa, generosa, rica, biẽ acõdicionada, receiẽ casada, y recien parida, no sea lastima digna de sentir, y muy dificultosa de olui dar. No ha quatro años q̃ vi a su hermana morir en Genoua, y vi a su padre morir en Asaes, y agora se nos murio ella aca: de manera q̃ para mayor lastima nuestra en torno de tres años se murieron padres y hijos. El señor Antonio de Leyua su padre no quatro horas antes que muriesse me dixo estas palabras. Para el passo en que estoy señor Obispo, os juro, q̃ no lleuo deste mundo otra lastima, q̃ es ver al Emperador mi señor en esta jornada, y no dexar a mi hija doña Cõstança casada. O q̃ plazer tomara su padre si fuera viuo, de dexarla bien casada, verla contenta, verla preñada, y verla parida: y q̃ lastima le tomara al pobre viejo, de verla agora muerta, verla enterrada, y verla de aqui a poco olui dada: porque al muerto q̃ no nos toca en algo, dadle el Dios te perdone, y dichole quã buena persona era, no ay del mas memoria, si a caso no viene sobre platica. A mi me pesa de toda coraçon, embiaros a dar el pesame de la muerte desta señora: porque veo lo que vuestro coraçon siente, lo que la señora Duquesa llora, lo que el Marques su marido haze, la lastima, q̃ a todos pone, y lo mucho que muchos pierden: mas al fin hemonos de consolar, cõ q̃ se fue a descansar, aun que nos: dexo q̃ llorar. Como mi casa de Greuara tenia tomado parentesco con la de Leyua, conoci mucho a la señora Doña Cõstança, y lo q̃ conoci della fue: ser Christiana en su viuir, recatada en su hablar, honesta en lo que hazia, y discreta en lo que queria: de manera, que con mucha razon ha sido bien llorada, y la llamaremos la mal lograda. Bien veo que la señora Doña Constança era de mucha amada, mirada, seruida, embidiada, alabada, y requestada: mas entre todos, y mas que todos era de vuestra señoria, querida, y regalada: y por esso no es de marauillar, que tanto la sintays, y aun tanto la lloreys: porque solo aquello que el coraçon ama, aquello solo el coraçon de coraçon siente.

Hablamas en particular el autor.

Lo q̃ el coraçõ ama en las entrañas se siente.

Ley fue ilustre señor entre vnos barbaros q̃ llamaron los Lidos: que en caso de muerte, nadie fuesse a cõsolar al padre dentro del año q̃ se le auia muerto su hijo, porq̃ si le peso mucho, de verle morir, era muy tẽprano para le consolar. Aun que estos Lydos tenian nõbres de barbaros, a mi parecer erã en esto cuerdos, y discretos: porq̃ el coraçõ recien lastimado, y lloroso, como esta atonito, y espantado, con ninguna cosa le pueden mas consolar, que cõ ayudarle su tristeza a llorar. To do esto digo señor Duque, para que si os parece que escriuo tarde esta letra consolatoria, me creays que le sentí muy temprano vuestra perdida y lastima y que de pura industria, y no de pereza he estado hasta agora aguardando, que se os enxu-

Universidad de Deusto
Biblioteca

enxugassen vn poco las lagrimas, y se vadeasse algo vuestro coraçon: Consolando vn Tebano al filosofo Chilo dixo: Por que siendo tu filosofo, lloras tanto la muerte de tu hijo, pues vees que ya no lleua remedio? a esto le respondio el: Yaũ por esso yo lo lloro: porque ya no lleua su muerte ningun remedio. Traygo o este exemplo illustre señor, para que pues ya no lleua remedio la muerte de la señora Marquesa, la sintays como hombre, y la dissimuleys como discreto. Los antiguos filosofos llamauan al haziẽdado rico, al sabio eloquente: al dadinoso magnanimo, al templado agud, al proueydo prudẽte, y al sufridor heroyco. Es a saber, hombre diuino: en lo qual ellos dezian mucha verdad, porque muy mayor coraçon es menester para dissimular los trabajos, que no para rompercõ los enemigos. Plutarco, y Quinto Curcio, cronistas que fueró del magno Alexandro, no se saben determinar, qual fue mayor en aquel tan illustre Principe: es a saber, su alta fortuna, o su muy gran cordura: porque con la fortuna vencia, y con la cordura sufria. No esboy delacordado, pues en las cronicas de Cesar lo tengo escritor del tiempo que vuestra señoria fue capitan general en Fuenterrabia, quan cuerdo fue en el gouernar el campo, quan cuydadoso de guardar la frontera, quan animoso en pelear con Francia, y quan denodado en arriscar su persona. Y pues esto es assi, pidolo señor por merced: que pues en aquellos tan grandes peligros se mostro caualliero, q̃ en estos trabajos se muestre Christiano. Entonces señor os preciareys de Christino, quando tantos y tan grandes sobre saltos como os ha dado fortuna en poco tiempo, los tomays de la mano de Christo: no para dellos quexar, sino para gracias por ellos le dar: de manera que recebiays en merced lo que pensays que os dio por castigo. No plega a la diuina magestad se diga por vuestra señoria lo que nuestro Dios dixo en el Ezechiel: quexandose de la synagoga. *Fili hominis conuersa est mihi domus Israel in scoriam, & stannum, plumbum & scoriam*, como si mas claro dixera: Metí a la casa de Israel en el horno de la cautiuidad de Babylonia, pensando que en el fuego de la tribulacion, se me tornaria puro oro, o fina plata, y ha se tornado en cobre, plomo, estaño, hierro, y escoria. Para persona de tan delicado joyzio, como es vuestra señoria: bien siento q̃ alcançara lo que quiso nuestro Dios sentir en

Las cosas q̃ no lleuã remedio son las q̃ se hã de llorar.

Figura Ezechielis.

en esta figura, dado caso que es palabra digna de notar, y muy delicada de entẽder. Aquel se torna escoria, el qual puesto en el horno de la tribulacion, no solo no se enmienda, sino que de dia en dia mas se empeora. Aquel se torna cobre: el qual por los açotes y castigos q̃ Dios le da, en lugar de se enmẽdar, no cessa de se q̃xar. Aq̃l se torna hierro, el qual en las aduersidades q̃ le acarrea fortuna, y permite la prouidencia diuina, no solo no quiere hazer enmiẽda del mal que ha hecho, sino que cada dia se va mas y mas a lo hõdo. Pues con verdad se puede dezir, q̃ aquel se torna estaño: el qual en lo exterior parece de santa vida: y en tocandole alguna tribulacion, luego muestra ser hypocrita. Aquel se torna plomo, el qual en la condicion es pesado, y en la conciencia desalmado. Y de aqui es que con justa causa podemos dezir, que sin comparacion son mas los que de las tribulaciones escapan ser cobre, o hierro, o estaño, o plomo, o escoria, que no los que se tornan en ellas oro, o plata, en la qual infame capitania nos libre Dios de assentar alguna lança: porq̃ alfin alfin, mas vale ser de Dios castigados, que del mundo regalados. Yo señor no os aconsejo q̃ tantos, y tã grãdes trabajos los dexeys de sentir, sino que dellos os sepays aprouechar: y esto sera quãdo a Dios los agradecieredes, y con los hombres los dissimularedes. Al santo Iob por la paciencia que tuuo, le torno Dios todo lo que auia quitado doblado: y assi pienso vuestra señoria que lo hara con su estado, y persona: pues es de creer, que ni a el ha de faltar hija, ni a la señora Duquesa nuera, ni al señor Marques muger, ni ala señora doña Costança gloria, ni a vuestros vasallos señora, ni a todos vuestros seruidores alegria: la qual ruego a nuestro señor de a su anima, y embie a su casa. Amen. De Valladolid a veynte y seys de Enero de mil y quinientos y quarenta.

Notables palabras dize aqui el autor.

Disputa muy famosa, que el autor hizo con los judios de Napoles: en la qual les declara los altos mysterios de la Trinidad.

Honrados Rabis y obstinados Iudios.

EN la vltima disputa q̃ yo y vosotros hõrados Rabis hezimos el sabado passado me quisistes sacar los ojos y poner en mi las manos por razõ q̃ alegue ã q̃llo q̃ dixo Christo, es a saber. *Ego principiũ, qui & loquor vobis*: diziẽdoq̃ ni Christo supo

Universidad de Deusto
Biblioteca

supo lo q̃ dezia, ni yo q̃ lo defẽdia. Motejarme a mi de necio ya puede ser verdad: mas notar a mi Christo de falso, es muy grande falsedad? porque repugna a su bondad el engañar, a su diuinidad el mẽtir. Si como yo creo vosotros creyesedes, que su humanidad fue vnida al verbo: tambien creeriades q̃ era imposible, que el bendito Iesu podia errar en lo que mãdaua, pecar en lo que hazia, ni mentir en lo que dezia: mas como essays con vuestro Moysen obstinados, no mereceys alcançar tan altos mysterios. La ley de Moysen, yo no la niego: mas junto con esto digo que no la creo, porque allẽde que me precio de ser Christiano, y no creo mas de en el euangelio, creo fiel y catolicamente, que al punto que Christo espiro, vuestra ley se acabo. Por aquella palabra q̃ el buen Iesu dixo en la cruz es a saber, *Consummatum est*: nos dio a entender, q̃ ya eran acabados los holocaustos, los sacrificios, las oblaciones, los similagines, las ceremonias, y aun el cetro real, y la dignidad põtifical. De manera, que en el momẽto que en ho ha ya de mil y quinientos años, que no teneys Rey a quien obedecer sacerdote a quien os encomendar, templo a do orar sacrificios que ofrecer, profetas a quien creer, ni aun ciudad a do os amparar. De manera, que a la triste de vuestra Synagoga la vieron todos morir, y ninguno la ha visto resucitar. Dixo Christo que os quitaria el reyno, dixo Christo que os derrocaria el templo, dixo Christo que os derramaria por todo el mundo, dixo Christo que Hierusalem se assolaria, y vuestra ley se perderia, dixo Christo que moririades en vuestro pecado, y que andariades assi perdidos hasta la fin del mũdo: lo qual todo lo oyeron vuestros padres, y se cumple en vosotros sus hijos. En las dos grãdes cautiuidades que tuuisles entre los Egypcios y Caldeos, siempre os quedo algũ rastro del sacerdocio, o de profetas, o de Rey, o de ley: mas despues de Christo aca todo se perdio, todo se acabo y todo desparecio. De manera que solo el nõbre teneys de Iudios, y la libertad de esclauos. No ay gente en el mundo por barbara que sea, que no tenga algun lugar a do se acoja, y algun caudillo que los defiẽda, como lo tenia los Garamãtas en Asia, los Mastageras cabe la India, y aun los Negros en Etiopia, sino soys vosotros tristes cuytados, q̃ a do quiera soys cautiuos, y por do quiera

Quando Christo murio la Synagoga se acabo.

quiera ys corridos. Cinco meses ha que estoy aqui con vosotros disputando, y a cada vno predicando, y aun que me pesa del mucho tiempo q̃ he gastado, y de lo poco q̃ he aprouecha do: toda via me cõsuelo cõ vna cosa, y es q̃ tãbien miraua Dios a mi itencion como a vuestra obstinacion. No me marauillo de no hazer en cinco meses ningũ fruto, pues tampoco lo hizo en vosotros en treynta y tres años Christo: porq̃ tantas y tan grandes doctrinas como el os predico, y tantos milagros como en vosotros obro, no solo no se lo agradecistes, mas aun por ello le crucificastes. Todo el daño de vosotros esta, en que al testamẽto nueuo no creeys, y al testamẽto viejo no le entendeys: porque assi Dios a mi me salue, sino nũca, q̃ si vosotros entendiesedes de rayz la sagrada escritura: vosotros mismos pusiesedes fuego a la Synagoga. Y porq̃ todos en general, y cada vno en particular, me aueys rogado, os diga lo q̃ los Christianos tiemẽ, y lo q̃ los Doctores nuestros dizẽ en el misterio de la Trinidad: a mi place de lo hazer, y dezir lo mejor q̃ supiere, y lo menos mal q̃ pudiere: A todos los hõrados Rabis que essays en esta Synagoga, ruego y amonesto q̃ esteys atentos a lo que propusiere, y mireys mucho lo q̃ determinare: porq̃ son tan altos los mysterios de la Trinidad, q̃ los ha de creer el entendimiento, y no los puede mostrar la razon. Y pues todos los Rabis y Iudios que aqui essays entendays la lengua Latina, y Hespañola: y yo tambiẽ entiendo la lẽgua Hebraica y Italiana, sera el caso, que este mysterio de la Trinidad declarare con palabras de latin, y otras vezes de romance: porque es la materia tan subida, que no abastaria vna lengua para declararla.

Alos Iudios llama la yglesia perfidos y obstinados.

Las cosas altas mas se paracrecen q no para demostrar.

Materia muy sutil para solos los letrados.

ES pues de saber, *quod nostri sacri doctores ponũt in diuinis notiones, proprietates, & relationes*, y haze la Iglesia tã grãde caudal de estos tres nõbres dichos, q̃ debaxo dellos ponen y declarã todos los altos y profundos mysterios. Ha se tambiẽ de presuponer, *Quod in diuinis notiones sunt quinq; videlicet, innascibilitas, paternitas, spiratio filatio, & processio.* El conocimiẽto de las quales nociones traciendẽ la capacidad humana, y sobre pujan la angelica. Dado caso que las personas diuinas no son mas de tres, y las nociones que dellas dependen son cinco; de tal manera las hemos de repartir, que entre ellas

Cinco nociones de las personas diuinas.

ellas ha de caber, en esta forma y manera. *Duæ primæ notiones, scilicet innascibilitas, & paternitas,* se atribuyan a solo el Padre, porq̃ solo el engẽdra. La tercera nacion que se llama spiratio, cõuiene juntamente al padre y al Hijo, mas no en ninguna manera al Spiritu santo, porque ellos dos espiran, y solo el Spiritu santo, es espirado. La quarta nocion, que se dize filiatio, conuiene a solo el Hijo, y no conuiene al Padre, ni al Spiritu santo: porque en el mysterio de la Trinidad, como no ay mas de vn Padre, assi no se sufre auer mas de vn Hijo. La quinta nocion, que se dize processio: de tal manera conuiene al Spiritu santo, que no puede conuenir al Padre, ni tã poco al hijo: porque assi como de solo el padre se verifica este nombre Paternitas, y de solo el hijo este nombre Filiatio, assi del Spiritu santo se verifica este nombre processio. Es tã bien de saber, que estas notiones, tomandolas en otro sentido, se llaman relaciones, en esta manera: *Paternitas est relatio* porque todo aquel, que es padre presupone tener hijo. *Filiatio est relatio, quia præsupponit Patrem*: lo qual es assi verdad: porque todo aquel que es hijo, presupone tener Padre. *Processio est relatio, quia præsupponit Spiritum sanctum, qui a patre Filioque procedit*, como nosotros los Christianos lo tenemos por articulo de fe. *Spiratio est relatio, quia præsupponit Patrem & Filium. Innascibilitas nõ est relatio in diuinis, quia nullã aliam personam præsupponit.* Es tambien de presuponer, que assi como en vn sentido hezimos a las notiones relaciones, assi en otro sentido las tornaremos propiedades: y esto es, quãdo tã estrechamente cõuienẽ a vna persona, q̃ por ninguna manera pueden conuenir a otra. Passa pues el caso desta manera: es a saber, *quod paternitas conuenit soli Patri, filiatio soli Filio, processio Spiritui santo, innascibilitas soli Patri. Spiratio non est proprietas, quia simul pertinet ad Patrem & Filium.* Resumiendo pues todo lo q̃ he dicho en vna palabra, digo y afirmo, *quod in diuinis sunt notiones, & proprietates, & relationes: nam notiones sunt quinque, proprietates quatuor, & relationes quatuor.*

De tres maneras se toma principio in diuinis

Ay otro muy gran secreto en el mysterio de la Trinidad: y es, que este nombre principio se toma en tres maneras. *Primo modo, Pater dicitur principium Filij per æternam generationem. Secundo modo, accipitur in quantum Pater cum Filio*

filio sunt vnũ principiũ per spiracionem. Tercio modo accipitur propatre, & filio, & Spiritu Sancto, per generalẽ creationem totius creaturæ, quia opera Trinitatis ad extra sunt indiuisa.

En este nombre principio, es tambien de presuponer. que tenemos los latinos tres aduerbios comunes, es a saber, *Prius, ante, & principium*: los quales aunque cerca de nosotros suenan vna misma cosa, en los mysterios diuinos no se ponen de vna manera: porque de solo vno dellos nos aprouechamos, y los otros dos no los admitimos. Los dos aduerbios que no recebimos nosotros, son: *Prius, & ante*: y el que admitimos, y de que nos aprouechamos, es el aduerbio *Principium, quia in diuinis prius, & ante, dicunt ordinem temporis, principium autem non ordinem temporis, sed naturæ*. Sea pues la repsolucion deste tan alto secreto. *Quod in diuinis hæc est vera prepositio, scilicet, pater est principiũ filij, attamen hæc est falsa, scilicet pater prius vel ante est quam filius.*

Aueys tambien de saber hõrados Rabis, que en el mysterio de la Trinidad ponemos tres personas, y no creemos mas de vna essencia, la qual es incomutable y incomprehensible: *non enim mutatur loco, quia vbique est: non mutatur tempore, quia æternaest: non mutatur forma, quia semper actuest: non mutatur alteratione, quia semper eadem est*. Quanto a las personas diuinas es de ponderar, *quoad esse persona requiritur triplex distinctio, scilicet singularitatis, incommunicabilitatis & dignitatis*: Quiero por lo dicho dezir, que para vna persona ser persona diuina, se requiere que tẽga tres cosas, es a saber, alguna singularidad que no se alle en otra alguna incomunicabilidad q̃ a ella y no a otra se comunique, alguna dinidad que en ella, y no en otra se halle. Por todas estas tres razones, la persona de Christo nuestro Dios, es persona diuina, aunque esta enforrada de carne humana. Lo primero, que es algun priuilegio de singularidad, se hallo en el anima de Christo, la qual sola, y por especial gracia, en el punto que fue criada, fue vnida a la diuina essencia. El segundo priuilegio, que es de incomunicabilidad, se hallo en el sagrado cuerpo de Christo, el qual en el vientre de su bendita madre, juntamente fue por el Spiritu santo formado, y fue del verbo assumpto. El tercero priuilegio, que es

En Dios no ay mudãça ni alteracion.

Universidad de Deusto
Biblioteca

dignitatis, se halló tambien en el anima, y cuerpo de Christo, quedando en el naturaleza diuina, y naturaleza humana, y no mas de vna persona diuina. Mas y allende desto aueys de saber honrados Rabis, que ay vnos terminos, que se llaman actos essenciales, y actos personales, la difinicion de los quales conuiene mucho saber a los que de la sagrada escritura quisieren entender algo. Pongamos exemplos de todo esto, para que se entienda mejor lo que digo. En el Genesis, primero capitulo se dize: *In principio creauit Deus cœlum & terram, &c.* Alli este nombre *Deus, accipitur essentialiter, & non personaliter; quia, creare, est actus essentialis, & non personalis & conuenit toti Trinitati, in quantum Deus.* Item en el Psalmo segundo dize: *Dominus dixit ad me, filius meus es tu:* a do aquel nombre *Deus accipitur personaliter, & non essentialiter, quia pro persona patris precise supponit, & in diuinis generare, est actus personalis & non essentialis, & est notio ipsius.* Aueys tambien de saber honrados Rabis, que como en Christo ay vna sola persona diuina, ay tambien naturaleza diuina, naturaleza humana, y naturaleza mystica. La primera naturaleza: *est æterna, secunda est a verbo assumpta, tercia est in Adam corrupta, quæ licet non sit altera species ab humanitati Christi tamen est altera secundum conditionem naturæ lauciatæ.* En las diuinas letras algunas vezes se introduze Christo, y habla se gũ la naturaleza diuina y eterna, assi como quãdo dize: *Dominus dixit ad me filius meus es tu.* Otras vezes se introduze Christo y habla segun la naturaleza humana, assi como quãdo dize: *In capite libri scriptũ est de me, & illud, Domine nõ est exaltatũ cor meũ, &c.* Otras vezes se introduze Christo y habla segũ la naturaleza mystica y corrupta, assi como quãdo dize: *Longe a salute mea verba delictorum meorum & illud, De licta labiorum meorũ a te non sunt abscõdita.* Ha se de aduertir en esto mucho, y es q̃ quãdo Christo dize: *Delicta labiorũ meorũ a te nõ sunt abscondita*, lo dize quanto a la pena, y no quanto a la culpa: porque el cuerpo mystico lo cometio, y su verdadero cuerpo lo pago. Es entre nosotros tã poca la amistad, q̃ los pecados nuestros echamos a otros: y es en Christo tãgrãde la caridad, q̃ los pecados agenos toma por suyos: de manera, que confiessa tener muchos pecados: porque fue Redemptor de muchos pecadores. He aqui pues honrados Rabis

Tres naturalezas se ponen en Christo.

Christo los pecados nuestros confiesa ser suyos propios.

bis, lo que los Christianos sentimos de su diuinidad, y confessamos de su humanidad, so cuya fe yo me precio viuir y protesto morir. Y porque yo he dicho mas que pense dezir, ni aun vosotros quisierades oyr, dexemos para otra disputa vuestras dudas y mis respuestas: porque tantos señores y perlados como estan aqui, ya es hora que se vayan a comer y a reposar.

Disputa y razonamiẽto del autor hecho con los Iudios de Roma en el qual se declaran dos muy notables autoridades de la sagrada escritura.

Ajama honrada, y nobles Iudios, yo quede de la disputa passada tan cansado, de lo mucho que nos detuuimos, y q̃ de tan atronado de las vozes que alli dimos, que sino me fuera por el seruicio de mi Christo, y por el zelo de vuestras animas, y por la hõra de mi ley, y por la profession q̃ hize de theologo: estad seguros: q̃ ni mas cõ vosotros disputara, ni jamas en esta Synagoga entrara: porq̃ para conuertiros estays muy obstinados: y para disputar cõ vosotros soys muy porfiados. Ni a vuestra autoridad, ni a mi grauedad pertenece q̃ los debates que tenemos y las opiniones que defendemos, las aueriguemos con armas ofensiuas, ni aun con palabras injuriosas: porq̃ en las escuelas a do yo me crie, y entre los maestros de quiẽ yo aprendi, no tenian por varon sabio al q̃ vozeaua mucho, sino al que probaua bien. Pues vosotros no debatis comigo sobre cosas de honra, ni yo vengo aqui por pediros alguna hazienda, sino solamente por aueriguar la verdad de la sagrada escritura: por amor de Dios os ruego no me atajeys lo que dixere, y me oyays hasta que acabe: porque teneys de costumbre todos los de esta Synagoga, de que si os alegan vna palabra que no os sepa bien de la escritura, luego days vozes, y lo meteys todo a barato. Oydme y oyros he, hablad y hablare, escuchadme y escucharos he, sufridme y sufriros he: que pues hablamos de cosas tan altas y no disputamos sino de cosas diuinas, justa cosa es que las disputemos como sabios, y no que las vozeemos como locos: porque la sciencia del sabio se conoce en lo que dize, y la prudencia en como lo dize. Todo esto digo honrados judios, a causa q̃ en la disputa de oy a ocho dias, no solo me resististes

En q̃ se conoce el sabio.

Universidad de Deusto
Biblioteca

tes y impugnastes las dos autoridades que alegue del Profeta Esaias, y del Rey Dauid: mas aun me dixistes a boca llena y aun a puño cerrado, que mentia, y que no entendia lo que dezia: de manera, que no solo me injuriastes, mas aun me amenazastes. Que digays vosotros de mi que soy gran pecador, que soy muy remisso, que soy muy bobo, y aunque soy muy necio, digo que lo consiento, y aunque lo confiesso, mas dezirme aqui delante de todos, que es falso lo q̃ alego, y erroneo lo q̃ defiendo, apelo dello todo: porq̃ si en mi no ay q̃ escoger, tampoco ay en la ley de Christo q̃ desechar, pues es de tal condicion el mi buen Iesu q̃ la hizo, q̃ aunque quiera, no puede pecar, ni sabe errar. Viniendo pues al caso, no me parece q̃ os hago injuria en alegaros los textos de la Biblia: en especial los de Dauid, q̃ fue el Rey a quiẽ vosotros mas quisistes, y los de Esaias, que fue el profeta a quiẽ en mas tuuistes: los quales dixeron y profetizaron la ignorancia que teniades, de la qual plega al Redẽptor del mundo sacaros, y con la lumbre de su gracia alumbraros: porque me pone muy gran lastima: de veros agora tan abatidos, auiendo sido de Dios tã regalados. *Scrutati sunt iniquitates, & defecerunt scrutãtis scrutinio*, dize Dauid hablando de los dotores de vuestra ley, y es como si dixesse: Assentaronse los maestros de la ley a escudriñar las escrituras sacras, y no sacaron della sino falsedades y malicias. Por vida vuestra que me digays honrados Iudios, de quienes habla aqui vuestro profeta, y quienes fueró los que osaron falsar la escritura sacra, para que dellos nos guardemos, y aun como herejes los quememos: porq̃ conforme al precepto de Platon, *Crimen læsæ maiestatis*, es poner la lengua en el Rey, y interpretar mal la ley. Si dezis que los gẽtiles, *scrutati sunt iniquitates*, a esto os respondo que es falso, y que les leuantays vn grã falso testimonio: porq̃ los Principes gentiles mucho mas se preciauan de pelear en el campo, que no de leer en los libros. Si dezis q̃ aquellos q̃ agora llamamos Moros, son de quiẽ dize el Profeta *scrutati sunt iniquitates*: a esto os respõdo, q̃ es tan falso lo vno como lo otro: porque si contejamos el tiempo en que reyno Dauid, que esto profetizo, hasta el año en que Mahoma nacio, passaron menos de dos mil, y mas de mil y ochocientos años. Pues si dezis que por nosotros los Christianos dixo el profeta, *scrutati sunt iniquitates*, es gran falsedad, y repugna a toda verdad porque dado caso que la Christiandad fue sey cientos años antes que la Morisma, y mas de tres mil años despues que comenco la Gentilidad: desde que esta profecia se escriuio en Ierusalem, hasta que començ ron a llamarse Christianos en Antiochia, passaron mas de mil años, y aun otros trezientos sobre ellos. Resta pues por verdad, que pues la profecia no se puede auerigar de los Gentiles, ni de los Moros, ni de los Christianos que deue hablar con vosotros: y se deue entẽder de vosotros mayormente, que no dize el Profeta, escudriñaran, sino escudriñaron, para darnos a entender, que mucho antes del Rey Dauid (que esto dixo) auian ya vuestros passados començado a corromper las escrituras sacras, y a poner en ellas glosas hereticas. Ni miento, ni me arrepiẽto, en dezir, que vuestros antiguos padres *scrutati sunt iniquitates*, pues no entiendẽ la profecia de Hieremias, que dize: *post dies multos dicit Dominus dabo legẽ meam in visceribus illorũ, & in corde eorũ ad scribam eam*: y es como si dixesse: Despues de muchos dias, y passados muchos años, yo criare vna nueua gẽte, y les dare vna nueua ley, la qual yo mismo escriuire en sus entrañas, y la sellare en sus coraçones, para que nadie la pueda falsar, ni olui dar. Assi como la profecia de *scrutati sunt iniquitates*, habla con vosotros, y no con nosotros, assi esta de Hieremias q̃ dize, *dabo legem meam in visceribus illorum*, habla con nosotros, y no con vosotros, pues nuestra santa Fe Catolica mas consiste en lo que tenemos arraygado en los coraçones, que no en lo que esta escrito en los libros: de manera, que todo el bien del Christiano esta, no en lo que lee, sino en lo que cree. Las marauillas que Christo hizo, y las dotrinas que al mundo dio, bien es que las sepamos, mas muy mejor es que las creamos: porque son infinitos los que se saluan sin saber leer y ninguno sin bien creer. Las prematicas que ordenaron, y las leyes que hizieron Moysen, y Prometheo, y Solon, y Licurgo, y Numa Põpilio, todas las escriuieron con sus plumas y las dexarõ puestas en sus librerias: mas de Christo mi Dios y señor, aunque sabemos del, que predicaua cada dia, no se lee del auer escrito ni sola vna palabra, y la causa desto fue, q̃ como el no nos daua ley sino de amor, y el amor no podia estar sino en el coraçon: quiso mas que le buscassemos en los cora-

La exposicion desta autoridad

Los Hebreos desde su infãcia sintieron mal de la sagrada escritura.

Sin la fe nadie se puede salvar.

coraçones amando, que no en los libros leyendo. No sin alto mysterio dixo Dios por boca de vuestro Prõfeta, que la ley que nos diesse su Hijo, nos la escriuiria primero en los coraçones, que no los Euangelistas en los libros: porque desta manera, ni se puede oluidar, ni mucho menos quemar. Si vuestros antiguos padres tuuieran la ley de Moysen escrita en los coraçones, como la tenian en los pargaminos viejos: nunca ellos adoraran a los Idolos Belo, Belphegor, a Astarot, y Bahalin: por el qual pecado fuystes muchas vezes en tierras estrañas cautiuos, y en manos de vuestros enemigos puestos.

Prosigue el autor su intento: y declarasse de do decendio y como se perdio la lengua Hebraica.

MOstrastes tambien contra mi muy grande enojo: porq̃ en medio de mi disputa alegue vuestro Esaias. *Cap.* 49. a do dize Dios Padre hablãdo cõ su propio Hijo estas palabras, *Parũ est mihi, vt suscites tribus Iacob, & fœces Israel dedite in lucẽ gẽtium, vt sis salus mea vsque ad extremum terræ*. y es como si mas claro dixesse: Para ser tu mi hijo, y para prestarte de tener en mi tal Padre, no deurias contentarte y satisfacerte, con restaurar solamente los tribus de Iacob, y conuertir a las hezes de Israel: porque el fin para que yo te mande tomar carne, es para que a toda la Gentilidad alumbres, y a todo el mundo redimas. A todos los que algo leemos, nos es notorio, que el Profeta Esaias fue de nacion Hebreo en oficio Profeta, en condicion noble, en sangre ilustre, y en el escriuir muy elegante: cuya causa deueys quexaros del, por q̃ os llamo hezes de Israel: y escurriduras de Iacob: q̃ no quexaros de mi: pues quanto ha q̃ con vosotros disputo, nunca os mente doctor Christiano, sino solamente al que es Profeta y Hebreo. Llamaros Esaias hezes de Israel, y escurriduras de Iacob, tan poca razon teneys de quexaros del, como la teneys de mi: pues otro Profeta os llamo escoria, otro carcoma, otro polilla, otro labrusca, otro sentina, otro orujo, otro humo: y aun otro hollin: de manera, que como vosotros no os cansauades de pecar: tampoco cessauan ellos de os motejar. Negarme heys vosotros honrados Iudios, que no teneys ya del

Notabien la exposicion desta autoridad.

ya del vuestro sacerdocio, ni del vuestro cetro, ni del vuestro templo, ni del vuestro Reyno, ni de vuestra ley, ni de vuestra lengua, ni aun de vuestra escritura, sino son las hezes q̃ huelen, y las escurriduras q̃ hiedẽ? Lo que de vuestra ley era claro, era limpio, era precioso, y era oloroso, mucho antes de la encarnacion se consumio: y lo poco q̃ quedo en Christo se acabo. El summo sacerdocio, q̃ auia siempre de estar en el tribu de Leui, bien sabeys que no teneys ya del sino las hezes, pues en tiẽpo de los buenos Macabeos, no se daua a los Leuitas q̃ tuuiessen mas meritos, sino aquiẽ daua por el mas dineros: de manera, q̃ el sacerdocio se cõpraua, y se vendia, como se cõpra y vende vna ropa en el almoneda. Del vuestro cetro real tãpoco teneys, y assi no las hezes: pues Herodes Ascalonitano solo vsurpo vuestro Reyno, mas aũ de industria hizo ahogar al Principe Antigono hijo de Alexãdro vuestro Rey en el qual mancebo se acabo aquel Reyno de Iudea: y la corona de Israel. Del vuestro antiguo templo, q̃ fue curioso en edificios, y santo en sacrificios, no teneys del sino las hezes y escurreduras, pues sabeys vosotros muy bien que quarẽta años no mas, despues que matastes a Christo, los Emperadores, Tito, y Vespasiano le quemaron, le robaron, y le assolaron, de manera, q̃ dẽde en adelante no dezia este es tẽplo, sino aqui fue el tẽplo. De la monarchia y señorio de vuestro Reyno, tãpoco teneys ya sino las hezes: pues sabeys, q̃ desde el tiẽpo q̃ el gran Põpeio passo en Asia, y os tomo el Reyno de Palestina: nũca mas se fio de hõbre Iudio guarda de fortaleza, ni llaues de ciudad, ni gouernacion de pueblo, ni titulo de señor, sino q̃ para siẽpre quedastes sujetos a los Romanos no como subditos, sino como esclauos. De la antigua lengua de vuestro hablar, y de los antiguos caracteres de vuestro escreuir tampoco teneys ya sino las escurriduras y las hezes. Y que sea esto verdad, pregunto a todos los desta aljama, si sabe alguno de vosotros hablar la lengua de vuestros antepassados, y si sabe leer, ni menos entender ninguno de los libros Hebreos, para en prueua de lo qual, yo entiendo aqui relatar todo el origen de vuestra lengua Hebrea: es a saber, donde nacio, y de como poco a poco se perdio. Para entendimiẽto destos de saber, que el Patriarca Noe cõ sus hijos y nietos, luego que escapo del diluuio, se fue a tierra de Caldea,

Nota como la Sinagoga yo de su estado.

El origen de la lengua Hebrea.

que

que esta sita en el quarto clima, y aquella fue la primera region qne se poblo en todo el mundo, y de alli se poblaron los Egypcios, y luego los Fenices, y luego los Ethiopes, luego los Sartamas, luego los Griegos, y luego los Latinos, que somos nosotros. En aquella tierra de Caldea nacio el Patriarca Abraham: es a saber, de la otra parte del rio Eufrates, junto a la Mesopotamia: y quando Dios le llamo para que fuesse su sieruo, y adorasse a vn Dios solo, vinose a morar a tierra de Canaam, que despues se llamo Syria la menor, y alli fue a do el buen viejo de Abraham hizo mas su abitacion, y a do despues de sus dias dexo su generacion. En tierra de Canaam tenian otra lengua, que llamauan lengua Syra, muy differente de la que llamauan Caldea. Y como Abraham y sus descendientes morassen alli muchos años, como el, y los suyos no pudiessen aprender del todo la lengua de aquella tierra, ni los de aquella tierra la de Abraham, fuerõse poco a poco corrompiẽdo las dos lẽguas: es a saber, la Syra, y la Caldea, y hizo de ambas a dos vna lengua, q̃ despues la llamarõ Hebrea. Este nombre Hebreo quiere dezir hombre peregrino, o hombre de la otra parte del rio. Y como Abraham auia venido de allende Eufrates, llamanle todos el hombre Hebreo: como quien dize hombre de allende los puertos. De manera, que en llamarle a el Hebreo, se llamo su lengua Hebrea, y no Caldea, aunque el era Caldeo. Muchos Doctores Latinos, y Griegos quieren sentir, que la lengua Hebrea deciende de Heber, y que es la lengua que se hablaua antes del diluuio: mas Rabial Hazer y Mosen Abudac, y Aphes Ruta, y Zinibi Sadoch, que son los mas famosos, y mas antiguos, Doctores Hebreos que vosotros teneys, juran, y afirman, que la primera lengua del mundo se perdio en la confusion de Babilonia, sin quedar della ni sola vna palabra. Y que la lengua de Noe se perdio, y la lengua Caldea se torno Syra, y la Syra paro en Hebrea: sobreuino yrse Iacob, y sus doze hijos a morar a Egypto: en la qual captiuidad, como estuuiessen muchos años, oluidaron la lengua Hebrea, y no aprendieron a hablar bien la lengua Egypcia: por manera, que todo lo que hablauan era corrupto, y aun muy mal pronunciado. Despues de la destruycion del segundo templo, y de la total perdicion de la tierra santa: como todos vuestros padres fuessen por

por todo el mundo derramados, y dados perpetuamente por cautiuos, y viendo nuestro Dios que no quedaua ya de vosotros sino las hezes de Iacob, y la orrura de Irael, tuuo por bien que juntamente se acabasse la orden de vuestro viuir, y la manera de vuestro hablar. He aqui pues honrados Iudios prouado por vuestros Doctores propios, en como de vuestra tierra, de vuestra lengua, de vuestra fama, de vuestra gloria, y de vuestra antigua Sinagoga no teneys ya sino las hezes que dixo el Profeta, y las escurriduras de la cuba: por manera, que ni teneys ya ley q̃ guardar, ni Rey q̃ obedecer, ni cetro de que os preciar, ni sacerdocio que honrar, ni templo a do orar, ni ciudad a do morar, ni aun lengua que hablar. En todo lo que hemos dicho hasta aqui, solamente hemos dado en los broqueles, sin auer llegado a las manos, pues lo principal de nuestra disputa se queda aun de auerriguar y aclararte s a saber, prouaros muy claramente, en como aueys venido ya en tanta demencia, y locura, que no teneys sino las puras hezes de la escritura sacra: porque no esta en mas toda vuestra perdicion, sino en tenerla corrompida, y muy mal entendida Y porq̃ en ser verdadera la escritura q̃ nosotros recebimos, y ser falsa la que vosotros confessays, esta el fundamento de vuestra obstinacion, y nuestra redempcion: forzame aqui necessario de contar algo por estenso el principio de perderse vuestra escritura, como conte a donde, y como se perdio vuestra lengua. Es pues de saber, que salidos vuestros padres de Egypto, y antes que entrassen en la tierra de Promission, los cinco libros de la ley que escriuio el vuestro grã Duque Moysen, y los que despues escriuio el Profeta Samuel, y Esdras, todos los escriuieron en lengua Hebrea, sin poner alli algun vocablo de la lengua Egypcia. Como el vuestro Moysen era alumbrado de Dios en todo lo que hazia, y no menos en todo lo que escriuia: quiso el Espiritu santo, que aquella escritura sacra se escriuiesse en la antiquissima lengua Hebraica: es a saber, en la que Abraham saco de Caldea: en lo qual os da Dios a entender, que auiades de imitar a vuestro padre Abraham, no solo en el viuir, mas aun en el hablar. En quanto Moysen, y Aaron, y Iosue, y Ezechiel, y Caleph, y Gedeon, y los otros catorze Duques de Israel gouernaron vuestra aljama, hasta la muerte del santo Rey Dauid siempre la ley

Como se perdieron las escrituras de los Iudios

Universidad de Deusto
Biblioteca

a ley de Moysen fue bien entendida, y razonablemẽte guardada, mas despues que aquellos buenos hombres se acabarõ, y los sucessores de Dauid Reynaron, nunca mas anduuo la Synagoga bien regida, ni aun la escritura sacra fue bien entendida. Quiero dezir, que no fue bien entendida de todos los doze tribus en comũ: porque algunas personas particulares huuo despues en la casa de Israel, las quales fueron a Dios nuestro Señor muy aceptas, y que para su Republica fueron muy prouechosas. Que vuestra ley no fuesse bien entendida, parece claro en q̃ teniades prohibido en vuestra Hjama, que las visiones de Ezechiel, el texto cap. de Esaias, el lib. de los cantares de Salomon, el libro del santo Iob, y las lamentaciones de Hieremias, no fuessen leydas, ni menos glosadas de nadie y esto no porque no eran libros santos, y aprouados, sino porque no eran del todo bien entendidos. Tampoco me podeys negar que vuestro Rabi Salmon, y Rabi Salomon, y Rabi Fatuel, y Rabi Aldubac, y Rabi Baruch, no dizen y afirman en sus escritos y por ellos, que despues que salistes de la segunda cautiuidad de Babilonia, nunca mas supistes hazer las ceremonias del templo, ni hablar la lengua Hebrea, ni entẽder la sagrada Escritura, ni cõtar los Psalmos de Dauid, ni aũ conocer los lẽguajes antiguos. Tampoco me podeys negar, q̃ no ayan ydo los de vuestro pueblo Iudaico en tiẽpo del gran sacerdote Matatias a la Corte del Rey Antioco, a le vender el Reyno, ya se tornar. Gẽtiles. Y lo q̃ es peor de todo, q̃ cõsentistes quemar publicamente todos los libros de Moysen, y poner estudio en Ierusalem, a do se leyessen las leyes de los Gẽtiles, y poner vn idolo en el templo santo a do le ofreciessen encienso, como si fuera el Dios verdadero: las quales cosas todas no osara yo deziros sino las hallara escritas en los libros de los Macabeos. Viẽdo pues la summa verdad de Dios nuestro señor, que el bino de la ley se yua acabando, y las hezes y escurriduras descubriendo, y que se llegaua ya el tiẽpo en que los Gentiles se auian de conuertir, y que en ellos se auia la Iglesia de començar: permitio, y aun dio orden en como todas las escrituras santas se trasladassen en lengua Griega, pues se auia de perder la lengua Hebraica. Contando pues el caso de como esto passo: es a saber, q̃ siendo Rey de Egypto Ptolomeo Philadelpho, como presumia, y aun de hecho lo era

lo era muy docto en la Filosofia, y muy sabio en la Astrologia, queriendo añadir saber sobre saber: procuraua este buen Rey de tener consigo a hombres muy doctos, y buscar por todo el mundo todos los mejores libros: y de aqui es, que daua cada dia raciõ en su casa a mas de doziẽtos Filosofos, y tenia en su libreria sobre mas de cinco mil libros. Oyendo el buen Rey Ptolomeo, que entre los Hebreos auia varones sabios, y que tenian libros antiguos, embio sus embaxadores al gran sacerdote Eleazaro, rogandole y pidiendole por especial gracia, quisiesse embiar algunos varones doctos: y que en la ley de Moysen estuuiessen muy instructos, los quales fuessen bastantes para trasladar de Hebraico en Griego toda la ley Moysayca, con todos los mas libros que huuiesse en su sagrada escritura. Luego condecendio el sacerdote Eleazaro a lo que le embio a rogar el buen Rey Ptolomeo, y para cumplimiento dello escogio de cada tribu seys varones doctissimos, que por todos fueron sesenta y dos varones: porcierto que deuiã ellos ser muy recogidos en las costumbres, y muy doctos en las ciencias: pues merecieron ser tan altamente alumbrados del Espiritu santo, que tuuieron nombres de interpretes, y renombres de profetas. Estos setenta y dos interpretes son los mas nombrados, y los muy afamados en todas las historias antiguas, y autenticas: los quales trasladaron de lẽgua Hebrea en lengua Griega, todo lo que hasta alli estaua escrito del testamento viejo, lo qual hizieron ellos cõ tanta verdad y fidelidad, que como a dotrina catolica la tiene recebida la Iglesia Fueron estos setenta interpretes tan auisados, que do quiera que en la translacion se tocaua algun mysterio de la Trinidad, o del Mesias que auia de venir al mundo, como eran mysterios tan altos y tan escuros, y que era necessaria la se para entenderlos, o ponian alli vn signo, o dexauan por declarar el mysterio: de manera, que la escritura dellos, aunque no es falsa, es alomenos en algunas partes escura, y en otras corta. He aqui pues honrados Iudios en como dixo verdad Esaias en dezir, que erades hezes de Israel, y escurriduras de Iacob pues hizo Dios merced al pueblo Gentilico, no solo de vuestro sacerdocio, y de vuestro templo, mas aun de su Iglesia, y de vuestra escritura sacra.

Quienes fueron los setenta y dos interpretes.

Prosi-

Prosigue el autor la materia, y declara como los Hebreos falsaron las escrituras sacras.

QVedanos aun aqui de dezir, que aya sido la ocasion de auer entre vosotros tãtas glosas falsas, y de estar vuestras escrituras tan corrompidas: que como nos enseña la experiẽcia, ninguno puede hazer buena cura, si primero no es la enfermedad bien conocida: es a saber, que *Numer. Cap.* 11. mando Dios a Moysen, que eligiesse setenta hombres del pueblo, que fuessen viejos, y sabios, los quales le ayudassen a gouernar, y a lleuar la carga del pueblo Israelitico, que como Moysen era vno solo, no podia oyr los pleytos todos del pueblo, y fueron tales y tan buenos todos los que Moysen escogio, q̃ en el mesmo dia cada vno dellos yaprofetizaua. Lo que entonces mando Dios a Moysen, que hiziesse por descanso de su persona: tomo el despues de muerta la Synagoga en costumbre perpetua: es a saber, que continuamente residian en la santa ciudad de Ierusalem setenta hombres viejos y doctos: los quales juntamente con el summo sacerdote, tenian cargo de declarar todas las dudas que nacian de la ley, y de oyr, y de sentenciar todos los pleytos que auia en el pueblo. Tenian tambien estos setenta viejos cargo de hazer prematicas para la Republica, y aun se estendian a ordenar lo que auia de hazer cada vno en su casa: y assi es, que estos fueron los que ordenaron y mandaron, que antes que se assentassen a la mesa los Hebreos, se lauassen muy bien las manos, de la transgression de la qual ceremonia fueron los Apostoles acusados, y por Christo defendidos. Si no se estẽdieran a mas estos viejos, de hazer prematicas en la Republica, y oyr pleytos en la plaça, aũ fuera cosa tolerable, mas estendieronse a glosarla Biblia, y a meter la mano en la sagrada escritura. Los principales glosadores vuestros fueron, Rabi Salmon, Rabi Salomon, Rabi Enoch, Rabi Limudar, Rabi Ada, Rabi Elchana, y Rabi Iojade: las glosas de los quales tuuistes vosotros en tanto precio y estima como si el mismo Dios las ordenara, y Moysen las escriuiera: de lo qual se siguio, engendrarse grandes errores en vuestras aljamas, y poner muchas falsedades en las escrituras diuinas. En tiempo de nuestro Christo no acusaron los Hebreos a sus discipulos

Pulos, de que auian quebrãtado los mãdamientos de Dios, sino de auer traspassado las ordenanças de los viejos: y por el contrario, Christo nuestro Dios no arguyo a los Hebreos que quebrantauan las ordenanças de los viejos, sino que por que quebrantauan los mandamientos de Dios: de lo qual se puede inferir, que en mas tenian de vosotros lo que dezia la Glosa, que no lo que mandaua la santa escritura. Tampoco me podeys vosotros negar, que por las declaraciones falsas, y entendimientos erroneos q̃ dieron vuestros antepassados a la Biblia, no se leuantaron en vuestra Sinagoga aq̃llas tres malditas sectas de herejes: es asaber, los Asseos, los Saduceos, y los Fariseos: los quales pusieron en vuestra republica grã escandalo, y en vuestra ley mucho escrupulo. Y porq̃ sepays que se todos vuestros secretos, bien sabeys, y sabemos, q̃ quarenta años antes de la encarnacion de Christo huuo vn Iudio en Babilonia, que se llamaua Ionathan Abenuciel, el qual fue tan estimado de vosotros, y en tanto tenidos sus libros, que dizen del vuestros autores, auerse renouado en el la fe de Abraham, la paciencia de Iob: el zelo de Helias, y el espiritu de Esaias. Este Rabi Abenuziel fue el primero que traslado la Biblia de lengua Hebraica en lengua Caldea, lo qual hizo el con tanta verdad y fidelidad, que luego se dio a su glosa tanto credito, como si la escriuiera el Spiritu santo. Este buen Iudio Abenuziel es el que ado dize el Psalmista: *Dixit dominus Domino meo*: dixo el: *Dixit dominus verbo meo*, y a do dize en otro Psalmo, *Ego mortifico*, dize el, *Ego mortificor*, ya do dize: *Percuciam & ego sanabo*, dize el, *Percutiar, & ego sanabor*: ya do dize, *Aduersus Dominum, & aduersus Christũ eius*, dixo: *Aduersus Dominum, & aduersus Messiam eius*, y ado dize Salomõ: *Viã viri in adolescentia*, dixo el, *Viam viri in adolescentula*, de manera, q̃ en sus palabras mas parecia profetizar, q̃ no glosar. La translaciõ desse Iudio Abenuziel, es la que llamamos agora Galde, y de la q̃ mas vsã en las iglesias Oriẽtales: es a saber, los Armenios, los Caldeos, y los Egypcios, y aun muchos de los Griegos. En el año sexto del Imperio de Trajano, viendo los Doctores de vuestra ley, que muchos Iudios se tornauan a la ley de Christo, viendo que conforme a la translacion de Abenuziel, era Christo el vardadero Mesias que esperauan ellos: juntaronse todos en la ciudad de Babilonia, y alli mandaron so graues penas,

Que setẽte viejos gouernauã el pueblo Hebreo.

De vn Iudio q escriuio esauor de Christo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

que masno fuesse aquella glosa ley da, sino a do quiera que la hallassen fuesse quemada. Condenada la glosa de Abenuziel por su aljama, fue el caso, q̃ en el año quarto del Emperador Trajano se conuirtio de los Gentiles a la ley de Moysen vn sacerdote dellos, natural de la isla de Ponto, q̃ auia nõbre Aquila, y la cõuersiõ deste Aquila al Iudayſmo fue, no por saluar en aquella ley su anima, sino por poderse casar con vna Iudia hermosa. Hecho pues Iudio Aquila, como era hombre docto y agudo, pusose a trasladar toda la sagrada Escritura: es a saber, de Hebreo en Griego, y esta fue la primera translaciõ q̃ se hizo despues q̃ Christo encarno, q̃ fue en el año centesimo quarto despues que nacio: la qual translaciõ tuuistes en poco los Iudios, por ser hecha del q̃ auia sido Gentil, y los Christianos la tuuieron enmenos, por auerla hecho el que se torno Iudio. Cinquenta y dos años despues q̃ murio el Iudio Aquila: es a saber, en el año octano del mal Emperador Commodo, hizo otra ttanslacion de Hebraico en Griego: otro Iudio que despues se torno Christiano, q̃ se llamaua Teodocio, en la qual corrigio las faltas en q̃auia sido Aquila defectuoso y aun no muy Catolico. Treynta y siete años despues q̃ murio Teodocio: es a saber, en el año nono del Emperador Seuero, hizo otra translacion de la Biblia de Hebraico en Griego, otro varon docto y virtuoso, q̃ auia nõbre Symmacho, la qual fue por todo el Oriẽte muy bien recebida, y dẽde a poco tiẽpo fue de todos reprouada. En aquellos tiẽpos florecia en toda la mayor parte de Asia, la heregia de los Ebionitas, de la qual haze mẽciõ S. Iuan en el Apocalypsi, y dado caso q̃ Teodocio, y Symmaco fueron fieles en sus glosas, y ciertos en sus palabras, no quiso esta Iglesia santa recebir sus escrituras: pues no tenia cõfiança de sus personas. Catorce años despues q̃ Simmaco murio, q̃ fue en el quinto año del Emperador Heliogabalo, acontecio q̃ vn Patriarca de Ierusalem, que auia nombre Ionnes Budeos, hallo en vn soterraño de Hierico todo el testamento viejo y nueuo, trasladado de Griego en Latin: el qual estaua fielmente escrito, y catolicamente trasladado. Esta pues es la translacion de q̃ agora comunmente vsa la Iglesia Latina, y esta es la q̃ llaman por otro nõbre *quinta editio*, y aun otros llaman la translacion Hiericõtina, que quiere dezir, la q̃ se hallo en Hirico, el autor de la qua

Notael interprete Teodocio.

hast

hasta oy ni se escriue quien aya sido, ni aun se presume quiẽ podia ser. No diez años q̃ esto passo: es a saber, en el octauo año del Emperador Alexãdro, hijo de Mamea vn doctor nuestro llamado Origines: corrigio la trãslaciõ de los setẽta interpretes: es a saber, añadiẽdo todo lo que ellos fuerõ dimintos, y aclarãdo los mysterios en q̃ fueron escuros: poniendo a do algo declaraua vna estrella, ya do algo quitaua vna saeta. Todas estas seys trãslaciones q̃ arriba hemos contado: es a saber de los setẽta interpretes, de Aquila, de Symmaco, y Teodocio, y la de Hierico, y la de Origenes, las soliã los antiguos poner en vn libro: es a saber, escriuiẽdo en cada plana seys columnas, y llamauase aquel libro hexapla, ab hex, *quod sex latine, quasi sex trãslationes in se continens.* Bien quatrocientos años despues q̃ esto passo vn doctor nuestro que se llama san Geronimo, varon q̃ fue en su edad muy docto en la sagrada Escritura, y aun tãbien en la ciencia humana, y no menos diestro en la lẽgua Griega, Hebraica, y Caldea, y Latina: el qual tambiẽ corrigio la translaciõ de los setenta interpretes: y despues hizo el otra muy solene translacion por si, de Griego en Latin assi del testamẽto viejo como del nueuo: de la qual comunmente vsa agora nuestra Iglesia Romana, aunq̃ no en todos los libros: de manera, q̃ esta es de la q̃ mas vsamos, y q̃ en mas tenemos. Tãbien quiero q̃ sepays hõrados Iudios, en como en el año de treziẽtos y catorze despues q̃ Christo encarno, se leuanto entre vosotros vn Iudio de naciõ Idumeo, q̃ auia nõbre Mayr, varon muy astuto, y q̃ en el arte de Nigromancia era muy diestro, el qual tuuo tãto credito cõ vosotros y entre nosotros, q̃ os hizo entẽder q̃ auia dado Dios dos leyes a Moysen en el monte Sinai, la vna en escrito, y la otra de palabra: lo qual dezia el q̃ auia hecho Dios: porq̃ al cabo de mucho tiempo se auia de perder la ley escrita, y q̃ entonces se publicaria la ley que auia dado de palabra. Esta ley dezia el maldito Iudio de Mayr, que la reuelo Dios a Moysen de solo a solo: y Moysen la reuelo a Iosue, y Iosue a su successor, y que desta manera vino de vno en otro, hasta el mismo Mayr, y que a el le mando Dios que la pusiesse por escrito, y la reuelasse al pueblo Iudayco: porque ya la ley de Moysen se acabaua, y el pueblo se perdia. A esta ley segũda q̃ hizo y inuẽto el vuestro Iudio Mayr, se llamaua en Hebreo

Nota de Origenes.

Del glorioso san Geronimo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Misna, q̃ quiere dezir, ley secreta: la qual ley Misna glosarõ despues muchos Doctores vuestros, especial Rabi Monoa, y Rabi Andasi, y Rabi Buthaora, y Rabi Fanuel: los quales jũtamente cõ el, y con ellos, pusieron grandes maldades, y no pequeñas mentiras, todas las mas en perjuyzio de la ley que Christo os predico, y aun de la que Moysen dio. Esta ley Misna es la que por otro nombre llaman vuestros Rabis, el libro del Talmud, en el qual dizen vuestros Doctores, que quãdo Dios dio la ley á Moysen en el monte de Sinai: que se hallaron alli las animas de David, y de Esaias, y Hieremias, y de Ezechiel, y de Daniel, y de todos los otros Profetas, y se hallaron tambien alli las animas de todos los Rabis de la Sinagoga, que auian de declarar las dos leyes de Moysen, y q̃ despues andando el tiempo crio Dios los cuerpos, y infundio en ellos aquellas animas. Bien sabeys vosotros, que por los de vuestra aljama: que segun las profecias, y ley de Moysen, era ya el verdadero Melias venido, que fue Christo, y que todo vuestro Iudaismo era acabado, que por esso leuantastes la ley que llamays Misna, y la glosa que es el Talmud: con la qual teneys engañada a la gente comun de vuestro pueblo, y teneys perdido a todo el Iudaismo. Cõcluyo pues todo lo sobredicho, y digo, q̃ muy biẽ y muy rebiẽ alegue contra vosotros la autoridad de David, que dize: *Scrutati sunt iniquitates*, y la otra de Esaias que dize: *Parum est mihi, vt suscites tribus Israel*: pues aueys falsado las escrituras, y aueys inventado otras leyes nuevas, y en esto no os hago injuria, porque mas tornays ya por la ley de Mayr, que no por la ley de Moysen. Y porque me he estendido á mas de lo que pense en esta platica, quedese todo lo mas para otra disputa.

Carta del Filosofo Plutarco al Emperador Trajano: en la qual se toca, que los governadores de republicas deuen ser prodigos de obras, y escasos de palabras. Interprete don Antonio de Guevara.

SOberano señor, muchos dias ha que conozco ser de tan gran estima tu templança, que el Imperio Romano, que es de todos desseado, y de muchos procurado, ninguno de los mortales, conocio de ti que le desseastes, y mucho menos q̃ le procurastes. Refrenarse el hõbre de no procurar hõra, sale de prudencia: mas no dar licẽcia al coraçon q̃ la desee, esta es obra diuina, y no humana: porq̃ harto haze el hõbre, en yra la mano a las manos, sin que haga represa de sus propios desseos. Cõ razõ podremos dezir, ser bienauenturado tu imperio: pues heziste obras para merecerle, y no buscaste mañas para alcãçarle. A muchos conoci yo en Roma, aslaz generosos y poderosos: los quales no fuerõ tã honrados por los oficios q̃ tuuierõ, quanto deshonrados por los infames medios q̃ a ellos vinieron. Hagote saber sereniſsimo Principe, q̃ no cõsiste la honra del bueno en el oficio que agora tiene, sino en los meritos que antes tuuo: por manera, que al oficio es aquiẽ dan de nueuo la honra, que a el no le dan sino penosa carga. Acordandome que te crie desde moço, y que exercite en las ciencias tu ingenio: no puedo dexarme de alegrar, lo vno cõ tu suprema virtud: y lo otro con mi buena fortuna: porque no es para mi pequeña fortuna, que en mis dias tenga Roma por señor, al que en otro tiempo tuue yo por discipulo. Los principados tiranicos, por fuerça se alcançan, y con armas se sustentan: lo qual ni tu has de hazer, ni nosotros de ti tal pensar: sino que el Imperio que alcançaste siendo a todos grato, le conserues siendo con todos justo. Si fueres grato a los Dioses, paciente en los trabajos, cauto en los peligros, afable a los tuyos, benigno con los estraños: no codicioso de tesoros, ni amador de tus propios desseos, perpetuaras para los siglos venideros tu fama, y gouernaras en soberana paz la republica. No inconsiderablemente digo, que no seas amador de tus propios desseos: porque no ay gouierno tan mal acertado, como el del que gouierna por su solo juyzio. El que gouierna republicas, de todos ha de viuir recatado, y mucho mas de si mismo, porque cotejados yerros con yerros, mas yerran los hombres por hazer lo que ellos quieren, que no por admitir lo que otros les dizen. Ni a ti empeceras, ni a nosotros dañaras, si ordenares a ti antes que ordenesalos otros: porque el mas alto genero de gouernacion es, ser propiamente prodigo de obras, y escaso de palabras. Trabaja ser tal, mandando, qual eras siendo mandado: porq̃ de otra manera, poco te aprouecharia auer hecho obras: por las quales el Imperio te diessen, y despues fuesses tal: por-

Que no dessear hõra sobre puja a la caridad humana.

Que la republicano se conserua sino cõ justicia.

Que en el gouernador se requierẽ pocas palabras.

que te lo quitassen. Alcançarla honra, obra es humana, mas conseruarla tengola por cosa diuina. Guarte Trajano: y no pienses, que por ser Principe supremo, has de ser en todas las cosas señor absoluto: porque no ay autoridad entre los mortales tan absoluta, que no tenga sobre si a los dioses por juezes de lo que piensã, y a los hombres por veedores de lo que hazen. Mas obligacion a ser bueno, y menos lugar a ser malo tendras agora que eres poderoso, que no quando eras vno de los del pueblo: porque si anda: solo, andaras apocado, y si acõpañado, seras de todos mirado: por manera, q̃ con el imperio cobraste mas autoridad para mandar, y menos libertad para holgar. Si no fueres qual el pueblo Romano piensa, y qual dessea que seas tu maestro Plutarco, a ti pondras en grandes peligros, y de mi se vengaran las lenguas de mis emulos porq̃ la culpa de los dicipulos, siẽpre redunda en daño de los maestros. Auiendo sido yo tu maestro, y siendo como fuyste tu mi dicipulo: forçado es que del bien que hizieres me quepa a mi mucha gloria, y del mal que obrares se me siga a mi gran infamia. Las crueldades que hizo Nero en Roma, la culpa dellas echan a su maestro Seneca: por no le auer castigado en la infancia, y de lo mismo notan al Filosofo Eschilo, el qual fue muy floxo en la crianca de su dicipulo Leandro: y en el mismo yerro cayo Quintiliano, del qual se aprouechauan sus dicipulos tanto para que los encubriese, como para que los enseñasse. Seneca, Eschilo, y Quintiliano varones fuerõ por cierto muy famosos, y de quien se fio la crianca de muy altos Principes: mas por no los querer doctrinar, y menos castigar, maculaṙ para siempre sus famas, y echaron a perder sus republicas. Pues mi pluma no perdona a los passados: sey cierto Trajano, que no perdonaran a ti, ni a mi los venideros: porq̃ no puede ser cosa mas justa, que los que fueron deudos en la culpa: sean herederos en la pena. Tu sabes lo que siẽdo moço te enseñe, y lo que siendo ya hombre te aconseje, y lo que despues de Principe te escreui, y aun lo que a solas ha passado entre ti, y mi, en los quales tiempos todos, si te acuerdas, nunca cosa te persuadi, que no fuesse en seruicio de los dioses, o en prouecho de la Republica, o en aumento de tu fama. Se te dezir Trajano, que por negocio que te aya escrito, o dicho, o persuadido, o aconsejado, ni temo castigo de

Nota bien esta palabra.

Infamias del maestro salir malo su dicipulo.

Noten los priuados de los Principes estas palabras.

dos en la muerte, ni auria verguença que lo supiessen todos los hombres en esta vida: porque siempre me tuue por dicho, de nunca dezirte palabra a la oreja, que no la pudiesse dezir en la plaça de Roma. Antes que te escriuiesse esta carta, hize muy grande examen sobre mi vida, para ver si en el tiempo q̃ te tuue en cargo, si hize, o dixe ante ti, cosa, q̃ te prouocasse a mal exemplo: y halle por mi cuenta, q̃ nunca hize obra que no fuesse de buen Romano, ni jamas dixe palabra que no fuesse de corregido Filosofo. Mucho querria q̃ te acordasses, de como te tuue en mi casa, te assentaua a mi mesa, doctrinaua tu adolecencia, y te enseñaua mi Filosofia. Y esto no lo digo para que me lo ayas de agradecer, sino para que dello teayas de aprouechar: porque a mi no se me puede hazer mayor bien: que dezirme todos que eres bueno. Ten siempre en la memoria, que si te dieron el Imperio, no fue porque eras ciudadano Romano, ni porque eras magnanimo, ni en sangre generoso, ni aun rico, ni poderoso, sino solo porque eras virtuoso: y lo que es mas de todo, que no te pidee el pueblo que te mejores, sino que no te empeores. Yo te he escrito vnos libros de Republica antigua: si quisieres aprouecharte de lo que en ellos he escrito, y de lo que en otro tiẽpo te huue dicho, a mi tendras por pregonero de tus famosas obras, y por Coronista de tus grandes hazañas. Si por caso quisieres seguir tu parecer propio, y ser otro del que hasta aqui has sido, a los dioses inmortales inuoco, y a esta carta põgo por testigo, que si daño viniere a ti, y al Imperio, no por consejo de tu maestro Plutarco.

Nota la protestacio de Plutarco.

Carta del Emperador Trajano a su maestro Plutarco: en la qual se toca, que al hombre bueno puedenle desterrar, mas no deshonrar. Interprete don Antonio de Gueuara.

COceyo Trajano, Emperador Romano, a ti el Filosofo Plutarco, maestro que fuyste mio, salud y consolacion en los dioses consoladores. Aqui en Agripina me dieron vna letra tuya: la qual venia tan castigada en las palabras: y tan solida en las sentencias, que en abriendola conoci ser escrita

Universidad de Deusto
Biblioteca

Palabras sõestas de Principe muygrato

de tu mano, y notada de tu prudencia. Mirela, y tornela a mirar, leyla, y tornela a leer: porque me parecia en el estilo que traya, y en las cosas que dezia, que te veya escreuir, y te veya hablar. Fue para mi tan grata tu letra: que a la hora la hize leer a mi mesa: y la mande fixar a la cabecera de mi cama, para que viessen todos quanto tu me quieres, y quanto yo te deuo. El Cõsul Rutilo vino aca, y despues q̃ me saludo de parte del Senado, luego de tu parte me dio el parabiẽ del Imperio, y tẽgo por tã buẽ aguero, el darme tu el parabiẽ del Imperio que pienso por tus meritos ser buen Emperador. Dizes me en tu carta, que no puedes creer, auer yo procurado, ni menos cõprado el Imperio, a lo qual yo te respondo y juro, q̃ es verdad, q̃ como hõbre algunas vezes le desseé, mas ni por esso jamas le procure: porq̃ nũca vi en Roma a nadie procurar mũ notable infamia. El buẽ viejo de Menãder amigo mio, y vezino tuyo que fue, tu, y yo lo sabemos biẽ, q̃ de auer cõ tãta ansia y solicitud procurado el consulado vino a ser desterrado, y a morir desesperado. El grã Cayo Cesar, y Tiberio, y Caligula y Claudio, y Nero, y Gelba, y Oto, y Vitelo, y Domiciano, porq̃ los vnos dellos tyranizaron el Imperio, otros le cõptarõ, y otros le procurarõ, permitierõ en ellos los justos dioses, q̃ no solo perdiessẽ la vida, y la hõra, y la haziẽda: mas aũ q̃ ninguno dellos muriesse en la cama. Oyendo tu dotrina: y leyẽdo tu en tu academia, te oy dezir muchas vezes, q̃ la hõra hemos de trabajar de merecerla: mas no ser osados de procurarla ya la verdad tu dezias muy gran verdad, porq̃ si el alcançarla es hõra, el procurarla tẽgo yo por infamia. Lo q̃ siẽto en este caso es, q̃ no tengo por licito lo que se alcançe con medios ilicitos. El q̃ esta desacreditado, ha de procurar credito, y el que esta deshõrado ha de procurar hõra: el hõbre de honesta vida jamas carece de nobleza, ni nadie le puede quitar la hõra. Biẽ sabes tu Plutarco, q̃ este año passado hizierõ Cõsul a Torquato, y eligierõ endictador a Fabricio: los quales fuerõ tã virtuosos, y tan poco ambiciosos, q̃ no solo no lo aceptarõ, mas aũ por no lo ser se ausentarõ: de lo qual se les siguio, q̃ si cõ los oficios fuerã en Roma tenidos, agora sin ellos fõ tenidos, y amados, y hõrados. A Quinto Cincinato, y a Scipiõ Africano, y al buen Marco Porcio mas embidia les tẽgo del

La honra ha se de merecer, y no procurar.

del menosprecio que hizieron de los oficios, que a las victorias que huuieron de sus enemigos: porque el vencer consiste en fortuna: mas el menospreciar la honra, no sino en cordura. Bien sabes tu, que quando mi tio Nerua estaua desterrado en Capua, muy mas visitado y seruido era, que quando estaua en Roma, de lo qual podemos colegir, que a vn hombre virtuoso puedenle desterrar, mas no deshonrar. El Emperador Domiciano hartos partidos te hizo a ti, y hartas promessas me hizo a mi: a ti para tenerte en su casa, y a mi para embiarme a Germania: mas ni tu lo amaste oyr, ni yo consentir: porque tuuimos por mas honra, ser con Nerua desterrados, que con Domiciano priuados. A los inmortales dioses juro, que quando el buẽ viejo de Nerua me embio la insignia del imperio, yo estaua del bien descuydado, y aun desconfiado: porque tenia auiso del senado, que Fuluio lo solicitaua, y Pãfilo lo compraua: y tambien sabia, que el consul Dolobela se queria alçar con el y con la republica. Pues los dioses lo quisieron, Nerua mi tio lo mando, el Senado lo aprueua, y la republica lo quiere, a todos plaze, y tu me lo aconsejas, que sea yo Emperador, y gouierne el imperio: tengo muy grande esperança, que seran los dioses comigo, y la fortuna no cõtra mi. A lo que dizes que tomaste inmenso plazer, por auerme criado, y por verme agora en el imperio: cree me tu maestro, que el mismo plazer yo tengo en auer sido tu discipulo, y en acordarme que soy de tus manos dotrinado: que pues tu no quieres ya llamarme sino señor, nunca yo te llamare sino padre. Despues que vine a la cumbre del imperio muchos amigos me han visitado, muchos sabios me han hablado, y muchos muchas cosas me han aconsejado: mas al fin a ti entre todos, y aun mas que a todos tengo de creer: porque el intento dellos es traer el mi querer a su querer, mas tu no me escriues por atraerme a ti, sino por mejorarme a mi. Hablando tu con Maxencio, secretario que fue de Domiciano, te oy dezirle, que los que se atreuian a dar a los principes sus pareceres, auian de tener de affecciones: y passiones muy libertadas sus voluntades: porque al tiempo de dar el consejo, a do mas la voluntad se inclina, alli el ingenio es mas poderoso. Ser el principe en todas las cosas resoluto, y absoluto, no lo alabo: y tomar de cada vno el voto y parecer, tampoco lo aprueuo:

menospreciode lahõra procede siẽpre de cordura.

En quãto sea de tener elcõsejo del buẽ amigo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

aprueuo: lo q̃ en tal caso se deuria hazer, es que todas las cõsas haga cõ consejo, mas q̃primero mire q̃ tal es el cõsejo: por q̃ el consejo no se ha de tomar del que yo quiero bien, sino del que me quiere a mi bien. Ya sabes tu Plutarco, quantas vezes platicauamos tu y yo en la Corte de Domiciano, de como los Principes aborrecemos muchas vezes a los innocentes, y tomamos por priuados a los hombres simples: de lo qual se sigue en la Republica grande escandalo, y a nosotros mucho daño: porque si tienen habilidad para seruirnos, son muy torpes para aconsejarnos. Todo esto te escriuo maestro para que de aqui adelante no te quiero para que me hables, ni me visites, ni me escriuas, ni me sirvas, ni me ligas, sino para que me aconsejes en lo que tengo de hazer, y me auises de lo en que puedo tropeçar: porque si Roma me tiene a mi por defensor de su Republica, yo tengo de tener a ti por veedor de mi vida. Si te pareciere que alguna vez mostrare desabrimiento por lo q̃ me auisares y retratares, yo te ruego maestro, q̃ no tomes pena de mi pena: porq̃ en semejãte caso no tomare el enojo por lo que tu me auras dicho: sino por la verguença de lo que aure dicho. Criarme en tu casa, oyr en tu academia, seguir tu dotrina y viuir, so tu diciplina gran parte fue para ser yo Emperador de Roma: digo esto maestro, por que seria muy grande inhumanidad, no me ayudasses a lleuar lo que me ayudaste a ganar. El Emperador Tito, Hijo que fue de Vespasiano, y hermano de Domiciano, aunque el de su natural condicion era bueno, muy gran prouecho le hizo tener siẽpre cabe si al filosofo Apollonio: porque en vn Principe por mayor felicidad le hã de cõtar, auer topado con vn buen priuado, que auer ganado vn gran Reyno. En lo q̃ mas me ocupo agora, es en buscar hombres sabios para la republica, y hombres esforçados para la guerra, y hõbres cuerdos para mi casa, y sete dezir maestro, que para matar, y guerrear me sobran, y para consejos me faltan: porq̃ el dar consejo es vn oficio de que vsan muchos, y le saben hazer muy pocos. Dizesme Plutarco, q̃ te contentarias con q̃ no fuesse de aqui adelante mejor, cõ tal q̃ no me tornasse peor, y a este proposito te digo, q̃ el Emperador Nero fue los cinco años primeros muy bueno, y los otros nueue muy malo: por manera, q̃ crecio mas en maldad, q̃ en dignidad. Si piensas q̃ lo que fue de Nero

El principe siẽpre ha de tener buen consejero.

El saber aconsejar oficio es q̃ sabẽ pocos.

Nero ha de ser de Trajano, a los inmortales dioses ruego, quieran antes quitarme la vida, que dexarme imperar en Roma: porque los tyranos son que procuran las dignidades para se regalar, que los buenos no sino aprouechar. Los que de antes eran buenos, y despues que alcançaron estados se arrojaron a ser malos, a los tales mas les es de tener manzilla, q̃ embidia: porque no los sublima la fortuna para mas los honrar, sino para de alli los derrocar. Creeme tu maestro, que pues hasta aqui he estado en reputacion de bueno, no tengo intencion de empeorarme a ser malo: porque todas las cosas de esta vida sufren baxa, sino es la virtud: de la qual no puede el hombre decender sino caer.

Carta del Emperador Trajano al senado de Roma: en la qual se toca que la honra ha se de merecer, mas no procurar. Interprete don Antonio de Gueuara.

COceyo Trajano Emperador Romano semper Augusto, al nuestro sacro senado salud y consolacion en los dioses consoladores. La muerte del Emperador Nerua vuestro señor y nuestro predecessor supimos aqui en Agripina, y bien tenemos creydo, que lo sentistes como lo sentimos, y lo llorastes, como lo lloramos, porque vosotros perdistes en Nerua vn principe muy justo, y yo vn padre muy piadoso. Quando los hijos pierden buen padre, y los Plebeyos pierden buen principe, o se auian con ellos de morir, o a poder de lagrimas resucitar: porque tan raros son los buenos principes en la republica, como el aue Fenix en Arabia. Nerua mi señor me truxo de España, me lleuo a Roma, me crio en la puericia, me puso a la sciencia, me dotrino en la juuentud, y me prohijo en la vejez: los quales beneficios y mercedes ni son para oluidar, ni dexar de agradecer: porque el hõbre ingrato a los dioses incita a que le castiguẽ, y a los hombres despierta a que le aborrezcan. Fue Nerua en la crianza mi señor, en la obediencia mi principe, en el amor mi padre, y en el deudo mi tio, y para dezirla verdad, yo le reuerẽciaua mas por la virtud q̃en el auia, q̃ no por el parẽtesco q̃ comigo tenia: porq̃ a los deudos cumplimos con amarlos, mas a los virtuosos tenemos obligacion de seruirlos. Fue mi tio Nerua generoso en la sangre, claro de juyzio, dispuesto en el cuerpo, cuerdo en los cõsejos, cauto en los peligros, magnanimo en el dar, recatado en

Los principes buenos son en el mundo muy raros

en el recebir, honesto en la vida, y muy zelo so de la republica, y lo que mas es de todo, que fue vn emulo de vicios, y grã padre de virtuosos. La muerte de qualquiera hombre bueno, a todos hade entristezer, y todos la hã de sentir, mas la muerte del buen principe, no abasta sentirla, sino llorarla: porque en morir vn pleuey o, no muere sino vno: mas quando muere vn buen Principe, muere cõ el todo vn reyno. Si los dioses quisiessen tornarnos a vender las vidas de los principes que se murieron, digo os de verdad, que seria poco precio pesar los a sangre, y comprarlos a lagrimas. Que oro ni plata ay oyen el mundo, que abaste para comprar la vida de vn virtuoso? No tiene cuenta lo que dieran los Assirios, por la vida de Belo, los Persas por Artaxerxes, los Troyanos por Hector, los Griegos por Alexandro, los Lacedemones por Lycurgo, los Romanos por Augusto, los Cartaginenses por Hannibal: mas como vosotros sabeys, a todas las cosas los dioses hizieron mortales, y para si solos guardaron la inmortalidad. De quanta preeminencia sea la virtud, y quan preuilegiados sẽ los hombres virtuosos: puedese bien conocer, en que mas reuerenciamos los sepulcros de los que fueron buenos, que no los palacios de los que agora son malos. Al hombre bueno, sin auerle visto le amamos, sin interesse le serbimos, y a do quiera por el tornamos, y lo contrario nos acontece con el malo, al qual ni podemos creer lo que nos dize, ni aun agradecer lo que por nosotros haze. Ay pues tanto que dezir de la buena vida que Nerua mi tio hizo, y dela lastima que de su muerte tengo, que sera mas sano consejo, passar las so silencio, q̃ cometer las a la pluma, pues las cosas graues y lastimosas, mucho mas se encarecen callandolas, que pregonandolas. Cosas ay que suceden alos hombres tan graues y de su condició tan enojosas, que son para sentir, y no para dezir: porque si sobran al coraçon dolores faltanle a la lengua palabras. La eleccion de mi imperio fue por Nerua hecha, fue por el pueblo aclamada, fue por vosotros aprouada, y fue por mi aceptada, plega a los inmortales dioses sea a ellos aceptada, y por ellos confirmada: porque los principados y imperios, muy poco aprouecha que los hombres los elijan, si los dioses no los confirman. En esto se conocera al q̃ es elegido por los hombres o escogido de Dios, en que si los hombres le eligieron el cae-

La muerte del buen Principe mucho se hade sẽtir

La pluma no puede engrandecer lo q̃ es murgrade

ra, y

ra, y si los dioses le escogieron, ellos le sustentaran. Todo lo q̃ los mortales en esta vida leuantã, sin que nadie le toque cae, mas lo que los dioses plãtan, de todos vientos se defiende, y si al tal las grandes aduersidades le hizieren inclinar, no le veran alomenos caer. Vosotros sabeys muy bien, que nunca a Nerua mi señor yo le pedi el Imperio, aunque era yo su criado, y su amigo, y aun su sobrino: porque de Plutarco mi maestro deprendi, que la honra para ser honra, ha se de merecer, mas nunca procurar. No quiero negar, que no me alegre, quãdo Nerua mi señor me embio esta tan alta dignidad, mas tãbien quiero confessar, que despues que comence a gustar los inmensos trabajos que trae consigo el Imperio, no me aya mil vezes arrepisso: porque es de tal calidad el Imperio, que si es honra tenerle, es muy gran trabajo gouernarle. O a quãto se obliga, el que a gouernar a otros se obliga: porque si es justo llamanle cruel, si piadoso menospreciable, si liberal tienenle por prodigo, si guarda por auaro, si pacifico por couarde, si animoso por inquieto, si graue por soberuio, si afable por liuiano, si recogido por hypocrita, y si alegre por dissoluto. Cõ todos se vsa de misericordia sino es con el que gouierna alguna republica: porque al tal le cuentan los bocados, le miden los passos, le notan las palabras, le miran las compañias, le acochan las obras, le juzgan los passatiempos, y aun le adeuinan los pensamientos. Considerados los trabajos que ay enel gouernar, y la embidia que tienen al que gouierna: osariamos dezir, que no ay estado mas seguro en esta vida, q̃ el que no tiene de que le tengan embidia. No puede vn hombre apoderarse con la muger, que eligio, con los hijos que engendro, con las hijas que crio, ni con los moços que tomo, teniendolos a todos dentro de su casa, y piensa de supeditar a toda vna republica? Que hara, ni de quien se fiara vn triste de vn Principe, pues las mas vezes aquellos que mejor tratan, ponen en el mas cruelmẽte la lengua. Los que son a los Principes mas acetos, a las vezes andã mas amohinados que otros porque no reciben ellos en cuenta el amor particular que les muestra, sino las mercedes que les haze: y el dia que cessa de les dar alguna cosa, comiençan ellos a murmurar de su vida. Los Principes y señores de altos estados ni pueden comer sin guarda, ni dormir sin guarda, ni hablar sin guarda, ni caminar

Nadie es tan bueno q̃ no sea de los malos juzgado.

Los principes siempre estan presos.

minar sin guarda? de lo qual se les sigue que siendo ellos señores de todos, andã hechos prisioneros de los suyos. Si profundamente se mira la seruidumbre de los Principes, y la libertad de los seruos, podemos cõ verdad afirmar, que cõtra el q̃ mas accion tiene el Reyno, cõtra aq̃l tiene mas derecho la seruidumbre: porq̃ la libertad, tienen autoridad los Principes de darla, mas no para si de tomarla. Si el que gouierna tiene a los suyos por emulos, de creer es que tẽdra a los otros por enemigos: porq̃ jamas hasta oy hombre se encargo de republica, en quiẽ vnos, o otros no pusiessen la lẽgua. Criaronos los dioses tan libres, y dessea cada vno tener tan libre a su libertad, que por amigo, ni pariente q̃ sea vno nuestro, toda via le querriamos mas tener por vassallo, q̃ no por señor. Manda vno a todos, y parecele poco, y marauillamonos que recibã pena muchos de obedecer a vno? Queremonos tanto y amamonos tanto, y tenemonos en tanto, que hasta oy por ver tengo a nadie, que de su voluntad se tornasse seruo, ni cõtra su voluntad le hiziessen señor: porq̃ las guerras y debates q̃ traen entre si los hõbres, no es sobre el obedecer, sino sobre el mandar. En el comer, beuer, tener, vestir, hablar, y amar, todos los hombres son varios, y differentes, excepto en el procurar la libertad, que son todos cõformes: porq̃ el coraçõ no libertado, en ninguna cosa toma gusto. Todo este he dicho padres conscritos, por ocasion de mi imperio, el qual yo acepte de grado, y de auerle acetado estoy muy arrepiso: porque el imperio y la mar, son dos cosas muy apazibles de mirar, y muy peligrosas para gustar. Pues fue la voluntad de los dioses que yo fuesse vuestro señor, y vosotros mis conmilitones, yo os ruego mucho en lo que fuere justo me obedezcays como a señor, y en lo que no fuere tal, me auiseys como a padre. El consul Raptelio me hablo de vuestra parte largo, y me saludo en nombre de todo el pueblo, el mismo hablara de mi parte a todos vosotros, y saludara a todos los Plebeyos. Los Allobros, y los Renos tienen entre si algunos debates y pleytos, sobre el partir de los terminos: a causa que lo han puesto en mi mano, me aure de tener aca algun tiempo. Esta letra se leera en el Senado, y despues en todo el pueblo. Los dioses sean siempre en vuestra guarda.

No viñen los hõbres sino sobre el querer mandar.

Carta

Carta del Emperador Trajano al senado de Roma: en la qual se toca, que los gouernadores de las republicas, han de ser amigos de negociar, y enemigos de ateſorar. Interpetre don Antonio de Gueuara.

COceyo Trajano Emperador Romano, al nuestro sacro senado, salud y consolacion en los dioses consololadores. Sõtantos y tã graues los negocios q̃ nos vienen de cada parte a cõsultar, q̃ apenas nos q̃da lugar para comer, y dormir: porq̃ los Principes Romanos, siẽpre andamos alcãçados de tiẽpo, y pobres de dinero. Los q̃ tienen cargo de republicas, para ser buenos republicos hã de ser amigos de negociar, y enemigos de ateſorar. Son tantas las necesidades q̃ tienẽ los principes con q̃ cumplir, y son tãtos los q̃ les vienẽ a pedir, q̃ al tal no le diremos si algo guarda q̃ lo ateſora, sino q̃ lo hurta: porq̃ los bienes del principe, por esso se llaman bienes de republica, para q̃ se gasten en prouecho de la republica. A los inmortales dioses juro padres cõscritos, que antes que fuesse Emperador gastaua mas, y tenia menos: mas agora q̃ soy Principe, acordandome que gasto los bienes de la republica, como por peso, y beuo por medida. Qualquiera hazienda es malo, y muy malo tomarla: mas ya que me determinasse yo de tomar algo, antes tomaria lo de los templos, q̃ no lo de los pueblos: porq̃ lo vno es de los inmortales dioses, y lo otro es de los Pleboyos pobres. Esto os digo padres cõscriptos para encomẽdaros, y juntamẽte auisaros, mireys cõ mucha atencion los bienes de la republica, como se gastan, como se cobran, y como se guardan, como se empleam, y como se aprouechan, porque aueys de saber, q̃ los bienes de la republica, no os los confian para q̃ los gozeys, sino para que los procureys. Aca hemos sabido, q̃ los muros se caẽ, las torres se desmoronan, los aquedutos se rompen, las plaças se desempiedran, y aun los tẽplos se atruynan: de lo qual tenemos a ca mucha pena: y es razon tã bien q̃ tengays alla mucha verguença, porq̃ los daños de la republica, o se hã de remediar, o los hemos de llorar. Escreuisme por vuestra letra, si sera bueno, q̃ los Cẽsores y Pretores, y Ediles, sean annuales, y no perpetuos, como hasta aqui lo erã, mayormẽte q̃ el ditador, q̃ es la mayor y mejor dignidad de Roma, no es aun annual, sino semestre. A esto os respondemos

Notẽestas palabras losq̃roban lasrepublicas

Universidad de Deusto
Biblioteca

mos,que nos parece bien y muy bien, atento, que nuestros mayores,no iumerito echarõ a los primeros Reyes de Roma, y ordenaron que los Consules fuessen annuales en la Republica,porque pocas vezes escapa de ser soberuio el que tiene perpetuo el señorio.En ser los oficiales del Senado annuales o bienales, no ay peligro, y de ser perpetuos se puede seguir mucho daño:porque si son buenos, pueden se continuar,y si son malos puedense quitar. Mucho mira lo que haze,y mucho se atienta en lo que dize,quãdo el oficial del Senado pisa en si,que al cabo del año le pueden quitar,y le han de visitar.El buen Marco Porcio fue el primero que ordeno en Roma que todos los oficiales fuessen visitados, y de sus culpas aduertidos, que antes del, como persuaan que nadie los podia visitar ni acusar, ninguno se podia con ellos valer. Esta guerra de Germania se alarga, porque el Rey Decebalo a alçado la obediencia, y leuantado consigo al Reyno de Dacia,y de Polonia:y pues van tan a la larga las cosas de la guerra, seranos forçado de proueer algunas cosas alla en Roma: porq̃ en los buenos Principes menos mal es, descuydarse en las cosas de la guerra, que no en la gouernacion de la republica. Ha de pensar el Principe,que no le eligieron para pelear, sino para gouernar,no para matar enemigos sino para extirpar vicios:no para que se vaya a la guerra,sino para que resida en la republica: no para saquear a nadie la hazienda,sino para mantener a todos en justicia: porq̃ el Principe no puede en la guerra pelear mas de por vno: y en la republica haze falta por muchos. Bien estoy yo con que de capitanes subian a ser Emperadores,mas no me parece bien,que de Emperadores desciendan a ser capitanes:porque jamas estara ningũ Reyno assossegado,si su Principe presume de bellicoso. Todo esto digo padres consulares, para que tengays creydo de mi, que si esta guerra no me tomara aca en Germania, por ventura yo no viniera a ella:porque mi principal intento es, preciarme antes de buen republico, que de gran guerrero. Lo que os queremos encomendar,es, la veneracion de los tẽplos,y el culto de los dioses:porq̃ jamas puedẽ viuir los Reyes ni Reynos seguros,si los dioses no se honran, y los tẽplos no se acatan. Las postreras palabras que Nerua mi señor me escriuio, fueron estas: Honra a los templos,teme a los dioses, ten

En Roma cada año se truecan los oficiales.

El principe mas de la republica ha de curar.

te en justicia a los pueblos,y defiende a los pobres:porq̃ haziendo esto, ni te derrocaran los enemigos, ni te oluidaran los amigos. Mucho os encomiendo que os ameys como hermanos y os trateys como amigos:porque en las grãdes republicas,mas daño hazẽ las cõpetencias q̃ tienen entre si los vezinos,que no las guerras de los enemigos.Si pariẽtes con parientes,y vezinos cõ vezinos no se batieran y cõbetieran,nũca Demetro assolara a Rodas, ni Alexandro a Tyro,ni Marcello a Syracusa, ni Scipion a Numancia,ni aũ Augusto,a Cantabria. Mucho os encomiendo,socorrays alos pobres,ameys, a los huerfanos,desagrauieys a las biudas,y proueays en las querellas:porque los dioses nunca hazen crueles castigos,sino en los que maltratan a los pequeños.Muchas vezes oy dezir a Nerua mi señor,q̃ nũca los dioses eran crueles,sino contra los hombres que no erã piadosos. Mucho os encomiẽdo, sea cada vno de vosotros manso en la condicion, modesto en el hablar,paciente en el sufrir, y cauto en el viuir, porque es muy gran falta,y aun poca verguença,que halle el gouernador que loar en todos, y todos hallen que reprehender en el. Los que tienen cargo de republicas,mas confiança han de tener en sus obras que no en sus palabras: porque la gente plebeya y comun,mas inclinados son a seguir lo que veen, que no a creer lo que oyen. Mucho os encomiendo,que en los negocios de nuestro Senado, no conozcan de vosotros que soys ambiciosos,malicioso,sediciosos,niembidiosos:porque los hombres generosos,y de rostros vergonçosos,no han de contender sobre quien en la republica ha mas de mandar, si no sobre quien la puede mas aprouechar. El imperio de los Griegos, y el imperio de los Romanos, siempre fueron muy contrarios:es a saber, en las armas, en las regiones, en las leyes, y en las opiniones: porque ellos ponian toda su felicidad en bien hablar, y nosotros en bien obrar. Digo esto padres conscritos, para auisaros y exhortaros, que despues de juntos en el Senado, no gasteys el tiempo en disputar, altercar, competir, y porfiar sobre proueer vna cosa, o otra: porque si os despojays de passion y afeciõ, a la hora caereys en la razon. Al senador que quiere en el senado hazer bien o hazer mal luego se le parece,por mas que lo dissimule:porque si quiere el bien comun,concluye luego,y si el suyo particular,

En la republica los pobres hã de ser defendidos mas q̃ todos.

En las obras y en las palabras consiste la bondad.

Si

Universidad de Deusto
Biblioteca

ticular, embaraçalo todo. Ni porque los hombres sean agudos y teagudos, no por esso son mejores para gouernar pueblos: porque la buena gouernacion no depende de la sagacidad, sino de la bondad. Oyendo yo de Apolonio Thyaneo, le oy dezir, q̃ los Senadores y Emperadores no auian de ser tenidos por sabios, sino dexarse gouernar de sabios, y a la verdad el dicho, y de su parecer ha de estar sospechoso. Encomiendo os mucho q̃ los Cõsores que han de juzgar, y los Tribunos q̃ han de procurar las cosas de la republica, que sean sabios en las leyes, expertos en las costumbres, astutos en lo que han de juzgar, y muy cautos en su vivir: porque el juez mas se ha de atar a lo que la verdad le obliga, que no a lo que la ley le manda. *La forma que con las leyes aueys de tener, es, que en pleytos ciuiles las guardeys, y en cosas criminales las templeys: porque las leyes graues, crueles, y rigurosas, mas se hizieron para espantar, que no para guardar.* En el sentenciar de los delitos deueys considerar la edad del delinquente, adonde, quando, como, porque, con quien, delante de quien, quanto tiempo, y en que tiempo, porque cada vna destas cosas puede al culpado, aliuiar o condenar. En el castigo de los malos, hemos de auer con ellos, como se han con nosotros los Dioses, los quales nos dan mas que los seruimos, y nos castigan menos que merecemos. Ha de pesar los juezes, q̃ todos los delinquẽtes mas ofendẽ a los dioses, q̃ no ofendẽ a los hõbres: y q̃ pues ellos perdonã sus ofensas propias, muy justo es, q̃ perdonemos nosotros las agenas. Encomiẽdo os mucho q̃ nuestros cõfederados y amigos no sean en el tratamiẽto afrẽtados, ni en los tributos agrauiados: porque los Reynos nueuos, y los amigos antiguos, mejor se conseruan halagandolos, que no amenazandolos. Encomiẽdo os mucho, que los caudillos que desde alla embiare des, alla guerra, sean rezios en las personas, animosos en los coraçones, cautos en los peligros, expertos en los trabajos, y cõformes en los cõsejos, para q̃ la final perdicion de la republica, es, quãdo todos quieren ser yguales en la paz, y ay discordia entre ellos en tiempo de guerra. Encomiẽdo os mucho, que si daños y injurias recibierẽdes de los enemigos, q̃ no mouays luego guerra cõtra ellos: porq̃ muchas injurias se hazẽ en el mũdo q̃ seria mas sano cõsejo dissimularlas, que no vengarlas. Encomiendo os mucho, que los oficios del Pueblo, y Senado, no los deys a personas ambiciosas y codiciosas: porque no ay en el mundo animal tan pernicioso para la republica, como es el hombre q̃ tiene ambicion de mandar, y codicia de allegar. No queremos al presente encomendaros otras cosas, hasta ver como se cũplen estas. Leerse ha esta mi letra primero en el Senado y despues se mostrara al pueblo, para q̃ vean todos lo que yo mãdo, y lo q̃ vosotros hazeys. Los dioses seã en vuestra guarda, a los quales ruego guarden a nuestra madre Roma y den buen fin a esta guerra.

La circunstãcia del tiempo agraue o desagraua el delicto.

Los dioses dan mas que les seruimos, y nos castigan menos que merecemos.

Los dioses perdonã sus ofensas propias, y q̃ nosotros las agenas.

Los tributos agrauiados: porque los Reynos nueuos, y los amigos antiguos, mejor se conseruan halagandolos, que no amenazandolos.

La discordia es el peor enemigo q̃ ay en la guerra.

Letra del Senado Romano al Emperador Trajano: en la qual se toca, que España solia dar a Roma oro de las minas, y despues le dio Emperadores que gouernassen sus republicas. Interprete Don Antonio de Gueuara.

Tabelario quiere decir correo

EL sacro Romano Senado a ti el gran Trajano Coceyo, nueuo Emperador Augusto, salud en los tuyos y nuestros dioses. Vimos y leymos tus letras, con las quales tomamos alegria, y salimos de sospecha: porque pensamos que en tu salud vuiesse algũ peligro: o fuesse muerto nuestro tabellario. A los inmortales Dioses damos inmortales gracias, pues nos recibes con la salud que te escriuimos, porque sin salud, ninguna cosa apazible aplaze, y con ella todo trabajo se sufre. Y a te escreuimos la muerte de Nerua Coceyo y señor q̃ fue nuestro y predecessor tuyo, varon por cierto honesto, en la vida, sano en la doctrina, amigo de sus republicas, y zelador de su justicia: por manera, q̃ quãto lloraua Roma porque viuia el cruel de Domiciano, tanto ha llorado agora por la muerte de Nerua tu tio. Con la edad estaua muy quebrantado, y con las enfermedades parecia estar muy consumido, y con todas estas cõdiciones desseauamos su vida y amauamos su doctrina: porque mas valiã los consejos que nos daua desde la cama, que las obras q̃ otros hazian en la republica. Allẽde del sentimiẽto ordinario q̃ se suele hazer en Roma por el Principe muerto, hemonos raydo las barbas, absteniendo de la caça, vestido de negro, comido en el suelo, quebrantado pendones, y aun cerrado los templos, porque sepan los dioses como sentimos la muerte de los buenos. Mas y allende desto, los niños no mamaron vn dia las puertas de la ciu-

El sentimiento q̃ la ciudad y romanos en la muerte de su principe.

Universidad de Deusto
Biblioteca

dad se cerrarõ tres dias, el Senado paro por ocho dias, no se toco instrumento por espacio de vn mes, finalmente, no se ha tomado plazer en Roma, despues que murio el Emperador Nerua. Murio en su casa, y enterramos le en el campo Marcio: murio de noche, y enterramosle de dia, murio pobre, y dimosle sepultura, murio adeudado, y pagamos sus deudas, murio llamando a los dioses, y computamosle entre vno dellos, y lo que mas de notar es, que murio encomendandonos la Republica, y la Republica toda encomendandose a el. Estando todo este sacro Senado, y otros muchos del pueblo en torno de su cama, a la hora postrimera Dixo: A vosotros encomiendo la Republica, y a los dioses me encomiendo yo: a los quales doy immensas gracias, porque me quitarõ los hijos q̃ me heredassen, y me dieron a Trajano q̃ me sucediesse. Acuerdate soberano señor, q̃ el buẽ Emperador Nerua tenia otros q̃ le sucediessen en amistad mas amigos, en parentesco mas cõjunctos, en seruicios mas obligados, en compañia mas antiguos, y aun en hazañas mas aprouados q̃ no tu, y entre tantos, y tan buenos, en ti solo puso los ojos, cõ certinidad q̃ tenia de ti, q̃ resucitarias las proezas del buẽ Augusto, y sepultarias las insolencias de Domiciano. Quãdo Nerua entro en el imperio, hallo el Erario robado, el Senado diuiso, el Pueblo alterado, la justicia quebrada, y la Republica perdida: lo qual tu no hallas ansi, sino todo pacifico, todo rico, todo assossegado, y aun todo reformado. Assaz seremos cõtentos, cõ que conserues la Republica en el estado que te la dexo tu tio Nerua: porq̃ los nuenos Principes so color de introduzir costũbres nueuas, echã a perder las Republicas. Treze Principes q̃ te han precedio en el Imperio, todos han sido naturales de Roma, y tu eres el primer Principe estrãgero q̃ vienes al imperio Romano, plega a los immortales dioses q̃ pues huuierõ fin nuestros antiguos Cesares, vẽgã cõtigo los buenos hados: porq̃ todo el biẽ d̃ la republica consiste en q̃ te seã los dioses propicios y q̃ seã los Principes biẽ fortunados. De tu tierra España solia presẽtar a los Romanos, oro, plata, azero, plomo, cobre, y estaño de sus minas, mas ya no quierẽ darnos sino Emperadores para las republicas. Oxala Trajano apruenes tu tã biẽ en la gouernaciõ d̃ la republica, como aprouarõ los Españoles de tu nacion en la guerra q̃ Hannibal tuuo con Roma,

In solẽcia quiere de Zirlocura

España si emure ga no honra en Italia.

Scipion

Scipiõ tuuo con Africa, Emilio tuuo en Germania, y Scauro tuuo en la Gallia. Pues eres de buena nacion, q̃ es España: de buena prouincia, q̃ es Vandalia: de buena tierra q̃ es Caliza: de buẽ linaje que son los Coceyos: y de buen hado pues subiste al imperio, no es de creer que seras malo sino bueno: porq̃ los dioses inmortales muchas vezes priuã los hombres de las gracias, quando les son ingratos dellas. En lo demas seren issimo Principe, pues nos escriues las cosas que hemos de hazer, razon es q̃ te escriuamos las que tu has de proueer: q̃ pues tu nos has de mandar. Muy mas dificil cosa es el saber gouernar, no el aprẽder a obedecer: porq̃ el vassallo cũple cõ hazer lo q̃ le mandã, mas el q̃ gouierna ha de saber lo q̃ manda. Como tu naciste en España, y ha grãdes tiẽpos q̃andas distraydo en la guerra, podria ser q̃ no sabiendo las leyes q̃ juramos, y las costũbres q̃ tenemos: hiziesses algunas cosas en daño nuestro, y infamia tuya: y es razon q̃ de todo estes aduertido, y en todo preuenido: porque los principes en muchas cosas se descuydan, no porque no las querrian proueer, sino porque no ay quien las ose auisar. Lo q̃ te rogamos serenissimo Principe, es, q̃ vses siẽpre de tu cordura, y prudẽcia: porq̃ los coraçones de los Romanos muy mejor se traen por maña, q̃ no se les quitan por fuerça. Las cosas de la justicia abasta traertelas a la memoria, que como dize tu tio Nerua, por magnanimo, y valeroso, y vẽturoso, q̃ sea vn Principe, si con todos estos dones no es justiciero, de ninguna cosa merece ser loada: Tambien te suplicamos soberano señor, q̃ en los negocios que de alle mandares, y en los que de aca proueyeremos, mandes q̃ se tenga cõstancia y firmeza: porq̃ el bien de la ley no cõsiste en ordenarla, sino en executarla. Tienes tambien necessidad de mucha paciẽcia, para sufrir a los importunos, y para dissimular cõ los descomedidos: porque el buen Principe pertenece castigar las injurias de la republica, y perdonar las de su persona. Dizes nos en tu carta, que no quieres venir a Roma hasta q̃ concluyas essa guerra de Germania, y ha nos parecido tu determinacion de hõbre virtuoso, y de Emperador animoso: porque los buenos Principes como tu, no han de elegir los lugares a do mas se huelgen, sino a do mas aproueche. Dizes que nos encomiendas la veneracion de los templos,

Alprincipe porosle dizen las verdades.

y el ſeruicio de los dioſes, y de verdad es juſto que tu lo mãdes, y muy juſto que tu lo hagas: porque poco aprouecharia, que los ſiruieſſemos nosotros: ſi los desagradaſſes tu. Dizes que nos amemos vnos a otros, el qual conſejo es de hombre ſancto, y Principe pacifico, mas has de ſaber, que nosotros no lo podemos cumplir, ſi tu no determinas de a todos yguálmẽte amar y tratar: porque de amar y regalar el Principe a vnos mas que a otros, ſe ſuelen leuantar eſcandalos en los pueblos. Dizes que nos encomiendas a los pobres que poco tienen, y a las biudas que poco pueden: parecenos en eſte caſo, deurias mandar a los cogedores de tus tributos, que no los deſpechaſſen en el coger de los derechos: porque a los pobres mezquinos mas culpa es robarlos, que merito ſocorrerlos. Dizes que ſeamos en la condicion manſos, en el hablar cautos, y en el negociar ſufridos conſejos ſon eſtos porcierto, no ſolo de Principe juſto, mas aun de pádre muy piadoſo. Mas ſi en eſto fueremos algo deſcuydados y remiſſos, has de penſar Trajano, que tropeçamos como flacos, y que no caeremos como malicioſos. Dizes que no ſeamos en el Senado vnos con otros porfiados, ni en el dar de los votos apaſſionados, eſto ſe hara como lo mandas, y ſe aceta como lo dizes: mas junto con eſto has de penſar, que en los grandes y muy graues negocios, quanto las coſas ſon mas, y mas altercadas, entonces ſon muy mejor proueydas. Dizes que miremos mucho, en que los Cenſores y Tribunos ſean honeſtos en la vida, y rectos en la juſticia: a eſto te reſpondemos, que nosotros los auiſaremos de lo que han de hazer: mas tambien es menester, que tu mires los que para aquellos oficios has de ſeñalar: porque ſi tu aciertas en elegirlos, no aura neceſsidad de caſtigarlos. Dizes que miremos mucho por nueſtros hijos Senado en eſte caſo es, que los ſacaſſes deſta tierra, y los lleuaſſes a la guerra de Germania, que como tu ſabes Trajano, el dia q̃ la republica carece de enemigos, luego ſe hinche de mãcebos viciosos. Quãdo a Roma le cae lexos la guerra, coſa es para ella muy prouechoſa: porque no ay coſa q̃ de malos aſſim pie a las republicas, ſino ſon las guerras en tierras eſtrañas. Todas las otras coſas que nos eſcriues ſoberano ſeñor, no ay neceſsidad de repetirlas, ſino de guardarlas: porq̃ mas parce-

El principe mas mira en bien de la republica q̃ la conſolaciõ de ſu perſona.

Los negocios graues requiere graues conſejos.

Los hijos de vezinos echan a perder los pueblos.

ce q̃ leyes del Dios Apolo, que no conſejos de hombre humano. Los dioſes ſean en tu guarda, y te ſaquen con proſperidad de eſſa guerra.

Letra para vn amigo ſecreto del autor, en la qual le reprehende a el, y a todos los que llaman perros, moros, judios, marranos a los que ſe han conuertido a la fee de Chriſto.

Magnifico ſeñor, y no recatado amigo.

ANtes que ſalieſſen los hijos de Iſrael de Egypto, tenian Rey, mas no tenian ley, y deſpues que ſalieron por eſpacio de muchos tiẽpos, tuuierõ ley, y no tuuierõ Rey, ſino q̃ aſsus republicas gouernauan juezes, y a ſus animas regian sacerdotes. El penultimo ſacerdote de aq̃llos tiempos, fue vn hõbre afamado Hebreo q̃ auia nõbre Heli, varõ q̃ era aſſaz zeloſo de ſu republica, y por otra parte muy deſcuydado en el gouierno de ſu caſa. Tuuo eſte buen viejo Heli dos hijos, q̃ llamarõ Opini, y Phinees: los quales fueron mancebos muy trauieſſos, y moços muy auieſſos, y tan hechos aſu voluntad, y tan agenos de toda bondad, que dize dellos la eſcritura ſancta. 1. *Reg.* 2. *Peccatum puerorum erat grande nimis coram Domino, quia detrahebant homines à ſacrificio*, y es como ſi dixeſſe El pecado de los hijos de Heli era muy grande delãte el Señor, no ſolo porq̃ ellos eran malos, mas aun porq̃ eſtoruauan a los otros q̃ no fueſſen buenos. De cinco pecados eran notados, y eſtauã acuſados los hijos de Heli: es a ſaber, de inorãcia, de golosos, de luxurioſos, de codicioſos, y de liuianos: mas de todos eſtos pecados, no fueron tanto acuſados, ni por ninguno dellos tãto caſtigados, como por auer ſido ocaſiõ de hazer a vnos pecar, y q̃ dexaſſen otros de ſacrificar. No por mas de por eſte pecado murio el viejo de Heli ſubitõ, y murierõ los hijos a hierro, y murieron las nueras de parto: de manera, que el pecado de hazer mal, y el pecado de eſtoruar el bien, no ſolo le pagaron los que le hizieron, mas aun los que le cõſintierõ. He querido ſeñor traeros a la memoria eſta tã antigua hiſtoria: no ſolo para q̃ la ſepays, ſino para q̃ la noteys y cõ ella os auiſeys, q̃ haze mucho al caſo para oſaros yo reprehẽder, y vos ſeñor oscõfundir delo q̃ el otro dia delãte el

Nota eſte ſecreto de la eſcritura.

señor Conde de Oliua dixistes, y de lo que despues en mi presencia porfiastes, lo qual todo auia de ser ageno de vuestra conciencia, y aun de vuestra nobleza, Tenia el diuino Platon a vn Atheniense por amigo, el qual en edad era viejo, y en costumbres algo viciosso: y como Platon le reprehendiesse de las vanidades que hazia, y el no se emendasse de ninguna cosa, dixole a Platon vn su discipulo. Dime maestro para que gastas tanto tiempo en corregir a este viejo, pues vees quanto tiempo ha que esta en los vicios endurecido? A la qual demanda respondio Platon: Razon tienes en lo que me dizes, mas tampoco estoy yo fuera della, en lo que por aquel amigo hago: porque es tan delicada la ley de amistad, que antes ha de olgar el hombre de perder su trabajo, que no de poner en su lealtad escrupulo. Tabien haze a nuestro proposito este exemplo de Platon, como lo hizo la figura del sacerdote Heli, pues os deueys señor bien acordar, que en los negocios de Valencia os escogi por mi amigo, y en la guerra de Spadan os tome por mi compañero: de manera, que entre vos y mi, ni en la paz nos encubrimos las entrañas, ni en la guerra apartamos las armas. Y pues somos en los negocios, y en las armas compañeros, yo confiesso tener obligacion a os amar, y vos señor la teneys a me creer, pues sabeys que nunca en graue negocio os engañe, y que de muchos os desengañe: porque a los cordiales amigos, no basta alumbrarles por do vayan, sino que los hemos de quitar los tropieços a do tropiegan. En esta mi letra, ni dire todo lo que quiero, ni aun todo lo que siento, sino algo de lo que deuo: y lo q̃ deuemos a los amigos es, suplir las faltas q̃ hazen, y auisar los de los yerros q̃ cometẽ, porq̃ la verdadera amistad consiste en q̃ todos los cordiales amigos se puedan corregir, y no se ofen lisongearVeniẽdo pues al proposito digo, q̃ el no hazer mal es oficio de inocẽte, el dexar de hazer bien es de hõbre negligente, el osar ser malo es oficio de hombre malino, mas el porfiar a defender lo malo, es de hombre diabolico: y la causa desto es, porque nadie puede de pecado hazer enmienda, si primero no reconoce su culpa. En lo que el otro dia señor dixistes y porfiastes, assi Dios a mi me salue y ayude, que ni os mostrastes cauallero, ni Christiano, ni aun cortesano: porque el Christiano ha se de preciar de la conciencia, y el cauallero

La amistad no se ha de perder por ninguna cosa.

Entre amigos no se sufre lisõja.

de la verguença, y el cortesano de la crianca: mas vos señor cometistes pecado, mostrastes os porfiado, y fuystes notado de mal criado. Auiendose baptizado: y a la Fe de Christo cõ uertido el honrado Cidi Abducarim: y esto no sin gran trabajo de mi persona, ni sin gran contradicion de toda la Morisma de Oliua, pareceos aora bien, que sin mas ni mas le llameys Moro, le motejeys de perro, y infameys de descreydo. Por ventura soys vos el Dios de quien dize el Profeta: *Scrutans corda, & renes*: para q̃ sepays si Cidi Abducarim es Moro renegado, o Christiano descreydo? Por ventura aueys meto dido vuestros meritos cõ los suyos, y aueys puesto en balansa vuestra Fe con la suya, para que sepays ser falso en el poso, y en la medida corto? Por ventura teneys ya de Dios finquito de vuestros pecados, y teneys poliça para que os registren con los justos, pues a Cidi Abducarim condenays por Moro, y a vos deys por buen Christiano? Quienes se ayan de saluar, o quienes se ayan de condenar, es vn secreto tan secreto, que nadie le puede saber, ni menos adeuinar, porque es cosa a solo Dios reseruada, y a muy pocos renelada. Pues Cidi Abducarim cree en Dios, y vos creeys en Dios: el es baptizado, y vos soys baptizado, y el va a la iglesia, y vos vays a la iglesia, el guarda las fiestas, y vos guardays las fiestas, el confiessa a su Christo, y vos confessays a Christo nuestro Dios, y señor. Siendo pues esto verdad, como es verdad, y q̃a el no vemos hazer ningunos desaseros, ni a vos vemos hazer ningunos milagros, no se yo porque teneys a vos por tan gran Christiano, y llamays a el perro Moro? Llamar a vno perro Moro, o llamarle Iudio descreydo, palabras son de grande temeridad, y aun de poca Christiandad: porque assi como no ay en el cielo mayor titulo de honra, que llamar a vno buẽ Christiano, por semejante manera, no ay so el cielo mayor denuesto q̃ dezir a vno que es sospechoso. Que mayor honra, que llamar a vn hombre de buena vida? Que igual infamia, que motejar a vno de mala conciencia? En llamando a vn cõuertido, Moro, perro, o Iudio, marrano, es llamarle perjuro, fementido, hereje, aleuoso, desalmado, y renegado: de manera, que es mal tan fiero, que seria menos mal al que tal dize, quitarle la vida, que no prouarle aquella infamia, *Qui dixerit patri suo racha, reus erit gehẽnæ*. Dezia Christo

Nota la cortesana reprehension.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Nota la exposicion de esta autoridad.

en el Euangelio, y es como si dixesse. Es tan delicada mi ley y son tan sin perjuyzio mis mandamientos, que para ser buenos Christianos, no solo os aueys de hazer buenas obras, mas aun deziros buenas palabras: de manera, que si vn Christiano llamare a otro Christiano loco, sera para el infierno condenado. Pregunto os agora y o: qual es mayor injuria, llamar a vno loco, o llamarle perro, Moro, o Iudío marrano? De mi os se dezir, que antes, escogeria, que me llamassen loco, y bobo, y aun necio, que no que me llamassen mal Christiano porq̃ el llamarme loco: es en perjuyzio de mi honra: mas el llamarme hereje, toca a mi alma, y infama mi fama. Si prohibe Christo, q̃ vn Christiano no llame a otro Christiano loco, menos querra que le llamen Moro, ni marrano: porque el fin de la bendita ley de Christo es: que de tal manera nos amemos, y tan sinceramente nos tratemos, que ni con las manos nos hiramos, ni aun con las lenguas nos infamemos.

Queladefculpa haze de defculpar y no de agrauiar.

Vuestra desgracia me ha caydo en mucha gracia: es a saber, que reprehendiendo os yo el descomedimiento, que tuuisles cõ Cidi Abducarim, me dixistes, que era costumbre antigua en vuestra tierra llamar a los nueuamente conuertidos Moros, o marranos a cada palabra, y que de auerselo vos llamado, ni teniades verguença, ni menos conciencia, pues vuestra lengua estaua habituada a lo dezir, y sus orejas a lo oyr. Quãdo los hombres honrados y vergonçosos, han caydo en alguna notable culpa, deuen mucho mirar, y sobre ello pensar que tal sea la defculpa que dan de su culpa: porque muchas vezes acontece a los culpados mal auisados, que con lo mismo que se desculpan, con aquello mesmo mas se condenan. Dar vos señor por defculpa de vuestra culpa, que el llamar a vno Moro, o marrano, es costumbre de vuestro pueblo, y que nadie se escandaliza de oyrlo, desde agora digo: que de tal costumbre apelo, y de tan maldito pueblo como el vuestro me famiguo: porque yo andado he por el mundo, y conozco razonable del, mas siempre vi, y senti, que en las tierras honradas y entre las personas virtuosas, se preciã los peregrinos de las buenas obras que les hazen, y no se quexan de las palabras feas q̃ les dizen. *Figura.* *Iuxta consuetudinem Chanaeorum & Aegyptiorum non facietis, & in legitimis eorũ, non ambulatis* dixo Dios a Moysen *Leui.* xviij. y es como si dixera: Mirad por

por vosotros hijos de Israel, para q̃ quando entraredes en la tierra de Promission, no guardeys las leyes de los Egypcios, ni las costumbres de los Cananeos: en estas palabras nos da Dios a entender, que si la ley de nuestra patria fuere mala, y la costumbre de nuestra tierra fuere inquieta, no solo no la guardemos, mas aun no la mentemos, ni alabemos: porque no ay en este triste mundo igual boberia, como dezir vno, que en su lugar ay alguna costumbre viciosa. Hablando la verdad y aun con libertad digo, que osar llamar a vn viejo honrado y Christiano, perro, Moro, descreydo, y defenderos con dezir, que assi lo vsan dezir en vuestro pueblo, pareceme q̃ por vna parte os auiamos los Inquisidores de castigar, y por otra los de vuestro pueblo os auian de apedrear: pues cõ la defculpa de vuestra culpa infamays a vuestra patria: y perjudicays a la ley Christiana. Cidi Abducarim fue lastimado de lo q̃ le dixistes, y todos quedamos escandalizados de lo q̃ os oymos dezir, y lo peor de todo es, que me dizen agora todos los destas Morerias, q̃ no quieren ser Christianos, si los han siẽpre de llamar perros Moros: por manera, q̃ vos señor como imitador de los hijos de Heli, perturbays a los q̃ estan baptizados, y soys causa que no se vengan mas a baptizar. *Vidi afflictionem populi mei in Aegypto, & clamorem eius audiui propter duritiem eorum, qui praesunt operibus:* dixo Dios a Moysen, y es como si dixera: No soy tan descuydado como piensan las gentes, de los q̃ me siruen, ni dexo de tener cuenta con los que mal hazen: porque te hago saber, o Moysen, q̃ he puesto los ojos en lo q̃ padece mi pueblo en Egypto, y he oydo las vozes y gritos que dan hasta el cielo, y hemos examinado las tyranias de que vsan con ellos los que gouiernan el Reyno, a cuya causa quiero a los Hebreos libertar, y a los Egypcios castigar: exponiendo estas palabras san Augustin, dize, q̃ no sentian los Hebreos tanto, ni aun se enojo Dios tãto por los trabajos q̃ los Israelitas padecian, quãto por las palabras feas y lastimosas q̃ los Egypcios les deziã, llamãdolos perros, Iudios, aduenedizos, y perdidos: las quales tan lastimosas lastimas, suelen los miseros a quien se dizen, tener lugar de llorarlas, y no licencia de vengarlas. Dezidme señor si la ley Christiana es mayor que no la ley Mosayca, por ventura no sera mayor injuria llamar a vn Christiano, perro,

Nota los que dizen lastimas a otros.

perro Moro, que no llamara vn Iudio Iudio, descreydo? El Dios que vengo las injurias que se dixeron a los Hebreos circuncisos, por ventura oluidara las que agora se dizen a los que ya son baptiçados? Por vida vuestra señor, que no seays en la condicion brauo, ni en las palabras boquirroto: porque jamas vi a hombre lastimar a otro hombre, que no le pesquissassen la vida que hazia, y aun que no le espulgassen la sangre de do venia. No sin mysterio digo esto señor: porque a la hora que llamastes a Cidi Abducarim, perro Moro, dixo a mis oydos vno: Yo juro a Dios y a esta que es cruz, que si Cidi Abducarin deciende de Moros, que estan tambien alli tus visabuelos en los osarios. He aqui pues señor lo q̃ alli ganastes, y lo que los deslenguados como vos ganauzes a saber de desenterrar vuestros muertos, lo qual todo se escusaria, si cada vno refrenasse su lengua. El Emperador mi señor me mando que viniesse en este Reyno a conuertir y Baptizar a todos los Moros destas Morerias, por lo qual doy inmensas gracias a mi Dios, pues tal en mis dias veo, y tal por mis manos passa: porque si no soy Apostol en el merito, soylo a lomenos en el oficio, pues a tres años que no hago otra cosa, sino disputar en las aljamas, predicar por las morerias, baptizar por las casas: y aun sufrir grandes injurias. Finalmente digo, y os aconsejo señor, que no seays subito en lo que hizieredes, ni colerico en lo que riñieredes: porque de otra manera, desde agora os profetizo, que lo que errardes aprissa llorareys despues de espacio. No mas sino que nuestro Señor sea en vuestra guarda, y ami de gracia que le sirua. De Beuiera a veynte y dos de Mayo. 1524.

Letra para don Alonso Espinel Corregidor de Oniedo, el qual era viejo muy polido y requebrado, acuya causa toca el autor en como los antiguos honrauan mucho a los viejos.

Muy magnifico señor, y Viejo honrado.

Solon, y Licurgo, y Prometeo, y Numa Pompilio, dadores que fueron de todas las leyes del mundo: aun que fueron en muchas cosas differentes, en tres dellas fueron muy cõcordes: a saber, en que todos los de sus republicas adorassen a los dioses, y aunque todos se apiadassen de los pobres: y en que todos honrassen a los viejos. Hasta oy no huuo en el mũdo nacion tan barbara, ni gente tan indomita, que entre ellos se prohibiesse a Dios el seruicio, ni al pobre el socorro ni al viejo el acatamiento: porque son tres cosas en si tan essenciales, y aun tan naturales, que de buena razon no auia menester ley que las ordenasse, ni Principe que las mandasse. Eschines el Filosofo en vna oracion que hizo a los Rodos dize, que todas las islas Baleares no tenian mas de siete leyes: es a saber, que adorassen a los dioses, se apiadassen de los pobres, honrassen a los viejos, obedeciessen a los Principes, resistiessen a los tyranos, matassen a los ladrones, y que nadie peregrinasse por pueblos agenos. Aulio Gelio lib. 2. cap. 15. dize, que acerca de los antiquissimos Romanos, no dauan tãta honra, ni eran tenidos en tanta reuerencia los que en la republica eran ricos, ni los que en el Senado eran generosos, como los que eran en la edad viejos, y en la grauedad reposados. En aquellos antiguos siglos eran en tanta veneracion tenidos los hombres viejos, que casi como a dioses los honrauã, y que en igual de propicios padres los tenian. La costumbre de honrar tanto a los viejos, se dezir auerla tomado los Romanos de los antiguos Lacedemonios, entre los quales era ley inuiolable, que solos los hombres viejos y honrados pudiessen ser juezes para castigar, y ser censores para regir. El Filosofo Pateon, maestro que fue de Empedocles, preguntado por vn Rey Tebano que auia nombre Circidaco, que haria para regir biẽ la Republica Tebana, respondiole estas palabras: Si quieres que tus Reynos esten bien gouernados, y tus pueblos esten assossegados, haz que los viejos gouiernen la Republica, y que los mancebos vayan a la guerra, y que las mugeres amassen, y hilen en casa: porque de otra manera si a las mugeres consientes hazer oficios de hombres, y a los mancebos que anden vagamundos, y a los viejos que esten arrinconados, tu persona tendra trabajo, y tu Republica correra peligro. Los viejos Romanos, y Veteranos, cinco notables priuilegios tenian en Romates a saber que venidos a pobreza, eran del Erario publico mantenidos, y que ellos solos sedian assentar en los templos: y assi mismo ellos solos podian traer anillos en los dedos, y ellos solos comian a puerta cerrada

Todas las leyes mãdaron hõrar los viejos.

Nota como hizo dade gouernar la republica.

Universidad de Deusto
Biblioteca

cerrada, y ellos solos podian traer, hasta los pies la vestidura. Las quales leyes y costumbres fueron guardadas desde q̃ reyno Numa Pompilio, hasta que murio el dictador Quinto Cincinato. Despues que los Romanos fueron vencidos por Anibal, en las tres famosas batallas de Trene, y Trasimene, y de Cannas, como quedassen en Roma pocas gentes para sustẽtar la Republica, y muchos menos para sufrir los trabajos de la guerra: ordenarõ entre si los padres del Senado, q̃ nadie quedasse en la ciudad por se casar, y hijos y mugeres mantener: de manera, q̃ sin tener muger o amiga, nadie podia viuir dentro del Ambito de Roma. Para que los hombres se apliquassen mas a ser casados, y a sufrir la carga del matrimonio, ordenarõ entre si los Romanos, q̃ dendeen adelante las honras y los oficios mas principales de la Republica, se diessen a los q̃ mantenian en Roma casa: de manera, que los mas principales del pueblo eran no los que auian muchos años, sino los que tenian mas hijos. La ley Cimica que ordeno esta ley mando alli luego, q̃ si por caso vn padre tuuiesse tres hijos, y otro tuuiesse seys, y dellos seys perdiesse en la guerra no mas de dos, y el q̃ tenia tres le matassen los dos: en tal caso se auia de preferir y ser mas honrado el que mas hijos perdio, q̃ no el que mas hijos crio: porq̃ en el mismo grado que tenemos los Christianos a los q̃ mueren por la santa Fe Catolica, en aquel tenia los Romanos a los q̃ morian por la defensiõn de la republica. Veniẽdo pues al proposito digo y afirmo, que todas las tres maneras de hõra caben muy biẽ en vuestra persona, y merecẽ entrar por las puertas de vuestra casa: pues en edad llegays a los setenta y cinco años: en hecho de casar os tuuistes onze hijos, y en las guerras de Granada matarõ los quatro dellos. De auer llegado a tanta edad, y de auer tenido tã tos hijos, de auer perdido los quatro dellos, tengo para mi creydo que trocariades de muy buena volũtad la gloria y fama passado: porq̃ en este misero mundo cada dia se va mas, y mas la fama disminuyendo, y por otra parte vã los trabajos mas y mas creciẽdo. De mi señor os se dezir, que he hecho recuẽto cõ mis años, y hallo por mis memoriales, q̃ he los quarẽta y quatro cumplidos: y assi Dios a mi me salue, que estoy tan harto de enojos, y ando tan cansado de trabajos, que la mayor

En Roma nadie podia tener castidad.

La antiguedad Romana.

yor tentacion que tengo es, no de mucho viuir, sino de mi vida emendar: porque el bien de nuestra saluacion consiste, no en que viuamos mucho, sino en que empleemos bien el tiẽpo. *Viuere erubescam, & mori pertimesco*, dezia san Anselmo y es como si dixesse, Cotejada la vida mala q̃ hago, cõ la mucha pena q̃ por ella merezco, digo y afirmo, q̃ por vna parte he verguença de viuir, y por la otra he grã miedo de morir: pues delãte la justicia de Dios ningũ bien se q̃da sin premio, ni ningun mal se va sin castigo. Conforme a lo que esse santo dixo, digo, q̃ de q̃ me paro a pensar los muchos años q̃ he viuido, y el poco fruto que en ellos he hecho, no cesso de sospirar ni aun me harto de llorar: porque en el dia de la muerte me han de pedir cuẽta no solo de los males que he hecho, mas aun de los bienes que dexe de hazer: Vn solo bien siento en mi, y es, que a mis propias culpas tengo manzilla, y a la bondad agena tengo embidia, y oxala plugiesse a mi Dios, que tan facilmente me supiesse yo emendar, como se mis yerros conocer: que a ley de Christiano le juro: no huuiesse acabado de cometer la culpa, quando luego no començasse a hazer penitẽcia. Y pues vos señor passays ya de los setenta años, y tambien yo voy en los alcances de los cincuenta, no me parece seria mal consejo, diessemos fin a los superfluos cuydados, y començassemos a poner en obras nuestros buenos propositos: porque todo lo mejor de la vida se nos passa en pensar, que algun dia nos emendaremos, y aun nos mejoraremos: y despues quãdo no nos catamos, se nos acaba la vida, sin q̃ ayamos començado alguna emiẽda. Acordaos señor quãtas guerras aueys visto, quantas hambres aueys passado, quãtos amigos aueys perdido, y aũ de quãtas pestilẽcias aueys escapado: de los quales peligros todos, no os libro el Señor, porq̃ no merecistes mil vezes morir, sino porq̃ tuuiesse des mas tiẽpo de os emendar. Para estar sobre mas sano, y viuir mejor enfermo biẽ tengo creydo, q̃ aprouecha al hombre el buen regimiento, y algun mediano regalo, mas junto con esso digo y afirmo, q̃ el viuir mucho, o el viuir poco no se ha de agradecer al medico que tenemos, ni aun a los regalos que nos hazemos: sino que en sola la mano de Dios essa el alargarnos la vida, y el saltearnos la muerte. Yo señor os ruego y encargo, seays moderado en el hablar, modesto en el

El conocimiẽto del pecado.

El medico a nadie puede dar vida.

comer

comer,piadoso en el dar,y graue en el aconsejar:de manera, que os precieys mas de la grauedad que mostrays,que no de la edad que teneys, y de otra manera, si vos señor contaredes los años, no faltara quien a vos os cuente tambien los vicios.

Acuerdome que ogaño quãdo estauades malo de la gota y os fuy a ver a vuestra posada,me rogastes lo que agora me escreuis,y ahora me escreuislo que entonces me rogastes: es a saber,que son las libertades de los viejos,y los priuilegios de que estan dotados. Materia es que pudiera les preguntar a otro mas sabio,y mas experimentado,y aun mas anciano q̃ no a mi,mayormente,que yo he salido ya de la edad de mo- ço,y no he llegado aun a la edad de viejo: porque segũ dize Aulo Gelio,desde los quarenta y siete años gozauan de sus libertades los Romanos viejos. Yo señor quiero hazer lo q̃ tanto me rogays,y lo que agora escreuistes,con tal condiciõ que no os enojeys,ni turbeys:porque entiẽdo de escreuiros y declararos todas las condiciones delos hombres ancianos,y viejos desabridos, protestando y jurando,que no es mi intencion hablar con los que tienen pareada la edad con la grauedad,y la grauedad con la edad. Otra vez y otras diez mil vezes protesto,y torno a protestar,que no es mi intenciõ de dar licencia a mi pluma,para que ose escreuir ninguna cosa contra los viejos honrados, valerosos,graues, y virtuosos, por cuya prudencia las republicas se gouiernan,y con cuyas canas los mancebos se aconsejan:porque seria cometer sacrilegio,poner la lengua en algun viejo honrado. De los tales como yo,que soy vn vagamundo:y de vos que soys vn dessa brida,y de Alonso de Ribera,que es vn boquirroto, y de Pedro Espinel,que es vn tahurazo,y de Rodrigo de Orejon, q̃ es nueuo enamorado,de Sancho de Najara,que es vn regalado, y de Gutierre de Hermosilla, que es vn muy mal sufrido: es razon, y mucha razon que contra ellos, y no contra otros assiente mi lengua,y se estienda mi pluma. Tulio:y Posidonio,y Laercio,y Polycrato,gastaron muchas horas y escriuieron muchas escrituras,para aprouar,y dezir, que la vejez era prouechosa:y la vida de los buenos era buena,y mejor salud les de Dios que ellos acertaron, ni aun supieron lo que dixeron:pues vemos que no es otra cosa la vejez sino vn

Desdeque tiẽpo ella manlosbõ bres viejos

Notaçon sus viejos

vn mal de que nunca conualecemos, y vna enfermedad de que al fin morimos. Yo señor os contare aqui algunos pocos priuilegios de los que tienen los viejos, y trae consigo la triste vejez,y digo,que dire poco:porque son tantos y tan penosos los trabajos de la senetud, que a penas se pueden adeuinar,quanto mas contar.

Prosigue el autor su intento, y pone cinquenta priuilegios q̃ tienen los viejos,dignos de leer,y no menos de notar.

ES priuilegio de viejos,ser cortos de vista, y tener en los ojos legañas, y muchas vezes no ay nuues en los cielos, y tienen las ellos en los ojos,y sola vna candela les parece ser dos cãdelas:y aun otras vezes desconocẽ al amigo, y hablan por el al estraño.

Es priuilegio de viejos,zumbarles siempre algun oydo, y quexarse mucho,q̃ oyen del poco:y la señal desto es,q̃ ladeã la cabeça para oyr,y si no es a bozes no puedẽ cosa ninguna entender, y el trabajo q̃ con ellos ay, es, q̃ todo lo q̃ veen hablar, y no pueden entender, piensan que es en perjuyzio de su honra,o en detrimento de su hazienda.

Es priuilegio de viejos,caerseles los cauellos sin que los peyuen, y nacerles en los pescueços sarna sin que la siembren:y mas allende desto,les veran al sol deslendrar la cabeça,y quexarse mucho q̃ les come la caspa, para el remedio de lo qual querrian lauarse con lexia, y no osan por la flaqueza de la cabeça.

Es priuilegio de viejos, q̃ en la boca les falte algun diente, se les ande algun colmillo, y tẽgã dañadas de negijon algunas muelas: y lo q̃ es peor de todo, q̃ muchos viejos se quexã quando beuen,y cecean quando hablan

Es priuilegio de viejos poder meter vn grano de pimienta a la muela dañada,y beuer vn poco de vino y romero,para enxaguar la boca,y tener amistad cõ la muger que en salmas: y aun para limpiar,los dientes,hazer vnos palillos de tea.

Es priuilegio de viejos, digo, de los que passan de serenta años,dar blancas a los muchachos:porque les matẽ vna gria, y que les saquen los aradores de las palmas, y se los muestrẽ andar sobre la vña.

El viejo no quiere el vino aguado,

es priuilegio de viejos, les descortezen el pan que han de comer, les aguzen el cuchillo con que han de cortar, y les piquen la carne que han de comer, y que no les aguen el vino q̃ han de beuer: porq̃ el viejo muy viejo, no ay cosa q̃ le de tã mala comida como es sentir que el vino tiene mucha agua.

Es priuilegio de viejos, que todas las vezes que se quexan o coxean de alguna hinchazon en el touillo, o de algunos adrianes endurecidos, o de algunas viñas sobresalidas, o de algunas venas encendidas: si por caso les preguntã sus vezinos si es su mal gota: juran y perjuran que no es sino vna rascadura.

Es priuilegio de viejos, traer las calças abiertas, los borzeguies hendidos, los çapatos desmajolados, y aun estarse algunas vezes descalços: y desde aqui juro, y salgo fiador por ellos, que si lo hazẽ, no es por malicia, ni aun por galania, sino porque les fatiga la gota, o andan cargados de sarna.

Es priuilegio de viejos, digo de viejos podridos, que muchas vezes pensando de escupir en el suelo, se escupen a si mesmos en el manto, o sayo, lo qual no hazẽ ellos de suzios sino porque no pueden echar la escupetina mas lexos.

La tabernera, y el viejo son amigos.

Es priuilegio de viejos, no salir en inuierno de vna chimenea si haze frio, y despues de comer salirse a vna solana si haze sol: y lo que no sin reyr escriuo es, q̃ como algunas vezes con el calor se les seca al sol la saliua, no dexã de embiar a saber que haze la tabernera.

Es priuilegio de viejos, que se les ande vn poco la cabeça, y que les tiemble tambien alguna mano: porque no pueden sorber la cozina sin que les cayga a cuestas, ni pueden beuer vino sin que se les derrame.

Es priuilegio de viejos, holgar de assentarse en vn poyo por arrimarse, y tener vna silla de caderas para recostarse, y el donayre que en este caso suele acontecer, es, que al tiempo que se acabã de assentar, la triste de la silla que se quiebra o alomenos se rechina.

Los viejos madrugã mucho.

Es priuilegio de viejos, beuer con vn torreznito a la mañana, comer a las diez la olla, y tomar a las dos de la tarde vna conserua, pedir a las seys la cena, y en lo que no pierden punto es, en acostarse con las gallinas, y leuantarse antes que amanezca a llamar a las moças.

Es priuilegio de viejos, q̃ osen andar cõxeando põr su casa y traer en la mano vna caña, y porque la caña les sirua de silla tambien como de albarda, algunas vezes escarbã con ella el fuego, y aun otras vezes dan a su moço vn palo.

Es priuilegio de viejos, que sin mandarlo el prouisor, ni saberlo el corregidor, puedan traer vn pañizuelo de narizes en la cinta, y ponerse vn bauadero quando estan en la mesa, y vn sudadero en torno de la garganta, con el qual a falta de toballas se suelen ellos enxugar las manos, y aun sonar las narizes.

Los viejos de carrillo encarrillo andan cõ el bocado

Es priuilegio de viejos, comer muy de espacio, beuer muy a menudo, y mudar muchas vezes de vn carrillo en otro el bocado, y tienen tambien autoridad: que si por caso no vinieren a comer con tiempo los combidados, puedan ellos con buena conciencia catar entre tanto los vinos.

Es priuilegio de viejos, a la hora que se acuestan pregũtar si esta el cielo estrellado, y preguntar muy demañana si es el sol salido, y si ha elado, o llouido, y aun tambien suelẽ tener por cosa muy cierta con la conjuncion de la luna para los viejos muy gran cuenta con la conjuncion de la luna para ver si entro seca, o si entro mojada, y si por caso lo ponen algunas vezes en oluido, su riñon, y hijada tienen cargo de acordarselo.

Es priuilegio de viejos, quexarse que contaron aquella noche el relox cada hora, y embiar a saber de que viento esta la voleta, porque si el ayre es solano, dizen, que los desmaya, y si corre cierço, quexanse que los destempla.

Es priuilegio de viejos, poner los pies sobre vna tabla, y recodar los braços sobre vna almohada, y si por caso se dur-

durmieren de espaldas en la silla, o roncaren de bruzes sobre la mesa: dixome Alonso de Baeça, que no les lleuaria por ello alcauala.

Es priuilegio de viejos, tener grandes defensiuos contra el frio, como contra su mortal enemigo, y guardarse mucho de caminar contra viento, y lo que a mi me cae en mucha gracia es, el cuydado que tienen en los grandes frios de inuierno, que esten las puertas muy cerradas, y las ventanas muy apretadas.

Es priuilegio de viejos, no se querer yr a costar, sin que primero les pongan vna bacineta a do escupan, y les pongan vn orinal a la cabecera, y aun vn seruidor tras la cama, y si lo sufre su costilla, mandan que dentro de su camara duerma vn moço, o vna moça, para que le respondan si llamare, y le leuã ten la colcha, si se le cayere.

Los viejos son amigos de espulgarse.

Es priuilegio de viejos, lauarse cada sabado las piernas, raerse muy bien los callos, y cortarse muy a rayz las vñas, y vestirse aquella noche sus camisas limpias, y si por caso haze aquel dia buen dia, ruega y aun roncea a su moça le peyne vn rato, y le espulge otro.

Es priuilegio de viejos, passar tiempo despues de comer en jugar al trunfo, o a la gana pierde, o a las tablas en casa de sus vezinos si pueden, o embiarlos a llamar, sino pueden: y el donayre que en este caso passa es, que hora el viejo juegue largo, hora el viejo juegue corto, no ha de faltar en la mesa fruta, y vino, y no de lo peor que ay en el pueblo.

Es priuilegio de viejos, arrimarse a vna tienda, o passearse por el portal de la iglesia, o assentarse en vn poyo de la plaça o en vna silla a su puerta: y esto no para mas de para saber si ay algo de nueuo en el pueblo, y para hablar con alguno si passa camino, del qual exercicio reniegan los vezinos, y aun blasfeman los criados: porque no querrian tenerlos por testigos de todo lo que dizen, ni aun por veedores de todo lo q̃ hazen.

Los viejos siepre gruñen.

Es priuilegio de viejos, quexarse a los vezinos, y reñir cõ sus criados, que el pan que les ponen a la mesa esta duro, la carne que no esta manida, la olla que no esta sazonada, la casa que no esta limpia, la moça que es reçongona, y la muger que es muy comadrera: las quales quexas nacen de estar algunas

algunas vezes los pobres viejos mal seruidos, y aun otras vezes de ser ellos mal acondicionados.

Es priuilegio de viejos, que sin incurrir en el canon de, *si quis suadente diabolo*, ni quebrantar ninguna prematica del Reyno, puedan descortezar el pan que han de comer, y no echar agua en el vino que han de beuer, y aun se contiene en el quinto paraso de su priuilegio, que al viejo que passare de los sesenta años, le puedã contar los bocados que come, mas no le cuenten las vezes que beue.

Es priuilegio de viejos, reñir mucho con los moços y mocas de casa, quando se rien alto, y preguntarles que es lo que estan hablando quando hablan passo, y la causa desto es: porque piensan que se rien dellos quando hablan rezio, oq̃ murmuran dellos quando hablan a solas.

Viejos ve quebrados

Es priuilegio de viejos, reñir, y gruñir con las moças q̃ tienen en casa, y embian fuera, diziendoles, que nunca bueluen de do las embian, ni hazen a derechas cosa que les mandan, y lo que no sin reyrme puedo escriuir, es, que a hurtas de sus mugeres les dizen algunos requiebros, y aun les piden celos de los moços

Es priuilegios de viejos, de nunca estar sino quexandose, hora q̃ les duele la rodila, o que tienen el higado escalẽtado, o que sienten el baço opilado, o q̃ el estamago les fatiga, o q̃ la gota les mata, o que la sciatica los desuela, y sobre todo, q̃ la pobreza los ahoga: de manera que apenas ay viejo, al qual no le sobren dolores, y le falten dineros.

Es priuilegio de viejos, preguntar a todos los, que topã en la plaça, o en la iglesia, que dizen agora del Rey, que nueuas ay de Corte: y lo q̃ mas de notar es, que sea verdad, o que sea mentira lo que les han contado, a todos lo quentan ellos por verdadero, añadiendo siempre de su casa alguna cosa, yaũ diziendo lo que ellos sienten de aquella nueua.

Los viejos cuẽtan sus dineros.

Es priuilegio de viejos, por lo menos vna vez en el mes abrir arcas, y cerrar tras si las puertas, y alli solos y a solas, mirar y remirar las joyas que tienen, y contar dos o tres vezes los dineros que poseen poniendo a vna parte los doblones, a otra los ducados senzillos, a otra las coronas faltas, y aun a otra los ducados de adiez, vnos de los quales se dexaran ellos antes morir que darle a trocar.

Es priuilegio de viejos, digo de los q̃ son nobles y generosos, ser naturalmente auaros, escasos, apretados, y mezquinos y esto no solo para sus vezinos, mas aun para si mesmos: lo qual parece claro, en q̃ guardan la mejor ropa, y traen la mas rota: venden el mejor vino, y beuen el mas azedo: truecan el mejor pan, y comen lo mas dañado: de manera que viuen pobres por morir ricos, y todos los sudores de su vida se vendẽ despues en el almoneda.

Nota Viejo.

Es priuilegio de viejos, que quando entran en cõsejo, o vã a las bodas, o estan en la iglesia, assentarse a cabecera de mesa, ponerse en lo mas alto del vanco, tomar primero el pan bẽdito, y proponer lo que se ha de hablar en consejo: y lo que no sin lastima puede dezir es, que ay algunos viejos tã prolixos en lo que cuentan, y tan inciertos en lo que dizen, que dan que reyr a vnos, y que mofar a otros.

Es priuilegio de viejos, hablar sin que les hablen, responder sin que les pregunten, dar consejo sin que se lo pidan, pedir algo sin que se le ofrezcan, entrarse en casa sin que los llamen, y aun assentarse a la mesa sin que los conbiden: de lo qual como yo reprehendiesse a vn viejo amigo mio, y respondome el: Andad señor y no mireys en essas poquedades, pues sabeys que a canas honradas no ha de auer puertas cerradas.

El viejo en cõsejo.

Es priuilegio de viejos, ser naturalmente renzillosos, colericos tristes, desabridos, sospechosos, y mal contentadizos, y la razon que para ello ay es, que como con los largos años tienen ya la sangre resfriada y tienen la colera requemada, y aun tienen la condicion de quando eran moços mudada, mucho mas descansan con el reñir, que no con el reyr

Es priuilegio de viejos, ponerse a contar en las noches de inuierno, y en las fiestas del verano, las tierras que han andado, las guerras en que se han hallado, las mares que han passado, los peligros que han corrido, y aun los amores que han tenido: mas no dizan los años que han cumplido, ni el tiempo como se les ha passado: antes si comiençan a hablar en esta materia, mudan ellos luego la platica.

El viejo no confiessa los años q̃ ha.

Es priuilegio de viejos, tener siempre cuenta con boticarios, llamar muchas vezes a los medicos, hablar cõ las viejas en salmaderas, conocer las propiedades de muchas yeruas, sobre como se sacan las aguas, poner al sol muchas redomas, y aun tener en el alazena botezicos de medicinas: verdad es q̃ los viejos de mi tierra, la Montaña, mas cuenta tienen con la taberna, que no con la botica.

Es priuilegio de viejos, aborrecer las cosas agrias, y amar las que son dulces: es a saber, datiles de Oran, diacitron de Candia, limones de Canaria, mermeladas de Portugal, y cosstras de la India, verdad es que yo conozco algunos viejos tã sanos y tan rezios que aman mas vna moxca salada, que quãtas conseruas ay en valencia.

Es priuilegio de viejos, loar mucho el tiẽpo passado, y quexarse siempre del tiẽpo presente, diziendo, que en su juuentud conocieron ellos a muchos vezinos y amigos suyos, los quales eran animosos, dadiuosos esforçados, gastadores, honrados, y valerosos: y que ya el mundo es venido a tal estado, que todos son en el couardes, escasos, mentirosos, mezquinos y fementidos: y la causa deste descontento es, que entonces con la alegria de la juuentud, no les parece cosa mal: y agora como son ya viejos ninguna cosa les parece bien.

Al viejo nada le parece bien.

Es priuilegio de viejos, que por su autoridad y aun necessidad puedan traer en el braço vn pellejo de raposo, para dessecar reumas: y en la rabeça vna caperuça de lino crudo, para exuxugar los humores, y en la cama tengã cocedra de pluma para tener mas calor, y dormir con vn sayo de lienço para si se descubrieren los braços: y traer vna almilla de grana para alegrar el coraçon, y aun vn socrocio en el estomago para ayudar a la digestion.

Es priuilegio de viegos que puedã traer en el inuierno calças y calçuelas, botas y borzeguies, pantufos, y sernillas en los pies: pueden tambien traer guãtes de cuero, y de lana, y aun de nutria en las manos: pueden tambien traer çamarro, sayo, jubon, y almilla, y camisa vestido: pueden tãbien traer sombrero, bonete, y caperucilla en la cabeça: y pueden tãbiẽ tener pajas, cocedrõ, cocedra, y colchon, fraçada, y colcha en la cama: y pueden tãbien dormir en alcoba con paramentos, esteras y brasero, y escalentador. E lo mejor de todo es, q̃ con todos estos regalos q̃ les hazen no paran los tristes de toda la noche tosser, y aun dende la cama reñir.

Los viejos tossen mucho y duermen poco

Es priuilegio de viejos, que quãdo se quieren acostar, y se acaban de descalçar, se rasquen luego las espinillas, y se cofreen vn poco las espaldas, y si el viejo es limpio, y curioso, haze que luego alli le espulguen las calças, y aunque le traygan las piernas: lo qual todo hecho dize a su moça: Por tu vida Maria que me abras essa cama, y me traygas a beuer vna begadilla.

Es priuilegio de viejos, que puedan con buena conciencia, aunque no sin alguna verguença, decender las escaleras de su casa arrimados, y que al tiempo de subirlas, los suban de los cobdos sobarcados: y si le pareciere que la escalera es vn poco agria, o es algun tanto larga, podran a trechos descansar en ella.

Es priuilegio de viejos, que quando se hallan en casa solos o estan en la cama desuelados, ponerse a pensar en el tiempo de su mocedad, como se les ha passado, y de como todos los amigos de su tiempo se les han ya muerto: y de como con el mal de la vejez puedẽ ya poco, y aun de como los tienen todos en poco: la memoria de las quales cosas todas, les haze estar pensatiuos, y aun andar aborridos: porque se veen morir sin poderse remediar.

Los Viejos andantrist es.

Es priuilegio de viejos, hablar muchas vezes cõ el cura de la perrochia, sobre su enterramiento, y hablar cõ su confessor sobre lo de su testamẽto: y el donayre q̃ passa en este caso es, q̃ sobre aqui, mas alli tomarã sepultura, o este, mas aquel dexaran su hazienda: a penas ay tantas horas en el dia, quantas ellos en su coraçon hazen mudança.

Es priuilegio de viejos, ser a do quiera que estẽ conocidos y ser por do quiera que fueren sentidos: es a saber, en yr mucho tosiẽdo, en lleuar los pies arrastrando, y aun otras vezes se dã a conocer en el ruydo q̃ van haziendo con el palo, y en que van gruñendo con su moço.

Es priuilegio de viejos, traer gran espacio de tiempo lo q̃ comen en vn carrillo en otro, y tener el vaso de vino entre tã to en las manos, y como tienen mejores gaznates para tragar, que no muelas para mazcar, el mejor remedio que en este caso hallan es, de entre bocado y bocado tomar dos sorbos de vino: de manera, que si va lo que comen mal mazcado, va alomenos bien remojado.

El Viejo, mejor beue que come.

Es

Es priuilegio de viejos, traer siempre atada en el braço la llaue del dinero, y tener en la bolsa guardada la llaue del trigo, y del vino, y sobre dar trigo para moler, y dinero para gastar, hunden a vozes la casa, y aun lleuan sus mugeres alguna mala comida.

Es priuilegio de viejos, amoynarse con los que les pregun tan que años han, y holgarse mucho con los que les hablan de los amores que tuuieron: y el daño que en este caso ay es, que por vna parte quieren matar a los que no los honran como a viejos, y por otra se enojan mucho con los que les cuentan los años: por manera, que aman la autoridad, y encubren la edad.

Es priuilegio de viejos, quexarse a todos que no puedẽ comer bocado, que no les adereçan cosa sabrosa, que no les dã ningun regalo, que no les hazen la cama llana, que les retiente cada hora la gota: que les haze mucho mal la cena, y que no han dormido aquella noche vna hora, y por otra parte no es Dios amanecido, quando riñen con todos, porque no les dã el almuerzo. No mas, sino que nuestro Señor sea en vuestra guarda, y a mi de gracia que le sirua. De Valencia a 12. del mes de Hebrero año de M.D.XXIIII.

Letra para el Arçobispo de Barri, en la qual el autor le declara vna palabra que predico en vn sermõ del Iueues de la Cena.

Reuerendissimo señor.

Inuectiua quiere dezir carta de reprehensiõ

EN vna famosa inuectiua que el gran Filosofo Eschines hizo contra el su mortal enemigo Demostenes, entre otras notables cosas escriuiole estas palabras: Bien sabes tu Demostenes, q̃ para preciarte como te precias de ser varõ prudẽte, auias de ser magnanimo en lo q̃ emprẽdes, cierto en lo que prometes, auisado en lo q̃ acõsejas, recto en lo q̃ pienfas, justo en lo q̃ hazes, y recatado en lo q̃ dizes: lo qual, no es assi, en ti, porq̃ muchas vezes hazes lo q̃ no deues, y aũ otras dizes lo q̃ no pienfas. Muy gran razõ tiene este Filosofo en dezir lo q̃ dize, reprehender lo que reprehende: pues ninguno con razon se puede llamar varon cuerdo y sabio, aunque en las obras sea recatado, si en las palabras no es bien medido. Cosa es

Universidad de Deusto
Biblioteca

ſa es muy juſta, q̃ mire cada vno lo q̃ haze: y tambien es coſa muy injuſta, ſe deſcuyde nadie en lo q̃ dize: porq̃ entre hombres generoſos y de roſtros vergonçoſos, mas facilmẽte ſe ſatisfaze vna obra auieſſa q̃ les ayan hecho, q̃ no vna palabra mala que les ayan dicho. Las obras malas muchas vezes ſe pueden remediar, mas las palabras feas pocas vezes ſe pueden remediar, ni aun remendar: porque la puñada o puñalada, no hiere mas de en las carnes muertas, mas las palabras malicioſas traſpaſſa las entrañas viuas. Todo eſto digo ſeñor por ocaſion de lo que en vueſtra letra me eſcreuiſtes y arguiſtes: es a ſaber, que el Iueues de la Cena paſſado, predicando a ſu Mageſtad el ſermõ del Mandato, dezis q̃ dixe, ſer coſa muy dañoſa tener a Dios por enemigo: y q̃ tambien era coſa muy peligroſa tener al hombre por amigo. Para mi biẽ tengo yo creydo, q̃ creeys vos ſeñor, auer yo dicho aq̃llas palabras cõ alguna aduertẽcia: o por no ſentir lo q̃ entõces dezia, lo qual no deueys creer, ni tãpoco dezir: porque a fee de Chriſtiano le juro, q̃ voy quando voy a predicar tan recatado, y digo lo q̃ digo tan ſobre auiſo como ſi me eſtuuieſſe cõfeſſando, o en el altar conſagrando. Es el pulpito vna catedra q̃ Chriſto conſagro cõ ſu perſona, y es vn lugar ſanto para predicar en el la palabra diuina: y por eſte reſpeto nadie deue ſubir a el para dezir deſcuydos, ſino para predicar myſterios: porq̃ de otra manera no le llamariamos al tal predicador diuino, ſino gaytimiſta y mulo eterno. De mi pobre parecer, nadie deuria yr al pulpito, cõ penſar q̃ poco mas omenos dira en el eſto, y eſto: ſino con determinacion de no dezir mas deſto, y deſto: porque el egregio y famoſo predicador tan medida y tã examinada ha de dar cada palabra, como ſi aq̃l dia no vuieſſe de predicar ſino aquella ſola. Predicando pues yo aquel dia de Chriſto Dios verdadero, y predicando en dia tan ſeñalado, y predicando delante vn Principe tan auiſado: muy grã culpa fuera mia, oſar dezir coſa que vueſtra ſeñoria pudieſſe eſcrupulo: y en tan alto auditorio engẽdraſſe eſcandalo. Yo cõfieſſo auer pecado muchas vezes, *cogitatione, & delectatione, omiſſione, conſenſu, viſu, verbo, & opere*: mas jũtamẽte cõ eſto, niego, y aun apelo de jamas auer dicho coſa en el pulpito: la qual primero no eſtudiaſſe, y vna y muchas vezes en ella no penſaſſe: que como dize el glorioſo Hieronimo, lo q̃ ſe tiene por

Noten los predicadores eſte auiſo.

Nota.

por mẽtira en la plaça, ſe ha de tener por ſacrilegio en la yglesia. Ya puede ſer, que como aquel dia de Iueues ſancto yo me engolfaſſe, en predicar myſterios tã altos, y me eſtrañaſſe a declarar ſecretos tan profũdos, q̃ no aplomaſſe mucho en exponer aquella palabra, y q̃ me paſſaſſe por ella algo de corrida: porque oficio del excelente predicador es, no dexar de tocar coſas altas, aunque no pueda declararlas luego todas. Lo que entonces no hize, quiero agora hazeros a ſaber, declarar aquella palabra, y declarar lo q̃ ſiento della. Y dende agora digo y adeuino, que quando fuere a mi penoſa de exponer, ſera a vueſtra ſeñoria apazible de leer: porq̃ es tã myſterioſa, q̃ ay en ella biẽ q̃ dezir, y muy mucho q̃ encarecer. Ve biẽdo pues al caſo, dixe entõces, y torno a dezir agora, q̃ ſi tener al Criador por enemigo es malo, q̃ tener tãbien a la criatura por amiga, es tãbien peligroſo: y la cauſa deſto es, q̃ cotra por amiga, es tãbien peligroſo: y la cauſa deſto es, q̃ como al fyſico, y al amigo no le ayamos meneſter, ſino para tiẽpo peligroſo, y ſoſpechoſo, a mi parecer mas ſano conſejo le ſeria al hombre huyr los peligros que no apellidar los amigos. Mucho va de tener a vno por amigo, a tenerle por proximo: porque teniendole por amigo, amarle ha como a mundano, el qual amor y amiſtad cauſa en ambos a dos a las vezes confuſiõ, y aũ a las vezes dãnaciõ. Mirad bien ſeñor lo q̃ digo, y aũ lo q̃ dixe entõces: y es, q̃ no digo yo q̃ tener amigos es malo, ſino que es peligroſo, y trabajoſo, y aũ digo agora de nueuo, que quanto fuere mayor el amigo, tanto ſera mas peligro el prouarlo: pues no ſe conoce la eſtrecha amiſtad, ſino en la eſtrema neceſsidad. Yo juro, y creo que no me perjuro, que ay muchos, y muy muchos, que ſe abſtendrian de cometer exceſſos, y aun de perpetrar delitos, ſino confiaſſen en los pariẽtes que defienden, y no ſe arrimaſſen a los amigos que tienen, y aſsi Dios a mi me ſalue, que lo vno es vanidad y lo otro es liuiandad: porque de mi conſejo nadie ſe deuria ofrecer al peligro, con penſar q̃ en manos de ſu amigo eſta el remedio. De buena razõ, nadie auia de cõfiar tãto de los amigos, como Chriſto de ſus diſcipulos, pues de Iudios los torno Chriſtianos, y de peſcadores los hizo Apoſtoles: mas vemos y ſabemos, que al tiempo de ſu paſsion, vno le vendio, y otro le nego: y todos jũtos le deſampararon: de lo qual podemos colegir, que ſon muchos los q̃ nos ayudã a comer lo q̃ tenemos y ſon

Amigo y proximo, no es todo vno.

Universidad de Deusto
Biblioteca

y son muy poquitos los que nos socorren en lo que padecemos. Caeme ami en mucha gracia, que ala hora que dos hóbres se topan vno con otro, y se hablan, y comen, y andan jũtos, y comunican entre si alguna cosa, luego piensan que esta ya la amistad entre ellos para siempre cõfirmada: lo qual no es por cierto assi, pues al tiempo de la necessidad, ni quiere dar el vno por el otro vn passo, ni aun prestarle vn ducado: de manera, que son muchos los conocidos, y muy pocos los amigos. Al gran Pompeyo su grande amigo Ptolomeo le hizo degollar, al buen Lucio Seneca su ahijado Nero le mando matar, al gran orador Ciceron su amigo Marco Antonio le hizo descabeçar, al famoso Iulio Cesar sus familiares amigos Bruto, y Cassio, le huuieron de acabar: de lo qual se puede colegir, que alas vezes viuen los hombres muy mas seguros entre los enemigos manifiestos, que no entre los amigos fingidos. En esta nuestra edad, lo que el amigo haze por su amigo es, no auenturar por el la hõra, ni poner por ella vida, ni prestarle de su hazienda, sino darle algo de su conciencia propia: es a saber, ayudarle a tomar vengança de algun enemigo, y ayudarle en algun pleyto con vn juramento falso. Cosa es de notar, y aun para espantar, quan falsamente da poder vn pleyteante a su procurador para seguir la causa, y para jurar sobre su conciencia: y lo que es para matar de risa, q̃ auiendo el procurador jurado, y aun perjurado, no vna sino muchas vezes sobre su anima, de que se allegan ambos a dos a cuentas, jamas riñen sobre los juramentos falsos que en el anima de su parte ha hecho, sino sobre los pocos o muchos dineros q̃ le ha gastado. En tales amistades como estas, digo que no consiento, y de amigos tan perniciosos apelo, y me aparto, pues nos niegan la hazienda, y nos roban la conciencia. Si cada vno haze conjuracion consigo sobre los amigos que le han socorrido, y sobre los que en sus necessidades le han faltado, tengo para mi creydo, que si hallare vno de quien se alabar, hallara ciento de quien se quexar. No inmerito diximos, que es al hombre gran peligro, el no acertar en amigo bueno, y virtuoso, pues no por mas de por quitar la gorra, dezirnos vna buena palabra, y hazernos vna gran reuerencia, nos piden prestada la moneda, se nos van a comer a casa, y nos ponen en escrupulo de conciencia: de manera, que ma-

Los exemplos de los malos hõbres.

A penas ay amigo verdadero.

muchas vezes reniega hombre del vezino que tomo, y aun de la amistad que trauo. O bẽdita y sagrada amistad de Christo con la qual ni tenemos escrupulo, ni corremos peligro: porque es nuestro Dios tan bueno, y quiere tã de veras a los suyos que ni nos toma la hazienda, ni nos perturba la conciencia. La amistad de Dios es segura, pues nunca nos falta: es cierta, pues siempre nos visita: es santa, pues nos refrena nuestra conciencia: es justa, pues no consiente cosa mala: es prouechosa, pues con ella nos comunico su gracia: y es muy rica, pues por ella nos da su gloria. Solo Dios se puede llamar amigo santo, amigo justo, amigo zeloso, amigo prouechoso, yaũ amigo perpetuo, pues en los amigos q̃ ha de tomar, ni mira que sean ricos, ni se afrenta que sean pobres. De los Principes deste mundo, todos querriamos ser sus amigos, si ellos quisiessen serlo nuestros, lo qual no nos acõtece assi cõ Dios el qual toma por amigo a qualquiera que lo quiere ser suyo, y esto haze el sin tener respeto a que sea pobre ni rico, ni siervo, ni libre: porque no haze el tãto caso de los seruicios que le hazemos quanto del amor que le tenemos. No es hombre Dios que mas mira a las manos para ver que es lo que le damos, ni nos mira a los ojos para ver si le miramos, ni nos mira a los pies, para ver si le buscamos, ni nos mira a la boca para ver que le dezimos, sino que solamente mira el coraçon para ver quanto le amamos. No se desprecio Dios de tomar por amigo a Lazaro el plagado, ni a la Madalena la profana, ni a Mateo el renouero, ni a la Samaritana adultera, ni a Zacheo el rico, ni a Symon el leproso, ni aun a Dimas el ladron. No sin lagrimas de plazer lo digo esto que quiero dezir, y es q̃ sin de ninguno que viene a la casa de Dios, pesquisan quien aya sido, sino que solamente le preguntan que tal dessea ser: ni aun tan poco le preguntan de donde viene, sino adonde va: porque Dios nuestro Señor no mira el puesto de donde tiramos, sino al blanco a do assestamos. Segun es poco lo que valemos, y poco lo que podemos, y poco lo que tenemos, y poco lo que hazemos, si no nos recibiesse Dios en cuenta los buenos desseos, jamas allegariamos a ser sus familiares amigos, lo qual no es assi en el amor mundano, a do ni reciben en cuẽta los buenos desseos, ni tienen memoria de pagar los seruicios. Si es verdad q̃ no para mas tomamos los amigos, de para que

Habla de la amistad que Dios nos tiene.

No mira Dios dedo partimos sino para do vamos

Universidad de Deusto
Biblioteca

ra que nos enseñen lo que hemos de hazer, y nos socorrā cō lo q̄ hemos menester, osaria yo dezir en tal caso, que a Dios y no a otro auiamos de tener por amigo, pues aninguno de los que el tiene por suyos dexa hazer necedad, ni padecer necesidad. Esto pues es lo que yo dixe el otro dia predicando, y sino os days por satisfecho, deuriades de hablar con el doctor Alfaro, para que os ordene vnas pildoras con que purgueys la cabeça, recupereys la memoria, y entendays la escritura. No mas sino que nuestro Señor sea en vuestra guarda, y a mi de gracia para que le sirua. Amē. de Granada a xj. del mes de Octubre. Año de. M D. XXII.

Letra para vna señora y sobrina del autor, que cayo mala de pesar que huuo porque se le murio vna perrilla. Es letra cortesana, y con palabras muy graciosas escrita

Sobrina querida, y señora lastimada.

DEspues que vimos lo que escriuen de alla por vna carta, y supimos la ocasion de vuestra tristeza, tengo por imposible ayays vos alla tanto llorado, quanto aca todos vuestros deudos hemos reydo. No os marauilleys señora de esto que digo, que assi fue, assi es, y assi sera, que a do vnos perecen, otros se saluā: y a do vnos se afamā, otros se infaman: y a do vnos rien otros lloran, y la causa desto es, que como ay tantas mudanças en esta vida, y no ay cosa estable en ella, jamas los hombres tienen vn querer, ni cosa ninguna en vn ser. Assi como en vna parte de la mar haze bonança, y en otra tempestad, y en vna parte de la tierra atruena, y en otra haze sol: assi acontece muchas vezes a los hombres, a vnos de los quales les duele la cabeça de reyr, y a otros les escuezen los ojos de llorar. Y pues es tan cierta la calma despues de la tempestad, como es la tempestad despues de la calma, seria yo de parecer, que nadie se ensoberuecie sse con la prosperidad, ni que tan poco desesperasse con la aduersidad: por que al fin al fin, no ay pesar que no se acabe, ni aun ay plazer que no ahite. Han nos aca dicho, y hemos por vna carta sabido, que se os murio vna vuestra perrilla de parto, la muerte de la qual os ha causado tanta pena, que os dio luego vna rezia calētura, y estays muy mala en la cama; y para deziros la verdad, aq̄lla vuestra pena fue la causa de toda nuestra risa. Todas las cosas de esta vida se han de tomar en vna de tres maneras: es a saber, q̄ o se hā de llorar, o se hā de reyr, o se han de dissimular, mas este vuestro negocio, mas es para reyr, q̄ no para dissimular: pues amastes como vana, y llorays agora como liuiana. Dō Gaspar de Guenara vēro primo, y mi sobrino, me ha mucho rogado, y cō palabras muy tiernas persuadido, a q̄os vaya a visitar. o os embie a cōsolar: y para mas me conuertir, ha jurado y perjurado, q̄ en el grado q̄ yo senti la muerte de doña Frācisca mi hermana, tāto y mas aueys vos sentido la muerte de vuestra perrilla. Vn niño quādo nace ni sabe andar, ni sabe comer, ni sabe hablar, mas jūto cō esto luego sabe llorar: de manera, q̄ no esta la culpa en q̄ lloramos, sino en aq̄llo porq̄ lloramos. Nuestra madre Eua lloro por su hijo Abel, Iacob lloro por Ioseph, Dauid lloro por Absalon Ana lloro por Tobias, Hieremias lloro por Hierusalē, la Maddalena lloro por sus pecados, S. Pedro lloro por su renicgo, y Christo nuestro Dios lloro por su amigo Lazaro, y vos señora por la muerte de vn perrito, el qual lloro jamas de nadie ley, ni aū en libro ley. Como no sean otra cosa las lagrymas q̄ lloramos, sino vnas gotas de sangre q̄ distilā del coraçon por los ojos, en mucho cargo echo el q̄ por muerte de su amigo llora: y estimo esto en tāto grado q̄ se ha de tener en mas el llorar vna lagrima sobre la sepultura q̄ el auerle dado toda su hazieda en vida. El oficio de andar ha se de atribuyr a los pies y el de hablar a la lēgua y el de trabajar a las manos, y el de llorar al coraçō: porq̄ los ojos no son sino vnas alquitaras por do el coraçō llora, y vnas puertas por do sale la vista. Pues como el triste del coraçō este en el centro de las entrañas encerrado, y como no tēga pies para andar, ni manos para obrar, cō la lengua manifiesta lo q̄ ama, y con las lagrimas pregona por lo q̄ pena. Si como vemos los ojos q̄ llorā viessemos tābiē el coraçō del q̄ llora, quātas lagrimas le vieselemos llorar, tā tas gotas de sangre le veriamos del coraçon salir: de manera q̄ si en el coraçon no huuiesse tristeza, jamas saldria por los ojos lagrima. Digo esto señora sobrina, para deziros que de ningun dedes de amar mucho aquella perrilla pues tan sobrado sentimiento aueys hecho por ella: porque para atinar lo que vno ama o lo que aborrece, no han de mirar lo q̄ cō la lengua habla, sino aquello porq̄ su coraçon sospira. La lengua no puede reuelar

Las lagrimas siempre ō del coraçon.

reuelar sino los pensamientos que pensamos, mas las lagrimas son las que descubren los amores que tenemos: y deaqui es, que en los hombres, y aun en las mugeres, pueden ser las palabras fingidas, mas las lagrimas que llorã, siempre son verdaderas. Testimonio falso es, dezir los hombres, que son lagrimas fingidas las que lloran las mugeres: lo que puede acõtecer en este caso es, que lloren ellas por vna cosa, y digan q̃ lloran por otra, mas llorar ellas de burla, cosa es que ni ellas pueden hazer, y que nadie la deue creer. Que llorẽ ellas por vno, y digan que lloran por otro. ni dello las alabo, ni aũ por ellos las condeno: porque en el coraçon generoso y valeroso no ha de auer en el cosa mas escondida, que es aquella que el mas ama. Mucho pregunta el que a otro pregunta, porque esta triste, porque llora, o en que piensa, o de que se quexa, y si es importuno alguno en lo pregũtar, ha de ser el otro muy graue en el responder: porque ala hora que vno dize, porque llora ala hora descubre que es lo que ama. Todo esto digo señora sobrina, para en defensa de vuestros sospiros, y para fauorecer a vuestras lagrimas, las quales yo creo que derramastes con poca deuocion: aunque muy de coraçon, pues me certifican todos, que ni se os afloxa la calentura, ni aun os leuantays de la cama. Para confessaros la verdad, yo no me marauillo que lloreys: mas escandalizome de lo porq̃ llorays: pues os seria mas honroso, y aun mas prouechoso, llorar si quiera vn pecado, que no llorar por vn perro. Siendo como vos en sangre ilustre, en vida honesta, en patrimonio rica, en gesto hermosa, y en conuersacion sabia, no puedo tener paciencia, de auer puesto vuestro amor en vna perrita, que como dize el diuino Platon, tal es el que ama, qual es aquello q̃ ama. Como sea tan grande la fuerça del amor, que del que ama y de lo que se ama se haga vna misma cosa, tieneseme por cierto, que si amo cosa racional, me torno racional: y si amo algun bruto, me torno bruto: delo qual podemos inferir, que pues vuestro amor pusistes en vna perra, que sin ninguna culpa os podremos dezir cucita, cucita. Yo he grã verguença, y aun ayna diria que tẽgo afrenta, de veros auer puesto el vuestro buen amor en vna perrilla, el qual hecho, ha sido de muchos mirado, y de todos murmurado, y assi Dios ami me salue, que tienen mucha razon: porque nadie deue poner los ojos,

Cortesana reprehension.

ojos, ni ocupar sus pensamientos, sino es a do tenga su coraçon bien empleado y q̃ le sera su amor bien agradecido. La mejor pieça del cuerpo es el coraçõ, y la mejor alhaja del coraçon es el amor, y si este no se acierta a estar biẽ empleado tenga se su dueño por el hombre mas desdichado del mũdo: de manera, que no sabe bien viuir, el que no sabe biẽ. Yo no se que fructo sacauades del amor de vna perrilla, y que era el conocimiento que ella por el amor os daua: sino era hendiros de pelos, enfuziaros la sala, dormir en el estrado, cargaros de pulgas, xabonarla en el verano, acostarla con vos el inuierno, ladrar quando dormiades, y reñir si tocauan en ella las moças. Mas aun y allende desto, no contenta con darle el mejor bocado de lo que comiades, y de proueerla con cascaueles de plata, y de collares de seda, andauades siempre con muy gran sobresalto, sobre si las moças la guardauan o si los que entrauan la hurtauan: de manera, q̃ algunas vezes era a vos importuna, y a los de vuestra casa muy enojosa. De vosotros dos, no se qual fue mayor la dicha, de la perrilla, ser de vos tan amada, o la desdicha vuestra en q̃rer amar tã ruyn cosa; aun que no dexo de conocer, q̃ay muchos en la corredera, y aun no lexos de vuestra casa, q̃ tienen embidia a la perrilla: lo vno por llamar se vuestros y lo otro por gozar de vuestros regalos. Tambien quiero deziros q̃ tener vn mono, vn gato, vn papagayo, vn tordo, y vn xerguerito, no ay en ello culpa, ni aun es cosa deshonesta: con tal condicion, que no empleemos en ellos mas que los ojos para verlos trabajar, y las orejas para oyr los cantar, mas no el coraçon para auer los de amar: porque alos semejantes coxixos, abasta que los regalemos, sin que los lloremos. Para hazer como hazeys tan grã sentimiento por vna perrita, parezeme que excedeys los limites de señora honrada, y aun de muger Christiana: porq̃ lagrimas Christianas nadie las deue llorar por lo q̃ perdio, sino por lo en q̃ ofendio. Si pusiessẽ delãte el alcalde de çaratã la muerte de vuestra perrilla, y los demeritos de vuestra vida juzgo q̃ juzgasse aquel buen rustico, q̃ por muerte de la perrica riessẽ, y q̃ por vuestras culpas llorassen: en lo qual ni vos q̃reys pẽsar, ni aun yo rumiar, porq̃ vos y yo sentimos lo que perdemos, y no hazemos cuẽta de lo enq̃ pecamos. Mas razon seria, que os acordassedes del Dios que os crio, que

Pasidaan da con el amor.

Notaesta palabras.

Universidad de Deusto
Biblioteca

no de la perra que se os murio: que Dios nuestro señor dio os anima con que fruyesſedes, y entendimiento con que le conocieſſedes, mas la desuenturada de vuestra perrilla no tenia mas de lengua para ladraros, y dientes para morderos. La mayor lastima que aueys de tener de vuestra perrilla es el no le auer dado sepultura honrada, y de no le auer llamado para su enterramiento a la cofradia de la Misericordia: porque desta manera, absoluiera se con la bula, y rezaran todos los cofrades por ella. Del Magno Alexandro leemos: que enterro su caualło, y Augusto el Emperador a vn papagayo, y Nero el cruel a vn tordo, y Virgilio Mantuano a vn mosquito, y Comodo el Emperador a vn mono, y el principe Heliogabalo enterro tambien vn paxarico, en cuyas obsequias oro y cuyo cuerpo embalsamo. Bien tengo para mi creydo, que si esto que aqui escriuo, huuierades antes leydo en alguna escritura, o oydo a alguna persona, no dudaredes de dar sepultura a vuestra perrilla, aunque para deziros la verdad, por muy peor tengo las lagrimas que por ella lloraſtes, que no los sepulchres que ellos a sus animales hizieron. Otro descuydo muy grande hizistes, y es, que no llamaſtes a la comadre Gallarda para el parto de vuestra perrilla, ni fuyſtes a san Chriſtoual en romeria, ni le ceñiſtes el cordon de santa Quiteria: porque desta manera ya pudiera ser, que ella escapara del parto, y vos ahorraradeſ el lloro. Tambien es de creer, q̃ tendriades para su parto algunas gallinas para caldos, algunos huenos para torrijas, y algunas conſeruas para los desmayos, y algunos pañales para emboluer los cachorritos, si esto señora es assi, partamos como tio y sobrina, en que tomeys para vos las lagrimas, y me deys a mi las gallinas y conſeruas. Dexadas pues señora las burlas a parte, sea la conclusion de todo esto, que os dexeys de llorar, y os comenceys a leuantar: porque de otra manera, no lo atribuyremos ya a burla, sino a locura. No mas, sino que nuestro Señor sea en vuestra guarda, y a mi de su gracia, que le sirua, de Burgos a viij. de Hebrero 1524.

Razonamiento hecho a la ſereniſsima Reyna de Francia, en vn ſermõ de la tranſfiguracion, en el qual se toca por muy alto el immenſo amor que Chriſto nos tuuo.

Muy

Muy alta princesa y ſereniſsima señora.

EL mas antiguo entre los antiguos, y el mas famoso entre los famosos Adagios, o prouerbios, es aquel q̃ dixo el Oraculo de Apolo a los oradores Romanos: es a saber, *Noſce te ipſũ, & nequid nimis*, y es como si dixera: Todo el bien de la republica esta, en q̃ cada vno se conozca a si mismo, y q̃ nadie se muestre en loq̃ hiziere estremado: porq̃ la presumpció acarrea peligro, y todo estremo trae trabajo. Palabras mas breues, y sentẽcias mas cõpẽdiosas q̃ fueró estas, ni se podriã dezir, ni aũ en libros leer, porq̃ hablãdo la verdad, si cada vno cõsideraſſe para quã poco es, a nadie juzgaria por malo, y no cõsideraſſe para quã poco es, a nadie juzgaria por malo, y si nadie no quisiesſe tomar todas las cosas tã por el cabo, no se hariã tãtos yerros en el mũdo. El hõbre q̃ en la conuersacio es presumptuoso, y en los negocios es cabeçudo, y porfiado, nadie le deue tener embidia, ni menos arrẽdarle la rẽta: pues agua arriba nada, y cõtra viẽto pesca. El mucho comer, y el poco comer es estremo: el mucho frio, y el mucho calor es estremo: la mucha abũdãcia: y la estrecha pobreza es estremo: de lo qual podemos inferir, q̃ sola la virtud es la q̃ nunca declina del ſũl: y solo el vicio es, el que jamas no sufre riuel. Llamar a vn hõbre, hõbre estremado, es dezirle la mayor injuria del mũdo: porq̃ el hõbre cabeçudo, y estremado, no esta dos dedos de torcerse loco: pues no es otra cosa locura, sino hazer cada vno lo q̃ se le antoja. Si esto pues es verdad, como es verdad: porq̃ dize oy el Euãgelio, q̃ en el mõte Tabor hablaũ cõ Chriſto Moysẽ y Helias, del exceſſo q̃ auia de cumplir en Hieruſalem, pues toda cosa exceſsiua no puede carecer de culpa. Quien cõ verdad podra dezir, q̃ aya cosa q̃ Dios no pueda, y haga el cosa q̃ no deua? Dize el Euãgelio, *Quod loquebantur de exceſſu, quem completuros erat in Hieruſalem.* Es a saber, que hablauan entre si de vn grã exceſſo q̃ Chriſto auia de hazer en Hieruſalem: las quales palabras parece q̃ de solo oyrlas se ofendẽ las orejas: pues es condiciõ de Dios, que no pueda cosa superflua hazer, ni en obra ninguna pueda errar. No solo no seria Dios, mas aun seria hombre, y no de los muy buenos, el que pudiesſe pecar, y en algũ negocio errar, mayormente, q̃ en y gual grado estã el que comete algun pecado, y el q̃ haze algũ exceſſo. Examinemos pues agora la vida del buen Iesu, y veamos si por caso toparemos en

Alegoria y prouerbio

todo vno.

Habla. d. l hõbre pre- sumptuoſo.

Diſficultad laqueſtiõ.

en q̃ fue el estremado, o en que hizo algun exceſſo: pues toda la vida de Chriſto no fue ſino vn relox por do nos regimos, y vn blanco a do aſſeſtamos. No diremos q̃ hizo exceſſo en el comer, ni menos en el beuer: pues nos conſta, por verdad, que en acabando el bautiſmo, ayuno en el deſierto quarẽta dias arreo. No hizo Chriſto exceſſo en el veſtir, ni tampoco en el calçar: pues no leemos del que tuuieſſe mas de dos tunicas: y no sabemos ſi calçaua aun ſandalias. No hizo Chriſto exceſſo en el dormir, ni tãpoco en el holgar pues por orar ſe paſſaua muchas vezes ſin ſueño, y cabe el pozo de Samaria le hallaron cansado. No hizo Chriſto exceſſo en las palabras que dezia, ni aun en los ſermones q̃ dezia: pues dezian del ſus enemigos, que nunca hombre aſsi hablo, y delante los juezes muchas vezes callo. Ni hizo Chriſto exceſſo en la ley q̃ nos dio, ni en los preceptos que ordeno; pues en ſu Euangelio no manda coſa profana, y a los profeſſores del promete la vida eterna. No hizo Chriſto exceſſo en allegar para ſi mucha riqueza, ni aun en quitar lo neceſſario para la vida humana: pues por vna parte viuian el, y los de ſu colegio de limoſnas, y por otra parte permitia que colegieſſen el, y los ſus yos las eſpigas de los campos. Para dezir verdad y ſacar eſte negocio a claridad, el exceſſo que el bendito Ieſu hizo, no fue en el comer, ni en el beuer, ni en el veſtir, ni en el dormir ſino ſolamente en el amar: porque todas las obras que Chriſto hizo, fueron finitas, excepto el amor con que las hizo q̃ fue infinito. Si de vna parte ſe puſieran los tormentos que Chriſto padecia, y la ſangre que derramaua, y las lagrimas que llorauа, y de otra parte ſe puſiera el immenſo amor que nos tenia ſin comparacion eran muy mayores ſus amores q̃ ſus dolores por q̃ en el Ara de la cruz feneció ſu paſſion, mas no ſu afficion. En todas las coſas fue Chriſto hombre reglado, fue medido, y fue comedido, excepto en el amor que a todo el mũdo tuuo: el qual fue tan exceſsiuo, y tan ſin medida y peſo, que excedia las fuerças de la humanidad, y cabia y ſabia a la diuinidad. En vno que fuera ſolamente hõbre, y q̃ no fuera Dios y hombre como no era, repugnaua poder tanto amar, y aun tanto por lo que amaua padecer: porque communmẽte mas muestran los hombres ſu amor en las palabras q̃ dizen, q̃ no en las obras que hazen, mas Chriſto nueſtro Dios mas amo que

En la vida de Chriſto no vuo exceſſo.

hablo: Que vuo en Chriſto con que no padecieſſe? y que tuuo cõ q̃ ſu amor no nos moſtraſſe: Moſtronos Chriſto nueſtro Dios ſu amor cõ ſus bẽditos ojos, pues cõ ellos lloro nueſtros pecados. Moſtronos ſu amor con ſus pies ſantos, pues con ellos andaua predicando por los pueblos. Moſtronos ſu amor con ſus ſagradas manos, pues con el tacto de ellas ſanaua los enfermos. Moſtronos ſu amor con ſu dulce lengua, pues con ella dio a todo el mundo tanta y tan buena doctrina. Moſtronos ſu amor con ſu ſagrado cuerpo, pues no vuo en el miembro que no fueſſe atormentado. Moſtronos ſu amor con ſu coraçõ bẽdito, pues amo con el a todo el vniuerſo mundo. Sea pues la concluſion, que ſi mas miembros Chriſto nueſtro Dios tuuiera, mas inſignias de amores nos moſtrara: porque de ſu propio natural, era Chriſto tierno en el perdonar, y conſtãte en el amar. Podemos tambien dezir, que ſi Chriſto hizo exceſſo, fue en la demaſia de ſangre que derramo, pues es coſa cierta que abaſtara para remediar millares de mundos vna ſola gota. Hizo tambien exceſſo Chriſto en permitir, que tantas eſpinas traſpaſſaſſen ſu celebro, tantos clauos rompieſſen ſus carnes, y tantos açotes abrieſſen ſus eſpaldas, tantos dolores atormentaſſen ſu cuerpo, los quales dolores excedieron a los de todos los martyres: porque ellos ſolamente ſentian los ſuyos: mas Chriſto nueſtro Redẽptor ſintio los q̃ el padecia, y los q̃ ellos auiã de padecer. Fue tãbien exceſsiuamente grande el peſar q̃ Chriſto tomo, y la cõpaſsion que tuuo de todos los Hebreos, q̃ a el matauan, y de todos los pecadores que a ſu Padre ofendian: y fue eſte dolor en Chriſto tan grande, que ſe puede creer, q̃ nadie en eſta vida aya tomado tanto plazer de ver a ſus enemigos perdidos, quanto peſar tomo Chriſto, de no merecer los Hebreos que fueſſen perdonados. Entre todos los exceſſos, el mayor exceſſo que Chriſto hizo, fue, el mucho amor que nos tuuo, y en las obras que hizo de enamorado: porque nadie en eſta vida ſupo aſsi amar como Chriſto amo, ni aun moſtrar el amor como el lo moſtro. Moyſen y Helias no hablauan con Chriſto de la hazienda que ellos tenian, ni del gouierno de ſu caſa, ni aun del eſtado de la Synagoga, ſino como auia en Hieruſalem de padecer: y por todos alli de morir, la qual paſsion el ayia de padecer con exceſsiuo dolor

A Chriſto peſo mas de la perdicion de los Hebreos, q̃ de ſu paſsion.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Nota la autoridad.

lor y con extremado amor: *Si diligitis me, mandata mea seruate*, dezia Christo a sus discipulos: y es como si les dixera: No os engañeys discipulos mios, en dezir que me quereys mucho, si por otra parte os descuydays en lo que toca a mi seruicio: pues yo no me contento con quereros biẽ, sino q̃ tambiẽ os hago bien. Si profũdamẽte se mirã estas palabras de Christo, hallaremos por verdad, que el verdadero amor de Dios, no solo consiste en el afecto, sino en el efecto: quiero dezir, q̃ a Dios nuestro Señor mas le plazen las obras buenas, que no los desseos santos. El que es flaco y enfermo, cumple cõ solo amar mas el que esta sano y rezio, deue amar y obrar, porq̃ Christo nuestro Dios aceta el no poder, y desplazele el no querer. Nunca en las diuinas letras habla la Escritura sacra del amor, que no hable luego de lo que el enamorado ha de hazer: porque dezir Christo: *Si diligitis me, mandata mea seruate*. Es dezir, q̃ entõces de verdad le amamos, quando sus sagrados mãdamientos guardamos. En otra parte dixo Christo *Diligite inimicos vestros, & benefacite his, qui oderunt vos*, y es como si dixera: Amad a vuestros enemigos, y hazed biẽ a los q̃ os persiguen. De lo qual podemos inferir, q̃ no para Christo en dezir q̃ amassemos, sino q̃ jũtamente con el amar, obrassemos. En otra parte dezia tãbien la Escritura sacra: *Ignis in altari meo semper ardebit, & sacerdos nutriet illũ, mittes ligna*

Figura.

y es como si dixesse: En el tẽplo q̃ esta a mi dedicado, y en el altar q̃ esta para mi cõsagrado: quiero que aya siẽpre fuego, y q̃ este bien encẽdido, y vno de los sacerdotes tẽdra cargo de sustẽtarle de leña, y de atizarle porq̃ no se muera. Mucho es aqui de notar, q̃ no se cõtento Dios, con ordenar que en su tẽplo huuiesse fuego de amor, sino q̃ tãbien mando q̃ echassen en el leña de buenas obras: porque assi como luego se muere el fuego sino le atizan con la leña, assi tambiẽ se atibia luego el amor, a do no entreuiene buena obra. El fuego sin leña muy presto se torna ceniza, y el amor sin obra muy presto se acaba: de manera que en casa del hombre enamorado ni el coraçon ha de holgar de amar, ni la mano de obrar. Dira el filosofo, que el habito se engendra del acto, y dira el Theologo que el buen amar se conserua con el bien obrar: de lo qual podemos inferir, que entonces amamos a Dios, quando en lo que podemos le seruimos. Deste tan excelsiuo amor que

q̃ Christo nos tuuo, dize el por el Profeta Hieremias, cap. 31. *In charitate perpetua dilexi te*, y es como si dixera: Yo ni amo como los otros amãn: ni es mi amor como son los otros amores: porque amo a los mios cõ caridad, y trato a todos con piedad, y lo que es mas de todo, q̃ jamas cesso de amar, ni me cansso de bien hazer. Es agora aqui de notar, que si alguno se determina de amar alguna cosa, es, por algun bien que vee en ella: assi como si ama vna piedra, es por su propiedad: y si ama el oro, es por ser precioso, y si ama a la musica, es porque le alegra: y si ama a la muger, es porque le parece hermosa: de manera que nadie se arroja a amar alguna cosa, sino entiende que ay algun bien en lo que ama. No es por cierto tal el amor que anda entre Dios, y mi y mi y Dios: pues no vee cosa en mi porque se enamore de mi, lo qual parece claro, en que mis ojos no miran, sino liuiandades, mis orejas no quieren oyr sino mentiras, mis manos no tratan sino en rapiñas, y en mi coraçon no ay sino codicias: por manera, que en mi triste persona no vee Dios cosa porque me ame, y vee muchas porque me aborrezca. Para remediar el bendito Iesu los pecados que en nosotros vee, y las ingratitudines q̃ en nosotros halla, acuerda de socorrernos con su misericordia, y darnos de su mano la su muy bendita gracia, mediante la qual hagamos algunas buenas obras, de q̃ el mismo se enamore, y q̃ cõ nuestras animas se requiebre. A S. Pedro q̃ le nego, y a S. Pablo q̃ le yua a perseguir, y a S. Mateo que estaua recambiando, y al ladron que andaua salteando nũca por cierto atinaron ellos a su casa, si el primero no les diera su gracia: porq̃ si esta en nuestra mano el caer en sola la de Dios esta el nos leuãtar. O amor nũca oydo, o enamorado nũca visto, el qual cõtra la ordẽ de amar, pone de su casa el amor, y aũ las ocasiones para amar: de manera q̃ los amores que ay entre ti y mi, o buẽ Iesu, son q̃ tu me das a mi con q̃ te enamores de mi. Dezir Dios como dixo, por el profeta: *In charitate perpetua dilexi te*: es dezir, q̃ el amor cõ q̃ nos ama, no es caduco, ni transitorio, sino q̃ es fixo y muy perpetuo: lo qual es assi verdad, pues primero nos haze con su gracia a si aceptos, q̃ por nuestras buenas obras merezcamos ser sus amigos. Nro buẽ Dios si nos ama, amanos en biẽ, ama nos con bien, y amanos para biẽ: mas el mundo, y los amado

Nadie ama sinmires.

Para que Dios nos ama.

res del mundo, no nos aman sino mal, y con mal, y para mal, porq̃ ya nadie quiere a nadie bien por sola caridad, sino por su vtilidad. *In charitate perpetua*, me amas tu, o amores de mi alma, yo Redẽptor de mi vida, pues el amor que tu nos tienes es tuyo, y el prouecho que del se sigue es mio: porque en los amores q̃ tienes tu a tus criaturas, no pretẽdes en ellos otra cosa, sino es mostrarnos tu suma bõdad, y emplear en nosotros tu grã caridad. *In charitate perpetua* nos amo el bendito Iesu, pues en el gran dia de su passion no fuerõ bastãtes los tormẽtos de su cuerpo, ni aun las maldades de su pueblo a poder resfriar su sũma bondad, ni agotar su gran caridad, pues cõ gemidos inenarrables, y lagrimas irremediables rogo por los q̃ le crucificauã, y perdono a los que le ofendian. *In charitate perpetua* nos amo nuestro buen Christo, pues a la hora q̃ acabo de orar, acabo de espirar, y acabo su sangre de derramar, luego saco fruto de su passion, y tuuo eficacia su oracion, pues S. Pedro se arrepintio, el Ladrõ se cõuertio, el Cẽturio le reconocio, y muchos de los plebeyos herian sus pechos, y se arrepentian de sus pecados. O quan malo deue ser el pecado, y quanto Dios deuia estar del mũdo enojado: pues fue necessario q̃ primero el hijo orasse, y lorasse, y muriesse q̃ su padre se amãsasse, y a nosotros perdonasse. *In charitate perpetua* nos amo el Redẽptor del mũdo, pues el dia q̃ espiro en el ara de la Cruz, el anima se fue para el Limbo: el cuerpo q̃do en el sepulcro, la sangre que dio derramada en el suelo, el collegio apostolico todo fue desparzido, y solo el amor q̃ nos tenia quedo todo juntor por q̃ si al buen Iesu se le acabo la vida que tenia, no se le acabo el amor con que nos amaua. Nõ dezia Christo hablãdo cõ el Padre la noche de su passion, y es como si dixera: No solo te ruego Padre por los doze Apostoles, q̃ me amã: y por los lxxij. discipulos, q̃ me siguẽ: mas aũ tãbien te ruego por todos los fieles q̃ en mi hã de creer, y a ti hã de amar: para q̃ assi como tu y yo somos vna misma cosa en la diuinidad, seamos ellos y yo vn cuerpo mystico por caridad. O Redemptor de mi vida, o reparador de mi alma q̃ podre yo hazer para tu seruicio, o cõ que pagare yo algo de lo mucho q̃ te deuo? Si no soy bastãte de regraciarte las mercedes que me hazes cada hora, como sere bastante para agradecerte los amores que muestras a mi alma? Las palabras q̃ Christo dixo en aquella oracion, dignas son de notar, y dellas nos aprouechar, pues no siendo nosotros nacidos, ni aun nuestros abuelos, ni visabuelos, con tanta eficacia rogo al Padre por la saluacion de todos los de su Iglesia, como rogo por los que estauan con el en la Cena: de manera, que el bendito Señor, como por todos auia de morir, por todos quiso rogar. Firmemẽte es, de creer, y en ello no dudar, que pues nuestro Redemptor se acordo de nosotros antes que viniessemos al mũdo que tambien se acordara de los que estan en su seruicio: pues no ay so el cielo nombre que sea a Dios tan aceto como es el nombre de Christo, mayormente si el Christiano es viruoso. No vaca de alto mysterio, querer Christo nuestro Dios el Iueues en la noche orar, y luego el Viernes siguiente morir: en lo qual se nos da a entender, que muy poco aprouechara ser redemidos por su muerte, sino merecemos ser Christianos por su oracion: porque los Iudios, y los Gentiles pueden alabar que seran con nosotros Christianos. La sangre que Christo derramo, estendiose a los pecadores, y a los justos: mas la oracion que Christo oro, no alcanço sino a los que eran del escogidos: lo qual parece claro, en las palabras benditas de su oracion: porque en dezir como dixo, que rogaua por los que en el auian de creer, es dezir, que no rogaua por los que del auian de desereer. Dime yo te ruego Christiano, si Christo no rogara por nosotros, que fuera de nosotros? Si en la Iglesia de Dios ay oy alguna obediencia, y paciencia, y alguna caridad, y humildad: y ay alguna abstinencia y continencia, todo se ha de atribuyr al amor que Christo nos tuuo en la oracion que al Padre por nosotros hizo: porque con la sangre redimio nuestra desgracia, y con la oracion nos alcanço la gracia. Que aproue a los presentes y a los ausentes, y que aproue a los viuos, y aun a los muertos, cosa es que passa, mas amar a los aduenideros, y que no son nacidos: cosa nunca vista ni oyda, sino fue en Christo nuestro Redemptor, el qual aborreze a los malos que son viuos, y ama a los buenos aunque no son nacidos. Andan entre si tan parcados la muerte, y la vida, el amor, y el desamor, el que ama, y lo que se ama: que al fin todo se acaba en la postrer hora. De manera, que en

La sangre de Christo luego tuuo eficacia.

Nota la autoridad

Nota predicadores estas palabras.

Christo ama al bueno, y nace, y al orreze alma lo nacido

Universidad de Deusto
Biblioteca

en vn atomo, y momento se arrancan de nuestras carnes los dolores que padecemos, y los amores que tenemos. No es por cierto desta librea, ni se hizo en esta Turquesa el amor cõq̃ Christo nos ama, y lo que el quiere a su santa Iglesia: pues su amor començo antes que començasse el mundo: y no acabara de amarnos aun el dia del juyzio. Sea pues la resolucion de todo lo dicho, que el excesso de quien hablan oy en el monte Tabor, fue de los excessiuos dolores que alli Christo auia de padecer, y del inmenso amor que alli nos auia de mostrar, A qui por gracia, y despues por gloria. *Ad quam nos perducat Dominus, Amen.*

Letra para el Conde Nasaoth, y Marques de Cenete, en la qual le declara el autor porque los de la secta de Mahoma vnos se llaman Moros, otros Sarracenos, y otros Turcos.

Muy ilustre señor, y mi muy amigo especial.

SEñor ilustre os llamo por la ilustre sangre que teneys de vuestros passados, y llamo os amigo por la estrecha auisstad q̃ ay entre nosotros: la qual es tal y tã verdadera, q̃ dudo yo la pueda nadie mejorar, ni sea bastãte para la empeorar. Aura diez dias q̃ en la camara de su Magestad me encomendo vn secreto que le declarasse, y me propuso vna duda que le absoluiesse: en la qual despues aca yo he andado escudriñando, y he estado estudiando con toda presteza, y sin ninguna pereza, porq̃ muy justa cosa es, haga yo lo q̃ vuestra Señoria manda, pues no sabeys negarme cosa q̃ os pida. Si le parece que he tardado en respõder a su demanda, y en cumplir mi promessa, yo le juro por vida suya, y por la salua cion mia, q̃ no ha sido, por no la buscar, sino por no la hallar: porque siẽdo como es su demãda tan estraña: no la podia yo hallar, sino en alguna historia muy peregrina. Como vos señor soys hombre de tanta lealtad, y soys amigo de tanta verdad, no osaria yo escreuiros cosas fabulosas, ni historias incierras, mayormẽte que en la camara de su Magestad ay personas tan auisadas en lo que dizen, y tan entẽdidas en lo que leen, q̃ ni se dexaran engañar, ni cõsentirã anadie mẽtir. Fue pues señor la duda, q̃ me encomendastes que os buscasse: por que

La historia estraña quiere estudio estraño.

que el Turco se llamaua el grã Turco, y porq̃ los de la ley de Mahoma se llaman vnos Sarracenos, y otros se llaman Moros y otros se llamã Turcos: como sea verdad que todos ellos sigã vna secta, y reconozcan por señor a Mahoma. Sea os señor Marqs dezir, que es de tal condicion vuestra duda, que a mi me vi en ella dudar, y aun es historia de que pocos se ãpuesto a escreuir, a cuya causa me ha sido muy dificultosa de hallar, y no poco enojosa de copilar. Sera pues el caso, que para declarar bien su duda, y para q̃ no le quede ningun escrupulo de su demãda, yo aure de tomar algo de lexos la corrẽdilla: porq̃ la historia es algo entricada de escreuir, aunq̃ despues de escrito, es sabrosa de leer. Veniẽdo pues al caso, aueys de saber, q̃ en Asia la menor ay vna tierra q̃ encierra en si muchas y diuersas tierras: las quales todas jũtas se llamã la gran Turquia, la qual por parte del Oriente llega hasta Armenia la menor: y por parte del Ocidente llega hasta el Pielago Cinico: y por otra parte del Setentrió, llega al rio Euxonio: y por otra parte del medio dia, llega al monte Pitiniaco. En esta tierra de Turquia hazia la parte de Armenia no lexos del monte Patõ, solia auer vna ciudad antiquissima, que auia nombre Troconia: y los moradores della se llamauã los Troconios, y despues q̃ los Scitas entraron a poblar aquella ciudad y tierra, como no acertauan a dezir Troconia, llamauanla Turquia: y a los moradores della llamauan Turcos: de manera, q̃ de Troconia decendio este nombre Turquia. Dentro desta tierra Turquia, ay muchas y muy diuersas prouincias: es a saber, la prouincia de Licaonia, cuya cabeça es la ciudad de Iconio. Ay tãbien otra prouincia que se llama Capadocia, cuya cabeça es la ciudad de Cesarea. Ay tambien alli otra prouincia, q̃ se llama Isauria, cuya cabeça es la ciudad de Seleucia, y lo es agora otra ciudad que se llama la Briquiana. Ay tambien alli otra prouincia que se llama la Ionia, cuya cabeça es la famosa ciudad d Epheso, que por otro nõbre se llamo antiquissimamente Quisquiana. Ay otra prouincia q̃ se llama la Paflagonia, cuya cabeça es la ciudad de Gernapolis, en la qual se solia hazer la mas fina purpura de toda la Asia En esta tierra q̃ se llama Turquia assi como en ella ay diuersas tierras y prouincias, tambien viuẽ en ella gentes de diuersas naciones, y varias cõdiciones: es a saber, Asianos, Griegos Armẽ-

Adonde la gran Turquia.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Armenios, Sarracenos, Iacobinos, Iudios, y aun Christianos los quales todos reconocen al gran Turco por Rey, aunque no todos, guardan su ley. Esto presupuesto, es agora aqui de saber, que en el Reyno de Palestina, que es en la comarca de Damasco ay tres muy antiquissimas Arabias: es a saber, Arabia Felix, a do es sita la mayor Siria: y Arabia Deserta, que es cab. Egypto y Arabia Petrea, a do cae la tierra que llamã Iudea. Al cabo desta Arabia Petrea, que es de la otra parte del rio Iordan, y del monte Libano, auia antiguamente vna gẽte q̃ llamauã, los Sarracenos, los quales tenian por Metropolis, y su principal ciudad, a vn lugar que auia nombre Sarraco: de la deriuacion del qual nombre Sarraco, se llamaron ellos los Sarracenos. En los siglos passados eran estos Sarracenos tenidos por hombres que naturalmente tenian mas habilidad para pelear con los enemigos, que no para arar, ni labrar los campos: porque en las guerras sufrian muchos trabajos, y en la paz eran muy sediciosos. En la reputacion que agora son tenidos los Suyços aca en el Poniẽte, eran tenidos entonces los Sarracenos alla en Leuante. De manera, que ningun Principe osaua en Asia yr a la guerra, sino leuaua de los Sarracenos vna buena vanda. Siendo pues en Roma Emperador de los Romanos, vno que auia nombre Eraclio: el qual como passasse en Asia a hazer guerra al Rey de Persia, embio a rogar a los Sarracenos le viniessen a ayudar, y a seruir en aquella guerra, jurandoles y prometiendoles, que serian bien tratados, y muy bien pagados. Vinieron pues al campo del Emperador Eraclio quarenta mil peones de los Sarracenos, todos muy bien armados y en cosas de guerra muy bien instructos, y truxeron por su principal caudillo y capitan a vn hombre de su tierra que se llamaua Mahoma, varon tal y tan nombrado, que entre ellos era tenido por muy astuto en lo q̃ hazia, y por muy esforçado en lo q̃ emprendia. Aun que de su natural condicion era el capitan Mahoma de gente Suez, y de sangre escura, hizo por su persona en aquella guerra cosas muy illustres: las quales fueron tales y tan señaladas, que abastaron para darle con lo suyos gran credito, y para poner en sus enemigos muy grande espanto. En todo el tiempo que duro la guerra de los Partos, ninguno fue del Emperador Eraclio tan priuado, ni en las cosas de la guerra tambien

De do Vinẽ los Sarracenos.

El Origen y natural eza de Mahoma.

bien fortunado, como lo fue el capitan Mahoma: porque en el consejo de guerra era muy cierto su voto, y al tocar de arma el salia siempre primero. Acabada la guerra que los Romanos hazian a los Partos, como el Emperador Eraclio mandasse despedir a toda la gente forastera, q̃ andaua cõ el a sueldo en sus Reales, y ellos se fuessen mal pagados, y por cẽtenos, acordarõ de en vno se amotinar, y las tierras saquear. En esse motin y cõjuracion fuerõ los mas y mas principales de todos los q̃ llamauã Sarracenos, los quales con su capitã Mahoma, y Mahoma cõ ellos sojuzgarõ ante todas cosas al Rey no de Palestina y a toda Egypto, y Damasco y a las dos Syrias, y a tierra de Iudea, y a Pentapolis con Antiochia, sin q̃ nadie fuesse poderoso de los resistir, ni con ellos se tomar. Es tambien aqui de saber, que por parte de su padre era Mahoma hijo de vn hõbre Gentil, y por parte de su madre era hijo de vna muger Iudia, y como siẽdo mãcebo se crio alla en Iudea, tuuo por amigo a vn monge, q̃ se llamaua Sergio, y mora na en el mõte Siõ: el qual era de su natural condierõ muy amicioso, y tocado de la heregia de Arri, y Nestorio. Como vio Mahoma, que a los Sarracenos de su tierra los tenia ya no solo como a naturales, y amigos, sino como a subditos y vassallos; acordo de hazerse dellos no solo Rey, mas aũ de darles ley: porque siendo su ley le siruiessen, y dandoles ley, le adorassen. Como el maldito Mahoma tenia por padre a vn hõbre Gentil, y por madre a vna Iudia, y por amigo a vn herege Christiano, acordo de componer de todas estas tres leyes vna ley o secta: es a saber, de Gentiles y de Iudios, y de Christianos, para con todos cumplir, o por mejor dezir, para todos engañar. Como no pretendia el maldito de Mahoma saluar las animas, ni aun pretendia reformar las Republicas, sino que solamente, queria ser seruido mientras viuiesse, y ser adorado despues q̃ muriesse, ampuso su ley, y ordeno su secta de tã malos consejos, y de tan iniquos preceptos: porque los virtuosos se asloxasser, y los viciosos se holgassen. En el año de seysientos y treynta passo Eraclio en Asia a la guerra de los Partos, y en el año de treynta y dos se acabo aquella guerra, y en el año de 34. acabo Mahoma de conquistar a todo la mas de Asia, y luego en el año de seyscientos y treynta y seys, dio Mahoma su ley a los Sarracenos de su tierra, la qual intro-

Mahoma fue Gẽtil y Iudio.

Mahoma de tres leyes hizo vna.

introduxo primeramente en Arabia Petrea y esto no predicando, sino peleando. Estando pues las cosas del Oriente en este estado, acontecio que en el año de seycientos y quarenta y dos, salieron por los estrechos y montañas del monte Caucaso gran muchedumbre de barbaros desmandados, y entraron en Asia la menor por la parte de Armenia la mayor, la venida de los quales dio bien que hazer a los Reynos comarcanos, y q̃ dezir a los q̃ estauan remotos. Erã todos estos barbaros de tres muy barbaras naciones: es a saber, de Scicia, q̃ agora llaman Persia: de Pãnonia que agora se llama Vngaria y de Escancja que agora llaman Dinamarca, y vnos dizen q̃ se salieron de sus tierras por la mucha hãbre que padecian, y otros dizen, q̃ por las grandes guerras q̃ entre si teniã. La primera vez q̃ estos barbaros passaron los Alpes del monte Caucaso, ni trayan caudillo para gouernar, ni capitanes para pelear, sino q̃ a manera de soldados amotinados, y de ladrones atreuidos, se yuan de tierra en tierra, matando a los q̃ los resistian, y robando lo q̃ podiã. Mucho espãto puso a Mahoma la nueua venida de los Scitas, y Pannonios en Asia: el qual como viesse que la cosa se yua cada dia mas, y mas empeorando y los barbaros mas enseñoreando, fuele forçado de salir en campo con sus huestes, para ver si podria alcançarlos, o almenos resistirlos. Viendo los Scitas, que Mahoma, y sus Sarracenos los resistian y perseguian, acordaron de juntarse, y ser todos a vna, y elegir vn capitan general para las cosas de la guerra, y assi fue, q̃ eligieron por su primero caudillo y capitan a vno que llamauan Tragonlipico: del qual se escriue que era en la guerra muy venturoso, y en la paz muy vicioso. Entre los Scitas, y Sarracenos, y entre Mahoma, y Tragonlipico sus capitanes huuo tantas guerras, y differencias, q̃ por espacio de tres años y medio que duraron, se dieron dezeys batallas campales: en las quales se mostro la fortuna poco enemiga de los Scitas, y no muy amiga de los Sarracenos porq̃ si oy vencian los vnos, otro dia triunfauan dellos los otros. Viendo pues los Scitas, que con tan larga guerra se acabauan, y viendo los Sarracenos que todas sus tierras se perdian, acordaron entre si de hazer vna tal concordia: que para los vnos, y para los otros fuesse honesta. La concordia q̃ entre si hizieron, fue, q̃ los Scitas recibiessen luego la ley de Mahoma,

Como los Scitas se tornaron Moros.

homa, y que a los Sarracenos les diessen tierra a do morassen con ellos en Asia: y assi se efectuo como se concerto, de manera, que en el año de seycientos y quarenta y siete se acordaron, y en vno se juntaron los Sarracenos, y los Turcos: los quales de mancomun se obligaron de tener a Mahoma por Rey, y de guardar para siempre su ley. Entre las otras tierras y prouincias q̃ Mahoma señalo, para a do morassen los Scitas, fue la ciudad de Troconia, que era cabeça de Turquia: la qual era sita en la mayor Armenia, junto al monte Paron: de manera que a los Scitas la ley les dio Mahoma, y el nombre de Turcos les dio la tierra. Strabo, Plinio, Pomponio, Mela, y Gelaton, que escriuieron todas las prouincias del mundo, muy poca mencion hazen de la tierra de Turquia, hasta que los Scitas entraron a poblarla: los quales despues aca han engrandecido en tanta manera este nombre de Turcos, y Turquia, que es vna de las tierras mas nombradas que ay oy en la tierra.

Los Scitas obedecẽ a Mahoma

Prosigue el autor su intento, y declara como la ley de Mahoma entro en Africa.

ES aqui tambien de saber, que en el año de seycientos y nouenta y ocho, passo desde Africa a Asia vn gran Pirata, o cossario que auia nombre Cidi Abenchapela, varon que traya sesenta galeras suyas, y otras cien velas con ellas: con las quales robaua mucho por la mar, y hazia grandes saltos en la tierra. Era este Cidi Abenchapela hombre rico, capitan animoso, cossario denodado, y en nacion era de los Serracenos, y su secta era de la ley de Mahoma, y escriuen dellos historiadores Alarabes, que nunca saqueo ciudad que se le diesse, ni solto cautiuo que prendiesse. Tuuo auiso el cossario Abenchapela, que en el Reyno de los Moros, que en otro tiempo se llamaua el Reyno de los Mauritanos, y que agora en nuestros tiempos se llama el Reyno de Marruecos auia grandes guerras ciuiles entre los del Reyno, y acordo de yr alla con toda su flota, para ver si podria apoderarse de aquella tierra. Passado el estrecho de Gibraltar, dio consigo aquel cossario en el Reyno de Marruecos, que entõces se llamauan Moros: el qual como saltasse en tierra y se jũtasse con vna de las parcialidades de los Moros: en breue espacio

El primero cossario Moro.

tomo

tomo el Reyno, y se hizo Rey. No se contento el tirano Abēchapela con hazerse Rey, sino que tābien les hizo tomar su ley para cuyo efecto huuo a muchos de matar y a otros desterrar, es pues de secreto, q̄ con o fueron los primeros que en Africa recibieron la ley de Mahoma, los q̄ eran del Reyno de Marruecos q̄ entōces se llamauā Moros: q̄ daronse todos los de Africa cō aquel nombre de Moriscos: por manera q̄ a los Tunices, q̄ son los de Tunez: y a los Numidanos q̄ son los de Fez y a los Mutianos, q̄ son los de Marruecos: aun q̄ son en ytalia Reynos diuersos, a todos en comun los llaman Moros.

Como los Moros recibierō la ley de Mahoma.

Sea pues la resolucio de nuestra letra, y la respuesta de vuestra demāda: q̄ este nōbre Sarraceno se leuāto en Arabia, a do era natural Mahoma: y este nōbre Turco, se inuento en Asia, a do residio Mahoma: y este nombre Morose inuento en Africa, a do primero se recibio la ley de Mahoma: de manera, que aunque los nombres de aquella maldita secta son varios, no por esso dexa la ley que guardan, y el caudillo que tienen ser todo vno. Dicho y declarado el origen de essos nombres Turcos, y Sarracenos, y Moros, quiero tābien declarar vuestra Señoria de donde nacio llamarse el Turco, el gran Turco: como sea verdad, que ningun Principe del mundo se llama mas de simplemente Rey, o Emperador, y aquel pagano no se contenta con llamarse Turco, sino que por excelencia se manda llamar el gran Turco. Para entendimiento desto es de saber, q̄ en el año del Señor de mil y trezientos y ocho, siēdo Emperador en Asia Michael Paleologo, y siendo sumo Pontifice Romano Bonifacio octauo, se leuāto entre los antiguos Turcos el linage que hasta oy se llama de los Otomanes. Este linage de los Otomanes ha sido entre ellos tan esclarecidos, y en toda Asia tambien fortunado, q̄ el solo ha aumentado mas su corona en doziētos años q̄ ha que reynan, q̄ la aumēraron todos sus antepassados en ochocientos q̄ reynaron. El origen destos Otomanes fue de gente baxa labradoril, y era naturales de vna ciudad q̄ se llamaua Prusia, tres jornadas de la Trapezunta, y el primero Principe dellos fue vno q̄ se llamo Otomano: el qual en su tierra edifico vn solemnissimo castillo que llamo de su nombre Otomano: para que alli quedasse la memoria de su linage antiguo. Tomo este Rey Otomano muchas y muy grādes prouincias a los Reyes comar-

El origen del gran Turco.

Como los Turcos apoderarō de los Turcos.

comarcanos: en especial tomo todo quanto ay desde Bitinia hasta el mar Euxino, y todas las ciudades maritimas, que llamā Teutonas: el qual como huuiesse reynado treynta y ocho años, murio en el Prusiano, y dexo por su ligitimo heredero a su hijo Orchano. El segundo Rey Turco del linage de los Otomanes fue este Orchano: el qual gano muchas tierras del Imperio de Paleologo, en especial a lo que llamauan Prusia, y a las montañas de Modoca, ya los castillos de Molue, y Racon, y Hādubaco, q̄ eran las mejores fuerças q̄ tenian los Griegos. Muerto el Rey Orchano, sucediole en el Reyno su hijo Amurrates, el qual siguiēdo las pisadas del abuelo, y del padre, gano casi todo el Elespōto, y tierra de Capolin, y a Habidona, y a la isla Contontana, y al puerto Raymon. Muerto este Rey Amurrates sucedieronle sus dos hijos Solimano, y Pazaytes, entre los quales como huuiesse grādes discordias, y al fin como quedasse cō el Reyno solo Pazaytes, cō quisto y gano el Reyno de los Bulgaros, y prēdio, y mato al Rey de llos: tābiē tomo a toda la tierra de Croacia, y todo lo mejor del Ilirico, y lo incorporo en su Reyno. Muerto el Rey Pazaytes sucedierōle tābien a el dos hijos q̄ualian nōbre Mahomete el vno, y Orcano el otro: de los quales como el mayor matasse al menor, quedose el Mahomete solo en el Reyno: el qual a fuerça de armas gano el Reyno todo de Vlachos, y cautiuo al su Rey que llamauan el gran Taborlan, y gano a tierra de Adriopoli, ado mucho tiempo viuio, y despues murio. Muerto el Rey Mahomete, sucediole en el Reyno su hijo Amurrates el tuerto, el qual conquisto al Reyno de los Missenos, y prēdio, y mato a su Rey: y tomo tābien a tierras de Escopia, y a Nobemēto, y a Croacia, y a Thessalonica. Muerto el Rey Amurrates, sucediole en el Reyno su hijo Mahomete, el qual no se contentando con igualar, sino con sobre pujar la gloria de sus passados, fue en animo otro Alexandro, en fortuna otro Cesar, en trabajos otro Anibal, en justicia otro Trajano, en vicios otro Luculo, y en crueldades otro Nero. Fue este Rey Mahomete alto de cuerpo, blanco de miembros, descolorido de rostro, amigo de justicia, y muy inclinado a cosas de guerra. En el comer era muy vorace, en la luxuria muy impaciente, enemigo de caça, no amigo de musicas en lo que el mas se holgaua, y mas tiempo passaua era, tu-

Los Reynos y Imperios que gano Mahomete.

jugar vn rato del dia de armas: y de leer libros de historias. Este Mahomete gano de los Christianos el Imperio de Constātinopla, y el Imperio de la Trapezunta, y gano allēde desto doze Reynos: es a saber, a Ponto a Bithinia, Capadocia, a Paphlagonia, a Cilicia, a Pamphilia, a Licia, a Caria, a Lydia, a Phrigia, a Ellesponto, y a toda la Morea. Gano tambien a los señorios de Achaia, de Carcania, de Epyro, y todas las fuerças y ciudades que estan cabe el rio Rodombelo. Gano tambien la mayor parte de Macedonia, y gano a la prouincia de Vulgaria, y gano la tierra de Rosiana, y a todas las montañas de Seruia, hasta el Lago Nicomonto, Gano tambien a todas las ciudades, y prouincias, y casas fuertes, que estan sitas entre el rio Andrinopoli, y el famoso rio Danubio y Balaquian, y gano tambie con ellas a la isla Mitilena, y a la muy nombrada Bosina. Esto y mucho mas gano, y robo, y enseño reo el Otomano Mahomete: y lo que mas de espantar en el es, que dizen del sus escritores, q̄ no obstante que estaua ocupado en tan arduos negocios, y siempre rodeado de grandes exercitos, nunca le falto cada dia tiempo para darse a todos los vicios del mundo. Desde que Mahoma leuanto la secta, hasta que este Mahomete engrandecio tan to su corona, nunca los Principes sus antepassados se llamaron mas de Reyes, y de Turcos, mas despues que este gano los dos Imperios en Asia, y tantos Reynos en Europa: mandose llamar Emperador del vniuerso, y que le llamassen tambien el gran Turco. Impero este Mahomete treynta y dos años, y murio viejo de muchos dias: en el año del Señor, de mil y quatrocientos y nouenta y dos: de manera, que en el mismo año que aquel Tirano perdio la vida, se gano de los Moros Granada. Sucedio le en el Imperio, y en el nombre de gran Turco, vn su auiesso hijo, que llamauan Pazayte: el qual en vida de su padre intento de tomarle el Imperio: la qual afrenta y desacato, como no tenia ya el padre edad para lo vengar ni remediar, fue ocasion que la vida que no le pudieron quitar sus enemigos, le quitaron los enojos de sus hijos. Si vuestra Señoria quisiere ver los autores desta historia, yo me obligo de se los mostrar aqui en mi aposento, o leuarlos vn dia a palacio: porque no piense, que lo que aqui va escrito es fabula de Esopo, o comedia de Iuan Bocacio. No mas sino que nuestro

De do dezende este nombre de gran Turco.

nuestro señor sea en su guarda, y a mi de gracia que le sirua: oy Lunes aqui en Toledo a siete de Enero. 1513.

Letra para el Iurado Nuño Tello: en la qual toca el autor por muy buen estilo las condiciones del buen amigo.

Honrado señor, y desauisado mancebo.

Despues de leyda y releyda vuestra carta, halle por mi cuēta, q̄ ay en ella algunas cosas a q̄ responder, y aun otras que reprehender: porq̄ mirado lo q̄ dize, y como lo dize, es imposible, sino q̄ deueys escriuir hasta q̄ la razō se agota, y aū hasta q̄ la pluma se cansa. No solo aueys de mirar lo q̄ escreuis, mas aū aquiē lo escreuis: que para deziros la verdad, cosa es muy honesta, al que habla con persona de alta estofa mostrar vn poco de turbaciō en la platica: porq̄ en semejantes razonamientos, el mucho desempacho es tenido por desacato. Tenemos señor por dicho, que se desautoriza mucho, la autoridad del que oye, con la desuerguenç del que propone. Tomad este consejo de mi, y es, que nunca tomeys en la mano la pluma hasta que deys dos o tres buelta: a vuestra memoria, tanteando lo q̄ aueys de dezir, y aun como lo aueys de dezir, porque vna bondad, o necedad, si es malo dezirla, mirad quan malo es firmarla. Nunca escriuays carta de importancia, sin que primero hagays della minuta: porque de otra manera burlaran de lo que dezis, y no haran lo que pedis. Y pues entendeys lo que digo, y porque lo digo, emendad de aqui a delante el auiesso: y desta manera sereys respondido de buena gana, y nadie os acusara la rebeldia. Escreuisme en vuestra letra: que querriades tenerme por señor, y escogerme por amigo: y si supiesse des quanto ua de lo vno a lo otro, ni lo pediriades, ni aun lo pensariades: porque escoger amigos, y tomar señores son entre si muy diferentes oficios: pues el amigo se toma por voluntad, y el señor por necessidad. El amigo sirue, el señor quiere ser seruido: el amigo da, y el señor quiere que le den: el amigo sufre, y el señor enojase: el amigo calla, y el señor riñe: el amigo perdona, el señor vengase. Y si esto es assi, como es verdad, tēgo por cosa imposible, que se compadezcā juntos, el tenerme vos por señor, y el teneros yo por amigo.

A los generosos ha de hablar y escriuir con verguēça.

Quā to va de tener a vno por amigo, o por amo.

Tomandome por vuestro señor aueysme de seruir, y aueysme de seguir, y aueysme de obedecer, y aun aueysme de temer: las quales cosas todas son en perjuyzio de la libertad que el coraçon tiene, y del reposo que el hombre quiere: y desta manera no podria ser menos sino que algunas vezes en vos sintiessedes cansancio, y en mi causassedes algun enojo. Ya podria tambien ser, que si os mandasse yo como señor vuestro algo, que me dixessedes, que os lo rogasse como a amigo mio. y sobre si lo auiades de hazer como seruo, o despacharlo como amigo, anduuiessemos vn rato al pelo. Pedirme tambien como me pedis, que sea vuestro amigo, es pedirme la mayor presa que yo tengo en este mundo: es a saber, obligarme toda mi vida a os amar, y de vuestro coraçon, y del mio vna sola cosa hazer: porque no se puede llamar verdadera amicicia, si el que ama no se trasporta en lo que ama. El que ama, y lo que se ama, si verdaderamente se aman, con vnos pies han de andar, con vna lengua han de hablar, y con vn coraçon solo se han de querer: por manera, q̃ vna vida los sustente, y vna muerte los acabe. Muy estraña cosa ha de ser de amigo a amigo, osarse dezir, no quiero, ni aun dexirle, no puedo: porque entre los altos priuilegios que tiene la amistad es, que el verdadero enamorado ha de dar hasta mas no tener, y ha de amar hasta mas no poder. En casa de los que se aman, no ha de auer celemin con que midan el trigo, ni azumbre con que midan el vino, ni vara con que varcen el paño, ni aun obligacion de auer recebido dinero: porque en las casas de nuestros verdaderos amigos, ni hemos de entrar llamando, ni hemos de pedir algo rogando. A mucho se obliga el que a ser amigo de otro se obliga: pues no tiene licencia de negar cosa que le pidan, ni de poner escusa a cosa que le manden. No tendre yo por amigo, ni aun por buen vezino al que me da algo por peso y medida, y al que pido algo, y me pone en ello escusa: porque no es justo se põga conmigo en miserias el que yo amo con todas mis entrañas. Seneca en el libro de ira dize, q̃ el hõbre graue y prudẽte, no auia de tener mas de vn amigo: y por otra parte guardarse deue mucho de tener ningun enemigo, y en verdad, q̃ el dize verdad. pues si son los enemigos peligrosos, tambiẽ nos son los muchos amigos pesados: porq̃ es en si tã estrecha la regla de la amistad, q̃ son

Que cosa es verdadera amistad.

La orden de amigos es muy estrecha de guardar.

son muchos los que la prometen, y muy poquitos los que la guardan. La diuisa de los verdaderos amigos es, que antes eligiran su pena con nuestra honra, que no su remedio cõ nuestra culpa. Mimo el Filosofo dezia, que en igual grado sentia el, el amor que tenia en los carcañales su amigo, que el dolor que tenia el en su coraçon propio. Son tambien obligados los verdaderos amigos de sentir los agenos infortunios en el grado que sienten los suyos propios. Y esto se entiende, con que no se contenten con solamente sentirlos, si no que ayuden a remediarlos: porque de otra manera, si les agradeciessen lo mucho que han llorado, tambien se quexarian de lo poco que por ellos han hecho. Preguntado Esquines el Filosofo, que qual era el mayor trabajo desta vida, respondio: No ay en el mundo otro mayor trabajo, que es perder el hombre lo que gana: y apartarse de lo que ama, y en verdad el dezia vna muy alta sentencia, porque en lo vno pierde hombre los sudores, y en lo otro los amores. Es tambien priuilegio de la amistad, que en igual grado sintamos las injurias que hazen a nuestros amigos, que las que nosotros mismos recebimos, porque a la hora que dan a ellos alguna pena, quitan de nuestros coraçones toda la alegria. Consejo es saludable, que el amigo que tomaremos, sea discreto para aconsejarnos, y sea poderoso para remediarnos: porque si le falta la discrecion, no tenemos quien nos aconseje en la prosperidad: y si le falta el poder, no auta quien nos remedie en la aduersidad: de lo qual se podria seguir, que entre los plazeres nos perdiessemos, y con los enojos desesperassemos. Inmensa es la necesidad que tiene el coraçon humano de tener cabe si algun buen amigo, que le tenga amistad en presencia, y le guarde lealtad en ausencia: porque al coraçon triste y apasionado, no ay para el tan cruel muerte, como quando desea la muerte, porque mas tormentos passa el que de enojo se dessea morir, que no el que de enfermo se vee morir. El que ha topado con amigo verdadero, ha topado con el mayor tesoro del mundo, la condicion del qual ha de ser, q̃ nos alegre con su vista, nos remedie con su hazieda, nos acõseje con su palabra, nos defiẽda cõ su potencia, y aun nos corrija de nuestra culpa, porque el oficio del buen amigo es, tenernos a que no caygamos, y darnos la mano para que nos

Nota quales el mayor trabajo del coraçon.

Mas merece el triste que no el enfermo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

leuantremos. Tambien es cõdicion del buen amigo, q̃ sea muy discreto, y que sea muy secreto: porq̃ de otra manera, si nos cabe en suerte amigo necio, no le podremos sufrir, y si es boquirroto, es para echarnos a perder. La hazieda, y la persona y la eficiencia, y la vida, puedese fiar del pariẽte, del conocido, y del vezino, mas el secreto no sino del amigo: porque si en esse caso se toma mi consejo, nunca nadie descubrira su coraçon, sino al que le ama de coraçon. Cabe tambien debaxo de la ley de amigo guardar lo que oyere, y callar lo que viere: pues a todo genero de hombre le esta bien el preciarse de callar, y el arrepentirse de hablar: porque infalible regla es, se pague con verguença, lo que se yerra con dureza.

El amigo no ha de lisongear a su amigo.

Nunca por nunca deue el buen amigo ser lisongero de su amigo, porque tanto quanto mas a vna persona amamos hemos la de fauorecer como señor, defenderla como amigos aconsejarla como padres, y corregirla como discretos. Deuen se tambien guardar los amigos, a que no se gahieran lo que hizieren vnos por otros, sino que el contentamiento del amigo, se tome por premio del trabajo, porque jamas el coraçon se halla tanto contento, como quando ha hecho lo que era obligado. Tambien es regla de amistad, que quando el amigo viere a su amigo puesto en algun graue peligro, no ha de esperar a que el otro le pida socorro: pues acõtece muchas vezes a los hombres afrentados y lastimados, que comiençan muy temprano a dolerse, y muy tarde a quexarse. La virtud suele tener amigos, y la buena fortuna no suele estar sin ellos: y quales sean los vnos, y quales sean los otros, al partir de la fortuna son conocidos: porque a la virtud siguen los mejores, y a la fortuna los mas y mayores. No todos los que tienen conocidos son habiles, para ser amigos: y la causa dello es, que aun que son muy honestos, son poco discretos: y a los tales, y con los quales, es muy mas sano consejo amarlos, que no conuersarlos: porque si merecen que amemos a sus personas, no son capaces para que les descubramos nuestras entrañas. Estas y otras muchas mas condiciones ha de tener el amigo, para que sea buen amigo: las quales hallareys en mi boca, como en mi persona, y por esso os aconsejo, que ni por señor me tengays, ni por amigo me elijays: porq̃ para lo vno soy poco poderoso, y para lo otro menos virtuoso.

De los amigos que tiene fortuna, y tiene la virtud.

No

No mas sino que nuestro Señor Iesu Christo sea en vuestra guarda, y a mi de gracia para q̃ le sirua. De Logroño a tres de Mayo. año de. 1526.

Letra para Micer Perepollastre Italiano, amigo del autor, en la qual se toca quan infame cosa es andar los hombres cargados de olores, y pomas ricas. Es letra para personas auisadas.

Especial señor, y sospechoso amigo.

EN los tiempos de Quinto Fabio, maestro que fue de los caualleros, como se combatiessen dos Romanos en vn aplazado desafio, y el vno huuiesse cortado el braço al otro, dixo el vencedor al caydo: Desdicete delo que dixiste, y retratate de lo que me leuantaste, porque mi cruel espada no de mal fin a tu infelice lengua: A estas palabras le respondio el herido: No hablas como cauallero Romano, sino como mi muy mortal enemigo, pues hazes mas cuenta de mi vida, que no de mi honra: lo qual yo no quiero, ni ann tu cõsejo acepto: porque si me falta la mano para pelear, no me falta coraçon para morir. He querido contar aqui este tan antiguo exemplo, para traeros señor a la memoria, lo que yo he aun verguença relatar en esta carta, es a saber, que jurays y perjurays, auerseos oluidado vna poma olorosa en mi camara, y que yo he sido el encubridor del que la hurto, o que yo mismo la hurtè. No os contentastes con embiarmelo a dezir vna y dos y tres vezes, sino que para añadir error a error me embiastes agora vna infame carta de vuestro juyzio escrita, y de vuestra mano firmada, y la sentencia della era, venir llena de colera, y muy vazia de criança. Algunos amigos mios, y vezinos vuestros me escriuen tambien de alla q̃ os andays quexando, y cõ todos de la negra poma murmurando, afirmando, que en mi camara quedo, y en mi poder se perdio: por manera, que con la carta me desafias, y con la lengua me infamays. Como dixo el Romano, de quien arriba conte, ni hablays como amigo, ni me tratays como Christiano, pues teneys en mas vuestra poma, que no teneys mi honra. Yo señor esto y determinado de no hazer cuenta de mi injuria, ni responder con colera a vuestra carta: porque mucho mas me precio del habito santo que traygo, y que no de la sangre

Quexase el autor de vn su amigo.

limpia de do deciendo, pues soy cierto q̃ a la hora de la muerte, no me pediran cuenta si anduue como caualiero, sino si viui como Christiano. Las armas con que yo peleo, o alome nos querria pelear, son estas: es a saber, q̃ el arnes es la pacien cia, la celada la esperança, la lança la abstinencia, los braçaletes la caridad, y las greuas la humildad, cõ las quales yo me osaria morir, y sin las quales yo no querria viuir. Dado caso q̃ yo no quiera vengar esta injuria, no es justo q̃ en este caso os dexe de dezir lo q̃ me parece, y aun lo q̃ siento, y esto dire lo yo lo mejor que supiere, y lo menos mal que pudiere. Las cosas que en este triste de mundo los hombres hazen cõ vn grande impetu acelerado, y con vn consejo demasiadamẽte cabeçudo, todas ellas proceden de poca prudencia, y de vna superflua esperança, lo qual no deuria nadie pensar, ni mucho menos hazer, porque los hombres apassionados, y malsufridos no han de hazer lo que la ira les persuade, sino lo que la razon les aconseja. Si de cada infortunio que la aduersa fortuna nos embia, desmayamos, y nos quexamos, no es mecabemos, lo qual no es de hõbres vergonçosos, ni tãpoco de animosos, porque en casa del hõbre sabio, no ha de derrocar tanto la impaciencia, y passion, q̃ no edifiq̃ mas la paciencia, y razõ: Dezia Seneca en el primero libro de ira, q̃ al hombre turbado infructuosa cosa era dezirle palabras fructuosas, pues sabemos que no tiene gusto para gustarlas, ni cordura para sentirlas, y lo que es peor de todo, que muchas vezes con lo que pensamos de le amansar, le vemos mas enojar: porque reuerdecemos en su memoria, lo que fue causa de su pena. Todo esto digo, para deziros señor, que los hombres de bien como vos se deuen guardar de no caer en casos feos, ni de ser a otros penosos: pues sabeys y sabemos, que vna sola culpa, suele infamar a vna generacion toda. La culpa de vn rustico, en el se acaba, mas la del hidalgo redunda en su generacion toda: porque amanzilla la fama de los passados de sentierra las vidas de los muertos, pone escrupulo en los que agora viuen, y corrompe la sangre de los que estan por venir.

Al hõbre ayrado l. han de hablar õcatela.

De llamarme vos ladron no me corro, mas dezir, que yo hize algun hurto esto es de lo que yo me siento, que como señor sabeys, por especial blason tienen en España llamarse los

los Gueuaras ladrones, como tienen los de Mẽdoças llamarse hurtados. El Abad Casiano dize, que como a vn Santo monje de Scythia le dixessen y aun hiziessen muchas injurias, y denuestos, hombres malos y paganos, y despues sobre todo ello le preguntassen, q̃ que fruto sacaua de su Christo, respondioles el buen varon: No os parece q̃ es harto grã fruto el no me alterar de las palabras feas que me aueys dicho, y facilmẽte perdonarlas atroces injurias que me aueys hecho? O palabras altas y muy dignas de ser en los coraçones de los hombres escritas, pues en ellas se nos da a entender, quan altissimo don es el de la paciencia, y quan necessario para la vida humana. Que vale el que paciencia no tiene? Que tiene el q̃ sufrimiento no tiene? Como viue el que sin paciencia viues? De todas las virtudes morales vsamos de quando en quando: exceto de la paciencia, que hemos menester cada hora y momẽto: porque son tantos y tan subitos los infortunios, q̃ a tropel nos vienen, y los desastres que por nosotros passan, que no nos cale viuir, sino nos auezamos a sufrir, y padecer, como estamos auezados a comer y dormir. Si yo no estuuiera auezado de otros semejantes que vos a sufrir injurias, y a dissimular palabras, a la hora que tales lastimas me escreuistes y tal testimonio me leuantastes: auia de embiaros a desafiar o mãdaros descalabrar, en pena de vuestra culpa, y en fee de mi innocencia. Las cosas que tocan a la guerra ha las de determinar el Rey, las que tocan a la republica la ley, las que tocan a la conciencia el confessor, las que tocan a la hazienda la justicia, mas las que tocan a la honra, no otro sino la lança: porque si es justo que los pecados se lloren, no sera injusto que los testimonios se castiguen. Acordandome que soy Christiano y no Pagano, que soy religioso, y no secular, que soy hidalgo y no rustico, quiero antes esta injuria oluidarla que vengarla: porque como dezia el magno Alexandro, mayor coraçon ha menester el hombre que esta injuriado para a su enemigo perdonar, que no para le matar. Si me infamarades que yo auia hurtado algun papagayo hermoso, alguna gata muy linda, algun tordo que habla, o algun xerguerito que canta, ya pudiera ser que ni yo quedara corrido, ni vos falierades mentiroso: porque los semejantes diges y coxixos pido los a mis amigos, y sino me los quie

Noten lo que dixo el monje.

Universidad de Deusto
Biblioteca

ten dar trabajo de los hurtar. Quereme vos leuãtar, y sobre ello porfiar, que yo os hurte la poma, o q̃ fuy encubridor del hurto dellares dezirme lo que jamas intente, ni en mi vida pense, mayormente que vna poma rica como la vuestra, aun que la osara hurtar, no la osara traer, ni menos a nadie dar, lo vno por la conciencia, y lo otro por la verguença. El traer olores: y el preciarse de vnguentos preciosos, aunque no es gran pecado, es alomenos sobrado regalo, y aun vicio bien casado: porque al cauallero mancebo, y generoso como vos, mas honesto le es preciarse de la sangre que derramo en la guerra de Africa, que no de la Algalia, y almizcle que compro en Medina. Como naturalmente tengan todas las mugeres algunas ordinarias immundicias: y aun otras flaquezas caseras, a ellas solas se les permite el bien oler, mas no el mal viuir: porque la muger ilustre, y generosa, mucho mas deue oler a buena, que no a algalia, por rica y por bien confiçionada que este vna poma, y por mas y mas que huela, no olera vn tiro de piedra: mas la buena fama huele por todo el Reyno, y la mala por todo el mundo. Sea casada, sea biuda, sea donzella, o sea soltera, mucho deue la muger de bien viuir recatada y hazer gran caudal de su honra: porque muy gran lastima, y aun locura seria, que nos oliesse a perfumes su ropa y nos hediesse a ramera su vida. Por muchos Reynos he andado, y en las cortes de los Principes me he criado, mas hasta oy por ver tengo alguna muger que no se casasse por no tener ricos olores, y a muchas vi repudiar, por ser de malas costumbres: y parece esto claro, en que nadie pregunta por vna muger si huele bien, sino si viue bien. Preguntando yo a vna muger de bien por vna hija suya, que si tenia edad para se casar, y si tenia edad para regir casa: porque se queria casar vn hombre de bien con ella: respondiome la madre estas palabras: Sepa vuestra merced señor Guevara, que mi hija ha veynte y dos años no mas, y si tiene buena edad tambien tiene buena habilidad: porque yo no la enseñe a labrar, ni a hilar, ni a amassar: mas enseñela a muy lindas palticas de olores hazer: de manera, que el que la lleuare, lleuara con ella vna muger, que sabra adobar para su marido guantes, y perfumar para si las ropas. Oyda ella respuesta, ni supe si me reyria, o si me enojaria: porque aquel que se queria casar con la mo-

Nota lo q dize de los olores.

Noten las mugeres nobles estas palabras.

moça, tenia oficio de herrero, andaua lleno de cisco, y dezirle al tal que su muger le adobaria vnos guantes con algalia, no era mas que echarle en la plaça vna pulla. Que vna muger sepa escoger olores, hazer pomas, adobar guantes, rociar camisas, estilar agnas, y amassar palticas, no lo condeno: mas que no sepa otro oficio, desto reniego: porque no se ha de preciar de muger, la que dentro de sus puertas no sabe hazer todo lo que hazen sus moças. Dexemos ya las mugeres: y tornemos a hablar de los hombres, a los quales todos los filosofos, y aun Aristoteles con ellos, les prohibieron so graues penas, y les aconsejaron con dulces palabras, que no truxessen ricos olores, ni se arreassen con vnguentos odoriferos, condenando al que lo contrario hiziesse, no solo por vano, mas aun por liuiano. Bien trezientos años estuuo Roma, sin que en ella entrassen especias para comer, ni perfumes para oler: mas despues que fueron las guerras afloxando, se fueron tambien della los vicios apoderando: de lo qual podemos inferir, que sino vuiesse en el mundo varones ociosos, tampoco auria hombres viciosos. Tito Liuio, Macrobio, Salustio, y Tulio, comiençan y nunca acaban de mal dezir, y aun de llorar la conquista que tuuo Asia con Roma, y las victorias, que Roma alcanço en Asia: porque si los Persas y Medos fueron vencidos con las armas de los Romanos, los Romanos fueron vencidos con vicios y deleytes dellos. Hazer sepulturas, traer anillos de oro, echar especias en el manjar, enfriar con nieue el beuer, y traer aromatas para oler, dize Ciceron escriuiendo a Attico, que estos cinco vicios embiaron los Asianos presentados a los Romanos, en vengança de las ciudades que les auian tomado, y de la sangre que dellos auian derramado.

La muger honrada todos los oficios ha de saber.

Los vicios q Asia pre sento a Roma.

Mayor daño recibio Roma de Asia, q̃ no Asia de Roma, porq̃ las tierras q̃ tenia los Romanos en Asia, luego se perdieron: mas los vicios que Asia embio a Roma, nunca della salieron. Escauro graue censor que fue en Roma, dixo vn dia en el Senado: de mi parecer y voto, no se hara mas exercito Marino, pues sabeys padres conscritos, que con las armas de Roma matamos algunos en Asia, y que con los vicios de Asia perecen todos en Roma. El que anda en la guerra peleando, y el que trabaja en la tierra arando, mas cuydado

Universidad de Deusto
Biblioteca

dado tienen de mantener a sus hijos, que no de andar oliendo a vnguentos preciosos: de lo qual podemos inferir, que los hombres mal ocupados, y que presumen de muy regalados, son, los q̃ se precian de bien oler, y se descuydan de bien viuir. En el año de trezientos y veynte de la fundacion de Roma, prohibio el gran Senado de Roma, que ninguna muger fuesse osada de beuer vino, ni ningun Romano fuesse osado de comprar algalia, ni ambar, ni estoraque alguno: por manera, que en la antigua Roma, en y gual grado castigauã a los hombres q̃ andauan oliendo, q̃ a las mugeres q̃ tomauan beuiendo. Si esta ley oy se guardasse, y a deuida execucion se llenasse, tengo para mi creydo, que no se passase dia, en el qual alguna muger no fuesse justiciada: por que en caso de beuer, yo no digo que beuen vino, mas digo que tambien mueden de la perra como el perro. Al proposito de oler, dize Suetonio en el libro. x. de Cæsaribus, que como el Emperador Vespasiano tuuiesse la pluma en la mano, para firmar vna merced que auia hecho a vn cauallero Romano criado suyo, y de subito le oliesse las repas, del aun olor suauissimo, arrojo la pluma, y rasgo la carta, y con cara sañuda le dixo: Reuocote la gracia, y vete de mi casa, que yo te juro por los inmortales dioses, holgara mas q̃ me olieras a ajos, q̃ no a estos feminales vnguentos. Plucio varon que fue Romano, y no de linaje escuro, quando por la conjuracion de los Triuiratos le buscauan para tomar: cosa es notoria, que le sacaron de las cuevas de Salerno, no por las pisadas que por el camino hazia, sino por el rastro de los olores que por las sendas dexaua de manera, q̃ auiendo se escapado de los enemigos, le entregaron los vnguentos. Del gran Annibal Cartaginese cuentan sus historiadores antiguos, que auiendo el ligado en su mocedad Principe muy robusto, y capitan muy regalado, fue el caso, que a la vejez las damas de Capua, y los vnguentos de Asia, le aflaxaron tanto las fuerças del cuerpo, y le enternecieron el vigor de su anima, que dende en adelante nunca acerto en cosa que hiziesse, ni vencio batalla, que emprendiesse. Aulo Gelio cuenta, que como en el senado Romano debatiesse en, sobre qual de dos capitanes embiarian a la guerra de Pannonia, llegando el voto a Caton Censorino, dixo: De los dos que dizes, yo quito el voto a Pulio

Los exemplos de los que andauan oliendo.

lio el moço, aunque es mi deudo: por q̃ nunca le he visto venir descalabrado de la guerra, y veo lo andar oliendo por Roma. Catorze años auia que tenian los Romanos cercada a la grã Numancia en España, y no la podian tomar, y como el buen Scipion viniesse de refresco, y mandasse de los reales Romanos echar las golosinas, y desterrar las rameras, y quemar los vnguentos, a la hora la tomo, y aũ assolo. El filosofo Licurgo en las leyes que dio a los Lacedemonios, les mando so grauissimas penas, que nadie fuesse osado de comprar, ni vẽder cosas odoriferas, ni vnguẽtos preciosos, sino fuesse para ofrecer en los templos, o para medicina a los enfermos. De todos estos exemplos y de mas y mas que podriamos contar, se puede bien colegir, quan prohibido ha sido siempre al hombre de bien el buscar olores, y el andar siempre oliendo: porque hablando la verdad, es de tal calidad este infame vicio, que causa en el coraçon muy poco plazer, y a las gentes da mucho que dezir. Torno a dezir, q̃ aun para vicio es ciuil vicio el preciarse hombre de andar oliẽdo: porque es dañoso, y aũ muy costoso: lo qual parece claro, en que el traer de muchos olores, se siente en el gasto de la bolsa, y en el dolor de la cabeça. Rociar vna camisa cõ vn poco de agua rosada, aprueuo lo. rociar vn pañizuelo de narizes con agua de trebol, admito lo: rociar vnas almohadas cõ vn poco de agua de azahar loolo: mas comprar vnos guantes adobados por seys ducados, maldigolo: porque guantes de tres reales arriba, nadie los cõpra por necesidad, sino por curiosidad, o liuiandad. Lo que a mi me haze reyr, y aun por mejor dezir rauiar es, que ay muchos vanos y liuianos, que tienẽ animo de comprar vnos guantes de diez ducados para su amiga, y no tienen coraçon para dar a su hermana vna cosia, o gorguera, de lo qual podemos inferir, que en casa del hombre loco mas hazienda gasta la opinion, que no la razon. *Et erit pro suauissimo odore fœtor*, dezia el profeta: y es como si dixesse. Tiempo vendra, en el qual andaran penando los que anduuieron aca oliendo: y en lugar de los vnguentos preciosos, oleran a hedores muy horrendos. Destas palabras del profeta podemos colegir, que el darse los hõbres a olores, es cosa abominable delãte de Dios escandalosa en la Republica, y peligrosa para la conciencia, y aun muy costosa para la bolsa, y que esto passe assi, tengo lo por

Notẽ los q̃ compran guantes.

o por permissiõ de Dios: es a saber, que los muchos olores es cuesten muchos sudores, y que el verdugo de su locura, sea la falta de su bolsa. Si los hombres a mi me creyessen, y los mancebos comigo se aconsejassen: ellos trabajarian por bien oler, y no andarian buscando que oliessen: porque no ay so el cielo cosa que tambiẽ huela, como es la buena y limpia fama. El que es bueno, de todos es amado: de lo qual se colige que huele mucho el que huele a bueno, y hiede mucho el que hiede a malo. Sea pues la conclusion, que el buen Christiano es ei suaue vnguento: la buena conciencia es la rica algalia, y la buena vida es la buena poma, y esta poma es la q̃ yo quer ria hurtar, y toda mi vida comigo traer. No mas sino q̃ nuestro Señor Dios sea en vuestra guarda, y a mi me quiera dar gracia para que le sirua. De Çaragoça a seys del mes de Octubre, año de mil y quinientos y veynte y nueue.

Letra para el Abad de Compluto, en la qual se declara, porque Dios da tribulaciones a los justos.

ANtonius de Guenara, prædicator & Chronista imperialis domino Abbati Complutensis ecclesiæ salutẽ impartitur plurimam. Binas tuas recepi literas, quibus dicis, te omnibus in rebus, erga me viuere, amicitiæ oficio functũ. Ter, quater que fateor quod dicis-, & immensas ago gratias pro eo quod facis. Nec ego amicum habuisse vnquam scio, qui verior, aut sincerior fuerit: nam etsi solẽt res secũdæ immutare homines te tamẽ erga me nulla amplitudo fortunæ mutauit. Tu quidẽ mihi, & ego tibi, a cunabulis semper fuimus idẽ. Tu alter ego & ego alter tu: vnaq; anima incolẽs duobus corporibus. Nescio quid de te alij sentiant, ego te alterum Scipionẽ, alterũ Pisadẽ, alterum Ionatam, alterũ Sicimiũ, alterũ Prometeũ fum expertus. Quecunq; voluj, te adiuuante, semper sum consecutus. Quæris a me, cur Deus optimus & maximus patiatur, vt tot aduersa eueniant bonis viris? Ad hoc tibi respõdeo, quod nil accidere bono viro mali potest, quia nõ miscẽtur contraria, vt inquit Philosophus. Aduersarũ rerũ impetũ viri fortis conturbat, sed non vertit animũ: quia semper in eodẽ statu permanet. Vir bonus, omnibus externis laboribus est patientior, sentit illa, & non victus, sed victor cuadit. Tunc apparet

paret qualis & quantus sit, & quibus polleat virtutibus, cum ostendit quid eius possit patientia. Omnia ad exercitationes putat, quia virtus sine aduersario marcet. Non expedit heroi co viro, vt dura ac difficilia formidet, & de facto conquerátur quia æquo animo ferenda sunt omnia, vt inquit diuus Plato non quid, sed quemadmodũ feras interest. Deus optimus & maximus habet aduersus bonos viros paternum animũ: nam castigat omnium illum quem recipit, vt verum colligat robo rem. Languent per inertiam saginata, ne labore tantum, sed etiam mole & ipso suo onere deficiant, vt inquit Seneca, non fert vllum ictum illæsa felicitas. At vbi assidua rixa fuit cũ suis incommodis, callũ per iniurias, duxit nec vlli malo cedit, sed etiamsi successerit, de genu pugnat. Est enim Deus amantissimus bonorum, & illis ferocem fortunam, cum qua exerceantur assignat. Ne vnquã boni viri misereris, potest enim miser dici, sed non potest esse. Sæpe, imo sæpissime sonat, & vibrat in auribus meis vox illa Demetrij dicentis: Nil mihi vidétur infelicius, eo cui nil vnquam euenit aduersi. Sæpe aduersa fortuna fortissimos viros, & sibi pares quærit. Contumacissimum & fortissimum quẽque gestit aduersus quem vim suam exerceat, qual vltra dicam de Fortuna? Ignem experitur in Mutio, paupertatẽ in Fabricio, exiliũ in Rutilio, torméta in Regulo, venenũ in Socrate, in gratitudinẽ in Scipione, gladium in Cæsare, sanguinẽ in Cathilina, & mortẽ in Catone. Nõ inuenit magnũ virum, nisi mala fortuna. Infelix est Mutius, quia sua dextra ignes hostiũ premit? Infelix est Fabricius, qui rerum suũ quantũ a republica vacabit, manu propria fodit? Infelix est Torquatus qui bellũ gessit, nõ solũ cũ Pirrho, sed etiam cũ diuitijs oblatis ab eo. Infelix est Lucius Irrenius, cum ad locũ exuaret illas radices, quas bonus senex in agro triumphali sulliet? Infelix est Regulus quem aduersa fortuna duxit in crucem, & quem documẽtum fidei, & exẽplum patientiæ fecit? Quæ talia patiuntur, absit vt infelices dicamus: sunt enim felices, non parua, sed felicitate magna. De hoc hactenus sufficit. Vale, iterumque vale: Ex Pintia

Die 12. Maij 1512.

(.?.)

FINIS.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Aqui se acaba la segunda parte de las Epistolas Familiares del ilustre señor don Antonio de Gueuara Obispo de Mondoñedo, predicador, chronista, y del consejo de su Magestad, obra que es de muy gran doctrina, y de muy alto estilo.

EN ALCALA.

En casa de Iuan Gracian que sea en gloria.

M. D C.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca